




Digitized by Google

de

Historia
de la Orden de San Jerónimo

por

Fr. José de Sigüenza

Tomo I

Nueva Biblioteca de Autores Españoles
bajo la dirección del
Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
8

Historia de la Orden de San Jerónimo

por Fr. José de Sigüenza

2.ª edición.

Publicada con un Elogio de Fr. José de Sigüenza

por

D. Juan Catalina García

de la Real Academia de la Historia.

Tomo I.



Madrid
Bailly//Baillière é Hijos, Editores
Plaza de Santa Ana, núm. 10.
1907

AL LECTOR

Al publicar en 1600 el P. Sigüenza el tomo primero de su crónica ó historia de la Orden de San Jerónimo, de que era gala y ornato, lo tituló «Segunda parte», dando á entender que la primera de la magna obra era la *Vida de San Jerónimo*, que había impreso Tomás Iunti en Madrid, en 1595. Pero una y otra parte no se anudan bien por el asunto, que es en ésta la vida del Doctor Máximo, y en aquélla los sucesos de la Orden, desde que fué establecida en el siglo XIV en España, como unos dicen, ó restaurada como quieren otros. Ni se enlazan tampoco por razón de método, ni por la forma de exposición histórica, ni tampoco por el tamaño, puesto que la que el autor consideró como primera parte se estampó en tamaño 4.° y en folio los dos tomos siguientes, que constituyen respectivamente la segunda y tercera parte de la obra total, según apellido que las dió el insigne cronista.

Por ser ambas la relación en lo humano del desarrollo florecientísimo de la Orden, y atenerse la primera parte á la vida de San Jerónimo; aun considerando que esta es un conjunto de primores de lengua y de estilo (el más excelso, á mi juicio, que salió de pluma española), de exégesis bíblica, de erudición histórica y de crítica perspicaz, la presente edición sólo contendrá la segunda y tercera parte, y con todo ha de ser deleite de literatos é historiadores y aun de las almas piadosas enamoradas de los relatos donde prevalecen, como encubiertos por primorosa envoltura, los sentimientos religiosos y la vida cristiana, que son el alma de las crónicas de este género.

Entre los preliminares de la primera edición se puso un índice de cosas notables, pero creemos preferible poner en esta, en cambio, un elenco de los capítulos que comprenden los libros de la segunda y tercera parte.

Guárdase en esta impresión, cuanto es posible, la manera prosódica y ortográfica de la primera, sin más correcciones que las necesarias, limpia de erratas materiales y tal como escribió é imprimió su obra el P. Sigüenza.

ELOGIO
DE Fr. JOSÉ DE SIGÜENZA

POR

D. JUAN CATALINA GARCÍA

En la ciudad de Sigüenza, y, según el cálculo más probable, en el año de 1544, nació Fr. José, de padres honrados y nobles, aunque hoy no conocidos. La costumbre de los religiosos de la Orden de San Jerónimo de perder el apellido propio para tomar otro, unas veces por veneración á un santo y otras como recuerdo del pueblo natal, hace inútiles las pesquisas enderezadas á conocer la familia de Fr. José, que acaso quedará eternamente en el olvido ([1]). Aún no había salido de los términos de la niñez y andaba en las escuelas adiestrando su tierno espíritu en las enseñanzas propias de sus pocos años, que no pasaban de doce, cuando, arrastrado por el carácter aventurero á la vez que religioso de aquella época, en que los españoles salían de su patria para ir hacia los cuatro vientos en demanda de conquistas y de martirios, cayó en un desacierto, culpable en cualquier otro que no se propusiera emplear dignamente resoluciones prematuras. No como lazarillo errante, puesto por la miseria y el abandono en el camino de la vida, ni como desmandado chicuelo á quien la autoridad paterna parece yugo insufrible, sino como mozo de grandes alientos y de inclinaciones generosas, sin juicio para condenar su propia resolución ni voluntad para resistirla, abandonó la casa de sus padres con el fin de acogerse á la protección de un deudo profeso en el monasterio del Parral de Segovia, y tomar allí el hábito de la Orden de San Jerónimo.

Como lo pensó, lo hizo; y siguiendo aguas abajo las riberas del Henares, río que pasa por su ciudad natal, ó tomando como ruta más segura el camino de Madrid, salió de Sigüenza, y oyendo consejos y advertencias para no descaminarse, torció rumbo y se entró por las gargantas de la serranía de Buitrago, por donde era preciso transponer los montes para llegar al fin de su viaje. Subiendo penosamente las ásperas laderas del puerto de Malagosto, acaecióle una aventura, primer tropiezo y primicia de los desengaños del mundo. Unos arrieros con quienes topó, gente maleante y de no buenas entrañas, y á quienes acaso declararía el piadoso objeto de

([1]) Imposible me ha sido averiguar el origen y familia, y aun si el apellido de Sigüenza es el patronímico de Fr. José. Consultando esto con el docto Correspondiente de la Academia, mi venerado y octogenario amigo el Sr. D. Román Andrés de la Pastora, me contestó que durante los cincuenta años que llevaba estudiando los archivos eclesiásticos y civiles de Sigüenza, siempre tuvo por uno de sus fines más anhelados aquella averiguación, siendo inútiles sus pesquisas, lamentándolo mucho por la profunda admiración que siempre profesó al gran historiador, su paisano. De esta ignorancia es causa el no saberse cuál era el apellido paterno de Fr. José.



su jornada, burlaron su inocencia, aconsejándole que subiese algunas piedras á lo más alto del puerto, donde se erigía una devota cruz, aunque la obra no adelantaba por escasez de materiales. Cayó en el engaño el candoroso niño, y fuerte debió ser su dolor al no encontrar rastros de la obra y advertir que no eran piedras lo que faltaban en aquellas enriscadas alturas, sino intenciones más humanas que las de aquellos trajinantes y espíritu más despierto que el suyo propio (1).

Llegado al Parral, Dios sabe con cuántos esfuerzos, no se holgó de su presencia su tío el religioso, ni los demás frailes de aquella casa, quienes convencieron al fugitivo de su mal acuerdo y de volver á su patria en espera de edad más propicia para entrar en Orden tan observante. Tornó á Sigüenza y prosiguió los estudios por algunos años en aquella Universidad (2), allanándose á las alegrías del mundo y de la juventud; con las letras juntó las artes, y con la afición á los versos el manejo de las armas y los solaces nocturnos, que suelen ser los alegres días de la gente moza y desenvuelta.

Mancebo ya, crecido y hecho, y sin acordarse de la mala fortuna de su anterior escapatoria, bien fuese por natural inclinación á las aventuras, bien porque el oficio de las armas le pareciese cabal empleo de su valor y destreza, ó acaso, como alguno dice, por creer ocasión oportuna de servir á Dios y al rey el socorro que entonces se disponía para levantar el sitio de Malta, á la que tenía el turco estrechadísima, dejó los libros, abandonó la familia, y desde las asperezas de su tierra natal y en compañía de un amigo se encaminó á Valencia con ánimo de embarcarse en la escuadra española, pronta á zarpar con el socorro. Frustróse el noble intento, porque llegó al día siguiente de salir la expedición, y acabaron de moderar los belicosos arranques del mancebo seguntino unas terribles cuartanas, primer riesgo mortal de los muchos que en el curso de la vida le amenazaron (3).

Comprendiendo quizá que era otro su destino y vuelto á Castilla, se dirigió al Parral de Segovia, donde fué recibido amorosamente como novicio, después de algún examen de teología, y ayudando á sus pretensiones una voz á propósito para

(1) Tres fuentes de noticias existen para conocer la vida del P. Sigüenza. La primera y más antigua es la biografía que de él puso un contemporáneo en los libros llamados *Memorias sepulcrales* del Monasterio del Escorial, de los que, así como del autor de esta biografía, hablo en una nota más adelante. La segunda, la vida que del ilustre escritor escribió Fr. Francisco de los Santos en la cuarta parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*, comenzada por Sigüenza. La tercera, otra biografía que, bastante ajustada á la anterior, puso Fr. Pablo de San Nicolás entre los preliminares de la *Instrucción de maestros, Escuela de novicios*, obra póstuma de Sigüenza.

(2) No hay duda de que en Sigüenza existían familias con el apellido del nombre de la ciudad, y así se me asegura. He podido comprobarlo en los libros de la Universidad seguntina, que ahora existen en el Archivo Histórico Nacional, procedentes del Instituto de Guadalajara, porque en ellos aparecen Juan de Sigüenza, natural de Sigüenza, quien en 26 de Abril de 1571 probó cursos de Lógica y Física, y Jerónimo de Sigüenza, también nacido en dicha ciudad, quien en 21 de Septiembre de 1584 se matriculó en Súmulas y en 8 de Octubre del año siguiente en Lógica. Pero en dichos libros no he hallado ningún estudiante llamado José de Sigüenza.

(3) Las *Memorias sepulcrales* dicen que le produjo el mal el exceso de comer frutas en Valencia. Meses le duraron las cuartanas. El viaje á Valencia fué en 1565. Sobre esta expedición de socorro á Malta, véase el notable libro del Sr. Fernández Duro, *La Armada española*.



los cantos del coro. Cumplido el tiempo del noviciado, hizo formal profesión religiosa en 17 de Junio de 1567 ([1]).

De su piedad y fervor dió, desde los principios de su nueva vida, frecuentes y perfectas pruebas, no menos que de su exactitud en el cumplimiento de las estrechas obligaciones de la regla y de los cargos que obtuvo en el Parral. Perfeccionó su educación literaria y monástica en los colegios de Parraces y de San Lorenzo, futuro teatro de sus mejores acciones, oyendo atento á los maestros, sustituyéndoles á veces en las cátedras, aumentando su caudal científico en teología y letras humanas, y haciéndose admirar desde muy joven por la viveza del ingenio y la gracia persuasiva de su palabra. Subió luego al púlpito y allí ganó voluntades y aplausos, de tal suerte que, después de volver al Parral, era avisado de otras partes, y aun desde el Escorial en ocasiones cuyas circunstancias requerían predicador de nota.

Luego se le allanaron los caminos de los puestos preeminentes en aquel monasterio. Nombráronle maestro y prior sus frailes, temerosos de que se lo llevasen á San Lorenzo voluntades soberanas, entonces no desobedecidas; pero la luz de su doctrina y de su ingenio era harto clara para que no transpusiese los montes, de tal suerte, que de otros monasterios le solicitaban para que los rigiese y gobernase. Creyendo su modestia que en las regias grandezas del Escorial podría huir de aquellos requerimientos, solicitó pasar á la memorable fundación de Felipe II, con la esperanza de obscurecerse del todo.

Pero aguardábanle allí más altos honores y cargos más activos. Según uso en su Orden, y mediando el ruego de Felipe II, hizo entonces su segunda profesión á 4 de Mayo de 1590, fecha no muy posterior, según creo, á su entrada definitiva en el Escorial ([2]). Sobre sus hombros, como si fueran los de un Atlante, cayeron muchas y pesadas obligaciones: cátedras, arreglo de la biblioteca, invención de sus pinturas, guarda de las reliquias, viajes, predicación continuada, y luego la *Historia de la Orden* y las demás tareas que su misma laboriosidad y lo vario de sus aficiones suscitaron.

Pero ni los créditos ya adquiridos en el púlpito, en la enseñanza y en los demás ministerios monásticos, ni la fama de santidad y de doctrina, ni siquiera el notorio favor del rey, libraron á Fr. José de una tormenta tan terrible como impensada. Suspicacias de teólogos sutiles, envidias de claustro, ó el torpe celo que en ocasio-

(1) Por encargo mío, D. José Antón y González, mi discípulo, y archivero de Hacienda de Segovia, ha buscado en los archivos de la ciudad los datos que, en los papeles procedentes del Parral, pudieran hallarse relativos á Fr. José de Sigüenza, y sólo ha visto en un códice de aquella procedencia, existente hoy en el Instituto provincial, una lista de los profesos de dicha casa religiosa, y en ella, con el núm. 201, la siguiente partida: «Fray Joseph de Sigüenza hizo profesion martes á diez y siete dias del mes de junio del año de 1567, y no se pone aquí la fiesta que aquel dia se celebrava por ser fiesta simple.»

(2) He visto en la Biblioteca escurialense, signatura *C*-1-17, un catálogo manuscrito de los monjes del Monasterio, hecho por un anónimo en 1740, y en él se dice que Fr. José hizo su segunda profesión en 10 ó 12 de Mayo; pero el P. Santos señala como fecha de la profesión el 4 de dicho mes. (Cuarta parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo.*)



nes ha cubierto con los negros vapores de la calumnia las grandes figuras de la Iglesia, denunciaron ante el Santo Oficio de Toledo al austero monje y preclaro predicador, quizá no por otra culpa que por la de ser eminente escriturario. No conocemos el nombre del denunciador, que la historia justiciera ha condenado á perpetuo olvido, ni sabemos cuándo comenzó y acabó el proceso abierto en Toledo, ni tampoco la naturaleza y alcance de los doce cargos que el Tribunal de la Fe hizo al venerable Sigüenza. Del triste episodio sólo se conoce lo que constituye la gloria del perseguido, esto es, lo que entonces padeció, la injusticia de la acusación y el triunfo que fué remate de aquellas tribulaciones. Puesta en entredicho la pureza de su doctrina, y en tanto que se hacían las informaciones necesarias, Fr. José permaneció más de medio año en el convento de la Sisla, de su misma Orden; y después de padecer una enfermedad peligrosa con firme ánimo y constancia, compareció ante el Santo Oficio, que oyó sus descargos, expuestos con moderación y sabiduría; y aquel Tribunal justiciero, al que pudieron llegar todas las acusaciones, pero del que solía salir incólume la inocencia, absolvió á Fr. José con los pronunciamientos favorables, y para enaltecer la solidez de su ortodoxia y templar la amargura de lo pasado, hizo que antes de volver al Escorial predicase en la Catedral de Toledo, dándole así por libre y honrado y animándole á que prosiguiese en el ejercicio de la predicación, para la que tan altas dotes recibió del cielo. Parece que era sabedor de cuáles fueron los fautores de aquella desventura, porque sus biógrafos dicen que, volviendo á su monasterio, pagó el mal que había recibido con especiales favores, que ésta es la venganza de los justos, sin que nunca anublase su espíritu el recuerdo de la calumnia. Conocieron todos la calidad de esta conducta, y desde el Rey al más humilde de los monjes admiraron al noble perseguido, y acrecentóse su fama, y túvose por santo al que así olvidaba los agravios ([1]).

Fecundo empleo del saber y de la laboriosidad de nuestro héroe fueron, sin duda, sus claros ejercicios en la biblioteca escurialense. En sus primeros arreglos intervino y en ella conoció á Arias Montano, de quien aprendió la ciencia del bibliotecario, que no consiste sólo en el arte de colocar y catalogar los libros, sino en conocer á fondo las disciplinas que contienen, para mejor proceder en la ordenación de impresos y manuscritos, reunidos para el común provecho. En esto, en disponer los catálogos y en cumplir fielmente las reglas de la honrosa profesión puso alma y vida (porque los libros fueron sus amigos casi desde la cuna, por él jamás olvidados), desde que el rey le confió la biblioteca como á digno sucesor de Arias Montano, y en la decoración y adorno de la sala principal ejercitó su ingenio. Intérprete de la real voluntad y conformando los hechos con su propia opinión, dispuso amorosamente los ricos fondos literarios que al Escorial llegaban, merced á la generosa iniciativa del rey y al celo de sus colaboradores, sin menosprecio de ninguna cien-

([1]) Con el mayor interés he buscado el proceso que la Inquisición formó al P. Sigüenza; pero mis pesquisas han sido infructuosas, y he perdido la esperanza de que parezca pieza tan importante. No conocemos, pues, cuáles fueron los cargos que se hicieron al sabio y venerable jerónimo, ni en qué consistieron las informaciones hechas por el Tribunal, ni cómo se defendió el acusado. Llorente no hace más que citar á Sigüenza entre los perseguidos por el Santo Oficio.



cia y arte, y sin dar oídos á las censuras de gente ignorante é hipócrita, como él dice, enemiga de que en una librería real, concertada principalmente para uso de una comunidad religiosa, se guardasen obras de recreación, de poesía y de autores y materias no cristianas, y aun notoriamente gentiles, comenzando los catálogos y ofreciendo comunicar al mundo uno que diera cuenta de aquellos tesoros (¹). Contribuyendo con el caudal de sus letras al ornato artístico de la admirable sala principal de la biblioteca, ideó las composiciones apropiadas al fin del departamento y que cubren sus bóvedas y parte de sus muros, siendo él quien llevó la mano del insigne Peregrini, discípulo de Miguel Ángel, y no inferior á éste, según opinión de Sigüenza (²), en el arte de trazar los admirables frescos, causa de legítimo asombro de cuantos los contemplan, y teatro donde aparecen unidas en amoroso consorcio las ciencias divinas y humanas, lo contemplativo y lo natural, la fe y la razón en sus más puras manifestaciones.

Para llenar los claros que en aquel rico tesoro, reunido con nobilísimos propósitos por el rey fundador del monasterio, dejaron incendios, revoluciones y raterías, la erudición busca en el libro de Sigüenza curiosas noticias que aquellos fieros males hacen hoy peregrinas. Porque cuando Sigüenza escribió eran ya allegadas en el Escorial las bibliotecas preciosas del palacio del rey, de D. Diego Hurtado de Mendoza, de D. Antonio Agustín, de Páez de Castro y otras muchas, abundantes en raros y á veces únicos impresos y códices. Con estas noticias van otras tocantes á instrumentos geográficos, monedas antiguas, manuscritos en varias lenguas y curiosidades de diverso linaje, que formaban allí una especie de museo de gran valor, aunque lo más singular y estimable era el fondo propiamente literario, que, aun sin contar con aumentos posteriores, formaba ya selectísima biblioteca de teólogos, médicos, humanistas, filólogos y legistas, sin excluir ninguno de los conocimientos entonces en boga, siendo así verdadera y magna junta de toda clase de libros.

La memoria de los servicios del P. Sigüenza como bibliotecario de la Escurialense, alentó durante algún tiempo á sus continuadores en aquel oficio. Aunque la verdadera condición y el sano humanismo fueron perdiendo poco á poco su primera lozanía, porque tomaron rumbos extraviados, aún acudían al Escorial algunos doctos nacionales, y á deshora ciertos extranjeros, atraídos por la antigua fama del rico depósito. No citaré de ellos sino uno: al filólogo escocés David Colvil ó Colvillo, que tres lustros después de la muerte de Sigüenza se aprovechó á su sabor de los

(¹) «Otras cien cosas se quedan por los senos y caxones de estas librerías. Siendo el Señor seruido de dar vida, algun dia se verá un Catálogo copiosísimo de sus libros y de sus mas preciosas alhajas.» (*Historia de la Orden de San Jerónimo*, 3.ª parte, pág. 779.) Quien desee conocer la parte que tuvo Sigüenza en la ordenación de la famosa librería, lea lo que él mismo declara en dicho libro, así como lo que dicen los historiadores del Escorial, los biógrafos de Fr. José y la preciosa obra de Carlos Graux, *Les origines du fonds grec de l'Escurial:* París, 1880.

(²) El biógrafo que trazó con amoroso interés la vida de Fr. José en las *Memorias sepulcrales*, que se conservan en el archivo conventual del Monasterio, asegura que todo el arreglo del material de la Biblioteca y la idea de las pinturas se deben al P. Sigüenza, y que el pintor Peregrino no trazaba cosa alguna sin consultarle. El mismo Sigüenza hizo dos catálogos de la Biblioteca, uno por orden de autores y otro según las materias de los libros, reproduciendo en su *Historia de la Orden* la clasificación que para el segundo catálogo adoptó.



manuscritos griegos y hebreos, y los corrigió y apostilló de su mano con una desenvoltura que á nadie consentiríamos ahora, y el cual jamás olvidó la buena acogida que tuvo entre los monjes del Escorial ([1]).

Pero el mal gusto y la decadencia crecientes en el curso del siglo XVII alcanzaron también á la célebre biblioteca, y desmayaron sus guardadores en el cumplimiento del deber sagrado de aumentarla y regirla; y aunque los incendios y otras desdichas concurrieron á ello, y aunque hubiera exageración de pormenores, al cabo corrió por Europa la especie de que la biblioteca estaba abandonada y de que no servían de provecho sus tesoros, y en una obra inmortal de sabiduría y de crítica se llegó á decir que estaba convertida en un «gran sepulcro de libros, donde se guardan y pudren los cadáveres de tantos códices manuscritos, de los que poquísimos se salvan», por culpa de sus guardadores, á quienes calificó de inhumanos ó imperitísimos, según pudieron advertir á su costa los eruditos Baltasar Corderio y Jacobo Sirmondo ([2]). Censura terrible, que, aunque no del todo injusta, causó gran dolor á los frailes y devotos del Escorial, que, andando el tiempo, lograron que fuese tachada por decreto del Santo Oficio ([3]).

([1]) Con todo interés recomiendo al estudio de los eruditos la colección de cartas, unas en latín, otras en mal castellano, y algunas en italiano, escritas por los años de 1627 por David Colvil desde Turín y otros puntos á Fr. Andrés de los Reyes, monje del Escorial. Son muy eruditas, originales, y en ellas manifiesta el autor su gratitud por los servicios y mercedes que recibió de los Padres. Forman un curioso cartapacio, que he visto en el archivo conventual del monasterio con los demás papeles de dicho archivo, por merced y con licencia de S. M.

([2]) En las *Acta Sanctorum* de los Bolandos, tomo I de Mayo, pág. 245, vida de San Atanasio, Obispo de Alejandría, refiriéndose de la vida de Santa Sinclética, se dice:

«*Hanc Vitam, quam periise credebat Baronius, dedimus nos ad V. Januarii, prout ab interprete Davide Colvillo acceperamus, eo majori piorum virorum gaudio, quod, uti nonnemo ad Bollandum scripsit ex Anglia, acceperint eam, velut ex orci faucibus ereptam, id est ex magno illo sepulcro librorum in Escuriaco, ubi codicum MSS. cadavera asservantur et putrescunt, et ex quo paucissimi liberantur. Vix enim contingit ut aliquid originaliter integreque transcribi patiantur custodes, inhumanissimi simul et Græcarum litteratum imperitissimi, prout ut magno suo cum dolore experti sunt, Balthasar Corderius noster et Iacobus Sirmondus, hic Christianissimi Regis intercessione gravissima frustra usus, ut impetraret exemplar paucarum Epistolarum S. Thedori Studitæ ad suplementum magnæ earumdem collectionis a se prælo paratæ, et ob eum defectum hactenus suppressæ: iste nequidquam simili ex causa profectus in Hispaniam, ipsiusque Regis instructos privilegio, quod tamen irritum reddidit eorum quos dixi custodum morositas: quæ utinam vel nunc saltem mitescat, post irreparabile tot codicum pulcherrimorum damnum, luctuoso incendio anni MDCLXXI factum.*»

([3]) Uno de los más beneméritos y por desgracia más olvidados bibliotecarios del Escorial, fué Fr. Antonio de San José, «librero mayor» desde 1730, que murió en 1752. Era conterráneo del P. Sigüenza, pues nació en el Casar de Talamanca, de la provincia de Guadalajara. En su biografía, escrita con mucha extensión en el libro de *Memorias sepulcrales* que se cita antes, se dice que hizo los índices latino y castellano, dándose muy curiosas noticias de sus trabajos en la librería alta, que era una selva de libros y códices, habiéndole ayudado D. Miguel Casiri en lo arábigo. Añade el biógrafo que algunos conocedores de la biblioteca escurialense, afligidos por lo dicho por los Bolandos en el pasaje transcrito en la nota anterior, delataron la injuria al Santo Oficio, que por su decreto de 1738 mandó tachar el pasaje, sin que se sepa á quién se debió la merced, si bien, añade, quien verdaderamente borró la injuria «que no pronunciara el más descocado hereje», quitando la causa con su trabajo, fué el P. Fr. Antonio de San

La autoridad alcanzada por méritos ciertos por el P. Sigüenza, el favor de Felipe II, continuado por su sucesor, y la voluntad de los frailes del Escorial, elevaron á nuestro cronista á los primeros puestos en la Comunidad escurialense. Pero su modestia, no fingida, sino hija de la virtud, y el mayor apego á los dulces ejercicios de la piedad y de las letras, muchas veces enemigas del mando, le hicieron rehusar los puestos de la Orden que pudieran alejarle de su casa y librería. No debió influir en este apartamiento la falta de prudencia y de bondad de carácter de que algunos acusaron á Fr. José, porque el rey le hizo algunas veces encargos que requerían aquellas condiciones en grado eminente, porque se trataba de corregir abusos y de aquietar á los frailes de la Orden, enardecidos por contiendas y disensiones enojosas y arraigadas. Así, cuando en Julio de 1604 se celebró capítulo privado, según costumbre, en San Bartolomé de Lupiana para elegir el sucesor del general Fr. Diego de Talavera (1), el rey envió á Sigüenza, prior entonces de San Lorenzo, para presidir el capítulo con el correspondiente permiso del Nuncio de Su Santidad, y aun hubo algunos embarazos para la junta, que el rey hubo de desvanecer, acabando después el capítulo á satisfacción de todos con la elección del general Fray Juan Bautista. Quedó también satisfecho el monarca de la habilidad del presidente, justificándose su designación y la confianza que en sus prendas había puesto Felipe III (2).

Aprovechó aquella ocasión Fr. José para descargarse de las grandes obligaciones del cargo de prior de San Lorenzo del Escorial, presentando formal renuncia de dicho oficio ante los capitulares reunidos en Lupiana, en la sesión de 12 de Julio. Debía estar de acuerdo con el rey, porque en el acto se leyó una carta de éste

José. (No se cumplió bien el decreto, porque en uno de los dos ejemplares de la obra de los Bolandos que hay en la biblioteca de la Universidad, está borrado el pasaje; pero no en el otro.)

Cuanto al testimonio del P. Corderio, á que aluden los Bolandos, dice el biógrafo: «Bien público es en casa el lance, que sucedió quando estuvo aquí el dicho P.; el que quisiere verlo de raiz, recurra á nuestro Archivo, al caxon 62, número 12, y se enterará de todo, que para mi intento sobra la condenacion del Santo Tribunal, y esto por delacion de los extraños, que tenian más ciertas noticias que los dichos P. P.»

(1) Había muerto en 4 de Junio de 1604.

(2) En el archivo capitular de San Lorenzo se conserva, formando varios gruesos volúmenes, la interesantísima colección de las actas de los capítulos generales celebrados por la Orden de San Jerónimo, y con ellas varias cartas reales, breves de los Nuncios, etc., tocantes á ellos. En el Archivo Histórico Nacional poseemos ya la preciosa colección de libros de provisiones eclesiásticas del Real patronato, donde están transcritas muchas de aquellas cartas reales. En una y otra colección aparece la carta de Felipe III á Fr. José de Sigüenza, ordenándole que pasase á presidir este capítulo privado de Julio de 1604, «por la mucha satisfacción que tengo de vuestra persona, letras y religión», y para que el capítulo se celebrase «con la brevedad, quietud y libertad» convenientes al servicio de Dios y de la Orden, llevando esta postdata de la Real mano: «Encargo os mucho que el General que se eligiere sea neutral y qual conviene al servicio de Dios y bien de esa Religión.» (Valladolid 19 de Junio de 1604.) Advertencia que hacían necesaria las disensiones de los capítulos generales anteriores.

En la carta dirigida por el Rey al capítulo anunciándole que sería presidido por Fr. José, le ruega que «tengais buena correspondencia con dicho Prior, como es razón, dándole entero crédito á lo que en mi nombre os dijere». Valladolid 29 de Julio de 1604. (Libros de provisiones eclesiásticas).

designando, para sustituir á Fr. José, al P. Fr. Juan de Quemada ([1]); pero en el mismo día se nombró á aquél, en sustitución de Fr. Juan de Yepes, visitador general de Castilla, recibiendo, con los demás visitadores, el encargo de corregir varios desafueros, entre ellos el cometido por algunos religiosos de jugar á los naipes ([2]). Hecha la visita, se dedicó á la impresión de la tercera parte de su grande obra, impresa en 1605.

El perfecto cumplimiento de la misión del P. Sigüenza en el capítulo de 1604 y el mucho amor que el rey le tenía, hicieron que, no obstante su edad y poca salud, fuese designado por el monarca para presidir el general de 1606. En 12 de Abril de este año le escribió el rey para que marchase con dicho objeto á Lupiana, avisando de la designación á los capitulares, y en el mismo día envió expresiva carta á los Padres definidores recomendando la elección de Fr. José para el oficio de prior del Escorial, por ser cosa que importaba mucho y por reunirse en él, con otras partes, religión y prudencia. Aunque ya le era duro andar por los caminos, por estar viejo y enfermo, fué á Lupiana y presidió el capítulo, reuniendo en su persona singulares prerrogativas, «pues entró como Presidente, Visitador general, Procurador de su Real Casa y como Prior nombrado de ella» ([3]). Presidió dignamente y con singular acierto, y los capitulares tomaron una resolución benéfica para el perpetuo descanso de Fr. José, no menos que muy honrosa para su memoria como historiador ([4]). Sin-

([1]) «Venerables y devotos padres: Fray Josephe de Siguença, Prior del Monesterio de San Lorenzo el Real, me ha scrito que agora es buena sazon para mandarle descargar de aquel oficio, por no tener salud ni fuerzas para pasar adelante en él, y que se elixa otro en su lugar, pues ay en aquella casa quien lo pueda hazer, y yo lo e tenido por bien, como se lo e mandado scrivir, y os ruego y encargo nombreis en su lugar á Fray Juan de Quemada, hijo de dicho Monesterio de San Lorenzo, por ser la persona que sabeys, y tan á propósito para aquella Santa Casa, que en ello me terne de vosotros por muy servido. De enpudia á 28 de Junio de 1604.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey nuestro Señor, *Francisco González Heredia.*» (Libros de provisiones eclesiásticas, antes mencionados.)

En 14 de Julio escribió el Rey al General de la Orden refiriéndose á esta renuncia, y añadía: «Y porque agora me ha vuelto á scrivir el dicho Fr. Josephe, dessea mucho quedarse en su celda ocupado en los exercicios que hacia antes que fuese Prior, os ruego que lo ordeneys assí, dándole la licencia para ello y recaudo que convenga.» Valladolid 14 de Julio de 1604 (En los mismos libros de provisiones eclesiásticas del Archivo Histórico Nacional.)

([2]) Declarándose enterado el Rey de lo ocurrido en este Capítulo, decía al nuevo General de la Orden: «Muy bien fué echar mano de Fray Josephe de Sigüenza para la visita general de Castilla, por las causas que dezís y hauer de durar tan poco.» Valladolid 25 de Septiembre de 1605.

([3]) Fr. Pablo de San Nicolás, en el Epítome de la vida de Sigüenza, que precede á la *Instrucción de Maestros, Escuela de Novicios*. Lo mismo había advertido Fr. Francisco de los Santos al escribir la vida de Fr. José en la cuarta parte de la historia de la Orden.

Las cartas reales tocantes á la presidencia y el buleto del Nuncio autorizándola, se conservan originales en el tomo correspondiente, que es el tercero de las Actas de los capítulos generales de las Órdenes existentes en el archivo conventual de San Lorenzo, y que he visto.

([4]) Uno de los acuerdos del capítulo, según consta en sus actas, fué éste: «Mandamos que por lo mucho que ha trabajado el P. Fr. Joseph de Siguença en las Chronicas de nuestra Orden, en muriendo se le diga en cada casa una missa cantada y vigilia, y esto se propuso á la Orden y vino en ello.» (Acta de 26 de Abril de 1606.)

tió mucho la elección para el priorato de San Lorenzo, y fueron menester grandes esfuerzos y aun recursos extraordinarios para vencer su resistencia, como si adivinase su próximo fin y quisiese romper toda clase de ataduras al mundo que iba á dejar (1).

Sus últimas acciones parecen probar este presentimiento. Á sus amigos de claustro lo confió, y en una última plática á la comunidad lo hizo entender claramente, así como en varias disposiciones sobre diversos asuntos. Un sábado antes de la fiesta de la Santísima Trinidad, misterio de que fué muy devoto, por ir unida dicha fiesta á actos importantes de su vida (2), padeció un violento ataque apoplético que, con una ya añeja hidropesía, fué causa de su muerte, ocurrida al siguiente lunes, 22 de Mayo de 1606, causando en la comunidad, en el rey (3) y en la corte honda pena, pocas veces tan legítima, por perderse en él un varón santo y sabio, fraile austero, prelado discretísimo y celoso y gran amador de Dios y de los hombres. Así se reconoció entonces y después; y sobre la humilde lauda sepulcral puesta sobre su sepulcro trazaron más tarde un breve elogio de aquellos merecimientos (4). Digno era de ellos quien, como dicen las *Memorias sepulcrales del Monasterio*, «fué universal en todo género de letras escolásticas; positivo, que llamamos Santa Escritura; noticia de lenguas y de hystoria; erudición, lección de Santos, poeta, mathemático, músico, buena voz, gran eclesiástico, famoso predicador, agradable en su conversación y discreto, insigne historiador, y quanto se puede decir debaxo de nombre de buen fraile, y de los observantes, llanos y humildes, de buena oración, devoto, pío.....» Todas las alabanzas las resumía su especial amigo Felipe II, diciendo de él que no disfrutaba totalmente del Escorial quien se iba sin ver á tan perfecto religioso, que era lo extraordinario en aquella maravilla, y cuya fama duraría más que ella.

Esto fué el hombre, esto el religioso, esto el prelado; después le juzgaremos como escritor.

No señaló su muerte la hora de las universales alabanzas. Cierto que cuanto á sus dotes de espíritu y de letras, los elogios han sido unánimes y sin duda alguna

(1) Fué menester que el Rey y otras personas le obligasen á aceptar el cargo, dice el libro manuscrito de *Memorias sepulcrales*. Según el P. Santos, continuador de la historia de la Orden, cedió Fr. José por virtud de la obediencia que tenía ofrecida á un hermano lego.

(2) Según sus biógrafos, solía recordar que en dicha fiesta pidió el hábito en el Parral, profesó, cantó misa y se vió milagrosamente libre de un mortal peligro.

(3) Cuando Felipe III supo la muerte del P. Sigüenza, escribió al general de la Orden en estos términos: «Reverendo y deuoto padre general. Vuestra carta de 24 deste en que me auisays el fallecimiento de fray Josephe de Sigüença Prior del monasterio de San Lorenzo el Real resçibí y por lo que deseo que el religioso que le sucediere sea qual conviene para aquella casa.....» Sigue diciéndole que le dé relación de las personas á propósito para recibir la sucesión de tan gran religioso, y particularmente de Fr. Andrés de San Jerónimo, prior de Valladolid. Madrid 28 de Mayo de 1606. (Libros de provisiones eclesiásticas del Real Patronato, existentes hoy en el Archivo Histórico Nacional.)

(4) Publicó esta inscripción Fr. Francisco de los Santos, y la han reproducido otros. El Sr. Rotondo dice en su *Historia del Escorial* que, por haberse gastado las letras con el tiempo, la renovaron en 1856.



sinceros. Pero como se advertirá, los mismos suyos le atribuyeron cierta flojedad en la averiguación de las noticias históricas y descuidos dignos de censura. Esos mismos hermanos de hábito, y personas que con él no tuvieron parentesco espiritual, manifestaron que era hombre de áspera condición y de trato poco corriente, no confundiendo la llaneza, en él nativa, sin duda por serlo de cuantos nacieron en su tierra, con el carácter dulce y humano, natural seductor de las voluntades é imán de los ajenos afectos. El entusiasta apologista que puso su elogio en el libro de *Memorias sepulcrales del Escorial*, reconoce que algunas personas le tuvieron por hombre áspero y ceñudo; mas el anónimo biógrafo ([1]) corrige esta opinión diciendo que el P. Sigüenza sufría disgusto, y quizá no lo ocultaba, cuando le distraían de sus pensamientos y contemplaciones, pero que era hombre amable y que en sazón oportuna también se alegraba y regocijaba como todos los demás.

Sin duda los que guardaban desagradable recuerdo del insigne historiador tuvieron que sufrir alguna vez sus reprensiones, si acaso ásperas, probablemente justas. Quizá eran envidosos de sus talentos y del lugar á que le ensalzaron la amistad de reyes y grandes personajes. Quizá también esos detractores, sin conocer del carácter de Sigüenza otra cosa que cierta aspereza reflejada en el retrato que de él existe, presumen que el fondo de su alma se concertaba con la apariencia de su semblante, ó acaso pertenecían á esa escuela más ó menos antigua, para la que cuanto se refiere á Felipe II y al Escorial está envuelto en la tristeza y en la austeridad más antipática. Error notable, porque aquellos hombres y aquel siglo también fueron alegres y dieron suelta á las pasiones humanas y á los movimientos del corazón, que pueden ser á la vez retozones y honestos. Porque al trazarse el plan del grandioso monasterio no cubrieron su horizonte perpetuas y negras nubes, ni se alejaron de él para siempre las caricias del sol y las blandas brisas otoñales, ni se agostaron las vecinas florestas, ni enmudecieron las cristalinas corrientes despeñadas de las montañas ó emergiendo entre las rocas, ni hubo allí perpetuos ocasos sin el contraste vivificador de suavísimas auroras, ni se agotó la vena de las humanas alegrías. Aun en la época de la construcción de la octava maravilla, en los tiempos heroicos del Escorial, bajo la mirada vigilante del monarca y de los austeros moradores, reinó el regocijo, á veces sin regla y descompasadamente. En bulliciosas cazas y en alegres convites se solazaron las personas reales y su servidumbre, y por cierto que no se usaba entonces de sobriedad monástica, porque hubo merienda donde fueron servidos estos manjares: «Una ensalada de diversas cosas hecha, y seis melones, cuatro capones asados, dos tortillas de huevos con torreznos é higadillos, ocho aves salpimentadas, cuatro gansos empanados, dos piernas de carnero acecinadas, dos

([1]) Realmente no es anónimo el autor de la biografía del P. Sigüenza y de otras muchas de antiguos religiosos de San Lorenzo, pues hablando Fr. Francisco de los Santos en la cuarta parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*, pág. 125, de Fr. Bartolomé de Santiago, quien murió en 1630, dice: «Como fué tantos años Vicario, y tuuo á su cargo el Libro de los Entierros de los Religiosos (el que tiene por rótulo *Memorias sepulcrales)*, dexó escritas en él muchas vidas de los mas exemplares, y entre ellas la del Venerable P. Fr. Joseph de Sigüença, que queda referida, la dictó él en gran parte, deuiéndose á su cuidado que no quedase en olvido.» Los demás biógrafos, incluso el P. Santos, la han seguido con algunas amplificaciones y noticias.



platos grandes de membrillos, otros dos platos grandes de peras y otros dos de camuesas, dos de confitura y media docena de salseras de jaleas y sus buñuelos, y dos grandes buenos quesos con sus rábanos, con más tres perniles de tocino y dos lenguas de vaca» ([1]).

Á ruegos del vencedor de Lepanto, y aun dirigiendo él la fiesta, hubo en Septiembre de 1576 una notable corrida de toros, aunque entonces había, como hay ahora, hoscos enemigos de este espectáculo, á todas luces nacional, y merecedor de ser, ya que no loado, consentido: díjose, para cohonestar la libertad de tenerlo y el alborozo en gozarlo, que D. Juan de Austria tenía privilegio pontificio para hacer correr toros donde quisiese ([2]).

Con máscaras y grotescos artificios se festejaron alguna vez los adelantos de la fábrica, y aun cuando el director de estas fiestas fué el gran obrero Fr. Antonio de Villacastín, en la mascarada alegre, con toques de irreverente, figuraron disfraces de clérigos y obispos, con acciones de tales, como santiguar, bendecir y remedar con tosca mano las bofetadas simbólicas de la Confirmación, licencias que no consentiríamos hoy sin severas protestas, aunque entonces no contenían intención dañada. No faltaron motines entre los operarios y riesgos graves de algunos hombres de autoridad; y para que todos los azares y torpezas de la vida tuviesen allí representación y mano, además de tempestades, rayos, incendios y temerosos sucesos, como el siniestro espanto que produjeron los quejidos del *perro aullador*, pululaban por breñales y espesuras mujeres desenvueltas, Walkyrias desarrapadas de nuestra Walhalla del Renacimiento, á las que no lograron espantar azotes, vergüenzas públicas y otros rigores de la justicia, porque en aquel año, según escritores de la época, aumentó extraordinariamente la triste mercancía, como si estuviesen presididos por Venus sus lúbricos destinos ([3]).

Volviendo al examen del carácter de Sigüenza, debo advertir que no agradó á todos en los asuntos ordinarios de la vida, aunque no sabemos si fué suya la culpa ó de envidiosos y mal avenidos con la autoridad ajena, ni tampoco en otro orden de cosas le faltaron agrios censores. Pero fueron éstos aquellos á quienes molestó el libre pensar y el franco decir del gran historiador, porque, hombre ingenuo y candoroso, no obstante andar en claustros donde vivían juntos de continuo hábitos y ropillas, ni supo torcer sus ideas ni darlas cambiantes de cortesana lisonja. É hizo esto aun en los asuntos de su propia familia eclesiástica, caso siempre terrible, porque parecen más duros los golpes cuanto más cercana está la mano de donde vienen. Movido por su amor á la verdad, no ocultó ciertas disensiones y ciertas faltas acae-

([1]) Memorias de Fr. Juan de San Jerónimo, monje del Escorial. (Colección de documentos inéditos para la historia de España, VII, pág. 171.)

([2]) El mismo autor. Disponiendo otra corrida de toros estaba D. Juan de Austria cuando recibió la orden del Rey para que pasase á Flandes y sosegase los grandes alborotos de que eran teatro aquellas provincias.

([3]) Refiriéndose el mismo P. Fr. Juan de San Jerónimo al año de 1580, recuerda esto de las efemérides de José Molecio: «*Committentur in hoc anno luxuriæ præter consuetum et legem, et meretricum numerus augmentatur.*

cidas en la religión de los jerónimos, y las declaró y censuró con su ingénita claridad, sin anublarlas ni obscurecerlas, viendo en ellas un ejemplo de las miserias acaecidas á las cosas más espirituales cuando se introducen por falsa puerta las humanas flaquezas, y una advertencia para que los superiores ejerciten la discreción y la energía para impedir tanto daño. Padeció mucho semejantes males la Orden de San Jerónimo, y su cronista no lo ocultó; antes quiso deducir del relato de tales sucesos una moralidad provechosísima, como son siempre las lecciones de la historia, aunque después dijeron de él por esta franqueza que no supo callar lo suyo, esto es, lo de su familia monástica ni lo ajeno, bien que en este reparo hubiese tanta injusticia como apasionamiento de sus propios continuadores.

No fueron éstos los únicos que censuraron la ingenua narración y el libre juicio de Sigüenza. Se dolió éste en la tercera parte de su obra del mal éxito que tuvo la armada *Invencible*, atribuyéndolo á los altos juicios de Dios, y también á la poca prudencia con que fué regida aquella expedición naval, puesta en camino con poca ventura y no grande acierto, tras lo que acaeció su dispersión y derrota; suceso que «al fin fué la mayor pérdida que ha padecido España de más de seyscientos años á esta parte, según lo afirman los que la tantearon de cerca; y lo peor, que no se escarmentó con esto»; castigo, además, de tenernos por pueblo de capa y espada, y, como dice Sigüenza, de ser causa de nuestras miserias la nativa altivez, fundada en una confianza excesiva en el valor, el poder, la maña y la destreza. Este juicio, entretejido con amargos reproches á la española gente y á los directores de la célebre expedición naval, no sentó bien á un historiador cortesano, Luis Cabrera de Córdoba, quien en su *Historia de Felipe II*, tratando con desdén á Sigüenza, se maravilló de que éste discurriera acerca de la jornada «sin tocarle y poco advertidamente»; contestó al insigne cronista como si se tratase de un fraile vulgar y entrometido, y procuró atenuar ó deshacer sus razones, aunque con notoria obscuridad en los términos, porque el noticioso Cabrera no imitó jamás la lisura del lenguaje, y mucho menos el noble y elegante estilo del fraile á quien maltrataba. Y como si estuviera vedado á éste el discurrir sobre cosas mundanas y considerarlas desde el punto de vista de la filosofía católica y no ver en ellas documentos providenciales y advertencias provechosas, concluyó Cabrera con estas desenfadadas frases: «Por esto, frailes no son buenos para historiadores sino de sus religiones, donde tiene lugar la aridez del sentir y decir y meterse luego á predicar en cada columna; pero lo agrio de su oración del P. Fr. Joseph es tan propio en él, que amigos y enemigos padecen por su natural autoridad y libertad excesiva.» Palabras estas últimas que parecen eco de las quejas de los mismos religiosos de San Jerónimo, que se consideraban agraviados por esa «libertad excesiva» con que en la historia de la Orden se cuentan muchos sucesos.

La protección de reyes y príncipes; los destinos que en su religión alcanzó, aun resistiéndolo su modestia y apartamiento de las vanidades terrenas; el tacto y discreción, de que hay recuerdos escritos en las actas de los capítulos generales, según se ve en otra parte de este discurso, y el testimonio de sus biógrafos, destruyen ó al menos atenúan las declaraciones contrarias á la buena condición del gran cronista jeronimiano, y no menos le favorecen la dulce amistad y frecuente plática intelec-



tual en que vivió con algunos hombres insignes de su tiempo, singularmente con Arias Montano, cuya fama no ha menester ser reverdecida aquí, porque nunca se agostó entre nosotros. Compañeros y coautores de la fábrica intelectual que en San Lorenzo se levantaba, al mismo tiempo que el excelso monumento arquitectónico, sólo la muerte rompió aquellos lazos, que comenzaron cuando Fr. José era discípulo del maestro eminentísimo, gloria de nuestro siglo de oro.

Otro amigo entrañable del cronista fué Pedro de Valencia, menos famoso que Montano, aunque dignísimo también de perdurable recuerdo ([1]). Nuestro Menéndez y Pelayo alumbró no ha mucho su nombre con los claros resplandores de su crítica reparadora, y de su trato con Sigüenza dan testimonio las cartas que dirigió á éste, que guarda la biblioteca de San Lorenzo y que acaba de publicar una docta revista religiosa ([2]). En ellas resplandecen el dulce pensar de Pedro de Valencia, su afecto á Sigüenza y su amor á Arias Montano, de quien fué devotísimo aun antes de conocerle y de tratarle. Fuelo también del monje escurialense, y no descansaba hasta recibir sus cartas, mensajeras de tiernos afectos, que por el doctísimo extremeño eran correspondidas, como era natural en quien vivió siempre amarrado al dulce yugo de la amistad, de tal manera, que sólo por vía de obsequio miraba al

(1) En la Biblioteca Nacional, en un tomo de papeles manuscritos señalado *Q*-87, hay un papel de letra del siglo XVII, donde se traza en calurosos, aunque no muy dilatados términos, la biografia de Pedro de Valencia. Allí se dice que nació en Zafra en 1555, de Melchor de Valencia, cordobés, y Doña Ana Vázquez, natural de Segura de León. En el Colegio de la Compañía de Córdoba comenzó muy niño sus estudios de artes y teología; pero sus padres quisieron dedicarle á la carrera de leyes, y con este fin le enviaron á Salamanca, donde, más que á la jurisprudencia, le llevaron de continuo sus aficiones á las letras divinas y á las humanidades clásicas. Entusiasmado con los salmos latinos de Arias Montano, se aficionó tanto á este hombre ilustre, que no descansó hasta lograr ser su amigo, aumentando aquel empeño la aparición de la Biblia Regia. Lograda tan honorífica amistad, como por la mano le condujo Arias en el estudio de la Sagrada Escritura y de la lengua hebrea. Casó con su prima carnal Doña Inés de Ballesteros, y tuvo frutos de bendición en ella, á uno de los que, sin duda por consideración á su maestro, le llamó Benito Arias de Valencia. Gozó Pedro de firmes amistades con los hombres más doctos de su tiempo, como fueron Fernando Machado; Alonso Ramírez de Prado, á cuyo hijo Lorenzo Ramírez de Prado tuvo en la pila bautismal; el maestro Juan Alonso Curiel, Catedrático salmantino; el Dr. Terrones, luego Obispo de León; los médicos Simón de Tovar y Francisco Sánchez de Oropesa, á quienes admiraba por sus conocimientos en la medicina de los griegos; D. Gregorio de Pedrosa, Fr. Hortensio Parravicino, Juan Bautista Labaña, D. Bernardo de Rojas y Sandoval, á quien dedicó uno de sus libros más doctos; el Duque de Feria, y no menos que con todos ellos, con el P. Sigüenza, según demuestran sus cartas. Murió Pedro de Valencia á la edad de sesenta y cuatro años, disfrutando hasta el último de buena salud, bien aprovechada para el saber suyo y de los demás. Nicolás Antonio hizo una buena enumeración de los escritos del polígrafo extremeño, á quien llama cordobés. Uno de los códices más notables que de él se conservan en la Biblioteca Nacional, sala de manuscritos, es el que contiene sus minuciosas advertencias á la paráfrasis caldáica del P. Andrés de León.

(2) En Diciembre de 1896 comenzó la *Ciudad de Dios* la publicación de estas cartas inéditas de Pedro de Valencia á Fr. José de Sigüenza. En la Biblioteca Nacional, sección de manuscritos, hay copias de otras dirigidas por Valencia á varias personas. El *Epistolario español*, que incluyó el Sr. Ochoa en la Biblioteca de Rivadeneyra, contiene dos de las cartas dirigidas á Sigüenza.

Padre como más fino amador que él, lo que no concedía á ningún otro hombre del mundo, y le obligaba á escribirle continuamente para templar con sus escritos los rigores de una ausencia inevitable. Esta correspondencia es un testimonio elocuente de que no todo eran rigores en el alma del gran historiador y que también sabía merecer entrañables afectos ([1]). No fueron estos dos insignes sabios los únicos con quienes tuvo amistad, aunque con pocos la mantuvo tan íntima ([2]).

Desde su edad más lozana mostró Sigüenza notable inclinación á la poesía. Cuentan sus biógrafos que después de su primer viaje á Segovia, y cuando asistía á las cátedras de la Universidad seguntina, juntábase con otros jóvenes y en rondas nocturnas daba libertad á su estro poético y á la hermosa voz con que fué dotado. No tenemos otras noticias de estos ensayos poéticos, que seguramente no contendrían pensamientos encendidos en el amor divino, sino conceptos galantes y enamoradas alabanzas de alguna beldad cuyo nombre no conservó la historia, si es que en el alma del futuro prior del Escorial la austeridad nativa no ahogó desde los principios las eróticas inclinaciones que brotan y crecen en el terreno fertilísimo de las imaginaciones escolares. Cuando puso la espalda al mundo, y envolviendo el cuerpo con el hábito, sujetó el espíritu á la regla monástica, aquellos desahogos poéticos tomaron nuevo rumbo, en armonía con el estado donde el hombre era nuevo también, el asceta enderezó su fantasía á la contemplación de los misterios religiosos, y como otros grandes poetas de su tiempo, y á imitación de ellos, singularmente de su gran maestro Arias Montano, puso en lengua española y en los moldes de la poesía las alabanzas de la fe y los suspiros de la esperanza, según la propia inspiración los dictaba al poeta, ó traduciendo los sublimes cantos de la literatura bíblica. Nunca pasó de esto, ni, como otros cristianos vates, entró en el florido campo de las imitaciones clásicas, ni quiso expresar sentimientos que no estuvieran hermanados con la profesión de monje. Quizá tuvo estas dulces tareas como indignas de la misma profesión, ó al menos como juegos inocentes del espíritu, no merecedores de cuidado, y así se explica el que jamás publicase obra alguna, fuera del soneto laudatorio de los *Versos espirituales* del dominico Fr. Pedro de Encinas y de los sáficos adónicos con que aderezó la *Historia del Santo Niño de la Guarda*, de Fr. Rodrigo de Yepes, ni las coleccionase y guardase como trabajo con que otros pudieran deleitar las horas de ocio. Salvó algunos de estos trabajos el interés de su continuador en la historia de la Orden de San Jerónimo, y se conservan otros todavía inéditos en la biblioteca de San Lorenzo, mas de tal modo confundidos con poesías ajenas, que no es fácil señalar las que brotaron de la pluma de Sigüenza ([3]). Todas, con más ó menos

([1]) En las epístolas de Pedro de Valencia se leen frases como las siguientes, enderezadas al P. Sigüenza: «Quien tambien como V. P. sabe amar de veras y de corazon.» «V. P. en todo tiempo me hará ventaja en amar.»

([2]) Baltasar Porreño, en su *Vida y hechos hazañosos del Gran Cardenal* (MS. en la Biblioteca Nacional, *Ee*-117), recuerda que conoció y trató á Fr. José de Sigüenza, cuyas obras cita entre las fuentes de que se sirvió para aquel libro.

([3]) En un tomo de la Biblioteca del Escorial, en 8.°, signado *f-vj*-33, y después de un tratadillo impreso en letra gótica (*Confessionale, R. P. Fr. Jacobi Filippi,* impreso sin año en

intensidad, son versos á lo divino. No diré yo, cegándome la pasión, que Fr. José se encumbrase en ellas al alto puesto que en el Parnaso español tienen otros grandes poetas, así por las bellezas internas como por lo pulido de la forma; antes bien creo

Venecia por Pedro Bergomense), hay un buen número de composiciones poéticas, manuscritas, con este epígrafe ó título: *Versos á lo divino*, en letra de la primera mitad del siglo XVII.

Algunas de estas composiciones son de Góngora, Tomás de la Vega y Juan de Vergara; otras no tienen nombre de autor, y varias se atribuyen á Fr. José de Sigüenza. Estas son las siguientes; algunas de ellas fueron impresas:

ENCOMIO Á NUESTRO P. S. HIERÓNIMO

Empieza:

Padre, si el pedir consejo
fué siempre seguro y sano,
dadme un consejo christiano
pues que soy christiano viejo.

SONETO Á LA VIRGEN Ó Á SU IMAGEN PINTADA QUE DA LA TETA

Fuente divina que el licor precioso
destilas en su origen y venero;
cordera madre virgen que al cordero
diuino, das el pecho caudaloso.
Rinde el tributo al Rey menesteroso
de tu socorro; al único heredero
del Padre eterno, de quien tú primero
recibiste caudal tan milagroso.
Y en ti se esquite quanto el mundo debe
á su criador, y suba á tanto puncto
que el sieruo á su señor en deuda heche.
Con tu fauor á tanto ya se atreue
pues exçede en valor al orbe junto
puesta en labios de Dios, tu dulce leche.

Siguen otros sonetos á la Natividad de Nuestra Señora, á San Lorenzo, á San José, unas coplas de los celos de San José, el encomio de San José, villancicos á la degollación del Bautista, otros al Nacimiento del Niño Jesús, soneto en diálogo entre Felipe II y su hijo andando la procesión del *Corpus* en San Lorenzo, la paráfrasis del *Miserere*, unos sáficos adónicos, y un soneto en respuesta á otro de Juan de Vergara, que también se inserta.

Estas composiciones llevan el nombre del autor; pero es casi seguro que todas, no siendo las que tienen al frente el nombre de otro dueño, que son las menos, fueron también parte del ingenio poético del P. Sigüenza. Algunas se le dedicaron por ingenio no conocido, como un enigma á la estera del P. José Sigüenza, y otro á la purga del mismo, éste burlesco.

Hay además de las citadas un soneto atribuído al P. Sigüenza:

ANDANDO LA PROCESIÓN DEL CORPUS EN SAN LORENZO EL REY D. FILIPE CON SUS DOS HIJOS PRÍNCIPE Y INFANTE, SONETO DEL P. FR. JOSEPH

Qual esta grande y bella architectura
del universo, y fábrica mundana
que aquella diestra mano soberana
plantó con tanto ingenio y hermosura.

que, si como prosistas hay pocos que le igualen, como poeta no se iguala él con Fr. Luis de León, el Dr. Extático ó Malon de Chaide. En ocasiones paréceme que al sujetar la lengua á la métrica y al ritmo pierden algo la libertad de flexión, la armonía y otras excelencias que tanto enaltecen la prosa del eximio cronista. Pero aun

Embuelta en triste manto y sombra oscura
quedará sin Apolo y sin Diana
priuando del loor y gloria ufana
que rinde á su haçedor su propia hechura.
Ansin á tus hazañas Rey de gloria
tambien las tuyas, visodios del suelo,
cubiertas fueran ya con sombra tanta;
Si el uno, de su amor tan gran memoria
no nos diera, y el otro tal consuelo
con un Principe Sol, y Luna Infanta.

El enigma á la *estera* del P. Sigüenza tiene al fin estas dos declaraciones:

Primera.

El que conjugar no ha usado,
saber quien yo soy no intente,
pues soy tercera en presente
y primera en el pasado.

Segunda.

El enigma agudo fué
como asador de espetera
oy por poco en él cayera
si le quitara la *pe.*

PSALMO 138 DOMINE PROBASTI, &.

Qual caçador experto,
Señor, me has entendido y penetrado
y no te es encubierto
si acaso estoy hechado
ó si ando por el campo levantado.
De lexos comprehendes
donde pienso salir á apaçentarme,
mis ueredas entiendes,
y á do suelo anidarme
allí sabes con lazos enrredarme.
Tienes cierta experiençia
de mis senderos y açia donde acudo
y con divina çiençia
aun lo que hablar no pudo
mi lengua, ya es á tí claro y desnudo.
Tu vista caudalosa
vee lo de atrás y lo de adelante,
tu mano poderosa
a me formar bastante
siempre está sobre mí fuerte y pujante.
Atónito me quedo
viendo en mí mesmo tu favor inmenso
allá llegar no puedo
y quanto más lo pienso
tanto más quedo absorto y más suspenso.

A do de tí iré huyendo?
á do me esconderé de tu semblante?
si al çielo voy subiendo
allí te estoy delante
y no es el infierno á me esconder bastante.
Ni aunque las lijeras
alas con que el aurora va volando
me ponga, y las riueras
extremas vaya hollando
que el ancho mar continuo está bañando.
Aun no podré valerme
que allí tu mano larga y poderosa
sabrá asido tenerme
de allí (o extraña cosa!)
me sacara tu mano poderosa.
Dixe entre mí engañado:
esconderéme en lugar obscuro;
allí no seré hallado;
allí, alegre y seguro,
la noche servirá de luz y muro.
Mas ¡ay! qué niñería,
que á tí la sombra no te absconde nada,
á tí la noche es día;
la obscuridad cerrada,
no es menos que tu luz aventajada.

así, éste pertenece á la gran escuela, honor y gloria de nuestra raza y lengua. Tengo por sus poesías más excelentes las paráfrasis de varios salmos, sin duda porque la inspiración del original encendió la suya propia y la levantaba hasta las regiones donde el numen mora, dándole sencillez y gracia, profundidad de ideas, y aquella

Penetras mis entrañas
aun hasta el más pequeño pensamiento;
sabes todas mis mañas,
como quien de çimiento
formó á mi sér en el materno asiento.
Doite infinitos loores,
que en mí los leo de tu gran destreza,
y divinas labores;
mi alma aquí se abeza
á leer tu gran saber, tu gran belleza.
El hueso y armadura
deste mi cuerpo no te fué abscondida;
tuya es su compostura,
labor de tí texida
en la materna tierra conçebida.
Con tus ojos mi escoria
viste, y sin imperfection, sin lustre alguno,
en tu libro y memoria
se escriven uno á uno
quantos da el tiempo, sin faltar ninguno.
Y entre éstos, tus queridos,
son para mí de estima incomparable,
que están enrriquezidos
de aquel bien inefable
que es prinçipio de bienes admirable.
Y tantos son en quento,
quel arena del mar no suma tanto;
y si á contallos tiento,
en vano me levanto,
y assí me quedo en tí lleno de espanto.

Señor, si á peccadores
sueles darles la muerte por castigo,
¿qué harás á matadores?
No soy yo vuestro amigo;
sanguinolentos, afuera, no conmigo.
Teneys mal pensamiento
contra los justos, puesto en mil maldades
de hazer vano su intento:
quitalles las çiudades
que Dios da á sus virtudes y bondades.
Señor, ¿por ventura
no quise mal á los que no te amaron?
¿Y mi aspereza dura,
mi saña no probaron
tus enemigos, y de mí temblaron?
¿No perseguí sus viçios?
¿Mi ira sus pecados no sintieron?
Hasta volcar sus quiçios
mis enemigos fueron,
y contra mí sus lanzas convirtieron.
Haçed, Señor, la prueba;
mirad mi corazon do está inclinado;
mirad qué sendas llena,
qué ramas a brotado,
si va su tronco á vos enderezado.
Mirad si en mí se halla
cosa que al recto fin vaya torçida;
venid á enderezalla
por la senda escogida
que lleva el alma hasta la eterna vida.

El Sr. D. Adolfo de Castro, en las observaciones preliminares del tomo XLII (segundo de los Líricos de los siglos XVI y XVII de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra), dice que la versión del *Miserere* fué hecha por Arias Montano, según un códice antiguo, «ó por Fr. José de Sigüenza, según quiere un erudito amigo mío». No acreditó éste su opinión, que tengo por equivocada, así por ir contra el parecer de los doctos como porque, aun no siendo imposible, no parece natural que Fr. José hiciese dos versiones en distintos metros de dicho salmo.

Hay también en el Escorial este Códice:

«Salmos y poesías del P. José Sigüenza, Montano y otros.» (Este título de letra moderna.)

En un tomo en 4.°, signatura *Z-iiij*-12, MS. de varias letras y formado todo de composiciones poéticas. Aunque algunas están escritas en letra muy semejante á la del P. Sigüenza, creo que ninguna es de su mano. Algunas se expresa que son de Arias Montano, pero no del P. Sigüenza; y sólo pueden señalarse las notoriamente suyas en otros códices, ó en la obra de su continuador el P. Santos. Ni para hacer este señalamiento podemos atender al estilo, puesto que es difícil distinguirlo del de Arias Montano, por ejemplo, á quien pertenecen muchas de las poesías de este tomo.

tendencia, bebida en la contemplación de los amenos campos y de los espectáculos de la naturaleza, que constituye uno de los principales atractivos de las poesías de Fr. Luis de León, de quien en ocasiones parece Sigüenza discípulo apasionado:

Qual caçador experto,
Señor, me has entendido y penetrado,
Y no te es encubierto
Si acaso estoy hechado
O si ando por el campo levantado.
De lexos comprehendes
Donde pienso salir a apaçentarme,
Mis veredas entiendes,
Y a do suelo anidarme
Allí sabes con laços enrredarme.
. . . .
Ni aunque las ligeras
Alas con que la aurora va volando
Me ponga, y las riueras
Extremas vaya hollando
Que el ancho mar contino está bañando,
Aun no podré valerme,
Que allí tu mano larga y poderosa
Sabrá asido tenerme,
De allí (¡oh extraña cosa!)
Me sacará tu diestra poderosa.

En otras composiciones hay más obscuridad y algunos toques conceptuosos que no calificaré de rasgos de ingenio. Pero en conjunto las poesías de Fr. José son de castiza raza, llenas de espíritu religioso, ricas en candorosa ingenuidad, con aquel jugo místico propio de los poetas contemplativos que tan gloriosa representación tienen en la literatura patria ([1]).

([1]) He aquí la enumeración de las composiciones de Fr. José de Sigüenza que se han impreso sueltas:

I. Soneto en alabanza de Fr. Pedro de Enzinas, impreso en los preliminares de la obra de éste, *Versos espirituales*: Cuenca, 1597, imprenta de Serrano de Vargas, en 8.° Empieza:

Sentado al pie de la Robusta Encina
Alla en Mambre el gran padre de creyentes,
Vido mysterios altos y escelentes
No sin virtud de planta tan divina.

II. Himno y cántico en alabanza del Santo Niño de la Guardia. Sáficos adónicos. Van al fin de la *Historia del Sancto Inocente que llaman de la Guardia*, por Fr. Rodrigo de Yepes: Madrid, en San Jerónimo el Real, por Juan Iñiguez de Lequerica, 1584 (en el colofón), en 4.° Comienzan:

Como el renueuo de la antigua planta
Brota lozano con frescura tierna,
No de otra suerte sale este almo fruto
De la Corona sancta.

Siguen unos versos «por comparación á lugares de la Scriptura.» Después va un epigrama del P. Sigüenza al Santo Niño.

No fué sólo poeta lírico el P. Sigüenza, según noticias dignas de fe. Para honesto recreo de los estudiantes del Parral y del Escorial ([1]), y para ejercitarlos de continuo en la contemplación de los misterios de nuestra fe, escribió en repetidas ocasiones piezas dramáticas, á modo de autos sacramentales, quizá verdaderos autos sacramentales, según era costumbre celebrar estas fiestas en iglesias, escuelas y conventos. Perdidos están ahora, si no lo están para siempre, aquellos ensayos dramáticos de nuestro Sigüenza, y yo presumo que envió á otras partes algunos de ellos, no para ganar renombre de poeta, sino para servicio de la religión, de las letras y de la amistad ([2]).

De sus propias observaciones en el ejercicio penoso de la educación de novicios sacó tal suma de doctrina, y tan necesario consideró reducirla á cuerpo y escribirla en forma de libro, que se resolvió á componer la *Instrucción de Maestros*, *Escuela de Novicios*, *Arte de perfección religiosa y monástica*, que no obstante su profunda doctrina y sus elegantísimas formas literarias, no se publicó sino bien cumplido un siglo después de la muerte de su autor, merced á los cuidados de otro historiógrafo jerónimo, Fr. Pablo de San Nicolás ([3]). Á ciencia cierta no sabemos cuándo fué escrita

III. Traducción en rima libre de un himno de Fr. Vasco, fundador de la religión de San Jerónimo en Portugal, y que escribió en italiano. Es en octavas reales, y la insertó en la segunda parte de la historia, folios 281 y siguientes.

IV. Poesías de Fr. José de Sigüenza, publicadas en su biografía, que incluyó su continuador Fr. Francisco de los Santos en la cuarta parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*.

Son éstas:

Versión de los salmos *Miserere*, *Cœli enarrant gloriam Dei* y *Eructavit cor meum*.

Sonetos á Cristo, María Santísima y San José.

Romance en encomio de San Jerónimo.

V. Soneto sin título que empieza:

Pasagero que vienes caminando
Por esta senda de la humana vida.

Se publicó en el *Semanario Popular:* Madrid, 1862, pág. 176, y no recuerdo haberlo visto en los códices mencionados, aunque presumo que de uno de ellos debió tomarse.

(1) El que escribió la biografía del P. Sigüenza en el libro de *Memorias sepulcrales* del Escorial, da noticias más explícitas acerca de esto, pues dice que estando en el colegio del Parral formaba obras de poesía que allí se representaban en Navidad y Corpus, y añade que nunca quiso escribir auto ó comedia profana, aun reconociendo todos su habilidad en estos ejercicios literarios. Añade que hizo también estas obras espirituales dramáticas y por muchos años estando en el Escorial, y que se representaban á veces por los alumnos del colegio ante los reyes y la corte.

(2) En las cartas de Pedro de Valencia que, como se dice en otro lugar, ha publicado *La Ciudad de Dios,* hay algunas referencias á los autos enviados por Fr. José para sus amigos de Sevilla, y en alguna de esas cartas manifiesta Valencia el deseo de conocer el nombre del autor, que Sigüenza callaba acaso por ser él mismo.

(3) «Instrucción de Maestros, Escuela de Novicios, Arte de perfección religiosa y monástica. Compuesto por el V. P. Fr. Joseph de Siguenza, Historiador General del Orden de San Geronimo, Prior del Real Monasterio de San Lorenzo de el Escorial, y Santo Thomé de el Puerto, Abad de Parrazes. Con vn Epitome de la Vida de dicho Venerable Padre. Dale á luz y le

esta joya de oro purísimo; pero los religiosos del Escorial, en el prólogo de la segunda edición de la *Instrucción de Maestros*, dijeron que había sido escrita hacia el año de 1580 ([1]). Mas cualquiera que sea su época, no puede negarse que es obra

dedica á los VV. PP. Maestros de Novicios del Orden de N. P. S. Geronimo..... Fr. Pablo de San Nicolas, Prior, que ha sido, del Real Monasterio del Parral de Segovia, Chronista..... Con licencia: En Madrid, por Joseph Rodriguez. Año de 1712.»—Consta de estas partes: Aprobación de Fr. Juan de Cáceres y Fr. Pedro Reinoso.—Licencia de la Orden: 7 de Julio de 1711.—Aprobación del P. Juan Martín.—Licencia del Consejo: 8 de Agosto de 1711.—Censura de Fr. Mateo de Anguiano.—Licencia del Ordinario.—Fe de erratas.—Suma de la tasa.—Dedicatoria.—Resumen de la vida del autor.—Prólogo.—Texto.—Tabla (44 hojas preliminares, 338 páginas de texto y seis más sin numerar de tabla, en 8.º)

La vida que precede al prólogo contiene algunas, aunque no muchas, noticias nuevas acerca del autor; pero en general se atiene á lo que refirió Fr. Francisco de los Santos en la cuarta parte de la crónica. Fr. Pablo de San Nicolás, que es el autor de los *Siglos Geronimianos*, advierte que encontró este tratado del P. Sigüenza en el monasterio del Parral, y que estaba todo escrito de la misma ilustre mano que trazó la historia de la Orden, no sabiendo con certeza si está completo ó si quedó sin acabar, aunque no parece exigir nuevos aumentos.

(1) «Instrucción de Maestros y Escuela de Novicios, Arte de perfección religiosa y monástica, compuesto por el V. P. Fr. José de Siguenza, Historiador general de la Orden de San Gerónimo, con la vida de dicho V. Padre. Segunda edición. Aumentado con dos Tratados: uno de Educación Práctica, del mismo Autor. Y otro pequeño; de la manera de confesar las personas instruidas y virtuosas. Por algunos Monges del Real Monasterio de San Lorenzo. Tomo I. Con licencia, en Madrid: En la Oficina de Don Benito Cano, Año de MDCCXCIII.» Consta de lo siguiente: Dedicatoria á la juventud religiosa por los monjes de San Lorenzo.—Prólogo de los editores.—Resumen de la vida del autor.—Prólogo de éste.—Tabla de capítulos.—Texto: 66 hojas de principios y 294 páginas de texto el tomo I, y el II de cuatro hojas preliminares y 432 páginas de texto, en 8.º

En el prefacio dicen los monjes escurialenses, editores de esta segunda impresión, que fué escrito el original hacia 1580. El *Tratado de educación práctica* que en la nueva edición añadieron, está tomado de la *Historia de la Orden*, escrita por Sigüenza, y añaden que también es del mismo el otro tratado, que creen incompleto. Ofrecen publicar otra obrita del autor en el mismo tamaño, «que contenga otros monumentos preciosísimos, que con todo recato se guardan inéditos en esta Real Biblioteca de San Lorenzo. Si pudiéramos más, ofreceríamos también una nueva edición de toda la *Crónica* que el Público, y especialmente los Sabios, desean tanto y no encuentran ejemplar alguno. La decadencia real y verdadera de las más casas de esta Religión, tenida comunmente por opulenta, y no la falta de gusto, es la causa de ésta que parece desidia.»

Creo que fué escrita esta obra cuando ya alcanzaba Fr. José la plenitud de sus dotes de escritor, no sólo por las condiciones de fondo y forma que en ella se advierten, sino por el hecho siguiente: en la Biblioteca del Escorial, signatura & *ij*-22, hay un tomo en folio, que contiene fragmentos originales de la *Historia de la Orden* que escribió, desde el capítulo XVI, que comienza á tratar de la fundación del Escorial, y con ellos están mezcladas algunas relaciones históricas de otros monasterios, que sin duda fueron enviados al cronista para su obra principal. Entre estos documentos hay una carta de Fr. Juan de Trixueque al P. Sigüenza, fechada en el monasterio de Villaviciosa de Brihuega en 3 de Mayo de 1596, en la que enaltece las virtudes y méritos de Fr. Juan de Santa María, de quien asegura que escribió varios tratados, ya perdidos, menos dos que tenía manuscritos el P. Trixueque: uno pequeño, titulado *Instrucción de Novicios*, dedicado al general de la Orden P. Tofiño, quien mandó hubiese copia en todas las casas de la misma; y otro grande, como un misal mediano, y también llamado *Instrucción de Novicios*, dividido en cuatro partes: del temor de Dios, de la humildad, de la meditación é imitación de Cristo y de la oración mental; libros ambos, añade, que no se necesitaban sino de que

de un ingenio maduro en la meditación y de una pluma expertísima, ó que por superior privilegio alcanzaba ya la plenitud de las perfecciones literarias. Daña á su fama la más alta de la *Vida de San Jerónimo*, y de la *Historia de la Orden*; mas por sí misma tiene méritos para poner á su autor en las cumbres de la gloria. Juntamente con la experiencia de la vida religiosa y del manejo experimentado de la educación monástica, brillan en ella discreta y no muy abundante erudición, esa dulce filosofía que hace del claustro ancho camino para llevar las almas hacia los destinos inmortales y el perfecto empleo de una lengua creada para los místicos coloquios. La manera de acomodar las reglas del magisterio á los inquietos movimientos de las almas juveniles, esto es, el modo de regir á los novicios, revela en esta obra un profundo sentido humano, una clarísima videncia de los riesgos de la educación monástica, donde las evocaciones seductoras de la vida del mundo han de ser borradas á fuerza de halagos no muy benignos y de rigores no extremados. Quien leyere esta preciosa obra no durará en juzgar al P. Sigüenza como uno de los pedagogos y moralistas que mejor penetraron en los recónditos senos del corazón humano y que con más acierto comprendieron cuáles son los motivos de las intermitencias que padece la vocación religiosa aun en las almas más puras.

El genio de Fr. José de Sigüenza tenía aptitudes distintas, suficientes para hacer de él un verdadero polígrafo de buena cepa. Sus primeros estudios; su saber lingüístico; su propia inclinación, enderezada por ministerio del estado religioso, de la enseñanza de novicios y de la gobernación de comunidades monásticas hacia los estudios teológicos, le hicieron gran escriturario y perfecto expositor. Dotes tuvo de uno y de otro, y de cierto excelentísimas; pero las exigencias de la Orden, llevándole al cultivo de la historia; la aventura que le condujo al Tribunal de la Inquisición toledana, y quién sabe si un secreto miedo á incurrir en errores de fe le impidieron publicar algunos trabajos místicos y expositivos y aun los sermones, que fueron sus primeros triunfos y alegrías. Entre estos ensayos, quizá ocultos en la celda del P. Sigüenza hasta su muerte, ninguno de tantos vuelos y doctrina mística, según á mi ignorancia en estas cosas parece, que *La Historia del Rey de los Reyes y Señor de los Señores, Iesus Xristus heri et hodie* (1), obra pensada y escrita con apa-

alguien los limase y puliese, proponiendo al P. Sigüenza que lo hiciese así, y que en este caso le mandaría ambos tratados.

En vista de esto, ocurre preguntar: ¿habría escrito ya Sigüenza su *Instrucción de Maestros y Escuela de Novicios*? Si nos arrimamos á la afirmativa, es preciso creer que el P. Trixueque no no lo sabía, pues de otro modo no le recomendara obra ajena del mismo asunto. Si, como creo natural, el P. Trixueque era amigo de Sigüenza y estaba al tanto de sus tareas literarias, la recomendación confirma la sospecha de que en 1596 todavía no estaba redactada dicha obra, que acaso se inspiró ó en el deseo del P. Trixueque, ó en los escritos del P. Santa María. Pero es extraño que el manuscrito del prior del Escorial saliese de esta casa y fuese al Parral cuando ya su autor había unido sus glorias y su vida á la insigne fundación de Felipe II.

(1) «La Historia del Rey de los Reyes y Señor de los señores. Apocalipsis, XIX, V, 16. Iesus Xptus. Heri & hodie, ipse & in secula. Hebr. XIII.»

Biblioteca escurialense, MS., 190 hojas en 4.° en el tomo de la signatura *Ç-iij*-15, letra de la época del autor.

Este tomo contiene también un tratado MS. de Pedro de Valencia.

rato simbólico, más doctrinal y trascendente que histórica, con visos de imaginativa á lo divino y con toques de exposición, que recuerda la manera como trataron estos asuntos Santa Teresa y otros místicos. Nunca se ha impreso, y como vaga sombra de lejano recuerdo conservo la noticia, no sé á quién oída, de que se impidió la publicación de este escrito, que supongo es el mismo que Rodríguez de Castro titula *La Genealogía de Cristo en quanto hombre* (1). También quedaron inéditas unas *Annotationes in Genesim et Deuteronomium*, comenzadas por orden alfabético (2), y

Se divide en dos partes, comenzando la 2.ª en el folio 85.

El capítulo I lleva este título:

«Cap.° 1.° declarase el titulo de la historia que es este. Historia del Rey de los Reyes y Señor de los señores Jesus Xps. heri & hodie ipse & in seculo, escriuense sus obras y hazañas, vida y doctrina, segun la reueló y mandó escreuir á los que llenó de spiritu para ello. Recopilada por el R.mo y doctissimo padre Fray Joseph de Çiguença, Prior del monasterio real de san lorenço y coronista de la orden de nuestro P.e San Geronimo, dirigida á los fieles vasallos deste gran Rey, que son discipulos en la escuela deste soberano y diuino maestro.»

Comienza:

«No sera mucho deçir que la grandeça deste sujeto, y proposito mio excede a la capaçidad de todos los ingenios creados.....»

Contiene algunas observaciones sobre nombres griegos y hebreos. Es obra más de mística que de historia y exposición bíblicas, aunque en esto mismo tiene mucho que leer.

En el tomo en 4.°, *C-iij*-13, y con otros tratados ajenos, hay uno que lleva este título:

«Libro 1.° de la 2.ª parte de la historia del Rey de los Reyes Jesus Xps. heri et hodie ipse & in secula.»

En este códice esta segunda parte tiene muchas semejanzas, pero también grandes diferencias con la que va en el códice antes mencionado. Sin duda el autor corrigió extraordinariamente su libro, y de ahí nacen estas diferencias.

Otro ejemplar, y me parece que de letra del autor, y digo me parece porque suele variar el carácter de su escritura, ya sea según los tiempos, ya según el esmero que ponía en hacerla, existe en el códice *I-iij*-23, desde el folio 148 al 293.

(1) «Biblioteca Rabínica Española.»

(2) «*In Genesim et Devteronomivm Annotationes seu loca communia per ordinem Alphabeti digesta. Alphabetvm primvm.*»

MS. de una hoja de portada y 144 numeradas de texto, en 8.° Parece original, aunque de letra más menuda y cursiva que la de otros códices atribuídos al P. Sigüenza, de quien consta es éste. (Biblioteca Escurialense, *f-jv*-32.)

Aunque el título es latino, la obra está escrita en aquel castellano tan sencillo como armonioso en que es maestro insigne el P. Sigüenza. Va también esmaltada de la sagrada erudición á que tan aficionados eran los escritores de aquel siglo; mas la empleó Sigüenza con cierta moderación, que no entorpece el franco correr de su hermosa prosa.

Las anotaciones, aunque dentro de cada letra del alfabeto, no van separadas sino por párrafos, cada uno de los que comienza por una palabra cuya inicial corresponde á la letra del capítulo, si tal nombre puede darse á las divisiones del texto.

Así en la O, por ejemplo, los primeros párrafos principian así:

«*Opera* nostra sunt examinanda.

La *obra* buena no se ha de negar ni aun á los enemigos.

La *obra* que es buena puede mucho.

Para las *obras* buenas nadie nos ha estorbar.»

Estas anotaciones sólo comprenden hasta la V, no sé si porque aquí acaban ó porque las letras restantes no dieron materia al autor, que se muestra en todo el libro exégeta sapientísimo y claro.

escritas, no obstante el título, en el idioma patrio; varios *Discursos sobre el Eclesiastés* (1) y unos *Comentarios de Santo Tomás*, donde los peritos en ciencias teológicas tendrán de seguro mucho que aprender (2).

(1) «Discvrsos sobre el Eclesiastês de Salomon segun la verdad del sentido literal.»

MS., 142 folios en 4.°, letra algo posterior al tiempo del autor. Biblioteca del Escorial, *I-iij-24*.

Consta de doce capítulos, y en ella se van exponiendo los comentarios y explicación de los versículos del libro bíblico.

En las guardas se lee una nota de mano no conocida, donde se dice que ésta es la obra del P. Sigüenza á que se refiere su biógrafo el P. Santos, pág. 704.

(2) «*Commentaria in primam 2.ª Angelici doctoris Sancti Thomæ Aquinitatis, a sapientissimo admodumque reuerendo patre fratre Josepho de Siguenza ordinis Diui Hieronymi, et in conuentu Sanctissimæ genitricis dei Mariæ præsule uarijs sacrarum litterarum locis santorumque Patruum et conciliorum authoritatibus perlustrata incepta Anno Domini. 1856. in eadem cenobio pridie nonas februarij.*» (Al frente de la primera página.)

Prólogo.—Texto.

Tiene en la biblioteca escurialense la signatura *b-iij-24*. Consta de 140 hojas, MS. en 4.°, letra de la época del autor, muy parecida á la de éste, pero que no es igual, y tan pequeña y ajustada al espacio, que tiene mucha lectura.

Ya dice el título el asunto. Forma un tomo con la signatura expresada, en unión del tratado siguiente:

«*Commentaria in 3.am p. D.i T. A Reuerendo in christo patre fr. Josepho de Siguenza ex grauissimorumque doctorum sententijs collecta sacræ scripturæ autoritatibus et sacrorum conciliorum authoritatibus illustrata. Anno Domini 1586. 6.° Ka. Januari Die celeberrimi Doctoris Ecclesiæ Joannis Chrisostomi feliciter incepta, eodem èxistente præsule in conuentu sanctissimæ uirginis Mariæ del parral ordinis D.i Hieronymi.*» (Al frente de la primera página.)

Proemio.—Texto.

Ocupa en el volumen que se mencionó en el número anterior desde los folios 143 vuelto al 289 inclusive, en 4.°, de la misma letra que el tratado precedente.

Este comentario, como el otro, se divide en artículos y cuestiones, conforme al plan de la obra de Santo Tomás.

Al principio del volumen hay una carta original del erudito bibliográfico D. Bartolomé José Gallardo, que dice:

«Madrid 28 ab. 1843.

Paisano i Dueño:

Mi amor á los libros me â deparado el hallazgo de un códice autógrafo del P. Sigüenza, a que no sé qé mejor destino, qé regalar-se-le a esa Libreria, para que se reúna con los demás MSS. qe en ella se custodian de nota y pluma de tan venerable varon: pues aunqe no se me oculta que êste como los demas libros preziosos de esa Biblioteca, mientras reine entre nosotros la barbarie i rapazidad dominantes, están amenazados a la misma fatalidad que los de las demás del Reino, que están vendiéndose al peso para envolver alcamonîas: cada uno obra como quien es, ellos como bárbaros, i yo como Gallardo.

El MS. es un Comentario.....

Dirijo-se-le a V. por favor de nuestro D. Pedro Sainz de Baranda, Bibliotecario de la Academia de la Istoria.

Siempre de V. afmo. invariable q. s. m. b.—B. J. Gallardo.

La contestacion á Toledo.

Sr. D. Gregorio Sanchez Bibl.° mayor del Escorial.»

En el discurso que leyó ante esta Academia su director el Sr. Fernández Navarrete en 1843, se dice que D. Bartolomé José Gallardo había regalado á la Academia un manuscrito latino, original del P. Sigüenza, sobre la Suma de Santo Tomás. Por esto, y por no encontrarse tal MS. en



Desde muy joven, y cuando la dignidad del sacerdocio se lo consintió, tuvo predilección por el ejercicio de la oratoria sagrada, porque quien tan galanamente escribía confiaba en su propio bien decir, además de que el ejercicio de la cátedra desataba la lengua y facilitaba la práctica de la predicación. Morador era aún en el Parral de Segovia cuando ganó la envidiable fama de orador, siendo celebrada su facilidad y donaire en aquella ciudad, por lo que para predicar le llamaron algunas veces desde el Escorial, aun antes de residir en su monasterio, en cuya primera solemne función religiosa, y ante el rey y la corte, predicó con gran fortuna y general aplauso. En los comienzos de su predicación se dejó llevar de su delicado gusto literario, dando á las formas oratorias culto quizá excesivo; pero desde que tuvo su residencia en el Escorial «dexó el modo de predicar flores y gallardías que hasta allí había usado, con que se ceba el vulgo», y se aplicó á explicar la Escritura más gravemente y en forma que pocos han superado ([1]). Por impulso de su humildad, para castigo de aquellas vanidades juveniles, por recelos suscitados en la persecución nacida de sus discursos ó por causa más corriente, no se publicó ninguno de sus sermones, que yo sepa, aunque conservemos algunos de ellos, formando un códice de la Biblioteca escurialense ([2]).

nuestras bibliotecas, presumo que se trata del anterior, remitido por Gallardo al bibliotecario del Escorial. Mas ¿qué pasó para que cambiase de destino el códice? ¿Fué alguna genialidad del famoso bibliófilo?

Entre los escritos perdidos hasta ahora de nuestro autor, debe citarse:

«Memorial al Rey por Fr. José de Siguenza sobre provision de una cátedra de Artes en el colegio de San Lorenzo del Escorial.»

En el curioso *Libro de Memorias* de dicho monasterio, especie de centón de noticias, documentos y relaciones, escrito por varias manos, y en el que hay algunas notas marginales del P. Sigüenza, al folio 198 hay una que dice así:

«Cathedras a Frayles.

En estos dias se trato muy de ueras que leyesen los frayles las cathedras y despues de muchos encuentros se resoluió su Magestad que se proueyese a Mantilla la de Prima, al D. Fuentes la de Visperas, y que para la de Artes se embiase por cathedratico a Alcala, y assi lo respondio el Conde de Chinchon al Prior.

Despues de esto le escreui yo fr. Joseph de Siguença un Memorial a su Magestad con urgentissimas razones y por hazerme merzed las leyo y mando que se eligiese un Religioso para leer las Artes. Eligieron conforme al Orden que disponen las constituciones al padre fr. françisco de Truxillo y a mi y su Magestad mando que el las leyese y que yo me quedase para otros menesteres y ansi empezo á leer á dos de Octubre de 1590.»

No tengo otra noticia de este Memorial, que debe haberse perdido. El *Libro de Memorias* donde consta esta nota autógrafa del P. Sigüenza, lleva la signatura *k-j-7*. Las dos últimas hojas son de letra de dicho religioso; pero en la 198 vuelta se advierte que estas Memorias fueron consignadas por Fray Juan de San Jerónimo, quien murió en 3 de Junio de 1591 y fué uno de los primeros que entendieron en el arreglo y formación del archivo y librería.

(1) Libro de *Memorias sepulcrales* del Archivo del monasterio. Fray Francisco de los Santos dice: «Exercitaba este apostólico oficio con grande erudicion, gracia y espíritu, con propiedad en los términos, con fuerza en las sentencias, con modo admirable en sus persuasiones, y assí tenia suspensos los auditorios y hacia en ellos muchos Evangelicos efectos.»

(2) «Sermones del P. Fr. José de Sigüenza.»

En el códice del Escorial, *Ç-iij-13*, se contiene, como hemos dicho al hablar de esta obra del P. Sigüenza, la segunda parte de su *Historia del Rey de los Reyes*, y detrás de ésta siguen

Movieron á nuestros cronistas religiosos diferentes causas que estimularon su celo para escribir la historia de su respectiva Orden. Llevóles, en primer lugar, el deseo de que las santas vidas de los fundadores y de sus discípulos fuesen espejo clarísimo de virtudes monásticas y dechados de perfección para todos los individuos de las místicas falanges. Buscaron con anhelo natural los orígenes y la historia de las familias á que pertenecían, satisfaciendo esa honrada vanidad que penetra hasta en las almas de los humildes y por la que gustan de abrillantar la propia genealogía con nuevos esmaltes. Desvanecieron las nieblas en que estaban perdidos los orígenes de muchos monasterios. Justificaron el valor de las Órdenes, recordando sus hechos gloriosos, admiración del mundo y estímulo de saludable eficacia. Enmendaron á los cronistas extranjeros, porque, como dijo Fr. Antonio de Yepes, eran poco venturosos al tratar de nuestras cosas, y pasaban muy de corrida hablando de ellas, si no es que las olvidaron ó admitieron noticias breves é inciertas. Contribuyeron á fijar el criterio racional de las investigaciones históricas, dando el primer papel en ellas á los estudios documentales, porque, según frase de uno de los menos insignes, que repetía la doctrina de otros más esclarecidos, «la mayor probanza de las antigüedades no son las historias, sino los instrumentos, memorias y vestigios antiguos, que conservan incorruptas las verdades» ([1]). Así lo entendieron aquellos preclaros cro-

varios sermones, escritos de la letra de dicho Padre. Por tal circunstancia y por estar unidos á aquella obra, podemos considerar como suyos estos sermones, y así se ha creído siempre en el Escorial, como indican los antiguos índices de su biblioteca.

Ocupan estos sermones, escritos en castellano, desde el folio 117 del expresado códice, hasta el 260, donde va el índice: esto teniendo en cuenta la foliación moderna del códice, porque la propia de los sermones alcanza del 1 al 142, y además el índice que enumera los sermones de este modo, por cierto sin guardar orden:

Dominica 1.ª Adventus.
1.ª Adventus.
1.ª Adventus.
1.ª Adventus.
Dominica 2.ª adventus.
Dominica 4.ª adventus.
Dominica sexagesima.
Dominica quincuagesima.
Feria 4.ª cinerum.
Dominica 3.ª quadragesima.
Feria 4.ª dominica 3.ª quadragesima.
Dominica 4.ª quadragesima.
Dominica in Passione.
In cœna Domini.
Kalenda.
Kalenda.
Kalenda.
S.n Stephani.
Omnium Sanctorum.
Omnium Sanctorum.
S. Laurentij.
S. Laurentij.
S. Laurentij.
In natiuitate B. Mariæ.
In natiuitate B. Mariæ.
In Epiphania.
In Epiphania.
In Purificatione.
Pro defunctis.
S. Mathiæ.
S. Michaelis.
S. Hieronymi.
S. Hieronymi.
S. Petri Apostoli.
S. Thomæ Apostoli.
Dominica Passionis.
In natale Domini.

Después de este índice se lee: «Fr. P.º de Cobos».

([1]) «De la Redencion de Cautivos del Orden de la S.ma Trinidad, por Fr. Rafael de S. Juan. 1686.»

nistas de las Órdenes que llenaron sus libros de documentos histórico-literarios y de cronicones interesantes, perdidos antes en los archivos y de que hoy gozamos para fortuna de nuestras tareas.

Debióles también mucho el esplendor de la lengua española. No con acierto, según me parece, sino equivocadamente, emplearon algunos la lengua latina, como si el conocimiento de la historia de los institutos monásticos no fuese tan necesario al pueblo como á las clases ilustradas. En latín escribieron: Fr. Pedro de Vega, la primera *Crónica de la Orden de San Jerónimo;* Fr. Francisco Dazia, la *Serie de los Maestres mercenarios;* Fr. Jerónimo García, la *Reforma de los trinitarios;* D. Miguel Marañón, el *Origen de las Órdenes militares*, todos ellos dentro del siglo XVI; pero después, sólo por excepción, puede citarse alguno que escribiera en latín, como Fr. Angel Manrique, autor de los *Annales cistercienses*, y aun esto lo hizo, más que por otra causa, por el carácter universal de su empresa, y acaso también pueden pasar como excepciones algunas elucubraciones sobre asuntos especiales, papeles sueltos y sumas de privilegios.

Pero en general se sirvieron de nuestra rica lengua, tan adecuada á los asuntos espirituales y aun á la historia misma: quienes la emplearon para hacerse entender mejor de todo el mundo, no poniendo tasa al número de los lectores; quienes para no sujetar á las formas rigorosas y poco flexibles de la lengua latina, cuando no está bien manejada, las narraciones de sucesos varios, los deliquios espirituales de los santos y venerables y la persuasión moralizadora de la doctrina; otros, por último, para satisfacer la curiosidad de gentes asombradas por los maravillosos progresos de la lengua de Castilla (1). Verdad es que los cronistas tuvieron parte en los infortunios de nuestra literatura histórica, unas veces preconizando y propagando las fábulas de los falsos cronicones; otras haciendo de la erudición, no clara fuente de útiles enseñanzas, sino enmarañado laberinto donde se pierden tino y seso; ahora maltratando el idioma y las leyes naturales de la dialéctica en lucubraciones desatinadas, donde, quebrantando á la vez la lógica y la lengua, se pretendía cambiar lo blanco en negro para satisfacer pueriles vanidades de hábito, y también contribuyendo á la depravación del buen gusto, que envolvió á España como siniestra y obscurísima nube. Mas debíase esto, no virtualmente á estos cronistas, sino á la multitud de causas que torcieron y malograron la ciencia y la literatura hispanas, tan vigorosas en el siglo de oro, produciendo aquel fatal y descaminado movimiento que aproximó á la tumba nuestras grandezas en todos los órdenes de la vida nacional. Pero entre esos escritores hubo muchos que resistieron el torrente y cultivaron las letras con notoria fortuna, conservando buena parte de los prestigios de la lengua, negando con energía el pase á las fábulas históricas y preparando la reacción bienhechora que acaeció á la postre, aunque no tan completa y tan sana como fuera

(1) Fr. Hernando del Castillo, en el prólogo á su *Historia general de la Orden de Predicadores* (1584), declara que transcribe algunos documentos antiguos, «porque los naturales destos Reynos suelen gustar mucho de ver el bárbaro lenguaje de sus antepasados, quando no tenian otro exercicio, sino armas; y lo mucho que en pocos años se ha trocado y mejorado: pues ya es la lengua Castellana una de las mas polidas, copiosas y propias y elegantes que ay en el mundo, y la mas rica de todas, con hurtos agenos.»



necesario, porque ya no volvieron á prevalecer aquel *criterium formæ* ni aquella serena contemplación de la verdad que dirigieron á nuestros clásicos. Pero de todos los cronistas, aun los de la decadencia, se sacan provechosas noticias, porque alumbraron los obscuros orígenes de ciudades y monasterios; perpetuaron crónicas y documentos de otra manera perdidos para siempre; enriquecieron la biografía española, dando noticia de la vida de mártires, prelados, artistas y escritores, y, sobre todo, señalaron los caminos por donde las grandes familias monásticas llegaron desde sus orígenes hasta los días mismos en que se escribió su historia.

De todas estas ventajas y excelencias, no empañadas por defectos notorios y graves, fué modelo la obra principal de Sigüenza, aquella *Historia de la Orden de San Jerónimo*, que tan ensalzado ha puesto su nombre, no sólo mirada como obra literaria, sino como crónica religiosa. No la comenzó voluntariamente, porque medía su grande espíritu con la talla de una profunda modestia, por lo que no tengo por cierto que alguna vez pensase en escribir la historia de la nación española, como alguien ha dicho (1). Pero obediente al mandato de su Orden, reunida en Capítulo general en Lupiana, y deseosa de poseer su propia historia, como ya la tenían otras de origen menos eximio, acometió la empresa, no sin lamentar que se frustrase su deseo de pasar la vida tan en secreto dentro de las paredes de su santísima madre la religión de San Jerónimo, que ni los de fuera le conociesen, ni aun sus propios hermanos, si fuera posible, supiesen su nombre (2). Pesábale el mandato como carga muy por encima de sus fuerzas, y mortificaba su modestia honra tan insigne; pero la obediencia y sus estudios é inclinaciones literarias desvanecieron los escrúpulos y fortificaron su voluntad. Oyó dócilmente los consejos de doctos amigos y resolvió escribir en castellano, como camino más ancho y seguro para llegar á todos los corazones. Y no queriendo beber las aguas de la historia mediado ya el curso de su corriente, acordó buscarlas en su origen y escribir, antes que el desarrollo de la Orden al través de los siglos, la vida del santo fundador, considerándola como el mejor ejemplo y la más elocuente enseñanza de las innúmeras generaciones de sus discípulos y continuadores. Bien se le alcanzaban la grandeza del asunto y las dificultades de salir airoso de su empeño, porque en aquel tiempo, más que al presente, todo el siglo de San Jerónimo estaba envuelto en espesas nieblas, de donde á deshora salían algunos rayos de luz, fugitivos y tenues como relámpagos lejanos. Pero al fin por el estudio de la vida del santo comenzó la crónica, y á manera de primera parte de ésta, pero sin expresarlo, publicó en 1595 *La vida de San Jerónimo, Doctor de la Iglesia* (3).

(1) En un artículo biográfico que acerca del P. Sigüenza escribió D. Fernando Alvarez en el *Semanario Pintoresco español* de 1843, dice el autor haber oído á persona muy competente, cuyo nombre calla, que el P. Sigüenza preparaba una historia general de España; pero que desistió de ello sabiendo que el P. Juan de Mariana tenía muy adelantada la suya.

(2) Con esta frase comienza la dedicatoria que enderezó á su religión al dedicarla la *Vida de San Jerónimo*, primera parte de la historia de la Orden.

(3) «La Vida de S. Geronimo Dotor de la Santa Iglesia. *(Escudo grabado en cobre.)* En Madrid. Por Tomás Iunti. M.D.XCV.» *(Al fin del texto.)* «En Madrid. Por Tomás Iunti. M.D.XCV.»

Amadeo Thierry, cuyos cuadros de la decadencia romana no obscurecerán del todo ni la nueva crítica, ni las últimas investigaciones, ni siquiera los defectos que, sin duda alguna, tiene la vigorosa pintura del imperio romano agonizante y de una sociedad inmensa caminando hacia la muerte; Amadeo Thierry ha representado uno de los aspectos principales de las tremendas agonías en una sola persona, en

Privilegio real al autor: Madrid 23 de Marzo de 1595.—Licencia de la Orden: monasterio de Lupiana 13 de Julio de 1594.—Aprobación de Fr. Francisco de Cabañas: monasterio de San Jerónimo de Madrid 8 de ídem íd.—Aprobación del Dr. Pedro López de Montoya: Madrid 25 de Enero de 1595.—Erratas.—Tasa: 12 de Diciembre de ídem.—A la religión de San Jerónimo el autor.—Estampa de San Jerónimo grabada en cobre.—Texto con prólogo.—Colofón.—Página blanca.—Indice de cosas notables.—Erratas.

Seis hojas de principios, 795 páginas de texto; al final de la última el colofón; una blanca y ocho hojas el resto, en 4.°

Las erratas del principio firmó y fechó Juan Vargas del Mármol en Madrid á 22 de Noviembre de 1595, y las del fin Cristóbal de Orduña en Alcalá á 21 de Agosto de 1595. No se olvide para entender que los principios de los libros se imprimían después que el texto.

La llamada segunda edición es como sigue:

«La Vida de S. Geronimo Doctor de la Santa Iglesia. (El mismo emblema ó escudo de la primera edición.) En Madrid. En la Imprenta Real. M.DC.XXIX.» (Al fin.) «En Madrid. En la Imprenta Real. M.DC.XXIX.»

Licencia, aprobaciones, erratas y tasa de la primera edición.—Indice y erratas que van al fin de ésta.—Privilegio de la misma.—Dedicatoria.—Estampa de San Jerónimo.—Prólogo y texto.—Colofón.

14 hojas de principios, 795 páginas de prólogo y texto y una blanca final, en 4.°

Esta edición, salvo la portada, que se pegó, y la última página del texto intercalada, es la misma que la primera. Sin duda quedaban existencias de ésta y se aprovecharon para dar al público una aparente nueva edición. No hicieron, digo, más que cambiar el orden en la distribución de principios y fines; pegar una portada nueva, en que se imitó la de la anterior impresión, y poner la última página también nueva para sustituir el colofón. Bien se ve esto haciendo con algún detenimiento el cotejo de una y otra, aun cuando en los cambios se emplearon los tipos y apariencias de la primera.

Hay además la siguiente, que ya escasea bastante:

«Vida de San Geronimo, Doctor Máximo de la Iglesia, sacada de sus obras, y escrita por el clásico P. Fr. José de Sigüenza, monje profeso del Real Monasterio de San Lorenzo. Los monjes de la Orden de tan grande Padre hacen esta segunda edición, cuyas mejoras, que en todos conceptos son bastante claras, resultarán mucho más cotejándola con la que ha servido de original, impresa en Madrid en el año de 1595. Va precedida además de dos discursos preliminares, dignos de los sujetos sobre que versan. (Adornito.) Madrid: Imprenta de La Esperanza, á cargo de D. Antonio Pérez Dubrull, calle de Valverde, núm. 6, bajo, 1853.»

Anteportada.—Estampa de San Jerónimo, dibujada por B. Blanco, litografía de Donon.—Portada.—Discurso preliminar.—Texto de la Vida de San Jerónimo del P. Sigüenza, con el prólogo.—Indice de lo contenido en esta obra.—Indice de cosas notables.—Fe de erratas.

31 páginas con numeración aparte de los principios sin la estampa, una blanca, 583 de texto, una blanca, 16 con numeración especial de índices y una hoja para las erratas, en 4.° mayor.

En el discurso preliminar se comprende una disertación de D. Juan González, presbítero, fechada en Madrid en 10 de Junio de 1863; una biografía del P. Sigüenza, escrita por el mismo Sr. González, y no muy rica en datos; la paráfrasis del *Miserere* en verso, del P. Sigüenza; un romance en encomio de San Jerónimo, y la dedicatoria de la obra. Lo que no veo son las mejoras que, según en la portada se dice, se han hecho en esta edición, á que llaman segunda, y no



San Jerónimo. Porque en aquella confusión de sucesos donde todo era grandioso, menos los hombres, fuera de unos cuantos; en aquel perecer de la antigüedad entera con sus leyes y sus reyes, sus dioses y sus templos, su régimen político y su conciencia religiosa y filosófica, la polvareda de tantas ruinas encubrió las personas de posición más encumbrada; y si en la catástrofe y dominando el ruido mortal de los hundimientos sucesivos sonaron voces como las de Alarico y Atila, Odoacro y Augústulo, Nestorio y Pelagio, San Agustín y San Jerónimo, fué porque eran ecos de altísimos principios que en el fragor de la tormenta luchaban por la dominación del mundo: eran voces de lo que se iba y de lo que triunfaba, de la muerte y de la vida, del paganismo y del Evangelio, y también de la protesta de la razón indómita, escondida en el seno del cristianismo desde su aurora, como el gusano venenoso se oculta en la flor del granado que comienza á cuajarse. Jerónimo parece, en aquellos días de las iras celestiales, la personificación del imperio de Occidente con sus recuerdos clásicos, sus tendencias novadoras, su miedo á la muerte, su sabor profano y su deseo de purificarse en las aguas de la nueva ley para evitar la catástrofe inminente, de que fué forma histórica la irrupción de los bárbaros. Y para que la personificación fuese más completa, aquel hombre extraordinario, á solas con el león simbólico en las solitarias asperezas de la vida intelectual y monástica, creyó al fin en la pérdida irremediable del mundo antiguo, consolado con la certeza de que el cristianismo flotaría sobre las turbias aguas para salvar á los hombres. Dios no quiso que Jerónimo viese los postreros temidos días del imperio, como no se lo permitió á Alarico, uno de los grandes actores de la tragedia, aunque había asistido á los funerales de Teodosio, á quien podemos llamar el último emperador de Roma.

Pero Dios, como dice Sigüenza, llamó á Jerónimo por su nombre y le escogió como ministro suyo en aquellas tristezas que cubrían al mundo para que fuese uno de los más hábiles preparadores de los nuevos caminos por donde la salvación había de acontecer. Con el ejemplo alentó la virtud, solitaria y muda en las borrascas apocalípticas. Con la ciencia contuvo la barbarie que anublaba el esplendor de las letras, y con sus estudios bíblicos conservó y explicó el depósito de la fe, siendo escuela viva del clero de su tiempo y de los siguientes. Adoctrinando á los fieles en la nueva ley é interpretando la antigua, continuó la áurea y mística cadena de los

porque no tengan por tal la de 1629, sino, sin duda, porque no la conocieron. Creo que el Sr. D. Juan González es el elocuente orador de este nombre, que murió hace algunos años siendo chantre de la iglesia de Valladolid, notable orador y escritor, y que era natural de Romanones, en la Alcarria.

En 1766 se publicó:

«Vida de S. Geronimo, recopilada de la que escrivio el R.^{mo} P. Fr. Joseph de Siguenza, Prior que fue del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial, por el R. P. Fr. Lucas de Alaejos, Prior asimismo de dicho Real Monasterio. La da á luz, y dedica á María Santísima del Patrocinio, el P. Fr. Juan Nuñez, Monge Profeso de dicha Real Casa. Con Licencia: En Madrid, por Antonio Marin. Año de 1766.»

Dedicatoria.—Al lector.—Texto.

Ocho hojas preliminares, de las que la primera es una estampa de San Jerónimo mal grabada en cobre, y 340 páginas de texto, en 8.° mayor.

patriarcas y de los Santos Padres, sirviéndose, mejor que ningún otro, de sus profundos estudios lingüísticos, y dando soberano impulso á la exégesis bíblica. El genio de Orígenes, aquel audaz pensador enamorado de la unión de la filosofía pagana con la teología católica; aquel hombre de corazón diamantino, *Adamantius*, como le llamó San Jerónimo, había renacido vigoroso en las escuelas y entre la plebe, en aquéllas con fuerza trascendental, en ésta por atracción misteriosa, henchida de peligros ciertos; pero San Jerónimo se le opuso con tenacidad incontrastable, acordándose sin dúda de que él mismo, por su amor á las letras clásicas, había sido acusado de gentil, aunque con notoria injusticia. Admirador de Orígenes, recomendando y propagando algunos de sus escritos, nunca entró en los tortuosos caminos donde se perdiera la fe de aquel hombre preclaro, sino que le censuró y corrigió, temeroso de que en conciencias poco ortodoxas el resplandor de aquellos escritos causase deslumbramientos perjudiciales, muy parecidos á los que ocasiona hoy la libérrima exégesis de la Biblia por algunos Orígenes bastardos, para quienes también es pura alegoría ó trasunto obscuro de más añejas leyendas la narración mosáica. Tuvo también disputas con San Agustín en asuntos religiosos, y combatió contra el heresiarca Pelagio con aquella energía que nuestro Rivera, y antes el Dominiquino, supieron representar en las vigorosas imágenes del gran asceta, espíritu de hierro en cuerpo seco y consumido, hasta que la muerte cortó aquella gloriosa vida de constante pelear contra las sutilezas filosóficas y religiosas.

De todos estos aspectos de la vida de Jerónimo, ninguno obligó tanto la pluma de Sigüenza como el haber sido el origen y raíz de la Orden religiosa de que el historiador era hijo. Jerónimo dió un gran impulso á la vida monástica en Oriente, sobre todo en Palestina, la tierra más amada de su alma creyente, donde con Paula levantó monasterios de hombres y mujeres; en aquel Belén donde se juzgaba más feliz que en Dalmacia, su tierra nativa, y que en Roma, su patria espiritual; allí donde estableció el seguro de estudio y de penitencia que llamaba su *paraíso*, creó, organizó y reglamentó la Orden religiosa que lleva su nombre, según el sentir de todos los escritores de la misma.

Personaje tan eminente en la historia de la Iglesia y origen tan esclarecido de una Orden monástica, halló un historiador digno de sus grandezas en el más insigne de los cronistas castellanos. No trazó éste la vida del santo como consienten hoy los grandes medios de la erudición y la crítica, incansable la una en averiguar y la otra en discurrir con tino y acierto. Aunque en los postreros años de la centuria XVI, en que Sigüenza escribió, la erudición florecía por impulsos extraños y por esfuerzos propios, no era en España reina y señora de las ciencias históricas, á la manera que lo es al presente, llevada de la mano por la crítica racional. Pero con los medios de que entonces se gozaba, nuestro Sigüenza trazó la vida de San Jerónimo y de su siglo y destacó sobre el cuadro general de los sucesos la representación personal del santo fundador de una manera admirable, aun descartadas las galas literarias con que exornó su obra el escritor insigne. Sometiendo á método rigoroso el relato de los hechos, dividió la vida de San Jerónimo en seis edades: puericia, adolescencia, juventud, virilidad, senectud y decrepitud, acomodando á este canon hipocrático la

división de la obra en otros tantos libros. Dentro de él, corre la narración como las dulces aguas de las corrientes serenas. Con singular maestría se entretejen los hechos con las meditaciones, las noticias literarias con las observaciones exegéticas, las ideas del orden contemplativo con las censuras de los adversarios. Andan allí juntos el místico y el historiador, el gramático y el polemista, como demandan los hechos y escritos del héroe cuya vida se narra, y las cuestiones aún vivas en la época de Sigüenza, aunque procedentes de los tiempos de Jerónimo. Con sutil destreza toca el historiador en estas cuestiones para refutar, no sólo á los enemigos del pasado, sino á los que en su época las renovaban para mengua de la ortodoxia católica ó para combatir la sana fe de insignes expositores como Arias Montano. El modo de entender el texto hebreo suscitó en los fines del siglo XVI graves cuestiones por empeñarse algunos doctos, tan tenaces como León de Castro *(ingenium acre et capax*, según N. Antonio), en declarar sospechoso dicho texto, y casi culpables de judaísmo á los que, como Montano, le daban fe y lo recibían con reverencia. Recordando, sin duda, los disgustos que esto ocasionó á su ilustre amigo y maestro, y acaso también los que á él mismo le pusieron en cuentas con el Santo Oficio, nuestro escritor aprovechó la ocasión de hablar de la versión de San Jerónimo para argüir á los que se llamaban á sí mismos antijudaizantes, sin duda porque maltrataban la versión hebrea desconociendo la lengua hebrea. Lo hizo doctísimamente y no sin llaneza elocuente y severa, tratando con desdén mal encubierto á León de Castro, á quien califica de buen hombre y sabidor de chismerías.

Una de las circunstancias de la *Vida de San Jerónimo* que mayor admiración producen en mí, es el arte con que está tramada y la manera con que se adornó de erudición sagrada y profana, histórica y exegética, y de qué modo se bordó aquel tejido de preciosas sedas y de hilos de oro y plata. No semeja las toscas ensambladuras de los eruditos adocenados ó torpes, donde las piezas están mal escogidas y puestas como á golpes de mazo, sino que cada cita y cada hecho y cada reflexión parecen nacidas en su propio lugar, abrillantadas luego por la pulida forma literaria en que Sigüenza fué maestro incomparable. Así no es extraño que para muchos sea ésta la obra principal del autor, por su fondo y por su forma, la mejor pensada y la escrita con mayor fortuna. Este es también mi parecer, aunque el cuerpo de la crónica, por lo que tiene de histórico, tenga ahora mayor interés y aprovechamiento.

Un hombre de tanta penetración mental como el P. Sigüenza debía empezar la historia de la Orden con la vida de su excelso fundador, y por esta vida comenzó la obra que ha puesto el nombre del humilde fraile entre los primeros historiadores y entre los más galanos prosistas. Llevó ó debió llevar en esto otra mira el sutil escritor: la de justificar y consagrar la antigüedad de la Orden, poniendo su nacer en los principios del siglo IV y al amparo de varón tan justamente venerado en la Iglesia católica. Porque ya cuando escribía nuestro Sigüenza había surgido una querella de frailes, que al fin tomó los vuelos de cuestión pavorosa: la de la antigüedad, y, por consiguiente, de la preferencia en el tiempo y de la preferencia en las almas de las Órdenes religiosas.

No entró en el debate el P. Sigüenza, cuya prudentísima condición le alejaba de tales disputas, y mucho menos dió motivos para promoverlas. El camino opuesto siguió, y por abandonar la causa de su Instituto en esta materia de precedencia y continuación no interrumpida, fué censurado acerbamente por los mismos suyos, no aquietados por las investigaciones del cronista en lo tocante al establecimiento de la Orden en España, ni por las galas literarias con que adornó su obra, con admiración de propios y extraños. Pero realmente, en su tiempo no se había desarrollado del todo aquella especie de comezón genealógico-monástica que se apoderó de los frailes del siglo XVII, y que aún duró, como herencia epidémica, penetrante hasta los huesos, durante los principios del siglo XVIII. Ningún cronista quería ceder la palma de la antigüedad y de la preeminencia consiguiente á Orden que no fuera la suya propia, en cuyo honor escribía. En los Institutos religiosos de fecha cierta, como los fundados por San Francisco, Santo Domingo, San Bernardo, San Pedro Nolasco, etc., cabían menos disputas; pero la sutileza de los escritores buscaba medios de atribuir al fundador de su devoción glorias no del todo indudables, pues que á la vez las reclamaban para otros sus respectivos defensores. En lo tocante á religiones nacidas en los comienzos de la Edad Media ó antes, la piedad filial, la fantasía y la erudición sutil encontraban campo donde encender sus fervores. Carmelitas, benedictinos, basilios y jerónimos lucharon con empeños titánicos, tratándose mutuamente con aspereza poco caritativa y casi con indecencia. Y no fué esto sólo en España, pues la lucha alcanzó á otras naciones de Europa; y así vemos que escribiendo Gabriel Pennoto contra el español Juan Trull, canónigo regular como él, y en materias históricas del común Instituto, le acusó de hablar «con la boca redonda» y de haber corrido «á cuatro pies»; y el mismo Pennoto, no obstante la grande autoridad de otro español ilustre, Juan Márquez, autor del áureo libro titulado *El Gobernador Christiano*, le censuró con amargas frases y con argumentos ofensivos (1). Esto de tratar mal al adversario no es de ahora, ni cosa propia de frailes, sino de todos los tiempos y gentes.

Con moderación había entablado la polémica contra las pretensiones de dominicos y otros religiosos Fr. Jerónimo Román al imprimir, en 1572, su *Primera parte de la historia de los ermitaños de San Agustín* (2); pero esta obra y el *Defensorio*, del mismo autor, así como alguna otra donde se le contradijo, enardecieron la contienda. Al mismo tiempo que Sigüenza preparaba la segunda parte de su *Crónica*, Fray Diego de Coria Maldonado imprimía, en 1598, su *Dilucidario y demostración*

(1) Gabriel Pennoto publicó estas virulencias en su «*Generalis Ordinis Clericorum Canonicorum Historia tripartita*, Roma 1624», y Juan Trull ó Trullus había impreso en Zaragoza, año 1571, su «*Ordo Canonicarum Regularium*», en 4.°

La obra histórica de Fr. Juan Márquez, tan contradicha por Pennoto, es el «Origen de los Frayles hermitaños de la orden de S. Agustín. Salamanca, imprenta de Antonio Ramirez, 1618», en folio.

(2) Alcalá de Henares, imprenta de Andrés de Angulo, 1572, en folio. En 1569 había impreso la Chronica de la misma Orden: Salamanca, por Juan de Terranova, 1569, obra más arreglada al método cronológico, más ajustada á los hechos y de pocas elucubraciones.



de la antigüedad del Carmelo ([1]), levantando á antigüedad extraordinaria el origen de la Orden carmelitana, y notando con erudición gárrula, y más apologética que histórica, las diferencias y relaciones entre aquel cuerpo y otros menos insignes, según su parcial sentir. Cuatro años después enaltecía la antigüedad de la Orden benedictina y el hecho de derivarse de ella la cisterciense y otras muchas, la *Crónica del Cister*, de Fr. Bernabé de Montalvo ([2]), y casi por entonces también Fray Valerio Ximénez de Embún daba á luz su *Estímulo de la devoción del Carmen* ([3]), donde intentó probar, con todo linaje de argumentos, la opinión de su familia religiosa, según la que fué instituída por el profeta Elías, reformándola luego el profeta Elíseo. Á medida que adelantaban los tiempos se enardecía la querella. El citado Fray Juan Márquez, honor de la familia augustiniana, sostuvo en su *Origen de los ermitaños de San Agustín* que de ella proceden, como dos ramas de un solo tronco, la de Santo Domingo, que fué canónigo regular, y la de San Francisco, fraile ermitaño. Y aun cuando conocía la especial predilección del duque de Lerma hacia franciscanos y dominicos, para defenderse de los esperados ataques de unos y otros puso su libro á la sombra del poderoso valido, buscando la defensa en el campo contrario. Escribió dicha obra y sostuvo su tesis, entonces y aun ahora peregrina, por la indignación que le produjo un franciscano, Fr. Antonio Daza ([4]), al exponer «la fábula» de que San Buenaventura, siendo general franciscano, fundó la Orden de San Agustín, alterando de esta manera la sucesión y genealogía de las Órdenes, y haciendo hija de una á la que era su madre. Pero el P. Daza hizo esto como en venganza del agravio inferido á los suyos por Fr. Jerónimo Román, suponiéndoles rama derivada del tronco augustiniano. Lástima fué que el P. Márquez, al terciar acalorado en el debate, afease su erudita réplica, muy sazonada de razones, dando por buenas las patrañas de Dextro y Máximo, aunque procurando descargar la responsabilidad de su fe en ellos sobre los modernos, bajo cuya protección corrían, cerrando, en cambio, cuando no los encontraba propicios á aceptar la no interrumpida sucesión augustiniana, contra Baronio, Zurita y otras grandes autoridades.

Entonces se escribieron enormes infolios para referir y enaltecer las Órdenes religiosas, en los que podemos llamar sus tiempos prehistóricos, como sucede con la *Historia profética del Carmen*, de Fr. Francisco Santa María ([5]). Pero á poco vino

(1) Córdoba, por Andrés Barrera, 1598, en folio.

(2) «Primera parte de la Coronica de la Orden del Cister é instituto de S. Bernardo: Madrid, 1602, por Luis Sanchez», en folio.

(3) «Estimulo á la devocion de la antigua Orden del Carmen y la historia y sucesos desta sagrada Religion desde su fundador S. Elias hasta 1197: Zaragoza, 1604, por Angelo Tavanno.»

(4) Fr. Francisco Daza escribió buen número de libros, entre ellos la «Quarta parte de las Cronicas de la Orden de S. Francisco: Valladolid, por Juan Godinez, 1611», en folio. Es la continuación de las famosas crónicas franciscanas de Fr. Marcos de Lisboa.

(5) «Historia profética de la Orden de N.ª S.ª del Carmen, 2.ª impresion: Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, 1641», en folio. La primera edición, que no conozco, debe ser de 1630. No las cita Nicolás Antonio, que calló otras varias crónicas religiosas. Antes de la *Historia profética* escribió en latín Fr. Juan de Cartagena dos tratados de la antigüedad del Carmen, que se imprimieron en castellano, en Madrid, por Serrano de Vargas, 1623.

la *Antigüedad de la religión y regla de San Basilio*, de Fr. Alfonso Clavel (1), quien dirigiéndose al jefe supremo de la Iglesia declaraba su objeto de defender la religión más antigua del cristianismo contra las calumnias de escritores poco escrupulosos y aun contra los mantenedores de tres grandes pleitos que habían afligido á dicha Orden, y evocando la memoria de Caín y Abel calificó de libelos infamatorios ciertos escritos de los benedictinos, particularmente del P. Lima, de Constantino Cayetano y de otros, quienes llegaron á sospechar de herejes á los monjes basilios. Entonces disputaron sobre mayor antigüedad basilios, carmelitas, agustinos y benedictinos, arrancando sus respectivas pretensiones de un supuesto no siempre claro: el de que cada uno de los fundadores había dado en vida su regla y aun logrado su confirmación también en vida. La obscuridad sobre la naturaleza de la vida religiosa en los primeros siglos de la Iglesia es extraordinaria, pero se cerraba más con estas disputas revestidas de una erudición inaguantable.

Trinitarios y mercenarios rompieron también entre sí las paces, porque el punto concreto de la redención de cautivos, en que fundaban una de sus glorias más puras, no era entendido de igual manera por unos y por otros, y cada cual lo reclamaba para sí como voto substancial ó, cuando menos, histórico, disputándolo al bando opuesto. Contra los mercenarios sostuvo Fr. Alonso de San Antonio en sus *Gloriosos títulos de la religión de la Santísima Trinidad* (2) la primacía de redentora que de justicia le era debida, y lo mismo pretendió el analista trinitario Fr. Diego de Jesús (3), sin que bastasen las Bulas pontificias y las declaraciones de los tribunales eclesiásticos y seculares para poner fin á los encendidos pleitos, que se continuaron, aunque con menos iracundia, en el siglo XVIII.

No permanecieron ociosas las plumas de los escritores jerónimos durante esta lucha más que secular, en que también tomaron parte los cronistas de las Órdenes de caballería, que en alegatos histórico-jurídicos defendieron cada cual la antigüedad de su Orden propia. De todos los hijos de San Jerónimo que en la querella intervinieron, ninguno más erudito, ni más fogoso, ni más incansable que Fr. Hermenegildo de San Pablo, dispuesto siempre á arremeter contra los de la casa ajena, émulos de las glorias de su solar, y aun contra los nacidos en éste que, á su juicio, mostraron en su defensa flojedad ó incuria. Doliéndose, no sin manifiesta amargura, del plan que dió á su crónica el venerado Sigüenza, y aun poniendo en el más alto punto las alabanzas de éste cuanto á virtud, letras y talentos, le acusó de no haber defendido la antigüedad y continua sucesión de la obra de San Jerónimo en unos tiempos en que ya otros cronistas reclamaban para sus religiones prosapia remotísima y nunca interrumpida. Después de lamentar que el ilustre fraile escurialense hubiese admitido, ó al menos tolerado como ciertos, antecedentes de los que en buen razonar se deduce que los jerónimos son hijos de la regla de San Agustín y

(1) Madrid, imprenta de Diego Díaz de la Carrera, 1645, en 4.º

(2) Madrid, por María de Quiñones, 1661, en folio.

(3) «Anales de la religión de la Santisima Trinidad, Redención de cautivos cristianos, fundada por S. Juan de Mata y S. Felix de Valois: Madrid, 1687, por Antonio Gonzalez de Reyes», en folio.

que el mismo cronista hubiese tratado del desarrollo histórico de la Orden sólo dentro de España, callando sus orígenes bethlemitas y la sucesión constante desde aquellos orígenes hasta el siglo XIV en que vuelve á aparecer en España, le acusó de descuidado y perezoso, por no explorar con detenimiento los archivos, ni leer sus Bulas, ni entenderlas con la claridad necesaria, pues de haberlas entendido, dice, no escribiera como escribió, sin duda por repugnancia hacia las letras enrevesadas de los escritos pontificios. De estos ataques no muy templados contra el P. Sigüenza no se arrepintió cronista que llevaba su mismo hábito y que pretendía continuar la grande obra de las crónicas jeronimianas, puestas desde su origen y sobre marmóreos cimientos por el insigne escritor. Y no se arrepintió Fr. Hermenegildo de San Pablo, ni aun después de estar advertido por almas más benignas; antes ratificó sus juicios, recordando sañudo que la *Historia de la Orden de San Jerónimo* no había satisfecho á muchas personas, así por no callar defectos que el honor de la Orden exigía fuesen olvidados, como por dar autoridad con el silencio á las opiniones contrarias á la legítima descendencia del gran anacoreta bethlemita, cortando de esta manera y en lo más sano y grueso de su raíz el árbol secular de la religión jerónima; todo, añade, por acogerse Sigüenza á la idea de que á una corporación importa más tener santos que linajudo abolengo. Expuso Fr. Hermenegildo esta doctrina y estos juicios en su *Origen y continuación del Instituto jeronimiano* (1), no sin aplauso de sus censores y aprobantes, alguno de los que, menguado el glorioso recuerdo del antiguo cronista por la ciega amistad del nuevo historiador, pregunta cuál de ambos es más benemérito y merece mejor la primacía en la gratitud de la Orden.

Cómplice fué ésta, sin duda alguna, en estas censuras contra la memoria de su más insigne cronista. Porque el censor publicó sus libros por encargo y con aprobación de sus superiores, y no era necesario culpar al venerable Sigüenza de silencio ó de descuido para contradecir á los PP. Vivar y Argáiz, negar todo crédito á los falsos cronicones y deshacer la especie de que San Jerónimo fué monje basilio ó carmelita. Según se ve, los institutos religiosos litigaban entonces por su antigüedad con el mismo empeño que los hidalgos por sus mayorazgos y preeminencias. La polémica había llegado hasta el punto de que el fecundísimo y fantaseador Argáiz no considerase á San Jerónimo sino como una especie de amanuense del pontífice San Dámaso, atroz injuria contra el eminentísimo escritor. El mismo Argáiz llegó á calificar de «generación perversa» á la ya nutrida hueste que dudaba de la autenticidad de Hauberto, teniendo por imaginado el monacato de San Jerónimo, y reprobando con dureza que Fr. Hermenegildo de San Pablo negase la paternidad espiritual de San Agustín cuanto al instituto jeronimiano, á lo que aquel escritor contestó burlándose de «estos repartidores de Padres», que quieren imponerlos ajenos á los que están muy á gusto con los propios.

(1) Madrid, Imprenta Real, 1669, en folio, con 610 páginas de texto. Tres años después publicó otro gran volumen con el título de «Defensa de la Religion Geronima en España y su antigüedad: Zaragoza, por Diego Dormer, 1672». Es una viva réplica al P. Argáiz por las opiniones que expuso en la *Población eclesiástica de España*.



Empeñado el P. Hermenegildo en esta lucha, publicó en 1685 un nuevo volumen de cerca de 1.000 páginas en folio, con el título de *Primacía del monacato evangélico* ([1]), renovando sus fogosos ataques contra Vivar, Yepes, Sandoval, Ambrosio de Morales y Argáiz, y tratando de follones á cuantos no reconocían el más claro linaje y la más perfecta hermosura de su Instituto, sagrada Dulcinea de sus amores. Reprendía entonces á los benedictinos el hacer suyas las glorias ajenas, inventando documentos, traduciendo las palabras á su manera y admitiendo patentes anacronismos. Negaba la existencia de los monjes benedictinos en España durante la monarquía visigoda. Calificaba de imposturas las noticias de los falsos cronicones, tan aprovechados por los cronistas benedictinos, y hacía, sobre todo del P. Argáiz, el yunque de sus temibles golpes, porque le había replicado (cuando combatió á Hauberto Hispalense) por medio de varios opúsculos.

Volvió de nuevo en esta obra, como ya lo había hecho en el *Origen y continuación del Instituto jeronimiano*, contra el P. Sigüenza. En el prólogo se confiesa, casi á las claras, que la Orden no estaba satisfecha del gran cronista, porque, aun ensalzando sus claras dotes, su literatura incomparable y la abundancia de noticias cuanto á los sucesos jeronimianos en España, se le consideraba como poco feliz en lo tocante á enlazar la generación del Instituto con el Santo Padre, á quien tenía por fundador, deseando, no sólo establecer tan remoto origen, sino la sucesión directa y no interrumpida de la Orden en la serie de los siglos, y como si no hubieran ocurrido las terribles catástrofes que cortaron la vida de las instituciones, menos la de la Iglesia misma. Y en vez de buscar quien continuase la obra de Sigüenza por modo descendente, encargó á Fr. Hermenegildo que la completase ascendiendo hasta el santo fundador, tejiendo estrechamente los sucesos desde el siglo XIV hasta el IV. Túvose á Sigüenza por autor poco noticioso (casi indigno de la cultura y de las aspiraciones del siglo XVII), torpemente desdeñoso de las progenies ilustres y descuidado en materia genealógica. Algunos intentaron corregir semejantes faltas y enmendar al renombrado cronista; pero desistieron pronto del empeño, deslumbrados por la fama y gloria de Sigüenza ([2]). Pero Fr. Hermenegildo, hombre desenfadado y pronto para la lucha, puso sobre sus hombros aquella carga, con beneplácito de la Orden, y publicó, no una crónica completa, que fuera lo mejor, sino estos libros y otros de polémica y de apologética, que, á pesar de su extensión, no pierden jamás el carácter de disertaciones, donde sobre todo se intenta contradecir la idea de Sigüenza de

(1) «Primacia del Monachato Evangelico, sus excelencias y prerogativas, fundado única y primordialmente por Christo nuestro bien, y examen de la certeza del Idolo Carmelo, venerado por Vespasiano Emperador, por Fr. Hermenegildo de S. Pablo: Valencia, por Jaime de Bordazar, 1685.»

Todo su empeño contra el maestro Lorenzo Espín, autor de la *Ruina del ídolo,* etc., es que San Jerónimo no fué carmelita, pues no había carmelitas ni otros monjes en Siria y Palestina, donde el santo plantó su instituto.

(2) «Mas que todos crei yo esta imposibilidad, viendo que tantos se acobardaron y que hauiendo comenzado muchos, fue amago en ellos el trabajo acometido, fue deseo que se quedo en Esperança, pues nunca vimos lograda su execucion..... Fueron vencidos otros por la autoridad del P. Sigüenza.» (Fr. Hermenegildo de San Pablo, *Origen y continuación del Instituto jeronimiano,* en la dedicatoria.)



que la religión de San Jerónimo fué «como un río caudaloso que se esconde en las entrañas de la tierra largo espacio y torna después con nueva claridad y frescura á aparecer á nuestros ojos». Lamentando siempre que el P. Sigüenza no supo callar lo suyo ni lo ajeno, olvidando el censor que en otra obra suya recomendó el alto ministerio de la historia, que debe indagar la verdad, aunque sea en detrimento de la propia gente, en la *Primacía del monacato evangélico* volvió á culpar á nuestro cronista de haber huído el cuerpo y el espíritu á las investigaciones laboriosas con excusas poco loables, y de haber hecho mención de ciertas disensiones poco edificantes ocurridas en algunos capítulos generales de la Orden, comparando esto que hizo Sigüenza con el proceder de Fr. Francisco de Santa María, quien en su *Historia profética* sostuvo que la religión fundada por Elías fué tan pura y virginal, que mientras los novecientos años de su duración antes de Jesucristo, no fué manchada por un solo individuo, pues si quería entrar en ella como por sorpresa un hombre indigno, por medios milagrosos era rechazado. ¡Como si el P. Sigüenza tuviera parte en la pretensión de basilios y carmelitas de que San Jerónimo había pertenecido á sus respectivas Órdenes, ó fuera responsable de los aprietos en que Fr. Lorenzo Espín puso á Fr. Hermenegildo con la empalagosa erudición y obscuro discurrir de la obra de aquél, *Ruina del Ídolo del Monte Carmelo!*

Ya andaba Fr. Hermenegildo embebecido en sus disquisiciones y diatribas contra los extraños, calurosos enemigos, y contra el cronista propio, tibio amigo, cuando escribió la cuarta parte de la *Crónica de San Jerónimo*, Fr. Francisco de los Santos, por encargo expreso de la Orden misma y para que prosiguiese la gloriosa labor de Fr. José de Sigüenza (1). Y se advierte que el continuador puso empeño en acomodarse á la pauta de su ilustre modelo, así en lo tocante al plan interno de la obra, como en lo relativo á las condiciones literarias, aunque se reconociese incapaz de conseguir lo uno y lo otro. Pero esto, y el continuar la serie de los sucesos allí donde les dejó Sigüenza; el no entrar en los debates, donde ya lucía su ingenio el ardoroso Fr. Hermenegildo; la total voluntad, bien manifiesta, de no suplir el silencio de las tres partes anteriores de la *Crónica* en lo relativo al origen y continuación del instituto historiado, y el continuo bien decir del P. Sigüenza, son señales de que no toda la Orden estaba quejosa de éste, ni ponía manchas en el esplendor de su gloria. Las mismas observaciones pueden hacerse acerca de las censuras y aprobaciones que preceden á esta cuarta parte, y en las que se contienen entusiastas alabanzas del gran historiador y aun del que seguía sus huellas, por el hecho mismo de seguirlas con escrupulosa fidelidad. Hay en esto mal oculta condenación del apasionamiento y encendida aspereza de Fr. Hermenegildo de San Pablo y de quienes como él pensaban, con mengua de la fama del insigne cronista seguntino.

Creo, sin embargo, que al fin prevaleció la doctrina del incansable polemista. Así me explico la resolución de la Orden de encomendar una nueva crónica general á Fr. Francisco Antonio de Montalvo, que publicó en 1704 el tomo I de su *Historia*

(1) «Quarta parte de la historia de la Orden de San Geronimo. Continuada por el Padre Fr. Francisco de los Santos: Madrid, imprenta de Bernardo de Villa-Diego, 1680», en folio.



general de la Orden de San Jerónimo (1), sin duda para llenar los huecos dejados por Sigüenza, conforme á las ideas de Fr. Hermenegildo y á los elementos numerosos recogidos en sus obras. Aun cuando Montalvo no fué muy explícito para autorizar esta creencia mía, y sólo publicó un tomo, y todo lo dedicó, á semejanza de lo que hizo Sigüenza, á la vida del fundador, tengo por cierto que tal era su propósito, así como el de proseguir la campaña apologética de su hábito y contradecir á sus adversarios, porque como dijo pedantescamente en la dedicatoria de aquel tomo, «no necesitan los blasones gloriosos de Bethleem los modernos mendigados humos, que llegan á embejecer la cándida color del papel con los falsos testimonios de la edad para atribuir ilustres unos siglos á las niñeces de otros regulares genealógicos monumentos.» Pero es lástima que no prosiguiese su obra para ver cómo salía del empeño y de qué manera trataba al gran escritor y cómo llenaba los huecos que, según sus censores, dejó éste.

La interrupción de la obra del P. Montalvo movió algunos años después á otro fraile jerónimo, Fr. Pablo de San Nicolás, como Fr. José de Sigüenza, hijo del monasterio del Parral de Segovia, á tratar con mayor amplitud y con aparato aún más solemne el mismo asunto de la historia de la Orden, y comenzó á ejecutar su proyecto al imprimir en 1723 el tomo I de los *Siglos Geronimianos*, obra colosal por su tamaño, pues consta no menos que de 19 tomos, rellena de todo cuanto la erudición sagrada y profana de aquel tiempo podía suministrar á un hombre de cortas ocupaciones y de laboriosidad incansable; especie de bosquejo embrollado y minucioso, no sólo de la Orden desde su nacimiento, sino de la historia de la Iglesia y aun de las sociedades humanas, según entonces se conocían y entendían. El nuevo historiador aceptó el plan de Sigüenza de comenzar por la vida de San Jerónimo, mucho más extensa y moralizada; pero no interrumpió la historia del instituto bethlemita, ni quiso ver en él aquel río caudaloso, cuyas aguas se ocultaron durante largo espacio para reaparecer en el siglo XIV en las alturas solitarias de la Alcarria, sino que, conforme al gusto de su familia y al plan interrumpido de Fr. Francisco de Montalvo, presentó la cadena de los siglos jeronimianos sin rotura ni quiebra alguna, como si se tratara de la sucesión de la Iglesia católica. Es, pues, una verdadera crónica, en lo que no tiene de fingida ó de equivocada; pero tan distinta de la narrativa serena y lozana del P. Sigüenza, que así como se lee ésta con deleite jamás fatigado, aquélla semeja á los retablos churrigorescos aún en boga, donde la vista, cansada con las fantasías y caprichos ornamentales, busca inútilmente las austeras líneas de la verdad y las dulces visiones de la belleza. Pero, de todos modos, en los laberínticos *Siglos Geronimianos* de Fr. Pablo de San Nicolás, se ve una nueva protesta de las pretensiones del instituto de San Jerónimo contra la mesura y discreta prudencia de su primer historiador (2). Ya lo dijo uno de los aprobantes de la volu-

(1) Salamanca, imprenta de Gregorio Ortiz Gallardo, 1704, en folio.
(2) No todos los defensores de la Orden de San Jerónimo escribieron con el apasionado celo de Fr. Hermenegildo de San Pablo, aun en sus mismos días, y no obstante haber él soplado vivamente sobre el fuego. En 1738, es decir, en la época en que mayor autoridad pudieran tener los escritos de aquel fervoroso apologista, publicó Fr. Josef González su *Monacato Geronimiano*,

minosa obra: «Es el empeño del autor, en el todo y en sus partes, cual lo deseaba la religión»; el mismo aprobante, aunque con modos de respeto, repitió la nunca olvidada especie de que Sigüenza no quiso trabajar en lo ajeno á España, ni penetrar en los obscuros tiempos anteriores del siglo XIV, y aun el autor declaró una y otra vez que Sigüenza fué escritor poco noticioso y diligente ([1]).

Volviendo ya los ojos á la obra magna de nuestro escritor, se advierte, cuanto al método histórico, que no introdujo grandes novedades ni quiso apartarse mucho del camino señalado por los cronistas religiosos de su tiempo. Era Fr. José más literato que historiador, aunque no ha de tomarse este juicio tan en absoluto, que se le nieguen grandes aptitudes para nuestra ciencia predilecta. Las tuvo en grado eminente, mas no en la medida soberana que las puramente literarias. Con mayor ó menor ajustamiento se atuvo al modo entonces vivo de comprender los fines de dicha ciencia, que en sus manos sirvió á la gloria de Dios y de la Orden de San Jerónimo. Apartóse poco de estos dos carriles, aunque, claro es, atendiendo también al fin moral y á la santificación de los hombres. Como de paso tocó en asuntos puramente humanos, sobre todo en aquellos que conoció por sus propios ojos ó que atañían al rey, fundador del Escorial y con quien vivía pared por medio. Puso no

que tenía por objeto contestar á las opiniones contrarias á la antigüedad y progenie del Instituto de San Jerónimo, expuestas en el *Escudo Benedictino,* obra portuguesa de Fr. Manuel de San Antonio, y en el *Examen castellano de la crisis griega*, obra póstuma de D. Luis de Salazar y Castro, ó que al menos se publicó con su nombre después de su muerte.

El P. González, y lo mismo hizo Fr. Hermenegildo de San Pablo, no admitía fácilmente que el *Examen castellano* fuese obra del insigne genealogista, y sospechaba que se la atribuyeron para darla una autoridad de que carecía por sí misma. El mismo P. González se lamenta de las grandes controversias relativas á la antigüedad y primacía de los institutos monásticos, y considera de poca utilidad la averiguación de quiénes fueron sus fundadores, porque bien puede ser una Orden más moderna que otra, y al mismo tiempo de no menor ó acaso superior utilidad.

([1]) «Siglos Geronimianos por Fr. Pablo de S. Nicolas. Madrid, imprenta de Blas de Villa-Nueva.» Consta de diez y nueve tomos en folio, de los que los tres primeros comprenden la vida del santo fundador. Los orígenes y el desarrollo del monacato en todas sus formas, están tratados con fatigosa amplitud. Duró la impresión desde 1723 hasta 1744, y el último tomo es póstumo, quedando interrumpida la narración en el año de 1418. De vivir el autor y de seguir el plan de esta obra colosal, Dios sabe cuántos tomos hubiera escrito. Imprimió otras obras, entre ellas, en 1725, las «Antigüedades eclesiásticas de España en los cuatro primeros siglos de la Iglesia».

Otros frailes jerónimos se propusieron continuar la obra del P. Sigüenza; pero no llegó su propósito á buen remate. En la biblioteca del Escorial se conservan manuscritos:

«Historia de la Orden de San Geronimo, libro 3.° de la quinta parte, compuesta por Fr. Juan Nuñez.» (En dicha biblioteca, con la signatura *J-j*-12.)

«Quinta parte de la historia de la Orden de San Geronimo por el R. P. Historiador de ella Fr. Francisco Salgado, profeso de San Geronimo de Madrid.» Comprende desde 1678 á 1800. (*J-j*-9.)

En la Biblioteca Nacional hay un manuscrito en folio, *G*-92, con este título:

«Historia de Guadalaxara y como la Religion de San Geronimo en España fué fundada y restaurada por sus ciudadanos.» El autor es el P. Fernando Pecha, de la familia y apellido del fundador. Es la historia de Guadalajara de que tanto se aprovechó Núñez de Castro para la suya, y es curioso lo que dice de los principios de la Orden en Lupiana.

común diligencia, aunque no tanta como desearon sus émulos, en la averiguación de los sucesos que narraba; y si acaso alguna vez no fué feliz en las buscas, culpa debió ser de sus colaboradores, porque él visitó pocos archivos y hubo de atenerse á las noticias de sus correspondientes. Aun así, su claro juicio y crítica avisada separaron lo cierto de lo dudoso y no cayó en la casi siempre maliciosa candidez de los cronistas de las Órdenes, que tanto daño hicieron después á la pureza histórica. Mis propias investigaciones, en lo que toca á los fundadores de la Orden en la región alcarreña, me han hecho conocer, más que errores del historiador, faltas y omisiones que sólo advertimos por efecto del criterio histórico ahora vigente. Con citas, notas y documentos comprobamos hoy con minuciosa amplitud la narración; pero Sigüenza no conocía este sistema fecundo, como no lo empleó el gran Zurita, aunque el investigador moderno se convence pronto de que el cronista alcarreño y el analista aragonés siguieron fidelísimamente á los documentos auténticos y originales, siquiera no los mencionaran, á la manera que satisfacemos nuestra sed con aguas cristalinas sin averiguar los manantiales de donde vienen.

Todo el tomo segundo de la historia de la Orden, que es segunda parte de su obra magna (1), puesto que se dedicó la primera á la vida de San Jerónimo, comprende los sucesos de la religión jeronimiana durante la primera centuria de su existencia en España, comprendiendo el siguiente, con el título de «tercera parte», el resto del tiempo hasta los días en que el autor escribió (2). Según su criterio, la his-

(1) «Segvnda parte de la Historia de la Orden de San Geronimo. Dirigida Al Rey nuestro Señor D. Philippe III. Por Fray Ioseph de Siguença, de la misma Orden. (Escudo grabado en cobre.) Madrid, En la Imprenta Real. Año M.DC.»

Sumario de los libros que contiene.—Privilegio Real: Barcelona 17 de Mayo de 1599.—Dedicatoria á Felipe III: 1.º de Abril de dicho año.—Otra que había hecho á Felipe II.—Aprobación de Fr. Francisco de Cabañas.—Licencia de la Orden.—Censura de Fr. Felipe de Campo.—Erratas.—Tasa.—Tabla de cosas notables.—Textos.—Colofón: «En Madrid, Por Iuan Flamenco, Año M.DC.»

18 hojas de principios, 767 páginas de texto y una blanca final, en folio.

(2) «Tercera parte de la Historia de la Orden de San Geronimo Doctor de la Iglesia, Dirigida, Al Rey nuestro Señor. Don Philippe III. Por Fray Ioseph de Siguença, de la misma Orden. (El mismo escudo de las anteriores.) Madrid. En la Imprenta Real. Año M.DC.V.»

Sumario de los libros.—Tasa.—Erratas.—Aprobación de Fr. Antonio de Viedma.—Privilegio: Aranjuez 28 de Abril de 1603.—Dedicatoria á Felipe III.—Tabla.—Hoja en blanco.—Texto.—Colofón, con el nombre del impresor Juan Flamenco.

22 hojas preliminares y 899 páginas de texto, en folio.

Los libros que quedan en San Lorenzo del original de la *Historia de la Orden de San Jerónimo,* del P. Sigüenza, son estos:

1.º Libro en folio, signatura &-*ij*-*22*, que comienza con el capítulo XVI, «del principio y sancto intento que se tuuo en la fundacion del monesterio de S. Lorenço el real». Hay luego capítulos salteados y borradores con enmiendas, y comprende toda la descripción del Escorial, formando todos estos apuntamientos, borradores y partes puestos en limpio 138 folios.

Después se encuadernaron con lo anterior un buen número de relaciones históricas de varios monasterios Jerónimos, incluso portugueses, cartas con noticias pertinentes al asunto, apuntes y otros materiales.

2.º Un tomo en 4.º, encuadernado en becerro, con las armas del monasterio estampadas en seco y cantos dorados, signatura *IV-a-I.* Es el original puesto en limpio y de mano del autor de

toria debe educar y deleitar, por ser lección más provechosa, aun para los príncipes y regidores de los pueblos, que los más selectos tratados de gobierno y de filosofía, al mismo tiempo que suaviza las asperezas de la vida con sus evocaciones de otros siglos y otros hombres, cuyas costumbres, hechos y empresas mueven á admiración y entretienen dulcemente la memoria, sobre todo si el relato va aderezado con vivas pinturas y se encubre la aridez del contar con elegantes adornos literarios. Con ingenuidad adorable, que la crítica no puede tachar de inmodestia, y como si adivinase el juicio de la posteridad, holgábase en creer que algo había puesto en estos aliños y en hacer amable su narración y más eficaz la persuasiva de sus trabajos históricos. Cierto que este juicio confirma ampliamente aquella creencia del historiador, no sólo en lo que dice al fondo de su libro, sino á su aparato y vestidura literaria, no menos que á su doctrina y moralidad, porque en la historia perfecta han de juntarse todas estas circunstancias, para que los sucesos contados sirvan para el provecho del hombre y no sean como los astros de la noche, que, según dijo el poeta, alumbran sin calentar.

Luz, calor y vida tiene la narración de Sigüenza. Aquel conjunto de generacio-

la *Vida de San Jerónimo*, con dedicatoria y prólogo. Acaba: «Gloria Patri etc», y la rúbrica del autor.

3.° Otro tomo de igual tamaño y encuadernación, signatura *Q-iij-27*, que es también original de la misma *Vida de San Jerónimo*, y sirvió para la imprenta. Lleva al principio originales, la aprobación del Dr. Pedro López de Montoya, la licencia y censura de la Orden, y al fin la firma de Juan Gallo de Andrada.

4.° Otro tomo de igual encuadernación, tamaño, etc., signatura *IV-a-2*, que contiene puesta en limpio, de mano del autor, y que comprende la *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*.

5.° Un volumen encuadernado en pergamino, en 4.°, signatura *Ç-iij-3*. Contiene la tercera parte de la *Historia de la Orden*, y es original del autor. Siguen varios Tratados, que no sé si tuvo presente ó si se encuadernaron por casualidad con esta parte de su obra: entre ellos, una relación del martirio del Santo Niño de la Guardia con el proceso de la Inquisición; la vida, que se tradujo del latín, de Doña María García, fundadora de las beatas de su nombre en Toledo, y varias relaciones de monasterios de la Orden, que creo fueron enviadas al P. Sigüenza como materiales para su trabajo.

En la biblioteca de la Real Academia de la Historia poseemos otro volumen en folio, con encuadernación á la holandesa moderna, y que es el original casi completo de la tercera parte de la *Historia de la Orden*, que había de servir para la imprenta. Está escrito con la habilidad caligráfica propia del autor, con la portada según debían copiarla los cajistas, y en ella señalada la cartela donde debía contenerse el grabado que aparece en la impresión, si bien en ésta es rectangular dicha cartela, que en el original es elíptica. Consta de cuatro hojas de principios y de 421 de texto, que no está completo, pues faltan las postreras hojas del discurso XIX del libro IV, salta á parte del discurso XXI y se interrumpe definitivamente cuando en él se describe el monumento de Semana Santa, faltando del todo lo demás. Todas las páginas van rubricadas, presumo que por el corrector oficial; la dedicatoria está firmada y rubricada por el autor; tras ésta se lee original la aprobación de Fr. Antonio de Viedma, y al final del códice una copia del privilegio, letra de la época.

Aunque brevísima, debe figurar entre los trabajos históricos de Sigüenza la continuación de las interesantes Memorias de Fr. Juan de San Jerónimo, que se refieren principalmente al Escorial, y que se publicaron en el tomo VII de la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Tan breve es la continuación, que sólo ocupa unas tres hojas en el impreso.

nes y semblanzas monásticas tiene un colorido y un movimiento semejante al colorido y movimiento de las grandes obras de la pintura de aquel siglo, como si los maestros que enviaban sus cuadros al Escorial ó que allí pintaban ante los atentos ojos de nuestro escritor, le hubiesen enseñado el arte de dar realidad y vida á las imágenes del pasado. Reflexiones morales, avisos y doctrina, censuras y elogios, quejas y esperanzas, rasgos de erudición y reflejos de la melancolía interna de los sucesos lejanos, son como toques de luz y de sombra, efectos de perspectiva y fulgores de expresión que completan la maravillosa pintura de hombres y sucesos.

Díjose antes que Fr. José de Sigüenza, después de escribir la vida de San Jerónimo, rompió el hilo de la historia de la Orden, por haber entendido que los monasterios de Palestina se consumieron y acabaron de todo punto no mucho después de morir el santo. Resuelto el historiador á no salir en su investigación de los mojones de España, como él mismo dijo, no halló la restauración ó establecimiento del instituto bethlemita más arriba del siglo XIV, en los postreros años de Alfonso XI, ó acaso en los primeros de su sucesor D. Pedro. En aquellos días de grandes tribulaciones vinieron de Italia unos hombres de Dios, á manera de cristianos penitentísimos, que predicaban, más con el ejemplo que con la palabra, la humildad y el retiro, con sus aledaños de oración, pobreza y obediencia. Juntáronse aquellos hombres con otros de la misma condición, que, huídos de la sociedad conturbada, vivían en las asperezas y soledades de los montes de Castilla y aun de algunas partes de Valencia y Portugal. Inclinábanse unos y otros á hacer comunes sus sacrificios, reglar aquella vida con cánones de discreta prudencia y darse mutuo auxilio para convertir en fuerza social los que eran actos individuales y de poca trascendencia para el bien del pueblo cristiano.

Esta inclinación tuvo cumplimiento por medio de tres personajes que, despojándose de las grandezas de la alcurnia y de los altos puestos adonde habían llegado, se decidieron á vivir como aquellos penitentes procedentes de Italia ó nacidos en nuestra patria. Aquellos personajes fueron el canónigo de Toledo D. Fernando Yáñez de Figueroa; D. Pedro Fernández Pecha, camarero de Pedro I y de su madre, gentilhombre de ésta y guarda de los sellos de aquel infeliz monarca, y D. Alonso Fernández Pecha, obispo de Jaén y hermano del camarero. No se sabe el año en que se reunieron en Nuestra Señora de Villaescusa, cerca de Orusco y Ambite, en la provincia de Madrid; pero quizá fué cuando los tiempos desazonados del rey D. Pedro, sus crueldades rara vez dignas de disculpa, el escándalo de la traición que andaba suelta por Castilla y la suma de desórdenes y turbulencias que hicieron de aquel reinado una de las épocas más calamitosas de nuestra historia, llamaron á grandes golpes en el pecho de aquellos tres varones, haciéndoles trocar la inquietud de la vida del mundo por el dulce sosiego de las penitencias solitarias. Nuevos hombres ya, despojados de su pasada historia, entraron por el camino de una vida nueva. No bien acomodados en Nuestra Señora de Villaescusa, ó para aprovechar el auxilio de sus ricos parientes, los Pechas se trasladaron, también en días inciertos, aunque Sigüenza presume fué en 1370, á una iglesia titular de San Bartolomé, cerca del pueblo llamado Lupiana, á dos leguas de Guadalajara, allí donde las corrientes que



se recogen en las alturas alcarreñas, vacilando entre correr hacia el Henares ó el Tajuña, abrieron al fin hondos barrancos en dirección de este río. En aquel lugar y en aquella humilde iglesia, fundación de un matrimonio de Guadalajara, unido por estrecho parentesco á los Pechas, cuyo padre poseía algunos heredamientos en la misma comarca, se establecieron definitivamente los tres socios espirituales, y en la ladera que baja al valle desde la ermita, escondidas entre los espesos robledales, construyeron algunas chozas, habitación propia y de otros ermitaños. Pero como nuevo, y tan de admirar en época en que andaban triunfantes las más terribles pasiones, hijas de la guerra civil, no pareció bien á muchas personas aquel género de vida solitario y penitente, sin sujeción á las Órdenes religiosas que entonces eran conocidas. De donde surgieron sospechas y murmuraciones y aun la voz de que aquellos hombres eran hermanos ó secuaces de los begardos de otros países ([1]), gente peligrosa disfrazada con hábito de religión estrecha. Tras de esto acaecieron disgustos y persecuciones, crisol de la vocación de los ermitaños y motivo para que pensasen en regularizar su estado, como hoy diríamos. Entonces resolvieron levantarse ante los ojos del mundo con forma más legal y restablecer la Orden de San Jerónimo y, yendo á Aviñón Pedro Fernández Pecha, logró del Papa la licencia y confirmación necesarias.

Estos humildes orígenes tuvo aquí la Orden. Desde las soledades alcarreñas se desparramó como raudal generoso por todos los ámbitos de nuestras provincias, fortificada con una regla, dirigida por prelados propios, organizada al fin de un modo admirable. Todo esto lo cuenta Fr. José en su *Crónica* con la extensión y minuciosidad que requiere la vida próspera que la fundación alcarreña alcanzó por espacio de dos siglos. Erección de los conventos, examen profundo de la vida monástica de los religiosos, vida de los hombres más insignes en gobierno, santidad y letras del nuevo Instituto, sucesos de esas singulares asambleas que llaman capítulos generales, golpes adversos de la fortuna, halagos de la protección divina, acciones menguadas y hechos sublimes, pequeñeces y grandezas, y los aspectos todos de los progresos de la Orden, alternados con lo que se llama hoy la evolución regresiva de las instituciones, constituyen la materia de estos dos tomos, segunda y tercera parte de la historia inmortal escrita por Fr. José.

Fué el monasterio de San Bartolomé de Lupiana el solar generoso del Instituto bethlemita, y las casas de la Sisla, Guisando, Gandía, Guadalupe, Villaviciosa, la Murta de Valencia, Valparaíso, Yuste y Frexdelval fundaciones importantísimas donde creció y prosperó como árbol bendito. Del origen y crecimiento de todas trató Sigüenza con el arte y discreción que ponen su nombre entre los excelsos cultivadores de la madre historia. Pero atrajo principalmente su interés, y fué objeto de sus encendidos amores aquel monasterio insigne del Escorial, obra del gran Filipo, escuela de las artes del Renacimiento español, perpetua causa de asombro para ojos no enturbiados por ideas mezquinas, templo, escuela, panteón,

(1) «De esta forma de religión ó secta pienso que se tomó el nombre afrentoso de Bigardos, llamando ansi á los frayles desbaratos y poco recogidos.» (Sigüenza, *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, pág. 29.)

alcázar, museo y eremitorio, donde las cosas pequeñas pueden ser grandes en otras partes, porque allí la grandeza es el común denominador de todas sus partes y elementos. Este amor filial, como de hijo de casa tan insigne, fué naturalísimo en nuestro cronista; bien lo dice él en estas frases: «Porque ví por mis ojos abrir la mayor parte de sus cimientos, cerrar los arcos, cubrir las bóvedas, rematar las pirámides y las cúpulas y levantar sobre los más altos chapiteles las cruces.» Los arqueólogos procuran averiguar la disposición y partes de las antiguas famosas maravillas; pero éstas no han tenido historiador apropiado, como en nuestro Sigüenza lo tiene el Escorial, última fortuna de su feliz grandeza. Ni aun las obras que permanecen en pie, y que fueron erigidas en tiempo de ilustres escritores, hallaron quien las describiese con la exactitud y minuciosidad, y, sobre todo, con la hermosa elocuencia que el Escorial halló en la tercera parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*. La tumba de Mausolo, el Coloseo de Roma, el templo de Karnak, el palacio de Khorsabad, las pirámides egipcias, la Mole Adriana y el templo de Jerusalén han sido arrancados de cuajo, ó no conservan su primitiva entereza, la que no retrataron al vivo los escritores de la antigüedad; tampoco los monumentos actuales, como San Pedro del Vaticano, San Marcos de Venecia, la catedral de Colonia y tantos otros asombrosos edificios tuvieron la suerte de encontrar cronistas que los viesen fundar y concluir, y que escribiesen de ellos del modo incomparable que empleó Sigüenza en su descripción de la fábrica y adornos del Escorial, obra donde todavía, como en los principios del siglo XVII, «humean los inciensos, no se apaga el fuego, ni faltan panes recientes delante de la presencia divina». Todo lo vió el cronista y todo lo describió, desde la misteriosa traza ocurrida al genio de artistas inmortales, hasta los adornos que los mejores pinceles de la época y los más diestros plateros, lapidarios, escultores, miniaturistas, rejeros, etc., dejaron en aquel sagrado lugar, como testimonio de su talento y pericia y del estado florecientísimo de las artes durante el imperio del inmortal Felipe.

Mas á la descripción histórica del monumento, hecha con todas las honestas galas del lenguaje y del estilo, acompañan como perfumes preciosos altísimas consideraciones morales, nueva vida del singular relato y alma suya, como eran vida interior del monumento, las ideas que lo engendraron y los fines para que fué instituído. ¿Qué causa mayor maravilla, la contemplación del monasterio y de sus grandezas, ó la lectura de los dos últimos libros de la tercera parte de la historia de Sigüenza, dedicados á la descripción del edificio? Aunque parezca paradoja ó alabanza estupenda, diré que no me atrevo á contestar á la pregunta, porque en la descripción hay también maravillas de traza y de desempeño, pinturas armoniosas, aromas de ideas, fulgores luminosos y joyas deslumbradoras del pensamiento y de la palabra. Andan allí juntos, y como en amoroso y nunca interrumpido coloquio, la idea artística y el ideal cristiano, remontándose el historiador de las obras de Herrera, los Leoni, Navarrete, Zuccaro, Sánchez Coello, Ticiano y Benvenuto á las alabanzas de los divinos misterios, allí ensalzados por el genio de tan insignes maestros. Con la descripción incomparable mezcló el relato de grandes hechos, en particular el de la enfermedad y muerte de Felipe II. Nunca sucesos tales tuvieron historiador más digno. Ninguno de los héroes de la historia logró la fortuna de que sus últimos días

fuesen narrados con la elocuencia que derramó nuestro cronista al referir la postrera enfermedad de Felipe II. Ni los historiadores de la conjura que acabó con la gloriosa vida de Julio César, ni los que dejaron á la posteridad la memoria del vulgar acabamiento de Alejandro, ni siquiera los que durante setenta años refieren la triste agonía del Prometeo de Santa Elena, interesan al lector tan hondamente como Sigüenza escribiendo de la enfermedad y muerte del rey, aunque éste no fuera personaje tan glorioso como aquellos héroes. De todas maneras, el humilde fraile fué testigo y luego narrador de las mortales convulsiones de una existencia poderosa, cuyo fin señaló tristísimos derroteros á la historia de España. En la narración del gran suceso, ocurrido no de golpe, como si la muerte no fuera poderosa para derribar al coloso; en la pintura de aquellas agonías reales, donde los dolores más espantosos fueron impotentes para quebrantar una de las más fuertes voluntades que reinaron sobre los hombres, Fr. José de Sigüenza puso los mejores conceptos de su honda filosofía y los primores de su grave elocuencia, según requerían las circunstancias de lo contado.

Un eminente crítico, maestro indiscutible en muchas humanas disciplinas, y singularmente en la muy excelente de la crítica literaria, ha escrito (1) que entre los primeros estilistas españoles merece ponerse á Sigüenza después de Juan de Valdés y de Miguel de Cervantes. Es indudable cuanto al conjunto; mas en algunas circunstancias pondríale yo á la par de ellos si no pareciera exceso contra aquel maestro y pasión de conterráneo del insigne fraile. Ó ciégame esta circunstancia, juntamente con lo endeble de mi crítica, ó la elegancia suprema de los escritos de Sigüenza es cierta y probada. No la tengo en absoluto, como creyó Capmany, por efecto del cuidado con que limó Sigüenza sus escritos, sino por natural eflorescencia de su talento y de su exquisito gusto.

Así se comprende que penetren hasta el alma sus frases y conceptos, vestidos con galanura tan admirable y natural, que pocas veces se vió el fondo tan hermosamente encajado en la forma literaria. De mí puedo decir que su lectura y sabor me cautivan y encienden, porque á veces producen en mi alma los escalofríos del deleite nunca fatigado. Corre siempre la prosa como arrastrada mansamente del imán del pensamiento; pero no por el nivel ordinario de la lengua madre, sino por las altas esferas adonde la levantaron sus providenciales destinos. Cumplióse la esperanza del escritor de que su historia, amparada por el nombre de los dos Filipos, el fundador del Escorial y su hijo, con sólo dejarla andar por su imperio, correría á las parejas con el sol que nos alumbra, y de que sólo por estar escrita en castellano todos la reconocerían por propia en la redondez de la tierra (2). Fr. José estaba enamorado de esta lengua castellana, tan rica y armoniosa y tan capaz de ser lengua común de los hombres, y dió testimonio de este amor sirviéndola y enalteciéndola como pocos lo han hecho. Porque en aquel siglo tenía nuestro idioma fieles amado-

(1) Menéndez y Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España.*
(2) Frases de la dedicatoria del autor á Felipe III en la *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo.*

res que, como nuestro escritor, lo anteponían al griego y al latín con patriótico convencimiento, y así podía decir uno de ellos que «no ay triaca como la buena lengua; no ay música como la plática concertada; no ay manzanas de oro en platos de plata que ansí parezcan como las cosas graves de valor, provecho y precio, puestas en estilo casto, limpio y liso» ([1]). En las obras de Sigüenza todo es limpio y casto: no hay modo de escribir más noble y sereno que el suyo, y la narración, aun de cosas triviales, siempre está encumbrada. El lenguaje es numeroso, lleno y apropiado, como si nuestra riqueza léxica se hubiera puesto generosamente á la merced de aquella pluma de oro. La inclinación á escribir con amaneramiento, causada por el manejo de las lenguas sabias en que tan docto era Fr. José, se corrigió en él con modismos y giros de castiza prosapia. Concuerdan y aun se compenetran la dignidad del pensamiento y la reáleza de la frase, sin que en el vigor y lozanía de ésta asomen desmayos ó tropiezos. La elegancia natural del estilo se mantiene con brío jamás cansado, y que no excluye delicadezas de concepto y de expresión. Pero lo que más admira sobre estas excelencias es la perpetua sobriedad literaria; que me recuerda el modo de escribir de Gaspar de Baeza, el elegante traductor de Paulo Jovio, sobriedad que yo prefiero á la abundancia algo fatigosa de Fr. Luis de Granada.

Uno de los aspectos más interesantes de la *Historia de la Orden de San Jerónimo* para el erudito y el artista, es el que se refiere á sus noticias de historia del arte. Porque no sólo describe la edificación del monumento desde su traza hasta los términos de sus cúpulas y torres, la ornamentación pictórica y escultórica con que fué exornado, la riqueza de alhajas, la profusión de retablos, rejas, torres y columnas, la variedad de telas y bordados, el reparto de las aguas conducidas por secretos conductos á las numerosas dependencias, sino que toca en el historial y en la técnica del aparato arquitectónico, no menos que en los de las obras de pintura y escultura y aun de las mismas artes industriales. Pocos, si puede señalarse alguno, juzgaron en su siglo con más acierto el mérito de los artistas y la calidad de sus obras. No diré que Sigüenza pueda pasar como crítico eminente en materias artísticas; pero la perenne contemplación de tantas maravillas y el continuo trato con artistas y gente culta despertaron en él el juicio calificador de sus obras, por lo que al enumerarlas y describirlas ó al hablar de sus autores, aun siendo éstos de singular excelencia, mostró justo criterio y notoria delicadeza de percepción y aun reflexiones estéticas de subido precio. Pocos reparos podríamos poner hoy á sus opiniones sobre el fin del arte, circunstancias de la pintura religiosa, mérito de arquitectos, escultores y pintores, comparación de unos con otros, explicación de rarezas artísticas, poco comprendidas del común de las gentes, y noticias de pura erudición en estos asuntos. Ambos Leoni, Bassano, Ticiano, Tintoretto, el Greco, Navarrete, Lucheto y otros muchos cuyas obras enriquecieron el Escorial, hallaron en el docto cronista un juzgador perito y razonable, no menos que otros grandes maestros de las escuelas italianas y del Norte, todavía no bien conocidos entonces

([1]) «Diálogos en que se trata de quitar la presumpcion y brio al hombre, por el doctor Francisco de Avila. Alcalá, por Juan de Lequerica, 1576», en 8.°



en nuestra patria, adonde, con motivo de la fundación escurialense, llegaron algunas de sus obras ó copias excelentes de ellas. Con ser tan místico Sigüenza, fué en el arte grande admirador del honesto naturalismo que, sin menoscabo del fondo cristiano, llevó el Renacimiento á las mayores perfecciones. Puso reparos á la demostración artificiosa y poco natural de los sentimientos humanos que se advierten en las antiguas tablas, mientras que enalteció aquellas representaciones «más llegadas al arte», donde el pincel copió lo que los ojos vieron. Comparó escuelas con escuelas, notando la primacía de la italiana, la perseverancia de la alemana y la fácil espontaneidad de la española. Entendió tan bien la pericia de Alberto Durero en el grabado, que la puso al nivel de la de Apeles en la pintura, y quizá fué el primero que descubrió sagazmente el encubierto sentido de las aparatosas quimeras del Bosco (Jerónimo Bosch), á quien defendió de la nota de hereje, y cuyos cuadros se propuso interpretar en largas disertaciones que, cuando menos, prueban cuánto estimó las fantasías de aquel extraño genio, y cómo vió en ellas profundos símbolos; pues, como dice, «la diferencia que a mi parecer ay de las pinturas deste hombre a las de los otros es, que los demas procuraron pintar al hombre qual parece por defuera, este solo se atrevio a pintarle qual es dentro». Y antes de esto dice: «Quiero mostrar agora que sus pinturas no son disparates, sino unos libros de gran prudencia y artificio, y, si disparates son, son los nuestros, no los suyos, y por decirlo de una vez, es una satira pintada de los pecados y desvarios de los hombres» (1).

En la pintura de los caracteres y en hacer revivir á los hombres que pasaron, fué diestrísimo nuestro Sigüenza. Con las noticias y testimonios ciertos reconstituía los personajes de su historia, acomodando lo conocido con lo probable para que los retratos resultasen de cuerpo entero, sin menguas ni faltas, según importaba al fin total de la crónica, escrita para presentar á las generaciones cristianas perfectos ejemplos de todas las virtudes. Puso en boca de muchos de sus héroes pláticas y discursos, para mejor expresar su interior espiritual, como si este artificio retórico sirviese para vaciar mejor ante el lector el alma de los personajes históricos, y como si uno fuese de sí propio testigo más veraz que los extraños. Así podemos conocer á los hombres de quienes escribió según fueron, ó al menos como él los concibió en su imparcial y verídico examen.

En los cronistas sus continuadores tuvo á su vez retratistas bastante afortunados, aunque no en la medida que lo fué él de los demás. Con su imagen moral poseemos su imagen material, obra de un pincel experto, digno del renombre que tiene en la historia del arte. En la reproducción de ese retrato, que como única circunstancia estimable, fuera del asunto, enaltece este escrito, podéis advertir cómo era la envoltura mortal del célebre cronista. Pero algo de su grande alma se descubre en la mirada de sus ojos expresivos, fijos en el espectador, con la misma fuerza que empleó

(1) La descripción, juicio é interpretación de los cuadros del Bosco es una de las partes más interesantes del libro de Sigüenza. Siento que el espacio no me consienta copiar aquí cuanto nuestro autor dice acerca de aquellas pinturas, cuya difícil explicación mortifica á los más eruditos.



para sondear los problemas en que se ejercitó su sabiduría. Rodeando la ancha tonsura monacal, parecen los canos y sueltos cabellos corona de su vejez sagrada. Frente ancha y noble, cejas abundantes, que dan sombra á los ojos para que brille más el centelleo de la mirada profunda, nariz perfecta, pómulos salientes, barba no muy espesa y boca muy hendida, como si fuera hecha para que de ella saliese la verdad con toda holgura. Aparece el cronista sentado ante una mesa cubierta de rameado tapiz; bajo sus manos, algo gruesas, pero bien modeladas, se abre un infolio, de cuyas páginas ha levantado los ojos, pero no la pluma sapientísima. Tiene á la diestra un sencillo tintero, y esparcidos sobre la mesa varios papeles, en uno de los que trazó el pintor el nombre de Fr. José de Sigüenza, para que jamás hubiese duda de cuyo era el retrato, porque el hábito blanco y negro declara sólo la Orden insigne á que pertenecía ([1]).

Holguémonos de que las tempestades no hayan destruído esta imagen, ni la memoria de Fr. José, ni sus obras excelentísimas. Dichoso seré yo si con estas páginas, donde se comete la irreverencia de escribir torpemente de un escritor elegantísimo, contribuyo á reverdecer aquella memoria y á que la juventud busque en sus obras modelos acabados de recto pensar y de hermoso decir, las dos generosas aspiraciones de los escritores honrados.

([1]) Retratos de Fr. José de Sigüenza:

1.° El pintado al óleo que estuvo en la celda prioral del Escorial, y ahora existe en la biblioteca del mismo monasterio. Se atribuye á Alonso Sánchez Coello, «aquel grande hombre de retratos», como dijo en su *Historia de la Orden* el P. Sigüenza. Algunos han creído que este cuadro no es el original, sino una copia hecha por Carreño de Miranda. De este retrato se han sacado las siguientes:

2.° En la obra titulada «Retratos de los Españoles ilustres, con un epítome de sus vidas: Imprenta Real de Madrid, 1791», folio, hay un retrato de Sigüenza, finamente abierto en cobre por Manuel Carmona, según dibujo de J. Maea.

3.° Otro, grabado en cobre por D. Fernando Selma, dibujado por D. Agustín Esteve. Este retrato debe ser el que anunciaban algunos periódicos de 1785 como dibujado por Agustín Esteve conforme al original de Sánchez Coello.

4.° Poseo otro, tamaño en 8.° y hecho al lápiz. Por el carácter de la cartela que le rodea parece de fines del siglo XVIII, y quizá se hizo para un grabado que acompañase á la impresión de algún libro del Padre.

5.° En la grandiosa obra sobre el Escorial, publicada por D. Juan de la Puerta Vizcaíno, se incluyó una lámina de gran tamaño, hecha al cromo por D. Eduardo Serrano, conforme á la copia del original de Sánchez Coello, tomada por R. Gálvez.

6.° Al frente de un artículo biográfico de nuestro autor, que imprimió D. Fernando Álvarez en el *Semanario Pintoresco Español* de 1843, hay un retrato de Sigüenza, abierto en madera por L. M.

7.° Uno de los muchos y no excelentes retratos, grabados en madera, que tiene la *Historia del Escorial*, de D. Antonio Rotondo, es el del P. Sigüenza, que lleva la firma del grabador Cibera.

8.° Reproducción en fototipia que acompaña á este Elogio, que leí ante la Real Academia de la Historia en 20 de Junio de 1897.

SEGVNDA PARTE

DE LA

HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO,

DIRIGIDA

AL REY NUESTRO SEÑOR DON PHILIPPE III.

POR

FRAY IOSEPH DE SIGUENÇA,

DE LA MISMA ORDEN



MADRID,
EN LA IMPRENTA REAL.
Año M.DC.



LO QVE CONTIENEN
LOS CVATRO LIBROS
defta fegunda parte.

LIBRO PRIMERO.

Los motiuos de fundarfe en Efpaña la religiō de S. GERONIMO por tantos figlos oluidada. Los primeros fundadores, y la fundacion del conuento de S. Bartolome de Lupiana, y otros veinte y quatro conuentos, que fe fundaron en 42 años que la orden eftuuo fin General, fujeta a los ordinarios, y como fe plantò por toda Efpaña.

LIBRO SEGVNDO.

Las vidas de los primeros fundadores. F. Pedro Fernandez Pecha. F. Fernādo Yañez. F. Vafco, y otros muchos que florecierō en aquellos principios. El modo de criarfe los religiofos en efta orden, y vna cifra de las confideraciones fantas para el oficio diuino, y curfo de la vida. La vnion y exempcion de la orden de la jurifdicion de los ordinarios. La primera elecion de General, y primero capitulo general.

LIBRO TERCERO.

Los capitulos generales, y las fundaciones de los cōuentos defta religion, defde la vnion, y exempcion, hafta cūplidos los cien años primeros de fu fundacion. Algunos fuceffos y trabajos que tuuo dentro y fuera.

LIBRO QVARTO.

Los varones fantos que florecieron en diuerfos cōuentos de Efpaña en efta orden, defde la vnion, hafta el año M.CCCC.LXXV. en que fe cumplieron los cien años de efta religion.

EL REY

Por quanto por parte de vos, fray Iofehp de Siguença, frayle profeffo del monafterio de S. Lorenço el Real del Efcurial, de la orden de S. Geronimo, y predicador del dicho monafterio, nos fue fecha relacion, que vos auiades facado a luz, la primera parte de la hiftoria de S. Geronimo, en que fe cõtenia la vida del goriofo S. Geronimo: la qual fe auia imprimido cõ licencia nueftra, y aora auiades efcrito y compuefto, la fegunda parte de fu hiftoria, q̃ cõtenia los primeros cien años de la fundaciõ de la dicha orden, de q̃ ante nos hezifles prefentacion originalmente: el qual dicho libro era muy vtil y prouechofo, y de mucha deuocion, y auia fido aprouado por fray Francifco de Cauañas, Vicario del monafterio de fan Geronimo el Real, de la villa de Madrid, a quien lo auia cometido el general de la dicha orden. Y auiendo vifto la dicha cenfura, y aprouacion el dicho general, os auia dado licencia para nos la poder pedir: y nos pediftes y fuplicaftes, os mandaffemos dar licencia para imprimir el dicho libro por tiẽpo de diez años libremente, o como la nueftra merced fueffe: lo qual vifto por los del nueftro Confejo, y como por fu mandado fe hicierõ las deligencias que la prematica por nos hecha, fobre la imprefsion de los libros difpone, fue acordado, que deuiamos de mandar dar efta nueftra cedula, en la dicha razõ, y nos tuuimoflo por bien: y por la prefente por os hazer bien y merced, vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros figuientes, que corren, y fe cuentan defde el dia de la fecha della. En adelante, vos, o la perfona que vueftro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro, que de fufo fe haze mencion, por el original q̃ en el nueftro Confejo fe vio, que va rubricado y firmado al fin del de Chriftoual Nuñez de Leon, nueftro efcriuano de Camara, de los que en el refiden, con que antes que fe venda lo traygays ante ellos, juntamente con el original, para que fe vea fi la dicha imprefsion efta cõforme a el, o trayga fee en publica forma, en como por corretor nombrado por nueftro mãdado fe vio y corregio la dicha imprefsion por el original: y mandamos al impreffor q̃ imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn folo libro con el original al autor, o perfona a cuya cofta fe imprimiere, y no a otro alguno, para efeto de la dicha correcion y taffa, hafta que primero el dicho libro efte corregido, y taffado por los del nueftro Confejo: y eftando anfi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, el principio y primer pliego, con el qual feguidamente ponga efta nr̃a licencia y preuilegio, y la aprouación, taffa, y erratas, fopena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nueftros Reynos. Y mandamos que durante el dicho tiẽpo, perfona alguna, fin vueftra licẽcia, no le pueda imprimir, ni vender, fopena q̃ el q̃ lo imprimiere, aya perdido, y pierda todos y qualefquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena fea la tercia parte para la nueftra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo fentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nueftro Confejo, Prefidentes, y Oydores de las nueftras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nueftra cafa y Corte, e Chancillerias, e a todos los Corregidores, Afiftente, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y jufticias qualefquier, de las ciudades villas y lugares de los nueftros Reynos y feñorios, afi a los que agora fon, como a los que fueren de aqui adelante, que vos guarden y cumplan efta nueftra cedula y merced, que anfi vos hazemos, y contra fu tenor y forma, y de lo en ella contenido, no vayã ni paffen en manera alguna. Fecha en Barcelona, a diez y fiete del mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueftro Señor

Don Luys de Salazar.



AL REY
DON PHILIPPE III.
NVESTRO SEÑOR.

Deſpves que eſta ſegũda parte de la Hiſtoria de la Orden de ſan Geronimo, eſtuuo algunos dias en el apoſento Real de eſta caſa de ſan Lorenço, donde a caſo pudo ver la V. M. y leer la Epiſtola del principio, quiſo Dios, antes que ſalieſſe a luz por detenerſe demaſiado en las manos de los Cenſores, paſſaſſe deſta vida temporal a la eterna, el grã PHILIPPE II. Guardauaſe la tercera parte, por auer de eſcriuirſe en ella la inſigne fundacion de eſte Real conuento, para quien entonces llamauamos, el Principe nueſtro ſeñor; y por ſecreta merced del cielo, ſucede, que ſegunda y tercera parte, ſalgã en la protection de quien ya gozando nueſtras eſperanças llamamos PHILIPPE III. Por guardar la fidelidad al defunto, y la lealtad a V. M. ſi a caſo auia viſto la Dedicatoria, no oſè quitarla de aqui: pues el natural derecho con que ſe heredò la Monarchia, a bueltas y como añadedura entrò tambien eſta religion, con las razones todas que repreſenta la Epiſtola. Siguieronſe de la tardança dos bienes: que no ſe deſhizieſſe la vnidad, coſa tan importante en la Hiſtoria, y llegaſſe con todas ſus partes a vn ſolo dueño; y en ellas ſi alguna vez quiſieſſe V. M. poner los ojos, vea quan ſuya es, deſde ſus principios toda eſta religion. Tras eſto, que ſalga en publico debaxo del immortal nombre de dos PHILIPPOS, que con ſolo dexarla andar por ſu Imperio, correran a las parejas ella y eſte Sol que nos alumbra. Ni ſera eſtoruo para tan larga carrera eſtar eſcrita en lengua Caſtellana, pues por la meſma razon la reconoceran por propria en la redondez del ſuelo. Tales la grandeza y el eſpacio que ha ocupado en compañia de las Reales banderas nueſtra lengua, coſa que nunca la gozaron la Griega ni Latina: de cuya clara ventaja y dicha le han de tener ſiempre inuidia entrãbas. Bien veo que no es muy a propoſito para la edad, ni para las graues ocupaciones en que agora eſta V. M. embuelto, Hiſtoria de monges, clauſtro, mortificaciones, ſilencio, ſilicio, y otras cien coſas de eſte genero; mas tambien conſidero que no tienen otro patron ni amparo. Y pocos ay que tengan mas noticias dellas, por auerſe V. M. criado, mucha parte de la vida, como al ſonido y pared en medio dellas. De aqui cõfio que ſe le ha de moſtrar benigno roſtro, y eſto le baſtarà a ella y a mi, para defenſa, y para premio, y aun para cobrar aliento con que correr lo que falta, y ſacarlo con el fauor de tan alto nombre a otra nueua manera de vida. Deſela nueſtro Señor a V. M. tan larga, como todo el mundo la ha meneſter. De ſan Lorenço el Real, primero de Abril 1599.

Fr. Ioſeph de Siguença.

AL REY
NVESTRO SEÑOR.

En la copia grande de libros dedicados a V. M. que exceden en numero a quantos ſe han ofrecido a Principe Chriſtiano, ſe echa de ver que algunos de ſus Autores andan a buſcar razones particulares para hazerlo, allende de las comunes (Rey, ſeñor, y ſingular patron de todas las buenas artes y ingenios) que eran harto ſuficientes. Vnos las hallan y otros las inuentan. Yo confieſſo a V. M. que las he buſcado para eſcuſarme con ellas: y hazer en la ſegunda parte de eſta Hiſtoria lo que hize en la primera, que contiene la vida del glorioſo Doctor ſan Geronimo; porque no tuue jamas tal atreuimiento que oſaſe poner coſa mia debaxo de tan gran nombre. No las he hallado, ni puedo; y anſi lo hago, porque ſeria, no digo mala criança, ſino manifieſto hurto; y no quiero tener que reſtituyr, que aunque ſea a Reyes, corre obligacion, ſi es notable la cantidad. No ay coſa en la Orden de ſan Geronimo que no ſea de la caſa Real, y por cõſiguiente grande, anſi me atreuo a dezir, que no ſe puede enagenar, por ſer de la corona. Los primeros dos que la leuantaron ſalieron de la Capilla y de la camara del Rey Dõ Alonſo, y Don Pedro ſu hijo, Capellan mayor el vno, Camarero mayor el otro. Muchas de las caſas ſon fundaciones Reales; los priuilegios y rentas de que ſe ſuſtentan, caſi todas ſe las dieron los Reyes; los fauores y el aliento con que han llegado haſta aqui, de alli nacieron; oy en dia, por dezirlo anſi, la vida que viuen no tiene otro apojo. Haziendoſe Hiſtoria deſto, todos echan de ver que no tiene otro ſeñor, ni otro dueño ſino a V. M. La parte que de ſer trabajo mio ſe le llega, pudiera, por ſer tan pequeña, carecer de eſcrupulo, ſino me remordiera la conſciẽcia. Heme criado no ſolo en eſta orden, que ya ſe ſabe cuya es, mas caſi los años que tengo de habito, en esta caſa y Colegio de ſan Lorenço el Real; eſte mi trabajo, tal qual es, ſe ha nacido dentro de eſtas ſagradas paredes a los ojos de V. M. y anſi lo deuo, a quien puedo dezir que lo deuo todo. Las aguas, dize el ſabio Rey, que tornan al lugar de a do ſalieron para tornar a correr. Doziẽtos y mas años ha que ſalio de eſſe mar grande de la caſa de Caſtilla esta ſanta orden, que a regado con las aguas de ſu exemplo y dotrina a Eſpaña, agora (aunque por canal tan pobre) ſe torna a la madre, para començar a correr de nueuo. Recibala V. M. en ſu ſeno, que anſi cobrara nueuas fuerças, para correr otros muchos centenares, eu tanto que ella queda rogando a Dios ſe los de a V. M. de vida.

Fr. Ioſeph de Siguença.



APROUACION.

La Segunda parte de la hiſtoria de la orden de nueſtro glorioſo padre ſan Gerónymo, que cõpuſo el padre fray Ioſeph de Siguença: y q̃ nueſtro padre General, fray Antonio de Villaſandino me mando leer y cenſurar: no ſolo no tiene coſa alguna cõtra la fe, ni buenas coſtumbres, antes es vna luz, q̃ manifeſtãdo con mucha propriedad, y elegancia, las heroycas virtudes de los religioſos que aqui ſe deſcubren, y manifieſtan en obras de mucha perfecion y ſantidad, alumbrara laſ perſonas que la leyeren en el camino de la religion, y de la virtud. Porque ſi los antiguos con mucha verdad dixeron de las hiſtorias en comun, que ſon el alma de las virtudes, porque con los exemplos q̃ en ellas ſe leen, las conſeruan, y ſuſtentan, y hazen que ſe manifieſten las que ſon verdaderas, y que no nos engañen los vicios veſtidos y diſſraçados con maſcara de virtudes, de la manera que el alma conſerua y ſuſtenta, y aũ diſtingue al cuerpo humano de los otros. Pareceme, que de muy pocas hiſtorias ſaldra mas verdadera eſta ſentencia, que deſta, pues no ſolo ſera inſtrumento para ſuſtentar a los lectores en las virtudes que tienen adquiridas, ſino que les inflamara el afecto, y mouera deſſeo para paſſar muy adelante en la perfeciõ, viendo, y leyendo en tan buen eſtilo, tan ſantos, y tan viuos exemplos de ſantidad y perfecion. Y si tambien es verdad, que la hiſtoria es vn teatro publico, donde al viuo ſe repreſentan las obras dignas de memoria, y tambien las q̃ deuemos euitar y huyr. Todo ſe vee aqui eſcrito, con mucha erudicion, elegãcia, y propriedad: y principalmente eſta hiſtoria es vn teatro, y vna repreſentacion viua, donde todos los Chriſtianos, y en eſpecial los religioſos verã repreſentar al viuo a los Macarios, Hilariones, y Antonios, y finalmente a los Geronymos, de quien bien claramente ſe verifique la ſentencia de Iſaias que dize: Eſta es la generacion, en quien cayo la bendicion del Señor. Pareceme obra digna del feliz ingenio, y mucha y varia erudicion del autor, y que deue ſalir a luz para beneficio de todos, eſte es mi parecer. En S. Geronymo el Real de Madrid, primero de Enero, del año del nacimiento de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto, de 1599.

F. Franciſco de Cauañas.

LICENCIA.

Fray Antonio de Villaſandino, prior del monaſterio de S. Bartolome el Real de Lupiana, y General de la orden de nueſtro padre San Geronimo, auiendo viſto la cenſura y aprouacion del padre fray Franciſco de Cauañas, Vicario del monaſterio de S. Geronymo el Real de Madrid, cerca de la ſegũda parte de la Hiſtoria de nueſtra orden, compueſta por el padre fray Ioſeph de Siguença, profeſſo del monaſterio de S. Lorenço el Real, a quien la cometi, para que la vieſſe, y dieſſe ſu parecer, atento a el, y a la nueſtra ſatisfacion que tengo, de la prudencia, letras, y religion del dicho padre fray Ioſeph. Por la preſente doy licencia, para que teniendola de los ſeñores del Conſejo Real, ſe pueda imprimir e imprima la dicha ſegunda parte. En teſtimonio de lo qual di eſta, firmada de mi nombre, y ſellada con el ſello de la dicha nueſtra orden, que es fecha en el dicho monaſterio de S. Bartolome el Real de Lupiana, en tres dias del mes de Enero, de 1599 años.

F. Antonio de Villaſandino,
Prior General.

CENSVRA.

Por mandado del Conſejo de ſu Mageſtad, vi la ſegunda parte de la Hiſtoria de la Orden del glorioſo Padre S. Geronymo, que compuſo el P. F. Ioſeph de Siguença, lector de Theologia, del monaſterio de ſan Lorenço el Real: y no hallo en ella coſa que cõtradiga a nueſtra ſagrada Religiõ, ni malſonante, ſino muchas de doctrina y edificacion, que pueden ayudar a los que la leyeren, para el camino del cielo. Y aſsi es mi parecer que ſe puede y deue imprimir, y le firme de mi nombre: fecho en el monaſterio de S. Felipe de Madrid, de la orden de nueſtro Padre S. Auguſtin, en veynte y nueue de Abril, de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

F. Philippe de Campo.

TASSA.

Yo Chriſtoual Nuñez de Leon, eſcriuano de camara del Rey nueſtro ſeñor, y vno de los que residen en ſu Conſejo: doy fe, que auiendoſe viſto por los ſeñores del vn libro, que con priuilegio de ſu Mageſtad eſta impreſſo, intitulado *Hiſtoria de San Geronimo,* compueſto por Fray Ioſeph de Siguença, frayle de la dicha Orden; taſſaron cada pliego, de dozientos y vno, que tiene el dicho libro, a tres marauedis, con que antes y primero que ſe venda el dicho libro, ſe ponga al principio de cada vno dellos eſta fe de taſſa. Y para que dello conſte de mandamiento de los dichos ſeñores del Conſejo de ſu Mageſtad, y de pedimiento del dicho Fray Ioſeph de Siguença, di eſta fe: en la villa de Madrid, a veynte y cuatro dias del mes de Março, del año de mil y ſeyſcientos.

Xriſtoual Nuñez de Leon.



LIBRO PRIMERO

DE LA

HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

CAPITVLO PRIMERO

Lo que duraron los monasterios de Belen, despues de la muerte de S. Geronimo y Santa Paula, en cuyo gouierno quedaron, y como se consumieron de todo punto.

Despves de auer escrito la vida y muerte de tan grande padre y doctor, mi intento es escriuir en esta segunda parte, la historia de su religion y hijos. No menor atreuimiento que el primero, por muchas razones. Por tener aqui menores ayudas para cosa de tanta costa. Tambien, porque no es menor dificultad enriquecer vn sujeto, al parecer, pobre, que recogerse en vn rico: y porque el infeliz sucesso de otros que han intentado lo mismo, puede acouardar mucho. Todo esto, aunque parece daña tanto, pretendo conuertir en prouecho de la historia y de mi trabajo, y todo para gloria de Dios y de sus sieruos; fruto de la obediencia, por quien me consagre a tan dificultosa empresa. Lo primero, porque donde se espera poco, aplaze mucho qualquiera cosa que se halla; y mas si se descubre algun tesoro, y de vn pequeño humo sale de repente vna gran llama. Lo otro tambien, porque no es dañoso tener cabeças agenas en quien auisarse: sirue mucho conocer los azares donde tropezaron los primeros, y deueseles por auer abierto parte del camino, no pequeño agradecimiento. Pudiera aqui a la entrada prometer grandes cosas, y hazer reseña de muchas marauillas, prodigios, milagros, virtudes, y llenar a los lectores de grandes esperanças. Solo me prefiero mostrar vna religion natural de España y de españoles, nacida, criada y sustentada dentro de sus terminos, sin auer querido jamas traspassar sus lindes. Descubrire tambien en sus hijos encerrados vnas vidas en que se vea no solo la comun pureza Christiana y religiosa, mas vn claro resplandor de aquella edad primera de los monges de la Iglesia, y vnas vidas que cumplieron con lo mucho a que obliga este nombre. Tales que fueron poderosas a traher, como de nueuo a S. Geronimo al mundo: que tornaron a resucitar su instituto y su familia; que se atreuieron por ellas a llamarle padre; que los reconoce por hijos, que es todo esto mas de lo que se puede encarecer. Otros sucessos se atrauesaran por medio mas y menos graues, y algunos del todo abiesos, y no por esso menos prouechosos para los cuydadosos de su bien, a cuyo intento les responde todo. Prometo tambien ser en quanto pudiere religioso en las leyes de la historia (bien veo que me obligo a mucho, por ser muchos los pareceres que ay en ellas) la primera que es el estilo, y vna manera de contar breue, lisa, sin afectacion, ni afeytes, procurare imitalla en aquellos primeros principes de la lengua Latina, que acertaron en esto felizmente, cultiuando con mucho estudio su lengua, lo que en la nuestra pensamos alcançar sin trabajo. La verdad y la fe, que es lo segundo y el alma, sin la qual ni esta, ni otra merece nombre de historia: sera de tanta entereza que ella misma asegurara sin sospecha a los lectores. Vnas vezes cogida de lo que en papeles autenticos se halla, como son Bulas, priuilegios, actos capitulares y otros de esta calidad, guardados en los archiuos de esta religion y en otras partes. Otras sacados de quadernos y memoriales antiguos que permitio Dios que escriuiessen algunos de aquellos padres primeros, porque no quedassen tantas virtudes sepultadas, conseruados hasta oy como por milagro; de tanta autoridad para los que tienen gusto de spiritu, que excede a

la de los priuilegios rodados, y otras de lo que ha venido de mano en mano, y de boca a boca por tan asentada tradicion, que se le deue quanto credito puede caber en este linage de escritura. Lo postrero que es como el vsufruto del beneficio de la historia, digo la informacion de las costumbres, el ayudar a mejorar las vidas, despertando con las sentencias morales, con la ponderacion de los hechos y dichos y doctrinas al lector, sera flaqueza de mi ingenio sino llegare al punto que se dessea: porque las ocasiones de hazello se offreceran a cada passo. Esta parte estendere algo mas de lo que se sufre en otras historias, porque en las de las religiones y santos es lo que principalmente se pretende. Dexando pues otros auisos para sus propios lugares, vengo al proposito.

Despues que passo al cielo el doctor sanctissimo Geronimo, quedaron aquellos monasterios de Belen llenos, los vnos de monges, y los otros de virgines santas, todos con muchas lagrymas, pocas para tanta pérdida: los vnos sin Geronimo, y las otras sin Paula, y sin Eustochio. No tenia el suelo con que reparar tantos males, carecian todos de abrigo, pediante al cielo, embiauan alla sin cessar oraciones y lagrymas. Tienen por muy recebido, los pocos que han tratado desto, que Eusebio Cremonense discipulo querido del santo doctor entro en su lugar, y hizo oficio de pastor, quedando por abrigo de estos desamparados rebaños. El fundamento desto se toma, y no ay otro, de lo que anda escrito en nombre del mismo Eusebio; con titulo de transito de San Geronimo. Del credito que a este libro se puede dar, y de lo que del siento, dixe en el vltimo discurso de la primera parte. Muchos varones doctos y pios hazen caso de su auctoridad y la alegan, mas los que despues aca han mirado la verdad de la historia con mas cuydado y juyzio, ponderando la grauedad del estilo, el peso de las sentencias, y la concordancia de los tiempos (repararon poco en todo esto los primeros) lo juzgan por indigno de credito: con razon pues con las muchas que se hallan en contrario: concluyen claramente la falsedad de la obra. No sera ageno de buena conjectura dezir (pues no tenemos mejores guias) que Pauliniano el hermano de nuestro santo doctor, y no Eusebio, entro en el gouierno de estos monasterios. No son pocas las razones de esto. Por su virtud, por su santidad, dignidad, letras, parentesco heredado todo de tan gran hermano y adquirido en su escuela, desde sus primeros años. Prueua es de todo esto la estima grande que hazia del san Epiphanio varon de tanta santidad y doctrina. Teniale consigo, preciauase de su amistad y compañia, cosa que no hazen los santos sin muchas prueuas y experiencias. Ordenole de presbytero tan temprano que Juan Obispo de Hierusalem (como ya lo vimos en la primera parte) no mirando mas que a lo de fuera, tomo por ocasion para dar color a sus errores y poca fe, los pocos años que mostraua en la aparencia engañandose en esto, o queriendose engañar, disimulando lo que sentia de sus meritos. S. Agustin (1) le reconoce tambien por santo, y como a tal le embia saludes desde Africa con sus cartas, y el se las buelue desde Belen, que tan de lexos se huelen los santos. Iuntase con esto, ser el vno de aquellos monasterios edificado de la hazienda y patrimonio de Pauliniano. Mostramos arriba como fue embiado del doctor santo a vender las reliquias de la herencia, que escaparon medio abrasadas de la furia de los Barbaros, para acabar el edificio començado (digo las villas, alquerias, y tierras del patrimonio de los dos hermanos). Pues porque no auia de entrar en lo que por tantos derechos era suyo? Acudia Pauliniano desde Chipre muchas vezes, donde estaua San Epiphanio, a Belen a visitar el hermano. Quando ya estaua muy viejo no se le quitaua del lado, al punto del morir no le negaria su presencia, no puedo persuadirme que pudo ser otro sino el el que escogeria aquella santa compañia de monges, en lugar del hermano, por padre, pues se restauraua con su presencia mucha parte de su perdida. Ni porfiare en esto; sienta por mi, cada qual lo que quisiere. Lo primero, que se funda en una sola autoridad, ya vemos que es poca. Lo segundo, aunque en conjecturas, no creo estan mal fundadas. Y esto es lo que podemos dar quando no se halla otra cosa. El gouierno de los monasterios de las religiosas despues de las muertes de las santas madre y hija Paula, y Eustochio se cree vino a las manos de la segunda Paula hija de Toxocio nieta de la primera. Corre en ella las razones que alegamos para Pauliniano. Virgen de gran santidad

(1) pist. 90 & 91, to, 2, *in Hieron.*

y santa desde la cuna; y aun desde las entrañas de la madre Leta, heredera de todo lo que abuela, y tia auian alli fundado. Ansi creo que Paulíniano, y Paula continuaron aquella vida tan alta, que fundaron en Belén Geronimo y Paula. Vino esta segunda Paula desde muy pequeña a los braços (ya que no a los de la abuela, como lo desseaua) de la tia. Tenia la santa matrona gana de ver nieto de su hijo Toxocio, prometio con voto a nuestro señor, de consentimiento de la nuera Leta, de ofrecerla y consagrarla (si fuesse hembra) a su santo seruicio en perpetua virginidad; cumplio el señor sus desseos, y la madre y abuela el voto. Escriue S. Geronimo desde Belen vna carta a Roma de las muy elegantes, y de las mas prouechosas, enseñando a la madre Leta como ha de criar la hija, que desde antes que naciesse estaua consagrada en esposa de Iesu Christo, digna de que quantas en el mundo crian hijas, la tuuiessen delante de sus ojos, y dentro de la memoria. No la traslado aqui aunque venia a proposito, porque siendo el Señor seruido darnos vida, algun dia las daremos todas en Castellano, para que se aprouechen todos de tan gran tesoro.

Hace memoria el santo doctor ([1]) desta santa virgen en vna epistola que escriue a S. Agustin: muestra en ella que esta la santa tristissima, o por la muerte reciente de Eustochio, su segunda madre, o por verse con la carga del gouierno, o por entrambas cosas, y ansi le pide el socorro de sus oraciones. Estos pues son los primeros sucessores de aquellos santos conuentos, los que continuaron aquella vida del cielo. Y heredaron tan celestiales solares: si destos ay tan poca claridad, que luz se puede esperar de los que sucedieron tras ellos? Solo podemos decir con certeza, que se conseruo por algunos años la disciplina y obseruancia que alli planto S. Geronimo, y aunque entonces no se llamassen los discipulos de los varones y padres fundadores, con sus titulos diziendose. Basilios, Antonios, Geronimos; Augustinos, como agora se llaman Benitos, Bernardos, Dominicos: con todo esso se llamauan con este nombre de discipulos, que era muy humilde y santo. Ansi dezian los discipulos de Antonio, de Hilarion, de Macario, y otros: perseuero pues la doctrina del santo y la vida celestial que alli enseño a sus discipulos algunos años. Iuan Cassiano varon docto, y graue, fue vno de los que alcançaron algo desto. Era Scyta de nacion; creo le truxo la fama de S. Geronimo a la tierra santa, no se si le alcanço, y si anduuo a su escuela, parece que no, porque lo dixera, las vezes que se le ofrece hablar del. Mas es cierto que viuio algun tiempo en el monasterio de Belen, y le llama mas de vna vez su monasterio ([1]), y preciase de que salio de alli el modo de rezar las horas canonicas para toda o la mayor parte de la Iglesia. Veese muy claro que habla de S. Geronimo, como lo tocamos en la primera parte desta historia. Llama nueua, y primeramente estatuido el oficio matutinal en la Iglesia: y nacido en la de Belen, donde da a entender, que tomo el habito de monge. Echasele de ver a Cassiano tener mucho de la escuela de tan gran doctor en lo que escribe, que es muy bueno, y lleno de resplandores de la doctrina de aquel Siglo felicissimo, y en la vida muestra otro tanto, que fue muy santo, las vezes que haze mencion de S. Geronimo le trata con suma reuerencia, llamandole maestro de los Catholicos, diziendo, que sus escritos son tenidos por todo el mundo como vnas luces y resplandores diuinos, y otros pregones tales, como parece en el libro de la encarnacion del Verbo, dedicado a San Leon Papa, y en el proemio de los libros de la institucion de los Zenobitas, a Castorio. Genadio que fue de Marsella, hablando de Cassiano en su libro de claros varones, como de presbytero de su misma ciudad dize, que fue Scyta; que estuuo en Constantinopla, y anduuo a la escuela de San Chrysostomo, de quien recibio el orden de diacono; que despues vino a Marsella donde fue hecho presbytero, y donde edifico dos monasterios, vno de varones, otro de virgines, que aun permanecian en su tiempo, no era mucho, pues era poco el tiempo que se lleuauan Cassiano y Genadio. Todos dizen que murio siendo Emperadores Theodosio, y Valentiniano, entrambos segundos, y primos hermanos. Por consiguiente llego la vida de Cassiano a los años de nuestra salud de 450, dos mas o menos, en estas quentas nos da licencia para hablar ansi la variedad de los autores. Muriendo nuestro Geronimo (de comun opinion) el de 422, dire-

([1]) Epist. 79.

([1]) Lib. 3 *canonic. orat.*, cap. 4, & libro 4 de *institutі cœnobitar.*

mos, que por lo menos se auia continuado hasta alli su religion, y estaua en pie la obseruancia de sus monasterios. Si queremos extender las palabras de S. Gregorio el primero y grande, en la epistola a Iuan Obispo Siracusano, que ya alegamos en la primera parte, podemos dezir que aun en aquel tiempo se sustentaba y viuia el nombre y religion de S. Geronimo. No dudo en afirmar que llegasse a estos tiempos de Gregorio, que fueron arto infelices para todo el mundo, aunque la Iglesia dichosa en gozar de tan santo Pontifice y doctor tan graue. Florecio S. Gregorio desde los años de 590, que fue el primero de su Pontificado (segun la mejor quenta) y el año 8. del Imperio de Mauricio. Aqui començaron mil desgracias, nacidas de donde suelen; de las culpas proprias de los hombres. Dire breuemente como se perdio todo lo que llamamos tierra Santa, con toda la religion que en ella auia. Reuelaronse en Oriente muchas naciones, hizieron vnas a otras crueles guerras (porque no se vaya a buscar el castigo muy lexos) en Persia reynaua Ormisda, hombre cruel, alçaronse contra el por sus desafueros sus vasallos. Prendieronle y leuantaron rey a su hijo Cosdroas, que heredando la crueza de su padre, la executo en el, sacandole los ojos. Y de alli a poco quitandole la vida. De aqui, y con razon, començaron a aborrecelle y a desamalle no menos que al padre. Desampararonle en vna guerra que tenia contra vn tyrano que se le auia rebelado. Viendose desfauorecido, pusose en poder de Probo capitan del Emperador Mauricio en aquellas fronteras de Persia. Pareciole al Emperador buena ocasion para asentar vnas muy firmes paces con los Persianos, gente molesta, y aun temida de los Emperadores (no les naciendo de alli el daño) engañanse en esto de ordinario. Los principes piensan que con quitar algunos inconuenientes de fuera queda todo remediado, dexandose dentro y en su fuerça la rayz del daño (que son sus proprias culpas). Fue ansi que se hizieron grandes offertas de vna parte a otra: diole Mauricio vn capitan llamado Narses, para que le ayudasse contra Baras, que ansi se llamaua el Tirano: vencieronle, y torno Cosdroas a cobrar su Imperio. Fue este el principio de su potencia, y el de la cayda de las cosas de Oriente. Mauricio fue de alli pocos dias muerto en Constantinopla con su muger y hijos por orden de Phocas, y abriose con esto la puerta al desseo de Cosdroas para romper las paces con los Emperadores. Mouio luego guerra cruelissima contra las tierras del Imperio. Salieronle al encuentro dos capitanes de Phocas, dioles dos batallas, y salio vencedor de entrambas. Passo adelante con la victoria, apoderose de Mesopotamia patria de aquellos grandes patriarchas primeros, conquisto gran parte de Syria, deshaziendo en diversos recuentros casi de todo punto las legiones del Emperador, que ocupado en otros alborotos, nacidos de sus crueldades, y de sus deleytes, no pudo acudir a la furia del enemigo. No llego desta vez Cosdroas a Hierusalem, ni a la tierra Santa (esta es la ocasion, porque nos diuertimos a esto). Vn capitan de los mas priuados de Phocas, llamado Prisco [1], no pudiendo sufrir sus crueldades, y la perdida del Imperio, concertose con Heraclio otro capitan, que estaua en Africa, y con cuya hija estaua casado (algunos dizen que rebelado contra el Emperador) de que le matassen, hizose el concierto con condicion que hiziessen Emperador a vn hijo del mismo Heraclio y del mismo nombre: y hermano de la muger de Prisco. Hizose ansi, y Heraclio que era mancebo valeroso, con el fauor de Prisco entro en el palacio y mato a Phocas. Dizen algunos que era el año octauo de su Imperio (no tarda mas que esto la vengança diuina en casos tan facinorosos). Estaua ya Heraclio el padre muy cerca de Constantinopla con la gente que traya de Africa, que ansi se auia ordenado en el concierto, llego luego a la ciudad, y asseguro con su venida el Imperio del hijo, esto era ya el año de 611, y parecen que aun durauan en aquellos monasterios de Belen los monges y hijos de S. Geronimo. Hallo Heraclio el Imperio consumido y desarmado por el mal gouierno de Phocas, y por las victorias de Cosdroas, que no perdiendo ocasion, torno a continuar sus entradas. Llego esta vez sin hallar resistencia hasta Palestina, destruyendolo todo. Entro por fuerça de armas la ciudad de Hierusalem, que ya ni el nombre, ni sitio sustentaua. Llamauase Elia por el Emperador Elio Adriano, que la reedifico algo fuera de su primera planta. Hizo Cosdroas grandes crueldades dentro, refieren algunos autores, que murieron mas ochenta mil personas. Tomo

[1] *Io., Monac. Zonaras. Io., Cuspinia.*



desta vez el precioso madero de nuestra salud que auia dexado alli la reyna Helena: y aunque cruel y Pagano, le tuuo mucha reuerencia, dandole el mejor lugar que supo. Lleuo tambien captiuo al santo Patriarcha Zacharias, derribo templos, destroço Iglesias, deshizo como pudo los lugares santos, martyrizo cruelmente muchos Christianos. Como estaua tan cerca nuestra Belen (por quien tomamos esto tan de lexos) alcançaronle todos estos males muy en lleno. Fueron los mas de los monges, que en aquellos monasterios santos auian quedado martyrizados, con los demas, y mas que todos, como aquellos en quien entendia el Pagano: estaua la christiandad mas fina, con quien el tenia mortal odio. Pareceme que de alla del cielo, tuuo santa embidia Geronimo a sus hijos, pues alcançaron ellos la corona que el tanto desseaua. Con las victorias que despues por varios sucessos tuuo Heraclio contra Cosdroas. Y por la paz que assento con condiciones muy honrosas con Syroes hijo del barbaro Cosdroas; tornaron las cosas de la tierra santa a mejor estado. Restituyose el santo madero de la cruz, libertose el santo Patriarcha Zacharias, y los monges que se auian escondido por aquellos desiertos, voluieron a habitar los monasterios y celdas arruynadas. No torno esto en aquella hermosura, y flor primera, con las guerras, y con las mudanças habia degenerado de aquel heruor antiguo; crecen poco desmedran mucho, santidad, y letras entre los alborotos; porque aman la seguridad, y se alientan con la paz. Ansi parece que en estos siglos de que ymos hablando, no suena sino como por milagro algun señalado, en lo vno, o en lo otro. Duro poco este sossiego porque luego salio del infierno al mundo, el maldito Mahoma con su secta, preualecio increyblemente en estos siglos miserables, tan llenos de carne y sangre en que ella viue, y se sustenta, aun agena de lo que es buen juyzio y razon humana; apoderose con vna presteza de rayo, que abrasa, de toda la Arabia, Egypto, y Mesopotamia, y sepultaronse aquellos nombres tan celebrados, y antiguos en el abysmo del nombre Mahometano, sin que jamas despues tornassen a alçar cabeça, castigo espantoso, y permision diuina que haze temblar al alma. El descuydo de Heraclio, no solo en las costumbres relaxadas, sino en la fe, que de ordinario camina tras ellas, dio auilanteça a Mahoma (segun algunos autores) o a sus sucessores iumediatos (segun otros) para que no contentos con lo que auian conquistado de oriente, acometiessen con rabiosa ferocidad a despojar lo que quedaua. Apoderaronse de toda Assyria, y entre las demas ciudades la miserable Hierusalem, y su comarca, prouaron por vltima miseria la crueldad rabiosa de los Mahometanos, siendo por ellos puesto todo por el suelo. Los religiosos y Christianos de aquella tierra santa despedaçados con mil generos de tormentos. Triste fin de aquel suelo, que tanto tiempo fue el regalo del cielo. Esta vltima cayda ponen algunos en el fin del Imperio de Heraclio, que no tuuo mas cuydado del socorro de estas tierras, que si no fueran suyas ni de Christo. De sola su cruz se acordo, aunque no parece que la tenia en el alma: sacola pocos dias antes de la ciudad de Hierusalem, truxola a Constantinopla, de alli a algunos años fue trayda a Roma. Algunos como agora apunte, dizen, que se hallo Mahoma en estas conquistas, otros dizen, que no, sino vn discipulo suyo, llamado Homaro (importa poco saber con que açote se hizo el castigo) siendo esta vltima cayda, como de ordinario la refieren cerca de los años del Señor de 632, no parece que pudo alcançallos Mahoma, pues no viuio mas de quarenta y dos años, y nacio en el de 580, y ansi no pudo llegar a los que hemos señalado. Hemos dicho esto ansi atropellado, y en suma, para que se vea lo que duraron aquellos monasterios de Belen, y los fundamentos de religion, que alli puso S. Geronimo, que si lo entendemos hasta los tiempos desta postrera destruycion, como parece muy prouable, permanecieron por espacio de CCX. años, contando desde el año de 422. en que subio al cielo el grande Padre y doctor, hasta el de 632, desta vltima cayda. Beuio la tierra la sangre de aquellos gloriosos monges, y hermitaños, primero de S. Geronimo, y despues, martyres de Iesu Christo, y como rio caudaloso, que se esconde, por lo secreto de sus entrañas largo espacio, y torna despues con nueua claridad y frescura a aparecer a nuestros ojos: ansi torno al mundo cerca de los años de 1350. esta sagrada religion, que es la estoria, que començamos a componer, continuandola con la corona del martyrio de los primeros, que no es de menor estima la que despues fueron texiendo los segundos con su santa vida, aunque de flores differentes.

CAPITVLO II

Los principios, y motiuos del cielo para la restauracion de la Orden de S. Geronimo en los Reynos de España.

No se que titulo dalle a este capitulo, que diga lo que pretendo, sino el que le he dado? Quien considerare el discurso, vera que es ansi, que no ay cosa de invencion humana, y que todo es vn impulso del cielo, acuerdos, y diuinos motiuos del Espiritu santo, que no saben a carne, ni a sangre. En tiempo que reynaua en Castilla, y Leon, el Rey don Alfonso el XII. (o el XI. segun diuersas maneras de cuenta) Padre del Rey don Pedro, llamado el cruel con harta razon, y por esto vnico deste nombre (tanto puede en las cabeças vn notable vicio, que aun el nombre mancha) aparecieron en España vnos hermitaños, de habito pobre, vida santa, humildes, penitentes, llenos de virtudes, vacios de quanto sabe a mundo, o respecto humano. Pusieron admiracion a todos los que mas atentos miraron su trato. Preguntados de la gente curiosa, o deuota, de donde eran, a que venian, que era su intento; Respondieron sencillamente, que eran de Italia, su vida era de hermitaños, sus intentos ganar el cielo, y recibir como señal y prenda cierta deste bien vltimo el Espiritu santo, que venia del cielo sobre España, y esta era la razon de auer dexado su tierra: mas admiracion puso la respuesta, encendio los animos de los que preguntauan; desseosos de saber la rayz desto replicaron de nueuo diziendo; que de donde sabian que el Espiritu santo venia sobre España? que marauilla era esta: que fundamento tenia? Respondieron declarando el caso desta suerte. Nosotros viuiamos en Italia en compañia de otros hermitaños, era como superior y cabeça nuestra vn gran sieruo de Dios llamado Fray Thomas Sucho, natural de Sena, en quien Dios puso muchos dones, por quien hizo muchas marauillas, grandes milagros, en quien prouamos muchas vezes, que moraua el Espiritu del Señor, y con el mismo don que puso en sus Prophetas, para dezir lo que estaua por venir. Oymosle dezir muchas cosas antes que sucediessen que las prouamos verdaderas con el efecto. Estando vn dia hablando con nosotros de las cosas del cielo, que este era siempre su lenguaje, parando en medio de la platica (puso nos mas atentos con la pausa) como arrebatado de vn aliento diuino, mudando el tono en voz mas alta, dixo estas palabras. Veo que el Espiritu santo deciende sobre España en la fundacion de vna religion, mas no me ha declarado el Señor cuanto tiempo morara en ella. A pocos dias, como dixo esta prophecia nuestro Santo, se le lleuo Dios al cielo, sellando la santidad de su vida con milagros grandes. Nosotros, que le prouamos en todo tan verdadero, tenemos por cierto, lo que dixo, y venimos con desseo de entrar a la parte deste bien, que viene sobre España. Acontecio aqui lo que suele en cosas semejantes. Vnos lo recibieron bien, y dieron credito: otros burlaron dellos: otros dixeron lo que a S. Pablo en Atenas, oyremos os sobre esso despues, mas de espacio. No ay noticia cierta del numero de estos hermitaños, descuydo de la sencillez de aquel tiempo. Del sitio y lugar donde asentaron tratare despues. Antes que passe de aqui, sera bien dar alguna noticia deste gran siervo de Dios Fray Thomas Sucho, Senes. A quien llama S. Antonio de Florencia en su historia (¹) Thomas Succio, y dize, que era de la tercera regla de S. Francisco, y que tenia espiritu prophetico. Entre los discipulos suyos que vinieron de Italia, fue vno muy santo, llamado Fray Vasco, natural de España, Portugues de nacion. Passo este en Italia, siendo moço, y como desde sus primeros años buscaua el bien, que no se acaba con ellos, llegose al discipulado de Fray Thomas, que era famoso en toda aquella parte de la Toscana. Este sieruo de Dios, que como despues veremos, fue vno de los primeros fundamentos de la restauracion desta santa Orden: referia muchas cosas, como testigo de vista, de las marauillas de su maestro. Entre otras virtudes que alabaua en el por excelencia, era una la humildad, a quien solia llamar la guia deste choro. La constancia de la oracion ponia en el cielo, y de aqui dezia que le nacia vna fiducia grandissima de alcançar de alla todo lo que para aca baxo pedia. Padecio el encuentro que es ordinario en los buenos, y como natural a los santos. Tuuieronle embidia algunos hombres malos, pretendieron hazelle el daño que pudiessen: leuantaronle grauissimos falsos testimonios, accusaronle dellos delante el Papa,

(¹) Anto., 3 p., titul. 22, c. 1, §. 6.



dieronse tan buena maña con los falsos testigos, que el Pontifice tuuo por verdad la prueua del caso. Dio la causa por conclusa, estando tan prouada en crimines tan atroces, y tan feos: y sentenciole a quemar viuo. No le escondio Dios esto a su sieruo, porque le reuelaua mayores cosas. Antes que llegassen los ministros del Pontifice a prendelle, llamo a vn sobrino que tenia alli en su compañia, y dixole. Toma hijo tu manto, y vamos a la hoguera que nos esta aguardando. A pocos passos como salieron de la celdilla, descubrieron los que venian: conociolos y adelantandose a ellos con voz alta, y alegre les dixo: Veysme aqui yo soy el que buscays, ya yo voy, bien se que venis por mi para lleuarme al fuego. Marauillaronse mucho en oylle estas palabras, porque el negocio era secreto, y mas en ver su alegria, su animo, su semblante, llegaron al lugar señalado, ardia ya el fuego, la llama estaua crecida, signose el santo con la cruz, y entrose sin miedo en medio de ella. Estuuo grande rato alli sin lesion alguna, loando a Dios con rostro alegre, siruiendole de oratorio aquel furioso elemento. No prende el fuego en el cielo, tales son los cuerpos de los santos, porque son morada de vnas almas, que son el cielo donde habita Dios, Quedaron los circunstantes como atonitos, viendo tan alta marauilla, leuantaron el grito en loa del inocente, y en alabança del tribunal diuino que no juzga como el hombre, lo de fuera, sino lo secreto del coraçon. Leuanto tambien primero el santo sus manos al cielo, orando, despues las baxò al fuego, y tomando de los leños abrasados que refrescauan sus palmas, esparciendolos a diuersas partes, dixo lleno de espiritu diuino. Esto dize el Señor. Todo lo que ha tocado este fuego, sera abrasado dentro de pocos dias (señalo cierto termino) cumpliose el plaço, y con el la prophecia. Con tanta prueba de santidad, y con tan viuo testimonio de innocencia, no fue menester otro abono para su libertad. Boluiose con mucha honra a su celdilla, dexando asombrado el mundo, y con el miedo que concibe en estos prodigios, sino que le dura poco, oluidasele presto, y lo que se le da para su enmienda lo conuierte en materia de culpas nueuas, aumenta el castigo, y acelera la pena. Mudaua este santo con facilidad el lugar de su morada, no por mudarse, sino por huyr la loa del mundo, yuase donde no le estimassen por las virtudes, ni reuerenciassen por los milagros que hazia. Aprouechauale poco, porque el no sabia negar lo que le pedian, ni podia carecer de tratar con Dios. Ni Dios parece que sabia negalle nada. No ignoraua el santo que cosa es pedir en nombre de Iesu Christo, ni el modo con que se ha de pedir, conforme a las reglas del Euangelio, y del Apostol Santiago, eran las voluntades vna, el poder el mismo, que a tanto llegan en la tierra los santos. El mismo Fray Vasco juro por vezes que vio con sus ojos (vale vn sieruo de Dios por mil testigos) que condolido Fray Thomas Senes de las lagrimas de vna pobre biuda, le resucito vn solo hijo que tenia, y se le hauia muerto, y resucitara ciento si se los pidiera a Dios. Otras mil cosas contaua Fray Vasco de las marauillas que su maestro hazia, descuidaronse nuestros padres (Dios se lo perdone) en dexarnos memoria dellas. Lei yo en vn quaderno antiguo en el archiuo de S. Bartholome, escrito de mas de dozientos años, que acostumbraua a prophetizar este santo, por sentencias, o como por versos que començauan en las letras a, b, c. Y que vna vez llego a la letra, o. y dize. O que veo al Espiritu santo decender sobre España, etc. S. Antonio de Florencia en el lugar alegado, dize que dexo escritas muchas prophecias en versos de su lengua materna, y particularmente la destruycion de algunos lugares de Italia, que las vio el cumplidas en su tiempo. Refiere tambien que viuiendo este santo en la ciudad de Fulgino, tenia el señorio y gouierno della vn hombre de malas costumbres llamado Conrado Trincio. Este haziendo donayre de las prophecias de Thomas Sucho, le pregunto vn dia que tanto tiempo le parecia que auia de viuir y ser señor de aquella ciudad? Respondiole el santo, que viuiria hasta que se quebrasse la campana con que tañian en la ciudad a concejo. No le descontento la prophecia al Tyrano, pareciendole que le hazia la vida de bronce, y engañose, porque no pudiendo sufrir los ciudadanos de Fulgino sus maldades se conjuraron de matalle. La seña para acometer el hecho era tañer aquella campana, al primer toque que le dieron (ora fuesse por ser el golpe descomunal, ora por querello Dios para sacar a su propheta verdadero) se quebro y arremetieron los conjurados y le mataron. Refiere tambien, que como reprehendiesse

este santo al Tyrano Conrado de Trincis de sus males y desafueros, no pudiendo sufrir la libertad santa, se determino vn dia que estaua mas furioso, de quemalle viuo. Entendiolo el santo, y fuese para el animosamente. Acerto a passar por un horno donde estauan cociendo pan, dixole a la hornera que sacasse vna palada de brasas, sacola, y recibiola el santo en la falda de su manto, y llevolas ansi hasta la presencia del Tyrano, quando llego, echoselas a sus pies, y dixo. Ves ay las brasas para quemarme. Espantose Conrado del caso, porque con ser largo el trecho, aun no se auia chamuscado un pelo de la ropa. Començo desde alli a tener mas miedo y reuerencia al santo. F. Vascho referia que le vio muchas vezes assir de los tizones por la parte que estauan ardiendo, y los boluia por la otra, para que se gastasen por ygual, y que marauillado el como no se abrasaba las manos: le respondio que el fuego no quemaba a los sieruos de Dios, sino a los que tenian poca fe. Dize tambien el mismo S. Antonio de Florencia, que le contaron los mismos que las vieron, otras muchas marauillas de este Santo, aunque el no le vio, ni le alcanço. Todos quedaron cortos.

Boluiendo pues a nuestro proposito, al tiempo pues que el Santo F. Thomas vio desde Italia esta venida del Espiritu santo en España en la fundacion desta santa religion, se mouieron en ella muchos, lleuados del mismo Espiritu a dexar sus casas y ciudades, y se retiraron a los lugares mas desiertos que hallaron. Este es el segundo motiuo, no menos admirable que el primero, para la fundacion desta religion santa. Todos lleuauan apellido, y en todos bullia vn proposito secreto, de leuantar el nombre, orden y religion de S. Geronimo. Muchos dellos, caso admirable, jamas vieron, ni leyeron letra de las obras de S. Geronimo, sino la que el diuino impulso les escriuia en los coraçones. No se comunicaron estos motiuos, ni fue cosa de concierto: los lugares donde se retiraron distantissimos, sin saber vnos de otros: vnos en el reyno de Toledo en diuersos puestos; en lo escondido de vnas cueuas destos montes, que llaman Carpentanos, hazia aquella parte que mira mas al medio dia, lugar aspero, y casi inacessible, que de muy antiguo se llama los Toros de Guisando: otros en la ribera del rio Taxuña, cerca de vnas poblaciones pequeñas, llamadas Orusco, y Ambite, en vna hermita pequeña de nuestra Señora, que dizen los Comarcanos de Villaescusa. Otros cerca de los montes de Toledo, en otra hermita de la misma Virgen, llamada del Castañal. Desseando topar en estos humildes diuersorios otra Belen, otra cueua, o otro portalejo con Maria, y Ioseph y el Niño: o a Geronimo adorando el pesebre. Otros se retiraron alla en el reyno de Valencia, cerca de la villa de Gandia, en vna llanura cerca del mar, llamada por esto la Plana. Otros en Portugal en lugares asperisimos. Todos con vn designo, y vn desseo grande de imitar aquel varon y sancto Doctor que buscaua las cauernas de las Españas, en los desiertos mas asperos, moradas espantosas aun a los mas valientes y prouados Anachoretas. Alli donde escondia su cuerpo, y donde descubria los coros de los Angeles. Este era el Espiritu santo que baxaua, y el que via Fray Thomas Senes que aparejaua su aposento en España: y al punto que esto sucedia en ella, lo prophetizaua el en Italia. Caso admirable, y principios verdaderamente diuinos, o fundamentos echados desde el cielo para que hasta el se leuante edificio tan hermoso. Quando vinieron los hermitaños de Italia, no se como olieron tan presto a los que de aca se auian apartado del mundo, como aues que acuden al reclamo conocido, y se juntan vnas con otras. Hablauan todos vn lenguage, aunque de diuersa nacion, como cuerdas de vn mismo instrumento, y de vna mano templadas. Echase de ver que era todo diuino. La primera junta, o el primer asiento que los de Italia hizieron con los que aca hallaron, y los lugares en que primero moraron, fueron las dos hermitas de nuestra Señora que he dicho, del Castañal, y Villaescusa. Pareciendoles que auiendo de estar a la espera desta caça, y de este don tan grande que venia a España, era bien tomar el puesto en medio della, escondidos en los desiertos, para que no se remontasse, si estuuiessen en medio del mundo: y para que al distribuirse del, les cupiessen las primicias del espiritu. De alli como de centro se comunicasse por toda la circunferencia. Passò asi, que sin entenderlo ellos, este mismo Espiritu aposentado en sus almas, los meneaua, regia, trahia, lleuaua por vnos passos secretos, hasta que pusieron en perfecion la obra grande que pretendia el gran maestro. Mouidos (los que entendieron su designo tan

alto, y contemplaron sus vidas tan perfectas) con exemplo tan viuo, procuraron yr tras ellos, aparejando quanto de su parte podian, morada a la venida deste don tan puro, en sus coraçones. Muchos en poco tiempo, dexado el fausto del mundo, los fueros de sus vanidades, se fueron a su compañia. Crecia la labor, el edificio se leuantaua de cada dia, vianse las ventajas como despues diremos. Sigamos agora el intento de declarar todos los motiuos.

Viuia a esta sazon en Roma vna muger llamada Brigida. (Tenia la Sede Apostolica el Papa Gregorio XI. y estaua con su silla en Auiñon) descendiente de la casa Real de los reyes de Suecia, y ella Princesa de Nericia, de la prouincia de Escandinacia, como refiere Io. Magno. Puso en esta hembra nuestro Señor muchas virtudes, y muchos dones suyos, y entre ellos el don de la Prophecia en grande copia. Fue en esto tan singular en aquellos tiempos, que nos quedo vn libro grande della, ya estampado, y anda en las manos de todos con muchas aprouaciones. Refieren por muy cierto, auelle hablado vn Crucifixo estando ella orando en su presencia, en la yglesia del Apostol S. Pablo en Roma. El milagro esta pintado oy en dia en la pared del mismo templo. Esta santa muger dixo muchas vezes al Pontifice Gregorio, que en los reynos de España se auia de resucitar, y leuantar como de nueuo, la orden de S. Geronimo, auisandole tambien de parte de Dios, de la regla, habito, y modo de vida que auian de guardar, porque ni aun en esto fuesse cosa de aluedrio de hombres, sino todo diuino, en los que auian de ser todos dedicados a este culto. Tambien ay quien diga auer Dios reuelado esto mismo a vn santo Cardenal que entre todos los de aquel Colegio resplandecia con grandes ventajas. Este vino un dia a hablar al mismo Papa Gregorio, y como si de parte de Dios le traxera el mandato, le dixo con semblante y boz graue: Padre santo despertad a S. Geronimo que ha mucho tiempo que duerme. Y dixo bien, porque los santos no mueren, que no es muerte sino sueño, la del que reposa en el Señor. Y dixo bien, porque tanta era la obediencia de Geronimo al Papa, que si sepultado, ya mas auia de mil años, le mandara leuantar, se leuantara del sueño. Y tambien porque los santos que fundaron las religiones (son como familias de la ciudad santa de Hierusalen) estan como despiertos en sus hijos y sucessores. No son otra cosa monges de san Benito, S. Bernardo, S. Geronimo y otros, sino Geronimos, Benitos, y Bernardos despiertos. Quien con tal titulo se duerme, indigno se haze del nombre. Afrenta al santo que velaua, y al padre que no dormia, el hijo perezoso, y el monge sonoliento y descuydado en adquirir virtudes, dar exemplo, grangear el cielo. Quien ponderare estos motivos, la junta destas inspiraciones (llamenlas prophecias, o como quisieren) vera sin duda muy claro que son del cielo, obra muy de la mano de Dios, que pusieron los hombres poco en ella, que son preñezes de vn parto grande, y fundamentos de alguna grande cosa.

Dire agora el tiempo en que vinieron los santos Hermitaños de Italia a España, aunque no se pueda tocar en el punto con toda precision. Quien escriuio primero esta historia, y dexò alguna luz por donde en tanta obscuridad caminassemos (a quien se deue mucho, y tiene mucho credito, no solo por auer visto los originales y escrituras que oy vemos, sino las que con el tiempo se han perdido, y tratò con aquellos que casi alcançaron los primeros) dize, que vinieron estos Hermitaños en tiempo de don Alonso el Onzeno, llamado el de las Algeziras. Otros por cuenta le llaman el Dozeno, y como dire, padre del Rey don Pedro [1]. Si quisiera dezir que en los postreros años del Rey don Alonso vinieron, no yua ageno de buena cuenta. Murio este santo Rey Viernes santo, veynte seys de Março, del año 1350. en el cerco de Gibraltar. El año 1373. fue esta Orden confirmada, son 23. los años desde la venida a la confirmacion. Mas si lo tomò de mas atras, como otros que le han seguido lo afirman, no puede quadrar bien la cuenta. Porque el mismo Autor dize [2], que Fray Vasco, que era de nacion Portugues, estuuo treynta años, poco mas o menos, con F. Thomas Sucho Senes en Italia, por lo menos seria de 20. años quando alla fuesse. Despues de venido a España, si fue al principio del Reyno de don Alonso, hasta la confirmacion, passaron mas de otros treynta, y aun quarenta, viene a ser F. Vasco de mas de ciento y diez años quando muere, porque alcanço la vnion de la Orden, y vio los Visitadores della, como parece en el capitulo quarenta de su primer libro: de donde quedò clara-

(1) F. Pedro de la Vega, lib. 1, c. 7.
(2) Capit. 7. y 40 del lib. 1.

mente aueriguado, que o fue la venida de los hermitaños de Italia, en los postreros años del dicho Rey, o en el primero del Rey don Pedro, que parece mas prouable. Dicho hemos los primeros motiuos de la fundacion desta Religion en España, y mostrado claramente ser diuinos.

CAPITVLO III

La vida, y el exemplo de los santos Hermitaños. Las personas principales de España que se juntaron con ellos, que fueron el principio desta santa Religion.

Estaua, como dixe arriba, sembrada España de aquellos pocos granos de la semilla que vino de Italia (para buena tierra, poca basta) vnos, y los mas en el Reyno de Toledo, en las hermitas que hallauan, en lugares apartados, en cueuas, en despoblados, en espessuras, en desiertos, su manera de vida no parecia de hombres, en la morada, y mantenimiento de animales brutos, en la conuersacion de Angeles. La comida yeruas, estas las mas vezes crudas: el pan poco, pedido de limosna, el que podia sobrar a los labradores comarcanos: la beuida agua clara de las fuentes, y con tassa, porque ni aun en esto se desemboluiesse el apetito. La cama a este mismo pesso, paja, y heno lo que se escapaua de las manos codiciosas de los aldeanos, y de las bocas, o pesebres de las bestias: algunos sarmientos, juncos, retamas traydas acuestas desde lejos: y al fin en el suelo. Para lo que se reposaua en ella bastaua. Para lo que el cuerpo pedia, era poco o nada. Vestian debaxo junto a la carne, el mas delicado, vna tunica gruessa de lana: los mas robustos, cilicios asperos, y otras cosas de mas penitencia que les enseñaua el heruor del espiritu. Por defuera en lo de encima, vna tunica mas grossera, que seruia de todo, de honestidad, y abrigo, todo sin tintura, y sin precio. En esto eran todos yguales: no permitian que ninguno se señalasse. Tan temprano fue aborrecida en esta Religion la singularidad. Tan desde el principio se amo la ygualdad entre todos, que se conserua hasta oy. En el contorno de las hermitas donde se recogian, hazian vnas celdillas pobres, por sus manos, ayudandose vnos a otros: qual la cauaua en la ladera del monte: otro entre dos peñas, cubriendola con algunas ramas, y cespedes: y otro se la hallaua hecha en las cauernas de las peñas, como se vee oy dia en Guisando. Alli se retiraua cada vno por si alli era el lugar de sus oraciones, meditaciones, disciplinas, velas, silencio, y mortificacion de su carne, y luchas contra ella, y contra el demonio. Iuntauanse las fiestas, y entre semana, a oyr Missa, y algunos ratos: otros entre dia a comunicar sus exercicios, a dar cuenta de su aprouechamiento a quien podia aconsejarles en las tentaciones que el demonio ponia. Tratauan los sentimientos y motiuos que tenian en la oracion (que este era el pan quotidiano:) lo que hablauan con Dios en ella, y lo que Dios les respondia. Auisauanse de los engaños que en esto se podian ofrecer: como se transfigura el enemigo en Angel de luz: como no se ha de creer a todo espiritu: y como varones espirituales, adelgaçauan esto con mucho fruto de sus almas. Poniales el demonio mil inconuenientes delante de los ojos, para que voluiessen el pie atras en el camino alto que auian començado: fingia mil descomodidades y representauales otras tantas impossibilidades de alcanzar lo que pretendian. Que no podian perseuerar en vn proposito tan ciego, y tan sin fundamento. La tierra estraña, la gente poco piadosa para con estrangeros, mal cultiuada en cosas de espiritu, belicosa llena de rebueltas, inclinada a las armas, mas que a la religion y a las letras. Faltauales muchas vezes la comida, no hallauan vn pedaço de pan, salian algunas a pedillo, porque muchas no se acordaua nadie de lleuarlo, procurandolo ansi el demonio, permitiendolo Dios: el vno por deshazellos, amedrentallos, derriballos: el Señor por prouallos, y se prouassen, se enseñassen a leuantar a el solo los ojos, para que confiando en el no acudiessen al socorro humano. Acordauanse, y repetian muchas vezes, juntos, y apartados, la prophecia de su maestro F. Thomas Senes: tenian grande esperança que la auian de ver cumplida por sus ojos. En fe desto, atropellauan vn escuadron fuerte de inconuinientes que se ponia delante. Venian bien enseñados en el camino de la verdadera fiucia, y de la penitencia. Sabian que el poner la mano en el arado, y uoluer atras el rostro, es graue crimen en esta labor, y lo que haze indignos del bien grande que se espera: de aquel don bueno y excelente, que deciende del Padre de las lumbres, donde no cabe buelta de hoja, escuridad, ni sombra. Tenian con esto puesto

en admiracion al mundo, que consideraua sus vidas (adora, aunque le pesa, la virtud). En todas partes andaua el lenguage de los Hermitaños, repetian sus cosas, y hablauan de su santidad, juzgandolos por cosa del cielo, y por mas que hombres. Tanta es la fuerça de la luz que aunque bien se esconda, se esconde mal: por mil partes se trasluze y reuerbera: vienese a los ojos de muy lejos: en medio de las tinieblas se haze mas hermosa, quanto mas se oculta, mas se dessea, y enamora. Escondianse estos santos, huyan de los ojos de los hombres, y del mundo, y esto mismo era causa de que se fuessen tras ellos, los buscassen, desseassen y amassen. Merced del cielo, que dio noticia de la verdadera lumbre a los hombres, y puso en el pecho de los mortales la semilla.

Acudian en todas las partes donde estos Hermitaños se retiraron, muchas personas de toda suerte, no solo a visitallos, sino a imitallos, y a hazerse sus dicipulos, y multiplicaronse en todos los lugares donde se repartieron. Dixe arriba, que no fueron dos solos los que vinieron, sino mas de seys, y de ocho, porque no pudieran diuidirse en tan remotos assientos sino fueran muchos, a lo menos los que digo. F. Vasco, de cuya vida trataremos muy en particular, fue a Portugal con algunos: otros fueron a Valencia: y otros se quedaron repartidos en el Reyno de Toledo, como he dicho. Visitauanse con cartas, embiauanse saludes, y auisos de las mercedes que nuestro Señor les hazia, y de la gente que se les juntaua, desseando abraçar con ellos el camino de la penitencia, vestirse la vestidura de bodas, para hazerse dignos del combite, y del don que se prometia, o del reyno que con el se heredaua. Ya el Señor queria dar principio a la labor, y sobre estos cimientos tan buenos que auia abierto, poner las primeras piedras; consolar a sus santos, y cumplir la prophecia, y despertar a Geronimo. Entre otros que vinieron a esta compañia, enamorados desta vida tan santa, aborreciendo el mundo, escarmentados de sus engaños, aunque en cabeças agenas (esto fue mucho, porque siempre se les mostrò fauorable) fueron dos personas principales de Castilla, criados en la casa Real del Rey don Alonso, y del Principe don Pedro. Fernando Yañez de Figueroa, y don Pedro Fernandez Pecha. Dire agora quien fueron entrambos en el mundo: y en sus lugares proprios dire despues quales fueron en la religion, pues son las primeras piedras de fabrica tan santa y los nueuos Geronimos de España retratos harto parecidos al de Stridon. En Sena ciudad de Italia en la Toscana ay vn linage antiguo, y conocido llamado Pechi (suena en lengua Italiana, Pecha, lo mismo que en la Castellana, Abeja, pronostico del bien grande que auia de salir de aqui) crecio en nuestros tiempos la fama deste apellido en Sena, y en toda Italia por la singular hermosura de Porcia Pecha, sujeto noble (por dezillo con su lenguage) de coronas inmortales a los poetas de su tiempo. Vino a España vn Cauallero deste linage, en seruicio del Infante don Henrique, hijo tercero del Rey don Fernando el santo, que gano a Seuilla. Anduuo este Infante huydo en Italia por miedo de su hermano el Rey don Alonso llamado el Sabio. Torno a España despues de varios trances de su fortuna: y por auerle seruido en todos ellos fielmente el Cauallero Senes Pecha quando se vio en prosperidad viniendo a ser ayo del Principe don Fernando el quarto, nieto del Rey don Alonso su hermano: gratificole la lealtad, y los seruicios: hizole señor de vna villa en la ribera de Duero, entre Toro, y Tordesillas, llamada Hormija, y heredole en la ciudad de Toro, con otras possessiones. Despues el Rey don Alonso, que llamamos el dozeno, que gano la batalla de Benamarin. Tuuo por su camarero mayor a Fernan Rodriguez Pecha, hijo de este Cauallero Pecha, que vino de Italia con el Infante don Henrique, a Castilla. Passose despues a viuir a Guadalajara (no nos haze mucho al caso aueriguar hasta el fin, la razon de estas mudanças) trocando el pueblo primero por otro que esta cerca desta ciudad, llamado el Atançon. Y assi se hazendo en ella y por la comarca. Traen los deste linage por diuisa, o armas, vna abeja azul, en campo de oro. De aqui se prueua con harta euidencia, que no decienden los Pechas de los Peytas Asturianos, como algunos dizen. De vn Esteuan Rodriguez de Asturias, nieto de la reyna doña Vrraca de Nauarra hija del Rey don Alonso el septimo de Castilla, que caso segunda vez con Aluaro Rodriguez señor de las Asturias. Lo primero, porque el apellido de Peyta, no quadra, ni viene bien con las armas, y la diuisa de la abeja, y si muy bien con el de Pecha, pues es lo mismo, y no se puso aquello a caso, y sin buena razon del nombre, como se vee en los caualleros Seneses llamados

Pechi: y lo segundo y principal, porque no era cosa de oluidar tan clara genealogia, si decendieran de tan noble sangre, y tan cercano parentesco de Reyes, ni facil de fingir el cuento de los caualleros de Sena, viniendo por tradicion, y por armas en esta casa de los Pechas. Casò pues en Guadalajara Fernan Rodriguez Pecha, con vna noble señora, llamada Eluira Martinez, dexaron euidentes señales entrambos auer sido de ygual bondad y nobleza, en la crianza de los hijos (gran prueua del cuydado santo de los padres) fueron todos muy notables, como veremos en el discurso desta historia, tambien en las muchas obras buenas que hizieron, en los testamentos pios que ordenaron, y en los buenos fines que tuuieron. Edificaron y dotaron en la Iglesia de Santiago en Guadalajara vna capilla de la Trinidad en quien como en principio y fin tenian toda su esperança, està en ella oy dia vna inscripcion que dize:

Esta capilla mando fazer Fernan Rodriguez camarero del Rey a seruicio de Dios. Y fue fecha en la era. M.CCC.LXX. años.

En medio de la capilla esta enterrado el noble Cauallero. Tiene la sepultura vna plancha de bronce muy gruesso, en que se vee de medio relieue, vn cauallero armado: y aunque el dibuxo es el que se sabia en aquel tiempo, que era poco, la labor es buena, y esta bien reparada, obra que en España no se sabia hazer entonces: creo que vino de Italia, que por el parentesco que en Sena tenia la harian traer de alla sus hijos. En el contorno, y por orla esta entallado todo este Epitafio, al vso de aquel tiempo.

AQVI IAZE FERNAN RODRIGVEZ PECHA QVE DIOS PERDONE, QVE FVE CAVALLERO ET CAMARERO DEL MVY NOBLE ET MVY PODEROSO EL BVEN REY DON ALONSO QVE VENCIO LOS REYES DE BENAMARIN, ET DE GRANADA EN LA LID DE TARIPHA, EN LA ERA DE M. ET CCC. ET LXXVIII. ANOS. ET FIZO AL REY DE BENAMARIN PASSAR LA MAR. ET GANO DEL LA CIVDAD DE ALGEZIRA, VIERNES XXVI. DE MARZO, DE LA ERA DE M. ET CCC. ET LXXXII. ANOS. ET ESTE DICHO DON FERNANDO RODRIGVEZ QVE ET FINO XXVI. DIAS ANDADOS DEL MES DE HENERO. EN LA ERA DE M. ET CCC. ET LXXXIII. ANOS. PATER NOSTER, ET AVE MARIA POR LA SV ALMA.

Los hijos fueron muchos: el primero y mayorazgo, Don Pedro Fernandez Pecha, que sucedio al padre en el oficio de Camarero: fuelo de don Alonso el dozeno, y dizen algunos, que tambien del Rey don Pedro su hijo. Aunque en la Chronica que anda impressa, y en otras antiguas de mano que yo he visto aqui en la libreria Real de S. Lorenço [1], no le hallo en este oficio: ni lo que dizen algunos Modernos, que es a quien le dieron la escudilla que auia tenido Puerto Carrero. Vn priuilegio del Rey don Pedro he visto yo en el Archiuo de S. Bartolome de Lupiana, inserto en el, otro del Rey don Alonso su padre, en que confirma, y haze merced a Pedro Fernandez Pecha, hijo del Camarero Fernan Rodriguez, del lugar de Barajas, junto a Madrid: y en el priuilegio del Rey don Alonso llama a Fernan Rodriguez Pecha, su Camarero mayor, y de su hijo el Principe don Pedro: y en el priuilegio del Rey don Pedro, llama a Pedro Fernandez Pecha, Tenedor de la llaue de la Reyna doña Maria mia madre, de los mios sellos: y no le llama su Camarero, porque aun era viuo el padre de nuestro Pecha. El priuilegio se hizo en las Cortes de Valladolid, era de M.CCC. LXXXIX. en XX. de Nouiembre. El segundo hijo fue don Alonso Pecha: siguio las letras, vino a ser Obispo de Iaen, despues de don Nicolas. Tuuo otras dos hijas: vna se llamo Mayor Fernandez Pecha, casò con Arias Gonçalez Valdes, señor de Veleña: tuuieron muchos hijos: y dura la decendencia hasta oy. que son ramos desta rayz y tronco tan noble, La otra se llamò Maria Fernandez Pecha: casò con Pero Gonçalez de Mendoça, cauallero de mucha nobleza y valentia, Mayordomo del Rey don Iuan el primero, y el que le dio el cauallo para sacalle de la batalla de Aljubarota, y se torno a morir a ella. Rogole el Rey que saluasse la vida, y respondio como esforçado: No quiera Dios que las mugeres de Guadalajara digan que quedan alla sus hijos, y maridos muertos, y yo bueluo viuo. Este es el linage de don Pedro Fernandez Pecha, en suma, de los Archiuos desta orden que el resucito en España sacado, y de las Chronicas de los Reyes, de escrituras autenticas, de epitafios, y inscripciones que oy se veen en sepulcros y capillas: y ansi lo dize tambien la comun opinion, conseruada por linajes, y

[1] Garibay, Argote de Molina.

vezinos: aunque ya casi de todo punto se han acabado los Pechas en Guadalajara, mas quedaran para siempre eternizados en la religion de S. Geronimo, con numero de hijos colmadissimo. No es desta historia menudear mas en cosas de carne, y sangre, pues el principal proposito no pretende esto, ni lo pretendieron aquellos de quien aqui yremos tratando, que lo dexaron todo por heredarse en la generacion nueua de Christo, oluidado lo del hombre viejo. El segundo de los dos que llamamos, el primero desta narracion es don Fernando Yañez de Figueroa, natural de Caceres, hijo de aquel noble cauallero Iuan Fernandez de Sotomayor, y de doña Maria Yañez de Figueroa, su muger, linajes de entrambas partes tan conocidos en España, quanto en aquella era adelantados en la casa Real, en fauores y officios. De aqui vino que estos dos varones se criaron juntos desde pequeños en el palacio del Rey, traydos alli por voluntad del Principe, y interesse de sus padres, para que aprendiessen lo que llaman Cortesania, heredassen sus puestos, las priuanças, las costumbres, creciessen juntos con el Principe heredero: y con la familiaridad, el amor, y los fauores que por ser en aquella edad primera dizen que es mas firme, y no se oluida, aunque no es muy verdadera esta regla en los Principes. Tenian los dos generosos mancebos altos juyzios, y mas altas inclinaciones, acompañadas de loables costumbres, y con vna afabilidad grande, y por esto queridos de todos. No los ensoberuecio la priuança, que este efeto no le haze sino en los ruynes animos. Querianse los dos tiernamente, no tanto por auerse criado juntos, ni por tener vnas mismas inclinaciones, vnos mismos respetos, o por la conformidad de los humores, o por dezillo ansi, symbolo en las naturales complexiones (cosas que suelen y pueden aficionar mucho) quanto por vna fuerça secreta y diuina que los disponia para cosas grandes.

Salio el Rey don Pedro tan abiesso y de tan fiera condicion como todos saben: alborotose el Reyno, llenose de recelos el mas seguro pecho: todo era sospechas, injurias, sangres, venganças, muertes: tal es la triste suerte del pueblo quando el Principe es muchacho en la edad, leon en las costumbres, y en el animo tigre. Fernando Yañez de Figueroa, que tenia los pensamientos fuera de esto, y el alma desseosa de paz, y de justicia, acordo dexar la Corte, y tomar estado de clerigo. Mudò la ropa, y mejorò las costumbres, que eran buenas, entrandose poco a poco, o lleuandole Dios al hondo del desprecio del mundo. Entendio esta mudança luego el Rey don Pedro, y como le amaua, porque no auia en el razon de desamor, sino el de sus virtudes, proueyole luego de vn Canonicato de la santa yglesia de Toledo, y pareciendole poco, añadio tras esto la Capellania mayor de los Reyes que agora llaman viejos, en la misma yglesia, con intentos de leuantarle mucho mas, en la primera ocasion. Estuuo algun tiempo en esta yglesia y dignidades: Fernando Yañez tanteaua consigo mismo muchas vezes, la ganancia que auia hecho en este trueque, hallaua que era poca, o ninguna: sossegaua mal su pecho, y bulliale dentro mas generosa empresa. Estaua lleno de disgusto, viendo clara la vanidad que tiene todo lo del mundo, aun dentro de lo mas precioso. Los ratos que se recogia a hazer esta cuenta, via muy claro su desengaño, animauase a seguillo, faltauanle las fuerças, en queriendo executallo. Conocio que de donde le venia la luz auia de venir el remedio. Pediale a Dios con lagrymas viuas, pues le otorgaua lo vno, no le negasse lo otro; que querer, bien queria executar la victoria contra si mismo; no era suyo. Sonaua la fama (como dixe arriba) de la vida y santidad de los Hermitaños, por toda España: y en Toledo mas, por estar alli cerca. Entendiolo Fernando Yañez, violos alguna vez, o alguna vez hablò con ellos; prendio presto la centella en la yesca aparejada, en tocandole Dios de veras con su mano. Abalançose de golpe, a vn hecho verdaderamente de cauallero no del mundo, sino de Christo, que son fuera de toda opinion sus hazañas. Determinose este tan fauorecido de los Principes, el respetado de los Cortesanos, a dar con todo en el suelo, y tan por tierra que no le quedasse cosa della. Dexò a Toledo, la Corte, el regalo, el mundo, fuesse a meter Hermitaño, desnudose de todo punto de la librea de hombre viejo, y vistiose el habito, y la vida de aquellos santos. Emprendiendo esto con tanto rigor, y tan sin tomallo (como dizen) a prueua, que sus principios sobrepujaron a lo muy adelantado de los otros. Espantaua con tanta subita mudança y alteza de vida a sus compañeros, y mas al mundo que lleuaua mal estos desprecios tan finos de sus deleytes, y de sus honras. Dire-

mos despues su vida, que hay mucho que dezir della. Agora texamos el discurso de la historia.

Sonò mucho esta mudança de don Fernando Yañez, puso gran admiracion en los Cortesanos, en los que le conocian no tanta, que su virtud desde los primeros años prometia mucho. En muchos hizo mella, y a muchos abrio los ojos; ya que no para hazer tanto, á lo menos para que los boluiessen a si, pues la mayor parte del daño es traerlos siempre fuera. En quien hizo mayor presa, y mas efecto, fue en el amigo don Pedro Fernandez Pecha. En tocando la nueva deste hecho en sus oydos, sintio vn fuego viuo encenderse en su coraçon. Hallò hecha la cama el Espiritu santo a sus motiuos, que eran despertar por vn Geronimo mil Geronimos. Sin mas aguardar razones, o sin considerar mas respetos (no sabe sufrir mas dilaciones la gracia viua deste Espiritu.) Fue Pecha a buscar el amigo a quien ya no sabia, ni osaua llamar con este nombre, sino con el de padre. Supo que el lugar donde se auia retirado, era la hermita de nuestra Señora del Castañar, poco mas de cinco leguas de Toledo. hazia la parte mas aspera de aquellos montes. Hallole entre aquella santa compañia de Hermitaños, hecho vno dellos, parte de los que vinieron de Italia, parte de los que ya de España se hauian alli juntado. A los primeros encuentros que estos dos caualleros hizieron con las vistas, como fueron de amor y tan fuertes, cayeron ambos en tierra, rompiendo las lagrimas por las viseras. Las lanças fueron algo diferentes, la de Pedro Fernandez Pecha, de vna ternura natural, causada del espectaculo y mudança que vio en tan grande amigo, y la de Fernando Yañez de vn heruiente desseo de conquistar al que tanto amaua, y cautiualle en las cadenas del amor diuino en que el se veya. Los santos padrinos que estauan a la mira, a penas pudieron despartillos. Serenaron al fin los ojos, tornaron a saludarse, y abraçarse, y abraçò a todos aquellos sieruos de Dios que estauan llenos de regozijo con tan buen huesped, a quien alla en sus almas les reuelaua Dios grandes cosas. Auia muchos dias que Pecha andaua tocado de la mano diuina, traya sus desseos, y intentos muy puestos en seruir a Dios con todas sus fuerças, y no sabia como entrar en esta empresa tan alta: agora vio la ocasion, y entendio que el cielo le abria esta puerta. Apartose de los demas Hermitaños con su amigo Fernando Yañez, y tomandole por la mano, se dize que le descubrio su pensamiento, con estas, o con palabras semejantes.

Con razon pudiera quexarme amigo, de vuestra lealtad, pues no me aueys tenido por digno de vuestro lado en esta empresa. Corrido estoy (y ansi quiero quedallo, pues me lleuays tanta delantera) en que no hiziessedes de mi esta confiança, y mi trato y conuersacion de vos tan conocida, o os quitassen el animo de hazello, o la esperança de acabar en mi lo que determinauades de vos. Si me considerauades tan rendido al fauor del Rey, y tan captiuo de la gloria del mundo, y del amor de la Corte, prouarades siquiera a romper con vuestro braço estas cadenas, que quando no salieredes con ello, cumpliades con la lealtad de amigo, y fuera yo solo el culpado. Hezistes os a vos tambien en esto notable agrauio, y distes que dezir de vuestro juyzio, pues fiastes tanto tiempo de vno las cosas de la tierra, y que le tuuistes por indigno de lleuarle con vos a las del cielo. Pues no ha de passar este yerro y agrauio sin vengança, que por esto solo vengo a buscaros solo, en esta soledad, y pienso a ley de cauallero dexaros vencido, aunque no serà de bueno a bueno, porque al que no quisistes traher por compañero aureys de recibir por hijo o por discipulo. Muchos dias ha que nuestro Señor me començò a abrir los ojos, y muchos dias ha que cayeron dellos las escamas de ignorancia. El primer toque de desengaño, fue quando os vi dexar la Corte, y tomar habitos de clerigo: y para deziros verdad, luego se me trasluzio que no auia de parar alli vuestra mudança, porque la razon que os mouia, y la que a mi no me tenia muy quieto, era mas poderosa, y pedia mayores efectos. Yo desseo con todo mi coraçon hazeros compañia, y seruir a Dios muy de veras, y con las mismas hazer diuorcio para siempre con el mundo. No creays que me nace esto de ver las mudanças y alteraciones del Reyno, y la poca seguridad que ay en estar al lado del Rey, y el mucho peligro en su gracia, o fuera della, el Señor siento que me llama, y solo el es el que me trae, que aunque por mis pecados, nunca he hecho por donde pueda presumir de mi, para con el, tan grande merced, tanto mas es la obra suya, de su sola misericordia, y para sola su gloria. Confio en el, que pues

me ha puesto en el pecho estos santos intentos, me darà fuerça en el alma para perseuerar y executallos, debajo de vuestra obediencia. En tanto que Pedro Fernandez Pecha dezia estas razones, con vn semblante determinado de cauallero, se le estaua mirando Fernando Yañez de Caceres, y quando huuo acabado le respondio, poniendo en el los ojos alegremente: Salido aueys con la victoria que pretendistes, yo me doy por vencido, y por culpado: no es esta la primera vez que aueys triunfado de mi, mas pareceme que agora con un encuentro quereys triunfar de muchos, de mi, del mundo, y de vos mismo, que es lo mas dificultoso. Hago infinitas gracias al Señor por la merced grande que os haze, y me haze, y aun pienso que se estiende a mas este fauor de lo que agora me atreuere a declarar. Estad cierto señor y amigo, que esse proposito tan determinado no es vuestro, y que le alienta mas fauorable soplo, que ni yo fuy parte para despertarle, ni aun agora soy bastante a detenerle. Mucho aueys de dar que dezir al mundo, de quien ya me parece que hazeys tan poco caso, que le teneis vencido antes de la pelea: y porque os miro con ojos que no aueys menester largos discursos, no hablemos mas en disculpas, ni repitamos inconuenientes: tiempo vendra en que podays tomar de mi la satisfacion que quisieredes: y pues os ofreceys por hijo, yo me contento de entrar a la parte de hermano. Vna cosa osare deziros y assegurarros, que quando os veays como me veo, no quedareys arrepentido, y lo que agora se os trasluze de bien y de contento, solo por conjeturas, experimentareys con crecidas ventajas, reyreys dessa mascara del mundo, vereys desde esta atalaya sus mudanças: y puesto en esta ribera y puerto de descanso, llorareys a vos porque no llegastes antes a ella, y a los otros porque no la atinan, engolfados en las olas inconstantes desse mar brauo, y mas malo quando manso, porque no ay en el mayor peligro que su seguridad engañosa. Otras muchas razones passaron entre los dos amigos, que como hombres de tan buenos juyzios, penetrauan los sucessos muy de lejos. Alegres por verse entrambos tan de veras desengañados y desasidos, trataron del dia en que Pedro Fernandez Pecha se auia de despedir del mundo. Bueltos a donde los Hermitaños estauan, se despidio dellos y del amigo, besandoles los pies humildemente, rogandoles con tierno sentimiento suplicassen a nuestro Señor le diesse firmeza y constancia en los buenos propositos que trahia. Entendido de los Hermitaños por relacion de Fernando Yañez quales eran, recibieron consuelo grande: estauan por momentos desseando dia tan alegre, pareciendoles que era ya como visible en tales dos varones el cumplimiento de la profecia de su padre F. Thomas Senes, y que por este varon Pecha, descendiente de los Pechas de Sena, se auia de leuantar la Religion profetizada del sieruo de Dios Senes. Algunos han dicho, que los Hermitaños que vinieron de Italia [1], eran parientes de nuestro Pecha, y que ellos le persuadieron esta mudança; y el aficionado a la santidad de los de su patria quiso seguirlos. Es hablar a tiento, porque no tiene mas apoyo de solo antojarse, y dezirse: y quando sea algo, podemos dezir que todo era orden del cielo. Venir primero a Castilla con el Infante, profetizar despues Fray Tomas la venida del Espiritu santo a España en esta nueua Religion, y despues venir parientes de Pecha Hermitaños, Fernando Yañez juntarse con ellos, renunciando las dignidades del mundo, ser este grande amigo de Pecha para que le fuesse a ver, y se quedasse con ellos, es vna cadena muy larga para nuestra corta prouidencia, mas no para la de Dios que lo penetra y dispone todo, muchos siglos antes que sea. Sea lo que fuere, nuestro nueuo cauallero de Christo se despidio de su amigo, y de sus santos Hermitaños compañeros, para boluerlos a ver presto, y todo el tiempo de su ausencia, aunque breue le parecio muy largo. Yua tan regozijado y alegre, que le parecia ya que nò pisaua en el suelo. Auiase lançado en su alma vn espiritu de gloria. El mundo le parecia vna suma de miserias: las ciudades carcel tenebrosa: vna escuela de vicios las Cortes: el palacio Babylonia de malicias. Lleuaua en su fantasia estampadas las figuras, semblantes y palabras de sus Hermitaños: parecianle retratos de Angeles: la soledad; y aquel desierto parayso: y los habitos remendados y pobres, brocados con sus altos: la pobreza vn tesoro: y todo era al fin a sus ojos diuinidad, y lenguage del cielo. Maldezia el tiempo mal gastado, y aborrecia su vida mal empleada; culpauase de ingrato, y aun de necio, pues tan tarde respondia, y tan

[1] Argote de Molina.



tarde daua cuenta de tantos yerros. Dispuso con mucha prudencia de sus cosas, las que pudo despachar luego, y sin que nadie le entendiesse repartio a pobres todo lo que pudo. En tanto que el Camarero andaua negociando este repudio del mundo, deshaziendose de sus alhajas y joyas, trasponiendolas por mano de gente fiel, en el cielo, lugar seguro de ladrones (no pudo hazer esto tan presto como quisiera) Fernando Yañez de Caceres determinò passarse a otra hermita mas sola, y de menos ocasiones de ser visitado. Dauale mucha pena la frequencia de los que venian a verle. De la Corte, y de Toledo, salian a mirarle como a cosa nueua y rara, vnos por no mas desto, otros mas de veras y con mejores intentos, o de tomar consejo para mejorar sus vidas, o mudarlas, o por el buen respeto de la amistad passada, y por los beneficios recebidos. Todo era para el santo cauallero muy penoso, y pareciale que era el estar alli de poco mas sossiego que en la Corte, o en la yglesia de Toledo. Sin que nadie lo entendiesse, tomando consigo algunos compañeros de aquellos, quedandose alli otros, se passo a vna hermita de nuestra Señora, llamada Villaescusa (como arriba dixe) en la ribera del rio Taxuña, en aquella parte del Arçobispado y Reyno de Toledo que se llama Alcarria (nombre Morisco, que quiere dezir casas de labrança, o grangeria de campo, lo mismo que nosotros llamamos Alqueria, doblando la r. y mudando el acento) poco mas de tres leguas de donde agora està el monasterio de S. Bartolome, el primero desta Religion, como guiados de algun Angel para el lugar que señalaua el cielo. Sabia ya el puesto a donde auia de acudir Pedro Fernadez Pecha: no se descuydauan el vno ni el otro de auisarse por puntos. Creo que la mudança deste lugar fue por consejo de entrambos. Hecha la perfecta renunciacion del mundo, arrancò su coraçon de quanto auia en la tierra el santo cauallero, y vinose a hazer vida de hermitaño (no se si se entiende que quiere dezir, hazer vida de Hermitaño) pobre, y desnudo recibiendo el habito de la milicia de Christo, y verdadera penitencia, de mano de Fernando Yañez, en la hermita de nuestra Señora, y ansi se determinò en su coraçon de quedarse siempre sacrificado al seruicio del Rey soberano. Increyble fue su gozo viendose desnudo de ropas blandas y delicadas, y vestido de vn sayal grossero, basto, crudo, al quitar del vno, y poner del otro, le parecio que tambien allà en el alma se auia hecho la misma mudança de habitos. Los santos compañeros conuertidos en lagrymas de alegria, celebraron la fiesta con ellas, y bueltos al cielo llamaron con bozes amorosas al Espiritu santo. No tardo en venir (el que estaua alli presente) a la morada conocida, y llenò los pechos de los vnos y de los otros de sus dones, y consuelos de paz, alegria y gozo, señales de su hospedaje, y moneda de vn metal que no sabe sus quilates sino el que ha hecho muchos ensayos: los que saben como responde ciento por vno, y los que vendieron quanto tenian por hallar en el campo la preciosa margarita. Entendio el mundo todo el hecho del Camarero mayor. Sus juyzios en el caso, fueron los que suelen varios, que los mas cuerdos de los suyos son ansi, y no conoceran su locura hasta el dia que llamandose insensatos y tontos, lloren tarde el poco prouecho que les hizieron estos exemplos, y lo mucho que burlaron dellos, a quien no se les puede ya dezir otra cosa sino lo que les dize Dios por su Profeta, y con sus proprios terminos: Despertad borrachos.

CAPITVLO IIII

Don Alonso Fernandez Pecha Obispo de Iaen renuncia el Obispado, y se viene á viuir con su hermano, y haze vida Heremitica.

Dixe arriba que Pedro Fernandez Pecha tenia vn hermano algo menor, llamado don Alonso Fernandez Pecha. Este siguio el camino de la yglesia y letras: estudió Derechos:- salio muy docto. Por esto y por su gran marco y virtud, merecio que siendo de menos edad que la que bastaua, le hizieron Obispo de Iaen. Gouerno aquella yglesia, el tiempo que la tuuo, santamente, con mucho exemplo de vida y dotrina. Conocia como varon santo lo mucho que obliga aquel oficio: haziasele carga muy pesada y peligrosa la de tantas almas, pareciendole que de la suya sola tenia harto en que entender. Amaua mucho la quietud y el sossiego de la conciencia: desseaua tener el tiempo por suyo para contemplar en cosas diuinas, y leuantarse con el coraçon a lo que no se vee con los ojos. Hallauase ageno de poder hazer esto si auia de hazer su oficios que se endereza todo al bien de los otros.

Acudir a la emienda de tantas vidas que se estragan, de las yglesias que se pierden: muchos clerigos a su cargo, vnos buenos, otros no tales: sustentar vnos, recoger otros y corregirlos. Cuydado perpetuo de tantos menesterosos y pobres. Administrar sacramentos: hazer ordenes: responder a las querellas: hazer pazes: ser al fin padre de todos, y dalles el pan de la verdadera dotrina, declarandoles la fe que professan, propria obligacion desta vniuersal superintendencia, que esto quiere dezir Obispo. Lo peor y que mas temia, la gloria vana del mundo, el regalo que ya se ha apoderado en estas dignidades, poco menos que en las casas de los Principes. La codicia y el apetito de mejorarse en puesto y hazienda, que en los temerosos de Dios y recatados en la conciencia, aun la sombra y el pensallo espanta. Estando don Alonso lleno de estos santos pensamientos, bacilando en las traças de su remedio, vino bolando la nueua de la hazaña de su hermano, como auia dexado tan de golpe el mundo, la priuança del Rey, el oficio tan adelantado: y que no se contentò con dexarlo, sino que auia tomado estado tan penitente, y emprendido vida tan rigurosa como de Hermitaño. Entendio tambien que estauan juntos el y Fernando Yañez, que auia hecho primero otro tanto, y que la compañia de aquellos sieruos de Dios era vna vida del cielo, aunque espantosa a los ojos del mundo, porque no la mira con los de la fe, sino con los de su ingenio corto, que no le leuantan de la tierra. Tocole en el coraçon vna santa embidia, corriose de si mismo, viendose quedar tan atras, y que se le fuessen el hermano, y el amigo tan adelante en el menosprecio del mundo. Lleno de vn coraje santo, y de vn espiritu generoso, determinò romper con todo, perder el miedo a lo que diran, y a los juyzios de los hombres. Partese de Iaen, y viene en busca de su hermano al desierto. Llegò donde estaua, que ya sabia su venida, aunque no su designo. Abraçaronse con ternissimo afecto mas que de hermanos: abraçò despues a Fernando Yañez, y a los otros santos Hermitaños. No tenemos noticia de los coloquios (lastima grande, y no menor descuydo de aquella gente sencilla) aunque son faciles de atinar. Que auia de hablar quien ansi dexaua el mundo: los que ansi corrian a Dios: los que tan desengañados estauan: en quien Dios auia puesto tanta lumbre. Palabras sin duda del cielo, y vn lenguaje diuino. Burlar del mundo: desengaños de sus vanidades: platicas que abrasassen el alma, y encendiessen el yelo del inuierno passado. La resolucion y el fin de los contratos nos da licencia para que digamos quanto quisieremos en esta parte. Determinose el santo Obispo de renunciar su Obispado: lleno de humildad profunda se juzgò por indigno de pastor del rebaño de Iesu Christo, y se puso como vna pequeñuela oueja desta manada, humilde, santa, pobre, temiendo la cuenta que ha de pedir el Principe de los pastores. De acuerdo del hermano, y de los demas compañeros que estauan marauillados de las obras de Dios, y de vn alma tan santa, y determinada en su seruicio. Escriuio al Papa tuuiesse por bien admitirle esta renunciacion y descargo de aquella silla. Tuuo tanta fuerça en proponer su causa, y representola con tan viuas razones, en la renunciacion que escriuio al Pontifice (pienso que fue Vrbano V. que hasta en esto huuo descuydo en nuestros Padres) que conuencido dellas, y de su humildad: marauillado de su santidad, de consejo de los Cardenales le admitio su peticion. No esta tampoco esto aueriguado, si se hizo desde el Obispado antes de salir de Iaen, o despues de auer visitado a su hermano desde la hermita, o si en Auiñon, o en Roma, porque ay diuersos pareceres. La verdad del caso es cierta: de las circunstancias no hago mucho caso, aunque fuera bien sabellas. Venida, o alcançada la licencia del Pontifice, publicada la nueua desta mudança, puso mucha consideracion en todos. Vnos loaron el hecho, y lo tuuieron por exemplo raro, hasta alli pocas vezes visto en España. Otros a quien la virtud agena lastima, y con la embidia del bien del otro se consumen, la calificaron por liuiandad, y aun haziendo de los Theologos, dezian, que no se podia hazer aquello. Tornar de vn grado perfeto, arguyan, a otro de menos perfeçion, qual es de Hermitaño respeto de Obispo, no es caminar a delante, sino imperfecion manifiesta. Si buscaua Pecha santidad, y por perfecion lo auia, que mayor santidad que aprouechar con santidad a los proximos? mayor mucho que emplearse en su salud particular. No se sufre hazer este repudio sino quando los subditos son tan incorregibles que se desespera de su emienda, sin aguardar su prouecho. El Obispo de Iaen (dezian) no puede alegar esto teniendo en su Obispado tantos



buenos, y aprouechando tanto como aprouechaua. No aduertian estos medios Theologos, que aunque es ansi, que esta mudança no se puede hacer sin licencia del sumo Pontifice, por el voto que este estado encierra, del cuydado y gouierno de los proximos sus subditos, y el vinculo del desposorio con su yglesia, mas el desseo de la propria saluacion, y la perfecion interna que se busca, aquella hambre y sed de la justicia con que se adquiere la herencia del Reyno, todo lo pospone, y puede, y es licito, y santo, y necessario quando siente que se impide este fin, que aunque el estado de Obispo sea mas perfecto en lo de fuera y en lo que la yglesia juzga, en lo de dentro (por el mal abuso de la dignidad, introduzido contra las leyes en que fue primero criado, falsificado en el exercicio con las que despues añadio, o glossò el mundo, por la poca obediencia de los subditos, y por otros mil respetos vanos) andan de ordinario al reues, que los que no tienen estado de tanta perfecion lo son mas en lo de dentro: y los que lo tienen, menos. Veese tambien como al ojo, el poco fruto en los otros, respeto del que pretenden buscar para si, y aun lo hallan de ordinario los que ansi lo buscan. Es buena prueua desto, que los que bien sienten y saben a lo que obliga este ministerio, o lo procuran dexar, o entraron como por fuerça en ello, y con ella misma lo sustentan. Del mismo parecer son los que califican el dexarlo, y dizen que es obra heroyca, y de gran santidad, y estos son los mas; aunque los que en ello ponen la mano son raros. Muy pocos años antes, el de 1216. en tiempo de Inocencio Tercio, pretendio hazer otro tanto don Diego de Azeues Obispo del Burgo de Osma, desseando emplearse todo en predicar contra los herejes Albigenses (felicissimo principio y ocasion de la familia de los frayles Predicadores, por lleuar tal compañero como nuestro gran padre S. Domingo) y recogerse con mayor libertad y entereza al exercicio de la oracion y meditacion, sin cuydado de ouejas. No lo alcançò del Papa, porque corrian alli otras razones, aunque hizo el santo Perlado quanto le fue possible en la demanda. Alcançolo don Alonso Pecha, encendido de su exemplo, para dar principio dichoso a la restauracion del instituto Geronimiano, porque se pareciesse al que la fundo, despues de auer dexado el Cardenalato de Roma. Desnudose pues los habitos de Pontifice, vistiose los de Hermitaño, y començo vna vida santa. Puso por fundamento del nueuo edificio la virtud que tiene a su cargo lo mas hondo, y firme, que es la humildad, y no parò en don Alonso hasta el profundo abatimiento y desprecio de si mismo, porque la fabrica despues no hiziesse vicio por falta desta firmeza, que en los cimientos la mas pequeña quiebra, en lo alto viene a ser muy grande, y mas quanto mas alto. En el habito, en el trato, en los oficios y exercicios que se ofrecian en aquella santa escuela y compañia, ninguno le igualaua en alçarse con lo mas baxo. Quien le viera no juzgara que jamas se auia visto en otra cosa. Ensayaseles muy bien a los santos esto de humillarse, por el plomo de su proprio conocimiento que los inclina al niuel de su desengaño. Parecia tambien, que en el oficio de pastor auia aprendido a ser cordero, porque lo mostraua en el trato y condiciones, y creo que como es menester saber obedecer primero, para mandar bien: tambien al que ha de obedecer, es gran escuela auer sabido mandar. Estauan pues ya juntos en la hermita de nuestra Señora de Villaescusa estas tres personas tan señaladas, Fernando Yañez de Figueroa Capellan mayor de los Reyes de Toledo, y Canonigo de aquella santa yglesia: Pedro Fernandez Pecha Camarero mayor del Rey don Alonso, y de don Pedro su hijo: Don Alonso Pecha Obispo de Iaen, tan mudados, y tan otros de lo que estos titulos suenan, que los que los vian mas pensauan que auian salido de vn hospital muy pobre, que de puestos tan nobles. Dauanse a tantos ayunos, sus penitencias eran tan grandes, sus vigilias y oraciones tan continuas, el castigo de sus cuerpos tan riguroso, el habito tan despreciado, que en pocos dias se desfiguraron de suerte que no les conocia el mundo, y ellos tampoco le conocian. Tales ha querido Dios que sean siempre los primeros padres y guias de las religiones. Andaua entre estos tres valientes caualleros, otro tiempo del siglo, agora de Christo, vna santa competencia para que no se conociesse ventaja en los lances de humildad, y de proprio menosprecio, sabiendo que en esta caualleria, los mas baxos son los mas seguros y mas honrosos. Trocado el pundonor y los respetos vanos de lugares, preeminencias, y cortesias (en que el mundo otro tiempo los desuanecia) en vn ardiente desseo

de verse vltrajados, reprehendidos, escarnecidos, burlados, tomando la escoba, cogiendo la vassura, besando los pies de sus hermanos, pidiendo humildemente limosna a quien tras no dalla, los llamaua vagabundos, hypocritas, ociosos, y aun sospechosos. Passauan con todo esto con rostro alegre, porque se auian determinado de alcançar el Reyno soberano, que no se gana sino de quien rompe con esto, y le conquista con valiente animo: para esto entendian que era menester morir a todo aquello que sabe a hombre viejo: y por consiguiente necessario, vestirse de condiciones de muertos, sepultarse en la tierra, dexarse pisar de todos, y boluerse en poluo, derribarse, que es lo primero no solo delante de Dios, mas aun delante de los hombres muy ordinarios, sin presumir leuantarse, ni anteponerse al mas baxo, y juzgarse por mas infimo y mas vil: sufrir todo linage de afrenta, hazer alegre cara a la injuria, determinarse al abatimiento hasta la muerte: venga de adonde viniere, sea de bueno, sea de malo, amigo o enemigo, sin apetito de respuesta ni vengança. Para todo lo que no es Dios aniquilado y deshecho, los apetitos de todo lo que encierra el tiempo, y con el tiempo se muda, consumidos, y de aquello (sin lo que es impossible passarse vna criatura:) no tomar mas de lo preciso, dexarse con pecho hidalgo todo en las manos de Dios, para que se haga en el su voluntad sola. Esta fue la entrada y consideracion primera de nuestros caualleros, aqui assentaron de macizo, para dar firmeza a la continuacion de la Orden que se auia de edificar como de nueuo, porque leuantar sobre lo cascado y viejo, dexado a parte que no medra ni luze, parece remiendo de paño nueuo en el viejo, que se rompe presto, y es peligroso. Lo primero es limpiar de todo punto el coraçon, para que le llene el que solo puede llenarle; y con ser esta la entrada, ay de nosotros que aun estamos tan lejos de la puerta, y pensamos que estamos en medio del palacio. Estauan los santos Hermitaños Italianos gozosos en ver la labor y el exercicio de la virtudes altas, destos tres sieruos de Dios, y de otros. Marauillauanse del heruor de la constancia y alegria: alabauan a Dios en ver tan gran mudança: crecian en esperanças y mirauan ya como presente el bien que tanto desseauan, que era la venida del Espiritu santo en España por medio de vna religion, y entendian que auian de ser estos los fundamentos. Procurauan de su parte no faltasse, animauanse a obras de mayor perfecion, corridos de verse en tan breue tiempo sobrepujados de los que ayer començaron. Heruia el fuego de la caridad entre ellos: andaua la labor muy fina. Los que venian a visitarlos, no podian apartarse dellos, porque las palabras que hablauan, y los sentimientos que mostrauan de Dios, con los exercicios que les vehian, trocauan el alma, por dura que llegasse, y la aficionauan al desprecio del mundo: y quando menos al arrepentimiento de sus ruynes costumbres. Estos fueron los principios felicissimos desta santa Religion, que como de callada yua Dios echando, y las primeras piedras que allegaua para su fabrica, aqui y en todos los demas lugares de España donde los Hermitaños se repartieron, que adoquiera que estauan dauan este mismo exemplo, y haziendo vna misma vida pretendian vna misma cosa, y assi se multiplicauan, plantando ellos y regando con las amonestaciones y palabras, y Dios hazia el crecimiento y el aumento, entendiendo que no hazian ellos nada, porque el que planta y riega no es nada, todo es de aquella poderosa virtud que da el aumento.

CAPITVLO V

Fernando Yañez, y Pedro Fernandez Pecha se passan de nuestra Señora de Villaescusa a la yglesia de san Bartolome. La ocasion desta mudança, y como se determinaron a leuantar la Orden de San Geronimo.

Estuuo algunos años esta santa compañia de Heremitas (famosos ya por toda España) en la hermita de nuestra Señora de Villaescusa. Perseuerauan y crecian en sus exercicios de vida perfecta, con admiracion de los hombres, mucho gozo de los Santos y Angeles, y gloria de Dios. Mortificauan sus cuerpos y sus miembros, que estauan (como dize el Apostol) sobre la tierra, porque viuiessen sus almas sobre los cielos, teniendo su vida escondida con Iesu Christo en la gloria (lenguage desconocido del nuestro, que empeçamos en espiritu y acabamos en carne) modo de vida ya por nuestros pecados tan desusado, quanto en aquella edad de oro frequente y ordinario, para que lloremos con Hieremias, la mudança de aquel color tan bueno y tan preçiado,

trocado en este de plomo y de tierra. Va el espiritu de Dios, por el amor que a los hombres tiene, y ser con ellos sus regalos, entreteniendo nuestras caydas miserables, o reparando nuestros desmanes, leuantando como a trechos en el discurso de su yglesia, las rafas de las religiones, en que estriuan estas tapias de tierra de la vida comun del Christianismo, porque no desmoronen de todo punto. Llegarà aquel infeliz tiempo en que se colmaran las maldades de los Amorreos. Releuarse ha de todo punto el hombre de pecado que se leuanta atreuidamente contra todo lo que es Dios, y se honra. Entonces llegaran a su punto postrero las malicias deste siglo, y tras ellas el fin dellas y del. En tanto el padre piadoso nos socorre con estos exemplos viuos (viuos digo a diferencia de otros que se venden por tales, y son muertos, santidad de carne) haziendo mil guisados de religiones, para que los gustos estragados prueuen en vna o en otra lo sabroso de su ley, y lleguen a gustar quanta es la suauidad de Dios. Tenia harta necessidad España en los tiempos que aqui vamos tocando, deste socorro. Yuase ya llegando sazon de que se leuantasse aquella escuela que S. Geronimo dexò en el mundo assentada, aunque ya por tan largos años dormida. Como el tiempo se acercaua, quiso Dios que tambien se acercassen al lugar donde auia de tener su principio. Quando Fernando Rodriguez Pecha, padre de nuestro Pedro Fernandez Pecha, hazia el oficio de Camarero mayor del Rey don Alonso el XI. viuia en Guadalajara vn cauallero muy principal, llamado Diego Martinez de la Camara, por serlo de la del Rey, hermano de Eluira Martinez muger de Fernan Rodriguez Pecha, y madre de Pedro Fernandez Pecha. Y de su mismo testamento consta que fue tambien Camarero del Rey don Alonso el XI. Llamauanse ansi todos los que eran de la Camara, en aquel tiempo. Este cauallero y su muger llamada Mencia Alfonso, tenian mucha deuocion con el Apostol S. Bartolome, eran ricos, y determinaron gastar una parte de su hazienda en seruicio de nuestro Señor, y de su santo Apostol. Por el contorno de la ciudad de Guadalajara tenian muchas possessiones, buenas heredades, donde se salian a viuir algunas vezes por recreacion, y por deuocion, y apartarse del bullicio de los ruydos de la ciudad. Entre estos lugares escogieron vno que les parecio mas solo, y a proposito, en la ladera de vn monte que mira al Cierço, fresco para el Verano, aunque para el Inuierno muy frio, junto a vn lugar pequeño llamado, segun los moradores dizen, Lupiana, por acogerse a la espessura grande que auia en el valle y en el monte muchos lobos (no creo mucho en esta etymologia o razon de nombre.) Alli edificaron vna capilla para aquel tiempo, y para su intento harto grande (la misma que agora sirue al monasterio) donde pusieron dos Capellanes, con suficiente sustentacion, para que les dixessen Missa, como se vee por el testamento y escrituras originales que oy se conseruan de Diego Martinez de la Camara, y el epitafio de su sepultura que esta en el macizo de la pared al lado de la Epistola, que dize.

AQVI IAZE DIEGO MARTINEZ DE LA CAMARA, QVE DIOS PERDONE, QVE FINO DOMINGO XII. DIAS ANDADOS DEL MES DE SETIEMBRE, ERA DE M. ET CCC. ET LXXVI. AÑOS, QVE FIZO ESTA IGLESIA DE S. BARTOLOME A SERVICIO DE DIOS, A SV COSTA.

Algun sabor tiene este epitafio de la buena antiguedad, aunque en la lengua grossera de aquel tiempo. Algunos años despues de edificada esta yglesia (que serian a la cuenta deste epitafio) mas de treynta, y puestos estos Capellanes, sucedio visitar algunas vezes por deuocion Pedro Fernandez, y don Alonso Pecha este templo y sepultura de Diego Martinez. Andauan por aquellos campos y desiertos que no estauan lexos de su hermita. Llegarian alli vezes, por encomendar a Dios el alma del pariente, y por oyr Missa, o dezilla. Echaron de ver la comodidad grande que tenia para su recogimiento, mucha soledad, y gran aparejo para edificar hermitas, y celdillas, y para darse a las diuinas alabanças, parecioles que les venia muy a cuento todo, porque la capacidad de la yglesia era muy a proposito para juntarse al oficio diuino, y a las Missas que tenian mucha descomodidad en la hermita de Villaescusa. Ser dotacion de vn pariente y tan amigo, les facilitaua alcançar aquel asiento, y ansi trataron de passarse alli. Tenian el Patronazgo de aquellas capellanias los Alcaldes y el Concejo de Lupiana: estauan en la possession años auia, y ansi fue menester licencia del Ordinario. Era a este tiempo

Arçobispo en Toledo don Gomez Manrique, era forçoso tener su beneplacito, y facultad. Suplicaronle sobre ello, y el les concedio todo cuanto le pidieron, entendiendo el fin, las razones, y la calidad de las personas, a quien tenia respeto, y los amaua mucho, no solo por quien eran, mas por lo que su mucha santidad merecia. Hizoles colacion de todo, yglesia, capellanias, y rentas situadas, y todo lo que a la yglesia pertenecia, y pareciole que no se podia aquello assentar mejor ni mas a seruicio de Dios y aprouechamiento de las almas de aquellos difuntos. Passaronse luego de nuestra Señora de Villaescusa a la yglesia de S. Bartolome, y fue este el primer suelo proprio, y el primer pan que comieron los santos Hermitaños, aun antes que fuessen religiosos de S. Geronimo. Era esto, segun la mejor cuenta, el año de 1370. de nuestra redencion, y 38. despues de la muerte de Diego Martinez de la Camara, y tres antes de la confirmacion de la Orden. Puestos alli, hizieron por la ladera de la cuesta, a poco trecho de la yglesia, algunas hermitas pobres, estrechas, encogidas, como lo mostraron las reliquias, que ha muy poco que se consumieron. Recogiose cada vno en la suya, juntauanse a los oficios diuinos cada dia, y a las Missas, segun su costumbre. Dizen los que tuuieron desto mas noticia, que las celdillas fueron siete, y sino fueron mas, en algunas estarian dos, porque ya el numero de los Hermitaños auia crecido, y por la bula de la confirmacion, y por otras muchas memorias, passauan (a buena cuenta) de nueue, y sin duda llegauan a doze: retrato de aquella vida Apostolica: y ansi o las celdillas eran mas, o a lo menos diremos que se recogieron en las casas que estauan en el contorno de la yglesia, donde los Capellanes primero habitaron, y donde Diego Martinez con los de su casa se retiraua a aquella soledad, memoria digna de ser conseruada para nuestro exemplo. Bullia en los pechos de todos aquellos santos, vn espiritu y motiuo alto, sin saber de adonde venia, de leuantar vna religion oluidada. Sonauales de conformidad dentro del alma, el nombre de san Geronimo, sin saber quien lo templaua en tanta consonancia, solo auia el parecerles que se le parecian en algo. Buscauan desiertos, dexauan dignidades, desseauan imitalle en la penitencia, aquella gana de huyr del mundo, el desseo de la contemplacion diuina, ansia de las diuinas alabanças, todo esto dezia y sonaua a Geronimo. Por vna parte estauan contentos con su soledad y pobreza, gozando del ocio santo de la contemplacion, por otra les parecia que no tenian estado, y que los llamauan dentro a otra labor mas alta. Parecian materiales allegados sin forma, sin herramienta, y sin artifice. Ansi era, y estas tres cosas faltauan. El artifice solo es Dios, la herramienta la que de ordinario ha vsado para labrar lo mas hermoso de su yglesia, el demonio y sus ministros, de quien se aprouecha sabia y poderosamente para produzir los efectos y las formas que quiere, aunque no quieran ellos. Ansi acontecio: en esta parte estaua el enemigo lastimado de que en tiempo que el tenia todas las cosas de España tan alteradas, rebueltas, y sangrientas, entre Reyes, y Principes, chicos y grandes, estos caualleros, y otros que se lleuauan tras si, supiessen burlarse del, salir de sus lazos, y gozar de tanta paz. No parauan aqui sus sospechas, y sus miedos; como es tan agudo, y tiene, aunque en tinieblas, tanta luz de ingenio, trasluziasele que de esta junta, y destas vidas tan nueuas, se le ordenaua en España algun gran daño, y ocasion de mucha perdida. No hallaua por donde entrarles, luchaua con desnudos, que no hay donde asilles. Fue tan diestro por su mal, que hallò la ocasion y la entrada, en la misma santidad: aprouechase muchas vezes desta treta. Puso en los hombres maliciosos y viciosos, embidia; yuan estos a ver los Hermitaños, no para aprouecharse de su exemplo como hijos, sino a cumplir la voluntad de su padre, a matar y quitar la vida, escurecer la fama, desacreditar la santidad. De las palabras santas que les dezian, y de las cosas altas del cielo que comunicauan con ellos sencillamente, como tenian las almas sin doblezes, tomauan ocasion para infamallos, no mas que de herejes, que siquiera con dezillo, y que se suene (ingenio de los hijos del demonio) queden desacreditados, y como ellos dizen, perdidos, derribados, sin alçar cabeça para siempre. Publicaron (al principio, con rumores maliciosos) que eran gente peligrosa, que tenian no se que manera de trato, y de lenguage, y aun orden de vida que sabia a los Begardos, y Beguinos, que era como dezir en estos tiempos Luteranos. De quien salia esta persecucion, y quienes eran los ministros della, no hay noticia: tanta fue la modestia de



aquellas almas puras, que no quisieron dexar memoria de caso tan graue. La Chronica del padre F. Pedro de la Vega ([1]) apunta vna palabra: Como creziesse (dize) y se multiplicasse en Castilla el estado o estatuto de los pobres, començaron estos santos varones a ser perseguidos. Baxò de color del estado que seguian, por no ser aprouado: entiende claramente de las ordenes mendicantes. Ansi lo halle en vna relacion antigua, en el archiuo de S. Bartolome, y lo declara de la orden de los Menores, que como viessen a estos santos que no tenian religion aprouada, que viuian sin votos, sin obediencia, sin orden, llamauanlos Beguinos, y Begardos, nombre afrentosissimo, tomado de vna mala secta que inuentaron vnas mugeres en Alemania (que aun viue) estauan en comunidad en talle de religion, y sin ella, y aun sin fe, porque tenian muchos errores: salen y entran quando quieren en aquella compañia, quedandose la hazienda salua. Fueron condenados estos Begardos, y Beguinos, en el Concilio de Viena, y en la Clementina *Ad nostrum. de hereticis.* se prueuaan ocho perniciosisimos errores suyos: y en otra *De domibus religiosorum, cap. cum de quibusdam.* se mando so pena de excomunion, que no aya tal estado de mugeres como estas Beguinas, ni hallo noticia que viniesse a España tan mala secta, aunque algunos con poco fundamento, digan lo contrario. Desta mala forma de religion, o secta, pienso que se tomo el nombre afrentoso de Bigardos, llamando ansi a los frayles desbaratados, y poco recogidos. Dizen tambien, que algunos destos Begardos, viuieron bien en algunas partes fuera de Alemania, mas no hallo autor que tal diga, y siempre suena mal su nombre. Y porque nuestros santos Hermitaños estauan con libertad, y no auian dexado sus haziendas, viuiendo como en congregacion apartada, los que no lleuauan en paciencia la buena fama que tenian, les pusieron este mal nombre. Tambien se allegaua, que quando algunos yuan a hablar con ellos en cosas espirituales (yuan muchos armados en malicias para cogerles en palabras, como otro tiempo los Fariseos con Christo) tratauan luego de la vida Christiana (quien tiene sed trata de fuentes, y quien hambre, de la comida) y como vasos en quien el Espiritu santo auia puesto muchos de sus dones, dauan señas dellos en las platicas. No aduertian que no les basta a los buenos la sencillez de palomas, sino que es necessaria la prudencia de serpientes contra estas viboras. Tras esto llamauanlos gente ociosa (y tras el ocio les calumniauan el vicio) inutil, y por consiguiente dañosa. Como no andauan por las calles, no oyan confessiones, ni ganauan aplauso del pueblo predicando, llamauanlos inutiles: no aduiertiendo que la vida Heremitica, o Anachoritica, tan estimada en la yglesia desde sus principios, fue siempre agena del trato y conuersacion del siglo, sola, apartada, no solo del concurso, mas aun de la vista del mundo, y de los ojos de los hombres, y no por esto menos prouechosa. El enemigo que les hazia la guerra, ya le parecia que auia salido con la victoria, en auer sembrado esto de los sieruos de Dios. Sin duda fue el encuentro recio, por ser tan en los principios, que cualquier mal es muy grande. Andaua por las bocas de los principales, y que podian al parecer mucho, en el fuero sacro, y profano, este mal sonido: y fuera mucha parte para derribar los animos de otros que no tuuieran tan firmes rayzes. Mas el Señor que permitio la tentacion, y la prueua para que se viesse la virtud de sus sieruos, y conociesse el mundo y el demonio su mucho valor, prudencia, y paciencia, conuirtio todo esto en prouecho de los santos, en gloria suya, y en daño del enemigo. Iuntaronse los Hermitaños para el remedio desto, y poniendose delante del Señor en quien tenian su confiança, derramando lagrymas, y coraçones, le suplicaron los alumbrasse en lo que harian en este negocio, pues sabia su Magestad la pureza de su intencion, y que no tenian otro fin sino seruirle. Determinado tenia Señor (dezia cada vno) de acabar la vida en esta soledad, estado humilde, retirado, pobre, como otros muchos sieruos vuestros han hecho, ayudados con vuestra gracia, mas si soy escandaloso a mis hermanos, no quiero mi bien con su daño. Vos Señor sabeys sacar de los mayores males, grandes bienes: sea esta persecucion y afrenta para mayor gloria vuestra, y prouecho de nuestras almas, y de la religion Christiana. No dexamos las dignidades, y fauor del mundo para buscar el infierno a tanta costa nuestra, mas ninguna aduersidad por fuerte que sea nos hara tornar el pie atras, para no procurar vuestra

([1]) Cap. 6, lib. 1.

gloria, el zelo della, y la gana de contemplaros y de gozaros nos traxo, y vos nos traxistes en este estado abatido, para los ojos del mundo, y mas para el que no pretende es merced grande vuestra, y aueysnos comunicado en esto mas de lo que puede caber en juyzio humano. No nos negueys agora vuestra lumbre, para que, o ciegos no veamos nuestra falta, o culpemos la ignorancia agena atreuidamente. Estas razones, y otras tratauan los santos, puestos en la presencia de Dios, de que estauan pocas vezes fuera. Despues de auerse retirado cada vno en particular dentro de si mismo, a escuchar lo que Dios hablaua en el, echò el Señor en sus almas vn sueño suave, y vna quietud grande. Hallaronse en esta meditacion en que se pusieron, como bañados en vn consuelo grande, por verse padecer afrentas, y ser tenidos por engañadores y malos, juzgandose por indignos de tanta honra que se pareciessen al Maestro y Señor que por ellos sufrio otro tanto. Comunicoles Dios sus fauores: estauan contentos, y aun pagados. Desseauan que viniessen sobrellos todas las inuenciones del infierno, pareciendoles que para el bien que alli se les trasluzia, todas juntas no pesauan nada. Viniendo despues a comunicarse, mouidos de vn mismo aliento, determinaron de tomar estado de religion, y que esta fuesse la de S. Geronimo, que tanto tiempo auia que estaua oluidada en el mundo. Quien no dira que fue este el sueño de quien dixo aquel santo Cardenal al Papa: Que era tiempo despertasse a S. Geronimo. O quien no vee que este no es consejo humano. Que motiuos, o que memoria auia en España, para que estos santos tan de vn parecer acordassen en san Geronimo? Quando estos Hermitaños huuieran tratado mucho tiempo de letras Latinas, Griegas, Hebreas, Chaldeas, y de profundos mysterios de Escritura, sus varias translaciones, sus comentarios, y glossas de antiguos padres del assiento de los oficios de la yglesia, y otras cosas de tanta grauedad como tratamos en su uida, pudieramos dezir, que el mismo estudio los llamaua, y que los inclinaua el trato conocido. Mas en aquella era miserable estaua la triste España tan fuera deste lenguage, que hazian harto los mas estirados, en ponerse donde assegurar las vidas. Y los sugetos principales desta congregacion, tenian poca o ninguna noticia destos primores. El cielo, y la virtud diuina que los alentaua, pudo hazer y de hecho hizo, de junta no muy sabia, hijos de S. Geronimo sabio: que aunque esto era mucho en S. Geronimo, estos nueuos Geronimos buscauan en el lo que era mas. Con todo esso no les faltauan a nuestros Hermitaños sus razones (es facil de hallarlas al que esta dentro bien enseñado) para tenerle muy por suyo: y aunque estauan como frescas las memorias, y los exemplos de los dos grandes Patriarchas, S. Domingo, y S. Francisco, y las de otros tan grandes, no muy oluidadas, pusieron los ojos y el coraçon en Geronimo, tan antiguo y oluidado. Dezian, que el auia sido de noble sangre, que auia dexado la corte Romana, las dignidades della: auia huydo del mundo al desierto, viuido primero como hermitaño, perseguido alli de los herejes, y aun llamado hereje: passado despues a la vida del conuento, y congregacion, y que parecia que ellos auian corrido todos estos mismos passos. No faltaua sino viuir en religion, porque no faltasse este, ansi era bien tratar de leuantar la suya, viuir en ella, y ser religiosos de san Geronimo. Este fue el primer acuerdo de Dios en ellos, y despues dellos con Dios, y entre si mismos. Porque no era bien atropellar cosa tan ardua, acordaron de pensarlo mas de espacio: tornarlo a encomendar a Dios con mas frequente oracion, y mas continuas lagrymas, para vencer con este tan santo exercicio al que se dexa siempre vencer de los que ansi pelean. Muchas vezes lo trataron, muchas se juntaron, y lo confirieron, siempre salia la misma determinacion: confirmauase el proposito, porque el que se lo puso en el alma no se muda. Crecia con esto la esperança, y al fin no pararon hasta resoluerse en lo que luego se sigue.

CAPITVLO VI

Embian los Hermitaños a Pedro Fernandez Pecha, y a Pedro Roman, al Papa que estaua en Auiñon, para que pidan la confirmacion de la Religion de San Geronimo.

Ivntaronse la postrera y vltima vez los sieruos de Dios, a tratar del negocio arduo que traian entre manos: como era del cielo siempre era vno, y mas firme el proposito. No sabemos puntualmente quien proponia, y quien hablaua, que razones dezian, o que

motiuos se tocauan. Podemos con todo esso collegir casi todo el discurso, de la resolucion que tomaron, y de la peticion que al Papa hizieron, junto con lo que en la bula de la confirmacion de la Orden se declara. Quanto a lo primero, en la mudança de la vida Anachoreta que querian hazer en la de Cenobitas, se tocaron las razones mas fuertes, y mas sanas que auia, y en suma eran estas. El peligro de la vna; la seguridad de la otra. No entrar en la soledad, dezian, muy domadas las passiones, los apetitos muy corregidos, trae (a dicho de los mas experimentados) mucho peligro para el alma. Suele ponerse en los coraçones de los que ansi entran, vn tedio y frialdad mortal, y tras esto vn descuydo peligroso, o quando menos se da en insensibilidad, o en vna brutez intratable, huyr la afabilidad de los hermanos, fiar de sus proprios meritos: y porque se han hecho brutos, tenerse por Angeles: y por falta de ocasion, no entender ni conocer las bestias fieras con quien mora, no en el campo de afuera, sino en el de dentro, en donde se auia de hallar aquella preciosa margarita. Viue en lo secreto aquella rayz del pecado, la centella de aquel alquitran furioso que no se apaga, y con amortiguar defuera ios afectos, nace vna falsa seguridad del fuego que se va apoderando, con mas fuerça quanto esta mas violentado, hasta que como poluora, repentinamente rebienta, y trastorna en vn instante el edificio mas fuerte. La impaciencia del solitario se esta recociendo dentro: la ira se disimula (y veese en muy liuianas ocasiones) enojase si le visitan: si la visita se tarda se melancoliza. La auaricia se descubre en las nonadas que tienen, si se las piden les pesa, si se las faltan se afligen, si se las toman se descomponen. Los mouimientos de la sensualidad, quien los considerare atentamente, echara de ver que estan viuos, aun en aquellas mismas cosas que buscaron para matallos: aun en la lecion santa se descubre su malicia. La comparacion que hazen de sus vidas a las agenas, sabe a la presuncion del Fariseo, todo esto por falta de Medico, o lo ignora el solitario, o disimula sobre sano y se empeora, y al fin carece de remedio, y con la libertad se recrudeze hasta hazerse intratable. Aquella gana de ser vistos de quando en quando (aun en los mas retirados:) el contar los dias que han passado despues que no vieron hombres, todo arguye el ayre vano que se esconde en las cauernas de dentro, que quando menos pensamos ha de hazer algun terremoto notable. Por el contrario nos acontecera en el monasterio, y en la vida Cenobitica que escogio S. Geronimo a la postre, como quien auia tomado el pulso a los acidentes destos dos estados. Y quando no huuiera otra cosa sino aquella seguridad de vernos libres de la vanagloria, y de la estimacion propria, que ha destruydo en muchos los trabajos de muchos años, auia de bastarnos para abraçar esta mudança, y para hazer gracias a los que con lo que han dicho de nosotros, nos despiertan del peligro, y abren la senda a nuestra seguridad. Harto haremos quando ayamos hecho lo que nuestros Perlados nos mandan: y no solo no tendremos de que tener vanidad, mas aun no estaremos seguros de la reprehension de nuestro descuydo, buscado con diligencia del prudente pastor para quitarnos la ocasion del ayre vano, que se exhala de la misma buena obra, por salir de vn principio corrompido. Y aunque este es vn tesoro grande para quien de veras dessea caminar al estado de hijo (passado ya el de sieruo inutil) aquel no tener voluntad propria, y el oluido de todos los menesteres deste cuerpo, de que aqui nos vemos impedidos: no tener yo cuydado de mi, ni entrar, ni salir, ni estar, ni comer, ni dormir, ni hablar por mi aluedrio, sino por el cuydado de quien se desuela por mi: es la cosa mas alta que se puede dessear en la tierra: y al fin es vn poder dezir (para dezillo en vna palabra) lo mismo que dixo nuestro Señor y maestro: No vine a hazer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me embio, y si venimos por su voluntad a este lugar, y dexamos el mundo, y los intereses que del podiamos auer, que esperamos mas? hagamos la voluntad de nuestro maestro, que es estar obedientes, aunque en esta cadena suaue se pierda la vida mortal: pues no sera mas dura nuestra cruz, que la de aquel que obedeciendo perdio la suya en ella por dar la eterna a aquellos por quien moria. Destas razones, o destas premissas; sacaron aquella conclusion tan segura y cierta, que la vida solitaria, y heremitica era peligrosa especialmente en estos tiempos, y la de religion y conuento mas segura: tras esta resolucion se siguio luego lo segundo. Que pues era lo mejor viuir en religion, fuesse esta la de S. Geronimo, aquel modo de vida que el guardo en Belen,

de tantos tiempos oluidada, y que para esto se auia de acudir a la cabeça de la Iglesia, y por su mano y autoridad auia de venir todo. No ignorauan el estatuto y decreto de la Iglesia. Que veda poderse hazer, ni leuantar nueua religion, sin su aprouacion y consentimiento. Hallanse en la religion dos cosas (porque digamos esto de passo) vna es la que podemos llamar la substancia y ser, que consiste en tres votos, llamados por esto essenciales, otra es los accidentes y circunstancias, con que se viste y distingue vna manera de viuir, de otra, debaxo de estos tres votos Lo primero tiene su fundamento, en el Euangelio, y ley de perfecion que enseño Christo nuestro Señor, como diximos largamente en la vida de nuestro Santo. En esto son dependientes todas las religiones de solo este maestro, y son vna sola, ni este punto essencial depende del Papa, por tener del sumo Pastor la aprouacion en lo segundo, si, porque no esta en el Euangelio tan claro: tiene mucho respeto a la prudencia y gouierno humano. Antonio, Basilio, Geronimo, Pachomio, Augustino, Benedicto, y otros muchos autores, y padres de religiones. Quanto a esto segundo, y accidental, no se lee que ayan pedido aprouaciones a los Papas, porque no auia canon de la Iglesia, que lo mandasse. Despues de muchos años le huuo, dire la occasion breuemente por ser coherente a lo que tratamos, cerca de los años de nuestro Señor y Saluador Christo. 1170. Los pauperes de Lugduno, siguiendo las pisadas de Vualdo natural de Leon de Francia, de donde se llamaron Vualdenses, al principio por auer sido el Vualdo hombre de santa vida, y amador de la pobreza, viuieron sencillamente, despues creciendo en numero, tomaron nombre, y se llamaron los pobres de Leon. Tras esto inuentaron cierta religion, digo inuentaron por ser inuencion de su cabeça, llena de errores, de supersticiones, y abusos. El Papa Lucio III. condeno la inuencion, y los inuentores, diola por mala y a ellos por herejes: ansi lo dize el Abbad Vrspergiense ([1]), no escarmentaron con esto, antes se atreuieron de alli algunos años, pensando emendallo, a pedir la confirmacion de su mala secta que ellos llamauan religion al Papa Innocencio III. que los reconciliasse al gremio de la Iglesia, porque estauan como herejes, anathematizados. No lo pudieron alcançar, ni lo merecian. Estaua con razon el Pontifice enojado con ellos. Mostro mucha seueridad en la respuesta, y fue menester, porque otros escarmentassen, y no tomassen tales atreuimientos. Florecieron en este tiempo aquellas dos tan illustres plantas de la Iglesia, Domingo, y Francisco, y desseando fundar cada vno su instituto tan santo, temieron no les aconteciesse lo que a los Vualdenses, no fiando de sus juyzios (proprio de almas santas) aun quando tienen grandes prendas del cielo (porque en la humildad no ay peligro, en la obediencia a la Iglesia, no ay engaño, y en las reuelaciones puede auello) antes de intentar otra cosa se fueron a los pies del Papa a pedirle cumpliesse su desseo. Con la razon passada, deteniase en concederlo, mostrose duro, ordenandolo ansi Dios para que con mayores muestras de su voluntad, se conociesse que era para el bien del mundo. Vn poco despues desto se celebro el Concilio Lateranense, considerando el mismo Innocencio que podia venir no pequeño daño a la Iglesia si cada vno saliendo con su imaginacion, quisiesse fundar en ella nueua manera de religion, y dar modo de viuir por sus cabeças. Prohibio con su decreto que de alli adelante no se pudiesse instituyr alguna sin aprouacion de la Sede Apostolica. Renouo este decreto Gregorio X. en el Concilio Lugdunense: y ansi començo a ser necessario lo que antes tuuo mas licencia. Nuestros Hermitaños hijos obedientissimos de aquella santa silla de sus leyes, decretos, y fueros, no auian intentado aquel camino para hazer nouedad en ella, solo pretendian en soledad y en silencio, leuantarse de las cosas caducas a las eternas, agora que no les dexan (no quiere Dios que sean para si solos) determinan acudir a la fuente para renouar y traer como de nueuo al mundo la vida y religion oluidada de Geronimo. Ansi fue el otro punto que trataron en esta junta, y el muy importante, que la religion auia de ser la deste santo doctor, que se auian de llamar Geronimos hijos de tan gran padre: grande y alto pensamiento nacido de las razones que arriba tocamos. La principal por tenelle tanta deuocion, y esta nacida por vn diuino impulso, y por tenerle siempre delante de sus ojos, como exemplo viuo de penitencia, llamandolos Dios del mun-

([1]) *In Chroni. an. 1212.*—Guido Carmi, lib. *de hæres.* 1218.—Bernard. de Lucenburg.—Eneas Sil., c. 35.—Genebrar, ann. Christi 1178.

do a la soledad, de la soledad al monasterio, donde noche y dia se desuelasen en loores diuinos, en hospitalidad, en acoger huespedes y peregrinos, pues estos auian sido los dos exercicios del glorioso doctor en la cueua donde se albergo Maria como el tantas vezes repite, y tras estos dos no faltara a su tiempo el tercero de las letras, meditacion de los libros sacros para alentar los dos primeros, pues no se hizieron las sciencias para desuanecer, sino para edificar. En lo de la regla no se determinaron en alguna, dexandose en esto de todo punto a la voluntad del Pontifice. Que en cosas semejantes tiene el niuel de Dios en la mano. Aunque eran casi todos estos Hermitaños legos, sino era Fernandiañez de Caceres, y otro alguno no ignorauan que S. Geronimo, no auia hecho regla particular para sus monges, por que en su compañia todo era regla. Faltaua lo prostrero, determinar personas que fuessen con la demanda. Todos se tenian por insufficientes, y por esto eran buenos todos, y pusieron con todo esso los ojos, como de vn espiritu mouidos en Pero Fernandez Pecha: juzgando era el que conuenia por muchas razones. Por su santidad, la primera, conocida por auentajada que se les yua muy delante en quanto era oluido de la tierra, memoria continua del cielo, zelo feruentisimo del seruicio de Dios, humildad profunda en tanta cumbre de virtudes, y la segunda, importante para el caso, talento, y caudal largo, para muchas cosas, su parecer de ordinario el mas acertado. La platica que tenia (otra razon) en menear negocios grandes; experiencia de cosas de Corte y tratos de Principes, sin turbarse en ellos, ni agotarse, trocado el sujeto desto en cosas del cielo y seruicio del supremo Rey, exercitarse ya con mas voluntad, y con menos miedo. De comun consentimiento le rogaron todos tomasse este negocio a su cargo, pues era carga suaue. Humillose a todos, confessosse muy de coraçon por indigno. Saben hazer esto de veras los humildes, y aunque tienen dentro otra cosa no la conocen por suya, dizen con verdad lo que sienten, porque de su mal, y de su nada es solo su sentimiento. Fiado de sus oraciones dixo, que aceptaua obediencia tan sobre sus fuerças; y empresa tan honrosa, con condicion que le diessen compañero que supiesse, o emendasse sus faltas. Señalaron con el mismo comun acuerdo, a F. Pedro Roman, hombre de mucha discrecion, de ygual santidad. Creese era de los primeros Hermitaños que vinieron de Italia, natural de Roma por el nombre, aunque no ay otra razon. Fue buen acuerdo para muchos fines: para la lengua, para el conocimiento, y auiso de las personas, del trato y manera de negociar, y sobre todo para que viesse por sus ojos (y de los primeros) cumplida la prophecia del santo Fr. Thomas Sucho Senes, gozasse del fruto esperado con tanta paciencia. Hizieron oracion todos juntos, rogando a Dios guiasse este negocio para su gloria y seruicio, y para el bien de sus almas, augmento de la religion Christiana, bien de los fieles, para gloria de su sieruo Geronimo, y honra de España, que no era pequeña se leuantasse en ella su instituto santo. Ordenaron lo postrero vna peticion, en que se contenia todo este discurso, llena de humildad y de llaneza santa, manifestauan con palabras sencillas todo su desseo. El tenor podria cogerse facilmente de la bula de la confirmacion, mas todo se resoluia en presentar delante de los ojos del Pontifice lo que hemos dicho. No ay noticia si se hallaron en estas juntas los demas Hermitaños que quedaron en el Arçobispado de Toledo, en la hermita de nuestra Señora del Castañar, en las cueuas de Guisando, y otros, aunque es cierto que los vnos y los otros se auian comunicado sobre este negocio muchas vezes. Prouable cosa es que embiaron su consentimiento, y beneplacito, para todo lo que en esta parte determinassen, porque la bula de la confirmacion parece dallo a entender, y que habla con todos: no solo con los contenidos en la peticion, mas aun con los demas de Castilla, Leon, y Portugal, y otros reynos. Sea en esto lo que fuere los dos comissarios, o legados fueron escogidos por los Hermitaños de la hermita de San Bartolome. Dieronles sus despachos, y ordenaron con prudencia todos los recados, las circunstancias, y todos los particulares que se podian ofrecer, remitieron a la prudencia, y discrecion de los embaxadores, porque es ambicion de ingenios, querer en ausencia aduertir todos los sucessos y poca discrecion, pensar desde lexos determinarlo todo. Era ya esto en el año de mil y trezientos y setenta y tres, y auia quatro que gouernaua a España el Rey don Henrique, despues de auer muerto a su hermano don Pedro: muerte merecida por mil desafueros,

remate justo de la mano diuina. Quieren dezir algunos, que lleuaron sus cartas de fauor, porque les auia cobrado aficion por la fama de su santidad, y porque los conocia: tambien porque se holgaua de que huuiessen salido de la casa real tan buenas plantas, en tiempos tan desuenturados, como los que auia reynado su hermano, con tanta inquietud del reyno en medio de tantas mudanças, miedos, sangres, muertes. Que tambien el Arçobispo de Toledo don Gomez Manrique los fauorecia mucho por ser cosa nacida en su Arçobispado, y emanada de aquella santa Iglesia, bien puede ser todo esto, aunque no hallo donde lo fundan: yo mas creo que no lleuaron fauor ninguno, sino el del cielo en quien ponian toda su esperança, cuya era la obra. Despertauase aqui vn gran motiuo de la consideracion de la prouidencia diuina, si fuera oficio de historiador, que en tiempos de vn principe verdaderamente cruel, y de poca piedad, y nada honesto, y con el muchos que se le parecian, llenaua a España de homicidios, y de sangres, perseguia a los Perlados de la Iglesia, codicioso de joyas y riquezas donde las olia, o sospechaua, sin perdonar, muger, madre, hermanos ecclesiasticos, ni seglares, ageno de humanidad: en esta misma sazon salgan por otra parte de su casa, y de su palacio, quien dexe las dignidades, oluide los oficios, menosprecie los cargos, los puestos altos, renuncie las prelacias; quien se emplee todo en obras de santidad, piedad, deuocion, abrace la pobreza, y sobre todo leuante vna religion, que conserue con tanta entereza todo esto, hasta el dia de oy. Baste pues apuntarlo, y descubrir la vena, para los que aun de pequeñas ocasiones la toman para alabar la gran misericordia de Dios.

CAPITVLO VII

F. Pedro Fernandez Pecha, y Fr. Pedro Roman se parten a Auiñon. Presentan la peticion al Papa. Alcançan la confirmacion de la Orden de San Geronimo.

Partieron de S. Bartolome los sieruos de Dios, F. Pedro Fernandez Pecha, y F. Pedro Roman el año que hemos dicho, no sabemos el mes, ni el dia: la sazon del tiempo fue segun parece por el mes de Iulio, en lo mas rezio del calor, y mas fuerte el que ellos lleuauan en el alma. Al partirse derramaron todos muchas lagrymas de diferentes metales, vnas de deuocion otras de ternura, otras de amor, y de esperança. Los que quedaron puestas las rodillas en el suelo, suplicaron al Señor con encendido afecto tuuiesse por bien guiar a sus sieruos, y dalles el fin de la jornada con que el fuesse mas seruido, los que se partian, los coraçones en el cielo, pedian, sustentasse en amor y charidad los que quedauan, y los boluiesse a sus ojos con tan buen despacho, como lleuauan la confianza, hazian oracion particular cada dia, puestos en la Iglesia del santo Apostol, donde para esto se juntauan. De la misma suerte que San Lucas cuenta en la pratica Apostolica, que passauan los dias desde la subida del Señor al cielo hasta la venida del Espiritu santo, con aquella regla de amor: perseuerando (dize el texto santo) todos de vn mismo animo y coraçon en la oracion, dos medios necessarios para recebir don tan soberano. En esto quedan occupados nuestros Hermitaños, amparados con la sombra de Fernandiañez de Caceres, que le tenian en lugar de padre, varon de gran prudencia, y mansedumbre, abrigo de quantos alli se auian juntado, aunque todos tales que podian serlo de muchos. Los dos compañeros prosiguen su jornada, no a Roma, sino a Auiñon. Esta assentada esta ciudad en la ribera del rio Rosano, o Rosne en la prouincia Narbonense, llamase de Plinio, y otros Auenio, donde otro tiempo estuuieron los Volcas, y Tectosagas. Estaua alli de asiento el Papa con su Corte, y con no pequeño daño de la Iglesia, desde el año 1305. siendo Emperador Alberto el primero, y Philippo llamado el hermoso, Rey de Francia, que se concerto con Clemente V. antes que con su fauor entrasse en la silla, que le haria Papa con los Cardenales Franceses, que eran muchos, si passaua la estancia a Auiñon. Estuuo alli hasta los tiempos de Carlos IIII. Que siendo electo el Cardenal Pedro de Belforte, llamado despues Gregorio XI. tuuo animo, y industria para tornarse con su Corte a Roma el año de mil y trecientos y setenta y seys, cosas largas para dezillas de espacio, y bien aueriguadas ya de otros. Era este el año de mil y trezientos, y setenta y tres. Estauase aun Gregorio en Auiñon, y caminaron alla derechos nuestros embaxadores humildes: llegaron presto con prospero viento, porque el mismo que los



guiaua, apartaua los estoruos del aduersario comun, que sin duda pondria muchos en el camino, guardaua los mas poderosa mano, que a su pesar los lleuaua a seguro puerto. Los particulares sucessos desta jornada ignoramos que en caminos largos no se escusan, son estos santos nuestros muy callados, porque como zelosos de la gloria de Dios, temen referir sus cosas por no hazer suyo en nada lo que tienen por ageno, y que de passo al registrallas no se les pegue algo con la mala codicia de la gloria transitoria. Llegan pues los dos campañeros a la presencia del Pontifice, besanle los pies humildemente, como a Vicario de Iesu Christo, alcançada su licencia para hablar, dan su recaudo con palabras desnudas de artificios: mas tales que se les vio por ellas el gran adorno del alma. Dizen la razon de su venida, y declaran su desseo, y de los que aca quedauan, y danle la peticion. Escuchaualos el Papa Gregorio con alegre rostro, entendido el designo y todo lo contenido en la peticion, y conocido que era negocio graue, y cosa que pedia consulta del Collegio sacro de los Cardenales mando, que boluiessen otro dia. Quando estuuo la congregacion junta, llamaronlos, y en presencia de todos leyo la peticion de los Hermitaños de España. Sono en las orejas de aquel Senado, tan bien que se leya en los semblantes lo que decretauan en sus almas. Sobre todo el Pontifice se regozijo con la demanda. Dizen que estaua preuenido el año antes de santa Brigida, y auisado por su reuelacion de todo el sucesso. De la peticion que se le auia de dar para leuantar la Orden de S. Geronimo en España. La regla que les auia de conceder, y el habito que les auia de vestir, que todo lo auia Dios reuelado a la santa, y ella comunicado al Pontifice. De aqui le nacia el gozo, ver tan a la letra cumplida toda la reuelacion, considerar vna cosa tan a la clara ser voluntad diuina. Miraua el Pontifice aquellos santos, que a sus pies tenia, reuerenciaualos en su coraçon, como a ministros del Espiritu santo, para leuantar en la tierra vna cosa que fuesse para gloria suya. Los Cardenales tambien se regozijaron mucho, entendiendo el santo intento, que en la peticion se contenia. Erales el nombre de Geronimo muy dulce a las orejas por auer sido el mas alto y claro sujeto de aquel Collegio, y como esto resultaua en su gloria, salieron a la demanda, como causa propria, con esto el despacho salio a gusto, y como se pudo pedir, fue sin duda esta concession, y confirmacion de orden, lo que sin agrauio de otra alguna, podemos dezir, que no solo no huuo contradicion, o detenimiento en ella, mas aun notable inclinacion, y aplauso, como si fuera negocio, en que se veya al ojo vn interes grande para la Iglesia, que no se yo si ha acaecido en alguna otra concession. Otorgò pues el Papa, y aquel Senado sacro, todo lo que le pidieron. Mando lnego, que con toda diligencia despachassen sus oficiales los recados. Dioles vna bula plumbea, sellada, y autorizada de la confirmacion de la Orden de San Geronimo, en los reynos de Castilla, Leon, y Portugal, conforme a lo contenido en la peticion presentada, la substancia, y lo principal cogido, y traducido fielmente del original, que esta en S. Bartolome de Lupiana, referire aqui casi por sus mismas palabras.

Gregorio sieruo de los sieruos de Dios. A los amados hijos Fray Pedro Fernandez Pecha, y Fray Pedro Roman, & cætera. Salud y bendicion Apostolica. La peticion que los dias passados por vuestra parte nos fue dada, contenia que vosotros, y algunos otros varones, asi clerigos como legos, presbyteros, o nobles de los reynos de Castilla, Leon, y Portugal, y de otras partes, de mucho tiempo a esta parte, dexadas las pompas del siglo, y renunciadas las riquezas del mundo, propusistes, començastes, y continuastes (a vezes muchos. a vezes pocos, segun que cada dia lo continuays con perseuerancia) seruir al altissimo, viuiendo vida heremitica, y solitaria en el yermo, sustentadoos de las lymosnas de los fieles, teniendo intencion de acabar vuestros dias en esta manera de vida, y que de poco tiempo aca, guiados de mas sano consejo, y firmados con mejor proposito, reboluiendolo, y tratandolo dentro de vuestros coraçones, os ha parecido no ser tan seguro para la salud de vuestras almas, gozar de libertad propria, sino que os sera cosa mas saludable, captiuando vuestro arbitrio y voluntad, obligaros a los vinculos de alguna regla aprouada, y hazeros subditos debaxo de la obediencia de algun superior, o perlado. Por lo qual nos suplicastes humildemente que vsando de la benignidad Apostolica, tuuiessemos por bien concederos, y daros la regla que nos pareciesse, y que fuessedes recebi-

dos a la profession della, por alguno, o algunos varones discretos, y que os concediessemos licencia para fundar, y establecer algunos monasterios debaxo de la misma regla, y sujetos a ella, en los quales vosotros, y los que alli professaren la misma regla, podays quieta y pacificamente, ofrecer al altissimo el seruicio ya dicho, &c. Pues nos que con afectuosos desseos queremos el augmento de la religion, y de buena voluntad augmentamos con el 'cuydado de la solicitud Pastoral los modos de la saluacion de las almas, estimando en mucho, y teniendo por muy acepto este vuestro proposito, y loandolo con dignas alabanças: por el tenor de las presentes, os amonestamos, que guardeys la regla de S. Agustin debaxo de la qual militareys, y seruireys al Señor, y porque afirmastes que teniades especial deuocion al señor S. Geronimo confessor y doctor de la Iglesia, el qual primeramente viuio en el yermo en la vida heremitica y solitaria, y despues viuio en el monasterio con frayles, y desseays ser nombrados debaxo de su apellido, y tener su titulo y nombre santo, concedemos os que podays ser llamados frayles, o hermitaños de S. Geronimo, &c.

Aceptaron aquellos santos varones con grande alegria la regla de S. Agustin doctor clarissimo de la Iglesia por muchos respetos, por ser cuya era, que bastaua por la amistad grande por el perfecto amor que el y S. Geronimo se tuuieron, pues quando a S. Geronimo se la pidieran, no les diera otra que la de su amigo Agustino, ni Agustino abraçara cosa de mejor gana, que lo que fuera de Geronimo, y finalmente por la misma regla que deuian de tener ya bien vista, los que con cuydado tratauan de regla. Es en realidad de verdad apostolica. Entra con aquellos dos preceptos del amor, donde van a parar todos los preceptos, para cuyo cumplimiento se ordena todo cuanto se ordena, donde alcança su perfecion todo lo que es buena costumbre, ceremonia santa, que sin esta no seria sino ficion, o hypocresia. Tras esto tiene vna suauidad, y vn modo tan Euangelico, que parece texto sacro, las cosas bien repartidas, asentadas en sus proprios lugares, tan llegadas a razon, que no huuo jamas juyzio tan abieso, que dudasse dellas. No tiene impossibilidades, ni estrañezas, ni rigores que atemorizen a la carne, y aun a la consciencia, sino vna suauidad puramente Christiana. No ha tenido necessidad de moderaciones, ni declaraciones de Papas, y otros superiores, tan caual, y tan para todos es, que quien no abraça esta regla, no ay cosa buena que no deseche. Sobre ella, y para su platica y exercicio han añadido mas fuertes y apretadas constituciones todas las religiones que la han recibido, queriendo hazer mas guerra al proprio cuerpo y a este hombre exterior: los primeros que añadieron constituciones mas estrechas a esta regla, fueron religiosos de la misma Orden de S. Agustin, como parece de vn priuilegio, o breue de Innocencio IIII. tomaronlos de aquel primero modo de viuir de los religiosos antiguos, de aquellos padres primeros, que pusieron admiracion en el mundo con sus vidas del cielo. Moderose despues esta aspereza por vno de sus Generales, llamado Clemente, y por el claro varon Pedro de Teramo. Esta modificacion se aprouo por algunos capitulos generales, finalmente el año 1384. en vn capitulo general de Florencia: fueron aceptadas y confirmadas. Estas constituciones añadidas a la regla, se guardauan en el tiempo del Papa Gregorio XI. con mucha obseruancia en el monasterio de S. Maria del sepulcro en la ciudad de Florencia fuera de los muros, por esto el Pontifice, teniendo noticia de la mucha religion de aquella casa: mando a nuestros hermitaños en la bula de la confirmacion (y se lo encargo mucho de palabra) que tomassen de alli las constituciones y el modo de costumbres que viessen les quadraua mas, y escogieron lo que despues veremos. Determino tambien el Papa la forma del habito que auian de traer, aun hasta el color, y precio, que fuesse lo primero, todo de lana, que no vistiessen lienzo, excepto en las enfermedades: la tunica de encima blanca, cerrada hasta en los pies, mangas de proporcionado tamaño, ni angostas, ni muy anchas: El escapulario pardo, o buriel, la capilla no muy grande, el manto de lo mismo; y no de necessidad, sino para salir en publico, con honestidad, en toda la ropa ningun color, ni tintura, sola la que dio naturaleza, para que en la sencillez del habito de fuera se mostrasse la pureza del alma limpia de la mala tinta del pecado, para venir a la innocencia primera. Lo blanco entre los colores participa de mas luz, destello de la diuinidad participada en el coraçon, el pardo remeda el color de la tierra; por consiguiente el trabajo, y sudor del rostro con que se ha de cultiuar

para que no sea todo el fruto espinas. Ansi quiso el Pontifice alumbrado del cielo, que el precio y valor del paño fuesse como para jornaleros de la viña, vil y gruesso. Dizen, y creolo, que se lo reuelo Dios por medio de santa Brigida, y no falta quien añade, que nuestra soberana reyna, y señora jamas vistio otros colores. Y porque no desconociesse el habito de Belen, no se les podia dar otro mas a proposito a los hijos de Geronimo. Los pintores de nuestro tiempo no nos admitiran esto, porque su fin no passa de los ojos de fuera, y no pareciera mal nuestra virgen madre, con este habito, pues las pinturas santas, mas se hizieron para los ojos de dentro. La data de la bula de la confirmacion es de Auiñon el tercero año del Pontificado de Gregorio XI. dia de S. Lucas Euangelista, año de la encarnacion de nuestro Saluador Iesu Christo 1373. No se contento el Papa con darles a los nueuos Geronimos noticia del habito. Mostrose tan benigno, y tan fauorable a sus nueuos religiosos, que mando hazer dos dellos de la forma y precio que hemos dicho, y estando los dos santos hermitaños a sus pies, se los vistio con sus mismas manos. Manos apostolicas fueron las primeras que vistieron a nuestros padres el habito santo de la religion de S. Geronimo de España. Y en ellas mismas (para que todo fuesse apostolico) hizieron professíon, renunciaron el mundo, se sacrificaron a Dios, y delante de tan grauissimo juez, y tan calificados testigos prometieron a Dios todo lo que pudieron prometer, que fue darse todos a si mismos? merced sin duda y fauor crecido, digno de grande estima, y agradecimiento eterno, nacido de vnas obras que respondan a tan alto principio. Leuantaronse los hermitaños santos de los pies del Padre santo, hechos religiosos de S. Geronimo, y sus hijos (que a tanto se estiende aquel poder) discipulos de S. Agustin; domesticos de Christo, y victimas consagradas a Dios. Abraçolos, y dioles beso de paz, recibiolos en su amparo como hijos nacidos y rebaptizados en sus manos, pues no es la proffesion menos que un segundo baptismo. Esta es la historia de fuera. Quien viera lo que passaua dentro? quien penetrara la pureza de aquellas almas? quien alcançara con los ojos del espiritu, a ver aquellos rayos que se embiaron del cielo, llenos de fuego amoroso con que se abrasaron aquellos pechos santos, y se consumieron las reliquias de los pecados, y viera vnas almas tan absueltas de sus culpas, y sus penas? Esto no es bueno para escrito, pues no se escriuira bien, mejor es para considerado, y muy mejor para pretendido. Algunos dizen y porfian que esta forma de habito, que vistio el Pontifice a nuestros primeros religiosos, era la misma que S. Geronimo vso en Belen. Y que no es mucho que se atinasse con el despues de tan oluidado, porque como toda esta fundacion, o restauracion se apoyasse en reuelaciones del cielo, y por el impulso de aquel a quien todo viue, y esta presente, no oluido del habito. Iuntan a esto la tradicion y antiguedad de las pinturas, que algunas dellas parecen de mas a tras, que las del tiempo en que el Papa dio estos habitos. Puede mucho esta razon si el fundamento esta firme. Añaden que han venido personas graues de la tierra santa, y afirman que entre aquellas reliquias y memorias que han quedado de los monasterios de S. Geronimo, y de Paula, en Belen, se vee vna imagen antiquissima del santo, al proprio, como nosotros vestida, y que los que la vieron, y nos vieron, juraron que era lo mismo. Yo tambien oy esto por vezes a un religioso de S. Francisco, que auia sido Guardian en aquel monasterio (llamauanle el padre Cedillo) y dezia que no auia differencia de nuestro habito al de aquella figura. Viene bien con esto, (y es lo que tiene mas peso) que oy en dia se guarda entre las innumerables reliquias de Roma vna tunica, por del mismo santo: dizen que es muy parecida a las que vistio el Papa Gregorio a nuestros religiosos, y primeros padres que se conseruan el dia de oy (y con razon) entre las cosas preciosas y sagradas, de la sacristia de S. Bartolome nuestro primer monasterio, de la misma forma que estas que agora vsamos sus hijos. En el monasterio de santa Engracia de la ciudad de Zaragoça, casa desta religion, profeso vn mancebo natural de Dalmacia (llamauanle Fray Giliberto de Dalmacia, porque vsa esta orden oluidar el nombre, y apellido del mundo, tomando, o el de algun santo, o el de la propria patria). Este despues de algunos años boluio a su tierra con licencia de su Prelado; y en viendole sus naturales le conocieron en el habito por religioso de S. Geronimo, que conseruauan la memoria de aquel traje antiguo, que vistio su santo. No ha muchos años que vn Obispo de la misma prouin-

cia vino a España, y llegando al monasterio de San Bartolome, se alegro viendo los religiosos con habito tan parecido al que vsauan los monges de su tierra. Tanto podran dezir, que nos hagan que lo creamos: sin duda pueden mucho todas estas conjecturas, y hazen muy creyble el negocio. Sea lo que fuere, con condicion que si nos parecieremos en los habitos de fuera a San Geronimo, no nos desparezcamos en los de dentro.

CAPITVLO VIII

Prosigue la confirmacion de la Orden, y lo que concedio el Papa a F. Pedro Fernandez Pecha, primero prelado della, y lo que el y su compañero hizieron antes de tornar a España.

Creciera demasiado el capitulo passado, si dixeramos en el todo lo que el Papa Gregorio hizo por nuestros religiosos, y lo que les concedio. Estaua tan liberal, que ninguna cosa dificulto de quantas le pidieron. Concedio muchas sin pedirselas, auiso de otras, y dio orden en todas: auia tomado como por suya la causa, muy alegre con sus nueuos hijos, reuelandole ya Dios en el alma, que auian de ser padres de vna generacion santa, para que esto se continuasse, puso los ojos el prudente Pontifice en Fray Pedro Fernandez Pecha, ya de aqui adelante le llamaremos de Guadalajara. El se llamo y firmo siempre desta manera. Creo que por su humildad, quando hizo profession en las manos del Papa, renuncio el nombre del linage antiguo, y noble, porque no le quedasse resabio del mundo al que pretendia ser heredero del cielo. De aqui quedo esta santa costumbre en esta religion, de mudar el nombre del linage, y tomar el de el pueblo, el dia de la profession, porque el nombre comun muestre que ya no es para si la vida, sino para la comunidad, y el vinculo de la charidad en Christo. Puso pues el Papa en el los ojos, conociendo que era sujeto tal qual conuenia. Auiale hablado de espacio y a solas, y hecho que otros Cardenales, y personas prudentes le hablassen, y comunicassen para conocer los marcos del hombre. Tuuo noticia de quien era, el puesto que auia tenido en el mundo, y corte del rey de Castilla, el desprecio que hizo de todo, y el discurso de su vida, su gran santidad y penitencia, entendieron todos, el mucho ser de su persona el juyzio claro y desembaraçado. Leyasele en la grauedad del rostro el peso de la nobleza del alma. Resplandecia en medio de todo esto por excelencia una humildad profunda, y hallandole tan caual sin tener respecto a que era lego; que no auia estudiado letras humanas, conociendo que tenia muchas de las diuinas, y de aquella sciencia, que entra solo en el alma de los santos, dispenso en los derechos y estatutos de la Iglesia, y le hizo Prior de la nueua religion. Para que tambien en esto se viesse que no era este negocio de hombres, ni yua por el camino ordinario de nuestros discursos, que tantean solo lo de fuera. Este fue duro trance para nuestro Pecha: todo le parecio a el que le auia sucedido bien en esta jornada, sino se le echara al fin este contrapeso, que le aguò toda su alegria. Ni pudo resistir, ni tuuo tribunal donde apelar, estaua en el supremo, y creo que aunque appelo para Dios, de su Vicario, fue condenado en reuista, que lo que se ata en el vno no se suelta en el otro: lo que se juzga aqui con tales informaciones, no se reuoca aculla. Persuadome con todo esto, a que vencio al Papa con lagrymas para que ya que no se le permitia escusarse, se le permitiesse dexar la carga, quando sin daño, o con mayor prouecho pudiesse. Concediole esto tambien el Papa. Dandole facultad que pudiesse dexar el oficio quando quisiesse, y lo pudiesse aceptar de nueuo, quando otra vez fuesse elegido. Ya no es abeja particular nuestro Pecha, (que esto quiere dezir como arriba dixe este apellido) sino maestra y capitana de muchas abejas, y por consiguiente sin aguijon, o aculeo como los capitanes de la milicia antigua que trayan el Parazonio, para significar que los que gouiernan, aunque corrijan no maten, ni hieran de punta, que el Parazonio no la tenia. Abeja azul en el campo de oro: diximos arriba que era la diuisa, y armas del linage de Pechi, en Sena, y en España. Nueua manera de abeja azul de color de cielo, y tal sera el licor que se labrara en los vasos, debaxo de este nueuo capitan. Miel del cielo en vasos de oro, porque no sera de sabiduria aprendida en la pobreza del ingenio humano, sino de aquel sabor y dulçor, que enriquece de veras, y de aquel oro que se nos manda comprar en el libro de la reuelacion de Iesu Christo, donde se aprende se descubre, lo que esconde aquel mana dulcissimo: ya

aqui por poco me dexara lleuar del amor deste nuestro primero Padre, sino me acordara que era historia la que escriuo. Concedio tambien el Pontifice Gregorio por sus letras Apostolicas, que la Iglesia de San Bartolome con sus casas, y hermitas del contorno fuesse leuantada en primer monasterio de la Orden de San Geronimo en España, y de hecho la leuanto el, y mando que de alli adelante fuesse llamado ansi. Y declarando lo mas dize en la bula, que aunque es verdad que los hermitaños posseyan ya la dicha Iglesia de S. Bartolome con las casas que junto a ella estauan por titulo y autoridad del Arçobispo de Toledo don Gomez Manrique, en cuyo distrito estauan por autoridad ordinaria que el les concedia la profession de la dicha Iglesia por autoridad Apostolica, y para que edificassen las oficinas ordinarias conforme a los menesteres del Conuento. Es pues la primera casa y monasterio desta religion el de San Bartolome, que por proprio nombre segun S. Juan lo declara, se llamaua Natanael (Bartolome que quiere dezir en lengua Hebrea, hijo de Tholomai, como Barjona hijo de Paloma, y otros muchos que ay en esta lengua) fuera desto tenian sus nombres proprios, Barjona se llamaua Simon, y Bartolome, Natanael que quiere dezir don de Dios, a quien el mismo Señor llamo verdadero Israelita, y el que primero llamo a Iesu Christo hijo de Dios, que todo tiene mysterio. Esta religion, si la miramos bien, toda parece vn don y vna merced de Dios: ansi tienen los hijos della gran obligacion a ser verdaderos Israelitas poderosos con Dios para vencelle luchando, en lucha de oracion, y lagrimas, como declaro el Propheta, y perseuerar en continuas alabanças suyas, sin descansar en toda la noche deste siglo, hasta que venga el aurora, y queden para siempre benditos. Todo esto les amonesta el titulo y vocacion de su primer Conuento. Concedio tambien Gregorio que pudiessen ser recebidos tantos religiosos en el quantos pudiesse sustentar de sus bienes, y que pudiessen pedir a los fieles, que los sustentassen con sus lymosnas, hasta que segun el parecer de la Sede Apostolica, y persona señalada por ella, hallasse tener suficiente dote. Pidiosele tambien en la suplicacion, facultad para edificar quatro monasterios debaxo del mismo titulo del glorioso doctor S. Geronimo (juzgaron aquellos Padres, que en estos quatro se podian recoger todos los Hermitaños que estauan esparcidos por Castilla). Concediolo el Papa, y diole esta facultad a Fray Pedro Fernandez nueuo Prior, para que los pudiesse vnir con el nueuo monasterio de S. Bartolome, debaxo del mismo titulo y orden. Mando tambien en su bula, que los Prioratos no pudiessen durar mas de tres años, y passados, vacassen de sus oficios, y se hiziesse nueua eleccion de aquel, o de otro, como pareciesse a los electores. Concediole tambien facultad al mismo Prior, para que recibiesse a la profession de la Orden de San Geronimo, que nueuamente restauraua a todos aquellos hermanos Hermitaños de su congregacion. Y a que esta profession se hiziesse segun la regla de S. Agustin, mandando se guardasse, assi en los tiempos futuros, como se guarda a la letra. La forma desta profession es la misma, y con las mismas palabras que se hazia en nuestra Señora del Sepulcro de la orden de S. Agustin en Florencia. Refierela S. Antonio Florentino en la tercera parte de su historia, que no se puede alegar en este caso autor mas autentico: pondrela aqui para que le reconozcan y sepan todos.

Ego N. facio professionem, & promitto obedientiam Deo, & Beatæ Mariæ Virgini, & tibi Priori N. Generali Ordinis fratrum Eremitarum S. Augustini, & successoribus tuis, & viuere sine proprio, & in castitate secundum regulam S. Augustini vsque ad mortem, &c.

Solo se añade despues la fecha, y la firma, y se muda el nombre de Augustino en Geronimo, y aunque aqui se haze la profession al prior General, lo mismo se haze aca en la persona del Prior de la casa, donde professa el religioso, porque la regla de San Agustin manda que se obedezca mucho mas al Prior mayor, o General que tiene cuydado de todos. Explicanse aqui los tres votos essenciales de la religion, que en otras se encierran en el de la obediencia. Ansi quedo confirmada y establecida la religion de S. Geronimo en los reynos de Castilla por bula del Papa Gregorio XI. de memoria feliz, dada en Auiñon el año del Saluador. 1373. dia de S. Lucas Euangelista, el tercero año de su Pontificado, y el punto que esto se escriue, que es el año 1596. ha 223. años. Diran algunos, que no tiene mas años de antiguedad esta Orden, nunca refiire por esto, no tenga, sea ansi, que aunque para antiguedad parecen pocos, son hartos para

vejez, ojalà no tuviera tanta, porque con ser vna de las que (a dicho de todos) se conserua con mas entereza en la guarda de sus leyes, y es mas rigurosa, y fuerte en sus costumbres con todo se le hecha de ver que es vieja, y lloran su flaqueza, y debilidad los que la conocieron mas moça. Veo desseosos algunos de engrandecella con lo que por nuestros pecados se disminuyen las otras que es con hazella de muchos años: pelean por esto sin duda en el ayre, mouidos de la fatiga de otros que quieren dar esta ventaja a las suyas. Yo confiesso que vn tiempo tuue la mesma ansia hasta que tratando con vn religioso de grande juyzio esto, me desengaño, y porque tengo en la memoria muchas de las razones que me dixo, me atreuere a dezillas aqui como supiere, para el desengaño de otros. A mi pobre juyzio no les esta bien (me dixo) altercar a los sieruos de Dios por el tiempo, ni por el lugar, pues si lo son deueras, se han de leuantar sobre todo esto, pone sospecha, que tiene poco gusto de eternidad quien se fatiga por tiempo. Dizen que es honra grande la antiguedad de las religiones, ponerse los primeros en los lugares publicos, frequencias, concursos, juntas, mirar a los otros alla baxo, como a nueuos, y preeminencias en mil encnentros, y que para esto seria bien prouar que la religion de S. Geronimo no se fundo de nueuo en el tiempo que hemos dicho, sino que se restauro, y como si dixessemos, se resucito aquella antigua, que fundo el santo en Belen mas ha de mil y trezientos años, y ansi es la mas vieja de quantas ay en la Iglesia. Que de aqui nacio concedella el Papa con tanta facilidad, porque no le parecia que fundaua cosa nueua, sino que leuantaua lo viejo, y ponia en pie lo caydo, dormido, oluidado. Que tiene todo lo que aquella primera tenia, si la regla es diferente, o agena, es porque el santo no escriuio propria, y si la huuo, borrola el tiempo, y esto no quita que no sea, y se llame de S. Geronimo, como ni importa en otras que tienen la misma regla, con el nombre diferente. Razones son estas escusadas, y trabajo en vano, y el fin si es, el que dizen vanissimo, y quando le demos otro mas alto, sera para mayor cayda. Pongamos que sea ansi, que es tan antigua que ha 1300. años, que se fundo, y añadamos como por impossible que son hijos della, todos quantos santos ay en el cielo; pregunto, que haze aquella antiguedad y tan gran esquadron de esclarecidos varones, sino descubrir mi tibieza? que son sino testigos caseros, que me condenan? mas causas se añaden de auergonçarme, y quanto mas degenerare de los padres de quien me precio, tanto mas vaya negando con las obras a los que digo que me parezco con los habitos, y con el nombre. Si la santidad primera, y la virtud de los passados pudiera heredarse, como se heredaron los apellidos, habitos, casas, costumbres, y ceremonias de fuera, siempre buscamos los mas antiguos. Dexaron nos, confiessolo, todo lo que pudieron, exemplos de gran santidad, leyes puestas en mucha razon, vna policia de mayor recato que la comun del Christianismo, escritos doctissimos, consejos celestiales, quitadas mil ocasiones que les enseño la experiencia, el daño que hazian. Todo esto es de fuera, no toca en lo viuo del alma. Todo es comun, y todos lo gozamos, estè donde estuuiere, que luego lo hazemos proprio en queriendo. Lo que mas alto y mejor tuuieron, y lo que les perficiono en lo de dentro, o en lo que tanto nos diferenciamos dellos esso ninguno entra a la parte, sino el que peleare, como pelearon, viuiere como viuieron. Contaremos de nuestros padres primeros el heruor de su obseruancia, los que de resfriados y tibios nos hemos relaxado tanto? Diremos de sus asperos cilicios, y del seuero castigo de su carne, los que tenemos tanta piedad con ella, que no podemos sufrir la estameña? Ensalçaremos la obediencia, que hazia milagros, resucitaua muertos, endurecia las aguas, reuerdecia los palos secos, los que no podemos sufrir, aun lo muy justo; que nos ruegan los perlados. Exageraremos la guarda del claustro, el encerramiento de la celda, el silencio continuo, los que sufrimos mal, sino salimos siquiera de tres, a tres años? como podremos loar la desnudez, y la pobreza sin que el rostro se ponga colorado, pues no ay tienda de tantos diges como nuestras celdas? auiamos de echar tierra a la memoria de nuestros passados, porque no se viesse tanto nuestra mala cuenta y el estremo a que con la antiguedad hemos venido, que con la opposicion crecen los extremos. Marauillome de los que hazen gran catalogo de los Santos de su orden, viendo el poco cuydado que ponen en añadirse a la lista, sino es que piensan passar a bueltas, y engañar con el habito, y con el nombre que

no hazen al monge, al que tiene contados los cabellos, o piensan que es ciego como Polyphemo, y que no sale el nombre de sus ouejas. Los que tienen gana de ser antiguos, hagan lo que hizieron los antiguos, que como ellos son gloriosos, ansi tambien entraremos a la parte de la honra de los passados si passaremos por donde passaron, no se haze esto, ni es possible hazerse con querellos traer hazia nosotros, pues que no pueden boluer, sino con yr nosotros a ellos. Ni por esto es debalde escriuir las historias de las religiones, mostrar sus claros varones, sus hechos, sus vidas, sus sucessos, exemplos, que sin esto que sabe a vanidad, tiene grandes frutos. La gloria de Dios en sus sieruos, que ansi se santifica en ellos, que es lo primero. La platica de la doctrina Christiana, y Euangelica, facilitada con tanto exercicio, la hermosura de la Iglesia, ciudad santa de Hierusalem, que baxo nueuamente del cielo, distinta en tantas familias que la hermosean, ver tantos y tan reales caminos, tan hollados de tantos que entraron en ella. Quitase el miedo con tan familiares exemplos y tan varios, tantas diferencias de cultiuar esta viña, con la codicia de auentajarse a los primeros. Modos de engrandecer el espiritu, derribar la carne, hazer guerra a los vicios, conquistar con tan suaues violencias. Guisar de tantas suertes la doctrina del Maestro soberano, conuertilla en mana dulce que sabe a todo lo que quieren, a lagrymas, a alegria, a penitencia, a gozo, hambre, hartura, riqueza, pobreza, y otros cien milagros. Gastan otros azeyte y tiempo en descubrir las familias de los Griegos, y Romanos, quienes, quantos, de donde fueron los Fabios, Emilios, Gracos, Lentulos, Atrides, Ptolomeos, y otros que no tiene mas fin, ni mas prouecho de vna curiosidad que sabe a tierra, y todo su fruto para en venerar la antiguedad Gentilica, tener conocimiento de sus buenos autores (buenos aunque para poco en los que buscan deueras el cielo) y sera cosa sin prouecho, o menos justa ocupacion mostrar el origen de las familias deste linage santo, que no nacio de carne, o sangre, ni de voluntad, o appetito terreno, sino del mismo Dios? En esta tan alta cepa estan todos afirmados: de alli deciende todo el resplandor que no se pierde por ser nueua la familia antes tiene vn no se que de excelencia, arguye mas brio, mas entereza, como se palpa en todas las religiones, que de nueuo brotan como pimpollos deste tronco. La grandeza de la antiguedad seria si fuessemos creciendo y añadiendo sobre aquellos principios. Lleua esto mal la flaqueza de la carne, maldicion que cayo sobre ella mucho tiempo atras, por quien dixo Dios al hombre, que no permaneceria en el su espiritu en tanto que fuesse carne. Esta ha de ser toda nuestra pretension, y aqui hemos de enderezar los tiros de nuestros puntos de honor. Viuir en espiritu, y con el viuificar las obras desta parte animal. Esto es lo que eterniza, y no enuejeze. Ninguna señal ay mas mortifera para mostrar que mucha de nuestra santidad no passa de la ropa adentro, que es artiçada, fingida, y por dezillo con su nombre Farisaica, que ver que tan presto la consume el tiempo, como dixo San Pablo de aquella ley escrita, no en lo de dentro, sino en tablas de fuera, y de piedra, lo que se va antiquando y enuejeze, cerca esta de ser consumido. La ley de charidad con mis hermanos me hizo tomar esta licencia, aunqne no es contra las leyes de historia. Tornando a nuestro proposito, nuestro Fray Pedro de Guadalajara primer Prior de la Orden de San Geronimo, con su compañero Fray Pedro Roman, viendose tambien despachados, que no les quedaua mas que hazer ni dessear, en los negocios encomendados, tomaron la bendicion, que se la dio con mucha benignidad el Papa, y besandole los pies se partieron de Auiñon, no para España, sino para Florencia a ver aquel monasterio de nuestra Señora del Sepulcro, que el Pontifice les auia loado, de cuyo modo de viuir era su voluntad, que tomassen algunas constituciones.

Fray Pedro Roman yua ya muy alegre en lleuar consigo superior, pensando que con la nueua dignidad (mudado de condicion) se dexaria seruir por el camino (cosa que jamas auia consentido el humildissimo Pecha a la yda) permitiolo mucho menos a la buelta, antes reconociendo que los superiores en la Iglesia eran ministros de los inferiores por mandado del Fundador, se adelantaua a todos los oficios de humildad. Aprouechauase quando mas no podia de la superioridad para humillarse, no consentia que le lleuasse punto de ventaja en los encuentros de humilde: anticipauase a seruir al compañero, mostrando agora con mas libertad lo poco que de si sentia. Llegaron a Florencia, entraron en aquel Conuento, notaron

con mucha madureza, el modo de vida de aquellos sieruos de Dios, y vieron que los auia loado el Papa con gran razon. Aduirtieron las ocupaciones, los exercicios, y todo lo que juzgaron venia bien para su proposito, y a los sujetos de España. Miraron sus constituciones, y costumbres, y escogieron dellas doze las mas importantes, que son las que hasta oy se llaman en esta Orden las de Florencia, ordenando que se leyessen mas vezes que las otras en el discurso del año. Ordenanse cosas muy santas en ellas necessarissimas para la guarda de los votos, que son lo essencial, adelante se ofrecera occasion forçosa para dezir algo dellas. No es cosa de rincon, y todo el mundo las sabe, en manos de todos andan, como todo lo demas desta religion, que lo bueno ama la luz, y la sencillez porque se camina con seguridad.

CAPITVLO IX

Fray Pedro de Guadalajara, y Fray Pedro Roman tornan a España. Recibenlos sus compañeros con alegria. Leuantase la Iglesia de S. Bartolome en primer monasterio. Dales F. Pedro de Guadalajara a todos el habito, y hazen profesion en sus manos.

Cogiò nuestra abeja solicita las flores mas hermosas que hallo en el jardin del sepulcro de Florencia para traherselas a la casa nueua de S. Bartolome, que auia de fundar en monasterio de S. Geronimo. Despues de auer considerado algunos dias con maduro juyzio todo el orden de la vida de aquellos sieruos de Dios, y aduertido como dixe, las circunstancias, el modo en sus exercicios, la vida en comun, y en particular, recatos y auisos para la oracion y meditacion, acordo partirse con su compañero Roman, que en todo esto le ayudaua bien. La sazon del tiempo era en lo rezio del inuierno: a lo que se puede conjeturar, mediado el mes de Deciembre: fatigauan los por el camino los frios, nieues, aguas, vientos, con el calor del espiritu lo vencian todo, ni estas injurias del tiempo, ni otras muchas podian apagar el ardor de la charidad, el desseo de verse con los hermanos, y dalles tan regozijadas nueuas, junto con el ansia de executar vn fin tan desseado, les hazia romper por mil inconuenientes. No tenemos noticia si hizieron esta jornada por mar o por tierra: parece puesto en razon: vendrian a Genoua desde Florencia, y alli se embarcarian, aunque para lo vno y lo otro ayudaua mal el tiempo. Como quiera que fuesse, se dieron tan buena maña, que en tres meses, poco mas, despues de la confirmacion de la Orden (hemos dicho que fue dia de San Lucas del año 1373.) se pusieron en el monasterio de S. Bartolome de Lupiana, sino fueran a Florencia era mucha tardança, ansi tengo por cierta esta yda, por la razon del tiempo, y por las constituciones que truxeron, y porque el Papa les alabò la religion de aquella casa.

Estauan los sieruos de Dios que auian quedado, con el cuydado que se puede pensar, el tiempo todo desta ausencia, que fue medio año (poco mas a la cuenta) se les hizo vn siglo. Recebian (es verdad) grandes consuelos del cielo, y el Señor que no esconde nada a sus amigos, les reuelaua en vna manera secreta el buen sucesso, ponia en sus coraçones cierta alegria y esperança, que casi les asseguraua de todo punto el efecto. Con todo esso el ansia de los ausentes, el amor que es rezeloso, aunque sea diuino, les despertaua mil temores. Acogianse luego al puerto conocido, ponianse en oracion, rogauan con intensos afectos al Señor, hiziesse su causa, pues no era otra la desta empresa, que auia comenzado. Ansi engañauan el tiempo: en estos exercicios gastauan los dias, que tenian tan contados. Toma los Dios en cuenta de su seruicio, y en pago, acelero el dia desseado, guiando a sus sieruos de suerte, que no se ofreciesse en el camino estoruo importante. Como los dos mensajeros caminauan a su centro, quanto mas se acercauan, aligerauan mas el mouimiento. Llegaron al fin a S. Bartolome, primero de Febrero, del año 1374. dia de S. Ignacio, vispera de la Purificacion de nuestra Señora, porque con el fuego del amor de Christo, que trayan en sus coraçones, el dia siguiente quedassen todos purificados, y consagrados a Dios en su templo santo: el alegria que los vnos y los otros recibieron a las primeras vistas fue grande. Abraçaronse con ygual humildad, y charidad, querian lançarse los vnos en las entrañas de los otros, desseauan entrar por los pies besandoselos, y aun les parecia puerta muy ancha. Sabian ya por la comarca, en especial en Guadalajara, donde eran tan conocidos, y emparentados, la venida: estauan muchos esperando el sucesso, aunque no todos

de vn animo, y acudieron entendiendo la llegada. Pero Fernandez Pecha junto los hermanos luego aquel mismo dia. Dioles cuenta de todo el sucesso: relato los particulares por menudo, la benignidad con que el Papa los auia recibido, el rostro alegre, con que les dio audiencia, los fauores que les hizo, la facilidad con que otorgo todo lo que en la peticion se contenia: añadiendo aun sobre ella; que les auia concedido lo principal, y el fundamènto, religion de San Geronimo confirmada con la regla de S. Agustin, que leuantaua y criaua aquella Iglesia y casas en monasterio primero de la nueua Orden, y daua facultad, que tras aquel se fundassen otros quatro.

Quando vino a dezir que le auia hecho Prior el Papa, las lagrymas, y la verguença de que se cubrio su rostro, se lo estoruo, y no pudo. Fray Pedro Roman suplio la falta, nombrandole Prior con grande alegria de su coraçon, y relatando la mucha merced que el Papa, y todos los Cardenales le auian hecho. Estauan como en gloria aquellos santos hermanos, oyendo la relacion que se daua de tan buen despacho, y de tan feliz sucesso, juzgando ya esto por sobrada paga, a los trabajos, que en tan largos años de esperança auian sufrido. Pusieron se de rodillas y postrados en tierra hizieron gracias al Señor por tan crecidos beneficios, conuirtieronse luego a hazer lo mismo a su santa madre, a quien dentro de sus coraçones auian puesto por intercessora, y para que rogasse al hijo resucitasse en España la religion que fundo en Belen su gran siervo y defensor Geronimo. Hizieronlas tambien al santo doctor, y padre, pues no se auia desdeñado de recibir por hijos a los que no merecieron ser sieruos. Todo era loores y alabanças, lagrymas de alegria, palabras de ternura, promessas grandes de hazer de alli adelante grandes cosas en seruicio de vn Señor que aun en esta vida con tanto excesso galardona los seruicios pequeños. Acabado este primer recibo, fueron todos luego a dar la obediencia a su primer Perlado, echauanse a sus pies, y el a los suyos, recebialos con alegria inmensa entre sus braços, procedio luego como varon discreto a la execucion de lo que se auia de hazer. Lo primero leuanto por la autoridad que de su santidad traya, la Iglesia de San Bartolome, y las casas circunstantes, en monasterio de la Orden de S. Geronimo, tomada la possession (guardada la forma del derecho) por autoridad Apostolica, no obstante que la tenian ya del Ordinario. El prudente Prelado, que no se descuidaua en la execucion de tan grande obra, como nuestro Señor hazia por sus manos, y desseaua llegarla a perfecion, traya preuenidos los habitos que eran menester para los que estauan presentes. Y luego el dia siguiente de la Purificacion de nuestra Señora se los dio a todos, començando por el santo varon Fernando Yañez de Caceres presbytero, y tras el a los de mas. Y contando los muchos años de tantas aprouaciones, y perseuerancia por nouiciado, los hizo luego professos en el mismo dia que les dio el habito. Dizen que por no auer lugar de hazer tantos escapularios, les puso a todos el mismo que el Papa le puso a el, y que con el hizieron professíon en manos de F. Pedro Fernandez de Guadalajara, de la suerte que el la auia hecho en las del Papa, y de la que agora hazemos por escrito, firmandola de sus nombres. Estos fueron los primeros habitos, y las primeras professiones, y estos los primeros religiosos de la Orden de S. Geronimo, en España, y este el dia felicissimo en que de todo punto se vio cumplida la profecia del santo Fray Thomas Sucho Senes, y la de Santa Brigida, y el fin perfecto destos grandes sieruos de Dios, que con tan cierta esperanza, y fe tan viua auian aguardado. En este dia santo de la purissima Virgen madre, se vio enriquecida España con la nueua religion de S. Geronimo, y el Espiritu santo, que con operacion diuina obro en medio de las entrañas virginales, la mayor de sus marauillas, el mismo obro en España este santo concepto, y parto de la religion de S. Geronimo, y purifico los coraçones de sus sieruos, para que totalmente (renunciadas las cosas del mundo) fuessen dignos templos suyos. Celebraron luego la procession, y la fiesta con sus velas encendidas en las manos, habitos y almas blancas, y puras, cantando con el santo viejo Simeon. *Lumen ad reuelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel*, que creo fue la primera cosa que la religion de S. Geronimo canto en España. Con quanta gloria aya repetido este verso, diganlo todos, pues por la diuina misericordia es vna de las que mas la han illustrado, desde aquel dia, hasta este en mil maneras. Mostrara esto el discurso desta historia a los que no lo saben, y a los que tienen mas noticia della, les refrescara la memoria. Pudiera hazer aqui



vn gran catalogo de lo mucho que ha seruido a la republica Christiana, sino cortara el hilo a lo que voy tratando. Dire solo vna, o dos cosas, las mas coherentes al sujeto que aqui toco. Que en lo que es el culto ecclesiastico, los cantos y loores de Dios, la policia y ornato de la Iglesia, la compostura del choro, sagrarios, altares, missas: ninguna religion le ha ygualado, y a todos sin agrauio ha excedido. Las Iglesias cathedrales, que gastan en esto mucho dinero y hazienda, aun la mas principal dellas, sin duda se queda a tras; quien quisiere hazer la prueba de lo que digo, antes que diga que me arrojo, vea lo que alli passa el dia mas festiual, y vengase vno de los dias mas moderados a esta casa de S. Lorenço el Real, donde esto se escriue, y vera que no me adelanto nada. Naciose esta santa religion primero en Belen, donde salieron entonando los Angeles, gloria a Dios en el cielo, y en la tierra, paz a los hombres por el beneplacito diuino, renaciose en España con el cantico del santo viejo Simeon, entre las lumbres de aquel dia clarissimo, de la pureza virginal, que fue el de sus primeras professiones, y ansi le es el canto y la policia, como natiua, y tambien la limpieza y honestidad. De quanto prouecho sea esto en la Iglesia de Dios en tiempos tan varios, en que tanta diuersidad de olas combaten la varca de Pedro, diganlo los que saben acudir a tratar con Dios vn rato, y que los dias de fiesta gastan en lo que son, diganlo muchos que enternecidos con los cantos suaues destos Angeles deshicieron la dureza de sus culpas, emendaron sus vidas, se enamoraron de Dios? Diganlo muchos herejes que se tornaron a la Iglesia, por no priuarse de lo que tan claramente suena a gloria. Diganlo al fin todos los que saben el respecto que se deue a la magestad diuina. Todas las demas santas religiones podemos dezir que se hicieron para los hombres, esta parece que solo se hizo para Dios, aquellas para enseñalles la fe y penitencia a los ignorantes, esta para desuelarle en los loores, y seruicio diuino. Ansi que quien la mirare por esta parte, juzgara que todo es Angelico, soberano, espiritual, en este exercicio amanece, aqui los halla el medio dia, y aqui les toma la noche, y aqui se consume lo mejor della. Con todo esto osare tambien afirmar, que quien la mirare por la parte que se conuierte a los proximos, no le parecera que le queda lugar para otra cosa. La hospitalidad que en ella se exercita da buen testimonio desto. Es vn comun refugio de todos, pues no ay suerte alguna, ni estado de gente, que no se hospede sin asco en casa de S. Geronimo, ni ay casa de San Geronimo que cierre la puerta a ninguno. Ni tiene con que mas que las otras, y esso que tiene le luze por el resplandor de la charidad de tal suerte, que parece se encierra en ella lo de todas. Personas que saben de tanteos y de cuenta, afirman que si se hiziesse toda la renta que esta religion tiene, dos partes, y pusiessen lo que gasta con sus religiosos en vna balanza, y lo que da a pobres y gasta en hospitalidad, en otra, se lleuaria esta con mucha corriente el peso. Testigo soy de vista (y ay ciento) auer visto poner muchas vezes seys, y siete vezes al dia mesa, para religiosos de otras Ordenes, y para otros huespedes, y si se quitara el respeto de la charidad, no quedara razon para ponella vna. Dexo aqui para sus proprios lugares otras cosas de que se precian y con mucha razon otras santas religiones, letras, pulpitos, confessiones, gouiernos, interuenciones, paces, con que siruen a la republica Christiana, que si se hiziesse la minuta, y se contasse pro rata, no creo seria mucha la ventaja. Todos trabajan lo que pueden, ayudan con el talento, y el oficio a este cuerpo mystico. Esta santa competencia de seruir vnos mas que otros no se trata para que se conuierta en emulacion, sino en provecho de la Iglesia, en el sentido que el doctor de las gentes dize, prouocado, que trabajo mas que todos. Sigase el camino de la perfecion, hagase penitencia, alabese a Iesu Christo en todos, todo resulte en gloria de Dios, y venga donde viniere, que esta es nuestra sola pretension.

Tornando al discurso de las cosas de adonde me arrebato el zelo de la honra de mi madre, digo que asentada ya la Orden, Prior, frayles, Conuento, regla, y buena parte de constituciones, estauan aquellas santas almas gozosas, rebentauales el alegria y parecia que el reyno del cielo que tenian dentro, se les leya en el rostro. Los que los vian alabauan al Señor; y dezian: esta es la generacion que bendixo el Señor, parecian vnos Angeles con la nueua librea por defuera si los vieran dentro, llamaronlos Serafines por el amor ardiente que los abrasaua. Començaron en esto

a heruir de nueuo, y oluidados de todo lo passado, alargaron el passo al premio y a la corona, que no se da a los que comiençan, sino a los que perseueran. Con la nueua profession dieron principio a nueua vida, por ser aquel acto vna como regeneracion, y nueuo baptismo, holocausto en que se auian abrasado las imperfecciones primeras, y consumido las manchas del hombre viejo. Que de alli adelante auian de ser muertos al mundo, sacrificando sus voluntades proprias, puestos todos en la agena; por consiguiente no auia de sentirse en ellos proprio mouimiento de querer, o no querer como no se siente en el muerto. Como lo proponian, ansi lo executauan, resplandecian en esta virtud de obediencia, entendiendo que entre las de los religiosos es la essencial, y primera: madre que encierra en si las otras, y las pare felizmente. Mostrauase tan sujetos, y en esta sumission tan alegres, que andauan con cuydado adiuinando la voluntad de su superior para sepultar alli la suya, antes que la echasse por la boca se adelantauan a hazerla, y cumplirla por las señas. Començaronlos a visitar los que tuuieron noticia del sucesso, venian a verlos como a vna marauilla, quedauan con su vista edificados, viendo la grande mortificacion, las grandes penitencias, la excelencia de sus vidas, vnos llamauan a otros, salio en vn punto la fama de los nueuos Geronimos por toda España, de tal suerte, que en pocos dias dexaron el mundo muchos, y se fueron a aquel desierto, tomaron el habito mas de cinquenta, si huuiera donde acogellos fueran sin cuenta, vino a ser frecuentado el lugar, como si fuera poblacion grande, viose aqui lo que otro tiempo en Egypto: las soledades llenas de gentes, los desiertos auecindados, y acudir a ellos, como jardines de regalo.

CAPITVLO X

El Prior Fray Pedro de Guadalajara comiença a dar orden en la vida monastica. Trata de edificar Claustro para el recogimiento.

Avn estaua el edificio imperfecto, no tenia sino solo lo que tocaua a la substancia, sin adorno de accidentes, sin la compostura que atauia esta essencia, tan necessarios para su conseruacion, que no puede durar sin ellos. El cuydadoso Prior a quien Dios auia escogido, como principal manpostero desta fabrica, no se descuydaua punto, todos los dias se desuelaua en acrecentar alguna cosa para que llegasse a perfecion. Luego como assento lo que hemos dicho, que tocaua a la substancia, puso buena diligencia en las circunstancias. Lo primero notifico a su Conuento, y a sus nueuos hijos, como la voluntad del sumo Pontifice, que tanta merced les auia hecho, era que pues tenian por fundamento la regla de San Agustin, que tambien las ceremonias, y constituciones con que se auia de guardar fuesse de la misma Orden, que les auia mandado por esta razon tomassen lo que mas acuento les viniesse del monasterio de nuestra Señora del Sepulcro de Florencia, casa desta religion, donde florecia la obseruancia, que el y su compañero Roman lo auian mirado bien, y ansi trayan doze estatutos importantes, para poner luego en platica la profession de la regla. Para las ausencias que es fuerça hazer los Priores, en especial en casas que se van fundando de nueuo, donde se han de buscar muchas cosas fuera, es necessario que quede otro en su lugar con sus vezes, que sea segunda cabeça (que donde ay muchos, sino se reduzen a vna sera monstruo). Para esto era la primera constitucion que manda se elija vn Vicario en la forma que alli se dispone. Tras esto la guarda de la castidad prometida pide clausura, y raya, para euitar las ocasiones, de adonde no pueden passar, ni salir sin licencia del Prior. Esta se echo luego en la manera que pudo, en aquella sazon que ni auia claustro, ni cerca, señalose termino, como la segunda de las doze lo manda, y de alli adentro quedo con nombre de Conuento y claustro, y que ninguno pueda salir de aquellos terminos, sin licencia del Presidente, y sin que vaya bendito de su mano: que reciba esta bendicion a la yda, y a la buelta puesto de rodillas: cosa que aun leyda causa deuocion, y que quita las fuerças al enemigo, para que no ose acometer al sieruo de Dios, que quando sale de la manada va con esta bendicion fortalecido. La pobreza que es el otro punto essencial de los tres, tiene tambien necessidad de sus reparos, para que tan santo vinculo no se rompa, y en consequencia desto trataron luego la tercera, y quarta, en que se prohibe el dar y recibir, y aun el hablar y tratar: que se visiten las celdas, y aposentos, los lugares todos donde se pueden tener cosas

guardadas, o escondidas; que se guarde silencio con todo genero de personas que vinieren al monasterio, y si encontrare con algunas, que no puede dexar de hablallas, o por ser de mucho respeto, o religiosos de la misma Orden, no hagan mas de saludalla, y para hablar mas vaya a pedir licencia a su Prelado. Cosa santissima, y de grande prouecho para la quietud del alma. Guardauase esto con sumo recato, quando Dios queria, agora se va oluidando por descuydo de los superiores, en algunas casas, aunque en otras se conserua en su fuerça. Escriuir cartas, y recebillas sin licencia en la misma regla de S. Agustin esta muy encomendado, y encarecido, y lo contrario tenido por crimen de hurto. Guardase agora bien, y ningun recato sera en esto demasiado. Es muy zeloso el esposo de nuestras almas, entendiendo bien esto los santos, y nuestros padres espirituales, aun de las cartas de nuestros padres naturales tienen recelo, pues se ha visto muchas vezes por vna dellas apartarse vn alma del bien començado, que es hazer feo diuorcio con Christo, y tornarse estatua de sal, boluiendo la cabeça a tras condolida brutalmente de los de Sodoma, que se abrasan auiendole Dios sacado della. El voto santissimo de la pobreza fue en aquellos siglos dorados, de los primeros monges guardado con sumo rigor; sobre esto se leen cosas espantables a los ojos de nuestra flaqueza, mas no a los de aquellos que tienen entendido el mal que haze el afecion a las cosas de la tierra, y que no esta el daño en ser grandes, o pequeñas, que en auiendo codicia ninguna es tan pequeña, que quepa Dios junto con ella. Consideraron los santos alumbrados por Dios en estas reglas (digamos esto en este capitulo, que toca lo que es verdaderamente historia interior del estado religioso) que parecen tan estrechas, lo que vemos en todas las demas sciencias y artes, todas tienen sus fines proprios, y sus intentos vltimos donde alcançados descansan: fuera desto tienen vn blanco donde tiran, donde endereçan sus primeros y principales exercicios, quedando en ellos, y siendo conseguidos alcançan luego el fin pretendido (Scopo se dize en la lengua Griega, en la Latina Meta, deduziendo lo de la Hebrea, que dize Methara) (¹). El fin del labrador es alcançar vida descansada, y salir de laceria: y para esto endereza sus labores al Agosto, a la cosecha del trigo sin perdonar en el inuierno a los frios, en el estio a los calores: el soldado pretende gloria y fama, eternizarse en la memoria de los hombres, pone los ojos en la mira, que es la victoria del enemigo, sin perdonar su cuerpo a la furia de la machina, o al peligro de la bateria, a la poluora, al plomo, al hierro. Tiene por fin el mercader la riqueza, pone su caudal en trato, y en auentura por el mar, y por la tierra. De la misma suerte en este estado, o en este arte de la vida religiosa, o monastica, ay su proprio y vltimo fin, aquello que propuso delante de sus ojos el que se determino a ella. Este es sin duda el reyno del cielo, aquella vida tan feliz, y tan colmada de bienes, que ni tiene cosa que duela, o entristezca, ni falta cosa que alegre, y enriquezca, fin de todos los fines, vltimo paradero del appetito del hombre, el blanco en que ha de tocar el religioso, la Meta, o Methara (¹) (que quiere dezir carcel, o termino) donde se ha de encerrar, o endereçar sus obras y exercicios, es la pureza del coraçon, limpialle de toda afecion terrena, no permitir nada dentro. Aqui van encaminadas las flechas deste arco, y es el blanco adonde asiestan todas las cerimonias, exercicios, constituciones, preceptos de la sciencia, y arte de los santos: este fin, o escopo tocado, luego se sigue la corona. Por no conocer esto, o por oluidarse dello los que toman este estado, y dizen que professan este arte, hazen todos los tiros abiesos, y como hombres sin juicio, aun no dan en el terreno, o por mejor dezir yerran a todo el cielo, y dan en tierra, de quien dize Dios que se han conuertido en arcos, torcidos del punto, que no se puede hazer con ellos buen tiro. El que piensa alcançar el fin de la bienauenturança, sin limpiar primero el coraçon, que es lo mismo que Santiago dixo en su canonica, no mancharse con cosa deste siglo: es labrador insensato, que sin cultiuar la tierra espera coger las miesses, como mercader ignorante, que sin trato de auentura piensa enriquecerse, o soldado loco que sin desnudar espada espera corona y triumpho. Quando se dexo el padre, madre, hermanos, parientes, patria, amigos, libertad, hazienda, deleytes, y quanto en esse mar ancho de la vida, que se

(¹) מטרה

(¹) מְטָרָה

llama siglo se encierra, y se encerro en vnos marcos tan estrechos, como los de vna religion, ciñò y faxò todos sus miembros con vnas coyundas tan fuertes tres dobladas, como los votos de obediencia, castidad, pobreza: que otra cosa fue sino tocar este blanco de la pureza del coraçon? Para quitar de todo punto los abiesos, se ordeno tan discretamente la clausura, el silencio, se vedò el dar, y tomar. Compadecese mal con la pureza del alma, que lo dexo todo, y se quiere guardar immaculada de cuanto sabe a siglo, tratar las cosas del siglo, pues son de tan baxo precio para la eternidad del reyno que pretende. Este es el edificio primero que yua leuantando nuestro Pecha, y lo que de veras es religion, y tras esto, porque la ociosidad esta aparejada al vicio, cama donde se recrea, o semilla donde se produce, puso luego en platica el mas importante exercicio del monge y religioso, como lo ordena la constitucion quinta de aquellas doze: esta es, las diuinas alabanças. Repartio en ellas el tiempo todo del dia, con tanto concierto, como agora vemos, que a la media noche en punto se leuanten a Maytines, donde cantando, o rezando, o en oracion mental se gasten tres horas si fuere inuierno, y en el verano conforme a la solemnidad, por ser estas tres horas en lo mas callado, y profundo de la noche conbidan a leuautar el alma a su Criador, y a que el mismo Señor venga a ella: gozase de vna quietud soberana, y quando todas las demas criaturas estan sepultadas en sueño, entonan dulces cantos y hymnos a su Criador. Guardase esto el dia de oy, como el primero dia, sin perdonar en medio del inuierno, las noches mas heladas, y tempestuosas: exercicio tan santo como penitente: salen de alli los pies hechos yelos de ordinario, lo que resta de la noche no puede dormirse, llega la mañana: mas antes mucho que llegue, tornan a despertar a los que no pudieron dormir, leuantanse a la Prima con estrellas, estan vna hora en esta santa alborada, quando no ay mas ocupacion, que la Prima, que suele auer otras, lo que resta de interualo de alli a la Tercia, se gasta en dezir las missas vnos, en ayudallas otros. Antes que se acaben ya la señal del Coro les da priessa. En Tercia, Sexta, y Missa mayor se gastan lo ordinario dos horas, lo extraordinario mas, son diez y media del dia poco mas, o menos, van a la comun refecion, donde en el silencio y compostura no ay differencia a la del Coro, o altar: desde alli tornan cantando, y dando gracias del alimento que han recebido, al Señor que le dio: tan solemne y deuotamente que dura mas que la comida; dizen luego Nona cantada, o rezada conforme la fiesta, queda aqui algun interualo hasta la hora de oracion a las tres, y luego se cantan las Visperas, que se acauan infaliblemente a las cinco. Tras ellas vna ligera cena: lo demas hasta las siete se gasta en Completas, y Salue, con que se remata el dia. En todo este discurso que precisamente es Coro lo ordinario y a lo mas breue, se gastan ocho horas del día, mas de tal suerte repartidas que se alçan casi con todo el tiempo. Ansi se ordeno desde los principios desta religion, y aunque nuestro F. Pedro Fernandez Pecha no lo dexasse en tan perfeto punto, ordeno todo lo que pudo para el buen gouierno y platica desta constitucion. Ansi se guarda oy por merced del cielo en todas las casas, en muchas, antes crece que disminuye. Yo se alguna y muchos la saben, donde cantando y velando delante la magestad diuina los mas dias festiuales se consumen diez, y doze horas de Coro con mucha alegria, y a bueltas desto saben muchos de los que en esto se ocupan mucha Teologia, no solo de la de escuelas, sino de la santa escritura y lenguas, y no se estoruan con tanta ocupacion de Coro, porque alli contemplan lo que aculla piensan. Quien entro en la religion con gana de dexallo todo, y consagrarse a Dios, en todas estas occasiones le halla, y gasta en ellas la vida alegremente, aunque parece a la carne impossible. Tambien creo que ordeno este santo varon con el parecer de Fernandiañez aquien respetaua como a padre, y presbytero, que el oficio diuino desta religion, fuesse para siempre el de la Iglesia Romana, no ay noticia que algun dia se aya dicho otro, consideracion santa, y bien fundada por ser como se dixo en la historia de nuestro santo Doctor, cosa nacida en sus manos, ordenada por el, confirmada por Damaso, y era razon sus hijos lo heredassen, y no admitiessen otro mas nueuo, y porque de aquella Apostolica silla auian sido tan fauorecidos, como hemos visto, y porque sin falta es el mejor, y mas acertado de quantos en la Iglesia se vsan. Aceptose desde estos principios en la Orden, y conseruose con mayor integridad que en alguna otra

parte, como se vio agora en la nueua reformacion que del se hizo, que apenas se sintio entre nosotros la mudança, por ser casi lo mismo en lo del Missal, y Breuiario. Eran los mas destos nuestros primeros santos, hermanos legos, pocos dellos presbyteros: ordenose en la constitucion sexta los dias que auian de comulgar, no muchos, ni pocos, vn medio entre la frequencia, y tardanza, que entrambos estremos pueden tener nota. Imitauan en esto los padres antiguos, que con tanto recato, y tan grande preparacion se llegauan a este santo mysterio, y con todo se juzgauan por indignos, nunca lo hizieron por costumbre, ni tarea, como algunos que no dexaran de comulgar a ciertos dias por quanto ay en el mundo, no ay mas assi que assi. Despues desto, señalo las horas, tiempos, lugares del silencio, en la forma que la constitucion septima disponia. No se contento con esto (como quien entendia quan importante es el recato de la lengua al religioso) todo el tiempo era silencio, a penas permitia palabra que no fuesse del cielo, o necessaria, assentando las cosas de manera, que ellas mismas hablassen, y se llamassen vnas a otras, sin que fuessen menester que las dixesse la lengua, porque abueltas de vnas palabras no saliessen otras, que lleuandose tras si el alma, fuesse dificultoso en el tiempo de la oracion recogella. Quien ha de traher, dezia, el coraçon recogido, y puesto en Dios, no ha de soltar la lengua, sino para lo que alli se considera. Del recato grande que se tenia en esto con los mancebos, que de nuevo venian a la Religion, diremos en su proprio lugar, agora solo vamos descubriendo (como si dixessemos) los perfiles desta primera planta, desde la constitucion nona (la octaua trata del habito de que ya hemos dicho lo que basta) hasta la doze se da orden en la correcion de los defectos, que como hombres no se escusan en los religiosos, y el castigo que a cada culpa responde. Estas no pudo poner en platica el santo Prior Fray Pedro Fernandez, porque no se ofrecio ocasion, aunque son las cosas que alli se baptizan por culpas tan menudas, que fue mucho saberles poner nombre. No llegar al Coro antes que se haga la señal, es culpa, y culpa vn minimo desassossiego que se atrauiesse en el oficio diuino, culpa el no estar muy atento, de suerte que se le vea en el semblante (como si fuesse possible tanta entereza en el hombre) tambien es culpa el derramar los ojos, derramarlos se llama alçarlos a mirar alguna cosa, aun en el claustro, y defecto culpable tambien hazer algun mouimiento no religioso, y encierra esto en si cosas tan menudas, que no las conocen, sino los que tienen para lo que es religion, ojos de linces, y si en el mundo ay los que llaman zaories, aqui se hallan, porque de vn meneo destos ven en lo hondo del coraçon que metal se cria. Otras cien culpas a este peso se llaman culpas, aunque leues. Las penas se dexan a aluedrio del superior para calificarlas, como fuere su voluntad, mirando el afecto, y no el censo, o cantidad, dando no en la rama, sino en la rayz. Otras ay que se llaman culpas graues, y mas graues, y grauissimas en superlatiuo, como son las de los miserables, que no conociendo el bien que tienen, tornan atras del camino començado, o que se hazen por la dureza de sus almas insensibles a la correcion, contra estos ay sus penas tassadas, y rigurosas en estas constituciones. Pareceles a algunos, que no entienden este lenguaje diuino, que son los religiosos gente cruda, fiera, de poca piedad y caridad, que castigan rigurosamente, no solo las cosas graues, mas aun las menudas, y a otros les parece que esto es inuencion nueua, que antiguamente no se vsaua, y que la pena del monge, quando no hazia lo que deuia, o tornaua atras del santo intento, era ser tenido por liuiano. Los primeros son pocos discretos, los segundos poco pios, si aduirtiessen, que pureza es la que pide vna alma que trata con Dios amores tan finos, y quan estrecho vinculo es el deste desposorio, y que delicado el trato, no juzgarian ser liuiana culpa, la mas liuiana, ni pequeña nota la mancha mas facil, ni que basta qualquier jabon para tornar a su primera blancura, olanda tan delicada, y vn estambre tan sutil no se hila con ojos de carne, del trato gruesso, que ellos tienen con Dios, quieren condenar los primores del sabado delicado. No han entendido que aunque el amor y la caridad grande, consume los pecados muy grandes, que no por esso admite los pequeños, antes quanto mayor, mas se guarda dellos. No se entremetan en juzgar castigos, y penitencias de religiosos santos. Los que a penas entran en cuenta con Dios de vn viernes santo a otro. Aca las lentejas que por descuydo se pierden entre los dedos

del religioso, tienen mucho peso, y los que sabian la grauedad del descuydo juntaron Capitulo para determinar la pena, y ya que no pueden tener noticia de lo que es esto, ni entenderlo, lean en los libros aprouados de muchos siglos por santos, y sabran que cosa son penitencias de santos, o callen en causas que no son de su profession, que aca nos entendemos con nuestros castigos, muchas vezes mas dulces para los castigados, que todos quantos regalos ellos pueden inuentar para su gusto. Mas piadosos son los padres que los dan, que la madre, que mas tiernamente ama a su hijo? Lean la seueridad espantosa de las penas que dauan los santos Padres de la Iglesia, a los pecados de los comunes Christianos, quando Dios queria que se entendiesse quanta era la grauedad de vna culpa cometida contra Dios, y no se espantaran si conseruan algo desto las religiones que se conseruan en algo, de aquello primero [1]. Los segundos censores, aunque no auia aqui que tratar con ellos, es bien que todos los conozcan por peligrosos, y que pecan de malicia, diziendo que es inuencion, o tyrania, de ayer aca. Desde el tiempo que huuo religion Christiana huuo differencias de estados, y religiosos con votos essenciales, y castigo para quien quebrantasse tan santas leyes. Quando no lo quisieremos traher de mas a tras, ni alegar el castigo de Anania y Saphira su muger, (que ya en la primera parte alegamos para el proposito de los estados) nos lo dara prouado San Basilio (que ha mas de mil y trezientos años que passo) en muchos lugares de sus reglas, vnas que hizo grandes, y otras breues, donde trato de la pena de los monges por muchos capitulos. Muchos concilios trataron, y determinaron esto, como cosa nacida con la misma Iglesia. El Concilio Tiburense, Calcedonense, Aurelianense, Arausicano, y otros donde se señalan penas graues, y carceles y excomuniones para los religiosos y religiosas que cometen culpas graues contra sus votos, y contra sus leyes. Querrian estos no muy pios, que fuessen de mas perfecion las virgenes consagradas a la diosa Vesta, o Cibeles que las almas desposadas con Christo. Mas no es lugar este de disputar cosas tan aueriguadas, solo dire que si era el dia mas triste para Roma, el que castigauan vna destas virgenes, enterrandola viua por la fealdad de su culpa, toda la Iglesia auia de llorar la cayda de vn alma consagrada al verdadero Dios.

Tornemos a nuestro Pecha, que como muy solicita maestra de las abejas, labraua estos panales de Religion en San Bartolome de Lupiana, entablando con suauidad estas santas constituciones. Este pues fue su primer cuydado, y primeros exercicios, y las primeras muestras de su oficio. Y aunque es ansi que el religioso dentro de si tiene las cercas, y las paredes que le recogen, y la celda donde se encierra, o el oratorio donde se retira, porque es templo santo de Dios. Con todo esso son necessarias las paredes para quitar las ocassiones a los de dentro y fuera, a los vnos, porque no salgan donde pierdan esta paz, a los otros, porque no entren donde turben el sossiego. Por esto trato luego el Prior de que se edificasse vn claustro donde estuuiessen encerrados, tuuiessen celdas para el recogimiento, capillas donde dezir Missas, cementerio donde enterrarse, y donde mientras viuiessen hiziessen otros tantos exercicios: de que son testigos las paredes salpicadas de sangre, y regadas de lagrymas, donde tambien huuiessen otras officinas necessarias para la clausura del estado de monges. Miraron el suelo, la disposicion del sitio, la parte del medio dia, en respeto de la Iglesia, les parecio mas a cuento para la comodidad de las celdas, y para lo que podia labrarse adelante. Traçaron vn claustrico pequeño y pobre de setenta pies de largo, de ancho onze, porque no daua mas lugar la cuesta donde arrimaua. Dieronle por los tres lados a tres altos, dexando descubierta la entrada del Sol al medio dia: en estos suelos hizieron buen numero de celdas del tamaño que para monges humildes, y pobres bastaua. El suelo mas baxo repartieron bien en doze capillas: para las Missas, y para retirarse a oraciones particulares, no contentos con las comunes: (que Dios a quien le gusta nnnca harto) en los paños deste suelo hizieron los entierros, porque el monge ni viuo ni muerto ha de salir del clautro que escogio por su eterna morada en el suelo. Mas ha ya de cien años, que ninguno se entierra en estas primeras sepulturas, porque los primeros las ocuparon, o conuiertieron en reliquarios, y assi se les tiene mucha reuerencia, como Sarcophagos donde reposan tantos

[1] Erasmus.

santos, descubrieronse muchas vezes para enterrar otros, hallauanse los cuerpos tan enteros, y tan hermosos, como si estuuieran viuos, salia dellos olor suauissimo, despues de cinquenta, y de ochenta años sepultados. Mandose por esta razon que jamas se abriessen, y llamose de alli adelante el claustro de los santos, porque reposan en el muchos, aguardando que la muerte quede totalmente absorta, y la vida que esta en ellos abscondida alcance la victoria de la resurrecion perfecta. Llamanle tambien de los santos, porque con las manos, y el trabajo de aquellos sieruos de Dios fue edificado, como el mana se llama pan de los Angeles. Podriase tambien llamar ansi, porque tiene vn no se que, que entrando en el parece que buelue vn hombre en si, y le pone pensamientos, y desseos santos. Deue de salir por vna secreta fuerça diuina de aquellos sepulcros alguna virtud, que penetra en el alma, como vemos en muchas cosas naturales, otros effectos, que no ay philosophia que les de alcance. Para las expensas y gastos deste edificio ayudaron con la parte de sus haziendas, que reseruaron para esto Fray Pedro Fernandez Pecha, y Fray Hernandiañez, y los parientes del vno y del otro. No era menester mucho, porque el edificio era poco, la tierra y el sitio proueyan de materiales sufficientes, piedra, madera, cal, y yesso, para maestros bastauan los mismos padres mas principales, peones serian menester muy pocos, porque los mancebos que auian tomado el habito, y los otros santos Hermitaños andauan heruorosos en su obra, como gusanos de seda, que labran su mismo sepulcro. Dieronse tan buena maña, que dentro de vn año (cosa que parece milagro) tenia puesta la vna y otra fabrica en tanta perfecion, que parecia de muchos. Vna y otra fabrica digo, porque quien viera aquellos noueles sieruos de Iesu Christo, tan recientes en la professsion, y tan maduros y assentados en los exercicios de la vida monastica, jurara que auia sido enxambre, que auia venido bolando desde el monasterio de Belen a aquella cuesta, y que Geronimo quando viuia, no viuia de otra manera. Y quien considerara el edificio, tan subitamente leuantando, assentado tan discretamente, pensara que era la casa de Nazareth, que truxeron los Angeles por el ayre bolando a Loreto. No se puede hazer esto sin que el fuego del amor diuino enardezca las almas, y saque fuera del curso natural las fuerças. Todo esto hizo nuestro Pecha dentro del primer año, que vino de Roma, como se vera en lo que se sigue.

CAPITVLO XI

Renuncia el Priorato Fray Pedro de Guadalajara, eligen a Fray Fernando Yañez. Llaman al Arçobispo de Toledo para que les bendiga el claustro. Dizese todo el augmento deste primer monasterio, y casa.

Ni al coraçon noble desuanecen las dignidades, ni al alma santa engrandecen los oficios. Conocen los sieruos de Dios, que los cargos de la religion Christiana no los puso en la Iglesia el señor dellos, para honra de los superiores, sino para bien de los subditos. Suenales siempre en las orejas aquella sentencia que el mismo principe dixo: no vine a ser seruido: sino a seruir. Nuestro primer Prelado y Prior F. Pedro Fernandez Pecha, aunque sin letras del mundo, no ignorante desta sciencia santa tenia bien penetrados estos fundamentos, y como noble por linage y por virtud, no se desuanecio viendose Prior, y fundador, o restaurador de vn tan alto instituto, ni desconocio su estado humilde entre tan altas virtudes. Quando vio puestas las cosas en el estado que he dicho, y que los auia llegado el Señor a tan buen termino, tomandole a el por instrumento: pareciole que ya de alli adelante seria mas autoridad, y descanso el ser Prior, que trabajo: y el no queria ser sino el primero en trabajos. Acordo que el poder y facultad larga que su santidad le auia concedido: dexar aquel oficio, tenia gana de ser subdito, y verguença de verse Prelado, en presencia de Fray Hernando Yañez, a quien no solo por ser sacerdote, y ser quien era, tenia respeto de padre, sino por su gran santidad reuerenciaua. Tenia tambien ardiente desseo de ver el augmento desta religion, y que el nombre de San Geronino, y su instituto se estendiesse por toda España. Tocauale a el esto, era necessario desembaraçarse de las cosas de San Bartolome, pues quedauan en tal estado, y entrauan en tan buenas manos. Con estas consideraciones renuncio el oficio de Prior de aquel Conuento, en algunas escrituras se dice que en manos de F. Fer-

nando Yañez fue esto antes de cumplirse el año (tanta priessa le daua su humildad) no se sabe el dia cierto. Sintieron en el alma esto los religiosos, perdian a su juycio vn gran bien, en carecer de su gouierno, y veyan que era ocasion para ausentarseles luego, auiendo de yr a fundar a otra parte, y llorauan ya su perdida y ausencia. Consolauanse de lo primero, con la presencia de Fray Fernando Yañez: de lo segundo, con ver que era para seruicio de Dios, y de la nueua Orden, poner en execucion las otras fundaciones. Consolaualos tambien el mismo Padre con tan santas razones, que ya que no quedassen conuencidos, las voluntades quedasssn satisfechas. Hecha la renunciacion eligieron luego de comun consentimiento a Fray Fernando Yañez en Prior de aquel Conuento en el mismo año de mil y trezientos y setenta y quatro, y fue la primera eleccion Canonica, que celebro esta religion. Aqui mostraua bien cada vno destos dos varones quien era, reuerencia el vno al otro con humildad, y sumision, como el mas huuilde hijo a su padre, andaua vna competencia tan grande en esta virtud que era dificultoso juzgar quien lleuaua lo mejor. Con el exemplo que estas dos cabeças dauan, no quedaua cosa en pie, a todos les parecia poco andar entre los pies de sus hermanos: sus gustos eran besallos, dolianse tiernamente, que no hallauan donde executar aquel desseo grande de mortificarse. La querella era comun entre todos, porque el mayor queria tambien serlo en seruir mas. Era menester gran astucia en auentajar vn lance. En todo yua creciendo como espuma el santo instituto. Faltaua otra cosa en que pusieron mucho cuydado los santos padres, que el claustro y monasterio estuuiese bendito por mano del Arçobispo de Toledo, en cuyo districto estauan. Para esto suplicaron a don Gomez Manrique con mucha humildad, que pues eran sus subditos, y sus ouejas, tuuiesse por bien conocellas, y hazelles esta merced de venir a echarle su bendicion, santificarles su casa y claustro, y recibirlos debaxo de su obediencia, ampararlos como a hijos pequeños y humildes. Fueron con esta peticion el vno, o los dos destos santos varones, recibiolos con mucho amor (conocialos ya de atras, como hemos dicho) y respetandolos por ser quien eran, y por conocer con quanta santidad, y prudencia auian procedido, en todo los oyo con mucha benignidad. Dieronle cuenta del sucesso, y del estado en que tenian las cosas, la merced que el Papa les auia otorgado, y lo que hasta alli auian hecho. Faltauales lo que esperauan recebir de su mano: tenian gran esperança que quien en lo passado les auia mirado con ojos tan de padre, no les negaria agora su benignidad, y lo que le pedian, que era recebillos por hijos, bendezirles su casa y claustro, autorizar con su presencia aquella religion nueuamente resucitada, alentar a los sieruos de Dios con su vista, y recebillos debaxo de su obediencia. Salio a todo esto con mucho amor, prometioles desembaraçarse lo mas presto que pudiesse, y yr a hazer todo lo que le pedian. Ansi lo puso por obra, fue de alli a pocos dias a S. Bartolome, recibieronle con la solemnidad y alegria que pudieron, y el a ellos tambien, mostrando mucho contento de ver aquellos sieruos de Dios, el nueuo habito, la manera de la religion, la conpostura y mortificacion, que todo le parecio del cielo: hizo todas las santas cerimonias, que para aquel acto de bendicion, y de dedicacion se requieren en el claustro, y en la Iglesia: y con su autoridad quedo todo aquello consagrado al santo Apostol, y con titulo de monasterio de la Orden de S. Geronimo. En memoria deste acto solemne aquellos padres primeros pusieron vna inscripcion por el contorno del claustro, de la parte de dentro, en lo mas alto, qual en aquel tiempo sencillo se vsaua, aprendida de los barbaros, que se apoderaron de España, oluidada toda la buena manera antigua dize ansi:

Este es el primer claustro en el qual fue primeramente fundada la Orden del bienauenturado San Geronimo en España, por el muy santo Padre Gregorio XI. de santa memoria, en el año del Señor, mil y trezientos, y setenta y tres años, a suplicacion de los venerables padres F. Pedro Fernandez Pecha, e Fray Fernando Yañez de Caceres, primeros Frales de la dicha Orden. Recibiendo el nuestro habito de la mano del santo Padre. El qual dicho claustro fue eregido en monasterio por el Reuerendo padre don Gomez Manrique Arçobispo de Toledo en el sobredicho año.

Desta inscripcion se vee la verdad de lo que hemos dicho: que se asento en el año mil y trezientos, y setenta y tres, y se fundo en España la Orden de San Geronimo: que se leuanto el claustro, y monasterio de S. Barto-

lome de sus fundamentos, que en el mismo se bendixo la Iglesia y claustro, y fue eregido en monasterio por el Arçobispo de Toledo, y que el santo Pedro Fernandez Pecha, no salio de alli hasta que dexo hecho todo esto. Veese de aqui el calor que el sieruo de Dios ponia, y la prudencia con que se huuo en todos estos negocios. No ay noticia quanto se detuuo alli el Arçobispo con los nueuos religiosos por muchos que fuessen se le harian pocos, segun estaua aficionado, y por el aliuio que sentia su alma en comunicar varones tan espirituales. A esto vienen a los monasterios los Principes y señores del mundo, y los Prelados de la Iglesia para dexar algun tanto los cuydados graues que traen tan embaraçada el alma, que no la dexan bolar con el peso, a sus buenos propositos, y a tratar alguna cosa que los aliuie de carga tan importuna. Agora por nuestros pecados, vienen a oyr nuestras querellas, y nuestros desgustos, y con esto toman tanta licencia, que los que otro tiempo entrauan con miedo y respeto a ser corregidos de sus faltas, tienen atreuimiento para entremeterse a corregir nuestras culpas, y aun a darnos leyes. Y los que en esse mundo tan ancho no pudieron, ni supieron retirarse vn rato dentro de si, toman a su cargo, dar reglas de recoger a los religiosos encerrados dentro de quatro paredes (aun desde que eran muchachos) señal grande de nuestro descuydo, y aun pronostico harto triste de la cayda que amenazan las cosas quando van tan al reues de lo que pide su curso natural. Y si es verdad la sentencia de San Pablo (el espiritual todo lo juzga, y de ninguno puede ser juygado) tambien sera verdad que no somos espirituales, pues nos juzgan los que tienen nombre de siglo. Estuuo pues alli el Arçobispo el tiempo que le parecio, haziendo lo que hemos dicho, y dando fauor y amparando a la religion que començaua con tan buenos principios. En este tiempo creo que trato Pedro Fernandez Pecha con el, como tenia facultad del sumo Pontifice, para leuantar otros quatro monasterios, y que desseaua fuessen todos dentro de su Diocesis; pues era tan capaz para todo, y porque los demas Hermitaños que estauan en Castilla, que no se auian recogido a la Iglesia de San Bartolome, estauan en diuersas Hermitas, dentro del Arçobispado. Pareciole muy bien al Arçobispo (como despues lo mostrara la historia) holgose mucho con tan buena nueua, partiose de alli a su Iglesia de Toledo, y quedaron los santos religiosos muy alegres con la merced que auian recebido.

Antes que de aqui passe, quiero dexar dicho de vna vez todo lo que toca al edificio material deste nuestro primer monasterio, porque no nos estorue en el discurso de adelante. Con el nombre grande que en pocos dias ganaron por toda España estos nueuos soldados de Chisto acudio como se dixo arriba mucha gente a ver el instituto santo y religion nueua, por conocer en presencia lo que de su mucha santidad se sonaua, en viendolos les parecia que la fama quedaua corta; desseauan quedarse en su compañia. Como los sieruos de Dios considerauan el heruor y fuego viuo que Dios emprendia en aquellas obras, y que era como impiedad, o crueldad no alentalle, aunque no se hallauan con posibilidad de casa, ni de hazienda para mantenellos, entraron en consulta, para ver que harian, si los recibirian, o no, hasta tanto que tuuiessen con que sustentallos, acordaron no cerrar la puerta, sino abrilla muy ancha en la esperança diuina: confiados que el que los traya, no cuelga de nuestras prouidencias temerosas. Dizese que Fernandiañez entre otras razones, dixo de esta manera. No viue el hombre hermanos, de solo pan: no pende la vida de los viuientes de sola la industria humana: la palabra del Señor es la que mantiene: fiemos del, hagamos lo que nos manda, abramos los coraçones al peso de su largueza, lo demas quedese a su cargo. Si el trahe a estos sieruos suyos, en la fe desta obediencia estriua su sustento. Buenos testigos son desto aquellos desiertos por donde Dios lleuaua a su pueblo, que sin poder ararse, ni cultiuarse aquel suelo esteril, en virtud de su palabra se uieron tantos años sembrados de pan amassado en el cielo por ministerio de Angeles: de carnes sabrosissimas, frescas vnas vezes, y otras acecinadas en el Sol, y en el arena, de aguas y de fuentes dulces y claras, rompidas con mucha abundancia, de en medio de las peñas duras, con ser tanta la multitud, que los mas estendidos campos de Egypto regados con el Nilo, no pudieran segun ellos confessauan satisfazer con sus ganados y sus miesses a su hambre, se vieron alli hartos hasta no mas, ni les falto jamas, sino en castigo de su poca fe. Quantos mouidos al son

de la voz diuina se encerraron en las soledades espantosas, y quantos desnudandose de su regalo y interesse gastaron no solo las haziendas, mas las vidas en obras pias, en seruicio de los hermanos, y en obras de la charidad? y quantos sin miedo de que sera de mañana, despendieron sus aueres en beneficio de pobres, quedandose desnudos del mundo por vestirse de Iesu Christo: no nos estrechemos, ni encojamos con los que vienen, que Dios se alargara con los que aca estamos. Nuestro glorioso patron San Geronimo de quien hemos tenido atreuimiento de llamarnos hijos nos desconocera por tales, si en esta gran fiucia de Dios no le parecemos. Puesto en Belen monge, pobre, lexos de su tierra, y de los que podian fauorecelle, en medio de los que le perseguian, tuuo tanto valor que edifico vn gran monasterio, condolido de la muchedumbre de sieruos de Dios, que venian a el, ni osaua, ni podia despedillos, con aquellas entrañas abrasadas en amor de Dios, y charidad de los proximos, a quien despues de hospedallos lauaua los pies con tanta humildad, y como no auia posibilidad para tanto, acordo vender la hazienda que de sus padres le auia quedado, relieues de la furia de gente barbara vencedora, sin resistencia, para passar adelante con lo que auia començado a edificar. Parezcamos a San Geronimo en esto, no boluamos jamas el rostro a la hospitalidad, y sea este muy particular exercicio desta su religion, recibamos a todos los que quisieren nuestra compañia. El claustro en que viuimos ya no cabe, es fuerça, que o cerremos la puerta, o abramos los cimientos para otro; con estas razones llenas de fe, nacidas de charidad, se mouieron los santos monges a dar traça, en leuantar otro claustro, començaronle, no se sabe quando, ni quando se acabo, ni con que expensas, ni quien les ayudo, (tan sin cuydado de dexar de si memoria en la tierra hazian las cosas) y es poco menos antiguo, que el primero pequeño, parece ser ansi por muchas conjecturas, y porque esta enterrado en el vn religioso de la Orden de Santo Domingo, compañero de San Vicente Ferrer, que al tiempo que venia predicando por estas partes de Castilla, llego con el a esta casa, y murio alli. Queriale mucho el Santo, porque era digno de ser querido, de tal varon por sus virtudes, y por ser persona señalada, de los Iudios que el auia conuertido en España, y aprouechauale para la conuersion de otros, como Apolo a San Pablo. Estaua ya el claustro edificado y labrado, no de fresco, sino de atras, y donde se enterrauan ya otros; murio S. Vicente el año de mil y quatrocientos y diez y ocho, en Venecia, y la muerte deste su compañero fue algunos antes, de donde se colige harto clara la antiguedad deste edificio. Nuestro Pedro Fernandez Pecha, quiso ser en todo el primero. El primer religioso, primer Prior, y el primer bien hechor de la Orden. Dexo todo lo que pudo dexar de su hazienda, para los pobres, con espiritu de verdadero pobre, por su intercession, su madre Eluira Martinez (que se cree aun era viua hasta este tiempo) muger valerosa y santa, dio mucho, casas, tierras, molinos, huertas, y otras heredades, en diuersos pueblos de aquella comarca, como parece en su testamento. Doña Mayor Fernandez Pecha su hija, y de Hernan Rodriguez Pecha, hermana de nuestro fundador, muger de Arias Gonçalez de Valdes dio otros molinos que tenia en la ribera de Henares, en Guadalajara, muchas casas en la misma ciudad, muchas heredades que tenia en otras partes: Men Rodriguez Pecha de Valdes, hijo desta señora, y sobrino de Fray Pedro Fernandez Pecha, dio cantidad de heredades. Don Alfonso Pecha, el santo Obispo de Iaen, dio tambien todo lo que de su parte le tocaua de la herencia de sus padres, como veremos despues. Todo este linage santo, padres, hijos, sobrinos, hermanos, nietos, son los principales fundadores (llamemos los ansi) y bien hechores deste monasterio, y por consiguiente de toda la religion, pues toda apoya en aquel primer conuento: fueron tras esto tan liberales, y parecioles que quedauan tan satisfechos en dallo, que no pidieron recompensa, ni vna missa de obligacion, y por esto fue mayor la que pusieron en gente de buenos respectos: parecese ansi en toda esta religion, pues quanto mas libres les dexaron sus haziendas los bien hechores tanto mas se obligaron los mismos Conuentos en agradecellos con sacrificios y oraciones: el discurso desta historia mostrara esta verdad con hartos exemplos. Con esto se yua ensanchando en edificios esta colmena santa, donde nuestros Pechas edificaron panales tan suaues, y dulces. Encerrados en sus casas, y escondidos en sus celdas estrechas. Estos santos

atrahian assi el mundo. Los principes se les aficionauan: tenianles respecto los Reyes, y los Perlados los metian en sus entrañas, y quando veyan vn religioso de San Geronimo (era esto raras vezes) les parecia ver vn retrato de los monges antiguos de Palestina, o Egypto. De aqui sucedia, que sin hallarse muy solicitos a sus cabeceras quando morian, ni entremeterse al hazer de los testamentos sin pesuadilles a que les mandassen sus haziendas, o importunalles que se enterrassen en sus casas, se les entrauan por las puertas. Les dexauan lo que tenian, haziendolos testamentarios, fiauanles los patronazgos, y les hazian notables mandas, y osare afirmar que en muchas casas desta religion, que las conozco yo bien, es mas lo que no quisieron tomar entonces, quando les dauan todos con tanta largueza, que lo que agora tienen, y que dexaron mucho mas con el amor que a la pobreza tenian, que lo que ahora se sabe grangear con sobradas diligencias de otros. Despues del primero claustro, que llaman con razon santo, edificado con gran pobreza, y del segundo que se leuanto con el tesoro de la confianza diuina, y de los bienes que los parientes de Pecha dieron, (y es el mayor claustro deste monasterio, aunque pequeño para el) se edifico el tercero, que sirue de enfermeria; ya en este tiempo auian hecho largas mercedes a esta casa los Reyes de Castilla, reconociendo esta religion por muy suya, nacida dentro de sus terminos, y aun de sus palacios. El Rey don Iuan el primero, hijo de don Henrique, fue muy deuoto de la Orden, y en particular deste Conuento. Hizole muchas mercedes, diole cinco mil marauedis de juro (que no era poco para aquellos tiempos, que todo valia a marauedi) en las tercias de Siguença, para ayuda a la fabrica, el Rey don Iuan el segundo, nieto deste primero; confirmo la merced passada, y añadio la renta de las dichas tercias, para siempre, con priuilegio particular, añadio tambien las tercias de todo el Arciprestado, y los Reyes sucessores confirmaron con la misma largueza y deuocion todos estas mercedes; la Duquessa de Arjona doña Aldonza de Mendoça visitaua muchas vezes aquellos santos, era muy pia, inclinada desde la cuna a cosas santas, y al augmento del oficio diuino, considero la religiosa señora, que aquella primera Iglesia era muy corta, mal proporcionada para celebrarlo con la solemnidad, que aquellos religiosos le dauan. Trato de alargarla, hizolo, dexandola en la medida que agora se conserua. Labro el techo de la yglesia, desde la capilla mayor, y aunque de madera, mas con el mejor ornato que la rusticidad de aquel tiempo supo dalle. Estaua España en esta y en las demas artes muy pobre, mendigando los Christianos viejos de las reliquias de los Arabes, hasta los mas baxos oficios. Labro de la misma traça el coro y sillas, que aun se vee en ellas que hazian todo lo que sabian, sin perdonar al tiempo, y a la costa. Tambien hizo el primer retablo de la capilla mayor, que ya se mejoro con el tiempo (ansi se aya mejorado en la deuocion). Hizo al fin vn testamento, debaxo del qual murio, dexando muchas cosas a sus deuotos. No pudieron cumplirse, y como eran para la dote de la capilla, faltando aquellas, no pudo quedar su cuerpo en el assiento de en medio: pusieronle en vn lugar emineute, junto al altar mayor, al lado de la Epistola.

En tiempo de don Enrique el quarto, vino a visitar aquel conuento don Alfonso Carrillo Arçobispo de Toledo, y aunque en esta sazon estaua ya la Orden libre de la jurisdicion de los Obispos, no estaua fuera de la deuocion de muchos, en particular deste Prelado. Recibieronle con gran amor y reuerencia, el a ellos con mucha humanidad y alegria. Considero la casa, mirolo todo con atencion. Entendiendo que el claustro pequeño era el que auian edificado con sus manos aquellos sieruos de Dios, que le leuantaron junto con la religion, y que estauan encerrados alli, besaua el suelo, y las paredes: y no pudiendo sufrir el heruor de su deuocion tanta pobreza, mandole reedificar de nueuo, aunque quisiera lleuar al Sagrario las paredes viejas. Dio para esto muy larga lymosna. Vna inscripcion que esta en el mismo claustro, que corre al derredor del antepecho y claraboyas en el paño baxo, lo dize desta manera.

Este claustro fue mandado reedificar, apostar, e adornar, alto e baxo, en la forma que agora esta, a sus proprias expensas, por el muy Reuerendo e Magnifico padre e Señor Don Alfonso Carrillo Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, e Chanciller mayor de Castilla. Siendo Prior deste monasterio el Reuerendo Padre F. Alonso de Oropesa. Año del Señor de M. e CCCC. e LXXII. Años.

Fue sin duda para en aquella sazon, obra de primor, que muestra estimarle por cosa sagrada y santa el fin que mouia a hazerla. El techo es de artesones dorados, y pintados: los antepechos de marmol pardo, aunque no es propiamente marmol, sino vna piedra dura y fuerte que tira a color de piçarra, con sus claraboyas de la mejor traza y labor que aquella Architectura moderna heredada de Godos, o de Moros, sabia. El Rey don Enrique el quarto (que a todos daua y a la orden de san Geronimo con notable largueza) no se oluido desta casa, diole juros, y tercios en la Vicaria de Biruega, y Alcolea. Confirmaron la merced los Reyes Catolicos, añadiendo otras con fauorables priuilegios, con harta cantidad de sal en las salinas de la Loma. La Reyna doña Iuana confirmo todas estas mercedes, añadiendo otras de nueuo por vn priuilegio hecho en Valladolid, año de mil y quinientos y nueue. Y el Catolico Rey don Felipe segundo lo torno a confirmar el año mil y quinientos y sesenta. Don Lorenço Suarez de Figueroa Conde de Coruña, casado con doña Ysabel de Borbon, de la casa de Françia, tenia singular deuocion a estos religiosos, y a este conuento: pareciole si sepultaua alli su cuerpo, gozaria su alma mas presto de descanso. Entendio que la capilla mayor no tenia dueño, por la razon que diximos: trato con los religiosos se la diessen. Hizose, y enterrose en ella año de mil y quatrocientos y ochenta: dotola honradamente con juros, y vn molino en la ribera de Henares. Dioles vu dosel de brocado que oy viue, y instituyo vua capellania perpetua. Dize en su mismo testamento, que solo le mouia a esto, la mucha deuocion, y aficion grande que tenia al conuento, sin otra persuasion humana. El año de mil y quinientos y quarenta y cinco (haze agora cincuenta años) el Conde de Coruña don Alonso Suarez de Mendoza, sucessor en el estado, rogo al Conuento se deshiziesse aquel concierto, porque desseaua tener a sus padres y aguelos en vn entierro que hazia en Torija. Concedio el monasterio todo lo que pedia. Truxole facultad del Papa, que era a la sazon Paulo Tercio, para hazerse. Lleuaronse los huesos a Torija, y quedo aquella capilla (no se con que acuerdo del cielo) libre, para mas alto dueño. Parecioles a los religiosos santos de san Bartolome, y a san Geronimo Doctor y padre desta religion, que ya la yglesia y capilla tenia suyo, y que los que hasta alli auian entrado en ella, dexandoles sus haziendas, y sus cuerpos, entraron como dizen, con buena fe, pensando que podian quando les mostraron el desengaño en el cielo, y entendieron a quien se deuia, todos de comun acuerdo vinieron en deshazer los conciertos hechos en la tierra, y tornarle a su rayz. Ansi el año de mil y quinientos y sesenta y nueue, se dio la capilla mayor al Rey don Felipe segundo, despues de auer corrido por tantas manos como enagenada, y violentada, agora se vio en su proprio señor depositada, como cosa deuida a al casa Real donde auia salido. Lo que fray Pedro Fernandez Pecha, sus padres, hermanos, y sobrinos tenian, todo era de los Reyes de Castilla: ellos se lo dieron, y ellos truxeron tan noble y santo linage a España, fundando religion, y casa en ella. Alto pensamiento fue que lo que era de Cesar se diesse a Cesar, y lo que de Dios a Dios. Los cuerpos a seruicio de los Reyes de la tierra, las almas al del cielo. Los sepulcros y capillas donde se deposito lo terreno, todo sea de los Reyes quando se quisieren seruir dello. La religion y exercicio de las virtudes, no puede tener otro dueño sino el que se llama Rey dellas. Dan licencia los efectos para que hagamos mysterio donde parece que no ay mas de sucessos humanos. Fundase en España a honra del glorioso Martir Español Laurencio, vna casa tan ilustre quanto el muudo sabe, y se vera en esta historia (fabrica de vna mano tan poderosa, que aunque en si parece y es muy grande, en diziendo cuya es no admira) dedicase al instituto y religion de san Geronimo, nacida en España, casi dentro de las puertas de la casa Real. Pues quien dira que no era violencia, o orden torcido, que en la primera capilla desta religion, y en la cabeça tenga la possesion quien sea menos que cabeça del Reyno, y este en otra subordinada a esta quien tiene el supremo lugar? y que esto se aya hecho y endereçado a su natural camino sin pensar, y sin acuerdo humano, y que despues de tantos assientos, al parecer tan firmes, se desauengan sin violencia, para caerse de su peso a su centro: acuerdo parece este mas que humano. Sea al fin lo que fuere, el Catholico Rey don Felipe, en estos años que dixe, tomo por suya la capilla, y siguiendo las pisadas de sus progenitores, en hacer mercedes a aquella casa (digo aquella casa, porque

a toda la Orden mas merced que todos juntos). Para mayor firmeza del contrato, dio al Prior general y conuento, la jurisdicion del lugar de Lupiana, aldea de Guadalajara, en lo llano de aquel valle, al pie del monasterio, y de la cuesta donde esta assentado, con la juridicion de otros terminos que caen en el mismo distrito de la ciudad, haciendolos conforme al lenguaje y fueros de Castilla, termino redondo, confirmando esto y todo lo demas, con sus priuilegios Reales. Aqui pudiera hazer memoria de otras muchas donaciones, mandas, patronazgos, y fabricas, que es muy justo la aya dellas, por la nobleza, deuocion, y santidad de los que las hizieron, como de aquella notable lymosna de pan que dexo don Bernardino de Mendoza Arcediano de Guadalajara, para repartir a pobres: y los juros de don Antonio de Mendoza, para obras pias y casar huerfanas, todo al aluedrio del Prior general, y del conuento. Mas no quiero que piensen que voy con tanto cuydado de dezir todas las menudencias. Dire solo que fueron estos y otros semejantes bienhechores, juntamente deuotos y discretos, en dexar sus haziendas en estas obras pias, y en manos de tan fieles capellanes, y mayordomos, porque sin duda son de las mas bien distribuydas y executadas que ay en la yglesia de Dios: y estanse tan en pie, y tan mejoradas las de agora dozientos años, como si oy se fundaran: y no se yo que mayorazgo pudo quedar mas seguro, pues desde entonces aca son sin numero los que se han perdido. Por estos terminos y passos ha ydo creciendo este primer conuento hasta el dia de oy, quanto a lo defuera que determinamos tratar de vna vez, sin decender a cosas mas particulares, de que adelante se dira en sus proprios lugares.

CAPITVLO XII

Don Alonso Pecha Obispo de Iaen pasa a Roma, haze donacion de todos sus bienes al monasterio de san Bartolome: edifica un monasterio de san Geronimo en Genoua, y acaba su vida santamente.

Parecera que he puesto en oluido vna persona tan importante en esta historia, principal parte en los fundamentos y restauracion desta religión de san Geronimo, y tan digna de memoria perdurable, como don Alonso Pecha Obispo de Iaen, hermano de nuestro Pedro Fernandez Pecha? Razon ay de dezir esto, quisiera hallarla yo para poder hazer del oluidadizo fin nota de descuydo, porque en cosa tan graue como la vida deste varon notable, no tenemos sino vnos tan escuros indicios, y dibuxo tan pobre, que no ay apenas sobre que fundar la pintura. Vimos sus nobles pensamientos, la execucion de sus propositos, dexamosle hecho Hermitaño de Obispo, de famoso y claro, particular y escondidó. Dexamosle al fin en aquella soledad con su hermano, y con su amigo, tan oluidado del suelo, quanto puesto en buscar a Christo. Que hizo despues, como dispuso de su vida, donde fue, si se hallo en todos estos negocios, si fauorecio en ellos, si troco el estado, o acabo en el començado, ni lo hemos dicho, ni lo sabemos sino en suma, cosa que me lastima mucho, porque de lo poco que ha quedado en memoria se descubren vnas lumbres de cosas grandes. Sabese de cierto que el santo Obispo de Iaen don Alfonso Pecha, y ya Hermitaño de la orden de san Geronimo, fue a Roma a visitar aquella ciudad santa, y aquellas yglesias enriquecidas con la sangre de sus primeros fundadores, despojos dignos de eterna reuerencia. Quando se fue, como, o porque se aparto de tanta compañía, no sabemos, ni ay noticia clara, mas a mi juyzio no es escura la conjetura de vno y otro. Vimos arriba la persecucion grande que hizieron a los santos Hermitaños, con los malos titulos que les dauan, y el ruyn nombre que les ponian, llamandolos Beguinos, y Begardos, teniendolos por sospechosos, gente sin ley, sin orden, sin profession. Todo esto sabe acumular la embidia, y vestirlo la malicia con colores de policia, buen gouierno, y aun santidad. Sintio el santo varon mucho este encuentro, aun que le lastimaua mas el daño de la conciencia agena que la afrenta propria, por parecerse a Geronimo, a quien no dexaron los falsos hermanos reposar en el desierto, acordo dar lugar a la embidia (consejos ordinarios de los santos quando se ven perseguidos, y lecion del maestro que enseña, que quando nos persiguen en vna ciudad nos vamos a otra.) Pudiera responder bien don Alonso, que no auia dexado el estado de Obispo por ser Beguino, ni el de Prelado por ser Begardo, ni el de fiel por ser hereje, pues en prueua de lo vno y de lo otro, era testigo sin excepcion, el discurso de su

vida. No quiso sino salir callando y sufriendo, dexando obrar el martillo de la tribulacion, la corona de la paciencia. Fuese al fin de España a Roma. Que saliesse en este tiempo, aunque nadie lo diga, ello se dize, pues tratando el año de trecientos y setenta y dos los santos Hermitaños, de la restauracion de la orden de san Geronimo, y de tomar estado, porque se quitasse la sospecha, y siendo los principales en esto, su hermano Pedro Fernandez, y Fernando Yañez, no se haze memoria en todos los originales antiguos de la Orden en que va fundada la verdad desta historia, de que en alguna platica, junta, o acuerdo, de los muchos que huuo, se hallasse presente el Obispo don Alonso; argumento grande que ya se auia apartado, y partido, que fue quando la persecucion andaua mas en lo viuo, quando aun no se leuantauan los pensamientos a tanto de restaurar la religion oluidada de san Geronimo. Ayudò a la deuocion y ocasion de la partida, la fama que de santa Brigida sonaua por el mundo. Llegò a España el nombre de su santidad, y la marauillosa certeza de su profecia. Todo esto despertò mas la sed de don Alonso, para visitar aquellos santos lugares. Passauan con esto sus intentos más adelante, y pues no hallaua en España la quietud que tampoco hallò San Geronimo en Roma, pensaua passar por alli, y caminar por sus mismos passos hasta ver los lugares de la tierra santa donde nacio y murio nuestro Saluador Iesu Chisto, donde vivio y murio Geronimo: adorar aquel pesebre humilde, la cueua pobre, la cuna del primero, y el sepulcro del segundo. Llegado a Roma (fue antes que el Papa Gregorio Onzeno boluiesse alli su silla de Auiñon: y engañase el padre fray Pedro de la Vega en dezir que fue despues, y el mismo se contradize, como parecera agora) entre sus primeras estaciones fue vna visitar a santa Brigida. Conocio presto la Santa lo mucho que auia en don Alonso Pecha, no solo de santidad mas aun de letras: tenia necessidad de comunicar sus grandes tratos de la feria del cielo con quien entendiesse la mercancia, y el lenguage. Vinole muy a proposito, y escogiole por su confessor, como lo afirman fray Pedro de la Vega, y Alberto Crancio. Conocense los santos vnos a otros facilmente, porque a los buenos huelen a vida, y dan olor de Chisto, aunque a los malos son olor de muerte. En este tiempo tuuo reuelacion la santa que era voluntad de Dios fuesse a visitar los lugares de la tierra santa. Que sabemos si llevò Dios a don Alonso de España a Roma para que los dos juntos (como otro tiempo Paula y Geronimo) fuessen de Roma a Gerusalen? O que sabemos si Pecha persuadio a la santa esta jornada? O Dios se la reuelo para que la cumpliesse Pecha? Como quiera que sea, los dos santos hizieron juntos esta jornada, larga y peligrosa, aunque de mucho prouecho, y santa. Trate de espacio en la primera parte del fruto grande destas peregrinaciones, reprehendidas de los herejes, porque las exercitaron los santos, y porque son a su gloria, o por su pura malicia, y por parecerse a su padre, que quando no puede contra Dios, bueluese contra lo que toca a su honra. Quien viera a estas dos santas almas andar visitando aquellas memorias de nuestro bien? Que ternuras, y que motivos, que sentimientos pondria Dios en sus almas al tocar de aquella tierra, paredes, suelo, y piedras hendidas con el sentimiento de la muerte de su hazedor? que respuestas boluerian de la tierra al cielo, de sus coraçones a Dios? no cabe esto en historia, ni en lengua de carne. Es esto de lo que se siente y oye en el alma, mas ni se puede dezir, ni se acierta. Alla se auienen los santos, y alla se entienden en lo secreto, y con quien hablan, aquella sabiduria que se dize de los perfetos, agena deste siglo; aquella historia que se escriue en el espiritu que no la gustan gustos del suelo; los que aun tienen como niños necessidad de leche sin poder con el manjar fuerte de los varones llegados a la medida de la edad de Christo. Boluamonos pues con estos a la historia de fuera. Dize san Antonio de Florencia [1], que tuuo aquella santa muchas reuelaciones en aquellos santos lugares, que le reuelò Dios muchos misterios de su natiuidad, muerte, y resurrecion: le descubrio grandes cosas de la sucession y mudanças de los Reynos, y de todo esto daria larga noticia a su padre de confession, que tambien alcançaria parte destos secretos, y le haria Dios no menores fauores y regalos. Despues que tornaron los dos santos de aquellas Romerias tan santas, passò la gloriosa Brigida desta vida a ver el original de aquellos traslados, el verdadero templo de Salomon, y el tabernaculo que se

[1] 3. p. hist., titul. 14, c. 11.



mostrò a Moysen en el monte, de quien hizo aca el trasumpto, y bolò su alma a gozar de la bienauenturança desseada. Fue, segun la mejor cuenta, el año de 1372. en 23. de Agosto, dia de san Apolinar, quatro antes que de Auiñon boluiesse Gregorio la silla Pontifical a Roma: vno antes de la confirmacion desta Orden: y mas de siete antes de la muerte de don Alonso Pecha, donde queda manifiesto el engaño del padre fray Pedro de la Vega, y que no renunciò en Roma el Obispado, pues no se auia de estar tantos años ausente del siendo Prelado. Viendose pues el santo, priuado de tan santa compañera, quedò lastimado grandemente, aunque le era gran consuelo la certeza que tenia de que la auia trocado de hija de confession, en patrona de consuelo. Retirose a lo que se sospecha en alguna pobre hermita, y sin sospechar es certissimo que permanecio en habito y vida de Hermitaño de san Geronimo, platicando lo que auia aprendido en España, y exercitando lo que auia enseñado en Italia. Toda su vida era continua meditacion, exercicios del cielo. Passò en esto algunos años; en el entretanto su hermano Pedro Fernandez Pecha, y su amigo Fernando Yañez, se dieron la maña que hemos visto en la restauracion de la Orden. Dauanle noticia de lo que se yua haziendo, del estado en que andauan las cosas, o en el que Dios las ponia, tomandolos por instrumentos, que todo le causaua grande alegria. Quando entendio que estaua ya en pie de nueuo la antigua religion de san Geronimo, y que la yglesia de san Bartolome era ya monasterio y conuento conocido por toda Castilla, y fuera della, alabaua al Señor, y lleno de alegria derramaua lagrymas de regozijo por su venerable rostro. Tocole vn nueuo heruor de deuocion, y acordo de desnudarse de todo punto de lo que tenia en la tierra, y ya que a el no le seruia, quiso que siruiesse a Dios, entregandolo todo a sus sieruos. No le parecio tornar a España, por no hazer tantas mudanças, y porque ya estaua tan quebrantado de las penitencias y ayunos que no estaua para camino tan largo, quiso ser en Italia lo que su amigo y hermano eran es España, y mostrarlo, y ayudarles en quanto pudiesse. Acordose de la herencia y de la parte que le cabia de su patrimonio, hizo vna donacion generosa de todo ello, al monasterio de san Bartolome, por vna escritura autentica que oy en dia se conserua en el monasterio del tenor siguiente.

En Roma a los treze dias de Abril, año del Nacimiento de mil y trecientos y setenta y ocho (este es el primero de Vrbano VII.) en presencia de don Lucas Obispo Nucerino, Vicario general, y Iuez ordinario del Papa, parecio don Alonso que agora es Hermitaño, y antes auia sido Obispo de Iaen en España, y dixo que por seruicio de Dios, y por auer propicia a la sagrada Virgen Maria, y a san Geronimo, daua y donaua al monasterio de san Bartolome de Lupiana de la regla de san Agustin, debaxo de titulo de san Geronimo, cerca del lugar de Guadalajara, y a fray Fernando Yañez Prior del dicho monasterio, e a sus sucessores, e a todos los frayles que son y seran en el dicho monasterio, e a fray Pedro de Cordoua fraile del dicho conuento, que estaua presente con poder bastante para acetar y recebir todos sus bienes muebles e rayzes, que de cualquier manera sean suyos, o le pertenezcan: y particularmente los bienes rayzes e muebles que tiene en el lugar de Baraxas, y en el lugar de Quintana, y en el lugar de Muñoza, y en toda tierra de Madrid, &c. No quiero passar adelante, porque es muy prolixa la nota, y basta esto para la fe que se pretende. Veese que es la donacion entre viuos con todas las firmezas possibles, y al fin della firma el mismo don Alonso con estas palabras. *Ego Alfonsus filius quondam Ferdinandi Roderici Camarerarij quondam Regis Alfonsi, olim Episcopus Guienen, licet indignus, & nunc Eremita donator, prœdicta supradicta omnia, concessi, & concedo, & fieri rogaui, ac propria manu mea hoc subscrisi.* Firma luego fray Pedro de Cordoua aceptante: y autorizalo todo el Obispo Nucerino, y el Notario de su audiencia ante quien passo. De aqui tenemos ya autentico mucho de lo que hemos dicho arriba. Veese la deuocion del santo varon, el animo grande no solo para desnudarse de la dignidad Episcopal (cosa intentada de pocos) mas aun de todo quanto tenia en la tierra, varon de veras Euangelico. Conocia que no se entra en el discipulado de Christo por otra puerta: oluidado de padres, patria, hermanos, parientes, de todo lo que possehia, y de si mismo: no estiman en mucho todo esto los que saben que se compra con ello vn Reyno que no tiene fin, ni en duracion ni en grandeza. Tan viuos exemplos no nos desenga-

fian ni despiertan del mortal sueño en que plegue a Dios no nos quedemos dormidos, y nos amanezca, o anochezca a las puertas del infierno. Veese aqui tambien la platica primera, y el fin desta Religion en estos dos patronos que nombra en su donacion, la Virgen Maria, y S. Geronimo, de donde se descubre la razon de ser casi todas las casas desta Religion destas dos vocaciones, de la Virgen santissima, y del Doctor sacro porque desde sus principios pusieron en ellos los ojos aquellos varones pios. Deste F. Pedro de Cordoua, que es aceptante en esta donacion, se dize que fue persona principal, muy conocido del Obispo quando estaua en Iaen, y que se vino a la religion de san Geronimo mouido de su ejemplo. Por esto, y por ser de mucha santidad y prudencia, le embio a Roma fray Pedro de Guadalajara: o segun otros, el mismo Obispo le embio a llamar para hazer en sus manos esta total renunciacion de sus bienes. No sabemos despues desto con claridad, que hizo don Alonso, ni adonde fue; solo ay noticia que vino a Genoua, y que en aquella ciudad edificò vn monasterio de la orden de san Geronimo. Tanta era la deuocion que tenia el santo, y la sed de ver estendido su nombre, leuantado su santo instituto y religion. Imaginemos agora vn hombre que se crio toda su vida en grandeza y en regalo, puesto en vna dignidad tan alta, en vna yglesia de las principales de España, con tanta reputacion de linaje, santidad, y letras, y miremosle luego condenado de su propria voluntad a destierro perpetuo, de su patria, y de sus parientes, y priuacion de todos sus bienes, solo, pobre entre gente estraña, ni amiga, ni conocida. Que de necessidades le encontrarian, quantas miserias, que de oprobios y aprietos deuio de padecer por la pobreza, y por Christo? Que anchura de coraçon, y que capacidad y animo tan grande para correr caminos tan dificiles al hombre de fuera? Que euidente fe muestra aqui el milagro de la ley Euangelica, en la mudança desta vida, agena de quanto pide y dessea la bestia fiera de nuestro apetito, que tantas vezes nos engaña. Consideren lo mas que aqui se podia dezir, los que tienen algun gusto de quien es Dios. Tornando a nuestro proposito, dize el padre F. Pedro de la Vega (nuestro primero Chronista), y aun de lo de aquel tiempo no lo peor) que para la fundacion del monasterio de Genoua lleuò don Alonso Pecha religiosos de España. No dize de donde, mas es facil atinar, porque no auia mas de dos casas, la de san Bartolome de Lupiana, y la de la Sisla de Toledo, y por la mucha frecuencia de los que acudian a tomar el habito a ellas, auia copia de religiosos para fundar las casas que se hazian en Castilla, y para Italia. Tampoco dize quantos fueron, ni con que hazienda fundò el monasterio, ni que se hizo, o en que parò: descuydo de nuestros padres digno de culparse siempre, sino lo escusasse la intencion pura, y el poco cuydado de las cosas que ha de consumir el tiempo, y la atencion a sola la salud de sus almas. Murio el santo varon, segun dize el mismo Autor, en Roma, lleno de dias y de virtudes. Moriria (sin duda) como viuio, regla general para los buenos, sin vna excepcion, y con algunas pocas para los malos, por sola la misericordia de Dios que se estiende hasta el punto de nuestra vida. Muerto el santo fundador de aquel monasterio de Genoua, como deuio ser pobre, consumirse ya pobremente. Los de España, no le ampararon, porque tuuieron siempre consideracion a que esta Religion no saliesse de España, como se vera adelante. Alguna sospecha tengo que los monasterios que huuo de la orden de san Geronimo en Francia, de que haremos adelante memoria, tuuieron su origen deste que fundò don Alonso. Sobre el lugar de la sepultura deste sieruo de Dios, tambien ay diferencia: vnos dizen que està sepultado en Roma: los de Guadalajara dizen que no sino en su misma ciudad, en la yglesia de Santiago, en vna capilla que pega con ella, que tiene la vocacion de la Trinidad, donde se vee vn sepulcro leuantado en vn pedestal alto, con el escudo de sus armas, aunque sin titulo, porque quien en vida lo auia renunciado todo, renunciasse tambien en la sepultura las letras que hinchan. No es esto de lo menos, pues son estos letreros vanos de lo que mas se precian los que no son pobres de espiritu. Afirman algunos deudos suyos que oy viuen (linage conocido por antiguedad y nobleza) que enterrandose años atras algunos de sus antepassados, junto a esta sepultura, que se tiene por del Obispo don Alonso, sacaron pedaços de seda y de brocado, indicio grande que quando le sepultaron los parientes, le vistieron de Pontifical, aunque el se auia vestido de Hermitaño. Dexemos pues en la sepultura a don Alonso Pecha, y tornemos a ver

a su hermano F. Pedro Fernandez, que no descansa hasta acabar de poner en perfecion sus santos propositos.

CAPITVLO XIII

Fray Pedro Fernandez Pecha sale de san Bartolome de Lupiana a fundar el monasterio de nuestra Señora de la Sysla junto a la ciudad de Toledo.

No sossiega el pecho de aquel en quien pone Dios su fuego, hasta que lo comunica a los que estan del mismo Señor aparejados para que se emprenda en ellos. De aqui nace aquella ansia general que vemos en todos los sieruos de Dios, y los trabajos en que se lançan, y por quantas dificultades rompen hasta dexar emprendido en sus proximos (por quien arden de amor) el calor que los està abrasando, impeliendo, y forçando. Como en los bienes rassados del mundo haze el auaricia aquel miserable efecto de apocar el pecho, y que la mano se encoxa, o se esconda en la tierra lo que despues de guardado no vale nada; ansi la caridad en el tesoro infinito del cielo, no para hasta abrir las entrañas para comunicarlo todo, o derramandose fuera, o metiendolos todos dentro. Las leyes desta celestial virtud piden esto, que no buscan cosa suya, porque no son suyos sino de aquel que viue en ellos, pues aun la propria vida no quieren que sea propria. Los hijos del siglo no pueden entender la fuerça desta razon espiritual, porque son de carne. De aqui les viene y nace, juzgar por ambiciosos a los santos, quando los veen solicitos en la labor de su oficio, allegar almas, persuadirlas, alumbrarlas, leuantar monasterios, hazer casas. Con este mismo espiritu dexamos a nuestro F. Pedro Fernandez Pecha en los capitulos passados: apenas auia assentado lo que tocaua al monasterio de san Bartolome, quando renunciando el Priorato, y poniendolo en tan buena cabeça como la de F. Fernandez Yañez de Caceres, seguro del buen sucesso, acordò luego de poner en exeçucion la facultad que tenia del Papa Gregorio para leuantar otros quatro monasterios. Encomendaua este negocio a nuestro Señor, con todas las fuerças de su alma: rogauale se las diesse para seruirle en tan alta empresa, y que le alumbrasse adonde queria su Magestad endereçasse sus passos. Tocole el coraçon inclinandole a que fuesse a la ciudad de Toledo, de do auia salido quando dexò el mundo. Mouido deste pensamiento, escogio algunos religiosos para lleuar consigo, rogando a los que quedauan encomendassen a nuestro Señor con oracion continua su jornada. Creo siempre, auia tratado algo desto con don Gomez Manrique, quando estuuo en S. Bartolome, y que lleuaua ya alguna luz donde auia de hazer assiento. Conocia la tierra, las heredades, y los sitios: acordàuasele de vna hermita de nuestra Señora que estaua a la parte del Medio dia, algo inclinada al Oriente, en aquellos pagos que llaman Zigarrales, por donde sale el camino del Andaluzia, lugar apartado poco menos de media legua de Toledo, puesto en lo mas aspero de aquellas cuestas, de donde no se descubre alguna cosa de la ciudad, porque no atrayga con su deleyte al amor de la tierra. Algo parecido en estas condiciones al de san Bartolome, poco menos frio de Inuierno, y mas caluroso de Verano, sin agua, o trayda de lexos y poca, aunque poblado de encinas y de otros arboles de fruta que plantaron los moradores, como oliuas, y viñas, y el suelo aunque parece esteril los abraça admirablemente. Alli se fue nuestro Pecha con su pobre enxambre. Contentoles a todos el sitio, y en ser la hermita de nuestra Señora le juzgaron por dichoso y santo aguero: llenos de gozo le suplicaron fuesse seruida la segunda casa desta religion fuesse suya, pues ellos eran suyos. Hallaron junto a la hermita dos pequeñas celdillas, aunque no mal reparadas, por auerse recogido en ellas las dos santas hembras Maria Garcia virgen, de grande hermosura, linage, y santidad, (de quien haremos mas larga memoria) y doña Maria Gomez, biuda y noble, al tiempo que huyendo del apetito desordenado del Rey don Pedro se retiraron muchas a donde pudiessen seruir a Dios, y estuuiessen seguras de ser vistas, o halladas.

Esta hermita de nuestra Señora de la Sisla es de grande antiguedad, y fue lugar sagrado aun desde el tiempo que los Godos eran Reyes de España. Iulian Arcipreste de Toledo, en vna memoria que hizo de las cosas de aquella santa yglesia, cuenta esta hermita entre otras que auia en el tiempo de aquellos Reyes: y en vn Chronicon breue que hizo, dize que passaron de Africa ciertos religiosos



que professauan la regla de san Agustin, y que viuieron algunos dellos en esta hermita de la Sisla. La razon de este nombre no la hallo, dizen algunos que las quatro salidas, o partes de la ciudad tenian antiguamente sus nombres, y que oy en dia se conseruan: la que mira al Oriente llamauan Sagra: la que declina al Poniente Garaller: a las otras dos llamaron Sislas: la que declina mas al medio dia hazia la parte del Poniente, Sisla menor: y la que mira mas hazia el Oriente Sisla mayor, donde esta assentada esta hermita. Y yo he visto vn priuilegio de mas de dozientos años, en el archiuo de S. Bartolome, que haze memoria de las dos Sislas: sea como quisieren. Despues de cobrada de los Moros la ciudad de Toledo, por el rey don Alonso, en tiempo de don Iuan tercero Arçobispo de Toledo, se anexò la hermita a los Canonigos de santa Leocadia, como lo dize el mismo Arcipreste que alegue: y ansi al tiempo que llegò alli F. Pedro Fernandez Pecha con sus compañeros, estaua en poder del Abad y Canonigos de la misma yglesia Colegial de la Santa, extra muros de la ciudad. Fuese luego F Pedro Fernandez a besar las manos al Arçobispo; recibiole con mucha alegria, y despues de auerle comunicado sus intentos, de que ya otra vez le auia dado parte, le dixo como la hermita de nuestra Señora de la Sisla venia muy a cuento para su instituto y religion, que suplicaua a su Señoria le favoreciesse para que viniesse a su poder, y venida le diesse su bendicion y licencia para leuantarla en monasterio de la orden de S. Geronimo, conforme a la facultad que tenia del Papa Gregorio. Holgose mucho el Arçobispo hallassen sitio a su gusto; intercedio con el Abad y Canonigos para que diessen la hermita, acabolo con ellos sin dificultad, assentando que les diessen lo que el sitio y heredad que estaua junto a ella les rentaua, que por ser bienes de la yglesia no podian ofrecerla de otra manera. Tassose todo en valia de quatro mil marauedis en dineros, para que dellos se comprasse la renta que podia responder. Hizose luego escritura publica con autoridad y licencia del Arçobispo, Dean y Cabildo de la santa yglesia, como consta por la carta de donacion que oy se conserua, con la autoridad de Alfonso Lorenço Abad, Canonigo y Sodean de la yglesia de santa Leocadia: Año de 1375. en el mes de Março, y fue en el dia que se pagò el dinero, aunque antes el año 1374. entrò el santo varon en la hermita. Assentada la possession con mucho contento de todas las partes, quedò hecha monasterio de la orden de S. Geronimo, la hermita de nuestra Señora de la Sisla, el primero que tuuo esta orden de tan augusto nombre y vocacion. Crecio luego el conuento con mucha prosperidad de lymosnas y de religiosos. Entendiose presto la santidad que alli se platicaua, venian a comunicar de sus bienes, y a ponerse debaxo de la obediencia misma, a imitar su vida dexando la passada, con el ansia de heredar los mismos tesoros que se hallauan en aquel campo que de nueuo auian comprado. El Arçobispo fauorecio mucho la nueua Religion: la yglesia mayor tomò muy a su cargo hazerles merced en quanto se ofrecia. Reuerenciauan todos la santidad de F. Pedro Fernandez Pecha. Ponia a todos en admiracion la mudança de su estado. Espantaualos la aspereza, la grande mortificacion de su cuerpo y de sus sentidos. Iuzgauanle por vn hombre embiado de la mano de Dios, para el desengaño de quantos estauan con el fauor del mundo embelesados. Acordauanse muchos del Camarero del Rey don Alonso y don Pedro su hijo, fauorecido, priuado, Cortesano, y muy cauallero. Vianle con vn habito grossero, y remendado, el rostro consumido, flaco, los ojos en el suelo, hecho vna risa del mundo, o riendo del mundo: todas las platicas del cielo, y el trato lleno de alegria de gloria. Crecia la deuocion de los ciudadanos, en especial en los que de su natural tenian almas pias, inclinadas a virtud. Entrauansele cada dia por las puertas muchos, con desseo de imitarle. Animose con esto F. Pedro de Guadalajara a leuantar vn capaz edificio, y la necessidad le forçaua, porque no tenia adonde acoger aquellas almas que venian a guarecerse de la tempestad deste mar tan turbado en aquella roca segura. Traçò luego vn claustro de buen tamaño, que es el mismo que agora llaman en aquella casa el viejo, a diferencia de otro mas nueuo que despues se ha fabricado. Los viejos de aquel conuento afirman, que el que hizo F. Pedro Fernandez era muy pobre, a manera de portales, o colgadizos de aldeas, queriendo que se pareciesse al pobre portal de Belen, y que despues don Pedro Giron maestre de Calatraua, por la mucha deuocion que tenia a los religiosos de la Sisla, edificò el mismo

claustro, de ladrillo los pilares altos y baxos, como agora se vee, y le enmaderò en buena forma, pintandole lo mejor que entonces se sabia. Hizo tambien el refitorio al mismo talle, y en todos estos lugares se ven sus armas, bastante prueua para creer esto: y aun dizen que en tanto que viuio, dio a la casa trezientas fanegas de trigo para el sustento de los religiosos. La yglesia mayor de aquella ciudad y de España, fauorecio mucho en este edificio primero: reconocelo no solo la casa, mas la Orden toda junta por auer recebido della siempre grande fauor, preciandose de la amistad desta religion, como de cosa fundada dentro de sus reynos, y en sus mismos terminos nacida y crecida. Quando aqui se vido F. Pedro Fernandez començò de nueuo a mostrar su virtud, y su valor. Entrambas cosas eran menester para la nueua fundacion que crecia juntamente para cuerpos y almas. En el edificio material hazia prueua de su animo generoso: no le acouardaua la pobreça en que muchas vezes se hallaua, falta de dinero, y de materiales, y aun de que comer: como todo era a los principios de lymosnas, no acudian quando mas eran menester. Quando se hallaua como dizen, desnudo, sin saber a que echar mano, boluia los ojos a Dios con tanta fuerça de fe, que al momento se vian los efectos, acorriendole el cielo como milagrosamente, en mil encuentros desesperados, y impossibles al juyzio humano. De todos salia victorioso y alegre. A los que venian a recebir el habito, y a ponerse debaxo de su obediencia, recebia con rostro de madre piadosa, y sin tener en que meterlos, entretanto los aposentaua en sus entrañas, y ellos se dauan alli por contentos. Aqui era mucho de ver su virtud (digo su virtud, porque parecio propria suya entre otras cien virtudes) que era con la autoridad de superior y Prelado vna modestia y humildad profunda. Trabajaua con sus manos y con sus braços de ordinario, el noble cauallero de Christo: asia de la espuerta, y del cuezo como el mas baxo peon: ayudaua a las cargas mas pesadas, y ninguna lo era para el, porque el amor lo facilita todo. Con esto y con verle el primero en todo lo que tocaua a la fina obseruancia de la religion, aspereza, silencio, oracion, y otros exercicios del cielo, los arrebataua tras si con tanta fuerça, y tan suauemente que el mas tibio ardia. Poniale gran cuydado ver que era aquella la segunda casa, y la primera muestra desta religion en publico, junto a vna ciudad la mas noble de España, y que el titulo de la religion era de san Geronimo. Para que se respondiesse a tanta obligacion eran menester fuerças diuinas. Prostrauase mil vezes delante el Señor que tan altos pensamientos auie assentado en su pecho, y rogauale con lagrymas, acabasse en el la obra que auia començado. Boluiase a su patron san Geronimo, suplicauale humildemente, le enseñasse con efecto los passos animosos de su vida, para que corriendo el tras ellos diesse a los que le siguiessen algun olor de Geronimo, y respondiessen con el nombre, y habito, religion y costumbres. Como consistia el punto desto en que aquellos que de nueuo venian a tomar el habito, se criassen con mucho cuydado, procurò ahondar mucho este fundamento. Tuuo don del cielo en esta parte, y no es possible que fuerça o ingenio humano pudiessen plantar cosa tan hermosa, y de tanta perpetuydad, pues con ser estos tiempos tan estragados, se vee resplandecer en medio dellos esta marauilla, que ansi me atreuo a llamar la criança de los religiosos nueuos de la orden de san Geronimo. Quiero hazer aqui vna breue narracion, en tanto que lo trato mas en particular, pues es esto lo principal desta historia.

En recibiendo vno de su mano el habito, le hablaua con tanto espiritu que parecia se lo escriuia en el alma. El mancebo mas brioso, y de ingenio mas viuo, trocaua en pocos dias tan en otro, que los que le conocian jurauan que no le auia quedado alma dentro con que mandar los sentidos de fuera, o que se auia vestido de otra, o era otro. Los que venian a verlos por amistad, o parentesco quedauan marauillados, viendo dentro de si, y tan mortificados, a los que poco antes conocian distraydos, y aun indomables. Pareciales sin duda cosa de milagro aquella mudança que vian por defuera, lo que no experimentauan tanto en otras muchas religiones. Milagro era ver a un moço en medio de la flor, y de la verdura de sus años, en vistiendose aquellos santos habitos, caer en vn instante todo aquello, marchito como el arado dexa derribadas las flores en el suelo. Passase vn año, y en muchos, muchos, que no se les veen los ojos, ni osan alçallos ni se les oye vna palabra, ni aun sabe de la casa adonde viue (con

no salir della en siete años) mas de aquello que le forçò a mirar la obediencia. De los demas sentidos parece que han perdido el vso. Quedauan al fin con aquel santo enseñamiento, por dezirlo en vna palabra, con tan pocas señales de viuos en el cuerpo, que solo el andar desengañaua, tan viuos y despiertos en el alma, que se echaua de ver en ellos que cosa es viuir en espiritu. Los que mejor los conocian (por tener noticia de que cosa es vida espiritual) dezian que se parecian a los Serafines que vio Esayas, que cubriendo con las dos alas los pies, y con las otras dos el cuerpo y el rostro, bolauan con las otras dos, llamando con bozes altas, Santo, Santo, Santo es el señor de los exercitos. Porque en estas almas tan puras, y en todos los que hazen tan grande trueque de sus vidas, no juzgaran que les ha quedado otra cosa en que den señales de vida, sino en este buelo en que se leuantan de la tierra, del trato mortal de aquel viejo hombre, a las cosas eternas y celestiales, donde endereçan sus desseos, y sus bozes, llamando Santo al Señor que los saco con braço poderoso del captiuerio del demonio, y los hizo de la compañia y del exercito de sus sieruos. Lo demas que son los pies donde se figuran los afectos, con que antes caminauan: el rostro donde tienen assiento los sentidos, de donde nacen las turbaciones al alma, tan cubiertos y atapados que no parecen que los tienen, por tenellos tan mortificados. Lo que en esta parte hazia entonces grande admiracion a los religiosos de las otras ordenes, y aun ay algo desto, es que esta mortificacion tan grande en estos mancebos, no es violenta, ni con miedo, ni se cria en ellos a fuerça de braços, ni de castigos, porque tiene en esto la religion de san Geronimo vn trato noble, nacido en la hidalguia de aquestos primeros fundadores, no sabe (lo que es muy frequente en otras religiones) que cosa es descubrir las espaldas, sino es en aquellos que es muy descubierta la desuerguença, y quando a esto llega es negocio desesperado, y como el postrer remedio de culpa grauissima. Tras esto las palabras de la correcion, y del castigo, no son desolladas, ni aun baxas, sino con honrado termino, medidas y consideradas, y al que se desboca en otras, le tienen por indiscreto. Esta manera de reprehension y nobleza de castigo, es de tanta grauedad, y haze tanta impression, que la temen sin comparacion mas que las penas corporales que en otras religiones son tan dignas de temerse, señal grande de la nobleza del hombre, o por mejor dezir, muestra verdadera de lo que es vn alma, quando dessea ajustarse con las leyes de Dios, que de otra suerte no fuera possible tener tanto sentimiento en verse notada de algunas faltas en camino tan perfecto. Esta nueua manera de criança, y modo de enseñar virtud tan natural al hombre, deue sin duda toda la religion de san Geronimo a este santo padre, que como tan noble, primero en el mundo, y despues en Dios, dio en el punto desta cortesania del cielo, porque no se yo si ay en el suelo mayor compostura, ni ygual honestidad, y verguença de hijos ni de hijas a padres, como la de los mancebos de la orden de S. Geronimo a sus superiores, y maestros. Con estas diligencias del santo fray Pedro de Guadalajara, llegò aquella casa de nuestra Señora de la Sisla en breues años a buen estado de religion, y en los edificios materiales, a lo que parecio que bastaua. En este monasterio hizo su assiento, y fue Prior en el mas de veynte y tres años continuos, eligiendole los religiosos con tanta voluntad que no sabian carecer del vn momento. Aceptaualo el harto contra la suya, compelido de las lagrymas de sus hijos, y por el gran amor que los tenia. Con su doctrina y exemplo se criaron grandes frayles, y todos eran tales en aquellas primicias del espiritu desta religion, que para señalarse alguno entre los otros era menester mucho, porque cada vno queria ser primero, y entre tan alta porfia andaua la santidad muy segura, porque el fundamento della era ser el primero el mas baxo. En vna cosa dizen que huuo algun excesso, y que pudo auer razon de reprehension en ella, que fue en estremadas penitencias, porque de algunos se dize, que passaron la raya de la flaqueza humana, y aun de la prudencia, si en perseguir a nuestro mortal enemigo, que es la carne, puede auer demasia, y si el amor de Dios cae debaxo de reglas de prudencia humana. De aqui nacio vna cosa harto nueua en negocio de religion, y fue, que como aquellos impulsos de espiritu en el rigor de la penitencia, fuessen tan yguales y comunes en todos los hijos de F. Pedro Fernandez de Guadalajara, vino a hazerse ley y costumbre de la casa, y ser como constitucion de la reli-

gion nueua. Temieron tras esto algunos, que aquello no se relaxasse, o desdixesse con el tiempo, o con la flaqueza: para remediar este daño acordaron de hazerlas inuiolables, y darles la mayor firmeza que pudieron. Por esto determinaron de jurarlas, y assi lo hizieron todos: y ordenaron para lo de adelante, que al tiempo de la professìon que se haze acabado el año del nouiciado, hiziesse el professo luego tras ella, juramento de guardar las costumbres santas en que le criaron. Con el heruor del espiritu no se sintio el inconuiniente deste juramento en muchos años. Quando ya se fue resfriando, porque no permanece en el hombre en tanto que es carne: abrieronse los ojos a los que sucedieron, y vieron el aprieto de aquel lazo, y con la poca fe temieron el peligro, pensando que aquello se auia de hazer con solas sus fuerças, hallandolas tan inferiores, y tan menos de lo que eran menester para tan fuerte empresa. Trataron del remedio, y acudieron a la Sede Apostolica, suplicando al Pontifice fuesse seruido de remitir el rigor de leyes tan asperas, y absoluerles del juramento que auian hecho de guardarlas, quando hizieron professìon. Estaua en Marsella el Papa Benedicto Treze (fue esto en el tiempo de aquella cisma grande, y seguian la parte de Benedicto, Castilla, y Aragon, y toda Francia) y dio facultad para que el Prior de Guadalupe, y el de la Sisla viessen las constituciones y costumbres del conuento de la Sisla, y templassen el rigor dellas con su prudencia, teniendo consideracion a la fragilidad de nuestros naturales, y a los que no tienen tanta fuerça de espiritu, y si fuesse necessario, absoluiessen del juramento a los religiosos professos, y mandassen que de alli adelante no se hiziesse de los que professauan. Todo esto consta por la bula del mismo Pontifice dada en Marsella, el año decimo de su Pontificado.

Hizo la fundacion deste conuento F. Pedro de Guadalajara, el año 1374. en el mismo que renunciò el Priorato de S. Bartolome, y ansi tiene el segundo lugar por antiguedad. Como tenia tanta fama de sieruo de Dios, los Pontifices les concedian quanto les pedia. Algunos dizen que boluio otra vez al Papa Gregorio quando ya estaua en Roma, y que le dio razon de lo que auia hecho en España, y como auia fundado las dos casas primeras, la de S. Bartolome de Lupiana, y la de nuestra Señora de la Sisla, junto a Toledo. Haze alguna prueua desto, que en papeles antiguos que se guardaron en la Sisla, y yo los he visto, se dize, que algunas gracias que concedio el Papa, fueron viua voce hechas a F. Pedro de Guadalajara, y no en escrito, de donde infieren que estaua presente: y a mi parecer no era necessario que estuuiesse presente, sino por algun procurador que presentò su peticion, porque son las concessiones en cosas menudas: ni creo que boluio jamas a Roma en tiempo de Gregorio onzeno, ni a Francia en tiempo de Benedicto XIII. mas concedieron sin duda muchas gracias entrambos, a su peticion, a la casa de la Sisla, y por ella se han estendido a toda la Orden. Los Reyes de Castilla don Enrique el enfermo, hijo de don Iuan el primero deste nombre, y el segundo, hijo de don Enrique, muchos priuilegios y mercedes, todos con el respeto y deuocion que tenian a tan santo varon: y los sucessores de los vnos Principes y de los otros, ecclesiasticos, y seglares, hizieron otro tanto con los sieruos de Dios que despues fueron siguiendo la doctrina y exemplo que les dexò tan buen padre. No los particularizo, porque no se haga prolixa esta historia, mas no se escusa hazer memoria de algunos bienhechores particulares, para agradecimiento de los bienhechores, y ansi lo hare en todas las cosas, para que se vea quan viua esta en la Orden siempre, la gratitud y el cuydado que ay de conseruar sus memorias. Ya diximos como el claustro primero, y el refitorio, es obra de don Pedro Giron, Maestro de Calatraua. La capilla mayor de la yglesia, es sepultura de Fernando Aluarez de Toledo, y de doña Teresa de Ayala su muger, señores de la villa de Pinto, y de sus herederos y sucessores, y de otros muchos de su linage. Dieron en diuersas vezes los hijos, y nietos destos dos señores, mas de cien mil marauedis en dineros, y en juros de heredad, para labrar la capilla; como parece por vna escritura del año 1383. en nueue de Abril, en que hazen particular memoria de todo, y se obligan los religiosos a labrar la capilla por lo que tienen recebido para ella, y no consentir que se pusiessen alli otras armas, como de hecho lo hizieron. Y porque los señores de Higares son hijos y descendientes de Fernandaluarez de Toledo, y de doña Teresa, tienen derecho

a la capilla La Condesa de Fuensalida doña Aldonça Carrillo, edificò junto a esta capilla, lo que se va continuando por el cuerpo de la yglesia. Mudose la rexa de la capilla mayor, y creciendo, quedò dentro tambien esta parte. Hizo la Condesa donacion della al conuento, y despues rogò al Prior admitiesse a Iuan de Merlo su sobrino, y quedò aquella parte por sepultura suya, y de sus descendientes, dando cinco mil marauedis de juro de heredad, y otros veynte mil y trecientos por otra parte. No contenta con esto (porque no es bien se oluide la memoria desta señora) despues que murio el Conde su marido, escogio por esposo a Iesu Christo, y tomò el habito de las Beatas de Maria Garcia, que como despues veremos, era el de S. Geronimo, donde hizo vida santissima, y tal fue despues la muerte. Mandose enterrar en el claustro de la Sisla, donde se enterrauan las Beatas, por no perder la compañia ni aun despues de muerta. Los religiosos teniendo respeto al valor y santidad desta señora, y por gozar de tan santa memoria la enterraron en el coro, y pusieron en su sepultura este epitafio, harto desnudo de artificio, aunque no de santidad.

AQVI IAZE SEPVLTADA D. ALDONZA CONDESA DE FVENSALIDA, NVESTRA HERMANA.

Ay otros muchos entierros, y capillas principales de bienhechores, como el de don Garcia Fernandez de Padilla, Clauero primero, y despues Maestre de Calatraua, que aunque se enterrò en su conuento, adornò la capilla que llaman del Saluador, muy honrosamente, con sus bultos de alabastro. Y otros entierros desta manera. Mas los principales bienhechores son los Reyes de Castilla don Iuan primero, Enrique el enfermo y bueno: don Iuan el segundo: Reyes Catolicos Fernando, y Ysabel, de quien gozan muchas mercedes y priuilegios. Y finalmente don Felipe el segundo su nieto, que dexado a parte se las ha confirmado todas, les ha hecho otras de nueuo. Dizenseles entre año, sin dexarles obligacion ninguna mas de la gratitud, que es la mayor, cerca de mil missas, sin otras muchas oraciones y sufragios. Tuuose siempre mucho respeto en la ciudad de Toledo a su fundador, y de alli resultò en sus hijos, y a todo el conuento; y hizieron mucho caso de los Prelados de aquella casa los Reyes, y la Orden, como se vera en el discurso desta historia. Tiene el Prior voto en la elecion del Rector del hospital del Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça, y es Patron del mismo hospital. Hallase a todas las visitas, y si quisiere puede visitarle solo las vezes que sintiere ay para que. Es juntamente Prior de las religiosas del conuento que hizo y dotò doña Maria Garcia, como veremos en su lugar quando trataremos de la vida desta santa, y fundacion deste insigne monasterio. La lymosna que da por si solo el Prior a parientes de frayles, y la que se da de conuento, es mucha, y para la renta que tiene parece demasiada, aunque nunca a esta religion le parece demasia cosa que toque a pobres y a lymosna. Entre otras muchas y principales reliquias que ay en este conuento (porque acabemos con gusto) ay una de mucha antiguedad, y de singular venerecion, el cuchillo, o como dezimos en Castilla, el alfange con que fue degollado el Apostol S. Pablo. Traxole de Roma el Arçobispo de Toledo don Gil de Albornoz, por merced y fauor grande que le hizo el Papa, y por sus seruicios lo tenia bien merecido, prueua harto suficiente de la verdad desta reliquia, aunque ya muy confirmada, por las marauillas grandes que ha hecho en los que la han tocado con fe, sanandolos de grauissimas enfermedades. La forma es de los antiguos alfanges que los Romanos dexaron en España, aunque no el nombre que es Arabigo, heredado de los Moros, con otros muchos de que vsamos. La cuchilla con la empuñadura, es de vara en largo, de ancho quatro dedos, de vn corte al modo del Periconio antiguo, saluo que tiene punta. Veense muchos de aquella forma en la coluna de Trajano. Por la vna parte tiene grauadas vnas letras con harto estraña manera, que dizen: *Neronis Cæsaris mucro*. De la otra que parece auerse grauado despues, y son diferentes de las primeras letras, hechas a mi juyzio por la memoria y piedad de los Christianos a cuyas manos vino el cuchillo, dize: *Quo Paulus truncatus capite fuit Era* CVIII. Por lo alto, o como dizen, por el cazo, tiene otro titulo harto dissimulado, que le aduierten pocos, y dize, Truxole don Gil de Albornoz Arçobispo de Toledo. Las primeras letras destos tres titulos dan a entender ser cuchillo señalado para hazer justicia, proprias insignias de la crueldad de Neron.

CAPITVLO XIIII

La fundacion del monasterio de san Geronimo de Guisando: la de san Geronimo de Corral Ruuio, y santa Ana de la Oliua.

Dicho queda arriba, que entre los Hermitaños que vinieron de Italia, los mas se quedaron en el Reyno de Toledo. Destos como hemos visto, se vinieron algunos hazia aquella parte de los montes que llaman Carpentanos, vnos, y otros, ramos, o braços de los Pyrineos: y agora nosotros los llamamos, la Sierra de Auila (en estas descripciones y nombres antiguos ay mucha variedad). Llamase esta prouincia, de algunos Modernos que quieren professar antiguedad, Bastetanos ([1]): y dizen que los Toros de Guisando, que es la falda de los montes donde estos Hermitaños se retiraron, se llamauan Bastetanos. Engañanse a mi juyzio, porque los Bastetanos, y Bastulos, que dizen ser los mismos, estan en el Andaluzia, como se vee en Pomponio Mela ([2]), y Estrabon ([3]). Los Toros de Guisando, sin duda son en los Carpentanos. Deste nombre, y del de Guisando, y de la antiguedad que alli se vee de los Toros (si lo son) no ay para que repetir lo que otros han dicho, y no tengo tampoco cosa nueua de que este muy satisfecho, ni la tengo de lo que hasta aqui se ha escrito, y las inscripciones de los Toros tambien parecen no muy autenticas, como otras muchas de que esta lleno el mundo, y en España no hay pocas. Del sitio, y de la Sierra donde estos santos Hermitaños se recogieron a hazer vida santissima, no se escusa dezir algo. Es la Sierra asperissima, y en aquella parte casi inacesible, de tan dificultosa subida, que son mas menester las manos que los pies: esta vestida de gran hermosura, y variedad de plantas; muchas dellas conseruan en Inuierno, y en Verano la hoja, de suerte que nunca esta desnuda, seca, ni fea. Trepa vnas vezes la yedra por las peñas, abraçase otras con los troncos de los arboles, a los vnos y a los otros sustenta siempre frescos y gratos a la vista, haziendo mil trauesuras que le enseñò la naturaleza. Las cornicabras, gayubos, azeres, alisos, pinos, robles, encinas y otras mil diferencias de arboles syluestres, que en medio de los rigurosos cierços se defienden. Por otra parte los castaños, nogales, almendros, higueras, oliuos, parras, cipreses, olmos, y chopos, vnos rompen por medio de las peñas, y se leuantan hasta el cielo, otros arrimados a las gargantas y arroyuelos que se derriban por entre los riscos de lo alto de aquel monte, crian vna variedad de gran hermosura a los ojos. Desta manera esta todo aquel testero de la sierra vestido, desde la llanura hasta la cima, descubriendo a trechos peñascos muy asperos, y como colgados, que ayudan al adorno y vista grandemente. Entre estas rocas y peñascos muy asperos, hizo la naturaleza vnas cueuas tan concertadas, y tan a proposito, que ponen desseo en los hombres para que echando de alli a las fieras, las escojan por sus moradas, despreciando el mundo, y la vana curiosidad de sus edificios. Aqui aportaron nuestros Hermitaños, no a caso, sino guiados de aquel Espiritu que tiene preuenidos nuestros fines y medios. Eran estos compañeros, como lo muestra la memoria que ha quedado de aquellos tiempos, solos quatro. Començaron a subir por la sierra, desseando esconderse de la vista de los mortales, rompiendo por entre las estepas, retamas, jaras, romeros, çarças, espinos, y breços, y otros arbustos y malezas, con mucha dificultad. Leuantados ya casi a la mitad de la cuesta, encontraron vna grande cueua, ancha, espaciosa, abierta al Oriente, cerrada por los lados, y en lo alto le hazia boueda llana vn peñasco grandissimo, sustentado con milagroso artificio, venciendo toda la antigua y moderna Architetura. Dioles mucha alegria el aposento, echando de ver que los auia guiado el Angel del Señor a tan admirable puesto. Acordaron de hazer alli su assiento, viendolo tan a su proposito. Ayudò a esto que a pocos passos en el contorno, hallaron otras cauernas mas pequeñas, proprias para celdas y particulares retrahimientos: de suerte que considerandolo bien, les parecio que se auian hallado hecho de todo punto el monasterio. Repartieronse por estos nueuos aposentos, escogiendo los que eran mas a proposito, encerrandose en aquel lugar estrecho, desapossessionando de alli los animales fieros, para conuertirlas en moradas de Angeles. Veese agora por el efecto admirable, ser esto mouimiento del Espiritu diuino, y que fueron por el guiados aquellos santos, que de otra suerte

(1) Ant. Aug., *Dialog.*
(2) Mela, lib. 3, c. 1.
(3) Stra., lib. 1.

pareciera cosa temeraria emprenderlo por solo arbitrio humano. Esta sierra y sus cueuas, caen dentro la juridicion del Obispado de Auila, y de la misma ciudad, casi en ygual distancia de Toledo, Segouia, Talauera, vna legua pequeña de la villa de san Martin de Valdeyglesias, junto a la cañada Real, donde por ser camino (como dizen en Castilla) cossario, o cursado, pusieron la antigua memoria de los Toros. La vida que aqui hazian los quatro compañeros santos, todos lo dizen, y ello se dize, no era punto diferente de la que hazian en Nitria, Palestina, o Egypto, los Paulos, Macarios, Antonios. Permanecieron en ella los años que auemos dicho arriba (cosa increyble) poco menos, o algo mas de veynte. Padecieron en esta soledad, entre otros trabajos en que ellos se exercitauan, o en que queria Dios prouarlos, para que los conociesse el mundo, mucha hambre, y toda la incomodidad que se puede presumir para passar la vida, sin parecer que de proposito tratauan de dar entrada a la muerte. Quando mas regalo auia, era vn mendrugo de pan, auido por suerte, de algun pastor que andaua con sus cabras por aquellas breñas, o traydo de aquellos pobres Aldeanos. Otros comian de las perrunas que los ganaderos lleuauan para sus mastines, y lo mas ordinario, el mantenimiento era yeruas de aquel suelo, hojas de arboles cozidas, la fruta de los castaños, y enzinas, y robles: lo mas regalado de todo vuas, y higos de aquellas parras syluestres. Este era el sustento de tales hombres, bueno sin duda, no para comer ni para matar la hambre, sino para aplacar la yra de Dios, contra la desordenada gula de los regalados del mundo. Este es el contrapeso en que se sostiene el fil, para que el peso de los vicios no acabe de echarle en el profundo. Encerrauase cada vno en su celdilla, o couachuela, y desde aquel lugar tan estrecho passeaua con el alma la anchura de las moradas del cielo. Las estrellas que corrian de noche, los aullidos de los lobos, los gritos de los Carabos nocturnos de que abundaua aquella soledad: los cantos tristes de los Buos, y de otras aues que salen de noche a hazer sus caças, les seruian de despertadores para leuantarse a las alabanças diuinas. De dia tenian delante de sus ojos vn hermoso libro de la naturaleza donde lehian, con harta diferencia de hojas, flores, frutos, la grandeza y la sabiduria del Autor soberano. Derramauan lagrymas con que enternecian aquellas rocas asperas, lançauan suspiros amorosos, nacidos del encuentro que hazia la memoria del bien que buscauan, y del dolor del destierro que sufrian. Dormian poco, porque auia pocos humos del estomago a la cabeça: y aquello poco, a penas echados, porque algunas de aquellas cueuas no son capaces para que pueda tomar este descanso el cuerpo. Arrimauanse a la peña, o recostauanse encima de algun poco de heno, de retamas, o de jaras. Salian de alli a sus ciertas horas, segun lo determinaua el que entre ellos tenia mas autoridad. Iuntauanse en aquella cueua grande que dixe, a quien pusieron luego nombre y vocacion de S. Geronimo, que era la tesera, o seña desta nueua milicia. Dauales este puesto estremada alegria, imaginauanse como assentados en aquel dichoso colgadizo, o cueua de Belen; contemplauan alli el niño omnipotente dissimulando en los braços de la madre, y reboçando entre el heno la Magestad diuina, la sabiduria incomprehensible. Otras vezes se assentauan muy compuestos, y sus ojos bajos. Imaginauanse oyendo a su padre S. Geronimo la declaracion de las santas escrituras, siruiendo de comentario el lugar mismo donde abreuio Dios su palabra. Con estas memorias, y pensamientos tan dulces engañauan las horas y los años de aquella soledad tan larga, la aspereza de la vida, penitencia tan rigurosa, y sobre todo la hambre, que era enemigo sin tregua. Los pastores que alguna vez los visitauan, o la gente que passaua por el camino, que esta como dixe en lo baxo, a quien alguna vez salieron a pedir lymosna (aunque esto era pocas vezes) dieron nueuas por los pueblos vezinos, de la venida de aquellos santos hombres, y de la vida que hazian. Llamauanlos por el contorno, los Beatos de Guisando, nombre santo (si la malicia del demonio que en todo siembra las queresas de su veneno, no le huuiesse hecho sospechoso) y nacido de la pura simplicidad Euangelica. Baptizò muchas vezes con este nombre bienauenturado aquel que solo baptiza en Espiritu santo a los que lleuados de su impulso, y de sus fuerças, desnudandose como verdaderos pobres, de todo otro viento vano, abraçaron lagrymas, hambre y sed de justicia, limpieza de coraçon, paciencia, y mansedumbre. Y con este mismo nombre los llamauan los que conocian que este es el linage

de los hijos de Dios, a quien alcançò la bendicion prometida al padre de los creyentes, que tan de atras viene su origen. Padecieron aqui los sieruos de Dios grandes tentaciones del aduersario, porque en todo fuessen retratos a lo viuo de Geronimo. La gente murmuraua dellos, y quando vian que se les yuan allegando otros, llamauanlos holgazanes, gente sin prouecho, y no sin sospecha, inuencioneros, noueleros, y otros nombres que sabe poner el que les menea las lenguas para desacreditar la virtud. Con auer tanta gente holgazana (caso notable) y tantos vagabundos en las plaças, y las calles llenas destos perdidos que de ordinario con la ociosidad estan llenos de viçios, y por lo menos son murmuradores perniciosos, no se echan tanto de ver como vnos pocos que se acogen al ocio santo de la contemplacion, y estos solos les parece gente sobrada. Esto padecian de fuera, y dentro no estauan ociosos: despertauales en el alma muchas fantasias torpes, y en los miembros enjutos, poco menos como de rayzes, pegaua fuego, porque sino ardian como regalados, a lo menos como secos se abrasassen. Resistian valerosamente, y peleauan en uirtud de quien alli los auia traydo, y vencian como valientes. La mas importuna guerra del aduersario, era la que hazia contra la fe: fe digo, no aquella virtud Teologal con que estamos firmes en los mysterios de nuestra Religion, sino la que se tiene de Dios como de Padre y gouernador del vniuerso, cuydadoso de su casa, y de sus hijos, que por otro nombre llamamos Fiucia: aquella virtud de que tantas vezes se vieron faltos los hijos de Israel en el desierto, donde su Dios y Señor los auia traydo, donde tantas vezes le tentaron y le ofendieron, despues de hechas tantas prueuas de sus marauillas, quedando tan ingratos y desconocidos, vencidos de la desconfiança que les ponia el enemigo, y con la misma osso acometer al mismo natural hijo de Dios, persuadiendole a conuertir las piedras en pan. Aqui, como veys (les dezia dentro del pecho el enemigo) ha ya tantos años que estays muriendo de hambre, y esse que llamays a cada passo (no se con que atreuimiento) Padre nuestro, no tiene el cuydado de vosotros que parece tener de las fieras, y de las aues deste monte: los lobos, y raposas, los cueruos, y las aguilas hallan aparejadas sus raciones, a vosotros os falta miserablemente, como lo enseña a vuestra costa la experiencia larga. Si pensays que no soys hombres, es engaño: si pretendeys viuir por milagro, es atreuimiento, y tentar a Dios, y en lugar de seruirle, ofenderle. Aguardays que os canonize el mundo por santos, que os tenga por Antonios, Hilariones, y Paulos (locura) no es ya tiempo desso, aquello fue cosa extraordinaria, no para imitarse, sino para marauillarnos della, para plantar la vida monastica, o para prouocar a los hombres a la soledad, y para que se viesse en ellos el poder diuino: ya todo esto esta assentado, acreditado, crecido, no hay necessidad de vuestra prueua. Si Dios quisiera tomaros por instrumentos de alguna cosa notable, ya era tiempo de mostrarlo, huuiera hecho por vosotros algunas señales, o mostrara algun camino. Veynte y dos años vida es de vn hombre, no estuuo mas de quatro Geronimo en el desierto, y desde alli le hizo en tan breue tiempo, famoso en todo el mundo. No teneys vosotros mas oy que el primer dia, el hambre que aqui sufris es de todo punto incomportable, señal deste desamparo, y aun muestra harto euidente que no venistes aqui llamados ni traydos de Dios, sino por vuestro antojo, fantasia soberuia: los que el mueue, jamas se veen en tanto aprieto, las vellotas desta enzina os bastaran, que no solo es el pan el que sustenta al hombre, sino el precepto y la palabra diuina, y tras ella va luego la racion, porque con ella va todo. No faltara vn cueruo que truxera pan, como a Elias, y a Paulo; ni vn Abacuc que entrara en el lago de los leones. Los madroños, y castaños os sobran, como a los otros Hermitaños cinco higos passos, y vosotros entre tantas frutas, pereceys de hambre, que aun parece que se bueluen contra vuestro atreuimiento las plantas. No veys las yeruas desta sierra, tan buenas y salutiferas, y para vosotros, las que han bastado para tantos, no bastan? Que hazeys que no abris los ojos, y dexays este lugar, y esta vida de muerte, que tan palpablemente desdize la voluntad diuina? Todo este tropel de razones, prueuas, exemplos, les ponia delante de los ojos, tan importunos y viuos a nuestros santos, que les eran de todo punta incomportables. Dexaualos Dios algun breue espacio, cahian subitamente en vn abysmo de desesperacion: otras vezes los alentaua, abriales los ojos, y en las mismas puertas que les cerrauan las razones del ene-

migo, hallauan vna luz inmensa de su consuelo: con ella se leuantauan victoriosos, y animados: corrian como de nueuo la carrera començada, alegremente. En esta pelea continua, y en otras de que no tenemos tanta noticia, passaron todos los años que he dicho: prueua grande de vna santidad maziza, sobre que esta estriuando, como en fnndamento hondo, la firmeza deste edificio que vemos. Quando ya al fin quiso el Señor consolar a sus sieruos, y galardonar sus trabaios, no solo en el cielo, sino aqui, y que viessen por sus ojos cumplido al fin su desseo, permitio que el demonio apretasse mas el cerco (ansi lo acostumbra el Rey soberano, quando esta mas cerca su socorro) y les diesse el vltimo assalto, y al fin que los derribasse, porque no se gloriasse la carne, sino que se entendiesse que aquella era cosa suya, y no traza, ni inuencion humana. Hallaronse vn dia tan afligidos, tan derribados, y sin consuelo, que de comun acuerdo se determinaron dexar aquel sitio del cielo, y yr a buscar a donde pudiessen con alguna mas comodidad, passar el resto de la vida, y de hecho lo hizieron. Al despedirse de aquellas cueuas, y peñas, derramauan muchas lagrimas, porque solo se despedian con los cuerpos, dexando alli pegados los coraçones. Abraçauan los troncos de aquellos arboles, y imprimieron mas de dos besos en su corteza: al fin se desasieron dellos harto contra su voluntad. Caminaron algun tanto, boluiendo los ojos a sus cueuas muchas vezes, acordandose de los años que auian viuido en ellas, y derramauan lagrymas de tristeza y deuocion. A la primer jornada, que auia sido corta, por ser la falda de aquella sierra aspera, pusieronse a descansar en el suelo, que no era nueuo para ellos. A poco espacio de tiempo, despues de auer orado, y rogadole a nuestro Señor endereçasse sus passos a donde mas fuesse seruido, llenos de tristeza, y de cansancio, se quedaron dormidos. Estando ansi, les aparecio en sueños a todos, la Virgen santissima nuestra Señora, y con palabras amorosas y blandas, los reprehendio de su poca fe, afeandoles, que al cabo de tanto tiempo desmayassen, y dexassen por persuasion del enemigo, lugar tan santo, y aparejado para el seruicio de nuestro Señor. Mandoles se tornassen a sus cueuas, y confiassen de la misericordia de su Hijo, y suya, que no les faltaria, afirmandoles que ella los recibia debaxo de su amparo. Prometioles que en sus dias verian edificado en aquel lugar, vn monasterio de S. Geronimo, en quien ellos tenian particular deuocion: y en aquella misma Orden seria ella seruida en vna casa, que ya por sus grandes marauillas era famosa en toda España (entendieron los Hermitaños despues, que lo auia dicho por la casa de Guadalupe) y dicho esto desaparecio. Despertaron luego todos juntos, como tocados de vna misma mano, comunicaronse la vision con las mismas palabras y señas, de suerte que no les quedò ninguna duda, sino que auia sido merced del cielo. Llenos de alegria, y de vn gozo inefable, por fauor tan crecido, puestas las rodillas en el suelo, y en el cielo los ojos, bañados los rostros en lagrymas, y hiriendo los pechos, dixeron. Perdona Señor Dios nuestro la flaqueza destos miserables, rodeados de la carga deste hombre viejo. No pongas tus ojos en nuestra poca fe, bueluelos a tu misericordia: y tu Virgen santissima, Madre de piedad infinita, que no desprecias a los que con tanta imperfecion te siruen, perdona tanbien nuestra pequeñez y flaqueza, y haznos dignos de la merced que con tan gran misericordia nos prometes. Leuantaronse del suelo, y con animo grande, llenos de vn gozo del cielo, se boluieron a sus cueuas. Marauillauanse mucho de la clemencia de tan alta Reyna, que ansi los auia visitado, siendo ellos tan poco merecedores de tal fauor, y tenian gran desseo de ver lo que les auia prometido, ansi en lo que se esperaua de aquel sitio, que auia de ser casa de S. Geronimo, como en la otra que no auia nombrado. Procuraron luego los santos Hermitaños, segun quedò por tradicion en aquel conuento, buscar con su pobreza, vna imagen del santo Doctor, para ponerla en la cueua principal que dixe les seruia de lugar comun donde se juntauan a sus oraciones, y platicas espirituales. Hallaron vn lienço, o ellos lo hizieron pintar lo mejor que pudieron, conforme a lo poco que entonces se sabia de pintura en España. Pusieronle alli con vn marco de madera, y llamaron desde luego, la Hermita de nuestro padre S. Geronimo. Oy en dia (caso verdaderamente milagroso) persevera el lienço de la imagen del santo, sano y entero, dozientos y veynte años ha. La pintura, con poco menos lustre que quando se puso. Aumenta mas la marauilla, que las peñas corren perpetuamente en los inuiernos, agua:

y corrompiendose los marcos de madera, y auiendose mudado algunos, de podridos, el lienço no se ha gastado ni desecho, y muchas vezes esta corriendo agua. Cosa que tiene puesto en admiracion a los religiosos, por la obseruacion de tantos años. No se oluidò la Reyna del cielo, de la promessa que auia hecho a sus sieruos: despertò primero, para cumplirla, la deuocion de la gente vezina. Empeçaron a echar de ver la gran santidad de aquellos Hermitaños, que llamauan Beatos: dieron en estimarlos en mucho, y socorrerlos con sus lymosnas: ellos agradecidos respondian, no solo con sus oraciones, mas tambien (como se vera en sus vidas particulares, quando descendamos a tratar dellas) con sanarles sus enfermos milagrosamente, y en consolarlos en sus trabajos, alumbrarlos con su doctrina y exemplo.

Crecio la fama de su santidad, por muchas partes: vino a noticia de aquella deuotissima señora doña Iuana Fernandez, Aya de la Reyna doña Iuana de la Cerda, muger del Rey don Enrique de Castilla. Tenia por aquella tierra esta señora, muchas heredades, entre ellas la parte de la sierra donde estauan estas cueuas. Como entendio tenia tan buenos huespedes en su hazienda, acordo yr a visitarlos, para encomendarse en sus oraciones. Violos, y quedò en estremo aficionada, conocida la santidad de los Hermitaños. Hallaua vno encerrado en lo escuro de aquellas cauérnas donde jamas entro el sol, y aun para llegar a visitarle no era facil la entrada, ni la subida. Otro entre dos peñascos, y por encima otro peligroso y espantoso, lintel de aquella Architetura. Otro salia de vna couacha por el aprieto que dexaua vn antiguo castaño que seruia de tapizeria en verano, y de estoruar la nieue en el inuierno, corriendo agua por estos aposentos estrechos, humidos, tristes, peligrosos, donde sin milagro no se podia habitar mucho tiempo. Dioles la noble señora, la tierra y heredades que alli tenia, para que edificassen vn monasterio, y socorrioles con mucha lymosna. Echaron de ver harto claramente aquellos santos varones, porque mano les venia esto, y concibiendo mayores esperanças, alargaron el animo para començar algun edificio. Leuantaron vn claustrico, y vna yglesia pequeña, muy junto de aquellas cueuas, en vnos poyatos que haze la sierra, ayudados de algunos vezinos, y de otros que enamorados de su manera de vida se auian atreuido a hazerles compañia. Era esto a la sazon que el santo F. Pedro Fernandez Pecha estaua fundando el monasterio de la Sisla en Toledo: dieronle noticia de lo que passaua, y el estado que sus cosas tenian, porque como arriba he dicho, siempre se comunicauan y tenian sus correspondencias. Entendido por el sieruo de Dios, recibio mucho contento, viendo que el cielo no despreciaua sus ruegos, y fauorecia sus intentos. Con la facultad que tenia del Papa, acordo que fuesse aquel el segundo monasterio de los quatro de su facultad, y tercero de los de Castilla, y que tuuiesse titulo y vocacion de S. Geronimo. Embio luego quatro religiosos con la bula del Papa, y mandoles que fuesen al Obispo de Auila, y se la presentassen, rogandole con toda humildad tuuiesse por bien, que en su Obispado se leuantasse aquel santo lugar en monasterio del glorioso Doctor S. Geronimo, y de su orden: y que por quanto el estaua muy ocupado en negocios graues, y en la fundacion del monasterio de la Sisla, y no se podia hallar presente para conforme a la autoridad y poder que tenia, fundar el monasterio, que le cometia sus vezes, para que su señoria en persona hiziesse aquel auto y solenidad. Todo esto consta por los autos de la erecion de aquel conuento que oy se conseruan en su archiuo. Recibiolos el Obispo con alegre rostro, holgandose con la buena nueua, y aceptando la comision que le hazia, se partio con los quatro religiosos, y otros oficiales suyos. Vino a las cueuas de Guisando, y erigio en monasterio aquel pobre edificio y yglesia, dando muchas gracias a Dios por ver tan santo instituto en su Obispado, y ansi quedò fundado el tercero monasterio de la Orden de S. Geronimo, y con su misma vocacion, el año 1375. auiendo perseuerado los santos Hermitaños, y primeros fundadores, 22. años y mas en suma pobreza y necessidad, aunque en mucha abundancia de virtud, y penitencia. Assentado el monasterio, tratò luego el Obispo de hazer Prior que le gouernasse, conforme a la comission que tenia. Auia entre ellos vn varon señalado en virtud, y grandeza de espiritu, prouado desde sus primeros años por los moradores santos de aquellas cueuas, en humildad, y obediencia, llamado F. Alonso Rodriguez de Viedma, noble por sangre, como veremos en su lugar, quando escriuieremos su vida. Por

estas buenas partes, y por vna natural afabilidad, y mansedumbre que Dios auia puesto en su alma, cosa tan importante para los Prelados, le eligieron sus compañeros canonicamente, en Prior, y el Obispo confirmó la elecion. Este santo varon procedio adelante con el edificio començado, y el espiritual fue el que se mejorò presto, con grandes ventajas. No auia ya parte en toda aquella comarca donde no se oyesse la fama de los nueuos religiosos, y nueuo conuento de S. Geronimo de Guisando. Venian a visitarlos con mucha deuocion, y a encomendarse en sus oraciones, haziendoles muchas lymosnas, y ninguno venia que no boluiesse muy consolado. Era la media parte de aquel monte, donde estaua fundado el conuento, de vna señora de la ciudad de Auila, parienta muy cercana de Esteuan Domingo de Auila (decienden deste cauallero los Marqueses de las Nauas) trataron los religiosos, les vendiesse aquella parte que estaua al derredor del conuento. Ella que ya tenia mucha noticia de la virtud y santidad destos nueuos Geronimos, salio a ello muy de voluntad, y no recateando mucho en el precio, se la dio por seys mil marauedis. Murio de alli a poco tiempo vn su hermano, que tenía parte en el sitio: venia a proposito, por estar junta con la otra: era de la misma señora, y luego se la vendio por el mismo precio. Entendieron la uenta que se trataua, los de la villa de San Martin: pretendieron de tomarsela, dando dos mil marauedis mas a la señora della, que con la codicia del dinero, pudiera ser derribarla de su intento. Los Hermitaños y nueuos religiosos de S. Geronimo, entendieron el mucho perjuyzio que aquello les paraua, acudieron al Rey don Iuan el primero, que entonces gouernaua: suplicaronle, que atenta su pobreza, y la gran comodidad que les era para su viuienda, que fuesse del conuento el pinar y monte que estaua en los derredores del, que no permitiesse se la pujassen los de S. Martin. Dioles luego el Rey vna carta muy fauorable (tan por suya han tenido siempre los Reyes de Castilla esta religion de S. Geronimo), reprehendiendo a los de S. Martin, y mandoles desistiessen de la puja y de la compra. Era aun en aquella sazon los de aquella villa, Abadengos, sugetos al Abad de S. Bernardo, y ansi se llama siempre, S. Martin de Valdeyglesias (ansi se llama el conuento que esta alli cerca) y por esta razon no podian comprar terminos sin particular licencia del Rey. Desta suerte quedò en possesion de los religiosos de Guisando, por precio de catorze mil marauedis, todo el pinar y el monte que esta en el contorno. Edificose, como dixe al principio, vn claustrico pequeño, e yglesia, en la misma proporcion, bien aliñado, con la pobreza y adorno que pudieron: el tamaño casi el mismo que el de S. Bartolome de Lupiana (todos yuan imitando aquella humildad y encogimiento santo). Iuntaronse con aquella primera y pobre compañia en poco tiempo cerca de treynta religiosos. Dauanles todos los que venian a visitarlos, que eran muchos, con mano larga, harto mas que ellos tomauan: y de aquello repartian con la mesma largueza, a los pobres que se les llegauan: passando la lymosna de los deuotos, de vnos pobres en otros. Los que vian la casa, el sitio, el habito, dezian, que puramente era todo de S. Geronimo. Quantos llegauan les quedauan estrañamente aficionados, y quitauan el desseo de ver los santos Hermitaños antiguos, tan celebrados en la yglesia. Acostumbrauan al principio, aunque ya estauan reducidos a conuento, campana, y comunidad, retraerse algunos en aquellas cueuas donde auian viuido en sus primeros años, para gozar de la soledad amiga, y no perder el curso de sus penitencias y asperezas, teniendo por regalo las paredes de la celda, y algun gergon de paja en que acostarse, los que estauan criados al sereno de los inuiernos, hechos a la humedad y dureza de las peñas. Los que los yuan a visitar, hallauan aqui vn Geronimo escondido entre vnos cantos, aculla otro, sonauan dentro los suspiros, y ohian los açotes, que era la salua con que recibian los que alli aportauan. Entrauan en vna cueua, hallauan orando el dueño, salian de aquella, yuan a otra, y vian a su morador arrebatado en el cielo, pesandoles muchas vezes de auer despertado de tan dulce sueño estas esposas verdaderas de Christo. Tal era la vida y los exercicios de aquellos padres primeros que fundaron el monasterio de Guisando, ya dicho de todos: vn retrato retirado viuamente de aquel Geronimo primero. Vna cosa se afirma de aquel sitio, y de muchos años se ha hecho obseruacion con gran cuydado, que dentro de las cercas del conuento, ni en todas aquellas cauernas ni cueuas hasta el dia de oy se ha visto (es lugar estrañamente aparejado) culebra ni lagarto, ni biuo-

ra, ni otra alguna suerte de sauandija fiera ni ponçoñosa, porque al entrar de aquellos santos huyeron todas, dexando desembaraçada la posada a tales huespedes. Dizen tambien que vn sieruo de Dios de aquellos primeros, mandó a los tordos que alli auian acudido en gran abundancia (porque con su importuno chirriar inquietauan, y como son tan garrulos y imitadores de todo quanto oyen, quitauan la atencion de la oracion) que no entrassen alli jamas: tuuo tanta fuerça el precepto, y ellos han sido tan obedientes, que hasta oy no se ha visto ni vno solo estar assentado en arbol, ni en tejado, ni aun en las paredes de la cerca, con auer tantas diferencias de frutas, de que ellos son tan golosos, vuas, higos, moras, baccas de laureles, y otras, y tanta comodidad para sus nidos y crias.

Crecieron los religiosos en numero, andando el tiempo. El aposento, celdas,. y claustro era todo muy pequeño y estrecho, no tenian donde poner a los que venian de nueuo, ni aun los que estauan cabian de pies. Acordaron, confiados en la merced del cielo, de leuantar otro claustro en otro poyo que hazia vn poco mas baxo la cuesta, junto con el primero. Era a esta sazon Obispo de Burgos don Alonso de Fonseca, tenia gran aficion y deuocion a los religiosos de Guisando. Entendido el desseo y la necessidad, los acorrio con treynta mil marauedis para ayuda del edificio. Con esto y con la comodidad de los materiales, piedra, madera, cal, agua y lo demas que esta muy a la mano, se acabo muy presto. El año de 1468. en diez y nueue de Setiembre, vino el Rey don Enrique a este monasterio, y el mismo dia en la venta de los Toros de Guisando, que esta alli cerca, fue jurada por Princesa heredera destos Reynos, la Infanta doña Ysabel, claro resplandor de España, y principio de su grandeza, que por auerse hecho alli auto de tanta solenidad, y dado tan feliz principio al bien destos Reynos, merecian el monasterio, y la venta estar labrados de marmoles eternos, porque fuessen yguales en duracion con sus felices sucessores, y hijos. En tiempo del Emperador Carlos Quinto, su nieto, de feliz memoria (aura ya cincuenta años) se quemò el claustrico y la yglesia, por la vezindad del monte y el descuydo de vnos pastores, y podriamos dezir, que con ello gran parte de las buenas costumbres de la casa, y de los hijos, por derramarse por otras muchas de la orden, que oluidaron el rigor de la suya, y no aprendieron bien el de las agenas. Tornose a edificar en la forma que oy se vee, con mejor Architetura que el primero, adornado con algunas pinturas de nuestro Iuan Correa, que era de lo bueno de aquel tiempo. La yglesia por ser mayor que la primera, y la deuocion, y el animo harto menor que el de los primeros, no esta acabada, aunque ha años que se començò. Han fauorecido, y visitado mucho los Reyes este conuento, y son sus principales bienhechores, desde don Iuan el primero, o como otros dizen, el viejo, hasta el Rey don Felipe II. que esta en el cielo, de quien ha recebido muchas mercedes. Soliase retirar alli las semanas santas, por ser sitio de tanta deuocion, hasta que leuantò el edificio de la casa de S. Lorenço. La yglesia de Auila, Obispo, y Cabildo, y los Marqueses de Villena, los han fauorecido siempre. Tras ellos otros muchos ilustres bienhechores que se vinieron alli a acabar el curso de su vida, tomando este santo habito. Han florecido en el santissimos varones, cuyas vidas trataremos en el discurso desta historia (1), que son admirables, y de mucha edificacion.

Fueron como hijas de esta santa casa otras dos que ha muchos años se consumieron en esta religion: y porque del todo no se pierda su memoria, hare aqui alguna de entrambas. La deuocion de la gente con la casa de S. Geronimo de Guisando, fue tanta en tiempo que gouerno aquel conuento el sieruo de Dios F. Alonso de Viedma, que les dieron mucha mas lymosna, y rentas de las que ellos querian; porque aquella no se perdiesse, y redundasse todo en seruicio de Dios, y del glorioso Doctor S. Geronimo, acordaron de fundar otro monasterio de su vocacion, con las reliquias que les sobrauan. Para tratar desto, vino a Toledo el santo Prior, comunicò su intento, y el del conuento, con F. Pedro Fernandez Pecha, para que con la facultad que tenia de leuantar quatro monasterios, se pudiesse poner en execucion. Contentoles a entrambos el sitio que se llama de Corral Rubio, junto a Toledo, a la ribera del rio Tajo, y con grande animo edificaron alli el monasterio, poniendole nombre, S. Geronimo de Corral Rubio. Tomò la possession el Prior F. Rodrigo de Viedma, con otros religiosos

(1) Lib. 2, cap. 11. 12. 13. 14. 15.

que estauan con el, el año de 1384. Acordelose el sitio para la yglesia, con cinco altares: el mayor, de S. Geronimo, el segundo de nuestra Señora, el tercero de S. Agustin, el quarto de la Madalena, y el quinto de S. Iuan Baptista. Señaloles Prior, y dexò con el los frayles que podia por entonces sustentar, y tornose a su conuento. Todo se hizo con autoridad de Fernando Yañez de Caceres Prior de San Bartolome. De do parece que siempre tenian algun respeto a esta cabeça. No se contento con esto el Prior, y conuento de Guisando, sino que luego partio de sus rentas con la nueua plantacion, dandoles la heredad que llaman de la Vastida, y todo lo que le tocaua de tierras: algunas casas en Toledo: algunos marauedis de renta, y la sal de ciertas salinas que les auia dado doña Ynes de Ayala. Ansi quedò assentado aquel conuento y casa de S. Geronimo, que fue la quarta, y tan hija de Guisando: y hallanse Prior, y Procurador de Corral Rubio, en el primero, segundo y tercero Capitulo general, en el quarto assiento. En este tiempo se echo de ver que el sitio era malsano, por estar tan junto a la ribera del rio, que las nieblas hazian mucho daño, y los religiosos estauan enfermos, y pobres, porque la renta era poca, y no pudo jamas llegar a mantener, aun con harta pobreza, vn Prior, y doze religiosos: y en menor numero, la experiencia ha enseñado, que se puede guardar poca religion. Como el monasterio de la Sisla estaua tan cerca, y tan acreditado, no dexò crecer al recien fundado, porque la deuocion de la ciudad de Toledo, para con la orden de S. Geronimo, estaua plantada en la Sisla. Por todas estas razones, acordaron en el quarto Capitulo general, por la autoridad que tenian del Papa, que el monasterio de S. Geronimo de Corral Rubio, se uniesse y anexasse al de la Sisla de Toledo, con todo lo que le perteneciesse de muebles, y de rayzes, y ansi se hizo el año de 1418. a diez dias del mes de Iunio, passandose todos los religiosos que alli auia a nuestra Señora de la Sisla. Luego el mes de Octubre, el mismo año, reclamaron los religiosos del conuento de Guisando, diziendo que era suyo el monasterio de Corral Rubio, y la hazienda que tenia, pues constaua claramente, que toda era fundacion suya, y dote de sus proprias rentas. De voluntad y consentimiento de los dos conuentos, como eran tan vnos, y tan hermanos, señalaron por juez arbitro desta causa, al Prior de Guadalupe, que a la sazon era vn santo varon, llamado F. Gonçalo de Ocaña: y mirado el negocio, dio por sentencia, que la vnion y anexion estaua bien hecha, por virtud de la bula que tiene la Orden, para incorporar vn monasterio en otro, quando no hay suficiente dote para sustentar vn Prior, y doze religiosos, y que ansi fue muy bien hecha la anexion por el Capitulo general, con todo lo que a Corral Rubio pertenecia, exceptando los marauedis, y casas en Toledo, que se quedaron para el monasterio de Guisando.

Esta sentencia se dio el año 1419. y se hizo la anexion de nueuo, con la autoridad del Arçobispo de Toledo. Ansi quedò consumido este conuento, auiendo sustentadose desde el año 1384. y de lo que en este tiempo les ofrecio la piedad de la gente deuota que se les aficionò, dandoles algunas heredades, tierras, y viñas, junto con el termino y proffession que tenian, se vino a hazer vn termino redondo de harto prouecho. Al tiempo que la Orden lo, incorporò con el monasterio de la Sisla, casi estaua de todo punto acabada vna buena yglesia, aunque nunca se usò della, vn edificio de lo de aquel tiempo, bien labrado, de canteria con su boueda. No se tiene noticia quien lo hizo. Veense solamente en el techo, que es de muy buen maderamiento, vn escudo con castillos, y leones, y vna jarra de açuzenas blancas con el nombre de Iesus, de donde se infiere con harta prouabilidad, ser edificio mandado hazer por el Infante don Fernando, hijo del Rey don Iuan el primero, y hermano del Rey don Enrique el enfermo. Fue este claro Principe (como lo veremos muchas vezes en esta historia) muy deuoto de la orden de S. Geronimo: y sin duda eran estas sus armas, como se veen oy en el monasterio de nuestra Señora de la Armedilla, y de la Mejorada, y otros. Tomò tan santo blason, por la gran deuocion que tenia a la Virgen nuestra Señora, y al nombre santissimo de Iesus. Y algunos dizen, que las jarras de los refitorios de nuestra Orden, que tienen escrito este santo nombre, tuuieron principio de la deuocion deste Principe, y de sus armas: y fue costumbre antigua poner en los vasos las memorias de aquellas cosas que mas se amauan, o mas se querian acordar, de que trataremos en otra parte, dando el Señor vida. Esto basta auer dicho de Corral Rubio.

Santa Ana de la Oliua, nunca fue monasterio, ni conuento por si, sino Vicaria de Corral Rubio, porque aunque huuo alli religiosos en harto numero, y algunos años, nunca empero huuo Prior, ni Procurador de aquel conuento, en alguno de los Capitulos generales, que es claro argumento. El caso fue, que los religiosos de Corral Rubio, mouidos de la deuocion de la Santa, y por ser la hermita de gran reuerencia, donde nuestro Señor hazia milagros, la pretendieron (està la hermita en el lugar de S. Domingo, cerca de Toledo.) Alcançada, pusieron en ella algunos religiosos que la siruiessen con cuydado. Guardase oy en dia vna prouança, hecha ante Fernan Perez de Ayala, Vicario y Canonigo de Toledo, año 1469. y dizen los testigos de vista, que siendo Prior de Corral Rubio, el padre fray Gil de Ayllon, ganò licencia del Arçobispo de Toledo, para fundar en la hermita vn monasterio de la orden de S. Geronimo: y afirman, que vieron veynte frayles, y vn Prior, que era el mismo que el del monasterio de Corral Rubio. De aqui entiendo yo que no eran todos de santa Ana; sino que alguna vez se juntarian con el Prior, de la vna y otra casa, tanto numero de frayles, y era mucho, pues Corral Rubio tenia tan pocos. Afirman tambien, que vieron dezir Missas cantadas, y hazer officio diuino, y que los del lugar de Santo Domingo tenian alli sus entierros, y dauan rentas, y heredades. Añaden, que despues vino vn año de peste, y murieron en el monasterio, o Vicaria de la Oliua, muchos religiosos: y con esta ocasion el Arcipreste de Maqueda, pareciendole que los religiosos le lleuauan los entierros, y los intereses, tratò con el Maestre de Calatraua, que entonces era señor de Torrijos, y Maqueda (en cuyo termino estaua la hermita) que echasse de alli los pocos religiosos que auian quedado. Fue executado el ruyn intento por el Maestre. Los religiosos se fueron al monasterio de la Sisla, donde ya estauan incorporados sus compañeros de Corral Rubio (fue casi en vn mismo tiempo todo) y quedò la hermita desierta, aunque con nombre de Priorato, y tan auentajada. Tanta era la sinceridad, y poca codicia de nuestros religiosos. Luego los Arçobispos de Toledo, se alçaron con ella, y la prouehian con titulo de dignidad de Priorato. Despues los religiosos de la Sisla, abrieron los ojos, y tornaron a cobrar su casa, y heredades, no sin hartas rebueltas y pleytos, por los muchos agrauios que les hazian, contra toda justicia. Desta manera quedan resueltos, y encorporados estos dos monasterios de Corral Rubio, y de santa Ana de la Oliua, en el de la Sisla de Toledo: y agora esta todo esto muy firme, con autoridad Apostolica de muchos Pontifices, que seria largo de especificarse en particular. Dicho he como se plantò la orden de S. Geronimo en Castilla, y los monasterios que edificaron F. Pedro Fernandez Pecha, y F. Fernando Yañez de Caceres: es fuerça dexarlos aqui, y ver lo que hizieron los santos Hermitaños que estauan en el reyno de Valencia.

CAPITVLO XV

Lo que hizieron los santos Hermitaños que fueron al reyno de Valencia: como fundaron la orden de san Geronimo en la Plana de Xabea, y la casa de Gandia, o Cotalua.

Siempre parecera diuino, a quien lo mirare atentamente, el acuerdo de la restauracion desta religion de san Geronimo, y el modo de tornar al mundo despues de oluidada. Que camino lleuaua, si se mira con ojos humanos, para que viniesse a efecto vna cosa tan graue: repartirse vnos Hermitaños venidos de nacion estrangera, en diuersas y remotissimas partes de España: esconderse entre peñas, y encerrarse en desiertos, y de alli componerse, o juntarse vna religion, con tanta vnion como agora vemos? Pues por este camino lo hizo Dios, que son sus caminos muy diferentes de los nuestros.

Hemos dicho hasta agora el sucesso que han tenido las cosas desta Religion en Castilla, lo que han hecho los Hermitaños que se repartieron por el reyno de Toledo. Dire agora lo que hizieron los del reyno de Valencia, con mas breuedad, no porque hizieron menos, sino porque es casi lo mismo, y porque no ay tanta noticia de sus cosas, y dexaron menos relacion dellas que los de aca. Sabemos que se retiraron en los vltimos mojones de aquella prouincia que se llamò antiguamente Celtiberia, en la parte que agora se dize reyno de Valencia, junto al puerto que de los primeros se llamo Dianium, y agora Denia, entre vnos riscos asperos, a la ribera del mar Africano, vezinos a vna

pequeña villa que se llama Xabea. Alli se hazen en la ladera del monte aspero en los mismos riscos, algunas cueuas, morada de las fieras donde se recogen, y despues que en la noche (como dize el Real Profeta) han hecho sus presas, saliendo el sol se esconden. Los moradores de la villa de Xabea, oy en dia llaman aquel lugar las Cueuas santas, conseruando la memoria y el nombre que sus padres les pusieron por los habitadores que conocieron en ellas, dexandolas consagradas. Al principio fueron pocos, tres, o quatro a lo mas. Tendieron la red del menosprecio del mundo, y en poco tiempo pescaron en aquella ribera otros muchos, que desseando escapar deste mar peligroso, holgaron de quedar presos en ella, por salir del estado de la muerte al de la vida.

Entre los que acudieron (llegaron alguna vez a doze, entre sacerdotes y legos) fue vno claro por dignidad y linage, llamado Iayme Iuan Yuañez, cauallero, Presbytero, Letrado, no de menor santidad y valor que nuestro Fernando Yañez en Castilla. Viuian los santos varones, del trabajo de sus manos (costumbre de aquellos primeros Padres que enseñaron este camino, abriendo la senda a la vida solitaria) no tanto por la necessidad, que es poca en los que se contentan con poco, quanto por huyr la ociosidad. Engañase quien piensa que la vida contemplatiua es ociosa, porque aunque en lo de dentro, donde esta toda la hermosura, viuen en vn Sabado regalado: en lo de fuera no falta jamas el exercicio corporal; siruen vnas vezes a los hermanos, efecto de la caridad del alma: otras trabajan de manos, porque entorpezidos los miembros con el ocio, no corrompan el coraçon, y porque con este exercicio tengan de donde se sustenten. Tambien los ayudauan los comarcanos con sus lymosnas, entendiendo el trueque y buen cambio que hazian, dando poco donde recibian tanto. Muy callados y secretos nos dexaron sus exercicios: ninguna noticia tenemos de lo que hizieron en mas de veynte años: grande espacio de la vida del hombre. Que orden de viuir guardaron, que peleas tenian con el aduersario del bien humano, no se sabe, mas ello se dize. Serian sin duda grandes.

Lleua sin paciencia el enemigo principios que prometen tan altos fines, y en tan largos años deuieron de verse cosas hazañosas que se quedaron sepultadas en aquellas cueuas santas. Ansi quedaron otra infinidad de marauillas en los desiertos de Egypto, y Tebayda, quando competian en multitud de habitadores con las mas pobladas ciudades. Quiere Dios queden ansi cubiertas, para que la fe de los que las imitan tenga mayor premio, para que los tesoros de la yglesia no se derramen del todo a los pies de los que los huellan con el menosprecio, y para que tambien en el dia postrero en que tiene Dios determinado de juzgar el mundo, como saldran a plaça infinitas maldades que nunca se descubrieron, ansi tambien se manifiesten estas preciosas margaritas, y hagan con su resplandor y claridad mas ilustre aquel dia, tan alegre para los buenos. Tantas vidas santas en tanta estrecheza: penitencias tan rigurosas tan largas, de tantos años, testigo dellas solo el cielo, que no prometen? Quedese, pues el Señor es dello seruido, todo esto sepultado hasta que venga el punto que el tiene señalado en su alto secreto. Digamos esso poco que ha quedado, como supieremos.

Al tiempo mismo que los Hermitaños de Castilla fueron despertados de Dios para que dexada la vida de Heremitas, tratassen de viuir en conuentos y forma de religion, en el mismo tocò los coraçones de los que estauan en Valencia, para el mismo acuerdo. Creo que no tuuieron noticia vnos de otros, y que aunque a los principios se comunicaron, como despues passo tanto tiempo, se fue resfriando la memoria y a penas se conocian, sino por relacion de los primeros. Persuadome a esto, porque si entendieran los de Valencia lo que habian hecho los de Castilla, no fueran a pedir al Papa como cosa nueua la que estaua concedida, sino que como assentada y hecha, se juntaran a aumentarla y recebirla. Y el mismo Pontifice, como luego veremos, se marauillo le pidiessen de nueuo (los que parecian tan vnos) lo que acabaua de conceder tan poco auia.

Tuuieron pues su acuerdo estos santos varones, sobre la mudança de la vida. Auia entre ellos diuersos pareceres, y la causa fue altercada por vna y otra parte: vnos dezian, que parecia liuiandad hazer trueque en el camino començado, y pues auian viuido tantos años de aquella manera, no era razon, pues no se ofrecia otra de nueuo, intentar lo que al principio no auian pretendido: que muchos

santos acabaron en aquel estado altissimamente sus vidas, y algunos de los que con ellos auian alli viuido, tambien se auian passado a la eterna, dexandoles mucho consuelo con sus muertes preciosas, y mucha satisfacion de su gloria, y podian ellos acabar de la misma suerte, siguiendo la constancia y entereza de sus vidas. Añadian tambien, que para alcançar la pureza del coraçon, fin pretendido en todos los estados de la yglesia, ningun medio es mas a proposito que el de la soledad; por ser tan aparejada para la consideracion, y para la contemplacion. Ansi lo enseño (dezian) nuestro Señor y maestro Iesu Christo: Las vezes que se puso en oracion, se apartò a los montes con sus discipulos, y aun aquellos dexaua por orar solo, y no se sabe que orasse en compañia, pues aun en la postrera del Huerto, se apartò tres vezes dellos. El concurso y conuersacion de los hombres: el cuydado de los hermanos que viuen en la misma comunidad. Los seglares que vienen a visitar pegajosos, e importunos; a quien se ha de acudir para muchos menesteres forçosos, son todos gran estoruo para alcançar esta limpieza desseada. Otras mil razones acumulauan por esta parte, tanteando todos los medios, para no hazer mudança sin pensar bien las causas della. Por otra parte ponian sus ojos en la flaqueza humana, en la imperfecion propria y en la duda de la perseuerancia, que la da Dios a quien es seruido. Tras esto el fin que pretendian, ver en España leuantada vna religion, donde auia de morar el Espiritu santo, segun las reuelaciones que Dios auia hecho a personas santas, que S. Geronimo en quien tenian tanta deuocion, auia dexado el yermo, y passado a viuir en comunidad, y era bien imitarle en todo, pues ya le auian imitado en lo primero.

Dizese que vno dellos (eran segun se halla en vna relacion antigua, doze) leuantandose en medio de todos, dixo breuemente estas razones. Nunca carissimos hermanos, tuue de mi tanta confiança, ni querria que la tuuiesse de si alguno, que pensasse que yo bastaua para mi solo, o que he llegado a tal estado que ya no me falte nada. Perfeto se llama aquel que esta de todas partes cumplido: el que es tal, esse puede viuir solo, como quien no tiene necessidad de otro. Quien llegò a este punto, bien haze de amar el desierto, huyr el consorcio de los hombres pues se halla tan lleno de Dios: agora sea por sola merced diuina (como S. Iuan Baptista, que se nacio santo de las entrañas de su madre) o por exerciçio grande de virtudes, de quien dize el Apostol, que comen ya manjar de fuertes, y que su conuersacion es en los cielos. El que ha passado por todo este exercicio de virtudes, viua solo: quien no tiene necessidad de ser alentado de otro hombre, y siente dentro tan fuerte calor de espiritu, sin tener necessidad de obedecer al que le endereza a la derecha regla de la justicia, y se leuanta sobre todos sus mouimientos; y por dezirlo de vna vez, es ya nueuo hombre, como de otra mas alta ralea, este tal, a do quiera que viue viue solo, y nunca esta menos solo que quando solo, y desde alli aprouecha con mas ventajas a la yglesia que muchos juntos, si a tal estado no han llegado. Mas quien ay aqui entre nosotros que ose atribuyrse tan alto asiento? quien osara vsurpar tan grande dignidad para su alma, y preciandose falsamente de rico, sea de dentro, como dize san Iuan, pobre y miserable? Rindamonos hermanos a la obediencia, sujetemonos a la voluntad y arbitrio de Prelados, para que reconociendonos humildemente por imperfetos, tanto este mas seguro en nosotros qualquier bien que el Señor pusiere en nuestras almas. Acuerdome auer leydo en este gran Doctor que escogemos todos por padre, que del nido del monasterio quiere que salgan a bolar las palomas a la soledad, y a pelear los soldados de Christo, para que ni los espanten los principios duros del yermo, ni sean noueles en el exercicio de las virtudes. Vamos siguiendo la huella de los que nos auisan con sus passos, abracemos lo mas seguro, recojamonos en vna religion, y no andemos vacilando en las mudanças de nuestro aluedrio. Fue esta sentencia con tanta breuedad y grauedad pronunciada, que todos con vna voluntad, y espiritu dixeron, que sin mas dilatar se pusiesse en execucion, porque entendian que esta era la voluntad del Señor. Para traerlo a efecto señalaron tres dellos mismos, que fuessen a suplicar al Papa Gregorio XI. les diese de su mano regla y orden de vida aprouada, significandole la deuocion que tenian al bienauenturado S. Geronimo, y como debaxo de su protecion y nombre auian viuido tantos años, y desseauan siempre ser suyos, y que la religion fuesse suya. De los tres señalados, y el pri-

mero a quien tuuieron siempre en reuerencia, y en lugar de cabeça, fue F. Iayme Iuan Yuañez Presbytero: el segundo Iayme Dolentori: el tercero Francisco, o como dizen en su Lemosin Frances, Maçanet. En los nombres parecen todos naturales del reyno de Valencia.

Partieron luego para Auiñon los santos compañeros, llegaron despues de auer passado hartos trabajos en el camino, cansancio, pobreza, fatigas, peligros. Era el año 1374. de la Encarnacion, el quarto del Pontificado de Gregorio, como parece en la misma bula que les dio gratis pro Deo. Reconocio luego el Pontifice el habito en viendo los santos Hermitaños que le llegaron a besar el pie, porque era de la misma forma que el que trayan los Hermitaños de Castilla, y los que vinieron de Italia se lo auian dado ansi, y lo conseruaron siempre a do quiera que se repartieron. Entendido el intento de los sieruos de Dios se marauillo mucho el Papa, viendo en todos tanta conformidad, no solo en el habito defuera, y en las costumbres que se traslucian en el semblante, mas aun en el desseo, fin, y pretension.

Conocio que era todo cosa del cielo, que el espiritu del Señor despertaua estos coraçones para vna cosa grande, y considerando calladamente el caso, les dixo: Pocos dias ha que vinieron de España otros del mismo habito y manera de vosotros, a pedirme lo que pretendeys, y yo se lo concedi todo, como me lo pidieron. Esso mismo os concedo a vosotros, con la misma voluntad: y pues soys de vn mismo intento, de vna misma nacion Españoles, juntaos todos en vna religion qual la pedis, y os la he otorgado, y ansi viuireys con mas entereza y seguridad, y os conseruareys mejor. Besaronle los pies por la merced y fauor que les hazia, y el sano consejo que les daua, prometiendo de hazer en todo lo que les mandaua como superior, y les aconsejaua como padre. Dioles luego la bula misma que auia dado a los primeros Hermitaños, encomendando y mandando en ella a don Guillen Obispo de Tortosa, que examinada la vida y conuersacion de los Hermitaños que le suplicauan de presente, y de los nueue ausentes, en cuyo nombre pedian, si hallasse que era qual conuenia, truxesse a efecto lo que les otorgaua. Que hiziessen professio segun la regla de S. Agustin, el habito de la misma forma que auia dado a los primeros, sin diferencia: que las constituciones fuessen conformes al monasterio de nuestra Señora del Sepulcro, de la orden de San Agustin, extra muros de la ciudad de Florencia: y que en quanto fuesse possible se conformen con ellos. No apremia, ni determina el Papa en su bula, que de todo punto las constituciones, y costumbres de la orden de San Geronimo sean las mismas que las de este conuento de Florencia, sino algunas, las que mas quadraren: antes en la misma bula, y en otras que despues concedio, aun mas claro manda al mismo Obispo, les de facultad para que puedan establecer licitamente, y hazer guardar con fuerça cualesquier leyes y costumbres que ellos ordenaren, como no sean contra derecho comun, ni deshagan la regla de S. Agustin que han de professar. En prueua de esta libertad, y licencia mandaron despues en vno de los primeros capitulos generales que se celebraron en la orden, a los Priores, y Conuentos que prouassen las doze constituciones que se auian traydo del monasterio del Sepulchro de Florencia, por ver si era cosa conuenible guardallas, o deshazellas: otorgoles tambien que se puedan llamar y llamen frayles, o hermitaños de S. Geronimo, y ansi los nombra el mismo pontifice tres, o quatro vezes en sus letras: llamales tambien canonicos, dandoles facultad que puedan elegir Priores que no duren mas de tres años y que passados, vaque el electo, y elijan de nueuo aquel, si les pareciere, o otro de nueuo de ellos mismos: y porque los monasterios no pueden tener tan presto sufficiente dote para el sustento de los religiosos, dales licencia para que en tanto que los fieles les socorren con rentas sufficientes, puedan pedir lymosna, con que no sea a son de campana: y que en teniendola (que sera al juyzio de la sede Apostolica, o persona por ella señalada) no la pidan mas. Tambien concede que puedan fundar otros monasterios, con condicion que no sean de menos que doze frayles, y vn Prior, porque en menor numero no se puede guardar con decencia la forma deste santo instituto, y porque sea vna como representacion del colegio Apostolico. Concedio tambien facultad al Obispo para que les proueyesse de Prior por aquella vez sola. Dieron tambien noticia al Pontifice estos tres sieruos de Dios en la suplica que le presentaron, y en la relacion que le hizieron de palabra, como auia en

el reyno de Valencia, y en el de Aragon, mas de quarenta Hermitaños, todos deste mismo proposito, y con los mismos desseos, ansi les otorgo que pudiessen edificar, y leuantar en los mismos estados otros tres monasterios (sin el de la Plana) donde se recogiessen almas santas al seruicio de nuestro Señor, con las mismas leyes, y condiciones. Comete tambien esto al mismo juez delegado, para que informado de todo, lo ponga en execucion. Esto consta de la misma bula, muy a la larga. Veese en ella, y en otras muchas que despues concedio, la gran voluntad que el Pontifice mostraua a esta nueua planta, quan alegremente salia a todo, que sin dificultad otorgaua quanto se le pedia: sin duda era mocion del cielo, o conocimiento secreto del gran bien que se esperaua, y de lo que Dios le reuelaua, no solo por otras almas santas, sino en la suya propria. Si no se mostro tan afable, o tan liberal en lo defuera con estos segundos, como con los primeros santos, pues ni les vistio el habito, ni hizieron professíon en sus manos (regalo de padre amoroso) y cometio la causa al Obispo (lo que no le parecio ser necessario con los primeros) no fue porque le parecieron menos dignos, o menos santos, sino porque lo que auia hecho con aquellos, era tambien para estos, y en su fauor. Imitacion tambien de aquella causa primera, que puso sus manos en los effectos primeros, y dexo despues correr por su camino natural las cosas, influyendo en las que se llaman, y son segundas causas, para que produzgan lo que resta, honra grande de las creaturas. Desta suerte el santo Pontifice, puesta en pie vna vez por su mano esta santa Religion de San Geronimo (sea resucitada, o criada de nueuo) ya le parecio que no era menester, sino dexalla que corriesse en virtud de los primeros. Ansi lo significo el Pontifice encargando a estos segundos se juntassen con los de Castilla, y parecio que no auia para que hazer concession nueua. Con todo esso la gana que tenia de ver esto multiplicado y crecido le hizo condecender al desseo de los que suplicauan: Señal de vn amor secreto, que tenia mas hondas las causas, y las rayzes de lo que alcançaua por entonces el discurso humano. Tomaron los tres santos compañeros la bendicion del Padre santo, boluieronse muy contentos con el buen despacho para los suyos.

CAPITVLO XVI

Prosigue la fundacion de la Orden en el Reyno de Valencia, y de la casa de S. Geronimo de Gandia. La perdida de la primera, y fundacion de la segunda casa que se llama Cotalua.

Plaga general ha sido de España la falta de escritores, de quien eternizasse los hechos de sus naturales con la pluma. Nace sino me engaño de la propria cosecha de los animos Españoles, mas leuantados a lo maciço de la virtud, que a la codicia de la fama. Sed que ha fatigado tanto a las naciones vezinas Francesas, y Italianas. Gozaron mas presto de la paz, pudieron darse a los estudios y exercitar los ingenios en diuersas artes, que llegaron alli como desterradas del Oriente, antes que a nosotros. Cultiuaron su manera de hablar puliendo la lengua con mucho estudio, y ansi nos dexaron preciosas memorias de sus hazañas, los vnos y los otros. Por el contrario lo echamos todo menos en España, llorando siempre el descuydo de tan mal cultiuados ingenios, siendo tan capaces para todo, como se vee oy en dia bien clara la prueua: Pues por tarde que han llegado a nosotros las buenas artes, parece que poco menos se han nacido entre nuestros solares, segun el buen punto en que estan agora puestas. No se remedia con esto el daño passado, que aunque no siento mucho la falta de todos aquellos primores, que tocan a carne y a sangre, o a la hermosura que perece con el tiempo, lloro nuestro descuydo, porque abueltas de aquello, se perdieron margaritas de mucho precio, sepultaronse en la ignorancia y descuydo de aquel siglo las hazañas de muchos, que no fue digno el mundo de gozarlos, las peleas, y las luchas que se trauaron en aquellos desiertos y campos mas dignos de celebrarse, que las de los Maratonios, y Farsalicos, que viuen sin para que, leuantados con la fuerça de la elegancia, y del arte del bien dezir, sobre toda la mudança de los siglos. Quien supiera los trances que estos valerosos caualleros de Christo passaron en tantos años de soledad y desierto con los Principes y rectores de las tinieblas de este mundo? No sobre el enseñorearse del (pequeño interes para animos tan generosos) sino sobre las sillas del cielo, imperio perdido

por la soberuia de los vnos, y conquistado con la humildad de los otros. Lleuaua impacientemente el demonio el buen sucesso que estos santos Hermitaños tenian en la pretension de la Orden que pretendian poner en pie, despues de tantos siglos marchita, o de todo punto muerta. Por el camino do boluian les ponia mil estoruos: En la tierra les armaua lazos, en la mar leuantaua hondas, despertaua vientos, para que si fuesse possible no llegassen adonde desseauan: Lo vno y lo otro allanaua la mano del Señor que los guiaua. No se sabe puntualmente quando salieron estos tres santos Hermitaños de Auiñon, ni quando llegaron; no puede ser mucho el yerro, porque a pesar de los estoruos del demonio en treze de Octubre, del año mil y trezientos y setenta y quatro, se halla en un acto publico que se guarda en el monasterio de Cotalua, que el padre Iayme Iuan Ybañez, y sus dos compañeros Iayme Dolentori, y Iuan de Cuenca, presentaron la bula, y los recados que trahian del Papa Gregorio al Obispo de Tortosa. Dizen que tuuieron en la mar vna gran borrasca despertada por el enemigo que pretende estoruar el bien de los hombres, aplacose con la fuerça de la oracion de los sieruos de Dios: Venian nauegando para el puerto de Denia donde pretendian desembarcar para dar la nueua, y hacer relacion a sus compañeros del buen recaudo que trahian, y acordar entre todos lo que auian de hazer en el processo del negocio. Los vientos dieron con el vaso en que venian mas hazia el Norte, embocandolos por la entrada del rio Ebro, guiandolos otro mas cierto viento a la famosa y antigua ciudad dc Tortosa, o como dezian los antiguos, Dertosa, y de donde se llamauan todos los de aquella comarca Dertosanos. Fue esta ciudad vno de los treze Municipios de los Romanos en España (Municipios se llamauan las ciudades que tenian tanta amistad con Roma, que gozauan de sus mismos priuilegios, y tenian voto en todo lo que se decretaua, ansi en guerra, como en paz, y esto es lo que alego San Pablo algunas vezes en los Actos (1), por ser de Tarso de Sicilia, que era Municipio) trahidos aqui por disposicion diuina, entendiendo que estaua alli el Obispo, aquien venian remitidas las letras, y la execucion del caso, determinaron hazerlo todo de camino, pues Dios lo queria ansi. Hablaron al Obispo, dieronle noticia de su intento, y de sus santos desseos, y del discurso del negocio. Presentaronle los recados de lo que el Papa mandaua, recibiolo todo con buen semblante el Obispo: Entendido que aquel era negocio del cielo, pospuso su quietud, y todo lo que por entonces podia escusalle, fuese con ellos en persona para executar la voluntad del superior, hizo informacion de la conuersacion y vida de los Hermitaños, hallola tal que les tuuo inuidia: dixeron los que tenian noticia de su trato, cosas tan grandes, que si fuera para canonizarlos, era la informacion bastante. Estaua toda aquella comarca tan contenta con la buena vezindad de los Hermitaños, que a boca llena dezian, eran hombres venidos del cielo, y una muestra viua de aquellos santos, que otro tiempo viuian en los yermos, y que con su doctrina y exemplo se auia reformado toda aquella tierra. Hecha esta informacion, en que tambien se aueriguaron algunos exemplos y obras extraordinarias milagrosas (ojala las tuuieramos en particular, como quedaron en comun, que nos fueran de grande consuelo) junto el Obispo a los tres Hermitaños con los otros compañeros, eran ya dixe doze por todos, como parece por la escritura en que se ponen los nombres vno por vno. Encarecioles y agradecioles el buen consejo que auian tomado, asegurandoles que era del cielo: Rogoles de parte de su Santidad, que aceptasen la regla de San Agustin, debaxo de la qual militassen, que tomassen en la forma del habito, que en sus letras mandaua, y las constituciones del monasterio de nuestra Señora del Sepulcro de Florencia en quanto les viniessen a proposito; respondieron todos con vna boca, y vn coraçon con semblante humilde y alegre, que eran muy contentos de aceptar y obedecer todo lo que su Santidad por el les mandaua. Que no tenian otro desseo, y este era el cumplimiento de quanto en esta vida pretendian, verse debaxo del jugo suaue de Iesu Christo por el voto de obediencia, ser pobres de coraçon, y de voluntad, cerrar la puerta a los gustos mortales de la carne, verse con titulo de religiosos, llamar padre a S. Geronimo, para con mas heruor procurar imitar su vida, y debaxo de la regla de San Agustin, y que ansi le pedian humildemente lo executasse todo conforme a las letras de su santi-

(1) *Act. Apost.*, cap. 16 & 22.

dad. Visto por el Obispo el animo determinado de los Santos, para tan santa empresa, recibiolos a la profession, y vno por vno la hizieron en sus manos en la forma que arriba diximos, y ansi quedaron dedicados a Dios para siempre de Hermitaños libres, religiosos obedientes. Era a la sazon Duque de Gandia don Alonso de Aragon hijo del Infante don Pedro y nieto del Rey don Iayme el segundo de Aragon; renuncio este Infante todos sus estados en su hijo don Alonso, y con los estados el mundo, entrando religioso en la Orden de S. Francisco, donde perseuero como grande Principe, hasta la muerte, dexando de si ilustre exemplo a todos. Ansi quedo don Alonso por Duque de Gandia, Marques de Villena, conde de Ribagorza, y de Denia, Condestable de Castilla, señor de Callosa, y de otras muchas varonias. Heredo tambien con los estados la santidad del padre, y la aficion a los sieruos de Dios, como entendio la vida que estos santos Hermitaños hazian en su tierra, la soledad, y la pobreza en que estauan, tuuo tambien noticia de las cueuas donde se encerraron, quiso verlos, comunicolos por vezes en mucha familiaridad, y hallolos tales en todo genero de virtud que se les aficiono de veras, tratando con ellos sus intentos, que eran viuir en Religion, debaxo de obediencia, camino seguro en tiempos peligrosos, en que los hombres se aman tanto: Que la Religion fuesse de San Geronimo, por tener la deuocion de tan grande Padre y doctor en su alma, o resucitar aquella que planto en Belen, y murio con las guerras de los Arabes, y Persas, o criarla de nueuo en su nombre. Holgose este Principe mucho, entendiendo tan buenos propositos, estimolos en mas por parecerle que dauan en el blanco del buen aprouechamiento, ofrecio luego suelo para fundar el monasterio en el lugar que les fuese mas a proposito. Miraron los sitios, consideradas las calidades que supieron, y notadas, porque no repararon mucho, escogieron vno en la misma falda del monte Mongo, que es altisimo, y ansi imagino que esta syncopado el nombre, y quiere dezir monte grande, donde se hazia vna llanura, que en Valenciano llaman Plana, junto a la ribera del mar, suficiente para lo que querian. Dieron noticia dello luego al Duque, y luego el consentimiento, ofreciendoles fauor para leuantar el edificio, no solo de palabra, sino con carta firmada de su nombre, en que les hazia donacion del sitio que estaua en los terminos de la villa de Xabea que dizen la Plana, esta letra presentaron los rezien professos Geronimos al Obispo de Tortosa por donde le constasse que les daua don Alfonso licencia para edificar monasterio. Admitiola por buena, dioles facultad para que edificassen monasterio, como su santidad lo mandaua. Por no estar de presente cosa alguna edificada, y parecerle al Obispo que no podian viuir en perfecta forma de religion no teniendo Conuento ni clausura, dixo que no podia señalarles Prior que canonicamente fuesse electo, y que en tanto que se edificaua alguna parte donde con alguna forma de comunidad pudiessen recogerse, les señalaua en superior al padre F. Iayme Iuan Ybañez. Hizose el processo de todos estos autos en doze de Deziembre el año mil y trezientos y setenta y cuatro años, guardase en los archiuos de aquel Conuento, signado por Mosen Guillen Mercader Notario publico. Llegando a este estado, los religiosos se dieron buena maña al edificio, ayudados del fauor del Principe don Alonso de Aragon, como se echa de ver por otra carta de donacion, que despues les hizo del sitio y lugar de Cotalua, donde se llama fundador del primero monasterio edificado en la Plana de la cabeça de la Ermita. Ayudaronles tambien otros muchos fieles deuotos, que les tenian gran reuerencia: ellos trabajauan con sus manos, y sin duda hazian lo mas, y ansi en poco tiempo leuantaron claustro, Iglesia, campanario, dormitorio, y otras officinas necessarias para la vida de Conuento. En el entretanto se recogieron en vnas pequeñas casillas alli cerca, pobres y estrechas para celdas, harto parecidas a las primeras cauañas y cueuas, y alli en quanto podian guardauan el rigor de la nueua vida prometida, votada y desseada. Quando estuuo hecho lo que bastaua para encerrarse, dieron luego noticia dello al Obispo de Tortosa, intimaronle que tenian ya monasterio sufficiente, donde habitar religiosamente, que F. Iayme Iuan era persona cabal, y de las partes que se requieren de sciencia, prudencia, y exemplo para el ministerio del Priorato Visto por el Obispo, entendido ser ansi, les otorgo todo lo que pedian, y ansi quedo de todo punto assentado el monasterio de San Geronimo de la Plana el primero de esta Re-

ligion en los reynos de aquella corona. Consta todo por escritura publica hecha en Tortosa en diez de Nouiembre del año siguiente. De suerte que en menos de onze meses se puso todo en el estado que dicho he. Todo era, es verdad, pobre y poco, que con esto se contentan aca, los que pretenden mayores bienes, mas comparado con la pobreza que tenian, y la poca substancia con que lo hizieron, parece obra de calor diuino, nacida no de fuerças humanas, sino del Señor que los esforçaua para leuantar vna Religion tan encaminada a celebrar su gloria en el suelo, imitando a sus Santos. Tenemos ya casa de la Orden de San Geronimo en el reyno de Valencia, y el primer Conuento en pie. Quadra aqui bien este vocablo de Conuento, que aunque es comun entre religiosos, a pocos les viene tan a proposito (si miramos la fuerça y el origen de su nombre) como a los que se formaron destos santos Hermitaños, padres de la Religion de San Geronimo en España, repartidos por milagro ajuntarse para fundar Conuentos. Llamauan los antiguos en España Conuentos los lugares donde concurrian de muchas partes a la determinacion de sus negocios, pleytos, juyzios, causas. Plinio dize que en la España citerior que se llama tambien prouincia Tarraconense, auia siete Conuentos, lo mismo que agora dezimos Chancillerias, Tribunales generales del reyno como de Valladolid y Granada. Nombra el Cartaginense que llamaron Cartago la nueua, y nosotros Cartagena, Tarragona, Çaragoça, y los demas que en el pueden verse. De aqui vino que los santos y pios varones retirados en diuersas moradas, cueuas, hermitas, chozas, o celdillas pobres, se juntauan algunas vezes, llamados por sus mayores a quien reconocian con alguna superioridad, en algun lugar comun donde venian a confesar sus culpas, y a recebir penitencias, y a parecer como en juyzio, donde tambien se determinauan algunas cosas y oficios que eran necessarios para aquella manera de vida, y los exercicios que auian de tener. Dauan cuenta tambien de los que auian tenido las obediencias en que se auian de exercitar. Por estos lugares de juyzio que agora se llaman Capitulos, se nombra todo el monasterio, Conuento, donde quedo el modo de hablar en Castilla: Frayles a Conuento, que es dezir a juizio, a dar razon de vuestras vidas, a recebir penitencias de vuestros descuydos. Iuntos ya los sieruos de Dios en Conuento, y formado monasterio, començaron nueuas vidas, como si aquel fuera el primer dia despues de tantos años de penitencia tan aspera. Tenian el don grande de la perseuerancia que se assegura con tanta certeza de la salud del alma.

El enemigo del hombre y de Dios lleuaua con la impaciencia que suele todos estos discursos, pareciole que si aquella casa perseueraua en pie auia de caer buena parte de sus interesses en aquel reyno; la vida que se començaua a platicar entre aquellos Santos, era mas que de hombres, y aunque pocos, prometian mucho, creciendo su fama de suerte, que en breues años vendrian a seguir sus pisadas mas de los que el quisiera, pensaua ansi mismo, como cortaria el hilo de vn bien començado tan grande. Pidio licencia a Dios para tentarlos (que no puede menearse sin ella) permitiosela harto larga, no para sus intentos furiosos, sino para hacer prueua de la paciencia de sus sieruos, y para que conociessen en ella todos su mucha virtud, y el quedasse confuso en sus traças, no sacando otro fruto dellas, sino la maldicion primera, que es comer tierra en todos sus discursos. Para esto truxo vna galeota bien armada de los moros de Buxia, ciudad de Africa el año mil y trezientos y ochenta y seys, poco mas de onze años despues de la fundacion del pobre monasterio; acometieron de noche (lo mismo fuera de dia) estauan seguros los religiosos, desarmados, flacos, sin resistencia, lleuaronse los todos captiuos, robaron esso poco que hallaron en el monasterio, mucho menos de lo que ellos pensaron. Auiales puesto el demonio en la cabeça que auia alli vn gran tesoro, ansi era porque el mayor de la tierra es vn alma santa, margarita de inestimable precio, mas no qual el fingia para acodiciar a los vnos, y desasossegar a los otros. Los moros, que tenian por cierto que auia dineros y plata, no hallando nada creyeron que lo auian escondido, recelando su venida, para que lo diessen y descubriessen donde estauan, dauan a los sieruos de Dios muchos palos, y açotes, amenazandolos con la muerte, despues de muchos tormentos. Ellos con alegre rostro lo sufrieron todo, como si de la mano de Dios fueran castigados, dezian con semblante seguro y riendo, que sus tesoros estauan donde no los podian alcançar. No

entendiendo los hijos de la tierra el lenguaje del cielo doblauan los azotes, palos, cozes, bofetadas, y quantos linajes de injurias, y males podian hazerles, labrando desta manera la corona de su paciencia. Era aun a esta sazon Prior Iayme Iuan Yuañez (no sabian entonces mudar tan facilmente los Priores, que no es bueno mudar el medico, que tiene conocida la complexion y el sujeto), varon digno de toda reuerencia por las canas, y por la santidad, cosa que hazia poca mella en los hijos de Ismael, cargaron en el mas la mano, entendiendo que como superior tendria noticia de la riqueza que buscauan, no hallaron en el mas que en los otros, porque todos eran ygualmente pobres, aunque si mas paciencia y mas animo. Con los males que aqui les hizieron, y el mal tratamiento del camino fue marauilla que no muriessen todos. Murio vno solo antes de meterlos en la galeota, y creese que se puso el Santo a predicarlos, y en premio de su trabajo, le sacaron no solo de los desta vida, mas aun le coronaron con glorioso martyrio, y se fue al cielo, como a hazer el aposento a sus compañeros, dexando los con harta embidia de su gloria. Dizen por comun tradicion, que otro de aquel santo numero se escondio, como pudo, referian los antiguos y a venido de boca a boca, que era por estremo deuoto de la Virgen nuestra Señora, y que ella atapo los ojos de los infieles porque no le viessen, y porque quedasse en el monasterio, y no fuesse de todo punto desamparado. Refiere tambien el padre Fray Pedro de la Vega, que vn donado de la casa, hombre en lo secreto, doblado y malo, los vendio a los moros, y les dio auiso de la poca defensa, y aun les abrio la puerta, para que entrassen. No era menester para gente tan pacifica y desarmada tantos ardides, o como agora dizen estratagemas, mas huelgase el demonio en estos hechos malos, que se hagan por peores medios, que le ayude Iudas; y sea mas la costa que el principal, lleuaronse pues a nuestros religiosos captiuos a Africa, pusieronlos en Buxia, alli los vendieron a quien se los quiso comprar, y no por mucho precio, porque no parecia en lo de fuera que valian mucho, los que tenian toda la hermosura dentro, seruian como pobres captiuos de lo que les mandauan, y esto sabian hazer bien como acostumbrados a la obediencia, y al trabajo. No fueron, segun parece de las relaciones antiguas, mas de ocho los captiuos, y el Prior nueue, vno murio en la refriega, y otro quedo escondido, y de doze que eran el año antes ya faltaua vno o por muerte, o por ausencia. No auian recebido mas hasta aquel tiempo, en aquel mismo numero començaron, que creo no tenian donde aposentar a los que venian, o no querian passar de aquellos, porque se pareciesse a la escuela de Iesu Christo, o porque pidiendo, como entonces pedian, lymosna para sustentarse, no querian augmentar el cuento por no ponerse en cuydado de sustentarse, hasta que el Señor abriesse la puerta para mas. Entendida de la gente vezina la desgracia del caso, fue grande la tristeza que sintieron echando a sus pecados la perdida y el daño, llorauanlos como a muertos, y ellos se tenian por desamparados, faltandoles padres tan santos, corrieron luego a dar auiso al Duque de Gandia don Alonso de Aragon, que sintio en el alma la triste nueua. Trato luego como Principe generoso del remedio, entendido de los moros que sus prisioneros era gente de estima y de rescate no estimaron en poco la jornada pretendiendo sacar de sus personas lo que no auian sacado del monasterio. Dieron y tomaron muchos dias en el precio, y en la tassa, pedianla en excesso, al fin se vino a concertar en vna notable cantidad, porque los seys dellos constaron mil y ochocientas doblas, que para aquel tiempo fue precio excessiuo. El Prior, y los otros dos (estauan repartidos en diuersos dueños) como mas principales dicen que costaron mas, no se sabe precisamente quanto; algunos dizen que otro tanto, y assi fue al doble. Todo este dinero dio el Duque. Lymosna que delante del señor le valdria mucho. Si dieron algunos deuotos alguna, fue tan poca que no se hizo memoria della. Rescatados los religiosos, tornaron a su primera morada, auiendo aprendido en el captiuerio otra nueua manera de obediencia, con que se les hazia muy ligera y suaue la del jugo de Iesu Christo. Considerauan el gran peligro en que estaua aquel monasterio, la poca, o ninguna defensa occasionados para ser presos cada dia de los pyratas y moros, que molestan aquella costa continuamente, y con la codicia de los rescates no auia punto de seguridad. Grande estoruo para la quietud de la vida contemplatiua. Medrosos desto y con razon, acordaron suplicar a su bien hechor el

Duque, que sobre las mercedes y fauores pasados añadiesse este, que les diesse lugar mas apartado de la ribera donde sin miedo de los enemigos codiciosos edificassen monasterio, y pudiessen tener las almas quietas sin los sobresaltos, y rebatos de los moros, pues sus peleas no auian de ser sino con los demonios, y sus tratos con el cielo. A todo esto salio el buen don Alonso con mucha largueza, pareciole buen consejo: y como les auia cobrado tanta deuocion, no reparaua en darles quanto entendia que les cumplia para la quietud de sus almas. Señaloles vn sitio que se llama de Cotalua, vna legua de Gandia, desseando tener cerca tan buenos vezinos; otros dos les daua juntamente mas apacibles, y no los quisieron, porque se veya la mar desde ellos aquien auian cobrado mas miedo, o aborrecimiento que los Egypcios, dioles todos sus terminos en aquella heredad que a la sazon era de moros, començo luego la fabrica del monasterio leuantandola de sus cimientos el año mil y trezientos y ochenta y ocho: duro el edificarse algunos años, porque el de nouenta y vno aun no estaua acabada, como parece por vna bula del Antipapa Clemente septimo, de veinte y tres de Abril, de mil y trezientos y nouenta, en que confirma la licencia que auia dado el Obispo de Valencia don Iayme, para mudar el monasterio de la Plana a Cotalua, y por vna carta de donacion del mismo don Alonso de Aragon, de veynte y quatro de Octubre del mismo año. Es el edificio bueno para lo de aquel tiempo: el fundador quisiera hazerlo mejor, y porque la fabrica se leuanto en su ausencia, y a la medida de la modestia de aquellos santos quedo humilde y con desgusto del Duque. Conocieron esta intencion los sucessores de sus estados, començaron a remediarlo, mejorandola mucho de lo que fue primero. El tiempo y sus sucessos, estoruaron el remate, y ansi quedo remendado. Tenia el sitio falta de agua, emprendieron los sieruos de Dios vna obra, de las que en España por encarecimiento solemos llamar Romana, vn aqueducto grande, y de mucha costa; hizieronle ellos muy barato porque fue a la de sus braços. Encañaron el agua vna legua distante del monasterio, fue menester para atrauessar vn valle, leuantar con arcos vnos sobre otros para el niuel de la corriente vna hermosa puente, que quiere competir con la de Segouia, en altura y grandeza, aunque de architetura moderna. Vn religioso de los hermanos legos era el maestro, que entendia bien las fabricas de aquel tiempo, los oficiales y peones el resto de los religiosos moços y viejos, dezian sus horas Canonicas con mucha pausa y concierto, luego la Missa, y salian todos despues a la labor, el Prior el primero, que no solo seruia de sobre estante, sino de peon para que todos se animassen. Ansi se acabo con mucha perfecion, y presto, vna fabrica grande que oy se esta tan entera, como el primer dia: No se contento el buen Duque don Alonso con auer hecho tantos beneficios a sus nueuos Geronimos: despues de edificada la casa les dexo en su testamento bastante dote, para mas de treynta religiosos, aunque siempre ha sustentado quarenta y mas. Dauales tambien, viuiendo, algunos de aquellos pueblos vezinos, no quisieron los sieruos de Dios recebirlos, contentandose con la mas pobre passada que pudieron, y con solo lo que bastaua para no salir a pedir. Al Principe le parecia poco todo quanto les daua, cotejandolo con sus merecimientos, a ellos les parecia tanto, que vencidos de la misma liberalidad se holgaron de quedar pobres, como en realidad de verdad lo quedaron. Pone admiracion lo que aquella casa sustenta con lo poco que tiene, y porque no parezca encarecimiento, dire esto en particular, por ser euidente y continuo milagro, a mi juyzio, y al de muchos que lo han experimentado no solo de los religiosos y Priores de aquel reyno, Valencianos naturales, sino tambien de Castilla. Tiene de renta aquel Conuento el año que mejor le sucede, a lo sumo, quatrocientas y cinquenta hanegas de pan, y no compra otro grano: con esto sustenta quarenta y dos frayles, los gañanes, pastores, quinteros, y otros moços que por tener labrança de tierras, oliuos, viñas, y algun ganado, llegan y aun passan tambien a numero de quarenta: tras esto hazen grande acogida y hospitalidad a quantos van y vienen, sin negarla, ni despedir alguno, dandoles a comer, y cenar con harta liberalidad, y las limosnas de los pobres, que llegan a la puerta, y los que vienen a vn hospital que alli sustentan con quinze camas, sin renta, ni obligacion particular para ello, sino la caridad. Son con grande numero los pobres, y para todos estos ay con sobra y con largueza pan

en hartura, con las quatrocientas y cinquenta hanegas, no se como puede ser esto sin particular fauor del cielo. Los testigos desta verdad son infinitos. Han florecido en este Conuento grandes sieruos de Dios. Veremos en el discurso desta historia [1] muchas de sus vidas de gran edificacion, exemplo, y marauilla. Mouida desto la ciudad de Valencia, teniendo respeto a varones de tanta santidad, acordo en sus ayuntamientos de edificarles vna casa junto de sus muros al portal de S. Vicente, porque quando alla fuessen por las necessidades que les ofrecian, no tuuiessen cuydado de buscar posada, ni yr al hospital general, donde se recogian de ordinario. Iunto con esto los hizieron sus vezinos, porque es bueno tener buen vezino, y ansi gozan de todos los priuilegios de aquella ciudad tan ilustre, de donde se vee claro el amor, y el respecto que tuuieron a aquellos primeros fundadores. De otras casas hijas desta, y de como se estendio en aquellos reynos la Orden de S. Geronimo, dire en sus proprios lugares, porque me llama antes de llegar a esto, la fundacion del illustre monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, que fue primero.

CAPITVLO XVII

La fundacion del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Y la inuencion de aquella santa imagen.

Dire la fundacion de este tan ilustre Sanctuario en suma, por la obligacion a no cortar el hilo de la historia de la Religion de San Geronimo: siendo la casa, y Conuento de nuestra Señora de Guadalupe vna insigne parte della: dexando para quien trata mas estendidamente, sujeto tan noble, muchos particulares de importancia y de gusto. Seguire en esta relacion los originales que he visto escritos algunos de religiosos de aquel Conuento de harta antiguedad para el caso: conseruados vnos en la libreria de la casa de S. Lorenço el Real, otros en los archiuos de S. Bartolome de Lupiana, y en otras partes, que aunque son en algo differentes en la substancia, y lo firme del caso, son lo mismo. Entre las dos riberas de Guadiana, y Tajo, rios conocidos en España, celebrados de los antiguos escritores naturales y estrangeros se hazen vnas montañas fragrosas, inhabitables en muchas partes por su aspereza, en otras de mucha frescura y regalo, muchos valles que descienden al profundo, sierras que suben al cielo, llamadas de los comarcanos Villuercas. De la vna parte y de la otra apacientan sus ganados los pastores estremeños, quando en medio del estio quedan abrasadas las dehessas, ansi por la parte del Norte, que mira a Tajo, como por la de Mediodia, que riega Guadiana. Trahian alli sus ganados vnos vaqueros de las aldeas de Caceres, y Truxillo. El vno dellos echo menos vna vaca que faltaua de las otras, metiose por la sierra adentro buscandola, vino a parar a vno de quatro rios que decienden de lo alto de aquellas Villuercas, llamado Guadalupe. Nombre, como otros muchos, puestos de los moros que se apoderaron de España. Quiere dezir, no como algunos piensan, Rio de lobo (que el lobo en Arabigo llamase DIBV, y no lupo) sino rio interior, o rio de leche, o como si dixessemos rio secreto, o rio abundante de pastos y de ganados, componiendole de las dos palabras Arabigas GVADALVB, o GVADAL-VBEN. Lub en Arabigo significa el coraçon, o lo interior y secreto, y lo mismo en Hebreo, que son estas dos lenguas muy vezinas, luben, o leben, quiere dezir leche, y porque los Arabigos no tienen P, vsan de la B, poniendole debaxo ciertos puntos, y ansi es lo mismo GVADALVB, que GVADALVP, entrambas etymologias quadran bien a este rio, como lo veran los que han considerado su corriente. Por este rio arriba fue caminando el pastor no con pequeño trabajo por los malos passos, y estar el camino muy cerrado. A poca distancia de la ribera, subiendo por lo aspero de la ladera, vio su vaca cayda en tierra, y al parecer muerta, penso que se la auian derribado lobos, o que alguna bestia ponçoñosa la auia mordido. Llegose cerca, vido que ni estaua, como ellos dizen, decentada, ni hinchada, antes tenia buen pelaje. Marauillado, de que podia auer muerto, no pudo entender la causa, aunque la dio mas de dos bueltas. Determinose de aprouechar la res como mejor pudiesse, y ya que no podia sacarla por la dificultad del lugar, lleuarla alomenos hecha quartos y aprouechar el despojo. Saco vn cuchillo para desollarla, diole dos cuchilladas en cruz por el pecho,

[1] Lib. 21. cap 18.—Lib 4. cap. 1.

como lo hazen los que saben del oficio, y al punto se leuanto ligeramente la vaca como lastimada de las heridas. Turbose el buen hombre del caso, y retirose a fuera espantado; luego en dichoso signo le aparecio la Virgen santissima nuestra Señora, y le hablo con rostro alegre estas o semejantes palabras. No temas, que yo soy la madre del Saluador del linage humano, lleua tu vaca con las demas, y ve luego a tu tierra, y contaras a los Clerigos de Caceres lo que has visto. Diras les de mi parte que yo te embio, para que vengan al lugar mismo donde agora estas, que cauen donde estaua tu vaca muerta, y debaxo de vnas piedras, hallaran vna imagen mia. Mi voluntad es que no la lleuen de aqui, sino que de presente hagan vna casa pequeña en que la pongan, porque en breue tiempo se edificara un templo notable donde sere yo reuerenciada, donde tambien se hara mucha lymosna y beneficio a los pobres. Yo sere la proveedora de todo, y la que trahere por las marauillas que se obraran en el, gentes de todo el mundo a visitarlo con sus offrendas. Dichas estas palabras desaparecio, dexando en el alma del vaquero vn goço y alegria inefable. Iuraua despues el buen hombre, que en tanto que la Virgen le hablaua y gozaua de aquella soberana vista, puesto de rodillas en el suelo, temblaua de gozo y de temor juntamente, ni sabia si estaba en cielo, ni en tierra. No lean esto los que tienen mas gusto de saber quien fue el pastor Argos, y la vaca Iŏ, lo que passo con la cabra Amaltea en el monte Ida, o de Rea la loba en las riberas del Tiber, y otras vanidades a estas semejantes, y no menos dañosas. Ni los que estiman en poco y dan menos fe a las marauillas que Dios haze por los hombres: que no entienden quanto estima el cielo la pureza de vn alma santa, ni penetran el bien que en los hombres resulta de la mano de Dios por la reuerencia que hazen a su Madre, y a sus Santos. No lo escriuo para ellos, que ha mucho, se bien quanto burlan desto, llamandolas fabulas, hablillas, y sueños de viejas, sino para los humildes, y pios, pobres de la sciencia que hincha, que contentos con las migajas y relieues que caen de la mesa del Señor soberano, se leuantan a deshora en dignidad de hijos, con grande espanto de los que vn tiempo los tuuieron por opprobio y risa. Estos oyran la historia, y el principio de aquel tan celebrado Santuario de nuestra Señora de Guadalupe, fundado en los originales que hemos dicho, de mayor credito que los Autores que ellos adoran: confirmado con la tradicion de gentes religiosas y santas, y sellado con la virtud del cielo, con infinitos milagros hechos en toda Europa. Camino luego hazia su hato el vaquero con su milagrosa vaca, lleuando como encomienda la cruz que le hizo el cuchillo de su dueño, en el pecho, testigo en este caso, mayor de toda excepcion. Encontro con los otros pastores sus compañeros, contoles el caso y el sucesso, y aunque no suelen ser en esto muy incredulos, agora burlan dello, o por ignorancia, o por enuidia, que en casos semejantes entra facilmente en pechos villanos con pertinacia. Como no le importaua mucho que estos no le diessen credito (aunque les dio las señas y razones que bastauan) passo adelante para cumplir lo que le era mandado. Vino derecho a su casa por descargarse del hato que trahia al hombro, como hombre del campo. Entrando hallo a su muger muy triste bañada en lagrymas, llorando vn hijo que en ausencia del marido auia muerto. Estaua ya amortajado, las andas a la puerta, y llegaron luego los Clerigos que venian por el para enterrarle. Consolo a su muger el buen hombre, como mejor supo con palabras sencillas, y no de mucho sentimiento; entendiendo, como quien ya se sabia leuantar a mayores esperanças, que no era aquella muerte de su hijo a caso, sino para manifestar la gloria de la madre de Iesu Christo, como lo fue otro tiempo la de Lazaro, para declarar la del Padre soberano. Dixo luego a su muger con semblante alegre se sossegasse, y no derramasse tantas lagrymas, pues la Virgen Maria que le auia aparecido y escogidole por su mensagero, aunque pecador y tosco, podria resucitar a su hijo, como auia resucitado la vaca perdida, al tiempo, que por muerta, queria ya degollarla. Estando ansi refiriendo el caso, llegaron los Clerigos, pusieron el moço muerto en las andas, y antes que començassen las oraciones acostumbradas, se puso el vaquero de rodillas, los ojos en el cielo, y derramando lagrymas de fe y deuocion, dizen que hizo esta oracion en presencia de todos. Virgen santissima, la embaxada que de vuestra parte traygo, es de mayor estima que la que se puede hacer de vn hombre tan baxo qual yo soy: creo que la muerte deste mi hijo la ha

permitido el vuestro, nuestro señor Iesu Christo, para que sea las señas de la verdad de lo que yo aqui dire en vuestro nombre. Pues ansi es Señora yo te suplico se muestre aqui tu grandeza y la verdad, y le resucites, porque yo sea creydo, que desde aqui te lo ofrezco, y me ofrezco yo con el tambien para seruirte siempre en el lugar donde tu tuuiste por bien de aparecerme. Estraño caso, al punto en presencia de todos se leuanto en pie el moço defunto, como quien despierta de vn sueño con grande espanto y marauilla de los Clerigos, y de la otra gente. Lo primero que el moço hablo, fue rogar a su padre le lleuasse al lugar donde auia visto a la virgen Maria. Como el buen hombre, lleno de deuocion viesse el milagroso efecto de su fe, y a los circunstantes puestos en tanta admiracion, dixo. No os marauilleys de este caso padres y señores mios, que para la embaxada que yo os traygo de parte de la madre de Dios, menester es tan grande marauilla. Sabed que me aparecio en vn valle hondo, que esta debaxo de las Villuercas, junto al rio que llamamos Guadalupe, y me dixo os mandasse de su parte que fuessedes luego alla, y en vn lugar señalado, donde halle muerta vna vaca mia que buscaua, y quando comence a desollarla, se leuanto viua, como agora este mi hijo, y que cauassedes en el, porque debaxo de la tierra, y de las piedras hallareys vna imagen suya donde ella quiere ser honrada y reuerenciada de todo el mundo. Mando tambien que no la lleueys de alli a otra parte, sino que en el mismo lugar le hagays de presente vna Ermita, como pudieredes, donde quede puesta, porque alli mismo en breue se edificara vn grande templo, y casa de mucho nombre y deuocion, y vendra a ser aquello, pueblo grande, porque esclarecera ella con grandes marauillas la imagen y vendran a visitarla de todo el mundo. Esta es la embaxada que de su parte os traigo, por testigo della os doy la marauilla presente, cumplido he con mi officio no seais vosotros perezosos en cumplir su mandato. La gente toda se quedo mirando vna a otra marauillados del caso, el afecto conque el vaquero dixo esto, parecio extraordinario. Vnos creyeron, otros dudaron, como acaece en casos semejantes. Dezian los vnos que era razon hazer caso desto, y que lleuaua camino; otros a quien su poca fe despertaua para fiscales de la causa, dezian que era embuste e inuencion de gente que quiere sacar dinero, como se vee en otros exemplos. Examinaron la vida del hombre, hallaron que era sin doblez, y sin malicia, varon temeroso de Dios, amigo de verdad, que ganaua su vida con el trauajo de sus manos, guardando su ganado, y cultiuando su tierra: la enfermedad del hijo manifiesta a todos los vezinos, la muerte notoria, la resurrecion a los ojos, no coxeaua el caso por ninguna parte, no faltaua sino venir a la prueua, buscar la imagen, mirar el lugar atentamente, y ver si sucedia ansi como lo dezia, que es la perfecta señal que Dios ha dado, y la regla que ha puesto para ver si tratan verdad los que dizen que vienen en su nombre, y hablan por su mandado. Iuntaronse los Clerigos en su cabildo. Confirieron el caso, y resoluieronse en que no auia peligro comprouar la verdad, pues vn milagro tan euidente como la resurrecion del muchacho obligaua a ello. Diputaron algunos que fuessen con el vaquero al lugar señalado, acompañolos otra mucha gente, que a la fama destas cosas, aun con menos fundamento, se mueuen con facilidad. Fueron al rio de Guadalupe, puestos en el lugar que señalo el vaquero, no parecio que muchos años atras se huuiesse alli meneado piedra ni tierra. Cauaron donde dixo que hallo caida la vaca, quitaron las piedras que las aguas y el tiempo auian alli allegado, descubrieron otras, que mostrauan estar puestas con industria, parecio luego vna concauidad, como de casilla pequeña, estaua dentro vn sepulcro de marmol, y dentro del una imagen de nuestra Señora con el hijo en braços. De buen tamaño, poco menos de dos tercias de largo, la labor y la escultura antigua, el color algo moreno (no tanto como agora se muestra) entera y tan sin quiebra, ni gastada, como si aquel dia se pusiera. Estaua alli junto vna campanilla, y una carta que dexaron los que la escondieron, en que dauan razon de donde auia venido alli aquella imagen, y porque la escondieron en aquel lugar. Esta carta como despues veremos, vino a poder del Rey don Alonso el onzeno, o doceno, padre del Rey Don Pedro, y de Don Enrique, y perdiose su memoria (en entrando estas cosas en las manos de los Principes se hunden abueltas de tantos cuydados, y de tantos papeles); lo que quedo por relacion de los que entonces la leyeron y vic-

ron, es esto. Que algunos Clerigos deuotos naturales de la ciudad de Seuilla huyendo de la furia de los moros que se enseñoreauan de España por permission diuina que castigaua los pecados grandes de su pueblo con açote tan aspero, sacaron de alli algunas reliquias, juntamente con vna imagen de nuestra Señora, que era el consuelo y deuocion de toda aquella ciudad: teniase por muy cierto, y venia de vnos en otros, como lo dezian sus padres, que era la misma imagen que el bienauenturado Papa S. Gregorio el Magno, primero de este nombre, doctor santo de la Iglesia, auia embiado a su amigo S. Leandro Arçobispo de Seuilla, junto con el libro de sus comentarios morales, sobre el libro de Iob, hecho a su peticion. Y que era la misma que el santo doctor auia mandado lleuar en las procesiones y letanias que ordeno para aplacar la yra del Señor sobre el pueblo Romano, que castigaua con horrible peste, y muertes. En cuyo acatamiento y presencia entonaron los Angeles en el ayre a vista de todo el pueblo Romano aquella celestial Antiphona, que canta la Iglesia en el tiempo de la alegria de la santa resurrecion, *Raegina cœli lœtare, alleluia, &c.* Y el santo doctor Gregorio añadio el postrer verso al proposito de la necesidad en que se vian, diziendo. *Ora pro nobis Deum, alleluia.* A cuyo son, y presencia yua huyendo el aire obscuro y corrompido, quedando santificado y sereno el lugar por donde la imagen pasaua. Añadian en la carta, que la dexauan escondida en aquel lugar fragoso, a su parecer seguro y apartado, por no poderla lleuar a las montañas de Ouiedo, o Leon, donde se yuan retirando, y do pensauan guarecerse de los moros, hasta que el Señor fuese seruido de dar paz a los reynos de España, y mitigar la ira que tenia contra los pecados de los hombres. Que quando llegaron alli cansados, hallaron vn sepulcro de marmol antiguo en vna pequeña casilla, y la occasion les combido a descargarse de aquel peso tan dulce, por huyr mas desembaraçados, y saluar las vidas. Esto, en sustancia, contenia la carta. Descubierto el celestial tesoro, y hallada tan cumplida noticia de lo que era, quedaron todos llenos de alegria y regozijo en sus almas, y muchos le participaron en sus cuerpos, porque a la fama de los milagros de la resurrecion de la vaca, y del hijo del vaquero, vinieron algunos enfermos y lisiados, y tocando en la santa imagen, fueron sanos. Quisieran los Clerigos enriquecer la ciudad de Caceres con joya tan preciosa, mas temieron passar el mandato de la Virgen, dando ya mucha fe a todo quanto dezia el buen vaquero, que salia en todo tan caual y tan cierto. Lleuaron lo que pudieron de las piedras, y de la tierra que auia seruido tantos años de relicario, con la fe que concibieron se obraron muchas marauillas en diuersas partes. Leuantaron alli luego como pudieron vna pequeña Ermita de piedra seca, cubrieronla de ramas y de corchas de los alcornoques que se crian alli en abundancia. Pobre palacio para tan alta Reyna, si ya no supieran ella y su hijo, otro mas desabrigado en la tierra. Hizieron dentro de la Ermitilla vn altar pequeño, y pusieron la santa imagen encima, teniendo por assiento de los pies el marmol en que la hallaron, que hasta oy se guarda en la Iglesia deste Conuento. Pegosele de tan buen seruicio, que siendo tocado con la fe de los deuotos de la Virgen, han sanado muchos de diuersas enfermedades. Refieren entre otras muchas marauillas (perdieronse de la memoria por no escriuirse) vna señalada y euidente. Vn escudero del Marques de Villena el año mil y quatrocientos y ochenta y ocho, llego alli en romeria: auia mucho tiempo que estaua manco de la mano derecha sin aprouecharse della, en tocando el marmol, quedo sano, salio a la plaça alegre sintiendo la virtud que auia venido del cielo sobre el, por medio de aquel instrumento: pregono la marauilla, y en prueua della, arrojo con la misma mano vna lanza buen trecho, y una hora antes no pudiera sustentarla con ella. Raen la piedra con clauos, y con cuchillos, y aun con las vñas, beuen el poluo de lo que sacan, y con esto han sanado mil almas, de fiebres pestilenciales, agudas, incurables, prolixas. Ha sido necesario poner en defensa de la guerra que le haze la piedad de los fieles al marmol duro, vna reja de hierro, y aun no basta. Entiendese que es el mismo sitio donde ahora esta el altar de la Capilla mayor el en que hallaron la Ermita, y la imagen: Porque la voluntad de la Virgen fue de que no la mudassen, y si agora parece que no quadran bien algunas señas, no es argumento de fuerça, para lo contrario, porque se mudan facilmente las cosas, en especial, cuando se hacen edificios tan grandes, don-

de se quiebran peñas, se trastornan los cerros, y allanan las cuestas, tuerzen las canales de los arroyos, quedan soterradas las fuentes, y los braços de los hombres, y las fuerças del tiempo lo desfiguran todo y lo truecan. Hecha esta jornada tan santa por los Clerigos, y gentes de la ciudad de Caceres, y su comarca, se tornaron harto alegres alabando al Señor, y haziendole gracias por las marauillas que auian visto, pregonando el buen hallazgo por toda la tierra. Quedose alli el vaquero con su muger y su hijo, trocando el officio de guardar vacas, en guarda de la preciosa imagen de la Virgen, primero sacristan de aquel santo relicario. No es nueuo en Dios escoger lo desechado del mundo, para manifestar sus grandezas porque no se glorie la carne, y porque se entienda que no es aceptador de personas. Ama mucho la humildad, y la sencillez de las almas. Ansi se comunico otro tiempo a los que guardauan ganados. Los primeros aquien aparecio, fueron pastores; exercicio lleno de inocencia, y por esto escogido del primer justo, aunque ya lo ha corrompido la malicia del hombre, que de todo abusa. Bolo la fama de la santa imagen en pocos dias por el reyno, porque los milagros y marauillas que Dios obraua por ella, eran muchos y grandes. Llego a noticia del Rey don Alonso, quiso informarse de todo, lleuaronle la relacion, o la carta que hallaron con la imagen santa, pues sola ella bastaua para hazer fe del principio y origen del caso. Mostraua el lenguage, y la forma de las letras Goticas (vsaronse en España aun despues de los Godos mucho tiempo, como se vee en muchos libros desta libreria real de S. Lorenço) la verdad del hecho. Concibio luego el deuoto Rey gran amor y deuocion a la santa imagen, por tenerla del original en su pecho de muchos años assentada. En esta relacion y carta se mostraua claramente ser esto cosa diuina, sobre toda inuencion criada, pues conforme a la mas ordinaria cuenta, auia que estaua la imagen debaxo de tierra, mas de seys cientos y treynta años, que no pudo conseruarse en tanta entereza sin euidente milagro. La razon es facil: Los moros de Africa, passaron en España el año de siete cientos y treze, poco mas o menos. Este Rey Don Alonso (llamemosle el doze con la mejor cuenta) començo a reynar el año mil y trezientos y treze, reyno poco menos quarenta años, hallose la imagen algunos años antes de la guerra de Tarifa, que fue el año mil y trezientos y quarenta y vno. Luego bien sale la cuenta de los seys cientos años y mas. No son estas calculaciones tan precisas, que no tengan differencia en lo que se desuelan con harto poco fruto los historiadores, y hazen mucho caudal, no siruiendo sino de curiosidad quando ay entereza en la substancia del hecho.

Como se yuan cada dia publicando nueuas marauillas, frequentauase el lugar mucho, aquellas sierras inhabitables llenas de piedras, y de espessura y maleza se allanauan, y las hazia tratables la deuocion. El Rey don Alonso acordo ponerse en camino, y visitar el nueuo Santuario. Fue alla, y vio por sus ojos grandes marauillas que el Señor obraua por su santa Madre, tomando por instrumento la fe de los fieles en esta santa imagen. Como vio el lugar pobre, y tan estrecho, mando que la Ermita se mejorasse y hiziesse mayor, porque pudiessen entrar en ella los peregrinos deuotos. Dio luego algunas rentas y heredades en los terminos de Talauera y Truxillo, para que se sustentassen los que ya auian començado a morar alli en guarda de la Ermita, y para que la Virgen fuesse con mas decencia seruida: Encargo tambien que se escriuiessen con cuydado todos los milagros que nuestra Señora alli hiziesse (perdiose esta memoria si se hizo, porque no la ay, sino de aquellos que despues escriuieron los religiosos de la Orden); dispuso y ordeno el deuoto Rey otras muchas cosas para el culto y reuerencia de aquel lugar santo, como parece por vna merced suya, hecha en la era de mil y trezientos y setenta y cinco. Passaron los moros de Africa el año mil y trezientos y quarenta y vno el estrecho de Gibraltar, o como dizen los Arabes Gebel-tariph, que quiere dezir Monte de Tariph (corrompiose el vocablo primero en Gibil terra, y despues en Gibraltar, lo que llaman los Griegos Calpe, y los Latinos Fretum Gaditanum) el Rey Albohazen, el de Belamarin, Marruecos, Buxia, Tunez, juntaronseles aca el de Granada, y otros, con designo de vengar la muerte del Infante Abomelich hijo de Albohazen, y enseñorearse de toda España. Vinieron con infinita gente de a pie, y de a cauallo: pusieron gran espanto en todos los coraçones, temiendo no quisiesse Dios casti-

gar otra vez con esta gente Barbara enemiga de Iesu Christo, los pecados de España. El deuoto Rey puso su coraçon y confiança en el cielo, encomendose a la Virgen santissima gran defensora de los que en ella confian. Armado destas armas, salioles al encuentro con desigual numero de gente, aunque mejor ordenada, dioles la batalla junto a Taripha, y venciolos. Murieron tantos moros, que parece cosa increyble, y sobre fuerças humanas, aunque se los dieran atados a los Christianos en aquel campo. Hizoles tornar a passar el mar con harto menos orgullo que auian traydo: donde tambien con la priessa del embarcar, y el miedo de que les yuan a las espaldas los Christianos, se ahogaron muchos: boluieron tristes, desbaratados, rotos, y pocos, desengañados que no se toma España facilmente, quando (como dixo Achior a Olofernes) no tienen muy enojado a su Dios los Españoles. Tuuose por milagrosa la victoria, echandose de ver con harto claras señales el socorro del cielo a los deuotos Christianos, que si lo fuessen siempre pocas veces se verian vencidos, o nunca. El Rey don Alonso dizen que se auia encomendado muy de veras a nuestra Señora de Guadalupe, y hecho voto de visitar su Iglesia, offreciendo sus dones, y parte de los despojos, si alcançasse victoria de tantos enemigos. No se oluido de su promessa, y como reconocido al fauor de la Virgen, vino luego a visitar su santa imagen, ofreciendo muchos y ricos dones de oro y plata, y otras joyas que hasta el dia de oy se guardan. Concediole tambien algunos priuilegios, de que hoy en dia goza el conuento, y en ellos se refiere, que la batalla de Tarifa, fue Lunes, a 29. de Octubre, año 1341. y en la era de 78. aunque no hazen desta venida a Guadalupe memoria los historiadores del Rey don Alonso: los priuilegios, y las mercedes la prueuan con euidencia, y condenan el descuydo de los que hazen destas obras de piedad poca cuenta, siendo en los Reyes dignas de aduertirse, por el buen exemplo. Partio de Guadalupe el Rey, alegre y consolado: vino a Escalona, y alli hizo vna escritura, en que se nombrò Patron de la imagen y casa de nuestra Señora de Guadalupe; tomando muy en su amparo y protecion, todo quanto conuiniesse para su aumento: autorizando mucho con esto aquel Santuario, de donde se infiere, quan ilustre era ya el nombre de la imagen. En esta escritura nombra, como haziendo oficio de Patron, a don Pedro Barroso Cardenal de España, por Prior de la yglesia de santa Maria de Guadalupe. Este fue el primer Prior que tuuo esta santa casa. Murio de alli a algunos años el Cardenal, y tornò a nombrar el mismo Rey, por Prior a Toribio Fernandez de Mena Capellan que auia sido del Cardenal Barroso, y tenido a su cargo el gouierno de la imagen y casa de Guadalupe, en ausencia del Cardenal. Este nombramiento de segundo Prior, fue el año de la era 1386. Toribio Fernandez era muy deuoto de la santa imagen, cuydadoso en estremo del aumento y seruicio de su casa. De aqui se mouio el Rey a encargarle lo que el tenia tan sobre sus ojos. Vna cedula tienen en Guadalupe, del mismo Principe, en que ruega a don Gil de Albornoz (Arçobispo en aquella sazon, de Toledo) que haga la colacion del Priorato de nuestra Señora de Guadalupe, a Toribio Fernandez de Mena, que el como Patron de aquella yglesia señala. Añade mas abaxo, que retiene para si, y para los Reyes sus sucessores, el dicho Patronazgo: y señala por terminos de la yglesia, vna legua de la vna parte y de la otra, aguas vertientes, solamente. Mandò tambien el Rey don Alonso a Toribio Fernandez, que ennobleciesse aquella casa, que entonces no tenia mas que forma de hermita, con buenos edificios. No auia menester mucho el Prior para salir a esto, por ser cosa tan desseada del. Tomò luego el negocio muy de veras, y començo a leuantar vn grande edificio. Las lymosnas eran grandes: la Señora del cielo embiaua a mano larga. Toribio Fernandez era hombre de grande animo, y no de menor fe: tenia gana de hazer alli vna casa señalada, y eterna, que respondiesse en algo a lo mucho que el mundo deue a tan gran Señora, y Patrona. Dizen algunas relaciones que he visto, que sacò los cimientos de la yglesia, y hizo buena parte della. Leuantò la torre de las campanas, de muy fuerte Architetura, hasta la buelta de los arcos de las ventanas donde estan puestas: y como era hombre preuenido, tambien dexò hechas algunas campanas, y vna dellas es la que agora sirue de relox. Parece todo esto ser ansi por vna inscripcion que se lee en una piedra al pie de la torre, que dize.

Era de M.CCCCI. Reynante en Castilla el muy noble Rey don Pedro, començò el Prior

Toribio Fernandez su clerigo, a fazer esta torre.

En la campana del relox estan otras dos inscripciones, la mas alta dize.

Reynando el muy noble señor don Pedro se fizo esta campana, en la era de M.CCCCII. años.

En el borde de abaxo dize, como la mandò hazer Toribio Fernandez, primer Prior que fue en santa Maria de Guadalupe: llamase primero, porque el Cardenal nunca exercitò el oficio sino por su mano. De aqui tambien se entiende, que ya no con el fauor de los Reyes don Alonso, y don Pedro su hijo, sino con solas las lymosnas que los fieles hazian a esta casa, emprendia obras tan grandes el Prior Toribio Fernandez. Entre otras fabricas, y la mayor de todas, digna de que se ponga a la par con cualquier otra de las famosas antiguas, fue el Aqueducto que hizo, para proueer la casa y el pueblo, de agua, porque tenia necessidad della. Agugerò vn cerro muy grande dificultosissimo de minar, por las grandes peñas. Recogio en vna grande arca, a mucha costa, vna fuente caudalosa, que nacia detras del cerro, junto a la Villuerca mas alta, para endereçar los conductos, y guardarles sus niueles. Por la aspereza de aquellos passos fue menester hazer grandes argamassas, arcos, y arcas por donde el agua corriesse, y descansasse a trechos, auiendo mas de vna grande legua desde el nacimiento a la casa. A todo se atreuia el animoso Prior Toribio Fernandez, fiado de la Señora a quien seruia, cuyos tesoros no menguan. Murio el buen Rey don Alonso, primero fundador y Patron de nuestra Señora de Guadalupe, teniendo cercada a Gibraltar, tocado, o herido de corrupcion de ayre, como ya dixe otra vez, Viernes santo, año 1459. Reynò luego don Pedro, que entre otras cosas buenas que tuuo, aunque ahogadas entre tantas malas, fue ser deuoto desta santa casa e imagen. Parecesele en algunas mercedes, y priuilegios rodados que le dio, donde tambien firma el Rey de Granada, que le daua parias. Tenia con el amistad, y se hallò al tiempo de concederlos en la Corte, que era en Seuilla. Murio en este tiempo el Prior Toribio Fernandez, gran deuoto, y muy seruidor de la Virgen, solicito obrero de las fabricas de su casa. Esta enterrado en la misma yglesia, en medio de la naue principal, y merecio su deuocion tan principal sepultura. Despues de la muerte violenta del Rey don Pedro, entrò el Rey don Enrique su hermano, segundo deste nombre, y dio el Priorato desta casa a Diego Fernandez Dean de la santa yglesia de Toledo, y por su industria puso el Rey doze Capellanes en la yglesia de Guadalupe, porque se dixesse el oficio con solenidad, por la reuerencia de tan ilustre Santuario. De aqui quieren dezir, que les quedò a los religiosos la forma y el modo que agora tienen en el dezir el oficio diuino, semejante al de la yglesia de Toledo. Para el sustento de los Capellanes, señalò sus rentas en las Aduanas de Seuilla. Sucedio a Enrique su hijo don Iuan el primero, y por muerte de Diego Fernandez, proueyò el Priorato a don Iuan Serrano Obispo de Segobia, y despues de Siguença, que era ya el quarto Prior, si contamos por primero al Cardenal don Pedro Barroso. Don Iuan Serrano era varon de mucho espiritu, y zeloso de la virtud, deuotissimo de la Virgen, y de otras muchas partes buenas: por su traça y medio vino esta santa casa a la orden de san Geronimo, despues de auer andado en manos y gouierno de clerigos quarenta y nueue años.

CAPITVLO XVIII

Don Iuan Serrano trata que la casa de nuestra Señora de Guadalupe se de a la orden de S. Geronimo: entra en ella F. Fernando Yañez a poblarla con religiosos de san Bartolome de Lupiana.

El zelo y deuocion de don Iuan Serrano Obispo de Siguença, y Prior de nuestra Señora de Guadalupe, le hizo que facilmente echasse de ver quan mal seruida era la Virgen en aquella su casa, donde hazia tantas mercedes a todo el mundo, por los Capellanes y clerigos que alli estauan puestos desde el tiempo de Diego Fernandez Dean de Toledo, que los traxo. No se hazia el oficio diuino con solenidad, ni aun con decencia, porque se conserua mal quando falta la deuocion: residian por cumplimiento, no mas de para ganar la prebenda y el dinero, curando poco del seruicio por quien se da el estipendio. Sonauanse dellos no muy buenas nueuas, y peor nombre, cosa bien fuera de proposito para Capellanes de la Virgen Maria. No paraua aqui el daño, porque todo el pueblo se yua tras las ruynes

costumbres de los que estauan puestos para enseñar las buenas. No sabe caminar, ni puede el vulgo ciego, sino a donde le guian los que le han de seruir de ojos. Siendo estos tan feos y lagañosos, auian de dar todos en el lodo. Tras esto se juntó, que se auian ydo a viuir alli muchos Iudios que en aquel tiempo se estauan en su ley, y en sus synagogas. No los lleuaua la deuocion de la Virgen de Iudâ, sino la sed rabiosa del dinero. Codiciosos vsureros tenian alli grande ocasion de exercitar sus logros, y ruynes tratos, que ellos piensan ser licitos, contra Christianos. Querian si pudieran, que tambien aquel Santuario fuesse cueua de ladrones, como otro tiempo hizieron sus padres, el templo de Hierusalen, cometiendo mil linages de vsuras con los que en la vna y otra parte venian a hazer sus votos, y ofrendas. Pegose tambien este mal a los Christianos viejos que viuian en aquella puebla, aprendiendo estos tratos ilicitos de los Iudios, viendo que enriquecian con ellos: y lo peor, que tras esto judayzauañ muchos, porque se va tras las costumbres la fe. Pretendia con todos estos males, el demonio, desacreditar aquel lugar santo, y que se perdiesse la deuocion, y por esso ponia tantas redes de malicia. Pudiera bastar esta ingratitud, y rotura de costumbres, para agotar fuente de otra menor piedad que la de la Madre de misericordia, y la de su clementissimo hijo. Y por el contrario (tanto es el amor de nuestro Dios) parece que por el mismo caso crecian los fauores, venciendo con ellos la malicia de los hombres. Hazia la Señora del cielo marauillas (que seria largo y sin cuento decendir a los particulares desto) libraua captiuos de tierra de Moros: trahialos con las prisiones y cadenas a su templo, y algunas vezes a los que los guardauan: rescatauase el captiuo, y conuertiase el Moro: vno ofrecia la cadena, otros venian con los grillos, y esposas: otro con los bretes, y guadafiones. Fue tanta la multitud que se llenò en pocos años la casa del hierro de las prisiones, y lo deshazian para que aprouechasse a otros seruicios. No tenia Moro encerrado a Christiano en mazmorra tan escura, que le pareciesse estaua seguro de la Virgen de Guadalupe. Por otra parte venia la madre con el hijo resucitado de lexas tierras: traya el vno la mortaja en que le tuuo embuelto, el otro la cera a que le hauia pesado. Piernas, braços, cabeças, pechos, sin cuento, de hombres, y de mugeres, vnas estando ya para cortarse, otras cortadas, otras abiertas, o con heridas mortales, incurables, sin remedio humano, y por milagro sanas, buenas, fuertes, mejores que antes. Dexauan alli todos las insignias de su miseria, y de su fe, y de su deuocion, y algunos se quedauan ellos mismos a seruir muchos años, obligados por voto, y otros se offrecian por esclauos perpetuos de tan piadosa Reyna, y ella los recebia a todos por hijos. No se vio mar tan alterada, ni tormenta tan rabiosa de vientos, que no se amansasse a la inuocacion deuota de la Virgen de Guadalupe, venian los mareantes a offrecer sus votos, contauan los peligros, y naufragios, y fortunas en que se auian visto, la perdida de la naue, y de las mercadurias echadas al agua, y el saluamento milagroso de las vidas, jurando muchos que auian visto a la misma Señora venirlos a sacar del medio de las ondas. No auia al fin elemento donde no mostrasse su potencia la Reyna del cielo en fauor de los que la llamauan. De aqui vino que hizieron libros grandes distintos por los quatro elementos de los milagros que se hazian en tierra, agua, ayre y fuego, y pudieran hazer otro del cielo, y del infierno, porque en todas estas partes inclina la rodilla toda criatura en oyendo el nombre santissimo de la madre de Dios, que se quiere mostrar tan poderosa en fauor de los mortales, tomando por instrumento su santa imagen. En trueco desto, o en desagradecimiento de tantos fauores en su mismo pueblo, (y lo que es de todo punto abominable) dentro de su misma Iglesia, y delante de sus ojos se hazian grauissimas offensas. Los Clerigos ruyn seruicio, mal exemplo, poca honestidad, los seglares poca deuocion. Vidas estragadas, y aun poca, o ninguna fe en algunos, que no se puede dezir sin lagrymas. Grande es el atreuimiento del hombre para con Dios, y para con su madre, pues ni le detienen los regalos que recibe, ni teme los castigos de Señor tan poderoso, y de vn juez tan inapelable. Consideraua todo esto don Iuan Serrano, quiso poner la mano en remediarlo, y vio que los males tenian tan hondas rayces, que auia de ser dificultoso arrancarlas, y que era negocio de poco fruto cortar las ramas, quedandose ellas enteras. Pareciole que sino se quitauan de alli los Clerigos, principio de todos estos males, por ser lo mas principal, y

lo que tenia lo mejor, y ponia en su lugar otra manera de ministros mas exemplares, qualquier otro remedio seria de poco effecto. Con este pensamiento se fue al Rey don Iuan, como a patron y Señor, diole larga noticia de todo, encareciendole el ruyn trato, y las muchas offensas de Dios, que se hazian en donde auia tanta obligacion de loarle por las grandes marauillas que obraua en fauor de los hombres, y de la gloria de su santa Madre. Rogole mucho tuuiesse por bien se quitassen de alli aquellos Capellanes, y en su lugar se pusiessen personas religiosas, porque fuesse seruida aquella Señora con la decencia y reuerencia que su Iglesia merecia. Dezia don Iuan Serrano que entre todos los milagros que alli auia visto, ninguno le ponia tanta admiracion como la infinita bondad de aquella Señora en sufrir tantas injurias, y no castigar con rigor pecados tan graues y feos. Al Rey le parecio muy bien el zelo del Obispo don Iuan Serrano y se lo agradecio. Diole luego todo su poder y facultad para que echasse de alli los Capellanes, y pusiesse en su lugar los religiosos que hallasse mas a proposito para el seruicio y culto de aquella tan santa casa. Con esta licencia comenzò luego don Iuan a tratar el negocio: echò los ojos por las religiones que auia en España (no deuia de tener mucha noticia dellas) y pareciole que los religiosos de nuestra Señora de la Merced venian alli a proposito, pues Señora que tantas mercedes hazia estaria bien seruida con los que siempre sonauan esto con el nombre. Tratolo con ellos, aceptaronlo de buena gana: lleuolos a la santa casa, estuuieron alli solo vn año. Mirò con atencion el orden de proceder en su vida, y echo de ver en tan breue tiempo, que no eran estos los que buscaua. Boluio al Rey don Iuan, y dixole lo que le parecia de los religiosos de la Merced. El Rey que fiaua mucho de su prudencia, y de su zelo, le dixo, que dexaua en su mano este negocio, que lo mirasse como mejor le pareciesse, que el le daria todo el fauor que fuesse menester, porque desseaua que aquella casa fuesse muy bien seruida, pues tenia toda España puestos en ella los ojos, con tanta razon. Entonces el Prior don Iuan Serrano le dixo, tenia noticia de vna religion que començaua agora en Castilla, llamada de S. Geronimo, gentè segun todos dezian muy espiritual, de grande clausura, honestissimos, de noble trato, los que los tratan salen muy edificados de sus palabras, y conuersacion santa: y sobre todo muy dados al coro, y al culto diuino, en que muestran grande cuydado y policia: su exercicio de noche y de dia, son las diuinas alabanças: siempre que vayan a sus conuentos los hallaran cantando. Pareceme señor (dezia don Iuan Serrano al Rey) que si pudiessemos traher destos religiosos a Guadalupe, que son los que conuienen para este Santuario. Assentole luego al Rey esto bien: tenia ya noticia de la religion, hauianle dado buenas nueuas della, y conocia algunos de los principales, porque sabia auian estado en el palacio del Rey don Alonso su aguelo, y don Pedro su tio. Mandole al Prior, que en todo caso procurasse lleuarlos a Guadalupe, tratandolo con los mejores medios que supiesse, ofreciendo de hazer de su parte quanto fuesse menester, porque se executasse. Meneaua sin duda la santissima Reyna el negocio, y ansi sucedio todo como de su mano.

Estauan las cosas de la orden de S. Geronimo en el estado que hemos dicho, no auia mas casas que la de S. Bartolome de Lupiana, la Sisla de Toledo, el monasterio de las Cueuas de Guisando, y el de Corral Rubio; en Valencia, sola la casa de Cotalua, y esta comunicaua muy poco con las de Castilla. Las de aca, tenian todas vna cierta manera de reconocimiento a la de S. Bartolome, y al Prior della llamauan el mayor, y se le sugetauan en algunas cosas, como hemos visto, aunque estauan aquella y esotras sugetas a los ordinarios. Entendio esto don Iuan Serrano, partio de Segouia, donde era Obispo, y estaua a la sazon que esto passaua con el Rey, y fuese para S. Bartolome de Lupiana. Auia crecido este conuento de manera que tenia sesenta y tres, o sesenta y quatro religiosos, y si huuiera mas capacidad de edificio fueran muchos mas, porque a la fama de la santidad acudian de todas partes a pedir el habito. Començo el Obispo a tratar el negocio de parte del Rey, y suya, con el Prior F. Fernando Yañez y con los demas religiosos. Hizoles muchas razones para inclinarlos a que se encargassen de vna casa de tanta deuocion, diziendo que la Virgen seria muy seruida dello, que era la mas principal causa de mouerlos, pues se preciauan tanto de sus deuotos y capellanes: que era tambien gusto del Rey, a quien dexado a parte tenian obligacion de responder y dar-

sele, auian menester para muchos casos que se le offrecian a vna religion que començaua en sus reynos: De su parte tambien se lo rogaua, por el desseo que tenia de ver aquel Santuario que estaua a su cargo, en el de vna gente cuydadosa del culto diuino, y esto era lo que mas le despertaua a offrecerles esto. El Prior y los religiosos respondieron con modestia, haziendo gracias a su alteza, y a su Señoria por la confiança que hazia dellos, mas que era negocio de consideracion, y ansi tenian necessidad de mirarlo para responder. Miraua el Obispo entre tanto que alli estuuo, el trato y la manera de vida de los frayles, contentauale mucho todo; pareciendole que el cielo le auia inspirado aquel motiuo, y nuestra Señora elegido aquellos para su seruicio. No via la hora de que se efectuasse el negocio, y dauales prissa para que se resoluiessen. F. Fernando Yañez y sus Frayles por otra parte no se osauan determinar, teniendolo por dificultoso, cosa fuera de su intento, y de su vocacion que era buscar soledad y alejarse de los ruydos del mundo, recogimiento, silencio, y sossiego para la meditacion: A todo esto parecia contrario lo que imaginauan de aquel Santuario, donde sabian que concurria todo el mundo, frequencia de gentes naturales y extrangeras, acoger peregrinos, oyr confessiones, acudir a remediar necessidades, cuydado de muchas almas, proprios exercicios de la vida actiua, professando ellos el de la contemplatiua y monastica que va huyendo de todo esto, no hallauan razon que les assentasse para aceptar el partido, sino sola la deuocion de la Virgen, y esta era tanta que contrapesaua a todos los otros inconuenientes, y assi se determino el Prior a que se propusiesse en forma de capitulo. Dixoles la offerta que el Rey hazia embiando para solo esto vna persona tan graue, como el Obispo, significando la mucha confiança que hazia dellos, y ansi esperaua en nuestro Señor, que si aceptauan, auia de ser para gloria suya y de su santa madre, y augmento de la religion de S. Geronimo. Despues de auer encomendado el negocio a nuestro Señor y vistas las razones de todos, salio la mayor parte de los votos en fauor del seruicio de la santa Virgen. Rogaronle con lagrymas, que pues por solo su amor se determinauan a vna cosa tan fuera de sus intentos, tuuiesse por bien fauorecerlos, y alcançarles gracia que por esto no desdixessen de lo que pedia su habito y profession. Llamaron luego al Obispo don Iuan Serrano. El Prior Fernando Yañez le represento delante de todos las causas de la dificultad que auian mostrado, y las razones de los pareceres contrarios (nada desto le parecia mal al Obispo) y que no embargantes estos inconuenientes se determinauan de yr a seruir a la santa Virgen en aquella casa, y condescender con la voluntad del Rey y de su Señoria que tanta aficion y desseo mostrauan, y hazian tanta confiança dellos, y ansi aceptauan la casa y esta respuesta dauan al Señor Rey. Alegrose con ella don Iuan, estimando en su pecho mucho el recato y los temores con que procedian, considerando los santos intentos en que ponian los ojos: Partiose luego a dezirlo al Rey, que se holgo con la nueua, y porque no se resfriassen los propositos, mando luego llamar al Prior F. Fernando Yañez con carta propria. Partiose luego para Segobia con vn compañero, donde fue bien recebido del Rey, y dizen que en substancia le dixo desta manera. Prior, la Iglesia de nuestra Señora de Guadalupe, es vna cosa en que yo tengo puesta particular deuocion, en donde, como aureys entendido, la misma Señora se muestra marauillosa en su imagen con los muchos milagros que en mis reynos y fuera dellos haze. No es seruida, ni reuerenciada de los que alli hemos puesto hasta agora con la decencia que es razon, y yo desseo: ruegoos no os sea dificultoso encargaros della, y seruilla, porque creo hareys en esto mucho seruicio a Dios, y a su santa madre. Confio que vos y vuestros religiosos sereys tales que satisfareys cumplidamente a todo, y a mi pondreys obligacion de hazeros merced en todo lo que se os offreciere. Espero tambien que con vuestro exemplo reformareys lo que alli me dizen que se ha estragado de las costumbres, porque vuestra modestia y prudencia sera gran parte para todo, sin perder por esto el recogimiento y los exercicios santos que aueys començado a entablar en vuestra orden. Para que podays mejor executar esto, yo os dare el señorio de todo quanto ay en aquella puebla con sus terminos: y siendo vuestros vassallos, y de los que os sucedieren, se podra continuar mejor lo que dexaredes bien assentado. Don Iuan Serrano renunciara al Priorato de aquella casa, y os pondra en la possesion de todo cumpli-

damente; yo tambien renunciare en vos el patronazgo que tengo, y lo demas que me pertenezca. Hare con el Arçobispo de Toledo que el y los Canonigos de su Iglesia renuncien tambien en vos el derecho que tuuieren en la casa de Guadalupe, y en las rentas, por ser del Arçobispado, y teniendo tan de vuestra mano todo lo espiritual y temporal, podreys con toda libertad dar traça en que aquello se mejore mucho como lo espero de vuestra religion y prudencia. Oyda esta platica y promessa tan liberal que el Rey hizo, y viendo el fauor grande que le mostraua, hincose Fray Fernando Yañez de rodillas a besalle las manos, y respondio humildemente, que por seruicio de Dios y de su santa madre, y por seruir a su alteza, y serle obedientes como a señor y Rey natural se encargarian el y sus Frayles de la casa, aunque se les hazia negocio muy dificil, temiendo perder entre tantas cosas, como alli concurrian la humildad, pobreza, y recogimiento que professauan y que no obstante estos inconuenientes, estauan aparejados a cumplir su voluntad. Passaron otras muy largas platicas entre el Rey y el Prior, holgauase mucho de comunicarle, porque sentia en los coloquios grande gusto, mezclando en ellos muchos sentimientos espirituales que es grande dicha quando los Reyes dan en ellos. Conociose presto en la Corte el fauor que el Rey hazia al Prior de S. Bartolome, como era persona conocida, y de tan grandes partes, sospechauan mil cosas, los embidiosos y pretendientes, hasta que vinieron a entender la verdad del negocio. Mando luego el Rey poner en execucion todo lo que auia prometido. Hizieronse las renunciaciones y donaciones, sacaronse los priuilegios todo con mucha presteza, y en pocos dias lo que en estos no se acabara en muchos. Estaua el Rey tan contento del negocio, que se hazia solicitador y se preciaua serlo de tan pia causa. No contento con esto, dio luego otro priuilegio al mismo Prior F. Fernando Yañez en que dize que recibe esta Iglesia y nueuo monasterio de nuestra Señora de Guadalupe debaxo de su protecion y amparo, y concede al Prior y Frayles todos los bienes del, muebles y rayzes, y se profiere ser su defensor, y los recibe en el seguro de su corona real para salir a su defensa en cuanto les cumpliere, y lo mismo encarga a sus dos hijos, el Principe don Henrique, y don Fernando su hermano. Otras mil cosas les daua el Rey que no quiso aceptar el Prior hasta que con las obras se huuiessen merecido. Boluiose para su Conuento de S. Bartolome contento y bien despachado. Dio parte de todo a los religiosos, y hizieron gracias a nuestro Señor. Dizen, que puestos todos los religiosos en su procession, el Prior alçò la mano y hizo señal a todos los de vn coro, que eran treynta y vno, y les mando que se partiessen para Guadalupe, sin mas escoger, porque eran todos escogidos, y santos. Despidieronse los vnos y los otros con muchas lagrymas, que se amauan como verdaderos hermanos, y como quien tenia vn, alma, y vn coraçon en Dios.

El santo varon F. Fernando Yañez, salio de S. Bartolome, cauallero en vn asnillo: sus compañeros todos yuan a pie, de dos en dos, tan ordenados y conpuestos, como si anduuiera la procession por el claustro. A ninguno dellos se le vio alçar los ojos en todo el camino, y ninguno los quitaua de Dios donde lleuauan los coraçones. Salian a mirar aquel nueuo esquadron las gentes: alabauan a Dios viendo tanta compostura, y leyase en sus semblantes la pureza grande de sus almas. Llegaron a Toledo, y fueron a la Sisla donde los regalò lo que pudo con su pobreza, F. Pedro Fernandez Pecha, que fue para los vnos y los otros, dulcissimo este hospedaje. Viernes a veynte y dos de octubre, el año 1389. llegaron a la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, al punto que tocauan las Auemarias, para saludar a la Reyna del cielo, como angeles embiados de Dios, aquellos treynta y vn religiosos con su Prior. Saliolos a recebir el buen obispo de Segobia don Iuan Serrano, porque el Rey tuuo cuydado se hallasse alli quando llegassen. Lleuaua consigo todos los recados necessarios para la solenidad del auto. La renunciacion del patronazgo del Rey, y todos los priuilegios: la renunciacion de su Priorato, la que tambien auia hecho el Arçobispo y santa yglesia de Toledo. Renunciò tambien F. Fernando Yañez el Priorato de S. Bartolome, en manos del Obispo, y hechas todas las diligencias necessarias, con el poder que lleuaua el Obispo don Iuan Serrano, los puso en la possesion, dandoles pleno y total poderio al Prior y frayles, en lo espiritual y temporal de aquella casa, y puebla de nuestra Señora de Guadalupe. Ansi quedò aquel ilustre santuario, hecho conuento de la

orden de S. Geronimo: vna de las mas celebradas estaciones que la Virgen tiene en la tierra. Muchas tiene en España, y fuera della, como son la casa de Loreto, digna de que se ponga en el primer lugar, pues mientras viuio entre los hombres fue aquella su morada, donde recibio aquella embaxada del Angel, que fue todo el principio de nuestra alegria: donde concibio en sus entrañas al hijo de Dios, y le hizo suyo, y hermano nuestro: donde se vio la primera vez aquel prodigio que no tendra segundo, ni semejante, madre y virgen junto, Dios y hombre sin mezcla, que es todo quanto se puede dezir, y ansi sin contradicion, ni comparacion esta es la casa de tan alta reuerencia y dignidad de quantas la Virgen tiene, digna de que Angeles la traygan y lleuen en palmas, como lo han hecho muchas veces, y digna de que los mortales la pongan sobre sus ojos. Tras esta en los mios, es de gran dignidad la del Pilar de Zaragoça, donde autores de mucha fe dizen, que se mostrò al Apostol Santiago, aun viuiendo con nosotros. La casa de Monserrath es clarissimo Santuario, y le podremos dar el tercer lugar: mas no se si se adelanta a todos en alguna manera, este de nuestra Señora de Guadalupe, y aunque el postrero destos tres en tiempo, el primero a mi juyzio, en multitud de marauillas, milagros, prodigios, grande concurso de naciones y de gentes. Otras muchas despues destas santas casas e imagenes que hemos dicho, estan repartidas por toda España, que son grande consuelo della, las mas en poder de religiones muy obseruantes, de que le cabe buena parte a la de S. Geronimo, como veremos en el discurso desta historia. Y pues he llegado a este punto, seame licito diuertirme vn poco en consideraciones de tanto prouecho, y de tanto gusto. Creo que pues el Señor es seruido que España goze de tantas imagenes, donde el se muestra tan fauorable y milagroso, suyas y de su santa Madre (dexo a parte el tesoro infinito de reliquias de santos, que de todo el mundo han venido, como a guarecerse en ella) que no nos tiene oluidados, sino que nos mira con ojos de clemencia, y quiere que España dure muchos años, como pueblo escogido suyo. Quien considerare atentamente (descubren mucho la verdad los exemplos contrarios) el estado miserable de aquella yglesia Oriental, que tanto tiempo florecio en religion, produziendo de sus entrañas tantos varones santos y doctos, y viere la cayda de sus cosas; buscando la causa, vna de las mas principales juzgara la que tratamos agora. Muchas heregias, y muchos heresiarcas nacieron en ella, o por mejor dezir, introduxò y sembro el enemigo, mas no cayò de su estado hasta el punto que vino a menospreciar las santas imagenes, y a perseguirlas: y como si fuera Dios el perseguido (que si era) se salio de alli, y dexò desierto el estado eclesiastico, y seglar, en la vileza, y en la hez que agora esta sepultado. Quando los malos Emperadores Leon tercio (llamado Iconomaco por auer hecho guerra a las santas imagenes) y tras el su hijo Constantino V. (llamado Copronimo, porque se ensuciò en la pila quando le bautizauan, presagio, o aguero triste, como declarò Germano Patriarca, de que auia de contaminar las cosas sagradas:) y luego el nieto, llamado Leon quarto deste nombre, hizieron cosas tan feas contra las santas imagenes: luego puso Dios en el pecho de los Pontifices, y en particular en el de Adriano el primero, que les quitasse el titulo de defensores de la yglesia, y de Emperadores Romanos, y lo pusiesse en Carlo Magno. El aguelo Leon III. murio echando las tripas y entrañas. Constantino, abrasado con fuego del cielo. Leon IIII. hijo deste, y nieto de aquel, por auer quitado de templo de santa Sofia vna corona que auia ofrecido el Emperador Mauricio, le nacieron muchos carbunclos dolorissimos al derredor de la cabeça, y tras ellos le vino una fiebre aguda que le quitó a el la vida, y el Imperio a sus sucessores. Querian estos miserables (a quien agora imitan los hereges) que las yglesias de Dios estuuiessen como la Synagoga antigua, o como las recientes Mezquitas de los Moros, donde no ay sino solas paredes: y como no tienen quien les muestre a los ojos de fuera la memoria de Dios, y de sus santos, quedanse oluidados y ciegos en lo interior del alma. Vedole Dios a aquel pueblo imperfecto, el vso de las imagenes, no solo porque eran inclinados a la idolatria, y lo auian aprendido de sus padres y aguelos, que fueron oficiales de hazer idolos, sino porque tambien a buelta de los suyos destruyessen los de los vezinos Gentiles, que viuian junto con ellos. No conocian estos al verdadero Dios, y si tenian alguna noticia del, no le reuerenciauan como tal, repartiendo el acatamiento que a el solo se deue, entre muchos, y deste mal

principio cahian en otros errores bestiales. Imitaua esto facilmente la nacion Hebrea, y era en ellos sin comparacion mayor la culpa, por la euidencia (que ansi la podemos llamar) que tenian del verdadero Dios, cuyas marauillas prouaron tantas vezes en su fauor hasta venirles a hablar por si mesmo: y con todo esso eran tan brutos, que al punto le oluidauan, y se boluian a adorar la imagen de vna bestia, hecha por sus manos. A estos tales no venia bien permitirles imagines. El pueblo Christiano (de quien dize el Apostol que ya no esta debaxo de pedagogos, que quiere dezir, no es niño que ha menester ayo) sabe bien que los Idolos son nada, que no ay en ellos cosa diuina, ni soberana, ni poder, ni saber, y assi son exemplares vazios. Mas las imagines de Dios y de sus santos que reuerencian, saben que son exemplares llenos, que lo que representan es cosa diuina, llena de poder y de gracia, o tiene participacion dello, como son las de la madre de Dios, y de sus santos, y no las adora por si, que bien sabe que son piedra, madera, o metal, cosas tan inferiores al hombre, que no ay razon, miradas ansi, para que se les incline, y sujete. Adoralas por lo que representan, y refiere en el original su reuerencia, ni ay Christiano tan rudo que no entienda que quando habla con la imagen del Crucifixo y de la Virgen, se arrodilla, la besa y pone sobre sus ojos, que habla con aquel dibuxo, o palo, sino con el mismo Señor y con la misma madre que alli se le representa. Descubrese alli el ansia, y el amor del alma, y aquella inclinacion que haze fuera el cuerpo al retrato, es una viua señal de lo que haze dentro del coraçon al original representado. Estima Dios tanto esto, y a hecho tanto fauor y merced a los hombres por ello, que ha querido en pago deste acatamiento comunicar su virtud a muchas imagines y mostrarse en ellas admirable, obrando marauillas sin cuento, o tomandolas por instrumento, o poniendo en ellas alguna virtud secreta, como la vemos en muchas cosas naturales, o a su presencia haziendolas el solo, como se vee todo en esta santa imagen de nuestra Señora de Guadalupe, que no se yo aya auido en el mundo cosa mas celebre. No quiero hazer del Teologo en esta parte, ni señalarme en opiniones, que es negocio propio de escuelas; no quiero mostrarme muy leydo en antiguedades de la Iglesia, solo he tomado aqui esta licencia (contra el oficio de historiador) para dezir que todas, o casi todas quantas causas pueden hallarse para que la piedad christiana adore vna imagen mas que otra, o la tenga en mayor deuocion que a otras, las hallaremos en esta, si por la antiguedad, es antiquissima, por lo menos del tiempo del Papa S. Gregorio, el primero. Y si creemos la tradicion que corre desde el tiempo de los Apostoles hasta agora (sea esta la segunda razon) que S. Lucas, no solo fue medico, sino tambien pintor (como lo afirma S. Juan Damasceno) y segun los valientes (que ansi llaman a los que valen mucho en esta arte) el buen pintor ha de ser tambien escultor, y esta imagen es de su mano: como lo creen muchos piamente, no es pequeña razon para anteponella a muchas. Si tuuieramos agora algun dibuxo de aquellos antiguos tan celebrados Apeles, Zeuxis, o Praxiteles, le hizieramos fundas de oro. La antiguedad sagrada vso mucho bendezir y consagrar las imagenes, que ya no lo haze la Iglesia: pues bien podemos creer que no salio esta de las manos del santo Pontifice (porque sea esta la tercera razon) embiandola a su amigo S. Leandro sin bendicion y consagracion. Acostumbraua el santo doctor hazer estos presentes, o por amistad, o por necesidad, como parece en las imagenes del Saluador, y de su santa madre, las de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, junto con vna cruz y sus clauos que embio a Secundino, para que por ellas fuesse defendido del demonio que le hazia guerra con muchas tentaciones de la carne. Por auer sido esta imagen de tan santissimo Prelado, tambien aun en genero de estima, se le deue muy grande. Estimaron en Roma en mucho el candil de Epicteto, y dieron por el gran suma de dinero, por solo auer sido de vn varon Estoyco tan celebrado, y no estimara España vna tan rica joya de tan santo Pontifice? No negara alguno de quantos han visto este santissimo retrato, sino que deue de parecerse mucho al original ya que no en el color (porque esta agora moreno) ni en los lineamentos, ni perfiles, alomenos (y no es lo menos, sino lo mas) en el respeto y reuerencia que pone en el que la mira, si osa mirarla. Yo aunque indigno, la he tenido muy cerca, y no se como se fue, que aunque estuue muchos ratos y de espacio, jamas me parece ose miralla, que aquella magestad del rostro me derribaua la vista. Lo postrero y

lo mas excelente es auerla Dios tomado por instrumento de sus grandes marauillas, canonizandola, como si dixessemos, el mismo Señor con su mano, y leuantandola a vn ser mayor que de cosa muerta. Y ansi diremos que esta preciosissima imagen, entre otras muchas que participan este fauor, es la piedra yman que atrahe a si el hierro y las cadenas, no solo de los captiuos en el cuerpo, sino en el alma, y de los aherrojados en la carcel de sus culpas, porque deue de ser sin numero los que entrando en aquel Santuario, y viendo la santa imagen, conciben en su pecho espiritu de contricion y arrepentimiento de sus pecados, llorando y confessando sus yerros. Es la piedra Gagates que expele los demonios, pues en viendose en la presencia desta santa figura de la Virgen, braman y rabian, no pudiendo sufrir la fuerça secreta con que alli se veen atormentados, hasta que salen de los cuerpos de los miserables que posseyan. Es el Sucino, o Carabe que leuanta las pajas y atrahe las aristas de la tierra, digo los coraçones apocadamente derribados a las cosas de la tierra, y a las nadas del mundo, y en poniendo los ojos en ella, les roba las almas, y las alza a pretensiones mas nobles, pegandose con deuocion a las cosas diuinas, que antes aborrecian. Si puso Dios esta fuerça natural en sus criaturas, porque no podra comunicarla para mayores efectos en sus santas imagines enseñandolo cada dia tantos y tan extraordinarios exemplos? Conserua pues España tus santas imagines, y no mengue en ti la deuocion que siempre les has tenido. Desde que en ti se planto la fe de Iesu Christo, hasta oy, con grande loa tuya, les has guardado la fe, como lo veran los que reboluieren los Concilios y Annales de la Iglesia (de lo que no se podran loar Grecia, Alemania, Francia, Inglaterra) no sin gran fauor del cielo [1], que en tanto que a ellas acorrieres y las reuerenciares, y en tus necesidades te abraçares con ellas, entendiendo bien lo que hazes, sera señal de que aunque por otra parte estes con imperfeciones, no sea despedida de tu coraçon la fe de lo que alli se representa y adoras: y te prometo larga felicidad, y aunque Dios te castigue por tus culpas, no sera el açote que ves en las tristes naciones vezinas, sino con el de padre. Y tu orden de S. Geronimo tambien te alegra, pues tienes en tu guarda tan rico tesoro, como el buen Rey don Iuan agora te entrega, reuerenciala y siruela, que en dichoso signo en tus principios se te da tal possession. Mas ya es tiempo que no vsemos tanto de la licencia, y que tornemos al hilo de nuestra historia.

[1] Ferdinan. Mend., lib. 3. c. 5. Concil. Illiber.

CAPITVLO XIX

F. Fernando Yañez Prior edifica el monasterio de N. S. de Guadalupe, acaba la Iglesia, y todo el edificio, planta la religion con mucho exemplo.

Assentado Fray Fernando Yañez en la possession de aquel Santuario, con tanto gusto del Rey don Iuan, y del Obispo de Segobia don Iuan Serrano, con tanta alegria del pueblo que estaua alli ajuntado, aunque no faltauan malos a quienes siempre es aborrecible lo bueno: Lo primero que hizo fue entrar en cuenta con la Señora de la casa. Pusose de rodillas el sieruo de Dios a los pies della, y leuantados los ojos y las manos, dizen que le dixo con gran deuocion. Veys aqui Reyna soberana donde me han trahido por mayordomo de vuestro real palacio, por ministro y guarda del, y para que aqui en compañia de mis hermanos os sirua. Para que respondan nuestras vidas a tantas obligaciones, y seamos dignos de estar en vuestra presencia, ningun caudal tenemos de nuestra parte: de todo punto nos confessamos por necessitados y pobres. La primera merced que aqui en nombre de todos os pido (sea este Señora el primer milagro que hazeys en nuestro fauor) es que con vuestra poderosa mano leuanteys instrumentos tan imperfectos a la sufficiencia de tan grande obligacion, que si fueremos gratos a vuestros ojos, todo lo demas se nos hara facil. Respondan Señora primero nuestras vidas con las reglas que nos dexo vuestro hijo y nuestro Señor, y resplandezca en nosotros por vuestra misericordia, alguna semejança de vuestra pureza, y de vuestra profunda humildad: que sobre tan firmes cimientos no tendre miedo de leuantar vna fabrica que sea digna de vuestro nombre. Otras muchas razones passo a sus solas el sieruo de Dios con su Señora, teniendo los ojos fixos en aquella santa imagen, derribado en su acatamiento con profunda humildad, y ella de

No habría monasterio:
"eran aposentos sueltos, sin traza o forma de monasterio, no mas de para recogerse aquellos Capellanes distraídos.

secr … las cosa … nde para … licio y au … nsi, porq … nço abrir [redacted], á traçar [redacted]ustro, y officinas, porque lo que hasta alli estaua edificado, eran aposentos sueltos, sin traça, o forma de monasterio, no mas de para recogerse aquellos Capellanes distraydos. Lo primero que edifico fue vn claustro grande no muy vistoso, ni de buena proporcion, en los anchos y largos; porque sabian poco los maestros de aquel tiempo de las buenas architeturas de que vsaron los antiguos, y se han tornado a resucitar agora, con todo esso el claustro es deuoto y religioso, y las oficinas para este modo de vida muy a proposito. En lo que mas diligencia puso, fue acabar la Iglesia començada por el Prior Toribio Fernandez, que como dixe, saco los cimientos, y creo que hizo mucho della, y de otras cosas de la casa, porque la manera de la planta no parece ingenio de hombre que pretendia Conuento: y ansi quedaron las celdas como dizen, a barrios, lo mejor que se pudieron acomodar despues, porque en el claustro casi no ay ninguna. Ayudauan muy caualmente al Prior F. Fernando Yañez los religiosos y santos compañeros que auia sacado de S. Bartolome de Lupiana, auialos criado a sus pechos, y eran en realidad las primicias del espiritu desta santa religion que en esto fue dichosissimo este Conuento, como lo veremos adelante. Repartiolos el santo varon por sus classes, y en ellas dio a cada vno la tarea que le conuenia con mucha prudencia, y con ygual obediencia las cumplian. Vnos, y los principales estauan deputados para recebir los huespedes y multitud de peregrinos que acudian, regalauanlos y acariciauanlos, dauanles descanso para los cuerpos, y medicina para las almas. Lo primero les hazian confessar, porque pareciessen limpios en el acatamiento de la santa Reyna, oy en dia se acostumbra lo mismo, y tienen confessores situados perpetuos para esto: instruyanlos tambien en la doctrina Christiana si tenian necessidad, dezianles cosas deuotas con que les animauan a llorar sus pecados, y hazer penitencia, que eran las mas santas veneras que auian de lleuar de aquella romeria: Otros mas robustos se ocupauan en seruir a los manposteros y maestros de la obra, lleuando piedra, cal, arena, sacando tierra, acarreando maderos, agua, y otros materiales, de suerte que lo mas, y lo mejor de aquel santo Conuento, e Iglesia esta hecho con los braços y el sudor destos sieruos de Dios. Entre ellos por tener la parte mas humilde, se mezclaua el sieruo de Dios Fr. Fernando Yañez Prior de veras en todos estos exercicios, y no se desdeñaua con aquellas venerables canas asir de la espuerta, de la açada, y del cueço, lleno de sudor y de poluo, antes le parecia honra grande ser admitido en la fabrica de tan real palacio, por peon. Otros tambien entendian en escriuir libros para el Coro, porque luego se puso cuydado que el oficio diuino se celebrasse con magestad: Esta era la ocupacion general de que no se essentaua alguno, y aunque parecia (segun se dezian las Horas, y la Missa de espacio) que no quedaua tiempo para otra cosa, lo que sobraua se ocupaua en lo que he dicho. Ni por esso se dexauan de leuantar a media noche a hazer estado a la Reyna soberana, cantandole los Maytines con tanta solemnidad, como si fuera aquella sola toda la ocupacion del dia. Aconteciales desde la media noche en punto, cogerles alli la mañana, representandoseles en ella aquella santa aurora que truxo al mundo el Sol de justicia. Con esto estaua el pueblo tan contento, y tan edificados los peregrinos, y la demas gente que alli venia, que alabauan al Señor en ver vna mudança tan de su diestra. Tomauan muchos el habito, aborreciendo el siglo, prouocados deste exemplo, y en pocos dias se multiplicaron muchos. A estos recientes religiosos, el Prior con santo consejo, no los ocupaua en cosa de manos, en todo el año del nouiciado, su exercicio era solamente emplearse en las diuinas alabanças despues de auer hecho en los primeros dias vna confession general bien pensada de todas sus circunstancias: lo que sobraua del Coro les mandaua estuuiessen recogidos en las celdas, donde aprendiessen a leuantar el coraçon a Dios, estar en su presencia, descubrirle sus coraçones, y hazerse familiares al trato y conuersacion del cielo; habituauanse con esto al silencio y al recogimiento, dos quizios sobre que se rebuelue todo el discurso de la vida monastica. La fabrica començada era grande, porque el santo Prior, como con espiritu prophetico, vio que alli se auia de hazer grande junta de religiosos,

y que auia de ser aquel el mas ilustre Conuento de toda esta religion. Para esto eran menester muchas expensas y dineros, acudia como sieruo prudente, y fiel a la Señora de la casa, que era quien lo auia de proueer todo. Respondianse muy bien el vno al otro: quanto emprendia y osaua, tanto acabaua, y con tanto se salia. La Señora soberana proueya muy largamente de todo. De toda España, y aun fuera della, acudian peregrinos con sus votos y lymosnas larguissimas con que auia para todo abundancia. Despues que la santa imagen entro en poder de los religiosos de la Orden, crecieron las offrendas con grandes ventajas, porque acontecia en tiempo de los Clerigos lo que en el tabernaculo del Señor en Silo, en tiempo de los hijos del sacerdote Heli, que por sus ruynes tratos se retirauan muchos de hazer sacrificios. Consideraua Fray Fernando Yañez atentamente la largueza de su Señora, y con vna familiaridad, y confiança santa dizen que le dezia muchas vezes. Ea Señora, veamos quien ha de vencer, vos a traer y yo a gastar. Hallauase mil vezes vencido, porque quanto con mano larga expendia en fabricas, repartia a pobres, daua a huespedes y peregrinos, parece que se le multiplicaua entre las mismas manos. Bien parece Señora, dezia el sieruo de Dios, que estos bienes que me days son del cielo, pues comunicandose crecen, y derramados se aumentan: al reues de los de la tierra, que repartidos se apocan. Vieronse en el discurso desta fabrica, notables marauillas: muchas vezes acontecia no tener blanca con que pagar los estajos y jornales, y quando ya estaua la falta a la puerta, y no parecian medios humanos con que remediarla, acudia la lymosna, y el voto, tan copiosa y abundante, que sobraua. Otras vezes faltauan los bastimentos para vnos y para otros, no auia bocado de pan, ni vino, ni carne, y venia todo en medio del mayor aprieto sin pensar, como por el ayre. Dexaua la Señora poderosa, que se viesse la falta, como otro tiempo en las bodas de Cana, y quando la cosa estaua ya como desesperada, entraua por la puerta el remedio. Pudiera hazer prueua desto con muchos exemplos, dexolo para quien tiene mas a su cargo decender a los particulares. Tampoco me detendre en dezir el edificio por sus partes, y el orden con que se procedio, pues es oficio de historia particular. La general desta Orden es mi intento proseguir, tomando de los singulares lo que basta, o no se puede excusar. Quando andaua la obra en el mayor calor, y aun al tiempo de mayor necessidad (no se puede callar esto) acudio milagrosamente, y sin esperança, vn cauallero de Seuilla, llamado Martin Ceron, Alcalde mayor de aquella ciudad, y ofrecio a la santa Virgen tres mil doblas de oro, y otras muchas joyas y pieças de oro, y de plata, cantidad excessiua en aquel tiempo, que no tenia España tanta copia destos metales preciosos como agora, por quien se vee puesta en tanta pobreza y aprieto (para que abran los ojos los hombres, y no entiendan que consiste la riqueza en esto). Con esta tan copiosa lymosna se prosiguio la fabrica a mucha furia. Edifico este mismo Alcalde de Seuilla, vna capilla de la Madalena, con vna buena casa juntamente, vna legua pequeña del monasterio, el rio arriba, en vn lugar de vista muy apacible, de donde por ventura le dieron el nombre, que se llama Mirabel. Tardose en perficionar la fabrica del conuento algunos años: dizen que fueron veynte y tres, y no fueron muchos, considerada la grandeza, y que al fin se hazia todo de lymosnas.

No era la principal ocupacion, y cuydado del Prior F. Fernando Yañez en el edificio material, sino en lo interior de sus hijos y en la edificacion de la religion, en la policia y Christiandad de aquel pueblo, que a los vnos estaua obligado como padre, y a los otros como señor: y aunque se cansaua el cuerpo con tantas cargas y pesos, el calor de la caridad lo alentaua para todo. Algunas vezes descansaua en el ocio de la contemplacion, donde cobraua nueuas fuerças. Hazia en los Capitulos a los religiosos platicas espirituales de mucha doctrina, y al pueblo sermones y amonestaciones muy santas. Vna vez oyò no se que de disension entre los frayles, porque con vna santa porfia querian adelantarse vnos a otros, en cosas de trabajo corporal de la fabrica, y sintiendolo el sieruo de Dios, los llamò, por detener el impetu de aquel espiritu, y dizen que les dixo desta manera. Mirad hijos mios, que estas piedras que lleuamos, y los materiales que trahemos, la madera, cal, y piedra que aqui juntamos para hazer el templo de nuestra Reyna y Señora, en tanto que cada vno estuuiere por si, no hazen casa, ni se puede morar en ella, solo el orden y conjuncion con que se trauan vnas con

otras, es lo que da la forma y el ser. Lo mismo desseo que consideremos en nosotros, que seruira de poco, y aun lo que es peor seremos muy inhabiles para que Dios more en nosotros, estar allegados aqui, traydos de partes tan distantes, si no nos juntamos en vn espiritu, y vna trauazon de caridad de Christo: siruiendo vnos de vno, otros de otro, guardando cada qual su puesto: vnos en alto, otros en baxo, otros en el medio, haremos todos juntos vn hermoso templo, no diferente de aquel que mostrò Dios en espiritu a Ezechiel, de tantas, y de tan estrañas medidas, y de tanta hermosura y artificio, que quien nos viere, de gloria al Artifice soberano que començò y acabó tan alta obra. El lecho de conjuncion con que estas piedras, vnas con otras toman cariño, y se hazen todas como vna, es la cal, y el betun, y en nosotros es el espiritu del Señor, y aquel don soberano que deciende del padre de la caridad. Acordaos hermanos mios, que aunque el santo Rey Dauid tuuo tanta gana de edificarle a Dios templo, y le parecia cosa indecente (como a varon tan zeloso de la gloria diuina, que el tuuiesse buena casa, y el arca del Señor anduuiesse debaxo de tabernaculos, y pieles, y por casas agenas) que no le fue permitido que el lo edificasse. La razon toda fue, porque era varon guerrero, hombre de pelea, y aunque sin culpa, auia derramado mucha sangre de enemigos: y guardose la empresa y gloria del edificio, para su hijo Salomon, que auia de ser lo que su nombre sonaua, pacifico, sin enemigos, sin guerra. Lo mismo quiero aduirtays se ha de hallar en nosotros, si queremos edificar a Dios casa, que el lugar de Dios ha de ser en paz, y sino se halla en nosotros, no hay para Dios lugar, ni assiento. Paz hemos de tener, no solo con nosotros mismos, con los que nos aman, y con nuestros amigos, sino con los enemigos que mas nos aprietan. Aqui por la misericordia de Dios, carecemos destos, que no es pequeña perdida no tener con quien exercitar este grado de caridad, que tan parecidos nos haria a nuestro Señor y Maestro: mas por esso estamos en mayor obligacion a conseruar entre nosotros vna paz muy alta, amandonos vnos a otros, como hermanos nacidos de vn vientre, engendrados de vn mismo padre en la virtud de la sangre de Christo. Y passando mas adentro, en cada vno se ha de procurar (en quanto nos fuere posible) poner un retrato viuo del verdadero Salomon, mitigados y muertos los enemigos del reyno de Dauid, que son nuestros apetitos, y desseos del hombre carnal que pelean contra el espiritu: y hasta que por mandado de Dios se abracen aquellos dos hermanos Esau, y Iacob, que tan contrarios nacieron desde el vientre de su madre. Acabadas pues estas pretensiones del hombre exterior, y muertas sus codicias, los enemigos todos derribados, vendran en esta paz que sobrepuja todo pensamiento, a ser templo de Dios, donde se mostrara su gloria: y assentado en las alas de los dos Serafines que se carean, dara sus respuestas, y se mostrara afable, desechada la ira que tan justamente tiene contra los pecados de su pueblo. Mirad amados hijos, que dignidad tan grande, y a que felicidad llegan los que legitimamente pelean. Acordaos que el reyno de Dios padece fuerça desde que acabò S. Iuan Baptista su oficio, y Iesu Christo nuestro Señor y Capitan nos abrio el derecho de la conquista, y que no entraran a gozarle sino los valientes que con Iosue acometieren la pelea de la tierra de promission. Y para que os ponga mas codicia, aduertid tambien que el reyno de Dios esta dentro de vosotros, por dicho del mismo capitan Iesu Christo, y que haziendoos esta violencia, y conquistando vuestras mismas passiones, que obran en vuestra carne, adquiris no solo ser templos, y casas, sino vn Reyno entero de Dios: y lo que es mas admirable, el cielo de Dios, donde comunica su gloria, se assienta, recrea, espacia. No veys mis hijos que fruto tan grande trae esta sugecion y obediencia vuestra. Essas piedras materiales que acarreays con vuestros braços, y toda essa materia que allegan vuestras manos, obra hecha con animo sugeto y sencillo, essa misma leuanta juntamente vn templo en el suelo a la Madre, y otro en el cielo para el Hijo, y vna morada admirable a toda la Trinidad santissima. Tampoco tiene aqui sus terminos el fruto de vuestros trabajos (no se os haga esto increyble) sino que con vn modo admirable (mejor dire inefable, pues es de lo que no se puede explicar con lengua) os leuanta, no solo a ser templo y cielo de Dios, sino a ser hermano del hijo de Dios: hermano digo, y aun madre, pues el mismo Hijo lo dize. De suerte, que edificandole a ella templo en el suelo, con las circunstancias

que he dicho, entrays a la parte de su dignidad en el cielo, y en la tierra. El que pusiere por obra, dize la verdad primera, la voluntad de mi padre, que esta en los cielos, esse es mi hermano, y hermana, y madre. La sabiduria y virtud del Padre, es hijo del mismo Padre, porque es su palabra, y su palabra es principio de su voluntad, y porque el querer y voluntad de vn hombre, es como el hijo mas querido del mismo hombre, si queremos nosotros lo mismo que el Padre quiere, y en nuestra alma no se halla otra voluntad sino la suya, resinados todos en su mismo poder, bien podremos dezir, que producimos y engendramos el mismo hijo del Padre, cumpliendose en nosotros su palabra, y su voluntad. Y la gloriosa Reyna su Madre, primero le engendro en el alma, diziendo, Yo soy la sierua del Señor, hagase en mi su voluntad y palabra, que en el vientre: Ansi nos lo enseñan los santos, y la fuerça de la razon lo dize. Pues mis hijos, no seamos sordos a estas razones, procuremos primero perficionar la labor desta morada de dentro, que luego se nos entrara todo por las puertas, como añadidura de lo principal. Cada vno tome el negocio del otro, como proprio suyo, y harase esto facilmente, quando nadie pretenda cosa suya, sino de la comunidad, y esta sola regla bastara para conseruarnos en perpetua paz, que es retrato en las comunidades de aquel estado del cielo.

Era el santo Prior muy leydo en la Escritura diuina, y mas era lo que el Señor le comunicaua, por llegarse a el con tan limpio coraçon, despegado de todo lo que ciega a los hombres para que no vean sus palabras sagradas. Con estas y otras muy pias consideraciones, despertaua las de sus frayles, y ellos no las escuchauan dormidos. Pareciaseles bien lo que aprouechauan en aquella escuela, porque eran todos muy santos varones, como veremos en sus lugares. De la santidad de dentro, se le pegò mucho al pueblo de fuera: mudò en gran parte las costumbres estragadas. Los Iudios, y otras gentes de malos tratos que alli se auian recogido a sus ganancias ilicitas, o los auia lleuado el demonio, para que se perdiesse la fe y deuocion, vnos se fueron huyendo, otros se emendaron, y los pocos que quedaron de secreto, fueron despues castigados en publico. Las grandezas desta casa sera negocio largo de tratarlas de proposito, dire algunas de priessa, por lo que deuo a esta historia: sea la primera, y como el fundamento de todas, que en el gasto deste conuento, y multitud de lymosnas, no ay razon ni cuenta, porque seria descomedimiento querersela tomar a Dios y a su Madre: y quando alguna vez se llegan a menudear y afinar los gastos con los recibos, hallan que no cae debaxo de razon, ni se halla en las sobras, o en los alcances. Tiene esta casa tres hospitales famosos en todo el Reyno: el vno para hombres, con sus apartamientos para todo genero de enfermedades, con grande policia y limpieza: Medico, y medicinas de lo mejor del Reyno: si fuere menester gastar cien escudos para vna purga de vn pobre, se gastan: todo lo demas que toca al regalo, con mucho cumplimiento. Sin el Medico principal, ay otro excelente Cirujano, y de ordinario quatro praticantes, plaças muy pretendidas, ansi por el exercicio, como porque se les lee cada dia vna licion, y ay licencia para hazer anatomias, que es de mucha importancia el conocimiento desta tan hermosa fabrica del cuerpo humano, milagro de la naturaleza. Ay sin este otro hospital para mugeres, y el tercero que esta en el camino de Castilla, tres leguas antes, fabrica de don Diego de Muros Obispo de Canaria. Tiene con esto vn colegio y seminario de quarenta niños, que estudian Gramatica y musica, y principalmente buenas costumbres, ayudar a missa, pratica del culto diuino, y de cosas espirituales, de donde han salido para la Orden, y para grandes oficios eclesiasticos, y seglares, personas notables, oy viuen muchas. En estos hospitales y colegio, se gastan mas de treze mil ducados, quando se cuenta a bulto. Para el seruicio desto, y de ciento y veynte religiosos que son de ordinario en este conuento, ay cerca de setecientas personas de seruicio, sacadas por cuenta de los libros de los que tratan la hazienda, y pudiera yo referirlas vna a vna. La humanidad y regalo que se haze a todos los huespedes del mundo, es digna de vna alabança eterna, porque sin duda es cosa de gran consideracion. Visten muchas vezes a los que llegan necessitados de abrigo y ropa, religiosos, y no religiosos: aun las mulas y caualgaduras gozan desta largueza. En la puerta, lymosna general sin diferencia, las hospederias abiertas perpetuamente, recibiendo a los que llegan con tanto

amor y reuerencia, y criança, como si fuessen los dueños de la casa. Fuera de aquel colegio de los quarenta Seminarios que dixe, esta otro sembrado por todos los oficios de aquel conuento, hospederia, procuracion, arca, porterias, hospitales, donde ay otros tantos y mas. Enseñaseles a leer y escriuir, y otras muy santas costumbres. Tienen un refitorio comun, donde repartidos por sus dignidades y classes, comen todos juntos con gran policia, silencio, y concierto, escuchando la lecion santa que lee vno de los estudiantes. Mesa de capellanes: mesa de mayorales: mesa de escriuanos, de viejos, de estudiantes, de moços de espuelas, de oficiales, de aprendizes, de gañanes y quinteros, hasta mesá de negros ofrecidos de personas deuotas para el seruicio del conuento. Suelen juntarse en este refitorio, quatrocientas personas. En el libro que se intitula de las grandezas de España, quiso el autor poner algunas desta casa: el claustro con dos torres en cada esquina, la cisterna en que caben sesenta mil cantaros de agua, y el alberca, o estanque, con cuya agua muele vn molino doze hanegas cada hora; yo no pusiera nada desto por grandeza, sino sola la limosna que aquel Conuento haze, y por quien Dios y su madre hazen cada dia mil grandezas, quiero dezir alguna, porque no vaya esto assi a bulto y a secas. El año de 1567. saben todos la gran hambre que huuo, y particularmente en Estremadura, y en aquella comarca de Guadalupe. Llego a valer vna hanega de trigo a treynta reales, solianse abrir las troxes de la harina en aquel Conuento por S. Iuan, y dura de ordinario hasta Setiembre, que tornan a cobrar agua los rios, para las moliendas. Abrieronse aquel año tres meses antes por el hambre, y no auia mas harina que otros años, y gastose hasta fin de Octubre, que fueron quatro meses mas, y esto fue lo menos, porque la gente que acudio (trahidos de la necessidad) fue quatro tanta, y sobraron mas de trezientas hanegas de harina, y de estas grandezas de Dios se auia de preciar mucho España. El Prior de aquel santo Conuento prouee todas las escriuanias de Truxillo y su tierra que dizen son veynte y quatro, visitalas con mucho cuydado, porque hagan bien sus oficios, y todo sera menester. Van dos religiosos a esto, y los que no son tales, los remueuen de sus oficios, y los dan a otros. El portero allende de estas lymosnas da a la puerta mas de dozientos carneros cada año, y gran numero de çapatos entre año, y en solo el dia de nuestra Señora de Setiembre, dizen que da mas de ochocientos pares. Mas no quiero decender a estos, y a otros infinitos particulares, que seria hazer libro entero, y pues lo haze quien lo sabe mejor que yo, escusado quedó.

CAPITVLO XX

Fray Vasco funda en Portogal el monasterio de Penalonga, embia a Iuan Presbitero a Roma por la confirmacion de la Orden de S. Geronimo.

Todo les sucedio a nuestros Hermitaños como esperauan, porque como sus desseos y voluntades eran los mismos que los de Dios, el que los puso en ellos, lo executò por ellos todo. Estaua en Castilla la Orden de San Geronimo en el estado que la dexamos, y con los buenos principios que hemos dicho, tenia ya cinco casas principales. En el reyno de Valencia donde se retiraron otros, estaua plantada la casa de S. Geronimo de la Plana; En Portogal hazia vida heremitica el santo varon F. Vasco Portugues de nacion, como hemos dicho, discipulo del gran sieruo de Dios Tomas Sucho Senes, ygual en sus costumbres. La razon de su yda a Portogal, tocamos arriba, y por ser varon tan noble, es razon hagamos mucho caso de sus cosas, contarelas conforme las hallè en vn quaderno antiguo del archiuo de S. Bartolome de Lupiana. En viniendo de Italia hizo su assiento con los demas compañeros, que trahian el auiso de la venida del Espiritu santo sobre España en la ciudad de Toledo. Acerto a estar alli vn Legado del Papa, llamado don Guilielmo, o como dizen en Castilla Guillen: trataua de los conciertos del Rey don Pedro con la Reyna doña Blanca su muger, y con los demas caualleros y señores de Castilla, que a todos los trahia rebueltos, y daua bien en que entender. Conocia el Legado a F. Vasco, auiale visto en Sena, tratadole, y visitadole en compañia de F. Tomas Sucho, por ser cosa tan celebre en toda Italia. Tenia gran opinion de nuestro Vasco, veneraua mucho su santidad, conocida con larga experiencia. Hizole luego merced de vna Ermita donde estuuiesse con sus compañeros junto de la ciudad. El Arçobispo de Toledo

desgustò desto por auerlo hecho el Legado de su autoridad, sin darle parte, ni pedirle consentimiento. No conocia tan poco a Fray Vasco, ni tenia noticia de sus prendas, encontrole vn dia en la calle, y dixole con algun sentimiento en voz alta. Vasco dexaras aquella casa que tienes? El sieruo de Dios entendio el desabrimiento con que le hablaua el Arçobispo, respondio con humildad, en buen hora Señor, como V. S. lo manda. Otro dia tornò a encontrar con el, tenia ya alguna mas noticia de quien era, o por auersela dado el Legado, o de otros que le auian tratado, y dixole con mas blandura. Buscaremos Vasco otra celda que te demos, dexa essa que tienes. Respondiole con rostro alegre, señor no sera menester esta, ni otra. Tenia ya determinado de passar a Portogal, mouido a lo que se puede presumir, del espiritu del Señor, para que alli plantasse esta viña, pues quedauan en Castilla fieles jornaleros para estotra labor. Ansi lo puso por obra. Escogió algunos de aquellos compañeros que se auian venido con el de Italia, y otros algunos que aca se le auian allegado, caminò para su propria patria. Era de noble sangre del linage de los Vascos, no sabemos si entro en Lysboa, o tornó a su misma casa. Fuese hazia la ribera del mar, y vna legua poco mas apartada de donde agora esta el Castillo de Cascays hazia la parte del Norte, junto a la sierra de Sintra, llamada de Varron, Tagrum (si creemos a Damian de Goes) en vn lugar retirado, edifico vna Ermita en la llanura de vn valle que se llamaua Penalonga, sitio apacible aparejado para la quietud de la contemplacion, de que tenia tan alto gusto el sieruo de Dios. Iuntaronsele luego alli otros compañeros, multiplicaronse las Ermitas, o celdillas, començaron a hazer vida muy alta, debaxo de la disciplina de tan buen maestro. La gente vezina començò a estimarlos por su buen exemplo, venian a consolarse con ellos, y hazian notable prouecho en estas conuersaciones. Salian a pedir lymosna por los lugares, contentauanse con poco, y trabajauan con sus manos, y con lo vno y lo otro se sustentauan, y aun repartian con otros pobres. Passò desta manera algunos años, desde el de 1355. hasta el de 1389. que se determinó el sieruo de Dios Fray Vasco de mudar estado. Fue la ocasion a lo que se puede colegir de su vida, ver que sus compañeros en Castilla, y Valencia lo auian hecho ansi, que auian escogido aquello por mas seguro, y les parecia mas cierta senda para alcançar la perfecion, que se pretende, caminando por la angosta de la obediencia. Tambien se aduierte en su vida (veremos la adelante en su proprio lugar) que le mouio mucho a esto uer que algunos de sus hijos se auian apartado de su compañia, buelto la cabeça atras como obreros pereçosos espantados couardemente del rigor de la penitencia, despues de auellos criado muchos años y trabajado con ellos esperando coger algun fruto de la virtud de sus almas. Pareciole al sieruo de Dios que era aquella suerte de vida libre de poca fuerça, sujeta a la mudança del animo variable de los hombres, especialmente en la virtud que se lleua siempre tan cuesta arriba. Lastimado desta perdida, y condolido de ver boluer a tras, a los que ya penso que tenia tan seguros, como en el puerto, tomo su acuerdo con los compañeros, e hijos, que le quedaron, sobre si harian lo que auian hecho en Castilla, y Valencia los demas Hermitaños. Resoluieronse en que si, y sin mas aguardar señaló luego dos dellos, para que fuessen a Roma, y pidiessen al Papa la concession que se auia hecho por otros Pontifices de la religion de S. Geronimo, de los Hermitaños de Castilla con la regla de San Agustin, o otra que al Papa le pareciesse, siempre es digno de grande aduertencia este caso: de donde les nacia a todos estos Hermitaños santos, la conformidad y vn desseo y pretension tan nueua de hazer Orden de S. Geronimo, cosa tan oluidada, y tan agena de España, donde nunca la auia auido, ni aun oydo, ni visto: no le hallo otra razon, ni salida, sino llamarle negocio milagroso, y del cielo. Entre otros discipulos de Vasco auia vno principal a quien por ser Presbytero tenia respeto, que pudo ser le hiziesse daño. Llamauase Hernando Iuan natural de Colibre, juntose con el sieruo de Dios alli en la Ermita de Penalonga con intento de retirarse del mundo, y pareciendole hombre de letras, y de prudencia: encomendole la jornada con otros dos compañeros. Partieronse a Roma, tenia la silla Apostolica Bonifacio IX. que auia sucedido a Vrbano VI. de donde parece que en aquella peligrosa cisma los Portugueses tenian la parte de los Romanos Pontifices, aunque Castilla y Aragon seguian los que se elegian en Francia: y para que no quede esto escuro, lo declarare

en vna palabra. Despues de la muerte de Gregorio XI. fue elegido Vrbano VI. hombre aspero de su condicion. Los Cardenales Franceses que eran muchos exasperados destò, o de las promessas del Rey de Francia, que sentia mucho que Gregorio se huuiesse buelto con la Corte a Roma, se salieron della (vnos dizen que fueron ocho Cardenales, otros que catorze) juntaronse en Fundis ciudad del reyno de Napoles, y eligieron otro Pontifice, o Antipapa, a quien llamaron Clemente VII. dio tambien fauor a esto la Reyna doña Iuana de Napoles, la que mato a su primer marido, llamado Andreaso, haziendole ahorcar en el Castillo de Auersa, donde tambien ella acabò la vida con la misma muerte. Electo, se fueron con el a Auiñon, partiendo miserablemente la vnidad de la Iglesia, que entre otras puertas, o cabeças con que el infierno la ha fatigado, ha sido con las cismas. Fue esta (si las han contado bien los que lo han tomado a cargo) la veynte y vna, y la mas perniciosa y larga, porque duro, segun diuersas cuentas, treynta y seys, o quarenta años: y vanderizò todos los reynos de la Christiandad, de donde se siguieron grandes males en los dos estados, Ecclesiastico y seglar. Fundauanse ambas partes en razones tan aparentes, que solo Dios parece las podia juzgar. Los Cardenales Franceses afirmauan con graues juramentos, que la eleccion de Vrbano auia sido en sola la apariencia, por el miedo que cae en varones constantes, y librarse del peligro de la vida; pues los amenazauan de muerte los ciudadanos Romanos, sino elegian Papa de Roma, o Italiano. Con esta razon se conuencieron los Obispos, Prelados, y letrados de Castilla, que el Rey don Iuan el primero mando juntar en Medina del Campo, a seguir la parte de Clemente. Auianle escrito sobre ello el Rey de Francia, y el electo, para que le siguiessen como a legitimo y verdadero Pontifice. En embiar F. Vasco a sus compañeros por la confirmacion a Roma, y no a Auiñon, se vee que Portogal seguia la otra parte, y sin duda la mas sana.

Llegò a ella Fernando Iuan con sus compañeros, y alcançò del Pontifice todo lo que pidio, como parece en la bula de Bonifacio, dada el año de mil y trecientos y ochenta y nueue. Concedele, que de la hermita de Penalonga haga monasterio de S. Geronimo, que militen debaxo de la regla de S. Agustin, y dales todas las otras gracias y priuilegios que sus antecessores auian concedido a los hermitaños que auian fundado en Castilla, y Valencia la misma religion. No se haze memoria alguna en toda esta bula de F. Vasco, la razon desto halle en vn quaderno antiguo en que esta escrita su vida, que le embiaron mas ha de ciento y veynte años al monasterio de san Bartolome, del conuento de san Geronimo de Cordoua, dize que vno destos discipulos que el sieruo de Dios embio a Roma, acordo de leuantarse por cabeça deste negocio, sin respeto del maestro, de donde se vee que Fernando Iuan alcançò esto del Papa, como proprio negocio. Conocio esto por reuelacion el sieruo de Dios Vasco, y dixolo a sus familiares antes que boluiessen con el recado. Estuuose quedo sin hazer mudança, ni mostrar genero de sentimiento, antes llegados los despachos hizo profession el primero de todos, con mucha humildad, en manos del discipulo ingrato, sugetandosele con voto de obediencia: digna hazaña de tan santa alma, y prueua verdadera de virtud entera y sin doblez. Quando no huuiera otra cosa de que echar mano en la vida deste varon, bastara para canonizarle, pues es vn martyrio fino, rendir voluntad y alma con tanta perfecion a Dios, ofrenda y holocausto de fuego diuino y de precio inestimable.

Consideraron esto los demas hermitaños, como hombres prudentes, y aunque se admiraron de tan profunda humildad, no quisieron imitarle todos, no por no imitarle, sino por mejor obedecerle, y ansi le dieron a el la obediencia, y no al otro, porque las bulas dauan esta licencia, que pudiessen elegir, y porque ellos no pedian religion al Papa para tener a otro por cabeça sino a F. Vasco. Dezian que en la escuela del ambicioso, no puede aprenderse verdadera virtud, que en los tales, aunque aya grandes apariencias de fuera, en lo de dentro son como descubrio el que sabe los coraçones, lobos carniceros. En este mismo quaderno de la vida de F. Vasco, tambien se dize, que tuuo triste fin este su opositor, y por la modestia calla el nombre. Como se vino despues el varon santo a Cordoua, y no quedò otra memoria sino sola la bula, en las fundaciones desta casa, y de las demas del reyno de Portogal, no se haze memoria de F. Vasco, sino de solo F. Fernando Iuan, y a el se le atribuye todo. Ansi quedò

fundada la casa de Penalonga, el año señalado de 1389.

En vna relacion que he visto de la fundacion de aquel conuento, sacada de su archiuo, dize que fue en la era mil y quatrocientos, que ni viene bien con la cuenta de la era, ni con la de los años, deuio de ser yerro. Dize alli tambien, que Fernando Iuan lleuò a Roma cartas de fauor para el Pontifice, del Rey don Iuan de buena memoria, primero deste nombre, y que el Papa Bonifacio cometio la causa e informacion, al Cardenal Cosmato del titulo de santa Cruz en Hierusalem, y que en sus manos hizieron professsion, y le hizo Prior de Penalonga, y le dio licencia para que edificasse otro monasterio, y recibiesse a la profession los que quisiessen ser Frayles de S. Geronimo, en estas dos casas. Desta segunda casa no hallo memoria alguna, aunque en la historia de Fray Basco se dize que edifico dos, y Fray Pedro de la Vega lo refiere tambien, deuiose de perder la otra, por su pobreza, sino dezimos que la otra fue S. Geronimo de Omato, como veremos en el tercero libro de esta historia. La de Penalonga fue mas dichosa, porque la fauorecio el sitio que es muy ameno, frequentaronla los Reyes y Principes de Portogal, yuanse alli a tomar sus recreaciones corporales y espirituales, recogiendose a tiempos deuotos en su soledad, aparejada para descuydar vn poco de los negocios del reyno, y tratar los de sus almas. Tiene mucha frescura, fuentes, y estanques de linda agua; vn cercado grande de muchas plantas alegres, puestas por su orden, haziendo calles y compartimientos bien ordenados, regalo de los Principes. El Rey don Manuel hizo alli vn rico palacio, el Rey don Iuan el tercero, y don Henrique leuantaron otras obras reales, dignas suyas.

Reynaua como he dicho entonces en Portogal, el Rey don Iuan el primero Principe valeroso, codicioso tambien de adelantar el reyno, hizo una ley rigurosa, y no muy pia, de consejo de los de su reyno, en mucho disfauor de las religiones: que ninguno pudiesse tener en el rentas, ni adquirirlas, y que todos los religiosos viuiessen de lymosnas. Temian que siendo el reyno pequeño, si las possessiones entrauan en poder de religiosos, y las religiones se multiplicauan, quedaria la gente seglar muy pobre. Con esto se desanimo mucho Fray Basco, vino a perder la esperança de perseuerar en aquel reyno. Era la ley, aunque parecia de buen gouierno, para el reyno del mundo, dañosa para el de Dios: digo para el augmento de las religiones, que son sin duda vna fuerte muralla suya: consejo de prudencia humana, que siempre piensa desmedran sus cosas, quando crecen las diuinas, y aunque la desengañan muchos exemplos, no quiere boluer los ojos a mirarlos. De aqui sucedia que Fray Basco, o Fray Fernando Iuan crecian poco en numero de hijos. Estimaua, es verdad, la gente Portuguesa (que de su natural es deuota) en mucho la santidad de los nueuos Geronimos, y les hazia admiracion el grande recogimiento y compostura, mas atreuianse a imitarla pocos, porque conocian el gran trabajo que padecian en sustentarse, y juntarse mal recogimiento interior, y necessidad de acudir a los menesteres de fuera. Todo esto sentia en el alma F. Basco: por vna parte echaua de ver la razon, y por otra el poco ànimo y calor de seguir a Christo, y caminar a la perfecion por el desprecio del mundo. Dauale grande pena verse necessitado de embiar a pedir lymosna a sus hijos: Auiale enseñado la experiencia el gran peligro desto: El tiempo que siendo mancebo anduuo pidiendo, le persiguio el demonio con grandes tentaciones de la carne, despertaua en el alma castissima pensamientos feos, en los sentidos mouimientos torpes. En las ocasiones que se offrecian, y en las que el mismo enemigo le buscaua, le armaua lazos subtiles, que a otro que tuuiera menos aguda la vista del alma fueran de notable daño. Penetraua las astucias el sieruo de Dios, y dezia al demonio con grande confiança, en vano se echa la red delante de los ojos del aue.

Considerando estos peligros, rezeloso del bien de sus hijos, les dezia muchas vezes. Hijuelos antes arañarlo, que pedirlo. Conocido el estoruo de aquel reyno, y que no podian medrar las cosas, ni tener el sucesso que desseaua, se determinò tornarse a Castilla donde auia echado de ver que se entablaua mejor esto de religiosos encerrados. Comunico su pensamiento muchas vezes con sus hermanos y hijos. Vn año entero afirman que tomò de termino para esta resolucion, y en todo el tuuo doblada oracion de la que cada dia acostumbraua, encomendando mucho a nuestro Señor esta mudança, para que

fuesse como de su diestra, y le alumbrasse lo que fuesse mas para su santo seruicio. Oyò el Señor sus oraciones, y pusole en el alma vna lumbre cierta de lo que auia de hazer, como veremos adelante en la fundacion del monasterio de S. Geronimo de Cordoua: que el intento agora no es mas de ver la planta desta religion en toda España. Assentada en Portogal, y fundado el monasterio de Penalonga el año 1389. que no he podido hallar el mes, ni el dia, el siguiente de nouenta murio en Castilla el Rey don Iuan primero, tambien como el de Portogal, deste nombre: tuuieron estos dos Reyes muchas differencias, y guerras, y con todo esso concertaron, que de alli adelante se contassen los años desde el nacimiento de nuestro Saluador, y no desde la era de Cesar: y pues fue aqui su fin y remate, no fuera ageno de proposito dezir su principio, y la verdadera razon de su nombre breuemente, por no estar dicho con cuydado en lengua Castellana, aunque si en Latina, doctissimamente, por Iosepho Scaligero, en su libro de *Emendatione temporum*. Dexarlo he para otro mejor lugar, y acabare esta fundacion con hazer memoria de lo mucho que la orden de S. Geronimo deue a nuestro Rey don Iuan. Era muy aficionado a las cosas del culto diuino, a las religiones y religiosos. Fauorecio mucho a toda la religion: lo que hizo en nuestra Señora de Guadalupe, ya lo vimos: al monasterio de S. Bartolome de Lupiana concedio muchos priuilegios, y assi le tenemos por el primero de los Reyes bienhechores. Edifico tambien el monasterio del Paular de Segouia, casa de Cartuxos, la mas insigne de España en rentas, religion y edificios. Fundo la casa de San Benito de Valladolid, y perdieron todas las religiones mucho en perderle tan presto, porque no reyno mas de onze años y cuatro meses, murio en la edad florida de treynta años (tan desgraciadamente, como todos saben) en Alcala de Henares Domingo, nueue de Octubre, corriendo vn caballo, saliendo a recebir los caualleros Pharphanes, que venian de Marruecos a Castilla; la cayda fue tan grande que le quebranto por el cuerpo, y murio luego. Enterraronle en la Capilla real de Toledo, que su padre el Rey don Henrique auia hecho. Sucedio en el reyno su hijo don Henrique el tercero, llamado el enfermo, aunque de muy sano jvyzio.

CAPITVLO XXI

La Reyna doña Violante de Aragon da principio a la Orden de San Geronimo en Cataluña, fundando la casa de Valdehebron, junto a la ciudad de Barcelona.

En la España citerior llamada Tarraconense, no lexos de los Pyrineos, entre los Laletanos, y Cosetanos esta la antigua ciudad de Barcelona, a la lengua de las aguas del mar Mediterraneo; llamase en la lengua Latina Barchinona, no segun algunos amigos de fabulas, de la Barca nona, que dizen echo Hercules en aquel mar Balearico, sino por ser Colonia de la Familia de los Barcinos Cartaginenses. Ausonio la llama por esto Punica Barcino. Despues fue Colonia de Romanos, y Plinio le da por sobrenombre Fauentia: Dentro della, y por el contorno ay muchas casas de Religion por traher de atras los moradores aprendida la piedad, y zelo de las cosas sagradas. Esta esclarecida con la sangre de muchos Martyres, y con virtudes insignes de santos Confessores, Prelados muy doctos. Entre ellos fue Illustrissimo S. Patiano que entre los santos doctores de aquel tiempo florido de la Iglesia, en que la gouernauan Damaso y Theodosio gloria de España, merecio que S. Geronimo le pusiesse en el Catalogo de los escriptores excelentes, llamandole claro en vida, castidad, doctrina, eloquencia, y las reliquias que nos han quedado de sus obras, lo confirman. Por la parte del Medio dia tiene esta ciudad el mar Mediterraneo: tan cerca que bate en sus muros: por la del Norte a poco mas de media legua se leuantan vnos montes y sierras muy altas vestidas siempre de verdura de muchos arboles siluestres, y otros que se han plantado de los moradores, como cidros, naranjos, limones, laureles, oliuos, por ser la templança del cielo tanta, que se conseruan estas plantas regaladas con mucha abundançia, y de tal suerte cubren la tierra, que no dexan vn pie de suelo abierto, vista por extremo apacible en todo tiempo. Entre estas sierras se hazen algunos valles y collados, y montes llenos de frescura, y de lindas aguas, de donde se prouee la ciudad en grande copia. Hanse fundado alli algunos monasterios, entre ellos es vno el de Pedralbes, fundacion de doña Elisenda de Mendoça, tercera muger del Rey don Iayme el segundo de Aragon, donde puso

religiosas de S. Francisco, que viuen en gran obseruancia. La casa e Iglesia son de buen edificio. Tienen cierto numero de Frayles y de Clerigos en diuersos aposentos, y modos de viuir, que en sus Coros differentes celebran el oficio diuino, y siruen como de Capellanes a las religiosas. Ay tambien otro de Capuchinos, casa de gran religion, donde reciben y crian los nouicios. A este llaman santa Eulalia por estar edificado en vnas casas que dize la tradicion antigua, fueron alqueria de los Padres de la santa Virgen y martyr Eulalia, natural de aquella ciudad. El tercero de los monasterios que estan en estas sierras (dexo otros seys, o siete que cercan y hazen estado a esta insigne ciudad, sin otros que estan dentro de los muros) es el de la Orden de S. Geronimo, de quien agora vamos tratando. Hazese aqui entre otros valles, vno sin duda el mas ameno y hermoso de todos, llamaronle los primeros valle de huerta, y bien, porque ello parece en la mucha frescura (y le llamaran mejor jardin), porque le cultiuauan, y tenian alli sus grangerias de hortaliza, y frutales de todas differencias de plantas, sin auer parte de tierra que no este ocupada con alguna. Aqui por ser lugar tan acommodado para la vida solitaria y de contemplacion, se recogieron algunos varones prudentes desengañados del mundo, en el mismo tiempo que en Castilla, Valencia, Portogal, y otras partes se retiraron nuestros padres con el mismo desseo de hazer vida Heremitica, imitando a S. Geronimo, pretendiendo ser sus hijos, tocados de la mano poderosa del Señor, que siempre pone admiracion ver tan distantes instrumentos de su prouidencia tan acordados, y tan auenidos en este pensamiento de leuantar la memoria de S. Geronimo y su religion. En prosecucion de su desseo, combidados del lugar, edificaron luego vna Capilla a inuocacion del doctor santissimo. Hizieron al derredor algunas celdillas pequeñas donde se recogian a sus exercicios particulares, y donde reposauan alguna parte pequeña de la noche. El principal y como padre de todos era vn sacerdote llamado Fray Francisco Soler: Tenian alguna forma de comunidad y de obediencia, aunque sin algun voto, ni otras reglas, sino de la caridad y penitencia, su vida y exemplo grandissimo; viuian con gran estrecheza, y si el lugar no fuera de tanto deleyte, pudieran en lo demas compararse con los muy señalados santos de los yermos: de aqui vino que el valle perdio su primero nombre, y todos los comarcanos le llamaron el valle, o el collado de los santos Hermitaños de San Geronimo: los sieruos de Dios, porque ni tuuiesse el suyo, ni el primero, le llamaron el valle de Hebron, por las consideraciones que a ellos les parecio, ansi por la semejança en la fertilidad y frescura con aquel insigne valle de Mambre, donde viuio el santo Patriarca Abraham, padre de fe y obediencia, a quien miran como tronco viejo todos los que dexan al llamamiento de Dios, su patria, padres, y parientes, como por tener algun nombre de la tierra santa donde viuio su padre San Geronimo: sino es que entendiendo la significacion del nombre de Hebron, que quiere dezir compañia, significaron con ello la junta y amistad santa en que se retirauan del mundo. Padecemos aqui la misma falta que en todo lo demas, pues no nos quedo relacion alguna de las vidas de estos santos varones, quedando sepultadas sus hazañas entre aquellos arboles. Solo sabemos que eran tales que su nombre se ohia en toda aquella tierra, y de alli se derramo la fama tanto, que en toda la corona de Aragon auia mucha noticia de su santidad, y de las cosas que el Señor obraua por ellos. Llego al fin la noticia a la deuota Reyna doña Violante, o Yolante, segunda muger del Rey de Aragon, llamado don Iuan el primero. Acordo hallandose en Barcelona el año de mil y trescientos y nouenta y tres, yr a visitarlos, estimando en mucho este tesoro de su reyno, y pareciendole era bien gozarle, teniendole tan cerca, fue alla: contemplo con mucha prudencia el trato santo de sus vidas, noto bien su humildad, y pobreza, el alegria de las almas, que se trasluzia bien en la de los gestos, vn trato llano sin doblez, recatos, ni hypocresia: comunico a algunos dellos, dioles cuenta de sus trabajos, y de los de los reynos, rogandoles encomendassen a Dios con cuydado las cosas del, las suyas proprias della, y de su marido. Hallolos en todo lo que quiso entender tan cauales, y de tanto espiritu, que entendio no le auian dicho cosa demasiada, los que le auian encarecido la santidad de Francisco Soler, y de sus compañeros, lo mismo aprouaron los caualleros que yuan seruiendo a la Reyna. Todos quedaron aficionadissimos a los Hermitaños, y enamorados del sitio, que parecia vn Parayso, y ellos vnos

Angeles. Desseaua la Reyna que huuiesse muchos de aquellos en su reyno. Considerada la estrecheza que tenian en todo, en el habito, y en la comida, y aposento (parecian las celdillas mas sepulturas de muertos, que morada de viuos) acordo de darle a todo mejor forma. Mando luego que les proueyessen lo que huuiessen menester para sustentarse y vestirse, porque padecian mucho trabajo en buscarlo, que aunque les bastaua poco, estimauan en mucho el tiempo que ocupauan en adquirillo. Concibio luego vn santo proposito la Reyna, mouida de la deuocion de S. Geronimo, y de sus Hermitaños, de edificar en aquel lugar vn monasterio de su Orden nueua del santo doctor que en España cobraua tanto nombre: declaroles su proposito a los sieruos de Dios, diziendo que pues ellos tenian tan por su patron a este insigne doctor, si ellos querian juntarse con los religiosos, que ella traheria a poblar el nueuo monasterio, viuirian en mas quietud, y en mayor y mas segura perfecion de vida. Los Hermitaños alçaron las manos al cielo, haziendo gracias a Dios, porque no auia despreciado sus ruegos, besaron las de la Reyna por la merced que les hazia, y ansi se despidio dellos. No se le enfriaron los propositos a la Reyna, dio luego parte a su marido el Rey don Iuan, que tambien alabò su proposito, por el buen nombre que la religion de S. Geronimo tenia. El intento de la Reyna en estos principios no fue mas de edificar vna casa pequeña para vn Prior, y doze religiosos, porque como oyan dezir que por lo menos en esta Orden no se auia de admitir casa con menor numero de Frayles, pareciales que no tenian mucha gana, ni gustauan de ser mas los religiosos de S. Geronimo: y con esto los pensamientos de la Reyna quedaron cortos, dexado a parte, que la pobreza de los Reyes de Aragon era entonces mucha, consumidos con las guerras. Lo primero en que la Reyna doña Violante puso la mano fue en sacar vn priuilegio, para que todo quanto comprasse de sitio, tierras, rentas, heredades para el futuro monasterio del Valle de huerta, o de Hebron, que queria edificar, fuesse libre de tòdo pecho y tributo para siempre. Concediole esto el Rey don Iuan con mucha voluntad. Añadiendo en el priuilegio, que en esto y en todo lo demas gozasse el monasterio de todas las libertades y exenciones que el y sus antepassados auian concedido al real monasterio de Poblete, al Abad, monges y vassallos del con tan pleno priuilegio, como si el mismo monasterio fuesse, y da por expressas todas las cosas en que goza desta libertad, como si de cada vna se hiziera particular mencion. Concedio el Rey don Iuan este priuilegio en Valencia a diez de Março el año 1393. Esto mismo pidio la Reyna al Papa Clemente VII· que estaua en Auiñon, y se lo concedio con la misma largueza, cometiendo la examinacion y processo de todo el negocio a Gerardo Obispo de Lerida, y al Dean de la Iglesia de S. Pedro de Auiñon, y prouisor (o como alla dizen) oficial de la Iglesia de Vique para que juntos, o cada vno por si lo hiziessen segun la peticion de la Reyna, y pusiessen el numero de religiosos que conforme la regla, y modo de vida, y rentas se pudiessen sustentar. La bula se concedio el año XV. de su Pontificado, que fue el mismo del Señor de 1393. y luego el mismo año a 17. de Iunio, concedio otro breue a peticion de la misma Reyna, confirmando todas las libertades y priuilegios que auia concedido su marido el Rey don Iuan al dicho monasterio, con la dotacion de dozientas libras Barcelonesas de renta perpetua, que son dos mil reales (tan barato, y tan pobre era aquel siglo) y sin duda eran mas que agora dos mil ducados, que para tan poco numero de religiosos no era mal dote. Socorrio luego el Rey a la Reyna con tres mil florines, para començar la obra: y dio de las rentas reales las dozientas libras Barcelonesas, añadiendo setenta y cinco mas, que por todo eran cinco mil y quinientos sueldos. Dio luego la Reyna poder a Miguel Rourer tesorero del Rey, y a Iayme Copi camarero de la misma Reyna, para que començassen el edificio del monasterio con mucho calor, y hiziessen todos los autos y diligencias necessarias en el negocio. Hallase agora en la carta de dotacion que hizo la Reyna, como en diuersas partidas vino a cumplir las dozientas y setenta y cinco libras de moneda Barcelonesa, que fue el priuilegio que auia dado el Rey don Iuan su marido: y sin esto, entrego seys mil florines de oro a sus dos Procuradores para la fabrica, sin otros tres mil que auia dado el Rey. Andaua tan codiciosa, y tan heruorosa la santa Reyna con su monasterio, que no perdia punto de sazon y tiempo, para concluyr su desseo. Auia hecho venir a Barcelona donde ella estaua, al Prior de S. Geronimo de Cotalua,

con otro religioso, y al Obispo de Lerida Gerardo que era el juez Comissario señalado por el Papa: los procuradores que la Reyna auia escogido, eran tambien muy deuotos del glorioso doctor S. Geronimo, todos se dieron buena diligencia: presentados los poderes, y los priuilegios del Rey, los breues del Papa al Obispo, le suplicaron y requirieron diesse licencia para edificar el monasterio, claustro, e Iglesia, dormitorio, y otras officinas necessarias a la vida religiosa. El Obispo lo miro y examino todo con mucha diligencia, aprouo el dote, y todo lo demas que se requeria para la fabrica, y dio cumplida licencia por el poder y autoridad Apostolica que tenia, para la fundacion en Barcelona, a veynte y siete de Agosto el año mil y trezientos y noventa y tres. Confirmo tambien por la misma autoridad Apostolica todas las mercedes y priuilegios que el Rey don Iuan, y la Reyna doña Violante le auian hecho, y todas quantas de alli adelante le hiziessen ellos, y los Reyes sus sucessores, como si ya fueran hechas, y señalo muy anchos terminos al monasterio en aquel valle y sierra, los quales se obligo la Reyna de comprarle, como de hecho los compro despues. Hallose presente a todo esto F. Iayme Iuan Yuañez Prior que aun en aquella sazon era de Cotalua, con su compañero F. Iuan Royer.

Auia experimentado la Reyna en todo este tiempo y discurso de sus desseos deuotos, la prudencia del Prior y la santidad de entrambos, pareciole que saldria todo muy como lo deseaua, si el sieruo de Dios fuesse el primer Prelado de su Conuento, y plantasse en lo espiritual aquella casa con la perfecion que sabia auia fundado la de Cotalua: declarole con muchas veras esta su voluntad, y la del Rey su marido: El sieruo de Dios que de veras era humilde, dixo, holgara que sus Altezas escogieran otro de mayor sufficiencia, porque si algo bueno auia hecho en Cotalua, no era por su industria, ni prudencia, sino por la gran santidad de los compañeros, que le ayudauan. De esta respuesta se holgo mucho la Reyna, porque con ella tomo ocasion para hacer venir otros religiosos del mismo Conuento, y insistiendo con Fray Iayme Iuan, que aceptasse lo que le pedia, el sieruo de Dios lo acepto, y dio luego su poder a Fray Iuan Royer, para que en su nombre fuesse a Cotalua y renunciasse el Priorato, porque la Reyna no le dexo vn punto de su lado, ni salir de Barcelona hasta ver assentado todo el negocio de su monasterio. Partiose Fray Iuan, acompañole el Tesorero, y Camarero del Rey y Reyna, que lleuauan cartas de entrambos para Mosen Antonio Mateo, Vicario general del Cardenal don Iayme, y Obispo de Sao, y Administrador perpetuo de la Cathedral de Valencia, en que le pedian, y mandauan fuesse a Cotalua, y admitida la renunciacion del Priorato, les confirmasse la elecion de otro Prior: y juntamente con esto les mandasse diessen licencia a otros siete religiosos de aquel conuento, para que fuessen a viuir en la obediencia de F. Iayme Iuan Yuañez, al nueuo monasterio del valle de Hebron, que la Reyna queria edificar, y los absoluiessen a todos de la filiacion y obediencia del monasterio de Cotalua. Ansi se hizo todo: fue alla Antonio Mateo. Era Vicario a esta sazon en Cotalua (Soprior le llamauan entonces) F. Iuan de Cuenca: visto el mandato de la Reyna y Rey, la renunciacion del Priorato, y el mandato del Prouisor, y Vicario general (estauan entonces los monasterios sugetos al ordinario) juntò Capitulo, y admitida la renunciacion del Priorato, dio por vaca la casa y licencia, con todos los demas, para que F. Iayme Iuan Yuañez, y todos los que la Reyna señalaua (que eran siete sin el) fuessen a poblar el monasterio. Partieron luego los religiosos, entre ellos era vno F. Iuan Leroyer, que fue el primer Procurador del conuento, y el que meneo toda la fabrica. Queriale la Reyna mucho, por ser Frances de nacion como ella, y mas por ser santo. Llegaron a Barcelona, fueron a besarle las manos: recibioles con grande amor y alegria. Al punto mandò al juez y comissario Apostolico, que confirmasse en Prior del monasterio a F. Iayme Iuan, y los pusiesse a todos en la possession del sitio de la hermita y celdas. Auialas reparado lo mejor que auia sido possible, para que alli hiziessen luego vida religiosa, segun la industria y consejo que hauia dado en todo F. Iayme Iuan. Hizolo luego el Obispo de Lerida: dioles todo el derecho espiritual y temporal que pudo, por virtud de las letras Apostolicas: y puestos en la possession, jurò el Prior F. Iayme Iuan en las manos del Obispo, y sobre los quatro Euangelios, que administraria aquel Priorato en lo espiritual y temporal, lo mejor que pudiesse, y supiesse, con la gracia del Señor: y ansi

quedò hecho aquel sitio, monasterio de la orden de S. Geronimo, en diez y ocho dias de Otubre, de 1393. como consta por todos los autos juridicos que se guardan en el archiuo de aquella casa. Esto passò todo en Barcelona, y dos dias despues, que fue Lunes veynte de Otubre, fueron a la yglesia y hermita, y alli con toda alegria y solenidad, se tomò la possession: el Prior mando tañer la campana, y juntar Capitulo: hizieron muchas gracias a nuestro Señor, por auerlos traydo a fundar de nueuo aquel monasterio, donde tambien ellos como de nueuo, començassen el heruor de su vida religiosa. Era este el año sexto de Reyno de don Iuan el primero de Aragon: y el quarto del Pontificado de Bonifacio IX. en Roma: y el decimoquinto del Pontificado de Clemente VII. en Auiñon: y el tercero del reyno de don Enrique el enfermo, Rey de Castilla, y padre de la Reyna doña Maria Reyna de Aragon, que acrecento, como luego veremos, mucho este monasterio. Tenia tambien la Reyna hecha otra diligencia bien extraordinaria, y la primera que se hizo en la orden de san Geronimo, que álcanço del Papa Clemente VII. otra bula para que el Prior y conuento de Valdebron fuesse excmpto de toda otra juridicion de los ordinarios, ansi de la jurisdicion del Arçobispo de Tarragona, como del Obispo de Barcelona, y que en todo fuessen inmediatos a la sede Apostolica: y ansi lo eximio luego el mismo Obispo de Lerida por la comission Apostolica que tenia. Despues el Papa Benedicto XIII. declarò por otra bula, que aquel Conuento no tuuiesse dependencia, ni sujecion a otro alguno de la Orden, y que en solas las eleciones, y no en otra cosa tuuiessen recurso al Obispo de Barcelona, para que el confirmasse el Prior del dicho monasterio. Concedio tambien el mismo Clemente VII. a peticion de la misma Reyna vn breue, para que absoluiessen de todos los escrupulos y dudas que podian tener a F. Iayme Iuan Yuañez Prior, y sus siete compañeros religiosos de Cotalua, en lo de las ydas, y obediencias, y juramentos que auian hecho al primero monasterio, para quietud de sus conciencias, y cometiolo todo al Obispo de Barcelona, y ansi mismo, para que suppliesse todos los defectos que en estos actos, possessiones, compras, y dotacion huuiessen interuenido. Confirmando todo lo hecho, y aprouandolo, para que jamas causasse en almas tan quietas alguna cosa destas, desassossiego, o temores. Passion propria de los muy obedientes y humildes, que de qualquier cosa temen, hasta que llegan caminando a aquel estado feliz en que la perfecta caridad echa fuera el temor.

Hechas todas estas diligencias, quisiera la deuota Reyna, por no ver a sus nueuos Geronimos en tan estrechas celdillas, començar luègo el edificio del monasterio, como lo tenia pensado: no pudo, porque estaua ya a la boca del inuierno, entre tanto se apearon, y tassaron las tierras que estauan mercadas para heredad, sitio, y fabrica, pagolas luego con mucha liberalidad. Eran muchas y de muchos dueños, y sus dos Procuradores, tesorero, y camarero se dieron tan buena maña (aunque el negocio era embaraçoso) que en poco tiempo lo concluyeron todo, y lo dexaron muy llano, haziendo muy firmes asientos y escrituras. El sitio donde se planto el monasterio era de Bernardo de Pla, maestro de Capilla de la Cathedral de Barcelona, y le offrecio con mucha voluntad por la deuocion que tenia al santissimo doctor de la Iglesia San Geronimo, y entregò todas las escrituras a sus religiosos, pareciendole cosa justa que el maestro de la Capilla fauoreciesse al que auia de ser coro de Angeles; otros ciudadanos acudieron con mucha voluntad a la nueua religion, ayudando como mejor podian, porque en lo poco que auian tratado a los religiosos, les dio tan buen olor de lo que auia de ser adelante, que lo dauan todo por bien empleado. No se ha perdido la memoria de ninguno (aunque yo por abreviarlos passo en silencio) oy en dia los encomiendan a Dios con el mismo heruor que si ayer les hizieran el beneficio, proprio de la religion de S. Geronimo el agradecimiento eterno a sus bienhechores, conseruando la memoria aun de muy pequeñas cosas. Abrieron los fundamentos de la fabrica real a 14. de Iulio, año de mil y trezientos y nouenta y quatro, dia del glorioso doctor S. Buenauentura, y en el se puso la primera piedra. Començose la obra con mucho calor, los cimientos fueron muy hondos, porque la sierra, y el sitio era muy desigual, continuose hasta el año mil y trezientos y nouenta y siete, desde entonces parò (podemos dezir) hasta oy, porque nunca mas se continuò con la primera traça. La ocasion fue la triste y desgraciada muerte del buen Rey don Iuan marido de la deuota Reyna Yolante fundado-

ra, la muerte fue el año de mil y trezientos y nouenta y seys. Cayò de vna mula andando a caça tan desgraciadameute, que nunca mas hablò, muriò de alli a poco, lleuaronle a sepultar al monasterio de Poblete. Quedò con esto la Reyna Biuda, pobre, sola, en tierra agena, con muchos trabajos. Sucedio en el reyno (por no auer tenido hijos del Rey don Iuan) el Infante don Martin su hermano con quien la Reyna auia tenido algunas pesadumbres. Al tiempo que el Rey muriò, estaua en Sicilia por apartarse de la cuñada: con esto ni ella se atreuiò a pedirle fauor para proseguir la fabrica començada, ni el se lo diera, porque no estaua oluidado de los encuentros passados, que no fuera malo, que como Rey los oluidara. No mostrò con todo esso desamor al monasterio, pues oy se guardan algunos priuilegios que le concedio por respeto del Rey don Iuan su hermano. Por la necesidad, y mas por la deuocion, acordo la Reyna recogerse en el monasterio de Pedralbes, que esta en vn desierto a vna legua de Barcelona (de quien ya hizimos memoria) y como quien de veras auia prouado lo que valia quanto promete el mundo, y la cumbre de sus glorias vanas; a pocos dias que alli estuuo, lo renunciò todo y se determino viuir alli el resto que le quedaua de la vida, aunque no se metio monja, ni hizo mudança de estado. No se olvidò en medio de esta soledad, y pobreza de su monasterio de Valdehebron, ni mudò el animo Real, la aduersidad de la fortuna. Ayudaua a la fabrica quanto podia, tenia en el alma su San Geronimo y sus Geronimos, diole al Prior mil sueldos de renta para la casa mientras ella viuiesse, para ayuda a la fabrica, otra vez le dio cien florines de renta perpetua, otra pago dos mil sueldos que se deuian para la continuacion de la fabrica: quitaua todo esto la deuota Reyna de su plato, y de su seruicio, en que se vee la gran piedad de su alma, y la aficion que auia cobrado a los religiosos: y si fueron alabados los dos cornados de la Biuda por el Señor, que solo es el que sabe poner el precio a las cosas (y la razon que dio, fue que los offrecio de su misma necessidad) que precio tendran los de vna Reyna, que lo quitaua de la boca, auiendose visto en tal estado, y al tiempo de la mayor necessidad? Sin duda fueron de grande merito tales offrendas. No se contentó con esto, sino que desde alli procurò con el Papa Benedicto XIII. que la Iglesia parrochial de San Gines de Agudelles, o de Huerta se vniesse al monasterio, porque estaua fundado dentro del termino, y que el Prior pusiesse vn Cura perpetuo. Y ansi se hizo el año 1398. que tomò la possession el mismo Prior Fray Iayme Iuan, y despues se vnio de todo punto a peticion de la misma Reyna, y el Prior y Conuento son Curas, y ponen el Clerigo que les parece, para administrar el oficio. Labrò pues la devota señora toda la Iglesia, desde sus fundamentos con quatro Capillas muy grandes, sin la mayor, que es de mucha magestad, y de lo bueno de aquel tiempo. Cubrió toda la Iglesia de arcos de piedra: en las quatro clases dellos, antes de la Capilla mayor puso las armas Reales: en la parte derecha del escudo, las de Aragon; en la otra dos flores de Lis, y dos peces que parecen barbos; en la claue del arco de la Capilla mayor puso la figura de su gran deuoto San Geronimo; quedò la Iglesia muy bien acabada, y deuota, adornada tambien con cruces, calices, patenas, ornamentos, y otras joyas de plata con que se siruiesse el altar: todo con mucho valor de animo y grandeza real, y tras esto lo que es de mas estima, ninguna obligacion de Missas, vigilias, ni anniuersarios, tanta confiança tenia de sus religiosos, y ellos con esto se sienten hasta oy tan obligados, que nunca acaban de agradecerlo, haziendo por su alma lo que jamas se atreuiera a pedir ningun Principe. Viuio la santa señora despues de la muerte del Rey don Iuan su marido treynta y seys años, en grande santidad y recogimiento, en el mismo monasterio de Pedralbes, murio a tres de Iulio, el año mil y quatrocientos y treynta y vno. Esta enterrada (segun algunos dizen) en el monasterio de Poblet con su marido, otros dizen que en Pedralbes, donde acabò la vida. Esta casa de Valdehebron podemos dezir absolutamente que es la primera fundacion de las casas reales de la Orden de S. Geronimo en España: porque aunque les deuemos a los Reyes la fundacion de nuestra Señora de Guadalupe, no llamo ya aquella fundacion real, sino diuina, pues sin duda la fundadora es la Reyna del vniuerso.

En el tiempo que aun viuia la Reyna doña Violante, sucedio que vn mercader muy rico de Barcelona, que se llamaua Bertran Nicolas varon muy pio, de quien haremos adelante mucha memoria, mouido de la deuocion de

nuestro gran doctor S. Geronimo, y aficionado en extremo a sus religiosos, como vio el monasterio comenzado, y la pobreza de la Reyna, y que no lleuaua camino de acabarse, fuese al Prior y Frayles, y dixoles que el se offrecia a hazer el claustro, y celdas, y todas las demas oficinas que faltauan muy cumplidamente, y se offrecia mas a cercar todo el termino de la sierra y monte que estaua comprado por del monasterio, con pared muy alta y firme, y que dentro della haria doze hermitas, para doze hermitaños, y daria renta para sustentarlos: a todo esto se ofrecio de su voluntad, y que lo cumpliria con mucha breuedad. No tuuo efeto, porque el prior y los frayles respondieron, que ellos no podian admitir cosa alguna, siendo viua la Reyna su fundadora, que le darian auiso a su Alteza, y siendo su voluntad, lo aceptarian. La Reyna no quiso admitirlo, antes mostrò algun sentimiento, de que Beltran Nicolas quisiesse poner mano en lo que ella auia començado. Respondio que dandole Dios vida, ella pensaua acabarlo todo: y quando no, que Dios lo pondria en el coraçon de alguna persona real. Respuesta de alto y generoso pecho, y permision de Dios: porque viendose despedido desta suerte el mercader, tomo ocasion de fundar otro monasterio de la orden, como despues veremos. Ni perdio por esto el amor y deuocion que auia cobrado el varon pio, a los religiosos de Valdehebron: hizoles mucha lymosna, y es de los mas principales bienhechores que tiene aquella casa. El mismo mercader año de mil y quatrozientos y treze, que fue en el que intentò acabar el edificio, les mando en su testamento nouenta mil sueldos, para que los echassen en censo, e hiziessen renta para la casa. Mando tambien otras dozientas libras, que son dos mil reales, para que se edificassen seys celdas para seys sacerdotes religiosos que se ocupassen en ser sus Capellanes, y dixessen Missa por el cada dia, y hiziessen el oficio diuino apartado y distinto del Conuento, con otras obligaciones, que por parecerles pesadas los religiosos no quisieron admitir la Legacia, y manda del testamento, aunque dexaua los nouenta mil sueldos para el sustento destos seys religiosos, todo a disposicion del Prior. A los religiosos que despues sucedieron, les parecio que auia sido inconsideracion no aceptarlo: tornaron a pedirlo, estaua gastada mucha parte dello en el hospital general de Barcelona, a quien dexo Beltran Nicolas por su heredero, vinieron a concierto el monasterio, y el hospital, y diole quarenta y dos mil sueldos, y los juezes arbitros ante quien se determino esto, encargaron al monasterio cumpliesse con la intencion del difunto, en la forma mejor que pudiessen, y ansi se haze bien, con aprouacion del Papa Inocencio VIII. a quien se pidio el año 1488. la dispensacion.

Muerta la Reyna doña Violante, quedando la casa de Valdehebron por acabarse, tan remendada y pobre, los religiosos en vnas choçuelas y primeras celdillas en suma estrecheza, trataron de juntarse cõn la otra casa que fundó Beltran Nicolas, que como veremos se llamò la Murta, y por faltarles el bienhechor al mejor tiempo, quedaron en poco menos pobreza. No tuuo efecto esta junta, aunque estuuo muy adelante, porque Dios no tenia oluidados a sus sieruos, y queria tener dos templos donde ser continuamente alabado y seruido en aquella tierra. Mostraron bien en estos aprietos y pobreza los religiosos de Valdehebron, la riqueza de espiritu, y dieron grande exemplo de humildad, y de paciencia, acudiendo tan de veras a los diuinos oficios, y siendo tan puntuales en las regla de su obseruancia, como sino les faltara nada para vn caual monasterio. Estauan todos muy edificados con sus vidas, sucedio que vino a Barcelona la Reyna doña Maria, muger del Rey don Alonso el quinto, llamado el Sabio y magnanimo, hija del Rey don Enrique el tercero de Castilla, llamado el enfermo. Entendio la vida tan santa que hazian los religiosos Geronimos, quiso visitarlos, porque tenia mucha noticia de los de Castilla y era muy deuota del glorioso padre y doctor S. Geronimo, y de su religion. Vio el sitio, y diole grande gusto la amenidad y frescura de la montaña, y la hermosura de las vistas, que son de grande contento, ansi por la verdura de que estan siempre vestidos aquellos valles y sierras, como por descubrirse toda la ciudad de Barcelona hasta las mas pequeñas casas, y sobrepujando la vista por encima dellas, se enseñorea toda la playa, y la ribera, donde se veen llegar, entrar y salir las naues y galeras, y las muchas poblaciones que estan en contorno de la ciudad, hermosean la campaña con vna variedad de mucho deleyte a la vista. Considerò la Reyna la gran estrecheza en que viuian aquellos sieruos de Dios, mirò la planta del edifi-

cio; y los cimientos sacados de tierra, lo vno y lo otro la mouieron a compasion. Auisado el Prior que a la sazon era, del animo y piedad de la Reyna, se atreuio a suplicarle pusiesse sus ojos en aquella desamparada casa, fundacion de vna Reyna tan pia y santa como su antecessora doña Violante. No fue menester mucho para inclinarla a lo que ya tenia en desseo. Era muger de alto juyzio y valor, gouernaua aquellos Reynos con mucha prudencia, por ausencia del marido, que estaua casi siempre en Italia, conquistando y defendiendo el Reyno de Napoles contra los Reyes de Francia, que como mas poderosos fatigauan al magnanimo don Alonso, que aunque no tenia tanto fauor ni riqueza, sobrepujaua con el valor y el animo. Por esta ocasion tan fuerte estaua el reyno muy gastado y alcançado, con todo esso la valerosa Señora se offreció a acabar el monasterio, ayudandose de personas deuotas y criados de su casa, para que se acabasse mas presto. Offrecieronse muchos de buena gana a seruirla en esto, porque era muy amada y querida de todos sus vassallos y criados, y la obra les parecio a todos pia y santa, y ansi se començò luego el mismo año que ella vino al monasterio, que fue el de mil y quatrocientos y treynta y ocho, siete despues de la muerte de la Reyna doña Violante. Quiso que siruiessen las azemilas de su recamara en la fabrica, y de las pocas que entonces lleuaua diò dos, ayudaua con dineros lo mejor que podia. El Obispo de Barcelona, y el Arçobispo de Zaragoça, y otros muchos Prelados y señores contribuyeron como mejor podian, y segun la deuocion que tenian. Edificose con esto vn claustro, aunque pequeño, de buena traça, celdas, refetorio, dormitorio, y otras oficinas. Tenia la Reyna grandes propositos de mejorarlo todo, mucho, y alcançarles algunas rentas, de hecho lo hizo, aunque por muerte del Pontifice no tuuo efecto, porque quiere nuestro Señor que sus sieruos viuan con aprieto y estrecheza de todo lo temporal, para quien tiene guardados bienes grandes y eternos. Edificò tambien esta valerosa Reyna vn monasterio de monjas en la ciudad de Valencia con titulo de la Trinidad, que es de lo muy bueno de aquella ciudad. No se oluidò por esto jamas del monasterio de Valdehebron mientras viuio, ni aun en la muerte, porque entre otras mandas y legados pios, dexò en el testamento que hizo (vn año antes que muriesse) al monasterio de Valdehebron quatro mil florines, y señalò por su testamentario a F. Ramon Iuan Prior del mismo monasterio, y que le diessen dozientos florines. Era este sieruo de Dios varon de mucha prudencia, y de mayor santidad. Fue treynta y nueue años Prior de aquel Conuento, cosa que arguye bien lo vno y lo otro. Este testamento hizo la Reina en el monasterio del Carmen de la ciudad de Zaragoça, año mil y quatrozientos y cinquenta y siete, a 21. de Hebrero. Muriò el Rey don Alonso su marido en Napoles el año 1458. a 28 de Iunio; sintio tanto la Reyna la ausencia del querido marido que le siguio dentro de pocos meses, y passo al cielo en su compañia a siete de Setiembre del mismo año. Està sepultada en su monasterio de monjas de la Trinidad de Valencia. La manda que hizo a Valdehebron se cobrò tarde y mal, concertandose el monasterio con el Rey don Fernando el Catolico en la mitad, porque es desdicha comun a los Reyes cumplirse mal sus testamentos. Dexò esta Reyna al monasterio de Valdehebron entre otras joyas vna muy preciosa reliquia de Lignum crucis en vna cruz de plata dorada, adornada con muy ricas piedras, y perlas, y por ser tan notable, y tan autentico el milagro que con el acaecio, lo dire aqui por las almas pias, breuemente. Quiso el Prior y Conuento vna vez sacar el Lignum crucis del encaxe que tenia en esta cruz, y ponerlo en otra de mejor forma, y hechura. Llamaron vn platero para esto, sacò de vna caxa de cuchillos que traia vno: quitò el viril que estaua encima, y quando llegò con la punta del cuchillo a la reliquia, se quebrò sin ninguna violencia, quedandose con la empuñadura sola en la mano, y saliò vna gota de sangre, del lugar donde topò la punta del cuchillo. No reparó en esto mucho el official, entendiendo que el cuchillo estaua de antes quebrado, ni tan poco vio la gota de sangre; tomo otro, prouó como con el primero a sacar la reliquia, y quebrose a cercen por la misma parte, saliendo otra gota de sangre del Lignum crucis, donde toco con la punta; ya aqui se quedo marauillado, reparò y pusole algun temor, mas no tanto que luego no prouasse con otro tercero. Sucediole lo mismo, aduertieron todos en la marauilla, miraron la reliquia preciosa, y vieron en ella las tres gotas de sangre en tres lugares distintos, y aun oy en dia

se señalan bien claramente, y se conseruan los cuchillos quebrados, fieles testigos del milagro. No se atreuieron mas a tocar en la reliquia, y ansi se esta en la misma cruz de plata en que la entregò la deuota Reyna. En sacando al cielo abierto la preciosissima joya, huyen los nublados y se asseguran en el monasterio, y en todo su termino de rayos y otras tempestades, prueua hecha muchas vezes por los religiosos del Conuento, ni hasta oy se ha visto en medio de aquella sierra desgracia destas, aunque las experimentan bien continuas los comarcanos. Con otras muchas, y muy notables reliquias enriquecieron estas Reynas fundadoras esta santa casa, que seria largo hazer catalogo dellas, y de otros muchos bienhechores que ayudaron con sus lymosnas a este Conuento, aun que todas no han bastado, para que no sea pobre en lo temporal, aunque sin duda en lo espiritual muy rico, y señalado en varones, en esta santa Religion, como lo veremos adelante en sus proprios lugares. Vna sola cosa dire aqui porque les toca a todos los de aquel Conuento en general, y se puede tener por milagrosa. Acostumbran en todo aquel reyno, y casi en toda la corona de Aragon, enterrar sus defuntos en carneros, o bouedas a imitacion de los cemeterios antiguos de Roma, no en sepulturas distintas, como en Castilla. Ay en este monasterio en la pieça que sirue de capitulo, que no es muy grande debaxo della dos destos carneros, o por mejor dezir vno, que lo diuide vn solo tauique de ladrillo. En el vno se entierran los seglares que de quando en quando algunos por su deuocion escogen aquel encierro, en el otro los religiosos del Conuento: quando se offrece abrirle para los seglares, sale el mal olor que de otra qualquier sepultura, y cuerpos corrompidos harto penoso de sufrir para el Conuento. Mas quando se abre el de los religiosos (veense desde lo alto muchos cuerpos enteros y los conocen por los rostros) no solo no se siente algun mal olor, mas antes suauidad grandisima que recrea el sentido, conseruan aquellos vasos el buen olor de Iesu Christo, que truxeron en cuerpo y alma viuiendo. Mostrado he como se plantò en todos los contornos de España la religion de S. Gerònimo por los Hermitaños que estauan en lugares tan distantes repartidos, y escondidos del trato humano, sin saber vnos de otros, bullendo en las almas de todos vn designo (o por dezirlo ansi) vn motiuo del espiritu de Dios, para que despertassen este celestial estatuto, donde se descubre claro lo que voy muchas vezes aduirtiendo, que no fue traça, ni ingenio de hombres, y que se cumplio muy de veras la prophecia de Tomas Sucho Senes, que veya al Espiritu santo descender sobre España en la fundacion de vna Religion: y pues Dios no le reuelò tiempo limitado, esperemos en su misericordia que la ha de sustentar mientras durare su Iglesia. Tenemos pues ya assentada la Religion de San Geronimo en Castilla, Valencia, Portogal, y Catalunia: y si bien se mira, todo tiene fundamento en los Hermitaños de S. Bartolome de Lupiana. Pues dellos, o por su imitacion y exemplo, ha salido todo. Falta veamos, como se fue multiplicando y creciendo, hasta que vino a juntarse debaxo de vna cabeça y vn general, y a eximirse de la jurisdicion de los ordinarios: lo qual tratare en lo que falta deste primero libro.

CAPITVLO XXII

Lo que sucedio en la Orden, desde que Fray Fernando Yañez salio de San Bartolome de Lupiana, para fundar a Guadalupe, y la fundacion de San Blas de Villauiciosa.

En saliendo Fray Fernando Yañez del monasterio de San Bartolome de Lupiana, donde era Prior con los treynta y dos religiosos a fundar el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, los que quedaron (dizen algunos que no fueron mas de veynte y siete), en teniendo noticia de la renunciacion del Priorato de S. Bartolome, trataron de elegir Prior. La primera diligencia que hizieron en esta segunda elecion, fue ponerse todos en oracion, suplicando de todo coraçon al Señor les diesse tal cabeça, que su santo seruicio se aumentasse con ella. Dixeron luego Missa del Espiritu santo, e inspirò en los coraçones de todos de tal suerte, que sin faltar ninguno eligieron a Fray Pedro de Madrid, que a la sazon era Vicario del Conuento. Fue esta elecion a 13 de Nouiembre el año 1388. en vn memorial que ha quedado de aquel tiempo, se dize que sintio mucho el humilde varon esta elecion que del se hizo, porque su modestia grande no le dexaua ver sus muchos meritos, teniendose de todo punto por insu-

ficiente, hizo la resistencia que pudo, hasta que le rindieron con la fuerça de la obediencia. Gouernò (segun aquel memorial antiguo reza) su triennio muy santamente, y es facil de creer, porque los que mejor aciertan son los que sienten la dificultad del peso. Y pues conuinieron todos con tanta conformidad en su elecion, buenas muestras auia dado de su prudencia. Atreuerse tambien en aquel siglo tan santo, y tan ageno de lisonja a dezir estas palabras de tanta loa, es para mi grande argumento de su mucha santidad, valor, y prudencia. Acabado el triennio tornaron a hazer nueua elecion, en treze dias de Nouiembre de mil y trezientos y nouenta y vno, y con la sinceridad y llaneza que en la passada, y con la misma conformidad saliò electo F. Pedro Roman, de quien hemos hecho memoria muchas vezes, por ser el compañero que escogieron todos, para que fuesse con Pedro Fernandez Pecha a pedir al Papa la confirmacion de la Orden, el que hizo profession en las manos del mismo Papa y con ellas le vistio el habito desta santa Religion. No tenemos memoria de algun particular sucesso de su triennio, mas de lo que ya se estaua dicho, que gouernó santamente, y que la Religion crecia con mucho exemplo y nombre.

El año siguiente de mil y trezientos y nouenta y quatro, murió en Auiñon el Papa, o Antipapa Clemente VII. a quien obedecian Castilla, y Aragon, y otras prouincias sin peligro por ser la causa tan dudosa. Eligieron luego a Benedicto XIII. los Cardenales Franceses; concedio este Pontifice muchas gracias e indulgencias a la Orden de que haremos memoria en sus lugares. Llegada la vacacion y fin del triennio de Fray Pedro Roman, que la desseaua el harto, por la gana que tenia de verse en la quietud de su celda, y sin el cuydado de todos, sino con solo el de su alma, eligieron el quinto Prior de aquella casa que se llamaua Fray Garcia, que no se dize de donde; solo dize la memoria, que era varon de grande exemplo, mucha religion, y partes, para el buen gouierno. Florecia la Orden de S. Geronimo por do quiera, y en todas partes se ohia el buen nombre, con esto se aumentaua el numero de los sieruos de Dios. En el triennio deste Prior se fundaron algunas casas, de que yremos haziendo memoria en sus lugares. En vn memorial del año de mil y trezientos y nouenta y nueue, que se guarda en el archiuo de S. Bartolome, se dize que en el mismo año era Prior de aquella casa F. Pedro de Madrid, de quien diximos arriba, que sucedio a F. Fernandez Yañez, quando salio a fundar a Guadalupe, y desde el mismo año hasta el de mil y quatrocientos y quinze, en que como veremos se vniò la Orden, no se halla memoria alguna de los Priores de San Bartolome de Lupiana, ni de vacacion y elecion. Bien sea descuydo de aquel tiempo, como algunos piensan, o bien como quieren otros, que F. Pedro de Madrid, y F. Diego de Alarcon fuessen a vezes Priores en estos diez y seys años, de que no ay memoria de otros, sino dellos solos, sin señalar tiempo de elecion, ni vacacion. No los desasossegaua el cuydado de la gloria, o memoria de sus nombres: no se auia apoderado en sus pechos la sed de la ambicion, que tanto fatiga a los hombres, aun hasta aquellos que hazen profession solemne de oluidar el mundo. Gustauan mas de Dios que no de enseñorearse sobre los otros, allegauanse a el desnudos de pretensiones terrenas, limpios vasos, para que se llenassen del liquor del cielo, quedauan con este trato y conuersacion celestial alumbrados. Conocian que los oficios y prelacias no se inuentaron para seruirse de los otros, sino para el bien de los hermanos, para edificacion de este cuerpo de Iesu Christo, razon y fin tan oluidado, y mal entendido en este ambicioso siglo. Al tiempo que los sieruos de Dios gozauan desta quietud, no la tenia la Iglesia por la razon que he dicho: apoderauase en ella la desordenada codicia del mandar y ser cabeças. Encendiase la rabia desta fiebre con la scisma tan larga, peligrosa, e intricada. En Italia, y Francia se sentia con mas fuerza y mayor daño: la mayor culpa echauan al Emperador Vincislao que pudiera atajar estos daños en sus principios, estoruando que no passara adelante la elecion que se hizo en Napoles de Clemente septimo, estando tan assentada y recebida la de Vrbano VI. no solo en Roma, mas en toda la Iglesia. Al Emperador le parecio que cumplia con su obligacion embiando embaxadores a Clemente, amonestandole que no se llamasse Papa ni hiziesse scisma pues que no tenia derecho: con esta diligencia tan fria, se diò por desobligado. La tibieza del Principe moço y sin experiencia, fue el instrumento con que atizó el demonio su fuego. Enemigo viejo, y

astuto, sembrolo todo de guerra y de sangre, de infinitos insultos, offensas de Dios, pecados atrocissimos, y porque se viesse que salió todo esto por las puertas del infierno, para contrastar la naue de San Pedro, se vieron en estas guerras los primeros tiros de poluora, que con el estrago que haze, y con el miedo que pone el humo, el fuego, y el trueno, parece propria inuencion de demonios para assolar el linage humano. No quiero ponerme a llorar los males que ya passaron, ni es de mi proposito detenerme en esto, solo hago memoria destos Pontifices (bien fuessen intrusos, o legitimos) por las gracias y fauores que hizieron a esta santa religion de S. Geronimo en España. De Vrbano VI. Pontifice (como dixe) elegido en Roma, despues de Gregorio XI. tiene algunas, concedidas al monasterio de la Sisla de Toledo, donde tambien se vee, que aunque los Reyes de Aragon y de Castilla seguian la parte de Clemente, nuestro F. Pedro Fernandez Pecha, que a esta sazon era Prior en aquella casa, acudia con sus negocios a Roma, teniendo por mas legitimo sucessor de S. Pedro a Vrbano. Tras este sucedio Bonifacio, que como vimos, estendio la Orden a Portogal, a peticion de F. Vasco, o Fernando Iuan Presbytero. Por la muerte de Bonifacio IX. (que fue el año de 1440. dexando la Camara Apostolica muy rica, con las medias annatas que le aplico) sucedio Inocencio VII. que no viuio mas de dos años, y dexò la iglesia, no con mas sossiego que la hallò. Entró luego Gregorio XII. y en el tercero año de su Pontificado, se juntaron los Cardenales de Roma, y de Auiñon en Pisa, a celebrar Concilio, pretendiendo concordar las diuisiones. Priuaron a Gregorio, y a Clemente de los Pontificados, y eligieron de nueuo a Alexandro V. No quiso ceder de su derecho ninguno de los dos: empeorose la causa, multiplicando Pontifices. Murio Alexandro de alli a ocho meses: entro Iuan XXII. o segun otra cuenta XXIII. que fue depuesto con los otros dos, aunque el vno en el Concilio de Constancia, donde fue elegido Martino V. y con su eleccion cessó la scisma larga, y la ocasion de infinitos males. Destos Pontifices postreros no tiene la orden de S. Geronimo gracias ni priuilegios, ni las queria, siendo tan dudosas. El monasterio de Cotalua tiene algunas concedidas por Clemente VII. por ser los Reyes de Aragon tan de su parte. Celebrose el Concilio Constanciense, el año de 1414. fue generalisimo: durò hasta el de 418. Las cosas principales que en el se trataron, fue deshazer la scisma, y reduzir la yglesia a vna cabeça, porque no fuesse monstruo, y condenar las heregias de aquellos dos monstruos tan fieros, Iuan Vs, y Vvicleph: quitar otros escandalos, y deshazer otros abusos y costumbres deprauadas, que con la larga scisma auian echado rayzes. Confirmó el Concilio el Papa electo Martino V. docto y santo varon, de quien tiene esta religion muchos fauores y gracias, como veremos en sus proprios lugares.

El año 1396. se dio a la orden el monasterio de Canonigos reglares, que se llama S. Blas de Villauiciosa, siendo Prior en S. Bartolome de Lupiana Fray Garcia, como arriba dixe. Esta casa edificò aquel varon insigne don Gil de Albornoz, siendo Arçobispo de Toledo. Era muy deuoto deste glorioso Martyr, quiso leuantar en su nombre vna yglesia, cerca del lugar de Brihuega, en los fines de su Arçobispado, y principio del Alcarria, en vn lugar de mucha frescura junto al rio Tajuña, donde se retiraua algunas vezes, descansando de los negocios graues, para dar algun aliuio al alma, con la soledad y buenos pensamientos. Puso alli algunos capellanes que dixessen missa, y tuuiessen alguna forma de culto diuino. Contentole el sitio, y creciendole la deuocion: antes que passasse vn año, en el de trecientos y quarenta y ocho, por el mes de Setiembre la hizo Iglesia de Canonigos reglares, poniendo vn Prior con otros seys Canonigos, obligandolos a que dixessen el officio diuino, y exercitassen vida religiosa: ordeno tambien que dixessen algunas Missas, y Capellanias por el Rey don Alonso padre del Rey don Pedro, y por el mismo Arçobispo, dioles renta sufficiente para que viuiessen sin cuydado. Edifico vn claustrico pequeño, que agora dizen de Santa Anna en que morassen, y para quando el se retirasse alli, hizo vn palacio harto moderado; son dos celdillas tan estrechas, que no son habitables: tanta era la modestia de aquel tiempo, sin duda que en respeto de lo que nuestra vanidad agora vsa, es carcel muy estrecha, y a esto llamauan y llaman oy en dia el palacio del Arçobispo, que llamaran mejor tugurio pobre. Tal deuiò de ser aquel primer aposento del monte Palatino, de donde tomaron nombre los palacios: no

tiene termino la soberuia de los hombres que para vidas tan cortas leuantan edificios tan grandes. Era el Arçobispo don Gil de Albornoz muy priuado del Rey don Pedro; fiado desta priuança y haziendo lo que deuia, como Prelado zeloso del bien comun, se atreuio vn dia a persuadir con muchas veras al Rey que hiziesse vida maridable con la Reyna doña Blanca su muger, afeole el mal exemplo que daua, y el escandalo que causaua en el Reyno. Agradecio el Rey tambien el auiso, que trataua de matarle, tan facil era en concebir pensamientos atroces, y poco mas detenido en executarlos. Vino a noticia del Arçobispo, y como quien tenia bien conocida la arrojada determinacion del Rey en estos casos, pidio dissimuladamente licencia para hazer cierta ausencia: con esta determinacion salió de España, que en toda ella no se tenia por seguro, passose a Francia, y fue a Auiñon, donde tenia su corte el Papa. El Rey sin mas respeto a la justicia, y derecho diuino, puso a don Blas en la silla del Arçobispado, y tras este que no duró mucho, puso a don Vasco, que tambien se fue huyendo de la crueldad de don Pedro a Portogal, y en su ausencia proueyó a don Gomez Manrique. Con la variedad destas cosas, y con el poco sossiego de los Arçobispos, y con el cuydado que trahian de guardar sus cabeças, no podian tener mucho de los subditos. Oluidaronse tambien del Priorato de Villauiciosa, y de los Canonigos que viuian en aquella casa: ellos como gente libre, sin dueño, y sin quien los mirasse, se destrahieron de manera, que dieron de sus vidas mal exemplo, y ninguna cuenta con cumplir sus obligaciones. Sucedio a don Gomez Manrique don Pedro Tenorio. Entendio lo mal que los Canonigos lo hazian, el mal recado que tenian en todo. Tenia tambien particular deuocion a la Orden de S. Geronimo que yua floreciendo con gran exemplo: trató en su pensamiento seria bien quitarles la casa, a los que tan mala cuenta dauan della, y ponerla en esta religion, y ansi el año 1395. escriuió a don Iuan Serrano, que ya era Obispo de Siguença, que pues estaua cerca (siete leguas poco mas) le hiziesse plazer entender en aquel negocio, y con los poderes que el le embiaua para todo, hiziesse informacion de lo que auian hecho el Prior y los Canonigos, y si la hallaua tan mala como el auia entendido, les quitasse la casa, y la diesse a los Frayles de San Geronimo. Don Iuan Serrano llegó al monasterio en tres de Iunio del mismo año de nouenta y cinco. No halló en el mas de dos Canonigos el vno presbytero, y el otro de ordenes menores. Diego Fernandez que era Prior andaua fuera, embiole a llamar, venido, pidiole cuenta del estado de la casa, y de lo que le auian entregado quando le dieron el oficio; auiale proueydo el mismo don Pedro Tenorio pocos años antes, passandole alli del Priorato de S. Tome del Puerto, y en esse poco tiempo se dió tan buena maña, que lo tenia todo assolado, y ansi le priuó del oficio el Obispo, porque junto con estar esto tan consumido, auia ruyn exemplo de los pocos que alli estauan. Dió cuenta de todo al Arçobispo, y entrambos de vn parecer escriuieron con muchos ruegos al Prior de S. Bartolome Fray Garcia, que por seruicio de nuestro Señor quisiessen recebir para su orden la casa de S. Blas, y embiar algunos religiosos para que la poblassen, confiando que estando en su poder seria Dios muy seruido en ella, prometiendole todo fauor y amistad, no solo para aquella casa mas para toda la Orden, y quanto se les offreciesse. Aceptolo F. Garcia, y obedeciendo luego embió seys religiosos con poder bastante para recebir la casa e incorporarla en la Orden y que pudiessen professar los que embiaua, y de nueuo viniessen. Entraron estos sieruos de Dios en ella el año 1396. a veynte y dos de Março, lleuolos el Obispo al capitulo junto con el Prior y Canonigos: dió cuenta de la visita que alli auia hecho, y con quanta razon y justicia les quitaua la casa, pues ellos lo auian mirado tan mal. Entregosela a los religiosos de S. Bartolome con todos sus bienes espirituales, y temporales: mandoles que eligiessen de entre ellos Prior que la gouernasse conforme a las constituciones y leyes de la Orden. Eligieron luego de conformidad a F. Pedro Romano, o Roman: el Obispo confirmó la elecion, y le dió todo el poder que se le deuia. Quedó muy alegre con auer acabado esto, escriuioselo al Arçobispo que se holgó mucho del sucesso. Verase en esta historia muchas vezes (y ya es esta la segunda despues del monasterio de N. S. de Guadalupe) que en auiendo en aquel tiempo alguna comunidad desbaratada, que no daua el exemplo que conuenia, guardando sus leyes y santas costumbres, oluida-

dos de sus primeras vocaciones, el remedio era poner alli religiosos de S. Geronimo. Tenian tanta reuerencia al habito, y los que le trahian y professauan, dauan tan buen olor de si, que no auia casa tan perdida, que no se esperasse presto el remedio en poniendola en sus manos, y por merced del cielo aun no esta del todo oluidado, ni muy lexos los exemplos. Hallò F. Pedro Roman la casa, y lo que a ella tocaua, tan mal parado que poco menos no halló nada: para repararlo y darle alguna figura fue menester mucha diligencia, porque estaua todo enagenado, caydo, perdido. A todo dió buen cobro el nueuo Prior de Villauiciosa, porque no solo puso aquello que hallò destroçado, en buena forma; sino que edificó de nueuo, y a dos manos lo principal y primero que es lo espiritual: quanto a lo de dentro de casa, no le ponia cuydado, porque los compañeros que consigo lleuaua se lo quitauan; para lo de fuera era menester alguno, y tambien se remedió facilmente, porque la gente de aquel poblecillo facilmente se trocò en mejor con el exemplo de los religiosos. Recibiò luego algunos nouicios, que acudian muchos a la fama de los nueuos Geronimos. Tiene la gente de aquella tierra vna natural llaneza, inclinaciones pias, faciles de lleuar a lo bueno. Assentauaseles la religion y santidad facilmente que aun oy en dia lo prouamos. La gente comarcana de aquellas villas dauan gracias a Dios por la mudança, y el buen trueque viendo quan en su prouecho resultaua. Tuuo animo Fray Pedro Roman, para leuantar vn buen edificio: que es el claustro principal y mayor, y la Iglesia que agora tiene aquel Conuento, aunque era mucha la pobreza, grandes los trabajos y laceria, a todo sobraba su animo, y la confiança en Dios, que es la que acaba mayores empresas, quando se entra en ellas lleuados por su obediencia. Ayudan mucho en aquella tierra a la facilidad de los edificios los materiales, a cada passo hallan minas de yesso (llamolo assi, porque son de mucho interesse lleuado a vender por la comarca, y se beneficia a poca costa) material facil, prouechoso, hermoso, y de dura donde no le da el agua, y alguno tan bueno que aun le resiste, labrase con mucho primor en España, y lleuanlo muy lexos donde vale mucho; la misma copia ay de cal, poco menos de madera, y otros adherentes. Despues que F. Pedro Roman tuuo bien vistas las escrituras de la dotacion de la casa, lo que tenia para el sustento de los religiosos, pareciole que estaba obligado a dar razon de todo esto al Arçobispo don Pedro Tenorio que auia hecho esta confiança de la Orden de S. Geronimo, y mostrarle con el agradecimiento que se le deuia, el estado de su casa. Partió a Toledo el año mil y trezientos y nouenta y siete, a diez y siete de Mayo. Recibiole el Arçobispo con mucha alegria, holgo de verle, y conocerle, por la buena relacion que de su virtud y prudencia le auian dado. Aprobó con su autoridad todos los autos de la possession que auia hecho el Obispo de Siguença don Iuan Serrano, y dio valor a todas las demas escrituras, selladas con su sello Arçobispal, como se veen oy en dia en el archiuo de aquel monasterio. Offreciosele buena ocasion en esto a Fray Pedro Roman, para yr a Toledo, cosa que auia el desseado mucho por ver a su querido compañero y padre Fray Pedro Fernandez Pecha y recebir su bendicion antes que Dios le lleuase desta vida. Hallole ya muy viejo; tan lleno de enfermedades en el cuerpo como de virtudes en el alma, cosa bien sabida del, estaua de camino para yrse a morir a Guadalupe, y auia renunciado el Priorato de aquella casa que auia fundado, y criado a sus pechos. Trataron los dos santos viejos de muchas cosas todas santas, y del reyno del cielo, del aprouechamiento del espiritu, de sus peleas espirituales, y del augmento de la religion de San Geronimo, por quien auian trabajado tan varonilmente; afilauan con estas platicas santas aquellos aceros viejos gastados con la continua penitencia de los muchos años, animauanse acabar la carrera que estaua ya tan al cabo para alcançar la corona, que no se da sino a los que perseueran hasta el fin. Auia veynte y dos años que no se auian visto. No salian entonces aquellos renouadores de la perfecion antigua de los monasterios, ni aun de las celdas sin gran necessidad, o por la obediencia, ni contauan por triennios, o septenarios su encerramiento, como nuestra tibieza los cuenta agora. Veynte y treynta años se passauan sin atrauesar los vmbrales y algunos de muchos años de habito se tenian por tan nueuos, que no osauan llegar a la porteria. Los que tienen tanto gusto de la eternidad no reparan en el tiempo. Agora parece vn siglo los siete años de nuestro noui-

ciado, y aun en todos ellos no ha muerto la codicia del padre, madre, y parientes, y de la patria terrena. Escureciose en pocos años el color de aquel oro tan fino. Flaqueza grande de nuestra virtud, que no puede sin grande fauor del cielo contrastar a la violencia de nuestra carne, ni el desengaño que haze la fe, y los exemplos viuos no passa de la corteza del coraçon. Hechas estas vistas y cogidos los despachos, se tornò Fray Pedro Roman al monasterio de Villaviciosa a continuar la labor de su viña. Hallase razon de que fue dos vezes Prior en aquel Conuento, y que viuia el año mil y quatrocientos y doze. Yo creo que lo fue mientras viuio, ni nos quedó memoria alguna de su muerte, ni de las grandes virtudes de los primeros fundadores de aquella casa, de los demas cerca a nuestros tiempos tenemos alguna, y la diremos en sus proprios lugares.

CAPITVLO XXIII

Fundanse algunas casas con que va creciendo la orden en Castilla. La casa de nuestra Señora de la Mejorada, y S. Catalina de Talavera.

Fray Pedro Fernandez Pecha en la Sisla de Toledo, Fr. Fernando Yañez en Guadalupe, Fr. Alonso de Viedma en Guisando: y los demas padres primeros desta religion se dauan tan buena maña cada vno en su puesto en el augmento espiritual y temporal de la Orden, que en Castilla no se hablaua otra cosa en lenguage de religion, sino de los nueuos Geronimos. Con esto donde quiera que se offrecia ocasion a la gente deuota, desseaua allegarse a ellos, porque los vian caminar derechos a la perfecion, y al fin que se dessea. Quando mas no podian entregauanles sus haziendas, dexauanlas a su disposicion, teniendolas por seguras y bien logradas. No solo estos, mas aun los que tenian algun gusto de las cosas espirituales quando querian mejorarse, o assegurarse mas en el buen proposito, venian a rogar los recibiessen en su compañia, La fundacion del monasterio de la Mejorada nos mostraua esto bien, que siendo primero de los de la tercera regla de San Francisco, ellos mismos mouidos del buen nombre de esta religion se vinieron a combidar los recibiessen en ella. Y porque lo digamos de sus principios, y descubramos los primeros fundamentos de aquella casa, que entre las desta religion ha sido siempre de mucha cuenta, passa el negocio ansi. El año mil y trecientos, poco mas o menos (porque no ay mas precisa noticia), en la villa de Olmedo Obispado de Auila viuia una muger llamada Mariperez deuota y casta: por sus virtudes la amaron los padres entre los demas hijos, y quando murieron la mejoraron en la tercera parte de los bienes. La mejora cupo en vnos huertos y tierras cerca del lugar donde agora esta el monasterio. Muertos los padres, la donzella se passò a viuir a un lugar pequeño llamado Tejares, por estar cerca de su hazienda, y lexos de la villa, donde no se viue con tanta seguridad, ni llaneza. Era muy deuota de la virgen Maria, como quien amaua tanto la pureza virginal, y determinose edificarle vna Ermita en medio de sus heredades donde poder seruir mas de veras a esta Reyna de las virgines. Hizole vna imagen, y para de aquel tiempo, se puso en ella buen cuydado; yua muchas vezes a visitarla, a encomendarse a ella, hazia por si mesma el oficio de santera, y de hermitaña, de suerte que estaua siempre la Ermita con mucho aliño y asseo. Tanto que prouocò con esto a deuocion a otros. La deuota donzella viendo que por su ocasion se mouia la gente a frecuentar la Ermita, y a crecer la deuocion de la imagen, desseando que se conseruasse, y aun aumentasse, la dexò por vniuersal heredera al tiempo de su muerte de todos los bienes y mejoras, porque la Señora del cielo la admitiesse en los suyos, logro santo, y bien considerado. Con esto venian de todos aquellos pueblos vezinos a visitar la Ermita e imagen, y con la ocasion començaron a llamarla la Ermita de nuestra Señora de la Mejorada, por auerla fundado aquella que auia sido mejorada de sus padres, y suceder en todos estos bienes y mejoras la Ermita e imagen: Tomò poco a poco con la frecuencia el nombre tanta fuerça, que se hizo conocido, y ha llegado a nuestros tiempos, que de mas pequeñas ocasiones acontece lo mismo. Crecio la deuocion y crecieron los bienhechores, muchos dellos sintiendose fauorecidos en sus trabajos de la Virgen santissima, si acertauan a tener algunas heredades cerca, con facilidad las offrecian. Entre otros se auentajò mucho otra deuota muger de la misma villa de Olmedo, llamauase Tere-

sa Perez. Sospechase que era o hermana de la primera, o parienta muy cercana, y el nombre lo confirma. Acudiò luego vn Clerigo que se dezia Bartolome Sanchez, y con lo que diò el vno y el otro, y con lo que la Ermita se tenia, podia estar muy bien seruida. Los que tenian cargo della leuantaron algunos aposentos alli cerca, y el Cabildo de la cathedral de Auila lo aplicò para la mesa capitular, y le señalò seruicio sufficiente, como le pareciò.

Andauan a la sazon por aquella tierra de Castilla la vieja ciertos sacerdotes, varones pios, y de los que llamauan de la tercera regla de San Francisco, desseauan recogerse en algun monasterio. Tuuieron noticia de esta Ermita de la Mejorada, y de la deuocion que la gente comarcana tenia con ella, y como acudian con sus offrendas: parecioles sitio y comodidad qual desseauan, retiraronse en ella, començaròn a servir la Ermita, y aunque ni tenian propriedad, ni possession, permitiendoselo el Ordinario viuian en ella, y sustentauanse con las lymosnas y offrendas. Dieron tan buen exemplo con sus vidas, y seruian con tanto cuydado la Ermita, que se aumentò la deuocion de la imagen, y se fue mejorando notablemente todo. Visto por los religiosos que podia aqui ser seruido nuestro Señor con mas perfecion si fundauan aquello en forma de Religion, y de monasterio, el que entre ellos era como ministro, que se llamaua Fray Luys, fue a Auila, y echò vna peticion al Cabildo, suplicandoles fuessen seruidos de darle aquella Ermita para hazer vn monasterio de su Orden. Tenian ya alguna noticia de la buena vida que el y los demas hazian en la Ermita, del buen exemplo que dauan, y el prouecho que hazian, y ansi de comun parecer le hizieron merced y gracia della, renunciando todo el derecho que podian tener, en todo lo demas que le tocaua de tierras, y de otros bienes, con condicion que para fundar el monasterio alcançasse licencia del Obispo. Fue luego el ministro al Obispo, que entonces estaua en Madrigal, entendida la voluntad del Cabildo, y el buen zelo, lo aprobo todo dando para ello prouision cumplida. De esto ay en el monasterio memorias bastantes, donde se dize que la gracia que el Cabildo hizo, fue el año mil y trezientos y nouenta a 8. de Abril, y la confirmacion del Obispo a los 7. del mes de Mayo del mismo año. El Obispo se llamaua don Diego de Fuensalida, el primero de este nombre. Tuuo tan buena dicha esta confirmacion, que muchas personas deuotas offrecieron luego de sus bienes lo que pudieron al nueuo monasterio, y la misma Iglesia de Auila le aplicò otras heredades que alli cerca tenia, con que dentro de cinco años crecio mucho la Mejorada. La Orden de S. Geronimo no tenia de la parte de los puertos casa alguna, mas si mucha fama y opinion en toda España. Murio el ministro Fray Luys que dio principio a este monasterio, sucediole otro que se llamaua Fray Fernando de Villalobos, vino a su noticia la grande obseruancia con que la Orden de San Geronimo se señalaua entre todas, luego se le assentò en el alma que les cumplia a el y a sus compañeros juntarse con ella: comunicolo con ellos, haziendoles las razones que podian mouerlos, no fue facil acabarlo con todos, aunque bien pensadas las razones de cada parte, facilmente se rindio la mayor a la mas sana, entendiendo que aquella su religion aunque ya estaua aprouada, era cosa ancha, abierta a muchas ocasiones, y los que como desseosos de su bien lo mirauan atentamente, juzgaron que les yua mucho en ingerirse en esta nueua planta, que con tanta lozania despreciaua las libertades del siglo, y se leuantaua para el cielo. Con esto Fray Fernando de Villalobos para hazer el negocio con prudencia, acudio al Obispo de Auila, que ya era don Alonso de Cordoua, y al Cabildo, para que tuuiessen por bien que el monasterio y sus bienes que auian dado a la tercera regla, se traspassassen a la Orden de San Geronimo, pues los religiosos se querian passar a ella. Propuesto esto delante de las partes, no ansi desnudo, sino con graues y santas razones de la mudança, quadraron tan bien a todos, que sin genero de dificultad se dio la licencia, y sacaron los despachos para hazer el traspasso. Tenia fama Fray Pedro Fernandez Pecha de santo en todo el reyno, y hazianle como cabeça y primer fundador de esta religion; acudio alla Fray Fernando de Villalobos con otros dos religiosos que lleuo consigo. Pidiole con mucha humildad acogiesse en su compañia a el, y a los que consigo lleuaua, y a los demas religiosos que quedauan en el monasterio de la Mejorada, y les diesse el habito y profession de San Geronimo. Visto por el Santo varon su desseo, examinado el poder de su Conuento, y la licencia que lleuauan de su Ordinario por la autoridad que te-

nia del Papa, para recebir esto, embio al monasterio de la Mejorada tres religiosos presbyteros de la Sisla, para que recibiessen la casa, y diessen el habito de la Orden a todos los que dentro de seys meses (que les señalò de termino) le quisiessen recebir de los Frayles que estauan en ella de la tercera Orden. En tanto que esto se acabaua, puso por Vicario, para que rigiesse hasta que la proueyesse de Prior, a F. Fernando de Villalobos, como parece todo en la licencia que oy se guarda escrita en pergamino, y en lengua Latina con el nombre, y con el sello pendiente de Fray Pedro de Guadalajara, y las firmas de otros nueue religiosos de la Sisla, la licencia esta hecha a doze de Março del año mil y trezientos y nouenta y seys. Consta tambien de la licencia, que les dio profession el mismo Fray Pedro de Guadalajara, en la Sisla, a Fray Fernando de Villalobos, y a sus dos compañeros, que se llamauan F. Martin de Rioseco, y Fray Gonçalo de Ascariego, y estos son los tres religiosos que embio, y no como algunos sienten, y yo apunte otros tres distintos destos. Llegado a la Mejorada F. Fernando con tan buen despacho, y hecho ya frayle Geronimo, recibio a la profession y habito a los que estauan de su mismo parecer, y los que estuuieron mas rebeldes fueron requeridos, que dentro del termino señalado se determinassen en tomar el habito, o desamparassen la casa, como miembros distintos della. No se sabe que se fuesse alguno, antes parece que todos recibieron el habito, y hizieron profession de vna religion en otra, sin licencia del Papa. Acudiose a la silla Apostolica de Benedicto XIII. que era obedecido en España, como se ha dicho. Dio vn breue en Auiñon, donde tenia su Curia, a ocho de Febrero, el tercero año de su Pontificado, y el de nuestra salud, el de 1397. con que lo allanò todo, remitiendo la execucion (porque no se anduuiesse en apelaciones, por los que mouian los escrupulos) al Prouisor de Auila, que era el Tesorero de la misma yglesia, mandandole que pusiesse silencio a los contrarios. Ansi quedò assentada de todo punto la possession de la casa, y a este tiempo confirmado en Prior F. Fernando de Villalobos, que lo fue el primero de aquel conuento, y murio el año de 1400.

Sintieron luego el prouecho de la mudança los comarcanos, y aunque los primeros auian dado buen exemplo, conforme a su regla, quando vieron el concierto de la vida de los Geronimos, conocieron la ventaja y la distancia. Marauillauanse en ver tan estrecho encerramiento, y tan continuas alabanças diuinas; pareciales que ni comian, ni dormian aquellos frayles, porque los hallauan siempre cantando en el coro, y que no eran hombres, sino Angeles. Quando los yuan a ver, porque desseauan verlos, a penas los hallauan en la casa, aunque pequeña y estrecha, ni aun llamando a la puerta de la celda respondian a la primera vez: tratandolos, hallauan dentro gran tesoro de espiritu: boluian edificados con su exemplo, y con la doctrina enseñados, alegres porque les auia venido tan buena vezindad. Viuieron los sieruos de Dios mas de diez años en mucha mengua de celdas y de casa, hasta que creciendo su fama, y el nombre de sus virtudes, llegó a los oydos del Infante don Fernando, hijo del Rey don Iuan el primero, hermano del buen Rey don Enrique el tercero, y el enfermo, Principe de gloriosa memoria, por las virtudes que todos saben, raras de hallarse en los hombres. Era señor de la villa de Medina del Campo, visitaua a menudo a los sieruos de Dios, deuotissimo de la Virgen; aficionose de manera al habito, y a la religion, que no sabia salir del monasterio de la Mejorada. Comunicaua sus pensamientos, y leales propositos, con los frayles, y ansi salia todo santamente acordado. Considerando la mucha estrecheza de aposentos, y de yglesia, se determinó edificarlo todo. Hizo el claustro del conuento, y el de la enfermeria: començó la yglesia, acabó la sacristia, refitorio, dormitorio, y otras officinas para la vida monastica necessarias, todo para aquellos tiempos de lo bien labrado. Dioles tambien ornamentos, y plata para la sacristia y culto diuino, tapizeria y otras joyas, entre ellas quatro imagenes grandes de plata, cosa de mucha estima para entonces que la codicia del hombre no auia abierto tantos mares para buscarla en el otro mundo. Despues las pidio la Reyna de Castilla doña Maria su hija, y libró por ellas al Conuento tres mil y quinientos marauedis de renta para el Conuento en la villa de Valladolid. Començose este edificio cerca de los años de mil y quatrocientos y nueue; no se contentò con esto la deuocion del Infante don Fernando: añadiò rayzes a los bienes muebles dandoles renta suficiente para su sustento y priuilegios muy grandes, porque adelante tu-

uiesse prouechos, autoridad, y firmeza. Todo esto aun le parecia poco, segun tenia en mucho la virtud y meritos de sus Frayles Geronimos. Tenia alli por mas familiar a vn gran sieruo de Dios que se llamaua F. Iuan de Soto de Naua, tercero en numero de los Priores de aquella casa, y de los religiosos que viuian de la tercera regla de S. Francisco, por cuyo consejo y parecer se gouernaua en los negocios mas arduos de estos reynos, como se vera mas largo en las vidas que escriuiremos de los Santos deste Conuento: fiado de la virtud grande que en estos sieruos de Dios conocia (con ser tanto lo que les diò) no quiso pedirles nada, ni obligarlos a que le dixessen vna Missa: solo les encargó rogassen a Dios por el, por su casa, y por sus sucessores, modo de obligar que puede mucho en el pecho de los buenos, y assi se sienten el dia de oy tan obligados los hijos de aquella casa (heredaron estos buenos respectos de aquellos padres santos) como si presente le tuuieran, y tienenlo sin duda en sus felicissimos sucessores. Tenia determinado el Infante elegir aqui su sepultura, y ennoblecer esta casa como real, con cosas reales. No pudo poner en execucion sus desseos, porque en pago de no querer aceptar la corona de Castilla, que le offrecian los grandes del reyno (trahiendole para ello hartas razones y exemplos) sino passarla a la cabeça del Rey don Iuan el segundo su sobrino, niño pequeño, fue llamado, ordenandolo Dios, a la corona del reyno de Aragon, y declarado por legitimo sucessor a 28. de Iunio, el año mil y quatrocientos y doze: ansi se cortò el hilo a sus designos por entonces. Despues tan poco pudo boluer los ojos a sus desseos, ocupado en sossegar el Reyno, que lo hallò todo inquieto, acudió tambien a remediar el daño grande de la Iglesia causado de la scisma larga tan rebuelta, despues lo atajó todo la muerte, porque no reynó mas de quatro años y nueue meses. Sus hijos el Rey don Alonso el quinto de Aragon, y primero de Napoles, y don Iuan el segundo de Nauarra, y tambien el Rey de Aragon, se acordaron de la memoria que tan en el alma tenia el padre, e hizieron algunas mercedes a esta casa. Despues su nieto el buen Rey don Fernando el catolico y la Reyna doña Isabel, y los sucessores gloriosos Carlos V. y Philippo segundo nuestro Señor le han mostrado el mismo amor, y le han hecho siempre mercedes y fauores, teniendola por fundacion Real con justo titulo, y de vn Principe de quien con tanta razon se precia España. Haze esta casa grandes lymosnas, el Prior por si solo da sesenta hanegas de trigo cada año, y tres mil marauedis en dinero. La hospederia es vn meson, pagado y bien seruido, para todos quantos van y vienen con qualquier ocasion y aun sin ella. Acaece los mas dias darse de comer a quinze y veynte personas, y muchas llegan a treynta, cosa que en la Orden con ser tan larga en esto, ha hecho siempre marauilla, y cotejado este gasto con lo que tiene de recibo, parece que se gasta a cuenta del cielo: y no es esto lo mas, aunque parece milagroso, porque no ay dia desta vida que no se sustentan a la puerta, de aquellos pueblos comarcanos, y villa de Olmedo, de peregrinos, y romeros, y hermitaños, mas de dozientas personas, y muy muchos llegan a trezientas, y a todos remedian. Vna cosa he yo aduertido, en treynta y dos años que ha que conozco esta casa, y tambien la han aduertido otros, que los Priores que han cerrado algo la mano desta largueza de hospitalidad, no han hecho ningunas ventajas, antes ha desmedrado la casa: y los que han sido mas liberales, la han dexado siempre mejorada. Tiene la casa algunos patronazgos, vn hospital en Olmedo, de que es Patron solo el Prior, con poder tan absoluto como los fundadores. Reparte en las tres Pascuas del año mucha cantidad de trigo, ceuada, centeno. Es tambien Patron de vna memoria para casar huerfanas en Medina del Campo: y otro tanto en Olmedo, para casar otras huerfanas, porque en ofreciendose materia de piedad y lymosna, piensan los varones pios que queda bien segura en la Orden de san Geronimo, y en los ministros fieles della. De los religiosos santos que han florecido en este conuento, diremos en su lugar proprio [1].

La fundacion del monasterio de santa Catalina de Talauera.

De la fundacion deste conuento no tengo tanta claridad como quisiera, aunque la he procurado; consuelome con que lo que yo no acertare lo dira otro, pues dizen que la escriue de proposito, con otras antiguedades de aquella villa. Bien se ha visto en la fundacion que

[1] Lib. 2. II 4.

acabamos de escriuir, quan sin negocio o trato humano vino a ser casa de la Orden de san Geronimo, la de nuestra Señora de la Mejorada, solo con el desseo de mejorar sus vidas aquellos sieruos de Dios, y con el zelo del seruicio del mismo Señor, prouocado del buen exemplo. El Infante don Fernando la puso en tan buen estado. Todo esto se tornarà a ver y confirmar en la fundacion deste conuento de santa Catalina de Talauera, que por esso cabran bien en vn capitulo. Gouernaua la santa Iglesia de Toledo, el año 1393. el Arçobispo don Pedro Tenorio, de quien ya hemos hecho por vezes memoria y mostrado la aficion que auia cobrado a la Orden de S. Geronimo. Venia algunas vezes a la villa de Talauera, porque tenia en ella prendas, como era varon pio, y cuydadoso del edificio espiritual, echó de ver que a las espaldas de la Iglesia de santa Maria, que es la Colegial de aquella, estaua vn cemeterio, sitio bien acomodado para executar sus buenos pensamientos, que era reformar la clerecia, y reducirlos a la mejor forma y honestidad de vida que pudiesse: ya que no a tanta como en aquellos primeros siglos en que sacerdote y santo corrian de ordinario juntos, a lo menos que caminassen para ello. Leuantò alli vn claustro harto bueno, para lo que se vsaua en aquella era, con intento que viuiessen en ellos Canonigos reglares con alguna regla, y la Iglesia fuesse mas bien seruida, porque no se sirue Dios bien sino con almas limpias, y la limpieza no se alcança andando entre el lodo, sino con el recogimiento. Executò todo esto con harta breuedad: entraron en el claustro vn Dean, y doze Canonigos, forma y imitacion del colegio que fundó Iesu Christo. Viuieron alli, segun algunos dizen, de quatro a cinco años. Hartaronse presto de tanto encerramiento los que estauan criados en mas anchura, sirue poco encerrar los cuerpos, quando esta el alma habituada a distraherse. Desauinieronse muy mal del buen Arçobispo, dexandole bien enfadado de su mucha libertad, y tan frustrados sus buenos propositos. Desampararonle el claustro, la casa, y la hazienda que les auia dado para su sustento, en abundancia y regalo. Vinole luego al pensamiento (embiosele Dios) que estaua aquello muy a proposito para poner religiosos de la Orden de S. Geronimo. Comunico esto segun dizen algunos con el sieruo de Dios F. Pedro Fernandez de Guadalajara, porque le tenia cerca, y porque tambien le comunicaua otras cosas mas graues, y era como el principal y cabeça en este negocio de fundaciones de casas de la Orden. Huuo en esto algunas dificultades de todas partes. A F. Pedro se le hazia cosa nueua, y no muy segura, admitir casa de la Orden dentro de poblado, en medio de la frequencia y trato de los hombres, de que se yua huyendo con mucho cuydado, por no ser el intento de esta Orden acudir a los menesteres del siglo, ni entremeterse en sus negocios, sino darse todos al espiritu y a las alabanças diuinas en perpetua meditacion. Con todo esso no osó resistir a la voluntad del Arçobispo, por tenerle tan por aficionado, y por señor y bienhechor. Y aunque no se descubrió tan presto el inconueniente desto, el tiempo ha descubierto que estauan bien fundados los temores. De parte de la villa tambien fue menester proceder con recato y suauidad. El Arçobispo tenia buena maña en negocios, y como prudente sin hazer ruydo, procuró con buenos medios el beneplacito de los principales: Venido a executarse, cometiose el caso de vna y otra parte a seys caualleros y seys escuderos, hizieron estos el assiento muy a gusto del Arçobispo, y de toda la villa. Hecho el concierto començó luego el Arçobispo a dar assiento en su monasterio. Lo primero quiso que se intitulasse santa Catalina, por la deuocion que desde sus primeros años tuuo a esta santa Virgen y martyr. Tras esto fue luego, que viniessen a poblarle religiosos, y porque tenia tan gran concepto de la santidad de F. Pedro Fernandez, escogiolos de los que se auian criado debaxo de su doctrina. Pidiole doze religiosos y vn Prior que ocupassen los assientos de los Canonigos que le auian desamparado su claustro; dioselos, y señaloles por Prior a F. Gonçalo de Ocaña, professo de la misma Sisla, varon suficiente para mayores cosas. Martes a diez dias de Deziembre el año mil y trezientos y nouenta y ocho, entraron en el monasterio de santa Catalina todos juntos, y tomaron la possession. El Dean y Cabildo dieron con mucha voluntad su consentimiento, e hizieron dexacion de todo el derecho que alli podian tener, de casa, hazienda, rayzes, o muebles, y para mayor firmeza se truxo aprouacion y breue del Papa. El claustro principal que alli se vee agora, es el mismo que edificó

el Arçobispo, siruioles a los Canonigos de Iglesia, y sirue oy en dia la pieça que ha de ser capitulo, en tanto que se edifica la otra, que por ignorancia, o malicia de los oficiales no se ha podido acabar fabrica de harta costa, y apparencia, sin fundamentos, de tal suerte que estando ya casi cerrada la copula del cimborio, se venia toda al suelo, y el mejor medio es deshazerla piedra a piedra, cosa de grande lastima. Este peligro corre en los que edifican por sola el aparencia. Tras este buen principio de fundador tan principal le sucedio luego a este conuento otro bienhechor, como venido del cielo, para que la casa viniesse a lo que es, y los religiosos della pudiessen exercitar la charidad con los pobres. A pocos dias de su fundacion, vn sobrino del mismo don Pedro Tenorio, llamado Iuan Ortiz Calderon, cauallero de lo mas principal de aquella villa de Talauera, Alguazil mayor de Seuilla, rico y muy hazendado, cobró grande deuocion a los religiosos de S. Geronimo, y veniale de atras, por ser muy deuoto del santo Padre y Doctor. Començo a tratarlos, y visitarlos porque sentia gran aprouechamiento en su alma, con lo que de su gran exemplo se le pegaua. Quando estaua mas dentro de su deuocion, y auia hecho notable buelta en sus costumbres, y mejorado su vida, llamole nuestro Señor estando en Portogal. Sintiendo el buen cauallero que aquella era la enfermedad postrera, ordenó su alma; quando vino a disponer de la hazienda, acordó dexar por heredero a su gran Patron S. Geronimo, y a sus hijos, entendiendo que auian de ser sus perpetuos Capellanes. Ordenó con este intento, en su vltima voluntad, que en vna heredad que tenia, llamada Castellanos, se edificasse vn monasterio de san Geronimo, aplicandole toda aquella hazienda, y la que posseya en otras partes. Dexó por sus testamentarios al Arçobispo su tio, al Abad de san Vicente, y a vn religioso de santa Catalina, que se llamaua F. Rodrigo. Començaron los dos religiosos luego como murio Iuan Ortiz a tratar el negocio, dando parte de todo al Arçobispo. De alli a pocos dias murio el Abad, y a F. Rodrigo ocupole la obediencia en otros negocios, quedose solo con la massa del negocio el Arçobispo: pusole en cuydado que medio tomaria, pensando en ello, acordo seria mas acertado juntar la hazienda que dexaua el sobrino, al monasterio de santa Catalina, que el auia hecho en Talauera, y hariase vn conuento con buen numero de religiosos, juzgandolo por mejor que hazer dos de pocos frayles, y pobres. Hizo luego relacion al Papa desto, dandole las mejores razones que supo (sabialas hazer buenas, porque era muy letrado, agudo, de mucho juyzio, y tras esto, segun dizen, amigo de su opinion, y aunque magnanimo, y emprendia grandes cosas, no muy liberal) y concediole todo lo que le pidio facilmente, y ansi quedò todo incorporado en santa Catalina, que fuera mejor pues el Arçobispo pudiera tan facilmente remediar su casa, que la voluntad vltima del sobrino se pusiera en execucion: obligò a los religiosos que dixessen vna missa de Requiem cantada con responso, y que buscassen el cuerpo de su sobrino, y le truxessen a enterrar en la capilla mayor del mismo conuento. Buscose con mucha diligencia, y no se pudo hallar, y ansi quedò la capilla sin dueño. Despues el año 1421. se dio por entierro a Pedro Xuarez de Toledo señor de Oropesa, que aun entonces no tenian titulo de Condes, que como era tan deuoto de la Orden de S. Geronimo, la escogio por su sepultura, dotandola de algunos marauedis y pan de renta. Dizen tambien, por el primero y principal fundador don Pedro Tenorio (murio el año 1399. con harto desseo de ver el de 400.) vna missa cantada al principio de cada mes, sin otros muchos sufragios, y sacrificios en reconocimiento de su obligacion, y toda la Orden le deue mucho, y ansi lo agradece, porque la fauorecio en todo quanto pudo. No es de mi proposito tratar las cosas deste gran Arçobispo, y mas que ya otros se han encargado deste cuydado. Mas no se excusa dezir lo que toca en comun a la excelencia desta su casa. Aunque toda la Orden tiene como por exercicio la hospitalidad, acariciar huespedes, abrigar pobres, y socorrer necessidades, en este conuento, con particular ventaja, se trata lo que a los enfermos toca, por estar dentro de la villa y tenerlos delante de los ojos. Las medicinas, y cosas de botica con que los socorre es extraordinaria cosa. Ay en la villa sus Medicos, en llegando cedula suya para el pobre, se da todo quanto se pide: tambien las piden los que podrian comprarlas, a titulo que son mejores las medicinas que hazen los religiosos que las de los otros boticarios: aguas distiladas dan sin ninguna diferencia. Aunque esta es tan gran lymosna que

bastaua, es la menor, porque se da otra mucha de trigo, pan cozido, carne, ropa, azeyte, y otras mil cosas que pide a la puerta la gente pobre, y vezina. Compranse cierto numero de paños cada año, para vestir pobres (dexó esto vna señora de Talauera, y siruen los religiosos en este ministerio con mucho cuydado). Años muchos se dan a la puerta mas de ochocientas fanegas de pan, y algunas vezes han llegado a mil. Tienen hecha tabla de los pobres enuergonçantes de la villa, para darles de comer sin que se sienta, lymosna santissima. Las Pascuas allende desto (y es costumbre de muchas casas de la Orden) se da trigo y pan cozido, y corderos, para que los pobres tengan algun aliuio en aquellos dias alegres. Todo lo que se leuanta de las mesas del refitorio, aunque se vaya tan entero como vino (que acontece mas vezes que muchos piensan) se echa aparte para repartirlo a los pobres enuergonçantes. Con este respeto no tienen muchos religiosos animo para llegar a ello, sabiendo las grandes necessidades que aprietan a mucha gente honrada: sin esto se haze olla por si para los pobres. Fuera de todo esto y de la lymosna que el Prior tiene señalada para repartir por si solo, se proponen entre año otras muchas necessidades extraordinarias, de parientes de frayles, y de otras personas a quien ninguna obligacion ay, y se socorren con gran largueza. Ossare afirmar vna cosa, que haze mas lymosna esta casa sola, que los dos mejores mayorazgos del Reyno, aunque tengan quatrotanta renta: y tras esto se da por mal empleado quanto tienen los monasterios.

CAPITVLO XXIIII

Prosiguese el aumento de la religion, con la fundacion de la casa de la Murta de Valencia, y la de la Trinidad de Mallorca.

Otros santos hermitaños nos llaman segunda vez, en el Reyno de Valencia, que estan con gran desseo de verse hijos de san Geronimo, y con su habito, pues se le parecen en las costumbres. Junto de la villa de Alzira (poco mas de vna legua, hazia la parte de Leuante) pueblo en aquel Reyno muy conocido, sentado en la ribera del rio Sucron (que agora algo mudado el nombre se llama Xucar) se haze vn hermoso valle, y por ser tan admirable a la vista, y tan apacible a los ojos, los naturales le pudieron llamar con el mismo nombre, Miralles, aunque lo mas cierto es que lo tomò del apellido del dueño que se llamaua Miracles, y despues lo mudaron en Miralles, que el vno y el otro en aquella lengua quiere dezir milagros. Està este valle entre vnos montes altos, vestidos en todo tiempo de verdura, que lo coronan graciosamente. Pinos altissimos y derechos que quieren competir con los del monte Libano, muchos romeros olorosos, arrayanes, murtas espessissimas, de donde tomò despues el nombre: las yeruas y plantas mas menudas son de notable virtud, buscanlas alli de muchas partes para remedios. Los que enseñan en Valencia aquella parte de medicina, que es el conocimiento de los simples medicamentos, vienen alli a exercitarse los veranos con sus discipulos, como a vna escuela viua, donde hallan gran differencia de yeruas, que no se ven facilmente en otras partes, ni esto se deprende bien sino con los ojos. Afirman los doctos en esta facultad que es aquel valle, como vn rico compendio de quantas repartio la naturaleza en todo el suelo, y proueyole de vna fuente perpetua y caudalosa en la cumbre de la montaña con tanta maestria assentada, que derribandose naturalmente de lo alto por la ladera de la cuesta, que haze espaldas a la casa, con ella cultiua y regala casi todo el valle. Refieren que llegando alli vna vez vn moro de gran nombre docto en su ley y en philosophia, puesto en admiracion del sitio, dixo, que si Ala no tenia en los cielos su silla, la tenia sin duda en aquel valle. Como son agudos y tienen noticia de los libros sagrados, para su daño, dizen que dixo otra vez graciosamente, que Dios auia mudado la escala de Jacob de do la puso primero, y puesto la en este valle, porque parecia la puerta del cielo. En todo hablaua conforme a lo poco que sabia, pues aun a su modo material, dixera mejor, que era bueno para escabelo donde pusiesse Dios los pies sentado en el cielo mas alto. Tuuo gana de ver este sitio el Rey don Philippe segundo nuestro Señor, por auersele alabado tanto, y estando en aquel reyno el año mil y quinientos y ochenta y seys, con el Principe don Philippe, e Infanta doña Isabel sus hijos, se llegò a verle (aunque mas le lleuò la gana de ver el Conuento de que agora vamos a tratar). Holgose de mirarle, alabò mucho la amenidad del

puesto. En este valle se recogieron algunos varones santos desseosos de dexar el mundo cerca de los años del Señor mil y trezientos y cinquenta y siete: no ay noticia de donde salieron, quienes eran, ni en que numero, aunque de las memorias que han quedado se colige, que alguna vez llegaron a onze, y onze Ermitas se vieron edificadas repartidas a trechos por el valle donde se encerraron a hazer vida estrecha y santa. Era señor del valle vn cauallero principal de la villa de Alzira llamado Arnao Serra. Alegrose mucho en ver poblada su heredad de tan buena gente, y juzgandose por dichoso por la mucha santidad que en ellos se conocia, le pareció dexarsela toda, haziendo gracia y donacion liberalissima a Fray Pedro Barreda (ansi se llamaua el vno de los onze) y a sus compañeros. Hizose esta donacion como dello consta, el año mil y trezientos y cinquenta y siete, con licencia del Rey don Pedro de Aragon, de donde se colige que algunos años antes auian entrado alli los Hermitaños, pues no se vee la prueua de la vida, ni se gana el nombre de santidad en poco tiempo. La Ermita de mayor espacio entre las otras, y donde todos concurrian, tenia titulo de nuestra Señora en el mismo sitio donde agora está el monasterio: dentro de los terminos de Alzira en el Arçobispado de Valencia. A los lados tenia otras dos algo menores, vna del Archangel S. Miguel a la mano derecha, otra del santo doctor nuestro Padre S. Geronimo a la siniestra: donde se vee que estos Hermitaños tambien se juntaron con titulo de San Geronimo, imitando sus passos y su vida. Para que se perpetuasse la memoria de estas tres Ermitas, y el sitio que tenian, pusieron despues en el retablo del altar mayor del Conuento a nuestra Señora en el medio (cuya es la vocacion de la casa) y al lado del Euangelio al Archangel San Miguel, y al de la Epistola a S. Geronimo. Otra Ermita estaua en lo alto de vn monte, que aun se veen las reliquias della, y la llamaron con sus santas consideraciones monte Caluario, y ansi por el contorno estauan repartidas otras, que de algunas se veen los cimientos, y de otras las paredes; a vna llaman de S. Sophia, a otra de S. Marta, S. Juan, S. Pablo, S. Benito, S. Saluador, y en esta aun agora ay Hermitaños. Viuiendo en este lugar tan solo y apartado, entendieron que los Hermitaños que viuian en la Plana de Xabea, tenian ya forma de religiosos, y religion de San Geronimo confirmada por el Papa Gregorio XI. Mouidos como de vna santa inuidia, por no auer sido los primeros, se juntaron, y començaron a tratar que seria bien hazer ellos otro tanto, pues buscauan el camino seguro para hallar el bien que desseauan. No fueron todos de vn parecer en esta junta. Los ocho dellos dixeron que lo importante y seguro era yrse todos al monasterio de la Plana, y pedir al Prior que les diesse el habito, y profession, y hecho esto tornarse a sus celdas, y edificar en aquel valle vn monasterio donde viuiessen como religiosos de San Geronimo. Los otros dos dixeron que no querian salir de alli, mas prometian ser religiosos en el punto que viessen monasterio de San Geronimo en aquel valle. Vno solo que era como el primero y cabeça, llamado Fray Pedro Barreda, no vino en vno, ni en otro, sino que se queria quedar en aquella primera manera de vida. Passò ansi todo, los ocho se fueron luego al monasterio de la Plana, y dieron noticia de su determinacion, y en lo que venian resueltos: parece que no tomaron luego el habito, sino que visto el negocio por el Prior y religiosos de la Plana, consultaron el caso, y pidieron licencia al Papa para darles el habito, y fundar monasterio. El Papa, que segun dizen aun era Gregorio XI. remitio la causa al Diocesano, el año de mil y trezientos y setenta y seys, el quinto de su Pontificado. El Obispo de Valencia don Jayme, que tambien era Cardenal, cometio la causa al doctor Pedro Monfort Canonigo de su Iglesia. Este vino personalmente al valle de Miralles, y considerando el lugar tan apacible para fundar monasterio, y la voluntad determinada de los ocho, y el proposito y promessa de los dos, dio licencia por la autoridad Apostolica para que se fundasse el monasterio, y por el derecho que tenia el Pedro Barreda que no queria mudarse, sino estarse en su Ermita de S. Benito, le señalò vna parte de suelo en que viuiesse, y que despues de sus dias se juntasse con lo demas del monasterio. Tomaron luego los religiosos de la Plana la possession de la Capilla de nuestra Señora, de las tierras y heredades señaladas, y trataron de que luego se començasse la fabrica del monasterio con titulo de nuestra Señora de la Murta de Valencia, o valle de Miralles.

En este estado estaua esta nueua planta, y permitiendolo el Señor, sucedio en esta occa-

sion la desgracia grande que arriba referimos, de que los moros de Africa se lleuaron captiuos los religiosos del monasterio de la Plana, y robaron todo lo que hallaron, y ansi cessò por entonces el edificio deste nueuo monasterio. No ay mas noticia de que se hizieron, ni en que pararon estos Hermitaños desde el año mil y trezientos y setenta y seys, ni si tomaron el habito, o se estuuieron, como antes, hasta el año 1401. que hecho el rescate de los religiosos de la Plana por el clarissimo Duque de Gandia, como diximos, con tanta largueza, y estando ya assentados en la nueua casa de Cotalua, trataron de embiar seys Frayles, para que prosiguiessen la fundacion del monasterio de nuestra Señora de la Murta. Donde consta que dende aquellos primeros mouimientos de los Hermitaños passaron veynte y cinco años, porque el de mil y quatrozientos y dos, a onze de Febrero, salieron a la prosecucion del negocio. Entre los seys que vinieron a esta fundacion, el vno fue el Prior del mismo monasterio de Cotalua, llamauase Fray Domingo Lloret; renuncio el Priorato, pretendiendo yr a trabajar como nouicio en la casa nueua, y a gozar de los trabajos y pobrezas, que es comun en todas estas fundaciones, buenas señas de su perfecion, y humildad. Entiendese que le hizieron luego Prior de la Murta, y el lo seria en todos los trabajos. Edificose la casa entre las peñas de aquel valle, tan pequeña como agora se vee, aunque traçada con tan buen ingenio, que pone en admiracion a los que la veen por lo de fuera, y de repente, no pudiendo entender como en tan pequeño edificio y casa puede auer cumplimiento de casa de San Geronimo, claustro, celdas, dormitorio, refetorio, y otras oficinas, y ay todo esto tan bueno, que es de lo bueno. Muchas cosas tiene esta casa de singular consideracion, dire algunas, y sea la primera: que todos quantos han ydo a seruir en aquel Conuento, por amor de la Virgen, y de sus sieruos sin otro interesse, han hallado, aun en esta vida, paga auentajada, prosperandolos Dios en cosas temporales, y en pago de su piedad, (como otro tiempo a las parteras de Egypto por la que tuuieron de los niños Israelitas) les ha edificado casas, haziendolos, como dizen, de buena ventura. A la fama del interesse y con la experiencia, han ydo muchos a seruir en aquel Conuento a los sieruos de Dios estando alli largos dias, y despues les ha respondido con logro auentajado su seruicio. Tanta es la largueza diuina con los que del se fian. Ansi tienen como por prouerbio, en aquella tierra, quiero yr a seruir a N. S. de la Murta, para hallar buena ventura. Tras esto se entiende otra cosa admirable. Que se les han offrecido a estos sieruos de Dios muchas ocasiones de tener algun mayor aliuio de su pobreza y sustento, porque son de los pobres que ay en esta religion, y nunca Dios lo ha dexado llegar a effecto, porque quiere que enriqueciendo a otros, ellos viuan en la pobreza santa que començaron. Juntase tambien a esto otra comun opinion nacida de hartas experiencias, que con ser aquel reyno de Valencia en los tiempos passados muy fatigado de pestes, suelo demasiado caliente y humedo, aparejado para corrupciones de ayres, jamas se ha visto morir en todo el Valle de Miralles alguno de peste: de donde viene, que no solo el monasterio, mas aun las cueuas y cauernas son como vn sagrado, a do se acogen los que huyen por sus delitos, de la vara de la justicia diuina. Algunos quieren reduzir este efecto, a la virtud de las plantas y yeruas, que espiran vn vapor saludable, antidoto, como ellos dizen, contra la malicia del ayre. Los que lo miran mejor, dizen que no es sino otra mas leuantada virtud: sea lo vno, o lo otro, la experiencia lo enseña ansi. Mostrose esto bien el año 1530. que llaman en aquel Reyno, el de las muertes, y en este Valle no se pudo llamar ansi, porque no entrò ninguna en el, guareciendose dentro muchas almas. Este mismo año, como ya de atras venia la fama, se vino a retirar a este conuento don Luys Vique, con su muger doña Mencia Enrique de Lara, y no solo no les tocò en vn cabello la peste a ellos ni a su casa, mas aun salieron con grande alegria, y mejora de vn hijo, que despues fue Obispo. Sucede otra cosa aqui harto notable. Està este monasterio, como hemos visto, en vn desierto, casa pequeña, pobre, sin defensa de armas, ni socorro del suelo, y la tierra toda llena de ladrones Moriscos Monfies, que ha auido siempre mucho desto en aquel Reyno, aconteciendo vezes no poderse salir de casa sin manifiesto peligro, ni caminar sino en quadrillas. Con todo esso, jamas ha acontecido desgracia a religioso, ni a cosa de aquella casa, desde su fundacion hasta oy. Hase visto por vezes, traer espiado estos facinorosos al Procurador del conuento, para quitarle la

vida, y lo demas, aguardarle en lugares estrechos por donde era fuerça passar, y de hecho passar por entre ellos, y taparles nuestro Señor los ojos, porque passasse su sieruo libre. Sucedio en confirmacion desto vn caso, que por estar tan calificado me atreuere a contarlo. El Doctor Micer Rodrigo Salcedo, del consejo de su Magestad en el reyno de Valencia, varon de muchas letras, e ygual virtud, contò en la misma casa de nuestra Señora de la Murta lo que ya en ella se entendia por alguna tradicion, y dixo, que el auia leydo vn processo criminal fulminado contra vn Morisco, vassallo de don Geronimo Vique señor de Llauri, y condenadole por sus delitos a muerte, y estando al pie de la horca, dixo, que por el passo en que estaua que no tenia culpa en el delito porque le condenauan, aunque tenia la muerte bien merecida, porque en dias atras auia acompañado y sido guia de vnos Moriscos Monfies que auian passado del Reyno de Granada, para que robassen el monasterio de la Murta de nuestra Señora, y matassen todos los frayles. Lleuauan instrumentos con que romper las puertas, llegaron a vna que les parecio mas facil, y hallaron delante della vn Leon ferocissimo que les puso mucho miedo. No escarmentamos con esto, dezia el Morisco en su confession, y como yo sabia bien la casa, por ser familiar en ella, lleuelos por otra parte que me parecia se podia entrar, hallamos alli dos Leones de ygual fiereza que el primero, y aunque aqui tuuimos mucho miedo porfiamos con nuestro intento y buscando otra entrada, desseando executar nuestro intento, hallamos tresdoblada la guarda de los Leones; aqui nos dio tanto pauor que no osamos porfiar, y nos fuymos, y por este pecado me trae nuestra Señora a la horca. Tomose todo esto por testimonio ingiriose en el processo, y alli se guarda. Otras vezes aguardando al Frayle los salteadores, y passando sin verle encontraron con el moço, que venia detras algun trecho, preguntauanle que adonde dexaua el amo, respondia que bien le auian visto, pues auia passado entre ellos, cosa que los admiró, mas no los mudo de su mala vida: tambien pòdre afirmar otra cosa por euidente marauilla, y por ser continua, no se siente. Es casa como he dicho pequeña en edificios, y mas en renta, acuden muchos pobres, y muchos huespedes, y a todos se haze mucha lymosna, y verdaderamente no saben de que, ni de donde sale, ni por donde entra, sino por la puerta de la caridad y de la largueza diuina. Muchas vezes no ay mas de la pobre racion ordinaria para el Conuento, llegan otros tantos, y mas a la puerta, repartese entre todos, que no es poco saberlo partir, y para todos ay, y sobra. Sucede mas de vna vez no quedar bocado de pan en el arca, vienen como suelen gentes necessitadas, manda el Prior que les den lo que huuiere, acuden por hazer la obediencia los oficiales adonde saben que no dexaron nada, y hallan lo que sin duda puso la largueza diuina, para que lo diessen. Hazen los religiosos deste Conuento por su deuocion y exercicio algunas estampas de estas pequeñas que solemos tener por registros en los libros. Hanse visto con ellas grandes effectos, dire alguno de mil, por ser del glorioso doctor San Geronimo. Estaua en la villa de Alzira vna donzella a quien trataua mal el demonio: vn Clerigo deuoto llamado Mosen Pelegri, auia tomado a cargo exorcizarla: haziale muchos conjuros, y aprouechauan poco en el enemigo, que estaua muy apoderado de la cuytada. Acertò a yr el Clerigo al monasterio y como tenia noticia de los efectos grandes que hazian las estampicas, y en particular la de S. Geronimo, rogole al Sacristan le diesse alguna si tenia. Andaua embaraçado con no se que oficio de la sacristia, y respondiole que no podia por entonces, porque estaua ocupado. Pidiola a otro religioso y diosela: buelto a Alzira, fue a ver la triste endemoniada, y mucho antes que llegasse dixo el demonio por la boca della a grandes vozes, vengays mucho en hora mala con vuestro Geronimillo, quitadmele de delante que me da pena, y agradeceselo, porque si no fuera por el yo os derribara del cauallo, quando lo corristes en tal parte, y yo hize con Fray Romero que no os diesse la estampa, que le pedistes en la sacristia, mal aya quien os la diò. Sacò el Clerigo luego la imagen de S. Geronimo, y en viendola se queria hazer pedaços, y daua mucho tormento a la triste moça. Cosieronsela por fuerça a la ropa, y como si con aquello la amarraran a vna coluna, estuuo sossegada sin osarse menear, y de alli a pocos dias salio de todo punto della. Muchas otras cosas pudieramos dezir deste Conuento deuoto de Miralles, o milagros, como es el oyr cantar los Angeles en el ayre, ayudando a Coros en los

Maytines a los sieruos de Dios, y quando no huuiera sino las vidas de los religiosos que en el viuen son vn milagro continuo; en su lugar proprio diremos algunas dellas, que si se dixeran todas, fuera processo muy largo.

Antes que salga de aquel reyno dire de vna casa que se fundò en estos mismos años en las Islas Baleares que llamaron los Griegos Gymnesias, y agora las llamamos Mallorcas, o Mayoricas. En la principal huuo en aquellos tiempos primeros vna casa de la Orden con titulo de la Trinidad. Tuuo su principio de vnos Hermitaños que se recogieron en ella con desseo de imitar al glorioso padre y doctor S. Geronimo. No ha quedado mas claridad de su fundacion, en los libros de los capitulos generales ay memoria, porque se halla en ellos, y puesta luego tras esta santa casa de la Murta de Valencia, como se vee en los nueue primeros capitulos generales con Prior y procurador de la Trinidad de Mallorca. Por verla tan apartada, y tan dificultoso a los visitadores de la Orden passar alla, y tornar, y con tanto peligro del mar, acordò la Orden dexarla: porque siempre ha tenido mas consideracion a cultiuar bien lo poco, que tener mucho embosquecido y maltratado. Ni la codicia de extenderse por el mundo la ha desasossegado,contentandose con ser religion de España, y tener por mojones los que el mismo mar le ha puesto, como se vera con otros muchos exemplos. En el septimo capitulo general, por estas razones trataron de juntar esta casa con la de Murta de Valencia, por ser la mas vezina. Encomendaron el negocio a vn sieruo de Dios llamado F. Francisco Domenec, Prior de la misma casa de la Murta, para que poco a poco fuesse passando todo lo que auia de aquel Conuento al suyo en tanto que se pedia la facultad al Papa; para de todo punto conuertir alli lo de aquel Conuento, el Prior començо a hazer lo que se le auia ordenado. Sintieronlo los Mallorquines, agrauiaronse mucho que la Orden los desamparasse, y lleuasse de alli los religiosos de quien tenian mucha satisfacion, y sentian harta consolacion y prouecho. Hizieron resistencia, pusieronse a la defensa despertando tambien para ello al Obispo que junto con los Consules hizieron quanto pudieron para estoruar que no tuuiesse effecto. La Orden (que con ellos ni con nadie quiere pleytos) dexoles la casa, y todo quanto en ella auia, aunque era suyo, solo los religiosos no quiso dexarles, truxolos a España, y repartiolos por algunas casas. En el capitulo general que se tuuo el año 1443. mandaron que si el Prior de la Murta auia passado algunas cosas de plata, dinero, ropa, o otras cualesquier alhajas de la Trinidad de Mallorca a su casa, las podia tener con segura consciencia, porque era de mucho menos valor que lo que el auia gastado en los caminos que auia hecho passando a la Isla, y en tratar el negocio que se le auia encomendado por la Orden, como se parecio por los descargos del sieruo de Dios, que tenia el alma muy libre de cargos, como veremos en su vida. Ansi se quedò aquella casa fuera, y la Orden desembaraçada de su cuydado, teniendo siempre consideracion, que quanto mas juntos, y como entre sus braços tiene sus hijos, tanto mas seguros, vnidos, y bien gouernados estan.

CAPITVLO XXV

Prosigue la extension de la Orden con la fundación de la casa de San Geronimo de Espeja, y la de S. Miguel del Monte, o Morcuera.

Parecia tambien en los ojos de todos el instituto y Orden del glorioso doctor San Geronimo, que aun los muy occupados en los negocios del siglo se preciauan de fauorecerla. Viose esto bien en la casa que se llama San Geronimo de Espeja. Edificola el Cardenal de España don Pedro de Frias quatro leguas del Burgo de Osma donde el era Obispo, y dos de la antigua Clunia, que agora dicen Coruña del Conde, a differencia de la que està en Galicia, puerto insigne. Algunos dizen que esta Clunia antigua no es la que agora llamaron Coruña, sino lo que llaman Castro, y las ruynas que se descubren con alguna parte de vn amphitheatro hazen euidencia, aunque estan tan juntas Coruña y Castro, que todo puede ser verdad. Plinio (porque digamos esto de camino) la haze cabeça de Conuento, y Ptolomeo la llama Colonia de Segouia y van alli a pleytos; hallanse aun agora muchas monedas de cobre, y de plata, yo he visto algunas. Todo el pensamiento del Cardenal fue hazer vna obra pia de mucho nombre por cobrarle en esto, entendiendo que no le tenian por muy deuoto. Pareciendole que con edificar vn monasterio de Religion, que tanto exemplo daua al mundo, soldaua en

parte esta quiebra. Tambien por complazer al Rey don Henrique el tercero, a quien via aficionado a esta Religion, regla de priuados, vestirse del gusto de los Reyes. Tambien pretendia dexar alli su memoria, y sus huessos, sino que los consejos de los hombres no alcançan siempre los fines que se prometen. Todos estos motiuos juntos despertaron al Cardenal para emprender vn negocio ni muy de su condicion, ni de sus cuydados: tanto puede la virtud agena. Auia vna Ermita de santa Agueda en la distancia que hemos dicho de la ciudad de Osma, que otro tiempo se llamaua, segun Ptolomeo, Vxama Argele en la parte Tarraconense, entre los Arreuacos, o segun otros los Pelendones, de donde pienso se llaman agora los Melenaques por el habito de los moradores (los Arreuacos se llaman ansi del rio Erezma, y si es el que agora passa por Segouia, que le llaman ansi) està harto distante, y tiene al rio Duero en medio, y ansi dizen otros que los Arreuacos eran pueblos junto a Madrid, de donde quedò el nombre de Arauaca, y otros que no, sino Areualo, y tienen estos mas razon por estar mas juntos al rio Erezma (tan trocado està todo con el tiempo). En aquella Ermita se recogieron algunos Hermitaños, donde hazian vida santa; como el Cardenal entendiò que la Orden de S. Geronimo se auia leuantado de esta gente, hallò buena ocasion para lo que pretendia. Determinò fuesse alli la casa, començola a edificar, y offreciola a la Orden luego, el año mil y quatrocientos y cinquenta y vno, en veynte y dos de Iunio. Lleuò frayles, no se de donde, ni de que casa los sacaron, hizoles donacion de la Ermita, con las casas, y heredades que tenia alli junto, y otras que comprò de nueuo, aplicole otras rentas ecclesiasticas, como se parece en las escrituras que guarda el Conuento. En tanto que se edificaua el monasterio, viuieron los religiosos en las celdillas, y casas, que estauan junto a la Ermita, escogiose el sitio para hazer planta al nueuo monasterio vn poco mas baxo della, por la comodidad de vna fuente que alli nacia, pues fuera cosa desacomodada quedar la casa sin agua, poniendola mas alta: y ansi la Ermita de Santa Agueda quedo fuera. Como el cardenal era rico y poderoso, en breue tiempo subiò el edificio mucho. Hizo un buen claustro donde viue el Conuento y otro mas pequeño, para hospedèria, y tiene dentro la fuente donde se prouee toda la casa de agua. Hizo tambien la Iglesia y portada toda de canteria, y de la buena architetura de aquel tiempo, y quiso que todo ello se llamasse casa de S. Geronimo de Espeja. Este nombre tenia aquel termino (digamos esto de camino) por vna famosa cantera que esta alli cerca de Iaspes, los mas finos, y de mayor variedad que ay en España, aunque se hallan en ella los mejores de Europa (hasta en esto quiso el cielo enriquecerla) a dicho de quantos bien entienden de piedras. Traspusieron las letras del nombre, por la figura que llaman los Griegos Metathesis, que quiere dezir trasposicion, y de Iaspe, dixeron Espeja, cosa muy vsada en las lenguas en especial en la Hebrea, donde lo tomò la Castellana: la razon de llamar a estas piedras Iaspes, no siendolo en la verdad, sino vna suerte de mas finos marmoles, es el color vermejo, o rojo, con la variedad de las manchas y colores que le hermosean tanto. La piedra que verdaderamente se llama Iaspe, es del numero de las preciosas, llamadas gemas, porque se engastan y assientan en los metales preciosos, oro y plata de aquella misma suerte que la yema del arbol, y aquel primer cogollito de la flor, donde esta encerrado el fruto, sale como engastado en la verdura de aquel tallo, o yema, donde tomò el nombre, y de yema la llamamos gema. Son las gemas y piedras preciosas todas pellucidas, o perlucidas, que en Castellano llamamos transparentes, y el verdadero Iaspe es vna dellas, y la postrera en orden de las que Dios mandò poner en el pectoral del sumo Sacerdote, y la primera del templo que viò S. Iuan en la reuelacion de Iesu Christo, mysterio mas alto para tratarse aqui, que las leyes de la historia permiten: llamada tambien ansi, IASPHE, en aquella lengua santa, y en la Arabiga, y los interpretes Chaldeos la llamaron Panthera, nombre bien adaptado, por tener este animal la piel variada con gran hermosura de manchas muy semejantes a las del Iaspe, o marmol de nuestro Espeja; hanse trahido desta cantera grandes pieças, y muchas a la fabrica de S. Lorenço el Real, haziendo el Rey don Philippe merced a aquel Conuento, por este respeto de algunos marauedis. Ay otras muchas differencias de Iaspes en España, verdes, amarillos, sanguineos, y de otros colores, que se ven en esta fabrica, de que trataremos a su tiempo mas de espacio.

Tornando a nuestro proposito, el Cardenal don Pedro de Frias prosiguiò con tanta aficion la fabrica de su monasterio, que en breues años lo hizo poco menos todo, aunque no se puntualmente que tanto tardò en ello. No pudo gozar lo que auia pretendido, que era morir en paz, y en su priuança, y enterrarse en su Conuento, porque no sale todo a la medida del desseo. Començò a priuar tambien con el Rey don Iuan, como con don Henrique su padre; era hombre de linage mediano, de mas astucia que letras, hasta ser juzgado por malicioso. Tenianle tras esto por hombre de poca deuocion, aunque era Obispo, y no tan honesto como pide dignidad tan santa. Tras esto, amigo de comer y vestir regaladamente, usaua de olores que le afeminauan mucho, y de lo mismo tenia la apariencia, y aun las costumbres. Tal le pintan los historiadores de aquel tiempo, de donde lo tomaron los Modernos que han escrito compendios de historia. Auia hecho muchos agrauios, tratado mal no a pocos. El Rey don Henrique era algo codicioso, que entre muchas virtudes tuuo esta falta: saliale muy bien a esto el Cardenal, impuso muchos tributos, adelantò las rentas reales, allegaua para el Rey y aun para si con demasiada codicia. Todo esto le auia hecho mal quisto, pensaua remediarlo con buenas palabras (que las tenia, y estudiaua en saberlas dezir) mas no bastaron para soldar tantas malas obras. Hallaron sus contrarios, que eran muchos y fuertes, ocasion para derribarle, y salieron con ella. Riñeron el y el Obispo de Segouia don Iuan de Tordesillas, muy mal en presencia del mismo Rey don Iuan estando en Burgos. Algunos escuderos del Cardenal, entendiendo que le seruian y dauan gusto, apalearon al Obispo de Segouia el mismo dia, porque no se enfriasse la colera, entendieron todos que auia sido por orden del Cardenal. Dize Fernan Perez de Guzman historiador del Rey don Iuan el segundo, que el mismo le preguntò al escudero, que dio los palos, si se lo auia mandado el Cardenal de España, y que le jurò que no, sino que el lo auia hecho por complacerle. No aprouechò este testimonio, porque estauan los animos muy indignados. Fueronse para el Rey don Iuan, Diego Lopez de Stuniga su justicia mayor, y Iuan de Velasco su camarero mayor con otros muchos caualleros querellando del hecho, afeando, y acriminando el caso, con animos tan determinados, que el Rey tambien se determinò contra su natural tibieza de mandar que el Obispo de Osma y Cardenal de España estuuiesse detenido en el monasterio de San Francisco donde posaua. No se contentaron con esto, porque el intento no era sino echarle de la Corte, y derribarle de la priuança: persuadieron al Rey (dando en el medio que mas le auia de mouer, que era la codicia vicio heredado) que le mandasse yr a Roma sobre la determinacion de la causa, y que con esta ocasion podria auer mucha cantidad de dinero que el Cardenal tenia allegado. Mandolo ansi, y ansi se acabò la priuança del Cardenal don Pedro de Frias, haziendole la guerra lo mismo con que pensaua sustentarse, que era el dinero. Esta firmeza tiene todo lo que no estriua en Dios, que ello mismo se conuierte en daño de los que en ello ponen su confiança. Antes que se fuesse a solicitar su causa, o por mejor dezir a cumplir su destierro, no se olvidò de su casa de Espeja a quien cupo harta parte desta desgracia, dexole cinquenta mil florines que tenia guardados en la fortaleza de Cabrejas que era suya. Y estos con otros cinquenta mil vinieron a manos del Rey don Iuan. Entendiò despues que de los primeros auia hecho donacion al monasterio de S. Geronimo de Espeja, y que de justicia eran suyos: offreciose de satisfazerlos a los religiosos, porque tenia necessidad del dinero: dixoles que pidiessen en que querian se hiziesse la satisfacion, como no auian heredado la sagacidad, ni la codicia del fundador los religiosos de Espeja, respondieron que ellos eran veynte y cinco, que con veynte y cinco mil marauedis de renta perpetua, para cada vno mil marauedis, quedarian satisfechos. Hizoles luego el Rey merced de las tercias de Valdenebreda, que valian aquella suma, y el se quedò con los cinquenta mil florines, que en aquel tiempo le fueron de mucha importancia. Muriò el Cardenal don Pedro de Frias en Florencia, año de mil y quatrocientos y veynte y cinco (el mismo en que nacio en España el Principe don Henrique, que fue el quarto) caydo de su priuança, desterrado de su patria, lleno de tristeza y descontento, y con gusto de sus contrarios, no dexando escarmentados a los que tras el se siguieron, pues tan sin miedo destas caydas rabiosas se van desalentados tras las priuanças. No se como o porque le truxeron a enterrar a la Iglesia mayor de Burgos, y tiene

su sepulcro a las espaldas del Coro en el crucero. Enterrose despues en su misma casa e Iglesia de Espeja el Obispo de Tuy, y ansi quedò por entierro de los Auellanedas, porque ella dexò tan libre, que ninguna memoria hizo della. No dexò ni vna Missa de obligacion, agora fuesse oluidado, o que se fiò, como otros muchos de los religiosos, y lo dexò a su aluedrio. No se engañò, si fue este su pensamiento, porque ordenaron en su Conuento, reconociendo lo mucho que auia hecho por la casa, que se le dixessen cada año mucho numero de Missas (que nunca el pidiera tantas) y sus memorias y oficios cantados con la mayor solemnidad que pueden, y como esta Religion sabe. Padeciò este trabajo el Cardenal, y tuuo este fin tan desdichado, ya que no por los palos del Obispo Tordesillas, que falsamente le impusieron sus contrarios, por otras muchas cosas que arriba tocamos. Creese fue misericordia de Dios, para que purgase algo en esta vida, y alla no fuessen las cuentas de tanto alcance. No tuuo mejor dicha el Obispo de Segouia don Iuan de Tordesillas su competidor (porque lo digamos de passo); auia quedado con el tesoro del Rey don Henrique padre de don Iuan, nunca pudo el Rey hazerle llegar a cuentas, ni dar razon dello. Por ser Obispo no le sabia apretar como queria, que aunque era floxo y de poca execucion, en materia de interesse no le faltaua animo, embiò el Rey a suplicar al Papa que cometiesse esta aueriguacion al Arçobispo de Toledo, y tambien al Obispo de Zamora don Diego de Fuensalida, y requerido este de parte del Rey, para que prendiesse al Obispo de Segouia, porque no se ausentasse el de Zamora, se dio buena maña y supo como don Iuan estaua cerca de Segouia en vna Ermita del Abbadia de Parraces, donde se auia escondido trasluciendosele algo de lo que el Rey pretendia. Hallaronle alli, requiriò el Fiscal del Rey al Obispo de Zamora que le prendiesse. Temiò de hazerlo por estar dentro de la Iglesia, hasta dar noticia al Rey, como si huuiera de absoluer el caso, escogiò por mas seguro medio, tomarle juramento que no saldria de alli hasta que boluiesse de hablar al Rey. En partiendose el de Zamora, se fue huyendo en vn buen cauallo a Santiago de Galicia, y de alli a Portogal; desde alli se fue a Valencia, donde estaua doña Catalina hermana del Rey, que tambien andaua de quiebra con el hermano, y ansi anduuo el cuytado Obispo fugitiuo, y desterrado. Aunque aquellos tiempos eran de menos malicias que estos, no eran menores los escandalos, sino que tenian alguna escusa con la ignorancia: siempre el hombre fue el mismo, con mas, o menos auisos, para exercitar sus malos propositos, e inclinaciones. El Prior de Espeja es patron del hospital de Roa, visitalo cada año, y el mismo con el Conuento es patron tambien de vna memoria pia, para casar cierto numero de huerfanas, que dexò vn Indiano: haze mucha lymosna la casa a los pobres de aquella tierra, que es gente necessitada, y el suelo esteril, y sino fuesse por la gran piedad del Conuento, que casi los sustenta, passarian gran miseria, y hambre, y aunque al Conuento no le sobra, para hazer lymosna no falta.

La fundacion de S. Miguel del Monte.

Andaua Dios recogiendo por toda España los varones santos que el auia sacado del mundo, y llenado de su espiritu sus almas: y con esto caminauan, buscando la felicidad eterna, escondidos por los desiertos, breñas, riscos, hermitas. Estauanse ensayando en aquellas vidas penitentes, mezcladas de obediencia y soledad, de dos en dos, de tres en tres, bastante compañia para lo primero, y suficiente desamparo y desnudez para lo segundo. Con lo vno no se les haria dificultoso ni nueuo el negar su propria voluntad, y a si mismos; y con lo otro facil el encerramiento de la vida monastica. En la parte Tarraconense de España, a la raya de la prouincia de Cantabria, junto a las riberas del rio Ebro, de quien algunos pensaron (mirandolo superficialmente) que se llamò España, Iberia, se hazen vnos montes no muy altos, aunque asperos y frios, ramos de los montes Doca, llamados de los Antiguos, Idubeda, aunque en esto ay tambien sus opiniones, corre por entre ellos el rio Ebro; en vn valle que se haze en la tierra, se recogieron vnos santos hermitaños, en diuersas celdillas puestos, hombres de grande espiritu, muy penitentes, desengañados de todo lo que nos engaña, proprios nouicios para fundar orden de san Geronimo, o mejor, proprios vasos para poner Dios en ellos tesoros preciosissimos. Tenian vna hermita principal, a quien auian puesto por nombre S. Miguel del Monte, o porque estaua alli

en el monte, o aludiendo a los aparecimientos deste santo Archangel. Alli se juntauan los dias de fiesta a oyr missa, que la dezia alguno dellos: tratauan despues de los mysterios de nuestra redencion: dezia cada vno lo que nuestro Señor le comunicaua, y lo que le daua a sentir quando mas de espacio ponia su pensamiento en esto: auia coloquios altissimos, y de mucha edificacion, que si nos quedara memoria dellos, fuera de gran consolacion y auiso para mortificar nuestras pasiones, mejorar nuestras vidas, penetrar las astucias con que el demonio nos acomete, saber la discrecion de los espiritus, y otras cosas necessarias sumamente para los que nos preciamos de sus hijos, herederos del buen nombre que nos dexaron con su exemplo. Pensaron siempre acabar desta manera lo que les restaua de la vida, contentos con saluar sus almas, aprouechar a si solos en aquella rusticidad santa, sin leuantar el pensamiento a otro estado de vida, oluidados de qualquier negocio criado, sino de ganar el reyno de Christo, por el camino estrecho de la penitencia, soledad, silencio: vida verdaderamente de Angeles. Llamaualos la gente comarcana Beatos (este era el nombre comun destos hermitaños por toda España). Sustentauanse del trabajo de sus manos, porque tambien en esto les alcançasse la bienauenturança que Dauid canta: dauanles algunas lymosnas las gentes vezinas, que les tenian mucha deuocion. A esta sazon era Obispo de Calahorra don Iuan de Guzman, andaua visitando su Obispado: tuuo noticia de la vida destos santos varones, y entendiendo que se recogian o juntauan algunas vezes en la hermita de S. Miguel, que aquel año tocaua a su distrito, acordo de yr a visitarla, y visitarlos, para entender que modo de vida era la suya, que exercicios, que estado: violos, y conocio presto la bondad y entereza de aquellas santas almas: agradole en estremo su trato y buenas ocupaciones, pareciole caminauan senzillamente, desseando acertar quanto era de su parte (veese esto muy presto, porque la blancura de lexos resplandece y se viene a los ojos). Procurò como hombre prudente ayudarles, y darles lumbre para mas seguro puerto. Persuadioles que siguiessen alguna regla aprouada de la Iglesia, porque puestos en obediencia fuessen aquellas mismas vidas y obras de mayor merecimiento, y aun con menor trabajo, encareciendoles mucho la suauidad del yugo de la obediencia, a quien le lleua por Dios, certificandoles que se hallarian con grandes ventajas en poco tiempo, y que era vn atajo para la perfecion, y para el cielo, grandissimo. Los sieruos de Dios, como de veras eran humildes, juzgaron que el consejo del Obispo era de algun Angel que les embiaua el Señor, pusieronse en sus manos, como santos. El Obispo dixo que el dexaua en su libertad, escogiessen la religion donde mas nuestro Señor les inspirasse, porque todas eran santas y buenas, y todas tenian muchos varones santos. Tenian ya ellos en el coraçon el nombre y deuocion de S. Geronimo, como lo mostrauan sus vidas, y alguna noticia de que en España començaua vna religion suya, que dezian se parecia mucho a la que el Santo plantò en el pesebre y cueua de Belen, dixeron al Obispo que tomarian de buena gana esta Orden si era facil de hazerse. No pudieron dezirle al Obispo cosa de mayor gusto, y entendio que aquel era negocio del cielo: y ansi con este presupuesto, sin mas dilatarlo, les hizo donacion de la Ermita de S. Miguel, y de todo quanto tenia en bienes muebles y rayzes, aunque todo era poco, y leuantola en titulo de monasterio de la Orden de San Geronimo, haziendo sus autos y escrituras publicas dello, el año mil y trezientos y nouenta y ocho, sabado a veynte y tres de Nouiembre. Ay entre S. Miguel y San Geronimo, no se que (digamos lo ansi) de parentesco, o secreta correspondencia, por que se hazen gran compañia en sus fiestas, siruiendo el Principe de los Archangeles como de preparacion, y vigilia con sus solemnidades a las fiestas de S. Geronimo: ansi en la de Setiembre en que se celebra el transito glorioso del santo doctor del Coro de Belen al de los Angeles, como en la que en Mayo se celebra quando passo su cuerpo de Belen a Roma a la Capilla de nuestra Señora del Pesebre, por no apartarse del en vida, ni en muerte: o sea esto por auer sido el vno y el otro tan grandes capitanes de la Iglesia, muros tan fuertes de la ciudad santa de Hierusalem, o auer buelto con tanto animo por la gloria de Dios, el vno en el cielo, y el otro en la tierra, o por ser tan grandes inuentores de los canticos, y loores diuinos, maestros de capilla de aquel portal tan santo, o por todas estas razones juntas, y otras que como grosseros no enten-

demos. De aqui tambien viene juntarse agora en vna casa de religion donde entrambos sean honrados, y se juntaran tambien en otros, como lo veremos adelante en esta historia.

Quedaron con esta mudança nuestros Hermitaños muy contentos, y pareciales que se auian nacido de nueuo, viendose religiosos de S. Geronimo: quien los mirara dixera que cada vno era retrato viuo del santo, porque se les entrò en los coraçones vn nueuo espiritu, y cobraron vna osadia tan grande de imitarle, que no se les ponia cosa delante. Començaron a prouar el fabor de la virtud de la obediencia, experimentando cada vno en si mismo, como puede ser yugo, y suaue, carga, y ligera, porque no auia para ellos mayor dulçura, que verse mandar de otros, y exercitarse en obras de mortificacion y penitencia, no por su aluedrio, como antes, sino por mandamiento del superior. Lo que se mandaua a vno, tenia el otro por agrauio proprio, pareciendole que se le yua de entre manos algun tesoro grande, agrauiandose piamente que le quitassen sus justos intereses. Si encargauan al hermano, y no a el lo mas penoso y humilde, y con esto pensauan siempre en si mismos, que ni hazian nada, ni trabajauan en nada, y que todo era descanso. Duran por merced grande del cielo hasta oy en dia estos heruores en la Orden de S. Geronimo. El cielo me sea testigo, que es la comun tentacion en los nouicios, y frayles nueuos (llamamos en esta religion nueuos y mancebos a los que no tienen mas de siete años de habito, y en algunas cosas los de veynte abaxo, todos se tienen por nueuos) en estos nueuos digo, que es la comun tentacion pensar que no hazen nada, ni es nada lo que trabajan, y buscan inuenciones de atormentarse con penitencias, que no es menester poco cuydado sobre esto con ellos, porque se echan a perder muchos: tan facil les parece el yugo de Iesu Christo, estando con el encerramiento que estan tantos años, y con tanta estrecheza, que ni a su padre, ni a sus hermanos los dexan hablar, sino con gran recato, durmiendo en el dormitorio que duermen, silencio tan riguroso y perpetuo, passando por tantas penitencias, y mortificaciones de proprias voluntades, teniendo en vela sobre si vn maestro zeloso que les cuenta, como dizen, los bocados, y las veces que alçan los ojos en el claustro, las que hablan y salen de la celda, y aun los pensamientos. Tanto importa auer tenido en sus principios esta orden tan santos fundadores. Y digo verdad (ansi la suma verdad me valga) que al tiempo que estoy escriuiendo esto oì por mis proprios oydos en este colegio de S. Lorenço el Real, a vnos religiosos de estos nueuos (tenian algunos ha mas de seys años de habito) las mismas razones que aqui he dicho, de parecerles que ningun trabajo tenian, sino que todo era descanso (estaua yo donde ellos no me vian, ni pensauan que alguno los escuchaua) y tienen sin duda alguna el mas estrecho encerramiento, no digo de colegio, sino de monasterio de toda España, aunque entre en ellos la Cartuxa. Y dexada a parte la obligacion de sus estudios, que es muy grande, tienen otras muchas asperezas, que seria largo referirlas, y dificil de persuadirlas a los hombres: porque aun aquel poco de tiempo que alli hablauan entre si, estauan con miedo, y no era suyo, por ser hora de silencio. Con todo esso la suauidad del yugo de la obediencia, y el heruor del espiritu haze que todo parezca nada, ni se sienta, ni canse, ni entristezca, que es milagro verlos tan llenos de alegria y de consuelo que no trocaran esto, por quantas felicidades y regalos tiene el mundo.

Tornando a mi proposito, el sitio donde estaua la Hermita, o Iglesia de S. Miguel, pertenece vn año al Obispado de Calahorra, y otro al de Burgos. Considerando los religiosos que esta su nueua vida podria padecer algun inconueniente quitandoles el assiento y la casa, como estauan tan contentos en ella, preuinieronse prudentemente. Hizieron relacion al Obispo de Burgos de la merced que les auia hecho el de Calahorra, de la manera y orden de vida que auian escogido, y el les auia confirmado, suplicandole tuuiesse por bien aprouarselo todo con su autoridad, pues aquel año eran de su Diocesis. El Obispo de Burgos que a la sazon era don Iuan Cabeça de Vaca se informò desto, y hallò muy buena aprouacion: fue alla y visitolos, consolose mucho con ellos, entendiendo su mucha santidad y virtud, aprouolo todo, como se lo pidieron. Tenia noticia de la Orden de San Geronimo por auer estado en nuestra Señora de Guadalupe, y visto alli nuestros Frayles: y ansi mandò en su aprouacion y confirmacion, que totalmente viuiessen conforme a los reli-

giosos de S. Geronimo, como estauan en aquella santa casa, que viuiessen debaxo de la regla de S. Agustin, vistiessen tunicas blancas, cerradas y anchas, el escapulario y manto de buriel, que eligiessen Prior de tres en tres años, con que la confirmacion perteneciesse a el, y a sus sucessores: finalmente especifica todo lo que dispone la bula de la fundacion y confirmacion de la Orden, dada por Gregorio XI. Consta todo esto por su carta, dada el año mil y trezientos y nouenta y nueue, a veynte y dos de Setiembre. Cumplianlo todo los sieruos de Dios muy a la letra. Viuieron con esto algunos años prosiguiendo el camino començado, de su vida santa, llena de penitencia, y aspereza, guardando aquella regla Euangelica, con tanta puntualidad, como venida del cielo. Eran prudentes y de mucho juyzio (assienta mal la santidad en la ignorancia); con la gana que tenian que aquello fuesse mas firme, y de mayor autoridad, determinaron pedir confirmacion de quanto les auian concedido los dos Obispos de Calahorra y Burgos, al de Roma, como a padre vniuersal, juntaronse el Prior y Frayles en su capitulo, y embiaron a suplicar al Papa Benedicto XIII. el año mil y quatrozientos y quatro, les hiziesse esta gracia. Remitio el Papa la causa al Obispo de Ouiedo don Guillen, para que lo confirmasse todo con autoridad Apostolica. Añadiendoles gracias, y priuilegios, como es que no pagassen diezmos, y otras cosas de mucho fauor. Consta esto por la bula, o breue del Papa, dada en Saona el año mil y quatrozientos y seys, quarto nonas Martij. Aprouò el Obispo las donaciones hechas por los dos Obispos de Calahorra y Burgos, supliendo por autoridad Apostolica qualesquier defectos que en los discursos y processos deste negocio huuiessen interuenido. Hizo su instrumento publico en el lugar que se llama Soto del Rey, a veynte y ocho de Mayo, el mismo año. Assentado ya esto, los sieruos de Dios, no se assentaron, ni afloxaron en el rigor de su camino, porque el pararse en la escala que sube al cielo es de gran inconueniente, y por lo menos estorua. Desseauan estar encerrados, viuir en claustro, hasta verse ansi no les parecia que eran monges. Faltaua la posibilidad para la execucion del desseo, porque eran muy pobres. No les faltò Dios que tiene gran cuydado de los desseos de los que por su amor son pobres. Embioles vn hombre de su mano por bienhechor, ansi lo reza vna escritura antigua de aquel Conuento, para que cumpliesse sus buenos propositos; llamauase Pero Lopez de Ayala el viejo, casado con hermana del Obispo de Calahorra don Iuan de Guzman, y de alli le nacio el conocimiento, y la deuocion de los nueuos religiosos Geronimos. Tratò con ellos por la noticia que le dio el Obispo, viò su mucha santidad, comunicaronle su desseo, que era verse en claustro, pues eran religiosos, para assegurar mas la fuerça de sus votos, que se conseruan mal sino se quitan las occasiones. Inspirole Dios al buen Ayala, y tomò a su cargo (era hombre rico) de hazerles la casa. Hizolo todo muy bien hecho, como se lo pidieron, claustro y officinas, y todos los menesteres de vn monasterio, y modo de viuir religioso. Como le contentò tanto la bondad de los sieruos de Dios, procurò acercarseles quanto pudo: para esto hizo vn aposento junto al monasterio, donde se yua a viuir mucho tiempo, con su muger y su casa. Dio despues al monasterio, para seruicio del altar y de la sacristia, muchas joyas de plata, y oro, y diera mas si pudiera: voluntad que estima Dios en mas que todo el oro que ha criado.

El Obispo de Calahorra don Iuan, que auia bien entendido el grado de la virtud destos varones santos, por el continuo trato que con ellos tenia, los fauorecio siempre en lo que pudo. Estaua junto al rio Ebro, vna hermita de nuestra Señora, llamada de la Estrella (en la imagen tenia toda aquella comarca particular deuocion); con intento de aprouechar a sus frayles Geronimos de S. Miguel, hizoles donacion della, entendiendo que tambien seruia en esto a la Virgen, porque en manos de tan deuota gente estaria aquello con la decencia que conuenia, y la gente tambien se despertaria a fauorecer los religiosos, viendo con que cuydado tratauan las cosas del seruicio de Dios. Estas razones mouieron al Obispo a hazer este beneficio a la casa de S. Miguel del monte. Como vino despues esta hermita de nuestra Señora de la Estrella a ser vna de las principales casas desta religion, y otros muchos trances que passaron entre los religiosos de San Miguel del monte, y los de la Estrella, se tratara quando en su lugar proprio dixeremos la fundacion de aquella casa.

CAPITVLO XXVI

Prosigue la extension de la Orden con la fundacion de la casa de nuestra Señora de Armedilla, Santuario de gran deuocion y antiguedad.

Aqui tenemos nueua razon de llorar vn descuydo mayor que los passados, aunque no con tanta culpa de los religiosos, pero si de los Españoles, porque ansi como en ninguna prouincia de Europa se muestra tan liberal la diuina mano en hazer marauillas con los instrumentos de las imagenes de su santa Madre, como en España, ansi en ninguna ha auido menos cuydado de ponerlas por memoria, para agradecerlas en todos los siglos, y auiamos de temer, que la ingratitud nuestra no cierre la vena de la misericordia diuina. En el Obispado de Segouia, tres leguas de la villa de Cuellar, en donde parte terminos con la villa de Peñafiel, esta agora vn conuento desta religion, llamado nuestra Señora de la Armedilla, puesto a la ladera de vna cuesta que mira al cierço, sitio harto desacomodado, frio, sin sol, perseguido de aquel viento riguroso. En lo baxo se haze vn valle muy hondo, con frescura de arboledas, por donde passa vn arroyo, que detenido a vezes con arte, y otras por la naturaleza del sitio, se va rebalsando, y haziendo estanques con pesca, y a vezes los ciega todos con las auenidas. Junto a la casa en la misma ladera, sale vna fuente caudalosa, que deuio de ser mucha parte para hazer habitable el sitio, aunque es agua gruessa, no bien sana. Muestrase aqui junto, vna cueua grande, cauada en la misma peña viua, en forma de capilla muy honda, que con la obscuridad pone vn santo temor y reuerencia en el alma. Baxase a ella por mas de treynta gradas, puede ser que con el tiempo se aya trastornado la tierra, y puestola muy de otra manera que estaua en sus principios. Aqui se hallò vna imagen de bulto, de nuestra Señora, muy deuota y antigua, parecida mucho en la obra a la de Guadalupe, que arguye ser del mismo tiempo, sino es imitada. Quien la truxo alli, quando se puso, quien le labrò capilla, o en que tiempo, todo esta sepultado en oluido. La mejor conjetura que desto puede hazerse y se tiene, es, que desde aquella general ruyna de España, estaua alli escondida. El lugar era muy espesso de arboles, y de malezas fragoso, y casi inhabitable. Los Christianos que yuan huyendo y se escondian, y escondian las reliquias de su consuelo, la pusieron alli, como en otras partes pusieron otras. Veense dentro desta cueua algunos sepulcros antiguos, hechos con costa y cuydado para en aquel tiempo, señal que son de personas nobles, y argumento de la deuocion y reuerencia de aquel Santuario. Los de la villa de Cuellar, que son los mas vezinos, viendo el mucho concurso de gentes que alli acudia, y lo que la santa imagen era respetada, por las muchas marauillas que el Señor obraua en ella, como pueblo rico y noble, edificaron vnos aposentos de buena proporcion y traça, para que los que yuan a visitar la santa imagen tuuiessen donde guarecerse el inuierno de los frios, y el verano del calor del sol, y para que las processiones y cofadrias que acudian de toda la comarca, hiziessen sus juntas y cabildos. Ofrecian alli los deuotos mucha lymosna, dineros, ropa, cera, y otras joyas. Acordaron los de la misma villa que no estuuiesse aquello tan sin dueño, sino que lo pusiessen en manos de gente religiosa. Con esta consideracion santa, rogaron al Abad y monges de la orden de san Bernardo, que estauan alli cerca en el monasterio de Sacrameña, se encargassen deste Santuario. Recibieronlo, y hizieronles donacion y entrega de todo, como parece por la carta escrita en pergamino, y lengua Latina, era mil y ciento y ochenta y cinco: y junto con ella el traslado en Castellano. El Abad se llamaua don Raymundo: junto con la donacion de la hermita, se le señalan terminos de heredad, y pone por menudo las mojoneras. No dize en esta donacion cosa alguna de la antiguedad de la casa, cueua o hermita, ni de la imagen: habla della como cosa assentada, y deuocion muy recebida. Tampoco ay claridad en la villa de Cuellar, ni en el monasterio de Sacrameña, de porque dexaron los religiosos Bernardos la casa, ni quanto tiempo la tuuieron en su poder, o que ocasiones huuo para que se tornasse a los vezinos de Cuellar, porque despues pusieron alli su cofadria, y la gouernauan como suya. Encargauan la Iglesia a algun hermitaño, o santero, para que tuuiesse cuenta de limpiarla, y encender la lampara. De ninguna destas mudanças ay escritura que de luz: lo que ay muy cierto es, que el año de mil y quatrozientos y dos, el buen Infante don

Fernando, que como se ha dicho, fue Rey de Aragon, siendo señor de la villa de Cuellar, procurò con buen termino, atrayendo con blandura a los cofadres de la Iglesia de nuestra Señora del Armedilla, que la diessen a la orden de san Geronimo, certificandoles que estaria bien empleada, y mejor seruida, por el cuydado y reuerencia con que esta Orden trataua estos lugares santos, trayendoles algunos exemplos de cosas que el sabia, por tener tanta noticia de todas las desta religion. Inclinolos facilmente a ellos, por la voluntad que le conocieron, y por el amor que le tenian, como a tan buen Principe y señor. El modo como se tratò esto, y las condiciones con que vinieron en ello los de la villa de Cuellar, y cofadres, se vee por las escrituras que se hallan en esta casa de nuestra Señora. No se detuuo mucho la execucion del negocio, porque el deuoto Infante, que auia pocos años antes dado la hermita de nuestra Señora de la Mejorada a la Orden, mandò que de aquella casa fuessen religiosos a tomar la possession, como se vee en vna escritura que el Prior y conuento de la Mejorada dieron, con sus firmas, a F. Pascual de Pineda, para que fuesse como Vicario, con otros cinco religiosos, a la yglesia, o hermita de nuestra Señora de Armedilla. Y los cofadres en nombre de los vezinos de Cuellar, los pusieron en la possession, entregandoles la imagen, y la casa con todas sus heredades, terminos y possessiones que le pertenecian, y las joyas y muebles de toda la yglesia, como se vee en el inuentario. No contento con esto el Infante, procurò tambien con el Papa Benedicto XIII. que la hermita se leuantasse en monasterio, y no tuuiesse dependencia de otra parte: otorgolo el Papa, dando para ello su breue el año 1405. Todo se lo deuemos a este pio y religiosissimo Infante, tan aficionado a la orden de S. Geronimo, tan fiel seruidor de la Virgen Maria. Entre otras insignias, votos, o memorias (no tiene la lengua Castellana nombre proprio con que dezir lo que en la lengua Griega se llama Anathema) que estan colgadas delante de la santa imagen de la Virgen, que son de muchas diferencias, como muletas de coxos, braços, piernas, y cabeças de cera, prisiones de captiuos, mortajas de difuntos resucitados, argumento de las grandes marauillas que la Reyna del cielo ha obrado en sus deuotos: entre estas digo, se vee vn coselete fuerte, passado de vna vala del tamaño de vna naranja, que parece de tiro de campaña. El estar alli colgado es euidencia de milagro no auer muerto el cauallero, o soldado a quien se tirò. Lo que haze marauilla, es, que no sucedio este caso en tiempo que la Orden ha tenido por suya la Iglesia e imagen, antes ay relacion que el coselete estaua alli colgado, y no es la artilleria y esta inuencion furiosa de la poluora mas antigua, ni tanto como la orden de san Geronimo. Es comun deuocion en toda aquella tierra (porque digamos algo de las infinitas marauillas desta Reyna) que en poniendose alguna cosa de las que han tocado a la santa imagen, los que padecen fiebres, sanan dellas, aunque sean peligrosas y ardientes, si la fe no es tibia. Por esta deuocion se han mouido muchos a hazer lymosna a aquel conuento, dandole heredades y tierras. El principal fundador es la Virgen, y luego su deuoto grande el Infante don Fernando, por quien se huuo la Iglesia, casas, y heredades, y el añadio otras, y algunas joyas. Tras el Infante, luego su hijo don Juan Rey de Nauarra hizo otras ofrendas. Despues el Rey don Iuan de Castilla su sobrino: y el Rey don Enrique el quarto la fauorecio mucho: y luego otros bienhechores eclesiasticos y seglares. Los Duques de Alburquerque, como mas vezinos, son de los principales bienhechores. Labraron vn aposento cerca de la cueua, donde algunas vezes lleuados de la deuocion de la Virgen se retirauan a gozar de aquella soledad santa. El Doctor Juan Velazquez, natural de la villa de Cuellar, del Consejo del Rey don Iuan el segundo, es vno de los mas principales bienhechores desta casa: tuuo gran deuocion con la santa imagen, y a la orden de san Geronimo. Dexole todos los bienes y rentas que tenia: y pareciendole todo poco, aunque en aquel tiempo era mucho, dio lo que le quedaua, que fue a si mismo. Hizose donado del conuento, y murio como varon santo en aquel proposito, despues de auer gozado algunos años aquella vida quieta en que se ensayaua para acertar a morir, que con ser cosa tan peligrosa, dificil y obscura, se pone poco cuydado en acertarla, passando de tan breue tranco a la eternidad de vn estado que no sabemos qual sera, siendo los extremos tan distantes. Quiso enterrarse en la cueua de la santa imagen, por quien poco menos se auia sepultado viuo: su sepulcro es bien señalado entre

otros que estan alli. Murio el año 1446. no obligò al conuento a cosa ninguna, ni dexò memoria mas de la que quisiessen hazer del, y hazenla muy grande: dizenle cada mes vna Missa, y otros muchos sufragios. Este Doctor Iuan Velazquez, fue vno de los doze letrados del consejo que en la historia del Rey don Iuan el segundo se dize, que por mandado del Rey vieron los processos del Maestre de Santiago don Aluaro de Luna, y vno de los que firmaron la sentencia de su muerte. Los religiosos del conuento de Armedilla, saben por comun tradicion y consentimiento de todos los religiosos antiguos de la casa, que el Rey no quiso firmar la sentencia de los juezes, sin ver primero la firma del Doctor Iuan Velazquez, donado de nuestra Señora del Armedilla, assegurandose con ella de todo punto, que la causa estaua bien calificada. En memoria desto se puso vna cabeça de cera en la misma cueua de nuestra Señora donde el està enterrado, como en señal que la ofrecia por la que con su firma se quitò a don Aluaro, para cortar en ella los escandalos del Reyno. Y no porque se calle esto en la Chronica del Rey don Iuan, le falta autoridad, porque a cada passo vemos oluidarse cosas muy importantes, que se saben por los priuilegios y certissimas tradiciones, y esta pudo ser secreta, y saberse en solo el monasterio por el dicho del mismo Doctor Iuan Velazquez. Algunos han dicho, que el Rey don Iuan mandò dar al monasterio del Armedilla nueue mil doblas de oro que tenia alli a guardar el mismo Maestre de Santiago, mas lo contrario dizen los religiosos, y concuerda con ellos la historia impressa, en el capitulo de la sentencia del Maestre.

Despues de auer estado la santa imagen en la cueua muchos años, creciendo el concurso de la gente, fue necessario sacarla en parte donde la gozassen mejor, pues aquel no auia sido lugar decente, sino inuentado por la necessidad, o por el peligro. Ni auia comodidad para hazerse alli los diuinos oficios con la magestad que se deue a tan alta Reyna. Los religiosos estauan desacomodados, y aun desconsolados, no pudiendo gozarla tanto como querian, ni seruirla como desseauan. Por estas razones se determinaron de mudarla a vna capilla hecha de proposito debaxo del altar mayor de la Iglesia del conuento, donde està agora, y la gozan todos, seglares y religiosos. Dizense en su presencia las Missas y oficio diuino: los deuotos las oyen, y gozan de vno y de otro, que fue buen acuerdo. Dio licencia la Orden para hazer esta traslacion el año mil y quinientos, y cinquenta y dos, siendo Prior de aquel Conuento Fray Martin de Angulo professo de nuestra Señora de Guadalupe, que despues fue confessor de la Princesa doña Iuana hija del Emperador Carlos V. hermana del Rey don Philippe II. Los Duques de Alburquerque, que viuen de ordinario en la villa de Cuellar, lleuaron mal esta traslacion, porque se les quitaua la comodidad de gozar mas libremente de esta santa imagen. Procuraron estoruarlo con muchas diligencias; las razones de hazerlo eran tantas que vencieron a las suyas, y sus desseos: en el mismo lugar de la cueua pusieron otra imagen de la Virgen, donde tambien se dize Missa, y por la deuocion primera haze tambien la nueua imagen milagros, sanando de fiebres agudas, y otras dolencias, donde se vee que la fe es el principal instrumento, y lo que nuestro Señor pide para mostrarnos lo que nos ama, leuantando con esto nuestra esperança, y enseñandonos que si fiassemos del, veriamos cosas mayores como el lo tiene prometido: haze esta casa mucha lymosna a la puerta, y en los años de necessidad socorren con mayor largueza a los pobres, y nuestra Señora lo aumenta y sustenta todo.

CAPITVLO XXVII

La fundacion milagrosa del monasterio de nuestra Señora de Frex del Val, casa de mucha antiguedad y deuocion.

En este mismo tiempo se offrecio a la Orden de S. Geronimo otra casa y Santuario de la Virgen que viene bien para juntarla con la passada de ygual, o mayor antiguedad, y no de menor deuocion. Tradicion es assentada en todos los Burgaleses, y por toda aquella comarca, que desde el tiempo de los Godos, y del feliz Imperio del buen Rey Recaredo que desterrò de España la heregia Arriana (fueron infeliçes estos principes Godos que los primeros que los catechizaron en la fe de Iesu Christo fueron tocados de la heregia Arriana, y de Paganos los hizieron hereges) es imagen la que oy se vee de N. S. en el monasterio de Frex del Val. Començò aquel Principe a hazer

Iglesias, leuantar oratorios, como su piedad y fe le inclinaua, seguianle todos, y en toda España se hazia lo mismo, dichosos los tiempos y los subditos que gozan de tales Principes. Fue en aquella era que ha ya mas de mil y tantos años, tenida esta imagen en suma reuerencia. Nuestro Señor hazia muchos milagros en los que venian a ella por deuocion, llegò aquel tiempo miserable en que quiso Dios castigar los pecados grandes de España con la fiereza y rabia de los moros de Africa, y desde los tiempos de Recaredo hasta los de Roderico, que por lo menos son ciento y cinquenta años, estuuo esta santa imagen en la Iglesia del Val, en la deuocion y reuerencia que hemos dicho: coligese esto no solo de la tradicion, sino de vna inscripcion antigua que està en la misma Iglesia, que en cosa tan antigua y particular, es harto que se aya hallado esto; desde aquellos tiempos tan tristes hasta los del Rey don Alonso el onzeno, se conseruò la santa imagen en la Iglesia medio derribada, desierta, sin que se hiziesse mas caso, ni memoria della, que el qne se suele hazer de los santos viejos que vemos desechados en las Ermitas, o ruynas de la antiguedad. Trezientos y mas años, segun esta cuenta, estuuo en este oluido y desprecio, sin ninguna guarda ni recato, la imagen, y en todo este tiempo se conseruò entera, sin que la tocassen: ni aun el tiempo ossò tocarla, ni enuegecerla, que es milagro. Despues de tantos siglos rebueltos, mejorandose las cosas de la Christiandad, y teniendo mas espacio los fieles, para atender a las cosas espirituales, quiso la Reyna del cielo que su imagen tornasse a la reuerencia primera, y señalarse en ella con particulares marauillas. La primera con que se manifestò e hizo que los fieles pusiessen sus ojos en ella, fue desta manera. Vn hombre de buena vida, sin malicia, y temeroso de Dios, viuia en Modubar de la Cuesta, pueblo dos leguas de Burgos; llamauase Iuan, hijo de Domingo Perez: labraua vnas heredades de vn amo a quien seruia, apareciole la Virgen, y dixole que fuesse a visitar la yglesia de Frex del Val, y amonestasse a los moradores de los lugares comarcanos, que la reparassen, y tuuiessen cuenta con ella, porque estaua maltratada, cayda, y sin adorno. Al buen hombre le parecio que aquello se le auia antojado, o que era alguna otra ilusion, de suerte que ni fue donde le mandauan, ni hizo caso del aparecimiento. Castigò la Virgen esta pereza, haziendole perder la vista, pues perdia tan presto la memoria de lo que se le mandaua. Como se vio ansi lastimado (no fue tan presto que no pudiesse imaginar que le auia venido por otro acidente la ceguedad) reboluio en su memoria, y pareciole que aquello le venia de auer hecho poco caso de la reuelacion, y de lo que se le auia mandado de parte de la Virgen. Boluiose a ella humilde, y arrepentido prometiendo cumplir su mandamiento si le tornaua la vista. Tornola a cobrar muy presto, y el tornò a enfriarse en su promesa, o sospechando que pudo ser tornar a sanar con la facilidad que enfermò, o lo que es mas cierto permitiendolo ansi la Señora del cielo, para que el caso fuesse mas admirable y euidente, y en la ceguedad deste hombre se viesse la lumbre de la prouidencia diuina. Tornò luego a cegar como primero, y tambien tornò a hazer la misma oracion y promessa, y tornole a sanar otra vez la Virgen santissima. Tres vezes passo lo mismo, porque nadie pusiesse duda en que aquello no fuesse ordenacion diuina, les constasse a todos y aduirtiessen en negocio tan extraordinario, y estuuiessen atentos al fin, que esto era lo que la Virgen pretendia. Ciego nuestro Iuan la tercera vez, no alcançò con tanta facilidad el perdon de su tibieza, y poca obediencia, y aunque mas plegarias y promessas hazia, no era oydo. Lloraua el cuytado irremediablemente, y los que le conocian se lastimauan y condolian del: al fin aunque tarde dio en la cuenta, rogò muy ahincadamente a sus parientes y amigos que le lleuassen a vna yglesia derribada, que se llamaua nuestra Señora del Valle. Lleuaronle a ella, pussose de rodillas delante de la imagen donde no auia rezado ninguno mucho tiempo auia. Rogo a la Virgen tuuiesse por bien restituyrle la vista, que el prometia en su presencia, y hazia testigos a quantos alli estauan de su promessa, ser fiel mensagero en lo que se le auia encomendado, y persuadir a aquellos pueblos reparassen la yglesia, y tuuiessen en deuocion la santa imagen. Sucedio luego el caso a vista de todos: restituyole la Virgen la vista, y quedaron puestos en grande admiracion los circunstantes. Desde alli fue el buen hombre por los pueblos comarcanos informando de la voluntad, y mandato de la Reyna del cielo, sobre la restau-

racion de su Iglesia, poniendo por testigos desto a sus ojos que tantas vezes auian prouado el castigo de su poca fe, y de su tibieza. Fue el caso tan manifiesto, que no pudo negarse, aunque yo se no faltarà agora alguno, que no solo lo niegue, mas aun se ria, y diga que es cuento de viejas, hombres verdaderamente poco pios, que tienen mas gusto de las vanidades de la antiguedad, que reuerencian tanto, que de las marauillas que Dios obra por la piedad de los fieles: ponese este linage de gente que se llama curiosa, y que se alçan con el nombre de juezes inapelables, a examinar las circunstancias destos acontecimientos para con ellas y con los inconuenientes que de sus imaginaciones sacan, burlar mucho destas obras marauillosas. Y no es marauilla en esto hagan la prueua de sus mal afectados ingenios, pues aun en las de mayor autoridad, han puesto lengua y dolencia, ni aun han perdonado a los de la escritura sagrada: yo confiesso que no lo escriuo para ellos, que bien se quan agena sera de su gusto toda esta historia. Començaron pues, boluiendo a mi cuento, con la euidencia del caso, los vezinos de aquellos pueblos a visitar la imagen, trataron de reparar la Iglesia, como era gente Aldeana, no tuuieron animo para leuantar todo lo que señalauan los primeros cimientos que descubrian auer sido muy capaz templo. Recogieronla en forma de vna pequeña Ermita, segun la possibilidad que alcançauan.

En tanto que la Iglesia se reparaua, para que de todo punto la voluntad de la Reyna del cielo fuesse manifiesta, acontecio otro caso mas admirable. Vn mancebo de veynte y dos a veynte y tres años, hijo de gente honrada del lugar de Quintanilla, llamauase Iuan Perez, vnico de sus padres, enfermò grauemente, la fiebre era maligna, y arrebatole y murio. Los padres, y los parientes todos quedaron lastimados, porque tenian en el puestos los ojos. Encomendole la madre, ayudandole el padre, y todos los vezinos deuotamente a N. S. de Frex del Val, prometiendo seruir en la fabrica de su Iglesia si le resucitaua, y dar para ella todos los años vna hanega de trigo. Contenta la Virgen de tan larga offerta, estimando en mucho la voluntad y deuocion con que para su seruicio se offrecia este cornado, resucitò al mancebo, con increyble alegria de padres y parientes, y de todo el pueblo. Viuiò despues el moço muchos años, y a la buelta del otro mundo traxo tanta deuocion, que fue perpetuo seruidor de la Virgen, trabajò en su Iglesia, y los padres tambien cumplieron la promessa. Como se publicaron estas dos marauillas tan grandes, acudieron de cerca, y de lexos con lymosnas, y a ser socorridos de sus enfermedades. La Virgen los sanaua con grande liberalidad y clemencia, y ellos dauan como mejor podian, para que la Iglesia se acabasse y acabose presto. Y aun antes sucedio otra grandeza desta Señora. Vna donzella hija de doña Eluira de Sandoual, vezina de Burgos, despues de auer estado algunos dias enferma se la lleuò Dios para manifestar la gloria de su Madre santissima. Doña Eluira quedò lastimada de suerte, que poco menos muriò con la hija. Dixeronle los vezinos lo que la santa Virgen de Frex del Val auia hecho con Iuan Perez de Quintanilla, y otras grandes marauillas con otros enfermos, y llena de fe y esperança, encomendò a la Reyna del cielo la hija muerta, prometiendo si se la resucitaua, dar vna casulla de seda con que en su altar se dixesse Missa, y dos hanegas de trigo para la fabrica de la Capilla. En tanto que passauan estas platicas y promessas, lauaron el cuerpo de la defunta las criadas de casa, y començauan a amortajarla, y hecho el voto, como si despertara la donzella de vn sueño, se leuantò del suelo sana perfectamente, y pidio que la vistiessen para ir a visitar a nuestra Señora de Frex del Val. Leuantò toda la gente el grito al cielo con lagrymas de deuocion, dando mil loores a la Señora de los Angeles, porque tan marauillosa se mostraua en los que fiauan de su gran misericordia. Cumplieron luego madre y hija con gran deuocion su voto, y añadieron de nueuo otros muchos seruicios y offrendas. Tras estos se siguieron milagros sin cuento, que seria hazer gran volumen si quisiesse referirlos; solo tocare los que van aumentando el edificio, y son la causa de que viniesse a ser monasterio de la Orden de San Geronimo aquel Santuario.

En este tiempo era Adelantado mayor de Castilla don Pedro Manrique el viejo, gran priuado del Rey don Iuan el primero: tenia muchos lugares en aquella tierra de Burgos, y era suyo el Valle donde estaua esta santa imagen y Ermita. Mandò llamar a los vezinos de Quintanilla, y de otros pueblos, dixoles seria bien hazer vna cofadria de todos ellos en aquella Ermita, y que de las rentas que

tenia, y de las lymosnas que se allegauan, se podria sustentar vn Capellan que tuuiesse cargo de ella, dixesse Missa, y estuuiesse aquello con la decencia que era razon: vinieron en ello todos de buena voluntad, hizose ansi, edificaron casa para el Capellan, y el Adelantado tomò a su cargo ser patron y defensor de la Ermita, y proueerla de lo que fuesse necessario, mostrandose todos con larga voluntad, agradecidos a los fauores grandes que de la santissima Reyna recebian. El primero Capellan dizen que se llamaua Ruyz Gonçalez Villayerno: siruio la Ermita con gran deuocion, y cuydado, acrecentola en muchas rentas. Vinieron luego dos mugeres sieruas de Dios, y offrecieronse a si, y a sus bienes todos a la Virgen de Frex del Val; entrambas de Quintanilla, y con licencia del patron el Adelantado don Pedro Manrique, viuieron alli hasta la muerte, haziendo santa vida en vnas casillas pobres que labraron. El segundo Capellan por muerte del primero, fue Garcia Fernandez, gran parte para que despues se hiziesse el monasterio, y el se hizo religioso, varon santo. El segundo patron fue don Gomez Manrique hijo de don Pedro Manrique el que fue dado en Rehenes en Granada, y Adelantado mayor de Castilla. Casò con doña Sancha de Rojas hija de don Ruydiaz, señor de muchas villas y lugares. Hallose este cauallero con su muger en el lugar de Sotopalacios (poco mas de vna legua de esta santa Ermita). Tenian vna hija la primera, niña de siete a ocho años doña Maria Manrique, diole vn rezio accidente, y vino de todo punto a perder el habla, siendo antes de tan sabrosa lengua, que era todo el regalo y regozijo de sus padres. Quedaron con esto lastimados, intentaron muchos dias todos los remedios posibles, y ninguno hallauan. Los padres harto affligidos cayeron en lo que hazia al caso, tornarse con mucha deuocion a la Virgen nuestra Señora, determinaron yrse con ella a su Iglesia de Frex del Val, y hazer alli muchas offrendas, mandar dezir Missas, y otras obras pias. En entrando la niña por la puerta, y poniendo los ojos en la imagen, hablò como primero sin ninguna señal de impedimento, llamò a su padre y a su madre, ellos con alegria grande le dixeron que se pusiesse de rodillas, y dixesse el Aue Maria, dixola muy bien, y otras oraciones que ya le auian enseñado, quedando todos dando mil loores a la clementissima Reyna. Cobraron el Adelantado y doña Sancha su muger tanta deuocion con la santa imagen, hallandose tan obligados que no quisieron yrse de alli, determinaron luego hazer vn aposento donde estar las muchas vezes que pensauan acudir a reconocerse por vassallos de su Señora y bienhechora, y luego lo hizieron. El milagro y la casa o palacio se hizieron el año mil y quatrozientos. Acudian muchas vezes a su romeria santa los dos buenos casados, don Gomez, y doña Sancha. Iuraua el noble cauallero que no tenia dia de alegria, ni de contento, sino quando aqui se vehia. El Capellan Garcia Fernandez ayudaua mucho a esta deuocion, era sieruo de Dios, varon espiritual, y tenia aquello tan asseado y bien puesto, que era plazer entrar en la Ermita, dezianse muchas Missas, y era ya tan famosa la casa, que de toda España concurrian alli a la fama de las marauillas de la Virgen. Estando en este contento, y gozando de aquella morada santa el Adelantado don Gomez, determinò el Rey don Henrique el tercero hazer jornada contra los moros de Granada, el año 1403. No podia faltar el Adelantado por ser tan principal, y valeroso cauallero, persona importante por la platica de la guerra, de la tierra, y de la lengua: llegò a Toledo, y de alli partieron debaxo de la seña esclarecida y deuota del Infante don Fernando que yua por Capitan general de la jornada. Pusieron cerco sobre Antequera, donde seruia el Adelantado como buen cauallero: los moros desseauan matarle, porque les apretaua mucho, vn dia le asestaron vna ballesta de aquellas grandes antiguas que aun oy se guardan algunas. El passauolante vino certero a don Gomez que no pudo huyr el Golpe: quando le vio venir a penas pudo dezir con la boca (aunque si con el coraçon) santa Maria de Frex del Val valeme, quando le dio en medio de los pechos; el golpe fue de manera que tres hombres bien armados puestos en hilera los hiziera pedaços, mas el escudo de la fe es de tal temple, que atrauessandolo la santa Virgen entre las armas, y el pecho, no le tocò en la carne, ni le hizo mas mella que si fuera de cera, caso diuino y admirable, cayò luego la descomunal saeta a los pies del Adelantado, y leuantò los ojos al cielo, haziendo gracias infinitas a su Reyna y defensora diuina. Diuulgose luego el milagro: hizieron todos al Señor, y a su madre bendita

muchas gracias. El deuoto cauallero propuso alli de yr lo mas presto que pudiesse a visitar su casa de nuestra Señora de Frex del Val, e hizo voto de edificar vn monasterio junto della. Mandò guardar el passauolante, para colgarle delante del altar de la santa Virgen, estuuo muchos años, hasta que determinaron guardarle con mas decencia, tienenle agora en la sacristia en vna caxa puesto, es de madera (al parecer) de encina, de vara y media de largo, el gruesso como vn braço fuerte de hombre, el casquillo que encaxa en la madera muy agudo, largo de vna quarta, poco menos, por plumas tres pedaços de cuero en triangulo. Leuantado el cerco de Antequera con buenas condiciones, tornose el Principe don Fernando a Toledo, donde estaua su hermano el Rey: el Adelantado don Gomez con su licencia, se vino a nuestra Señora de Guadalupe, con otros caualleros, con intento de hazer gracias alli a la Virgen santissima, continuando sus buenos propositos, no dexando enfriar la deuocion. Echò de ver en entrando en aquella santa casa la compostura, y la santidad grande que representauan los religiosos de S. Geronimo, que alli viuian, contentole mucho el habito, y entendio tambien la gran deuocion que le tenian los Reyes, y el Infante don Fernando. Mouido de estas razones le parecio que ninguna religion le venia mas a cuento para el monasterio que queria fundar, que la de San Geronimo. Comunicò luego sus propositos con el santo varon Fray Fernando Yañez, que aun viuia, y era Prior de aquel Conuento. Rogole que le diesse algunos religiosos, para que se fuessen con el, y diessen principio al nueuo monasterio que queria fundar en nuestra Señora del Frex del Val, contandole las grandes mercedes y fauores que auia recebido de aquella Señora. Diole el Prior tres religiosos (en algunas memorias parece que fueron cinco) el vno para Prior, y el otro para Vicario, y el otro para Procurador, y de estos tres ay conocidas sepulturas en el Conuento delante de la imagen de nuestra Señora fuera de la rexa. Venidos a Frex del Val en tanto que el edificio se leuantaua, los aposentò el Adelantado en su mismo palacio, y de alli salian de dia y de noche a hazer los diuinos oficios en la Ermita de nuestra Señora, estando toda la gente de la tierra contentos grandemente con los nueuos religiosos, edificados de su santidad, y enamorados de ver con quanta magestad hazian los diuinos oficios, la deuocion grande con que dezian las Missas, el encerramiento tan estrecho que guardauan. La doctrina santa que enseñauan a los que yuan a comunicarlos, y ansi dezian que eran proprios Capellanes, para tan alta Reyna y Señora. Tratò luego el Adelantado de elegir sitio donde edificar el Conuento. Huuo diuersos pareceres, y al fin se resoluio en el que le dieron los religiosos, que fuesse junto de la misma Ermita de la Virgen, pues ella era la que tantas mercedes le auia hecho, y ansi se hizo. Allegò primero materiales para la fabrica, abrio los cimientos, y dia señalado de la Annunciacion a veynte y cinco de Março, el año mil y quatrozientos y quatro, dicha Missa en el mismo altar de la Virgen, en presencia de mucha gente, se echò la primera piedra. Prosiguiose aquel año con calor el edificio, los religiosos ayudauan con industria, y aun con las manos, no faltando por esto vn punto a lo que tocaua al culto diuino, y de la obseruancia de la religion. Intentò luego de comprar todos los sitios y heredades que eran necessarios para el edificio, y diose en esto el Adelantado tan buena diligencia, que el año mil y quatrozientos y nueue estaua ya la Iglesia muy adelante, y el claustro casi acabado, ayudando a todo con mucha diligencia el buen Capellan Garcia Fernandez, que en ausencia del Adelantado era el que proueya todo lo necessario. Pretendia el deuoto cauallero incorporar la Ermita, y todo quanto le pertenecia en el monasterio de S. Geronimo que auia edificado, y darles buena renta, para que se sustentassen los religiosos; suplico al Papa Benedicto XIII. que a la sazon se hallaua en Perpiñan, tuuiesse por bien se hiziesse esta vnion pues auia de ser para mayor seruicio de Dios: otorgolo el Pontifice con mucha voluntad, cometiendo la causa al Abbad de Lara dignidad de la Iglesia de Burgos, y al prouisor del mismo Obispado, para que examinassen la sufficiencia del dote, hallose todo muy bastante, dieron cumplida licencia, para que se hiziesse la incorporacion, y vnion de la Ermita con el monasterio, como parece por su facultad autorizada, hecha en diez y siete de Hebrero, el año mil y quatrozientos y diez. La Ermita de nuestra Señora del Val quedò fuera del Conuento, como hemos visto, no pudiendo acomodarse por el sitio, y por las casas que estauan hechas. Desseauan mucho

los religiosos gozar de la santa imagen, e intentaron de passarla a su Iglesia, que es buena, y de buena architetura, pareciendoles que estaria alli mas reuerenciada: de hecho lo executaron con vna solemne procesion, y pusieronla en el altar mayor en tanto que determinauan el assiento que le darian, para que la gozassen religiosos y seglares: juraron los frayles de aquel Conuento, que a la mañana la tornaron a hallar en el lugar primero donde auia estado mas de setecientos años, y quedaron todos muy espantados con harto miedo no les castigasse la Señora del cielo, por auerse atreuido a mudarla de su antiguo assiento. Si de los muchos milagros que la Virgen ha hecho en aquella su casa, huuiera memoria, fuera cosa grande: despues que està en poder de los religiosos la casa, se han descuydado mas, porque en esta religion han sido muy recatados en esto de publicar milagros, quando no son tan euidentes que ellos mesmos se publican: con esta consideracion se han oluidado muchos, y muchos ay escritos y bien autenticados. Hazen algunas deuotas mugeres con esta santa imagen algunas deuociones atreuidas, que las permite la Reyna soberana para mayor gloria de su hijo y suya. Vna Señora Burgalesa no tenia hijos y desseaualos en extremo por el contento de su marido, y por el fruto santo del matrimonio. Vino a visitar esta santa Iglesia, y a rogar a la Virgen se los diesse, sino que le lleuaria vna prenda hàsta que se compadeciesse della: aguardò sazon que no estuuiesse nadie en la Iglesia, y tomole el niño que tenia en los braços, emboluiole en vn paño muy limpio, y lleuoselo a su casa con pensamiento de no boluerlo hasta que la Virgen le diesse hijo. Tuuole cerca de diez años, regalauase con el, adorauale, y besauale, encomendandose en su misericordia, y deziale mil requiebros. Estaua ya muy contenta y consolada con su niño Iesus: y viendo la Reyna del cielo que no tenia pensamiento de boluerlo, oyó sus peticiones, diole vn hijo, tornole el suyo, quando ya auia parido, haziendo infinitas gracias por tan alta misericordia a la Virgen soberana Agora me dizen que tambien está sin el, y tienese sospecha que es otro atreuimiento semejante, todo lo sufre la clementisima Señora, y se huelga de padecer estas fuerças de la fe de las almas deuotas, como otro tiempo su hijo glorioso las padecia de las mugeres santas, que le vencieron con lagrymas: como aquella santa Cananea, que le hizo dezir aquellas palabras en que se mostrò venzido: O muger, grande es tu fe, hagase como tu quieres, y sanò la hija en la misma hora: y como aquella que con santo atreuimiento tocò en secreto su fimbria, o estremo de la vestidura con que quedò sana del fluxo de sangre, sacando la virtud diuina con la presa de su fe, y otras muchas que se atreuieron a tratarle, y a tocarle: no quiero dexarme lleuar de este sujeto tan sabroso, por no salir de los terminos de mi professsion.

No han perdido jamas los sucessores de aquella casa del buen don Gomez Manrique el amor y deuocion a la de la Virgen, ni al monasterio, porque los santos religiosos que en el ha auido, tambien han sustentado la obseruancia primera: y assi el año mil y quinientos y veynte y quatro, don Garcia de Padilla, comendador mayor de Calatraua, viznieto de don Gomez Manrique el fundador, tornò como de nueuo a edificar el monasterio, y con esto les dio tres grandes dones. Vna tapizeria muy rica con que se adornasse el Palacio y casa de la santa Reyna del cielo: seruicio de plata para la mesa del Rey soberano, donde se consagra, y come su cuerpo: y vna muy buena libreria donde estudiassen los religiosos, que son los caualleros y continuos de la camara del Principe, y de su santa Madre: dexoles tambien quatro mil ducados en dinero, para dote de vna Capellania, y para casar algunas huerfanas. El monasterio es vn perpetuo refugio de todos aquellos pueblos pobres que estan en el contorno, dase mucha lymosna cada dia a la puerta, hazeseles olla, como a perpetuos conbidados; sin esto se dan de tassa dozientas hanegas de pan cada año, y no se que numero de ouejas. El Prior reparte sin esto otras treynta hanegas de pan, y el dia de la Natiuidad de nuestra Señora (que es la fiesta de la casa) largo hospedaje a quantos llegan. Tras esto la casa no es rica, mas no teme la pobreza, teniendo tan diuina Patrona que la sustenta.

CAPITVLO XXVIII

La fundacion del monasterio de San Geronimo de Valparayso junto a la ciudad de Cordoua.

Quando tratamos arriba de la fundacion de la Orden en el reyno de Portogal, descubrimos

la razon y principio de la casa de S. Geronimo de Cordoua. Diximos como el santo varon Fray Vasco, vno de los primeros Hermitaños que vinieron de Italia, viendo la poca comodidad que auia en su tierra, para que la Orden de S. Geronimo que auia fundado se extendiesse alli, con la quietud de vida que desseaua, sin tener necessidad de mendigar, cosa que lleuaua mal por las razones que auia experimentado, se determinò boluer a Castilla, donde eran entonces mas fauorecidas las religiones, y auia mas caudal para tener con que mantenerse sin pedirlo. Puso los ojos el sieruo de Dios en aquella parte que se llama Betica, y Turdetana de los antiguos, el vn nombre tomado del principal, y del mayor rio, o como dize el Arabigo Guadalquiuir, y los Latinos Betis, y el otro de los moradores que se llaman Turdetanos. Agora se llama Andaluzia; considerò que no auian fundado en ella ninguno de los Hermitaños sus compañeros, y meneado como de vn espiritu diuino le parecio que Dios le llamaua, y le tenia guardada esta parte mas feliz de España, para que como en tierra fertil traspusiesse esta planta de la Orden de S. Geronimo. Auia casas como hemos visto en Castilla la nueua, y en la vieja, en Valencia, Catalunia, Portogal, faltaua el Andaluzia, y estaua desseando la semilla nueua, para produzir mucho fruto. Llamò F. Vasco a dos de aquellos hijos que auia criado, de quien se fiaua mucho (deziase el vno F. Lorenço, del otro no he hallado el nombre), y dixoles, no sin alguna reuelacion que Dios le huuiesse hecho, yd hijos a la ciudad de Cordoua en el Andaluzia, y dezilde al Obispo, de mi parte, que desseo edificar vn monasterio de la orden de S. Geronimo, en su Obispado, y nuestro Señor inspirara en el como se cumpla su santa voluntad. Con la sinceridad que aqui lo digo, lo halle escrito en el quaderno alegado otras vezes, tan antiguo como el mismo caso: la letra, y el estilo hazen euidencia de la verdad. Partiose luego F. Lorenço con su compañero, en fe de su maestro: llegaron a pie su poco a poco a Cordoua, fueronse derechos a casa del Obispo, con tanta seguridad como a la de su padre, besaronle las manos, y dio F. Lorenço el recado con la misma llaneza que le recibio. Era Obispo en aquella sazon, vn varon de mucha santidad, y de ygual nobleza, del linage de los Viedmas que oy en dia se conseruan en Iaen, decendencia de aquel noble cauallero Ruypaez Viedma, que peleò tres dias en la estacada, delante el Rey don Alonso el Onceno, contra Payo Rodriguez de Auila. Llamauase el Obispo don Fernando Rodriguez Viedma: en tanto que F. Lorenço le daua su recado, se le estaua mirando el Obispo, y pareciale que lo hablaua algun Angel, lehiasele en el semblante la blancura del alma: y la sinceridad con que propuso su negocio, representaua vna voluntad diuina. Ansi le respondio con semblante apacible: Mucho me alegro sieruo de Dios con vuestra peticion, yo no tengo que poderos dar cosa que venga a cuento con lo que pedis, mas venios conmigo que el Señor sera seruido proueer a vuestra demanda como desseays. Aqui en esta ciudad viue vna señora, a quien yo amo mucho por su valor, y por su virtud; tiene tres heredades cerca, qualquiera dellas muy a proposito para vuestro intento, yo le rogare que os de la vna, y confio en nuestro Señor que lo hara (llamauase esta señora doña Ynes Ponteuedra, señora de Chillon, madre de Martin Fernandez Alcayde de los Donzeles, y aguela de don Pedro Solier, que fue despues Obispo de Cordoua, Alcayde de los Donzeles: dizen que era vna como manera de Pedagogo, o Ayo de los hijos de los Principes, y señores, guardandolos, e industriandolos en las cosas del palacio, y exercicios de caualleros, como agora lo haze el Cauallerizo del Rey). Fueron el Obispo y F. Lorenço a casa de doña Ynes, a tiempo (por ordenarlo assi el cielo) que el nieto don Pedro Solier estaua tan malo, que ninguna esperança tenia de su vida. La afligida aguela que le amaua en extremo: hallaronla quando entraron, harto lastimada, junto a la cama del enfermo, y entrando los huespedes por la puerta, entrò euidentemente con ellos la salud. Tornò en si el muchacho, alegro los ojos, que los tenia ya casi bueltos, y antes que se saliessen de alli, parecio que tenia salud entera. Echò de ver la noble señora, que tan repentina mudança nacia de la vista de los nueuos huespedes. Propuso el Obispo la peticion, y F. Lorenço hizo tambien relacion de su venida, y como estaua el sugeto tan bien dispuesto, obrò con facilidad la voluntad diuina. Respondio doña Ynes, que de buena gana concedia lo que le pedian, que escogiesse el sieruo de Dios de tres heredades la que mas le contentasse para su demanda. Con esto salieron muy con-

tentos dexando muy alegre a la noble Señora con la salud de su nieto, y estimando en mucho la santidad del religioso que auia entrado por sus puertas, con gran desseo que le contentasse alguno de los sitios para que en cosas suyas morassen almas tan santas. Fueron el Obispo, y los dos compañeros a ver las heredades (tanta virtud y llaneza auia en el buen Prelado); eran todas tres muy buenas, las dos en lo llano de la campiña, fertiles y de mucha frescura, la tercera estaua leuantada en la ladera de la sierra, mas aspera, y menos fertil, hazia aquella parte, y vn poco mas alto de lo que llaman Cordoua la vieja. Esta escogio F. Lorenço no solo como varon santo, amando el lugar aspero, apartado y conuenible para la soledad que pretendian su maestro y el, mas aun como cortes y de noble pecho, no queriendo tomar lo mejor quando le dauan a escoger. Marauillose el Obispo de la elecion, penetrando el motiuo, y estimò en mucho la religion, prudencia y cortesia de su huesped. Escogido el sitio F. Lorenço y su compañero tomaron con mucha humildad la bendicion del Obispo, el se la dió, diziendoles que dixessen a su maestro F. Vasco, que le quedaua aguardando con mucho desseo de verle: bueltos a la presencia del santo viejo los dos compañeros, contaronle el sucesso, regozijose con todos sus hijos, e hizieron gracias a nuestro Señor, porque lo ordenaua ansi tan de su mano. Quando vieron tiempo conuenible, arrancaron de Portogal, dexando en Penalonga, y en la otra casa (que se llamaua San Geronimo de Omato) los que se quisieron quedar con F. Iuan el Prior, de quien hizimos memoria en la fundacion de aquel Conuento. Auia Dios puesto en el coraçon del Obispo don Fernando de Viedma, tanto amor y deuocion para con el viejo padre Fray Vasco, y con sus hijos los frayles Geronimos, que se le hazia tarde cada dia, aguardando su venida. Tenia preuenido en las partes de su Obispado, por donde entendio que passarian, que a doquiera que llegassen los recibiessen como a el mismo, y ansi lo hizieron los subditos, donde quiera que llegauan, los seruian, y acariciauan, y aun les besauan las manos, y la ropa, como a Santos; respondian ellos a esta reuerencia con tanta sumision, y semblantes tan humildes, que todos creyan dellos lo que de su virtud se dezia, y tanto mas crecia la reuerencia, quanto mas ellos se humillauan. Llegaron al fin a Cordoua (mas seruidos y reuerenciados que quisieran) sabado vigilia de S. Lorenço el año mil y quatrocientos y cinco. Supo el Obispo su venida, y antes que llegassen los salio a recebir gran trecho fuera de la ciudad. El santo viejo Vasco llegado a la presencia del Obispo se derribò a sus pies con todos sus hijos, pidiendole su bendicion, diosela el Obispo con tanta deuocion, como ellos se le pedian, recibio notable alegria en ver a Fray Vasco, que en la presencia (teniala muy venerable) mostraua con hartos indicios la santidad del alma. Creciole el amor, y deuocion con la vista, y mostrolo bien en todo el discurso de la vida, lleuolos a su casa que no le parecio fiarlos de otra posada. Era tarde, el Obispo auia comido, los sieruos de Dios, aunque caminauan, y en tiempo tan caluroso por ser vigilia, no se auian desayunado, estauan hechos a mas largos ayunos, teniales aparejada la mesa, y siruialos a ella, como otro tiempo el santo Patriarcha Abraham a los Angeles. Venia entre otros vn sieruo de Dios llamado Fray Rodrigo, y fue tanta la deuocion que entrò en su pecho, viendo que vn Obispo tan grande los seruia a la mesa con tanto amor y humildad, que aunque en ayunas, y cansado, y tarde, no se pudo desayunar sino de lagrymas. Tuuolos el Obispo en su casa, regalandolos y acariciandolos tres dias, harto contra la voluntad de los que no estauan hechos a tanto regalo. El Martes siguiente, que fue despues de la fiesta de S. Lorenço, que cayò en Lunes, se fue con ellos a casa de doña Ynes, que ya desseaua verlos: alegrose mucho con su vista, y en especial con la de F. Vasco a quien cobrò gran reuerencia, y de quien solia dezir, que le parecia vn Apostol de Dios. Prometioles todo su fauor para el edificio y fundacion del monasterio, allende de la heredad que les auia dado. Hizieronle muchas gracias por el amor y merced tan grande que les hazia: y luego dia de santa Clara se partio el Obispo con ellos, al lugar y sitio señalado, que auia escogido F. Lorenço para la fundacion del conuento. Tomaron la possession del sitio: bendixoles el Obispo la casa, que estaua alli, y señaloles cierta parte della para yglesia, en tanto que se hazia de proposito otra. Y ansi quedaron los nueuos huespedes Portugueses assentados en el monasterio de S. Geronimo de Cordoua, en el lugar que se llamaua Valparayso, pronostico

de que auia de serlo en la tierra, con la vida santa y nueua, de inocencia, que professauan los Geronimos. No se oluidò el Obispo dellos, visitaualos a menudo, y ayudauales con todo lo que entendia que auian menester para el edificio, haziendo oficio de su procurador, y preciandose dello, tanta satisfacion tenia de la bondad de sus religiosos Geronimos. Doña Ynes hazia lo mismo, embiauales cada dia de comer, harto mas que ellos querian: junto con esto todas las alhajas que auian menester para assentar casa (y como dize el quaderno viejo, donde voy tomando esto) parecia que casaua alguna hija, segun andaua solicita en darle el ajuar. Embiaua Almadraques, mantas, mesas, sillas, hasta las calderas, sartenes, y assadores, y todo lo que sospechaua que seria menester, y mucho dello nunca fue menester· Con el fauor de Dios, y de tan notables bienhechores, se hizo presto vn claustro, e yglesia, no como ellos desseauan, sino como lo traçaua el santo varon F. Vasco, sin traça ni ingenio, y con esto santo, y deuoto, pequeño, y pobre. Començò luego a entablar sus costumbres, que oy en dia las reliquias dellas huelen santissimamente. Lo primero ordenò, que ninguna muger entrasse en toda la heredad del valle perteneciente al conuento, y guardose, y se guarda hasta oy, con tanto respeto y temor como si lo mandara el Padre santo. Fue buen acuerdo y de prouecho para la quietud de los religiosos, que pueden salir buen trecho sin que encuentren cosa que turbe su sossiego, y su pureza. Algunas señoras de la casa Real de Castilla, tuuieron gana vn tiempo, de ver el monasterio, y entendiendo la costumbre tan loable y santa, no quisieron quebrantarla, aunque pudieran: nobleza propria de pechos Reales. La valerosa Reyna doña Ysabel quando andaua en la conquista del reyno de Granada, tuuo necessidad de recogerse algunas vezes a este monasterio, y tuuo tanto respeto a la costumbre, y al mandato del sieruo de Dios, que no quiso vsar de su poder, y embio por vn breue al Papa para estar alli con seguridad de conciencia: digna consideracion y exemplo de tan santa Reyna. Otras mugeres, no con gran distancia de tan altas prendas, aunque de mas atreuimiento (dizen que tres dellas eran naturales de Cordoua, y en diuersos tiempos) tuuieron en poco esta costumbre santa, que ya con el tiempo auia cobrado fuerça de ley, y acompañadas de gente, como si fueran a alguna conquista, rompieron con ella, atrauessando el valle y los mojones santos, y conuirtioseles el Valparayso en valle de lagrymas, y de muerte, mal escarmentadas de aquella primera desomboltura de la primera muger en el Parayso, todas tres murieron presto, muertes desastradas. Vna a manos del marido cruelmente: otra de vn parto infeliz, muriosele dentro la criatura, sacaronsela a pedaços, y a buelta las entrañas y la vida de la madre. La tercera, le dio sangrelluuia, y con ella vna perlesia mortal. De aqui se vino a cobrar tanto miedo y respeto, que de muchos años a esta parte, no se han visto mas atreuimientos. Crio F. Vasco a sus fraylles en mucha obseruancia, y crecio en ellos la santidad primera. La fama bolò tambien presto por toda la ciudad de Cordoua, y por la tierra: yuan a ver los nueuos Geronimos, como otro tiempo los padres antiguos de los yermos, y muchos no boluian, porque mouidos del exemplo, o se quedauan con ellos, o yuan a buscar a otros a otra parte, aborreciendo los engaños de la vida passada, y del mundo. De la vida del santo varon F. Vasco, que veremos en el segundo libro, y de las de otros muchos hijos suyos que florecieron en espiritu y mucha santidad, se conocera el gran fruto desta fundacion. Por auer sido los Marquesses de Comares tan grandes bienhechores de aquel conuento, dado el sitio, y tantas heredades, y tantas lymosnas, son patronos de la Iglesia, con justo titulo. La ciudad de Cordoua ha estimado siempre en mucho este conuento, por el mucho bien que del ha recebido, doctrina, y exemplo, y ansi han hecho mucho caudal del Prior, dexandole sus haziendas en confiança: con esto tiene muchos patronazgos. Es Administrador del hospital de Anton Cabrera. Entre otras ilustres memorias, es la de doña Teresa de Cordoua, muger de don Alonso de Cordoua, dexò al monasterio mas de veynte mil ducados, para que se hiziesse vn hospital de conualecientes, el año 1572. hizose, y ay en el doze camas, donde son regalados con mucho cuydado. Goza la casa, por la administracion, de la veyntena: y prouee la mayordomia del mismo hospital, y vna capellania. Hazese tambien desta señora otra lymosna muy importante en Cordoua, que se dan dos hanegas de pan cozido, que se lleuan del monasterio cada semana. La casa haze otra manera de lymosna, que la llamaremos

mejor hospedaje: da de comer en la hospederia a quanta gente honrada va de aquella ciudad, que ay dia que passan de setenta, y lo ordinario son muchos. La lymosna que ha dado en años necessitados, no es facil de creerse, si se escriue lo que es, y Dios lo paga todo y lo aumenta.

CAPITVLO XXIX

La fundacion del monasterio de S. Geronimo de Iuste, en la vera de Plasençia.

En aquella parte de los montes Carpetanos, que corre mas al Medio dia, y la mas amena y fresca, llamada la Vera, a siete leguas de la ciudad de Plasencia, en lo aspero de la sierra, fragoso, y cubierto de maleza, se recogieron algunos hermitaños con desseo de seruir a nuestro Señor, apartados del trato humano, quanto bastaua para la soledad y vida que pretendian. Los dos dellos viuieron primero en vna hermita que estaua en los arrabales de la misma ciudad de Plasencia, llamada S. Christoual: viendo que las ocasiones no eran alli menos dificiles y frequentes que las de la primera vida, acordaron de retirarse a la montaña, y huyr los encuentros y peligros. Començaron a caminar por lo mas espesso de aquellos montes, atrauessando collados, valles, arroyos, peñas y piedras, por caminos asperos, que lo son mucho las faldas de aquellas sierras, y vinieron a dar junto a vna villa de la misma juridicion de Plasencia, llamada Quacos. Iunto della leuantado en la ladera, poco mas de vn quarto de legua, consideraron el sitio a proposito de sus pensamientos. Tuuieron noticia que era de vn hombre deuoto y de santas costumbres, llamado Sancho Martin, natural del mismo pueblo de Quacos. Rogaronle que les diesse lugar para hazer alli vna hermita, manifestandole su intento, que era hazer vida solitaria, seruir a Dios en contemplacion, ellos y quantos despues dellos quisiessen viuir alli. Satisfizieronle tanto con su buena vida y trato, que no contento con esto les hizo vna escritura autentica de la donacion, porque nadie se la pusiesse a pleyto: y por ella consta que fue el año 1402. a veynte y quatro de Agosto, tan humildes y ordinarios principios tuuo esta insigne casa. Puestos alli estos dos santos compañeros, tratauan de lo que desseauan. Eran hombres de buenos juyzios, y a lo que se sospecha, tenian alguna noticia de letras: en todo el dia y la noche no cessauan de contemplar en la ley del Señor, riendo desde alli de la vanidad de los hombres, que trabajauan por lo que tan presto ha de acabarse. Sustentauanse con el trabajo de sus manos. Labraron lo primero vna hermita, y junto della dos celdillas pequeñas donde se recogian. Porque el cuerpo con el ocio no se entorpeciesse, cultiuauan la tierra, plantauan arboles, sembrauan hortaliza, ingerian castaños, cerezos, y otros arboles que aquella sierra en medio de los cantos, y de las peñas los abraça bien, y se hazen de estremada grandeza y hermosura, sin auer a penas donde assentar el pie sino entre cantos. A la fama de los dos santos varones, que la tenian muy grande en aquella tierra, aunque de suyo la gente no es muy blanda, ni deuota, acudieron otros a imitarlos. Iuntaronse como hasta cinco o seys, lleuaualos Dios para que diessen principio al edificio que el leuantaua de secreto. Escogiolos del siglo, hombres determinados y de valor, porque la santidad y vida religiosa no assienta bien en gente facil, de pechos viles, y pensamientos apocados. Despues de auer passado assi algun tiempo, y exercitandose en aquella vida espiritual, aunque libre y voluntaria, como tenian gana de assegurarse en ella, y Dios los auia llamado para esto, cayeron presto en la cuenta: parecioles que seria mejor y mas seguro hazerse religiosos, y siendolo, que ninguna otra religion les venia mas a cuento que la de S. Geronimo, pues con ella se quedauan en su mismo puesto, proposito y manera de vida: solo se añadia la seguridad, y la constancia con el vinculo de la obediencia, que lo abonaua y santificaua todo. Considerauan que otros muchos en España auian ydo por aquellos mismos passos, y a dicho de todo el mundo, tenian vn estado excelente, alabado de todos, e inuidiado no de pocos. Despues de auerse confirmado en este pensamiento, y pareciendoles cada dia mejor, no se sabe por qual ocasion, o con que fauor, se fueron para el Infante don Fernando, el gran protector desta Religion, y le manifestaron su desseo. Algunos sospechan, que auian sido criados de su casa los dos destos hermitaños, y que de alli nacio la confiança. Diole al Infante mucho contento entender el santo proposito, y prometioles todo su fauor en el

negocio, mandandoles que se tornassen a sus celdillas, que el les embiaria presto recado, y entretanto le encomendassen a nuestro Señor. No se descuydò, ni oluidò el Infante, porque el año 1408. ya les auia traydo vna bula del Papa Benedicto XIII. para que pudiessen edificar alli donde viuian, vn monasterio de la orden de S. Geronimo, debaxo de la regla de S. Agustin, y el les añadio todos los priuilegios y licencias que eran menester. Començaron luego a poner las manos en su labor, y (porque no corriesse todo prosperamente) el aduersario del bien de los hombres, despertò vnos religiosos, no se sabe de que orden (de todo el discurso de la fundacion desta casa ay mucha claridad, sino es deste particular, que no quisieron dexarlo en memoria, porque no se obscurezca la caridad entre los religiosos.) Estos mouidos de alguna enuidia, o de interesse, fueron al Obispo de Plasencia (que a la sazon era don Vicente Arias de Balboa) informandole como les parecio. Dio sus letras para que al punto fuessen echados de alli, y les tomassen las casas, possessiones, y lo que tuuiessen. Executose todo a la letra con sumo rigor: y los senzillos hombres se salieron sin resistencia ninguna. Alçaron los ojos al cielo muy alegres, haziendo gracias a Dios por esta fuerça. Determinauan de yrse por aquellas sierras a esconderse en otras choçuelas a donde Dios los lleuasse: y estando pensando que harian, dixo vno dellos que daria mala cuenta de si sino la diessen deste caso al Infante don Fernando, que tanta merced les auia hecho, y con razon los tendria o por burladores, o gente liuiana, si se esparcian, o yuan a otra parte sin darle razon del sucesso, y de la fuerça. Fueronse para el, hizieronle relacion del agrauio, diziendo, que no entendian porque causa el Obispo se auia mouido contra ellos tan rigurosamente. Recibio mal el Infante este negocio. Embiolos a su justicia mayor, que era el Arçobispo de Santiago, y Metropolitano de Plasencia, encargandole que les hiziesse justicia, y tomasse aquel negocio muy de ueras. Don Lope de Mendoça, que ansi se llamaua el Arçobispo, se informò dellos. Vio la donacion que les auia hecho a los hermitaños, de la heredad del sitio de Iuste, Sancho Martin (llamase assi aquel termino, por vn arroyo, o garganta de agua que deciende de lo alto de la sierra, que se llama Iuste.) Vio tambien la bula del Papa Benedicto XIII. en que a suplicacion del Infante don Fernando, les daua licencia para fundar en aquel sitio casa de la orden de san Geronimo, debaxo de la regla de san Agustin. Entendio por la relacion que trahian, como al punto que estauan tratando desto auian sido despojados, y desposseydos de su sitio, casa y bienes, por el Obispo de Plasencia, y expelidos sin oyrles, ni pedirles razon alguna. Y visto todo esto con tanta claridad, dio vna carta como juez supremo, en que mandaua en virtud de santa obediencia, so pena de excomunion, a Garci Aluarez de Toledo, señor de Oropesa, que fuesse con ellos al sitio y hermita de Iuste, y los restituyesse en su primera possession, los amparase en ella, y no consintiesse que se les hiziesse mas agrauio: y le fuessen bueltos todos sus libros, y alhajas: y que si algunos quisiessen ponerles demanda, que les diesse termino de quinze dias, en que pudiessen hazerlo, pareciendo delante del Arçobispo a dar razon. Es la data desta carta, a diez de Iunio, de 1409. en Medina del Campo. No se contentò el Infante don Fernando con esto, escriuio tambien otra al mismo Garci Aluarez de Toledo, señor de Oropesa: tanto amor y fauor mostrò a sus hermitaños. Y porque se vea la voluntad, la verdad del caso, y el estilo de aquel siglo, la pondre aqui como ella esta.

Yo el Infante embio mucha salud a vos Garci Aluarez señor de Oropesa, como al que amo, e precio, e de que confio. Sabed que nuestro señor el Padre santo, a mi peticion, dio licencia a los hermitaños de la casa de Iuste, que es en la vera de Plasencia, e les otorgò ciertas tierras, y priuilegios para fundar monasterio, sobre lo qual yo escriui y embie al Obispo de Plasencia, que les quisiesse consentir fundar el dicho monasterio, e no lo quiso fazer, antes dizen, que los despodero, y echo de la dicha casa, e les tomò lo que ende tenian: sobre lo qual ellos llegaron al Arçobispo de Santiago, que los proueyesse de algun remedio como juez mayor: y el Arçobispo dioles su carta para vos, que les entreguedes la dicha casa, e defendiessedes en la possession della, por quanto vos erades tal que lo fariades lo qual vos embia a mandar en virtud de santa obediencia: e ellos pidieronme por merced, que vos mandasse escriuir sobre ello: porque vos ruego, que les querades cumplir esta carta del Arço-

bispo, apoderandolos en la dicha casa, en manera que en ella no sea apoderada otra persona alguna, saluo ellos, y sean defendidos en ella, en lo qual me hareys muy grande placer, e seruicio. Dada en Tordesillas, a doze de Iunio, año sobredicho mil e quatrozientos e nueue. Yo el Infante. Yo Pedro Garcia escriuano del Señor Infante, la fize escriuir por su mandado.

Fueron con estos recados: recibiolos Garci Aluarez con voluntad, y en señal de reuerencia los puso sobre su cabeça. Tomò la causa como propria, viendo la bondad de los santos hermitaños, y la injusticia que se les hazia. Llegose en persona a Iuste, y hechas las diligencias que se requerian en derecho, sacò de las casas y celdas que alli estauan, los religiosos que el Obispo de Plasencia auia puesto en ellas, y en la possession, y puso a los hermitaños. Miraron los bienes que auian lleuado, y hizieron inuentario de la pobreza que hallaron, y de todo hizo sus autos y processos, que aun viuen. Restituydos los hermitaños en sus celdas y possession, no huuo quien les hiziesse mas resistencia, porque no auia apariencia de justicia, sino pura violencia. Trataron luego los hermitaños de entregarse a la orden de san Geronimo. Y porque se vea la sinceridad, y manera de proceder de aquellos tiempos, quan informe y por adelgazar estaua todo, pondre aqui la donacion que hizieron de si mismos, embuelta en vna cierta manera de profession, como se halla entre otras escrituras de aquel conuento.

Sepan quantos esta carta vieren, como yo Iuan de Robledillo, y Andres de Plasencia, hermitaños en las casas del monasterio que dizen de Iuste, que es donde dizen el Venero del Agorador, que es entre la sierra de san Saluador, e el Castañar de Iuste, otro si, cerca de Quacos, aldea e termino de la ciudad de Plasencia, otorgamos e conocemos, que por quanto nosotros, y en nombre de Iuan de Toledo, otro si hermitaño en las dichas casas e monasterio, nuestro compañero, tenemos e posseemos por nuestras, las dichas casas e monasterios de Iuste, con todos los arboles, edificios, y arboledas, plantas, sitio, y las demas cosas en ellas contenidas. E otro si, por quanto nos fue otorgado, e dado priuilegio e letras, por nuestro santo padre el señor Papa Benedicto XIII. a instancia de nuestro señor el Infante don Fernando, para que pudiessemos fundar, e construyr monasterio en las dichas casas de Iuste, de la orden de san Geronimo, so la regla de san Agustin: por ende nosotros, agora por nos, y en nombre del dicho Iuan de Toledo, nuestro compañero. Primeramente, por seruicio de nuestro Señor, e porque las dichas casas e monasterio se ha dotado, e dado a Dios, fundamos e construymos, e damos estas dichas casas e monasterio, con todas sus huertas, arboledas, edificios, sitios: e otrosi sometemos a nosotros, e a cada vno de nos, por este publico instrumento, e otorgamos, e conocemos, que tomamos y escogemos por Gouernador, Visitador, Administrador, e Reformador del dicho monasterio, e todas las cosas de suso contenidas, e de nosotros, e cada vno de nos, en la manera que dicho es, a fray Blasco Prior del monasterio de san Geronimo de Guisando, que es ausente, bien ansi como si fuera presente, segun en el dicho priuilegio que el dicho señor Papa en esta razon dio e otorgò, se contiene: el qual dicho priuilegio nosotros presentamos luego, ante Pedro Fernandez de Robledo escriuano del Rey, e su notario en la su Corte, y en todos sus reynos, escrito en pergamino de cuero, sellado con su sello de plomo del dicho señor Papa, e pendiente en filos de seda de colores, que es su tenor este que se sigue. Benedictus, &c. que en suma contiene lo que dicho es. Por ende nos los sobredichos Iuan de Robledillo, e Andres de Plasencia, por nos, y en nombre del dicho nuestro compañero Iuan de Toledo, por este publico contrato, prometemos de auer por firme, e por estable, para agora e para siempre jamas, todo lo sobredicho, e cada cosa dello, e de auer al dicho fray Blasco Prior de Guisando, por Gouernador, e Reformador, del dicho monasterio de Iuste, e de nosotros, segun dicho es, e no yr, ni venir contra ello, nin contra parte dello, nos nin otro por nos, ni por alguno de nos, en algun tiempo, ni por alguna manera, mas yr a donde el nos mandare, e obedecer sus mandatos: e por esta carta le damos poder cumplido al dicho fray Blasco, para que pueda regir, e administrar, e reformar el dicho monasterio, e proueerlo de Prior, e de frayles, con nosotros, quanto el entendiere que son menester: e visitarlos, e proueerlos en la manera que quisiere, e por bien tuuiere, con todas las cosas que al dicho monasterio pertenecer

deuan, ansi en lo espiritual, como temporal. E de todo esto que dicho es, otorgamos esta carta ante Pedro Fernandez de Robledo escriuano del Rey, al qual rogamos que lo escriuiesse, y fiziesse escriuir, e la signasse con su signo. Fecha en el dicho monasterio de Iuste, a veynte y cinco de Iunio de mil y quatrozientos y nueue años, del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo. Testigos que a esto fueron presentes, Garci Aluarez de Toledo señor de Oropesa, y Fernan Martinez Bachiller, &c.

Esta manera de donacion hizieron luego de si mismos a la orden, y por ella no quedaron professos, por no auer alli forma de religion, ni Prelado en cuyas manos se hiziesse, sino quedaron entonces como Donados, hasta que hizieron solemne professión. Estauan entonces las casas de la Orden sueltas, sin General, ni cabeça, sujetos casi todos a los Ordinarios, aunque siempre tenian algun respeto al Prior de san Bartolome, y le llamauan, el mayor: consultauanle en algunos casos, y passauan por sus sentencias, como ya otra vez he aduertido. Ansi se entregaron estos santos hermitaños al Prior de Guisando, en la mas rigurosa y plenaria manera de donacion que supieron. Quando despues se vino a hazer la vnion de la Orden, y a eximirse de los Ordinarios, haziendo General, y Capitulos generales, el año de 1415 seys años despues desta donacion, no queria la Orden recebir este monasterio, porque no tenia renta, ni suficiencia para sustentar Prior, y doze frayles: y determinaron en aquel Capitulo general, que en menor numero no se podia guardar la decencia que esta religion pide, ni permitian que conuento alguno anduuiesse mendigando: ansi quedò ordenado por los grandes inconuenientes que hallauan en esta libertad de salir de casa, con el color de la lymosna, y necessidad, especialmente en los que tienen por fin la meditacion y alabanças diuinas. Vino esto a moticia del noble cauallero Garci Aluarez de Toledo, porque los frayles de Iuste le dieron noticia dello, con harta tristeza y desconsuelo. Como tenia experiencia de quan santas almas eran aquellas, y auia cobrado aficion al nueuo habito y religion de san Geronimo, enterneciose de verlos tristes: pesole que principios tan buenos se muriessen a su puerta, dandole el alma que aquello auia de ser vna cosa de mucho seruicio de nuestro Señor. Con este zelo santo se partio para nuestra Señora de Guadalupe, donde se auian juntado a hazer la vnion de la Orden, y celebrar el primero Capitulo general. Propuso delante de todos su sentimiento, mostrando dolerle desamparassen aquella casa, y a los sieruos de Dios que en ella viuian, de quien tenia tanta satisfacion: que si era por ser pobres, y no tener con que sustentar el modo de vida y obseruancia que esta religion professaua, el daua su palabra como cauallero, de fauorecerlos de manera que no se sintiesse esta falta, ni tuuiessen necessidad de quebrantar la clausura de su profession, por necessidad de salir a buscar fuera el sustento. Visto por el General, y Capitulo, la deuocion y el animo generoso de Garci Aluarez de Toledo, y la determinacion tan hidalga, se lo agradecieron mucho, y le dixeron, fuesse todo como el ordenasse y quisiesse. Ansi quedò la casa puesta en el numero de las que en este Capitulo se juntaron. Cumplio su palabra como buen cauallero, en mas de treynta años que despues viuio. No se enfrio jamas en este proposito, haziendo al monasterio de Iuste muchas lymosnas. Edificoles tambien la primera Iglesia, no como el quisiera, sino como los sieruos de Dios la trazauan (en esto han quedado siempre cortos, como se aura visto en el discurso de las mas fundaciones.) Edificò el dormitorio, y las celdas, y todas las demas oficinas que aun se estan en pie, testigos firmes de la deuocion de aquellos primeros santos, de su humildad, del amor de la pobreza, y aun de la largueza de tan generoso bienhechor: oxala no se mejoraran tanto nuestras paredes. Era este cauallero, el tercero señor de Oropesa, nieto de don Garci Aluarez de Toledo, Maestro de Santiago, a quien el rey don Enrique el segundo dio, estando en Toledo, las villas de Oropesa, y Valdecorneja, porque dexasse el Maestrazgo a don Gonçalo Mexia, y fuera de lo dicho, le añadio cinquenta mil marauedis en cada vn año. El segundo señor de Oropesa, fue su hijo don Fernando Aluarez de Toledo, y el tercero, este su hijo el bienhechor de san Geronimo de Iuste, Garci Aluarez de Toledo: y el quarto fue Fernando Aluarez de Toledo, y el primer Conde de Oropesa. De todos estos señores hasta el que agora viue, ha recebido este conuento mucho fauor, y lymosnas; por esto, y por otras buenas

obras los tiene esta casa en la cabeça de la tabla de los bienhechores, despues del glorioso Principe don Fernando, que como hemos visto, fue a quien se le deue todo, pues el truxo la licencia del Pontifice, para que fuesse monasterio, y el los amparò tan deveras, en el agrauio que recibian del Obispo de Plasencia. Parece adiuinaua que en los tiempos venideros auia de ser el vltimo nido de aquella clarissima e inuencible aguila el Emperador Carlos V. su bisnieto. Quando vamos haziendo memoria de las personas notables destos monasterios, por sus edades, veremos tambien (por exemplo tan raro y digno de eternizarse) como aquel Monarcha tan amado, y tan temido, se retirò, dexando la corona del Imperio, entre estos santos religiosos, hasta que desde alli fue a gozar de la eterna. Haze este monasterio mucha lymosna a los pueblos comarcanos, que alli acuden cada dia. En la puerta los años mas ordinarios, se dan de lymosna mas de seyscientas hanegas de trigo, los que vienen mas apretados se dan mil, y año ha auido de mil y quinientas. Sin esto la Pascua de Nauidad, reparten de ordinario cinquenta hanegas de pan, a personas particulares de mas verguença. La Pascua de Resurrecion dan quatro carneros: sin esto el Prior por si, reparte otras treynta hanegas de pan, seys arrobas de azeyte, y doze ducados. Es Patron de tres Capellanias en la ciudad de Truxillo, y quando ay algun enfermo en Quacos, que tiene necessidad, le embia por su aluedrio, racion cada dia. Han hecho tambien mucho prouecho por aquellos pueblos, los religiosos que salen de alli a predicar, porque sea la lymosna por todas partes cumplida.

CAPITVLO XXX

La fundacion del monasterio de Montamarta junto a Zamora.

La casa de nuestra Señora de Guadalupe, como vimos en los capitulos de arriba, entrò en poder de la orden de san Geronimo, el año 1389. Desde aquel tiempo hasta el año en que agora vamos descriuiendo la planta y extension della, con las fundaciones de las casas, que es el de 1409. crecio tanto en religion y virtud, y los religiosos capellanes de la Virgen se exercitaron en tantas obras de perfecion, que al olor della vinieron muchos, ganosos de imitarlos, y de entrar a la parte de los fauores que aquella Señora les hazia: tenianse por dichosos los que eran admitidos a tan santa compañia, porque es gran dicha ser de la camara de Reyna tan soberana. Gouernaua el conuento aquel santo varon fray Fernando Yañez, con su exemplo caminauan sus hijos a buen passo, por la senda angosta que lleua a la vida eterna, aunque conocida y hollada de pocos. El capital enemigo del hombre, atormentado de inuidia, viendo crecer el reyno de Christo, en la santidad de aquella casa, y tantos sieruos de Dios como alli se leuantauan, no pudo enfrenar la rabia. Pidio licencia a Dios para tentar a sus sieruos, y como el mismo Señor dixo a S. Pedro, para acribarlos como a trigo, que de otra suerte no se atreuiera a violar aquel sagrado, ni atrauessar los vmbrales del palacio de la Virgen. Diosela, para mayor confusion suya, para mayor gloria de Dios, y para mayor bien de los que le siruen, que estos son los fines de sus permisiones santas, en las obras malas, para que en todo resplandezca su prouidencia. Lançò luego Satanas la ponçoña de su pecho, en los de aquellos que por ocasion de alguna mas habilidad, o ciencia, le parecio que assentaria mejor, que quando no esta con mucha caridad enfrenada, antes hincha que edifica. La senzillez de Fernando Yañez le hazia que en las cosas del gouierno y administracion de aquella casa, procediesse sin artificio, sin imaginar que eran menester mas letras, ni consejo de letrados, de lo que la misma verdad de las cosas pedia, y la prudencia de vn juyzio claro, desinteressado, y liso, enseña: porque la justicia ella se muestra clara en los ojos agenos de malicia, y se esconde de los torzidos, y que no la buscan, por quien ella es; daño que tiene al mundo en el extremo de su miseria. De aqui nacio la ocasion, que no la pierde el que esta siempre atento a lo flaco de nuestra miseria. Abrio los ojos destos resabidos, para que echassen de ver que era menoscabo de sus letras que el Prior F. Fernando Yañez no se gouernasse en todo por sus cabeças, y que se aconsejasse con otros, que en su comparacion eran ignorantes. Encendiose luego la llama de la soberuia, atizada de la inuidia, y crecio tanto, que como otra vez el cielo, ansi diuidio este santuario en dos vandos, y fue menester que el rey don Enrique el tercero se entremetiesse

en apaziguar la casa, embiando alla, con poderes bastantes del Arçobispo de Toledo, y suyos, a don Iuan Obispo de Segouia, para que mirada la justicia, y conocido el principio de la dissension, castigasse los culpados (digo esto ansi en cifra, porque basta para el proposito, y en la vida de F. Fernando Yañez se tratarà de proposito). Fueron echados de Guadalupe por sentencia del Obispo, como turbadores de la paz de aquella santa casa, algunos religiosos, y otros mas culpados y escandalosos, puestos en carcel harto estrecha. Los principales, y como cabeça deste motin (aunque no de la malicia) eran dos religiosos señalados y de grandes prendas, linage, letras, religion, y exemplo, sino les faltara lo que despues aprendieron, el temor y la humildad, guardas de tan preciosos tesoros. Llamauase el vno fray Fernando de Valencia, el otro fray Alonso de Medina, de quien se ha de hazer mucho caso en esta historia. A penas salieron sentenciados, y a cumplir el destierro de aquel parayso, quando se les abrieron los ojos, y se conocieron estar desnudos, y pobres, los que pensauan que estauan muy ricos. Boluieron los ojos a la santa casa de a do salian, puestos de rodillas, y llorando, rogaron a la Madre de piedad no les desamparasse, proponiendo en sus coraçones, con el trabajo de sus manos, y sudor de sus rostros, adquirir el pan de su sustento, como fieles sieruos, y procurar aquella virtud de la humildad que en ella resplandecio tanto, alentados de su fauor, y con la gracia de su hijo. Oyolos la piadosa Madre, que nunca despreciò los ruegos que de veras salen del alma. Recibiolos debaxo de su amparo, como se vera bien en este discurso. Era fray Fernando de Valencia natural de Zamora, de sangre Real, como despues veremos: tenia alli parientes, y algunas heredades cerca de vn lugar que se llama Montemarta: como era persona noble, y el religioso mas antiguo de los que salian desterrados, facilmente se inclinauan a seguirle. El les dixo, que si yuan juntos hazia aquella parte de la ciudad de Zamora, seria facil ofrecerse sitio donde poder edificar monasterio. Para que esto fuesse bien hecho, y con facultad del Prior y conuento de nuestra Señora de Guadalupe, y la salida fuesse con mejor titulo, y no pareciesse destierro, sino salir a fundar, pidieron que les diessen esta licencia y facultad en escrito. El piadoso padre fray Fernando Yañez, y los que con el quedauan, hizieron esto de muy buena gana, y ansi se la dieron. Pondre aqui porque se descubre en parte todo esto que he dicho, en la misma forma con que agora se halla esta facultad, o licencia.

Sepan quantos esta carta de licencia vieren, como yo F. Fernando Yañez Prior del monasterio de nuestra Señora santa Maria de Guadalupe, de la orden de san Geronimo, so la regla de san Agustin, e vno de los frayles del dicho monasterio: estando ayuntados en nuestro Cabildo, a campana tañida, segun lo auemos de vso e de costumbre, otorgamos, e damos licencia en quanto a nosotros pertenece, e podemos de derecho en tal caso, a fray Fernando de Valencia, y a fray Pedro de Ampudia, y a fray Iuan de Leon, e a fray Alonso de Zamora, e a fray Benito, e a fray N. de Zamora, e a fray Iuan de Toledo, e a fray Fernando de Mucientos, e a fray Alonso de Seuilla, e a fray Guillen de Xerez, e a F. Martin Vizcayno, e a fray Iuan de Seuilla, e a fray Alonso de Medina, frayles professos deste dicho monasterio: otro si, a todos y qualesquier de los frayles professos de dicho monasterio, que fueron sacados, o salidos del por algunas razones, o por su voluntad, para que puedan tomar sitio para fundar, e funden vn monasterio deste habito y regla, a seruicio de Dios, y de santa Maria su madre, e saluacion de sus animas, e de sus sucessores, cerca de Montamarta, aldea de la ciudad de Zamora, que es en la Diocesis de la dicha ciudad, segun la licencia que para ello dio, o diere el honrado padre en Iesu Christo, don Alonso Obispo de Zamora, e para se traspassar, e apropriar, e ser instituydos por frayles en nueuo conuento del dicho monasterio, e fazer en el profession Canonica, a quien, e en la forma e manera que se deue fazer: e assignamos a los dichos frayles que agora de presente estan ciertos para ello, plazo e termino, de oy dia de la fecha desta carta, fasta medio año primero cumplido, siguiente, para lo ansi fazer, e cumplir. E despues que ansi fizieren la dicha profession Canonica en el dicho nueuo monasterio e orden, sea absuelto cada vno de todos los susodichos que ansi la fizieren, de nuestra obediencia deste nuestro monasterio, los de presentes ciertos, quando quier que la fizieren. En testimonio de verdad pusimos en esta nuestra carta nuestro sello con-

uentual: e yo el dicho Prior, e algunos de los frayles deste nuestro dicho monasterio, firmamos nuestros nombres. Fecha a dos dias de Março, año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo de 1407. años. Està firmada esta carta y licencia del Prior, y veynte y ocho frayles, y de los treze religiosos que aqui van nombrados, que salieron de Guadalupe. Quise ponerla a la larga, porque se vee lo primero, que con honesto termino dize, que estos frayles fueron sacados, o salidos de Guadalupe, por algunas razones, y que otros salieron de su voluntad: y no dize, que fueron pedidos, ni embiados a llamar por otra alguna razon; donde se vee claro, que salian como desterrados los vnos, y los otros se yuan tras ellos de su voluntad. Y lo segundo, que no lleuauan sitio, ni negocio determinado a donde parar, ni assiento: ni se haze mencion que estuuiessen en el lugar de Montamarta algunos otros religiosos antes dellos. Con esta licencia partieron los treze religiosos de Guadalupe, tristes sin duda, sino los alegrara el mystico numero del discipulado de Christo y colegio Apostolico. No lleuauan Prior, ni cabeça señalada, donde tambien se echa de ver, que salian como a tiento. Caminaron al fin hazia Zamora, y vinieron a parar en aquella parte donde el rio Ezla, derribandose por entre vnos riscos asperos, haze a la salida vna buelta, casi de todo punto cerrada, dexando ayslado en medio vn gran peñasco. Encima del està assentada vna pequeña hermita del Arcangel S. Miguel (esta se entiende que era eredad de fray Fernando de Valencia) a vna legua del lugar de Montamarta, y quatro de la ciudad de Zamora. Contentoles a la primera vista el sitio, no reparando mucho en los inconuenientes que despues se descubrieron, para la salud del cuerpo, y para otros menesteres de la vida del hombre. Pusieron los ojos en que el lugar estaua apartado, solo, casi inacessible, por la muralla y defensa del rio. Entraron en la hermita, pusieronse de rodillas delante el santo Arcangel, hizieron vna larga oracion, postrados en tierra. La sustancia della fue rogar a aquel capitan de los exercitos del cielo, y caudillo de la Iglesia, los amparasse, y fuesse guia en aquella milicia que començauan, y pues venian como desterrados de aquel parayso, por su soueruia, les alcançasse de Dios el don de la humildad, que tanto desseauan. Salian con la oracion juntas las lagrymas, y en tanta abundancia, que mostrauan bien la contricion verdadera de sus almas. Oyolos San Miguel, recibiolos debaxo de su amparo, porque el principe de soberuia no les ossasse mas acometer. Echose de ver ser esto ansi, por lo que luego veremos. Assentados alli, hizieron con harto trabajo algunas celdillas al derredor de la hermita, humildes y pobres, donde se recogian de dos en dos, o tres en tres, como pudieron. Veense oy algunas, y veese tambien vna pieça algo mayor, donde se juntauan, en forma de comunidad, a sus Capitulos, o para comer, que todavia se echa de ver que son como assientos y mesas de piedra, que por la reuerencia de aquellos santos, con mucha razon las conseruan. Trataron luego entre si, de hazer vn Prior y cabeça, que les gouernasse, porque de todo punto fuesse conuento, que de otra manera no podian sustentarse, ni ser lo que professauan. Eligieron de comun parecer a F. Alonso de Medina, el vltimo de los nombrados en la licencia de F. Fernando Yañez, que deuia ser el menos antiguo de habito. Con ser ansi, todos pusieron en el los ojos, por muchas razones, y las principales porque era varon muy docto, de gran virtud, y prudencia, y de mucho exemplo, y en todo esto le reconocian ventaja, y bien se echarà de ver en el discurso de la historia. Començose luego la labor de aquella vida santa, con tanto heruor de espiritu, que parecian hombres de otra massa, y de otra hechura que nosotros: la penitencia del cuerpo, y la virtud del alma competian a la yguala. Dormian en aquel peñasco humido, encima de vnas pajas, o sarmientos, sin otro abrigo, debaxo, ni encima: comian tan poco, que no les daua pena el sueño. Despues de auer cumplido con el oficio diuino, que le dezian con la misma pausa que si estuuieran en el coro de Guadalupe, tenian señaladas ciertas horas de oracion mental, donde estauan tanto tiempo de rodillas, que no lo pudieran sufrir otros cuerpos de menos espiritu. Buscauan nueuos generos de atormentar su carne, haziendo diferencias de diciplinas, y de cilicios muy asperos. En aquella pobre comida mezclauan de secreto yeruas amargas, echauanse pedreçuelas menudas en el calçado, y algunos se ceñian çarças y cardos a la carne. No era esto lo principal, ni en lo que ponian el peso de su virtud, sino en la feruiente caridad con que se amauan vnos a

otros, y el respeto y sugecion que cada vno queria mostrar con su ygual. Hurtauanse las haziendas, y adelantauanse en todo lo que era oficios de humildad, con grandes auisos, porque el otro no ganasse de mano. Era la vnidad tan grande, que se pudiera ver alli lo que ya ha mucho que se desaparecio de las comunidades, en gran parte. Que cosa es ser vn alma y vn corazon en Dios, que sin duda deue ser la mayor hermosura que ay en la tierra, ni mora, ni puede morar sino en la que Dios bendixere. Padecian mucha miseria de comida, y de las otras cosas, de que no se puede ahorrar en la vida humana: salian algunos dellos a predicar, o a enseñar la doctrina, por aquellos pueblos comarcanos: era toda gente que lo podia hazer. No eran tan artizados sus sermones como agora. Enseñauan sencillamente lo que Dios nos manda creer, y lo que quiere que obremos, como quien tenia bien entendida la voluntad diuina. Dexauan bien edificada la gente con su exemplo: hazian mucho prouecho con la doctrina, porque todo lo que dezian era cosa de veras, sin cuydado de agradar con retoricas vanas o con poco mas que con palabras. Predicauan con los ojos, y con las manos, y con toda la compostura y modestia de su trato. Dauanles alguna limosna, y aquella trahian al conuento con mucha alegria. Vieron muchas vezes los moradores de aquella tierra (y durò muchos años la fama, y no se ha acabado agora) que boluiendo algunos destos sieruos de Dios de predicar, y pedir limosma, para el consuelo, y sustento de sus hermanos, a la buelta, sucedia auer crecido el rio de manera que no se podia passar a la peña donde estaua el monasterio cercado todo de agua, con la auenida grande, y los sieruos de Dios, llenos de fe, y esperança, tendian el manto en el agua, y passauan de pies encima, sin mojarse vn pelo. Quedauanse llenos de admiracion los que los mirauan, y publicauan la marauilla, diziendo, que aquellos hombres todos eran santos. Cobraronles con esto mucho amor, y tanta reuerencia, que les besauan la ropa quando encontrauan alguno. En recompensa de las pobres limosnas que les dauan, les dezian palabras de mucha edificacion y consuelo: con esto quedauan contentos los aldeanos, desseando que boluiessen otra vez tan buenos huespedes. Todo el tiempo que estuuieron en esta hermita, sufrieron grandissimos trabajos, parte por el sitio humedo, y desabrigado, enfermo por los vapores que se leuantauan del rio, y parte por la mucha mengua que padecian, y tambien por la aspereza de la penitencia en que se exercitauan: y algunos por la enemistad del demonio, que como los vehia crecer en virtud, y que le auia salido tan mal el lance que echò en ellos, quisiera, si le dieran licencia, conuertir contra ellos todos los elementos, y echarles aquella peña en que morauan encima. Fatigaualos de noche con ilusiones, y fantasias de sueños torpes: de dia con apariencias vanas: sacaua aquel rio de madre muchas vezes, o para que los de fuera no tornassen con el socorro de las lymosnas, o los de dentro no saliessen a buscarlas, creciesse la hambre y la desconfiança. Todo esto conuertian los sieruos de Dios en coronas, y en materia de alabança diuina: ningun trabajo los derribaua, porque tenian edificada su casa y su coraçon sobre mas firme peña que la que los sustentaua. No hazian ya mucho caso de las tentaciones del demonio, porque la experiencia les auia enseñado, quanto se interessaua en ellas, resistiendo con la ayuda del Señor, y entendiendo que todo les venia de su mano, para que se labrassen con aquel martillo, y en aquella fragua se consumiessen las escorias del hombre viejo. Lo que les hizo mudar aquel assiento, no era el cuydado de su daño, o su prouecho, descanso, o trabajo, sino la gana del seruicio de nuestro Señor, y del aumento de la religion: porque dexado a parte, que no se pusieron alli con animo de perseuerar, sino en tanto que se ofrecia alguna mejor comodidad, se estoruauan de dos maneras sus intentos: con la falta de la salud, los enfermos ocupauan a los sanos: los pocos que se podian tener en pie (que otros no pudieran) embaraçados todo el dia con la obra de caridad, siruiendo a los que no podian menearse, no quedaua tiempo, ni para las diuinas alabanças, ni para leuantar el coraçon vn rato con quietud a la contemplacion del cielo. Tras esto era muy cierto acabarse todos muy presto. A los que se les desseauan juntar, mouidos con su exemplo, ni tenian donde ponerlos, ni se atreuia nadie a entrar en prision y carcel tan estrecha. Determinaron al fin de mudar sitio, mas temprano que quisieran, y ordenaualo Dios ansi, aunque sintieron mucho dexar su peña. Vinieronse al lugar de Montamarta, a vna casa que era de fray

Fernando de Valencia, en tanto que nuestro Señor abria puerta para mejor asiento. En vna relacion que se hizo en tiempo del padre fray Alonso de Oropesa, el año del Señor de mil y quatrocientos y cincuenta y nueue, se dize, que esta casa estaua en el pueblo, y que se entraron ella, y viuieron algun tiempo. En otra relacion harto antigua se dize, que se recogieron en vna hermita de san Iulian, que estaua cerca del pueblo, poco menos de media legua. Tambien esta diferencia es poca. Estauan alli mas acomodados, por las caricias que los aldeanos les hazian con su pobreza, entendiendo la santidad que dellos se publicaua. Trataron luego de pedir licencia al Obispo de Zamora, para que ofreciendose ocasion, pudiessen edificar monasterio. Alcançaronla sin mucha dificultad, porque entendio la nobleza de F. Fernando de Valencia, y la mucha santidad suya, y de sus compañeros. No se sabe precisamente el tiempo que estuuieron en la peña de san Miguel, ni el que estuuieron en la Iglesia de san Iulian en Montamarta.

El Señor, que ya queria dar a sus sieruos algun descanso, despues de auerlos prouado en estas tentaciones y trabajos, y visto su fe (mas preciosa que el oro) en la paciencia, humildad, y pobreza, reuelò el assiento de aquella peregrinacion a vn labrador, hombre senzillo y pio, en esta manera. Era por el mes de Setiembre, estaua de ordinario todas las noches en el campo, guardando vna viña que tenia (era todo su caudal) porque ni los hombres se la hurtassen, ni las bestias se la comiessen. Vio a la media noche, quando todo estaua mas callado y sossegado, por el contorno de su viña (subitamente) muchas lumbres, como de antorchas encendidas: marauillose mucho, tanto, que ni sabia si velaua, o dormia, si era sueño, o antojo: despauilauase los ojos, y hazia reflexiones dentro de si, imaginando siempre que se le antojaua, o soñaua; cessò de alli a vna hora, poco mas, el resplandor: sin dezir nada a nadie determinò estar la siguiente noche sobre auiso: vio lo mismo, y entendio claro, que tan admirable luz significaua alguna grande cosa. De la misma forma la vio otras muchas noches continuas, y lo que mas admiracion le hazia, era que con ser luz tan grande, y tan extraordinaria, ningun miedo le ponia, antes le parecia que con ella se le alegraua el alma. En este mismo tiempo se entendia por comun boz en el pueblo de Montamarta, que los frayles de san Geronimo, los santos que auian viuido en la roca de san Miguel, buscauan sitio para fundar monasterio. El buen hombre (aunque rustico, no de mal juyzio y discurso, y Dios que tambien le esclarezia en el sentimiento con su lumbre) dio en la cuenta, y entendio que la luz de que se cercaua su viña, era el cordel con que Dios señalaua la planta, y el lugar donde sus sieruos hiziessen el monasterio. Assentole tanto en el pensamiento esto, que sin duda lo tuuo por cierto. Inspirado de Dios; con animo de varon santo, se fue para los religiosos, y les dio noticia de lo que auia visto tantas vezes. Dixoles, que nuestro Señor le auia puesto en el alma que les diesse la viña, y toda la heredad para que fundassen monasterio, y que ansi desde luego se la daua, aunque era todo su caudal, y su sustento, y con mucha voluntad les hazia plena donacion della, porque entendia que Dios lo queria ansi, y aquella grande luz que en su heredad auia visto, era señal de gran resplandor de santidad que dentro de aquella casa auia de verse. Los sieruos de Dios hizieron gracias a la Magestad diuina, porque no auia desechado, sino admitido sus ruegos y desseos. Vista la determinada voluntad del buen hombre, se lo agradecieron mucho; fueronse con el a ver la heredad, y determinaron acetar la ofrenda, pues con tan marauilloso medio el Señor lo disponia. No parecia menos milagrosa la determinacion y liberalidad del labrador, que jamas le auian visto ni conocido, y ansi quedaron con sitio los religiosos varones, que aunque auian padecido grandes enfermedades y trabajos, ninguno auia faltado de los treze que salieron de nuestra Señora de Guadalupe, que tambien fue cosa de consideracion. Diuulgose la marauilla, y prodigio por aquellos pueblos vezinos: acudieron luego los aldeanos con sus lymosnas, mas largas de lo que les permitia su caudal, y pobreza: tanta era la deuocion que auian cobrado a los religiosos, a quien a boca llena llamauan santos. Acudio tambien mucha gente noble de los ciudadanos de Zamora, porque ya auia llegado alla la fama de tantas virtudes. Fray Hernando de Valencia, el primero, y principal de los que salieron de Guadalupe, heredò en aquella sazon de sus parientes, alguna hazienda: con esta començaron a labrar: y no desdeñandose de ser pobre por Iesu Christo, andaua entre

ellos pidiendo lymosna, como veremos mas de espacio en su vida. Despues en el discurso del tiempo, se murieron otros parientes de quien tambien se heredò buena parte, y todo lo empleo en el edificio: y aun se compro alguna renta de que oy goza la casa: por esto es vno de los mas principales bienhechores. Despues el conuento dio para su entierro, a el, y a sus parientes, el Capitulo del monasterio. Puesto el edificio en buen termino que se llamò nuestra Señora de Montamarta, no costoso, ni curioso, sino a prouecho, llano y que mostraua religion (ayudaronles con muchas lymosnas todos los vezinos, e hizose muy presto) començaron aquellos sieruos de Dios, vna vida de Angeles, y qual auia mucho tiempo que desseauan viuir. No permitio el Señor que faltasse ninguno, todos llegaron a ver el fin de su desseo. Entendiose en Guadalupe el buen sucesso de sus hermanos, el grande exemplo que auian dado con sus vidas, el monasterio que auian edificado: recibieron grande gozo, e hizieron a la santa Virgen muchas gracias, porque de principios que parecian tan auiessos, se auia venido a tan buenos fines. Adoraron sus juyzios ocultos, reconociendo que todo lo ordena y permite su Magestad, para el bien de los hombres. En tanto que la casa se edificaua, padecian los religiosos mucha pobreza: salian a pedir limosna, y algunos dellos trabajauan en la fabrica, como humildes peones; otros predicauan en aquellas aldeas, y con las lymosnas que trahian se sustentauan los vnos y los otros. No he hallado puntualmente, en que tiempo se acabò el monasterio. En vna relacion antigua dize, que el año mil y quatrocientos y ocho, se abrieron los cimientos: y segun esto, no estuuieron en la hermita de san Miguel, y en la de san Iulian, mas de vn año, si salieron de Guadalupe, como la licencia dize, el año de 1407. Por esto dixeron algunos, que primero auian salido de Guadalupe otros religiosos que auian viuido muchos años en la hermita de san Miguel, y despues salieron estos treze segundos. No hallo razon ninguna desto, ni en las memorias antiguas de Guadalupe, que yo he visto, se halla que antes destos saliessen otros. Lo que he podido conjeturar es, que la salida destos treze sieruos de Dios, fue algunos años antes, como el de 1404. y la licencia para edificar, se embio despues el año de quatrocientos y siete, quando tuuieron la del Obispo de Zamora, y el año siguiente de quatrocientos y ocho, abrieron los cimientos, y començaron la fabrica: porque no parece verisimil que en vn año mudassen dos estancias, la de S. Miguel, donde edificaron celdas, hizieron refitorio, assientos, y mesas, donde es cierto viuieron muchos dias, y estuuieron con grandes trabajos de hambre, y enfermedades, y ganaron tanto nombre: y en la de S. Iulian, donde tambien estuuieron algun tiempo. Sea al fin como fuere: llegados al estado que hemos dicho, y assentados en su nueua fundacion, que se cuenta desde el año de 1408. començaron a hazer vida santissima, tal que es vna de las casas mas religiosas que ha tenido la orden de san Geronimo, y sin hazer agrauio a alguna la podremos poner con las primeras. Dire, para prueua desto, algunas cosas en comun, reseruando los particulares para su lugar proprio. Sea la primera, que en los cincuenta años primeros de su fundacion, no tuuieron sino solos seys Priores porque al que vna vez elegian, aquel tornauan a elegir al fin del trienio, sino se le lleuauan a otra casa por Maestro de religion, o se les moria: tanta era su bondad, y tan agenos de pretension, sino de la del reyno del Cielo. El superior y los subditos, todos eran vnos, y tan vnos que no auia pensamiento de juyzio diferente, ni la ambicion, ni la inuidia tenia entrada. La obediencia era tan fina, que tenia cerradas las puertas a todos los juyzios atreuidos, o temerarios de los subditos contra los Prelados, ni los Prelados hazian otra cosa que entregarse todos al seruicio de sus subditos: vida verdaderamente Euangelica. De aqui nacio otro efecto harto extraordinario, que pendiendo todas nuestras cosas en esta religion del General, y Capitulos generales, y si alli no se remedian las quexas, o agrauios, no ay otro tribunal: con todo esso se halla, y es certissimo, que en mas de veynte años no entrò en san Bartolome de Lupiana carta de quexa, ni de disension, ni agrauio, ni en Capitulo general se vio negocio de aquel conuento, en particular, ni en comun, que no puede ser sino auiendo esta vnidad Euangelica que he dicho, qual la pinta san Lucas en los Actos y pratica Apostolica de vn alma, y vn coraçon en Dios, el mas alto milagro que se puede ver en los hombres, y la señal mas fina de discipulos de Iesu Christo, como el mismo Señor lo afirmò. Tras esta resulta luego otra cosa bien

particular, y sea la tercera, que con no ser muchos los religiosos desta casa (quando mas no han passado de cincuenta) la ha reconocido la Orden por tan auentajada, y ella se dio tan buena maña en saber criar hijos, que en quarenta años continuos, eligio de alli los Generales, y cabeças, sin otros interpolados que despues ha tenido. Tambien los seglares echauan de ver su gran santidad, aunque ellos la escondian con harto cuydado, tenianlos en suma reuerencia, grandes y chicos. Quando algun religioso yua a la ciudad de Zamora, que era muy de tarde en tarde, los salian a mirar, como cosa nueua y santa. Los mas principales caualleros, tenian por costumbre embiar a sus hijos a que siruiessen en la hospederia de Montamarta, para que aprendiessen juntamente letras y costumbres. Enseñauanlos a leer, cantar, ayudar a Missa, y que supiesen desde niños que cosa es Christianos, que se deprende mal quando a los principios no se aprende, y los malos siniestros ocupan primero el alma. Salian de alli bien inclinados, sin saber que cosa era juego, ni juramento, ni deshonestidad: deuotos, temerosos de Dios, con otras costumbres santas: buena criança, compostura: templados en el comer, y beuer: hechos a saber ayunar, y aun a tener vn rato de oracion, y recogimiento. Todo esto no arma mal con las leyes de buenos caualleros, porque no se contradizen con las de Dios, sino es torciendolas, o estimando en mas las del mundo. Era al fin este conuento de Montamarta, vna escuela comun de los hijos de aquellos comarcanos nobles, y de otros, que aunque estauan mas lexos, entendian el bien que desta criança se interessaua. Tales fueron los principios de aquel conuento en su primera fundacion: falta que digamos como se mudò despues.

Nacio desto que hemos dicho, que los ciudadanos y caualleros de Zamora, con la frequentacion del monasterio, conociendo la virtud que alli se platicaua, començaron a dessear tenerlos mas cerca: yuan alla a los diuinos oficios, a las confessiones, y sermones y otras platicas espirituales, de que gozauan en particular, comunicando con aquellas almas que sabian deste lenguage tanto. Enamorados desto, y viendo que la distancia les impedia hazerlo tantas vezes como desseauan: menearon la platica, y trataron que medio se podria tomar para traerlos a su ciudad, teniendola por dichosa si se pudiesse acercar a tales vezinos. Pusieronlo en el pecho del Obispo para ver como salia a ello: hablaron al Conde de Alua de Liste: tratose tambien en el Cabildo de la Iglesia, y en el ayuntamiento de la ciudad, y a todos les parecio muy bien, y de parte de todos determinaron que se tratasse con el Prior y conuento, poniendoles muchas razones delante, para inclinarlos a su desseo. Las principales eran, el gran seruicio que se hazia a nuestro Señor desta mudança, siendo de tanto prouecho para aquella ciudad. El fruto que se sacaria para las almas, prouando esto con muchos medios, que seria largo referirlos: tambien porque los religiosos viuian en aquel sitio muy enfermos, y los mas dellos andauan quebrados y faltos de salud. Tenia esto mucha apariencia, porque passaua por medio de la casa vn arroyo, no de buena agua, y humedecia demasiado el sitio: rebalsauase algunas vezes, y empantanaua la casa, tanto que quando abrian alguna sepultura en el claustro, el cuerpo del difunto se sepultaua en lodo, y en poco tiempo se llenaua de agua: con esto andauan muchos de los religiosos quebrado el color, amarillos. Tenian de ordinario muchos quartanarios, y otras fiebres continuas. Aunque las muchas razones que les hazian de tantas partes, eran parte para mouer los animos de los religiosos, el amor grande que tenian a su casa, les hazia cerrar a todo esto los oydos: juzgauan aquel sitio por cosa que les auia venido de la mano de Dios, dado y mostrado milagrosamente, y con esta razon tenian las demas por sospechosas. Tambien imaginauan que aquella falta de salud ni era falta, ni nacida toda del sitio, sino del mal tratamiento que muchos de aquellos religiosos hazian a sus cuerpos, y que el Señor se seruia algunas vezes, mas con los cuerpos enfermos, que con los robustos y enteros, que aquellas enfermedades de fuera eran gran ocasion para traer dentro mas sanas las almas, y que era mejor que doliesse el estomago y la cabeça, segun la sentencia de su padre san Geronimo, que no el coraçon, que muchos santos deseauan las enfermedades, porque en ellas se exercitauan en humildad, y paciencia, y en caridad los sanos. Con este pro y contra, andauan vacilando en tanto que viuieron aquellos primeros, y los que se criaron con ellos. La causa de estarse en su primer assiento preualecio mucho. Despues que faltaron vnos y otros,

y començaron a afloxar la cuerda, se fueron rindiendo poco a poco, con la importunidad, y aun con la pusilanimidad, que ya se entraua hasta los huessos de algunos. Vinieron a partirse en opiniones, arrostrando muchos a la mudança: en rompiendose la vnion, todo se pierde: siempre ay vna parte feminina, que persuade al varon guste lo dulce, lo hermoso, y deleytable al sentido; y como aqui se disfrazaua debaxo de sombra de mayor bien, vencieron el proposito firme de los que mirauan sin engaño el fin desta mudança, sin que les deslumbrasse el juyzio las aparencias: porque el varon no se engaña, aunque se dexe vencer de las importunaciones de la hembra. Entendida de los ciudadanos de Zamora la blandura, y que ya no solo no resistian, mas aun se combidauan, apretaron el negocio con calor; y en el Capitulo general que se celebrò el año de 1534. suplicaron con mucha instancia, de parte del Obispo, Cabildo, y Ciudad, se diesse licencia para hazer la translacion del monasterio de Montamarta, a vn sitio mejor que tenian señalado junto a la ciudad, alegando las razones que hemos dicho, y otras que su deuocion hallaua cada dia de nuevo. Pidiose tambien de parte del Conuento, aunque no de todos, porque muchos resistian santamente. Dio licencia el Capitulo, presuponiendo que se auian de hazer todas las mas diligencias, y traerse todos los recados necessarios. Fray Antonio de Valdarrago Prior del Armedilla, y professo de la misma casa de Zamora, con el Prior de san Leonardo fray Iuan de Ortega, con el poder del General, vinieron a ver el sitio, y se informaron que era mas sano, y lo dieron firmado de sus nombres los Medicos de Zamora. Començaron a abrir los cimientos vispera de san Pedro, el año de 1535. y el dia siguiente de los santos Apostoles se puso la primera piedra. Don Francisco de Mendoça, que a la sazon era Obispo de Zamora, y Presidente del Consejo de la Emperatriz, dio poder, estando en Valladolid, para que el Prior y conuento, se pudiessen passar a Zamora, y edificar nueuo monasterio, año de 1534. Tambien se ven dos bulas del Papa Paulo tercio, en que aprueua y confirma la mutacion del monasterio viejo de Montamarta, y confirma tambien todas las indulgencias y gracias que sus antecessores le auian dado (son mas que las de otro algun monasterio de la Orden, porque hasta Roma llegaua la fama de la santidad de aquel conuento) para que valgan al monasterio nueuo, y para que puedan passar los huessos de los difuntos que alli estauan enterrados. Era tanta la alegria de toda la ciudad, que concurrieron todos alli, como si en aquellos cimientos que abrian, fueran a descubrir algun tesoro. El Conde de Alua de Liste don Diego Henriquez, y sus hijos, sacaron en sus ombros con mucha deuocion, las espuertas primeras de tierra, desseando participar de los grandes bienes que alli se auian de encerrar. Bendixo, y puso con su mano la primera piedra, el año de treynta y cinco, don Pedro Manuel, que ya era Obispo de Zamora, estando presente F. Iuan de Huete, vltimo Prior de Montamarta, y (el primero que despues lo fue de san Lorenco el Real, el año mil y quinientos y sesenta y dos) començose vn edificio hermoso, grande, de buena Architetura. Veese agora acabado vn claustro (diferente mucho sin duda, de aquel primero que se edificò en Montamarta) no muy acomodado a nuestra manera de vida, y està començado otro mayor, que no auia para que. El prouecho que se ha sentido desta mudança, no ha sido tanto como se esperaua. Toda la Orden confiessa que no fue acertada: abrieron los ojos tarde para el desengaño. No se puede con todo esto negar que no perseueran siempre reliquias y resplandores de aquellas luzes primeras.

Dexaron aquellos santos fundadores dos cosas muy encargadas en este conuento. La primera, que el oficio diuino se haga siempre con la pausa y autoridad possible, y sin embargo de cualquier otra ocupacion se cumpla lo primero con esto. Lo segundo, que se haga mucha caridad y humanidad con los huespedes, sin diferencia alguna, que por esta causa han recebido de Dios grandes fauores y bienes. Cumplen con entrambas cosas los que van tras ellos, como buenos imitadores de sus padres, porque en la puerta y hospederia sin diferencia dan lymosna a qualquier hora, conforme a la calidad de las personas: y por el exemplo desto, se han mouido muchos a hazerles grandes lymosnas, y dexarles sus bienes. En el lugar de Montamarta reparte el Prior las Pascuas cantidad de trigo, sin tassa, sino conforme a la necessidad, retornando en los hijos, y nietos, lo que recibieron al principio de sus padres: tienen las tercias de aquel lugar. En otro pueblo que se llama Luengar,

quatro leguas de Zamora, cuyo termino, curado, beneficio, es todo del conuento, reparte tambien las Pascuas, lymosnas muy gruessas, por ser mayor la obligacion. En años necessitados les han hecho grandissimas lymosnas. Sin esto reparte el Prior cien hanegas de pan, y mil marauedis, a su aluedrio. Tiene algunos Patronazgos, como el del hospital de Toro, que lo hizo vn Fonseca Obispo de Burgos: visitale juntamente con el Prior de san Ildefonso, que es de la orden de santo Domingo. Y otro Patronazgo en la misma ciudad de Zamora, para casar huerfanas. Y tuuiera mucho mas sino lo huuiera rehusado, por el estoruo que estas ocupaciones trahen a la vida espiritual, que sin duda es grande, y no traen otro prouecho sino el de la caridad, que es el mayor, siruiendo a los pobres en esto de mayordomos: y con consideracion que muchas destas obras pias estarian ya consumidas sino se encargasen dellas, como se podria ver con hartos exemplos, sino fuesse nota traerlos.

CAPITVLO XXXI

La fundacion del monasterio de santa Catalina de Monte Coruan, y santa Marina de don Ponce.

En la orden de las fundaciones destas dos casas, dexaremos (con las que aqui hemos de escriuir agora) hecho poco menos de vn circulo por toda la circunferencia de España, teniendo como por centro, la primera de todas las casas, o casi en medio de la prouincia, y en el coraçon, los qne dieron principio a este cuerpo y fabrica tan hermosa. En aquella parte que llaman Asturias de Santillana, por donde mira mas derecha al cierço, haze el mar Oceano una ensenada grande, junto a la villa de S. Ander, que los moradores de la tierra llaman Ria, y otros con mas propiedad braços de mar, llegandose mas al lenguage de la santa escritura, que los llama, manos, quando dize en el Psalmo (Este gran mar de estendidas manos.) Son estas entradas que haze el agua en la tierra, como vnos braços, o manos largas de aquella grande Ydria, con que se estiende, y la abraça. Iunto desta Ria estaua vna hermita de Santa Catalina, poco mas de media legua de la villa de Santander, alli se recogieron a hazer vida santa cinco varones virtuosos, que desseando la salud de sus almas, se retiraron del mundo, lleuados de un mouimiento diuino, como todos los demas que dieron principio a esta religion. En el Oriente puso Dios los hermitaños de val de Hebron, y valle de Belem junto a Barcelona. En el Occidente los de Peñalonga, y Omato en Portugal. En el medio dia, y Reyno de Valencia, los de Cotalua, y la Murta, y todos de dos en dos casas: porque se vea el vinculo de la charidad. Faltaua en el punto contrario, que es el Norte, el cumplimiento deste quadrangulo, para que España tuuiesse assegurados los extremos, con las oraciones destos sieruos de Dios, y ansi son estas las postreras casas de las que se fundaron, entre aquellas primeras que dieron principio a esta Religion, antes que se vniessen perfectamente debaxo de vna cabeça, y tuuiesen General. Los hermitaños que se juntaron en la hermita de santa Catalina, se llamauan, el principal Fray Pedro de Ouiedo, los otros, fray Rodrigo de Osorno, fray Gonçalo de Santander, fray Gomez de Toro, y fray Sancho de Islates: hazian en aquella morada aspera y espantosa, vna vida destas mismas condiciones, recogido cada vno el dia, y la noche en su celdilla o coueçuela, que eran mejores para sepulturas, como aun lo estan mostrando las reliquias de sus paredes: contemplauan continuamente en la bienauenturança que buscauan, riendo a vezes y muchas mas llorando la vanidad del mundo, sus mudanças, sus vientos y sus olas, de que les era buen sujeto el mar que tenian delante de los ojos, con sus crecientes y menguantes sujeto a las variedades de la Luna, que se lleua tras si con su mouimiento. Al exemplo de estos, y tocado del mismo espiritu, se retirò en otra hermita llamada santa Marina de don Ponce, bien cerca de la otra, aunque mas llegada al mar (tanto que ya se ha quedado aislada) vn Canonigo de la yglesia Colegial de Santander (patronazgo Real) llamado Oznayo, que tambien era Arcipreste de Latas, hombre entero desengañado, prudente: lleuose consigo algunos que se le juntaron, o entendiendo sus buenos propositos, o persuadidos del, para dexar el mundo. Todos como a porfia los de santa Catalina, y los de santa Marina, en vna competencia santa hazian vidas sanctissimas, edificando con ellas aquella prouincia. Don Iuan Cabeça de Vaca Obispo de Burgos, andando visitando aqnella tierra que cae dentro de su Obispado, entendio la vida, y santa conuersasion de los sieruos de Dios, vino a verlos y

holgose mucho de conocerlos; tuuoles por vna parte lastima, viendo el estremo de su pobreza, y por otra inuidia, conociendo la alteza de su espiritu, y el gran menosprecio que platicauan de las cosas del mundo. Entre otras platicas se offrecio tratar de la perseuerancia en aquel estado. Dixeron ellos, que aquel don el Señor le daua a quien era seruido, que a su cuenta no estaua sino caminar por la senda de los mandamientos diuinos, y haziendo ellos esto, el Señor no faltaria, porque esta aparejado a darla a los que de coraçon la piden. Bien entiendo esso, dixo el Obispo, y no queria dezir esso yo, sino que holgaria huuiesse quien despues de la vida de los que aqui víuis agora, sustentasse este estado, y perseuerasse en esta manera de vida, que haze tanto prouecho en esta tierra; de platica en platica con lo que respondieron, vino a dezirles que seria bien para perpetuar aquello, y tras ellos viniessen otros, que tomassen forma de religion. Bien querriamos nosotros esto, Señor, respondieron los Santos, porque la obediencia es la que da grande valor a las obras. Entonces les dixo el Obispo, como en muchas partes de Castilla se auian fundado monasterios de vna nueua orden que se llamaua de san Geronimo, porque dizen que en todo procuran imitar aquel modo de vida que el santo guardò en Belem, y que los mas de los que auian fundado la religion, y las casas, eran hermitaños como ellos, exercitados en la misma forma de viuir que ellos tenian, y ansi le parecia cosa acertada, que hiziessen lo que los demas auian hecho. Oyeron de buena gana todo esto, agradoles mucho y assentoles en el alma, dixeron que se dexauan todos en su mano, y lo ordenase como fuesse seruido. El Obispo tomò el negocio muy a su cargo, entendiendo que hazia seruicio a nuestro Señor. Embiò a pedir al Papa Benedicto XIII. todos los recados necessarios dandole noticia de la vida desta santa gente, y haziendo de su parte todo lo que pudo el año de 1407. a catorze de Setiembre, leuantò en monasterio la hermita de santa Catalina de Montecorban, y se hizo casa de san Geronimo. Ansi tienen por fundador y bienhechor en esta casa al Obispo de Burgos, don Iuan Cabeça de Vaca. Boluio de alli a pocos años a ver sus religiosos, hallolos muy contentos, y con grandes ventajas en la vida espiritual, y en el camino de penitencia: los hermitaños que estauan en la hermita de Santa Maria de don Ponce con Oznayo, no se mouieron la primera vez a tomar el estado de religiosos, antes les parecio que se auian mouido de ligero con poca prudencia los de santa Catalina, y que negocio tan graue se auia de mirar mas de espacio. En este tiempo que el Obispo tornò a boluer alli, auian estado muy atentos para ver el discurso, y como yuan procediendo los nueuos Geronimos, auianse ya desengañado bien, y echado de ver que aquel era el camino mas seguro y acertado. Al fin acordaron hazer otro tanto, e conociendo en aquellos buenos principios lo mucho que prometia adelante aquella vida nueua, suplicaron al Obispo les hiziesse la misma merced que auia hecho a los de santa Catalina. Holgose de oyrlo, porque tambien desseaua verlos reducidos a religion; concertose todo facilmente y el año de 1411. leuantò en Monasterio la otra hermita de santa Marina con la autoridad del mismo Pontifice y suya. Oznayo que era el principal, contribuyò con toda la hazienda que tenia con mucha liberalidad, que aunque para el solo, y en aquella tierra era mucho, para monasterio era poco. Ansi quedaron a la lengua del agua, y casi (como dizen) pared en medio en aquella tierra, donde a penas se auia oydo jamas el nombre de san Geronimo, dos monasterios de su orden pequeños y pobres, aunque muy ricos de la charidad y amor de Iesu Christo.

Todo esto era como se vee, antes de la vnion desta religion, y antes que huuiesse generales en ella, despues de vnida, miraron estas cosas mas atentamente, lo que para su conseruacion les cumplia, consideraron su pobreza grande: que lo que tenian entrambos Conuentos, aun quando estuuiesse junto podria sustentar mal vno razonable, repartido lo poco hazese nada, junto es algo: la tierra pobre; poca esperança de medrar adelante, tras esto ya que de presente estuuiessen los dos conuentos vnidos en tanto amor, andando el tiempo, y resfriandose aquellos heruores de la charidad primera, auian ocasiones de discordia, sobre esso poco que tenian, siendo pocos (que parecia el remedio postrero) no se podia guardar bien el santo instituto desta religion, que lo principal consiste en el culto diuino, y en aquel decoro grande con que se celebra. Miradas todas estas razones entre los conuentos, determinaron de comun pare-

cer, que los dos procuradores que venian al Capitulo general (el segundo de los que se celebraron en la orden, y el primero de los de san Bartholome de Lupiana) el año 1416. lleuassen poderes para tratar y pedir que la orden les diesse licencia de juntarse en vn conuento, incorporando la hazienda, y los religiosos en la vna de las dos casas, qual mejor pareciesse al capitulo, conforme a la relacion que los procuradores harian. Tratose en el capitulo el negocio con acuerdo, remitiose a los Diffinidores. Miradas las razones del lugar, y de la renta, y edificios, juzgaron que era lo mas acertado que a la casa de santa Marina, se passasse y vniesse la de santa Catalina, y que no huuiesse mas de vn Prior y vn conuento. Hizose ansi, y los religiosos todos se passaron desde santa Catalina a santa Marina. Estuuieron desta suerte algunos años. El de 1421. tornaron a reclamar en otro Capitulo general, diziendo auian experimentado los grandes inconuenientes de aquel sitio de santa Marina, que padecian muchos trabajos, vianse muchas vezes atajados de las crecientes del mar sin poder entrar ni salir en la casa, passar de la Isla a tierra para muchos menesteres: el ruydo y bramidos del mar no les dexaua oyr en el choro, quitauales la quietud de la oracion, y aun del sueño; las humedades grandes y los vapores les trayan relaxados, enfermos, sin fuerça; no podian seguir el rigor de la communidad, vnos por enfermos, otros ocupados con ellos. Dizen agora algunos religiosos antiguos que oyeron a aquellos mas ancianos, que entonces la Isla de santa Marina no estaua toda cercada de agua como agora, y por vna parte la entrauan a pie enxuto, y el agua se la ha ydo comiendo poco a poco, hasta que de todo punto la dexò aislada, de donde vino a ser la habitacion del todo incomportable. Los religiosos que hizieron mas instancia en esta peticion, fueron los que se auian passado de santa Catalina. Hizo en ellos el sitio mas mudança, por no estar hechos a tanta agua. La orden se hallo confusa en esta causa. Parecia por vna parte liuiandad admitir tantas mudanças, por otra apretaua la necessidad y las razones, poniales cuydado el remedio. Pensaron primero si seria acertado tornarlos a diuidir, que viuiesse cada vno como pudiesse, pues ellos se auian escogido los sitios. Miradas al fin las razones de vna parte y otra, sentenciaron que totalmente desamparassen el sitio y casa de santa Marina, y se passassen todos con su Prior a santa Catalina de Monte Corban, y la otra quedasse como hermita o granja. Era el vno de los dos procuradores que vinieron a este capitulo, fray Pedro de Oznayo, que auia viuido siempre en santa Marina de don Ponce, desde el punto que se apartò del mundo a seruir a nuestro Señor con sus compañeros: sintio en el alma esta sentencia. Alegaua que auia sido el primer fundador de aquella casa, el primer religioso della, que se le hazia agrauio a el, y a ella, y a los que alli se auian criado, que la viuienda era buena, lo principal de la hazienda era suya. Si los de santa Catalina no se hallauan bien, que se tornassen a su casa, que el y sus compañeros suffririan por amor de Dios las grandes dificultades que representauan, y no harian mucho. Fray Pedro de Ouiedo que era el otro procurador de parte de santa Catalina, hazia otras tantas razones. Y sin duda los sieruos de Dios estuuieron aqui algo montañeses, y porfiados, defendiendo cada vno la casa donde se auia criado: y si lo miraran mejor, ni de vno ni de otro auian de hazer caso, pues no es esta la ciudad ni morada permanente, que se va buscando de los que dexan lo que el mundo promete. Diose corte (porque no se detuuiesse el Capitulo por ellos) que entrambos comprometiessen en el General de nueuo eleto, que fue fray Lope de Olmedo, para que despedido el capitulo, mirasse aquella causa despacio, y los embiasse contentos. Hizose assi: el General torno a confirmar la sentencia que el definitorio auia dado, pusoles silencio en la causa, y graues penas si replicassen en el negocio. Assi se passaron a la casa de santa Catalina de Monte Corban, obedeciendo como buenos religiosos, y en ella han perseuerado hasta agora. Truxose Bula del Papa Martino V. para la firmeza y seguridad. La hermita de santa Marina quedò desierta: los dias de la santa van a dezir Missa a ella como a yglesia propria, y atrauiessan por el agua, porque quanto mas ha andado el tiempo, el mar ha ganado mas por aquella parte. La capilla mayor de aquel conuento hizieron despues los de la casa de Setien, y ansi la tienen por propria. Siempre pelea aquella casa con la pobreza: y con todo esso haze mucha lymosna a aquella gente pobre, porque es toda la tierra miserable, y mantiene muchos pobres.

CAPITVLO XXXII

De algunos monasterios que tuuo al principio esta religion. La causa de deshazerse dellos.

Nvnca en esta religion, podra dezir alguno con verdad, auer sentido codicia, ni vn desseo demasiado de aumentarse, y de crecer con numero de conuentos y de religiosos. Antes por el contrario, auia vna como natural senzillez, que se podria llamar descuydo. Aquello solo que sin ninguna diligencia se ha entrado por las puertas, tiene: si les dan la casa tomanla, hazen gracias a Dios que multiplica las moradas, donde se puedan recoger sus sieruos, y los que van huyendo del mundo. Si tienen renta para sustentarlas sin necessidad de mendigar (que no es de este instituto) sustentanlas, y si no tienen, dexanlas. Si vienen a tomar el habito algunos y parecen a proposito, y de buenos propositos, recibenlos; y si non son tales, despidenlos con suauidad. No andan solicitando las voluntades, ni echan redes, ni van a caçarlos a las vniuersidades, contentos con la prouidencia diuina, que tiene cuydado con proueer las religiones: que los que no vienen por su mano, sino por medios y diligencias humanas, tienen poca perseuerancia, poca paciencia, y ansi se van luego, o los echan, y fuerales mejor a los tales, segun el consejo del Apostol (aunque a otro proposito mas alto) no auer conocido el camino de la religion, que boluer atras tan desgraciadamente. Finalmente esta religion desde sus principios ha tenido por mejor cultiuar bien lo poco, que dexar perder lo mucho. Veese esto, en que ni ha querido ensancharse no solo fuera de España (que le fuera muy facil con grandes ocasiones que se le han ofrecido como lo mostraremos en esta historia) mas ni aun dentro, y de lo que ha podido deshazerse facilmente, lo ha dexado, quando ha visto que va algo cuesta arriba en la vida que pretende. Este Capitulo hara con algunos exemplos euidente esta verdad. Tuuo algunas casas al principio esta religion, que no fuera muy dificultoso con alguna solicitud humana sustentarlas, y aun crecerlas, y deshizose dellas, porque tiene Dios mandado, que la solicitud se quede para el en todo lo temporal, y solo tratemos de buscar el Reyno de Dios. Ya diximos como dexò la casa de Corral Rubio, la de la Trinidad de Mallorca, agora dire breuemente la memoria que ha quedado de otras en los libros originales de los actos desta orden, porque no se oluide de todo punto lo que fueron. En el Obispado de Calahorra huuo vna casa, que se llamò santa Maria de Tolonio: Era hermita donde tambien se entiende que viuian algunos hermitaños del mismo proposito de los de mas, que hemos visto, fundadores desta religion. Con la deuocion grande que tenia a la orden de san Geronimo don Iuan de Guzman su Obispo, (como lo mostro bien la fundacion de san Miguel del Monte) quiso que tambien fuesse casa della. Diola al principio al monasterio de san Miguel, porque tuuiessen alguna mas renta, con que passar su pobreza. Despues parecio que podrian hazer cabeça por si, y formar conuento con la renta que tenian y algunas esperanças demas. Truxose para esto confirmacion del Papa Benedicto XIII. y ansi se puso en pie con su Prior y Frayles. No he sabido el numero: dezian el officio diuino lo mejor que podian, y sustentaron aquellos principios de religion algunos años, cayendo y leuantando, padeciendo muchos trabajos, y pobreza en tierra que no les sobraua a los naturales, y mas no auiendo de salir a pedir. Hallaronse Prior y Procurador de esta casa despues de la vnion de la orden; en algunos Capitulos generales dieronles assiento conforme a la antiguedad, y tenia lo que qualquier otro conuento. Como la pobreza los apretaua por vna parte, y por otra la orden no les daua licencia para pedir publicamente, vieronse en suma miseria: no podian tan poco recebir nouicios, porque no auia con que sustentarlos: no llegauan al numero que era menester para guardar la forma de las ceremonias, y santas costumbres: los pocos que estauan, no eran nada granjeros, ni la tierra los ayudaua. Vistas tantas descomodidades, o impossibilidades por el Capitulo general, determinose de dexar la casa, porque era ponerse en ocupacion, y solicitud de andar buscando con que apoyarle tantas quiebras. Con todo esso no se abalançaron por la relacion. Dieron poder a los Visitadores generales para que lo mirassen, y considerassen bien: y si estas razones eran tan fuertes, como se presentauan, las deshiziessen dexandolo todo a su prudencia. El año mil quatrocientos y diez y siete, llegaron alli, allaronlo aun peor que se dezia, espantaronse de la paciencia de los santos reli-



giosos que auian aguardado tanto, hizieronles gracias por su buen exemplo, y repartieronlos por diuersas casas de la orden, mandando que los recibiessen a la profession y filiacion: que esto se vsò algunas vezes al principio desta orden, quando auia causas suficientes. Renunciaron luego todo el dominio y possesion de quanto alli pertenecia a la orden, y a los hijos de aquel conuento, en manos del Obispo de Calahorra, que se llamaua don Diego, para que dispusiesse della como mejor le pareciesse. De aqui se entiende, que en tanto que don Iuan de Guzman su antecessor de don Diego viuia, los religiosos pudieron con sus lymosnas sustentarse; en faltando, no pudieron. El Obispo aceptò la renunciacion, y proueyo luego a Martin Fernandez Bastida clerigo, para que la siruiesse como Capellan: ansi tuuo fin esta casa, que nunca mas se leuantò, aunque los religiosos de la Estrella tornaron a intentar que la casa se vniesse como estaua primero con su conuento, que auia heredado lo de san Miguel del Monte, mas no tuuo effecto.

De otra, dura tambien la memoria en el mismo libro original de los actos Capitulares. Llamauase esta santa Catalina de Vadaya, o santa Catalina, o nuestra Señora de Gracia, que entrambos nombres tuuo. En el primer Capitulo General, que se celebrò en nuestra Señora de Guadalupe, se hallaron presentes Prior, y procurador de este conuento: y en el segundo que se celebrò en san Bartolome de Lupiana, se le dio lugar, y antiguedad en el assiento catorze en numero. Estaua esta casa en la Rioja, no lexos de la hermita y casa de nuestra Señora de Estrella. Por su pobreza andaua cayendo y leuantando. Vnas vezes, estaua por si, con Prior y frayles proprios; otras, arrimada, o incorporada en el monasterio de la Estrella. En el quarto Capitulo general reuocaron la vnion, que auian hecho estas dos casas, mandando estuuiesse por si cada vna. Durò esto muchos años: no se sabe que principio tuuo, quien fueron sus fundadores, digo que religiosos fueron los primeros, si fueron hermitaños, o venidos de otro conuento. Hasta el diez y nueue Capitulo general, vinieron Prior y Procurador desta casa a san Bartolome: y si faltò en vno, o dos el Prior, fue por su indisposicion, o por estar vaca la casa: lo que no pudiera ser, si (como algunos dizen) estuuiera incorporada siempre con la Estrella. Y fue sin duda casa antes de la vnion, y de los Capitulos generales, y la Estrella no. El año mil quatrocientos setenta y vno en que se celebrò el Capitulo general diez y nueue, considerada su poca suficiencia, que no podia sustentar numero de frayles para la obseruancia, ni llegado a tenerlos, y sin esperança para lo de adelante, determinaron dexarla, y acomodar los religiosos por diuersos conuentos. Entendio esta determinacion Andres Martinez, que era el patron, y como fundador de aquello, tenia gran amor a sus religiosos, por la bondad que via en sus vidas: sintiolo mucho, y teniendose por agrauiado, fue a san Bartolome luego el mismo año, quando entendio se juntaua Capitulo particular sobre algunos negocios: pidio con mucha instancia boluiessen a recebir su casa de santa Catalina, añadiendo muchos ruegos y promessas. Propuso de hazer quanto le fuesse possible, para que se cumpliesse el numero de religiosos que la orden pedia. Mouidos de su deuocion, dixeron los padres del Capitulo, que si harian, como el cumpliesse lo que prometia: y que, juntamente con esto, por algunas razones que cumplian al monasterio renunciasse en la orden el patronazgo, y otras condiciones bien faciles, sin las cuales no podia tener aumento aquella casa ni en obseruancia, ni en religiosos. Andres Martinez lo prometio todo con mucha largueza: al cumplirlo estuuo muy corto, porque no hizo nada; deuiò de mudar parecer, o no pudo, y ansi se quedo aquella casa de todo punto. Aora es conuento de la orden de san Augustin, donde esta bien empleada. Como quiera que el Señor se sirua, sea en esta o en aquella religion, importa poco, pues todos caminamos a vn fin.

La razon de auerse dexado el monasterio de nuestra Señora de Villauieja que es la tercera de estas casas, no he sabido qual fue. Porque segun parece en el libro de los actos de los Capitulos generales, no fue la passada, pues tenia diez y ocho religiosos professos, que se repartieron por diuersas casas de la orden, quando se determinaron a dexarla. Hallaronse Prior y Procurador de esta casa en el primer Capitulo general, que se tuuo en Guadalupe, teniendo assiento en el lugar diez y ocho: y en el segundo Capitulo la dexaron, mandando que los religiosos della hiziessen profession en otras casas: donde se confirma lo que dixe arriba, que desde sus principios tuuo

poder la orden para hazer estas mudanças, y mandar viuir para siempre a los religiosos en la casa, y conuento que les señalasse, auiendo justas causas para hazerlo: y despues lo dexò dispuesto en vna constitucion que dello hizo. Harto argumento es de la poca codicia desta religion, verla dexar estas casas, en particular esta: que pues tenia tanto numero de religiosos, en otra cosa que era agena de nuestra obseruancia, topaua; no hallo mas razon desta.

La postrera destas casas de que en aquellos tiempos primeros se deshizo la orden, estaua en el monte Oliuete; mas porque desta trataremos en la fundacion de la Murta de Barcelona, no quiero detenerme en ella. Esto he dicho aqui con breuedad, por dar alguna luz de lo que huuo a los principios: donde se descubre en todos los discursos passados con quanta sinceridad ha procedido en su aumento esta santa religion. Ni tan poco se entienda le nace esto de alguna remission o tibieza, o menos estima del aumento de los sieruos de Dios, o por demasiada gana de ponerse a su plazer, y jugar (como dizen) al seguro (sospechas todas muy agenas de los animos de aquellos santos y prudentes fundadores); bien considerauan, que la parte mas hermosa, y que mas ennoblece este cuerpo mystico de Iesu Christo, y haze hermosura en la yglesia, es de las religiones. Esto pretendian mejorar con diligencia en la mas acertada forma que podian, poniendo el blanco y el intento en las diuinas alabanças, en el recogimiento y clausura, para tener mas libres las almas de los menesteres del cuerpo. Para esto era menester numero (que no se hace buena consonancia con pocos) era menester alguna mediania de las cosas que la flaqueza humana pide, como tributo necessario. Donde faltaua esto, sin esperança de alcançarlo, sino era passando la raya de su clausura, facilmente lo dexaua. Dicho he el modo, como en sus principios se leuantò esta santa religion de san Geronimo en los Reynos de España, oluidada ya de tantos siglos, y el modo con que se estendio por toda ella: de que gente se poblo, casi todos hermitaños, mouidos (podemos dezir) como diuinamente a vn tiempo, de vn espiritu diuino: y aunque tan distantes vnos de otros, hablauan todos vn lenguage, cosa que no ha acontecido jamas en otra religion. Dicho he tambien, que casas fueron las primeras, como se edificaron y a donde; agora diremos las vidas de algunos pocos de aquellos primeros padres, y fundadores, dexando los demas para sus lugares proprios.



LIBRO SEGUNDO

DE LA

HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

CAPITVLO PRIMERO

La vida de Fr. Pedro Fernandez Pecha, primero religioso y Prior de esta santa religion.

Siempre fue dificil escriuir bien historia. El exemplo de los pocos que han acertado, basta a confirmar esta verdad, sin las causas della, que son muchas de que ya otros han dicho su parecer mas de espacio. Quando no huuiera otra, sino la obligacion de tratar verdad, bastaua, por ser odiosa: y si falta esta parte, no ay nada. En las vidas e historias de los Santos, no consiste en esto la dificultad, porque no ay cosa tan amada dellos, como la verdad, ni de que mas gloria les nazca, que dezirla dellos; lo que en las profanas falta en grande parte; donde se dessea se publiquen las virtudes, y se eche tierra a los vicios, de donde ha nacido el miedo a los escritores, y la sospecha a los que los leen. En estas, las virtudes y los vicios, los bienes, y los males son para gloria de los Santos, por la vitoria que alcançaron contra los vnos, y las coronas que merecieron por los otros. Nace la dificultad de sus historias del mismo linage de escritura, que pide vna manera de dezir como natural, o como las cosas passaron desnudas y sin arreos, o ropas pedidas prestadas de la autoridad de otros autores, de otras historias, de otras philosophias, de principios o conclusiones de otras sciencias, sin pinturas, ni ornamentos de Poetas, o Retoricos, guardando siempre vn decoro proprio, que se mezcla de todo esto, sin ser ninguno dellos. De aqui ha venido que algunos por hazer historia, hazen sermonarios (ansi los llaman agora) y otras poesias desatadas, o otras maneras de libros, que no sera facil atinar de que generó son: ya ninguna cosa mas presto se atreuen, ni se les haze mas facil, que la historia de los santos: y de qualquier manera que salga, les parece que han cumplido con sus partes. Tiene la historia santa sus ornamentos proprios, con que en medio de aquella que parece desnudez, se vee vna particular hermosura, tal, que deleyta mas, y lleua tras si con mas fuerça, que ninguna otra suerte de escritos. Ay en ella sus proprias fuentes, donde sin pensar, manan y nacen entre las manos los auitos y los gustos, con que se dilata, como vna fuente caudalosa por sus arroyos y corrientes en campo espacioso. Del libro passado se puede tomar algun testimonio, y del que començamos, aun mas abiertamente. Veranse aqui algunas reliquias de las primicias del espiritu que huuo en los principios de esta religion: si se pusieran y dixeran todas, fuera negocio de mucho fruto, edificacion y exemplo, aunque de mayor verguença a los que tanta obligacion tenemos de correr tras ellos, viendonos quedar tan atras. Hase visto con larga experiencia, y por nuestro comun descuydo en las cosas del espiritu, y las que llaman los Theologos de gracia, caminar los hombres muy al reues de lo que en las de naturaleza, y del arte. En estas se camina de lo imperfecto a lo mas cabal: las semillas y las plantas de las flores van al fruto, el architecto y pintor de aprendiz passa a maestro, del carbon y del dibuxo a los colores y al relieue, y ansi en todos los demas exemplos. En el estado espiritual, a los principios se vieron cosas desta manera, y de mas alta perfeccion: vn heruor diuino, vna fuerça y vna entereza tan grande en la virtud, que parecian otros hombres. Con el tiempo se fue todo esto resfriando, cayendo, y casi aniquilando, o por lo menos, lo vemos en vna floxedad, y desmayo tan notable, que no se conocen vnos a otros

de tan desmejados y tan otros. Considerense aquellos primeros tiempos de la yglesia, en quien se vieron los primeros frutos del diuino espiritu, aquella comunicacion (y digamoslo ansi), aquella familiaridad, que tenia en los primeros Christianos; la largueza con que repartia sus dones, verificandose en ellos lo que el Señor auia prometido a todos con tanta certeza, y sin excepcion, que los que en el creyessen, harian marauillas de mayor admiracion que las que el hazia. Hase perdido ya esto de manera, que si se mira al comun del christianismo, juraran los menos arrojados, que no son Christianos, o lo son con solo el nombre; a quien llamò S. Iuan a boca llena, mentirosos. Y vease tambien, por la multitud de religiones, que con tanta hermosura han adornado la yglesia; pongamos los ojos en cada vna por si, desde la mas antigua hasta la mas nueua; y llenaransenos de agua, si cotejamos los principios con los fines; aun en las mas recatadas y zelosas. Lo mismo que se llora en todo el cuerpo de la yglesia, se siente en cada religion, lo mismo en cada casa, y lo mismo (porque lo toquemos mas de cerca, a su modo) en cada religioso. Digo en lo comun sin agrauio de tantos vasos preciosos, que se conseruan puros en la vocacion primera. Quien vee el heruor de vn mancebo que viene huyendo del mundo, vestirse el habito con que lo desprecia, sujetarse tan de veras a la obediencia, rendir sus brios, libertades, gustos, marchitar como en vn punto la flor de todos sus apetitos, y entrar en este trato de Dios con el mismo caudal con que entraron los que con tanta razon adoramos por amigos de Dios; dira sin duda, que es ya vno dellos, y que aquel passo ha de alcançar al mas auentajado. Quando menos catamos, dentro de tres años o a lo mas largo de quatro o cinco se vee que todo aquello se fue en flores, el fruto se trocò en espinas, y tantas muestras bueltas ya tan contrario de lo que se esperaua, que no se puede dezir sino llorando. Es la razon de todo esto, la que dize el mismo Señor: que por no auernos de veras descarnado, no permanece en nosotros su espiritu. Daño tan crecido remedian en gran parte las historias de los Santos. Aprendese en ellas el desprecio del mundo: leese viuo el desengaño: ponen espuelas los exemplos, para caminar tras ellos, y correse vn hombre viendo tan clara su couardia, y su tibieza en lo que hizieron los otros, que tambien fueron hombres, con que aliento acabaron el curso de sus vidas, perseuerando en el estado que emprendieron, no siendo de otro metal, ni de otras fuerças, como se vera en los que aqui yremos escriuiendo, y en sus vidas. No son Egipcios, ni Griegos, no Alemanes, ni Africanos (porque no busquemos en estos climas, o influencias del cielo las escusas), sino de España, y entre nuestras paredes nacidos, en vn mismo cielo y suelo criados; la edad en los mas la misma, en algunos poco differente. Ningun genero de disculpa queda: porque de parte de quien ha de dar el caudal, no falta, sino desmiente el que lo ha de recebir.

El primero deste santo numero, es fray Pedro Fernandez Pecha, o de Guadalajara, primero religioso, y primer Prior desta orden. Su vida està ya casi vista, de lo que hemos dicho en los principios de esta historia, la nobleza y antiguedad de su linage, quien fue en el siglo, los oficios y las priuanças que el y su padre tuuieron en la casa de los Reyes de Castilla don Alonso, y don Pedro su hijo. Como le llamó Dios a la religion, el desprecio que hizo de la gloria del mundo, el animo tan alto que tuuo para resuscitar en España la religion que san Geronimo plantó en Belem, como fue a Roma con su compañero fray Pedro Roman, alcançó la confirmacion della, hizo profession en manos del Papa, y el le constituyó en primero Prior, dispensando con el (porque no era Sacerdote) para qne lo fuesse aquella vez, y quantas quisiesse; cosa raras vezes vista: diole tambien facultad para que fundasse otros quatro monasterios. Hizo profession en sus manos fray Fernando Yañez y todos los demas, dioles el habito a todos exceto a su compañero, renunció el Priorato de san Bartolome por reuerencia de fray Fernando Yañez. Fue de alli a fundar el monasterio de la Sisla en Toledo, dio poder para fundar el monasterio de Guisando, y el de Corral Rubio, y el de la Mejorada: no pudo yr a estas fundaciones en persona por las muchas ocupaciones, y negocios. En este estado le dexamos, porque no escriuiamos su vida, sino el discurso desta religion, de quien por ser el primero y cabeça, fue forçoso dezir lo mas della. Viose en todo esto no solo su mucha santidad, sino tambien su gran valor; descubrieronse muchas virtudes de caudal tan grande, que fueron como la fuente de

donde hasta oy se vienen deriuando, en los que le sucedieron. Prouidencia general de Dios poner en los primeros las semillas de todo lo que despues se ha de ir multiplicando. Quedó al fin dicho todo quanto hizo en seruicio comun de la orden, y lo que en particular trabajó en el conuento de la Sisla, hasta ponerlo en buen estado. Cogiendo pues lo que queda de su vida, y de sus virtudes particulares, digamos lo primero (lo que ha de serlo por fuerça en todos los que de veras emprendieron la conquista del Reyno de Dios) que es su profunda humildad. Esta era la que en todas sus obras salia la primera. Quien le viera, no le pudiera juzgar por primero y superior, sino por el vltimo. Todo el trato de su persona y de su vida dezia esto: el solo, no lo dezia, porque nunca imaginó de si que auia adquirido virtud tan grande, ni ay cosa tan lexos del humilde, como pensar que lo es. Nunca se pudo acabar con el que recibiesse orden sacro, ni yo he hallado en parte alguna que fuesse ordenado. Sabia razonablemente la lengua Latina, y entendia bien lo que leya de los santos libros, y las licencias que daua las hazia en lengua Latina: y yo he visto algunas, y con ser tras esto de tan maduro juyzio, e ingenio, no osó tomar tan alto ministerio como el de Sacerdote, considerando que siendo san Geronimo quien era, y sabiendo lo que sabia, fue menester hazerle mucha fuerça para ordenarle de presbytero, y despues de ordenado, no osaua llegarse a celebrar tan alto sacramento, sino de muy de tarde en tarde. Marauillauase mucho de los que se atreuian a ordenarse. Como era humilde, no sospechaua que era porque lo desseauan, sino porque Dios se lo ponia en el coraçon, para que huuiesse abundancia de ministros en su yglesia. De aqui quedó por tradicion, y se mando despues por ley en esta religion, que por el mismo caso que vno procurasse orden sacro, no le ordenassen, o le detuuiessen las ordenes, hasta que se viessen en el muestras de su proprio conocimiento, y que no le nacia aquello de alguna soberuia secreta. Guardauase esto no ha muchos años mejor que agora, porque quanto mas va, perdemos mas el respeto a las cosas diuinas, y entendemos menos la grandeza que encierran dentro. Fue fray Pedro de Guadalajara Prior muchos años, que parece no compadecerse con la grandeza de esta virtud, que hemos dicho. Y es ansi, si miramos el modo con que agora se exercitan estos oficios, y ministerios en la yglesia, y religiones; mas no con el que entonces este sieruo de Dios, y otros que le parecian, lo exercitauan. Guardaua tan en su punto el arancel de Christo, que quien le viera hazer el officio de Prior, leyera en el, lo mismo que en el Euangelio: seruir a todos sin dexarse seruir de ninguno: lo que podia hazer por si mesmo, jamas lo encomendaua a otro; y de tal manera lo mandaua, que parecia mas ruego, que precepto. El primero en todos los trabajos, en las asperezas, en las obseruancias, ayunos, vigilias, oraciones, recogimiento, pobreza. Con estas condiciones sustentaua el oficio de Prior muy a su costa, y con gran aliuio de sus subditos, sin tener punto ni resabio de Phariseo. Quien agora fuesse Prior veynte años como el, sin mas informacion podrian canonizarle. Por nuestros pecados no los ay ni aun de veynte dias: amigos muchos de poner sobre los ombros de los pobres subditos cargas incomportables, que no quieren ellos ni aun tocarlas con el dedo. Hombres, que de todo punto se aman. Algunas vezes quisiera el sieruo de Dios que le dexaran descansar, y como hombre rehuya la carga: mas elegianle sus hijos que le amauan tiernamente, no con votos, si no con ruegos y lagrymas: y solo el pensar que algun tiempo auian de carecer del, les era cosa de mucha tristeza. Amaualos tiernamente, como quien los auia engendrado en Christo en este baptismo de penitencia de la santa religion. No podia verlos tristes, condecendia con sus ruegos, aunque fuesse tan a su costa. Diole Dios con estas entrañas tan piadosas, vna natural prudencia, con que templaua a sus tiempos la seueridad con la clemencia. En los Capitulos, quando era menester reprehender las culpas, seuero y graue, aunque bañado todo esto (no se como) de vna entrañable misericordia, dexando con esta mezcla tan marchito, corregido, y aun tan contento al reprehendido, que por ninguna cosa del mundo se atreueria a reiterar aquella culpa. Nunca en el (lo que se halla en otros pocas vezes) la facilidad y llaneza desminuyò la autoridad, ni la seueridad al amor. En auiendo cumplido con esta parte de su oficio, tornauase a su centro, y a exercitar los oficios de humildad, sin el sobrecejo, o la grauedad, de que suelen andar vestidos los que no saben

bien las leyes destos oficios. Entendia fray Pedro de Guadalajara aquel consejo de la regla que professaua; que el Prelado ha de procurar ser mas amado, que temido: porque el amor tiene mas fuerça en los hombres, y es mas conforme a su natural. De aqui nacio lo que ya dixe en otra parte; vn linage de reprehension y castigo en esta orden del mas noble peso, y grauedad, que se halla en otra qualquier comunidad, o religion. No se sabe que cosa es desnudar espalda, no se oye palabra sangrienta, ni baxa: quando a esto se llega, es en negocios deseperados: y con esto no ay en el mundo cosa mas temida, que vn Capitulo. Confiessan esto muchos, que siendo ya hombres, han venido a esta escuela: y juran que no se vieron jamas en tanto aprieto como quando entran por las puertas del Capitulo, aunque van tan ciertos que no se les ha de dezir palabra descompuesta. La seueridad con que se zelan las faltillas pequeñas, se imprime de tal manera en el alma, y alli causa tan santo temor, y respeto, que les parece mas juyzio y examen diuino, que cosa humana. Tenia este sieruo de Dios mucha fuerça en el dezir; salian las palabras ardiendo como de vna charidad encendida, parecidas mucho a las que dize el Apostol, no de la sabiduria humana, sino de la fuerça del espiritu, que enseñaua dentro, lo que no se aprende con todas nuestras diligencias. Las razones breues, y preñadas: con lo vno quitaua aquel enojo, con que se escucha a los amigos de parlar: con lo otro quedauan con gusto, y lleuauan mejor en la memoria lo que se encomendaua; como el que sabia que los preceptos han de ser breues.

La penitencia deste santo uaron podriamos llamar estremada, sino mirassemos a mas de que era hombre: mas considerando que tambien era padre, y principio de vna religion como resuscitada, llamaremosla milagrosa, y aun necessaria. En esto parece quiso competir con su padre san Geronimo, y se atreuiò a resuscitar su nombre en el mundo, en no perdonar vn dia en tan largo discurso de años a su propria carne. En mas de veynte y tantos años que fue Prior, no se supo que durmiesse en cama: echauase en el suelo: quando daua algun aliuio al cuerpo, añadia algunas pajas, y no se dormia mucho en ellas: traya junto a las carnes, o a los huessos, y al pellejo continuamente vn cilicio aspero: y para refrescar los miembros deste calor, vestiase el cauallero de Christo vna malla pessada en el Inuierno, porque no le abrigasse, y le magullasse, y le moliesse. Con esto igualaua las dos partes: que si el alma vestia loriga de justicia, como manda el Apostol, el cuerpo la de hierro. Estas mudas eran su regalo, añadiendo continuas disciplinas, açotes, ayunos, vigilias, marauillandose todos sus hijos como podia tenerse en los pies. No es cosa de mucha loa en el sieruo de Dios dezir, que fue muy abstinente. Comia lo que el dezia bastaua a sustentarle, y deuia de bastar, porque el lo dezia: mas otros no podian creer que aquello solo bastaua, sino se le añadia lo que no se sabe. Rogauanle sus hijos humildemente tuuiesse de si vna poca de piedad, de la mucha que tenia con ellos: que mirasse era su vida su consuelo, importante para todos, amparo de aquella casa, y de la religion toda; que como reciente tenia necessidad de su presencia: que mitigasse el rigor alguna cosa, tuuiesse algun respeto a su vejez, y a las muchas enfermedades que padecia, y se dexasse seruir en algo. A todo esto respondia con vna razon sola, muy ordinaria en su boca: la religion hijos, no es otra cosa, sino vn estado de penitencia, y cambio, donde se pagan las deudas de nuestras culpas; quien entra en estado de religion, entienda, que no viene a otra cosa, sino a llorar esto, y a corregir la vida que gastò vanamente. Yo hermanos mios, en respeto de lo que offendi a nuestro Señor en el siglo, muy poca satisfacion he hecho: tengo es verdad, desseo de hazerla, faltanme las fuerças, si no me socorre con su piedad el Señor, que tuuo por bien traerme a este estado, donde sea mi proprio officio hazer guerra a mi carne, porque en dexandola en paz, la haze ella al alma. Vosotros, que en el siglo fuistes siempre virtuosos, temerosos de Dios y estando en el procurastes conseruar la inocencia que sacastes de la fuente del baptismo, donde cobrastes derecho a su reyno, y desde alli os trasplantò en este parayso, donde labrays y cultiuays las flores de las virtudes que el plantò, no teneys tanta necessidad de sudor, ni de fatiga: porque no brota tantas espinas, ni abrojos essa tierra que està como bendita: y assi la religion os sirue de parayso de deleyte, donde estays siempre texiendo coronas de flores, y ramilletes de virtudes, con que adornays el altar de vuestros coraço-

nes, donde Dios es reuerenciado. Dexadme a mi, que se bien lo que me cumple, y lo que merezco, pues por bien que cada vno de vosotros me conozca, me conozco yo mejor, y se quantos males se encierran en este vaso de tierra. Con estas razones tan santas los dexaua rendidos, y confusos, y aun les abria los ojos para que mirassen dentro de si lo que les cumplia. Otros con alguna mas familiaridad, querian hazer con el de los Theologos, diziendo: que vna penitencia de tanto estremo era para acortar la vida, acabarla presto: y que no carecia de escrupulo, pues era como tomarse la muerte con las manos: que no somos señores de nuestras vidas, ni podemos quitarles vna hora de la tassa, que Dios les tiene puesta. Reyase desto el santo varon, y deziales: antes hermanos os engañays: que no solo es licito sino santo, y meritorio acortar los plazos, y los dias que dessea la carne o que pudiera viuir, si la regalaran. Hazer de proposito por donde la vida se pierda, o de industria acortar sus terminos, no creo yo que es licito, ni puede nadie hazer esso: mas hazer algunas cosas buenas, y honestas, de donde suele venir a menoscabarse, o dismynuirse notablemente, muchas vezes es agradable a Dios, y aun necessario hazerse. Los ayunos y abstinencias que la yglesia manda, y los que nos ponen los confessores, aunque muy graues sean de suyo, dezid, no acortan la vida? Todas las disciplinas, vigilias, desnudezes, pobrezas, cilicios, no comer carne, andar descalços, acostarse en el suelo, o vestidos, y otras muchas cosas deste genero, que son contra la carne, y contra la vida deste hombre de fuera, no las tienen todas las religiones aprouadas? Los Santos todos no las vsaron, y agradaron con ellas a Dios, desde Elias hasta oy? Pues que escrupulo tuuieron estos en acortar el plazo de su vida? Que cosa tan aspera hazen los religiosos en el estado de penitencia por satisfazer a Dios de sus culpal, y por corregir los impetus de su concupiscencia, que no la hagan mayor y mas aspera los del siglo por su interesse, por su gusto, o por sus vicios? Porque se ha de juzgar por temeridad, hazer asperezas por la salud del alma, y no las que se hazen por seruicio deste mundo y del demonio? En tanto que seruiamos a estos señores, no teniamos miedo de acortar la vida, y agora le tenemos, porque pretendemos seruir a Dios? No tengays miedo, hijos, a las asperezas, ni os engañe la blandura de la carne, ni los consejos de los que viuen segun ella, ni creays sus theologias, que saben poco de Dios, y nacen de aquella sabiduria, que se llama terrena, carnal, y diabolica. Yo creo mas al maestro, que dize, que ninguno aborrece a su carne, antes la regala: y el que mas mal la trata, creo que mira harto por ella, quanto mas yo que quedo tan atras de todos? Con estas razones les satisfazia el Santo, y aun los desengañaua, ponia espuelas en el alma, y en sus coraçones un enojo santo contra sus cuerpos. Reprehendianse dentro de si mismos, y cerrados en sus celdillas, los ojos leuantados al cielo, pedian misericordia al Señor soberano, y que les diesse gracia y esfuerço para imitar algo la santidad, y la penitencia de tan gran padre. Castigauan sus cuerpos duramente, con açotes, y cilicios, y mas deveras las almas, representando toda la fealdad de sus culpas passadas tan viuas delante de sus ojos, que les parecia poco qualquier tormento, a costa de descargar algo la deuda. De aqui dize el padre Fr. Pedro de la Vega en su Chronica [1] en la vida de este santo padre, que queriendo imitar este exemplo los religiosos de entonces, y los que despues se siguieron tras ellos, hizieron muchas penitencias, y que enfermaron muchos irremediablemente, y otros mas indiscretos, engañados del demonio, que se sabe aprouechar de todas las ocasiones, vinieron a perder el sesso: quitauanse el sueño, que manda tomar la obediencia: no dormian en camas, ni fuera dellas: hazian ayunos grandes, açotes hasta abrir las espaldas, dexar las celdas, dormitorios, y otros lugares mas secretos bañados en sangre: y con esto (que es lo mas dañoso) encerramiento estrechissimo. El excesso vino a ser de manera, que fue necessario a los padres de la orden moderar estas tan rigurosas penitencias, y castigar a los que en esto excedian. No bastò esta diligencia (tan heruorosos andauan en la vengança de sus enemigos) hasta que fue menester mandar por obediencia la moderacion y la tassa: y con razon, porque el exercicio del cuerpo dice el Apostol, para poco sirue, y podria dañar mucho si fuesse desnudo de prudencia, o engañandose en pensar que esta alli la perfecion;

[1] Cap. 1, lI. 1.



veese alomenos de aqui el heruor grande que fray Pedro de Guadalajara tenia, pues tan viuo calor puso en el pecho de sus hijos. Dezia el sieruo de Dios, que nuestros cuerpos son como los cauallos, que si los regalamos en demasia, siruen de poco, y si los exercitamos en el trabajo, valen para mucho. Con el vicio y regalo se ensoberuecen, y tiran cozes contra la razon, rompen las riendas, y al fin se mancan de ociosos: si les quitan del cebo, se hazen mas domesticos, tratables, sujetos. Auia muchos en su tiempo, que con el gusto de la oracion, la quietud de la celda, y lecion de las santas Escrituras y otros libros santos rehusauan los officios, la administracion de la casa, y las ocupaciones de las cosas de fuera; otros por el contrario gustauan mas desto, y menos de lo primero, de que agora tambien gustamos la mayor parte, porque se anda al reues. Consideraua el prudente pastor la subtileza del enemigo, en los vnos y en los otros, remediaua esto, poniendo a los vnos espuelas, y a los otros frenos. Ansi dezia, que el que gouierna, ha de ser como el buen manpostero, que para sacar a niuel la faz del edificio, con el martillo pone las piedras que resaltan dentro, y con el mismo otras que se esconden, saca fuera, y assi se yguala el paramento. Tenia estos similes muy proprios para significar lo que queria, y vsaua dellos familiarmente, porque seruian mucho a la memoria de los oyentes.

A do quiera que estaua y en cualquier ocupacion que se pusiesse, estaua puesto en oracion, aunque sin esto tenia horas señaladas para darse a este exercicio con sossiego. Auiasele hecho esto tan natural, que ninguna fuerça se hazia para recoger el bullicio de los sentidos, suspender el vso de las potencias inferiores del alma. Verificauase en el lo que desseaua Dauid quando decia (1), que vendria por merced del Señor, a tal estado, que sus pensamientos y palabras serian siempre agradables, y dignas de su presencia. Diole en esto Dios grandes y celestiales gustos, que los gozaua el a sus solas, y son de las cosas que solo las conoce el que las tiene, tan recatado y prudente en ellos, que no fiaua su secreto de vna mano a otra, porque segun el consejo del Euangelio, no supiesse la siniestra lo que haze la diestra, al reues de muchos deuotos rezientes, que a quatro dias que se ponen a tratar con Dios (oxala fuesse con el) se les antoja que les duele el costado, y veen no se que. No puede al fin esconderse tanto el fuego, que no descubra sus luzes. Hablaua muchas vezes con Dios tiernamente, y regalauase con el, donde pensaua que solo el le oya, y aunque tan humilde y caydo delante de sus mismos ojos, al fin tomò la pluma (que no ay cordura en amores) y escriuio vnos Soliloquios, en dos tratados, el vno entre el alma y Dios, y el otro del alma consigo misma, llenos de affectos, gustos y sentimientos diuinos, trasladados de lo que tenia dentro de su alma. En tanto que viuio no los vio alguno, tan humilde y tan recatado era, hallaronlos despues de la muerte escritos de su misma mano, huuo mucho descuydo en trasladarlos, como murio en Guadalupe, uinieron a poder del Padre fray Fernando Yañez, pidioselos para leerlos vna persona graue, y nunca mas se pudieron cobrar; ansi se perdieron, sin quedar noticia, cosa que nos ha lastimado mucho, por ser herencia de tan gran padre. Intitulolos Soliloquios, para consuelo de los hermanos, y no merecimos tanto consuelo sus hijos. Dezia muchas vezes, hablando del exercicio de la oracion, que las casas de los religiosos eran la soledad donde Dios prometio por el Propheta, que auia de lleuar al alma, para hablarle alli al coraçon: porque no son los monasterios otra cosa, sino una soledad acomodada, para tratar a todas horas con Dios. Donde bulle la solicitud de los desseos del siglo, negocios de la tierra, palabras vanas y mas vanas, pretensiones, las iras, las tristezas, y desgracias irremediables, la auaricia sin rienda, que lugar o que ocio ay para tratar con Dios de espacio? Pues como dize el Apostol, aun el matrimonio con ser cosa tan justa, y sacramento santo, pone impedimento y diuide al hombre, para que no se de todo al Señor. Donde estan quitadas tantas ocasiones, mucho camino ay andado para llegar a tanto bien. Con esto persuadia al exercicio celestial, para cuyo vso se endereza quanto ay en las religiones bien ordenadas, pobreza, castidad, obediencia, humildad y encerramiento.

Tuuo el santo varon en tanto que fue Prior en la Sisla de Toledo vna gran compañera en santidad y en proposito, llamauase doña Maria Garcia, hija de don Diego Garcia de Tole-

(1) Psalm. 18.

do, de quien contaremos adelante mas en particular su vida. Esta santa gozò mucho del espiritu de fray Pedro de Guadalajara, y el tambien se consolaua en comunicar tan gran sierua de Dios y alabaua al Señor viendo animo tan de varon en tan delicado sujeto. Lastimauale mucho mirar la couardia de algunos sus hijos remissos, y tardos en correr a gozar el premio prometido, viendo tanto aliento en vnas donzellas delicadas regaladas y ricas, y caminar con tan duras penitencias a recebir al esposo. Industriaua el santo varon a esta sierua de Dios, y a sus compañeras en las cosas del espiritu, dauales reglas para caminar a la perfeccion que pretendian, auisos para que el enemigo no las engañasse, poniales esfuerço para lleuar adelante la penitencia y clausura que auian escogido. De las santas conuersaciones y platicas, que a los principios tuuo con la sierua de Dios, resultò la vltima resolucion de doña Maria en escoger estado de religiosa, prometer obediencia, y encerrarse con nombre de religiosa de san Geronimo, ella y otras que luego acudieron procurando imitarla. Fue grande el gozo que desto recibio el sieruo de Dios, que quando los que en esto trabajan, gozan del fruto, no ay suauidad que se le compare en la tierra. El Apostol no podia disimularlo, como lo muestra en muchos lugares de sus cartas, llamando a sus Discipulos y hijos vnas vezes su gozo y esperança, y otras su corona y su gloria. Con esto tenia ya fray Pedro Pecha, o fray Pedro Abeja (como arriba declarè) dos como colmenas santas en Toledo, la vna fuera de la Ciudad escondida en los montes entre las encinas y robles, donde se acogia con el enxambre santo de sus hijos, varones robustos para el campo, y otra dentro de la Ciudad, y en ella por maestra a Mari Garcia, que recebia donzellas tiernas que despreciando el regalo del mundo, se offrecian por esposas de Iesu Christo: era esto cerca del año 1400. y no el de 404. como alguno piensa. Apretauanle las enfermedades mucho a nuestro fray Pedro, las grandes penitencias le tenian consumido el sujeto, ni podia seguir el rigor que hasta alli, ni hazer el officio de Prior, o primero como el dezia. Y aunque pudiera entonces gastar de lo que auia trabajado, y allegado, tratò de renunciar el Priorato, no teniendo por seguro tener el oficio que no podia hazer: porque no basta para hazerlo bien, solo el dezir. Pareciole tambien que sus hijos y hermanos vista la razon, estarian mas consolados y preuenidos, y que tambien auia entre ellos grandes sieruos de Dios, muy adelantados en la obseruancia, zelosos, discretos, sabios, exercitados en la vida espiritual. Sucedio a este tiempo, que su hermana doña Mayor Fernandez Pecha embiudò, y viendose libre de la carga del matrimonio, determinò poner en execucion sus santos propositos que eran recogerse del mundo, y de sus regalos, y faustos al seruicio de nuestro Señor. Tenia gran deuocion a la casa de nuestra Señora de Guadalupe, auia sentido en todas sus cosas a esta Reyna soberana muy fauorable; determinose de retirarse en aquella casa, como mejor pudiesse, para acabar alli el curso de su vida. Combidauale tambien a esto la antigua amistad, y deuocion que tenia con el padre fr. Fernando Yañez, que era alli Prior. Sin poner mas dilaciones se partiò para Toledo desde Guadalajara, donde dispuso de su hazienda, dexando (como diximos) buena parte de lo que pudo al monasterio de San Bartolome de Lupiana. Quando llegò a la Sisla, fue grande el contento que recibio con la vista de su hermano, a quien no solo como a mayor, mas como a santo besò las manos. Lastimose mucho viendole tan consumido, gastado, enfermo, viejo. Rogole que se dexasse hazer algun seruicio, y permitiesse algun regalo. Sonriose el sieruo de Dios y dixole, que dexasse a la tierra hazer su oficio, que los remedios llegarian tarde, y quando aprovechassen de algo, seria para detener mas el destierro. Concertaronse entrambos hermanos de yr a morir a Guadalupe, casa de tanta deuocion, y en compañia de fray Fernando Yañez, gozar de aquel santuario y de la conuersacion de tantos sieruos de Dios, como alli florecian. Renunciò el Priorato fray Pedro de Guadalajara en la Sisla, despues de auer trabajado en el veynte y dos años, o veynte y tres, que a esta cuenta era este el año de nouenta y siete, pues entrò en el año de mil trecientos setenta y cinco, y no se halla en esto mas claridad. Tan poco se sabe en cuyas manos renunciò, ni quien le sucedio en el Priorato. Porque de las cosas de aquella casa huuo gran descuydo en los principios, tan poco cuydado tuuieron de dexar memoria de sus cosas en el mundo. Solo se sabe, que derramaron muchas lagrymas todos al tiempo que se partio dellos el

padre que tanto amauan y tenian en tanta reuerencia. Sabida por fray Fernando Yañez la venida de los dos hermanos, no cabia de gozo, pareciale le pagaua el Señor en esta vida con esto, mas de lo que el auia trabajado en su seruicio. Amaualos tiernamente a entrambos, a doña Mayor por su mucha virtud y nobleza, por ser tan gran bienhechora suya y de la orden, y a fr. Pedro por todo esto, y por la larga amistad, y por la reuerencia de su primer Prior, en cuyas manos auia professado la santa obediencia de la religion. Mandò que los saliessen a recebir, e hiziessen cuenta los venia a visitar otro nueuo san Geronimo, y otra nueua Paula, como otro tiempo aquellos dos santos juntos yuan a uisitar los monges de los desiertos. Quando se llegaron a abraçar los santos viejos, derramaron hartas lagrymas de consuelo y de alegria, que no pudieron disimularlas, reboluiendo en su memoria en aquel encuentro vn discurso largo de sus vidas. Huuo entre ellos vna santa competencia sobre cual auia de besar las manos al otro: cada vno dellos quisiera mas los pies: despartieron la contienda sus hijos y la hermana, a quien cabia gran parte de los dos santos amigos. No descansò fray Pedro Fernandez el poco tiempo que viuio en Guadalupe, ni se dexo regalar como fray Fernando Yañez pensaua. Antes en aquella vejez y cargado de tantas enfermedades, aunque las dissimulaua quanto se puede pensar, hazia muy dura penitencia. El feruor del espiritu encendia en los huessos casi desnudos, y que a penas le sustentauan, vn brio de mancebo para acabar el curso de su destierro felizmente. Yuase a la yglesia lo mas del dia, faltaua muy pocas horas del choro, y no contento con esto, tambien gastaua alli gran parte de la noche. Trataua con la Reyna del cielo los negocios de su alma. Deziale dulces requiebros; encomendauale el aumento de la religion, que se auia nacido en sus manos: y en estos y otros santos exercicios consumia la vida santa y dulcemente.

Para que siruiesse al santo viejo en sus menesteres y dolencias, le dio el padre fray Fernando Yañez vn mancebo, que ansi se acostumbra en las mas religiones, y lo vsaron aquellos antiguos padres: porque es esto de gran fruto para los monges moços, que aprenden mucho en tan santa compañia. Y los que de veras son monges ancianos, se esfuerçan a darles exemplos. Llamauase este religioso fray Pedro de las Cabañuelas, vianse en el grandes esperanças de lo que fue adelante: por esto le escogio el Prior entre muchos para este ministerio, y pareciole bien en que escuela se auia criado. Ordenolo tambien el Señor para que quedasse vn testigo tan abonado de la vida de fray Pedro de Guadalajara. Daua testimonio della despues, quando ya era Prior y Santo, y quando hablaua de tan gran padre, se daua golpes en los pechos, acusandose de miserable y de tibio, considerando el heruor, perseuerancia y perfecion de su padre fray Pedro de Guadalajara. Dezia muchas vezes, que en aquella edad cansada, y tan lleno de enfermedades no dormia en cama, ni se pudo acabar con el. Que su comida no parecia que era cosa posible que vn cuerpo humano pudiesse sustentarse con ella. Afirmaua tambien, que nunca se quitò vn aspero cilicio en el verano, o vna cota de hierro y malla pesada en el inuierno: y que vn dia hablando con el mas familiarmente, le dixo, que de aquella manera auia viuido siempre; fuerça grande de espiritu inimitable de tan flaca fe como la nuestra, aunque hazedero y possible para los que la tienen tan viua, y para quien gusta vna vez quan suaue es el Señor, quan incomparable la merced, y la corona que responde a este trabajo y penitencia leue y momentanea. Esta vida hazia fray Pedro de Guadalajara estando en nuestra Señora de Guadalupe, y en el postrero termino de su vida, viejo cargado de ages, consumido, flaco; que la virtud no enuegeze.

Llegado el tiempo en que queria el Señor darle reposo, y el descanso merecido por sus trabajos, apretaronle las enfermedades de suerte que echò de ver le llamaua Dios. Recibio los sacramentos de la yglesia con gran alegria, despidiose de su compañero y hermano fray Fernando Yañez, diziendose el vno al otro tiernos sentimientos, aunque templados, o mezclados con vna seueridad, y entereza santa. El Prior le pidio rogasse a nuestro Señor le sacasse ya deste destierro, y que no le dexasse en esta jornada postrera, pues auian caminado siempre juntos: que se acordasse de la amistad passada, no permitiesse pues el yua a gozar de Dios y descansar de sus trabajos, en dexarle en el campo y en la pelea. Respondiole fray Pedro de Guadalajara que el Señor tenia mas cuydado del, que no

el de si mismo: que se dexasse en sus manos, aguardasse con paciencia el plazo señalado, conformasse su voluntad con la diuina, y entendiesse era necessario viuir algunos años, para el bien de aquella casa, para la firmeza de la religion, que como planta nueua tenia necessidad de ser cultiuada con su ejemplo. Abraçò a todos sus hermanos, y recogiendose dentro de si vn poco, leuantando los ojos al cielo, diziendo, en tus manos Señor encomiendo mi espiritu, salio el alma, y su rostro parecio mas hermoso que primero. Fue su muerte el año de mil quatro cientos y dos. No se sabe el mes, ni dia, tanto descuydo huuo en esto, ni los años de su edad precissamente; el año mil trescientos y cinquenta, que fue el principio desdichado del Rey don Pedro el cruel, se entiende por los oficios que en su casa tenia, seria de veynte y quatro a veynte y cinco años, y a esta cuenta seria de setenta y seys, a setenta y siete años quando passò desta vida; que fue como milagro viuir tanto, dandose a tanta penitencia. Fray Pedro de Valladolid o de las Cabañuelas dixo (como lo refiere fray Pedro de la Vega en la vida deste santo, y lo he visto en las relaciones muy antiguas que se guardan en la libreria de los originales de esta casa de san Lorenço el Real) que este sieruo de Dios hizo muchas marauillas y señales. Y es facil de creer, mas no de disculpar, a los que tanto descuydo tuuieron en no dexar memoria dellas. De estos apuntamentos generales he visto muchos en memoriales antiguos, escritos de aquel tiempo, sepultando en silencio los sucessos particulares, aunque con distintos motiuos y razones: vnas vezes, no haziendo caso dellos, sino de sola la virtud propria, y esta creo tiniendola como agena, atribuyendolo todo al principal autor de Dios, sin reparar en los instrumentos; otras, teniendo miedo de dezirlos, pareciendoles que si no son los milagros que tiene aprobados la yglesia, que no se auian de publicar otros, especialmente no siendo santos canonizados, de quien se dizen, o a quien se atribuyen: consideraciones santas, y de buen zelo, aunque no segun sciencia. Agora haria al caso tener algunos destos buenos respetos y temores, para restañar el fluxo y la licencia que se toma en publicar muchos milagros, porque no pierdan credito los que lo son. Ay algunos tan amigos de milagros, que todo se les antoja milagro; y algunas vezes es gente, de quien no se espera ninguno. Vio fray Pedro de Guadalajara antes de su muerte, el aumento de la orden de san Geronimo, que con tanto trabajo suyo auia resucitado en España. Estauan ya a este tiempo leuantadas mas de diez, o onze casas: florecian en ellas grandes sieruos de Dios, grandes esperanças y muestras de lo que fue adelante. Crecia la deuocion del Doctor santo en toda parte: miraua la frequencia de los que mouidos de tan buen exemplo, dexauan el mundo, y se acogian a este nueuo puerto. Todo esto le daua gran consuelo; lloraua de alegria las vezes que le dauan estas nueuas y entendia que se fundaua algun conuento. Preguntado porque hazia tanto sentimiento, respondia: si se alegran los Angeles en el cielo por vn pecador, que se conuierte, y haze penitencia, como no me alegrare del aprouechamiento y conuersion de tantas almas, como en esse conuento que se funda han de viuir vidas de Angeles? Quando considero los muchos seruicios que alli se han de hazer a nuestro Señor, las alabanças que han de sonar en aquel choro a Dios, a su Madre, a sus Santos y a sus Angeles, el prouecho que resultara a los proximos, el alma se me alegra. Quanto mas, que todos somos muy interessados en ello, pues mouidos los que de nueuo vienen a la religion de la merced que entienden el Señor nos haze en este estado, corren tras nosotros, oluidando las cosas que en el mundo los detenian, y engañauan. Y ansi podemos dezir en alguna manera lo del Apostol: Sed imitadores mios, como yo de Christo. Que aunque es verdad, que el que planta, y el que riega, no son nada, sino el que da el aumento, y la perfecion; con todo no se puede negar sino que el prouecho es suyo. Ansi se alegra el hortelano, quando coge el fruto del arbol, que plantò, y regò por su mano; y el labrador se regozija, quando vee multiplicado en la era, el grano que sembrò en el haza. De aqui me nace esta alegria, pues no salieron en vano mis esperanças, y veo como llegados acolmo los frutos de mis trabajos, que no los oso llamar mios, sino de aquel Señor que fue seruido tomar tan baxo instrumento para obra tan alta. Lleuò consigo a Guadalupe el sieruo de Dios la misma tunica que el Papa Gregorio le vistio en Roma: y aunque quisiera enterrarse con ella, el padre fray Fernando Yañez consi-

derò prudentemente era bien guardarla, no solo para modelo, mas aun para reliquia. Ansi le enterraron con otra, guardando aquella como vna preciosa joya, en la sacristia del conuento. El escapulario se quedò en san Bartolome, porque partiessen estas dos cosas la herencia de tan gran padre, que no le quedo otra cosa. Murio de alli a poco la santa hermana doña Mayor Fernandez Peçha con el mismo habito de san Geronimo, dexando harto lastimado a fray Fernando Yañez, que la amaua mucho, por sus grandes meritos. Pusieronla en la misma sepultura de su hermano como religiosa de la orden, y tan principal bienhechora. Ansi acabaron los tres hermanos Pecha su vida santamente, con vn mismo habito de san Geronimo, y con vna misma fe de alcançar por sus meritos el premio eterno. Deueles la orden agradecimiento eterno, pues la fauorecieron tanto en esta vida, y agora no se oluidan della en la otra.

CAPITVLO II

La vida del Padre fray Fernando Yañez de Cazeres, segundo Prior de la orden de san Geronimo, y primero de nuestra Señora de Guadalupe.

Aqui tambien tenemos andado mucho; por ser (como hemos visto) este sieruo de Dios el otro braço, o fundamento de los dos, sobre que se leuantò esta religion. Diximos, si me acuerdo bien, quien fue en el siglo fray Fernando Yañez de Cazeres (este sobrenombre tiene en el letrero que esta en el claustrico pequeño de san Bartolome, como lo vimos en su proprio lugar) la nobleza del linage de entrambas partes tan conocido en España, hijo de don Iuan Fernandez de Soto Mayor, y de doña Maria Yañez de Figueroa: como vino a la Corte del Rey don Alonso [1], y se criò en seruicio y compañia del principe don Pedro: el amor que le tuuo, y el que se cobraron el y fray Pedro Fernandez Pecha: como se empeçò a desengañar del mundo, en medio de sus fauores y priuanças, que es como milagro tal desengaño. En las aduersidades qualquiera cae en la cuenta, y la vexacion da entendimiento aun a los locos. La fortuna prospera es mas dificil de vencerse, a no ser vencido en ella. Diximos tambien como escogio el estado Ecclesiastico, fue Canonigo de Toledo, despues Capellan mayor del Rey don Pedro. Apuntamos tras esto como no descansò aqui su pensamiento, juzgando por poca la distancia del siglo a estas dignidades: y como tocado de mas alto espiritu se fue a la hermita de nuestra Señora del Castañal, no lexos de la ciudad de Toledo, y se juntò con los hermitaños, que alli viuian, parte de los que auian venido de Italia, parte de los que aca en España se auian recogido a seruir a nuestro Señor en vida de contemplacion, penitencia, soledad y pobreza. Dixe tambien como mouido de su exemplo, le vino a buscar su amigo Pedro Fernandez Pecha: como se passaron de alli a la hermita de nuestra Señora de Villa Escusa, huyendo el ser vistos, y visitados de los amigos y conocidos: la razon de venir despues a hazer assiento en san Bartolome de Lupiana: como le tenian todos los hermitaños respeto y amor de padre, y por su consejo y resolucion se embio a pedir al Papa la confirmacion de la orden de san Geronimo. Alcançada y puesta en execucion, hizo profession en manos de fray Pedro Fernandez de Guadalajara, con los demas compañeros y hermanos. Dentro de vn año, que como diximos, fue el de mil trescientos y setenta y quatro, renunciò el Priorato fray Pedro de Guadalajara, por la reuerencia grande que tenia a este santo varon, y fue elegido de todos en Prior, que fue la primera elecion que celebro esta religion. Diximos tambien como tuuo el Priorato de aquella casa quinze años desde el de setenta y quatro, hasta el de ochenta y nueue, que salio con treynta y vn compañeros e hijos, a poblar la insigne casa de nuestra Señora de Guadalupe. Vimos lo mucho que en el edificio material y espiritual de aquel santuario trabajò con manos, ingenio, exemplo. Falta agora dezir lo que viuio hasta los años de mil quatrociento y doze, el postrero de su vida, y primero de su descanso y gloria: sino queremos dezir que ya los santos aqui y en medio de sus trabajos gozan buena parte della. Comencemos por lo mas dificultoso, a contar lo que resta. Gouernar almas tanto tiempo, y almas tan delicadas, con quien se ha de traer cuenta por tan menudo, criarlas de nueuo en religion, y religion tan estrecha, que començaua con tanto brio, procurando quando menos, imitar los passos y la vida de

[1] Lib. I, ca. II.

san Geronimo, arguye gran santidad. No basta esta, sino se acompaña con mil reglas de prudencia. Verdad es, que nunca falta a los santos: mas es otra cosa, para gouernar a si a solas, y otra, para gouernar a los otros. Muchos hemos visto buenos para en particular, y puestos en publico no han acertado. Nuestro fray Fernando tuuo don singular, a juyzio de los hombres, que quieren siempre en los gouiernos se incline la balança mas a la parte de la misericordia, que a la seueridad. Tambien lo quiere Dios ansi, mas no quiere que se oluiden de la justicia. Poner esto en fil, es casi milagro. Si hablamos de la prudencia humana, veremos en el fin desta historia de nuestro fray Fernando, lo que le acaecio sobre este punto en el tribunal de Dios, para que teman los muy valientes, aunque a los ambiciosos ninguna cosa los espanta: muy facil les es beuer el caliz, quando esta ausente, a costa de alcançar los mas altos puestos. Era de gran piedad, y caridad con los pobres, y con sus subditos auiale dado Dios vnas entrañas de madre, quales eran aquellas que Dauid confessaua de Dios, quando le pedia misericordia de su delito grande. Aborrecia por estremo ver hazer a los religiosos alguna cosa por miedo, o por su respeto: dezia, que aquello era de sieruos temporales, o esclauos perpetuos, y aun en estos no lo permitia el Apostol: queria mas que no se hiziesse, que ver tan baxos fines en los que han de tenerlos tan altos en todas sus obras, y pretenden con cada vna no menos que vn reyno, o no menos que a Dios. Dize fray Pedro de la Vega en su vida, que miraua atentamente el caudal de cada vno, la condicion, complexion, heruor de espiritu o la floxedad, tedio, remission, descuydo: conforme a estas señas los gouernaua, como pastor prudente daua a cada vno el pasto que le conuenia: procedia en la cura de sus dolencias, o en el aumento de sus bienes como medico experto, aplicando la medicina que importaua. En estas dos partes consiste el oficio de vn pastor cuydadoso y vigilante. A los que via mas promptos, obedientes, blandos, mandaua cosas mas arduas, exercitando los talentos que Dios alli auia puesto, dandoles ocasiones de mas altas coronas, y como a valientes les hazia emprender cosas arduas: vsança de buenos Capitanes, que emplean a los soldados animosos en ocasiones grandes, porque ganen nombre. A los remisos, tibios, tardos, duros al bien, faciles y promptos a la ira trataua con mayor blandura, palabras mas amorosas, obediencias mas leues, penitencias de menos rigor, porque no se acabasse de quebrar la caña cascada, ni se apagasse de todo punto el fuego en el candil, o leño que humea. Mostrauales (como dizen los santos) mas presto el pecho de madre, que el açote del Señor; muy lexos de su pensamiento aquel dicho nacido en la escuela de los principes de este siglo: Aborrezcanme, con tal que me teman. De aqui le nacia ser muy suffrido con los religiosos, y con seglares descompuestos. Dezia algunas vezes aquella sentencia digna de Chrysostomo, que mas queria dar cuenta a Dios de sobrada misericordia, que de demasiado rigor de justicia. Añadia tras esto, que queria mas poner todas sus fuerças en conseruar vn religioso, que en adquerir ciento de nueuo: porque estos le auia Dios encomendado, y no los otros; estos estauan a su cargo, y los otros al de Dios. Su cuydado era no perder ocasion, en que se mejorassen aquellas vidas dedicadas a Dios, que anduuiesse el trato y la ganancia viua en este cambio del cielo; pues nos auisa el Señor, que negociemos en tanto que torna, y quiere que no se escondan en la tierra sus talentos. Pudiera dezir hartos exemplos desto: dire alguno, porque de alli se entiendan los que se callan.

Estaua vna vez el sieruo de Dios fray Fernando Yañez hablando con don Pedro de Fonseca, que despues fue Cardenal de san Angel, auia llegado a visitar aquella casa santa de nuestra señora, por la deuocion que tenia a la Virgen santissima: trataua de la virtud, que hallaua en aquellos religiosos, considerando atentamente la promptitud de la obediencia, que es como el alma deste estado: sabia el santo Prior, que se estaua afeytando en aquel punto vn religioso de los hermanos legos, y de los que auia traydo consigo de san Bartolome de Lupiana, gran obediente, prouado en esta virtud con mucho exercicio: embiole a llamar sin dezir nada, ni descubrir el motiuo a don Pedro, para que viesse en el alguna prueua de lo que estauan tratando, y diesse gloria a nuestro Señor por ello. Al tiempo que le llamaron, tenia hecha la media barba; leuantose ansi en diziendole que le llamaua el Prelado, y fue donde estaua, de aquella suerte, harto para reyr a quien no supiera el argumento del espectaculo; pusose de rodillas

delante del Prior, que dissimulaua verle, passando con la platica adelante. Estuuo ansi algun rato callando, los ojos en el suelo, aguardando lo que se le mandaua. Don Pedro que entendio ser algun religioso, que por acidente auia perdido el juyzio, hizo señas al Prior, para que aduirtiese como estaua alli. Boluio la cabeça a fr. Agustin (ansi se llamaua este santo loco de la locura de Dios, que condena toda la prudencia del mundo), preguntole con algun desden, que queria: Dixeronme padre (respondio el sieruo de Dios humildemente) que me llamauades, y vine. Entonces le dixo, andad, andad de ay, porque sabiades que estaua aqui hablando con seglares, venistes tan presto, por ver y porque os viessen; si supierades que estaua en la celda, no acudierades con tanta diligencia; andad tornaos a afeytar. Esto dixo, para que sobre el oro de la perfecta obediencia, assentasse el esmalte de la humildad y paciencia, y labrassen la corona del alma, que no tenia en la cabeça por las ordenes. Apartado de alli, pregunto don Pedro de Fonseca quien era aquel religioso, y si era loco, como auia venido alli de aquella manera; el santo varon respondio: esta es Señor la prueua de lo que estauamos tratando. Este es vn gran sieruo de Dios, a quien yo no soy digno de besar los pies; vno de los que en esta casa entre otros muchos, siguen el camino de la perfeta obediencia, en quien he hecho otras prueuas semejantes del precio de su virtud; quise hazer esta en vuestra presencia, para que alabeys al Señor en sus sieruos, y viessedes en vn encuentro solo, obediencia, paciencia, humildad, y suffrimiento. Quedò el Cardenal Fonseca con esto grandemente edificado; partio de alli dando cierta lymosna para la casa, encomendandose en las oraciones de los sieruos de Dios, y diziendo, que los monasterios de la orden de san Geronimo, eran como los desiertos de Egypto, que encerrauan dentro de si infinidad de marauillas, que no las merecia gozar el mundo. Tenia fray Fernando bien assentada en su pecho la forma del regir, que el Apostol auia dado a sus discipulos, Timoteo y Tito: honraua mucho a los viejos, jamas los reprehendia, aunque huuiesse en ellos algunas culpas: rogauales como a padres, que fuessen cuydadosos en dar exemplo a los mancebos, pues eran los espejos, en que se auian de mirar todos, y lo que les veyan hazer, hazian: que eran en la religion el apoyo y el alma, que faltando ellos todo caya. A los mancebos trataua como a hermanos, reprehendialos con palabras modestas, llenas de tanta grauedad, que no tenian ojos para tornar a su presencia, si reiterauan la misma culpa. Ni se estoruaua por esto en los vnos y en los otros el mas aspero castigo, quando excedian los terminos, o quando estos buenos medios no bastauan: pues quando los viejos no lo son mas de en los años, y en los cabellos, razon es sean castigados como moços, pues la verdura de sus gustos les quitan los priuilegios que les concede la edad, si la consumieran en lo que piden las canas. Destos hablaua el mismo Apostol, quando dezia a Tito, que les enseñasse á ser templados. Los viejos con el desseo de remediar los ages y dolencias (como si aquellos males tuuieran cura) buscan con demasia el regalo, y el contento, y con mas licencia que los moços. Auia poco desto en aquellos primeros padres desta religion, y ansi poca necessidad de exercitar esta dotrina. Con los pobres era por estremo caritatiuo y compasiuo: tenia señalada para cada dia mucha lymosna, que se repartiesse a la puerta de aquel conuento, costumbre que se ha guardado alli y en toda la orden con el cuydado que hemos visto. No contento con esto, salia el muchas vezes a dar otras con su misma mano. Hablaua tiernamente a las personas necessitadas que alli llegauan: y aunque eran muchas, todas yuan consoladas, socorridas, alegres: compadeciase con ellos, y condoliase de sus trabajos; tanto que lloraua mas que los mismos pacientes, y las llagas parecian suyas. Ayudauales con esto a lleuar sus trabajos y a conformarse con la voluntad diuina, de tal suerte que se tenian por dichosos en verse afligidos; tanto puede la palabra santa. Visitaua a menudo los hospitales que tiene aquel conuento (ya diximos quantos, y el cuydado y caridad con que aquello se administra); no eran visitas estas de cumplimiento, o por sola authoridad como acostumbran otros que hazen de los graues. Seruia en todo quanto alli se ofrecia a los pobres, con tanto amor como si no huuiera otro que lo hiziera. Curauales las llagas del cuerpo, y aun las de las almas con santos consejos, y exemplo. En pidiendole algun pobre por amor de Dios o de su santa Madre, no auia puerta cerrada, diziendo, que si el la cerraua a los

pobres, ellos la cerrarian para con el. No tenia animo para ver a otros puestos en trabajos, aunque si para sufrirlos el. Aconteciole a este proposito vn caso harto gracioso, y aun milagroso, que le referire breuemente.

Ofreciose al sieruo de Dios necessidad de hazer cierto camino. Era por el mes de Iulio, hazia calores grandes, madrugò vna mañana mucho, porque el Sol no ofendiesse tanto, y auia de andar seys leguas antes de comer: quando auian caminado las tres, no pudo sufrir que los moços no comiessen algo. Mandò que les diessen de lo que lleuauan, dieronse tan buena maña, que se lo comieron todo, y ello no era mucho. Entrò el Sol: el viejo santo estaua desuelado, cansado, y en ayunas: diole vn dolor rezio en el estomago, vino casi a desmayarse, y no poder passar adelante: pidio le diessen alguna cosa con que desayunarse, porque la necessidad le apretaua: hizieronse los moços sordos, y començaronse a reyr entre si, porque sabian que no auian dexado nada. Tornò otra vez a pedir con mucha paciencia que le diessen algo, porque estaua muy fatigado, y para caerse del asnillo, en que yua cauallero. Entonces con harta verguença manifestaron su culpa, diziendo que con su licencia y con la buena gana se lo auian comido todo, no entendiendo que se auian de ver en necessidad. Tornad hijos (dixo el santo viejo) a ver si dexastes alguna cosa. No sobrò, dixeron, padre, cosa alguna, porque si mas huuiera, lo acabaramos. Tornad, os ruego, replicò el santo, a mirarlo, que querra Dios sobrasse algo. Miraron las alforjas y hallaron casi lo mismo que auian sacado del conuento, como si no huuieran llegado a ello: de que se quedaron lo moços admirados; conocieron que sin duda Dios auia tenido la piedad de su sieruo, que el auia tenido dellos, quando no tenian tanta necessidad con mucho. Encargoles el secreto, mandandoles con muchas veras que no lo dixessen a nadie. Ellos no lo guardaron, antes lo publicaron luego, afirmando con juramento que no auian dexado nada: yo los creo, porque con menos licencia suelen hazer otro tanto. Desta suerte mandò tambien que se tuuiessen en secreto otras muchas mercedes que le hizo nuestro Señor: y ansi se oluidaron, por auer sido mas obedientes, aunque no mas discretos ni agradecidos que estos moços. Sucedio tambien otra cosa notable, que hizo nuestro Señor por su sieruo, por sus oraciones, y por su piedad. Don Iuan de Velasco Señor de Haro, de quien descienden los Condestables de Castilla, Camarero mayor del Rey don Enrique el tercero, o el enfermo, estaua casado con doña Maria Solier, hija de Arnao Solier cauallero principal de Francia (passo este Solier en España con D. Henrique el segundo, y por auerle ayudado y seruido en las contiendas contra su hermano el Rey don Pedro, le hizo señor de Villalpando); auia ocho años que estauan casados, y no tenian hijos. Echaua la culpa desto el Camarero a su muger, teniala por esteril: vino el aborrecimiento a tanto que se apartò della: y no parando aqui, la encerró en vna fortaleza debaxo de la fidelidad de vn criado suyo, llamado Gonçalo Fernandez de Carranza. Padecia alli la noble señora harto trabajo, vida estrecha, y con el encerramiento, el trato no como su nobleza y bondad merecian. Puesta en esta angustia, tuuo noticia de la santidad de fray Fernando Yañez Prior de Guadalupe, como nuestro Señor hazia por sus oraciones muchas marauillas, y que en general la santidad de aquellos religiosos y casa era notable, y podian mucho con Dios. Embiosele a encomendar, llena de deuocion, dando cuenta al Prior de sus trabajos, y el aprieto en que viuià, rogandole mucho se acordasse della y suplicasse a nuestro Señor la sacasse de tanta tristeza. Sucedio luego la guerra que hizo el Rey don Henrique tercero a los moros de Setenil: fue alla don Iuan de Velasco, passo por nuestra Señora de Guadalupe, ordenandolo todo ansi el cielo, lleuandolo las oraciones del sieruo de Dios. Como se ofrecio tan buena ocasion, determinose de hablarle en el caso. Dixole razones muy santas y eficaces para arrancarle del pecho el odio concebido contra la muger, y traerle a mejor conocimiento. Reprehendiendole a bueltas de su poca fe para con Dios, la demasiada aspereza con la compañera, y que hazia en esto contra todas las razones y leyes, natural, humana, y diuina; que por consiguiente, no estaua en buen estado, tenia obligacion de emendarse para adelante, arrepentirse de lo passado: que la muger, no es esclaua sino compañera. Diole tambien a entender, que esto de no tener hijos, no venia siempre por complecion, ni acidente, sino por voluntad diuina. Que los hijos son vn don de la mano de Dios, muchas veces nacidos para consuelo

de los padres, y otras para su castigo, otras negados para mayor bien, los juyzios de Dios ocultos, que disponen los sucessos de los hombres para los fines que ellos no pueden dar alcance, por ser de vista corta sus ojos, y sus consejos. Que entendiesse tenia vna muger no solo fidelissima, y qual se podia esperar de tan noble sangre, mas aun santa, deuota y desseossima de conformarse en todo con su voluntad: que por su virtud merecia no solo ser amada, sino respetada. Que pedia a Dios con oraciones, ayunos, lymosnas, intercession de varones santos, les diesse el fruto que tanto desseauan, y que tuuiesse mucha confiança en la Magestad diuina cumpliria sus desseos. Todas estas razones, y otras muchas oya el noble cauallero con paciencia, y aun con gusto: sentia en la platica consuelo en el coraçon, y a bueltas se le yua criando en el alma vna fiuzia grande en Dios y en su santa Madre, y en las oraciones de su sieruo. Respondio con palabras humildes agradeciendole el consuelo que le daua, certificandole que no auia tratado a su muger doña Maria Solier con la aspereza, que auia entendido, por tener della alguna sospecha siniestra, antes estaua cierto de su bondad, lealtad, y nobleza, que sola la tristeza de verse sin hijos al cabo de tantos años le auia causado este aborrecimiento, entendiendo della que era esteril (mañera llamauan los antiguos a la que no paria, entendiendo que por su industria, o maña no concebia, por euitar los dolores del parto, o por otras razones). Prometiole el santo Prior lleno de fe diuina, que nuestro Señor le daria hijos, si hazia vida maridable con ella, y lo que el ordenasse. Don Iuan se ofrecio a serle muy obediente en todo lo que le mandasse. Y dixole luego, que fuesse su jornada, y boluiesse por alli, quando la huuiesse acabado, echole su bendicion, y partio con ella seguro, confiado y contento. Entre tanto el sieruo de Dios no cesò de rogar a nuestro Señor, ayudandose de las oraciones de los otros santos sus hijos, que guardasse aquel cauallero, y le diesse lo que su alma desseaua para su santo seruicio. Oyòlos el Señor (que vale mucho la continua oracion del justo). Tornò alli don Iuan de Velasco, como lo auia prometido, tan sano como quien yua armado de fe y esperança, y como el Prior se lo auia pronosticado reuelandole Dios el fin desta jornada. Mandole lo primero, que hiziesse vna confession general de sus pecados, y recibiesse el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo: despues lleuole a su celda, y encargole con mucha autoridad (como si tuuiera las vezes de Dios) que lo primero que hiziesse, fuesse yr a ver a su muger, le diesse saludes de su parte, y vn zamarro que le embiaua de los que se hazen en aquella casa, y que se le vistiesse luego: que leuantasse su coraçon a Dios y a su Madre la virgen santissima, y tuuiesse por cierto que entrambos auian oydo sus oraciones, visto sus lagrymas y santos desseos, y le darian fruto de bendicion. Partiose don Iuan harto alegre y confiado. Hizo todo quanto se le au'a ordenado. Doña Maria recibio el recado y el presente (y como embuelto en el vn hijo), de quien luego se hizo preñada, a quien llamaron despues don Pedro el primero Conde de Haro. Dezia don Iuan, que no era su hijo, ni de doña Maria su muger, sino del prior de Guadalupe, que le auia concebido con oraciones. Reconociendo esto doña Maria Solier, acordò llena de deuocion venir a Guadalupe, y rescatarle por tenerle por suyo, y offrecio a la reyna del cielo cien marcos de plata (en aquel tiempo ofrenda larga) y vn ornamento entero de brocado, otro de carmesi, frontales bordados, paños Franceses, ropa blanca para el seruicio de los altares, y otras joyas, que oy se guardan, testigos de la marauilla, de la santidad, y de la fe.

Entre estas virtudes resplandeciò tambien mucho en este sieruo de Dios la mansedumbre, y la paciencia. Iamas entraua en colera (passion de Españoles) por ocasiones rezias que se le ofreciessen, aunque en la execucion de los negocios, y quando era menester, se aprouechaua, como prudente, de la iracible, hasta donde bastaua, tan señor era de sus passiones, don excelente de los santos. Dio desto muchos exemplos en ocasiones que se ofrecieron mas y menos graues, y algunas tanto, que bastaran derribar desta entereza a otro muy sufrido, como luego veremos. Sucedio vna vez, que pasciendo los ganados de aquella santa casa junto a los terminos de la villa de Talauera, por descuydo de los pastores passaron los mojones algunos carneros: hallaronse a la vista vnos regidores de la misma villa: y sin mas consideracion de cuyos eran, mandaron a los criados matassen los que les pareciò. Vino a noticia de fray Fer-

nando Yañez: no recibio alteracion, ni pesadumbre alguna, antes lleno de mansedumbre, y con vn termino cortes, mandò cargar vna azemila con pan, y vino, y otros regalos de fruta; embioselo junto con vna carta suya breue, que en sustancia dezia desta manera. Entendido he señores, que por descuydo de nuestros pastores, se entraron nuestros ganados en los terminos de Halia, destrito de la villa de Talauera: y que en pena desto matastes algunas reses del ganado desta casa de nuestra Señora de Guadalupe: de lo primero recebi pena por la ocasion que dieron a lo segundo, y a vuestro enojo. Ay embio el pan y vino de la despensa de la misma Señora, porque no se coma la carne a solas, y con ello mi voluntad, y la deste conuento, que os entre en mucho prouecho. Ruegoos de mi parte, y de la destos religiosos, pues os hallays tan cerca, seays seruidos venir a visitar esta santa casa, que esta a vuestro seruicio, y recibiremos en ello todos mucha gracia. Recebida esta carta, quedaron los regidores confusos de tanta mansedumbre, y vencidos de tan cortes trato. Y con razon, porque es el mas generoso modo de vitoria, que se puede dessear, vencer el mal con el bien. Carbones encendidos y echados sobre la cabeça llamò a esto el Sabio, y lo confirmò despues Iesu Christo, y su Apostol con los mismos terminos; que no lo ignoraua fray Fernando Yañez, dando de comer y de beuer a los que no auian menester, mas de para quedar derribados, y vencidos. Con esto vinieron luego, rendidos los regidores de Talauera, presos con lazos del beneficio y policia Christiana: lo que no fuera facil de hazer, ni aun con gente armada. Llegaron a Guadalupe, vergonçosos y arrepentidos, confessaron su mal termino, y prometieron de alli adelante, no descomedirse mas contra vna señora, que tenia tan prudente mayordomo. En el exemplo, que hemos dicho, descubriò el santo, suffrimiento, prudencia, y cortesia: y en el que se sigue, benignidad, y paciencia; virtudes de los superiores, que mantienen los oficios en la perfeta razon, que pide la ley diuina.

Alteraronse vna vez los vezinos de aquel lugar, o puebla de nuestra Señora de Guadalupe, o por dezirlo como fue, rebelaronse ignorante, o maliciosamente contra su proprio señor en lo temporal, y en lo espiritual, contra su proprio padre, perdiendo miedo, y respeto, que son las dos deudas de los inferiores. Deuia de auer poco menos veynte años, que fray Fernando Yañez era Prior de aquella casa: en este tiempo todo, auia hecho a sus feligreses y vasallos mil fauores, mercedes, regalos, lymosnas, y quantos generos de beneficios se podian pedir, y supo, y pudo (empeoranse los de baxas condiciones con los beneficios); acordaron de responder a todo esto, como dellos se esperaua. Leuantaronse contra el Prior y frayles, diziendo, que aquel pueblo no era del monasterio, sino dellos proprios, que sus padres lo auian fundado, y el Prior y los frayles se les auian entrado tyranicamente en sus haziendas proprias, auassallandolos sin razon, y sin justicia, y les ponian Alcalde mayor sin su consentimiento, y este le trayan de fuera: que se suffriera algo, si fuera de los del pueblo, que el forastero no tenia piedad dellos, ni ojo a otra cosa sino a enriquecerse con sus tyranias y robos: que tras esto, los auian hecho tributarios, echando cierta manera de pecho, que llamauan entonces facendera, desterrauanlos del pueblo por sus delitos, y con esta maña se alçauan con las haziendas, debalde, o compradas al precio de la necesidad con que las vendian. Alegauan tambien, que les tenian vsurpados sus priuilegios, encerrados en el archiuo de su conuento, donde no podian verlos, ni entender la razon de su justicia. Desta suerte acumulauan otras muchas querellas fingidas de sus cabeças, inuentadas de algunos inquietos holgazanes, que buscan con la ociosidad manera de sacar dineros, y viuir con pleytos. Destos ay muchos en cada pueblo: daño general de España, que no pone remedio en que no aya gente holgazana. Escuchauan los mas senzillos, sus razones: porque de ordinario son palabreros, y saben encarecer estas cosas, y que suenen bien en las orejas de los ignorantes; que se dexan lleuar facilmente a la boz popular de libertad, y por vna como natural inclinacion, inuidia, y odio contra los religiosos, y Eclesiasticos, y mas contra aquellos de quien mas bien reciben. Pudiera traer desto hartos exemplos sin yrlos a buscar a los lugares comunes de la ingratitud, sino nacidos dentro desta religion, y de otras que han padecido y padecen esta misma fuerça en España. Vinieron estos rumores a crecer tanto, que se desuergonçaron a sacarlos en publico: y fue mucho que no rompieron con

algun atreuimiento de furia popular. Llegaron a los oydos del santo Prior fray Fernando Yañez, contra cuyas buenas obras se endereçaua esto mas derechamente; ocasion fuerte para descomponerle, o derribarle, si no estuuiera aquella alma tan pia, fortificada con la virtud, que lo sufre todo, y todo lo sustenta y vence. Para remediar este fuego, no hizo luego informaciones, ni processos, con que se enriqueciessen los escriuanos, y se empobreciessen los que por ventura no tenian culpa en el delito. No los desterrò del pueblo, ni llenò las carceles, ni procurò cortar las cabeças deste motin; que es lo que juzga en estos casos por mas acertado la prudencia humana. Llamo delante de si a los que se entendia eran los mouedores de la dissension, y otros culpados. Y con rostro graue vnas vezes, y otras amoroso y blando, dizen que les dixo estas razones. Llegado ha buenos hombres, agora a mi noticia lo que jamas cayera en mi pensamiento, ni se pudiera esperar de las buenas obras que desta casa aueys recebido desde sus principios, hasta el punto en que aqui estamos: si resuscitaran los padres y aguelos de algunos de los que aqui estays, fueran buenos testigos desto; y si no estuuiera tan muerta vuestra memoria, o ahogada con la passion, a vosotros mismos pusiera los primeros. Mas porque no digays que alego testigos muertos, quiero despertaros breuemente, para que de aqui adelante no caygays en semejantes yerros. Ay aqui alguno de vosotros, que ignore los pechos, pedidos, monedas foreras y de dentro, y otros seruicios pesados, que los Reyes han echado por todo su reyno vencidos y apretados de la necesidad de las guerras, sin ecetar alguno priuilegiado, o no priuilegiado? Pues a qual de vosotros ha alcançado este trabajo, despues que estays debaxo de nuestro señorio, y gouierno? Veys a los otros vender sus casas, empeñar sus haziendas, deshazerse de sus ropas y halajas, para pagar lo que les lleuan de contado, sin remedio, sin valerles la necessidad estrema en que estan puestos: vosotros exentos, y seguros, sin que nadie os moleste, solo porque soys nuestros vasallos. Vnos van a ser lanzeros, otros ballesteros, gastadores, galeotes: vosotros descuydados y descansados en vuestras casas, gozando del hijo que aueys criado, mandando libremente a vuestro moço, y al jornalero que labre vuestras viñas, cultiue las heredades, guarde los ganados, mirando con tanta libertad desde aparte, las lazerias, y aprietos de los otros pueblos. Este agradecimiento se tiene a vn beneficio, que tanto se estimaria en todos los pueblos y villas del reyno, bien sean realengos, bien de los señores? No quiero traeros a la memoria cosas particulares, mercedes y beneficios en singular; sino la continua lymosna, que cada dia se os haze: pues no ay aqui ninguno tan adelantado, que no goze de presente, y en lo passado mucho desto, y poços, que no lo esperen gozar adelante, de los beneficios comunes, priuilegios, y mercedes generales querria, que no fuessedes tan oluidados, pues los teneys entre las manos, y sabeys bien que he sido yo la total causa de todo, trabajando por vuestro descanso, pidiendolos a los Reyes passados, y al que viue y Dios guarde muchos años, haziendome ellos largas mercedes, en quanto para vosotros he pedido. En pago de todo esto, me dizen, que aueys andado, y andays algunos de los que estays presentes, diziendo en publico y en secreto, que os hago agrauios, injusticias, desafueros; que os vsurpo vuestros priuilegios, y que os trato como tyrano. No parays en dichos, sino que tambien passays al hecho: hazeys conuenticulos, corrillos, juntays cabildos, desasossegays el pueblo, y despertays a los inocentes, intentando atreuimientos, y conjuraciones: persuadiendo a los presentes con razones, o con malicias: a los ausentes embiays cartas y memoriales, diziendo lo que os parece de mi, y de los religiosos deste conuento, no con mas fundamento de verdad, de lo que fingieron vuestras cabeças. Todo ha llegado a mi noticia: y si ello fuera en solo mi perjuyzio, yo callara, y sufriera aunque era tan mal hecho atreueros con quien os haze obras de padre, y procura siempre vuestro prouecho: mas es en deseruicio de Dios, y de su santa madre, en desacato de los Reyes de Castilla, y de los Prelados de la yglesia, de cuya mano el Prior, y conuento de esta casa tiene el poder espiritual y temporal en esta puebla y vezinos. Y quando no tuuierades memoria de los Priores, que fueron antes de mi (pues estays aqui muchos que los vistes) casi todos los que estays presentes, vistes el señorio tan pleno que me dieron, quando aqui viene, y vosotros jurastes publica, y solemnemente de obedecer, y ser leales vassallos a mi, y a los priores mis

sucessores, conforme a los priuilegios de los reyes, y del Arcobispo, y santa yglesia de Toledo, confirmados con Bulas de los Papas. Siendo esto ansi y auiendo passado, ayer, (como dizen) a vuestros ojos, donde o en que fundays estos desasossiegos, y alteraciones, por no dezirlos motines? Ansi se pagan los beneficios, y se agradecen las buenas obras? Este es el fruto que cogemos estos padres, y yo de la doctrina que os enseñamos, desuelandonos todos en alumbraros al buen camino del cielo, dando os con la obra y palabra el pasto, que aueys menester para vuestras almas? En graue culpa aueys incurrido, y quando yo no quisiesse hazer en vosotros el castigo que se merece, y puedo hazer, con solo dar noticia al señor Rey don Henrique, sabeys bien quan grauemente castigaria vuestro atreuimiento. Lo vno y lo otro dexare de hazer condoliendome de vosotros como padre, perdonandoos como os perdono, vna culpa de tantas culpas y yerros, por ser la primera, y por entender que os enmendareys adelante de semejantes atreuimientos. Y mirad, que no os aprouecheys mal de la misericordia, que agora vso con vosotros: porque son peores las recaydas, y estad ciertos, que haziendo vosotros esto, de lo passado no quedara en mi memoria. En tanto que el Prior dixo estas razones, estauan los tristes reos tan confusos, que no osauan alçar los ojos de verguença: quisieran mas sufrir algun otro tormento, que la blandura de las palabras, porque les era dificil lleuar tanta clemencia, conociendo dentro de si mismos quan indignos eran della. Con esto sucedio luego lo que se esperaua: echaronse todos a los pies del sieruo de Dios, pidiendole perdon de su culpa, con lagrymas, prometieron enmienda y agradecieron la misericordia que con ellos se vsaua. Tanto puede el amor, quando le veen en el pecho del superior los subditos: y tan poderosa es la palabra blanda, para quebrantar la yra, y deshazer las contiendas. Podrianse remediar ansi muchas cosas, si los que mandan supiessen dar en la cuenta. Sucediole tras esta otro caso harto mas graue, en que acabò de mostrar lo mucho que auia alcançado en estas virtudes de humildad, y de paciencia: y por ser notable, le referire como lo halle en vn libro antiguo que esta aqui en la libreria de san Lorenço, donde voy tomando lo mas que digo deste santo; y concuerdan con el otros quadernos de la misma antiguedad, y el padre fray Pedro de la Vega en su Chronica, en la vida deste santo.

Amaua mucho fray Fernando Yañez a los religiosos humildes, y sencillos, como quien se juntaua a sus semejantes: los que eran obedientes, deuotos, sin resabios, bachillerias, repuntamientos, ni hermosos en sus ojos, estos eran sus familiares, pareciendole que entrauan por el camino verdadero. En los negocios que se ofrecian, se aconsejaua con ellos, oya de buena gana sus pareceres, hazia muchas cosas por su consejo, entendiendo que no salia de prudencia humana, y que nuestro Señor les alumbraua con su espiritu: que no se assienta (segun el dize) sino en almas semejantes, humildes, temerosas y obedientes a su palabra. Auia en aquel conuento grande, otros mas resabidos, llenos de si mismos (entre muchos ay de todo); sentian en el alma el poco caso que hazia dellos el santo varon, agrauiandose en esto que no se respetauan sus letras, que se arrinconauan sus habilidades, talento, virtud, y otras buenas partes, de que se imaginauan enriquecidos; estando en hecho de verdad por el mismo caso (como dize S. Iuan en sus reuelaciones) pobres, desnudos, y miserables. Creciò la llaga de la inuidia en sus pechos, tanto que no pudiendo sufrir el dolor concebido, vinieron a parir vn grande mal, y causaron con sus manos el hoyo en que cayeron: aunque el Señor que sabe sacar de grandes males mayores bienes, lo conuirtiò todo (como dixe en la fundacion del monasterio de Montamarta, apuntando este caso) en gloria suya, y de sus sieruos, y aumento desta santa religion. No quiso Dios careciesse fray Fernando Yañez del merito que viene junto con las persecuciones, fruta ordinaria de los santos, o flores (por mejor dezir) de que sale tanto fruto, y fragua donde se apura la fineza del oro, donde se apartan las escorias que se pegan del trato vil de este mundo, y de la compañia de la tierra, donde consume el fuego todo lo que no es del metal mas fino. Pretendieron estos malos hijos, deshazerse de tan buen padre; erales enojosa su entereza, no esperauan mudança, querian mudarle, o quitarle, que no fuesse Prior de aquella casa. El color que buscaron para esto, fue darsele malo al muy bueno de su vida, leuantandole vn crimen feo, poner dolencia en su afabilidad y trato amoroso; finalmente, lo que

era señas de caridad, y entrañas como de padre, baptizarlo con nombre nefando, que no parò la malicia hasta aqui. Sembraron primero por el conuento estos rumores, que son las queresas del gusano que rohe el alma de los inuidiosos, y ambiciosos; salio tambien la platica a fuera y a las orejas del pueblo. Turbose con esto en vn instante la quietud, de que gozauan vnos y otros. Partiose todo el conuento en dos bandos, y tras ellos caminauan los seglares: vnos lo creyan, otros no podian, ni aun imaginarlo. Los que no estauan tan sanos, ni tan puros, facilmente los tocò la peste, y se malearon con el ayre corrompido. Los que de veras caminauan, quedaron enteros. Los buenos, aun a lo muy torcido hallan escusa: los enfermos y flacos, todo les escandaliza y empeora: juzga al fin cada qual como quien es. Entendio el inocente Prior lo que passaua: como prudente, vio la rayz de do nacia: en algunos era lo que hemos dicho, en otros no tan dañados (aunque la fauorecian, o creyan) era la gana de mandar, y ser cabeças, por no tenerlas aun muy sanas. Hizo muchas gracias a Dios por la ocasion del merecimiento, que le ponia en las manos, y porque le hazia digno de ponerle en el numero de los que el castiga como a hijos. Compadeciendose del mal de las almas de sus hermanos, se determino dar lugar a sus designos, no solo con dexar el oficio de Prior, sino tambien la casa, y boluerse a san Bartolome de Lupiana, a morir con quietud en el estado de subdito, que es el mas seguro: aunque sentia en el alma apartarse de aquella santa ymagen de la Virgen: consolauase con lleuar en el coraçon el original. Rogauanle sus verdaderos hijos, que no los desamparasse: quando vieron su total determinacion, dixeronle mirasse que auia venido alli traydo por el Rey don Iuan, y que su hijo don Henrique que entonces reynaua, sentiria mucho esta ausencia, y el desamparo de la casa, si lo hiziesse sin su licencia: porque tras el se auian de yr, no solo los que auian venido alli de S. Bartolome, en su obediencia, sino muchos de los que de nueuo auian tomado el habito, porque no sufririan vn punto su ausencia. Pareciole dezian bien, y que no hazerlo seria desacato y tendria razon el Rey de culparle: con esta determinacion se despidio de los religiosos con pensamiento de no boluer mas a aquella casa: huuo aqui muchas lagrymas de vnos y de otros. Los del pueblo tambien hizieron mucho sentimiento, entendiendo que no vendria otro con quien tan bien les fuesse. Esta gente no mira de ordinario mas del interesse, y aquello llora que juzga por mayor perdida de sus prouechos. Y aunque le amauan tiernamente los mas, otros se yuan al hilo de lo que preualecia. Lleuò consigo vn solo compañero, que se llamaua fr. Pascual: vino a la ciudad de Segouia, donde estaua a la sazon el Rey. Tenia ya noticia de lo que en Guadalupe passaua, auianle informado bien de la verdad del caso (no se les esconde nada a los Reyes), conocia la mucha santidad de fray Fernando Yañez: amauale, y aun teniale respeto. Holgose quando le vio, y a las primeras palabras, sin dexarle hablar ninguna, le dixo con rostro graue. De suerte padre, que los frayles no os quieren por Prior, pues yo os prometo de poneros en otra mayor dignidad: diziendo esto, se quito vn bonete de grana que tenia en la cabeça, y pusole en la del Prior diziendo: recebid este, que es de Arçobispo de Toledo. El santo Prior se sonrio y echando aquello como en burla (aunque el Rey no era hombre que se burlaua) quitose el bonetillo, y tornoselo al Rey, besandole las manos por el amor y gracia con que le trataua. No quiso el Rey tornarlo a tomar, antes con rostro mesurado le mandò que le guardasse: hizolo ansi por no enojarle. Era a esta sazon Arçobispo de Toledo don Pedro de Luna cauallero Aragones, sobrino del Antipapa Benedicto XIII. tio de don Aluaro de Luna, que despues fue Maestre de Santiago. Hizo esta elecion el Papa contra la voluntad del Rey. Ansi en tanto que viuio, no gozò del Arçobispado, ni quiso Henrique que fuesse obedecido por tal, porque el no le auia nombrado. Aunque todo durò poco, pues se sabe que fue consagrado en Genoua por Arçobispo, el año mil quatro cientos y cinco, y el Rey murio el de mil quatro cientos y siete, el primero dia del año a veynte y cinco de Deziembre. Guardo pues el Prior el birretillo que le dio el Rey (vna destas relaciones dize que lo lleuò a Guadalupe): passando con la platica adelante, rogò el Prior con mucha humildad al Rey, que le diesse licencia para boluerse a su primera casa de san Bartolome, porque los religiosos de Guadalupe viuiessen en paz, con su ausencia, y el acabaria su vida con mas quietud. Preguntole el Rey la causa y la razon del alboroto, y quie-

nes eran los principales mouedores. Fray Fernando se escusaua de manifestar lo vno y lo otro: el Rey le apretò de manera que fue forçoso dezirle la verdad de todo. Enojose mucho quando entendio la malicia, marauillandose de la paciencia del sieruo de Dios, y los modos que buscaua para escusar la culpa de sus hermanos. Tuuole consigo algunos dias: comunicò con el negocios graues de su Reyno: hallole de maduro y sano consejo: mandole que se tornasse a su conuento de Guadalupe, y no hiziesse de alli ausencia, hasta que proueyesse de remedio en el negocio: prometiendole yr a visitar aquella santa casa en breue. Tornose el Prior, por mandarselo el Rey, harto contra su voluntad: no ossó contradezirle, porque le daua enojo que le hiziessen resistencia en lo que mandaua. Quando llegaua cerca de Guadalupe, entendiendo el pueblo su venida, saliole à recebir con mucho regozijo. No se oluido el Rey de su promessa: llamò a don Iuan Obispo de Segouia, mandole que fuesse al monasterio de Guadalupe, y aueriguasse aquellos negocios, y castigasse a los culpados, procurando que aquella casa quedasse quieta, y en esto hiziesse todo quanto alcançasse con su prudencia. Entrò el Obispo en el conuento, a los primeros de Enero, del año mil y quatrocientos y seys, con poderes del Rey, y de la santa Iglesia de Toledo, para poner en aquella casa la paz que fuesse menester. Resultò de las prouancas, no solo la inocencia de fray Fernando Yañez, sino vna grande prueua de su santidad, y la clara malicia de los que le leuantauan falsos testimonios. Encarcelò algunos de los culpados, con harta estrecheza; desterrò a otros de la casa, para siempre: mandandoles salir della, dentro de cierto tiempo: y puso la excomunion a las puertas del refitorio. Entre los que salieron, fueron como cabeças, fray Alonso de Medina, y fray Hernando de Valencia, de quienes hezimos memoria en la fundacion del monasterio de Montamarta, y la haremos mas en particular, quando vengamos a tratar sus vidas, y la vnion de la orden. Apagado el fuego desta discordia, refiere vn memorial y quaderno antiguo, que se emprendio vn fuego terrible en el pueblo. Salio alla el Obispo con su gente, y dizen que dixo: Querra Dios que como hemos apagado la llama de dentro, mataremos la de fuera. Y ansi fue, que con su industria se remedio presto. Vinose luego a dar noticia de lo que auia hecho, al Rey, que se estaua en Segouia. No se le hizo nueua la inocencia de fray Fernando Yañez, mas si la malicia grande de sus contrarios: y dizen que dixo: No es el habito el que muda al hombre, y solo Dios es el señor de los coraçones. Quedò con esto la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, purgada de las escorias, con la fragua de la justicia: quitados los estoruos del camino, que detenian el passo para llegar al fin de la vocacion santa, a que eran llamados los sieruos de Dios. Prosiguieron luego sus santos exercicios, con mucho feruor, y con mas recato, entendiendo que el demonio tenia gran cuydado de prouarlos, y aun acribarlos, y obrauan su salud con temor, viendo que les era necessaria la paciencia, pues estaua el mundo sugeto a escandalos. De alli a pocos dias partio el Rey a Guadalupe, a visitar la santa imagen, y cumplir la palabra que auia dado al Prior, y por aliuiar un tanto la carga de los cuydados del gouierno, y de sus enfermedades. Estuuo alli algunos dias, haziendo actos de Principe religioso y pio. Despues se fue a vna hermita de santa Cecilia, que es de la misma casa: mandò que ninguno de sus caualleros fuesse con el, sino solo el Prior, vn Capellan, y dos pages: tan poco fausto tenian los Reyes, quando se humanauan con los religiosos. Estuuo alli ocho dias, tratando a solas con el Prior, cosas de su alma, negocios importantes del Reyno, gozando vn poco de lo que es ser señor de si mismo. Tornose a Guadalupe, y dixo al Prior (dize vna relacion antigua, que estauan los dos de pechos en vna ventana): Prior, mi intencion y voluntad es, que os encargueys del Arçobispado de Toledo, como os lo dixe en Segouia. Respondio el sieruo de Dios, con mucha humildad: Señor, para tan gran dignidad otro deue buscar vuestra Alteza, mas digno, y de mas partes, porque no siento en mi las que son menester para cumplir con las obligaciones de tan graue cargo. Era el Rey don Enrique muy señor en lo que mandaua, no queria que le contradixessen, y por esto muy respetado, y temido: y dixo con semblante seuero, al Prior: Hazed padre lo que os mando, y no me hableys mas en esso. No ossò replicar el Prior, temiendo enojarle: despidiose del Rey, fuesse a su celda, cerro la puerta, y puesto de rodillas delante de vna imagen de la Virgen, començò a llorar con mucha tristeza, y a rogar a nues-

tro Señor, tuuiesse por bien que aquello no llegasse a efecto. Estuuo grande espacio desta manera, dando muchos suspiros; a vezes hablaua con Dios, otras con su santa Madre, y otras se boluia contra el demonio, culpandole y maldiziendole, diziendole que era inuencion suya, traza para perder su alma, y el fruto de sus trabajos. Yo, dezia, no vine aqui enemigo, para alcançar dignidades, sino para apartarme dellas, no para lançarme en lo mas peligroso del mundo, sino para huyr sus lazos, a ser frayle pobre, a seruir los sieruos de Dios, a llorar mis culpas, corregir los defectos de la edad primera: agora enemigo tratas de tornarme al peligro de donde escape huyendo? no lo hare, no lo hare, frayle tengo de morir. San Geronimo mi padre, no se atreuio a ser Cura de vna parrochia en Antiochia, por no perder lo que auia emprendido, que era ser monge, y atrauereme yo a ser Arçobispo de Toledo, nunca Dios tal quiera: esto escogi, y este es el puerto seguro donde tengo de saluarme: aqui he de perseuerar hasta la muerte. O triste de mi, que couarde estuue con el Rey, que importaua enojarle en cosa que tanto riesgo corre mi alma? peor serà enojar a Dios, si entro en lo que no puedo salir sin ofenderle. Dezia esto con tanto feruor, y con tanta fuerça de espiritu, que se ohia fuera de la celda. Los religiosos que aguardauan para negociar lo que era menester, oyeron, y percebian parte de las palabras, mas no entendian la causa: llamaron a la puerta, como tardaua tanto (estaua tan absorto que no sentia) rempujaron rezio, temiendo no huuiesse alguna desgracia: abrieron, y entraron, hallaronle postrado en tierra. Preguntaronle, que era aquello, que le auia acaecido, que causa podia auer de tanta turbacion, y tristeza? Dissimulaua, y escussauase de declarar el negocio: rogaronle con mucha instancia, que se lo dixesse, y el huuo de manifestarles todo lo que auia passado con el Rey, tornando a refrescar las lagrymas, y los sospiros. Rogoles que le ayudassen en lo que pudiessen, para que el negocio no passasse adelante, ni el saliesse del monasterio. Oyendo esto aquellos religiosos, dieron noticia dello a los mas antiguos del conuento, y todos juntos se fueron para el Rey, y suplicaronle, puestos de rodillas, con mucha humildad, no les quitase a su Prelado, poniendole delante algunas razones, el daño grande que a ellos se les seguia, y a la casa: desconsuelo general a los de dentro y de fuera: la vejez del santo varon, y el sentimiento que el haria, y que sin duda seria quitarle la vida. Contaronle el estado en que le hallaron, y la aflicion excessiua en que estaua puesto: y dixeronle al fin todo lo que supieron, para mudarle de su determinacion. Venciose el Rey con este espectaculo, y ruegos tan encarecidos, compadeciose de los vnos y de los otros, no dexando de mostrar le pesaua que le hiziessen tanta resistencia. Partiose luego de Guadalupe, y aunque en lo de fuera daua señas de desabrimiento, por no auer hecho su voluntad, y lo que pretendia en esta jornada, en lo de dentro, y con quien se declarò, se edificò mucho en ver tanta perfeccion de virtudes, y tan fino desprecio del mundo. No sabia qual poner en primer lugar, o la humildad profunda en no ossar aceptar la dignidad, o la magnanimidad en desecharla. No atinaua en que la grandeza de animo no se halla sino en los verdaderos humildes, y con humildad perfecta, se junta bien grandeza de animo: con la vna se teme el peligro, se refrena el atreuimiento, desconfiando de las proprias fuerças, no atreuiendose a cumplir lo que el cargo pide. Con la otra se desprecia con generoso animo, lo que no tiene mas de aparencia de honra, o de grandeza. Descubriose todo esto bien en el sieruo de Dios, y de camino se dio tambien a entender, con que sentimiento sustentaua el oficio de Prior tantos años: quan en su punto tenia puesta la religion que professaua, y como entrò en ella con solo fin de ser lo que el nombre pide: menospreciarlo todo, correr a la verdadera grandeza, que ni se acaba con los años, ni estriua en la reputacion o reuerencia agena. Pusiera yo esto a cuenta de milagro, si milagro son los acontecimientos raros sobre la fuerça de la naturaleza: estando tan corrompida la nuestra, sin duda fuera milagro hallarse tanta entereza en vn hombre, si la semilla de la doctrina del cielo no fuera tan poderosa a leuantar almas, a producir mayores frutos, y a hazer otras mayores cosas. Despues de auer gouernado treynta y nueue años el sieruo de Dios, los dos mas principales monasterios de la Orden, a san Bartolome de Lupiana, y a nuestra Señora de Guadalupe, criado en ellas muchos hijos, leuantado este santo instituto del poluo, o ceniza del oluido, con tanto exemplo de su vida, perseuerancia

en los trabajos, obseruancia tan rigurosa y estrecha, auiendo tambien visto passar entre sus braços muchos de sus compañeros al cielo, rogaua al Señor el santo viejo (era ya de ochenta años) tuuiesse por bien lleuarle deste destierro a gozarle. Ya señor dezia, hablando con Dios tiernamente, este cuerpo cansado, no sirue sino de dar pesadumbre sobre la tierra: bueluase al poluo donde lo formastes, no embarace a vuestros sieruos, no estorue mas el lugar de otro, ni sea ocasion con su floxedad en el exercicio de las virtudes y penitencia, que otros afloxen en ella: ocupa el suelo sin fruto esta higuera loca, y esteril. Desatad Señor, de tan prolixa carcel el alma que tanto os dessea ver y contemplar, sin velo y enigmas. No merezco, bien lo conozco, tanto bien, porque no os lo he seruido, ni he corrido a vuestros llamamientos, conforme al aliento que me dauan las inspiraciones que poniades en mi pecho: suplira vuestra misericordia la immensidad de mis faltas. Y vos Virgen santissima, Señora mia, que tanto tiempo aueys sufrido en la mayordomia de vuestra casa, sieruo tan malo, y perezoso, no pongays en mi tibieza los ojos, sino en la clemencia que soleys vsar con otros miserables que os llaman, y en quien vos soys, que el renombre vuestro es Madre de misericordia: aqui se os ofrece agora buena ocasion de vsar de vuestras larguezas. Y no solo Virgen benditissima, sera menester no hazer con rigor la cuenta de mis alcances, mas aun ay necessidad de que me seays vnica intercessora en tanto aprieto. Oyò el Señor y su santa Madre la peticion de su sieruo. Embiaron vna fiebre lenta, que sin molestia consumiesse lo poco que quedaua del humido radical, que no auia gastado la penitencia en el sugeto flaco del santo (dizen era pequeño de cuerpo, y de rostro venerable). Entendio que el Señor le auia oydo y acetado sus ruegos. Recibio los sacramentos de la Iglesia con gran deuocion: y el año mil y quatrocientos y doze, en veynte y cinco de Setiembre, passò desta vida, llorandole sus hijos. Los seglares derramaron muchas lagrymas en su muerte. Los pobres, y todos los necessitados sintieron la perdida, con razon: todos la tenian grande para llorar, pues vnos perdian padre y otros bienhechor cuydadoso, y vn perpetuo aliuio de sus miserias. Tuuieron sin enterrar el cuerpo, tres dias, delante del altar mayor, donde esta aquella santa imagen, por el consuelo de todos, que le ponia en quantos le mirauan. Quedò sin comparacion, mas venerable y hermoso que quando estaua viuo. No espantan los cuerpos de los santos quando estan muertos, porque no mueren, sino duermen, los que hallò velando el Esposo a su venida: causan con su vista alegria en el alma, señal de los buenos ojos con que de alla nos miran. Enterraronle el dia de san Cosme y san Damian, junto al altar mayor, al lado de la Epistola, donde despues se enterraron algunas personas Reales (como veremos adelante), no desdeñandose de entrar en compañia de aquellos con quien dessean viuir a la yguala, en la eternidad: y porque (si bien se mira) no es menor dignidad la de vn pobre religioso, que la de los grandes Reyes, aunque el mundo lo juzgue de otra manera.

CAPITVLO III

De vn estraño aparecimiento que hizo fray Fernando Yañez despues de su muerte, a vn religioso del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe.

Fverça es que digamos este discurso, y hagamos capitulo por si, para contar vn sucesso extraordinario, prouechoso por mil razones, para nosotros. Permitio el Señor, para auiso y exemplo de muchos, apareciesse el alma deste su sieruo, a pocos dias despues que passò desta vida (algunos dizen que luego la noche siguiente) a vn religioso de la misma casa de nuestra Señora de Guadalupe. Las razones que dan nuestros Theologos, para afirmar que bueluen aca las animas que estan en buen estado, son por su prouecho y el nuestro: porque les socorramos con nuestras oraciones, sacrificios, y otras satisfaciones: y porque nosotros auisemos con su exemplo. Entrambas corren en este caso, que por ser tan notorio le contare (como lo halle en los memoriales que voy siguiendo, y en la Chronica del padre fray Pedro de la Vega, &c.) en la vida deste santo. En el dormitorio de aquel conuento de Guadalupe, dormia, la primera, o segunda noche despues de la muerte deste sieruo de Dios, vn religioso que se llamaua fray Iuan de Carrion, frayle de alma senzilla, a quien fray Fernando Yañez amaua, por sus muchas partes buenas. Llegose a el entre diez y onze de la noche, des-

pertolo, y dixole: Hijo fray Iuan leuantate, y vete al claustro, a la capilla de san Martin, que tengo necessidad de hablarte algunas cosas de importancia. Despertò fray Iuan despauorido, y espantado de la manera del tocarle, y de hablarle (resulta naturalmente extraordinario pauor al trato de los que estan en la otra vida) y dixo: Quien me llama a esta hora de silencio? No temas, dixo el alma, habla paso porque no despiertes tus hermanos, leuantate presto, y ve donde digo, porque soy fray Fernando Yañez vuestro Prior, difunto, y por merced diuina vengo a dezirte algunas cosas què cumplen mucho a esta casa, a vosotros y a mi. Podria dezirtelas aqui sin que me oyessen los que estan cerca, mas no podras tu hablar sin que te sientan, especialmente fray Alonso de Segouia que està tan cerca. Dicho esto desaparecio. Leuantose luego fray Iuan de Carrion, fuesse a la capilla de san Martin, con harto miedo, sospechando no fuesse aquella alguna ilusion del demonio. Llegando a la puerta, començose a santiguar diziendo entre si el Credo, llamando el nombre de Iesus y de su Madre santa, confiando que si era demonio, con estas oraciones huyria. Oyò luego vna boz dentro de la capilla, que le dixo: No temas hijo, llegate aca, y yo tambien dire contigo lo mismo que estas rezando: no soy no espiritu malo que vengo a engañarte, sino soy verdaderamente el alma de vuestro Prior difunto, a quien quisistes todos tanto. Con estas palabras amorosas, y al acento conocido, cobrò fray Iuan esfuerço, sossegose el coraçon, y perdio todo el temor (proprio de los buenos aparecimientos, que aunque al principio causan miedo, le quitan presto, dexando el alma con sossiego): llegose cerca, ya mas confiado, y vio a su Prior en vn rincon de la capilla, en habito religioso, aunque mal tratado y roto: el semblante miserable, y como tiznado. Espantose el frayle en verle ansi, y dixo: Que es esto padre y señor mio, como estays tan mal tratado? Al Señor poderoso, respondio, ha plazido hijo mio que te aparezca, para que te reuele algunas cosas que tocan a mi vltimo bien y descanso, y para el socorro del anima de mi amado hijo fray Geronimo, que entrambos estamos detenidos en la entrada del bien infinito, purgando nuestros descuydos: y para auiso vuestro, y bien de toda la religion de S. Geronimo, que agora comiença, y en particular desta casa, a quien yo tuue tanta deuocion y amor. La piedad del Señor inmenso haze con nosotros tan gran misericordia. Esta atento a lo que te dixere, y haz memoria dello, porque lo digas al Vicario en la mañana. Bien se que no te darà credito, que los prudentes dificilmente creen estas cosas extraordinarias: dira que estauas soñando, o que la tristeza de mi muerte renouaua la figura en la fantasia, mas dile en secreto lo que solo Dios, y el, y yo sabemos, que luego te creera, pues sabe el bien que no ay otro que sepa esto (aqui le dixo no se que, que hasta el dia de oy no se entendio): en dandole esta seña con que le auia de creer el Vicario, le començò a hablar desta suerte. Sabe hijo, que estoy detenido, y nò puedo entrar en la bienauenturança, prometida a los que viuieron conforme a los preceptos diuinos: no por los pecados que hize en el siglo, que estos su misericordia me los perdonò por la professsion que hize, ni por los que cometi en el estado de religioso, porque las culpas ordinarias en que cae nuestra flaqueza, las confesse con cuydado, y con los otros remedios que la Iglesia nos ha enseñado, me limpie dellos: mas quiso la justicia diuina, diesse estrecha cuenta del oficio de Prior que tuue tantos años. Hizoseme cargo dé las negligencias que en el gouierno tuue: que con demasiada piedad no castigue algunas culpas de los religiosos, temiendo vanamente el juyzio de los hombres, por no parecerles menudo, o riguroso: que tambien dissimule algunos defectos que no deuia, o los consenti indiscretamente, con demasiada blandura, pusilanimidad o floxedad. No halle que responder a estos cargos, porque mi conciencia propria me los hazia, viendo mas clara que la luz del Sol la razon de la justicia diuina: no hize en vida penitencia desto, pareciendome ser cosas tan leues que aca o no se entendian ser culpas o no se hazia caso dellas, y aun de algunas estaua yo tan satisfecho, que me parecian reglas de grande prudencia. Entendi que partia de vosotros con la preuencion possible a vn religioso, no con todo confiado en mis obras, sino en la misericordia de Dios: mas ay hijo, que aca se hazen las cuentas de otra suerte, y en aquella ciudad soberana no puede entrar vna minima mancha: aca se ha de purgar, y tiene de consumir primero vno, o otro fuego, las pajas y las aristas, porque de todo punto vaya limpio el

grano, acendrado y purificado el oro. Como los cargos eran de piedad, aunque indiscreta, tuuola de mi el Señor clementissimo: diome licencia para que te apareciesse, y te dixesse las diligencias que se han de hazer, para que yo alcance el descanso desseado. Di al Vicario, haga dezir por mi quatro Missas a la Trinidad santissima, en quien solo consiste nuestra bienauenturança, quatro a la santa Cruz, quatro a la Reyna del cielo que me muestra bien aca el fauor grande que me hizo quando viuia en la tierra: y otras quatro a los Angeles (señalole tambien los religiosos que queria le dixessen las Missas, que importa y vale mucho la oracion y sacrificio del justo). Dichas estas Missas, yo te aparecere sin duda otra vez, en este mismo lugar. Auia aqui mucho que ponderar de espacio, si trataramos con infieles, o con hombres de vna fe de poco mas que el nombre, mas reyran los vnos, y burlaran los otros, destos que ellos llaman cuentezillos para assombrar ignorantes: mas ya he dicho, que no lo he con ellos, pues burlan de cosas de mayor peso, para quien (como dize el Sabio) no ha salido el Sol de justicia, ni alumbra sus ojos su rayo: para los que estan con mas puro conocimiento me desuelo, y a estos ruego humildemente, aduiertan quan peligroso es el cargo de almas. Y si vn varon tan entero, que con tanto animo pudo despreciar las dignidades del mundo, y lo que tanto precia, lleno de tantas virtudes, acompañadas, y aun calificadas con señales, fundador (como si dixessemos) de vna religion tan santa, con cuyas virtudes, sudores, y diligencias, crecio en breue, y la dexò en tan buen punto como vimos, por solo dexarse lleuar de vna compassion y blandura, que le era como natural, y no castigar las culpas, que en los ojos de todos parecian de poca monta, fue detenido que no gozasse de aquella diuina y beatifica vision, algunos dias (no se puede comparar esta pena que nos parece agora tan facil, con todas las que el mundo juzga por incomportables) que esperan los que pretendieron estas dignidades y oficios, para su regalo, honra, fausto, fama, intentos vanos, de enseñorearse sobre los otros, y vengarse de los que se sentian ofendidos? Y que sera de los que puestos en ellos, para conseruarse alli, dissimularon las culpas graues, y consintieron en los yerros de los subditos, por aficion, amistad, e interesse? Prosiguiendo con su platica adelante aquella santa alma, dixo a fray Iuan: Diras ansi mismo al Vicario, y a todos los hermanos, que les ruego mucho, se acuerden del alma de mi hijo fray Geronimo, que pena en el purgatorio por el descuydo que tuuo en hazer dezir las Missas, de que le dauan lymosna, y de algunas se oluidaua la intencion por quien se auian de dezir, otras repartia muy tarde y otras se le oluidaron del todo: por solo esto esta alli en mucha necessidad: y si cada sacerdote dize vna Missa de Requiem por el y por los que tiene obligacion. saldra sin duda, e yra conmigo a gozar de Dios. Era este fray Geronimo (porque lo digamos de passo) vn hermano Lego: su oficio en el siglo, y en la religion, era texedor: auia seguido a fray Fernando Yañez por todos los passos de su vida, desde que dexò el mundo y se apartò a ser hermitaño, y fuelo juntamente con el, y de los primeros professos de san Bartolome de Lupiana, y de alli vino en su compañia a Guadalupe, donde perseuero en mucha santidad hasta la muerte: hombre prudente. de gran mortificacion, y penitencia: fue estremado en pobreza. Traxo toda su vida cilicio muy aspero pegado a la carne: en su celda no auia otra cosa, sino vna pobre cama, y vna cruz. Nunca tuuo cosa mas de lo que trahia a cuestas vestido, aquello pobre y grossero. No tenia rosario en que rezar. y quando estaua en el altar ayudando a Missa, tenia vnas pedreçuelas, y para tener cuenta quando acabaua el rosario, passaualas de vna parte a otra. Estando texiendo en su telar, tenia ensartadas vnas agallas, y por alli rezaua y texia, porque jamas le vieron ocioso. Auiale dado nuestro Señor gracia de consolar con sus palabras santas a los que estauan apretados de alguna tristeza, o trabajos. Hablaronles muchas personas de todos estos estados, religiosos y seglares, ignorantes y doctos: y confessauan ser don del cielo el descanso que con sus palabras recebian las almas. En tanto que viuio le tuuieron todos grande respeto y reuerencia, no solo los religiosos de la casa, y de la Orden, mas aun los estraños, por la entereza de su vida En muerte le estimaron tanto, que guardauan sus habitos como reliquias, y aun algunos le cortaron de los dedos. Purifico con todo esso el fuego de la justicia diuina, el descuydo que en esta parte tuuo, porque se defraudaua el

intento de los que dauan sus lymosnas para remediar sus almas, con la satisfacion de la passion de nuestro Saluador, que se aplica en el sacrificio de la Missa. Añadio mas el alma, diziendo: Aduertiras tambien al Vicario, y a tus hermanos, no se oluiden, ni descuyden en hazer todos los beneficios y sufragios que pudieren, por las animas de los bienhechores de cuyas lymosnas se sustentan: que aunque muchos se huelgan y reciben gran aliuio con los sacrificios y oraciones que hazeys por ellos, otros se quexan de vuestro descuydo, pues os dexaron sus bienes para que los socorriessedes en el trabajo en que agora estan: y en essas haziendas que os dexaron para sustentaros, van a bueltas sus culpas, y las satisfaciones dellas, para que las gasteys y consumays dentro de vosotros, y por vuestras oraciones, penitencias, y sacrificios, redunde en ellos el fruto: por esso mirad en quanta obligacion estays puestos, pues comeys los pecados agenos. Tambien aduertiras, y encargaras mucho de mi parte, que no se descuyden en celebrar el oficio diuino con gran deuocion: porque no solo se sirue Dios mucho en ello, a quien derechamente se ordena. y esta presente entre vosotros, mas aun las almas santas, las que ya le gozan, y sus santos Angeles, y las que estan purificandose para aparecer en su presencia, reciben grande gozo las vnas, y gran aliuio las otras, y alla en el mundo haze gran prouecho a muchos. Sabe tambien, y assi lo podras dezir, que la Virgen santissima. y el bienauenturado nuestro padre S. Geronimo, defienden y amparan la Orden, y este monasterio, como piadosissimos Patronos: y en tanto que no desdixeredes de lo que professays, sentireys su fauor muy cierto en muchos encuentros que aueys de padecer: por esso auisa a los Prelados tengan gran zelo en la obseruancia, y miren que esta a su cargo (de que se les tomara aca estrecha cuenta): y no se contenten ser buenos para si, los que estan en lugar de todos, que por esso estoy detenido en este destierro de la vision diuina. No se te oluide algo desto, que como te he dicho, yo te aparecere otra vez. despues de dichas las Missas, y con esto desaparecio. Echase de ver aqui la piedad del cielo, y la inmensa bondad diuina para con los hombres, y para con aquellas santas almas, pues con medios tan extraordinarios nos auisa, consuela y remedia. Tornose al dormitorio fray Iuan de Carrion, lleno por vna parte de vn temor santo, de otra alegre, por auer entendido el estado de aquel alma que tanto auia querido. Reposo vn poco con el mucho desseo que tenia que viniesse el dia. En tocando a Prima, se fue al Vicario. que se llamaua fray Gonçalo de Ocaña, varon santo, de cuya vida trataremos en su lugar proprio. Contole por orden todo lo que auia passado, sin oluidarsele palabra de quantas auia oydo: tan en la memoria se las imprimio aquel espiritu. Aconteciole lo que le auia dicho fray Fernando Yañez: no solo no le crehia. mas ni aun queria oyrle, y burlando, y riendose del, le dixo que auia dormido bien, pues soñaua historias tan largas. Viendose ansi desechado fray Iuan, diole las señas del secreto que estaua entre ellos dos: quedose admirado, por ser negocio euidente para el, que aquello no lo sabia anima viua, sino sola la del difunto: diole credito, y torno a escucharle el sucesso. Diuulgose el negocio por todo el conuento: puso en todos gran admiracion, y aun miedo. Cumplio luego con cuydado el Vicario quanto se le encargaua: y vnos y otros, con la mayor deuocion que pudieron, dixeron Missas, e hizieron otras muchas obras de satisfacion y penitencia. Aqui aduierte, y con razon, fray Pedro de la Vega en su historia, que no tenga por esto alguno en menos la santidad deste gran sieruo de Dios, porque si bien se mira, antes se haze mucho argumento de su crecida perfecion. Considerese vna vida tan larga, en tantos años de gouierno de vnas casas y conuentos grandes, junto con vn pueblo de tanto trato, y diferencias de gentes y negocios: y tras esto, que no se hallasse en el examen diuino otra cosa digna de ser purificada, sino alguna demasia de compassion, remission, o blandura: y que es cosa cierta, que santos muy grandes, y de quien la Iglesia haze solemnidad, fueron purgados de alguna escoria, que lleua como de su cosecha la propria flaqueza del hombre, y nacida del primer yerro, a quien el Apostol llama, cuerpo del pecado. Pone los exemplos que S. Gregorio Papa refiere en sus libros de los Dialogos, que por ser tan santo Doctor de la Iglesia, y Pastor supremo della, merecen quanto credito puede darse a historia humana. Y el exemplo de san Seuerino, califica bien esta causa, que resplandeciendo su cuerpo en la tierra con muchos milagros, el

alma estaua purgando las faltas, y manchas que le auian pegado de su compañia. En las vidas de los padres santos del yermo, que se atribuye a S. Geronimo, se lee, que estuuieron en el purgatorio por pecados muy ligeros, a nuestro juyzio algunos de los mas ilustres: vnos por el deleyte que sentian en el canto, y el gusto demasiado de la melodia, con que no deuia ser mucha, ni los organos e instrumentos del precio y fineza de agora, pues no auia ningunos; otros, por la delectacion de lo que comian, aunque eran de ordinario yeruas mal guisadas, o por guisar, y dar al gusto alguna rienda en cosa tan vil: otros, por la diligencia que ponian en los edificios de la tierra, adereçar alguna celdilla con la pobreza que alli se vsaua, y algunos, por darse con alguna demasia a leer libros profanos, aunque honestos: y otros, por otras negligencias harto leues, al parecer de ninguna culpa, y aun calificadas por prudencia o policia. Dize tambien, ser muy cierto, muchos de los santos que entraron en purgatorio, tener mas alto grado de gloria agora en el cielo, que muchos de los que fueron alla derechos: tiene razon: responde la gloria a la medida de la caridad, y de la gracia. Pueden partir dos desta vida, con desyguales partes en esto: y el que tiene mas, lleuar algunas culpas por purgar, y el otro no: porque aunque la caridad (como san Pedro enseña) cubre la multitud de los pecados, que es dezir, que los deshaze como sino huuiessen sido, y los aparta de los ojos diuinos, entiendese, quanto a la culpa y lo que propriamente es pecado, mas la pena desta culpa no se quita siempre toda por la caridad, sino por el dolor y satisfacion de obras penales: y ansi el que va con mas caridad, puede lleuar menos satisfacion. Harala en el purgatorio, y hecha subira al lugar mas alto, que responde a los grados de su amor. Es facil de creer, que este sieruo de Dios la tuuo en grande punto, fuente sin duda de donde procedia aquella piedad de madre y el desseo que tenia de acorrer a todos los menesterosos, no poder sufrir sin gran compassion las fatigas agenas, sintiendolas como proprias, effeto euidente desta virtud. Y aun de aqui por ventura le nacia parecerles que las culpas de los otros, no lo eran, porque aun en esto se diga de la charidad, que cubre infinitos pecados: que el que la tiene en si, no los ve en los otros: aunque en el Prelado es, allende desto, menester tener ojos de justicia para castigarlos. Añadire yo otra cosa a las del padre fray Pedro de la Vega: que la pena del purgatorio que esta santa alma padecia, fue pequeña, o casi ninguna: digo la que nuestros Theologos llaman de sentido, causada del fuego que alli atormenta: y parece, que ella misma lo dio a entender con sus palabras: porque de fray Geronimo su hijo dixo, que estaua en penas de purgatorio y de si no dixo que estaua en ellas, aunque si dio a entender que estaua en pena que sin duda la que llaman de daño que es el no ver a Dios, en quien tanto le ama, y esta fuera de las ataduras de la carne, detenerle y en lugares miserables, es mayor tormento, que quanto padece el sentido, y deue de ser vna violencia la mas incomportable de quantas puede agora fingir nuestro pensamiento. Ayuda mucho a esto la opinion de los que sienten ay otro lugar quinto, fuera de los quatro, cielo, infierno, purgatorio y limbo, donde van las almas de aquellos que no de todo punto salieron limpias, o tan puras, que luego pudiessen vnirse con Dios en la vision bienauenturada, aunque no tengan cosa que purgar con fuego, mas de con sola la ausencia, o priuacion de aquella vista de Dios. Y aunque confirman esto con la autoridad de Beda (1), y vna reuelacion que en su historia refiere, a quien da credito, y con otras muchas que trae Dionysio Cartuxano (2), y con la autoridad de san Gregorio Papa (3), que en su quarto libro de los Dialogos trae otras muchas, no creo que ay otro lugar alguno, ni necessidad de ponerle para estas tales almas, sino el del purgatorio, donde algunas padecen tan pequeño tormento, que parece en respeto de otras que estan en lugares diferentes, vnas grauissimamente atormentadas, y otras poco mas que detenidas, aunque de todo punto no carezcan de pena de sentido. Y esta era la que a mi parecer padecia este santo: y aun de los que estan en el infierno, podriamos hazer esta diferencia de vnos a otros: donde algunos que en aquella gentilidad viuieron al juyzio humano inculpablemente, segun reglas de buena razon, aunque no sin algunas culpas, deuen tener muy ligeras penas, y en respeto de otros pareceran ningunas. Mas

(1) Beda, lib. 9 hist.
(2) Dionysius Cart., *Dialogo de iudicio particulari*, art. 31.
(3) Gregor. Papa 4, *Dialog.*, ca. 30.

hablando de nuestro santo, dexando esto para otras mas sutiles disputas, no le estoruo esto, para que la grandeza de su charidad, no le leuantasse despues a grande cumbre de gloria. Mostrose esto bien despues en lo que sucedio. Dichas las Missas, hechos los demas sufragios, aparecio como auia prometido a fray Iuan de Carrion. Llamole estando durmiendo, como la vez primera: mandole que se fuesse a la Capilla de san Martin. Leuantose alegre, y fue alla con harto menos miedo que antes: llego a la puerta, y vio dentro tanto resplandor y luz, que no podia mirarla con ojos. Detuuose lleno de alegria y reuerencia con vn temor santo, sin osar poner dentro sus pies. Estando ansi suspenso, oyo vna boz suaue, que le dixo desde dentro. Ve hijo fray Iuan, y di al Vicario y a los otros sus hermanos, que muchas gracias por su buena diligencia, por su piedad, y santos trabajos, que yo voy a gozar para siempre de la gloria prometida, y lleuo en mi compañia a mi amado fray Geronimo. Dicho esto, desaparecio aquella luz y vision de gloria, dexando el alma deste sieruo de Dios llena de consuelo, con vna alegria extraordinaria. Fue alegre a leuantar los hermanos del sueño en que reposauan (aguardando a que tocassen a Maytines); dio cuenta de lo que auia visto, poniendo por testigo las lagrymas de alegria, y aun alborozo de gloria, que no podia ser sino nacido de alguna participacion celestial. El Vicario y todo el conuento hizieron muchas gracias a nuestro Señor por su misericordia, pues auia admitido sus ruegos y buelto los ojos a sus sacrificios y oraciones, coronando de gloria a sus sieruos.

CAPITVLO IIII

La vida de los dos sieruos de Dios; fray Iuan de Carrion, llamado el simple, y de su compañero fray Lorenço.

Antes que se enfrie la memoria de fray Iuan de Carrion, y que passe a contar la vida del padre fray Vasco (el tercero de los tres primeros, o si bien se mira el primero de los que leuantaron este santo instituto), quiero dezir con breuedad la vida y la memoria, que nos ha quedado del: y en ella se vera con quanta razon le escogio fray Fernando Yañez para reuelarle su estado, y poner en su fidelidad su remedio. Era este sieruo de Dios natural de Carrion, de padres honrados: y llamole Dios al estado de la religion, siendo de mas de veynte y cinco años, hombre hecho, Sacerdote ya, y el tiempo que viuio en el siglo, de buen exemplo. Sintieron mucho en su pueblo, que los dexasse: porque con su vida y exemplo aprouechaua a todos. Vinose al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, pidio el habito al padre fray Fernando Yañez, echo luego de ver su buena alma, y diosele de buena gana. Industriole el mismo en las cosas de la religion, y a la buena leche de esta dotrina le hizo crecer presto, y passar del estado de infante al de varon perfeto, y a la medida de la edad de la plenitud de Christo. Ansi oluido todo lo de atras, y tan de hecho renuncio el mundo, que vino aun a perder la memoria de lo que auia sido; cosa felicissima, y que si fuesse en nuestra mano, o ya que no lo es, procurassemos merecerla, nos haria como bienauenturados en la tierra. Aconteciole muchas vezes vestirse el pellon que tenia sobre la cama, e yrse ansi a Maytines, y sin aduertir que lleuaua, ni que se reyrian del, todo oluidado de si mismo, y puesto el pensamiento en Dios: porque jamas se apartaua de su presencia, lleuandole dentro de si o imaginandose dentro del. Por esta y por otras muchas cosas que hazia, sin aduertencia de lo de a fuera, le llamauan fray Iuan el simple, vnos burlando de su inocencia, otros admirados de su perfecion, juzgando cada vno conforme a la regla con que se niuelaua dentro. Y era en la realidad lo vno y lo otro: porque en la malicia, o (como agora las llamamos, discreciones humanas) era semejante a aquel niño que puso Christo por modelo de su escuela, y de la traza que auian de tener los que auian de entrar en su reyno: y junto con esto, y necessariamente junto, vn juyzio muy alto, y tanta claridad y auiso para las cosas de la religion, y virtud, y del negocio de su estado, que en sus pareceres, y en sus votos, ninguno de los auentajados le hazia ventaja: como quien tenia la ciencia que es propria de los santos, y estaua leuantado en otra mas excelente region. Andan estas almas senzillas (digamoslo ansi) como çabullidas en Dios, y en si mismas, puestas en vna quietud soberana, donde no llega turbacion de malicia. Y como aquel mar inmenso no le puede mudar ni alterar cosa criada, los quo dentro del se

recogen, gozan de vna calma y bonança que no se puede explicar, sino con las mismas palabras que quiso Dios lo dixessen sus Profetas santos: como lo cuenta Dauid en las Enigmas, y Symbolo de aquel Psalmo tan celebrado: *Qui habitat in adiutorio altissimi, in protectione Dei cœli commorabitur.* Que aun estas primeras palabras no se podran bien declarar en nuestra lengua, y mucho menos entenderse, sino de los que supieren aquel lenguage. Alcanço nuestro simple F. Iuan esto en poco tiempo, y el modo (segun algunos dizen) fue, porque en ninguna cosa se busco a si mismo, ni miraua en su prouecho particular, ni en sus gustos, no solo en las cosas corporales, sino aun en las de virtud, y que llamamos de espiritu, procurando a los principios salir con victoria contra todos sus apetitos, y leuantarse sobre todo quanto tenia aparencia de negocio proprio, haziendose fuerça y violencia, en quanto sentia que era propria voluntad: hasta venir a no tener cosa suya, ni en las potencias exteriores, ni interiores, y quedarse en vna candidez e inocencia grande, dexandose lleuar de sola la voluntad diuina, que era para el la de su Prelado. Esta simpleza santa, dizen los exercitados, que es aquel biso, o aquel lino blanquissimo (era vn lienço de Egypto) mas delicado que la mas fina olanda, rezio con esto, y de mucha dura, como le pinta la Escritura, de hilo doblado y torzido, de que se hazian las telas y velos del Tabernaculo del Señor: porque no basta ser blanco, y de vn hilo, sino que han de ser dos. No solo no buscamos en las cosas materiales interesse de carne y sangre, mas aun en los mismos exercicios de las virtudes, se mezcla el amor proprio, sino se le mira a las manos con gran recato. Tan delicada es esta estambre que ha de hazer el aposento a Dios. Sin duda dizen bien, y bien hazia nuestro fray Iuan, en caminar con tanta perseuerancia con estos passos, que son los contrarios por donde aquel hombre primero perdio, para todos, aquella pureza, blancura e inocencia con que salio de las manos de su hazedor, y quedamos dessemejados y feos, deslustrada tanta hermosura. Desta virtud, o fuente de virtudes, manauan en este sieruo de Dios otras muchas: era para todos afable, dulce, amoroso, consuelo de quantos con el tratauan, para quanto le querian en obras de humildad y caridad. Donde quiera que la obediencia le lleuaua, sin otro discurso ni razon, mas de que era mandado, yua alegre. Viuio algunos años en esta pureza, y en el reposo de vna virtud que tanto nos haze parecidos a Dios: no sabemos quantos, ni otras muchas circunstancias, que hiziera harto al caso entenderlas. Quando el Señor quiso lleuarle deste mundo, de que el estaua tan fuera, reuelole su voluntad, pues eran tan vnos en ella. Estaua vn dia en el coro con el conuento, en el oficio diuino, sano y bueno, sin genero de indisposicion, ni otro acidente: tocole el espiritu del Señor, hablole dentro, y reuelole su fin. En esse mismo punto, començo a andar en el coro de vna parte a otra, con feruor, y con acto que parecia estaua fuera de si: yua de vno en otro religioso, a las sillas donde estauan assentados: echauase a sus pies, y besauaselos: pediales perdon del mal exemplo que les auia dado con sus negligencias y faltas. Puesto alli de rodillas, y derramando lagrymas, dezia a cada vno: Perdoname hermano, por el amor del Señor, y mira que me mandas para el otro mundo, que estoy de partida para alla. Puso admiracion en todos, la nouedad de fray Iuan: los mas discretos, suspendian el juyzio desto, que por de fuera parecia locura: otros se rehian, teniendola por simpleza: y aun otros pensauan que se auia tornado loco. Muchos que conocian su entereza y buen juyzio, y le tenian por sieruo de nuestro Señor, dezian que no carecia aquello de algun mysterio, y que sin duda le auian hecho reuelacion de su fin. Acabados estos abraços y despedidas, con actos tan humildes, se puso de rodillas en medio del coro: alço los ojos al cielo, hirio tres vezes los pechos con el puño, como quando dezia la culpa, y dixosela al Señor, desta manera. Perdona Señor la multitud de defectos que he hecho en este santo lugar, rezando, y cantando las horas, y la poca reuerencia y deuocion con que he estado aqui delante de tu Magestad diuina, y de los Angeles santos que nos acompañan. Dixo esto, y de alli a vn poco, estando con gran sossiego de cuerpo y espiritu, dio el alma a su criador. Quedaron todos llenos de admiracion, haziendo gracias a la piedad diuina, por tan euidentes muestras de su misericordia. Quedo su cuerpo con vna entereza virginal, hermoso, de vn olor suaue, tratable, como si estuuiera viuo, vaso de aquel espiritu Angelico, templo del Espiritu santo, y consuelo de sus hermanos, que quedauan en

la tierra, puestos en la conquista y pelea del reyno que el se fue a gozar derecho.

Tenia este sieruo de Dios amistad y trato familiar con otro religioso, llamado fray Lorenço, que se le parecia mucho (no ay sin duda amistad verdadera sino entre los buenos); donde se halla virtud perfecta, alli ay perfecta amistad: lo que no prende en cosa quebradiza, nunca despega, y antes falta por lo natural. Apareciole tres vezes, lleno de claridad y de gloria. Dizen que le reuelo muchas cosas, y que jamas descubrio alguna: quando le apretauan que dixesse algo de lo que le auia dicho, escussauase, diziendo, eran cosas que a el solo tocauan, para su auiso y modo de vida, que ninguna necessidad auia de dezirlas. Merecieron los santos viuiendo con nosotros, poder boluer a vernos, a consolar, y auisar a los que quisieron bien, quando quisieren: lo que no se concede a todos: y como alla esta su voluntad hecha vna con la de Dios, no pueden querer cosa que Dios no quiera, y ansi salen con todo lo que quieren: y quando quieren, pueden mostrarnos el amor que nos tuuieron, cosa extraordinaria y rara: porque la ley y la razon de mortales e inmortales, son estremos diferentes, y ansi son como milagrosas estas vistas y tratos: ni se han de creer facilmente, sino quando cae en personas tales, siendo como son, las mas que se cuentan, fantasmas, sueños, flaqueza de celebros o engaños: y esto quede dicho quanto basta para historia. Resplandecio mucho en este sieruo de Dios, la honestidad, fue casto y virgen hasta la fin. Viuio en la religion muchos años: tenia cincuenta y quatro años de sacerdote quando murio, y por consiguiente tendria de habito mas de sesenta. Dos cosas se hallan del muy notables: La primera, que jamas dexo de rezar sus deuociones (eran muchas y largas): dos vezes cada dia el oficio de finados, y dos vezes los Psalmos penitenciales, cien vezes el Pater noster, Aue Maria, Salue, y credo: y juntando con esto ocho horas, y mas, de coro, y otras obediencias. Es dificultoso saber quando dormia. La otra fue, que en todo el tiempo que hemos dicho, jamas tuuo dolencia, ni enfermedad que le estoruasse tan celestial exercicio: tanto, que el mismo dia que murio, rezo Maytines, y todas sus horas Canonicas, y el dia antes oyo de confession a los que venian a el, que era otro exercicio por si, y de la dificultad que saben los cuerdos, y los que saben. En la confession general que hizo al tiempo que entendio le llamaua nuestro Señor, descubrio a su confessor (haziendo gracias a la Magestad diuina) que en todo el tiempo de los cincuenta y quatro años de sacerdote, jamas tuuo ilusion, ni padecio ensuziamiento alguno, ni en sueños, ni fuera dellos, ni torpeza en su cuerpo, que le estoruasse a dezir Missa cada dia: sino que nuestro Señor le auia conseruado hasta aquel punto, como en el dia que nacio. Grande priuilegio por cierto, digno de ser inuidiado de los Angeles. Passo desta vida, dando grandes muestras en su muerte, de la gloria eterna que ya se anticipaua en su alma. Quedo su cuerpo hermoso, y con vn olor suauissimo, que recreaua a los que alli se hallaron. Gozolo todo el conuento, porque en tanto que le hazian el oficio, hasta que le pusieron en la sepultura, se exhalaua del vn suauissimo perfume. No permitio el Señor que cuerpo de tanta pureza, aun despues de apartada el alma, diesse señales de corrupcion. Huele la virginidad a cielo. En tanto que viuio, se le echo de ver, que su alma auia escogido por vnico esposo al Virgen hijo de la Virgen. Dieron fe muchos religiosos, que agora estuuiesse sano, agora con algun accidente enfermo (cosa ligera, por su gran templança y abstinencia) salia del siempre este olor suauissimo. Son estas las ropas del Esposo, sacadas de las caxas de marfil, de que prometio el Padre vestirle [1]. En la enfermedad postrera fue esto con mas excesso, y con excelencias, porque vencia el mal olor que de ordinario ay en los aposentos de los enfermos, quando se entraua donde el estaua, parecia relicario lleno de perfumes. Andauan los religiosos echando juyzios a que olia, o de que era aquella tan estraña fragrancia: no supieron ponerle nombre, porque era de otra essencia y calidad de las que aca tenemos, naturales, o inuentadas de la sensualidad. Iuraron despues mnchos, que se entretenian con el en platicas, por no carecer de aquella suauidad tan presto. Y verificase en el, aun en los sentidos de afuera, lo que el Apostol dize para las almas: Buen olor de Iesu Christo somos: todos podriamos gozarlo, si tomassemos de veras el imitarle: porque sino trocarase en olor de muerte, lo que es vida, y para viuir eternamente.

[1] Psalm. 44, Isai.

CAPITVLO V

La vida del santo padre fray Vasco, fundador de la religion de san Geronimo en Portogal, y de la casa de Valparayso, junto a Cordoua.

No es razon detener mas la vida deste gran sieruo de Dios: y es hazerle agrauio, no ponerla entre las primeras, pues fue de los primeros, como auemos visto en el primero libro. Dicho auemos ya mucho del discurso della, tratando del santo varon Thomas Sucho Senes, y de la fundacion de la Orden en la prouincia de Portogal, que se le deue a este santo: y tambien quando escriuimos la fundacion de la religiosa casa de Valparayso, junto a Cordoua, obra de sus manos. Tuuieramos la vida deste gran padre fray Vasco, bien escrita por mano de su discipulo fray Lorenço, testigo fidelissimo y santo, que le acompaño y siruio la mayor parte de su vida, y se la auia oydo contar al mismo: mas fue nuestra desgracia, que ya que la escriuio, cayesse en manos del mismo padre, y rasgola luego: otros dizen que la echo en el fuego, diziendo: No me llame nadie santo, en tanto que viuo, porque traemos este tesoro en vasos de barro, fragiles, ocasionados a quebrarse o derramarse. Digna sentencia de tan santa cabeça. No gustan los santos verse escritos en papeles, o membranas que consume el tiempo, sino en el libro que excede la medida de los Angeles. Con todo esso quedo tan viua su memoria en la de sus hijos, que en muchos años no pudieron oluidarla. Los que la alcançaron, la celebraron con lagrymas, siempre que hablauan del; los que no, por relacion de los primeros. Vno destos que alcançaron a los que le vieron, escriuio con el estilo de aquel tiempo, lo que oyo, y lo que le dixeron. Deste original que vino a mis manos, serà lo que aqui dixere, y del mismo fue lo que arriba dixe. Lo primero, como se fue a Italia siendo mancebo de poca mas edad de diez y siete a diez y ocho años, la vida tan estrecha que hizo en el discipulado de fray Thomas Sucho, espacio de treynta años, lo que en su compañia le acaecio, pretendiendo imitarle. Tras esto, como se vino a España despues de la vida de su maestro, con desseo de entrar en la religion que Dios le auia reuelado auia de ser particular morada del Espiritu santo. Diximos tambien, como vino a Toledo: lo que alli le acontecio, y como despues se passo a Portogal donde entendida la fundacion de la orden de san Geronimo en Castilla, procuro otro tanto para Portogal, y lo alcanço, y fundo la casa de Penalonga, y otra que llaman de Omato. Entendiendo (por la razon que alli tocamos) que la religion podria medrar poco en aquel Reyno, sino era mendigando, acordo tornarse a Castilla: a fundar alguna casa, con los hijos que le quisieron seguir. Vimos la milagrosa fundacion del monasterio de Valparayso, que agora se llama san Geronimo de Cordoua: la santa disciplina que dexo plantada en aquella casa, con tan hondas rayzes, que hasta agora perseuera en mucha fuerça. Resta veamos lo que queda de su vida, que se la dio Dios muy larga, como otro tiempo a aquellos santos Patriarcas, para que enseñassen la verdadera senda de la fe, y del camino del cielo: aquellos a sus hijos naturales: este, la de la religion y penitencia, a los espirituales. Aunque florecio este santo padre en muchas virtudes, y llego en cada vna a muy alto punto, su particular excelencia fue en la reyna de todas ellas, la caridad. Ardia con tanta fuerça en el amor de Dios, y amaua con tanta ternura a sus hijos y hermanos, que no pudiendo esconder dentro del pecho estas brasas, le rebentauan en llamas, por los ojos con lagrymas, y por la lengua con palabras: y por todas las partes que podia, sus platicas eran todas alabanças diuinas. En tratando de Dios, y de su amorosissimo Iesus, perdia los estriuos de hombre, y no para caer, sino para bolar a ser Angel, y no cessar desta platica. Como no podia quanto queria, el amor y el ansia que se encontrauan dentro, se mostrauan fuera con los suspiros encendidos, leuantando los ojos al cielo, y luego se llenauan de agua, y vertian gran copia della. Quando estuuo en Italia, auia deprendido vnas oraciones, que llaman los santos iaculatorias, porque son como vnas flechas amorosas, arrojadas del alma, para herir el pecho diuino, e inclinarle a que nos mire con rostro de clemencia: llamauanlas entre los hermitaños de Italia, las Laudes de Iacobo, por ser compuestas de un gran sieruo de Dios que se llamaua ansi. Estas laudes daua fray Vasco escritas a sus hijos, y les rogaua las deprendiesen de coro, y las rezassen muchas vezes, porque tuuiessen siempre la lengua y la memoria ocupadas en las alabanças diuinas. Hasta

agora se conseruan en aquel conuento, y las traen entre manos los religiosos, por la memoria del santo padre fray Vasco, y porque el dezia, que le mouian el afecto mucho, aunque los santos qualquiera ocasion los despierta. Dezia el santo, que son de gran deuocion estas oraciones, breues y frequentes: porque antes que se resfrie la deuocion y atencion del alma, se rematan. felizmente, y no se da lugar al enemigo para entrar en juego, poner tedio, frialdad, o distraciones del pensamiento: como vee se endereçan contra el, procura quitarles la fuerça, o reboluiendo las fantasmas de nuestra imaginacion, o meneando los humores del cuerpo, y tras esto se pierda la quietud, y la atencion del alma: y lo principal, porque con esta frequente oracion nos allegamos mas vezes a nuestro bien, y al centro de nuestro amor. Tuue gana de ver estas Laudes, o Hymnos de Iacobo, entendiendo que vna cosa que estimaua en tanto varon tan espiritual, no dexaria de ser muy buena. Fuy a nuestro conuento de Cordoua, y halle en la libreria vn libro en que estauan escritas estas Laudes, que son ochenta Hymnos y mas. La letra y el papel muestran antiguedad de mas de dozientos años: la poesia es Italiana, y la lengua mal llamada y corrompida con palabras Portoguesas: el sentido y los pensamientos admirables, que muestran bien quan alto sentimiento tenia de Dios y de los mysterios de nuestra Fe, el autor que los compuso. Para que se vea ser esto ansi, pondre por muestra dos, o tres dellos, con alguna declaracion de lo que yo alcançare: que en la vida de vn tan santo y enamorado Portogues bien se sufre esta licencia. Ordeno tambien, que si algun religioso saliesse fuera del termino del monasterio, embiado por la obediencia, quando tornasse dixesse, antes de llegar, en boz alta: Loado sea Iesu Christo: y luego en el mismo tono, le respondiessen todos los de dentro, Por siempre. Era esto vna cosa que ponia gran deuocion, verse despertar tantas bozes con aquel reclamo dulce. Vno respondia desde su celda, otro desde la huerta donde estaua trabajando, y otro de otra officina donde la tenia ocupado la obediencia, y sonaua en aquellas bocas por toda la casa la alabança diuina. Contentauase el sieruo de Dios con muy poco sueño, dormia antes de Maytines a lo mas largo tres horas, y despues jamas tornaua a la cama, por gozar todo aquel tiempo de sus dulces amores, hasta que venia la hora de la Missa: todo este tiempo empleaua en oracion, y contemplacion, y dezia, que los finos enamorados no auian de dormir aquellas horas, desde Maytines a la mañana, porque era tiempo de despertar al Esposo con las alboradas de la oracion. Costumbre fue esta recebida en los padres de la religion antigua. Pretendieron con el leuantarse a Maytines, cortar el hilo de la sensualidad: y vna vez leuantados, no tornar a rendirse a ella, antes exercitarse en alabanças diuinas aguardando el dia, porque tornando a dormir, los humores superfluos que con la venida del sol se encienden en nuestros cuerpos, no los ensuzien, y estoruen la entrada a los rayos del sol de justicia en el alma: o por lo menos se rompa el feruor del espiritu, y tibios con la torpeza del sueño, anden todo el dia perezosos. Saliase el santo viejo algunas vezes al campo, aun antes de la hora de Maytines: el silencio de la noche, dezia que causaua en sus sentidos vna quietud particular: el resplandor de las estrellas, y aquel curso sossegado, le leuantauan el alma en contemplacion de su criador. De aqui deprendieron sus hijos, que los mas dellos (todos los que no tenian alguna flaqueza, o necessidad) no se acostauan despues de Maytines, dauanse a exercicios santos: los sacerdotes se aparejauan para dezir Missa, atauiando sus almas, y adornando el talamo donde auia de entrar tan alto Esposo: vnos se recogian en sus celdas, otros en las capillas del claustro, o en la Iglesia: aqui se ohian disciplinas, alli sollozos y suspiros: y aculla golpes en los pechos. El mas feruoroso, oyendo lo que passaua en casa de su vezino, se juzgaua por tibio: lloraua la vida y tiempo mal gastado. Vnos salian con viuos sentimientos, y nueuos azeros de penitencia, y otros con altos consuelos, y premissas de su saluacion. Todos corrian valerosamente al exemplo de su pastor, que le vian yr delante en todo. Quando llegauan al altar, alli era el sembrar con lagrymas el grano, el segar de la mies con alegria, y el coger la suauidad del fruto, todo junto. Auia tanta abundancia dellas, que fue necessario poner en los altares pañiçuelos en que recogerlas y enjugarlas, porque se echauan a perder las vestiduras sagradas, y los lienços del altar. Esta costumbre de poner pañiçuelos, se esparcio des-

pues por toda la Orden, por la misma necessidad, y oy la guardamos. Oxala viessemos tanta razon della, aunque por la misericordia de Dios ay alguna siempre, y el sacerdote que no tiene necessidad de pañiçuelo, no parece que lleua mucho sentimiento de lo que va a hazer. Bien es verdad, que va mucho en los naturales, que vnos se vencen mas facilmente que otros: mas sin duda es muy duro el que con tal calor no ablanda. Las platicas del sieruo de Dios, todas eran de sus amores, no ouia de sonar otro lenguage en el conuento, ni fuera, en su presencia: y si sonaua, ni la ahia, ni entendia. Si perseuerauan los circunstantes en platicas escusadas, tenia gran valor para cortarlas, juzgando el tiempo que se gastaua en ellas por perdido, y de que se auia de dar a Dios cuenta. Estaua vna vez comiendo con don Fernando de Viedma, su gran amigo el Obispo de Cordoua, de quien diximos lo mucho que fauorecio la fundacion de aquel conuento, lo que queria y estimaua al santo, y el respeto que siempre le tuuo; en tanto que duraua la comida, el Obispo, y otros que estauan a la mesa, hablauan lo que se ofrecia, cosa de poca importancia, y para mesas de Prelados impertinentes, que han de ser (pues lo pide su estado de perfecion) llenas de viandas del cielo: y quando no sea lecion de santa Escritura (que es lo mejor) a lo menos, que no diuiertan el alma a pensamientos menos dignos. Estuuo todo este tiempo que duro la platica y la comida, el sieruo de Dios fray Vasco, sin hablar palabra. Echolo de ver el Obispo, y buelto a el le dixo: Señor Prior, que es esto que estays oy mudo, como no hablays, ni respondeys a lo que dezimos? No entiendo señor (respondio el santo viejo con rostro graue) estas platicas, ni son las que solemos hablar. Recibio el Obispo esta respuesta como era razon, entendiendo salia de vn pecho religioso y libre, que solo tenia respeto a hazer y dezir lo que fuesse seruicio de Dios. Emendose de alli adelante, y a lo menos en presencia del Prior, no auia de sonar platica que no fuesse digna de sus oydos, y de mesa de Obispo. Si se hallasse este zelo en muchos, atarjarse hian inconuenientes, y aun ofensas de Dios. Enseñauales a sus frayles algunas diferencias de posturas, o maneras de estar en oracion, y en la presencia de Dios, no solo con el alma, mas aun con el cuerpo; diziendoles a su proposito: que la oracion era el pan quotidiano, con que se sustenta la vida de dentro: y ansi como el pan material que da fuerça al cuerpo, tiene necessidad de algunas otras ayudas, frutas, verduras, o otra cosa para (como dizen) engañarle, y que pueda comerse, aunque no son el principal mantenimiento, antes son de muy poca substancia, ansi era menester hazer diuersas salsas, para que el alma coma de buena gana su pan; y buscar con que engañarla. Vnas vezes oraua en pie, como quien caminaua a su patria; y se queria despedir del suelo, conociendose por peregrino: otras de rodillas, postura en que se significa nuestra sugecion y miseria: muchas postrado, y tendido el cuerpo en tierra; como abraçando aquélla madre comun, refrescando la memoria, de que somos poluo y ceniza; materia de nuestra compostura, donde se deshaze la rueda de nuestras presunciones vanas. A vezes estaua abiertos los braços, puestos en cruz; retrato del Señor y maestro; que leuantado en el madero, lo primero que hizo fue orar a su Padre. Sustentaua esta postura mas de lo que parece sufrible a nuestros braços. Ya ponia la cabeça junto a la tierra, coruado todo el cuerpo, cosa dificultosa y de gran pesadumbre; de que vsan mucho los religiosos, imitando al Profeta Elias; que se pusso a orar desta suerte; como lo declara Santiago en su Epistola (1) para alcançar de Dios la pluuia a Israel. No son vanas estas diferencias que hazen con sus cuerpos los santos; quando estan en la presencia de Dios en oracion, y con el exemplo de tan gran Profeta, quedauan bien calificadas, quando no tuuieramos otro mayor en el mismo Señor nuestro, que se postro a orar delante de su Padre, enseñandonos bien (sino se nos oluidasse) la gran reuerencia y temor con que nos auemos de poner a hablar con Dios. Son tras esto, gran argumento del feruor que esta en el alma de la atencion, y conato, y aun de la gran fe del que ora, para con Dios. Por esto les dezia a sus religiosos fray Vasco esta razon, que es digna de aduertirse: Quien tiene mucha confianza en el amor que otro le muestra, quando le ruega en negocios dificiles, suele vestirse habitos tristes, o prometer de no cessar en alguna obra penosa, que es, o no comer, o no

(1) 3. Re. 18. Iacob. 5.

dormir, o no mudarse de vn sitio hasta que se la aya otorgado, teniendo fe y esperança que no permitira el que le ama, verle mucho tiempo en tanta pena. Ansi lo hizo Dauid, quando juro de ni entrar en su tienda, ni dar reposo a sus miembros, ni a sus ojos, hasta que le mostrasse Dios el lugar donde auia de ser la casa del Señor. Y como dizen tambien que lo hizo Santiago el menor, de ayunar, hasta que viesse resucitado a Iesu Christo. Y Elias en la postura dificil de su oracion, pretendio esto mismo, hasta que la septima vez vio la nubezica que se leuantaua del mar. Acordaos hijos (les dezia) de las palabras del Apostol: que si Elias siendo hombre como nosotros, con la oracion cerro el cielo, y con ella le abrio, no es a nosotros imposible hazer otro tanto, si con ygual fe hizieremos nuestras oraciones, en el acatamiento de quien tanto nos ama. Para este mismo efecto ordeno, que se hiziesse tres dias en la semana diciplina conuentual en la Iglesia, porque en presencia del mismo Señor, quedassen satisfechas las negligencias que se cometen en su seruicio, castigado el cuerpo, rendida la parte feminina a la superior, mitigada la ira justa del juez, contra los pecados del mundo. Son estos al fin los castigos que le quitan la vara de hierro de las manos: y son en la verdad, los que desenojan a Dios, y con que se entretienė el mundo, se sustenta y viue: porque si faltasse esto en las religiones, ya sus maldades le aurian assolado de todo punto: y es lo que (para dezirlo de vna vez) haze a Dios que haga penitencia (como lo dize el por sus Profetas) del mal que tenia pensado executar en su pueblo. Los dias que comulgauan, añadian, allende destas tres disciplinas, la quarta, porque fuessen juntas, oracion, lagrymas y sangre, y se cogiesse luego el fruto de aquel grano que cayo en tierra, y alli muerto se multiplico en tantos. Duro esta costumbre muchos años en aquel conuento: despues con las nueuas constituciones de la Orden, moderaron estos rigores, reduziendolos a terminos que pudiessen todos caber en ellos, por la vnidad tan observada en esta religion, y para enseñar que no consiste la perfecion en muchos açotes, sino en el menosprecio del mundo, de si mismos, amor de Dios, y de proximo. Dexose aquella frequencia de disciplinas, aunque no sin alguna nota de tibieza, vestida de buen color, y de prudencia, añadiendo, que enflaqueze mucho la vista, y la salud, en gente tan encerrada: aunque si creyessemos a los santos, sabriamos menos medicina. Acabado el oficio diuino, que era el principal cuydado, poniale grande fray Vasco en que trabajassen de manos los frayles. Vnos se ocupauan en la labor de la casa, que estaua pobre, desacomodada, sin celdas, y sin officinas, para lo que pedia aquel modo de vida, que es toda en comun: otros plantauan la huerta, que por estar puesta en la ladera de la cuesta, tenian necessidad de repartirla a trechos, allanarla, para que se detuuiessen la tierra, y el agua. Hazian bancales, y hormas (llaman en aquella sierra de Cordoua, hormazos, a lo que en la de Granada llaman Carmen, nombres entrambos aprendidos de los Moros, o Iudios, porque el Arabigo y Hebreo se parecen mucho). Horma, quiere dezir, cosa apartada de lo comun, dedicada para algun efecto, lo que en Griego llaman Anathema: y en Castellano, Descomulgado, o descomunado, del vocablo Latino, Excommunicatus. Y Carmen, quiere dezir viña, en Arabigo, y Hebreo. Estos hormazos, y carmenes, hazian por sus manos los santos religiosos: y plantauan arboles, y frutales de muchas diferencias: muchos naranjos, y cidros, de que se vee agora hermoseada aquella huerta, que con la fuerça de las oraciones, y lagrymas, crecieron presto en abundancia y grandeza. A los que el sieruo de Dios via que no eran tan robustos, ocupaualos en otros exercicios de menos fuerça, aunque no de menos prouecho: mandauales escriuir libros, para el coro, y para las celdas, y para que tuuiessen en que leer los otros hermanos. Repartiales el tiempo de tal suerte, que no le cabia la ociosidad parte. Ninguno permitia que estuuiesse sin particular ocupacion: y ansi no auia ningun regalado, aunque muchos se auian criado en regalo. Llegauan con esto, de noche a la cama, cansados y molidos: tomauan presto el sueño, y dexauanlo presto, porque ella era tal (agora es poco mejor) que no se podia detener alguno alli por regalo. Hijos, dezia, quien de veras ama a Dios, ha de aborrecer su carne, y su vida, como el mismo lo enseño: son muy contrarios, y no pueden morar juntos, ni seruirse de vna vez señores de tan diferentes condiciones. Del gran feruor de amor que el santo tenia con Dios, resultaua en sus entrañas vna ternura admirable, para con sus hijos. Nunca

madre amo tanto al mas pequeño, como el los amaua a todos. Quando venian de fuera, embiados por alguna necessidad, ansi los abraçaua, y daua paz en el rostro, como si huuiera muchos años que los desseaua en ausencia: yuasele las lagrymas por la cara, y tocando con ellas en las de sus hijos, jurauan que sentian vna dulçura tan grande de amor diuino, que les parecia les ardia en el alma. Hazian esto mismo los vnos y los otros, quando venian de fuera: salianse a recebir con tanta alegria, que era admiracion ver caridad tan entrañable. Conociase en esto, que eran discipulos de Iesu Christo, pues fueron estas las señas que nos dexo para que los diferenciassemos de los que no lo eran. Ha quedado agora algun rastro dello: en comparacion de lo que fue, es muy poco. Enfrianse aquellos feruores santos, porque abunda cada dia mas nuestra miseria. Las salidas mas ordinarias, son tambien mucha parte desta tibieza. Quando estauan trabajando en la sierra los religiosos, yua el viejo santo alla, con vna cayadilla en la mano: deziales, Hijos mios, yo ayudare con oraciones, pues no puedo con las fuerças ni braços. Iuraua muchas vezes, que quando ansi los hallaua trabajando, que no le parecian hombres, sino angeles, y que para sus ojos no auia Dios criado vista de mayor alegria, y que quisiera deshazerse en si mismo, para lançarse en las entrañas de todos ellos. Respondieronle a este amor, con otro tal, porque era estremado el que le tenian: el consuelo de verle y de gozarle, era tan grande, que no sentian con el ningun trabajo, ni falta, aunque muchas vezes la padecian de cosas necessarias para passar la vida. El consuelo de dentro suplia esto, y aun abundaua. Tenialos regozijados, alegres, y contentos. Alli se vehia puesta en platica la promessa de nuestro Señor, que los que por su amor lo dexauan todo, recebirian ciento tanto por cada cosa: pues no tienen proporcion los bienes de dentro con los de fuera, como ni la tierra con la grandeza del cielo. Amaua mucho fray Vasco el reposo del espiritu, como quien conocia el valor de tan preciosa margarita: ansi desseaua descargarse de todo, y segun el consejo del Euangelio, venderlo, comprando con tan pequeño precio, el campo y la heredad donde se esconde, que es nuestro mismo coraçon: y dezia lo de san Pablo: Todo lo tengo por estiercol, a costa de ganar a Iesu Christo. Quando via alguno de sus hijos algo codicioso de las cosas temporales, que se fatigaua por el aumento de la hazienda, heredades, rentas, o alhajas, desseoso que la casa creciesse, se mejorassen los edificios, poner la cosas (segun el lenguage del mundo) en mejor termino, reprehendiale dello, y aun le castigaua como padre, diziendo, que no lleuaua termino de ganar el reyno del cielo, el que ponia cuydado en las comodidades de la tierra. Daos a Dios hijos, daos a Dios, les dezia, y no os ocupeys en estas cosas del suelo: poned en el Señor vuestro cuydado, que tanto se os vendra a entrar por las puertas, que no lo querreys, y os fatigara. El cuerpo con poco se sustenta, si le rige bien el espiritu: el alma es la que no se puede hartar con quanto ay en el cielo, ni en la tierra, sino con solo el criador de todo esto. Este es el reyno que aueys de pretender: en esto se ha de poner toda vuestra diligencia, y no aueys de emperezar hasta alcançarlo, pidiendo de dia, y de noche este bien, que encierra todos los bienes. Quando pretendeys menos, es pretension de perezosos: y acordaos de lo que dize el Sabio: Que al perezoso le apedrean con las boñigas de los bueyes: porque el buey es animal para ayudar al trabajo del hombre, y al que no quiso trabajar, es razon que con esto le vltrajen. Los bueyes espirituales son los que aran y trillan en la haza y hera de Dios: el estiercol destos, son todas las cosas temporales, que no las tienen en nada los que pretenden el reyno diuino: y con este estiercol apedrean, o ensuzian al que se puso a pretenderlas, y como perezoso no se atreuio a pretender, ni a trabajar por cosas del cielo. Quando el sieruo de Dios vio hecha vna Iglesia harto pequeña, el dormitorio, y refitorio de la misma calidad, dixo: Bien basta para mi tiempo, no mas, no mas: ay de los que adelante buscaren mas, pues hallaran menos de aquello que venian a buscar, del mundo a la religion. Contaua vno de sus hijos (que despues fue gran sieruo de Dios, principal religioso de aquella casa, llamado fray Diego de Palma) que era tan tierno el santo en el amor de sus hijos, que el dia de ayuno no podia sufrir estuuiesse sin desayunarse hasta el fin de la comida el religioso que seruia a la mesa por su turno, aunque se acabaua harto presto. Haziale sentar, y que comiesse algun bocado, diziendo, que no le sabria a el ninguno bien en tanto que vehia

al hermano en pie siruiendo, sin desayunarse a la vna del dia. Este mismo padre contaua, que le auia dado Dios gracia de consólar con su presencia a los que padecian alguna tristeza, y confortaua con ella a los que trahian en el alma algun tedio, que es gran trabajo en la vida espiritual: y que en mirandole al rostro, se alegrauan, y llenos de consuelo, concebian calor admirable para tornar al curso de la vida, y al rigor de la penitencia. Como estaua tanto tiempo encerrado en su celdilla, sentian muchos la falta de su presencia: para remediarla, se yua a mirarle por los resquicios y agugeros de la puerta, procurando verle el rostro, y en viendole boluian consolados, contentos, alentados. Y este religioso afirma, que le auia acontecido a el hartas vezes: efecto proprio de la caridad. Y es ansi, que en los que se apodera esta Reyna de las virtudes, en el rostro, y en el habla, y en todo el cuerpo se les echa de ver, con todo consuelan y alegran: y como es fuego diuino, corta el yelo, y deshaze el tedio y aterecimiento, adonde quiera que se imprime. Tuuo tambien otro don del cielo, proprio de aquellas primeras columnas de la Iglesia, que conocia los coraçones, y el estado de las almas de sus hijos, el espiritu que moraua dentro dellos. Algunos dizen, que es esta la llaue de la sciencia que dio Dios a sus discipulos, para que lo que aqui atassen, o soltassen, fuesse atado o desatado en el cielo, por ser el juyzio vno, y de ygual certeza. Viose esto en muchos exemplos de aquella primera y felicissima edad de la Iglesia, que no ay quien los ignore, si ha leydo algo de los actos y epistolas Apostolicas (aunque no por esto se ha de afirmar que falten agora las llaues, porque no se vea este don frequente, pues aquella fue vna excelencia y prerogatiua de aquel estado, y de aquellas personas: y en realidad las ay agora, sin este don tan grande, en los ministros de la Iglesia). Aconteciole a fray Vasco, vna vez entre otras, ver esto en vn religioso de su casa, en quien el demonio ponia torpes y malos pensamientos, y el no mucha diligencia en desecharlos, ni cerrarles la puerta: y alguna vez se dormia la portera, y con este descuydo se entrauan los homicidas. Via todo esto el santo, en el alma de su discipulo: doliale mucho la perdida, como buen pastor sentia el daño de su oveja: rogaua a nuestro Señor por el: peleaua contra el lobo rabioso con oraciones, y ayunos, para que de todo punto no se lo lleuasse. Acordo despues desto, llamarle en secreto, y aduertirle de su peligro, y con la ternura de entrañas que solia, le dixo. Hijo como estas? como te va con este santo estado? Queria dissimularse dentro el demonio, y hazer sordo, y mudo al paciente, y respondio: Muy bien padre, bendito sea Dios, bien me va, y con mucho contento del alma. Dixole entonces el santo viejo, lleno de lagrymas el rostro: Pues como hijo, y para mi te encubres: tu no sabes esto, y esto? Refiriole por sus puntos, y circunstancias, todo el estado de su alma, y el mal processo de sus pensamientos. Quedose el pobre frayle atonito, viendo tan claros sus secretos: y obrando a vn tiempo, la verguença de la culpa, y el dolor que sintio al toque de la llaga, cayo a los pies del padre, y medico espiritual piadoso, besandoselos, y regandolos con lagrymas, confessando la verdad, mas con solloços y con suspiros, que con palabras, como otro tiempo la Magdalena. Prometio de alli adelante la emienda, y pelear contra el enemigo, que le trahia ciego, engañado, y perdido. Desde entonces puso tanto recato, y vela en sus pensamientos, que de qualquiera se recelaua, entendiendo que le estaua mirando el alma de su padre espiritual: y ansi era verdad. Supose esto de muchos, a quien este religioso lo descubrio, y causo en ellos grande admiracion, recato, y prouecho, para no descuydarse dentro de si mismos, aun en pensamientos ligeros. No se como no hazen este mismo efecto en nosotros los ojos diuinos, sabiendo tan cierto, que penetran lo interior de nuestros coraçones.

Estaua vna noche durmiendo el santo, en su camilla pobre; vino el demonio en vna vision espantosa: leuantose luego, y fuesse a la Iglesia: pusose en oracion, como quien sabia bien que esta es vnica, y singular defensa contra el enemigo. Estando ansi, leuantada su alma en Dios, torno el demonio a el por inquietarle, apareciole en figura de ximio, imitando los gestos y monerias deste animalillo: regañaua con la boca y dientes, saltaua a vna y otra parte, y cocaua: pusose de vn brinco en vna ventanilla que estaua bien leuantada en la pared, encima de donde estaua el sieruo de Dios. A todas estas mudanças, nunca pudo hazer ninguna en el alma del santo, ni distraerla. Como se le puso tan cerca, y delante

de los ojos, dixole con animo sossegado, y despreciandole: Qual tu eres, tal figura tomaste, y tales gestos hazes. El demonio que nunca pierde los puntos de soberuio, viendose despreciado, le replico con mil desuerguenças. Començo a altercar con el, sobre el monasterio que auia fundado, diziendo, que a que proposito auia venido alli, que se tornasse a Portogal, y que no pensasse tornar a leuantar el camino y modo de vida de los padres del yermo, que por su buena maña y diligencia auian sido acabados, y destruydos: que si pensaua ser otro nueuo Geronimo, o Antonio, que se desengañasse, que ya se paso aquel tiempo: y que si porfiasse, entendiesse que le auia de hazer cruel guerra, y perseguirle: y que el monasterio començado no auia de passar adelante. Respondiole a todo esto el sieruo de Dios fray Vasco, con mucha modestia, diziendo: La voluntad del Señor se cumplira, aunque tu no quieras, ni seras parte para estoruarla, ni tendras en mi, ni en el monasterio mas fuerças, ni poder de lo que el te permitirà. Pues como (respondio el ximio) pude contra tal monasterio, y no podre contra este? Sabe, que yo soy el que puse la discordia en el, por donde le vino tanto mal, y salieron de alli tantos religiosos. Dezia esto por el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, segun despues se entendio, aludiendo a la discordia que contamos en la vida del santo padre fray Fernando Yañez, y en la fundacion del monasterio de Montamarta, donde tambien se echo de ver, como permitio aquello el Señor, para mayor gloria suya, y augmento de la religion. Prosiguio luego el demonio con otras amenazas, viendo la constancia de fray Vasco, y el poco caso que del hazia, y despidiendose del dixo: Espera vn poco y veras que hare. Desaparecio luego la bestia, y el viejo santo entendio por espiritu del Señor, que yua a hazer algun mal a sus hijos, ya que en el no lo permitia el cielo. Fuesse luego al dormitorio donde estauan durmiendo, pusose como pastor, en medio de la pequeñuela manada: leuanto sus manos al cielo, rogando al Señor guardasse a sus sieruos de la rabia de aquel lobo hambriento, peleando con la oracion contra el, que tambien pide a Dios le de licencia para afligir a los santos: y como declaro el mismo Señor a san Pedro, acribarlos como trigo. Estando ansi orando el santo, el demonio subio en el campanario, que estaua encima del texado del dormitorio, pegado con la pared de la Iglesia, y derribo la campana en el texado. Como era la texa vana, y de poca fuerça, el golpe grande, y con furia de demonio, parecio que la casa toda se venia sobre ellos. Despertaron despauoridos, pensando que todos auian de perecer: començaron a dezir a grandes bozes: Iesus, Iesus, Señor valednos. El prudentissimo padre dissimulando, y haziendo tambien del dormido, y como que despertaua con ellos, les dixo: Callad hijos, guardad silencio, que no es nada, sino que la campana no deuia de estar bien puesta, y se cayó de la torrecilla sobre el texado, tornaos a sossegar. Con esto se quietaron, y con oyr la boz de su padre, quedaron alegres, aunque algo medrosos no los reprehendiese, porque auian quebrantado el silencio con bozes tan rezias. Tornaronse a dormir sin entender otra cosa. Fuesse el demonio contento con la burla, aunque quisiera que fuera mayor el daño, si se le concediera mas licencia. Conto el caso a vn hermitaño que moraua algunas leguas de alli, mostrando gran contento del alboroto que auia causado en el monasterio de fray Vasco, holgandose que les auia dado mala noche, haziendonos creer, que tambien tienen los malauenturados sus gustos, en medio de aquel estremo de miseria. Sucedio, que de alli a algunos dias, passaron por esta hermita, dos religiosos del monasterio de Cordoua, embiados por fray Vasco. Entendiendo el buen hermitaño que eran de aquella casa, preguntoles, como les auia ydo con la burla que el demonio les auia hecho quando derribo la campana sobre el texado del dormitorio. Marauillaronse los dos frayles en oyrle aquello: el les conto el caso, y como el demonio auia llegado alli a tal hora de la noche, y referido todo el negocio, y las contiendas que auia tenido con fray Vasco, mostrando mucho regozijo de la burla. Bueltos al conuento, refirieron todo lo que auian oydo al hermitaño: y fray Vasco confesso que todo auia sido verdad, descubriendoles lo que auia passado con el demonio aquella noche, animandolos a la pelea contra el, o (por mejor dezir) contra si mismos. Ningunas fuerças, dezia el santo viejo, tiene hijos mios, el demonio contra nosotros, sino nos ponemos de su parte, y le ayudamos: vençamonos primero, que el vencido se està. El enemigo mas fuerte, es nuestra propria concupiscencia, abrele la puerta como ladron de

casa, y por alli se lança con nuestro consentimiento: puesto dentro, enseñoreasе como tyrano, y tratanos como a esclauos. Los que como varones se hazen fuerça, poco miedo le tienen, porque se leuantan a mayores cosas: los niños y flacos en la virtud, temen este coco: y bien son niños ignorantes, pues no saben quan poco valor tiene este enemigo, despues que nuestro gran Capitan le quebranto la cabeça con el palo de la Cruz: a quien vsare della, y tomare su cruz, y le siguiere, poca pena le daran las batallas deste enemigo. Nuestra couardia, y no querer entristezer nuestra carne, como otro tiempo no quiso entristezer Adam a Eua, le da el atreuimiento, y ansi no desespera de vencer a los mas fuertes.

Entendio otra vez el sieruo de Dios, por el don de conocer espiritus que nuestro Señor le auia dado, que auian entrado en el conuento algunos demonios nueuos, para tentar a los hermanos. Dixoles el santo: Hijuelos, mirad como andays, velad mucho sobre vosotros, que ha entrado en casa gente nueua. No sabian los religiosos por que lo dezia, ni que gente era la que auia entrado: como la casa era pequeña, no se podia encubrir alguna de la que ocupa lugar. Viendo que no auia huespedes, entendieron era algun auiso espiritual, por alguna reuelacion que tenia. De alli a pocos dias se reboluio entre ellos vna gran dissension, nacida de la astucia, y de las mañas que sabe inuentar el autor destas tragedias. Como el santo varon estaua preuenido, y hazia tan continua oracion al Señor, rogandole por la salud de aquellas almas, oyo su ruego, y dentro de poco tiempo sè apaciguo lo que parecia irremediable a las fuerças, o industria humana: tanta era la malicia del veneno que auia lançado el demonio en aquellas almas de palomas sin hiel. No se sabe que fue esto, ni el autor, e historiador desta vida del santo quiso declararnos mas. Otra noche le desperto el demonio, en figura de vn toro negro, brauo, furioso, que arremetia con el para herirle con los cuernos: como se vio ansi salteado de repente, començo a dezir muy rezio: Acorreme Señor Iesus, y desaparecio luego la bestia cruel. Entendio en esto que le queria hazer algun mal en sus hijos: no se engaño, ni tardo el efecto, porque dos dellos vinieron a el a la mañana, y con alguna libertad le pidieron licencia para passarse al orden de la Cartuxa. Hallo en su liuiandad ocasion el demonio para persuadirles esta mudança, disfrazada en sombra de mayor perfecion. Dioles guerra en estos pensamientos, para que abierta esta puerta de la mudança, saliessen por ella a su perdicion, sin llegar a alcançar lo que no pretendian de veras. Lastimo esto mucho a fray Vasco, y aunque les descubrio la llaga, y tocaua con la medicina y remedio en lo viuo, como quien bien conocia lo secreto de sus pechos, y tento remediarlos por todos los caminos que supo, no aprouecho: tanto puede vna voluntad determinada, que aun vista la razon contraria, y confessada, no los fuerça ni derriba del proposito obstinado. Dioles al fin licencia, harto dolorido y apessarado, diziendo con lagrymas el santo viejo: O mal toro negro, que en cada cuerno me lleuas el suyo. Fueronse los cuytados a la Cartuxa de Seuilla, pidieron el habito. El prior que a la sazon regia el conuento, era varon espiritual: conocio facilmente lo que los mouia, y dixoles: Sin duda hermanos, a lo que puedo alcançar desta vuestra peticion, y mudança, mas me parece tentacion de algun mal espiritu que os hace guerra, que desseo de la mayor perfecion que dezis venis buscando. Tomad mi consejo, y bolueos a vuestro monasterio: sossegad en el, que essa vocacion primera es la que os cumple. Oydo he que teneys buen padre, aqui ha llegado la fama de sus virtudes, procurad imitarle, sedle obedientes, no fieys de vuestros pareceres, que el Señor os darà lumbre para que atineys a hazer su voluntad. Haziendo las vuestras, no acerteys (de aqui nos nacen las faltas y el poco aprouechamiento en la religion): desnudaos dellas, que luego pondra el Señor en vosotros la suya: sino hazeys esto, que es lo primero y postrero, ni estos habitos, ni essos os haran al caso, que no està la santidad en la ropa, ni en la color del paño. Con estas santas razones los despidio. Viendose ansi, estuuieron a punto de tornarse al mundo, si el Señor no acorriera con su gran misericordia, inclinado a las oraciones y lagrymas de su sieruo fray Vasco, que no cessaua de rogarle por ellos. Abrioles en este punto los ojos: conocieron su perdicion y su vanidad: tornaronse al monasterio confusos, reconociendo su culpa, confessando que auia su mudança nacido, mas de passion y liuiandad, que de desseo de mayor perfecion. Recibiolos el piadoso padre

con los braços abiertos, haziendo gracias al Señor, que no auia desechado sus ruegos, y las lagrymas que por ellos auia derramado.

CAPITVLO VI

Prosigue la vida de Fray Vasco: declarase el gran amor que tenia a sus hijos, y la prudencia con que los mortificaua: la santidad de fray Auberto, y de otros discipulos del santo varon.

Dos cosas se juntauan en este santo varon para con los religiosos que tenia a su cargo, que se hallan dificultosamente en los Prelados, siendo entrambas muy necessarias, y hazen gran falta si faltan. Amor como de madre ternissima: prudencia, y valor admirable para mortificarles las pasiones. En faltando la primera, puede poco la segunda: y sin la segunda es dañosa la primera, y aun viciosa. En lo de hasta aqui queda dicho parte de lo vno, y de lo otro, aunque mas de lo primero: y los exemplos que se siguen lo haran harto manifiesto. Entre los discipulos que se le juntaron en Portugal, tuuo vno muy feruoroso en el amor de Dios. Llamauase Auberto: junto con esto tenia mucha fe en su padre fray Vasco, entendiendo que por sus meritos y oraciones le hazia nuestro Señor muchas mercedes. Va mucho en que los subditos tengan esto assentado en sus almas, para aprouechar en la virtud. Dauase a la oracion y meditacion. Haziale grande admiracion, y le sacaua de si, mirar atentamente el amor tan immenso de Dios para con los hombres. Reboluia con mucha fuerça en su pensamiento las grandes mercedes que auia recebido de su diuina mano, contando desde la niñez los passos de su vida, por donde Dios le hauia traydo. Miraua los fauores grandes, los beneficios y regalos, ansi los del cuerpo, como los del alma, que hazen tanto excesso. Por otra parte, echaua de ver su ingratitud, la dureza de su corazon, quan mal hauia respondido a tantos bienes, no solamente agradeciendolos poco, sino acumulando ofensas. La plana de su recibo, grande; lo que auia expendido como hijo prodigo, de valor infinito: la de la satisfacion, a su parecer en blanco, y aun negra de muchos pecados que crecian en sus ojos, contrapuestas por las partidas de sus años a los fauores y mercedes, y veniansele al pensamiento, tan feos y dessemejados, que a si mismo no podia sufrirse: cuenta por cierto que seria bien la hiziessemos nosotros muchas veces, para siquiera descargar con ella, alguna cosa de la deuda, que el Evangelio llama de cien mil talentos. Pudo tanto esta consideracion en el sieruo de Dios Auberto, representandosela Dios muy clara, que lleno de zelo de la honra diuina, y de justicia, ayrado contra si mismo, hecho juez riguroso de su propria causa, puso sus ojos en el cielo, y hecho vna fuente de lagrymas, rogo a nuestro Señor desta manera. Señor piadoso, tres cosas pido a tu Magestad diuina: no me niegues Señor ninguna. La primera, que pues en todo el discurso de mi vida, fuy tan atreuido, que sin tenerte miedo, ni respeto, te ofendi tantas vezes con el cuerpo, y con el alma, y deste coraçon, como de fuente de maldades, salieron tantas abominaciones, antes que muera, hagas en el el castigo que merece, y padezca el mal de rabia con que mueren los perros rabiosos, pues fuy perro tan desconocido, no a las migajas que cayeron de tu mesa, sino a las mercedes largas de vn padre tan piadoso, y a los regalos de tu mismo plato. La segunda, que por tu benignidad y clemencia, permitas que yo muera en los braços deste mi padre espiritual, a quien tanto amo, de quien tanta fe tengo que es sieruo tuyo, porque en medio de mis ansias no desfallezca, faltando este consuelo. La tercera, que me dexes penar en las llamas del purgatorio, hasta la fin del mundo: pues si tu Señor no me hizieras tan gran merced de traerme a la religion, y me dieras otra tanta vida como la duracion del mundo, no cessara en todo este tiempo de ofenderte, y tu justicia me echara luego en la eternidad de las penas del infierno. Oyo el Señor el ruego humilde de su sieruo. Otorgole las dos cosas primeras, y no la tercera, que nazia del fuerte zelo de la honra diuina. Antes que muriesse, media hora, le dio mal de rabia: pusosele en el coraçon aquella ponzoña furiosa, que le afligia con ansias mortales. Como el santo padre fray Vasco le vio en tanto aprieto, con tan rabiosas angustias (auiale dado el paciente noticia de la merced que nuestro Señor le auia otorgado, que acabasse ansi la vida, y fuesse este su purgatorio), abraçabase con su hijo querido, derramaua sobre su rostro lagrymas de ternura y compassion, que le eran harto refrige-

rio en medio de aquella llama: y por ser de tan buenas fuentes esta agua, no huia dellas el rabioso sieruo de Dios. Era estraño espectaculo verlos a entrambos, y quebrantara el coraçon mas duro. El religioso mancebo, con las ansias de la rabia, y vascas de la muerte, bendezia al Señor: el viejo santo, abraçado con el, dezia muchas vezes, con grande afecto y ternura: *Christus vincit, Christus vincit.* En aquella media hora que duro el acidente, rogo fray Vasco a su discipulo desta manera: Hermano Auberto, por el amor que te he tenido te ruego que quando te vieres en la Corte del alto Rey de gloria, pues sera tan presto, bendigas de mi parte, a mi delicadissimo amor Iesu Christo señor mio, y a la gloriosa Reyna mi señora la Virgen Maria: contarles has de mi pobreza, y miseria: descubriras mis pecados, mis malicias, y mis tibiezas: rogarles has de mi parte, que por su misericordia me perdonen, y me den su fauor, para que no los ofenda mas y ponga algun cuydado en su seruicio. Saludaras tambien de mi parte, a los grandes señores mios, san Iuan Baptista, y Euangelista, y a nuestro padre san Geronimo, a todos los santos Patriarcas, Apostoles, y Profetas, a todo aquel triunfante exercito de Martyres, a los Confessores, y Virgines: diles, que ha mucho tiempo que desseo su compañia, con grandes ansias de mi coraçon. Un poquito antes que espirasse, se sossego la rabia del coraçon: y estando puesto en vna quietud grande, con alegria de su rostro, dio su alma al Señor puesto en los braços de su padre, como auia desseado. Bolo luego en compañia de los Angeles, a dar el recado que la obediencia le encargaua. No quiso el Señor que se detuviesse vn punto en el purgatorio, ni otorgarle la tercera peticion, que nacia de zelo feruoroso, mas no segun ciencia. Siruen mas a Dios los que le alaban en la gloria, por su gran misericordia, que los que padecen penas por el rigor, e yguladad de su justicia. De donde queda aueriguado (porque digamos esto de camino) en vidas de santos penitentes, que no es imperfecion librarse, satisfaciendo con el tesoro de las indulgencias, aunque sea por otros, de las penas del purgatorio: porque como son proprias culpas, estoruan la entrada de la vida eterna: y mejor es, por esta razon, y aun de mas perfecion, ganar las indulgencias que han concedido los Vicarios de Christo, del tesoro de la Iglesia, allegado de la infinita satisfacion de la passion de Iesu Christo, de los meritos de su Madre, y de los otros santos, que presumir de satisfazer con su propria penitencia: porque, o nunca llega a ser tan excelente, o no sera tan cierta ni segura. Y los que perfetamente aman, ninguna cosa mas dessean, que quitar los estorbos que impiden la vnion con la cosa amada. Los que siempre suspiran en esta vida, desseando verse libres del peso terreno, y bolar a Iesu Christo, con mayores ansias sentiran el impedimento de las penas del purgatorio: y si las viessen, o prouassen, facilmente mudarian de opinion. Para historia basta esto, dexemos lo demas a los Theologos. Añadire solo que de alli a algunos años, estando ya en el monasterio de san Geronimo de Cordoua el santo varon fray Vasco, vno de aquellos sus discipulos que auia dexado en Penalonga, tuuo gana de verle: y para hazerle algun seruicio, y no venir vacio a su presencia, le truxo la cabeça de su hijo fray Auberto. Recibio con la venida, y con el presente, grande alegria: dauale muchos besos, como si estuuiera viua, y dezia, que aquella santa alma gozaua de Dios, desde el punto que partio desta vida, y ansi la tenia en gran reuerencia, como reliquia de santo, pues lo son todos los que gozan de aquella diuina preferencia, y todos grandes, que en aquel reyno no ay minimos, como lo afirma el mismo Señor.

Otro discipulo del sieruo de Dios fray Vasco, era grauissimamente atormentado de tentaciones del demonio, poniendole en la fantasia: despierto, feas imaginaciones, y en sueños, ilusiones torpes, permitiendolo ansi el Señor, para su seruicio. Apretauanle tanto, que desseaua salir desta vida, juzgando aquel por vltimo remedio de su fatiga. Yuase con sus cuytas muchas vezes, a su padre fray Vasco (que es muy sano consejo, no guardarle secreto al enemigo). Condoliase con el tiernamente, el buen viejo: entendia la fuerça del tormento: rogaua a nuestro Señor por el. Quitauansele: tornaua de nueuo el enemigo importuno, que no se vence de vna vez. En esta pelea tan fuerte, ya el sieruo de Dios dezia, que le faltauan las fuerças y estaua en gran peligro de ser rendido. Como le vio tan aquexado el viejo santo, y el de su parte sentia tanto verle en aquel tormento, le dixo vn dia: Hijo, quieres passar desta vida, e yr con Iesu Christo? Ay padre, respondio, el religio-

so, que ninguna otra cosa mas desseo de que esso fuesse luego, por el gran miedo que tengo de desfallecer en tan continua pelea. Pues aparejate luego, le dixo, para la partida. Recibio los santos Sacramentos con mucha deuocion y alegria. El varon de Dios rogo a nuestro Señor que le lleuasse a su gloria, porque entrambos saliessen de tanta pena. Otorgole su peticion, por complazer a su sieruo, y dio luego el alma, sin otra enfermedad, mas de la oracion del santo. Pudieramos traer otros muchos exemplos, en confirmacion del entrañable amor que para con sus hijos tenia, por ser muy ordinarios. Vengamos a lo segundo, que es la seueridad, y prudencia con que los criaua.

Vino a recebir el habito, vn mancebo de buen talle, que en la aparencia y donayre, se le echaua de ver no le pesaua de auer nacido. Quiso tentar el sieruo de Dios si era firme su vocacion. Preguntole, que desseo, o motiuo le sacaua del mundo, y le trahia a aquella casa pobre, desierta, y sin regalo? Respondio con buena determinacion, que sola la gana de seruir a nuestro Señor le trahia a la religion. Para darle en la vena de que se podia sospechar estaua enfermo, le dixo fray Vasco: Pues ansi es hijo, menester es que primero veamos si tendras paciencia para sufrir los trabajos de la religion, y si de coraçon has dexado esso que llamas mundo. Mandole trasquilar a cruzes, y vestirle un saco aspero, de mal talle, y dixo a vn frayle de los que estauan presentes: Toma a este hermano y lleualo contigo a la ciudad: ponlo en medio de la plaça, y dexalo alli, que si el se ha despedido del mundo, y hecho con el diuorcio, el tornarà a buscar a Iesu Christo al monasterio. El religioso que lo lleuaua, lo hizo ansi, pusole al pie de la picota, apartose donde no le viesse: dexole estar alli vn rato, ofreciendole a nuestro Señor. La gente que passaua y le vian, entendieron que era algun loco (no entendian mal, si conocieran la especie de la locura). Los muchachos trauiessos, estuuo en poco que no le tiraron verengenas. Despues de auer hecho este libelo de repudio tan famoso, y auer clauado en la horca publica las glorias falsas del mundo, con tanto valor y menosprecio dellas, tornose al monasterio, con harta edificacion de muchos que entendieron el secreto, y el ensayo, pocas vezes visto en aquellos tiempos. El santo varon fray Vasco le recibio, y dixo: Hijo, si te aplaze nuestra compañia, has de dexar de todo punto tu juyzio, discrecion, y voluntad, y ponerlo todo en las manos del que esta en lugar de Dios, que esta es la ofrenda que el quiere de los hombres, y esta es la primera puerta por donde se sale del mundo, y se entra en la casa del Señor: y quien esto no ha hecho, no ha dado vn passo adelante en su vocacion. Quanto me mandaredes padre, respondio el mancebo, hare, sin ninguna repugnancia. Vista tan buena prueua, y determinacion, le recibio al habito, y dixo a los otros hermanos: El hombre vee solo lo de fuera, y Dios vee los coraçones: este aunque con la aparencia mostraua otra cosa, sera gran sieruo de Dios: y no se engaño. Llamose fray Antonio de Vaena, y quando ya era viejo, contaua a los otros mancebos religiosos la prueua que su padre fray Vasco auia hecho de su determinacion y proposito. Afirmaua, que desde el punto que le trasquilaron, y vistieron el saco, se entro en su coraçon tan gran menosprecio del mundo, que lo mas precioso del le parecia cuerpo hediondo, sin alma: y que quando estaua en la picota, si le dieran licencia, o se lo mandaran, diera bozes a quantos passauan, llamandolos locos, porque no se yuan a los monasterios, y dexauan la vanidad de aquel estado engañoso. Tanto puede abrir los ojos vn acto determinado en el amor de Dios.

Auia recebido el habito otro mancebo natural de Cordoua, de los nobles de aquella ciudad; pareciole al padre prudentissimo, que no auia perdido los resabios de la hidalguia vana del mundo: fue a la ciudad vn dia, y lleuolo consigo: entrambos yuan harto pobremente vestidos, remendados, rotos, poco menos descalços (porque con la larga costumbre que en Italia tuuo de andar descalço, en el discipulado de fray Thomas Sucho, no se le daua nada andar ansi), lleuolo por todos los lugares, y calles mas conocidas, donde podia tener empacho: y era ansi, que padecia grandissima verguença, y no se le escondia al sieruo de Dios. Para de todo punto desarraygar de las entrañas la ponçoña de la vanidad, que el demonio lanço embuelta en esta nobleza de sangre, fuesse con el a la plaça, llegó donde vendian ristras de ajos, comprolas, poco menos, todas: començo a echarselas al cuello, y en los braços, para lleuarlas al conuento. El religioso nueuo, que vio lo que su Prelado

hazia, huuo de hacer otro tanto: repartieronse entre los dos las ristras, y auia bien para entrambos: y con aquellos sartales le torno otra vez a passar por las calles mas principales. Yua obrando el ajo en el alma del moço altiuo, de manera que por poco muriera de verguença: al fin con la fuerça y virtud deste caustico, sano del cancer que yua cundiendo hasta el huesso, y saco del alma la ponçoña de aquella serpiente antigua, quedando de todo punto libre, y de alli adelante tan mortificado, y humilde, que jamas llego a su pensamiento la memoria del solar antiguo, donde entendio que se criauan tan fieros basiliscos de soberuia. Llamauase este religioso, fray Martin de Vzeda: el quedo tan bien domado con las trauas de aquellas ristras, que fue vno de los excelentes religiosos de aquel conuento: y con la buena compra que hizo, salio tan diestro en hazer prouisiones, que le fiaron muchos años la hazienda de la casa, y fue procurador del conuento muchos trienios, dando gran exemplo, donde quiera que se hallaua. Ansi sabia curar las llagas secretas de sus hijos, fray Vasco, y el que le daua conocimiento dellas, le enseñaua tambien la medicina, y junto con la gran piedad de madre, se hallaua en el esta seueridad y prudencia.

Vn año antes que passasse desta vida, le reuelo nuestro Señor su muerte, y el a sus discipulos, con palabras no muy obscuras, aunque con muy claras obras. Hazia mayor penitencia, oracion mas continua, y otros trabajos corporales, que en aquella edad decrepita, no solo se auian de dexar, mas aun auian de estar oluidados. Renouolos entonces con vn espiritu tan feruoroso, que parecia (y lo era sin duda) sobrenatural. Deziales algunas vezes: Hijos, partirme quiero, bien serà que pongays los ojos en vn buen pastor, para este rebaño. Como le vian tan sano, y al parecer, de buena disposicion, dezianle: Padre, no nos digas estas palabras, que aun de burlas las sufrimos mal. Yuase cumpliendo el año que le auia sido reuelado restaua de vida: diole vn acidente ligero, y algunas calenturas, no auian menester ser muchas, ni rezias para consumir presto lo flaco del sugeto. Entendiendo que se remataua el plazo, echose en la cama, y dezia, hablando con Iesu Christo amorosamente: En tierra ha caydo ya Señor tu cauallero, agora es el tiempo del socorro, porque no perezca a manos del enemigo. Entrauan los religiosos a porfia a visitarle y seruirle, llenos de lagrymas y tristeza, entendiendo tarde lo que tantas vezes les auia dicho. Preguntole vno dellos, Que tal se sentia: respondiole alegremente, Muy bueno me siento hijo, que el Señor es seruido de sacarme de la Canaria deste mundo. Llamaua el santo a este mundo Canaria, como dezimos destierro, porque a los desterrados del reyno, vsauan entonces desterrarlos a las islas Canarias: o porque en aquel mismo tiempo se conquistaron, y andaua este lenguage como en prouerbio. El año de mil y trecientos y nouenta y tres, se conquistaron estas islas celebradas de todos los escritores antiguos, con nombre de Fortunadas, o Beatas, por los Vizcaynos, en tiempo del Rey don Enrique el tercero, y fue el mismo en que salio de tutoria, aun no auiendo cumplido catorze años, mostrando en tan temprana edad harta madureza. Ya no podian los hijos de fray Vasco dissimular mas su tristeza, y viendolos tan congoxados, les dixo: No lloreys hijos, no lloreys, que ya era tiempo el Señor huuiesse piedad de mi, y no creays que se oluida de vosotros: rico es para todos los que le llaman, y se ofrecen a el. Mando que le traxessen el santo Sacramento, y la vncion extrema. Recebidos, quedo con gran quietud y alegria de rostro. Llegose la hora del transito, y como estaua su pecho lleno de paz, que sobrepuja todo sentido, no rezo el Psalmo cincuenta de la penitencia, sino el quarenta y quatro, que es el Epitalamio y cantar de bodas del Esposo de las almas, diziendo: *Eructauit cor meum verbum bonum, &c.* (1). Yualo diziendo con tanto sentimiento como tenia el gusto: quando llego al verso, *Speciosus forma præ filiis hominum, diffusa est gratia in labiis tuis:* Hermoso sobre todos los hijos de los hombres, tus labios estan llenos de gracia, no pudo detenerse el alma sin besarle con el beso de su boca. Salio luego del cuerpo, y ansi abraçados se fueron juntos a la gloria. Lloraron sus hijos amargamente su perdida, sin poder recebir consuelo. Tuuieronle algun tiempo por enterrar, aliuiando su desamparo con mirarle al rostro, no de difunto, sino de Angel. Quedo su cuerpo hermoso, no yerto ni elado, sino facil y tratable, como viuo. Ponia esto admiracion en los sieruos de Dios. Dixoles fray Lorenço su disci-

(1) Psalm. 44.

pulo y hijo querido: Acordaos hermanos, que nuestro padre viuiendo dixo muchas vezes, que los cuerpos de las almas que yuan derechas a la gloria, no se elauan, ni ponian rigidos, o intratables. Pudo ser dixesse esto el santo varon, para darlo por señal de su gloria, o porque de hecho acontece ansi, por alguna virtud secreta, dando Dios a entender con esto, que el fuego de la caridad perfeta que se sugeta en el alma, dexa las paredes de aquel horno con calor perpetuo. Hallose el Obispo de Cordoua don Fernando, su gran amigo, a la muerte, boluio muy consolado, viendo el feliz transito de aquella bienauenturada alma. Tenia tanta fe y certeza de su santidad, que le puso en su calendario: por tal le veneraua y le rezaua, encomendandose a el. Pretendio con muchas veras canonizarle: atajole la muerte sus santos propositos. Passados algunos dias, le enterraron, en todos ellos no hizo el cuerpo señal de corrupcion, ni dio mal olor, antes olia suauemente. Acabadas las obsequias, fueronse los religiosos a comer: sentaronse a la messa, y fueron tantas las lagrymas, tan grande el quebranto y sentimiento, que ninguno pudo comer bocado (dichosos tiempos en que ansi se sentia la perdida de los superiores). Quiso esforçarlos fray Lorenço, que era Vicario; començo a dezir: Ea hermanos, que aunque nuestro padre es muerto, y no pudo passar de aqui: atrauessole el dolor agudo con tanta fuerça el coraçon, que cayo de su estado como muerto. Alçaron aqui todos a vna el grito, y el llanto, sin ninguna compostura ni rienda. Leuantaronse de las messas, siruiendo aquel dia de comida y beuida, las lagrymas: y en muchos no se enxugaron sino con sola la fuerça de la fe que tenian, que su padre fray Vasco reynaua con Dios en el cielo, y que alli rogaua por ellos. Despues de su muerte, vieron muchos religiosos gran claridad en su celda, a la media noche: y otros afirmaron, que acechandole algunas vezes, quando viuia, y desseando verle el rostro para su consuelo (como diximos) vieron tambien esta misma luz, en tiempo que no tenia otra lumbre dentro: señal cierta, que aun viuiendo le auia Dios sacado del poder de las tinieblas al de su luz, fruto diuino de los que son verdaderos hijos suyos. Viuio este sieruo de Dios mas de cien años, o por lo menos llego a ellos (no consume la vida vna concertada penitencia, sino los apretones indiscretos della: buenos testigos son desto los Paulos, Antonios, Geronimos y otros ciento que pudieramos alegar: mas el que tenemos entre manos, es buena prueua y casera. Con ser tan penitente desde sus primeros años, que le podemos poner con los muy auentajados, llego a tanto numero dellos, por lo menos era de quinze o diez seys, quando fue de Portogal a Italia, y se hizo discipulo de Thomas Sucho Senes: con el viuio treynta años, como lo refieren todos los memoriales de los Archiuos de la Orden, que tratan de su vida, de donde lo tomo fray Pedro de la Vega. Desde que vino de Italia, hasta la confirmacion de la Orden, passaron (como lo prouamos en el libro primero) veynte o veynte y dos años. Desde la confirmacion de la Orden, hasta la vnion de las casas, como se vera adelante, passaron quarenta y dos años: si viuio hasta aqui, llego a ciento y ocho de edad. En la historia antigua de mano, de la fundacion de san Geronimo de Cordoua, y de la vida deste santo, y en la Chronica del padre fray Pedro de la Vega, se dize, que alcanço a ver la vnion y los Visitadores generales, que la orden embiaua: y que, llegando a aquella casa, preguntaron a los religiosos que sentian de su Prior y Prelado: y que dixeron que hemos de sentir, sino que tenemos delante de nuestros ojos viuo a nuestro Padre S. Geronimo, y a san Anton hermitaño? Respondieron los Visitadores, pues conocedlo, y sabeos aprouechar de tan buen exemplo. Si esto es verdad (que no hallo por que no lo sea) viuio ciento y doze años y mas. Pudo ser que estos no fuessen Visitadores generales, sino particulares, que el Prior de san Bartolome embiaua como mayor, a quien todos reconocian. Como quiera que sea, el santo viuio cien años, en larga y continua penitencia, para quitar el miedo a los couardes. Y porque hizimos memoria arriba de las Laudes de Iacobo, que enseñaua a sus discipulos, pondremos aqui lo que prometimos; porque no se cortasse el hilo de la Historia, lo guardamos para este remate.

HYMNOS DE IACOBO

ESCRITOS POR EL SANTO FRAY VASCO

O bon Iesu, poi che me ai enamorato?
del vltimo stato me dona certanza.

1 Certanza me dona del vltimo stato,
che io non pereza per tal demorare:
o bon Iesu tu que sei luce pura,
en tercia persona me fa transformare:
e fame stare en perfecta onione .
con quanto d' amore sentir alegranza,
del vltimo stato me dona certanza.

2 Fata e la pace de la grande guerra,
qui porta la insegna de ti fino amore.
resguardo en alto por ti vita eterna,
trouote in terra e en ogni sapore,
e' onhi creatura te trouo formato
lo cor vulnerato deti dulce amore.

3 Qui sent le frute del vltimo stato,
he entrato en terra de promissione,
d' un nouo sentire lo cor se nouela,
l' anima ha fato con Dio onione,
transformase en lui en amor consumato
del tempo passato non ha recordanza.

4 En terra promessa non potono entrare,
se prima non passa la mar e el deserto:
ma Dio che he Señor de mar e de terra,
ben po mutare lo stato, e lo tempo.
O dulce maestro che fa il arte noua,
strumento che sona de gran renouanza.

5 En hun passamento che l' anima sente
dun nouo strumento, che ode sonare,
esto che he fato, si he per lo presente,
vedere dio siempre he gran claritate.
O dulce estare en vision superna,
l' omo senza guerra si viue en posanza.

6 Non poso sentir la su enamoranza,
s' il mio volere non volo anihilare:
ma vollo pregare lo Verbo superno,
che' el cor e lamente me faxa renouare,
e me faxa trouare lo stato perfeto,
sera con afeto la su enamoranza.

7 La Calamita trahe a si lo ferro,
l' anima corre sentindo feruore:
parche sea dato vn nouo segelo,
en aquesto tempo al fino amatore.
Con afeto d' amore si vene enquesto stato,
dun libro signato di gran renouanza.

8 Semo reuati en vltimo stato,
per la virtute del lato aperto,
de aqua & sangue, chi par batixato,
e purificato del amor perfeto.
L' homo eleto non sente mai guerra,
de ti vita eterna le he data certanza.

9 O arte diuina, che nos as mostrato
lo nouo stato, qua de viuire:
si algun che senta los vo adorato,
tanta dulceza non pot soferire,
de nouo martyrio lo cor por che senta.
Si se representa la gran alegranza,
del vltimo stato me dona, &c.

Este hymno canto el sieruo de Dios Iacobo quando ya se vio en vn estado alto, que llaman los santos de perfecion: y no pudiera estando en otro mas baxo tener tan subidos pensamientos. Pide en el principio y en el tema (lo que nosotros llamamos villancico, porque estan todos estos hymnos hechos al modo de las coplas Castellanas) la certidumbre y firmeza de este estado, a Iesu Christo, de quien siente y conoce que nace todo su amor y su bien. Llama vltimo estado, todo lo que se puede comunicar a vn alma en esta vida.

1 En la primera estanza, o copla pide al Señor firmeza en este perfeto estado, porque la tardanza en la morada terrena no le dañe: y dize luego. Tu buen Iesus, que eres luz pura, hazme transformar en el amor de la persona tercera (lo que dezia san Pablo: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis)* para que ansi me hagas estar en vna perfeta vnion contigo, sintiendo en tan alto grado de amor vn gozo inefable: lo que prometio Christo quando dixo: *Iterum videbo vos, & gaudebit cor vestrum & gaudium vestrum nemo tollet à vobis.*

2 En la segunda copla dize, que totalmente se acabo la guerra que anda en nosotros, entre el hombre interior y exterior, y viue en paz aquel que lleva la seña y la vandera de este amor tan excelente y fino, con quien no se compadecen los temores de la concupiscencia, y en quien ya se abraçan como hermanos Iacob y Esau; y comiença luego el alma a mirar en las cosas diuinas, como Israel, y no ya como Iacob: lo que dixo S. Pablo: *Nostra conuersatio in cœlis est:* de tal suerte que en todo quanto en esto inferior mira y contempla el alma, halla a Iesu Christo, y en todo tiene gusto y sabor de Verbo eterno, por tenerle en el coraçon estampado con la herida del amor.

3 En la tercera haze vna galana alusion. En tanto que el pueblo de Israel caminaua por el desierto, dauale Dios a comer el Mana, que era el viatico de aquella peregrinacion; mas en entrando en la tierra prometida, cesso aquella manera de comida: y ansi dize, que acontece agora; que el que siente y gusta los frutos deste vltimo y perfeto estado, ya ha entrado en tierra de promission, y siente en el alma vna nouedad extraña, qual es la que goza el que toma la possession de vna rique-



za grande: y como en esta possession se junta con Dios, y se transforma en Christo, no siente ni le duelen los trabajos passados de la peregrinacion del desierto, porque ya: *Non erit amplius neque luctus, neque dolor, neque clamor;* enjugando Dios las lagrymas con su mano, de los ojos de sus queridos, como lo promete en las reuelaciones, que hizo de Iesu Cristo su hijo.

4 En la estanza quarta dize que ninguno puede entrar en esta tierra de promission, sino passa primero la mar y el desierto, y ansi fue en aquel pueblo antiguo. Mas Dios que es Señor de la mar y de la tierra, puede mudar el tiempo y el estado: que es dezir, que troco el Testamento viejo en nueuo, y las sombras y figuras en claridad y verdad. Declara esta mudanza y dize que hizo Dios vn arte nueua, como maestro dulce: porque en el Testamento nueuo (que es instrumento suaue) se haze vna renouacion de hijos de Dios que entran en su heredad por fe, y por penitencia conforme a lo del Apocalypsi: *Et dixit qui sedebat in throno: Ecce noua facio omnia.* Y lo de Ieremias: *Confirmabo super domum Iacob, & super domum Israel testamentum nouum, &c.*

5 En la quinta dize, que en este transito y passamiento que el anima siente, por la concordancia y harmonia del instrumento que le suena en lo interior, es cosa que se haze aqui en el estado presente: porque es vn transito, o muerte del hombre exterior, que ya no viue en si, sino en Christo, y Christo viue en el segun lo sentia san Pablo de si, y de todos los perfetos. Por esso dessea ser desatado de la carcel de este cuerpo, e yr a gozarle abiertamente. Ansi dize luego, como puesto en extasis, que es gran claridad y gloria sin medida, ver a Dios siempre, y vn estado dulcissimo, gozar de aquella vision soberana. Y aunque el hombre, que esta ya puesto en este estado, goze de vna quietud y paz soberana, acabada dentro de si toda la guerra, y lo que inquieta, con todo esso dessean la segunda estola, y que totalmente la muerte quede absorta y conuertida en victoria, como lo enseña san Pablo.

6 En la sexta estanza o copla dize, que estos amores diuinos no se pueden sentir, si primero no se desnuda el hombre de todos sus quereres, y apetitos, y aniquila los desseos de carne y de sangre. Y deueras dice con san Pablo: *Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo:* y, *Omnia detrimentum feci propter Christum, & arbitratus sum, vt stercora.* Y porque esta aniquilacion no se alcança facilmente, ni por solas fuerças humanas, dize, que ruega al Verbo eterno, que le renueue el coraçon, y la mente, segun lo pedia Dauid quando dezia: *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis.* Porque esto es lo primero, que Dios haze, en los que dessean hallar el estado perfeto. Dios pide lo primero que le amen *ex toto corde, & ex tota mente:* y ansi dize luego, que hecho esto, tendran cumplido efeto sus amores. Y aduiertase, que los santos piden muchas vezes lo mismo que ya gozan, y tienen, reconociendo siempre, que no es suyo, y que siempre se lo estan dando, y siempre tienen necesidad de pedirlo: porque como a desagradecidos no se lo quiten como dize Dauid: *Et spiritum sanctum tuum ne auferas a me.*

7 Dize luego con el simil de la calamita, o piedrayman, vn lindo pensamiento, y vna secreta philosophia diuina. Ansi como el hierro por el symbolo y semejança que tiene con la piedrayman, es lleuado con la virtud secreta que la piedra pone en el, a buscar su perfecion, y dessea juntarse como parte imperfeta, con su todo, y con su mayor perfecion: ansi el alma quando siente dentro el fuego y el calor diuino, y aquella luz, de quien ella es vna partezilla, dessea correr y juntarse toda con aquel fuego y luz diuina, donde consiste su perfecion. Puesta alli, dize, que se le da vn nueuo sello, y caracter, que es aquel Calculo, con el nombre escrito dentro, que ninguno sabe lo que es (como dize san Iuan en su Apocalypsi) sino el que lo recibe. Y ansi dize, que es como vn libro sellado, donde esta escrita la renouacion excelente.

8 En este vltimo estado, de quien entendia san Pablo, quando dezia: *Nos sumus, in quos fines sæculorum deuenerunt.* Dize en la estanza octaua, que somos nacidos de nueuo, por la virtud del costado abierto, de do salio sangre y agua, lauandonos con la vna de las manchas, y purificando con la otra la malicia de nuestra sangre inficionada, abrasando con el amor y caridad de Christo nuestras escorias. Por esto pondero tanto san Iuan, que el auia visto salir sangre y agua del costado abierto, y da como fiel testigo testimonio dello: porque no solo lo vio con los ojos de fue-

ra, sino con los del alma, donde ve ya claro el efeto. Añade luego: que el hombre escogido (como si dixera el perfeto) puesto en este estado, no siente ya mas guerra, y puede dezir con el Apostol: *Non est nobis colluctatio aduersus carnem, & sanguinem:* porque, *carnem suam crucifixerunt,* y se le ha dado vna certeza de la vida eterna, por reuelacion diuina, conforme a lo de S. Pablo: *Certus sum, quod neque mors, neque vita, neque instantia, neque futura, &c. poterit nos separare à charitate, quæ est in Christo Iesu.*

9 En la vltima remata con hazimiento de gracias, como suele Dauid en sus Psalmos, y puesto en alta contemplacion, dize: O arte y sabiduria diuina bendita tu, que nos mostraste este nueuo estado de vida (lo mismo es que dixo el Apostol: *Initiauit nobis viam nouam & viuentem)* si ay alguno tan dichoso, que sienta su olor (dixo su olor, porque va alli enbuelta la sustancia) a penas puede sufrir tanta copia de dulçura: Ansi llamo Dauid esto, torrente de deleytes y beuida que embriaga el alma. Añade luego en los dos vltimos versos, que este tal siente dentro de su coraçon y junto con esta alegria, vn nueuo genero de martyrio: porque alli muere el hombre viejo, y da testimonio con esta muerte de la verdadera entrada de Christo en su alma. Porque el summo Sacerdote nunca entraua (como lo aduierte san Pablo) *In interiora velaminis sine sanguine.* Estos lugares de Escritura me dexo de industria en Latin: *Odi prophanum vulgus,* ni he hecho aqui mas de dar alguna luz, para que se vea algo de lo mucho, que este santo alcançaua. Veamos otro Hymno, con que se confirmara esto.

HYMNVS

Vita de Iesu Christo,
spechio immaculato,
lo tuo perfeto stato,
mostra la mia viltade.

1 Guardai la dismesura,
vi dixi smisurata,
humanita perfeta,
considerai la altura
como era dibasata,
mostrandose dispeta.
fecisi subieta
a la humana natura,
non lassando la altura,
vesti humanitade
lo tuo perfeto stato:
mostra la mia, &c.

2 La humanita di Christo
sempre fo tormentata,
n'el mondo conuersando,
pur acroxe lassisto
tanto fo cruxiata,
sun la croxe contemplando.
perche preço pagando
morte prese la vita,
la natura perita
trouo per lui pietade
lo tuo perfeto &c.

3 Pietade certamente,
a la natura humana
mostro lo Saluatore:
fechi nouellamenti,
che la dulce sourana
spechio nel mio core.
gitommi vno splendore
la sua vita veraxe,
che fece capaxe
ve der mi' vanitade
lo tuo perfeto stato.
mostra, &c.

4 Vanita mi mostraua
la luxe copiosa
lo mio adoperare:
quando consideraua
su vita virtuosa
in croxe consumare.
Vidimi condenare
vil seruo di peccato,
in nihil diformato
in sola nuditade:
lo tuo perfeto, &c.

5 Nudu mi vide estare,
dele virtu priuato
in tenebra profunda,
crede a mi contemplare
d'un amor charismato,
la trinida gioconda,
dolor or mi circonda
che mi disfa si forte
que la vita me e morte,
di gran crudelitate.

6 Ben fo crudel dileto,
l' opinion que hauea
de ser fino amatore,
il mio stato infeto
perfecto mi parea
in soperno valore.
guarday lo Redentore
la luxe che luxia,
mostro la vita mia

oculta falsitade.
lo tuo perfeto stato, &c.

7 *Falsita mi guidaua*
veder, quel che non era,
e ser miracoloso,
l'anima si stimaua
vna ardente lumera
ne lamor copioso.
ne lo esposo pietoso
si'spechio per videre,
cognobe suo potere
occulta infirmitade
lo tuo perfeto stato:
mostra la, &c.

8 *Infermo piu che morto,*
vidi lo stato mio
in grande claritade:
Por mi dono conforto
Iesu Saluator mio,
per sua gran pietade.
cognobi in veritade
chel e lo operatore,
d'ogni virtude amore
formata in charitade,
lo tuo perfeto stato
mostra la, &c.

9 *Charita e estromento*
ne lanima gioiosa,
e Christo e sonatore,
lo homo es sostenimento
de la virtud penosa
in cruxe otute l'ore.
el nostro Redentore
fa la virtud si fina,
che l'anima mesquina
non a capaxitade
lo tuo perfeto stato,
mostra la, &c.

10 *Capaxe veramente,*
de nihil glorioso,
non e che se non veda,
la'luminata mente,
in nihil fa riposo
per virtuosa fede.
di paxe la prouede
Christo che fe el conduto,
per che gustase il fruto
di sua nihiltade,
lo tuo perfeto stato:
mostra la, &c.

11 *Anihilarse bene*
non e poter humano,
anci e virtu diuina
sobrio se mantene.
d'ogni fidel christiano
con tuti istar si inquina.
la rosa de la espina
coie tal pouerelo,
c'ol mansueto annelo
imperfeta vnitade,
lo tuo perfeto stato:
mostra la, &c.

12 *Vnito per ardore*
da'more solidato
in suma pouertade,
dorme senza romore,
la'feto que espoliato
per vera humilitade.
tanta sobrietade
regna nelo inteleto,
che mi par fato vn leto
del alta Trinitade:
lo tuo perfeto stato, &c.

El verso desta cancion es media rima: esta hecha al modo de las coplas de España, que tienen repeticion, y guarda razonablemente las leyes. Como los discipulos de fray Vasco eran Portogueses, y no entendian bien la lengua Italiana, estan mal escritas y es menester algunas vezes adiuinar. El villancico, y toda la cancion esta fundada sobre aquellas palabras de la sabiduria, que hablando del verbo eterno dize: *Candor est lucis æternæ & speculum sine macula, & imago bonitatis illius:* y esto no solo se entiende en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre.

1 A la primera copla en los tres primeros versos, no le hallo sentido, porque o no la acierto a leer, o el original esta mal escrito. En lo restante, dize lo mismo, que san Pablo dixo de nuestro Señor: *Exinaniuit semetipsum formam serui accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitu inuentus vt homo.* Y no por esso dexo la alteza de su Diuinidad, con que es ygual al Padre, y lo que el mismo Señor dixo: *Filius hominis, qui est in cælo, &c.*

2 En la segunda dize, que todo el tiempo que la humanidad santisima de Christo conuerso con nosotros en este mundo, fue como vn continuo tormento, hasta que murio en la cruz: y ansi dize, que contempla en ella, porque se pago alli el precio de su rescate, y alli tambien se abraço la vida con la muerte: porque Iesu Christo, que es vida eterna, lleuaua en si los pecados de todo el mundo, segun lo de Isaias: *Posuit [Deus] in eo iniquitates omnium nostrum.* Y con este arte tan diuino, la naturaleza humana, que estaua perdida, hallo piedad y remedio.

3 Confirma esto mismo en la tercera copla, diziendo, que no solo mostro piedad y amor el Saluador al hombre, pagando por el y redimiendole, mas aun le hizo vn beneficio y fauor nunca pensado, que fue, ponerle vna luz soberana en el coraçon dimanada de la lumbre de su verdad, y de su vida, que es lo mismo que dixo san Pablo: *Deus, qui dixit de tenebris lumen splendescere, illuxit in cordibus nostris, ad illuminationem scientiæ claritatis Dei, in facie Christi Iesu.* Y con esta lumbre diz que conocia su vanidad, y la propria nada de su ser.

4 Esta copia grande de luz (dize agora en esta copla) que le mostro tambien, que ansi como el principio del hombre es vanidad, y vna nada, ansi tambien lo son todas las obras que nacen deste fundamento: y que, quando considero aquella vida de Christo, tan llena de virtud, y de fuerza, acabarse en vna cruz (quanto al cuerpo) y perficionarse quanto a lo de dentro, y mostrar alli su fineza, segun lo de san Pablo: *Decebat enim eum per passionem consummari*, conocio claramente, que cosa era ser sieruo del pecado, y ser condenado a la nada y a la muerte, y vio tambien que de su parte no tenia sino vna miserable desnudez y pobreza. Todo esto vio conociendo la virtud la muerte de Iesu Christo, como en vn claro espejo, donde nos mostro Dios quien eramos y lo que por nosotros hazia, haziendole pagar a su hijo tanto por nuestro rescate.

5 En esta copla, y en todas las que se siguen, parece que oye al Angel de Laodissea, que le esta diciendo: *Dicis quod diues sum, & locupletatus, & nullius egeo, & nescis quia tu es miser & miserabilis, & pauper & cæcus, & nudus.* Ansi dize, vime estar desnudo, priuado de toda virtud en una profunda tiniebla: Pensaua yo que estaua rico, y que me leuantaua en vna contemplacion altissima, trasportado alla en la Trinidad, como agora lo piensan muchos, no entendiendo que el reyno de Dios, *Non venit cum obseruatione, sed sicut fulgur exiit ab oriente, & paret vsque in occidentem, ita erit aduentus filii hominis*, y viendo mi engaño estoy lleno de dolor, y de confusion, y esta vida que viuo, me es como enojosa muerte, llena de crueldad y de tormento.

6 No es pequeño fauor y merced, traer Dios a vn alma a tan euidente desengaño, y que vea su estado, y su miseria, para que no se leuante (como dezia Dauid) *In magnis & mirabirabilibus super se.* Y creo yo que toca aqui este autor, lo que Christo dixo en la primera bienauenturança: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cælorum.* Y ansi dize en esta sexta copla, que era delito grande la opinion, o (por mejor dezir) el error, en que estaua pensando, que era sino amador de Dios, y que su estado (estando como estaua lleno de defetos) era perfeto y de gran valor. Mas, dize luego, que quando miro al Redemptor, y le alumbro con su luz, le mostro que su vida no era otra cosa, sino vna mentira, y vna falsedad, y engaño secreto.

7 Deste engaño, y falsedad de su propria estimacion dize, que le nacia, parecerle que era vna cosa milagrosa, no siendo nada en la verdad: y que pensasse su alma, que tenia dentro una clara, y ardiente lampara de amor, como el que dezia a Iesu Christo con confianza iuuenil: *Hæc omnia seruaui à iuuentute mea.* Mas, despues que se fue a mirar en el espejo de la vida de su esposo, echo de ver, que toda su fuerça, virtud, y valor, no era sino vna flaqueza, y vna enfermedad, y debilidad secreta, que se disfraçaua en Angel de luz: lo que propriamente se llama, *Sanctitas carnis*, y de quien dixo S. Pablo: *Qui se existimat aliquid esse, cum nihil fit, ipse se seducit.*

8 En tanto grado, y a tanta miseria dize, que le auia traydo esta enfermedad, que vio claro en este espejo, que estaua peor que si estuuiera muerto en el cuerpo. En conociendo esto de si, dize, que le conforto Iesu Christo su Saluador por su misericordia, y piedad grande; porque no auia en el ninguna razon de meritos, ni de justicia: y conocio con verdad, que el solo es el que obra la virtud de la caridad, y del amor perfeto. Lo mismo que dixo san Pablo: *Ipse enim dat velle, & perficere pro bona voluntate*, por el amor que nos tiene; y lo mismo que el Señor dixo: *Sine me nihil potestis facere.*

9. Esta caridad (que es la que lança fuera el temor de sieruos) dize luego, que es un instrumento acordado, que haze vna consonancia, y harmonia admirable dentro del alma, que se regocija a su son: y que Christo es el que toca este instrumento: que la caridad perfeta es sin duda, como el alma de todas las virtudes, a todas las abraça, y encierra, y haze que suenen en el exercicio; como dize S. Pablo: *Charitas patiens est, benigna est, non æmulatur, non agit perperam, &c.*

Dize despues, que el hombre es un sujeto, donde se ha de exercitar siempre la penitencia, que llama aqui virtud penosa, conforme a lo de San Pablo: *Castigo corpus meum, & in seruitutem redigo, &c*, porque en tanto que el hombre viue vida mortal, y de Adam terreno, ha de comer su pan en el sudor de su rostro. Mas, el Redemtor (añade luego) cria la virtud fina y perfeta en los que ya son nueuas criaturas, e hijos del nueuo Adam, porque el anima no tiene fuerças para esto, porque: *Non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri: sed ex Deo nati sunt.*

10 Ninguno dize, ay en el mundo, que no sea capaz desta aniquilacion propria, y desta pobreza de espiritu. Si falta, por parte del que rehusa entrar en ella, falta: que el Señor aparejado esta para darla a todos: *Vult omnes homines saluos fieri*, sin duda. Y las almas que estan alumbradas de Dios, para este proprio conocimiento, y en este no querer nada para si, no solo de las cosas deste mundo mas ni aun de las deletaciones, que resultan como naturalmente de las obras virtuosas, reposan, y se assientan en esta propria aniquilacion, y con la fe y esperança viua del bien que esperan, gozan de una paz, que sobrepuja todo sentido, por Christo que hizo el canal, y conduto, por donde vino a gozar desta pobreza de espiritu.

11 Llegar, dize, a este estado de saberse aniquilar tan perfetamente, no es de fuerças humanas, sino de virtud diuina. Y de aqui se sigue luego, vn efeto muy como natural, y proprio de los excelentes sieruos de Dios: y es vna templança, y sobriedad discreta de todo quanto ay en el mundo: como quien pretende *Immaculatum se custodire ab hoc sæculo.* Con esto viue con todos en paz, y en concordia, y con todos se auiene y se halla sossegado, como cantaua Dauid: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Esto es, a mi parecer, coger la rosa de la espina, hallar quietud en medio de cosas, que tanto punzan y desasossiegan: porque, *vtuntur hoc mundo, tamquam nom vtantur.* La rayz desto es auer hecho ya vna vnion perfeta con aquel cordero manso: *Qui cum malediceretur, non maledicebat, &c.*

12. Por guardar nuestro santo poeta la repeticion de la postrera palabra de la copla, para començar la siguiente (cosa acostumbrada en el verso) le ha forçado algunas vezes tambien repetir la misma sentencia. Y ansi torna a dezir agora: que vnido por este amor ardiente y firmado en esta pobreza de espiritu, duerme sin çoçobra, ni ruydo, como lo canto Dauid estando desnudo de todos los afetos que inquietan; porque duerme mal quien se acuesta vestido. Y dice luego, que se vio con esto tan sossegado, y templado su entendimiento, que le parecio que todo el no era otra cosa sino vn estado, o lecho de la santissima Trinidad, conforme a lo que prometio Iesu Christo diziendo: *Qui diligit me, sermonem meum seruabit, ad eum veniemus & mansionem apud eum faciemus.*

Esto basta para dar alguna luz de lo que son estas Laudes, o Hymnos de Iacobo. Otras muchas ay de tan profunda dotrina, que no me atrevo yo a declararlas, ni aun acierto bien a leerlas: traduzire otra en Castellano, para quien formare algun gusto en estas veras espirituales.

Esta cancion me parecio tradvzir en rima suelta, porque con la obligacion de los consonantes no perdiesse parte del espiritu, y por la grauedad de la Historia.

El tiempo pierde todo, quien no te ama,
sobre todo otro amor, Iesu amoroso.
Amor, quien te ama, nunca estara ocioso,
eres tan dulce al que gustar te pudo,
que quanto mas te goza, mas dessea,
y mas pretende darte abraço estrecho:
siente en el coraçon tal regozijo,
que solo el que lo siente, es quien lo entiende,
y esse podra dezir a lo que sabe.

Sabor, que no se halla semejante:
ay triste yo si mi alma no te alcança,
que no ay do yr, ni donde hallar consuelo,
ni tiene (quando todo el mundo tenga)
nada, si a ti no tiene, dulce prenda:
prende mi coraçon, porque no suelte
del ñudo estrecho de tu gran dulçura.

Dulçura, donde nada se halla amargo:
y si algo fue, lo trueca en mas sabroso,
como los santos ya que lo prouaron,
lo saben bien muriendo dulces muertes,
esforçados de aquella atriaca fuerte,
que tu Iesus pusiste en sus entrañas,
y tan suaue fue a sus coraçones.

Coraçon que te oluida, estara triste:
dulce alegria, y gozo de la mente:
ser querido, o querer fuera de Christo,
es miseria, y pobreza del amante,
y el que pudiesse hazer ganancias grandes,

sino te gana a ti todo lo pierde,
y viuira en miseria, y amargura.

Amargo ningun pecho podra verse,
si el entrò algun tanto tu dulçura:
mas no podra saber a lo que sabes,
quien te trueca por otro gusto alguno,
ningun alma terrena sabe amarte,
si tu gracia diuina no le alienta,
y no vee Christo, tu celeste lumbre.

Lumbre, que has dado luz a todo el mundo.
amor Iesus, de Angeles belleza,
de quien el cielo y tierra recibieron
el ser, y quanto en ellos resplandece:
a ti se inclinan todas las criaturas,
y solo el pecador tu amor desprecia,
huyendo del criador tan vil criatura.

Criatura humana ingrata y atreuida
sobre quanto en la tierra conocemos,
do piensas yr de tu hazedor huyendo?
no vees como te llama tiernamente,
desseando te tornes a sus braços,
y tu dura, y rebelde no respondes,
ni aun hazes caso del que va a saluarte.

O Saluador, que de la Virgen pura
naciste, ten por bien Señor de darme
tu amor por el amor que nos mostraste,
quando en la cruz por nos fuiste a ponerte,
y en essas santas manos escriuiste
a los que dauas libertad y reyno:
que ansi lo leo y entiendo en tu Escritura.

Escrito este en el libro de la vida
tu sieruo, por tu amor Iesus immenso,
sin que jamas se borre ni deshaga
el nombre, que por ti me fue otorgado:
confirma mi sentido y mi memoria
dulcissimo Iesus, con tanta fuerça,
que sienta yo te tengo amor ardiente.

Ardor, que abrasa el yelo y lo derrite,
el pecho limpia, esclarece el alma,
y en su presencia es la luz obscura,
los ojos donde tocan rayos tales
de ningun otro amor tienen cuydado,
por no cessar vn punto de gozarlos,
o el bien de sus ardores no se enfrie.

O frios pecadores, que el gran fuego
teneys en el infierno aparejado,
si en este breue tiempo, tiempo breue,
fuego mas dulce no os abrasa el pecho,
por esso procurad, que no es dificil,
que este amor os encienda las entrañas,
y sentid algo del olor diuino.

Olor, que excede todo otro sustento,
eres dulce Iesus: quien no te ama,
te ofende: y quien tu olor no siente,
o no tiene sentido, o esta muerto:
o rio caudaloso de deleytes,
que lauas nuestras manchas y brutezas,
y aun nos hazes tornar al buen sentido.

Sentid ya perezosos negligentes,
basta ya el tiempo largo, que perdistes,
ay Dios, y como somos descorteses
en tan cortes Señor no auer seruido:
promete bienes celestiales ciento,
y al que promete, nunca hizo falta,
si hallò en su pecho, en cambio amor perfeto.

Perfeto no vio el alma algun consuelo,
porque es retrato y vida imagen tuya,
de mas valor, que el resto de las cosas,
de mas nobleza, que qualquier sustancia:
solo tu buen Iesus puedes hartarla,
y los marcos inchir de su esperanza,
que a ti solo conoce mayoria.

Mayor engaño no puede ser visto,
que yr a buscar de lo que no se halla:
estremada locura y desuario,
tentar la prueba en lo que ser no puede,
ansi es el alma fuera de camino,
que piensa hallar en este mundo hartura,
y mal le puede hartar lo menos que ella.

CAPITVLO VII

La vida del sieruo de Dios fray Andres de Salmeron, gran contemplatiuo.

Salieron del monasterio de san Bartolome de Lupiana, con el santo varon fray Fernando Yañez de Cazeres, muchos sieruos de Dios para la fundacion de la casa de nuestra Señora de Guadalupe. Diximos arriba el numero, que fueron treynta y dos: y pudieramos dezir los nombres: pluguiera el cielo, como estos se conseruaron, se huuieran guardado sus vidas y sus hazañas, ansi destos, que salieron, como de los que quedaron, y de otros mil, que florecieron en aquellos primeros años. Tuuieramos en ellos otro nueuo libro, a quien pudieramos llamar *Vitas Patrum*, de no menor prouecho que el viejo. Los relieues de algunas memorias, que han escapado del oluido, por la diligencia del padre fray Alonso de Oropesa general de la orden, varon docto, que hizo se escriuiessen las vidas de los religiosos, de que huuiesse mas noticia en cada casa (aunque fue algo tarde, cerca del año de mil y quatro cientos y cinquenta y tantos, de donde se aprouecho el padre fray Pedro de la Vega, aunque se dexo mucho) estos pondre

en esta mesa, para que los gozen todos: y mas en particular, los que nos preciamos de sus hijos, y corremos tras ellos en esta religion: para que aligeremos el passo con su exemplo, y no se nos vayan tan delante, que de todo punto los perdamos de vista. No me estendere en este libro a mas de lo que ay noticia los que passaron desta vida, antes de la vnion de la orden (si alguna consequencia no pidiere otra cosa) dexando los demas para su proprio tiempo. Entre estos primeros, es vno el santo fray Andres de Salmeron. La memoria, que del tenemos, dize, que fue de los que se juntaron a la compañia de los hermitaños, que viuian en la yglesia de san Bartolome, con el Padre fray Pedro Pecha, y con el padre fray Fernando Yañez, antes que la orden se confirmase. Era natural de vn pueblo de la Alcarria, llamado Salmeron, donde tomo el sobrenombre. Acostumbraron desde luego, en esta religion, a dexar el nombre del linage, y padres, y llamarse con el de los pueblos, donde eran naturales, por oluidar la vanidad, que el mundo estima, y el nombre a muchos comun los hiziesse mas hermanos, y sin diferencia. Ansi lo hizo como lo vimos, el primero de todos fray Pedro Pecha, que siempre despues de la profession, se llamo fray Pedro de Guadalajara: entre los que salieron con fray Fernando Yañez de Cazeres para Guadalupe, fue de los primeros. Conociale desde los principios, y conozia la grandeza de su virtud: y para plantar la religion en casa tan santa, quiso lleuar tan buen obrero, y tan buena planta. Del discurso de su vida dizen grandes encarecimientos (con esto se contentauan los descuydados historiadores de aquel tiempo) como si dichas las cosas a bulto, y en vna generalidad, siruiessen de mas, que de aumentar el desseo de saberlas, y darnos ocasion de culpar su floxedad. Especificaron algunas epocas, de donde se puede hazer facilmente argumento de las otras, como quien de la medida del pie de Hercules saca toda la grandeza del cuerpo, siendo bien proporcionado, como de fuerça lo son los santos en las obras de sus almas. La primera es, que fue de gran oracion, virtud que no se sustenta sino con muchas virtudes, y que las engendra todas. Quando se leuantaua a Maytines a la media noche (de ordinario era el primero, y el que nunca faltaua) puesto en el choro en el lugar que comencaua, alli quedaua tan fixo, y tan immobil hasta la Prima de otro dia, que parecia de marmol. En todo este tiempo, que por lo menos eran cinco horas, tenia su coraçon tan leuantado en Dios, que ninguna cosa sentia, ni se santiguaua, ni cansaua el cuerpo, como sino tuuiera peso, fuera de vn huesso solo. No sabia si era de noche ni de dia, sino le tornauan en si: y no es mucho, porque los que aqui llegan, no tienen ya cuenta con Sol, ni Luna: son en realidad de verdad aquella ciudad, que S. Iuan Euangelista gran Capitan entre esta gente, vido en sus reuelaciones de Iesu Christo, porque la lampara que los alumbra es el cordero. Lo mismo le acontecia a la hora de Missa: alli se quedaua sin echar menos la mesa, gozando de aquel pan sobresubstancial (o como dize otra letra, que leyo y entendio bien S. Geronimo) pan del dia siguiente. Que quiere dezir este lenguage, nuestro Salmeron nos lo declarara, si estuuiera entre nosotros, si es cosa que se puede declarar a los que no la tienen: que creo solo la saben los que la gozan. Auia encargado a vn religioso el padre fray Fernando Yañez que tuuiesse cuydado con el, para que despues de Maytines, le lleuasse a reposar a la celda, y despues de Missa, al refetorio. Dichosos niños, que han menester ayos para las cosas del cuerpo. Boluianle en si, ó (por mejor dezirlo) sacauanle de su centro, y auisauanle, para que anduuiesse con la comunidad, fuesse donde los demas yuan, hiziesse lo que hazia el conuento. Acudia el como buen obediente a todo, aunque le era cosa dificil dexar la conuersacion del cielo, para acudir a otros menesteres: y al fin se ha de hazer ansi, y lo demas no seria contemplacion, sino presumpcion, soberuia, o especie de idolatria: que ansi califican las diuinas letras el no obedecer. Hallaua este sieruo de Dios en medio de las ocupaciones de la obediencia, la soledad del yermo, y leuantaua su alma tan desembaraçada, como si estuuiera en el mas apartado desierto: lo que a muchos de aquellos primeros grandes padres se les hizo dificil. El Abad Iuan (1) refiere de si mismo, que en el conuento no tenia tantos arrebatos, o extasis como en el desierto: y dezia, que se recompensaua aquel feruor, y fauor diuino con el merito grande de la obediencia. Nuestro Salmeron lo tuuo todo junto:

(1) Cassianus. col. 19



obedientissimo a sus superiores, ocupado en el seruicio del conuento, y leuantado en espiritu, tan absorto, como si estuuiera solo; juntando lo excelente de aquellas dos hermanas, que tan felizmente hospedauan a Iesu Christo. Como se causen estas abstraciones, o como otros las llaman arrobatamientos, disputenlo los Philosophos, y Theologos: toca esto a entrambos, pues ay dos diferencias dellas, vnas naturales, digo naturales, que proceden de causas naturales, y se adquieren con industria y exercicio: las mas son deste genero, y las tuuieron muchos de los Philosophos antiguos, Pythagoras, Socrates, Platon, y otros: otras diuinas, que no podemos alcançarlas con exercicio, ni diligencia humana: merced sobrenatural, donde no vale el querer nuestro, ni la industria, ni el correr (como dize el Apostol) ni el madrugar, ni velar (como dize Dauid) ([1]), sino que es merced diuina, y vn sueño que Dios pone en sus escogidos, tras quien vienen todos los bienes. No es de Historiador adelgazar mas estas diuisiones Todo el tiempo que viuio nuestro Salmeron, fue tenido de todos sin contradicion alguna, por religioso de mucha perficion: ninguno hablaua del, sino para llamarle y reuerenciarle por santo: que es gran argumento de lo mucho a que auia llegado en la vida espiritual. No se le vio en todó el discurso de su vida defeto, en que pudiesse offender a otro, por muy religioso que fuesse. Que entre gente tan recatada, como eran aquellos sieruos de Dios, fundadores de este instituto, es gran milagro: tanta fue su compostura en todo, tanto el concierto de sus meneos, palabras, obras, en quien se verificaua harto claramente aquella Prophecia de Isaias (euidente señal del fruto, y verdad de Iesu Christo) ([3]). Todos los que los vieren, conoceran y veran claro, que esta es la generacion, en quien cayo la bendicion del Señor. Hablaua el Propheta de los que merecen con verdad el nombre de discipulos de Iesu Christo. Y añadio mas adelante: llamarlos han pueblo santo, redemidos del Señor ([4]). Acontecio con el, vn caso admirable. Estando vn dia comiendo en el refetorio con el conuento, vino sobre el vn resplandor celestial, y pusosele el rostro lleno de claridad sobrenatural, tanto, que a muchos les parecia que salia como vn sol nueuo, del lugar donde estaua assentado, cosa, que puso harta admiracion en todos sus hermanos: aunque estaua a la mesa, no tenia el alma en el plato: sino en los gozos soberanos, donde baxaron aquellos relieues de gloria. No le es nueuo a Dios darse a conocer a sus discipulos quando estan comiendo, porque las mesas de los santos siempre saben a cielo. Los que huuieren assistido algunas vezes a las comidas de la religion de san Geronimo, podran dezirlo, y lo auran prouado, que no es menos lugar de oracion el refetorio, que el choro: tanta es la compostura, la mortificacion, silencio, y actos de deuocion: ayudado, y despertado todo esto con la lecion santa, que se escucha con grande atencion. Y de aqui nace leuantarse facilmente las almas a la contemplacion del combite eterno, de donde se veen distilar por los ojos infinitas vezes las lagrymas que se mezclan con lo que se come, y beue, nacidas del dolor de la ausencia, y del desseo de hallarse en aquella mesa, donde cessara el suspiro, y la lagryma. Preguntaronle al sieruo de Dios, que auia sentido, quando estaua en la mesa: y respondio, que lo que otras vezes: que era dessear ver a su Señor Iesu Christo. Esta luz que suele aparecer en los santos, creo que es vna muestra visible de la venida del Señor en ellos, donde mora con su espiritu personalmente, en vn modo mas soberano, que en todas las otras criaturas, como se vio en los principios felicissimos de la yglesia, en los verdaderos creyentes. No son agora tan frequentes estos beneficios, y regalos del cielo: porque son pocos los que con tantas veras le buscan, y lo dexan todo por yr tras el: merced, y premio, que prometio el vnico maestro a S. Pedro, y a todos quantos ansi caminaren. No por esso desampara el Señor a su esposa, pues le ha prometido que no se yra de en medio della, no solo morando en los fieles con espiritu de ministerio, en los oficios, y gouierno que ha puesto en ella de su mano, dandonos cabeças, y pastores, que nos gouiernen; sino tambien por el espiritu de santificacion, de que vemos (principalmente en las santas religiones) muchos exemplos. Este de nuestro fray Andres de Salmeron es de los muy ilustres. Desde que sucedio esto, como fue cosa tan rara, y manifiesta, le tenian todos los religiosos mucha reuerencia. Rogauanle los frayles mas nueuos, que no auian cumplido siete años

([1]) Vide Ficien. lib. 9. Theolog. c. I. 23.
([2]) Isai. 61.
([3]) Isai. 62.

de habito, que les dixesse para su dotrina y edificacion algunas cosas, de las que nuestro Señor le reuelaua, respondia con humildad, y aun con prudencia santa: No busqueys hijos, reuelaciones ni otras marauillas, ni dotrinas extraordinarias, sino la que el Señor os dize en su santo Euangelio, y os declara la santa yglesia Romana, que muchas vezes en estas cosas peregrinas, el demonio se transforma en Angel de luz. Amad la celda, y el recogimiento, hablad alli dentro con Dios, poned vuestros coraçones desnudos en su acatamiento, y en sus manos, daos a la oracion, y al trato del cielo, en tanto que os da lugar la obediencia: mientras que andays en ella, seguros vays que Dios anda con vosotros. Ama mucho a los obedientes: la celda, y la oracion guardan al religioso, que no peque; el derramamiento, y el mucho hablar, facilmente lo derriban en descuydos, y culpas. Vn religioso a quien el santo queria mucho, le rogo algunos dias antes de su muerte, le dixesse alguna cosa, de las que nuestro Señor le auia comunicado (llamauase fray Pedro de Valladolid, o de las Cabañuelas, de quien haremos memoria particular a su tiempo) certificandole que no se lo preguntaua, sino para que le fuesse motiuo de despertarle mas en el amor de nuestro Señor con su exemplo, y para tenerle en memoria, despues que nuestro Señor le lleuasse desta vida, y acordarse del. Por no entristecerle, y por ver su pura intencion, le dixo el sieruo de Dios con mucha modestia, hablando de tercera persona: No ha muchos dias hermano, que estando vn religioso deste conuento en oracion dentro en su celda, subitamente fue aquel lugar lleno de claridad tan grande, que la del Sol es pequeña en su comparacion: porque parecia estar dentro en la celda otro mas excelente, y de lumbre mas alta. Importunole mucho le dixesse que auia visto en aquella claridad. Respondiole: no te importa hermano, saber mas que esto, ni me preguntes otra cosa, porque estas no son buenas para habladas, ni se pueden dezir bien, ni es licito. Entendio fray Pedro despues, que nuestro Señor le auia venido a visitar, para lleuarlo a su gloria: y no se lo quiso dezir, por no entristecerle. Anduuo todos aquellos dias, muy alegre en el semblante, aunque siempre con la modestia, y compostura que solia. Llego la hora dichosa: y paso desta vida con grande regozijo del alma, dexando todo el conuento harto lastimado con su ausencia. No he hallado en que año murio, ni que edad tenia; aunque señalan, que fue antes de la muerte del padre fray Fernando Yañez. Tenian todos por tan cierta su santidad, y tan segura, que tomaron por reliquias algunas de sus vestiduras. El padre fray Pedro de las Cabañuelas, como humilde compañero, que sabia bien lo mucho que en fray Andres se encerraua, se alço con los çapatos, y los tuuo en mucha reuerencia toda su vida: y despues siendo Prior de aquel conuento, los besaua con ternura y deuocion, y dezia, que pues su compañero pisaua sobre las estrellas en compañia de los Angeles y santos, no era mucho, que el besasse su calçado, y los pusiesse sobre sus ojos.

CAPITVLO VIII

Del santo y pacientissimo padre fray Pedro de Xerez, segundo Prior de nuestra Señora de Guadalupe.

Es nuestro Señor Dios gran maestro de hazer santos: y no los sabe hazer otro sino el; labrados de mil maneras: porque aprendan en ellos los hombres la hermosura, y variedad de sus obras diuinas. Vnos leuanta de la corrupcion de la carne, a la libertad del espiritu, con tanta fuerça que aun viuiendo en el cuerpo, parece no moran en ellos: que tira cada vno por su parte: el alma tiene sus conuersaciones, y trato en el cielo, tan descuydada de lo que aca passa, como si los cuerpos no fuessen suyos. Vimos esto en el padre fr. Andres de Salmeron, harto claro. Otros por el contrario los detiene (o por dezirlo ansi), los atraylla de tal suerte con el peso de sus cuerpos, que quiere se rindan a sus miserias, que alli en su misma baxeza, aprendan lo que por ventura pudieran saber por otros caminos mas altos. En sus mismas dolencias los labra, alli los pule, y perfeciona, para que salgan vasos dignos de la mesa real. Esto veremos bien en la vida del santo fray Pedro de Xerez, que nos dexaron en memoria nuestros Historiadores breues. Para que se eche de ver presto, quanta fue la santidad deste sieruo de Dios, basta dezir, que en muriendo el padre fr. Fernando Yañez, toda aquella santa congregacion de nuestra Señora de Guadalupe puso en el los ojos, pareciendoles

que el solo podia remediar tan grande falta: y es gran señal de santidad, hazer tan conocida raya entre tantos santos. Eligieronle luego en Prior todos aquellos religiosos (que pudiera cada vno serlo) no solo porque tenia muchas letras, que las deprendio en el siglo, y entro hombre docto en la religion, donde las perficiono con mucho estudio, sino por su gran santidad y exemplo que a todos daua. Quando se uio con esta carga, como era humilde en sus ojos, concerto con nuestro Señor le diesse en esta vida las penas que merecia por sus offensas, que le cargasse de enfermedades, y le descargasse de aquel oficio, de quien se tenia por tan insuficiente: peticion de santo, y de docto (supose esto auer pasado ansi, porque lo reuelo el a vn familiar hermano, al punto de su muerte); otorgole nuestro Señor lo vno, dexando en la voluntad de sus subditos lo otro: y ansi le fue forçoso lleuar entrambas cargas juntas, hasta el tiempo que diremos luego. Vistiole lo primero, nuestro Señor de vna pesadissima y dolorosa gota, cogiale casi todas las conjunturas de pies y manos, y tuuo necessidad de estar en la cama, porque no se podia sustentar poco ni mucho en las piernas. Tras esto se le hizieron algunas llagas hediondas, asquerosas, creciendo la gota de suerte, que le encogio todos los nieruos de manos, y pies, y retorciole las piernas a la parte de atras, que era compassion grande, verle ansi lisiado y de todo punto inutil de sus miembros. Aqui era de ver lo que puede la gracia, y virtud de Dios en sus santos. Estaua el sieruo de Dios en medio de estos dolores no solo tan paciente, que le comparemos con el santo Iob (no es esto mucho en los que han gustado lo que se auentaja la gracia destos tiempos felices del Euangelio, a la ley natural, o escrita) sino con el semblante muy entero lleno de alegria el rostro, y la dulçura de sus palabras bastara aliuiar qualquiera pena graue. No se le oya el grito de los impacientes, ni se le sentia desden, ni se le conocia pesadumbre, en mas de quatro años, que viuio desta manera, sin menear pie, ni mano: por la agena beuia y comia, y hacia quanto le era necessario. Tanto, que si se le assentaua vna mosca en el rostro, y segun son importunas a los enfermos, se lançaua en los ojos, no podia quitarsela, forçado a sufrirla, hasta que entraua alguno a quitarsela. Estando desta suerte, gouernaua aquella casa tan grande, y regia aquel pueblo, el que no podia gouernar, ni vn dedo de todo su cuerpo: y se tenian por contentos, y bien regidos, del que no podia amenazar vn mosquito. Sentia el santo esto, harto mas que todas sus dolencias, y no hallaua remedio para verse libre de carga que tan desigual juzgaua a sus fuerças. Rogaua a sus subditos se compadeciessen del, pues le vian en tanta miseria, eligiessen otro que los pudiesse seruir mejor con su gouierno: y considerassen que es grande el daño de las comunidades, quando no va la cabeça delante en todos los trabajos: desaniman los viejos, toman licencia los moços, afloxa el rigor de la disciplina, la clausura, y el silencio, entibiase le deuocion (que es lo peor), y el heruor de la penitencia, y caense otras muchas virtudes, por no auer quien con la autoridad las detenga. Respondianle los frayles, que el exemplo de su paciencia les bastaua: pues quanto ellos hazian en vn año, no ygualaua con lo que el sufria en pocas horas, quanto mas tan largo tiempo: y con la mucha prudencia, que nuestro Señor le auia dado, desde alli conocia todo lo que era menester en el conuento; y por la experiencia, que de todo alcançaua, no se le escondia cosa de importancia. Que muchos Capitanes auian regido grandes exercitos, sin poner la mano a la espada: que, pues el gouierno estaua en la cabeça, y essa nuestro Señor se la daua tan sana, no los desemparasse ni pensasse que le hazian falta los pies, y las manos. En todo su cuerpo no le dexo la enfermedad cosa que pudiesse mandar, sino la lengua. En esta le dio Dios tanta gracia, y fuerça, que por solo oyrle no se querian apartar de alli los frayles. Como era hombre docto, de feliz memoria, sabia mucha parte de la santa Escritura de coro; declarauala a los religiosos que le visitauan: y teniendo desde alli Capitulo, descubriales mysterios altissimos en ella, declaraua lugares obscuros de los Psalmos, y del Apostol san Pablo, que le auia enseñado el espiritu de Dios, por su virtud y paciencia. Con esto quanto era de su parte, apacentaua el rebaño de Cristo, no solo con exemplo, sino con palabra: lo que otros muy sanos ni hazen, ni saben. Quando le apretauan mas agudamente los dolores, leuantaua sus ojos al cielo, y lleno de alegria su rostro, dezia aquellas palabras de san Agustin: Aqui Señor abrasa, aqui quema, y aqui

corta, porque perdones eternamente. Otras vezes dezia las del santo Iob: Sea el nombre del Señor bendito: si recebimos de su mano tantos bienes, porque no abraçaremos de buena gana los males, y penas de nuestras culpas, que tan justamente podemos llamar bienes? Otras, y muchas vezes dezia las palabras del Apostol: De buena gana me alegrare y gloriare en mis trabajos, porque more en mi la virtud de Iesu Christo: si el da el trabajo, tambien da la paciencia, y con ella y con ellos labra las coronas, con que engrandece a sus sieruos. Como estaua mucho tiempo puesto de vn lado, hazianseIe grandes llagas: no podian menearle facilmente para curarlas, criauanse gusanos en ellas, que le traspassauan las entrañas con sus bocados. Afirmauan muchos religiosos, que nunca llego miseria de hombre a tanto extremo: que su paciencia, y sus males excedieron a los del santo Iob, pues al fin podia raerse con vna teja la lepra, y quitarse con las manos los gusanos, lo que a este paciente frayle no le fue concedido. Sobre todas estas miserias (mejor las llamaremos glorias) se le hizo vna llaga en la rodilla, parte dolorosa, y por ella le manaua vna podre continua tan asquerosa, y de mal olor, que fue la vltima prueua de su paciencia: los que entrauan, tenian necessidad de taparse las narizes, porque era de todo punto insufrible el hedor: prouocaua los estomagos de manera, que apenas osauan llegar a la puerta, y qual y qual le visitaua con muchas preuenciones en las narizes. Para remediar aquella corriente de la materia, porque no llenasse la cama, y lo contaminasse todo, fue necessario ponerle vna canal desde la rodilla, hasta fuera de la cama ỳ destilasse en vn barreñon. A este tiempo se junto el primer Capitulo general para hazer la vnion de la orden, de que trataremos luego, y celebrose en este mismo conuento de nuestra Señora de Guadalupe: y como los religiosos no pudiessen ya visitarle, y el estuuiesse de todo punto inutil, sin poder gouernarlos como solia, ni consolarlos, ni hablarles, y el cirujano que le curaua, con gran dificultad le sufriesse, pidio con lagrymas a los padres del Capitulo tuuiessen del misericordia, pues le vian puesto en tanta miseria. Hizieronla con el, que fue la primera y mas verdadera que se deue auer hecho desde aquel dia hasta oy en la orden. Viuio algun tiempo despues en este mismo trabajo, y con el mismo consuelo de espiritu; cosa que ponia admiracion en quantos le vian: sujeto grande de diuinas alabanças, y de reuerenciar sus juyzios, y obras en sus santos. Fuese al fin resoluiendo poco a poco en esta podre, que le corria, y los gusanos se dieron tal maña, que poco menos les vino a faltar sustento. Llego el punto y la hora de recebir el salario, y la corona de tanta paciencia, recibio los sacramentos, y llenose su rostro de vna celestial alegria, y el alma de una paz, que sobrepuja los sentidos, y salio de aquel vaso miserable bolando derecha al cielo, dexando alli el cuerpo, con firme esperança, de lleuarle despues consigo al descanso eterno, pues auia sido tan buen compañero en los trabajos. No halle el mes, ni dia de su muerte precisamente, mas de que sucedio poco mas, o menos, medio año despues del primer Capitulo general, que fue el de mil y quatrocientos y diez y seys.

CAPITVLO IX

La vida de fray Iuan de Castromocho presbytero, y de otros dos hermanos legos, y la gran deuocion que tuuieron en ayudar a Missa.

Por diferente camino del passado, lleuo Dios a fray Iuan de Castromocho, tambien compañero de F. Fernando Yañez, y escogido entre los demas que saco de san Bartolome de Lupiana, para la fundacion del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Vida regalada, y llena de fauores del cielo: dichosa manera de alcançar la gloria, y el Señor della la da como quiere: y no es licito a ninguno murmurar de lo que el padre de familias haze, y reparte de su propria hazienda. Todo el tiempo que este sieruo de Dios viuio en san Bartolome, donde recibio el habito, despues de fundada la religion, y el que despues alcanco en nuestrà Señora de Guadalupe, dio grande exemplo de humildad y de obediencia: cuydadoso en todas las cerimonias de la religion, aun hasta las menudas, y de poco nombre: porque sin ellas se conseruan mal las mayores. Era presbytero (segun algunos dizen) antes que entrasse en la Orden, aunque otros piensan que se ordeno aca. Como quiera que sea, dizen que era cosa admirable verle dezir Missa. En el punto que començaua la Confession, començauan las lagrymas, y salian de sus ojos hilo a hilo. Antes de llegar alli, se

auia aparejado con mucha consideracion: examinaua, lo primero, su conciencia, como si en aquel punto huuiera de partir desta vida: lauaua con la penitencia y confession, las manchas, que otros de muy buena vista no diuisaran, porque no se miran tan atentamente, en el espejo del examen diuino, y en aquella claridad que descubre lo muy delicado de nuestros defectos. En llegando al Memento postrero, como mas libre desta atencion exterior, que es tan necessaria para que no aya descuydo en cosas tan altas, daua mas rienda al pensamiento, y al punto la voluntad (guiada desta lumbre el alma) se alçaua con todas las fuerças inferiores, y caminaua a su bien, trasportada y absorta de todo lo exterior, y ansi se quedaua eleuado, y sin sentido mucho tiempo, de suerte, que sino le tornauan en si, parece que nunca se despidiera de aquel bien que gozaua. No echaua de uer el santo varon, que estauan otros oyendo su Missa, y que los detenia: pensaua que todos estauan donde el. Ansi auia de ser, si por bien fuera: mas ya nuestra flaqueza ha perdido mucho la atencion, y el respeto: donde nace, que no ay Missa que no se haga como legua, que ninguna ay corta, porque camina muy de espacio nuestra Fe. Reprehendianle algunas vezes los Priores, porque se tardaua tanto, y como si fuera suya la culpa, la reconocia: hincauase de rodillas, y aun postrauase en tierra, pidiendo perdon de su descuydo, que no era sino de los otros. El Prior que le reprehendia desta tardança, o queria despertarle de aquel sueño, de que el Esposo conjuraua a las compañeras de la Esposa, que no la despertassen, fue el padre fray Fernando Yañez, que aunque entendia bien de donde procedia la pausa, que era del grande sentimiento que el Señor ponia en el alma de su sieruo, cerca del alto mysterio de nuestra redencion, que alli se celebra, con todo esso le reprehendia, por satisfacer a los demas, y porque sobre aquel regalo, creciesse el merito de la paciencia, y porque se aniquilasse de todo punto qualquier mouimiento de propria estimacion, que nace de las mas excelentes obras, por nuestra propria miseria. Mostro esto bien el Prior, y lo que estimaua el fruto de sus sacrificios, pues quando aparecio despues de su muerte, el primero de los que señalo, para que le dixessen las Missas, fue a F. Iuan de Castromocho. Porque aunque lo que alli se ofrece, que es el hijo de Dios, el valor de su passion y muerte, por ser todo infinito, no crece, ni mengua en ningunas manos: con todo esso es mas aceta la satisfacion, quanto estas son mas limpias: pues es ansi, que responde el efecto a la medida de la deuocion de los que lo ofrecen. Preguntaronle sus hermanos, los bien intencionados, que tenian vna inuidia santa de su gloria: Que sentia quando alli se detenia tanto? Respondia, que no sabia el dezir lo que sentia: porque aquello no se explica hablandose, sino sintiendose. Importunauanle, que a lo menos les enseñasse algunas consideraciones de las que alli tenia, para su edificacion, pues era aquello cosa que se podia dezir. Que quereys que os diga, respondia, o hermanos, no os acordays de las palabras del Señor: Con desseo he desseado cenar esta Pascua con vosotros, antes que padezca: que os parece que puede encerrar en si vna cosa que Dios tanto desseaua? y pues no señalo desde quando lo desseaua, sino que lo dexo ansi sin termino, sin duda viene muy de atras este desseo de Dios: y creedme que es desde el principio del mundo, y quando llego esta hora, se cumplieron los desseos de Dios: porque este es el mysterio ascondido por todos los siglos y generaciones, no solo a los hombres, mas aun a los angeles, y mucho mas a los demonios. Acordaos tambien de las palabras del Apostol S. Pablo Doctor de las gentes, y maestro de declarar estos secretos, y mirad que dize, que somos vn cuerpo todos los que comemos vn pan y participamos de vn mismo caliz. Pues quien no sale de juyzio, viendose en este santo sacramento hecho vn cuerpo, no solo con tantos, y con tan santos miembros como ay santos en el cielo, y en la tierra, sino tambien con el hijo de Dios Iesu Christo, cabeça de todo este cuerpo tan hermoso? Que alma no sale de si, y que entendimiento no se agota, viendose leuantado en tan soberana vnion, y participacion en lugar tan diuino, con cuerpo y alma, puesto en lo que los angeles no han merecido? Abraçamos estrechamente al padre, madre o hermanos ausentes, y algunas vezes sucede quedar con este gozo subito, trasportados, enagenados de nuestros sentidos, y no nos sacarà de nosotros vernos vnidos con aquel sumo bien (donde se encierran todos los deleytes de la gloria, en aquel pielago de deleytes, y gustos suauissimos:) nuestro padre, nuestra madre, nuestro hermano

Iesu Christo, en quien dessean contemplar los angeles, teniendo inuidia de nuestra suerte tan alta, y tan leuantada de la suya? Estas, y otras muchas consideraciones le sacauan sus hermanos, que si nos las dexaran escritas, fueran de gran prouecho para despertar nuestra tibieza. Con este curso de vida, llena de tan celestiales gustos, acabo su peregrinacion: porque de ordinario se acaba, como se viue: y no me cansare de repetir esta sentencia, si pudiesse despauilar los ojos de muchos, tan dormidos, que aguardan haga Dios con ellos algunos milagros, quando esten boqueando, auiendo consumido su vida en tinieblas, ocio, descuydo. Diole al sieruo de Dios, vna enfermedad harto facil: como estaua el alma hecha a salir tantas vezes del cuerpo, a lo menos a leuantarse sobre sus menesteres y pobrezas, no se le hizo dificultosa esta postrera. Crecio el desseo (fuego tantas vezes multiplicado, no puede dexar de hazer grande efecto) no pudiendo sufrir el alma la ausencia de su Esposo, rompio con la ocasion de la fiebre las ataduras del cuerpo, y fuese a gozar sin velo, lo que tanto amaua, a pocos dias despues de la muerte del padre F. Fernando Yañez.

No es razon vaya sacerdote tan santo sin ministros que se le parezcan. Entre otros sieruos de Dios que le ayudauan a Missa, y tenian desseo de entrar a la parte de sus bienes, y gozos, fueron dos hermanos legos, de los de aquellos tiempos primeros (por quien agora trocaramos muchos sacerdotes) varones de gran exemplo, y de virtud notable: el vno se llamaua F. Bernabe, professo tambien de S. Bartolome de Lupiana, compañero elegido de F. Fernando Yañez, para la fundacion de Guadalupe, y como buena planta, aprouecho mucho traspuesta en tan buen suelo. Era herrero de oficio, exercitolo toda su vida, hasta muy viejo, no desdeñandose (como agora lo lloramos en muchos, oluidados soberuiamente de su vocacion, por donde se hazen odiosos) de exercitar en la casa del Señor, y en seruicio de su santa Madre, lo que en la de su padre, por el interes del mundo exercitaua, entendiendo, que en el palacio de vn Rey tan alto, no ay oficio humilde, ni baxo. Tras esto (que es harto buena junta) tenia gran noticia de la santa Escritura: deprendio vn poco de Latin, los ratos que le sobrauan, con desseo de leer en este libro: y el Señor que le ayudo a su santo proposito, pidiendolo con oraciones continuas, vino a alcançar della, lo que ignoran muchos, llenos de su habilidad, de su ingenio, y de si mismos. Era el sieruo de Dios muy dado a la contemplacion, y oracion: aconteciale las mas noches (lo que parece impossible) rezar dos vezes todo el Psalterio, y algunas tres: y dezia, que no se hartaua de rezarle, tanto gusto le auia dado Dios en esta poesia diuina. Estauase ayudando a Missa toda la mañana, sino tenia otra obediencia a que acudir: nunca para el auia ninguna larga, ni tarde, todas le venian a buena hora, y todas se le hazian breues. Mucho nos auiamos de correr desto, los que tenemos por oficio dezirlas. Passo con esta manera de vida muchos años: quando llego a viejo, se renouo en los trabajos, hazia quanto pudiera hazer el moço mas robusto, y mas desseoso de alcançar coronas. Es costumbre en aquella santa casa, desde sus principios, que cada vno de los hermanos legos, tiene señalado altar particular donde ayuda a Missa: tenianle los religiosos mancebos respeto, y no yuan a su altar, por no fatigarle con tantas Missas, sabiendo algunas vezes, que tenia otra cosa que hazer: sentia esto grauemente, saliales al camino, y salteaualos, porque no se le fuessen a otro altar: asia dellos con mucha reuerencia, el santo, y no los dexaua hasta que dezian alli Missa. Era de ver al venerable viejo, la diligencia con que seruia, que despierto andaua, parecia muchacho de los que ayudan a Missa, ordinariamente, y juraran que no tenia veynte años, el que passaua de setenta, renouado con la presencia del Señor. Besaua las manos al sacerdote que podia ser su nieto, con tanta reuerencia y sugecion como vn nouicio, y en todo lo que alli era menester hazer, andaua con tanta vigilancia, que se conocia facilmente, le auiuaua la fragua del amor de su pecho. Con esto ponia en los sacerdotes deuocion: ganauan con tan buena ayuda mucho: y sucedia, que los que no yuan con tanta preparacion, despertauan al exemplo, y hazian proprio el fuego ageno, porque no les aconteciesse lo que a los sacerdotes descuydados del Testamento viejo, siendo tanto mayor aqui el peligro. El feruor que el sieruo de Dios trahia en esto, era de manera, que le pesaua quando llegaua la hora de comer, porque faltaua a quien ayudar a Missa. Como no podia hartar al alma de aquella hambre, y sed deste

sol de justicia, suspiraua amargamente, llorando su destierro, y peregrinacion tan larga. Estaua vna vez cerrado dentro de su celda, y puesto en esta consideracion: crecio tanto en el la ansia de verse con Iesu Christo, que vino a romper en grande llanto: daua tan aquejosos suspiros, y gemia tan fuertemente, que el religioso que viuia junto a su celda, entendio le auia sucedido alguna desgracia: passo alla corriendo, llamo a la puerta, preguntole que auia: respondiole de dentro con el verso de Dauid: Ay de mi, que se alarga mucho la morada de mi destierro: tanto aprieto sentia con las ansias del amado ausente. Viuia en vna celda alta, cerca de vna officina publica, que tenia falta de agua para su limpieza, y quando ya era tan viejo, que a penas podia subir las escaleras, tomo a su cargo subir el agua, cosa aun para los monges mancebos de harto trabajo, por auer de subirla desde el claustro baxo. Hazia esto con mucha alegria, como otro Moysen Egypcio, aquel santo padre del yermo. Subia vna vez vn cantaro, descanso vn poco en el camino, pusose en tanto a rezar de pechos en vna ventana (estaua la casa de otra forma que agora) passo vn religioso de los mancebos, y sin que lo viesse, tomo el cantaro y lleuolo arriba, mouido de piedad del santo viejo: quando boluio la cabeça y no le hallo, dixo con sentimiento humilde al frayle: Dios te lo perdone hermano, porque me quitas mi merito: a ti tiempo te queda, mas yo que estoy tan al cabo, no tengo ya fuerças para mayores trabajos, ni en que merecer la corona que el Señor tiene prometida a los trabajados, y cargados. Sonauale siempre al sieruo de Dios, la sentencia del Señor en las orejas: El que perseuerare hasta la fin, sera saluo. Los feruores de quatro dias, qualquiera los tiene, como llamaradas de paja, o estopa: la perseuerancia es la que se alça con la corona. Bienauenturado el sieruo que a qualquiera de las vigilias, o guardas de la noche, le hallare velando el Señor. Ansi hallo a nuestro F. Bernabe, y ansi le dio entrada en su Reyno, lleuandosele a gozar el fruto de sus buenas obras, con vna muerte tan buena, que dexo a muchos inuidiosos, y con gana de hazerle compañia.

Desta misma suerte florecieron muchos hermanos en aquella edad de oro, desta santa religion. Pudiera dezir aqui de muchos, sino aguardara a sus lugares proprios: dire solamente del compañero, y segundo acolito que prometi. Llamose este sieruo de Dios fray Alonso de Zamora: entre mil virtudes, florecio en el con particular excelencia la pobreza: no tenia en la celda cosa chica ni grande, sino vn cruzifixo de papel, donde lehia quanto dezia san Pablo que sabia. Estauase de rodillas delante del, perpetuamente, quanto le daua de lugar la obediencia. La cama no era para estar en ella, lo que precisamente es necessario. Tenia vn tajonzillo en que se sentaua, harto pocas vezes, solo cuando auia de coser alguna cosa. El habito, dentro y fuera pobre, roto y gruesso. En el ayudar a Missa, queria ser mejorado sobre todos. Pareciasele en el rostro el alegria del alma, el asseo y cuydado de fuera, mostraua bien el cuydado de dentro, y la gran reuerencia que tenia al mysterio grande. Viendo esto los Priores, le dieron cuydado del altar mayor, para que ayudasse alli a Missa, y empleasse la diligencia en seruicio de aquella mesa diuina. Dezia el, quando se vio en esta dignidad: Que cauallero de toda España ha alcançado tan alto puesto, con tan pocos seruicios y trabajos? Sin duda dezia bien, y condenaua con euidente argumento la fe muerta de los hijos deste siglo. Ser de la camara Real, o (como agora dizen) Sumiller de Cortes, y otros lenguages peregrinos en Castilla, se pretende con hartas mas veras que la saluacion del alma, y se exercita con tan desygual cuydado, que no ay comparacion: tendrian por afrenta despauilar vna vela en el altar, y por poco menos que infamia, si atizassen la lampara. Siruio pues, fray Alonso de Zamora, seys años aquel oficio, con suma diligencia, limpieza, honestidad y exemplo: no se entendio que en todo este tiempo viesse el rostro de alguna muger, con ser infinitas las que alli llegan. Era necessario hablarlas, y oyr sus peticiones, y sus deuociones. Hazia el esto, teniendo sus ojos en el suelo puestos: respondia lo necessario con las mas breues palabras que podia: pesauale que supiesse alguna su nombre, porque era consejo de su padre san Geronimo, que aunque le viessen el rostro, no supiessen como se llamaua. Si se lo preguntauan, algunas mas atreuidas, mostraua en el rostro torzido, el desden de la respuesta, y con la grauedad de los ojos las reprehendia de su curiosidad vana. Si le apretauan con importunacion, reprehendialas, diziendo, que se fuessen con Dios, que ninguna

necessidad tenian de saberlo. Con esto las despedia, edificadas, confusas, o reprehendidas. En qualquier altar que estuuiesse ayudando a Missa, ponia desseo en los sacerdotes de yr a dezirla alli, por ver su gran deuocion, y porque se les pegasse algo. Eran muchas las lagrymas que derramaua, exercitando este ministerio: junto con esto, mostraua vna celestial alegria en el rostro: los suspiros que lançaua del pecho, manifestauan bien el desseo, y el ardor del coraçon. Entendia bien el sieruo de Dios, quan buen lugar y tiempo es aquel, para alcançar mercedes del Rey de gloria, y que estas no se han de pedir tibiamente, que los que ansi piden, ansi alcançan; ni parece justo, que Dios ponga mas cuydado en hazerlas, que nosotros en pedirlas. Con tanta reuerencia llegaua a besar las manos de los sacerdotes, como si comulgara: y dezia, que no podia tener mas reuerencia y deuocion al sepulcro donde Iesu Christo fue sepultado vna vez, que a las manos donde tantas vezes se pone glorioso, e inmortal, y donde es sacrificado por nosotros, con el mismo sacrificio de la cruz. Pedia que le diessen a besar los estremos de los dedos, y se los pussiesen en los ojos, porque auian tocado el cuerpo de nuestro Señor, y parecia que los queria lançar en sus entrañas. Estima Dios en mucho la sencillez desta fe pura, porque nace de vn afecto santo: y ansi suele galardonarla aun en esta vida. La Virgen nuestra Señora, tambien quiso gratificar a su sieruo, los seruicios que le auia hecho en su altar. Apareciole vna vez visiblemente: agradeciole el cuydado que tenia en el seruicio de su hijo, y suyo: esforçolo para que perseuerasse en el buen camino que lleuaua. En tanto estima Dios estas nonadas que por su amor hazen los hombres: mas que no hara por ellos? el que se dio todo por ellos? que nos negara tras esto? Descubrio este fauor el sieruo de Dios, a vn amigo suyo, contandole el caso, como de tercera persona, mas con tales circunstancias, que solo le quadrauan a el. Con esto le auia dado Dios vnas entrañas tiernas: era piadoso estremadamente, y caritatiuo: tenia a los pobres gran amor, y compassion de su miseria. Dezia, que por solo tener que darles, desseaua tener algo. Consigo era muy rigido, hazia grandes asperezas de penitencia, y con la gana que tenia de hazer lymosna, dio en vna traça harto discreta, y santa, para hazerlas espirituales. Rezaua cada dia cinco vezes los Psalmos penitenciales, yualos repartiendo por las celdas de los religiosos, començando por la celda del Prior. En acabando de hazer a todos su lymosna, tornaua de nueuo al turno, y desta suerte repartia sus bienes. Diciplinauase todo el año, sin faltar dia, repartiendo tambien desto a muchos necessitados, que si viessemos la pobreza que desto tienen, pondriamos mas cuydado los religiosos encerrados, en socorrerlos con esto, que con la lymosna temporal, y de la puerta. No sabia dar vn punto de aliuio a su cuerpo. Embiauanle desde la mesa los Priores algun regalo, porque comiesse de lo que en aquella casa acostumbran a dar a los Priores (porque puedan regalar con algo a los viejos, y a otros que padecen alguna flaqueza): por el respeto de quien se lo embiaua, tomaua lo que bastaua para esto, y luego daua lo demas a los que estauan a su lado. Si le importunauan tomasse algun regalo, porque no desfalleciese el cuerpo, respondia discretamente: Por mucho que trabaje agora el cuerpo, mas es el tiempo que le queda para el descanso, y por vn poco de aliuio, o regalo que puede recebir de presente, pierde lo que con ningun precio se compra. Sabe mucho la simplicidad santa, o (como otros la llaman) la docta ignorancia, burlase de la sabiduria del mundo, y roba el cielo. Tenia el demonio inuidia de tanta santidad, procuraua estoruarle sus intentos, y diuertirle de sus buenas obras: y quando mas no podia, quitarle la atencion, y el feruor de la oracion: poniale en el alma imaginaciones vanas, reboluiale la fantasia, buscando entrada por las partes que le parecian mas flacas. Como estan estos sieruos de Dios tan atentos y recatados, y miran con tanto cuydado lo que dentro dellos passa, luego como aues de vista aguda, descubren el lazo, echan de ver las redes, y el engaño del caçador, y ansi escapan facilmente del peligro, y se ponen en mas vigilancia de su vida, y examinan rigurosamente sus pensamientos. Quando vio el enemigo, que no podia entrarle encubiertamente, pusosele delante, abierto y claro, para turbarle su oracion. Yua reçando el sieruo de Dios, aquel Psalmo diuino: *Benedixisti Domine terram tuam*, que se dize en la Prima de nuestra Señora, porque le quadra en vn modo singularissimo aunque es vniuersal para el linage humano: Bendito por la misericordia diuina, en aquella

cabeça y principio de nuestro bien, que para el maldito Satanas no deue de auer cosa mas triste. Estaua en el claustro donde entierran los religiosos, fray Alonso, y atrauesosele vn fraylecillo pequeño delante, que apenas le dexaua andar, y no hizo mas caso del que sino le viera, ni dexò el hilo de su oracion, ni le turbò la atencion: yua andando, y el fraylecillo delante, casi entre los pies, y quanto mas yua, se yua haziendo mas pequeñuelo: achicose tanto, que el sieruo de Dios lo echò de ver: boluio en si, y conociendo quien era, sin hazer del mas caso que si fuera vn perrillo, le dio con el escapulario, prosiguiendo con su Psalmo, como sino huuiera nada. El demonio, viendose tan despreciado, se resoluio en humo hediondo, dexando todo el claustro lleno de vn hedor pestifero. En estos santos exercicios, y con esta continuacion de vida, acabò su curso santamente, dexando en sus hermanos, por la perdida de su exemplo, harto desconsuelo, aunque mayor certeza que lo tenian en la gloria por buen intercessor en sus necessidades.

CAPITVLO X

La vida de fray Martin de Vizcaya: su gran caridad con los pobres, y su glorioso transito.

Antes que salgamos desta officina de tantos santos, criados a los pechos de aquellos buenos fundadores, serà bien dezir, con la breuedad que voy professando, la vida admirable de vn santo sacerdote de aquellos primeros tiempos. Llamauase fray Martin de Vizcaya, o Vizcayno: deuia serlo de linage, y patria: no ay mas relacion de sus principios, del nombre, y alguna parte de su vida, que fue muy de hidalgo, y aun de cauallero de Christo. Desde el punto que recibio el habito, se le conocio madureza, y grauedad en las costumbres, prudencia grande, con que enfrenaua el natural colerico, proprio de aquella nacion, y bueno para acometer animosamente cosas grandes, quales son en la verdad las de la vida espiritual, mas que todas las del mundo. Crecia por puntos visiblemente, con exemplo de gran obseruancia. Echaron de ver que se le podia fiar qualquiera cosa, y ansi el Prior le puso en la puerta de aquella casa, oficio de confiança, por la frequencia de los huespedes, negocios de diuersas calidades, variedad de gentes, y multitud de pobres. Ansi es menester que el que alli se pone, no solo sea prudente, sino de gran caridad. A todo esto respondio fray Martin santamente, y conforme a las esperanças que del se auian concebido: la caridad que vsaua con los pobres, fue excelente. Dauales todo quanto podia, y aunque la lymosna era mucha, no era lo mas que daua, porque con ella les daua las entrañas o los lançaua en ellas. Trataualos con tanta reuerencia, y mostraua tenerlos tanto respeto, que parecia era el el que recibia la caridad, y no el que la daua: no se engañaua, si bien se mira, y como el deuia mirarlo. Dauanle siempre en el alma las palabras del Señor: Lo que hezistes con essos miserables y pequeños, conmigo lo hezistes. Ansi parecia que recebia en cada pobre vn Iesu Christo. Si alguna vez no tenia que darles, por auersele acabado la lymosna de pan, carne, fruta, y otras cosas que repartia, era tanto su sentimiento, que tenia necessidad el pobre que se la pedia de consolarle. Con aquello yuan tan contentos, los que lleuauan, y no lleuauan, que parecian yguales: que aunque (como dize el Apostol Santiago)(1) no calienta el pobre desnudo, ni se harta el que tiene hambre, porque el rico le diga: Vete en paz, calientate, y hartate; pues no son mas de palabras, que no hazen nada (prueua de vna fe muerta y sin caridad, que no obra), quando este sieruo de Dios los despedia, no eran solas palabras: lo vno, porque no tenia; lo otro, porque las palabras yuan tan llenas de caridad, que como si fueran de Dios hartauan: efecto milagroso, y que lo certificaron muchos pobres, jurando, que quando fray Martin no les daua nada, con el sentimiento, amor, y ternura que los despedia, yuan hartos y satisfechos, y sin saber como, se les oluidaua la necessidad, y la hambre. Si por alguna ocupacion que sobreuenia, se tardaua, y no despachaua al pobre tan presto, ansi se dolia, como si huuiera cometido culpa graue: y dezia, que andaua todo aquel dia triste por auer detenido al pobre de Iesu Christo, acusandose en las confessiones, del poco respeto que auia tenido al que estaua aguardando a la puerta, en persona del Señor: y auer dicho el mismo, que quien los menosprecia, le menosprecia. Santo temor, y consideracion de alma

(1) Iacob. c. 2.



piadosissima, en quien justamente reposa el espiritu de Dios. Condenacion de muchos coraçones duros, en quien la ley de caridad, que cifra todas las leyes, haze tan poco efeto, que no se mueuen mas a la miseria de su hermano, que si fuera de otro linage de fieras. Por ser este oficio de portero, de tanta ocupacion, trahia el tiempo traçado, de manera que no se le perdiesse punto, ni se atropellassen las cosas, ni hiziesse falta a vnas por otras, y pudiesse tener algunos ratos, para gastarlos en contemplacion y oracion, que sin esto no se haze cosa a derechas. La primera hazienda, era atauiar su alma, y aparejarse de espacio para dezir Missa. Deziala cada dia con mucho reposo y deuocion, como lo mostrauan las lagrymas que le sacaua del pecho el sentimiento, y consideracion del mysterio. Rezaua despues lo que le faltaua del oficio diuino, recogido en algun rincon, o capilla, con tanta atencion y reuerencia, que qualquiera que le viera juzgara que tenia a Dios delante de sus ojos, en alguna forma visible. Y era ansi sin falta, que el se ponia tan de veras en la presencia de Iesu Christo, y representaua tan viuo en sus entrañas a Dios, que le hazia estar de aquella suerte. Yuan algunos secretamente a acecharle, por verle, y por imitarle: andaua entonces muy viuo este lenguage: y vna vez començadas las horas, por ninguna razon ni caso (dexado a aparte la obediencia. que excede a todos nuestros sacrificios) las interpolaua, o rompia el hilo. Iuzgaua por gran descomedimiento, estando tratando con Dios, ocupada el alma en sus loores, boluer la cabeça a cosa criada, pues aun entre hombres honrados no se sufre. Aunque todo esto era de gran excelencia en Fray Martin, bastante para ponerle en el numero de los excelentes sieruos de Dios, no hemos tocado la rayz de donde procedian tan crecidos frutos. Esta era vna encendida brasa de amor, que ardia en su pecho continuamente, en la meditacion de la Passion de nuestro Saluador: aqui perdia el juyzio, ꝑ le ganaua de veras. Reconcentrauase en si mismo con tanta fuerça en este pensamiento, que perdia muchas vezes el vso de los sentidos. Andando fuera, no andaua abiertos los ojos, no vehia, ni atendia a lo que se hablaua, mas que si fuera sordo. Trahia siempre ocupada la memoria con algun punto de aquel diuino mysterio. No se contentaua con sentir en lo viuo de su coraçon, lo que su Señor auia padecido por el: queria tambien que lo sintiesse el cuerpo: y como quien auia gustado quan dulce es la imitacion del que con sus tormentos hizo suaues todos los trabajos, quando por el se sufren, hazia mil inuenciones para que tambien lo sintiessen los miembros: dexado a parte los cilicios que trahia, y las disciplinas rigurosas, ayunos, vigilias, y estar de rodillas la mayor parte de la noche orando, sin faltar a Maytines, y a todo lo demas de la comunidad, y obligaciones ordinarias de la obediencia (cruzes largas, que han menester gran fauor del cielo para lleuarlas). Tenia hecha vna inuencion en su celda, donde se ponia cruzificado, postura penosissima para todo el cuerpo. Alli se estaua grande espacio, sufriendo aquel tormento, con el ansia que tenia de prouar lo que padecio su Señor por el, ya que no en todo, en alguna partecilla, siquiera en la postura. Rezaua alli la mayor parte de las horas Canonicas, muy de espacio: por lo menos Tercia, Sexta, y Nona, considerando en cada vna, los passos que le tocauan. Ensayo de gran espiritu, y santo exercicio, para poder dezir en alguna manera: Eleuado estoy con Christo en la cruz: viuo yo, mas no yo: Iesu Christo es el que en mi viue. Pidio vn dia a nuestro Señor estando ansi, le hiziesse merced muriesse a la misma hora que su Magestad auia espirado en la cruz, y en el dia en que auia subido a los cielos a assentarse a la diestra de su Padre. Era muy deuoto de aquella festiuidad: dezia, que aquel era el dia del Señor, y ponderaua mucho las palabras del Euangelista, que dezia, *Et Dominus quidem Iesus*, que con particular cuydado y reuerencia le auia llamado Señor, porque hasta alli todo se auia ocupado en seruicio del hombre: murio por nuestros delictos, y resucito por nuestra justificacion: y despues de la resurreccion, siempre se mostro en habito de quien negociaua nuestro bien: mas en el dia de la Ascenssion, se mostrò señor de todos, y de todo, como el mismo lo dixo: Dado se me ha poder absoluto en el cielo, y en la tierra. Por esta razon se regozijaua mucho en esta fiesta, y la celebraua con alegria particular. Otorgole nuestro Señor todo lo que le pidio: hasta en estas añadiduras se muestra liberal con sus santos, por auer ellos buscado con cuydado lo primero, que es su Reyno. Como el sieruo de Dios trataua su cuerpo con tanta aspereza, y le cru-

zificaua tan amenudo en tantas cruzes, no pudieron ygualar las fuerças al desseo: vino a estar enfermo con muchos ajes: el principal y el que llaman irremediable, fue Tisica, segun algunos dezian: otros dizen que no, sino vna calentura lenta que se apoderò de la poca sangre que auia en las venas, hasta los huessos, y ansi se fue consumiendo poco a poco. Andauase en pie con su fiebre, muy alegre por verse caminar al fin de sus desseos, y porque con esta dolencia, tambien le auia concedido nuestro Señor otra merced que le auia pedido, no ser con su enfermedad penoso a sus hermanos. Llegó el dia alegre de la Ascension del Señor (no entendian los religiosos que estaua tan enfermo, ni tan al cabo). Celebrado el oficio diuino, con la solenidad que en aquella casa se acostumbra, y acabada la Missa, ya que se yuan a comer, vinieron a dezir, que el sieruo de Dios estaua ya muriendose, que los llamaua. Fueron alla todos, marauillados desto: algunos que tenian noticia de la merced que nuestro Señor le auia otorgado, tuuieronlo luego por cierto. Llegò la hora de Nona, estando todos alderredor del, rezando Psalmos, y otras oraciones: y el muy alegre alçò los ojos al cielo, y puestas las manos, diziendo: En tus manos Señor encomiendo mi espiritu, dio su alma, que fue derecha a tan buenas manos, para ser coronada de sus trabajos, y admirable perseuerancia. Quedò su rostro con gran hermosura, señal de la gloria en que estaua ya el alma. De otros muchos varones santos que florecieron en aquellos primeros tiempos, en este conuento, y el de san Bartolome de Lupiana, pudieramos hazer memoria: vnos se quedan sepultados en el oluido, para la memoria de los hombres, mas no en la eterna de Dios, donde viuen para siempre: otros guardamos para sus proprios lugares, y tiempos, en los libros siguientes. Agora trataremos de otros, que viuieron en diuersos conuentos, no de menor santidad, y grandeza.

CAPITVLO XI

La vida de Fray Alonso Rodriguez de Viedma, primer Prior del monasterio de las Cueuas de Guisando.

Fve Fray Alonso de Viedma, de ilustre sangre, como lo muestra su nombre. Entienden algunos fue hijo, o hermano de Iuan Rodriguez de Viedma, Copero mayor del Rey don Pedro, y nieto, o sobrino de Ruy Perez de Viedma, el que lidio tres dias enteros en estacada, con Payo Rodriguez de Auila, en presencia del Rey don Alonso, padre del Rey don Pedro: y aunque ay agora caualleros deste apellido en el reyno de Iaen, la casa, y el linage, se conserua derechamente en los Condes de S. Esteuan, y Marqueses de Fromesta, y señores de Iaualquinto, y Estiuel, como lo aduierten los que tratan de linages. Mandò matar el Rey don Pedro a Rodrigo Yañez de Viedma, en el castillo de Aguilar, y a Iuan Rodriguez de Viedma le quitò el oficio de Copero, como tambien al padre de nuestro Pecha, o al mismo Pedro Fernandez Pecha la escudilla, segun algunos, y como otros piensan, la Camareria mayor. Viendo los varones, y caualleros discretos, y entre ellos vno nuestro F. Alonso de Viedma, que las cosas del Rey lleuauan mal termino, y se esperauan peores sucessos, determinaron (mouidos principalmente del espiritu del Señor) dexarlo todo de su voluntad, por lleuarle esta ventaja al mundo, antes que los dexasse el. Como era mancebo de valor, emprendio con determinacion excelente, seruir a nuestro Señor, haziendo vna mudança notable. No se halla noticia precisamente de la edad en que la hizo, mas segun buenas conjeturas, como las veremos en este discurso, seria de veynte a veynte y dos años. Si lo que del hallamos dicho en general, tuuieramos mas particularizado, no fuera dificultoso hazer vna historia larga de mucho fruto. Puso los ojos el noble cauallero, en las religiones que entonces tenia España. Pareciole que no le llamaua el espiritu a alguna dellas, no porque no fuessen muy santas, o porque no las huuiesse en mucha obseruancia, sino porque no era aquella su vocacion: cosa que no esta en nuestra mano, y en que se muestra marauillosa la diuina prouidencia. Oyò dezir, que auia vna nueua manera de hermitaños, que viuian retirados en los montes y desiertos, apartados del trato humano, al modo de aquellos padres de los yermos de Egypto, Palestina y Thebayda: imitando a san Geronimo, Antonio, Hylarion, y otros desta grandeza. Sintio que le hablauan dentro, y le dezian siguiesse aquella forma de vida y estado: saliesse de su patria, y de entre sus parientes, y se fuesse a buscar aquellos nueuos hombres, que pretendian resuci-

tar aquella santidad antigua que se cultivò en los yermos. Pusolo luego en efecto: vino a parar al lugar que se llama las Cueuas de Guisando, guiado de su buena estrella, o (por mejor dezir) de su santo Angel. Yo entiendo, comunicò sus pensamientos con los dos amigos, Pedro Fernandez Pecha, y Fernando Yañez, estando todos tres en el palacio y Corte del Rey don Pedro: y que o ellos le aconsejaron se fuesse a este monte de Guisando, o el despues dellos partidos, se fue, imitando su exemplo, porque tuuo noticia de los hermitaños que alli viuian. Vino al fin alli, y hallolo todo como lo desseaua. Emprendio con grande animo la vida santa, y pobre de aquellos hombres, que los llamaua la gente comarcana, Beatos, por tener ya en la tierra, como vna participacion de la bienauenturança. Obedecian (como ya otras veces he dicho) en estas hermitas, y juntas, de ordinario, a vno de los que parecia mas auentajado, prudente, y perfecto en la vida espiritual: llamauanle, el padre de la congregacion: costumbre observada de los primeros (aunque sin ningun voto): porque no se pudiera sustentar ningun concierto de vida ni de virtudes, que durasse, sino huuiera alguna obediencia: y con ser esta tan libre, estaua tan en su punto, y en tanta perfecion puesta, que la nuestra (cuanto a lo que toca al exercicio, dexo la sustancia) es muy fria y floxa, en su comparacion. Echose en pocos dias de ver, que el llamamiento de fray Alonso Rodriguez de Viedma era del cielo. Començo el edificio de su vida, y de sus altas virtudes, por el perfeto fundamento dellas, que es la humildad, ahondando de manera, que lo que se edificasse encima no padeciesse despues por esta falta, alguna flaqueza. Vieronse ya caer torres tan altas, que parecian llegar al cielo, por no hazer otro tanto, con gran temor y sentimiento de los que lo consideraron, como lo saben bien los que han leydo las memorias que nos quedaron de aquellos antiguos padres. Tras esta virtud, tuuo como por excelencia, vna natural mansedumbre, bien fuesse que resultaua de la humildad adquirida con el desseo de caminar a la perfecion, y deprender de Iesu Christo, manso y humilde de coraçon; bien fuesse complexion, o habito natural, como lo vemos en muchos que nacieron en tan buen signo, que se tienen andado con sus buenas condiciones la mitad del camino, y de quien suelen dezir lo del Sabio: Que les cupo en suerte vna buena alma: tomando alli Alma, por la parte inferior, principio destas passiones que nos trastornan tantas vezes, a vna y otra parte; ya con demasiada ira, ya con sobrada tristeza, dolor o gozos indiscretos. De aqui le nacia a este sieruo de Dios vna marauillosa paciencia, con que hazia conocidas ventajas a todos los de aquella congregacion, en tanto que por lo vno y por lo otro le llamauan S. Nicolas, pareciendoles que representaua viuamente en si, quanto se lee de aquel gran Prelado. Con esto vino a ser entre ellos tan señalado, que ya le mirauan con reuerencia, y tenian vn santo respeto, como cosa de extraordinaria virtud y exemplo. Allegose a esto, hazer por el nuestro Señor muchos milagros, con que se califico su opinion. Y pues el padre fray Pedro de la Vega, nuestro General, e historiador, no lo especifico, no puedo yo tomar licencia para adiuinarlos: aunque en vna memoria bien antigua, que vi en el Archiuo de S. Bartolome, halle algunas cosas mas particularizadas. Los mas finos milagros, son sin duda, los de las virtudes del alma: que los de a fuera no son sino la señal dellas, y no todas vezes infalible, como nos lo enseña el mismo Iesu Christo. El padre desta congregacion de hermitaños, era hombre de grande prudencia: quiso prouar a donde llegaua la virtud de fray Alonso de Viedma, si era tan firme como mostraua, y todos crehian: darle ocasion a el de alcançar grandes coronas, y a los otros exemplo eficacissimo para imitarle. Mandauale a vezes cosas extraordinarias, en la aparencia harto agenas de razon, dificultosas de sufrirse y de cumplirlas. Vnas vezes le dezia, que se estuuiesse en su hermita, o cueua, sin salir della de sol a sol, orando, o haziendo otras haziendas de poco fruto, sin comer, ni beuer, ni acudir a otras necessidades que nos molestan. Cumplialo ansi el sieruo de Dios, tan sin dificultad, ni poner escusa, torcer rostro, ni mostrar resabios de pesadumbre o tristeza, que parecia que Dios se lo mandaua, y le daua con el mandato la alegria, la fuerça, y el sufrimiento. Otras vezes, y muchas, le mandaua, que se pusiesse encima de vn risco o al pie de vn arbol, y que no se meneasse de alli hasta que le mandasse otra cosa. Dexauale estar tanto tiempo, que aun el que se lo mandaua se cansaua, y quedaua vencido de la obediencia, y paciencia del subdito: y el caua-

llero de Christo estaua tan alegre como si en aquello consistiera su saluacion, o su gloria: y en la verdad ansi era, pues obediencia tan excelente, no podia dexar de produzir grande nombre, y alteza: pues por esta, dize san Pablo, que alcanço Christo nombre sobre todo nombre. Preguntauanle algunas vezes los otros sieruos de Dios, en que pensaua, quando estaua tanto tiempo quedo, sufriendo el resistero del sol, y sobre vna peña de pies? Respondia con vna senzillez del cielo, que en sus defectos y culpas: y que si alguna vez no le ocurrian algunas de presente, se le acordauan bien las passadas: y que si por alguna de aquellas le castigara Dios, le echara en el infierno, donde las penas del fuego son eternas. Otras vezes dezia, que no pensaua en nada, sino que pues su superior le mandaua estar alli, bien sabia porque, y para el bastaua esto, sin otras consideraciones. No paraua en esto la prueua de la paciencia. Hazia gracias a Dios el prudente superior, de verse ansi vencido de tan santo subdito, quedaua confuso, y erale ocasion de lagrymas, ver tan perfecta obediencia en vn mancebo generoso, y noble, a todos sus preceptos, siendo vn hombre pecador, y el que no fuesse tan obediente a los preceptos de Dios. Mandauale algunas vezes, que quitasse piedras, donde no auia necessidad de quitarlas, y las pusiesse donde no auia para que ponerlas: que plantasse arboles secos, y los regasse a mucha costa de braços, sin prouecho, y que arrancasse otros que estauan ya con rayzes, de quien se esperaua fruto: a todo obedecia, sin poner en question, ni en razon, tan manifiestan sinrazones, porque no solo quedasse la voluntad cautiua a la obediencia, sino tambien el entendimiento: y como otro nueuo Abraham, crehia y esperaua, sobre toda humana esperança. Vez huuo, que le mando se arrancasse los pelos de la barba vno a vno, cosa que parece no se podia mandar, ni sufrir, y el santo la supo obedecer y cumplir. Arrancose muchos dellos, con gran dolor, aunque sin significarlo, y los arrancara todos, si el superior atonito de tan admirable obediencia, no le mandara cessar: y con la misma facilidad hizo lo vno que lo otro: que no se donde pueden llegar tantas prueuas de obediencia, y de paciencia. Quando llego el tiempo que estas hermitas se hizieron monasterio, como arriba dixe en la fundacion deste conuento, se auian multiplicado los hermitaños, que al principio no fueron mas de cuatro los que alli vinieron: muriose el primero, y el que era como padre y superior: y luego de comun acuerdo, hizieron que lo fuesse fray Alonso de Viedma, y todos le dieron la forma de obediencia que entonces vsaban, hasta que se fundo el monasterio, y le hizieron Prior: y el padre fray Pedro de Guadalaxara, que ya le conocia, teniendo noticia de su buena aprouacion, santidad y prudencia, le confirmo en el Priorato, por la autoridad Apostolica que le auia dado el Papa Gregorio, para fundar quatro monasterios; y él la cometio al Obispo de Auila, que vino en persona a hazer todos estos actos y solemnidades, a las cueuas de Guisando, como parece por las escrituras autenticas, que se conseruan en el mismo conuento, segun referimos arriba. Iuntaua pues, este santo varon, con la simplicidad de paloma, vn auiso y discrecion grande, en las cosas de gouierno. Aumento mucho aquella casa, y poco menos, la hizo toda, no como agora esta, sino al modo de aquella santa pobreza primera. En el aumento de la religion era su primero, y mayor cuydado, plantando en las almas de sus subditos, muchas diferencias de virtudes, con exercicios santos, doctrinas, y reglas del cielo. Padecio grandes persecuciones de los demonios, que no podian sufrir tánta perfecion, y el peleo contra ellos tan valerosamente, que le cobraron miedo, como otro tiempo al bienauenturado padre Antonio. Trahianle alli personas endemoniadas, y en mandandoles salir, sin resistencia ninguna salian de los cuerpos de los pobres posseydos. Ansi lo refiere la historia antigua, o la relacion que se hizo de los sieruos de Dios, de aquel conuento: y dize, que lanço muchos demonios, dandole Dios en pago de su gran simplicidad, y obediencia, que los demonios astutos y soberuios se le sujetassen: donde se cumplia lo que prometio a sus imitadores nuestro Señor y Maestro Iesu Christo: Que pissarian sobre las gargantas y cuellos de las serpientes astutas. Criaronse debaxo de la disciplina deste santo grandes religiosos, como luego veremos. Estaua aquella sierra y monte, desseando brotar este genero de plantas tan generosas, y mostrarse mas fertil en produzirlas, que las diferencias de arboles de que estaua vestida. Exercitaualos el prudente Prelado santamente, en exercicios santos, aunque no de tan

rigurosas prueuas como las que en el se auian hecho. Saben los santos sufrir, padecer y obedecer mucho, y no saben mandar tanto. Al reues de los hypocritas, que ponen cargas incomportables en los ombros de los otros, y no las tocan ellos ni aun con el dedo; y los que nunca fueron subditos, ni supieron apenas que cosa es obediencia, se hazen incomportables en sus preceptos, sin ninguna piedad de los subditos. Nuestro F. Alonso, al reues de todo esto, y a las derechas en el verdadero camino: era piadosissimo con los subditos, no podia sufrir ver a otro en alguna aflicion, cargauase el luego del trabajo, por aliuiarle. Dizen a bulto, de su prudencia y modo de proceder en el oficio, que parecia mas gouierno del Espiritu santo, que de hombre. Mucho dixeron en breue, y fuera bien, nos declararan alguna parte. Tambien afirman, que tuuo espiritu de profecia, y que dixo claramente muchas cosas antes que acaeciessen, y dio auiso de otras, porque se euitassen los sucessos. Todo es ponernos mas desseo, para que con razon culpemos su pereza y descuydo, pues hazian de cosas tan graues, tan ligera memoria. Dizen tambien, que fue su muerte muy santa, y conforme a la vida: esto se estaua dicho, presupuestos tan buenos fundamentos. Viuio muchos años, porque con tanto exemplo pudiesse dexar vna familia y generacion santa, que ansi lo ha acostumbrado Dios con los primeros. No se sabe precisamente quantos años fueron los que viuio, ni de quantos vino a las cueuas de Guisando, ni quanto tiempo fue Prior: sabese cierto, que no era Prior al tiempo de la vnion de la Orden, porque en aquella sazon lo era vn F. Belasco, como consta por los nombres de los Priores de todas las casas, que alli se juntaron: y el año de 1409. era ya Prior este F. Belasco, o Blasco, como parece en la fundacion de luste, a quien dieron la obediencia los hermitaños que fundaron aquella casa. Y supuesto que F. Alonso Rodriguez de Viedma, fue Prior todo el tiempo que viuio, diremos, que ya era muerto este año de 1409. o antes. Vn religioso de la Orden de S. Francisco, fue algun tiempo hermitaño en estas cueuas de Guisando, y despues tomo el habito de aquella santa religion, y como era hombre de consideracion, aduirtio muchas cosas, y escriuio vn libro de las marauillas, y virtudes que vio en los sieruos de Dios que conocio en estas cueuas, y aun alcanço la vnion de la Orden, y los vio en la vida de hermitaños, y religiosos. Este libro vino a manos del padre fray Pedro de la Vega, nuestro General, y Chronista. Yo he visto vna relacion antigua, y pienso que es original: afirma alli este padre, que las mas cosas que escriuia, las vio por sus ojos, y otras le refirieron los que auian estado alli antes del. Entre otras cosas afirma, escriuiendo la vida deste sieruo de Dios, que le enterraron con mucha reuerencia, y respetando su cuerpo, como de santo: hizieronle vn arca, y pusieronle debaxo del altar de la capilla de nuestra Señora, apartandole de los otros difuntos: y dize que vio venir de toda aquella tierra, los comarcanos, a visitar el cuerpo santo, y que muchos enfermos de grandes y peligrosas enfermedades, sanauan, entrando en la capilla, y encomendandose a el: y que en vida hizo otro tanto, con muchos enfermos: y finalmente, que toda aquella tierra estaua llena de la fama destas marauillas. Ansi honra Dios a los buenos obedientes, pues son los milagros confirmacion de la buena doctrina, y exemplo: aprouacion de los santos ministros que toma Dios por instrumentos para plantarla, exercitarla y estenderla: dando tambien a entender el Señor con estas marauillas, que el obedecer, es el sacrificio mas alto que podemos hazer de nuestra parte, con lo que mas podemos agradarle, y aun en cierta manera obligarle: y al obediente se muestra Dios como obediente, dandole quanto le pide, o le piden en su nombre. Quien lo mirare atentamente, hallara que despues de la confession de los Martyres, los mas de los milagros con que se ilustra la Iglesia, se deuen a la virtud de la obediencia, por ser vn prolixo martyrio en que tantas vezes se cruzifica el hombre viejo, y el nueuo, que es criado en justicia, y santidad verdadera, se leuanta con las dos alas de fe y esperança, hasta dar alcance a la caridad perfeta, que lança fuera el temor.

CAPITVLO XII

De vn religioso de Guisando, llamado fray Agustin, y sus santas locuras.

Entre otros muchos que se criaron en la escuela, y debaxo la disciplina del sieruo de Dios fray Alonso Rodriguez de Viedma, fue vno que se llamaua fray Agustin, y no le hallo

mas nombre en las memorias de aquel tiempo: alma santissima, en quien se disimulo mucho tiempo el espiritu de vna gran perfecion, deslumbrando los ojos de los otros hermanos porque algun viento de presuncion (vicio sutil) no abrasasse las flores de sus virtudes. Son admirables las diferencias de los espiritus, dificiles de entenderse, aun de los que alcançan mucho: don raro, en estos tiempos tan pobres. El mismo fuego de caridad que ardia en el sieruo de Dios, rompia defuera, y se manifestaua (como si dixessemos) sin licencia de su dueño, y con esso mismo juntamente, se escondia, o disfraçaua para los otros. Visto hemos exemplos desto, en las vidas de los santos. Muchas de sus cosas, las juzgaua la discrecion humana por locura, y a muchas les daua peor nombre: y despues se vio al fin de la vida, el alto principio de donde nacian, y que su regla era de otro genero, y de lo que no se aprende. Algunos sabemos, que de su voluntad se lançaron en el fuego: otros que se precipitaron, o arrojaron de lugares altos: otros, se cortaron algunas de las partes de su cuerpo: y es todo esto, si se mide con las reglas que sabemos, mal hecho, injusto: y con las que a ello se mouian, santidad grande, essenta, y priuilegiada de todo juicio exterior. En muchos se vieron tambien notables asperezas con sus cuerpos, penitencias y ayunos inimitables en otros, vn ansia y zelo irremediable: de socorrer a los pobres, aunque lo tomassen (como dizen) de los altares, lo sacassen sin licencia de los dueños, o superiores: cosas sin duda ilicitas, sin el priuilegio de Dios, que como señor vniuersal les mandaua, y enseñaua hazer con vn secreto impulso, para ellos manifiesto: como lo mostraron las marauillas, y milagros con que se santifico todo, e hizieron que tuuiessemos en reuerencia, y adorassemos, lo que nos parecio locura. Destas cosas hazia muchas nuestro fray Agustin. Andaua su santidad con esto, en opiniones: vnos le tenian por de poco seso, y otros por temerario, y de conciencia arrojada; mas otros que tenian mejor gusto, le tenian por santo: y otros que hazian mas de los discretos, se estauan a la mira, aguardando al fin, quando se canta la gloria. Algunos quieren vanamente imitar esto, y acauan miserablemente: ponense en peligros notables, y atreuense a las cosas que los santos hazen, enseñados deste espiritu: pierden sus cuerpos, y por lo menos los gastan indiscretamente, y tras ellos las almas, no entendiendo bien que quiere dezir, ni a quien se dize, que no de solo pan viue el hombre, sino con la palabra (qualquiera que sea) que sale de la boca de Dios. Han de ser lleuados a estos aprietos, y puestos en estos peligros, no por su antojo, ni fiados de sus fuerças, ni virtudes, que son presunciones vanas, sino por mandamiento de Dios, como pueblo de Israel, a quien se dixo primero aquella sentencia por el mismo espiritu diuino, como nuestro Saluador y Maestro, que la alego a su proposito. De otra suerte es temeridad, y tienen de ordinario estas arremetidas, sucessos desastrados, de que estan llenos los libros de las historias Christianas, para nuestro desengaño. Hablauale dentro a nuestro fray Agustin la boz diuina, y sin tener respeto a cosa criada, ni que juzgassen del como quisiessen, hazia muchas destas cosas en la vida religiosa, y comun harto reprehensibles, segun los de fuera. Vnas vezes se mouia rigurosamente contra su cuerpo cargandole de açotes, y otras parecia que le regalaua: ya no comia, y hazia ayunos desmesurados, que juzgaran, queria matarse de hambre: otras, comia lo que los otros. Retirauase muchos dias en la celda, que ni via, ni le vian, ni hablaua a los que le hablauan: ni preguntado daua respuesta: otras andaua demasiado familiar y comun. Algunas vezes le vian hecho fuentes de lagrimas, y suspiros en publico, y en rincones, eleuado, pensatiuo: otras, con mas desenfado, y con vna alegria sobrada al parecer, todo fuera y derramado. Quanto podia auer a las manos para lleuar a los pobres, lo lleuaua luego, aunque se lo reprehendian. Zeloso estremadamente en las cerimonias y costumbres de la religion, hasta tenerle por importuno. Tenia cien cosas otras desta suerte, con que auia ocasion de hazer de su vida, vnos y otros, diferentes juyzios. Llegose el termino, en que auia Dios determinado mostrar el tesoro que alli auia escondido, y la sabiduria que se encerraua en aquellas que parecian locuras, la sazon de clarificar el Señor a su buen sieruo, y darle el denario diurno del trabajo que auia puesto en cultiuar la viña, sufriendo oprobrios y burlas, caminando con la cruz de su desprecio, haziendo en tantas cosas resistencia y violencia a su carne, y apetitos. Vinole vn poco antes vna ardiente fiebre, no tanto nacida de la desproporcion de los humo-

res, quanto del calor que ardia en el alma, con el desseo que tenia de desatarse de aquellos encogimientos, y bolar a Dios. Començo el sieruo de Dios a desuariar, al parecer de los que con el estauan, dezia muchas cosas que parecian no atauan bien, ni las sabian concertar los que no podian adiuinar lo que passaua alla dentro en el coraçon: eran estos delirios, del mismo linage de las obras que hazia viuiendo. Entre otras muchas palabras que dezia, repitio mas frecuentemente estas, en boz alta: Bodas, bodas: otras dezia: Capitanes, esquadrones, mueran, mueran, y tornaua a repetir: Bodas, bodas. Los religiosos que se las ohian, no sabian que dezir en esto: marauillauanse del lenguage: el enfermo tornaua a repetir sus palabras, con el ansia de hallarse en ellas, y como el que contemplaua la hermosura del Esposo. Los que no entendian el lenguage del cielo, escandalizauanse, yuanle a la mano: dezianle, que callasse, que estaua loco, que dixesse el nombre de Iesus, y de la Virgen. El por el contrario, caminaua a recebir al hermoso sobre todos los hijos de los hombres, atonito y trasportado en su desseo. Tornaua a repetir: Victoria, victoria, mueran, mueran, bodas, bodas. Via ya caydos sus enemigos, la concupiscencia del todo consumida, el cuerpo del pecado destruydo, el enemigo comun Satanas derribado, la muerte sin fuerças, conuertida en puerta y entrada de su bien: via ya el talamo rico, via el cordero, para cuyas bodas estaua ya aparejada el alma con vestiduras ricas, quales conuienen para entrar en este combite, labradas con variedad de penitencias largas hasta en pies, y fin de la vida, perseuerancia admirable: via las arras, joyas, deleytes, y bienes, que ni vio ojo, ni oyo oreja, ni cupieron en coraçon de hombre: llamauanle para tanto bien, quisiera que todos participaran de sus gustos, que sus compañeros entendieran sus fauores, y repitiendo estas dulces palabras, no pudiendo ya sufrir la fuerça del amor aquel vaso fragil, en medio de estos alboroços dexo salir el alma, a que diesse el beso de tanto tiempo desseado a su dulce esposo Iesu Christo: y ansi abraçados entro en el gozo eterno con el. Entre los religiosos que alli se hallaron de los que no entendian esta manera de platica, por ser muy principiantes (por esto dezia S. Pablo que no hablaua desta sabiduria, sino entre los perfetos) fue vno mas arrojado en juzgar temerariamente que todos, mancebo de poca experiencia, y como tal començo a philosophar de lo que no sabia (ay muchos destos medio estudiantes, que piensan nadie llega donde ellos) y dixo atreuidamente: Como de lo que hemos tratado entre dia, nos quedan en el pensamiento o fantasia las especies y despues se nos representan en sueños, ansi le ha acontecido agora a fray Agustin. Vendiase por santo, y hazia aquellos extremós, con que a todos nos ofendia, y el alma estaua tratando dentro los gustos y los desseos deshonestos: y esto descubrio agora la falta del juyzio, echando por la boca, lo que trataua el pensamiento, con ello dio el miserable su alma. No dieron muchos credito a tan arrojada sentencia, dexando el juyzio para Dios, que conoce lo secreto de los coraçones. Enterraron al sieruo de Dios en el lugar ordinario, aunque le merecia muy particular y señalado. No permitio nuestro Señor padeciesse tanto detrimento la honra de su sieruo. Es el esposo muy zeloso del buen nombre de su esposa. Manifesto con vn estraño sucesso, quan otros son sus juyzios, y con quanto temor se ha de hablar de los hermanos, y que no es licito juzgar del sieruo ageno. El mismo dia que le sepultaron, estaua este religioso que auia censurado tan atreuidamente la vida de su hermano, tañendo a las Aues Marias: en acabando se le puso delante vna claridad tan grande, que excedia a la de los rayos del Sol, con su fuerça, y con su lumbre. Vio en medio della al santo fray Agustin, que le hablo con boz amorosa, y le dixo desta manera: Perdonetelo Dios hermano, que muy mal juzgaste de mi. En diziendo esto, desaparecio luego. Cayo el religioso en tierra, como herido de vn rayo, deslumbrados los ojos: espantaronle las palabras, y traspassole el temor el coraçon, y la grandeza excessiua de la luz. Y lleno de vn mortal miedo, començo a dar tan grandes bozes, que se oyeron en todo el conuento. Entro el sonido por las cueuas donde estauan algunos de aquellos santos recogidos aquella hora: salieron todos, y acudieron azia donde se escuchaua el grito: quando llegaron, hallaronle tendido en tierra sobre su cara, como otro tiempo en el Tabor los discipulos. Preguntauanle, que auia; y no pudo dezirlo, porque con el espanto perdio la habla, y casi todos los sentidos, porque no se via en el sino suspiros arrancados del alma con lagrymas.

Estauan admirados todos los frayles del caso, no podian entender la causa de tan grande acidente. Tomaronle en braços, y lleuaronle al dormitorio, pusieronle sobre su cama con harto tiento, y velaronle toda aquella noche, con miedo no se les muriesse ansi. Torno en su acuerdo despues de algunas horas, mas no podia hablar. Derramaua lagrymas, haziendo diuersos sentimientos con el semblante: vnas vezes de tristeza, hiriendose en los pechos, y otras, de alegria, mirando al cielo, y poniendo las manos, como quien siente algun extraordinario gozo. No podian sacarle palabra, ni el podia dezirla. Estauan con esto puestos en admiracion los sieruos de Dios, y entendieron auia visto alguna cosa, de que no es capaz la fuerça corporal del hombre. Llegauase ya el dia, auiendo passado toda la noche desuelados en esto. Con el frescor del alua, o mejor, con el rozio del fauor del cielo, le cayò sueño, aunque ligero: durmio vn poco, y despertò de alli a una hora con su entero sentido, y con habla. Acudieron todos muy alegres, y contoles el caso con muchas lagrymas. Vi, dixo, la gloria de aquel gran sieruo de Dios, que ayer era mi hermano, y de quien yo burlaua, y agora esta gozando bienauenturadamente de la inmensa claridad diuina: aquel, a quien yo tuue tantas vezes por hypocrita, y quando mas honra le hazia, por atronado y tonto. Reprehendio blandamente mi atreuimiento, y mis juyzios temerarios. O juyzios de Dios! quan diferentes soys de los nuestros! quien Señor osara estar en vuestra presencia, y en vuestro temeroso juyzio, si me fue tan impossible estar vn punto en la de vn sieruo vuestro, aun quando me reprehendia amorosamente? Vi padres, la claridad del alma de fray Augustin, que excede con gran ventaja a la deste Sol que nos alumbra: traspassaronme aquellos rayos el alma, y cortaronme las fuerças de todo el cuerpo: porque no ay sujeto tan fuerte en todo quanto vemos, que pueda sufrir vn breue espacio tan grande Magestad. Agotase el entendimiento en el gran excesso de la gloria de vn bienauenturado. O dichoso hermano, y Señor mio, que tan constantemente despreciastes nuestros vanos juyzios, y sufriste con paciencia tan larga, la burla que de ti haziamos, y yo en particular, que en la vida, y en la muerte te ofendi, y en ti al Señor a quien seruias, y en quien estauas todo trasportado, y de donde te nacian aquellos varios acidentes, y aquellos extremos, que no entendiendo nosotros la rayz, juzgauamos por locuras! Perdona Señor, mi atreuimiento, que bien pagado quedas, pues con sola vna palabra pusiste mi vida en tanto riesgo de perderse, y no solo la del cuerpo, sino tambien la del alma. Hasta en esto quisiste mostrarte ser mi hermano, que no me dexaste en tan peligroso engaño. Con que podrè mostrarme agradecido a tu gran caridad, sino con ser de aqui adelante otro, de lo que hasta aqui, pues no pretendiste en esto tu vengança, ni gloria, sino mi aprouechamiento? Oyendo esto los religiosos, y viendo las lagrymas del que lo contaua, fueron en extremo alegres, hizieron gracias a nuestro Señor, porque ansi mostraua la gloria de su sieruo, con tanto fruto de los que aca quedauan. Tuuieronle de alli adelante en mucha reuerencia a fray Augustin, y este religioso, que vio la vision gloriosa, fue tan otro, que prouo bien en la mudança de su vida auer sido del cielo su remedio. El que antes era atreuido en la lengua, y poco recatado en el juzgar, quedo bien detenido en lo vno, y en lo otro. Ni se contentò con esto sino como inuidioso santamente, de la gloria de su hermano, procurò ymitarle en la penitencia a lo menos, ya que no en otras grandezas, que aquellas dalas el Señor a quien es seruido, para que se vea quan marauilloso es en sus santos. Caminò pues este sieruo de Dios a la voz del compañero que se le fue delante, y de alli a vn año poco mas, fue tras el passando desta vida despues de auer hecho dignos frutos de penitencia. Este fue el primero y principal fin pretendido en esta gloriosa vision y aparecimiento, sino me engaño, medio extraordinario de la predestinacion deste religioso. Tras este, se siguieron otros muchos. No pudo ser esta marauilla tan secreta, que no se diuulgasse en los criados, y familiares del conuento: y ellos lo dixeron a otros, y ansi se entendio en aquellos pueblos vezinos. Vinieron luego a visitar su santo sepulchro, sanaron muchos de enfermedades grauissimas. Los que no podian venir en sus pies, venian con los de la fe, llegauan por terceras personas, y lleuauan tierra de su sepultura, y en poniendosela encima, sanauan. El Historiador de la orden de san Francisco, que he alegado en otras partes, dize, que el vio mucha parte destas marauillas, porque llego al tiempo que no se auia resfriado la fe, ni la

memoria. La frequencia y prisa de lleuar de aquella tierra del santo sepulcro, fue tanta, que en pocos dias se hizo vn gran hoyo. Tenia vna hermana el sieruo de Dios, fatigauanla mucho vnas fiebres y calenturas tan fuertes, que totalmente los medicos desesperaron de su salud. Como oyo dezir tantas cosas de la santidad y milagros, que hazia su hermano en los que yuan a visitar su sepultura, embio a rogar al conuento, que pues a ella no le era posible yr alla, tuuiessen por bien embiarle vn religioso con la tierra de su sepultura. Este mismo religioso Francisco se la lleuo atada en vn lienço, y al punto quedo tan sana, como si en su vida huuiera padecido tal acidente. Quando esto vio el frayle, se determino de escriuir la vida del sieruo de Dios con la breuedad que pudo, diziendo en general muchos particulares de gran consideracion, por no ser largo, pesandole que tantas marauillas, y caso tan estraño quedasse para siempre en oluido, y para que fuesse auiso a muchos, que no se arrojen a juzgar lo que no entienden de los secretos diuinos, y para que tambien se de gloria a Dios en sus santos, que es el mas alto fin destas Historias.

CAPITVLO XIII

La vida de fray Alonso, llamado el Penitente, professo del monasterio dc Guisando.

En este mismo conuento y debaxo de la obediencia del santo fray Alonso Rodriguez Viedma, se señalo otro religioso llamado tambien fray Alonso. El sobrenombre gano en buena guerra, que fue el Penitente, por ser su penitencia extremada. Auia en este sieruo de Dios muchas virtudes, y tesoros grandes, que el Señor de las virtudes auia depositado en el, porque se las da en grande colmo al que se las pide con fe viua. Para conseruarlas todas como prudente, se armo de grande humildad, y de vna singular obediencia. Era deuotissimo, callado, pobre, encerrado siempre en la celda, paciente, gran sufridor de asperezas, y sobre todo, mucha charidad con todos: y ansi le estimauan en lo què era: porque es muy dificil encubrirse largo tiempo la santidad entre los que entienden el lenguage de los santos. Despues de passados algunos años de religion, al punto que parecia no faltaua nada en el hombre para ser perfeto, permitio el Señor por su poder infinito, como maestro de la santidad y autor de nuestro aprouechamiento, fuesse su sieruo tentado y perseguido con graues tentaciones de su carne, vnas nacidas dentro, otras arrojadas de fuera como dardos encendidos del enemigo inuidioso de nuestros bienes. Quando el sieruo de Dios se vio acometido de tan vil torpeza, apretado con tan torpes pensamientos, y encendimientos tan asquerosos y porfiados, enojose contra si, y como corrido de sus torpezas, dezia en si mismo: Aqui veras agora fr. Alonso tus santidades, y tus virtudes: cata aqui lo que has aprouechado desde que estas en la religion: mira que bien has gastado los años, pues el vicio de la carne, te da a ti mas guerra, que a los mancebos que ayer vinieron del siglo. Pensauas que este enemigo, que de los tres del alma es el mas grosero, y aunque el mas vezino, el mas facil y primero, que ya como a tal le auias vencido, y prueuas tan de nueuo agora sus fuerças que te trae a peligro de perderte. Que virtud puede auer dentro de ti, donde tiene tantas fuerças la sensualidad? Muy bestial se està tu alma, poco deues de auer alcançado del espiritu, y de lo que pide el estado de verdadero monge, pues no te acometen vicios espirituales, sino aquel que aun los del siglo conocen y resisten. Naceme sin duda esto de que traygo muy regalado este cuerpo, contento, bien mantenido, y con esto tira coces la bestia. Menester es tomar otro camino y enseñarle que tenga mas necessidad de pensar si le daran algo que comer, que no en las mugeres del mundo: que ponga mas cuydado en curar sus llagas y mataduras, que de la hermosura vana, trages y galas de las hijas de los hombres. Desde que dixo esto començo el sieruo de Dios, que pretendia como valiente conquistar el cielo, a castigar tan duramente su cuerpo, que en cualquiera cruel enemigo pusiera mancilla y lastima. Dauase muchos açotes en todo el, hasta que dexaua el suelo regado de sangre: trayale siempre lleno de cardenales y llagas, pensando sacar como buen medico a fuera el mal, que estaua en las venas, y defogar el veneno que se apoderaua (por permission diuina) en las entrañas por los agujeros de las llagas. Vestiase encima dellas vn cilicio aspero, y refregaua con sus puntas lo tierno y rezien desollado. Comia lo mas del tiempo pan y agua, y esto con harta templança, y con ygual reca-

to, porque no le sintiessen, y por no mostrar singularidad en el conuento: cosa que aborrece siempre esta religion, y aun la castiga. Dormia de ordinario en el suelo: quando con mas regalo, en vna tabla: todo esto con condicion que no se auia de faltar vn punto a las cosas de la comunidad, hallandose el primero a todas las obediencias y trabajos, mostrando entero y alegre el semblante, sin hazer del penitente, cansado, flaco, como otros regalados, que se caen de tiernos, y en dos dias que hazen algo desto, no quedan para hombres. Nuestro animoso soldado fray Alonso andaua con tanto brio, que parecia no hazia nada: grande animo, y fuerça de virtud estremada. No aprouechaua nada desto. El alquitran auia prendido no solo en la madera, mas aun en las paredes: no se vencia aquella fiera con açotes, ayunos, cilicios, oraciones: porque era de otro linage de demonios el que tenia licencia del cielo para hazer tan grande anatomia en las entrañas del santo. Los desseos ardian, bolauan los pensamientos inquietos, furiosos, descompuestos. Fuerça me es descubrir en esta Historia de las tentaciones de la carne que padece nuestro fray Alonso, la rayz de donde nacen, y el secreto de dentro. Referire breuemente lo que en esto enseña san Diadocho Obispo de Epiro, autor antiguo, varon exercitado en vida espiritual, como lo muestran aquellos diuinos cien capitulos breues, que escriuio de la perfecion Christiana: y en el penultimo dellos define nuestro caso, y declara el mysterio en proprios terminos, como dizen los Letrados. No es (dize el santissimo padre) estar vn hombre libre de toda passion y exemplo de tentaciones, que los demonios no le hagan guerra; que para esso era menester (como el Apostol dize) salir luego deste mundo; sino que ya que el combatir con ellos, es lance forçoso, que no nos derriben en el. A los guerreros cubiertos de fuertes armas, tiran los enemigos las flechas, oyen los golpes que hazen en ellos, veen venir sobre si la fuerça de los tiros, mas no se sienten heridos, por la dureza y buen temple del azero de que estan cubiertos. Con esto sin duda se guardan y defienden los caualleros y soldados del mundo para no ser vencidos en las batallas: mas nosotros con las armas de la luz diuina, y con el yelmo de nuestra salud, armados en todas nuestras buenas obras rompemos por medio de las tenebrosas esquadras de los demonios. No consiste la santidad solamente en no hazer los males que antes haziamos, sino tambien en que con la fuerça de las buenas obras que hazemos, sacudamos fuertemente de nosotros al que pretende ofendernos. Assentados estos tan seguros fundamentos por el santo, prosigue luego en el capitulo nouenta y nueue: Y despues que el hombre que se ha entregado al seruicio de Dios, huuiere vencido todas sus passiones y tentaciones, le acometen con nueua guerra vltimamente dos demonios, el vno para desassosegarle el alma, pone mil turbaciones en ella, intentando diuertirle del amor de Dios, con zelos indiscretos e importunos, desseando que no se le yguale alguno, ni aya quien tan enteramente aplazga a Dios como el. Y el otro acomete al cuerpo, y con la fuerça de vn calor desordenado y encendido, le mueue a torpes pensamientos, y desseos blandos y lasciuos. Acontecele esto al cuerpo, porque quanto a lo primero, este deleyte le es como natural, por la inclinacion que tiene a la generacion, y ansi es facilmente vencido: y lo segundo, porque Dios (como si dixessemos) le desampara, se aparta y dexa, y se esta a la mira. Quando vee en el numero de sus soldados y luchadores, algun valiente y esforçado con muchas virtudes, permite algunas vezes que este demonio torpe le ensuzie, y que le afee, para que no se desuanezca viendose tan gallardo, y tan lozano, antes se juzgue por el mas vil de todos los nacidos. Y verdaderamente passa ansi, que en algunas de las mas excelentes obras, la molestia desta fea tentacion o se sigue luego tras ellas, o se anticipa, para que el alma viendose con ella antes, o despues combatida, se tenga de todo punto por miserable, aunque sus virtudes y obras sean en la verdad de grande excelencia. Con el primero de estos dos demonios, la pelea ha de ser, armandose con humildad grande, y caridad encendida. Con este segundo ha de ser singular, y estremada continencia, desnudarnos de toda ira, teniendo profundo pensamiento de la muerte. Con esto sentiremos en nosotros luego el socorro del Espiritu santo, y saldremos victoriosos de las peleas destos demonios. Viuamente nos ha pintado el santo tantos años antes lo que passaua con nuestro fray Alonso. Algunas cosas auia que aduertir en esta espiritual batalla, que ha declarado el alumbrado Doctor Diadocho, mas no toca al

oficio de Historiador examinar las cosas de la Ethica humana, o diuina hasta el cabo. Esto fue necessario aduertir, para que muchos se desengañen, o no se congojen, y para que otros no estimen en poco a los que veen puestos en estos conflitos, y aprendan y comiencen a saber quan dificil es de entender lo que passa en la republica de dentro, harto mas que en la de fuera, por grande que sea. Tornando al discurso, como el sieruo de Dios se via algunas vezes tan congojado y aun a su parecer atajado o poco menos como vencido en tantos trances, dio cuenta de su fatiga a vn religioso su amigo. Dixole sus aprietos, y sus congojas, descubriole todo el processo de su infelicidad (que ansi la llamaua el, aprendiendo el termino de su padre san Geronimo) y los remedios que auia procurado, y de las penitencias que hazia, que en realidad de verdad aunque eran de santo, no eran los finos ni los proprios como nos la ha enseñado san Diadocho. Quedose el religioso espantado en oyrlo, tuuole gran compassion, entendiendo los martyrios que hazia en su cuerpo. Determino aguardarle para estoruarselo en quanto pudiesse. Recogiose vna noche en vn rincon, a donde entendio que el sieruo de Dios se retiraua a hazer sus disciplinas: viole que se açotaua tan crudamente, que corria la sangre hasta el suelo en abundancia: otras vezes le vio bañado en ella todo el cuerpo, y como desfallecido en sus fuerças, postrado en tierra gimiendo entre su sangre, pidiendo al Señor medicina para las llagas, que el santo pensaua que tenia en el alma, tan sana, como amanzillado el cuerpo: (como estos mouimientos son tan pegajosos y natiuos en la sensualidad, los tristes pacientes piensan que han dado consentimiento en lo que aborrecen mas que a la muerte). Descubriose vna vez de donde estaua escondido, y rogole mucho, templasse el rigor de su penitencia, tuuiesse piedad de su cuerpo, y mirasse no fuesse homicida de si mismo. Respondiole fr. Alonso: Hermano, si la bestia deste cuerpo no quiere dexar en paz el alma, no quieres que le haga guerra? Passaron entre los dos algunos coloquios santos: y entre otras razones, que el religioso amigo le dixo, fue vna, que le alumbro mucho, para hallar el camino de la quietud: Mira hermano fray Alonso, yo no pienso que las tentaciones de la carne en los que viuen la vida que tu viues nacen del vicio del cuerpo, sino o de alguna permission diuina, o ilusion del demonio: y si bien lo aduiertes, no hallaras en la santa Escritura que ninguno se aya açotado para vencerlas, ni aun en las vidas de los santos padres de los yermos leeras cosa semejante: silicios, ayunos, vigilias, oraciones, dormir en tierra, ceniza y cadenas ceñidas si, mas açotes no. Yo pienso que haras mas guerra al enemigo vsando solamente de estos remedios tan sanos, que no de essos tan sangrientos; y sufriendo con paciencia tu trabajo, el demonio se cansara o vencera con ella, y el Señor sin duda, te socorrera quando no pienses. Fue ansi que en muy pocos dias cesso de perseguirle este enemigo, vencido del sufrimiento del santo, y entendio que antes le aumentaua la corona. No parò aqui el principe de las tinieblas, autor de los engaños y males, que procura para el hombre. Acabada esta pelea, le acometio con otra harto mas fuerte para quien no estuuiera tan bien fundado como nuestro fray Alonso, que la estimò en poco, por lo mucho que auia caminado en la perfecion. Puso el enemigo en el coraçon de algunos falsos hermanos, le acusassen de lo que el mismo demonio jamas pudo acabar en el, ni derribarle, en el minimo consentimiento: (esta treta vsa muchas vezes nuestro aduersario con los sieruos de Dios, como lo han aduertido los santos) [1] procura infamar y acusar falsamente, como padre de mentira, a los hijos de la verdad, del crimen feo y deshonesto, en que no pudo jamas vencerlos, tomando para esto los mismos hermanos por instrumentos de su malicia. Ansi lo hizo agora. Algunos mouidos de inuidia (o por otros respectos vanos) le acusaron delante de su Prelado de cierta deshonestidad: dio algun credito a la acusacion, porque le parecio mas facil creerla de vno, que imaginar tanto mal, como es leuantarla dos. Llamò al delincuente, o por mejor dezir, al inocente a su presencia, preguntole si era aquello verdad. Como le cogio el caso tan descuidado, y tan seguro, no supo que hazerse, ni que dezirse, reportose y callo un poco: pusose a imaginar que haria, si boluiera por si y por la verdad negando la acusacion falsa, y mostrando su inocencia, pareciale que con esto perdia vna gran corona de paciencia, que se le venia a las manos: y si confessaua lo que no hauia he-

[1] D. Gregorio in Registro.

cho, mentia: cosa que no auia de hazer en ninguna forma. Acordose de lo que su Señor y maestro auia hecho quando se determino a morir por los hombres, que fue callar; hizolo ansi, abaxo la cabeça y encogio los ombros humildemente, sin hablar palabra. No entendio bien la seña del santo humilde, el Prelado: Pensò que confessaua la culpa de plano con aquella sumission. Visto con esta breuedad el processo, sin mas aueriguacion, junto Capitulo, llamole delante de todos, y despues de auerle reprehendido con mucha aspereza, y exagerado la culpa, como era razon, hasta el cielo, pusole vna grauissima penitencia, conforme al rigor que en aquellos tiempos se vsauan; pues que aun los defetos ordinarios las tenian grandes. (Hacianse mas por el exercicio, que por el delito). Sufrio lo vno, y lo otro fray Alonso con mucha paciencia, y aun con alegria; pareciendole que se auia hallado vna cosa muy conforme a su desseo; ser tenido por lo que el se tenia, y castigado como desseaua. De suerte que no era esto en fray Alonso (lo que estimaramos en mucho, puesto en otro) paciencia, sino particular gusto y alegria: a tanto llegan los que se aborrecen, por ser discipulos de Iesu Christo. Rematada ansi la causa en el fuero de los hombres, y el santo reputado por malo, fingido, hypocrita, passò hartos dias desta manera, y dezia con el apostol en lo secreto de su corazon: Ansi ha de ser, por infamia y buena fama hemos de caminar adonde pretendemos. No quiso el Señor padeciesse tanto tiempo la honra de su leal sieruo: porque no se desacreditasse la santidad y el camino de penitencia, que aunque tiene dia señalado para examinar todas las justicias (que las injusticias ya estan condenadas), quiere con todo esso que se vean luego aqui los procesos de muchas, porque se consuelen sus santos, y no se desenfrenen contra su providencia las lenguas de los pocos pios. Abrio los ojos de los accusadores, para que viessen su estado peligroso: començoles a remorder la conciencia, y confundirse en la admirable paciencia del disfamado, y castigado inocente: reconocieron su gran perfecion, y reuerenciauan su alma tan santa. Acordaron para hazer entera y perfeta restitucion de lo ageno, desdecirse publicamente, y rogar con muchas lagrimas castigassen rigurosamente su culpa, porque satisfiziessen a Dios, al santo y a los hombres. Todos se marauillaron del caso, y estimaron la paciencia del sieruo de Dios, mirandole de alli adelante con otros ojos. Alegraronse todos, y el solo quedo triste, juzgando que se le auia redemido vn censo donde esperaua grandes intereses, sin poner el nada de su casa. Pretendia que los hijos deste siglo no le lleuassen ventaja, en saber granjear sus interesses. Como se trataua tan asperamente (que nunca en esto hizo treguas con su cuerpo) vino a secarse mucho: juzgauanle por etico, aunque no era sino pura flaqueza de ayunos: y al fin dio en tisico. Estuuo ansi cerca de dos años. Aqui tambien mostro bien quien era: no se vio en el vn minimo movimiento de impaciencia, sus palabras en medio de sus dolores, todas eran santas, llenas de loores diuinos, edificacion de sus hermanos, oliendo siempre al liquor diuino del vaso, y a lo que traya dentro. El rostro alegre, ygual, que consolaua en solo verle. Consumiose assi poco a poco, y en pocos dias, y salio su alma con gran serenidad del cuerpo a recebir el premio de su largo martyrio.

CAPITULO XIIII

De vn escudero que vino a recebir el habito al monasterio de Guisando, por hurtar la plata y perseuero despues santamente.

Aquella poca de plata que han dado las personas deuotas para el seruicio del altar, viendo quan santamente se emplea en esta religion, y como se conserua, la ha hecho tener nombre de rica. Pareceles a muchos cosa sobrada, las cruces, calices, patenas, incensarios, candeleros, dedicados al culto diuino, y no otras mucho mas costosas en los aparadores y mesas de la vanidad del mundo. Porque siempre llora Iudas, y da por perdido lo que se gasta en la persona de Iesu Christo. Lo poco que auia de esto en Guisando, puso mucha codicia en vn escudero: como no le sobra a este linage de gente nada, y estan mucho tiempo ociosos, consideran despacio su pobreza, y su hidalguia, y tratan de remediarla a la mas poca costa que pueden. Pareciole a Gonçalo (que ansi se llamaua nuestro escudero) que con la plata del monasterio de Guisando saldria de lazeria. Determinose de hurtarla: deuia de apretarle la necesidad, o (mas de veras) Dios queria traerle a si, y aproue-

chose de su mal proposito: porque es solo el que sabe sacar de nuestros males bienes grandes. Aduirtio Gonçalo, que las puertas tenian buen recaudo, que los religiosos dormian poco: vnos se acuestan muy tarde, otros madrugan mucho, todos se leuantan a media noche: que no podia hazer el efecto que desseaua a su saluo. No estaua entonces en España tan adelante este oficio de hurtar, como agora, aunque siempre se ha sabido demasiado; ni tenia tan honrados patrones ni encubridores. Resoluiose en un medio harto dificultoso: fingir que queria recogerse del mundo, y ser religioso, y siendolo, facilmente hallaria medios para salir con el hurto. Atreuiose a ser nouicio, entendiendo que no era tan mala de lleuar la vida de frayle Geronimo (que llamauan de Caualleros encerrados) que no pudiesse con ella algunos meses vn escudero pobre. Como no se vee alla fuera, sino lo de fuera, parece facil la fraylia hasta que se toma a peso. Fuese al fin para el monasterio, pidio por el padre Prior: puesto con el, dixo con semblante harto humilde, quan cansado estaua del mundo, con quanto desseo pretendia seruir a Dios, y aunque tenia muy honrada passada, conforme a vn hombre de su estofa, hauia determinado, y venia resuelto en dexarlo todo: que le suplicaua de todo coraçon le diesse aquel santo habito. Represento al fin su figura harto diestramente, que lo saben hacer bien los de su estado, criados en fingir semblantes y dezir lisonjas. Creyò el Prior todo aquello, como si lo dixera vn Angel (es facil de engañar el bueno). Auisole de los trabajos de la religion, y sus asperezas, desengañandole que era otra cosa de lo que pensaua: que aduirtiesse bien lo que emprendia, porque en los que son muy hombres son mas dificultosas las ceremonias y costumbres de èste estado, aunque con la ayuda de Dios, si el se ponia de veras en sus manos, se le haria todo facil y suaue. Ansi lo pienso yo, respondio el entonces, y que me sucedera todo como desseo. Vista la determinacion del escudero, dixo el Prior: El Señor que començo en ti, hermano, esta buena obra, te de gracia para que la acabes: y respondio luego: Amen. Corrio mas ligera para el cielo la oracion del Prior, que los intentos malos del escudero al infierno: y ansi tuuo mejor efecto, y ganò por la mano la salud de aquel alma. Recibieronle luego al habito los religiosos con la buena relacion del Prior, vistioselos en el cuerpo, sin desnudarse ningunos del alma: y ansi andaua el ladron dentro y el frayle fuera. Debe de auer muchos destos monstruos oy en dia: y si Dios nos diesse a conocer los que ay en todos los estados del mundo, veriamos vna perpetua y espantosa mascara. Hazia con el nouicio el maestro todas sus diligencias, no solo en las ceremonias santas de fuera, sino en las buenas costumbres que auia de tener y exercitar de dentro, y al fin en todo lo que en la escuela de san Geronimo se enseña en tan largo discipulado, que con ser tanto y tan bueno, no basta a desarraygar la mala semilla, y las rayzes de los malos habitos, que nos vestimos en el mundo. Tenia el nouicio fray Gonçalo otro maestro dentro, que le daua sus liciones secretas, para que no le hiziessen mella estas: y como estamos tan inclinados al mal, pegase mejor esta dotrina. Y ansi vemos que desbarata mas vn malo que edifican muchos buenos. Passauanse muchos dias, y no se ofrecia la ocasion que desseaua: el maestro era cuidadoso, no le perdia de vista: pediale cuenta de sus pensamientos, y como se auia con las tentaciones del demonio, como gastaua las horas que tenia de tiempo, aunque estas eran pocas, porque todas las tienen muy ocupadas, y repartidas: contauale los bocados, y las veces que alçaua los ojos. Con esto andaua el ladron del nouicio tan alcançado de cuenta, que estuuo mil vezes por dexar la empressa, y ya le parecia que para tan poca plata (era harto menos de lo que el pensaua) era aquella mucho plomo de penitencia, y que le salia muy costoso el hurto. Marauillauase de la constancia, y entereza de aquella obseruancia no desmayar vn punto en aquel peso y concierto de vna vida tan espiritual, sin cortar el hilo del coro de noche y de dia. Tras esto, tanto silencio, encerramiento, ayunos, disciplinas, vna submission y humildad tan profunda. Quando a las noches yua a dormir, llegaua tan cansado del dia, que aunque le pusieran el tesoro de Venecia en las manos, le trocara por vna hora de sueño. Todo este desengaño no le abria los ojos, tan pertinaz estaua en su mal proposito. Suelen con mucha llaneza en esta religion fiar las llaues de la Sacristia a los nouicios: bien puedo dezirlo, pues las tuue yo casi todo el tiempo que lo fuy, y no he oydo dezir aya acaecido desgracia de alguna monta en tantos

años, porque Dios lo guarda. Fue desdichado nuestro fray Gonçalo nouicio, que nunca le vinieron a las manos; aunque dichoso por la misericordia del que le disponia a mejores fines. Aguardaua el esta coyuntura de dia en dia, y como via que se las fiauan a otros, entendio que alguna vez le cabria a el la suerte. No se descuydaua en su negocio: miraua bien todo lo que auia, las salidas y lugares, por donde auia de executar el hurto, como lo lleuaria, en donde lo esconderia, qual era mas precioso, y ocupaua hartos ratos en esta santa contemplacion; contrito y apesarado de tanta dilacion. Aguardando de vn dia para otro, y faltandole algunas circunstancias para salir con ello las vezes que pudo hazer algo, viose muchas a punto dello, sino que siempre huuo algun estoruo, engañandole (digamoslo ansi) Dios para ganar su alma. Llegose al fin el año de la profession. Pone admiracion tan porfiada malicia, y es mucho pueda sufrir vn hombre tan pestilencial hypocrisia tanto tiempo. Determinose al fin hazer los votos, pareciendole que siendo professo en lo de fuera, ningun recato auria con el, pues no le ay con los otros, tendria las llaues con mas seguridad y ansi via el que las tenian otros professos, de todas las oficinas y en sus manos anda toda la hazienda. Con este buen proposito llego el dia santo de su profession. Preguntaronle si tenia de que hazer testamento, y de que disponer en vida, porque auia de morir al mundo, para nacer como de nueuo, y entrar desnudo en la escuela de Iesu Christo: porque lo de hasta alli no auia sido sino vn ensayo para esto. Ansi lo entiendo yo, respondio el nouicio, y aparejado estoy para salir con mi intento: No tengo de que hazer testamento, porque mis padres viuen, y tienen poco, y esso que tienen, lo gastan con mis hermanos: solo pretendo ser rico con los bienes de Iesu Christo. Vinieron a la solenidad del acto, pusieronse todos de rodillas en el Choro, començaron a cantar los sieruos de Dios el Hymno celestial: *Veni creator spiritus mentes tuorum visita, &* y al punto vino, al llamamiento deuoto, el Espiritu del Señor, que raro, o nunca le he visto invocar sin lagrymas. Visito el coraçon del obstinado nouicio: y como sus obras son tan eficaces, no tiene necessidad de espacio, ni de tiempo, la virtud de su gracia en vn instante derritio el yelo del alma, ablando su dureza, y le resoluio en vn mar de contricion y de lagrymas. Leuantose en pie, donde estaua postrado, segun la ceremonia santa, y con lagrymas viuas de sus ojos, pidio que le escuchassen. Marauillados que podia ser aquello, pararon: y al punto en boz alta començo a declarar su dañado pensamiento, y el mal estado en que hasta aquel punto auia viuido, pretendiendo solo robar la casa. Acusò con grandes gemidos la dureza de su coraçon, que en tanto tiempo con tan viuos exemplos de santidad, con tantas amonestaciones y dotrinas no se auia mudado de su dañado intento, perseuerando sacrilego en tan santa compañia pecador abominable delante de Dios, pues auia vsado fingidamente con tan mala conciencia de los sacramentos. Pidio humildemeute perdon a Dios de su pecado, y al Prior, y a todos los religiosos, que estauan presentes, rogandoles por la piedad de Iesu Christo se apiadassen del, y no le desechassen de su compañia, aunque se conocia tan indigno della: protestando que lo que hasta alli auia hecho fingidamente, por cometer el hurto y sacrilegio graue, de alli adelante lo haria por solo Dios: y pues por sus oraciones y meritos el Señor auia usado con el de tanta misericordia, no le desamparassen en este punto. Quedaron todos los religiosos, no se si tan admirados como gozosos, viendo caso tan extraño, vna mudança tan subita y milagrosa: reconocieron la gran piedad del Señor, y sus entrañas de madre para con los pecadores: alabaron sus juyzios ocultos, que por caminos tan extraños llama a los hijos de los hombres, no queriendo que ninguno perezca, sino que vengan al camino de penitencia. En la cruz llamo al otro ladron bueno, y alli le hizo su confessor al tiempo que estaua para morir, y la profession de christiano y la gloria della se vieron casi en vna hora juntas: y ansi lo hazia agora con este, que delante tenian: y pues el Señor no desechò al que se boluia a el, no era razon ellos desechassen al que con tan abierta confession mostraua su penitencia. Entendieron que auia de ser sieruo de Dios, el que entraua por camino tan estraño. Y ansi despues de considerada la marauilla prosiguieron con su profession, y solennidad adelante. Tornaronse a poner de rodillas, y acabaron lo que faltaua de la santa ceremonia; despues le recibieron con muy tiernos abraços en su compañia, alabando la misericordia del Señor

omnipotente, que tan admirable es en sus santos. Respondio fray Gonçalo con el resto de la vida, al principio milagroso de su conuersion. Nacio luego en el vna profunda humildad, que vestida con la verguença grande de su pecado, le hazia que jamas osasse alçar los ojos del suelo, teniendose por indigno de pisarle. No se hartaua de besar los pies de aquellos santos, teniendo por cierto que sus oraciones y meritos grandes auian sido mucha parte para que el Señor le hiziesse merced tan extraordinaria. Pareciale que su conuersion era en alguna manera, mas admirable que la de san Pablo: pues aquel vaso de elecion perseguia la yglesia, y discipulos de Christo, entendiendo que hazia a Dios gran seruicio, y en esta ignorancia al fin se escondia algun buen zelo, aunque indiscreto y sin sciencia: mas en medio de su malicia, y de su obstinacion, y entendiendo el sacrilegio que hazia, y el mal estado en que estaua, al punto que yua a cometer vn crimen tan abominable, vn perjurio y falsia tan graue contra Dios, y que alli se apiadasse del, y le alumbrasse, y le quitasse no las escamas de los ojos, sino la piedra durissima de su coraçon, y le diesse a conocer la grauedad de tantas culpas, y con esto virtud y esfuerço para confessarlas, no sabia que hazerse quando consideraua tantas marauillas juntas. Pareciale poco, hazer pedaços su cuerpo con cualquier extremo de penitencia. Vino a mortificar el santo tanto sus passiones, y sentidos con el exercicio de su proprio aborrecimiento, que le llamauan otro san Bernardo, absorto todo dentro de si. No sabia mas de lo que le mandaua la obediencia. Acabò en estos santos exercicios de humildad el curso de su vida santamente, dexando olor de verdadera virtud, exemplo perpetuo de los que se conuierten a Dios por caminos extraordinarios: no para que los imitemos en lo primero, sino en lo segundo, y demos gloria a Dios por tanta misericordia y amor, como muestra a los pecadores.

CAPITVLO XV

De fray Marcos lego, que guardaua el ganado del monasterio de Guisando.

Con alto pensamiento està dicho que Dios es admirable en sus santos. Echase de ver en ellos mejor su sabiduria y clemencia y otros mil atributos, y grandezas, que en la hermosura de los cielos y estrellas, y en la variedad de los peces del mar, y que en las plantas y animales de la tierra. Es cosa en que inmediatamente pone su mano, sin que se entremetan, o se fie este negocio de otras causas segundas, para en aquello a lo menos en que consiste lo fino de tan excelente labor. Visto hemos algo en lo que hasta aqui hemos dicho, si se consideran con atencion las diferencias de sus caminos, e yrase descubriendo mas en lo que resta; y en la vida de fray Marcos, que tenemos presente, se descubre buena parte. Fue este santo vno de aquellos primeros hermitaños, que alli se juntaron a imitar a san Geronimo. Despues que de hermitaños se hizieron monges, fue tambien vno dellos. Como la tierra es tan aparejada, acordaron los religiosos traer por alli algun ganadillo, cabras y ouejas, para mantenerse. Encargaronselas a fray Marcos, por verle tan amigo de soledad: entendieron que le estaria bien el oficio: era vn alma sincerissima, pura, sin resabio de malicia: de los que solemos dezir, que parece que no pecò en ellos Adam, y que aunque pecò, con el nuevo nacimiento que tienen del segundo Adam, guardando la inocencia de aquella nueua generacion, quedaron en mas hermosura y perfecion de estado, y se echa poco de ver las reliquias de la malicia vieja. No salia jamas de su boca palabra que no fuesse de Dios, ni entraua en su coraçon pensamiento que no fuesse del cielo. Andaua contento tras su ganado por lo espeso de aquel monte, seruianle los riscos, quebradas y peñas de oratorio; las plantas y arboles, de imagines, y eran sus imaginaciones entre esto, todas santas: aprouechauanle, como otro tiempo al santo padre Antonio, todas las criaturas de libro, y tenia tan buen entendimiento, que en todas sabia leer, y de todas sacaua grandes conclusiones de lo inuisible de Dios, harto mas leuantadas, que otros desuanecidos con la sciencia que incha. Apartauase de los demas pastores, por gozar de Dios a sus solas, y porque ya no se halla en ellos la senzillez, e inocencia del primero que exercitò el arte, sino las malicias e inuidia del hermano fratricida. Hazia en aquella soledad mil salsas de oracion, con que entretenia el dia, y la noche: vnas vezes se ponia de rodillas, otras se postraua en tierra: estendia a veces las manos al cielo, y muchas media con sus

braços las ramas de algun roble, o encina, crucificandose en ellas. Tenia vnas agallas por cuentas, y aquellas passaua hartas vezes, repitiendo las oraciones que sabia, con tanta atencion, y reuerencia, que se le echaua de ver delante quien estaua. Hablaua consigo mismo, hazia Soliloquios de buenas consideraciones, y dezia: Mira fray Marcos, que todas estas criaturas, que delante tienes, te enseñan la virtud de la obediencia con gran perfecion, y la obligacion de tu estado. Aqui puedes aprender lo que no alcanças como ignorante, en los libros. No ves este Sol, con que cuidado sale, y se pone, y torna otra vez a nacer: los inuiernos se cae aziaculla, y el verano se torna aziati: desde que Dios le mando vna vez esto, no se ha cansado, ni desobedecido vn punto. Lo mismo te enseñan la Luna, y las estrellas: mira con que cuydado alumbran la escuridad de la noche: mira como engorda y enflaqueze, y aguza sus cuernos, vna vez a vna parte y otra vez a otra: jamas se paran, ni detienen, ni resisten a la obediencia. Pues porque tu que eres vn gusanillo no guardaras ansi los mandamientos de Dios, y los de tu Prior, que aca en la tierra esta puesto en su lugar? No ves el cuydado que de ti tienen todas las cosas? La tierra te mantiene, inuierno y verano, con tantas diferencias de yeruas y de arboles llenos de frutos hermosos y sabrosos, aues y animales: vnos te alegran con su vista, otros te dan musica con su canto, y te prouocan a la tarde, mañana, y a la media noche, a las alabanças diuinas: hasta los lobos se esconden, y te tienen miedo, y las raposas huyen: todos te enseñan a mantener la obediencia, y la fe que prometiste vna vez en el baptismo, y otra en la religion. Quando sentia que se enfriaua algo en la deuocion, y en el heruor de la oracion, pensaua en las penas del infierno: con el temor que de alli cobraua, desechaua la pereza, y tornaua a correr de nueuo. Si se sentia triste, pensaua en los misterios de nuestra redempcion, y en la gloria de los bienauenturados, y en la hermosura de Dios, y su grandeza, como si le huuiera enseñado el Apostol Santiago lo que aconseja en su canonica. A las tentaciones del enemigo (que tenia del gran enuidia) respondia con vna senzilleza eficacissima, diziendo: vete de aqui Satanas, no ves que Marcos ha hecho ya professión, y ha prometido en ella a Iesu Christo de ser casto, pobre, y obediente, y que no puedo hazer cosa de quantas tu aconsejas? No soy nada mio, y menos soy tuyo: y ansi no puedo hazer sino lo que me manda mi Señor. El esclauo comprado como soy yo, no puede hazer sino lo que le mandare el que le comprò y mas, que valiendo yo poco, dio por mi mucho. Era estremadamente deuoto de la virgen nuestra Señora, y del glorioso nuestro padre san Geronimo: haziales muchas reuerencias, y rezaua en su honor todo lo que sabia. Dezia que el vno era su padre, y el otro su Señor. Ansi le reconocian entrambos: el vno por hijo, el otro por sieruo. Estando a sus solas en aquello mas secreto del monte, le sucedio algunas vezes como a otro Moysen, ver cosas grandes. Mostrosele la virgen por vezes, acompañada de mucha gloria de santos, agradeciendole el cuydado de su seruicio, regalandole con fauores particulares. Preguntauale otro religioso, a quien el queria mucho (pareciamse entrambos en la pureza de las almas), que hazia quando andaua solo con su ganado por aquellos montes, en que se ocupaua, y en que pensaua. Contauale el con vna sinceridad del cielo, todo lo que por el passaua: y como sino dixera nada dezia, que le visitaua muchas vezes la virgen Maria acompañada de santos. Preguntauale tambien, que hazia quando venia el lobo de noche, y arremetia al gànado: y respondia, que jamas alguna de estas alimañas hazia daño, ni le falto cabra, ni oueja: y si tal vez le lleuauan algo, el les mandaua que la boluiessen, porque era de san Geronimo, y en ninguna manera podian lleuarla, y que luego la boluian, o la dexauan. Esto dezia ansi, como ello era, sin artificio, ni pensar que auia que reparar, sino contar las cosas como passauan: porque no cabia mentira en su pensamiento. Ansi se entendio siempre, que todo el tiempo que este santo guardo el ganado, jamas faltò ni vn cordero. Y lo que es mas admirable, que con poca diligencia suya, ni de otro se multiplicaua, y crecia en grande numero, donde nunca despues llego, aun poniendo mucho cuydado. Las bestias fieras le obedecian, la tierra y el cielo le ayudauan, como otro tiempo al Patriarcha Iacob. Quando ya por su vejez no pudo sufrir el rigor de vna vida tan aspera, andar en los montes solo, al yelo del inuierno, y a los calores del verano, encomendaron a otros pastores el ganado, y el sieruo de Dios

fue a cobrar el galardon de sus santos trabajos. En su enfermedad postrera, y en el punto de su muerte, no le faltaron las visitas acostumbradas del cielo. Vieronse por vezes evidentes señales de la presencia de los ciudadanos celestiales, que le venian a visitar: el alegria de su rostro, las palabras que dezia, y los coloquios que hazian, declarauan que estauan alli presentes los que no se dexan ver a nuestros ojos. Enmedio de estas señas celestiales dio el alma al Señor que la crio; y viose vna luz extraordinaria en aquella celdilla pobre, sintiose olor muy suaue con que quedaron todos llenos de vn consuelo excessiuo. Es este vn linage de santos dichosissimo. Lleuole Dios por un camino apazible y seguro, comparado a los que lleuan por guia vn cordero, en la santa Escritura: para mostrar que aquella pureza e inocencia es con la que Dios se regala. Ansi dize que siguen al cordero, donde quiera que va: lleualos y traelos a las fuentes de las aguas dulces: y son aquellos niños, de quien dixo el mismo cordero, que no estoruassen a ninguno destos pequeñuelos el llegarse a el, y a quien abraçò tiernamente, diziendo, que de los semejantes era el reyno de los cielos: enseñando con todo esto el amor que tenia a los que caminan por la via segura de la inocencia, por donde fue nuestro fray Marcos a los gozos de su gloria para siempre.

CAPITVLO XVI

La vida de fray Iuan de Soto de Naua, y fray Pedro Belloch professos de nuestra Señora de la Mejorada.

Fray Iuan de Soto de Naua fue el tercero prior de la religiosissima casa de nuestra Señora de la Mejorada. El primero como diximos en su fundacion, fue fray Fernando de Villalobos, a quien fray Fernando Pecha puso por Prior, quando de la tercera regla de San Francisco, se reduxeron a la orden: varon muy espiritual, de mucho exemplo. El segundo fray Iuan de Ocaña; y entre los dos gouernaron la casa siete años, echando buenos fundamentos en la vida espiritual, y plantando vna obseruancia admirable; que hasta hoy dura la firmeza de tan profunda religion. El tercero, y tambien de los primeros de la tercera regla, fue (como digo) fray Iuan de Soto de Naua, o (como en otros he hallado escrito) de Soto venado: y en el libro original de los actos de los capitulos Generales (por auerse hallado en los primeros) se llama ansi. Con todo esso creo mas lo primero: porque fue facil la trasmutacion de las letras de Soto de Naua en Soto venado: y ansi se halla Naua en las escrituras antiguas de aquel conuento, y por auer muchos nombres de Naua en Castilla, y en aquella tierra. Naua es nombre Hebreo: y quiere dezir lo mismo que en nosotros Majadas de pastores, o lugares buenos para pastos. Acostumbraron los primeros moradores de las provincias, viuir en las riberas del mar, por ser los ayres mas templados, mas facil la contratacion con las tierras vezinas, y por la nauegacion. Dexauan el coraçon y lo de dentro de la tierra para gente rustica, ganados, y pastores, porque viuiessen dentro mas seguros y en mejor pasto. De aqui vino a llamarse en España, donde ay tantos vocablos de la lengua Santa, y de la Arabiga que se parecen harto, muchos pueblos con este nombre de Naua. Veese ansi esto claro: porque amenazando Dios a las riberas del mar por Sophonias Propheta, dixo, que las dexaria sin moradores y desiertas, para Nauas, o Majadas de pastores. He dicho esto de passo, por ser este nombre de Nauas tan comun en Castilla, con la ocasion del nombre de fray Iuan de Soto de Naua. Fue este sieruo de Dios vno de los que incorporaron la casa de nuestra Señora de la Mejorada, en la orden de san Geronimo. Y aunque al principio no fue deste parecer, e hizo alguna resistencia con otros, despues fue el que mas alabò el hecho, y dio por acertada la mudança. Varon de mucho espiritu, y gran deuocion, prudente en cosas de gouierno, y de consejo. Afirman algunos, que fue confessor del Rey don Henrique el tercero, y enfermo. Pudo ser que le confessasse algunas vezes, viniendo alli a la Mejorada, passando de Medina a Olmedo, o a Madrid: sabemos de cierto que era su confessor fray Iuan Henrique, ministro de la orden de san Francisco, y lo fue hasta la muerte del mismo Rey, dexandole por su testamentario, junto con fray Hernando de Illescas, que lo auia sido de su padre. Mas no hay duda que nuestro fray Iuan de Naua fuesse confessor del infante don Fernando su hermano: y en el tiempo que gouerno a Castilla junto con la reyna doña Catalina, le tuuo en

su compañia todo el tiempo que pudo detenerle: porque el sieruo de Dios pretendia mas el recogimiento y soledad de su celda, la quietud de su conuento, que el ruido de la Corte. Pareciosele bien a este gran principe el fruto que sacaua de la comunicacion de fray Iuan de Naua, en la lealtad y obediencia grande que tuuo al Rey don Henrique su hermano, todo el tiempo que viuio (cosa rara entre hermanos) y mas raro y peregrino exemplo, no querer admitir el Reyno de Castilla, quando tantos se lo ofrecian, sino entregarlo a su sobrino, como a legitimo heredero. Fue sin duda consejo y dotrina de este gran sieruo de Dios, y de otros santos, con quien comunicaua familiarmente en este monasterio de la Mejorada. Ayuda mucho al buen natural, la palabra viua de los ministros de Dios. Quando el infante don Fernando se determinò hazer jornada contra los moros del Reyno de Granada, e yr sobre Antequera, vino a este monasterio para encomendarse a Dios, y en las oraciones de sus sieruos, y pedir consejo de como se auia de auer en esto, a su confessor el Prior fray Iuan de Naua. Pareciendole que no era bien carecer de varon tan importante en ella, acordo lleuarle consigo como padre espiritual, confiado que con la presencia de tan santo varon, sucederia todo bien, y porque en tanto que el peleaua en el campo, y daua los assaltos, alçasse en el oratorio fray Iuan las manos al cielo. Lleuo entonces el deuoto infante vn Crucifixo pequeño, que estaua en vna capilla de la yglesia, en quien tenia mucha deuocion, donde se estaua muchos ratos de rodillas. Sucedio con estas santas preuenciones, la jornada tan felizmente como todos saben. Tomo por fuerça de armas a Antequera: y quando entrò en ella con triumpho, el año mil quatro cientos y diez, a veynte y quatro de Setiembre, yua el santo varon fray Iuan de Naua delante el infante don Fernando con el Crucifixo en las manos, dando a entender que aquel era el unico Señor, y triumphador de los enemigos, Capitan de aquel exercito. Acabada la jornada, boluiendo el infante a Castilla con su confessor fray Iuan tornò a visitar el monasterio de la Mejorada, y mando poner el Crucifixo encima de la reja de la capilla mayor, donde estuuo mucho tiempo, hasta que agora le mudaron a vn relicario que se hizo en vna capilla, porque estuuiesse con mayor decencia. Hizo el infante algunas ofrendas a su casa. Entre otras cosas señaladas que dio, fue el estandarte, y pendon real, que lleuo en esta guerra. Auia instituydo pocos dias antes en Medina del Campo, año de mil quatro cientos y tres, cierta orden de caualleria, que se llamaua de la Virgen nuestra Señora, por la gran deuocion que la tenia. Trayan por insignia, o empresa vna jarra con vnos lilios blancos, que llamamos en Castilla açucenas; nombre Hebreo, que quiere dezir flor de seys ojas (que no tienen mas todas las diferencias de lilios, que conocemos). Con esta consideracion hizo bordar ricamente en campo blanco su estandarte con la Virgen Maria puesta de rodillas, recibiendo la bendicion del Padre eterno, y al vn lado la diuisa de la jarra de las açucenas, que (como todos saben) son symbolo de la esperança, dando a entender que en este vaso purissimo consiste la esperança del mundo, y tambien porque son los lilios la primera y mas hermosa flor que nos muestra la venida del verano, y sus frutos, y nos da estas ciertas esperanças. Por esso el deuoto infante, por consejo de nuestro fray Iuan, labro este estandarte real con la imagen de aquella Reyna, en quien tenia puestas todas sus esperanças que fue ingeniosa y santa empresa. Sucedio este mismo año la muerte de Don Martin Rey de Aragon, tio de nuestro infante; fue necessario, por ser el mas legitimo heredero del Reyno, tratar de su justicia con calor: con esta ocupacion tan graue, (como ya dixe arriba) no pudo acabar lo que tenia pensado hazer en el monasterio de la Mejorada. El santo Prior fray Iuan que desseaua mucho el sossiego de su celda, passando el nueuo Rey a la possession de aquellos reynos, se quedò en su monasterio, donde acabò el curso de su vida, santamente, el año de 1417. auiendo gouernado aquel conuento, catorze años, con grande aprouechamiento. Hallose (aunque ya muy viejo) en el primero Capitulo general que celebrò la Orden en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, que no alcanço mas tiempo la vnion desseada.

En compañia del P. F. Iuan de Soto de Naua y en su obediencia florecio el gran sieruo de Dios fray Pedro Belloch, Frances de nacion. Dize nuestro general, el padre fray Pedro de la Vega, en la vida deste santo, que recibio el habito de la Orden, en vn monasterio de su propria tierra, llamado Cisteron, en la Galia

Narbonense (como ya dixe arriba), que contiene lo que llaman Lenguadoch, Delfinado, y Prouença. Siempre, creo, que tuuieron los monasterios de la Orden de san Geronimo principio en don Alonso Pecha, Obispo de Iaen, que (como vimos) edificò vn conuento en Genoua: ni puedo hallar otra razon de la fundacion destas casas, ni en los Archiuos desta religion se descubre otra cosa. Vino pues este sieruo de Dios a España, en compañia de otros: creese, que por auerse despoblado aquellos conuentos, porque no queria Dios que esta religion fuesse sino de España, y en ella tenia prometido embiar su Espiritu, a los que la professassen. Señalaronle el monasterio de la Mejorada, donde hiziesse nueua professión de filiacion, y donde viuiesse. Vn religioso del mismo conuento escriuio su vida, por ser notable: perdiose aquella, y quedo solamente vna relacion breue. Tengo yo vn memorial de aquel tiempo, en que estan puestos por orden los religiosos mas notables de aquel conuento, que entonces viuian. La mano y el estylo, muestran bien la antiguedad, y aun la fuerça de la verdad, con la sinceridad de aquella era. Pone en el primer lugar a fray Pedro Belloch. En el fin de la relacion dize, hablando con los Visitadores generales, que embia fuera deste memorial, vn cuaderno de las cosas admirables, tenidas en gran reuerencia, de las que en aquella casa se sabian de la vida deste santo, que las oyò a los mismos que las vieron. Dicha nuestra fuera que se conseruaran, y no huuiera auido tanto descuydo. Lo que ha quedado en la Chronica del padre fray Pedro de la Vega, y en este memorial arguyen bien lo que falta. Estaua este sieruo de Dios tan lleno de la gracia diuina, que le acontecia lo que Dauid se promete en el Psalmo [1]. Entonces (dize) sere perfeto (hablaua de la vnion, y del espiritu que auian de recebir los hijos de Dios en el estado de la ley de gracia, que el saludò desde lexos): y sera, que Señor, os agradaran siempre palabras de mi boca, pensamientos de mi coraçon en vuestro acatamiento siempre. No salia el sieruo de Dios jamas de la presencia diuina, no solo con el alma, sino aun tambien con el cuerpo. Todo el dia se estaua en la Iglesia, y en el coro: aquella era su celda: y como otro nueuo Samuel, hazia alli su morada. Ansi le llamauan Samuel los demas religiosos. Yua solamente a comer, y a dormir: esto era tan poco en lo vno, y breue en lo otro, que no parece tenia cuerpo a quien satisfazer en nada. Entrambas cosas hazia, mas por la obediencia, de que no discrepaua punto, que por la gana, o por el gusto. No comio en muchos años, sino sola vna vez al dia. Esta forma de ayuno guardò todo el tiempo que le conocieron. Lo que entonces comia, era tan poco que parecia cumplimiento: tanto puede el mantenimiento del espiritu, que lleua tras si las demas potencias inferiores. Tuuo don de Profecia, y quiso el Señor hazerle esta merced, por el continuo trato que con el tenia: que no sabe encubrir (como el lo dize) su pecho a sus amigos. Viose esto en muchos exemplos. Fue muy notorio entre otros vno, y comprouose con cuydado. Quando el Infante don Fernando partio de la Mejorada, para la guerra de la Andaluzia, que hemos dicho, rogò a este sieruo de Dios le encomendasse al Señor, y rogasse por el feliz sucesso de la jornada. Hizolo el santo muy de veras: añadio a sus exercicios ordinarios, mas tiempo, y mas conato para alcançarlo del Señor. Al punto que se entregò la villa de Antequera, estaua en la Iglesia, junto al altar de San Bartolome, rogando a Dios por el Infante, y feliz sucesso de la jornada: fuele reuelado alli, todo lo que en el Real de los Christianos passaua: como se auia ganado Antequera, y el discurso de lo que sucedia. No quiso encubrirlo a sus hermanos, que estauan puestos en el mismo cuidado, por el grande amor y deuocion que tenian todos a su Patron y señor el Infante. Llamolos, y dixoles: En esta hora en que estamos se ha ganado Antequera, y los moros se han rendido. Hizieronlo luego saber a la Infanta doña Leonor su muger, que estaua en Medina del Campo. En diziendole de que original salia la buena nueua, lo creyò, como si lo viera: tanta satisfacion tenia del Profeta. Mandó hazer fiestas, y regocijar la victoria, con toda seguridad y certeza, dando al Señor muchas gracias por la misericordia que con los Christianos vsaua, y la merced que a sus santos hazia, en reuelarles sus obras. Notaron con cuidado, la hora: no faltò punto, como si fuera testigo de vista: y ansi lo son los que por tenerla tan larga se llaman Videntes, que es como dezir: Los que veen. Estaua otra vez este sieruo de Dios en

(1) Psal. 18.

su exercicio ordinario, y en su puesto, oracion, e Iglesia, y en la capilla de S. Bartolome: salio de improuiso vn alma de vn difunto (no dizen si era seglar o religioso), pidiole con mucho afecto, rogasse a nuestro Señor por ella, que estaua detenida en penas del purgatorio. El santo sin turbacion alguna, como quien estaua hecho al trato de otra gente, y de otro mundo, respondio, que lo haria de buena voluntad. Desaparecio luego, porque no trahia mas licencia. Pusose el santo en oracion: pidio al Señor con lagrymas, lleuasse a su descanso aquel alma, pues su hijo Iesu Christo auia padecido tanto por ella: y concedioselo luego. Desta suerte, dizen nuestros cortos historiadores, que auia otras muchas cosas: y que en su muerte reuelò a su confessor cosas admirables, sino que las dexan, por no cansarnos: tan mala opinion tenian de nuestros gustos. Murio santamente, y fue a gozar de los bienes que le tenia guardados el Señor, a quien siruio con tanto amor.

CAPITVLO XVII

De otros dos santos religiosos de la Mejorada, llamados fray Martin, y fray Iuan, y sus felizes muertes.

Entre aquellas memorias primeras se conseruò alguna noticia de la santidad de otros religiosos de la Mejorada, aunque con la breuedad que acostumbraron aquellos santos. Como lo eran casi todos, no se echaua de ver, lo que agora nos pusiera admiracion. El que se señalaua, era sin duda señaladissimo. El vno destos dos se llamaua F. Martin, varon de mucho espiritu: en todas las cosas de la obseruancia, el primero. Donde vino, o que tiempo viuio en la religion, y otros particulares, ni memoria de su muerte, se refiere vn caso harto notable. Entre otras deuociones que tenia, era vna, serlo mucho de la fiesta de todos Santos. Regozijauase en ella, considerando la gloria de tan ilustre compañia: ver tantas coronas juntas: tantos trabajos y victorias, y premios. Puesto en estas consideraciones, le parecia que se hallaua morador entre ellos, porque era de los que podian dezir de veras: Nuestra conuersacion es en los cielos, y tal era el discurso de su vida. Con esta familiaridad crecio la confiança, y pidioles le otorgassen que el dia de su muerte, fuesse el mismo de la festiuidad de su gloria. Venido el tiempo que el Señor queria darle el galardon de sus trabajos, cayò enfermo, algunos dias antes de la festiuidad de todos Santos. La enfermedad fue corriendo por sus puntos, hasta la vigilia del dia. El sieruo de Dios alegre, reconociendo el fauor del cielo, esperaua la mañana, para tan desseada partida. Vino el medico a la hora que otras vezes, hallole sin pulsos, y segun el arte y buena cuenta, no tenia media hora de vida, y dauale ya por difunto. Al Prior y religiosos presentes, les parecio lo mismo. El prudente y santo Prelado, que tenia conocida la virtud grande de la obediencia del enfermo, para que la viessen otros, y conociessen en quanto la estima Dios, le dixo delante de todos: Hijo, yo te mando por obediencia, que no mueras hasta que que aya passado la fiesta de todos Santos, y la de los difuntos, porque son muy solenes, y nos embaraçaras con el oficio de tu sepultura. Abaxò el sieruo de Dios la cabeça, diziendo: Hagase padre como vos mandays. Caso extraño, no de menor poder, que detener Dios el curso del sol, obedeciendo a la boz de vn hombre. Estuuo todo este tiempo parado, el corriente de aquellas causas naturales, sin executar su fuerça, impedidas por la obediencia. El pulso no hizo mudança: la fiebre en el mismo peso, sin subir, ni baxar. El paciente no comio bocado, y sin socorrer con otro beneficio, esperò en el religioso obediente, toda la naturaleza, los terminos señalados por la obediencia. En acabando los religiosos de dezir en el vltimo responso de los finados: *Requiescant in pace,* dexò salir la santa alma: y fue al pie de la letra, a descansar en paz con el Señor. Que de virtudes deuian de acompañar alma de virtud tan excelente. Fueron luego los religiosos por su santo cuerpo, admirandose de vn caso tan nueuo, haziendo gracias al Señor, que mostraua tales marauillas, por la obediencia de sus sieruos.

El compañero, que lo era tambien en las costumbres, e ygual en la deuocion, se llamaua F. Iuan. Sus amores, y sus gustos, eran con Iesu Christo cruzificado. Estauale mirando siempre, trayendo a la memoria aquella serpiente de metal colgada en el desierto, para sanar las mordeduras que auian hecho en los hombres, no solo aquellas del desierto (culpas graues de nuestra peregrinacion, desde el Baptismo a la tierra de Promision, don-



de tantas biuoras nos muerden), sino principalmente la que aquella primera serpiente hizo en nuestros primeros originales, donde nacio aquella llaga general, que con tanta razon se llama, cuerpo del pecado. Contemplaua a Christo en su proprio ser, vacio por vna parte de toda culpa (como la serpiente hueca), y mas puro que los Serafines: y por otra con mas llagas, y mas asqueroso que vn leproso, como varon herido de tan rigurosa mano: y como serpiente hecha con la labor de martillo, que se alcançan y juntan vnos cardenales y golpes con otros. Ansi los consideraua, y aun los contaua (si se pueden contar) este sieruo de Dios. Deziale mil requiebros, dulçuras, sentimientos: poniase con el alma dentro de aquel diuino sagrario: rogauale, que le diesse a sentir lo que el sentia en el punto que lo lleuaua encerrado en si, junto con todo el linage humano, que tan a su costa, y con tan viuos tormentos redemia: y quando miraua juntamente la ingratitud de tantos, que no saben, ni quieren reconocer tan inmenso beneficio, ni aprouecharse del. Arrebatado algunas vezes de tan altos sentimientos, le rogo a nuestro Señor, le hiziesse este fauor, que acabasse su vida en el mismo dia que el auia muerto por el en la cruz: y ya que no con tantos sentimientos y dolores (porque es imposible), a lo menos con alguna parte dellos. Otorgoselo el Señor a quien es tan grata la memoria que los hombres tienen de su Pasion. Andaua con la respuesta que desta merced tenia, muy alegre, como conuidado a tan solenes bodas (son malos de disimular los grandes fauores, e imposible encubrirse el amor): no le cupo en el coraçon callarlo, porque crece el gozo que se comunica, y porque era para gloria de su Esposo. Quando començò la Quaresma, dixo a muchos religiosos del conuento: Sabed hermanos, que yo no he de acabar esta Quaresma, porque tengo de morir con mi Señor Iesu Christo. No le entendieron bien. Andaua en pie, sano y bueno, haziendo las penitencias que en aquel tiempo acostumbran todos los religiosos, y aun algunas mas. Passò ansi hasta el Domingo de Ramos: en diziendose la Passion, como si por el se cantara (aunque si cantaua la gloria) començo a enfermar con ella. Llegò al Viernes Santo, y a la misma hora en que el Redentor soberano compuso las pazes entre Dios y los hombres, y perficionò la obra encomendada de su Padre, con las mismas palabras (Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu) y al mismo punto, embiò el alma, y fue a gozar el Parayso, dexando puesto en admiracion todo el conuento, que entendio entonces lo que auia dicho por veces, dias antes. Y pues se ha ofrecido ocasion, dire de otros dos grandes sieruos de Iesu Christo, de aquellos primeros padres, aunque menos antiguos que estos, muy semejantes en las felices muertes: y morir el vno por la obediencia, y el otro escoger el dia.

CAPITVLO XVIII

De fray Eximeno, professo de san Geronimo de Gandia: y fray Rodrigo, professo de San Geronimo de Iuste.

La semejanza destos dos exemplos me hazen anticipar otros de su proprio lugar y tiempo. El primero, de vn religioso de Cotalua, llamado fray Eximeno (llorare siempre el descuydo de aquel conuento, por auerse sepultado en el infinitas marauillas de aquellos primeros santos religiosos que le fundaron). Recibio F. Eximeno el habito desta religion, siendo de diez y nueue a veynte años (ansi lo certifica el P. F. Pedro Col, en vna carta que oy se guarda, en que nos dio alguna noticia de lo que vio, y lo que le dixeron los santos viejos de aquel conuento). Criole su madre santissimamente, no solo a sus pechos, sino a sus costumbres, por ser de mucha virtud: y despues de la muerte del marido, entrò Beata, donde acabò su vida santamente. Rogaua a Dios con muchas lagrimas, como otra santa Monica, endereçasse la vida de aquel hijo en su santo amor, y para su seruicio. Echose presto de ver el fruto de sus oraciones. Recibio el habito: y es costumbre en aquella casa (y aun en toda la Orden) que los Priores oygan las confessiones generales que hazen los nouicios, ansi quando entran, como quando estan a punto de hazer professsion. El Prior que recibio a F. Eximeno, y le oyò estas y otras confessiones generales, y la de la muerte, certificò que aquella purissima alma, jamas perdio la inocencia del Baptismo: y no solo se auia guardado limpio de ofensas mortales, mas aun en las culpas veniales auia sido muy recatado, quanto se puede imaginar de vnos vasos tan flacos como los nuestros. A

tres, o quatro años de habito, se auia dado tan buena diligencia a correr al premio y reyno prometido, que se pudo adelantar de otros muy viejos, y llegar primero. Vino vna general peste, en aquel reyno de Valencia, y cupole gran parte a aquel conuento. Murieron doze religiosos, o doze santos. Entre ellos fray Eximeno. Auia sido estremado obediente, sin dexar para si vna pequeña parte de propria voluntad, resignandose en cuerpo y alma, en manos del superior. No solo se miente al Espiritu santo, defraudando del precio de la hazienda, como dixo san Pedro a Anania, y Saphira, sino desta, que es la mas propria heredad nuestra. Dieronle al santo vnas fiebres agudas, al fin pestilenciales, y rabiosas: tenianle puesto en gran congoja, aunque no lo auia de alli, sino que queria el Señor mostrar en el la fuerça y poder grande de la obediencia. Estaua el alma agonizando entre dos terribles contrarios: por una parte, la desproporcion de las calidades auian ya traydo el cuerpo a tal punto, que no podia compadecer en si el alma, ni detenerse en tan viuos ardores: por otra, no sabia hazer otra cosa, sino lo que le mandaua la obediencia: que son leyes diuinas, de mayor fuerça que las naturales. Sentia las espuelas agudas de la fiebre, que le impelian a que caminasse: el freno de la obediencia, la detenia que no corriesse sin licencia: y de aqui resultaua padecer el sieruo de Dios grande angustia, y estar puesto en vna fatiga lastimera. Estauan el Prior y frayles presentes a este espectaculo, lastimados. Amauanle todos tiernamente (que no puede ser desamado el obediente): no entendian la causa y el secreto de vna aflicion, y agonizar de muerte tan prolixo. Inspirola el Señor en el alma de algunos de los hermanos que alli estauan. Entendieron, que segun auia sido obediente aquel sieruo de Dios en la vida, no queria partir su alma del cuerpo, en presencia de su Prelado, sin su mandato, y obediencia. Tocados deste motiuo, dixeron al Prior: Padre, mandadle a nuestro hermano por obediencia, que se muera, porque no este puesto en tan grandes penas. Pareciole al Prior (era discreto y santo) que auia sido el auiso del cielo. Amaua mucho aquel hijo: tenia por riguroso el mandato: quisiera mucho, que si fuera possible, viuiera, mas viendo que esto, en el estado en que estaua, seria como impossible, por no verle mas penar de aquella suerte, se determinò, y le dixo desta manera: Hijo, si el Señor es seruido que viuas, viue muchos años, para su seruicio y su voluntad, mas sino quiere que estes mas tiempo con nosotros, sino que desta enfermedad mueras: yo te mando por obediencia (si aguardas mi mandato) que mueras luego, porque no penes, ni te veamos penar. Caso marauilloso, digno de memoria. Apenas acabò de dezir estas palabras, quando el obediente hijo abaxò la cabeça, en señal de obediencia, dio al Señor su espiritu, y bolò el alma al cielo, como paloma blanca, que estaua atada con la cuerda de la obediencia. Pudose dezir en parte, lo que el Señor y maestro de todos los obedientes: Hecho fuy obediente hasta la muerte. Y si la religion es cruz larga, como lo afirman los santos, tambien podemos añadir lo que se sigue: Y muerte de cruz: por lo qual Dios le ensalçò: que ansi lo tiene pedido el mismo Señor a su Padre, quando le dixo: Quiero Padre, que donde yo estoy, alli este tambien quien me siruiere.

El segundo se llamaua F. Rodrigo de Cazeres. Recibio el habito en el monasterio de S. Geronimo de Iuste: y alli aprouecho estremadamente en vida espiritual. Fue gran seruidor de la gloriosa Virgen nuestra Señora. Los dias de sus fiestas eran para el regozijadissimos. Aparejauase para celebrarlas, haziendo preuenciones santas, ayunos, vigilias, oraciones. Con todo esso no se contentaua, ni le satisfazian ningunas diligencias, juzgando todas sus obras llenas de imperfecion: y quisiera el estar en la tierra, como si fuera Angel del cielo, para solenizar la gloria de su Señora. Con esto trahia grandes ansias, de salir desta vida miserable, y hallarse en las festiuidades del cielo, donde no entra cosa imperfeta. Pidiole a nuestro Señor, por intercession de la soberana Reyna, que su muerte fuesse en vno destos dias festiuales, porque entrasse gozando el cumplimiento de su desseo: que tenia grande ansia, por ver como se celebran estas fiestas alla: tan segura tenia en lo demas su causa. Oyole nuestro Señor: y la soberana intercessora quiso con esto honrar a su sieruo. Vino el mes de Agosto, començò a enfermar, y fuese entreteniendo la dolencia, hasta la vigilia de la Assuncion de la Virgen. Hallose fatigado con la calentura, y mas con el ansia de verse donde desseaua, para celebrar la gloria de aquel dia. Estando ansi, en lo

secreto de su pecho, llamando a su amantissima Reyna, vino a consolarle visiblemente, y traerle la nueua alegre: y con boz amorosa, que bastara a dar vida a los muertos, le dixo: Esfuerçate hijo, porque has de partir luego desta vida, y subir conmigo al cielo. Entrò a este punto el enfermero a visitarle, por si auia menester algo. Entendia el enfermo, que todos vian lo que el: y marauillado de que el enfermero no se hincaua de rodillas, estando alli tan alta Reyna, le dixo: Hermano, como no andas con mas reuerencia estando aqui nuestra Señora la Virgen Maria? Imaginò el enfermero que era antojo, o algun desuario, y sin mas reparar tornose a salir, hechas sus haziendas. A la tarde, poco antes de començar las Visperas, tornò alli el enfermero, y dixole: Ve presto hermano, y llama a nuestro padre Prior, y al conuento, porque son ya venidos por mi anima, y estan aqui nuestro Señor Iesu Christo y su santissima Madre. Echò de ver el enfermero en el semblante con que le dixo estas palabras, que ya aquello yua de veras, que no era antojo, y desuario. Llamò al conuento: acudieron luego, entendiendo salia verdad lo que tantas vezes auia dicho, que auia de morir en vna de las fiestas de nuestra Señora. Estando todos en contorno de la cama, rezando, segun la costumbre de la religion, pidio con semblante alegre le diessen vna candela bendita. Dixole vno, que era temprano, que no tenia semblante de morir tan presto, que a su tiempo se la darian. Y era ansi, que no parecia tenia manera, ni señales de muerte. Respondio: Dadmela luego, que ya es hora. Tomo la candela en vna mano, y la cruz en otra y como quien entra triunfador en alguna ciudad, salio su santa alma del cuerpo, y entrò a celebrar la fiesta desseada, a la patria soberana, como hijo de luz, y soldado valeroso, con cruz y candela. Para llegar a estas puertas de la muerte, tan sin miedo, y tan alegre, donde se atrauiessan enemigos tan fuertes, y tan crueles, grandes encuentros se han de auer passado, y muchas batallas vencido, que nos importara saberlas, pues es negocio que nos toca tan de lleno. Algunos mouidos por los exemplos que hemos dicho, y de otros muchos que se leen en las vidas de los santos, les da grande gana de saber el dia de su muerte. Otros se quexan de la duda, o incertinidad de cosa tan cierta. Dizen, que fuera negocio prouechoso, que Dios la manifestara a cada vno. Suficientemente queda respondido a todos, con dezir, que esta es la voluntad de Dios; y por consiguiente, suma razon y justicia: pues la voluntad de quien nos quiere tanto, es la regla infalible, que no padece engaño. Si esto no les contenta, viuan como los santos viuieron, y alcançaran lo que ellos alcançaron, o no temeran el postrer dia: porque sino, darales tristeza saber el quando han de despedirse de aquello en que tienen puesto el coraçon. Y sea esta vna de las razones porque no se manifiesta: Porque para los buenos, no importa, y para los malos, solo seruira de pena: fuera, y allende, de que si con sèr tan incierto el dia que ha de escurecer sus gustos, no es bastante para refrenarlos, tampoco lo seria si se les declarasse: que si el termino fuesse largo, la licencia tambien lo seria, para correr sin rienda, guardando la penitencia para el tercio postrero de la vida: y si corto, seria deshazer el trato humano, andando los hombres, como sentenciados a muerte. El remedio de todo es viuir de manera como si este fuesse el postrero dia, o que le desseemos como santos, que pretendemos y esperamos mejor luz, despues destas tinieblas. Estas son algunas reliquias que nos quedaron de aquellos primeros tiempos, y de los fundadores desta religion. Sepultò el descuydo y el tiempo, otras inumerables.

CAPITVLO XIX

La vida de vn santo Donado, llamado Rodrigo el Logico: y su compañero Martin Gomez, del monasterio de san Geronimo de Cordoua.

Porque se vea de todo en esta santa tienda, y ya que se ha mostrado alguna cosa de la perfecion de los religiosos sacerdotes y de los Coristas, y hermanos Legos (que son los tres grados desta religion), sera bien dezir del quarto, que son los Donados: pues no es la diuina gracia exceptadora de personas, rica para todos los que la buscan. En compañia del santo varon F. Vasco, fundador de la casa de S. Geronimo de Cordoua, se crio vna planta espiritual, que aunque no recibio el habito de la religion, fue subdito, y estuuo en su obediencia como Donado, que es el primero de que ay noticia en esta religion. Llamauase Rodrigo, y por sobrenombre, el Logico. Sabiase entonces en España poca Logica, y aque-

lla no muy buena, llena de sofisterias, y todo de poca importancia. Enferman tambien los tiempos, en lo que es erudicion, y buenas letras, y en aquellos, en todas partes auia harta dolencia. Testigo desto es toda Italia, que ha caydo y leuantado: y lo que es peor, recaydo por vezes. Los que saben algo del discurso de los tiempos, no tendran necessidad de prueua. España estaua en la sazon que la Orden de san Geronimo se fundaua, agora docientos años, tan llena de barbarismo, con la ocupacion de las guerras passadas, y las inquietudes presentes, que eran pocos los que se leuantauan a cosas de peso, en negocios de letras. Nuestro Rodrigo era hombre de agudo entendimiento: aficionose a las cosas de la Dialectica, alcançò della mucho, tal qual era la que entonces se platicaua: y si las artes estuuieran en mejor estado, sin duda fuera excelente en ellas: desdicha de algunos buenos ingenios, de que España ha tenido siempre tanta abundancia, que hallaron tan preciosas viandas ensuziadas y asquerosas, por auerlas tocado las Arpyas, que son los ingenios de gente barbara. Dize la historia antigua que tengo de aquella casa, a quien voy siguiendo, que ya he dicho por vezes, que Rodrigo el Logico, fue maestro de los hijos de vn Rey. Ansi lo dize a bulto. Auia muchos Reyes en España, y los maestros de sus hijos no tenian tanta autoridad como los que agora alcançamos. De algunos he leydo, que embiauan sus hijos a la escuela, en compañia de los otros muchachos: tanta era la llaneza. Enseñauanles la lengua Latina que se vsaua, y no eran de culpar sino la sabian mejor: agora no ay tanta escusa. Contentauanse con aquello poco (no eran los Reyes señores de otros Reynos de diferentes lenguages que los obligasse a saberlos): dauanles noticia del arte de disputar, y poner en razon las cosas (que es lo que llaman Logica, o Dialectica): algunos principios de Filosofia: cosa muy digna de Principes, y gran falta no saber algo desto: descuydo culpable de los maestros, pues es vna cosa que abre tanto los ojos, y leuanta el entendimiento del hombre: y por no saberla los Principes, estan muy atados, e inhabiles para juzgar muchas cosas, a cada passo. En esta ocupacion gastò algunos años nuestro Donado Rodrigo (deuieron ser los mejores de su vida): no se marchitò en ellos la flor de su pureza, porque afirman del que fue virgen. Sabian todos su gran honestidad, y por tal era respetado. Los gentiles hombres, y caualleros de palacio, que no estiman en mucho esta virtud, echauanio en burla: rehian del, diziendo, que no era para hombre: como si ser hombre, fuesse rendirse al apetito, y no tener virtud para refrenar la bestialidad que afemina tanto los hombres: y osanse llamar hombres, los que estan siempre obedeciendo a sus desenfrenadas sensualidades, sin que la pobre razon pueda resistir en ellos varonilmente, a su misma esclaua, que los acocea, y los trae apocados, rendidos, señalados como a esclauos, con la marca de sus yerros proprios. Quisieron aquellos gentiles hombres prouar a este santo: aguardaron en vn lance casi forçoso, lugar y tiempo, dandole dineros en cantidad, forçarle que estuuiesse con vna muger de las que llaman Cortesanas, o enamoradas. Recibio el dinero con buena gracia: entrò a ella, pusosele en la mano, dixole, que se contentasse con aquello, pues por ello vendia el alma, aunque le auia costado mas cara a su dueño, añadiendo otras buenas razones, que no se si aprouecharon. Amonestole que callasse, y tornose a salir limpio, mas que auia entrado. Como vio el sieruo de Dios burla tan pesada, y aun peligrosa, tocado en el coraçon con la mano diuina, acordò dexarlo todo, huyr del mundo, y del palacio, donde se ofrecen tantas ocasiones de ofender a Dios, por sus leyes tan diuersas. No quiso quedarse cerca, temiendo la importunidad de los amigos, y la memoria del regalo passado. Fuese a Italia: algunos sospechan, que en compañia del padre fray Vasco: lo que es cierto, que entrambos estuuieron en la obediencia y discipulado del sieruo de Dios Thomas Sucho Senes, haziendo aquella vida tan santa, y tan aspera que arriba diximos. Exercitose alli en mucha penitencia, y asperezas grandes, castigando el cuerpo con ayunos, vigilias, desnudez, pobreza, obediencia, y en todo aquello en que son mas estimados los varones admirables, y con la que triunfaron del mundo, por lo que los adoramos con tanta razon. Vinose despues a España, en compañia de fray Vasco. Como este santo varon se fue a Portogal, por la ocasion que diximos en su vida, nuestro Rodrigo se quedò en Castilla (dizen, qne era no muy lexos de Cordoua): fuesse a aquella ciudad, hizo vna hermita pequeña, cerca del monasterio de san Francisco, que

se llama Arriçafa. Iuntaronsele alli vno, o dos compañeros, que le tenian como por maestro. Hazian vida de santos: trabajauan con sus manos, texian cestillos de mimbre, y de esparto: hazian esteras, harneros, y otras cosas desta suerte: vendianlo y de alli se mantenian, imitando aquellos padres antiguos. Vna vez, estando Rodrigo trabajando de manos, y orando con el alma, que no le estoruaua esto para estar en la presencia diuina, inuidioso el demonio de su virtud, y tanta perseuerancia, se le puso delante en figura espantosa: estuuose ansi un rato, por ver si bastaria para turbarle el reposo santo, y diuertirle de su oracion. El sieruo de Dios hizo de secreto la señal de la cruz en su coraçon, y no osò aguardar mas el demonio, y desaparecio luego. Aunque estauan alli presentes los compañeros, no les dixo nada, como hombre prudente, y por no desassossegarlos. Ofreciosele de alli a pocos dias ocasion de hazer cierta jornada: llegò cerca de vna hermita que estaua en el camino, apartada del pueblo: vio venir para el vnas bestias fieras de diferentes figuras, como leones, ossos, tigres: pusieronle miedo, y començo a huyr hasta que llegò a la hermita. Ellas le seguian, y anduuo dos, o tres vezes al deredor, por guarecerse, y no osaua entrar dentro, temiendo que si entraua alli le harian pedaços. Como vio despues de dos o tres bueltas que no le alcançauan, siendo tanto mayor la ligereza dellas que la suya, tocole el espiritu del Señor, y como Logico santo, hizo esta consequencia: Esta tierra ni cria semejantes bestias, ni jamas hombre aqui las ha visto, luego no son lo que parecen: sin duda son demonios, y si tuuieran poder para hacerme mal, mas corren que yo, ya me huuieran alcançado, y qualquiera bastara para hazerme pedaços, luego no hay que tenerles miedo, y culpa mia es, y mi poca fe lo haze, andar huyendo dellas. Con este pensamiento, corregido, y aun afrentado, se entrò en la hermita, y las fieras tras el. Sacò vna disciplina que lleuaua, desnudose, y començose a açotar fuertemente, y a dezir: De que temes bestia, destas bestias? de que temes? de quien huyes? como se te oluida la promessa diuina, que el que confiare en Dios, y morare en el, pisara sobre los leones y dragones? No temas a los que matan el cuerpo, sino a lo que quita la vida al alma. Con esta tan heroyca fe y hazaña se fueron aquellos monstruos fieros, vencidos, y salieron de la hermita las cabeças caydas, como auergonçados y corridos. Dezia este sieruo de Dios, que desde aquel punto auia quedado tan animoso, y hazia tan poco caso de las fuerças de los demonios, que no dudara entrar en medio dellos, aunque se le representaran en formas horribles, porque auia conocido no tenian valor alguno, que Iesu Christo los auia hecho cobardes y flacos: y que tenian ellos mas miedo de vn sieruo de Dios, que nosotros podemos tener de muchos dellos juntos.

Despues que fray Vasco vino a fundar la casa de Cordoua, aunque se estuuo Rodrigo con sus compañeros algun tiempo, en la hermita, acudia al monasterio de contino, y su trato era todo con los religiosos. Vinose a poner debaxo de la obediencia de F. Vasco. Era cosa muy de ver, quando estaua ayudando a Missa, o oyendola: porque desde que se començaua, hasta el fin, no hazia sino derramar lagrymas, con tan ardientes suspiros, que con cada vno parecia salir el alma. Procuraua como podia, encubrir este sentimiento, porque dezia, que desde el punto que el sacerdote se ponia el amito, y se cubria la cabeça, se le representaua Iesu Christo condenado a muerte, por nuestros pecados: aludiendo a la costumbre de los Antiguos, que al condenado le cubrian la cabeça. Haziase toda la fuerça que podia, para no salir en estos sentimientos, por no turbar al sacerdote: mas en llegando a leuantar el cuerpo de nuestro Señor, hecha la consagracion, no tenia fuerças, ni era en su mano. Rompia el impetu del espiritu con todos los respetos humanos: porque aunque estuuiesse en publico, las lagrymas y solloços eran sin rienda: la consideracion del amor inmenso de Dios para con el hombre, le sacaua de juyzio: y ver aquel cordero de Dios, assado en vn palo para mantener al hombre: morir muerte tan terrible, ignominiosa, por las culpas de gente tan ingrata, y hazer vn rescate de tanta costa por criaturas tan viles, y para el mismo Señor, de tan poco prouecho. Dezia, que no se podia considerar, ni ver, sino era deshaziendose en lagrymas: que se le representaua todo esto alli viuamente en aquel sacramento; Memorial destas hazañas de Dios, y era gran falta de amor, poder sustentar la vida, considerandose esta muerte, y redencion del linage humano. Aunque era hombre docto, nunca se quiso ordenar de orden

sacro, diziendo, que harta merced hazia Dios a vn tan vil gusanillo como el, dexarle ayudar a Missa, oficio que le tendrian en mucho los Angeles: tan profunda humildad era la suya. Su deleyte, y sus gustos, todos eran la lecion de la santa Escritura. Iamas apartaua sus ojos, en tanto que podia, de los libros santos. Estaua texiendo canastillos, haziendo esportillas, o harneros, y tenia la Biblia delante, de suerte que pudiesse leer algo. Era vn espectaculo hermoso, ver por vna parte vn varon anciano, ocupadas las manos en estas haziendas humildes, labor pobre: y por otra vn libro delante, y los ojos, y el rostro bañado de lagrymas, con la labor alta que hazia en su alma la palabra diuina, de donde sacaua tan viuos conceptos y gustos. Desta suerte viuio muchos años, tan oluidado del mundo, y tan trasportado en Dios, y puesto en la conuersacion del cielo, con esta sencillez, sin mas pretension de cosa criada, sino solo en hazer lo que la obediencia le mandaua. Este es buen exemplo de maestro de hijos de Rey. Hagan otros los milagros que quisieren, que este es para mi gran milagro, en nuestra naturaleza tan corrompida. Quando nuestro Señor fue seruido llamarle, para que recibiesse la corona de la gloria, y de justicia, estaua con aquella quietud, como quien solo aguarda le abran la puerta de su propria morada. Llegado ya cerca della: como le tenian todos por tan santo, y por tan docto, venian algunos religiosos del conuento a preguntarle dudas, y escrupulos: otros a pedirle auisos para sus cosas espirituales, y a descubrirle su pecho. Entre otros, ya muy a la postre de la vida, llegò vno, y començole a proponer sus casos perezosamente, y mal atado lo que queria dezir. Dixole el sieruo de Dios: Dezid con breuedad hermano, lo que pretendeys saber, que estoy a punto de partirme, y de yr a gozar de mi Señor Iesu Christo: no me detengays, que se me haze tarde. Propuso el caso el religioso, mal o bien, como supo. El santo le respondio muy al proposito (entendiole mejor que el se lo supo dezir): y auiendole satisfecho con claridad, y breues palabras, se fue a gozar de Iesu Christo, quedando su cuerpo tan compuesto y tan hermoso, que parecia mejor que quando viuo. Tenia mas de cien años quando murio: y fue su transito felicissimo, poco despues que el del santo padre F. Vasco. Enterraronle con gran reuerencia en su misma sepultura, porque no se apartassen en vida, ni en muerte, viendo señas tan claras, de que tenian vna misma gloria. Dize el historiador de la vida deste santo (es el mismo que he alegado en las cosas de aquel conuento) que se dexa de dezir casos muy notables por la breuedad. Tambien pudiera dexar de dexir esto, porque no nos dexara tanto desseo, y aun tanta razon de culparle.

Entre otros compañeros del santo Donado Rodrigo, fue vno que se llamaua Martin Gomez, no tan agudo en Logica, mas no de menor habilidad en la ciencia de los santos. Era casado, aunque siempre tuuo diuorcio con el mundo, y con sus tratos. Despues de algunos años, se concertaron el y su muger, e hizieron vn apartamiento santo, quedando siempre muy para en vno con las almas. Ella se fue a viuir con vnas santas Beatas, que despues se hizieron monjas, y fundaron el monasterio de santa Ynes, que esta en aquella ciudad: y el se vino a la compañia, o (como el dezia) a ser discipulo del santo hermitaño Rodrigo, con los demas que viuian en aquella hermita. Aunque el sieruo de Dios los recebia por sus compañeros, y hermanos, ellos le estauan tan sugetos y obedientes, y en particular nuestro Martin Gomez (que junto con esto le cobrò gran amor) que ninguna cosa le mandara, por dificil que fuera, que no la cumpliera con humildad. Despues de la muerte de su querido maestro, dexò la hermita, y la celdilla que tenia: repartio a pobres sus alhajas, y vinose al monasterio, diziendo, que ni en vida, ni en muerte queria desampararle. Todos los hermitaños que estauan con Rodrigo, y Martin Gomez, eran Donados del conuento de S. Geronimo. Acudian a recebir los santos Sacramentos, y hazian todo lo que se les mandaua, y tornauanse a su hermita, y celdillas. Dieronle en el conuento otra celda donde se recogiesse: comia en el refitorio con los religiosos, en vna mesilla aparte, y sentian con su compañia mucho consuelo. La pureza de su alma, era de vn varon santo, callado, humilde, obediente: sobre todo, deuotissimo, ocupado, sin punto de ociosidad, no solo dentro, mas aun fuera. Era como vna paloma, sencillo, ageno de toda malicia. Confessaua, y comulgaua cada semana, con tanto sentimiento del bien que recebia, que se le echaua de ver claramente el fruto desta frecuencia (quando ansi no se conoce, no tengo por seguro el barato

que desto se haze). En los ratos que le dexaua la obediencia, labraua arneros, y texia espuertas, esteras y cestillos: vendia los que no era menester en el conuento: entregaua el precio del trabajo al Procurador, diziendo, que siempre se acordaua del dicho del Apostol: Que el que no trabaja, no coma. Auia deprendido de su maestro, que quando trabajaua de manos, tenia los ojos en el libro, y quando no podia, ponia los del alma en Dios, pensando en lo que auia leydo. Diole nuestro Señor (porque su corona fuesse de mayor precio) algunas enfermedades, que lleuaua con gran paciencia, y aun con alegria. Yua algunas vezes a aquel conuento de las Beatas santas, donde se auia recogido su muger: alli le seruian, regalauan, y curauan al santo viejo, porque en el monasterio no auia comodidad, ni se vsaua ningun genero de regalo. Murio su compañera, algunos dias antes que el. Estando alli le dio vna perlesia rezia, que le inhabilitò de todos los miembros, de suerte que nunca mas pudo menearse, ni tornar al monasterio. Estuuo desta suerte cinco años, en vna cama, hecho vn exemplo de paciencia. Las Beatas eran a las derechas, sieruas de Dios: siruieronle, y curaronle todo este tiempo, no solo con amor, mas aun con respeto, y reuerencia, como a vn santo, y como a proprio padre. Dezian, se tenian por dichosas en tenerle en su compañia, para poder seruirle. Estaua el santo tan impedido, que ni meneaua pie, ni mano, ni podia llegar el bocado a la boca. Con esto, no se le oyò jamas palabra de tristeza, ni se le conocio desconsuelo, ni torcer el rostro. Los dolores, eran algunas vezes viuos, penetrantes hasta quitarle el sentido, y hazerle que se trasportasse. Llegauanse a el aquellas hermanas, condolidas de su tormento: boluia en si, y con rostro alegre, començaua a dar loores a nuestro Señor, y como si viniera de la gloria (que sabemos si venia?) se derretia de gozo, considerando el premio grande que Dios tiene aparejado a sus santos. Embiauanle del monasterio, todo este tiempo, quanto auia menester para el mantenimiento y cura. Visitauanle los religiosos, todas las vezes que podian, y eran estas visitas de gran consuelo para el, y aun para ellos. La noche antes que muriesse, rogò lleuassen su cuerpo a san Geronimo, como mejor pudiessen, porque le enterrassen con sus padres. Al punto que queria espirar, mostro el Señor con grande marauilla, quan preciosa le era el alma de su sieruo. Decendio sobre su rostro vna claridad tan grande, que puso admiracion. A penas podian poner en el los ojos. Murio, o (por mejor dezir) durmio en el Señor, con gran sossiego, perseuerando en el la claridad del rostro. De alli a vn poco, començo a manar de su rostro, y de sus manos, vn azeyte de suaue olor, en abundancia. Enjugauanle con paños, y luego tornaua de nueuo. Durò esta fuente santa casi toda la noche, con gran admiracion de todos, viendose claro que era cosa extraordinaria. A la mañana le lleuaron al monasterio, hizieronle los religiosos las obsequias con hartas lagrymas, no por el, sino por la deuocion, y encomendandose en su patrocinio: y sepultaronle en compañia de los otros santos.

CAPITVLO XX

De otro Donado del monasterio de S. Geronimo de Cordoua, llamado Iuancho.

Merece este sieruo de Dios que le hagamos capitulo por si, y pongamos (como si dixessemos) por retaguardia deste esquadron primero. Començó a seruir en aquel conuento Iuancho desde moçuelo, y passauanle de vn oficio en otro. Andaua humilde, y despreciado, haziendo quanto se ofrecia y le mandauan. Como le vieron cuydadoso y fiel, encomendaronle tuuiesse cuydado de dar de comer a la gente de labrança y otros moços de seruicio, gañanes y quinteros. En medio destas ocupaciones baxas, trahia el alma en vna perpetua y santa consideracion de la Passion de nuestro Redentor, sin ser parte para distraerle, los embaraços en que se ocupaua todo el dia: que aun los bien exercitados no aciertan facilmente. No se echaua de ver esto en el santo moço: tan discreto era en el negocio del cielo. Trahia embuelto debaxo del pobre paño gran tesoro. Quiso Dios se descubriessen algunas de sus joyas, para que se viessen sus marauillas. Erale forçoso, por la mucha ocupacion y embaraço de su oficio, acostarse cada noche muy tarde, y leuantarse de mañana. Este poco de tiempo de descanso le parecia a el mucho: y ansi se leuantaua cada noche a Maytines con los religiosos, por cansado y tarde que se huuiesse acostado. Permitiasele esto (aunque no se vsa

que entre alguno en el claustro a esta hora) por la seguridad grande que del tenian aquellos sieruos de Dios. Acabados los Maytines, reposaua vn poco, y tan poco, que siempre ohia las primeras Missas, que muchas vezes (en especial en Verano) se siguen tras los Maytines. Rezaua cada noche vn rosario entero, con sus santas consideraciones, mostrando bien con las lagrymas de los ojos, el sentimiento del alma. Desde las Missas se yua a sus ocupaciones: repartia las tareas a los siruientes: daua a los pastores y gañanes sus colleras, o raziones: limpiaua su despensa, y dexaualo todo con buen asseo. Fue notable la virtud de su silencio: con tratar con esta gente, a penas hablaua palabra. Mouidos con su exemplo, se enseñaron a callar muchos que no sabian hazerlo: y poco menos, conuirtio la despensa de los moços, en claustro y refitorio de monges de S. Geronimo. Hazese respetar la santidad sin procurarlo, aun quando està en tan humildes sujetos, y cobrase con ella mas autoridad que con toda la altiuez del mundo. Tras esto, era tanta su humildad, que jamas se assentò a comer con los otros criados del conuento, sintiendo de si, que aun de aquel lugar no era digno. Lo poco que comia, era en pie, y haziendo algo, de suerte que nunca tenia tiempo señalado para dar aliuio al cuerpo, ni tener del algun cuydado. Con esto, tampoco mostraua singularidad ninguna: parecia que lo hazia todo assi a caso, y como ello se venia, sin cuydado, ni artificio, porque no le notassen, e hiziessen del estima. Por esto vestia y calçaua como los demas, dissimulando con alta discrecion su profundo sentimiento, vsando de todo como si no vsara: porque el mismo Espiritu que enseñó esto al Apostol para que nos lo dixesse, se lo enseñó a nuestro Iuancho, para que lo obrasse. Ganaua a los principios su soldada, como los otros moços: tuuo algun tiempo cuydado del ganado: trahialo por aquella sierra, haziendo en este exercicio, no tanto oficio de pastor, como de hermitaño. De la soldada que le dauan, repartia con los pobres, y sino tenia alguna precisa, o forçosa necessidad de comprar algo, se lo daua todo, quedandose el pobre, enriqueziendo con estos logros el alma. Viendo los religiosos tantas virtudes en este moço, que como prudentes las considerauan bien, cobraronle amor, y aun respeto: mirauanle no como a criado, sino como a hermano, alabando al Señor en su sieruo. Comunicaua con dos dellos mas en particular, y permitiolo el Señor, porque ansi se entendiessen algunas de las mercedes que le hazia. Fiauase dellos, y aunque era tan callado, con el vno, o con el otro, al fin se descuydaua, y ellos tenian auiso de meterle en platica, para que descubriesse algo de lo mucho que con Dios passaua. Hablando vn dia con el vno cosas santas (que si hablaua, no sabia otro lenguage) vinieron a tratar de la Missa, y de los oficios diuinos, quan regalada y dulce cosa es estar en ellos, y que es como vna participacion de la bienauenturança. Dixole el santo moço: O padre, si supiessedes la misericordia grande que el Señor vsó una vez conmigo sobre esso: diziendo esto, alçò los ojos al cielo, puestas las manos, y començò a derramar lagrymas de alegria. Importunole mucho el religioso, le dixesse lo que auia passado. Dixole que si haria, mas que no lo dixesse á alguno, mientras viuiesse. Prometioselo, y dixole desta suerte: Padre, sepa que el otro dia me halle lexos, con mis carneros, en esta sierra, y a la hora de Missa quisiera venir aca, que no podia estar, con el ansia que tenia de ver al Señor y oyr los diuinos oficios: no pude dexar el ganado, por miedo de los lobos, ni venir a tiempo, aunque lo dexara: entristezime mucho, porque aquel dia se me auia de passar sin lo vno, y sin lo otro: puseme de rodillas en el suelo, hazia la parte de la casa, para si quiera, adorar desde alli a mi Señor: y en esse mismo punto, vi abierta vna calle ancha, que rompia por medio destos montes, dexandolo todo llano, hasta que llegaua a la puerta de la Iglesia, y via yo claramente el altar: desde alli ohi los oficios diuinos como si estuuiera en ellos, y la Missa, y vi alçar la hostia, mejor que si estuuiera junto al altar. Con esta sinceridad refirio Iuancho vn caso tan admirable. El religioso que escriuio la historia deste conuento, que ha mas de ciento y setenta años, se lo oyò a vn santo viejo, que era el mismo de quien se fiò este santo moço. Fue otra vez el sieruo de Dios a la ciudad de Cordoua: era en verano, y en lo rezio de la siesta, tomò esto por ocasion para entrarse vn rato en la Iglesia mayor: fuese a la capilla de santa Ynes, de quien era por estremo deuoto: pusose muy deuoto de rodillas a rezarle, y dezirle sus santos requiebros, como otras vezes, y no se desdeñò dellos la santa virgen, acetando sus

desseos, y sus seruicios. Apareciole muy clara, y llena de resplandores diuinos: hablole con dulces razones, consolandole, y animandole a que perseuerasse en el seruicio de nuestro Señor, prometiendole su ayuda en todo lo que se le ofreciesse. Quedò desde este punto perdido de amores nuestro Iuancho. Todos los trabajos del mundo le parecian niñeria: andaua tan feruoroso, y alentado, que se le echauan bien de ver los fauores: mas humilde, mas callado, mas penitente: rebentandole el fuego de la caridad, sin poderlo encubrir, por mil partes: passion de fino enamorado. A quantos hablaua, les queria conuertir en su passion, y que todos tratassen de lo que el trataua: y aunque era tan prudente, y recatado, no podia todas vezes encubrir la llama que le abrasaua de dentro: y desde alli adelante siruio a esta santa virgen Ynes con mayor deuocion. Estaua vna noche en Maytines, y aunque callaua con la lengua de fuera, la de dentro sonaua dulcemente en las orejas de Dios. Inuidioso desto el enemigo mortal de la vida del hombre, permitiendolo Dios, vino, y le echò en los ojos vn sueño muy pesado. Hazia el santo todas sus diligencias, por desecharlo: lauauase la cara: echauase agua bendita, poniase en posturas dificiles y penosas, con el cuerpo: no le aprouechaua nada para despegar aquella ponçoña. Queria rezar sus deuociones acostumbradas y cumplir su rosario: antes de llegar a la mitad del Pater noster, ya cabeceaua, y aun dormia. Pareciole desacato estar delante del Señor con tanta tibieza: y viendo tan porfiado sueño, determinò yrse a dormir, y dexar sus deuociones para otro dia. Passando por el claustro, se le atreuessò delante vna vision espantosa, de vn bulto negro, tan grande, que llegaua con la cabeça a las vigas. Causole miedo: espeluçaronsele los cabellos: cosa que en toda su vida le auia acaecido, porque ni era melancolico ni medroso. Con el temor grande, perdiò el sueño, y se le quitò la pesadumbre. Buelto en si del espanto, y hallandose sin el embaraço que sentia, acordò tornar a la Iglesia, como quien se ua a guarecer a sagrado. Tornò a començar sus deuociones, y acabolas con mucho reposo, haziendo gracias al Señor, que se le auia conuertido en bien el daño del enemigo, pues con esto no se le passo aquel dia sin cumplir lo que tenia en deuocion. Acontecieronle muchas cosas, de que jura el historiador, que pudiera hazer vn grande libro, sino pretendiera la breuedad. Vna referire admirable. Al fin del cuento, dize, que estaua vna noche en su celdilla orando: no tenia luz, porque no echassen de ver que no se acostaua, passandosele muchas sin leuantarse de la oracion. Viose subitamente rodeado de vna claridad excessiua, tanto que no podia sufrirla con los ojos. Sintio que le hablaua vna boz dulcemente Confortado con esto, alçó los ojos, y conocio que era la Reyna del cielo. Preguntauanle que que le hauia dicho, y nunca pudieron saberlo del. Quando algun amigo le importunaua se lo dixesse, respondia, que aquella Señora le auia consolado con vn modo inefable, que no se podia dezir. Sospechose, que el consuelo era combidarle para el Reyno de su Hijo, exortarle a perseuerar en ser humilde, y tener caridad con todos. Enfermò de alli a pocos dias. Llegada la hora de su transito, se vieron en el euidentes señales de la gloria de su alma: la alegria con que partio desta vida, daua a entender claramente la compañia y seguro que lleuaua. Esparciose luego por el aposentillo, vn olor de nueua suauidad, que puso admiracion en los religiosos que estauan alli con el, y ansi començaron a cantar loores a nuestro Señor, mezclados con lagrymas alegres. Durò en la celdilla este olor muchos dias aun despues de muerto: e yuan a gozar del no solo los criados del conuento, por tenerla cerca, sino los religiosos que salian alli, por participar de aquel consuelo. Testificauan aquellas paredes, que auian sido vaso donde auia viuido y estado aquel licor precioso. Enterraronle en compañia de los otros santos religiosos, y Donados: y no se desdeñaron dello, pues Dios mostraua estimarle en tanto. De alli a diez años y mas, abrieron sin aduertir la misma sepultura, para enterrar a otro donado: hallaron el cuerpo (y la cabeça particularmente) como el mismo dia que lo enterraron: los sesos, y todas las demas partes, ojos, nariz y labios frescos, y con el mismo color que quando estaua viuo. Despegaronla del cuerpo facilmente, y trahianla en las manos los religiosos, besandola con reuerencia, y les parecia que se les rehia y hablaua. Exhalauase della vn olor dulcissimo, que recreaua los sentidos. Quisieron ponerla en lugar apartado, y decente: no se atreuieron, por no hazer cosa nueua: contentaronse con tornarla a poner con su cuer-

po, y no permitir que se enterrasse alli otro, por reuerencia del sieruo de Dios.

CAPITVLO XXI

La forma con que los primeros padres desta religion enseñauan el caminò de perfecion a los nouicios, y lo que ellos platicauan.

De la suerte que hemos visto, eran los primeros padres, que resucitaron, o plantaron como de nueuo la religion de S. Geronimo en España: muestra de sus primeros frutos. Si (como he dicho) quedara, o noticia de todos, o mas entera la destos, fuera de no pequeña admiracion. En lo que resta deste libro, pretendo imitar a nuestro General F. Pedro de la Vega, que despues de contado en su historia, lo mas que hemos referido en esta, acordò dar noticia del modo y forma que guardauan en la obseruancia de la religion, y en la criança de los nouicios: las casas que entonces se fundaron, y por qual camino, en tan breues años, conuentos tan distantes, sin tener vnion de General y cabeça, sugetos a la disposicion de los Ordinarios, concordaron tanto, y pusieron las cosas en tan buen termino. En historia de religion, es este vn punto de importancia: ansi lo tratare aqui, no por el orden que el sigue, ni con tanta breuedad, sino por el que las mismas cosas piden. Aprouechose el de algunos papeles antiguos que le vinieron a las manos: yo me aprouechare de su trabajo, y de otros que han venido a mi poder, buscados con desseo que no queden sepultados en los rincones, trabajos y memorias que merecen archiuos preciosos. Auia entre aquellos primeros padres, como veremos adelante, hombres tan doctos como santos: entraron graduados en la religion, viniendose a recoger del bullicio y pretensiones del mundo, en esta quietud santa, a gozar de las primicias del Espiritu, que de ordinario vemos abundar todas en sus principios. Quando hallauan sus almas en tanto sossiego, desseosos de ocupar bien el tiempo, y de aprouechar a los que tras ellos sucediessen, acordaron escriuir las reglas que les enseñaron los que vinieron primero, y lo que hallaron escrito en los santos, a este proposito: y lo mas cierto, lo que el Espiritu santo les puso en las almas, y les enseñò con su propia experiencia, que ansi lo prometiò por su Profeta a los tales, quando dixo: Seran todos enseñados de Dios. Todos dize, y entiende, de los obedientes a los preceptos diuinos, y que prouaren su Fe con el exercicio de las buenas obras. Puedo certificar con verdad, que en la casa del Parral de Segouia (que no es de las mas antiguas) donde me crie, y a quien deuo agradecimiento perpetuo, vi y ley buena parte de los escritos de vn santo varon, llenos de mucha erudicion: y no solo para el espiritu, y para el menester de que quiero tratar, sino aun para las escuelas y para el pulpito: y no eran menores en numero que las obras de S. Agustin. Y despues de algunos años de ausencia, quando bolui, de mas de diez y seys, o diez y siete volumines, halle qual y qual. Desta suerte se ha perdido en muchas casas gran tesoro de trabajos. Como vian libros viejos, mal tratados, de aquella letra antigua, y (como los niños dizen) reuesada, estimaronlos en poco, y perecieron en poder de muchachos. Considerauan aquellos padres prudentemente, que todo el daño o prouecho, la excelencia, o la pobreza de las religiones consistia en la primera institucion de los que a ella vienen: que si quando son tiernos, que como infantes pequeñuelos dessean la leche, los industrian, les abren el camino para que sean varones espirituales, y entrando dentro de si tratan el negocio de sus almas, dandose a exercicios espirituales, y aduirtiendo su estado donde salieron, donde estan, donde caminan: crecen, aprouechan, luzen: vienen a ser un claro resplandor de la religion, y en la yglesia de gran prouecho. Y por el contrario, descuydandose al principio en esto, se hazen aqui dentro mas animales, bestiales, furiosos, indignos del pan que comen, pensando entre si (y assegurandose falsamente) en este pensamiento que son religiosos, porque traen el habito, hazen las ceremonias de fuera, cantan las Horas, trabajan en algunas hazendillas, a ciertas horas que lo haria qualquier peon, por harto menos jornal: hombres del todo exteriores, temporales, secos, sin espiritu, oluidados de su llamamiento. Viniendo pues al proposito: Digo.

Lo primero que le dezian al que le vestian los habitos de religioso, y en desnudandole los de seglar, era, que aduirtiesse lo que auia hecho, y entendiesse la razon desta mudança, que el hazia de su misma voluntad, porque no entrasse ciego y sin saber que era aquello. Para esto le aduertian dos cosas. La primera



el fin que pretendia: porque si este se ignora, o no se tiene muy delante de los ojos, ni pondra buenos medios, o si los pusiere, los executara con tibieza, de suerte que nunca alcance su pretension. Ansi le aduertian mucho, que nunca se le oluidasse el fin de su jornada, que es ganar el Reyno de Dios, y alcançar aquellas promessas, que el mismo Señor ha hecho a los hombres, que exceden en valor y grandeza a quanto puede imaginar nuestro pensamiento, y no puede caber en coraçon de hombre tanta magestad, tanta excelencia, tanta bienauenturança y felicidad, como esta aparejada a vn alma, y jurado de darle sobre su palabra, mas firme que los cielos y la tierra, al que la creyere, y obedeciere y amare. Y que aduierta mucho, no tome las palabras de Dios como si fuessen de otro hombre, que se engaña, o miente: porque el Señor no miente, antes da siempre mas de lo que promete, y su medida es sin medida, sobrada, redundante, cierta, segura: y lo que quiere de nosotros es, que fiemos del y no hagamos estajos, ni ygualas, sino que seamos como el Patriarcha Abraham, que merecio llamarse padre de creyentes, salio de casa de su padre y de sus parientes, y de su tierra, a donde Dios le llamaua, sin saber donde yua, ni para que le llamaua, ni que le auia de dar, ni quanto: sino fiado de la palabra diuina, obediente a solo lo que le mandaua, sin tener otro respeto, ni consideracion, dexandose todo en la voluntad de Dios. Este fin declarauan, mas o menos conforme a la capacidad del nouicio: si era hombre de letras, con muchos lugares espressos de la santa Escritura, y sino, con exemplos y razones llanas. Y lo primero en que ponian mas cuydado los discretos maestros, era en assentar mucho este fin en el coraçon del discipulo. Lo segundo que le aduertian, eran las leyes y condiciones que Dios auia puesto para alcançar esta felicidad verdadera, y bienauenturança tan buscada y pretendida de los hombres, que las declaró el Señor con dos solas palabras: la vna, que se auia de entrar por vna puerta angosta; y la otra que se auia de caminar por vna senda estrecha para venir a ella: significando con esto la penitencia, no solo la que se llama y es sacramento, sino la que se llama virtud, que es el exercicio de todas las virtudes, y aborrecimiento de todos los vicios. Y que advirtiese mucho que estas dos leyes y condiciones eran tan inuiolables, que por ningun genero de estado ni de personas las mudaua Dios, ni hara mayor la puerta, ni mas ancha la senda; sino que desde el Rey y el Papa, hasta el mas desuenturado y abatido hombre del mundo, han de passar a aquel Reyno por estos medios. Assentados estos dos principios, que les repetian y refrescauan muchas vezes (es ansi menester, por la flaqueza nuestra, que tan facilmente se deslumbra y oluida) le dezian que segun esto, conuenia mucho (mas que era precisamente necesario) que se hiziesse pequeñito, humilde, pobre, y como niño, porque ningun grande de los que se tienen por tales, puede caber por puerta tan angosta, ni caminar por senda tan estrecha: y la pequeñez y pobreza consiste en desnudarse del hombre viejo, sus costumbres, apetitos, mañas aprendidas en el fausto y escuela de la vanidad del mundo, y vestirse de la pequeñez y abatimiento de Iesu Christo, y en todo y por todo, imitar su exemplo. Y esto fue lo que le dixeron quando le echaron los habitos de la religion, con las palabras del Apostol: Despojete Dios del hombre viejo, y de todas sus mañas, y vistate del nueuo, que fue criado de Dios en justicia y santidad verdadera: de suerte que considerasse muy en lo de dentro, que ansi como en el cuerpo no le auia quedado ningun habito de los que antes traya, dentro ni fuera, desde los pies a la cabeça, y para quitarselos y vestirse otros totalmente diferentes, se auia entregado de todo punto al que le desnudaua y vestia, sin hazer ningun genero de resistencia, ni dezir dexarme esto o no me quiteys essotro, que lo mismo auia de pasar en el alma: y esta es la escuela y la disciplina de Christo, y el primer passo en la senda angosta de la religion, que es el camino de penitencia.

La primera pues de todas las reglas, y en lo que se ha de assentar mas firmemente que sobre vna roca, es, que se ha de entregar de todo punto en las manos de sus superiores, sin quedarle ningun resabio, proprio parecer o sentimiento: y que en esta perfeta resignacion esta la llaue desta puerta, y del bien que viene a buscar: y que aduierta, que todos los trabajos y asperezas del mundo no tienen comparacion, ni son de alguna monta con el premio que aqui se alcança: y sino haze esto lo primero, todo lo demas es de balde, sin fruto, sin fin, y tras esso lleno de desgusto, y

de vna muerte, o de vn agonizar perpetuo. Y que ansi como seria monstruo, o cosa de risa, con los habitos de religioso traer vn sombrero con plumas, o vnas lechuguillas, o otra qualquiera de las galas seglares; ansi lo seria, si se quedasse en el coraçon alguno de aquellos malós siniestros, y no los depositasse en las manos de aquel que tiene por oficio enseñarle a vestirse otras ropas que le han de hazer en los ojos de Dios hermoso, compuesto y honesto. Dauanle para esto a conocer luego, quanto podian y sabian, la gran fuerça y valor de la humildad, madre y amparo de todas las virtudes: que para alcançarla, se imaginasse no solo lo pequeño, sino niño, inhabil necesitado de todo: y como aquel se dexa tratar de la madre para desnudarle, vestirle, limpiarle, mantenerle, enseñarle todo quanto ha menester, comer, andar, mirar, hablar, sin hazer ningun genero de resistencia, ansi ha de ponerse el en las manos de su maestro, y que esta es la regla que dio el mismo Señor diziendo: Sino os hizieredes como este niño, y os humillaredes como el, no entrareys en el Reyno de los cielos. Que desta sencillez e inocencia nace luego la gran virtud de obediencia, en que consiste toda la perfecion y el ser de la vida religiosa, y la imitacion de aquel Señor que se hizo, por enseñarnos esto, obediente hasta la muerte. De donde se echa de ver quan alto principio es aquella inocencia y simplicidad de niños Euangelicos, pues mana de alli como de propria fuente, lo que nos haze tan semejantes a Iesu Christo. Con estas dos virtudes les enseñauan luego abraçarse: porque quanto a lo primero, perdiesse todo el cuydado de si mismo, y se dexasse al gouierno de quien le auia de criar; y tras esto pusiesse en su coraçon vn respeto y reuerencia tan grande, como sino fuessen hombres aquellos a quien se auia entregado, como de hecho no lo son, sino vnos visodioses, por quien de nueuo se buelue a Dios, reconociendose como vn hijo prodigo, que lleno de verguença torna a casa de su padre, teniendose por indigno aun de comer el pan de los jornaleros, sin osar alçar los ojos, abrir la boca, ni menear pie ni mano, tan faxado y tan embuelto con estas dos vendas de humildad y de ot ediencia, como infante recien nacido. Estas y otras cosas dezian al recien tomado el habito, no con artificio de palabras, sino con la fuerça del espiritu que Dios ponia en ellos, y con vna seueridad santa; que ningun otro genero de persuasion hecha con gran ingenio pudiera hazer ygual efecto. Quando no nos huuiera quedado esto ansi escrito, la forma del exercicio, y la practica que ha venido de mano en mano hasta oy, nos lo muestra bien claro. No deue de auer en el mundo espectaculo mas hermoso que el que se ve en vn hombre que toma el habito en la orden de san Geronimo, que ya me acuerdo auerlo ponderado en otra parte.

CAPITVLO XXII

Lo que enseñauan al nouicio despues de auerle dado el habito, para que caminasse a la perfecion que en este estado pretende.

Aviendose ansi enseñado con el habito nueuo de la religion, quanto a lo de fuera, y abiertole los ojos en lo de dentro, para que viesse el fin de su determinacion; y plantado las rayzes de aquellas dos generales virtudes, humildad y obediencia, regandolas y cultiuandolas con razones y exemplos, para que Dios diesse el crecimiento, le enseñauan luego a hazer vna confesion general muy cumplida, con mas o menos auisos, mas largos o mas cortos plazos, conforme a la calidad y al talento que se conocia en el nouicio. Con esto pretendian quedasse purificada el alma de las fealdades y manchas viejas, y que el Señor la hallasse aparejada para criar en el vn coraçon limpio: que es lo primero que el real Propheta dessea en esta renouacion de penitencia, para que tras esto luego el espiritu de Dios fuesse con su soplo suaue endereçando las operaciones de las potencias y fuerças interiores, y caminasse derecho como naue despalmada, regida con sabio piloto y fauorable viento, al puerto de su desseo. Y porque no es facil arrancar de vn tiro las rayzes hondas que han echado los malos habitos, casi como mamados en la leche, ni se puede venir de repente a vn estado alto, brotando siempre de la rayz corrompida malos pensamientos, e imaginaciones peruersas, de donde se causa todo nuestro daño, ponian gran cuydado que el nueuo religioso anduuiesse en esto muy despierto, y aduirtiesse atentamente lo que passaua dentro de su pecho. Como de ordinario ay tan poco vso desto en el siglo, es menester aduertirlo muchas vezes, hasta que el

alma se acostumbre a conocerse, hablarse, examinarse, entrar consigo misma en cuenta: cosa dificultosa a los poco exercitados, y el demonio en este tiempo no se descuyda, pretendiendo poner vn grande tedio en este examen, para encubrirse dentro. Ansi les auisauan, y aun mandauan, que jamas encubriessen pensamiento alguno de qualquier linage que fuesse: porque aun en los que parecen muy buenos se transfigura el demonio en angel de luz: como es tan sagaz y astuto, lo primero que pretende, es le guarden secreto, para obrar mas a su saluo, y esconder el lazo antes que el aue le vea. El vnico remedio de todo esto es, acudir con todo lo que passa en el alma al maestro, que con la experiencia sabe conocer estos espiritus, y descubrir los peligros: y la humildad del que ansi busca su remedio, merece alumbre Dios al superior para que le desengañe. La cabeça desta astuta serpiente son los principios de los malos pensamientos, y en hallando por donde calar dentro aquella parte, facilmente lança todo el resto del cuerpo en el seno del coraçon, muerde y lastima lo mas tierno, emponçoña la mas delicada sangre, cautiua, y aun quita la vida del alma. Este es el triste discurso que dize el Apostol Santiago, haze la malicia de vn pensamiento torcido, liuiano, y al parecer de pocas fuerças, concebido en el pecho como en propria madre, pare el pecado; y llegado a perfecion engendra muerte. El que quiere traer a los principios bien gouernada su alma, ha de hazer como el buen principe, que gouierna cuydadosamente su republica y la tierra de su imperio; que en sabiendo donde se leuanta el daño, procura atajarlo luego, antes que cobre fuerças, y nunca descuydar del enemigo, aunque paresca pequeño. Esto es lo que Dauid se precia auer hecho con gran cuydado en su reyno: quitaua temprano (esto es lo que alli dize, De mañana) la vida a los pecadores de la tierra, para que la ciudad del Señor estuuiesse limpia de gente facinerosa. Y son sin duda, esta ciudad y esta tierra nuestras almas y nuestros coraçones, y los malos y facinerosos, nuestros proprios pensamientos, quando no van reglados con la ley del Señor, a quien en amaneciendo, o en asomando, conuiene quitar la vida. Llamaua a estos nuestro padre S. Geronimo, los pequeñuelos de Babylonia: y aconseja como experimentado y viejo, que les quebrantemos luego sus cabeças en la piedra, que es Christo. Hazian en esto con gran razon mucha fuerça aquellos primeros padres nuestros, conociendo que es vn importante auiso para el bien o mal de adelante. Tenian en costumbre los maestros (que aun agora no se ha oluidado) hazer venir los nouicios a su celda despues de dichas Completas, y preguntauanles en particular como les yua con sus pensamientos. Por este camino conocian donde se ordenaua la entrada del enemigo. Si los pensamientos de manifiesto eran malos, y el nouicio los conocia y peleaua contra ellos, ayudauanle con santos auisos, exemplos, razones; descubrianles la traça del enemigo, para que viuiessen recatados. Quando eran mas secretos, o porque el paciente tenia verguença de descubrir la llaga, q porque venian embueltos en color piadoso con aparencia de santidad, abrianle los ojos, para que viessen el peligro. Ay muchos como los que pinta el Abbad Moysen en su colacion, comparandolos a la moneda falsa, que parece de oro, y es de metal mas baxo; tiene tras esto la figura del principe contrahecha, que parece virtud, y es vicio; consejo diuino, y es inducion de Satanas: como es salir a socorrer los pobres, los padres, que fingen en extrema necesidad, ansia vana de aprouechar con sus letras al mundo, conuertir con su predicacion los pecadores ignorantes, desseo sofisticado de mayor aprouechamiento, mas alta perfecion en otras maneras de vida, religion mas estrecha; con otros mil reboços de virtudes, falsos metales, adulterados titulos de penitencia, obediencia, caridad, menosprecio de si mismos. Entonces como buenos y experimentados monederos (ansi los llama el santo padre) les descubrian el engaño y la falsia, auisandoles del peligro de aquel lazo. Y como el intento del enemigo no es otro, sino descarnarlos vna vez del buen asiento, desuiarlos del camino començado, para que boluiendo el rostro atras jamas lleguen a lo alto del monte, donde se han de librar del fuego de estas malditas ciudades, quedando hechos estatuas de sal en el camino, esteriles, auiso triste de otros, la vocacion de Dios frustrada, la mano puesta en el esteua, començando el sulco, hecha casi ya la sementera, derramando muchas lagrymas para el riego de la tierra seca, dexarlo todo imperfeto, sin aguardar ni llegar a coger el fruto, boluerse el que estaua ya en la escuela de los viuos, a enterrar como muer-

to a sus muertos, contra el precepto diuino, ponianles delante grandes exemplos de comienços y principios de varones, que dieron luego esperanças altas, y de alli cayeron miserablemente; para que con vn temor santo obrassen su salud, escarmentados en agenas cabeças, y con esto arrancassen de todo punto las rayzes destas tentaciones, que son tanto mas peligrosas, quanto se esconden en la sombra de mayores bienes; y que no confiassen en sus juyzios, que creyessen humildemente a los mayores, que se arrepentiran tarde, sino van por esta senda segura, y haran desastrados fines, hechos risa de los demonios y de los hombres; de aquellos, porque los engañaron, y destos, porque descubrieron su liuiandad, y dieron mal exemplo.

Ponian tras esto, cuydado particular en que el nueuo religioso se enseñasse a guardar el recogimiento y clausura de la celda: que alli estuuiessen bien ocupados; dos cosas bien importantes en la religion. Con la primera, se enseñan a tratar con Dios huyendo de los hombres, a leuantar el alma a su Criador, saber entrar dentro de si: con la segunda, se exercita el hombre para que no se entorpezca con el ocio, se amaestre en las obras de virtud, cierra la puerta a la curiosidad vana, madre de no pequeños males. Hazese esto de la clausura en los principios dificil, y a los que no tienen noticia del bien que alli se halla, es menester ponersele delante de los ojos con razones y con exemplos. Los santos que desde esto baxo donde estamos miramos tan altos, llamaron a la celda, ofizina donde se hazen los santos, y se labran todos los bienes: como en las boticas se hallan los jaraues, emplastos, vnguentos, purgas; en las otras tiendas, calças, sayos, çapatos, y todos los otros menesteres de la vida humana; y alli se obran por sus oficiales y maestros; ansi en la celda se labra la humildad, paciencia, obediencia, meditacion, oracion, silencio, lecion, mortificacion, y otras tales joyas, que los que se adornan con ellas, son santos, compañeros de los Angeles, a quien siruen de buena gana, a quien Dios ama, con quien Dios trata y se recrea, como en proprio cielo. Tienen celda y cielo gran semejança, no solo en el nombre, que entrambos quieren dezir cubrir, por el gran tesoro que en ellos se encubre y cela, sino por los efetos. Porque lo primero, es como vn parayso del alma; donde se esta siempre alabando a Dios, gozando sus diuinos fauores, donde se alcança vna agradable libertad, donde se esconde aquel bien, colmo de todos los bienes; y como no se descubre sino a solos los que estan de las puertas a dentro del cielo, ansi tambien se asconde en su manera a los que salen del secreto de la celda al ruydo del mundo. Y como los santos en aquella morada felicissima, estan guardados (digamoslo con las palabras de Dauid) como debaxo de las alas de Dios, recogidos, abrigados, seguros de todos los peligros de los demonios y de todos sus aduersarios, porque alli no puede llegar fuerça criada. Ansi el religioso retirado en su celda, goza en parte deste abrigo y seguridad aun en la tierra. Parece esta estrecheza a los principios trabajosa, y los hijos deste siglo la llaman carcel; y eslo para ellos: mas en començando a prouarla, y que se toma el pulso, y se prueua su libertad y su dulçura, no ay cosa tan apazible ni regalada, ni puede explicar sus gustos, sino el que los goza. Al fin el que pretende ser religioso y lo emprende de hecho, para salir con ello, es medio casi necessario amar la celda; de otra suerte no hallara jamas lo que busca, ni sera lo que quiere, si pretende la quietud del alma, y llegar al punto que su profession le pide, no lo hallara sino amando la soledad y la celda. Vase el alma de ordinario tras el cuerpo, han de entrar por sus ventanas las noticias; sino esta en lugar recogido, no podra dexar de derramarse en tantas cosas diuertida y distrayda. Si el fin de la vida monastica es llegarse a vnir con Dios, oluidando todo lo del suelo, y quanto no es eterno, si se lança en medio de las cosas perecederas, quando podra llegar al termino de su jornada? Para yr aprouechando en las virtudes, y desnudarse de todos los habitos viciosos, que entraron a vestir el alma por las ventanas de los sentidos, el vnico remedio es la celda, donde como en vn castillo fuerte se assegura de los asaltos de tres fuertes enemigos, ojos, oydos y boca; pues en la celda ni se oye, ni se vee, ni se habla, sino con Dios o con sus santos, o con la misma alma. Llaman por esto los santos padres a la celda aposento de conualecientes. Entra alli el religioso como enfermizo, y flaco, despues de auerse purgado de las dolencias que trayan herida de muerte al alma, quedan delicados y tiernos, qualquier ayre los derriba, y torna facilmente a la primera des-



templanza. El remedio es la celda, donde se quitan las ocasiones de las recaydas, y se cobra fuerça para firmarse en las virtudes, criar buenos humores, Aquellos dos grandes padres Egypcios, Moysen y Antonio, dixeron, que ansi como el pez si se detiene algun tiempo fuera del agua en lo seco de la arena, luego muere; de la misma suerte el religioso si se detiene fuera de la celda, o muere o por lo menos (como el pece fuera de su elemento) se resfria, y queda como enagenado del buen proposito. Pone luego grandes esperanças en los animos de todos el religioso nueuo, que se halla de buena gana en la celda, y fuerça sus sentidos al recogimiento. Assentaron en este principio todos los que han bien philosophado dentro, y fuera de la yglesia; que quanto mas se llega vno a su principio, que es Dios, tanto se aparta de la conuersacion de los hombres: y quexaronse siempre los mas discretos, de que salieron menos hombres quanto mas se llegaron al trato de los hombres. Y porque del que viue solo, dizen que ha de dar en Angel o en bestia, porque no diesse en un extremo tan baxo y miserable, ni se contentasse con ser Angel, sino que pretendiesse por este camino venir a ser Dios por participacion, compañero o participante de la diuina naturaleza por gracia, y ser llamado hijo de Dios (promesa y fauor que excede todo nuestro pensamiento, y que sobrepuja todo el ser natural) le enseñaron luego al nouicio como auia de huyr la ociosidad, y ocuparse santamente en la clausura de la celda. No echa de si el mar con tanta fuerça los cuerpos muertos, como la celda, y aun la religion a los ociosos. La señal y prueua de la vida es la obra, quien no obra no viue. Enseñauanle luego diuersas maneras de ocupaciones santas, para que huyesse este peligro, que orasse vn rato, escriuiesse otro y otro leyesse, dexando lo vno, passasse a lo otro gastando dulcemente el tiempo en la celda. Deprendieron esto nuestros santos hermitaños y nueuos Geronimos de lo que escriue san Atanasio de san Antonio, que estando vn dia cansado de estar en la celda, lleno de tristeza, y relaxado, le aparecio vn Angel, y le dio por consejo que no se ocupasse mucho tiempo en vna cosa, porque no le cansasse, ni enojasse, y despues no le diesse gusto de boluer a ella; sino que despues de auer hecho vn rato en vno, passasse a otro, variando estos exercicios, dexandolos con ganas de tornar a ellos. Aprouecha poco estar solo, con solo el cuerpo, sino le haze compañia el alma, exercitandose entrambos en la soledad, cada qual en lo que le toca, granjeando cada vno por su parte los intereses, que no se corrompen con el tiempo. De esta dotrina se ha visto salir en esta religion vn tesoro grande, aun en las cosas de fuera, que el fruto de dentro es inestimable. Si se tassasse lo que han hecho los religiosos de san Geronimo en estos ratos desocupados dentro y fuera de sus celdas por sus proprias manos, diriamos que poco menos han hecho, quanto bueno y de valor ay en ella. No quiero tratar de las fabricas que ellos mismos hizieron al principio de la orden, siendose los maestros, mamposteros y aun peones, traçando, assentando, labrando por sus manos claustros, yglesias, dormitorios, celdas, aqueductos, y otros edificios admirables, lleuandolo todo a cuestas, en sus hombros, con sus braços, con sus fuerças, o con las de la humildad; sin faltar por esto ni a la media noche a Maytines, ni al amanecer a Prima, y al anochecer a Completas, y a la solennidad de los demas oficios entre dia: cosa que jamas por otra ocupacion se ha dexado, ni pospuesto. Quiero dezir solo en comun las menudencias que se veen hechas por sus manos: en los ratos sobrados de la celda, para descansar del principal exercicio, y para variar del vno al otro, de los del espiritu al cuerpo, para ni perder el recogimiento, ni dar entrada a la ociosidad. Quanto a lo primero, en las mas casas, o casi todas (digo de aquellas primeras y de otras despues dellas), las librerias del choro, por donde se canta y reza el Oficio diuino, es labor de sus manos, obra preciosa de grande estima. Vnos hazian los pergaminos, otros los escriuian, y puntuauan, otros los iluminauan, y otros los enquadernauan, y muchos lo sabian hazer todo junto, deprendido en estos ratos, en que descansauan de la contemplacion y alabanças diuinas. Ansi se veen librerias de mucho valor en toda esta religion, y las mejores que ay en toda España parecen hechas por manos de Angeles, pinturas hermosissimas de ingenio y de arte, enquadernaciones galanas, esmerandose en ello con todas sus fuerças, por ser cosa que se auia de presentar en los ojos de Dios, y seruir en su templo y en su altar. Alcancè yo vn santo viejo en el monasterio de la Mejorada, y otro

huuo en el del Parral de Segouia, que hazia vn libro de los grandes del choro de todo punto, desde el pergamino hasta la encuadernacion: el le puntuaua, escriuia, iluminaua y enquadernaua, que para esto era menester saber mil oficios. Y despues de auerle puesto en perfecion, cargauaselo a cuestas, y lleuaualo a las gradas del altar, y alli se lo ofrecia a Dios, y a su santa Madre, ofrenda ciertamente muy acepta a la Magestad diuina. Auia tras esto, muchos Missales escritos de mano en pergamino (conseruandose algunos por memoria, y otros se han gastado harto indiscretamente), Biblias con gran primor y curiosidad santa escritas, en mucho numero, Breuiarios, Diurnales, Horas de nuestra Señora, Entonarios, Reglas de rezar en el choro, Deuocionarios sin cuento, infinitos libros de Theologia, la que llamamos Escholastica, y exposiciones de santa Escritura, y de otras facultades. Pone admiracion quando se pudo hazer tanto, siendo los religiosos tan pocos, y el tiempo tan ocupado. Otros sabian bordar delicadamente e hizieron obras de mucho primor para los altares y sacristia (dexo muchos hermanos legos, que eran grandes maestros en diuersos oficios, vnos labrauan hierro, hizieron rejas, reloxes, y otras obras grandes; otros carpinteros, entalladores, plateros, pintores, de cuyas manos tenemos en la orden cosas preciosas, retablos de talla y pincel, custodias, cruzes, calizes, sillas del choro). Quando no sabian mas, hazian cestillos, espuertas, harneros, no desdeñandose de algun oficio por baxo que fuesse, considerando que como en la casa de Dios todos son Reyes, y ninguno es pequeño, porque el seruirle es reynar, ansi no podia auer oficio baxo. Otros hazian lucernas y candiles de diuersas ojas de metal para el seruicio de los hermanos, y de tanto primor, que llegò a ser curiosidad y dessearse de los de fuera. Algunos guarnecian rosarios, hazian botones (quales aqui se permiten), disciplinas, cilicios: comunicauanse todas estas cosas los vnos a los otros con gran amor, sin sonar algun genero de interesse, sino era el de las oraciones, y encomendarse a Dios; lenguage grato a los ojos diuinos. Al fin ninguno auia inhabil, porque ninguno auia ocioso. Quando no sabian otra cosa, hazian moscadores para los altares, y para los enfermos: tanto era el cuydado de desechar la ociosidad, guardar el recogimiento y la clausura de la celda, que les encargaron con tantas veras, quando les dieron el habito.

CAPITVLO XXIII

Del silencio, y de la compostura de los sentidos exteriores, que enseñauan a los nouicios.

Desta santa clausura de la celda y ocupaciones ordinarias fuera y dentro della, resultaua otro bien, y nacia otra dotrina, que con gran estudio procurauan assentar en el alma del nouicio, que es el silencio, cosa tan propria de la orden de san Geronimo. Quien se encerraua de la manera que hemos dicho, y no tenia tiempo ocioso, poco lugar le quedaua para hablar mucho: con todo esso, lo poco que quedaua, quando se juntauan en lugares comunes, como en las obediencias generales, choro, refitorio, dormitorio, sacristia, y otras oficinas, enseñauan a guardarlo con mucho rigor. Desto podemos llorar buena parte de perdida, y los superiores se han resfriado, o dormido en la obseruancia de joya tan preciosa, en respeto de aquel heruoroso zelo que tuuieron nuestros padres. Deprendieronlo de aquellos primeros principes de las religiones. Yo conoci (no soy muy viejo) algunos de aquellos que tenian olor de los antiguos, extremados en esto; y entre otros vno professo de la Vitoria de Salamanca gran varon, que a exemplo del santo padre Agathon truxo en la boca muchos años vna piedra, y tras esto era mas que medianamente docto en las lenguas Latina, Griega y Hebrea. Y por amor de la virtud del silencio, se sentencio el mismo a no hablar ninguna, ni aun la propria; y otros muchos que sin este extremo, o ensayo, pudieron competir con el santo Abad Theon, que callo treynta años, dexandole el gran discipulo de Christo tan atras los de Pythagoras, que callauan cinco años, con harto menos fruto. Dezian que el religioso que calla con los hombres, es señal que habla con Dios. Mandauanles a los nouicios que no hablassen vnos con otros sin licencia de sus maestros, porque no pueden deprender nada en estas platicas, y toman mas licencia con la yguald ad, para desemboluerse, y ocasion para renouar las cosas passadas del siglo, en sus memorias, que no haze pequeño daño. Con los Sacerdotes y otros religiosos mas antiguos si les preguntauan algo, o mandauan hazer alguna cosa, la respuesta auia de ser como dize nuestro Pa-

dre san Geronimo, no con la lengua sino con la cabeça, y si era forçoso hablar que fuesse con las mas pocas palabras. Para enseñarles esto y lo abraçassen suauemente les ponian muchas vezes delante de los ojos los bienes grandes que se siguen del silencio y los muchos males que ataja. Que conserua la pureza del alma, fortifica el coraçon, cria la virtud de la paciencia, deshaze la ira, corta el hilo a las dissensiones, ataja los enojos. Resulta de aqui mayor luz en el entendimiento, y hermosea todo vn hombre, y no es pequeña señal de sabiduria. De todo esto les dauan razones, ponian exemplos, trayan sentencias graues de santos, de que estan tan llenos sus libros y los de los Philosophos. Y aunque lloro con razon lo mucho que en esto hemos perdido, con todo esso han quedado hartas reliquias de lo que fue en sus principios, porque con viuir en esta religion en los claustros, y tener por el contorno las celdas, sin estar encerrados en dormitorios, como de ordinario estan en todas las religiones (excepta la Cartuxa y esta de san Geronimo que se le parece tanto) se vee por misericordia del Señor gran quietud y vna calma del cielo. No trato en los tiempos y en los lugares señalados de silencio (que esso seria cosa descomulgada el quebrantarlo) sino en los libres y comunes. Parece de ordinario que no viue nadie en vn claustro, de quarenta y cinquenta religiosos. Tan poco trato agora de los dormitorios, donde tienen sus camas los religiosos nueuos, que alli para siempre se oye vna palabra, ni se siente otro ruydo, sino algun sentimiento de lagrymas, y suspiros que no pueden disimular las almas encendidas en la caridad de Dios. En todas las religiones es el silencio, como propria passion, que dizen los Philosophos, que mana naturalmente del ser de la cosa, y ansi como seria impossible hallarse vn hombre que no fuesse risible, siendo razional, ansi tengo por impossible que aya religion, que con verdad y con razon merezca este nombre, sino se precia de guardar silencio. Lo que se dize de vna religion, corre en todas, y cada vno de los religiosos, porque religioso, y sin silencio o parleros, son termino que se contradizen. Y quando digo parleros no lo entiendo solamente (ni lo entendieron aquellos santos padres) de los que hablauan palabras vanas, agenas de su profession, y pierden tiempo en estas platicas descompuestas, y lo hazen perder a otros, que estos como a gente perniciosa los auian de echar fuera de los monasterios, sino de vnos que traen toda la religion en el pico de la lengua, que se les va todo en hablar bien, y dezir cosas altas de las virtudes, y no exercitan ninguna: de quien se entiende a la letra, si se mira el contexto, lo que dixo el Apostol Santiago, que el que piensa que es religioso por hablar mucho de los milagros y virtudes agenas, y saber mucho desto, y por otra parte no hazer nada, y piensa que consiste en esto la perfecion de la vida, el coraçon le engaña, o el se dexa engañar, y su religion es vana, de suerte que tambien se quebranta en esto el silencio, y aun no con pequeño daño. Hazer mucho y callar mas, es lo que ha de procurar el buen religioso, y estar muy atento y considerado en mirarse en la ley diuina, lo que le afea, y lo que le falta, que es el espejo que dize el mismo Apostol, nos muestra sin engaño qual esta nuestro rostro. Para esto era tanto cuydado como ponian nuestros padres con sus nouicios, en enseñarlos a callar, que es vn freno grande para todo el gouierno de la vida, y ansi dixo bien el que dixo que religioso sin silencio es cauallo sin freno, castillo sin puerta y viña sin cerca. Porque aun de los habladores del mundo dixo vn Philosopho que eran como quando el rio sale de madre, que trae a la buelta mucho tamo y cieno con que la ciega, y aun suele mudarla de todo punto, y echar por otra parte, como se ve en muchos religiosos, de poco recato en la lengua, que en pocos años no caben en sus casas, ni aun en la prouincia, hasta venir a perder la religion, y echar por otra parte. Dezianles muchas vezes a los nouicios, lo que dezia vn santo padre, que antes que el frayle hablasse auia de abrir la boca con tres llaues, como arca de comunidad, o relicario precioso. La vna auia de tener el mismo en su coraçon, para abrirla sin mucha consideracion, y la otra el Prelado, para que no se hiziesse sin oracion, porque todo es menester para hablar bien, ya que se habla. Y leuantando mas esto, dezian, que aquella calma y quietud que se assienta en el coraçon de los justos, y en los que de veras buscan la heredad del cielo, se echa mucho de ver en el silencio de fuera, trayendo no muy fuera deste proposito lo que dixo Isaias (1), que el

(1) Isaia., 2.

culto y el seruicio de la justicia da por paga la quietud, y el sossiego, o el silencio del alma, que es aquel sueño suauissimo que dize Dauid en otra parte, que dandolo Dios a sus queridos, se sigue luego tras el el colmo de todos los bienes y la heredad prometida.

Otra regla y dotrina muy propria desta religion enseñauan aquellos santos padres a sus hijos, que aun oy en dia haze no pequeña diferencia con ella a otras. Este es la compostura exterior, que es causa de todos los sentidos y partes de fuera, con vna general modestia, que lo abraça todo. Esto no sabre dezir como lo enseñauan, ni aun se como lo aprendi, y aprenden todos los nouicios tan presto, porque dentro de quinze dias el mas torpe sale maestro. En cayendo el habito encima, luego lo primero se caen los ojos de tal suerte, que no parece menos deshonesto alcançar la vista de vn nouicio, que a vna donzella encerrada, vna notable trauesura. Ponese luego raya, y vna ley tan inuiolable en los ojos, que se vee en muchos passarse largo tiempo que jamas los alçan, ni parecer que los tienen. Esta es vna cosa que a juyzio de muchos, ni se aprende ni se enseña, sino que resulta (digamoslo ansi) o que se infunde por merced diuina; junto con el don de la vocacion deste estado. Acontece a los mas, sentarse a la mesa en medio de otros: y despues de auer estado gran rato, leuantarse sin saber los que estuuieron a su lado. Aqui se vee a cada passo lo que se celebra mucho, y con mucha razon de san Bernardo, que despues de mucho tiempo que auia tomado el habito, no sabia quantas ventanas tenia la yglesia. Dezia vn sieruo de Dios harto experimentado, que si la muerte del alma no tuuiesse mas destas ventanas, por donde entrar en las de los nouicios de la orden de san Geronimo, que no tendriamos que llorar con Hieremias. Con todo esso lo zelan siempre los viejos, y lo riñen los maestros, y aun castigan cualquiera ligera culpa, porque no se cayga, o aportille esta barbacana. No salen todos tan parejos, que no degeneren algunos (aun que destos perseueran pocos) y algunos engañan y se fruncen y disimulan vn año si quiera, y hazen mucho en sufrir tan larga violencia. Tienese por cosa aueriguada, que el que tiene derramada la vista por defuera no anda muy dentro de su coraçon. Grande argumento de la liuiandad del alma, la de los ojos. Quien anda con cuydado de aduertir lo que en su coraçon se trata, y lo que habla Dios con el, no es possible no traerle grande de huyr lo que estorua tanto esta atencion. Y como son tan fuertes los objectos que se lançan por la vista, para divertir este delicado sossiego, el que en esto a los principios se descuyda, queda muy inhabil para la vida espiritual que emprende. El sabio, dice la santa Escritura, que trae los ojos en la cabeça, y el tonto en los fines de la tierra. Por la cabeça, entiendo yo la parte mas alta y principal del hombre, donde esta la rayz del bien, o el mal, que tambien se llama coraçon: y es dezir, que anda siempre atento a las cosas de dentro, prudente y considerado. Por los fines de la tierra, lo mas apartado y ageno del hombre, que llamamos con la boz Griega Horizonte: porque los necios y mal considerados andan tan fuera de si, como los que miran la circunferencia, o lo postrero de lo que alcança la vista, que es lo mas lexos de si mismos, y lo que no les importa. Ansi quedan desalmados, lo que llora Hieremias diziendo, que sus ojos les auian robado el alma. En los demas sentidos les enseñauan la misma mortificacion: las manos y los braços compuestos que no se viessen jamas sueltos, ni de fuera, sino para los oficios que no se escusan: el andar, sossegado y graue: los oydos muy atentos a los mandatos y auisos de los superiores, a la lecion de la palabra diuina, cercados de espinas, para que no lleguen las palabras vanas de poca edificacion: que es dezir, que el que se las dize, eche de ver que las oyen de mala gana, y no las ose dezir otra vez. Sale la descompostura exterior de la rayz de dentro del animo mal disciplinado: quando este rompe las cuerdas de la modestia, los miembros de fuera tiran cada vno por su parte sin freno. Son como dizen los Philosophos, las causas a vezes causas; que la disciplina y composicion exterior es causa de la compostura del alma, y se cria della, como ocasionadamente, quitando los estoruos y lo que impide: mas lo natural, es concertar primero el alma, y assentar alli el temor de Dios, que luego resultaria naturalmente sin dificultad en todo el hombre de fuera, la compostura y el asseo que se pretende. Al fin dize aquel tan de veras sabio, que el vestido del cuerpo, la risa de los dientes, y el modo del andar descubren quien es, y lo que tiene dentro el hombre, como el efecto nos dize la causa donde

sale. Veese de muy lexos en el ayre destas cosas, lo que passa dentro, y engañan raras vezes. Otras regla general que comprehende esto, les dauan y repetian con frecuencia, que hiziessen guerra perpetua a su carne, y huyessen como del mismo infierno de todo aquello que sabe a su regalo: y no solo lo buscassen, mas aun quando se ofreciesse, y en las cosas que no tienen tanto peligro, rehusassen de recebirlo y lo tuuiessen por sospechoso, assentandoles en el alma, aquel principio del Apostol (1), que los que son de Christo, crucificaron su carne con todos los vicios que nacen della, y con todos sus apetitos: que aunque se entiende de aquel perfeto estado de los que llegaron al fin pretendido, tambien se entiende de los que caminan a el con la gana que en este instituto se pretende. De aqui nacieron muchas mortificaciones de los apetitos y (digamoslo ansi) crucifixiones, que vsauan entonces, y se vsan en parte agora: como no comer ninguna manera de salsa, ni otras cosas superfluas, inuentadas mas en el mundo para la gula, que por la necessidad, aborrecer qualquier suerte de olores, no tener cosa de lienço, ni aun para las narizes, y otras curiosidades poco necessarias a la vida humana, y al fin que su negocio principal en los principiantes, fuesse hazer contradicion a estas blanduras, y estar crucificados para todas, buscar nueuos caminos para sujetar la sensualidad a la razon, auergonçandose dentro de si mismos, que tanto tiempo huuiesse esto sido al reues. De aqui tambien nacieron aquellas tan grandes, y aun demasiadas asperezas, disciplinas crueles, cilicios asperissimos, vigilias largas, abstinencias sobradas, de donde se causaron en muchos grandes enfermedades, hasta que se puso tassa en esto; y los capitulos generales que se celebraron despues tuuieron necessidad de remediarlo: tanta era aquella primera deuocion, heruor de espiritu y desseo de penitencia. Estas eran las primeras lineas del dibuxo, y la renouacion qne hazian en los que de nueuo venian a recebir el habito, para assentar sobre esto el primor del arte, la labor de las virtudes, la alteza de la humildad y obediencia y probeza de espiritu, contemplacion y meditacion profunda del mysterio de nuestra redencion, hasta venir a comprehender y penetrar con todos los santos lo alto profundo, largo y ancho, que es todo lo macizo, y el cuerpo de la caridad de Dios y de su amor inefable con el hombre, y llegar a participar de aquella caridad perfeta, que lança fuera todo el temor de sieruos, y dexa vna suaue reuerencia, y filial respeto, que haze consortes de la diuina naturaleza. Dexo aqui de referir otros primores y subtilezas deste arte, que no son faciles de darse a entender a quien no los prueua: no hago mas de vna sumaria relacion de lo que puede caber en Historia. Y porque el exercicio principal desta religion, es siempre las alabanças diuinas, y choro, es fuerça veamos como se ordenaron en esto desde sus principios, y como se regla y ordena todo esto, y el arte con que se exercitaua y exercita.

(1) Galat., 5.

CAPITVLO XXIIII

El modo que tenian aquellos primeros padres en las cosas del oficio diuino: como enseñauan a los nouicios lo que en esto auian de hazer.

La principal y mayor parte de la vida, ordeno esta religion para el choro, y alabanças diuinas: ocupacion de Angeles. Por esso puso cuydado en que a los principios se les enseñasse a los nouicios con diligencia lo que a esto pertenecia, pues en acertarlo, se acertaua mucho, y en errarlo, se erraua poco menos todo. Lo primero (porque comencemos de aqui a dezir el orden que nos dexaron) le enseñauan al nouicio, que en tocando a media noche la primera señal de los Maytines, se leuantasse con diligencia sin aguardar la segunda: que con anímo alegre desechasse la pereza y desperezos, acordandose de lo que dize el sabio: A la hora de leuantar no te estires, ni desperezes, y como si en vez, y con la boz del despertador le dixesse Iesu Christo su esposo: Abreme esposa mia, hermana mia, amiga mia, paloma mia, que traygo la cabeça helada, el cabello herizado, y hierto con la helada, y gotas del rozio de la noche fria. Palabras poderosas para despertar el alma mas dormida, y deshechar qualquier frialdad o pereza. Que luego respondiesse dentro de su coraçon: El esposo viene; salgamos a recebirle, porque aborrece las esposas dormidas, y jura que no las conoce, y como Señor tam-

bien aborrece al sieruo torpe descuydado y floxo. Y si todo esto no bastare a despertarle y boluerle en acuerdo, acuerdese luego de aquella boz que sonaua siempre en las orejas de su padre san Geronimo: muertos, leuantaos a juyzio, y el miedo hara (como en quien puede mas el temor que el amor) que dexe ligeramente la cama, retrato de la sepultura, donde se juzgue por enterrado en la imagen de la muerte, que es el sueño. Tema que si se detiene, vendra a ser quatriduano, y hedera a las narizes de Dios, que son muy delicadas. Diga con alegre coraçon, como quien es llamado a hazer estado a tan gran Señor: Aparejado esta mi coraçon, Dios mio, aparejado esta, cantare tus loores. Acuerdese de aquel santo nouicio Samuel, con que diligencia se leuanto tres vezes siendo a su parecer llamado de su Prelado el Sacerdote Heli, y en la verdad del mismo Dios; y aprenda en aquel santo muchacho, a desechar el sueño y la pereza, ser prompto al sonido del despertador diuino, que dentro toca en el aldaua del alma, y en lo de fuera con la campana en las orejas del cuerpo. Destas razones les dezian muchas a los nueuos religiosos: y despertados dellas, se leuantauan tan ligeros, que no parece que dormian, sino que aguardauan la seña, como los que corren en desafio, que cada qual quiere llegar el primero. Con esto andaua vna santa competencia sobre quien entraua antes en el choro, como a ganar las estrenas. Tenian por afrenta que los hallasse dentro el dormitorio, el que tiene cargo de despertar, y en pocos dias hazian tan buena costumbre, que no era menester relox ni campana, y en poniendo los pies en tierra, lo primero se signauan con la cruz la boca, frente y pechos, siguiendo el consejo del glorioso padre san Geronimo, que lo enseña ansi: porque si passare el Angel a la media noche, hiriendo los primogenitos de Egypto, conozca la casa del Israelita, donde se ha sacrificado el Cordero: y tambien, porque en aquella santa seña se despauilan los ojos de la fe: cosa que el demonio teme mucho, y el santo padre Antonio lo amonestaua a sus discipulos diziendo, que el signarse con la cruz era poner vn muro contra el enemigo, debaxo de cuyo amparo estamos seguros de sus tiros. Despierto pues, y signado con la inuocacion de la santa Trinidad, le enseñauan luego a leuantar su coraçon a Dios, haziendole gracias por auerle guardado de tan fuertes enemigos, dandole guardas tan fieles, que le valen, como sus santos Angeles, en tanto que el duerme seguro, y el mismo Señor omnipotente no duerme, sino que tambien vela en guarda de sus sieruos, que son el verdadero Israel; merced y fauor digno de eterno agradecimiento, que su consideracion no nos auia de dexar dormir. Donde se descubre la gran dignidad del alma pues le hazen cuerpo de guarda Dios y sus Angeles. Tras esto que boluiesse luego a saludar la santissima Virgen, y hazerle vna gran reuerencia, como a su Señora y Patrona, poniendose en sus manos, acordandose de aquella sentencia de san Bernardo, que todo quanto huuiere de ofrecer a Dios, lo ponga en ellas, porque por la misma canal torne a Dios lo que recibio de Dios. Son nuestras manos grosseras, y no del todo limpias de sangre, podria ser que nuestra ofrenda no fuesse tan bien recebida, presentandola con ellas; y puesto en la de la Virgen, va todo limpio y seguro. Hechas estas diligencias y preuenciones santas, porque sucede muchas vezes hallarse el alma vencida de la torpeza del cuerpo, sin poderse despertar para las cosas diuinas, agrauada del peso, sin deuocion, ni haliento, tenian preuenidos algunos remedios eficaces contra esta dolencia, para que echasse el sieruo de Dios luego mano de alguno, y como con vna prouada triaca socorriesse la flaqueza o el daño deste veneno. Estas eran algunas consideraciones santas, como mirar su estado passado, la vida mal gastada, la deuda grande de sus culpas, lo mucho que Dios le ha sufrido, la clemencia que con el ha vsado; el Reyno de los cielos que se le ha prometido, y pretende; negocio tan arduo y tan importante, que si fuera el interesse de algun mayorazgo de la tierra, no descansara ni durmiera hasta salir con la pretension. Lo que Iesu Christo nuestro Señor velo y trasnocho por adquirirnos este derecho, y hazernos juntamente herederos con el de la gloria de su Padre: y estas velas y trabajos no eran en aposentos guardados, ni encerrados, sino en los campos abiertos, en los montes altos, donde es el ayre mas delgado, frio, inclemente; y alli se le passauan las noches de claro, haziendo nuestro negocio: gran motiuo para afrentarnos en nuestras tibiezas. Mirar como jamas descanso en todo el curso de su vida hasta rematar el negocio nuestro, que traya encomendado. Y si con alguno des-

tos remedios no se despierta, escuche el grito de los que estan ardiendo en las llamas del infierno, y tantee lo que aquellos dieran por verse como el esta, para remediar con vna hora, o tres de Maytines y vn instante de arrepentimiento, la eternidad de sus tormentos. Enseñauanle tambien, que leuantasse las manos puestas en alto o pusiesse los braços tendidos en forma de cruz, o se hincasse de rodillas, e hiziesse otro algun exercicio con el cuerpo, para que por vna y otra parte remediasse el daño de su tibieza, y cobrasse calor de espiritu. Tan poco permitian que aquello que ay desde el dormitorio al choro, fuesse ocioso (consiste la vida del espiritu, en que no se de passo sin consideracion). Amonestauale fuesse muy atento, pensando lo que yua a hazer, mirasse que era lo que yua a tratar, y con quien yua a hablar: que no permite Dios toque, ni llegue al monte donde el da su ley, bestia alguna: pues el hombre animal no percibe lo que es del espiritu de Dios. Por esto acostumbraron a poner en la puerta del choro el agua bendita; santa y prouechosa consideracion, despertador del proprio conocimiento, y limpiamiento de las culpas leues, porque no entre cosa immunda, y como dize la santa Escritura, comun, en lugar tan santo: para que sepultasse en aquellas aguas todos sus vanos pensamientos, imaginaciones inutiles, y con el recuerdo de nuestra propria flaqueza, nos llegassemos humildes y desconfiados de nosotros, a pedir el remedio de nuestra miseria, dexando primero con Abraham el asno, y los sieruos al pie del monte, subiendo con solo el hijo Isaac al sacrificio de alabança, como quien oye con Moysen a Dios, que le dize quite el calçado de los pies, porque el lugar es santo. Para ayudar a despertar esta consideracion, tenian puestas a las mismas puertas (en muchas casas ay reliquias dello) alguna sentencia, letra o verso de la santa Escritura: como aquella del Propheta: Maldito el que haze las obras de Dios con negligencia, y otras semejantes, procurando con mil salsas prouocar al apetito, despertar la deuocion, para que aquella obra tan diuina no fuesse seca, sin fruto de espiritu, ni sean solos los labios y la boca los que la hazen, y el coraçon este lexos. Entendiendo bien quanto le ofende a Dios y quanto importan estas preuenciones santas: porque de otra suerte ni aduierten lo que dizen ni lo que hazen, con vna costumbre brutal y ciega, desabridos, esteriles en los diuinos loores, admitiendo quantos pensamientos llegan, hechas las almas vn meson sin puertas, para que entren y salgan quantos quisieren. Y si a los principios se comiença a hazer este mal habito, es como irremediable, y el daño que resulta tan grande, que pende de aqui el descuydo, y el desconsuelo de toda la vida, por ser como dixe, esta ocupacion en lo que se gasta la mayor parte della, la principal y la mas alta, y por dezirlo vna vez, todo el blanco de la religion de S. Geronimo: y quien le yerra, queda hecho terrero, donde hazen sus tiros los demonios. Quien esta tres horas casi lo mas del año a la media noche en pie cantando, o rezando con solos los labios, el alma sin gusto, agena de sentir lo que trata, y entre dia otras cinco, o seys, que tormento sera para el cuytado cuerpo? Que desabrimiento para el apetito, y que perdicion para la triste alma, que esta padeciendo tantas diferencias de fantasias, quantas se le antoja ponerle dentro el enemigo? Por esto no es superflua qualquiera diligencia, ni demasiado ningun recato para estoruar este peligro, y poner reuerencia y cuydado en el coraçon del religioso: porque es muy dificultoso, leuantar vn hombre a que viua vida de Angel. Esto que dezimos en cifra, y como a bulto, enseñauan muy de espacio al nouicio, poniendole muchas vezes delante los ojos los exemplos de los santos que mueuen mucho, lugares muy expressos de la santa Escritura, como dotrina irrefragable, donde apoyauan todo quanto en esto dezian, persuadiendoles que la escuchassen como a palabra diuina: que aunque vna vez salio por la boca de Dios, y de los que escogio para ministros della, siempre esta saliendo, siempre viua, y con la misma fuerça que al punto que se dixo: porque Dios, y su palabra, no se mudan.

CAPITVLO XXV

Lo que enseñauan al nouicio, quando llegaua al choro: con otras ceremonias y auisos, para la hora de Maytines.

Llegado al choro (que no es poco llegar alli bien) hecha profunda inclinacion al santo sacramento y a la santa Virgen, puesto de rodillas en la silla, en tanto que el que preside

haze señal para començar el oficio, enseñauan al nueuo a aparejar el coraçon, o como (si dixessemos) a heruorizarle con estos afetos. Porque entrar en la oracion sin estos aparejos, dize el sabio que es tentar a Dios, de suerte que el mejor modo de disponerse para la oracion, es orar. Y aunque los Dialecticos diran que esto es proceder sin termino, no lo es; porque no es processo infinito pedir con vna oracion breue, virtud y fuerça para vna oracion larga, o pedir con esta anticipada oracion, gracia para los loores diuinos: y quien no lo haze, cae de ordinario en el defeto que diximos de tibio y distrahido, y sale de la oracion peor que entro. No ay hombre tan atreuido que ose proponer su negocio delante del Rey tan de repente, que no le trate alguna vez consigo mismo, y aun se prueue a ver como le sale. Quien es el que se atreue a tocar en publico vn instrumento que primero no le de vn tiento, y le passe las manos, para ver si esta templado. Pues sin duda es gran locura atreuerse a tratar sus negocios, y los de su saluacion con Dios, sin disponerse y preuenirse para ello. Era entre ellos muy frequente la lecion de las vidas, y de las colaciones de aquellos primeros padres, que escriuio Iuan Casiano. Para este proposito leyan, y declarauan algunas vezes, las colaciones del Abad Isaac, que trata este lenguage de oracion altamente, donde sacauan reglas y primores para despertar la deuocion, conocer las cautelas del enemigo, que con tantas bueltas pretende estoruar el fruto deste exercicio, por ser (como alli dize) al principio de la colacion nona, el fin de la perfecion del coraçon del monge, la continua oracion. Y si entendio aquel santo padre (que si entenderia) de la que va hablando el Apostol, quando dize, que conuiene siempre orar y no desfallecer: y Dauid en el Psalmo, quando desseaua esta manera de oracion, diziendo: Y sera, que agradaran a ti mis palabras, y el pensamiento de mi coraçon, en tu acatamiento siempre. Dixo vna conclusion de profundo sentimiento, que excede los limites de historia. Puesto, como dixe, el nouicio, de rodillas en su silla, con mucha reuerencia, le enseñauan hiziesse esta preparacion. Lo primero, buelto a la Magestad diuina, dixesse aquel versillo deuoto: *In conspectu Angelorun psallam tibi Deus meus*: y que como lo dezia, ansi lo imaginasse y creyesse: pues es ansi, que esta delante del acatamiento diuino, y de sus santos Angeles, que como fieles ministros entre Dios y los hombres, presentarán luego sus peticiones al Rey soberano. Otras le enseñauan que dixesse: *Dirigatur oratio mea Deus, sicut incensum in conspectu tuo*: endereçando todo el motiuo a que imprimiesse en su alma vn gran respecto y reuerencia de la preferencia diuina, y que formasse vna intencion efficacissima de cumplir aquel santo oficio de los diuinos loores, a gloria y honra de la santissima Trinidad, de la humanidad de nuestro Saluador Iesu Christo, de su santissima Madre, de todos los Angeles y santos: para la salud, paz, tranquilidad de la yglesia y vnion de los fieles: para el bien y aprouechamiento de su alma, en gratitud de todos los beneficios corporales y espirituales que ha recebido y recibe: por todos los que en particular se encomiendan en sus oraciones viuos y difuntos, para alcançar perdon de sus pecados, gracia y amor de Dios. Tiene gran fuerça esta forma de intencion, no solo porque en virtud de ella es meritoria toda la oracion que se sigue, aunque despues padezca alguna distracion por la flaqueza humana; sino tambien, porque haziendose con feruor, es gran parte para remediar estos defetos, en que cae facilmente el alma que entra con descuydo en esta obra, o poco mas que por costumbre. Tras esto, recogidos sus sentidos, hecha señal, començara la oracion Dominica, suma y cifra o por mejor dezir, pielago infinito, de donde manan todas las oraciones, en cuyas breues palabras se encierran todos nuestros bienes, desseos y fines del alma, quanto de Dios pretendemos y quanto quiere Dios de nosotros, y al fin aquel don grande, que nadie le conoce sino el que le tiene, aquel don bueno y perfecto, que deciende del Padre de las lumbres, de vna y otra claridad y luz, que por su sola misericordia, y liberal voluntad, nos reengendro para ser nueuas criaturas, en su verbo, y con su palabra de verdad. Enseñauaseles luego vna inuiolable guarda de los sentidos, que no se hablasse palabra començado el oficio diuino, sin graue necessidad: los ojos recogidos, sin darles licencia a mas distancia que el suelo a donde ponen los pies, o al libro donde se lee o canta, sin voluer cabeça, ni mostrar genero de liuiandad, sino todo dentro de si y de Dios. Dezian, que esta es la camara o retrete donde nos manda Christo entrar, cerrada bien la puerta para orar en escondido al Padre

eterno, que no se desdeña llamarse nuestro: que hiziesse las inclinaciones y las demas cerimonias santas, con suma reuerencia, profunda humildad de su coraçon, no demasiadas ni cortas, quanto a lo de fuera, guardando la vnidad con los otros: considerando que haze reuerencia a tan alto Señor, a tan amoroso padre y a tan inapelable juez. Que al nombre de Iesus incline siempre la cabeça, pues le inclinan la rodilla todos los moradores del cielo, y aun los del infierno, nombre sobre todo nombre, en cuya virtud somos saluos, redemidos, perdonados, y en memoria de tantos beneficios, siempre que toca en nuestra oreja, es bien haga alguna seña el alma, con la mas principal parte del cuerpo. Acerca desto, les enseñauan grandes consideraciones, con que los trahian siempre llenos de deuocion, que no sabre yo declararlas, por faltarme el espiritu. Mandauanles tener las manos siempre compuestas, debaxo del escapulario: los braços, moderadamente recogidos: el cuerpo derecho, sin quebrarlo ni torcerlo, porque la rectitud de fuera diesse señas de la de dentro. Y porque es mucho el tiempo que gastan en pie en los Maytines, y el cuerpo lleua mal su mismo peso quando no le ayuda con mucha consideracion el alma, despertauan esta con santos y fuertes motiuos, poniendoles delante la memoria amorosa de Iesu Christo en la cruz, donde los mas descansados miembros de su santissimo cuerpo estuuieron aquellas tres horas en mayor dolor y tormento que el podra sufrir en largos años de vida. Consideracion que basta, no solo a despertarnos, mas aun a llenarnos de vn santo corage y verguença, pues se nos haze graue sustentar tan poco tiempo nuestro mismo peso, sustentando el sobre los agugeros de sus pies y manos, atrauessados con clauos, el peso de todos los pecados del mundo, que puso el Padre sobre sus hombros, para que alli se pesassen como en balança, y se pagassen de contado, con excessiua satisfacion de tormentos, en cuya figura, aunque harto dessemejada, en aquel templo antiguo, no se sentaua ninguno, y los Sacerdotes y Leuitas andauan descalços, haziendo sus ministerios y sacrificios, sin que jamas se sentassen en todo aquel atrio donde se sacrificaua, y mucho menos dentro de la primera parte del templo: y el Rey Dauid lo canta ansi en sus canciones santas. Y pues tenemos la verdad y cuerpo de aquellas sombras, y gozamos de tan soberana presencia, verguença es que nos cansemos de estar en pie, y hazer estado al Señor que se sienta sobre las alas de los Cherubines. Y ayuda tambien a esto, aduertir la infinidad de santos Angeles que estan siempre assistiendo al acatamiento diuino, con otro numero excessiuo de santos, que hazen la misma assistencia, llamando de dia y de noche, con vozes incessables: Santo, Santo, Santo es el Señor de estos exercitos. Y auiamos de tener a buena dicha, que nos admitan algun rato en esta compañia. El exemplo tambien de muchos sieruos de Dios, que aun en medio de sus mayores enfermedades y flaqueza, tenian por afrenta arrimarse a vna pared, en tanto que orauan y estauan hablando con Dios. Y porque los exemplos presentes pueden mucho, fue siempre entre ellos costumbre, que los maestros de nouicios, avnque fuessen viejos (como de ordinario lo eran) estuuiessen en pie con sus discipulos, delante el facistor, para que en el espejo de aquellas canas, y de aquellos miembros cansados, aprendiessen los mancebos robustos la reuerencia diuina, y apoyassen su flaqueza juuenil, o pueril, en las colunas antiguas y fuertes de la virtud: y para que con todas estas circunstancias se verificasse bien aqui, lo que canta el Real Profeta: Con el pueblo graue te alabare; porque en todas las faciones y semblantes resplandecia vn peso de grauedad santa, sin sentirse cosa que tuuiesse resabio de liuiandad.

Enseñauan tambien diuersas y santas consideraciones, para que el pensamiento atendiesse a los mysterios y puntos que la Iglesia quiere se aduiertan, en el repartimiento que hizo de los diuinos oficios, en las siete horas Canonicas del dia. Por ser numero de siete, dio a entender la obligacion que tenemos de loar siempre a Dios, los que con particular oficio estamos a esto dedicados: y ya que nuestra flaqueza no lo sufre, se sufra con este numero, que lo abraça todo, no solo todo el tiempo que se rebuelue por sietes, en sus edades y dias, sino porque tambien embuelue todos nuestros defetos, que aun de los justos del viejo Testamento, y los que en el nueuo no han llegado a tanta perfecion, por su culpa, como la ley de gracia promete, se dize, que caen siete vezes al dia, que quiere dezir: muchas vezes: y los fauores y dones del Espiritu diuino, se comprehenden (aunque son

infinitos) debaxo deste numero: y sin esto, porque todas estas siete horas tienen grandes priuilegios y excelencias de Dios, entre las otras del dia, que importa mucho conocerlas y mirarlas, para agradecerlas, y mejorar en su consideracion el alma: en particular en esta de los Maytines, les enseñauan a pensar en alguna parte dellas. Que aduirtiessen lo primero, que a la media noche murieron todos los primogenitos de Egypto, y no se escriuio aquello para saber cuentos, sino para que mire el religioso, que si muriessen en el de aquella misma manera los primogenitos de la parte animal, y los hijos de aquella ralea, seria luego cierta la victoria de Dios contra Pharaon, y en la misma hora naceria en nuestras almas el primogenito de todas las criaturas, pues a la media noche nacio por los hombres, hecho primogenito de Maria, en el pesebre y portal de Belem: y en el discurso de la vida, el mismo Verbo eterno estuuo muchas vezes orando en el campo, y en los montes, a la media noche, rogando a su Padre por el bien de los hombres, suplicandole llegasse a deuido fin el negocio tan alto que le auia encomendado de su misericordia y justicia, que es lo que dize el Euangelista san Lucas: Que estaua trasnochando en la oracion de Dios: y en la misma media noche, despues de la prolixa y postrera oracion del huerto, fue preso de los Iudios, atado, escarnecido, maltratado, començando a hazer oficio de Victima, por nuestros pecados. Y no falta tambien quien dize, que a la media noche sera la hora del juyzio final, entendiendo ansi aquello del Euangelio: *Media nocte clamor factus est:* con que despertarán los huessos, y aun el poluo dormido desde el principio del mundo; y a quien sonare este grito en la oreja, no se le haran largos los Maytines, ni faltarà ocasion de despertar. Y en esta sazon tambien se desembueluen los malos hombres, y con mas libertad sueltan la rienda a sus atreuimientos, y a sus vicios, y cometen mas enormes pecados, porque como dize la santa Escritura: Los que estan borrachos, y los que duermen de noche lo estan: y es razon que los sieruos de Dios velen en las alabanças diuinas, en recompensa de tantas ofensas, y contrapesen sus seruicios a la grauedad de las culpas, para que con esto detengan algun tanto el castigo merecido de la justicia de Dios. Ansi entretenian, y despertauan las almas de sus nueuos religiosos, aquellos santos viejos, en la ho· de Maitynes.

CAPITVLO XXVI

Prosigue la instrucion de los nouicios en las horas Canonicas, y las ceremonias del coro.

Hazese muy dificultoso a los principios tener la rienda al pensamiento, y saber sacudir las varias fantasias, por la mala costumbre de la vida passada. Para remediar esta ligereza y poca constancia de la imaginacion, que fatiga mucho a los principiantes, y aun muchos años a los que muy bien pelean, dauan por singular auiso, pusiessen delante de sus ojos, como principal blanco, la vida de nuestro Saluador, puerto seguro donde recogerse de las olas de sus varias imaginaciones, donde se assentasse y afirmasse, el que estaua hecho a mirar cosas materiales, y no pueden fixarse facilmente en aquello que es espiritu, porque no les aconteciesse lo que al santo Abad Serapion, que quando le desengañaron del error en que estaua, creyendo que Dios tenia cuerpo llorò, diziendo que le auian quitado a Dios, porque le auian quitado del alma la imagen corporal de Dios, en quien miraua. Por esto aconsejauan a los nouicios, pusiessen en su alma la estampa viua de Iesu Christo, mirandole siempre en alguno de los passos de su vida, donde se afirmassen, y donde asiessen, hasta que poco a poco, leuantandose, y auituandose a las cosas espirituales, pudiessen venir a dezir con el Apostol (1): Si conocimos algun tiempo a Iesu Christo segun la carne, ya no le conocemos ansi solo, sino tambien con el espiritu en su diuinidad, y en su omnipotencia, no ya materialmente, como materiales, como quando andaua por la tierra de vna parte a otra, por villas y castillos, sino en el monte santo de su gloria, donde subio a aparejarnos lugar, para que como espirituales y diuinos nos leuantassemos de lo que es carne y sangre, porque Dios espiritu es, y sus adoradores quiere que sean espirituales, que anden en espiritu y no en carne. Seguian en esto vna sentencia de san Bernardo (2), que casi lo dize con las mismas palabras: Al nouicio en la religion, y al reciente soldado de Christo, mejor y con mas seguridad se le pone delante

(1) 2 Cor., 5.
(2) Bernar. ad fratres de monte Dei.

la imagen de la humanidad de Christo, su Natiuidad, Passion, Resurrecion, y Ascension: porque el alma flaca, y debil, que no conocio sino cosas corporales, y cuerpos, tenga a quien aficionarse, y segun el modo de su discurso, halle donde assiente el pie, y donde se afirme. No peca el hombre que visita su especie y semejante: quiero dezir, que se aficiona y pone su intencion alli; y considerando a Dios en especie y forma humana, no yerra, porque en tanto que con la Fe no aparta a Dios del hombre, digo la diuinidad de la humanidad en Iesu Christo, vendra a saber que cosa es Dios, por el hombre. Y suele ser esta manera de pensamiento de Dios, en los nouicios que aun son niños en las cosas del espiritu, tanto mas dulce, quanto està mas cerca de su propria flaqueza. Aduertianles con esto, que no perdiessen con estas consideraciones de la humanidad de Iesu Christo la atencion del Psalmo que pronunciaua la lengua, sino que les siruiesse de guia, y de motiuo. para entender mejor lo que cantauan, pues en todos los Psalmos, el fundamento y sujeto es, mostrarnos lo que ha hecho Iesu Christo, o como Dios, o como hombre, por los hombres, criandolos, conseruandolos, redimiendolos, y dandoles gloria: y lo que los hombres estamos obligados a hazer por este Criador, conseruador, y redentor: o lo mal que lo hazemos, y quanto atreuimiento, e ingratitud mostramos a tantos beneficios. Este argumento y epilogo de la santa Escritura, tenian bien entendido aquellos santos maestros, y ansi gozauan della, y persuadian a su atencion a los nouicios, descubriendoles como yua todo a parar en Iesu Christo, de vna manera o de otra: y como buenos Filosofos, aplicauan a este sujeto todas las partes desta diuina Filosofia, diziendoles muchas vezes, aduirtiessen, que todo quanto cantan y rezan de los libros diuinos, de los Hymnos y oraciones de la Iglesia, no contienen otra cosa, ni Dios tiene otros negocios que tratar con el hombre, ni escriuio libros, sino para manifestar este amor y voluntad suya al hombre. Aficionauanlos tambien a esto (no solo querian que este exercicio fuesse con entendimiento y atencion, sino con aficion, amor y gusto), poniendoles delante las muchas razones que ay para ello, y los muchos prouechos, combidandonos todas las criaturas a lo que tanto nos importa. Ansi se marauilla S. Gregorio Papa, como no està el hombre alabando a Dios todos los tiempos de su vida, pues toda la vniuersidad de las criaturas le està amonestando a ello, y le estan despertando la consideracion. Si las obras acertadas de algun Artifice, le estan (como dize el Sabio) alabando siempre, adonde quiera que se veen, y las aduierten; que lugar ay, o que criatura se pone delante de nuestros ojos, que no nos este mostrando la infinita maestria de Dios? pues que ingratitud, o grosseria tan grande es la del hombre, que no lo aduierte, y que no alabe a su autor, que excede tanto a todas nuestras alabanças, que sino fuera por ser para nuestro prouecho, pudiera dezir que le afrentauamos con ellas, segun son imperfetas.

Por esto, con diuino acuerdo, la Iglesia, despues del oficio de los Maytines a la media noche, ordeno el de las Laudes: dezianse antiguamente, antes vn poco de la hora de Prima. apartadas de los Maytines (juntaronse despues por nuestra flaqueza), dandoles su proprio lugar, y punto, loando al Artifice y criador de todo el vniuerso, que a esta hora, segun afirman Doctores santos, dio ser a todo el mundo, sacandolo del abysmo de la nada, comunicandoles su perfecion, conforme a la capacidad que quiso darles: y entre todas las criaturas, los primeros y mas leuantados, los Angeles; y ansi entienden aquello que dixo Dios al santo Iob: Donde estauas quando me cantauan las Laudes las estrellas Matutinas, y me hizieron jubilo todos los hijos de Dios? A esta imitacion canta la Iglesia aquel Hymno admirable, lleno de diuinos sentimientos a la santissima Trinidad, que comiença: *Te Deum laudamus;* y tambien, porque en aquella hora se hizo la primera distincion, que huuo del ser a no ser llamado a esta primera distincion, luz, y tinieblas, significada con aquellas palabras: *Fiat lux, & facta lux.* Luz visible a los ojos que entonces auia, en que se vio distinto lo que no era, de lo que ya tenia ser, que fue como vn presagio diuino de la regeneracion del hombre, quando le sacò de las tinieblas a la luz, en esta misma hora de las Laudes, resucitando Iesu Christo de los muertos para nuestra justificacion, como dize el Apostol: y alli se vio la distincion de la luz y de las tinieblas, en este nueuo mundo: y a esta misma hora fue quando aquella coluna de nube, luz para vnos y tinieblas para otros, passò los hijos de Israel a pie enxuto, por el mar roxo,

que llaman Erithreo, distinguiendo los hijos de Dios y de luz, de los hijos de Egypto y de las tinieblas, dexando sepultados aquellos en el abysmo y oscuridad de las aguas profundas, sacando estos a la luz clara que los guiaua, cantando el Hymno y Laudes al vencedor: que todos son puntos llenos de infinitos Sacramentos, ocasion para quien los considerare, de eternos loores, y que nunca auia de cessar en celebrarlos nuestra lengua, pues son todos para nosotros. San Agustin dize, que auiendo criado Dios la lengua del hombre para sus loores, la que no lo haze, es muda; y ansi añade el gran padre esta sentencia, digna de su ingenio: Ay de los que callan de ti, que aunque sean muy habladores, son mudos. Y su compañero Geronimo, echa el contrapunto a este canto llano: Dichosa lengua, dize, la que no sabe hablar sino de cosas diuinas. Y el deuoto Bernardo les ayuda con su suauidad acostumbrada: En la tierra, dize, donde viuo, como de medio viuo, seran mis alabanças medias: mas quando todo viuiere, todo me conuertire, Señor, en tus loores. Causase con las diuinas alabanças vna alegria en el alma. tan extraordinaria, que no se le puede declarar al que no la goza. Ansi dezia el Real Profeta (1) en vna parte: Regozijaranse mis labios quando dixeren cantares a vos (no ay donde mas viuamente se descubra el alegria que en los labios, donde se sujeta la risa, donde venimos a dezir, boca de risa). Y en otra parte dize, que Dios le abrira los labios, y que su boca pronunciara sus loores. Regalada cosa, que lleguen los dedos de Dios a abrir los labios del que le alaba: y ansi son estas las primeras palabras con que la Iglesia comiença el oficio de los Maytines, pidiendole a Dios le haga esta merced, y por esto son de mucha consideracion: y a quien no las dize de veras, y con el alma, acontece que el demonio con su mano asquerosa y negra atapa la boca del desuenturado religioso. para que no pueda abrir ni menear los labios en todos los Maytines. Nace luego tras esta merced que Dios haze a sus sieruos, leuantar luego sus coraçones a el, y abrir la puerta del coraçon, para que entre a morar en el alma el diuino espiritu: y al son de tan suaue melodia, como otros nueuos Eliseos, se haze en ellos el mismo, o mas excelente efecto. Huyen luego los demonios, porque no pueden sufrir los principes de discordia la consonancia diuina que se causa en las almas, y aun en los cuerpos de los que con el alma, y con el espiritu (entiende san Pablo por el espiritu, el ayre y el anhelito) cantan al Señor, quedan como encantados y sin fuerças al son deste salterio, como se vio para muestra desto en el Rey Saul, quando tañia y cantaua Dauid. No es mi intento dezir grandezas de los loores diuinos, sino hazer historia, o referir algo de lo mucho en que aquellos padres primeros desta religion persuadian a sus nouicios, para aficionarlos a este celestial exercicio, y dexar plantado en la tierra vn traslado de lo que passa en el cielo, y de la vida que hemos de viuir para siempre, porque se hiziesse con sabor, y con gusto, y començassen en cuerpo y alma a hazer vida de Angeles.

Eran juntamente con esto, harto recatados en lo del cantar, y en la musica, para que no se aportillasse. la firmeza de la vida, por lo mismo con que pretendian su entereza. Procurauan, es verdad, supiessen cantar, a lo menos alguna cosa, los que recebian el habito, y sino, se lo enseñauan luego, conforme a la constitucion de vn Concilio, que manda no sea recebido alguno a los canticos eclesiasticos, sino supiere cantar, y tuuiere boz, para que con ella prouoque a los que le oyeren a deuocion, y se haga vn oficio tan excelente, con mucha decencia y no sean en esto de mejor condicion los oficios y sacrificios de la ley vieja, donde auia tanto primor y magisterio en esto, que espanta, no siendo mas que sombra de los bienes que tenemos presentes: o que los torpes sacrificios de los idolatras, de quien refiere el diuino Geronimo, no solo porque lo leyò en Aristoteles, mas porque lo vio por sus ojos, que sus Flamines (llamauanse ansi los sacerdotes Gentiles, por la flamula, o venda con que se ceñian la cabeça quando sacrificauan) se abstenian de manjares gruessos, porque no les estragassen las bozes, y los pechos para sus musicas: y ansi comian hysopillo, y hauas, de donde se vinieron a llamar sus maestros de capilla, Fauarios. Tras esto, quisieron nuestros padres, y pusieron buen cuydado en ello, que el canto de nuestro coro estuuiesse lleno de mucha compostura, grauedad, y modestia; pretendiendo se hiziesse mas con el coraçon que con la boca. Recibieron a fin desto, el mas vsado canto

(1) Psalm. 50.

que auia en España, el de mejor sonido, qual era el que se vsaua en la Iglesia de Toledo, a quien siempre han imitado en quanto han podido. San Agustin dize, que la Iglesia aprueua la melodia y dulçura del canto, en sus oficios: porque por el buen son de la musica, lançado por el oydo, sean atraydas las almas de los poco aficionados a las cosas diuinas. Entre los loores que del Rey Dauid dize el Sabio, es vno, auer ordenado se pusiessen los musicos enfrente del altar (entiende del altar de los sacrificios, que estaua en el atrio de los Leuitas) repartidos en dos pulpitos. Violo todo antes que se hiziesse, el Real Profeta, en los modelos y traças que le dio Dios de su mano, y el se las dexó a su hijo Salomon (como se vee en el Paralipomenon). A los que eran diestros, y de buenas bozes, si vian que por alli se lançaua alguna vanidad en el alma, hazian que cantassen muy llano, sin quiebros, que ni añadiessen ni quitassen a lo que estaua en el libro, porque ni aun en esto excediessen a lo que manda san Agustin en su regla, que lo que no es escrito que se cante, no se cante: entendiendolo de punto y letra, y por estar muy obedientes a lo que dispone el Concilio Constantinopolitano ([1]), donde se dan las reglas de la buena musica de la Iglesia: porque no es decente a la grauedad del oficio, el demasiado quiebro, ni viene bien con la santidad y mortificacion del habito. Ansi se acusa dello san Bernardo, diziendo: Muchas vezes hize quiebros con la boz, por cantar dulcemente, y tomaua mas gusto en esto que en la compuncion del coraçon. Hugo de santo Victor, varon santo y docto, dize, que es gran liuiandad del coraçon quebrar demasiadamente la boz, y que no sabe a religion, y que de ordinario tanta es la liuiandad que està dentro del alma, quanto lo muestra la boz de fuera: porque en el pueblo y congregacion graue, con grauedad se ha de alabar a Dios. Templauan con estas seueras censuras, la loçania y verdura de los mancebos, que suele ser algo mayor en los musicos: y juntamente con este, ponian buena tassa en los espacios, y priessas; porque lo muy atropellado es señal de poca reuerencia (dexado que quita la atencion, y turba el sossiego de la deuocion), y la demasiada pausa, y morosidad, engendra fastidio, cria cierta manera de tibieza, que viene a hazer aborrecible lo que es de tanto gusto. Para esto criaron oficios de corretores, a quien todos escuchassen, y siguiessen, sin que alguno tuuiesse licencia de detenerse, ni alargarse mas de lo que ellos ordenassen, reduziendo con esto a vnidad tanta diferencia de bozes. Desta obediencia que todos tienen a los corretores (aun hasta alli van juntos, sacrificio de alabança y obediencia) nace la hermosura grande que se vee en los coros desta religion, aquella concordia tan excelente, de todos tan loada: pues no ay instrumento tan acordado en el mundo, que tanta vnion guarde en sus bozes. Aquel començar, mediar y acabar juntos, y tan a vna cien bozes y mas, que suelen estar en un coro; parece cosa diuina, haziendo en medio del verso, y en otras partes, aquella pausa, o aquel SELA, que se halla algunas vezes en los Psalmos de Dauid, tan lleno de Magestad, y de mysterio, como declararemos en otro mas proprio lugar. Acabados Maytines y Laudes, y ocupada en esto la mejor parte de la noche, y despues de auer tenido, a vezes vna hora, otras media, de oracion mental, tornan los sieruos de Dios a descansar otro poco, como veremos en el capitulo siguiente, prosiguiendo la historia desta criança.

([1]) Conc. Cost. 6. Can., 75.

CAPITVLO XXVII

Prosigue el discurso de la vida y criança de los nouicios en el oficio diuino, desde el fin de los Maytines hasta acabada la Prima.

Despues de acabados Maytines y Laudes de la manera que hemos dicho, parecio a aquellos santos padres, ser aquel tiempo muy a proposito para la contemplacion, por la quietud que trae consigo aquella calma de la noche, buena para gozar del fruto sembrado en las alabanças diuinas de los Psalmos que se auian cantado. Està ya a esta sazon gastado lo que tenia el estomago, la cabeça desocupada de humos, y de otras fantasias, los cuydados del dia oluidados de todo punto. Ansi ordenaron, que los nouicios, y nueuos, estuuiessen vna hora, desde las dos a las tres, con su maestro, en el exercicio santo de la meditacion, y contemplacion: los mas viejos estuuiessen la media en el coro, y la otra media en sus celdas, sin acostarse, teniendo respeto a que por ser inuierno, y muchas de las casas

estan en tierras frias, los viejos no podrian sufrirlo tanto tiempo como los moços. Mandauanles a todos, que tuuiessen las puertas de las celdas abiertas, porque pudiesse el Prelado sin llamar, ver si ocupauan bien el tiempo que se les concedia, por su antiguedad y flaqueza: los vnos y los otros le gastauan bien. Los que estauan en el coro, como nueuos y feruorosos, en quien los efectos del alma son mas viuos, y por esso mas dificultosos de encubrirse, rompian en gemidos, suspiros, sollozos, lagrymas: los de las celdas como mas exercitados, callando con la lengua, hazian fuerça al cielo con las bozes del alma. Repartian por los dias de la semana sus exercicios, que oy dura y se conserua el orden en muchas casas, donde ay sabor de aquellas costumbres primeras. Vnas vezes, pensando en las culpas de la vida passada, auergonçandose del tiempo consumido tan sin fruto, reprehendiendo tambien el descuydo de la presente, acusandose de floxos, en no restaurar con diligencia, lo que se perdio vanamente. Llorauan en aquellas tinieblas de la noche, la escuridad y frialdad de sus almas. Verificauasse alli lo que cantaua Hieremias en sus lamentaciones: Llorando llorò en la noche, y sus lagrimas en sus mexillas. Los golpes de los pechos, representauan la boz del Publicano, que no osaua alçar los ojos, diziendo: Señor, apiadate de mi, que soy pecador. El castigo y juyzio del examen secreto, respondia a lo que Dauid cantaua: Mi castigo en las horas de los Maytines. Otros mouidos con la doctrina del señor y maestro, yuan en este punto de la noche a pedir los tres panes al amigo, despertandole con suspiros, llamando a su puerta con gran perseuerancia, reconociendo su mengua y su pobreza; entendiendo que aquel Señor, aunque tan amigo, y tan padre, quiere ser importunado, no porque le falte voluntad de dar, sino por el bien que se nos sigue desta perseuerancia, porque estimemos en mucho dones tan preciosos, y con la facilidad de alcançarlos, no se enuilezcan, y porque nos hagamos familiares a su trato, acudamos a su puerta. Otros a exemplo del santo Patriarca Iacob, luchauan animosamente con el Angel, entendiendo que este Angel es el del gran consejo en los negocios arduos del reparo del mundo, el que puede bendecir con bendicion eterna, y mudar nuestra pobre suerte, de Iacob en Israel, passarnos de la lucha de las lagrymas, y de la batalla de nuestras concupiscencias, a la quietud soberana de verdaderos Israelitas, que preualecen con Dios, y son tan fuertes con el, que vienen a vencerle, como aquella santa importuna Cananea, y hazerse de hijos de Canaan, hijos del fiel Abraham, entrar en la herencia de Dios, hasta gozarlo cara a cara. Otros mil exercicios de la manera destos tenian en aquella hora, que no acertarè yo a referirlos, ni me toca de oficio particularizarlos mas.

Despues de auer hecho tanta violencia a sus cuerpos, en estas tres horas de loores diuinos, y oracion mental, repugnado a la sensualidad, cortado el hilo por tan largo espacio al sueño, que tanto entorpece el alma, ordenaron, que tornassen a reposar otro poco, porque de todo punto no desfalleciesse la parte animal debaxo de la carga. Tornauan al dormitorio, con silencio, y no era menester poca diligencia de los maestros, para lleuar algunos que se despedian de mala gana, de tan dulce conuersacion; otros yuan tan santamente desuelados, y el alma tan alboroçada con los anuncios santos del dia, que començauan a parecer en sus almas, que aunque se acostauan, no pegauan los ojos. Otros dormian, mas en tal manera las especies frescas de lo passado se representauan en la memoria, que aun durmiendo orauan, y aunque dormian los ojos, el coraçon se estaua en vela. A otros tambien, el enemigo iuuidioso les despertaua los pocos humos que auian quedado, representandoles en ellos imaginaciones feas, sueños vanos, ya demasiado tristes, ya en estremo alegres, tentando por todas partes, por ver si podria poner en vasos tan limpios alguna cosa menos pura. Fatigaua a algunos desta suerte, porfiadamente. Tomauan por remedio (quando podian hazerlo) no desnudarse, ni tornar a la cama, arrimandose a vn rincon, o assentandose en el suelo, continuando despues de algun breue reposo de la cabeça, la oracion que se començò a las doze de la media noche, con las Missas del Alua, y con la Prima, gastando algun rato en la lecion santa, passando della a la oracion, porque alternando y variandose, se hiziesse mas facil el trabajo de tan prolixa lucha, aguardando el aurora desseada, llamada ansi esta mensagera del Sol, por el rocio que cae con el ayre fresco que entonces se leuanta (simbolo de los dones diuinos que embia el espiritu de

Dios, antes que se infunda en el alma por si mismo), o por aquellos rayos de oro que embia el Sol, antes que de todo punto nazca, que en la Poesia diuina se suelen llamar, alas de la aurora: señal harto manifiesta de los rayos que el Sol de justicia embia, como Paranynfos de aquella luz con que passa las almas del poder de las tinieblas al reyno de su claridad, quando perfetamente nace en ellas. No se les permitian jamas a los nouicios estos santos excessos, ni se les permite los siete años que estan debaxo de la diciplina del maestro, en el dormitorio comun, porque con el feruor que entonces traen en las cosas del espiritu, podria faltarles la discrecion, y hazer demasias, quebrantando la salud, y las fuerças, como lo ha mostrado por vezes la experiencia. Aconsejauanles con todo esso, los prudentes maestros, tomassen con mucha consideracion este descanso del cuerpo, preuiniendose con la señal de la cruz, llamando en su ayuda el Angel proprio. Dezianles, se acordassen de lo que aquel santo Abad Theodoro dezia, quando vencido del trabajo y del sueño, tenia necessidad de descansar: O quantos en esta misma hora estan hablando con Dios, le tienen, abraçan y no le sueltan, y tu te priuas de tanto bien, sepultado en esta cama, entregado al retrato de la muerte. Tras esto, que reconociendo su flaqueza, y humildad, se rindiessen a la obediencia, tomando aquel descanso porque se lo mandan, y porque en el dormir merezcan y ganen (tanta fuerça tiene este cambio): considerando tambien, que no son suyos, sino que se deuen todos al seruicio de la comunidad, para quien es menester conseruen las fuerças corporales. Siguieron en esto el exemplo de los antiguos padres, cuya forma de viuir pretendian renouar en el mundo, y resucitarla en España, con la religion de san Geronimo. Era entre ellos regla assentada, que las santas vigilias concertadas y discretas, purifican el alma, ilustran la mente; y las demasiadas y con particulares excessos, turban la cabeça, hazen frenesis, y enferman los cuerpos. No son buenas siempre las aguas hurtadas, aunque parezcan dulces, y mas quando por estos hurtos se defrauda, o menoscaba del bien comun: cumplese mal con el oficio publico, durmiendo alli lo que hurtaron aculla, con escandalo y nota de los hermanos, que lo juzga san Bernardo por no pequeño crimen.

Despues de auer reposado este poco tiempo, lo que basta para dar algun aliuio a la flaqueza, que de ordinario son dos horas, poco mas (quando tenia mas fuerça el espiritu, con vna se contentauan, como se vee en la vida de los padres) antes que el sol despuntasse en el verano, y en el inuierno mucho antes que esclareciesse, ordenaron que se leuantassen a Prima, porque aun en los comunes Christianos, reprehende san Ambrosio, que los halle el sol en la cama, quanto mas en los religiosos? Acordauanse que aquella hora trabucò Dios en el mar Bermejo las ruedas de los carros de Egypto, ahogando en sus ondas con la figura de aquella victoria sus pecados, sepultando el viejo Adan, como dize S. Leon, en aquellas aguas: y que tiene Dios prometido, que el que madrugare a buscarle, le hallara: y que tambien es la hora en que salio el padre de familias a buscar jornaleros, imaginandose cada vno, que sin duda es vno de los alquilados, y ansi le es forçoso comer su pan en el sudor de su rostro, trabajando en tanto que ay dia. Con estas consideraciones los despertauan muy alegres, a la hora de Prima. Enseñauanles a vestirse presto, y era facil, porque no tenian el calçado tantos lazos, ni la ropa tantos botones como agora: y puesto algun tanto de rodillas, signado con el Tau del Angel, haziendo a Dios vua profunda reuerencia con el alma, le diessen gracias humildemente por auerles guardado de tantos peligros en aquella noche, y mandadoles a sus santos Angeles, le velassen mientras el dormia, como hijo de tan alto padre, que de hecho lo es, por su sola misericordia, y por auerle traydo al principio de aquel dia. Despues desto, como sacerdote espiritual y santo, poner diligencia en acender el fuego del altar, o por mejor dezir, aderezarle, echarle leña nueua sin corteza, y sin carcoma, como lo hazian en figura desta verdad, o sombra deste cuerpo, los sacerdotes del Testamento viejo: porque jamas se ha de apagar esta llama, ni se ha de ceuar con cosa superflua ni corrompida, en el altar de nuestros coraçones, despertando con nueuo aliento el diuino amor en ellos. Aconsejauanles, pusiessen en esto gran cuydado, porque tal serà el discurso y el hilo de sus pensamientos todo el dia, qual fuere la deuocion y el calor que en esta hora concibieren en sus almas. Cortauan nuestros santos padres la leña para este fuego santo de la silua de los

infinitos beneficios de Dios, del monte alto de su amor, incomprehensible para con el hombre, de aquel libano blanquissimo y leuantado de la humanidad y diuinidad de Iesu Christo, de donde trahian a la llama de sus sacrificios los cedros olorosos de sus obras diuinas, no permitiendo que se viesse jamas fria su memoria. Tambien les enseñauan, que en esta hora recogidas todas sus fuerças, hiziessen vn acto feruoroso, con que se resignassen todos en las manos de Dios, dexandose en su voluntad, por ser esta la mas alta ofrenda, y el mas viuo holocausto que podian hazer de si, consumiendose todos en el fuego de la obediencia. Dauanles a entender, lo que ello es en si: que en virtud deste acto, cobran valor todas nuestras obras en el discurso del dia, y por ella eran muy gratas a Dios, pues lo primero en que su Magestad puso los ojos, fue en Abel, y despues en su ofrenda. Cumplian tambien de camino en esto con el precepto diuino, que manda buscar primero el reyno de Dios y su justicia, que es la santidad perfeta en que consiste el mismo reyno; pues entregarse o rendirse desta manera al seruicio de Dios, es poner el medio mas ygual a vn fin tan alto (y seruir a tal Principe, ya nos han dicho que es reynar perfetamente). Con esta preparacion tan viua en que ponian mucha fuerça, y hazian gran hincapie, caminauan al coro a cantar la Prima.

Por ser esta la primera hora del dia, e importar mucho entrar en ella con buen pie, mandauan dar mas tiempo entre la primera y segunda señal: no para que emperezassen, sino para que se dispusiessen con mayor consideracion. Estan llenas las casas desta religion, como ya otra vez he dicho, de librillos y deuocionarios, escritos de manos de aquellos antiguos maestros, llenos destos auisos. Enseñauan en ellos, lo que en cada vna destas horas pretendia representarnos la Iglesia, y las dignidades en que se auentajauan de las otras, lo que se auia de mirar en ellas: y como desseosos del bien de sus condiscipulos y hermanos, comunicauan sin inuidia la lumbre y la doctrina que se les auia dado. Considerauan, que auiendose hecho el Verbo diuino hombre, por los hombres, aparecido al mundo, como verdadero Sol, y luz que alumbra las almas, si maliciosamente no resisten a sus rayos, era bien reuerenciar mucho las horas de tan diuino Sol, poner los ojos, como aguilas, en la rueda de su cuerpo, y de su dia, de quien el mismo Señor dezia, que tenia doze horas, entendiendo por el dia, el tiempo de su vida que el Padre le auia señalado para alumbrar a los hombres, desterrar las tinieblas del mundo, sanarle de sus cegueras, dolencias y muertes. Ansi dezian, mirando atentamente en esta hora de Prima grandes cosas de sus priuilegios y mysterios: que en ella comiença el sol a despuntar sus rayos, y en ella llouia Dios el manà a los hijos de Israel, todo el tiempo que caminaron por el desierto: que tambien era esto començar el Sol a mostrar los rayos de su amor, pues es vna figura tan preñada de todos nuestros bienes. Y si aquella marauilla tan alta (si agora nos aconteciera, nos quedaramos pasmados) no era mas de vna representacion de las veras, figura de la misericordia que agora sobre nosotros llueue: que tales seran a esta cuenta las presentes, si tan admirables eran las passadas, que ya, como dize san Pablo, se enuegecieron? que secretos deuen de passar en las almas santas a esta hora? que ministerio de Angeles? que sabores, que regalos, que gustos decienden en ellas, pues para aquella sombra, o aquella nada, en respeto desto, se ocupauan los Angeles en amassar a vn pueblo tan rudo, y carnal, pan de tanta marauilla? Ponderauan tambien, que el Señor madrugaua a esta hora de Prima, para yr a la casa de su Padre, como lo refiere san Iuan, y a la misma madrugaua el pueblo, para oyrle su diuina palabra. Esto, todo se esta siempre en pie, porque en todos nuestros templos està su presencia real y verdadera, y en ellos suena siempre su boz diuina: el es el autor de la sagrada Escritura, que contino se escucha en nuestros coros. Pues si el dueño viue, y està presente, y la boz es la misma, porque no madrugaremos a oyrle a esta hora? y porque no saldremos a coger este manà suauissimo, que mantiene las almas, tan lleno de vida y de dulçura, que podra ser algun dia llegue aquel Sabado en que le hallemos sin corrupcion, guardado bien, desde la sexta feria del Viernes. Reuerenciauan tambien esta hora, porque fue en la que presentaron esta luz y verdad eterna los ciegos y perfidos Iudios, preso y atado delante de Pilatos, que aunque Gentil, e idolatra, y mal juez, no era tan malo como ellos, y mostrò alguna gana de saber que cosa era verdad, preguntandoselo a la misma, si fuera

con mejor gana de saberla. En esta hora aparecio tambien resucitado, mas claro que el sol, a la Madalena, muger dichosa, merecedora por su amor y verdadera penitencia, fuesse la primera en quien tocassen aquellos rayos diuinos, madrugando a esta hora de Prima, y tras ella a las otras santas mugeres, que al mismo punto vieron quitada la piedra grande de la puerta del monumento, por ministerio del Angel, y luego al mismo Señor que auia resucitado del coraçon de la tierra, primogenito de los muertos. Otros mil primores descubrian en el secreto desta hora, y la Iglesia nos despierta a ellos, con las cerimonias santas que en ella haze, y con las cosas que canta. Pone la confession general de los defetos a esta hora, para que debaxo de aquella comun acusacion echemos de ver las culpas particulares, y nos humillemos, derribados con la vista de nuestra propria flaqueza y miseria, y entrando con tan buen pie, vamos seguros del de la soueruia. Pone tambien mas largas, y mas humildes preces: pide en el Hymno al Señor, nos guarde en el dia de todo quanto puede dañarnos: quite las ocasiones que nos traen para ofenderle nuestros sentidos, ojos, lengua, oydos. La lecion tambien del Martyrologio, representandonos delante las hazañas de tantos y tan fieles testigos, caualleros de la milicia Christiana, Martyres, Confessores, Virgines, que haziendo violencia a su cuerpo, conquistaron constantemente el reyno de los cielos, para que animados con su exemplo, y enardecidos de vn santo corage, con su sangre, rompamos por todas las dificultades, o como dize el Apostol a sus Hebreos, con la sombra de tan gran nube de testigos, que mostraron con sus obras la fe viua que tenian en el alma, corramos al premio propuesto, dexando todo lo que apesga, embaraça y detiene. Finalmente aconsejauan con gran fuerça, estuuiessen muy atentos a todo lo que en esta hora se canta en la Iglesia, porque son todas cosas altas, importantes, preñadas de mysterios, bastantes (sino se passassen de la memoria) para traer a vn alma todo el dia puesta en Dios. Ohi dezir muchas vezes, a los viejos con quien me crie, que no auia oraciones, ni deuociones inuentadas por ingenio humano, que se pudiessen ygualar a estas. Deziame vno dellos, que aquellos primeros padres trahian en la boca muy de ordinario, aquella Capitula que se dize en la Prima, tomada del Apostol (¹): *Dominus autem dirigat corda & corpora nostra in charitate Dei, & patientia Christi.* Pareciaseles bien en esto lo que sentian de la santa Escritura, el desseo de sus pechos, y el buen tino que lleuauan a la perfecion que pretendian. Seria cosa larga, y passaria los limites de mi intento, si menudeasse en todos estos particulares: porque de solo lo que en esta hora de Prima tenian obseruado estos grandes contemplatiuos, se podria hazer vn libro grande. No pretendo mas de descubrir los terminos por donde caminauan aquellos que abrieron tan alta senda de vida en esta religion, porque ya que nuestro descuydo no los sigue con el aliento que solia, al menos, que no se pierdan de todo punto de vista.

CAPITVLO XXVIII

La ocupacion santa desta religion, desde acabada Prima hasta Nona.

Acabada la Prima, lleuauan a los nouicios sus maestros a la sacristia: alli lauados cara y manos, y vestidos del Ephoth, que son las sobrepellizes de lino blanco, diziendoles a bueltas lo que significaua, porque ni esto se quedasse sin alma, o pensassen que era para solo el cuerpo: industriados tras esto, como auian de ayudar a Missa (aqui auia vn mundo de cosas que dezir, por ser vn punto en que pusieron siempre mucha diligencia; tràtelas quien tuuiere mejor espiritu, y quisiere tomar esta santa empresa de proposito): los ponian en la sacristia, donde por tiempo de siete años, hasta que se ordenan de Missa (los que son para ello) o estan hincados de rodillas hasta hora de Tercia, o ayudando a las Missas que en este tiempo vienen a dezir los sacerdotes que no han podido acudir antes. Alli tampoco estan ociosos, entre otros exercicios, es vno besar las manos de los sacerdotes que entran y salen reuestidos, con tanto amor, feruor, y reuerencia, como si fueran las mismas de Iesu Christo, que en solo verlo pone deuocion, aun en los mas frios. Enseñanles tambien, que en este tiempo esten todos sus coraçones ocupados en la consideracion de aquel santo Sacramento, y hagan vna comunion espiritual, vniendose y mezclandose en aquellos sacrifi-

(¹) 2 Thess., 3.

cios, ayudando a ofrecerlos, como sacerdotes santos espirituales, poniendose con todo su coraçon dentro de aquel cuerpo mystico de Christo, y alli juntamente sacrificandose como miembro de miembro, entendiendo que es aquel el desposorio perfeto, donde se hazen dos en vna carne: sacramento grande, escondido desde el principio del mundo a todas las generaciones, manifestado en estos siglos, con tanta dicha de los que saben gozarlo, y aprouecharse de tan soberano tesoro. De alli, los suben a Tercia: puedese facilmente atinar, quan buena disposicion lleuarian aquellas santas almas, para recebir el Espiritu de Dios, junto con los Apostoles, y otros discipulos que lo recibieron a esta misma hora, los que han andado en tales passos. Si son semejantes (hablando en buena Filosofia) las disposiciones a las formas que se reciben en los sujetos dispuestos, auiendo sido todas estas ocupaciones tan espirituales y diuinas, espiritu diuino han de produzir sin duda. Parecerà pesado este discurso, a los que haze tanto peso su sensualidad, que no saben pensar otra cosa; mas a los que determinaron subir en alto, y ganar vn reyno que se promete a los que hazen guerra a si mismos, y a su propria vida, esto mismo los aligera y facilita: el passar de vn deleyte espiritual a otro, y de vn gusto diuino a otro, pregunto, tendra menos fuerça que la variedad de los gustos sensuales, en que se deleytan y entretienen los brutos hombres del mundo? si en esto consumen los hijos deste siglo tantas horas del dia, y tantos años de su vida, emprendiendo por ellos tan pesados trabajos, y haziendo tantas suertes de su honra, hazienda y vida, porque les parece sera dificultoso el exercicio y la ocupacion de tan santos exercicios, tan sin cuydado de quanto ay debaxo el cielo, ni de otro menester criado, sino de solo el menester o bien de sus almas? Ni tampoco me cansare en persuadirles esto, porque siempre tengo delante de los ojos el precepto de Iesu Christo: Que no echemos margaritas a los puercos, ni demos lo que se ofrece en el altar a los perros. Vna sola verdad quiero dezirles, para que se desengañen, si pudieren, los cuytados que andan ciegos en la tahona del mundo: que si gustassen algun dia de la vida que aqui voy pintando, breuemente se vaciaria el mundo, y no cabrian de pies en los monasterios: y si Dios les reuelasse el regozijo que traen estas almas, y le cotejassen con su desassossiego, les pareceria, que vnos estauan ya en parayso, y otros en el mismo infierno, donde estan agora muchos, sus semejantes, dando lastimeros gritos, y diziendo: Cansados estamos, y hechos pedaços, del camino de maldad, por donde venimos a estos eternos tormentos.

Para esta hora (boluiendo a mi historia) les dauan tambien sus auisos, aduirtiendoles de sus prerogatiuas. Lo primero, que afirman Doctores de no pequeña autoridad, que en ella fue el hombre formado por las manos de Dios, de aquel barro o tierra bermeja, de donde salio el nombre de Adam, de Adama: consideracion de gusto, y de prouecho, para encender el alma en desseos viuos de tornarse en aquella misma pureza, y aun pretender otra mayor, no solo ser de tierra virgen y bendita en el cuerpo, sino en el espiritu, vno con Dios: y por entrambas a dos cosas, no solo señor del mundo, y como fin de todo lo criado, sino hijo de Dios, regenerado con mas excelente elemento, por agua y Espiritu santo, y por consiguiente, heredero de su Reyno: merced que con tenerla ya como en el seno, no nos cabe en el pensamiento. Enseñauanles como buenos maestros, y padres de familias, que sacan de sus tesoros lo nueuo, y lo viejo, que en esta misma hora de Tercia, les auia dado Dios a los hijos de Israel en el monte Sina, aquella ley santa, que aunque de temor, e imperfeta, y flaca para arrancar del alma la rayz de todos los males (que llama san Pablo, cuerpo del pecado) por estar escrita en tablas de piedra, y no en los coraçones, era con todo esso grande y diuina lumbre en medio de tanta escuridad, y en fin, entrada, y de todo punto medio necessario, como lo dixo el mismo Señor, para la ley de amor, y para la vida, y para recibirse aquella que despues se dio en el monte de Sion, a la misma hora de Tercia, haziendo diuinos a los mortales, passandolos de las tinieblas a luz, de temor a amor, de captiuos a libres y de sieruos a hijos. Que tambien pusiessen en su memoria, que a esta misma hora cruzificaron los Iudios a Iesu Christo su Dios y Señor, como lo aduierte san Marcos, no en la cruz de madera, que esto fue por los Gentiles, en la hora de Sexta, sino en la de su rabiosa inuidia, ceguedad, e ingratitud; cruz mas pesada y penosa al Cordero, que la que lleuò despues sobre

sus ombros, aunque como algunos dizen, fuesse de encina. Esto declararon las crueles bozes de aquellos que por tan largos siglos auia regalado el mismo Señor, como a hijos, y a proprio pueblo, diziendo a Pilatos: Cruzificale, cruzificale, segun lo entendio san Agustin, aunque san Geronimo, de sentencia de Origenes, quiere que sea yerro de escritores, y que por Sexta escriuieron Tercia; aunque es facil dezir: que passada la hora de Tercia, ya el dia llegaua al medio, que es la Sexta. Que tambien considerassen aqui la peruersa elecion del hombre, que tantas vezes escoge a Barrabas y dexa a Iesus: mata a la salud propria, y a la misma vida, y escoge al hijo de ladrocinio, y de muerte, donde se les da ocasion grande para llorar, considerando la vida passada que viuio en el mundo, donde tantas vezes hizo esta peruersa elecion. Aqui, despues de dicha Tercia, entra el oficio de la Missa mayor, en esta religion, que ha seguido siempre el orden de la Iglesia Romana, nacido (como ya mostramos) en las manos de san Geronimo, a quien tiene por padre, e imita en quanto puede. De las consideraciones y auisos santos, que dauan a los nueuos, para celebrar esta solenidad, no me atreuere a dezir nada, por las razones que apunte arriba: porque supuesto que no pretendo hazer deuocionarios, ni directorios, o como los quisieren llamar, no puedo entrar en tan gran tratado, donde ay cosas tan profundas, sin detenerme mucho, aun quando quisiera dezirlo en cifra. No faltarà, siendo el Señor seruido, quien lo haga con mas espiritu: que aunque ay muchas cosas desto escritas, pienso, y es ansi, que quedan mas por escriuir, pues la materia y el sujeto excede tanto a todos los ingenios criados. Dizen luego acabada la Missa, Sexta: y porque el espiritu derribado del peso de su proprio cuerpo, no se ahogue con tanta carga de cosas, o con vna cuerda tan larga, ponian gran cuydado en alentarle, para que en esta hora tan santa, estuuiesse con la decencia o con el amor que se le deue, declarandoles los mysterios que en ella se encierran: que aduirtiessen lo que afirman varones pios y doctos, que en esta misma hora fue el hombre echado del parayso de su alma, antes que del del cuerpo, traspassando, y preuaricando la ley que Dios le auia puesto, sintiendo en esse mismo punto que cosa era mal, y mal tan grande, el que no sabia hasta alli sino bien, lleno de tantos bienes y fauores, y en vn instante derribado en tanta miseria. Para el consuelo desta tristeza, pusiesse luego sus ojos en el arbol de la Cruz, y en la obediencia de Iesu Christo puesto en ella, los braços estendidos, y clauados pies y manos, para remediar aquel desman primero, y con aquella ofrenda santificar los hombres, y con aquel sacrificio aplacar la ira del Padre, abrir la puerta al Parayso, quitar el imperio al que introduxo la muerte en el mundo, y deshazer la fuerça del pecado: consideraciones bastantes para tener en pie a los mas derribados y tibios, haziendo compañia a la santissima madre Virgen, fiel testigo y compañera en tan amargos trances: juntandose con el discipulo querido, que tambien da testimonio de todo, no solo porque lo vio con los ojos del cuerpo, sino porque sintio los efectos y frutos en el alma. Otras vezes, enxugando estas lagrymas, les dezian, mirassen en esta misma hora, la alegre Ascension del Señor, sobre todos los cielos; para lleuarlo todo, que se pusiessen a contemplar su Magestad y su gloria, y como a vista de todos sus discipulos, y de los que le auian visto tan humilde, derribado, y abatido, subia triumphador glorioso, passeando con aquella humanidad santissima por el ayre sereno, penetrando los cielos hasta sentarse a la diestra de su Padre, tomando toda su virtud y poder, clausula felicissima del discurso de su vida, determinada por su sabiduria antes de todos los siglos. Descubrian en estos santos pensamientos, grandes secretos de la santa Escritura, pretendiendo con ellos poner entrañable desseo de imitar a tan gran maestro, que es el fin de todas estas consideraciones, y sin el seran ociosas: porque no el que hablare, ni el que pensare, sino el que obrare, sera saluo.

Acabado el oficio de la Tercia, Missa y Sexta, van a la refecion corporal. Ya he dicho alguna cosa de lo que aqui se haze: solo añadire, que a ningun lugar ni tiempo pusieron tantas preuenciones ni recatos como a este, aquellos primeros padres; de tal suerte, que si la necessidad precisa de la hambre y sed no forçasse a pagar este censo al cuerpo, no auia cosa que con mayor dificultad lleuassen los nouicios y nueuos desta religion, que la hora del refetorio. Lo primero, en saliendo del choro y con grande silencio, porque no se exhale en palabras vanas el espiritu, y el licor precioso que lleua el vaso, baxan al claustro juntos

con su maestro: alli puestos de rodillas, estan cierto tiempo delante de vna imagen, rogando a Dios por los que les dexaron sus haziendas, para que se mantuuiessen. Encargase esto tanto y hazese con tanta puntualidad en toda esta religion, que quando nuestros bienhechores no tuuieran otro interesse, ni pretendieran otros beneficios espirituales, quedauan con este exercicio pagados. Si alguno falta de acudir a esto, dize su culpa, aunque no la tenga, y danle alguna penitencia, y en las confessiones muchos dellos se acusauan grauemente si han hecho esto con descuydo. Sentados a la mesa, primero se desayunan las orejas con la lecion santa, que lleguen el pan a la boca. La memoria de los pobres se atrauiessa en cada bocado, esta los abreuia, y la salsa con que comen la vianda (no se les permite a los nueuos otra, ni muchos viejos la tienen) es la consideracion de que estan otros mejores que ellos aguardando lo que les sobra, y que algunos de los que les dieron lo que comen, estan en las llamas de purgatorio ardiendo, desseando vna gota de agua, que es vna lagryma, o vn Aue Maria para refrigerio de su pena. Con estas consideraciones juntan luego el conocimiento de la propria miseria, viendose rendidos al seruicio de vna cosa tan vil como el vientre, acordandose de la perdida de aquel estado real, de adonde cayo el hombre, por comer desordenadamente, perdiendo el señorio del vniuerso, y el vso de aquel arbol de la vida, y otras consideraciones que alli se ofrecen, nacidas de la atencion de la lecion santa. Es este tambien el lugar (como ya otra vez he tocado) que señalaron despues del Capitulo, para hazer penitencias publicas, y donde se executan las penas de las culpas, ansi de ordinario se veen algunos andar de rodillas por debaxo de las mesas, besando los pies de los que estan sentados. Hazese esto con tanto gusto y heruor de espiritu, que muchos de imprimir con fuerça los besos en ellos se leuantan con sangre en las bocas, dulcissima para su gusto, deuotissima para quien los mira, grata a Dios y hermosa a los Angeles. Vales en este exercicio bullendo en las almas el exemplo que dexo en su Testamento el maestro y Señor la noche postrera de su vida. Y como entienden que en este acto de humildad y de amor se cumple su vltima voluntad, celebran la memoria deste mandato con amor extremo, acordandose de las palabras del Euangelista: *In finem dilexit eos:* que significan aquel extremo grande de su amor. Otros se assientan en tierra en medio del refetorio, y alli comen lo que se les permite: muchas veces no es mas que pan y agua, aun en fiestas y domingos: otros estan mucho rato postrados. Las culpas porque se hazen estas mortificaciones, tan liuianas, que no se les pone nombre porque no tienen ser. Otras vezes se fingen para prouar la paciencia, y otras no mas de por exercicio y deuocion. Alli no ay alçar los ojos, ni se oye vn minimo ruydo: ni parece que ay mas del que esta leyendo. Los que siruen (son muchas vezes viejos, y con canas por el exemplo, y por la imitacion de Christo) con tanto cuydado, como si siruiessen en el altar. A todos se pone ygual pan y vino, sin diferencia del Prior al nouicio: saluo que estos como mas heruorosos no toman mas de lo que precissamente es necessario, muy poco vino o casi ninguno, ni otras cosas que alli se ponen para despertar el gusto, de muchos que le han perdido, frutas, salsas, sal, vinagre. Algo desto se ha relaxado en algunas casas por descuydo de los maestros y superiores.

De alli despues de auer hecho gracias muy cumplidas (cantandolas con tanto espacio que podrian passar por oficio diuino de otra parte) tornan al choro con el Psalmo que para esto tiene la yglesia señalado, si es inuierno (tiempo en que no se permite dormir al medio dia) dizen Nona. Ordenaronlo ansi aquellos padres, aunque parece cosa dificultosa, o por ser este el tiempo en que ay mayor necessidad de guardar los sentidos, y facil de desemboluerse la lengua: o porque entendieron de lo que ellos vsaron, que la comida de los sieruos de Dios, no ha de ser de suerte que impida la oracion. Con esta hora de Nona hazen clausula a las de la mañana, considerando la que hizo de su vida al Cordero que fue ofrecido por los pecados del mundo desde su principio, y cayda del hombre. Y en esta felicisima hora quedaron pacificadas con su sangre aquellas contiendas tan reñidas, compuestas las enemistades viejas entre Dios y su criatura, hechas pazes entre el cielo y la tierra: consideracion tan profunda quanto se puede imaginar, pues tiene dentro vn negocio tan pensado en el pecho de Dios: de donde salio aquella boz que auia de sonar siempre en nuestras orejas: *Consummatum est;* y luego

añade el Euangelista, que entregò el espiritu, o como dize otro, que le embio: y entiendese, a las manos del padre, que le estaua esperando, para embiarle con plenitud de poder a descerrajar los infiernos, y sacar de alli aquellas prendas queridas, que estauan depositadas, esperando este dia, en que auian de recebir denario diurno, que no recibieron en tanto que aqui viuieron, aunque fueron de los que madrugaron a la labor de la viña, cultiuandola con fe y esperança: obras dignas de que se les reputasse para este tiempo de la justicia cumplida, que estuuieron saludando tantos años desde lexos. Esto les enseñauan aquellos viejos santos, para que en esta hora no se les hiziesse pesado estar con alegria, pensando en la ley del Señor: porque en esta vida no hay otra bienauenturança, sino el pensamiento della; porque como nueuas plantas puestas en las corrientes destas aguas, diessen el fruto que se dessea a su tiempo, como lo canta el Profeta.

CAPITVLO XXIX

Prosigue el orden de la vida, y en lo que se ocupan desde la hora de Nona hasta la cena.

Bien quisiera yo no ser el Historiador de lo que aqui voy tratando, sino que naciera otro Philon, que con ygual estilo descubriera el orden de la vida de estos nueuos contemplatiuos, o honradores de la essencia diuina. No porque tengo miedo de no ser creydo, pues son testigos de quanto voy escriuiendo, todos los que quisieron entonces, y agora verlo y considerarlo (tan en publico, y tan sin recatos, ni otras industrias ha sido siempre el curso desta religion: lo malo o lo menos bueno huye de la luz, lo senzillo y lo liso la ama) sino porque me siento de todo punto insuficiente para darle la vida y el espiritu que merece, y porque ni puedo dezirlo todo, ni se abreuiarlo, sin deshazerlo, y ansi voy en esta parte con disgusto de mi mismo: proseguire como pudiere, la media parte del dia que falta. Tornando a coger el hilo, digo: que acabada la hora de Nona, desde alli a las quatro de la tarde, o a las tres y media, en que se haze señal para la Visperas, ordenaron aquellos santos padres de repartir el tiempo en diuersos exercicios, santos todos y prouechosos. Vnos, para que el cuerpo no enferme, y se ahogue impidiendole la contemplacion continua, sus operaciones: y otros, para que el alma no se enfade con santa especulacion, y actos de sus potencias superiores, y de alguna parte a las mas baxas, y entre todas se reparta el peso de tan concertada vida. Para esto acostumbrauan los maestros lleuar a sus nueuos a hazer alguna cosa de manos: vnas vezes en la sacristia, componiendola, adereçandola, ayudando a los que tienen aquella obediencia a su cargo, para que siempre resplandezca en ella el adorno y atauio, que todo el mundo sabe: ocupacion ordinaria, que se haze no con solas las manos, sino con alta consideracion, estando tan cerca el sujeto. Cosen las albas, pegan faldones, lauan parte de la ropa blanca, y aun hazen cera y hostias, y otras mil haziendas. Van otras vezes en la enfermeria, visitan los enfermos con gran caridad. Aqui es de ver la santa competencia, el anticiparse, el ganarse por la mano en todos los oficios de humildad que alli se ofrecen, para limpieza de la celda, seruicio del enfermo y asseo de quanto es menester. Hazese todo esto callando, mas los semblantes alegres; el conato, la diligencia y heruor con que acometen estas cosas, hablan dentro de las almas de los que los miran, no con pequeño contento y consuelo del enfermo, viendose seruir a esta, y otras horas con tanta caridad y amor de aquellos Angeles. Nunca madre llegò tan desalada, y desseosa de la salud del hijo enfermo, como estos sieruos de Dios llegan a seruir, y curar su hermano, a quien aman con vn amor mas excelente y perfeto que el natural. Quando se despiden, breuemente y a baxa boz se les permite a los ya professos, que le digan alguna palabra al enfermo, a los nouicios no, porque su centro es el silencio. Otras vezes, ayudan algun rato en la botica (ayla en muchas casas de la orden, o casi en todas poca o mucha) de donde se haze harta lymosna a pobres, y otras religiones: aqui les enseñan algunas cosas faciles de aprender, y seguras: y con el desseo que tienen de acudir a las cosas de los hermanos enfermos, facilmente las aprenden: que al amante nada ay dificil. Tambien los ocupan en cultiuar algunos huertos en el claustro, de suerte que ni esten embosquecidos, ni curiosos, y de alli leuantan por consejo de su padre S. Geronimo, el alma a alabar al Criador en sus criaturas, como en vna deidad participada.

Del huerto hazen oratorio, de las plantas imagines, o por mejor dezir, vestigios, o pisadas, por donde vienen en amor del Señor que les dio el ser. Quando estan juntos haziendo alguna cosa de manos, como disciplinas, cordones, o cosen alguna cosa en la sacristia, o hazen alguna otra cosa en la botica, estan todos juntos, y callando, y escuchan la lecion de vno que entretanto esta leyendo algun libro de edificacion, Historia de algun santo, o otros libros de auiso, y de dotrina; no se permite ninguna lecion de las que llamamos profanas, aunque sea historia muy honesta, imitando en esto el exemplo de aquellos antiguos y primeros monasterios de Egypto y Palestina. Perdidose ha en algunas casas algo de tan santa costumbre (digo esto de buena gana, por tratar en todo la verdad que deuo a la historia, y para que despierten los Prelados y no dexen caer lo que edificaron nuestros padres): la culpa toda esta en no poner maestros zelosos, y exemplares, con harto daño de la religion. Acabados estos exercicios (varianse conforme a la necessidad y menesteres que se ofrecen, pues al fin por mano de estos sieruos de Dios se haze quanto es menester dentro de las puertas adentro, en una cowunidad de tanta policia y adorno) se va cada vno a su celda, donde tienen libros santos en que leen y estudian. Los que no saben bien la lengua Latina, se la enseñan a esta hora, con cuydado, otros de los hermanos que la saben mejor. Y ansi se aprouechan vnos a otros. Los que no son diestros en cantar lo que basta para el choro, lo aprenden: los que tienen noticia de otras sciencias, por auerlas aprendido antes de recebir el habito, como lo que llaman vulgarmente Artes, Logica y Physica, les dan algunos libros, para que no se les oluide. (Antes estudiauase por libros; agora todo se ha conuertido en cartapacios, para tener licencia de dezir cada vno lo que quiere). En algunas casas donde ay mejor comodidad, las leen en este interualo, y aun Theologia, dandoles alguna mas licencia de tiempo. Y se vieron antiguamente salir buenos estudiantes, que aprouecharon mucho con sus letras, y con el pulpito, no solo a la religion, mas aun el pueblo, como lo veremos adelante. Dexo aparte que ay siempre lecion de santa Escritura, a que acuden todos desde el mas viejo: y nunca ha faltado esto en la orden, desde antes que el Concilio lo mandasse, y desde sus principios. Otros que han tenido aficion a las lenguas Griega y Hebrea, por parecerse algo en esto a su padre san Geronimo, y gozar mejor de sus libros, salieron muy cauales en ellas, y agora mucho mas que nunca. Quando no hazian algunos estudios particulares destos, a lo menos escriuian libros santos, trasladauanlos y leyanlos como dixe arriba, sin permitir libro profano ni de vanidad en las celdas, por ser tan perniciosos, enemigos del espiritu, fomento secreto de vicios. Y ansi los maestros tienen siempre gran cuydado no aya alguno destos, que sin duda en los mancebos, y aun en otros hazen vn daño irreparable. En estos exercicios los ocupan y se ocupauan aduirtiendo la regla de san Geronimo a Rustico, que nunca el demonio los halle ociosos, pues no es el ocio otra cosa sino sepultura de hombres viuos, que el ocioso para nadie viue. Ordenaron tambien, que el religioso a cuyo cargo es cultivar estas plantas nueuas, les tuuiesse dos vezes en la semana Capitulo por si, y en su misma celda. Solo este se llama en esta religion maestro, y no ay otros maestros, ni otros grados: aunque a los principios se permitieron los titulos que trayan del siglo, si se auian alla graduado. Quisiesse el eielo que como en las Vniuersidades se graduan los que han trabajado algunos años en la especulacion de la Theologia, y de otras disciplinas, se guardassen en las religiones los que fuessen excelentes por comun aprobacion en la sciencia de los santos, y buenas costumbres, y a estos solos se les permitiesse este titulo, como a condiscipulos auentajados en la escuela del vnico maestro Iesu Christo. En estas dos leciones, o Capitulos de cada semana, reprehendia en particular las culpas de que cada vno se acusaua, postrado en tierra, o algun otro hermano le acusaua con caridad, pidiendolo el con mucha humildad. Consiste en esto la mayor fuerça de la obseruancia, en que se conserua esta religion. Quisiera yo se hallaran aqui quantos viuen en el mundo para que vieran estas cosas que reprehenden, y con que veras, y como se castigan: conocieran quan delgada vista tienen los que se llegan a Dios de coraçon: vieran vn examen riguroso de vnas menudencias sin nombre (impertinencias las llamarian los que no saben quanto importan o dañan en la vida espiritual); vieran tambien que cosa es vn temor santo, y de ver-

daderos hijos; y al fin vieran vn exercicio, y vna escuela viua de muchas virtudes juntas. Sientanse todos en el suelo humildemente, compuestos pies, manos y ojos: lee el maestro por algun libro (que lo mas ordinario es san Iuan Climaco, o otro desta calidad) vn Capitulo de algun punto espiritual, que toca en lo principal de lo que quiere auisar, o reprehender, aduirtiendo y ponderando con su ingenio la fuerça de la razon: y el particular, en que se falta, añadiendo otras cosas al proposito, para darle valor, leuantando la grauedad del defeto, o derribando la flaqueza de la virtud, auisando por donde vino el daño, como se ha de buscar el remedio, y otras subtilezas desta Metafisica espiritual, harto mas importante que la de Aristoteles. Y no ay ningun oyente por inocente que se sienta, que no este dentro con hartos temores y sospechas de si es el por quien se dize, verificandose alli mil vezes lo que dize san Pablo: no se nada de mi, mas no por esto estoy en mi mesmo justificado: porque son las cosas tan menudas, aun el que cayo en la culpa no la echo de ver. Leuantanse luego vno a vno a dezir los defetos que ha cometido desde el otro Capitulo: el mal exemplo que han dado, el descuydo con que han tratado las cosas que se les encomendaron; sino guardaron la vista en los lugares donde estaua junta la comunidad, y si quebrantaron el silencio, si salieron de la celda sin ser llamados del maestro, si se arrimaron en la silla del choro, o en el refitorio quando comian, si quebraron vna cuchara, o vna aguja, si se les cayo vna escudilla, o otra cosa, si se rieron, o hablaron alguna palabra sin para que, si se escusaron, o si perdieron algun poco de tiempo, sino acudieron tan presto al choro: y otras ciento destas cosas, con tanto peso reprehendidas, y con tanta verguença y dolor confessadas, como si fueran sacrilegios. No es facil hazer esto; y a quien no sabe que cosa es espiritu y amor de Dios, parecen superfluas, o impossibles. Facilitalo todo el amor, y las santas consideraciones, que para venir a obras tan perfetas, les ponen delante. Vestianse de Iesu Christo, como el Apostol lo aconseja. y armauanse con su exemplo, que siendo Cordero de Dios, y la misma inocencia, aunque le acusauan, callaua, y aunque le maldezian, no amenazaua, sufria sin respuesta y sin escusa. Con esto les parecia todo poco quanto el riguroso maestro les reprehendia, zelaua, castigaua. Ponianles tambien en la consideracion el examen del juyzio postrero tan subtil y delgado, y aun tan espantoso, que el de aca aunque le hagan los demonios, no llegara a el con mucho. Ansi les dezian, que considerassen bien las palabras de S. Pablo: *Qui iudicat me, Dominus est:* cuyo examen penetra las medulas, y lo mas secreto del coraçon, donde no llegan Angeles ni hombres, y a este Señor tengo de dar razon de todo. Por esto dixeron los santos, que el lugar del Capitulo es terrible y espantoso al demonio, y para los hombres el de mayor prouecho, y para los santos agradable. Alli pierde nuestro enemigo quanto gana en otras partes, alli se enmiendan las faltas que nacen de la masa corrompida del hombre viejo, y se libra del juyzio estrecho de Dios, y de aquella palabra aspera, sale de sus enfermedades sano, y el Espiritu santo consagra con este voluntario martyrio y testimonio en sus templos a los que ansi se purifican. Dauanles a entender los bienes grandes que ay en sufrir las correciones, y tener paciencia en las reprehensiones y castigos: porque en ninguna cosa mas parece el hombre al demonio, que en no sufrir emienda; ni puede mas distinguirse, que en amar la disciplina. El Espiritu santo haze otra distincion, y llama loco y malo al que se corrige dificultosamente, o nunca, y cuerdo, al que facilmente abraça esto. Y otra vez dize, que aprouecha mas vna reprehension en el cuerdo que muchos açotes en el necio. Ya he dicho en otra parte, que ha de ser muy perdido y muy loco el que en esta escuela llegare al termino, que sean menester varas, ni açote: porque aun las palabras son muy moderadas, y de respeto, y por esso mas temidas y de mas viuo sentimiento. La vara del castigo es semejante (yo lo confiesso) a la de Aaron, que echa muy presto flores y fruto, y por esso era de almendro que florece la primera, y la misma la que vio Ieremias que madrugaua, significando el cercano y acelerado castigo de Dios. Mas esto todo era bueno para el Testamento viejo, donde tenian los hombres mas forma de sieruos, para quien son los açotes, que de hijos, para quien bastan palabras: porque descubrir las espaldas, siempre le ha parecido a esta religion que no ha de ser sino por causas muy graues, en que parece ha degenerado el religioso de la alta dignidad en que esta puesto. Otras tienen

otros respetos, y fines, y todos pueden ser muy santos, y a todos los alabo: solo refiero lo que en esta se vsa. Estas consideraciones y otras ponian en los coraçones de sus nueuos religiosos, para que amassen los Capitulos y la reprehension de sus culpas: purga amarga para los freneticos del mundo.

Acabadas estas haziendas a las tres de la tarde, o tres y media, para tornar a recoger el espiritu (como si huuiera andado distraydo) ordenaron huuiesse media hora de oracion mental; cosa bien considerada: porque no basta la santa ocupacion para el sossiego del alma, hasta que se torna a sossegar el bullicio de los sentidos, que se han despertado demasiadamente passando de vnas cosas en otras. Alli los coge las quatro de la tarde, y la primera señal de Visperas. Por ser esta vna hora en que la yglesia puso tanto cuydado, y la celebra con tanta solenidad, les parecio hazerle tanta preparacion. Iunto con esto les descubrian los muchos mysterios que en si encierra, porque los gozassen y considerassen atentamente. Y dexados a parte muchos del Testamento viejo, que son para meditaciones mas largas (estan siempre escuras y con velos, para los que no son muy exercitados) como aquella buelta de la paloma al arca con el ramo de oliua en la boca, señal de reconciliacion y de paz, y aquel Cordero que mandaua Dios se le sacrificasse a la misma hora, cada dia, y en la principal Pascua que se llama Parasceue, figuras y sombras de nuestro santissimo Cordero, a la misma hora sacrificado en el sacrificio incruento sin sangre, o que el hizo de su cuerpo y sangre, cenando con sus discipulos la postrera Pascua, desseada con tanto desseo desde el principio del mundo: cosas de altissima consideracion, y que passan por nosotros mismos, y para nosotros solos se hizieron. Dexadas pues estas cosas para meditar mas despacio, les ponian delante la tarde y visperas deste siglo y dichoso tiempo del Euangelio, en que gozamos de todo lo que estaua prophetizado y prometido y desseado de tantos Reyes y prophetas que no lo vieron ni gozaron en esta vida. Que en nosotros vinieron a parar los fines y los cumplimientos de los siglos: y aquella hora postrera, para cuyos trabajadores y jornaleros desta viña, estauan guardados tantos bienes, y la paga primera gozando aqui (sino somos ingratos y rebeldes a quien nos llama) de tesoros tan grandes, que no caben en coraçon de hombres. A esta misma hora tambien (porque siempre se mezclan lagrymas en nuestros contentos) les amonestauan se acordassen mucho, como fue quitado de la cruz muerto, o por mejor dezir, asado, aquel diuino Cordero en el palo de granado, symbolo de vnion y caridad, y que tambien el nouicio se imagine alli muerto con el (como lo enseña san Pablo) quanto a la vida del hombre viejo, y del pecado, para no tornar mas a viuir tan mala manera de vida, sino hazer otra nueua, que no tenga resabios de muerte. Tambien que considerasse el ansia y el dolor de la santissima Madre presente a vn espectaculo tan lastimero, y le ruegue le conceda alguna parte de tan viuo sentimiento. Miren como reciben en sus braços dessangrado, llagado, y feo mas que vn leproso, la lumbre de sus ojos (y la del mundo, aun que no la conocio) tan apagada y deshecha de fuera, quanto viua y ardiente en sus entrañas, por la altissima fe que tenia dentro de todos los mysterios de la reparacion del mundo, de que a ella le cabia tambien su parte, como a Madre de la misma vida. Entendera de aqui luego el nouicio la razon que mouio a la yglesia en hazer el oficio de sus hijos defuntos a esta hora, rogando por ellos con fiuzia del que la santissima Madre hizo a su vnico hijo en este punto, y ayudara con sus oraciones y lagrymas a sus padres, hermanos y bienhechores defuntos. Otras vezes enxugando la tristeza de los ojos, se acordara como a esta misma hora el Señor despues de resucitado, fue conocido por los dos discipulos en el castillo de Emaus, partiendo el pan, y antes que la hora se passasse, entro cerradas las puertas, por su virtud diuina donde estauan los Apostoles, medrosos, y los saludò como paloma blanca con la oliua de la paz, buelto de aquel diluuio de su muerte, donde dexaua ahogada toda la generacion de Cain, primogenito del hombre viejo, y fruto de aquel bocado enuenenado por la serpiente antigua. Acordauanse de esta salutacion de paz no menos preñada de mysterios y de bienes, que la oliua frutifera del olio, con que se vngen los Reyes y sacerdotes, y con que se alumbran los templos, por auernos hecho con esta salutacion el mismo Señor no solo Reyes y Sacerdotes, sino tambien templo suyo, donde habita, y es honrado, y reuerenciado, si mora en nosotros la paz que sobrepuja todo

sentido. Todos estos mysterios que he significado aqui confusamente y de prisa, les declarauan aquellos santos por menudo, fundando la deuocion y meditacion, no en niñerias, como algunos, sino en cosas tan graues y mazizas, para que estuuiessen en esta hora tan santa con mucha reuerencia; vnas vezes tratando vn punto y otras otro, descubriendoles grandes secretos, especialmente a los que vian capaces y mas aprouechados, mostrandoselo en los mismos Versos y Psalmos que cantauan, por estar tan llenos y preñados desto, los que escogio la yglesia para esta hora. Siempre les aduertian estuuiessen muy atentos a todo lo que se canta mas de ordinario: porque como sabe bien los secretos de su esposo la esposa, es lo mas excelente y de mayor mysterio, ansi lo que escogio de la santa Escritura, como lo que ella añadio, en los Hymnos, Antiphonas y Oraciones, que compuso para llenar este adorno. Y ansi les aconsejauan que antepusiessen estas oraciones a todas quantas estan compuestas con ingenio humano. Si huuiera de hazer historia de la copia grande de pensamientos altos que he hallado tenian preuenido los maestros para esta hora, pudiera hazer vn libro entero. Quedaránse para otra ocasion.

CAPITVLO XXX

De la hora de la cena, y de las Completas: y lo que enseñauan en ellas a los nouicios.

Acabadas las Visperas, que las ordinarias duran vna hora, y las mas solenes hora y quarto y mas, tañen luego a cenar. En todo el año, que se coma tarde, o temprano, ha de ser la cena de cinco a seys. Procurase con gran cuydado en esto la templança, van con el mismo silencio, y con todas las otras circunstancias de oracion, y de rogar a Dios por los bienhechores, que signifiquè en la comida. Pocas cosas ay mas molestas a los nouicios que esta hora. Riñese y encargase tanto la abstinencia desta cena, que hasta que se hazen a ella, padecen gran dificultad con la hambre: no porque no les da lo mismo, que al mas antiguo (ygualdad muy alabada en esta religion), mas son tantas las razones y consideraciones que les ponen delante, para que de aquello poco que les dan, acorten, que les es mas facil padezer hambre, que yr contra lo que considera el alma. Dizen, que los que aqui cenan mucho, se hazen indignos de la cena, a que combida el Cordero, para la bienauenturança, que agraua y apezga el cuerpo, le haze tardo, floxo, inhabil para los exercicios espirituales, que entorpeze el ingenio, que es cosa deshonesta en el sieruo de Dios estar despues en la presencia de Dios, con algun regueldo, o indigestion. Item, que se padecen muchas ilusiones entre sueños quando se cena, por la copia de humos que se leuantan del estomago a la cabeça: hazense luego enfermedades en el cuerpo, crian mil achaques que redundan en el alma: y tantas cosas acumulan contra la triste cena, y con razon, que se va a ella como a la casa de vn enemigo, donde no ay nada seguro. Vna cosa osare afirmar, que se tarda mucho mas en la bendicion, y en las gracias, que en ella, y con tanta salsa de auisos, oracion, y alabanças diuinas, no es posible haga daño. Dexo aparte los ayunos que instituyeron los padres de esta religion; que fuera de los de la yglesia, Aduiento, Quaresma, Temporas y vigilias, son muchos: de suerte, que mas de la mitad del año no ay cena: y tras esto, es en esta hora donde se hazen las mas de las penitencias, donde como dixe arriba, muchas dellas son de pan y agua, comido en el suelo sobre vna tabla desnuda. Y quando no huuiera todo esto, la lecion que suena en la oreja, y la cuenta que suelen pedir della a los nueuos, para uer como se aprouechan, y hazerles estar atentos, bastaua para enfrenar qualquier demasia.

Acabada la cena, que es bien presto, hazen la primera señal de Completas (todo este tiempo hasta la Prima de otro dia es tiempo de silencio, que se guarda con mucho rigor). El interualo desta señal es algo mayor que el de las otras horas, por algunos respetos, y el principal, porque se sossiege mas el alma en el remate del dia, retirandose de todo lo de fuera. Mandaron hazer aqui vn alto silencio a todos los sentidos, conuirtiendose con todas sus fuerças a su criador. Por esto ordeno la yglesia se diga al principio del oficio aquel verso: *Conuerte nos Deus salutaris noster: Et auerte iram tuam a nobis.* Hazese luego la confession general, pretendiendo que con ella se purifiquen las manchas y descuydos del dia. Es esta hora figura de aquel Sabado delicado y santo, que se promete a los del nueuo Testamento y pueblo de Dios: en que como ya muerto a las cosas del mundo, se sepulta con Christo, y sabbatiza (por dezirlo con el

termino Hebreo) en el sepulcro, aguardando la resurecion perfeta. Hora en que se ha de oyr aquella boz que le mandaron escreuir a san Iuan [1] con tanto acuerdo: Bienauenturados los muertos que mueren en el Señor, porque dize el Espiritu que mora en ellos, que descansen de sus trabajos: como lo declaró san Pablo a sus Hebreos diziendo, que al pueblo de Dios le auia quedado vn nueuo Sabado: porque el que llego a esta holgança, descansa de sus obras. A este proposito tambien se canta el Cantico de Simeon diziendo: Agora dexaras Señor, partir en paz a tu sieruo, segun la promessa de tu palabra. Ansi se remata el oficio echandoles la bendicion, y agua bendita como a los defuntos, que reposan en las sepulturas y templos. Figuras del mismo templo de Christo, donde reposan las almas, y donde esta escondida su vida. Acabados los diuinos loores (por si sobra algun tiempo) ordenaron en algunas casas de aquellas primeras, que los nouicios se estuuiessen en el choro hasta la hora de dormir, y en otras van a la celda del maestro, donde tambien se les enseñasse el modo de examinar la conciencia, y otros santos exercicios, y se fuessen de alli al dormitorio llenos de buenas consideraciones, las almas en Dios con desseos de hazer penitencia, mortificar sus passiones. En dando las siete en inuierno, y en verano en punto de las ocho, entran con gran silencio en el dormitorio, ponese cada vno de rodillas junto a su cama, donde aguardan que vno de los hermanos que tiene aquel cuydado, les torne otra vez a echar agua bendita. Aqui los que no han podido antes, les mandan examinar sus conciencias con grande vigilancia. Por ser este punto tan importante, les dauan muchos auisos y reglas para hazerlo discretamente, declarandoles el gran prouecho que de aqui se sigue: como lo pondera bien san Bernardo en vn discurso, diziendo: del temor de Dios que es principio de la sabiduria, nace el examen de la consciencia, del examen nace el conocimiento de la propria mengua y defeto, y deste conocimiento la penitencia y el dolor, del dolor la confession, y de aqui la emienda, de la emienda nace el alimpiamiento y la pureza, y desta pureza la perfeta inocencia tan querida de Dios, y que tanto nos haze parecer a el. Iuntauan a esto la sentencia de san Pablo, repetida muchas veces: si nosotros nos juzgamos, no nos juzgara Dios: porque reconciliados con el en este juyzio y examen oluida de todo punto nuestras culpas, y porque las conocemos, las desconoce. Viene el hombre aqui en su proprio conocimiento, y por estos passos alcança vna humildad perfeta, procura leuantarse de su miseria, y conocida su fragilidad, se haze fuerte estribando en Dios como en su proprio refugio. Ansi se conseruan en seguridad los bienes que ha alcançado, depositándolos en el proprio original de do nacieron. Enriquezese en este trato y en este recambio de virtudes, haziendo lo que Christo dixo: Negociad en tanto que bueluo: librase de las penas del infierno, y aun de las del Purgatorio, porque no juzga (quiere dezir no castiga) Dios dos vezes una cosa, y tienen como en el seno cierta y segura la bien auenturança, porque es el medio mas excelente para perseuerar en el bien. Si pretendiera hazer tratado destos santos exercicios, y desta vida espiritual, pusiera aqui alguno de los muchos modos que he visto de hazer examen y juyzio, escritos de manos de aquellos grandes maestros y censores desta vida religiosa, que son de gran subtileza y de mayor prouecho. La Historia de lo que de aqui resulta, dire breuemente.

Lo primero, las frequentes confessiones, acusandose con muchas lagrymas de cosas tan leues para los ojos de carne, quanto de gran peso para los de aquellos linces y aguilas, que quanto mas se llegan al Sol de justicia, tanto mejor veen sus imperfeciones, y lo mucho que falta para aquella justicia perfeta, que pretende poner en nosotros. Conocen tambien, que ninguna diligencia humana basta para desaguar de todo punto el manantial de tantas miserias, y sepultar aquel cuerpo del pecado: porque el Reyno de Dios no viene por obseruaciones, ni por reglas, ni por puntos de tiempo, ni de lugar. De aqui nacen luego los suspiros y gemidos del Apostol, diziendo con el: desdichado de mi hombre miserable, quien me librarà del cuerpo desta muerte? Y respirando luego en el conocimiento de la infinita misericordia, responden en si mismos: La gracia y merced de Dios por Iesu Christo. Tras esto va luego la execucion de la sentencia que se dio en el juyzio. Andan los silicios asperos, los ayunos, las disciplinas, las Vigilias, el dormir en el suelo, y poco, y otras aspere-

[1] Apoc., 14.

zas y mortificaciones: ensayos santos de la guerra contra la carne propria, pensando con esto derribar al enemigo, sacarle de lo secreto de las venas, y del seno del coraçon, donde esta encastillado, y quiere en este templo secreto ser adorado por Dios. Y aunque todo esto no es bastante a hazerle tanta fuerça, que como dize el Señor a su sieruo Iob: No hay poder contra el sobre la tierra, por lo menos le detienen, y embaraçan, y a lo mas (y esto es mucho) inclinan al poderoso y al fuerte, para que apresure el passo a libertarnos, y sacarnos de tan miserable seruidumbre. Ordenaron aquellos padres primeros, que los nueuos religiosos se confessassen por lo menos dos vezes cada semana; con su maestro vna, con el Prelado otra, para conocer de aqui el aprouechamiento de las almas (no para tomar este sacramento por instrumento de gouierno, que es abuso, y trastornar el orden diuino) para entender como se examinan, y como caminan en el exercicio de la oracion y vida espiritual. No por esto se les nego jamas licencia para confessarse quando quisiessen, con otros religiosos del conuento: y con ser esto ansi, osare jurar de infinitos dellos, que en los siete años de su nouiciado no vsaron desta licencia. No es pequeño el cuydado de muchas destas almas, hallar de que confessarse dos vezes cada semana; en tanta pureza y sinceridad se conseruan, tanto es el cuydado y recato en los pensamientos, en el yr a la mano a los primeros mouimientos, en no perder vn punto la presencia de la Magestad diuina, que es la mas poderosa y eficaz consideracion para sustentar esta limpieza. Vsauan muchas vezes repetir aquel Psalmo de Dauid, que comiença: *Domine probasti me, & cognouisti me, &c.*, donde se regalauan, entendiendo quan dentro de Dios estan siempre, y Dios quan dentro dellos. Con esto no auia instante de vida, que no supiessen como le gastauan, y en que le empleauan, mirando lo que ello es en si, que Dios les esta contando los cabellos, y que no se pierde alguno dellos de su vista.

Con todas estas preparaciones llegan a la cama, que ya todos saben qual es, por ser nuestros dormitorios tan publicos, que entran en ellos quantos quieren (tanta seguridad tiene la vida senzilla) vnas mantas de cordellate encima de vn jergon, y vn colchoncillo. Alli con mucha compostura y silencio, a la luz confusa de vna lampara, que basta para atinar, y no para distinguir, ni verse, se desnudan, y con mucha honestidad, quedando con escapulario y otra tunica pequeña, se echan de tal suerte, que como dizen los santos, aun durmiendo (donde no ay libertad de juyzio) se eche de ver que ay religion. Y veese aqui mucha: porque los mas dellos tienen puestas las manos como si estuuiessen orando, y la cruz dellas en los labios: otros tienen cruzes de palo de vn mediano tamaño puestas en los pechos, como el manojillo de myrrha que dezia la esposa tenia assentado sobre el coraçon, siguiendo en esto el consejo de su padre S. Geronimo: porque huyga el demonio de los que vee preuenidos con tan fuertes armas, y el angel percuciente de los primogenitos de los Gitanos viendo esta señal, passe adelante. Tambien porque (como dize S. Gregorio) aun durmiendo merezcan los sieruos de Dios, les enseñauan que se acostassen y tomassen aquel descanso del cuerpo con alguna reprehension, o reconocimiento de su flaqueza, y miseria: como aquel santo abad Daniel, que quando auia de descansar, dezia hablando con el sueño y con su cuerpo: Ven sieruo malo, descansa bestia, rompe el hilo de las alabanças diuinas; y ya al fin que es fuerça hazer esto, y pagarte este tributo, no lo lleues todo, sea tambien para gloria de Dios, y para que se leuante el cuerpo con mejores fuerças, a continuar los loores diuinos. Quedanse tras esto dormidos con vn Psalmo en la boca, y el sueño despues responde a lo que se ha tratado entre dia, hasta en punto de las doze de la noche, que tocan la señal de Maytines. Este es el curso y la rueda por donde corre la vida de los religiosos de la orden de san Geronimo ordinariamente; y los extraordinarios son tan pocos, que no ay que ponerlos en cuenta; las recreaciones en los nueuos son rarissimas, y todas se rematan en salir de mes a mes, y algunas vezes mas tarde, a la huerta del conuento con su maestro, o con otro anciano. Hablan con mas libertad: y si se descomponen, se lo notan, y reprehenden en el primer Capitulo; de suerte que quando torna, va con mas recato, midiendo las palabras. Los mas antiguos van dos vezes a las granjas en el año: y alli saben todos con quanta compostura se huelgan. Algunas cosas se han puesto despues aca en mayor policia, y mudadose de como las dexaron aquellos primeros padres:

vnas se han apretado mas, y otras se han relaxado, o extendido, otras oluidado, y otras traydo a mayor vnidad. El choro y encerramiento no han disminuydo (verdad es que ay algunos importunos en pedir licencias, y tambien por razon de las haziendas, y los pleytos que el mundo nos leuanta, por quitarnoslas, y son ocasion de quebrantarse mas la clausura), y esto trae tan concertada la rueda de la vida, que podemos dezir, que con nuestro choro se concierta el relox: y assi es de verdad: porque estan todos tan diestros con el curso, que en passando de ciertos versos, o no llegando, se conoce luego el defeto. Muchos particulares dexo de especificar por algunas razones, por no ser menudo, porque no importa saberlos a los de fuera, y a los de dentro ellos lo saben, y no pueden oluidarse; otros por ser grandes y largos, agenos de historia, como son los auisos, y los primeros para aumentar, y adquirir virtudes, en que consiste el primer fin, o como otros llaman, el escopo, o blanco donde tiran primero las religiones para alcançar el premio vltimo. Y aunque toquè algunos puntos arriba, no descubri de proposito lo que llaman la Ethica, ni las principales reglas desto. Tan poco he osado tratar de los auisos y primores que tenian para los dias, que en esta religion determinaron a los principios, que comulgassen los que no eran Sacerdotes. Fuera menester para esto vn libro entero, por encerrarse en ello buena parte, por no dezir lo mas de lo que es la religion Christiana, y vn entendimiento diuino de la santa Escritura, de que siendo el Señor seruido, trataremos de proposito en otro mas alto sujeto. Solo he dicho, como en cifra y atropellado, aquel camino, por donde corrieron los primeros padres desta religion, de quien hize memoria en el principio deste libro, y la senda que abrieron para los que tras ellos se siguieron, de que hare despues en el discurso desta historia alguna relacion, para exemplo y como muestra de otros muchos que callarè, y se han oluidado sus memorias. Agora en el fin deste, dire como se vnieron debaxo de vna cabeça, y de vn General, essentandose de la iurisdicion de los Obispos, no para hazerse mas libres, sino mas vnos, mas perfetos, y para que estas costumbres se pusiessen en mejor punto, se afinassen, conseruassen, estendiessen, y huuiesse forma de perfeta religion.

CAPITVLO XXXI

Tratan los religiosos de la orden de pedir la vnion, y exempcion de las casas y que puedan elegir General: embian procuradores al Papa, y alcançanlo todo.

Ansi como diximos, estauan esparcidas por toda la España veynte y tres, o veynte y quatro casas, puestas algunas en el centro, y otras por el contorno, no sin disposicion del cielo. Viuian segun hemos declarado. Florecian en poco numero de conuentos, y de religiosos muchos sieruos de Dios: todos eran auentajados en virtud, como semilla esparzida en buena tierra, que promete grande fruto, acudiendo como acudia, el rozio del fauor y gracia del cielo. Reconocian todos en alguna manera como a superior, o mayor al Prior de san Bartolome, no tanto por ley, como por humildad. Los legitimos Superiores eran los Obispos y ordinarios de las Diocesis do viuian. Como eran de tantas diferencias, de tan varias costumbres, y se entretenian por oficio, o por mostrar su poder, en muchas cosas, eran causa de alguna diuision y aun de dessassossiego. Muchos años ha ya (no era ansi antiguamente) que la vida de los Obispos, y de los religiosos son muy diferentes, auiendo de ser la nuestra no mas de como disposicion, o camino para la suya. (No se como osa tomar estado de perfecion, el que nunca se ensayò en caminar para ella; por esso antiguamente sacauan de los monasterios los que auian de ser Obispos). Aquellos santos viejos que tenian ansia de perpetuar este buen principio, conociendo que en tanta diuision no podia auer perseuerancia, ni firmeza, faltando la rayz que es la vnion, començaron a mirar en el remedio desto. La distancia de los lugares, el mucho encerramiento, la poca comunicacion quitaua la ocasion, y aun la esperança de tratarlo, y salir con ello; y no era facil el hallar el comienço y el hilo a vna cosa de tantos cabos. Bullia este buen proposito de vnirse debaxo de vna obediencia, y de vnos mismos estatutos: veyan que no hay republica bien concertada sin esto: poniales Dios en las almas el desseo, y no salia nadie a ello o por el natural encogimiento, o por la mortificacion adquirida, o porque el mismo Señor (que es lo mas cierto) yua madurando esto hasta el tiempo que tenia determinado po-

nerlo en execucion. Ansi passaron quarenta años, viuiendo cada conuento como por sus pieças, admirablemente vnidos en esta misma (digamoslo ansi) desunion. Començaron al fin algunos, en quien puso Dios mas alto animo, a menear la platica, descubriendo su pensamiento, y las razones de mas peso, para que se mirasse mas atentamente. Como era cosa que en todos se sentia de vna misma suerte, y assentaua tan bien en el pecho de cada vno, facilmente se diuulgo por todos los conuentos. Los que estauan juntos platicauan en ello, a los ausentes despertauan con cartas. Entendido el general desseo (y de aqui echando de ver que venia de Dios) se fueron halentando, y como desemboluiendo, mirando ya mas libremente el negocio, y haciendo algunas preuenciones. La primera fue acudir a Dios, auisandose que en todas las casas se hiziessen particulares oraciones y sacrificios, y se aumentasse el rigor de la obseruancia, para que el Señor les alumbrasse en este caso, y no fuesse negocio, ni inuencion humana, sino de su santa voluntad. No se tiene noticia quien ni quantos fueron los religiossos que començaron a menear esto, adonde se vinieron a juntar para tratarlo: por buenas conjecturas se saca, que vnas vezes se hizieron las juntas en san Bartolome de Lupiana, y otras en nuestra Señora de Guadalupe. Resoluieronse despues de bien mirado todo, en que conuenia para perpetuidad de lo començado, tener vna cabeça, que es lo mismo que en los edificios la claue, en que todas las otras piedras hazen estriuo, y se sustentan en vna forma y vn ser. Los varones graues que aqui se hallaron, confirmauan en sus platicas este principio, con buenas razones, con el exemplo de todas las republicas, y modos de gouierno, y en particular con el de todas las religiones, que entonces florecian en la yglesia, pues todas tenian vna cabeça y superior distinto, y de su propia cosecha. Resoluieronse al fin de todo punto en pedir esto al Sumo Pontifice. Ordenaron vna peticion, suplicando a su Santidad fuesse seruido mostrarseles padre en esto, dandoles forma de perfeta republica, que se gouernassen con pastor proprio, que solo dependiesse de aquella santa silla, con las de mas facultades que gozan las otras religiones, de hazer sus Capitulos generales: y ordenar constituciones y leyes, por auer experimentado en el discurso de quarenta años, ser muy dificil, y como impossible perseuerar en el instituto de san Geronimo, sujetos a tantas voluntades, a tantos dueños, y tan agenos de su modo de viuir, como eran los ordinarios y Prelados, en Reynos y Señorios tan diferentes. Para que fuessen con esta peticion al Papa, escogieron entre todos dos religiosos: el vno se llamaua fray Velasco, Prior del monasterio de san Geronimo de Guisando, el otro fray Hernando de Valencia, vno de los fundadores de la casa de Montamarta, junto a Zamora, entrambos varones maduros y graues, de ygual santidad y prudencia, yguales en el desseo de ver hecha esta vnion por el zelo grande que tenian del aumento desta religion, y de su obseruancia. Dolíales mucho ver que ya por las razones que he tocado començauan a desauenirse los conuentos, tirar cada vno a sus particulares costumbres, con las ocasiones que se ofrecian a cada passo. Ansi lo aduierte el padre fray Pedro de la Vega en su Historia. Porque aun en la forma de elegir Priores, no se concertauan: y tras esto, se seguian otras muchas diferencias que descomponian la hermosura de todo el cuerpo, temiendose luego de aqui, poca duracion, y deshazerse tan santos trabajos presto. Estauase en pie aquella gran scisma de la yglesia: los Cardenales de la parte de Clemente, a quien seguian Francia y España despues de su muerte (como ya dixe arriba) eligieron al Cardenal don Pedro de Luna, Aragones, hombre docto en el derecho; llamose Bendito XIII. de los deste nombre, por quien se pudo dezir, que se estuuo en sus treze. Auiase venido a España, por estar mas seguro, donde era obedecido, y natural: tenia a la sazon su assiento y corte junto a Tortosa, en el Principado de Cataluña. Era el año mil quatro cientos y quatorze y el de quarenta y dos de la fundacion desta religion. Partieron para alla nuestros religiosos con todo el poder que pudieron lleuar, quedando aca todos puestos en continua oracion, porque sucediesse todo para mayor seruicio de la Magestad diuina: pues no tenian otro fin ni desseo. Ansi le tuuo bueno y feliz en todo este negocio. Recibiolos el Pontifice con semblante de padre, oyo la peticion alegremente, y sin poner alguna dificultad, les concedio con el consejo de sus Cardenales, todo lo que desseauan. Parece que tenia Dios tan preuenido a Benedicto XIII.

para que hiziesse esta vnion y exencion, como a Gregorio XI. para que la leuantasse: tan faciles y fauorables se mostraron entrambos. Concediose esta facultad de la vnion amplissisimamente el mismo año de 414. en el 21. de su Pontificado, data en S. Matheo diocesis de Tortosa, a quinze de las Kalendas de Nouiembre, que es el dia del Euangelista S. Lucas, feliz sin duda para esta religion, pues en el mismo fue instituyda y confirmada por Gregorio XI. De aqui le nacio la deuocion grande que siempre tiene a este santo Euangelista, y celebra su fiesta con solennidad auentajada, reconocese como por hechura suya viendose tan fauorecida del. Algunos buscan piamente, conjecturas destos fauores que hizo S. Lucas. Dizen que como el solo entre los demas Euangelistas, escriuio lo que passo en el portal de Belem la noche del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, la venida de los Pastores, y el canto de los Angeles, con todas las otras circunstancias, ansi S. Geronimo entre todos los Doctores escogio aquel por tal morada, dexando a todo el mundo por ella, y su religion entre todas las otras religiones escogio (dexadas todas las otras ocupaciones y exercicios) imitar aquellos Angelicos espiritus y aquella concertada musica, que haze estado y regocija al cielo. Sea esto lo que fuere, el se ha mostrado euidentemente fauorable en todas las ocasiones importantes a esta religion, y ella se mostrara eternamente agradecida. La Bula de la vnion y esencion pusiera aqui, sino fuera tan larga: dire en substancia lo importante della.

Mandò lo primero su Santidad, que para la vnion y firmeza de las costumbres desta religion, se junten todos los Priores de los monasterios con sus procuradores, a celebrar Capitulo general perpetuamente, en los tiempos y lugares mas convenientes. Y que el primero destos capitulos se celebre en Nuestra Señora de Guadalupe. Y manda al Prior de aquella casa, que a expensas de los conuentos y monasterios de la orden, cite y llame a los Priores y procuradores: dandole para esto autoridad Apostolica, y poder para compelerlos a celebrar esta junta y Capitulo general. Y porque en congregaciones y juntas desta calidad, cuando no hay experiencia dellas (como no la auia en la orden de S. Geronimo a esta sazon) suele auer diferencias, o no tan buena orden en la determinacion de las cosas, que se han de tratar, mando con acertado consejo se hallassen presentes a ella dos Priores de la orden de Cartuxa, o dos monges experimentados de los que señalasse el superior, y estuuiessen como juezes assessores, o arbitros de por medio, para las cosas en que no se conformassen; y con su resolucion quedasse difinido y assentado. En lo que toca a celebrar la forma de los Capitulos generales, añade la Bula sea de la suerte que se celebran en la Cartuxa, segun la gracia que para esto tienen del Papa Alejandro III. que se elija de los Priores, vno que sea superior y cabeça para la conseruacion, paz, vnion y tranquilidad de todos, como lo tienen todas las religiones santas y aprobadas. Que exime y essenta a este Prior general, y a todos los demas Priores, y religiosos de sus conuentos, y a todas qualquier otras personas de la orden de san Geronimo, presentes y futuras, de la jurisdicion, visita y correcion de los Obispos y ordinarios, para siempre, y da plenaria autoridad al General de la dicha orden, sobre todo ellos, y a los demas priores y superiores en sus particulares conuentos y cosas tocantes a ellos. Esta es la summa de la Bula y concesion del Papa Benedicto XIII. hecha dos años antes de su deposicion. Iuntose Concilio en la ciudad de Constancia, llamaronle, y no quiso parecer: condenaronle por rebelde y pertinaz, priuandole del Pontificado el año del Señor 1417. a 26. del mes de Iulio, como parece en la session treinta y siete del mismo Concilio. A todo esto respondia cabeçudamente nuestro Luna (fuera bien menguara aqui de su porfia) diziendo: que aquel no era legitimo Concilio, por no auerse juntado con su autoridad. Negaronle luego todos la obediencia, Cardenales, Obispos, Emperador, Reyes, y Señores. Perseueraron con el algunos pocos Cardenales, dizen que seys, y algunos Obispos, entre ellos cuentan al Arçobispo de Tarragona, y el Obispo de Barcelona, Vic, Elna, Girona, Huesca, y Taraçona, que como Aragoneses y Catalanes, tuuieron tieso, y aun eligieron otro Papa despues de la elecion de Martino V. hecha en el mismo Concilio. Y luego en la session 36. se aprueua todo lo que el Papa Benedicto auia hecho y concedido hasta el año 1416. por quitar escandalos y escrupulos, y por el bien de la paz. Ansi quedò dentro de esta confirmacion la essencion que hizo desta religion, que fue poco me-

nos dos años antes. Murio Benedicto en vn pueblo suyo dentro del reino de Valencia, llamado Peniscola (nombre diminutiuo y quebrado de la verdadera firmeza de piedra, que estaua obligado a mostrar, y como obstinado se quedò con sola la dureza) siete años y quatro meses despues de su legitima deposicion en el Concilio de Constancia, y treynta años despues que en Auiñon le auian eligido. Enterraronle en la fortaleza de la villa de Illueca, y sospechase que fuera de sagrado. Gran lastima de vn hombre que se tenia por tan consagrado, y cabeça de la yglesia, que aun no alcanço vn cementerio para su cuerpo. Del excesso de tantos años que hizo Benedicto a los del Pontificado del primer Vicario de Iesu Christo S. Pedro (fueron cinco años y mas de exceso, y no ha igualado ninguno) toman por conjectura algunos que no fue verdadero Papa, para cosa tan graue, leue; aunque no dexa de tener algun mysterio. No se contentaron nuestros padres con esta firmeza y aprobacion de las cosas de Benedicto, que bastaua; quisieron que ninguno pusiesse dolencia, o duda en esta essencion y gracia: suplicaron al Papa Martino V. en quien se sossegò la scisma de todo punto, se la confirmasse. Concediolo todo con mucha voluntad, añadiendo mas gracias y nueuas indulgencias. Despues de algunos años, se tornò a confirmar por Inocencio VIII. añadiendo con mucha largueza otros priuilegios y gracias, que convenian a la orden y personas della: como parece en su Bula dada vn dia antes de las Nonas de Iulio, año de mil quatrocientos nouenta y dos el octauo de su pontificado. Quedaron alegres nuestros dos religiosos (porque boluamos a ellos) fray Hernando de Valencia, y fray Velasco, viendose tan bien despachados, y auerles sucedido tan sin estoruo ni dificultad. Entendieron venia de la mano de Dios: hizieronle gracias por tanto fauor: besaron los pies del Pontifice, y tornaronse a Castilla.

CAPITVLO XXXII

El Prior de nuestra Señora de Guadalupe, cita a los Priores y conuentos de la orden: juntanse a celebrar la vnion, y primero Capitulo general.

Venia la causa y execucion desta vnion y exempcion de la orden de S. Geronimo, cometida al Prior de nuestra Señora de Guadalupe. Puso los ojos del Pontifice Benedicto, en aquella santa casa mas que en otras, para este efecto, por algunas razones: por la deuocion de la Virgen lo primero, y por la celebridad y fama de aquel Santuario en toda la Christiandad conocido y reuerenciado. Tambien porque era la casa que mas religiosos tenia, mas renta, y mas edificio, comodidades que no se hallauan en otras, para este efectò: y finalmente, porque tuuiesse buen principio negocio tan importante, començando debaxo del amparo de la santissima Virgen, y como en otro Belem se viessen alli la primera vez juntos sus Geronimos. Llegados alli los dos mensageros, entregaron sus despachos al padre Prior de aquel conuento (aquella sazon era fray Pedro de Xerez, varon muy santo): encargaronle pusiesse diligencia en la execucion de negocio tan importante. Mirados y examinados los recados, hallandolos tan cabales cuanto podian dessearse: luego con autoridad Apostolica, embio a citar a todos los Priores de los Reynos de Castilla y Aragon; y a los conuentos, que por su parte eligiesen vn Procurador, y le embiassen con poder bastante, a que se hallase a la celebracion del Capitulo general, presentandose todos en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, a veynte y seys del mes de Iulio, dia de señora santa Ana, del año mil y quatrocientos y quinze, ocho meses despues de la data de la bula de la exempcion, y vnion, intimando a cada vno en forma judicial, el mandato de su Santidad, para que sin dilacion obedeciessen. Esto mismo embiò a notificar al Prior del Paular de Segouia, casa religiosissima de los padres de la Cartuxa, rogandole juntamente, les hiziesse esta merced de hallarse presente para el dia señalado, en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, con otro compañero: y sino pudiesse venir, embiasse dos monges personas tales, que supliessen su ausencia en negocio tan importante, pues su Santidad auia hecho tanta confiança de su religion y prudencia. Diose tambien auiso a todos los Priores y conuentos, embiandoles memoriales, para que estuuiessen aduertidos de los puntos importantes que se auian de tratar, y los tuuiessen mirados y comunicados: y el fin del negocio que se pretendia en esta junta, que era hazer cabeça y General de toda esta religion, exi-

miendose de la jurisdicion de los Ordinarios: tratar las leyes y condiciones deste gouierno, y hazer constituciones para la mayor vnion y conformidad, y para la continuacion de los Capitulos generales: cosas todas tratadas ya por vezes, entre los mas ancianos y doctos, para que no los hallasse nueuos el negocio, ni se detuuiessen en muchas dificultades, como gente que plantaua nueua forma de gouierno. Acudieron todos al plaço señalado, como hijos obedientes. Entraron en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, el mismo dia de santa Ana, a hora de Tercia. Los nombres suyos, y de los conuentos se ponen en el principio del libro original de los Capitulos generales, que esta en el archiuo de S. Bartolome de Lupiana: por ser los primeros, y algunos gustaran de verlos, me parecio ponerlos aqui en su misma forma y orden.

1 Del monasterio de S. Bartolome de Lupiana, F. Diego de Alarcon Prior, y F. Bernardo, Procurador, y professo del mismo monasterio.

2 Del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, F. Pedro de Xerez Prior, y F. Lope de Olmedo Procurador y professo del mismo monasterio.

3 De la Sisla de Toledo, F. Iuan de los Barrios Prior, y F. Gonçalo de Ocaña Procurador y professo del mismo monasterio.

4. Del monasterio de S. Geronimo de Cotalua, F. Bartolome Rauiñato Prior, y F. Guillen de Buatella Procurador del mismo conuento.

5 Del monasterio de S. Geronimo de Guisando, F. Velasco Prior (principal solicitador desta vnion), y F. Francisco de Toledo Procurador y professo del mismo conuento.

6 Del monasterio de Corral Rubio, fray Pedro Prior, y fray Sancho de Olmedo Procurador y professo del conuento.

7 Del monasterio de nuestra señora de la Mejorada, fray Iuan de Soto de Naua Prior, y F. Gonçalo de Cauerniega Procurador y professo del mismo conuento.

8 Del monasterio de san Miguel del Monte, F. Alonso de Burgos Prior, no ay Procurador deste conuento señalado.

9 Del monasterio de S. Geronimo de Valle de Hebron, fray Guillermo Carbonel Prior, y F. Remon Iuan Procurador y professo del conuento.

10 Del monasterio de santa Catalina de Talauera, fray Ambrosio Prior, y fray Iuan de Toledo Procurador y professo del mismo conuento.

11 Del monasterio de san Blas de Villauiciosa, fray Fernando de Cordoua Prior, y fray Alonso de Portillo Procurador y professo del mismo monasterio.

12 Del monasterio de S. Geronimo de Espeja, fray Iuan de Caycedo Prior, no se halla memoria del Procurador deste conuento.

13 Del monasterio de nuestra Señora del Armedilla, F. Thomas Prior, y fray Pedro de Roa Procurador del mismo conuento, y professo.

14 Del monasterio de Montamarta, F. Alonso de Medina Prior, y fray Guillen de Xerez Procurador del conuento, y professo del.

15 Del monasterio de la Murta de Valencia, F. Diego de Loreth Prior, y fray Iuan Muñoz Procurador y professo del mismo conuento.

16 Del monasterio de la Trinidad de Miramar en Mallorca, fray Iuan Muñoz Procurador del Prior y del conuento juntamente: de suerte que este padre entro con tres bozes o votos en el capitulo.

17 Del monasterio de S. Geronimo de Cordoua, F. Rodrigo Procurador del conuento: no vino el Prior, porque creo no le auia a este punto.

18 Del monasterio de santa Maria de Villauieja, fray Fernando de Cuenca Prior, y con poder de Procurador del conuento.

19 Del monasterio de S. Geronimo de Iuste, F. Fernando de Madrid Prior, no embio el conuento Procurador.

20 Del monasterio de S. Catalina de Vadaya, fray Geronimo Prior: no se señala Procurador deste conuento.

21 Del monasterio de santa Maria de Toloño no vino Prior, ni Procurador, sino dieron su poder para todo al Prior de santa Catalina de Vadaya.

22 Del monasterio de santa Catalina de Montecorban, F. Gomez Procurador del Vicario, (porque no auia Prior), y tambien del conuento.

23 Del monasterio de nuestra Señora de Frex del Val, F. Alonso de Bonilla Prior, y F. Juan de Medina Procurador, y professo del conuento.

24 Del monasterio de santa Marina de don Ponce, F. Pedro de Oznayo Vicario, y Procu-

rador, y professo, y fundador del mismo conuento.

25 Del monasterio de S. Geronimo del monte Oliuete, F. Iuan Thomas Prior, y F. Ramon Iuan Procurador, y professo del conuento.

Auia en estos religiosos que se juntaron destas veynte y cinco casas, varones de muchas letras, muchos dellos graduados en derechos, y en santa Teologia, que dieron gran luz a todo, como se parece bien en el libro de los actos capitulares, donde se nombran los que eran graduados: y mejor se muestra en las discretas y santas ordenaciones que hizieron, en la grauedad de las cosas que determinaron, y en el asiento que dieron en todo, tan lleno de prudencia, y de buen espiritu. Eran con esto, grandes sieruos de Dios, y de mucha santidad, que era lo principal para que se acertasse todo. Dieron muchas gracias a nuestro Señor, por verse ansi juntos: cosa de tantos años desseada. Abraçaronse con gran amor. Auia santas porfias y competencias, en auentajarse en actos de humildad, derribandose los vnos a los pies de los otros: corrian lagrymas de alegria por los rostros y canas venerables de aquellos santos viejos: los mas dellos se conocian, no de vista, sino por la relacion y fama que auia bolado de sus virtudes, vidas, y costumbres santas Parecian otros nueuos Arsenios, Macarios, Hylariones, que salian de sus celdillas, y desiertos: los mas no auian atrauesado las puertas de sus conuentos, desde que recibieron el habito hasta este punto, que fueron compelidos por la obediencia y autoridad Apostolica. Vnos vinieron en sus asnillos, por la larga vejez: otros a pie: otros en mulas, aunque despreciadas y sin adereço, porque el habito tan pesado y cargado no les daua lugar por su flaqueza, a otra cosa. Algunas casas (como se ha visto) no se les dio nada de embiar dos religiosos, por ser pobres, o porque les parecia que siendo pocos, bastaua que fuesse el Prior, o el Procurador. Llegaron tambien al mismo tiempo, los dos religiosos de la Cartuxa del Paular de Segouia, juezes delegados en tan alegre y santo negocio. Luego el primero dia, y la primera accion, fue inuocar la gracia del Espiritu santo: dixeron Missa, con la mayor solenidad que pudieron, con hartas lagrymas de deuocion y alegria, pidiendo con santos desseos, assistiesse el Espiritu del Señor a todos sus hechos, e hiziesse morada en sus coraçones, como lo auia prometido antes de la fundacion desta religion, a los sieruos suyos que la reuelò, y despues en el discurso, todo lo que hasta alli auia lleuado: creo sin duda, oyò las peticiones de aquellas almas tan pias. Tañeron luego la campana, conforme a la solenidad del derecho, para entrar en nombre de Dios en Capitulo: juntaronse en vna capilla de señor S. Martin, que està en el claustro de aquel conuento.

Determinaron lo primero, de comun consentimiento, se señalassen tres Notarios, o Secretarios, para que escriuiessen fielmente todos los actos que se hiziessen, y negocios que se tratassen, y para que tambien examinasen los poderes que trahian los Procuradores de los conuentos, e hiziessen relacion al Capitulo. Tornaron a juntarse a la tarde, con la misma solenidad: y porque en la primera junta de la mañana se auia gastado casi todo el tiempo en santos cumplimientos, actos de humildad y de modestia, queriendo en los assientos estar vnos en el postrero lugar, y otros que con antiguedad de los años y de las canas fuessen los primeros, otros que no, sino que se representassen los conuentos, y sus antiguedades: determinaron luego que quedasse ley para siempre, que el assiento en los Capitulos generales, fuesse por la antiguedad de las casas, y conuentos, y no de las personas: mandandoseles a los tres Notarios, aueriguassen las antiguedades. No se pudo esto hazer entonces, tan casualmente como se pretendia, porque muchos no tenian entera noticia de sus fundaciones. Assentaronse como mejor parecio, preuiniendoles a todos, truxessen claridad desto para el Capitulo siguiente, para que no huuiesse mas que tratar este punto, y ansi se hizo. A la casa de S. Bartolome de Lupiana (aun entonces no tenian General) dieron el primer lugar de la mano derecha, y coro del Prior, por ser absolutamente la primera, y por otros justos respetos: y de la otra parte del coro del Vicario, hizo cabeça el Prior de S. Geronimo de Cotalua. En estos assientos ha auido despues algunas mudanças, por respetos que se han ofrecido, e importa poco hazer memoria dellos, ni a los sieruos de Dios se les da nada.

Determinaron tambien en esta junta, de consentimiento de todos, que de alli adelante no se admitiesse de vn conuento mas de vn

Procurador, porque algunos embiaron dos, y otros ninguno: y que solamente entrassen en estos Capitulos, el Procurador de nuestra Señora de Guadalupe, en nombre, y con poder de su conuento, y no los demas religiosos de aquella casa. Los Notarios, o Secretarios hizieron relacion al Capitulo, que algunos poderes de los que trahian los Procuradores, venian con defetos, y algunas faltas notables: y determinaron, que por aquella vez vez se supliessen, y passassen con ellas, admitiendolos a los actos capitulares, porque ni se les auia dado forma, ni tenian pratica destas cosas, los que no sabian sino hazer peticiones para el cielo. Encargaron en esta junta, se guardasse el secreto que se deue en estos Capitulos: y en vn papel viejo se dize, que todos lo juraron. Con esto determinaron, que la otra junta seria el Lunes de mañana (era esta Sabado en la tarde) y asi salieron del Capitulo El Domingo, todo se gastò en el coro, y en oracion, y en alabanças diuinas, conforme a la costumbre de la casa de nuestra Señora de Guadalupe, gozando de aquella vista celestial y alegre, de la santa imagen de la Virgen, cosa desseada de muchos que alli estauan, por ser aquella la primera vez. Huuo sermon en la Iglesia, donde concurrio no solo la gente del pueblo, sino de otras partes: y desde entonces se vsa auerle en todas las fiestas que caen en tanto que dura el Capitulo. En este primero, el principal sujeto (o como dizen, el Thema) fue encargar a los oyentes principales, que eran los religiosos, la virtud de la obediencia, y la excelencia que tiene entre todas las virtudes de los religiosos: sermon a proposito para la nueua forma de obedecer a vna sola y superior cabeça, donde estriuan las demas obediencias.

El Lunes siguiente, juntos a la hora acordada, determinaron, que primero se platicasse y confiriesse, sobre la autoridad y poder que auia de tener el que fuesse General. Parecia ser de menos inconueniente, y de mas vtilidad, tratarlo primero con libertad; antes de la elecion, porque despues el electo podria agrauiarse, o tener algun sentimiento. Parecio buen acuerdo a muchos, y sin mas detenerse en ello, mandaron leer la bula de su Santidad. Leyola en alta boz F. Hernando de Cordoua Prior de Vallauiciosa. Leuantose luego F. Alonso de Medina Prior de Montamarta, varon de muchas letras, y de mayor santidad, y en nombre de todo el Capitulo, y de toda la orden que alli se representaua, tomò la bula, besola, y pusola sobre su cabeça, diziendo, que el, y todos los Priores, y Procuradores de los conuentos la acetauan, y como hijos de obediencia la obedecian, respetauan y abraçauan con toda humildad, protestando cumplir y guardar todo lo que en ella se contenia. Hecha esta solenidad de derecho, se determinaron todos santamente, que la autoridad y poder que el general futuro auia de tener, fuesse la misma que la de todos los Generales de las demas religiones, limitandola en algunos particulares, hasta tanto que la pratica y la experiencia diesse luz a las cosas, con el sucesso del tiempo, y se pudiessen informar de otras ordenes en algunos casos. Y que de presente, lo principal en que todos auian de poner los ojos, era en hazer de los que alli se hallauan, vna elecion, que en quanto fuesse de su parte, fuesse conforme a la voluntad diuina, lançando de sus coraçones todo respeto de cosa terrena, y aficion de carne, y quanto puede tener resabio de interesse proprio: resinando sus voluntades, lisa y senzillamente, en las manos de obediencia, desseando solamente acertar en persona que su exemplo, espiritu, prudencia, y letras, comiencen en nombre del Señor, a gouernar y ser cabeça desta religion, para que todos le imiten, como a verdadero lugarteniente de Iesu Christo nuestro vnico Señor y maestro, y para que los que tras el vinieren a esta silla, tengan exemplo en quien mirar, y hallen abierta la senda del buen gouierno, y ellos como discipulos verdaderos del que se hizo por todos obediente hasta la muerte, le obedezcan, dexando forma de pura obediencia a los que vinieren siguiendo el mismo llamamiento. Toda su resolucion consistia en esto, y el ansia de sus pechos, era verse mandar de otros, y ser sujetos, y de todo punto humildes de coraçon. Andauan tan feruorosos por abraçar esta virtud, y verse vnidos con el vinculo desta nueua obediencia, que les parecia, hasta auerla alcançado, no merecian el nombre de religiosos de S. Geronimo. Ocuparonse toda aquella semana, en mirar los puntos del derecho, y en assentar algunas dificultades para adelante. Entre ellas fue vna, que ningun hermano de los Legos pudiesse ser Procurador del Capitulo general (vinieron a este primero algunos) pues por derecho no tienen voto en

eleciones Canonicas, y su vocacion no es mas de para oficios de seruidumbre, y de cosas temporales, sin llegar a lo que es espiritual y Canonico. Lo demas, hasta el Lunes siguiente, se gastò en oraciones, ayunos, vigilias, sermones, y otros santos exercicios, para disponer la venida del Espiritu santo en sus coraçones.

CAPITVLO XXXIII

La primera elecion de General de la Orden de S. Geronimo, en que fue elegido F. Diego de Alarcon: y otras cosas deste primero Capitulo general.

El Lunes de la semana siguiente, que fueron cinco del mes de Agosto, entraron a celebrar la elecion. Las disposiciones, o preuenciones auian sido santas, esperauase vn efecto y sucesso santo. La elecion fue en forma de escrutinio mixta compromisso: los escrutadores F. Alonso de Medina, fray Gonçalo de Ollana, y F. Lope de Olmedo. Los tres recibieron los votos de todos en secreto, que fueron quarenta y dos. Faltaron para el numero de las casas, algunos de los Legos, como se determinò, no podian tener voto en la elecion Canonica. Acabose el escrutinio presto, por la concordia que el espiritu del Señor auia hecho en aquellas almas santas, y desinteresadas. Leuantose luego en medio de todo el Capitulo F. Alonso de Medina, Prior de Montamarta, y dixo, con licencia de sus compañeros, desta manera: De quarenta y dos electores, los treynta y cinco dieron sus votos a F. Diego de Alarcon Prior de S. Bartolome de Lupiana, seys acudieron a mi, y vno al Vicario de nuestra Señora de Guadalupe, Fr. Alonso de Cordoua. Conforme a esta elecion, razon es sea preferido el Prior de S. Bartolome de Lupiana, para ser superior y General de la Orden de N. P. S. Geronimo: y si todos vienen en que yo le nombre, y que todos los Priores de S. Bartolome, desde agora, y para siempre sean Generales, superiores, y cabeças de toda esta religion, consintiendo el Capitulo, y dandome poder de nueuo, lo pronunciare ansi. Todo el Capitulo, Priores, y Procuradores, nemine dempto, vino en que se hiziesse el nombramiento de la persona que se auia elegido en General, y que fuessen perpetuamente Generales los Priores del monasterio de S. Bartolome de Lupiana: y de nueuo dauan poder para ello al dicho F. Alonso de Medina. Acetolo, y pronunciò la elecion con todas las solenidades del derecho. Fue extremada la alegria y regozijo de todos, echando bien de ver en la persona del electo, que auia sido negocio del cielo, y de la mano de Dios. Menudencias son estas para otros: yo escriuo esto principalmente, para los religiosos desta Orden, que se holgaràn de ver los principios por donde se fue leuantando, hasta el punto en que agora esta. Era F. Diego de Alarcon, dexada a parte la nobleza de su sangre (que aqui no nos importa) de purissimas y santas costumbres, lleno de zelo, discreto por las cosas de la religion, prudente, de muchas letras, prouado en el gouierno del monasterio de S. Bartolome, donde se auia echado de ver lo mucho que nuestro Señor le auia comunicado de sus dones, juntando con la seueridad y entereza, vna apacible afabilidad a sus tiempos, que le hazia mas amado, que temido. Resistio el sieruo de Dios quanto pudo, con los mejores terminos de humildad, y de verdad, mostrandose en su estima, indigno de aquella dignidad, e insuficiente para tan grande peso. No le aprouechò, porque los comissarios y escrutadores de la elecion, le apretaron con la autoridad Apostolica, y ansi se rindio, dando con las lagrymas testimonio de la violencia que sentia en dar el consentimiento. Hizieronse luego los demas autos del derecho, hasta la confirmacion, y fueron luego todos los Priores, y Procuradores, y los religiosos de Guadalupe, a darle la obediencia, hincados de rodillas. Recibiolos con semblante amoroso de padre, sintiendo el y ellos, vn nueuo afecto de amor y de ternura, como de hijos, y padre: celebrando este auto con lagrymas de alegria, que se les yuan a todos por los rostros, mezclandose entre el beso de paz y de obediencia. F. Alonso de Medina, que cómo hemos visto, era el que hazia todos los autos desta elecion, como principal compromissario, hizo luego vn razonamiento grauissimo, y docto, hablando a vezes con el nueuo general, mostrandole el cargo grande que tenia sobre sus ombros: a veces con la Orden, dandole a entender la nueua fuerça, y vinculo de su obediencia. Al general, que aduirtiesse el nueuo cuydado que se auia añadido al oficio de Prior de S. Bartolome, que era ser Prior de todos los Priores, y de todas

las casas de la Orden, y religiosos dellas, que los auia de tener tan en sus ojos, y en el coraçon, como si estuuiera en cada vno: que entendiesse estaua agora con mayor obligacion que antes, a pedir continuo socorro al Señor que allí le auia puesto, con oraciones continuas. Aduirtiesse tambien, que ya no auia de ser en ninguna cosa suyo, pues al que es General no le asienta bien ninguna cosa propria, ni particular. Quando era no mas de Prior de S. Bartolome, alguna parte podia quedarle de tiempo, o descanso; agora que le han de tirar de tantas, ninguno, sino se vsa mal de los oficios, y de los nombres. Se acordasse tambien, que el ganado que apacentaua Iacob, por ser de su suegro Laban, que le pedia tan estrecha cuenta, le quitaua el sueño, y le hazia passar las heladas de la noche, y los resisteros del sol en el dia: y el que el ha de apacentar agora, es de Iesu Christo, almagrado con su sangre, comprado con el excessiuo precio de su vida: y que si se duerme, o por su culpa y descuydo le arrebata alguna res el lobo, y el leon rabioso, que anda buscando a quien tragarse, le pedirà Dios estrecha cuenta: mas si vela, y se trabaja en apacentarle y guardarle, con palabra, y con exemplo, el Principe y Señor de los pastores le galardonarà, con mas soberano premio que Laban a Iacob, dandole vna corona de gloria, que jamas se verà marchita. Confirmaua estas razones, con otros muchos lugares de la santa Escritura, porque la entendia bien. Y boluiendo el razonamiento a la Orden, y a todo el Capitulo, encargò con viuo sentimiento, la nueua forma de obediencia perfeta, la obligacion grande de rendir las voluntades a vna sola voluntad, diciendo, que con esto las religiones eran vn retrato del cielo, y sin ello, vna Babylonia de confusion, vna serpiente de muchas cabeças, o vn monstruo espantoso, furioso y aborrecible. Esta nueua obediencia que agora damos, dezia, es como vna nueua circuncision de nuestras voluntades, sin la qual ninguno tiene derecho a la tierra de promision: que por ello le mandò Dios a Iosue [1], que hiziesse otra segunda circuncision, antes que en ella entrassen: y propriamente nos quadra a los Priores que aqui estamos, que hasta aqui a penas reconociamos cabeça, ni teniamos obediencia: los Obispos y Ordinarios, muy poco curauan de nosotros, ni nos vian: agora segunda vez hazemos esta circuncision general, en la obediencia que damos a nuestro General. Hagamos de manera, que se eche de ver en nosotros, mayor humildad y perfeta resinacion de nuestras voluntades, que con esta regla sola, se hara la carga del regimiento facil, y aun suaue: de otra suerte, nuestro General yra gimiendo debaxo della. Con el fin deste razonamiento, se concluyò todo lo que tocaua a la elecion del General: y desde entonces se acostumbra hazer otro tanto en todas las eleciones y confirmaciones de los Priores, y Generales de la Orden.

Acabada de todo punto la solenidad de la elecion del nueuo y primero General, con la felicidad, y facilidad que hemos visto, el mas principal negocio deste Capitulo, y de todos los que se celebran (cuelga la salud de vn cuerpo tan grande, y el buen estado, de la bondad de la cabeça), yuan haziendo sus juntas y Capitulos cada dia, presidiendo en ellos, como superior, F. Diego de Alarcon General, junto con los dos monges Cartuxos, que aprouechauan mucho en todo esto, como personas de experiencia, tomando dellos auiso, del modo que en su religion se tiene en estos negocios. Aunque la ciencia, y las letras sean mucha parte, y el principio de acertar en las cosas, quando falta la experiencia, y la pratica, se hallan hartas veces atajadas y mancas. No eligieron para la elecion del General, Confirmadores, como se ha visto, contentandose con los tres Escrutadores, y quedando como Confirmadores los padres de la Cartuxa, juntos con todo el consentimiento y aprouacion del cuerpo de la religion. Ansi lo primero que ordenaron, despues de hecho General, fue elegir seis, que llamaron Difinidores, para que juntos con el nueuo General, difiniessen y dexassen determinado, lo que se propusiesse, o pidiesse, ansi de los conuentos en particular, como para todo el estado en comun de la religion: porque era cosa pesada, y confusa, estar siempre junto todo el Capitulo a las determinaciones de cada cosa. Salieron elegidos a la primera buelta, los que tuuieron mas votos, porque ansi lo ordenò el Capitulo: F. Iuan de los Barrios (nombrolos por ser estos los primeros Difinidores) Prior de la Sisla de Toledo, F. Alonso de Medina Prior de Montamarta, F. Fernando de Cordoua Prior de Villauiciosa, F. Gonçalo de Ocaña

[1] Iosue. 5.

Procurador del Prior de Guadalupe (estaua el santo Prior muy fatigado en la cama, como vimos en su historia): Fray Iuan de Burgos Procurador del monasterio de la Sisla de Toledo, y F. Lope de Olmedo Procurador del conuento de nuestra señora de Guadalupe, todos varones santos, doctos, exemplares, zelosos de religion, y todos holgaron auer acertado eu tan buenos sujetos y juezes.

Lo primero que se pidio en este tribunal, de parte de quatro, o cinco Procuradores de los conuentos, fue, que no hiziessen leyes, ni estatutos contrarios a los que tenian assentados y recebidos, y aun en algunas casas, jurados, y confirmados con bulas Apostolicas. No les parecio la peticion muy acertada, pues no se pretendia otra cosa en aquella junta, sino vnir todas las casas y conuentos desta religion, a vna sola forma de viuir, con la mayor uniformidad de costumbres, y estatutos que se pudiesse hazer, y no se compadece con este intento, la variedad de que estaua llena: que aunque conformauan en mucho, y en lo mas importante de la obseruancia, en muchas que tocauan al adorno y policia, auia gran diferencia. Parecio con todo esso, al General y Difinidores, era bien dissimular con ellos, porque no quebrassen a los principios, entendiendo quan dificil es a las comunidades deshacerles sus costumbres viejas en que se han criado, aunque sean tan pesadas como las del viejo Testamento, pues fue el primer encuentro que los Apostoles tuuieron, cuando plantauan la ley de gracia, y suauidad del Euangelio, y al fin se resoluieron, en que se fuesse poco a poco consumiendo, y se sepultasse con reuerencia aquella ley antigua: imitaron esto nuestros primeros Difinidores. Determinaronse, con gran prudencia, a no tratar mas negocios de los que les pidiessen, para que ello mismo se cayesse de su peso, y soldasse con fuerça la vnion, y sin hazer violencia, ni dar priessa a las cosas, dexarlas para que el tiempo, la experiencia, y la obediencia, las fuessen madurando. Desde los treze de Agosto, hasta los tres de Setiembre, se ocuparon en determinar negocios particulares, que por ser las casas tan nueuas, ni en las costumbres tenian mucho assiento, ni en los edificios, ni haziendas firmeza, ni aun comodidad para la obseruancia de la religion: ansi auia mucho en que entender. A bueltas desto, mirauan como pondrian assiento a las costumbres y ceremonias comunes. Era menester tambien, dar alguna luz en el modo de proceder en los Capitulos generales, y en las eleciones de los Priores, por ser cosas para luego.

Lo primero que acerca desto ordenaron, fue, hazer vna constitucion de verdaderos sieruos de Dios, humildes, temerosos de su examen y juyzio: y fue, que todos los Priores que se hallauan presentes, puestos de rodillas en medio del Capitulo, delante de los Difinidores, pidiessen de todo coraçon los absoluiessen de sus oficios, rogando se hiziesse con ellos esta misericordia, teniendose por indignos, y no suficientes para exercer estos ministerios, y que ansi se hiziesse de alli adelante en todos lo Capitulos generales que se celebrassen en la Orden. Ley santa, nacida de pechos desengañados de aquello que trae a los hombres tan ciegos, y tan sin sossiego. Oxala como agora se conserua la ceremonia de fuera, se guardasse la sustancia de dentro. Acetose esta ordenacion con gran voluntad: començò a executarla el primero de todos, el nuevo General que la auia hecho. Mandaronle se boluiesse a sentar en su lugar, y la orden determinaria lo que se auia de hacer en su peticion. Tras el fueron todos, vno a vno, diziendo lo mismo: y muchos con tantas veras, y lagrymas, que apenas les podian hazer leuantar, sino les admitian su peticion. Repartieron tambien en este mismo dia, por todas las casas de la Orden, el gasto que tres, o quatro dellas auian hecho solicitando la vnion, pues el prouecho y el negocio tocaua en general. Hizieron tambien algunas constituciones, el General, y los Difinidores: propusieronlas al Capitulo, y aprouaronlas con mucha conformidad, porque estauan todas santamente ordenadas, dando lumbre y noticia para ellas los padres de la Cartuxa, por ser cosas assentadas en su Orden. Escriuieron vn librillo dellas, que yo le he visto en el archiuo de S. Bartolome, firmado de los nombres del General, y Difinidores. De suerte, que en aquel Capitulo tuuieron principio las constituciones de la Orden, tan santas y tan bien ordenadas, que parecen de vn Concilio, con asistencia del Espiritu santo: y ansi estas como las que despues se fueron ordenando, las aprouò la Sede Apostolica, viendolas tan llenas de santidad, y de vna prudencia que no sabe a industria de hombres. Plugiera al cielo, que la malicia de los tiempos (aun esso

poco que se ha alterado en ellas) no huuiera dado ocasion a tocarlas en vn punto. De vna cosa me parece que estoy cierto, que no tenemos mas espiritu para hazer leyes, que nuestros padres santos, ni nuestras habilidades, ni prudencias son tan grandes, que acertemos a socorrer y atajar toda la malicia de los hombres: y que los que no guardaron las primeras, haran menos caso de las segundas: y auiendo de auer en todo inconueniente, mejor era confesar lo antiguo, y lo primero. Para rematar el Capitulo, se juntaron vltimamente como solian, en la capilla de S. Martin, a la hora de Tercia, mandando que estuuiesse presente el Vicario de la casa con todo el conuento de nuestra señora de Guadalupe, a la difinicion, y oyessen la vltima resolucion de todo lo que se auia determinado. Estando ansi juntos, F. Hernando de Cordoua Prior de S. Blas de Villauiciosa, y F. Lope de Olmedo Procurador del conuento de Guadalupe, como Difinidores, declararon en particular todo lo que se auia ordenado, dando a vezes razon de las cosas, como lo pedia cada vna, y los motiuos que se auian tenido para hazerla. Escucholò el Capitulo atentamente: vieron se auia mirado todo con mucha prudencia, aprouaronlo, inclinando las cabeças humildemente a la obediencia, y a la observancia, mandando tambien, se guardasse de todos los ausentes. Leyeron luego lo que auian decretado (llamamos a estos decretos, Rotulos, porque a los principios eran vnos mandatos breues y llanos, escritos en membrana, o papel, rebueltos en rueda, que los que agora se hazen, mejor se llamarian processos): mandaron en el, que los Priores vsassen de sus oficios como hasta alli. Con el Prior de Guadalupe F. Pedro de Xerez, segun vimos en su historia, hizieron misericordia, absoluiendole del Priorato, por pedirlo sus graues enfermedades, y sus lagrymas. Nombraron en el Rotulo, Visitadores generales, para que anduuiessen a cierto tiempo, por las casas de la Orden, mirando como se guardaua lo que auian enseñado los primeros padres zelando como rigurosos censores, el rigor de la vida monastica, cosa importante para la conseruacion desde estado. Ha seguido destas visitas gran fruto, y es lo que tiene, poco menos, en pie aquel feruor, y obseruancia primera, del modo como se auian de hazer, lo que se auia de preguntar en ellas a los religiosos, el orden que se auia de tener en proclamar las culpas, y en castigarlas. Hizieron vna constitucion docta, y santa, que si se guardasse tan puntualmente como ella lo dispone, se ahorrarian hartos inconvenientes, y aun se harian menos descuydos. Mandaron tambien vna cosa, digna de pechos tan pios y religiosos (y ansi se ha conseruado desde entonces hasta agora, en todos los Rotulos que se han hecho) que en todos los monasterios de nuestra Orden se diga vna Missa cantada del Espiritu santo, por el Papa y por los Reyes y Principes Christianos, y por todo el estado eclesiastico, vnidad, y caridad entre todos, pues es esto lo que vltimamente nos dexò encomendado nuestro Señor y Maestro, quando hizo la vltima prueua y examen de su amor. Tambien, que por la misma intencion, cada sacerdote dixesse vna Misa, y los que no lo son, cierto numero de oraciones, y deuociones, que llamaron Equiualencia: aunque no ay cosa que pueda equiualer a sacrificio tan alto. En particular mandaron, que cada sacerdote dixesse vna Missa, y los otros sus equiualencias, por los Reyes, Reynas, Principes, e Infantes de Castilla, a quien desde sus principios se siente tan obligada esta religion, por los muchos fauores y mercedes que ha recebido dellos. Despues otro tanto por el General de la Orden, por los Priores y religiosos della, y por todos sus bienhechores, viuos y difuntos. Tambien se acordaron como hijos agradecidos, de sus dos primeros padres, F. Pedro Fernandez Pecha, y fray Fernando Yañez de Caceres, mandando, que no obstante tenian mucha certeza estauan gozando de Dios con grande gloria, alegres de ver el fruto de sus trabajos tan crecido y mejorado con todo esso, dixesse cada sacerdote vna Missa por sus almas, que seria para su mayor gloria, ya que gozauan del descanso. Acabado de leer este decreto, y mandado que todos lleuassen copia del a sus conuentos en escrito, por los Procuradores, el General les echò su bendicion a todos, encargandoles mucho, renouasen con esta santa vnion, el feruor primero, y se echasse de ver el efecto della, con el aumento de la virtud. Que imaginassen desde aquel dia començaua, y como primeras y nueuas plantas, mostrassen en el fruto, las primicias del espiritu. Que les prometia de su parte, lo primero, yr delante con el exemplo como el pastor que va delante de su rebaño, segun lo enseña el Principe de los

pastores, y dandole el mismo Señor fuerças, ser el primero en guardar lo que auian enseñado sus mayores: y lo segundo, que tuuiessen por cierto, le hallarian muy aparejado a socorrer todas sus necesidades, en quanto la religion permitiesse, fauoreciendo siempre a los que con exemplo se señalassen en su obseruancia. Inclinaron todos la cabeça, prometiendo dentro de sus pechos de mostrar el efecto de la obediencia con las obras. Salieron de alli tan feruorosos, y con tanto desseo de caminar al fin de su vocacion, que les parecia a todos, era aquel el primer dia que recebian el habito: y como si començaran entonces, sin mirar a las canas, y a las edades largas, a los cuerpos flacos y deshechos, prometian emprender nueuas vidas, y nueuas maneras de penitencia: tales eran las espuelas que les puso en el alma esta nueua vnion. El exemplo que alli vnos a otros se auian dado, lo que en las virtudes agenas auian aprendido afilando los desseos en aquellas piedras viuas. Hizieron finalmente la confession general, postrados en tierra: absoluiolos el General, y boluieronse a sus casas, donde fueron recebidos con estremo de alegria, por estar aguardando en todas el fin de vna cosa tan desseada, y pedida a nuestro Señor con oraciones y lagrymas. No auia llegado hasta este punto, a la perfecion que se pretendia, la religion de S. Geronimo, pues no tenia forma de perfeta republica. Ansi se acabò el primer Capitulo general. Hemos dicho en el algunas menudencias, para que queden dichas de vna vez, y no aya necessidad de repetirlas: y porque se vea la antiguedad de donde deciendеn las cosas que agora vsamos. Ansi tambien se cumplieron los desseos, y las Profecias desta religion, y por estos terminos la fue Dios lleuando, y madurando sus cosas. Confiança en el, pues tan de espacio, y tan hondos se echaron los fundamentos, sin duda se ha de leuantar la fabrica muy alto, y promete firmeza de largos siglos.

LIBRO TERCERO

DE LA

HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

CAPITVLO PRIMERO

Lo que se determinò en los primeros Capitulos generales que se celebraron en san Bartolome de Lupiana.

Cosa cierta es, que por auer faltado en la Orden de san Geronimo, en los quarenta y tres años que auian corrido desde su confirmacion hasta este tiempo, la vnion que hemos hecho memoria en el libro passado, auia en ella algunas cosas sueltas, sin el concierto que se desseaua. No basta que vna parte sea buena por si, sino viene bien con el todo. En cada casa tenian sus costumbres, y leyes, conforme al espiritu de los superiores que los gouernauan: vnas asperas, otras suaues: rigurosas vnas, otras mas lleuaderas, segun el principio donde salian. Los zelosos, o muy penitentes, hazian leyes de su sentimiento, juzgando que la guerra contra sus proprios apetitos no auia de tener plazos, ni treguas, siempre a fuego y sangre, sin aliuio, vestidos de vn espiritu de Elias: pensando que no tiene Dios otro modo de lleuar al cielo los hombres, sino en carro de fuego; conuertidos en Geronimos viuos, que no saben salir del desierto, ni apartar el guijarro del pecho: sospechosos en todo, sin assegurarse aun de lo mas firme, entendiendo quan fragil es el vaso en que traemos este tesoro. Otros llenos de espiritu de mansedumbre, y a su parecer, mas llegados a la suauidad de la ley de gracia, querian facilitar mas la senda estrecha del Euangelio, por no apagar la centella, y aquella poca de lumbre que prendio en el leño, conformandose con la condicion del maestro vnico Iesu Christo, alegando por su parte, la misma flaqueza humana, y el proprio natural del hombre, que por ser tan libre, quiere ser gouernado suauemente. Para atar en vno toda esta diferencia, y reduzir a medio estos extremos, determinaron aquellos santos varones que se juntaron en el Capitulo general, en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, que el año siguiente de 1416. se celebrasse otro por el mes de Mayo, en el monasterio de san Bartolome de Lupiana, donde se diesse el assiento que conuenia a estas cosas. Hazen estas juntas (Comitios los llama la lengua Romana) en las religiones particulares, el mismo efecto que en la Iglesia Catolica los Concilios. Con ser la doctrina Euangelica, cosa tan del cielo, semilla santa y diuina, y los que en el principio de la Iglesia la sembraron y cultiuaron, hombres tan llenos de Dios (que les hazemos agrauio no llamarlos mas que hombres) tuuieron necessidad, luego en naciendo, arrancarle las malas yeruas, y los partos adulterinos, o serpentinos, que brota este terreno malo en que se sembraua: tan natiua es la malicia en el hombre. De aqui vino, ofrecerse luego necessidad de celebrar Concilios, y siempre la huuo, como se vee por todo el discurso de la Iglesia, desde su principio hasta oy: con ellos prouee de remedio a los males que arroja de si esta naturaleza corrompida, como el hierro el orin, deshaze las tinieblas de la ignorancia, corta las rayzes de la malicia, aclara las dudas de la Fe, confirma los preceptos de las buenas costumbres, despierta los animos de sus hijos al exercicio de la virtud: enseña a los vnos, castiga a los otros, y a otros los pone en vela, y da luz, para que con ella sustenten la hermosura y lustre del nombre Christiano. Vno de los canones Apostolicos que nos han quedado es, que se celebre dos vezes en el año, Concilio de los Obispos [1]

[1] Canon Apost., 38.

para que en ellos confiessen la verdad de la doctrina Christiana, y no dexassen peruertirla: aueriguassen las causas y negocios que naciessen en la Iglesia, proueyendo en lo vno a la entereza de la Fe, y en lo otro al aumento de la caridad: tan importante es el cuydado en los principios. Durò esta frecuencia de Concilios hasta los tiempos de S. Gregorio el grande, que como parece en vna epistola suya [1], ordenò que fuessen de año en año. Con esto se contento tambien la orden de S. Geronimo a los principios: y celebrò en los tres primeros años de su vnion, tres Capitulos generales, el primero que vimos en nuestra Señora de Guadalupe, el segundo este de que vamos tratando. Entraron en el a diez y ocho de Mayo, en el monasterio de S. Bartolome de Lupiana. Muchos de los Priores y Procuradores, fueron los mismos que se hallaron en el passado, como parece en el libro original de los actos de los Capitulos, que se guarda en el monasterio mismo donde se veran escritos por su orden, desde el primero hasta el vltimo, y no hay necessidad de llenar aqui el papel de sus nombres, ni tampoco menudear en referir todo lo que determinaron en ellos: para los de fuera haze poco al caso, los de dentro tienen mucha noticia dellos, por ser el mismo orden de vida que viuen, y lo mas de lo que ya auemos dicho arriba, refiriendo algunas costumbres desta religion. Solo tocarè lo que fuere mas a proposito para historia.

Presidio en este Capitulo, F. Diego de Alarcon, el primer General, como lo vimos en su elecion. Hallauanse bien con su gouierno: era suaue, prudente, y con esto tenia vna madureza y seueridad, que ponia temor y reuerencia, de suerte que ninguna buena parte le faltaua para el oficio. Holgauanse en ver que no les auia engañado el espiritu, saliendo en todo como lo desseauan. No huuo ninguna quexa del, que fue mucho para los principios, donde falta la experiencia. Siguieron en la forma deste Capitulo, las pisadas del primero. Señalaron Secretario para examinar los poderes: eligieron seys Difinidores luego, porque no se detuuiessen los negocios: fueron casi todos Priores, y algunos de los que tambien lo auian sido en el Capitulo passado. Vno dellos, F. Alonso de Medina Prior de Montamarta, y F. Gonçalo de Ocaña, que ya era Prior de nuestra Señora de Guadalupe. Truxeron los Procuradores de las casas, la mejor claridad que pudieron, de la antiguedad de sus conuentos, para que conforme a ella se hiciesen los assientos. No huuo en esto diferencia, sino entre los conuentos de la Sisla, y de Cotalua, que por auerse fundado en un mismo año, cada qual de los Procuradores quisiera que fuera el suyo el primero, despues del de S. Bartolome. Diosele la antiguedad al de la Sisla, por muchas consideraciones. Al conuento de nuestra Señora de Guadalupe, por respeto de aquella santa imagen, en quien toda España tiene tanta deuocion, y por auer sido como la segunda cabeza de la Orden, ansi en auerla fauorecido en sus negocios y gastos, como por hauer salido della a fundar algunas casas, y auer tenido alli por prior al santo F. Fernando Yañez tantos años, y F. Pedro Fernandez Pecha, primeros padres desta religion, y por otros justos respetos, le dieron el segundo lugar, y que hiziesse cabeza del coro del Vicario: y ansi pusieron a la mano derecha al conuento de la Sisla, y de la otra parte, despues de Guadalupe, a Cotalua. Este orden de asientos se ha guardado siempre, aunque agora se ha alterado algun tanto, por las razones que veremos en sus lugares. Hizieron tambien algunas constituciones para el buen gobierno: juntaronlas con las del Capitulo passado. Entre ellas fue vna, huuiesse quatro religiosos señalados, para celebrar el Capitulo particular, si al General le pareciesse auia necessidad de determinar algunas cosas antes del Capitulo general, siguiendose daño en la tardança. Tambien, que el General, con los Difinidores, eligiessen los Priores de las casas nueuas, que son todas las que no tienen suficiente número de frayles, para poder guardar el peso entero de la religion, ni hijos professos, sino que las proueen de otras casas mas llenas. Auia entonces algunas, como era tan a los principios, y despues han venido otras, que se llaman por esta misma razon nueuas, aunque ya son casas viejas: y la poca codicia que se pone en estos aumentos, es causa que no ayan arribado, ni tengan facultad para sustentar el numero de religiosos que es necessario para salir desta pequeñez. Los demas dias que en este capitulo se gastaron, la ocupacion principal fue tratar del aumento de la religion interior, y edificio espiritual, dando trazas como fuesse creciendo,

(1) Epist. 112. ad Sigarun.

o ya que esto no està tan en nuestra mano, a lo menos, por nuestro descuydo no se estoruasse el acrecentamiento, ni el poco acuerdo detuuiesse llegar las almas de los sieruos de Dios, a la medida de la edad de Iesu Christo, porque como dize el maestro de las gentes: Ni es del que quiere, ni del que corre, sino de sola la misericordia de Dios, que da esto a quien es seruido, y al que quanto es de su parte procura ser vaso limpio: y sabemos a lo menos que da a los humildes, y que tienen temor de passar los terminos sus leyes, y ponen en el coraçon sus palabras para cumplirlas. Estos medios buscauan, sabiendo que los que buscan, hallan: y los que piden, reciben: y a los que llaman, les abren. Despacharon a bueltas desto, algunos negocios particulares que se suelen pedir de parte de los conuentos. Eran todas cosas harto necesarias, y no podian tenerlas assentadas, y como no se sabe hazer nada sin la obediencia, dieron en que entender con sus peticiones. Concluyeron el Capitulo encomendando lo mismo que en el passado, de lo que tocaua a Missas, oraciones, sufragios por el Papa, y por los Reyes, y Principes Christianos, y por todas las otras personas que en el primer Capitulo se nombraron, mostrandose siempre obligados y agradecidos a sus bienhechores, y haciendo por ellos sin duda, mas que ellos se atreuieran a pedir: costumbre muy vsada en esta religion. Boluieronse los Priores, y Procuradores a sus casas, y luego el año de 1417. vino la nueua de la deposicion del Papa Benedicto XIII. a quien (como dixe) obedecia toda España (excepto Portogal) y tras ella la religion de S. Geronimo, que a este punto tenia ya despues de su confirmacion 45. años. Deuele mucho sin duda a este porfiado Pontifice, por auerla concedido muchas gracias en comun, y en particular, como se vee en el libro de la recopilacion dellas, y especialmente, por este de la exempcion y vnion, con el poder de hazer general, y celebrar Capitulos generales, que se confirmo luego todo, como dixe, por el verdadero y santo Pontifice Martino V. que fue luego elegido en el Concilio de Constancia, y por otros sus sucessores, por quien ruega continuamente esta religion.

En el año 1418. celebraron el tercero Capitulo general de la orden, y el segundo de los de S. Bartolome de Lupiana, segun lo auian determinado en el Capitulo passado. Entraron en el los Priores, y Procuradores, a veynte y cinco del mes de Abril: procedieron con el mismo orden. Huuo esto de nueuo, que eligieron ocho Difinidores, quatro de los Priores y quatro de los Procuradores, porque no se agrauianse los conuentos, y tuuiessen quien mirasse sus cosas, por ser muchas, de las peticiones, o quexas contra sus Priores: y ansi se ha guardado esto mismo desde este Capitulo hasta oy. Tienen todos ocho Difinidores pleno poder, el tiempo que dura el Capitulo, para determinar y difinir todo lo que les fuere pedido por los Priores, y Procuradores de los conuentos, y hazer leyes con las penas que les pareciere poner, para el bien y aumento de la guarda y obseruancia de la religion, y duran en su fuerça todo el trienio. Dauan cuenta los Priores, del aprouechamiento de sus conuentos, como se yuan platicando, y assentando las leyes y costumbres santas que se ordenauan; los exercicios espirituales que se hazian; el aumento de la virtud que se conocia; y la clausura, y el buen exemplo que se daua; la continuacion y peso del oficio diuino; la guarda y recato de los votos essenciales. Si auia algun desorden que excediesse su facultad, pedian remedio para ello, ansi en las cosas espirituales, como temporales. Los procuradores trahian de sus conuentos, las relaciones que eran de mas importancia: si tenian alguna quexa de sus Priores, o recebian algunos notables agrauios; como si se descuydauan en las cosas espirituales, si no dauan tan buen exemplo como era razon, caminando los primeros en todos los exercicios santos, y siguiendo el curso de la comunidad, en quanto sus oficios permitian: si en el gouierno de lo temporal ponian personas diligentes, para que ni la hazienda se perdiesse, ni ellos se embaraçassen en tratarla. Dauan tambien razon, del numero y calidad de los religiosos, y de las rentas que el conuento tenia, y de los que conforme a ellas podia sustentar. Con esta tan buena cuenta, todos viuian con ella, sabiendo que no auia de dissimularse algun genero de descuydo, por amistad o por interesse, pues no auia otra pretension, que ser todos a vna en el aumento del bien comun, y hazer guerra a los vicios, a do quiera que se conocieren. Con esto ganò nombre de justiciera la orden de S. Geronimo en los principios. Quitauan con facilidad, y por ligeras culpas y descuydos los oficios, a los que con

descuydo los exercitauan, diziendo, que el sieruo que no era fiel en lo poco, tampoco lo sera en lo mucho. Dauan rigurosas penitencias a los negligentes, aunque todas honestas: y si auia algunas faltas (que no puede ser menos siendo hombres) sabian a lo menos todos que no se dissimulauan, y particularmente las de las cabeças, entendiendo que en ellas por ser el principio, ninguna tacha es pequeña. Ansi quedò muy repetida esta sentencia en toda esta religion: Que por las cabeças crece, o mengua el estado de la perfecion; que si ellas duermen, facilmente el enemigo siembra zizaña entre la buena semilla. Todo el intento de la junta deste Capitulo fue ordenar que, en quanto fuesse possible, la Orden toda, fuesse muy vna en sus costumbres. Algunas casas estauan en esto tan cabeçudas, que era cosa dificultosa derribarlas de lo que vna vez auian aprendido, por esto era menester yr poco a poco, y lleuarlas suauemente, tentando los medios. Entre otras, la casa de S. Bartolome, en los años passados auia ganado vna gracia del Papa, que la elecion de sus Priores no fuesse de tres a tres años, como lo mandaua la bula de la confirmacion, sino de año en año, como las leciones de los Retores de los colegios, y ansi lo hazian, que avnque les duraua vn Prior muchos años, por la bondad de los electos, y mucha obediencia de los subditos, con todo esso vacauan al fin del año, y tornauan a elegirle de nueuo: cuando se cansauan buscauan otro. Esta dissonancia daua pesadumbre, y lleuauanla mal los zelosos de la vnidad, que aunque se vsaua lo mesmo en otras casas, las mas tenian los Priores trienales. Trataron esto los ocho Diputados con el conuento de S. Bartolome, lleuandolos amorosamente, para que viendo la razon, se deshiziessen de la gracia que tenian, significandoles quan importante cosa era no hazer diuision, y que aquella casa tenia mas obligacion a mirar en esto, por tener en ello toda la Orden puestos los ojos, como en la cabeça, y les estaua mal a ellos desuiarse de la primera forma que auian recebido, de donde la auian participado todos y la bula del Papa Gregorio XI. era el alma, y como el fundamento de toda la religion, y no era bien apartarse della vn punto. Como no pretendian otra cosa los vnos y los otros, sino paz y vnion, concertaron facilmente, despertados con estas razones. Ansi renunciò luego aquel conuento, y tras el todos los que tenian la misma facultad y exempcion, diziendo, que no pretendian sino solo aquello que tocaua al seruicio de nuestro Señor, y pues a ellos les parecia que era mejor la primera forma trienal, que de muy buena gana se deshazian de la gracia y la renunciauan: y pues los Generales auian de durar tres años, a todos venia bien, anduuiessen las eleciones yguales, y el Prior tambien durasse tres años: y que ansi en esto, como en todo lo demas que aquella casa de S. Bartolome tuuiesse alguna diuision de las otras en lo que tocaua a los puntos principales de la bula de la fundacion, los daua por ningunos, huyendo de toda singularidad, que siempre fue sospechosa. Agradecio mucho la orden, la voluntad, y la modestia deste santo conuento, y el buen exemplo que daua, pareciendole bien en esto, y en otros muchos sucessos, que era la madre, y como la rayz de tan buena planta. Quedò pues ansi assentado, y quando llegó el Prior de S. Bartolome (eralo en aquella sazon, F. Alonso de Tarancon, professo de S. Blas de Villauiciosa) a pedir hiziessen con el misericordia, y absoluerle de aquel oficio, conforme a lo que se auia ordenado en los otros Capitulos generales; los Difinidores admitieron su ruego, y le absoluieron del oficio, dandole gracias, porque lo auia hecho muy bien el tiempo que lo auia tenido, satisfaciendo a la orden que no le quitauan el oficio por alguna mengua de su gobierno, sino por assentar esta nueua constitucion, que la elecion de los generales anduuiesse junta con los Capitulos generales, y que todo fuesse de alli adelante, de tres a tres años. Pidieron luego tras el la misma misericordia todos los los demas Priores, respondieronles que se miraria en ello con acuerdo.

Hecho esto, entraron luego en elecion del General y Prior de S. Bartolome. Votaron en ella todos los Priores y Procuradores de la orden, y los capitulares del monasterio de S. Bartolome, assentando que siempre fuesse de aquella forma la elecion, sin mirar mas por entonces los inconuenientes que tenia. Salio electo en Prior y General fray Lope de Olmedo que auia venido por procurador de su conuento de Guadalupe, varon tenido de todos por religioso, y de zelo, junto con ser letrado: su facultad fueron Leyes y Canones, Doctor en ellas, y ansi le llaman el Doctor

fray Lope (con los titulos destos grados se llamauan en aquella edad primera los que recibian el habito, aunque nunca se vso graduarse despues de frayles). Quando entro fray Lope en la religion, auia estudiado mucho en esto, y en el tiempo que viuio en ella, se auia exercitado en los estudios de Theologia, lecion de santos, y escritura santa, y de todo alcançó mucho, como se vera adelante. No pudieron acabar con el facilmente diesse consentimiento a la elecion: estuuo muy porfiado en acetarla, tanto, que quando le entronizaron, dixo en publico conuento, que era contra su voluntad y assi quedò algun escrupulo si auia auido falta en la elecion, aunque remediaron luego el defeto. Conuenciose al fin apretado de la obediencia. Virtud es conocer los hombres su insuficiencia para estos oficios, y escusarse humildemente, si se haze de veras: e hypocresia, sino sale de coraçon. La verdad desto descubre despues el tiempo, y el oficio: como se ha visto en muchos, y veremos aqui no pequeña prueua. Confirmaron la elecion, criando para ello nueuos confirmadores, y no era menester, pues los mismos Definidores podian hacerlo, como despues lo assentaron, y se guarda. Ordenaron en este capitulo muchas constituciones, pretendiendo en todas la vnidad y conformidad; punto principal de sus intentos. Hizieron aqui otra cosa muy pia y digna de vnas almas tan llenas de deuocion: que fue encargar se esmerassen todos en el seruicio de la Virgen nuestra Señora, encareciendo esto con palabras tiernas que mostrauan bien el alma de donde salian. Sentianse muy obligados a sus fauores, porque allende de los generales, con que se muestra madre piadosissima de quantos la inuocan, con la orden de S. Geronimo auia mostrado grandes señales de su amor y clemencia, ansi en las casas que se auian edificado por sus fauores y marauillas, como por lo que regalaua en particular a muchos religiosos, visitandoles y dandoles diuinos consuelos. Visto hemos en la de hasta aqui, señaladas prueuas desto, y adelante se veran otras tan grandes, o mayores. Ordenaron por estas consideraciones, que en todas las casas de la orden se hiziessen los Sabados de todo el año, fiesta doble en su memoria con oficio proprio, que para ello se compusiesse de nueuo, o tomandolo de los que la yglesia tiene recebidos. Mandaron tambien, que en todas las casas la tuuiessen por patrona singularissima, pues ella no se desdeñaua recebirlos debaxo de su amparo, mostrando con tan claras señales quan grata le era esta religion, y lo que con ella se seruia su hijo y la corte celestial de sus santos. Assentose esto luego, porque hallo bien dispuestos los animos, ni pudo venir preceto de sus superiores que con mayor alegria fuesse recebido. Hizose vn oficio proprio, deuoto y de búena erudicion, que se vsò en toda la orden por mas de 140. años. Durara hasta el fin del mundo, si la obediencia de la yglesia (que es mas hermosa en los ojos de Dios y de la Virgen, que todas nuestras alabanças), con el nueuo rezado que se reformo por su Pontifice no mandara acomodarse a otro, aunque es muy poco diferente. Con esto se concluyo este tercero Capitulo general, que fue de mucha importancia por las buenas ordenaciones que en el se hizieron, y el assiento que se dio para mayor vnidad de la religion.

El año 1421. corridos tres años despues del Capitulo general passado, se tornaron a juntar para celebrar el cuarto Capitulo en el monasterio de san Bartolome. Entraron en el a veynte de Abril. Presidio fray Lope de Olmedo general, porque no vacaua su oficio hasta el dia de la confirmacion, en que se cumplia el trienio. Procedieron con el orden de los passados. Yuan mirando atentamente el discurso de la orden, parecia que todo caminaua con prosperidad y quietud, a gloria de nuestro Señor: que la religion crecia, el buen exemplo se señalaua en la republica, y se hazia con el, no pequeño bien a la yglesia. Edificauanse de nueuo algunas casas, de que haremos luego memoria; dentro y fuera estaua todo en buen estado, cosa que les daua a todos gran alegria. Alli se comunicauan y conocian los vnos a los otros: porque el gran encerramiento no daua lugar a hazer esto en otras partes. Dauan los Priores noticia de los sieruos de Dios que florecian en sus conuentos; los que se señalauan en religion, letras, habilidad, y sobre todo en mortificacion y exercicios santos, oracion, obediencia, penitencia, y otras virtudes tales; flores que se hallan raras vezes fuera destos jardines santos de la religion. Con esto se heruorizauan, encendian, y por dezirlo ansi, cobrauan filos para acabar el curso comenzado, pelear como valerosos, y correr en el estadio de su peregrinacion,

hasta tocar venturosamente la seña del bien prometido. Por no detenerme dire con breuedad lo que en este Capitulo ordenaron de nueuo, en lo que toca a la historia de fuera, pues me falta espiritu para explicar lo de dentro, y la labor diuina que hazian los dias en que aqui estauan juntos. Testigos son desto aquellas capillas pequeñas del claustrico de san Bartolome, roziadas con la sangre de las disciplinas, los suspiros ardientes que en ellas se oian a todas las horas del dia y de la noche, las muchas lagrymas con que se regaua aquel suelo, y los consuelos diuinos que alli recebian aquellas santas almas, arrebatadas en alta contemplacion y las conuersaciones de que gozaron con los moradores celestiales, que baxauan de buena gana a tratar con aquellos sus sieruos, que tan presto auian de tener por compañeros. Ordenaron lo primero, que quando vacasse el General, entre vn capitulo y otro, fuessen confirmadores de la elecion los cuatro señalados para el capitulo priuado, o particular: y ansi se ha guardado siempre. Consultaron tambien con mucho acuerdo el modo de la elecion del General: y mouidos de algunas razones, reuocaron lo que en el passado auian determinado: que el General vacasse en el Capitulo general, y que los Priores y Procuradores tuuiessen voto en su elecion, mandando que el General no vacasse hasta cumplidos los tres años, y que solos los religiosos capitulares de S. Bartolome eligiessen el General, por ser conforme a derecho, y para mayor quietud de la orden, y pretendieron confirmarlo con bula Apostolica, porque quedasse perpetuo. Trataron tambien que renunciassen algunas casas las gracias que tenian de elegir Prior cada año. Los Procuradores de nuestra Señora de la Sisla de Toledo, y de Montamarta de Zamora no quisieron renunciarlas por entonces. Mandaron vltimamente que no fuessen de algun valor los poderes de los Procuradores que tratassen que los Prioratos durassen mas o menos de tres años, y por algunas razones que se ofrecieron, determinaron que el Capitulo general siguiente fuesse de alli a quatro años, considerando que las cosas estauan bien assentadas, y no auia tanta necessidad destas juntas, como hasta alli. Recomendados los sufragios que en los otros Capitulos hemos visto, por las cabeças de la Christiandad, y por las otras personas insignes, y los bienhechores antiguos, y los que de nueuo se ofrecian, se tornaron a sus casas, con desseo de exercitar en ellas lo que de nueuo lleuauan aprendido.

CAPITVLO II

La fundacion del monasterio de san Geronimo del Valle de Belem, que llaman agora la Murta de Barcelona.

Auia en la ciudad de Barcelona vn hombre principal, que se llamaua Bertran Nicolas, de quien ya hizimos alguna memoria en la fundacion del monasterio de san Geronimo del Valle de Hebron. Vino por su buena diligencia en el trato de mercader, o por su dicha, de particular y aun pobre, a alcanzar muy grueso caudal, y a ser famoso en riqueza, y mucho mas en bondad y nobleza de animo. Diole Dios lo vno, y lo otro, porque via que auia de ser sieruo fiel en lo poco, y grangear con estos talentos, que le pusiesse despues en lo mucho, y finalmente entrar en el gozo de su Señor, como lo promete el mismo en su Euangelio. Entre otras notables virtudes deste varon fue vna, que en su casa era harto estrecho, no sobraua nada, ni se desperdiciaua cosa; y fuera, para con los pobres, obras pias, y lymosnas, era santamente prodigo. No auia pobre en toda la ciudad de Barcelona que no gozasse de su lymosna: los hospitales parecia que estauan todos a su cargo. Y ansi es cosa sabida que no auia monasterio en toda la ciudad, a quien no socorriesse, y de todos los que en su tiempo estauan edificados, no se sabe alguno que no goze renta de lo que le dexò Bertran Nicolas. En la yglesia Catedral que en su lengua Elemosyna llaman la Seu, dexò dos beneficios, que aca llamamos Capellania. En la yglesia de santa Maria de la mar, templo de gran deuocion para los Barceloneses, dexò otra; en san Miguel otras dos, en la yglesia de san Pedro tres; en la carcel, obra muy pia, otra para que cada dia les dixessen Missa a los presos, y encañoles el agua de vna fuente con harta costa, gran refrigerio y limpieza, para aquella gente misera. Tras esto, por ser muy deuoto a las dos claras lumbres de la yglesia Geronimo, y Augustino, acordò edificarles sendos monasterios. Fundo primero el de san Agustin a cinco leguas de Barcelona, junto a la villa de Martorell, que

se llama la casa de Dios. Diole para comprar renta catorze mil escudos, aunque agora esta muy pobre este conuento. Pidio luego licencia al Papa Benedicto XIII. para edificar el de S. Geronimo, y diosela con palabras ternissimas, mouido de la piedad del sieruo de Dios, como se vee en la facultad que oy se conserua en el archiuo deste conuento, dada en Auiñon a 6 de Agosto, en el año 1413. Auida la licencia, comprò luego vna casa y heredad en la Parrochia de S. Pedro de Ribas, a tres leguas de Barcelona (Parrochias llaman las villas, y aldeas de la yglesia Catedral) y pusole nombre san Geronimo del Monte Oliuete. Diole luego de contado para que comprasse alguna renta, catorze mil libras, y embio a rogar al Prior de Cotalua que le embiasse religiosos para el nueuo monasterio (era aquel conuento de Cotalua como vn seminario de gente santa, donde se proueyan las casas que se fundauan en la corona de Aragon) embiole luego cinco religiosos Presbyteros, grandes sieruos de Dios, prudentes, y de mucha santidad; y el Prior de S. Geronimo de Valde Hebron embio dos hermanos legos para los oficios ordinarios. Entraron estos siete religiosos a poblar la casa a 20. de Nouiembre, el mismo año de 1413. Viuieron en aquel sitio algunos años, y en los libros originales de los capitulos generales se hallan Prior, y Procurador deste conuento, en el primero que se celebro en Guadalupe y en el segundo que se junto en san Bartolome de Lupiana.

Con la codicia santa que tenia Bertran Nicolas de ver fundado su monasterio de S. Geronimo, no miro mucho las circunstancias del lugar, importantes para la firmeza. Dexado a parte que el sitio era mal sano, no tenia agua, ni leña, ni de donde traer lo vno ni lo otro, sin mucha costa: el suelo esteril, que no se podia cultiuar; inconuenientes de todo punto incomportables. Rogaron los religiosos a su fundador mirasse aquello, porque no les era possible passar adelante con la viuienda: y pues tenia licencia del Pontifice para mudar el monasterio a otra parte, si el sitio no contentasse, les hiziesse esta merced de mudarlos de alli. Como era pio y tan liberal, y las razones forçauan, salio bien a ello: y encargoles rogassen a nuestro Señor les deparasse sitio tal, que fuesse para su santo seruicio. Hizieronlo ellos con mucho heruor, y luego les oyò el Señor, porque se ofrecio a la mano el que agora tienen, que se vee bien en el, que les vino como dado del cielo, y pedido con oracion. A poco mas de vna legua de Barcelona, a la parte de Oriente, distante de la ribera del mar como vn cuarto de legua, se haze vna montaña no muy alta, de mucha frescura, vestida con variedad de plantas, el cielo templado, ayres muy sanos, copioso de aguas, fuentes caudalosas y frias; en la ladera casi en mitad de la cuesta, deparo Dios vna casa de vn ciudadano de Barcelona, que le parecio a fr. Iuan Thomas el segundo Prior de Monte Oliuete, y vno de los cinco religiosos que auian venido de Cotalua, era el sitio que se desseaua. Llamauase el Mas de la Murta; dio auiso dello a su bienhechor Bertran Nicolas, y con su beneplacito, y la licencia del General de la orden que era fr. Diego de Alarcon, vendieron el primer monasterio de Monte Oliuete, y compraron la casa y sitio del Mas de la Murta, el año 1416. y en el mismo se passaron a el los religiosos con harto contento a doze del mes de Nouiembre, y pusieronle vn deuoto nombre llamandole san Geronimo del Valle de Belem, por renouar la memoria y el gusto de los lugares de la tierra santa, y de su patron san Geronimo, pareciendoles poca la distancia del Monte Oliuete, al Valle de Belem. Y porque la amenidad del Valle y de la sierra representauan lo que el nombre dezia. Esta en el verano y en medio del inuierno, ygualmente lleno de verdura, apacible a los ojos: los naranjos, y cidros, murtas, arrayanes, y otras alegres plantas en tanta copia, que parecen natiuos de aquel suelo, y en medio dellos se leuantan tambien enzinas robustas, y robles antiquissimos, pinos y madroños en grande espesura, y compitiendo con todos ellos, se leuantan al cielo muchos cipreses, parte plantados a mano, y parte de la misma naturaleza, de aquel suelo; vista de gran hermosura y deleyte aparejado para leuantar el alma en alabanças del Criador, que en este destierro de lagrimas puso tantos aliuios con sus criaturas, para que alegrassen al hombre, y contemplasse en ellas su bondad, omnipotencia y saber. Desde dentro de la casa, y desde las mismas celdas de los religiosos se descubre vna vista harto espaciosa, compuesta de cosas tan varias, que recrea el espiritu; cielo muy abierto, vn mar ancho, donde veen a poca distancia entrar, y salir en la playa diuersidad de vasos, galeras,

barcos, esquifes, y aun naos de buen borde. Alcançanse a ver en los dias serenos las Islas de Mallorca, deuisanse los montes, y algunas vezes los humos, junto con la casa y las heredades de ella: muchas viñas en la campaña por vn lado, por otro el bosque lleno de espesura, donde se proveen de leña enzina y roble, no solo para la casa, sino para lleuar a vender a Barcelona, que les es de mucho prouecho. Tal pues fue el trueque y la mudança del sitio. No se halla que el primer fundador les diesse para esto de nueuo alguna cosa, mas de los catorze mil escudos que dio al principio. Destos compraron possession, y renta, y dellos por no tener muy buen gouierno, se ha perdido alguna parte. Con esta tan poca hazienda y pobre caudal viuieron muchos años en el monasterio del valle de Belem nuestros nueuos Geronimos en numero de doze y vn Prior, sustentando el peso de la religion y de vna vida santa y de gran penitencia con mucho exemplo y muestra de perfeta virtud, siendo casi toda su vida, meditacion y oracion perpetua, ayudandoles mucho el sitio a tan celestial exercicio. En poco tiempo caminaron tan apriessa, que la ciudad de Barcelona, y todos los lugares comarcanos los tenian por santos, y con este nombre los conocian todos. Admirauanse de su recogimiento y clausura grande, aquella porfia y continuo exercicio de las alabanças diuinas, en que los hallauan ocupados de dia y de noche, a la tarde puesto el Sol, a la mañana antes que saliesse. No les parecian hombres, sino Angeles, que como puestos en gloria, o como sin peso de tierra, no cessauan de llamar en todo tiempo con boz alta, Santo, al Señor de los exercitos. Quando por alguna necessidad que se les ofrecia, salia alguno dellos fuera, con tanto respeto los mirauan, y aun les hazian tanta reuerencia, como si vieran salir del yermo algun Machario, o Onofre. Como los vian tan raras vezes, y desseauan gozarlos mas a menudo, yuanse a visitarlos; crecian estas visitas harto mas que ellos quisieran, y solo este inconueniente sentian en la bondad de aquel sitio nueuo. No se escondian ellos tanto, quanto los publicaua la fama de su santa vida. Los de muy lexos de Barcelona venian a gozar de su conuersacion, a consolarse con ellos, pedirles consejo en sus cosas. Tenia alli la religion de san Geronimo dos casas harto vezinas; esta del valle de Bethlem, y la que diximos arriba del valle de Hebron, que sin duda la ilustrauan harto, y los que los visitauan, dezian que con ellas se quitaua el desseo de ver aquellos valles de la tierra santa, donde tomauan sus nombres. El Rey don Iuan padre del Rey don Fernando el Catolico oyò la fama de sus virtudes, fue a visitarlos de proposito, tratolos y prouo por vezes que no se alargaua nada. Frecuentò con esto las ydas, y bueltas, y despediase de sus Geronimos harto contra su voluntad; comunicaua con ellos con mucha familiaridad en publico, y mas en secreto, donde con algunos de aquellos santos viejos trataua las cosas graues de su Reyno, y le dauan santos consejos. Hizo algunas fabricas en la casa, edificoles el refetorio, que no le tenian, porque era poco menester, y passaranse bien sin el, si el decoro de la religion lo permitiera, porque han sido siempre religiosos de gran abstinencia. Heredo esta misma deuocion su hijo nuestro buen don Fernando, quando le dauan lugar sus muchas ocupaciones, y tenian algunas treguas las continuas guerras que fueron causa de la paz de nuestros tiempos. Yua a visitarlos, y tomar aliento con el espiritu que alli se le pegaua, que era bien menester para acabar tantas cosas. Lleuò consigo algunas vezes, a su amada consorte la Reyna doña Ysabel, para que tambien gozasse desto, pues le auia dado Dios tan buen gusto en las cosas de piedad y de religion. Mandaron edificar el vn paño del claustro principal, dieron algunos ornamentos de oro y seda, y la Reyna en particular ofrecio vna saya de brocado de tres altos, para que se hiziesse della vna casulla. El Emperador Carlos V. su glorioso nieto, quiso tambien gozar de la conuersacion destos sieruos de Dios. Estauase de vna vez con ellos cerca de treynta dias, y si pudiera, y el gobierno de tantos Reynos le diera mas lugar, hiziera esto mas vezes. Hizoles mucha lymosna, dioles dinero para que edificassen el paño de las celdas que cae a la parte del mar: hizo mucha parte del choro. Otros principes han ydo a visitar a aquellos sieruos de Dios, y a participar del fruto de sus santos exercicios y exemplo, boluiendo de alli consolados, edificados, alegres, y mejorados en buenos propositos. Con esto crecio la casa en espiritual y temporal. Criaronse en ella santos varones, como veremos en su proprio lugar, en los edificios se fue mejorando cada dia, esta toda

labrada de buena canteria, las pieças, celdas y oficinas bien repartidas. Tienen una hospederia de las mejores que ay en toda esta religion, avnque las ay muy buenas, donde ay tanto exercicio de hospitalidad. Goza de grande abundancia de aguas, repartidas en diuersas fuentes por toda la casa, en los lugares mas acomodados; todo lo labraron aquellos santos con la poca hazienda que tenian, y entonces pudieron con mas facilidad, por las lymosnas que les hazian, o por mejor dezir, con las muchas que ellos dauan, que es el mas fino logro, si los hombres supiessen tratar con Dios. Sin encarecimiento osarè dezir, que es milagro el de aquella casa: porque sustentar veynte y ocho religiosos, y alguna vez mas de treynta, edificar tanta casa con la miseria de la renta que tienen, no es possible por camino ordinario, sino dezimos, lo que ello es en si, que todo es possible a los creyentes. Sacauase todo esto de otro mayor gasto, de la mucha caridad y lymosna que hazian y hazen a quantos passan, y van, y vienen, que son muchos, especialmente los pobres que acuden a la fama, y si estos no diessen mas que reciben, en vn dia se lo lleuarian todo. En años de grandes hambres, quando parece que la pobre casa no ha de tener con que mantenerse, acude a la lymosna con tanta largueza de caridad, como si tuuiesse seguro del recambio. Y tienele a juyzio de quantos lo veen y entienden, cumpliendo Dios su palabra, y lo que tiene firmado en su Euangelio. A todos aconteceria lo mismo, si con la misma fe pussiessen en Dios su trato, que tan glorioso se muestra en sus santos. De los muchos que han florecido en este conuento, tratare largamente en el libro siguiente, a cap. 23. *vsque ad 34.*

CAPITVLO III

La fundacion del monasterio de nuestra señora de la Estrella: su aumento milagroso.

En el segundo Capitulo general, y primero de los que se celebraron en San Bartolome de Lupiana, dixe que se señalaron los assientos a las casas, segun el orden de sus antiguedades. Entre ellas se pusieron algunas, que no auian enviado Prior, ni procurador al Capitulo, porque no estauan acabadas de assentar, ni recebir, aunque ya se tenia certinidad de sus fundaciones. La de nuestra Señora de la Estrella tuuo el sexto lugar en el choro diestro, despues de la casa de San Bartolome. Y el conuento de san Miguel del Monte, que estaua en el quarto assiento del Choro del Vicario, le passaron al vltimo del mismo choro. Como fue esto, y que razon huuo para hazerse, se vera en la manera con que se fundo este conuento. Hize alguna memoria, en las vltimas palabras de la fundacion de san Miguel del Monte, de una hermita de nuestra Señora que estaua junto a la ribera del rio Ebro: lo demas se quedo para este lugar proprio. Esta hermita se llamo siempre, de tiempo immemorial, Nuestra Señora de la Estrella: ansi parece en los papeles y pergaminos antiguos de su fundacion, sin dar mas razon del nombre: pudo ser alguna vision particular, con que la Virgen santissima quiso ennoblecer aquel lugar, como lo hizo despues en otra que diremos luego. La hermita tenia vna capilla de buen edificio, para en aquel tiempo en que se edificaua tan pobremente, señal que auia sido ilustre el motiuo de edificarla. La deuocion de la gente comarcana confirma esto, porque era mucha y heredada de sus padres, y a su fe respondia la Reyna del cielo con hartas marauillas. Estaua cerca de la hermita vna fuente que llamauan santa, por la vezindad que con la capilla tenia, y jurauan que en beuiendo, o lauandose con el agua, sanauan de las calenturas y otras dolencias, tanto puede la pura y senzilla fe de las almas pias. Iunto tambien de la hermita y de la fuente, estaua una enzina antiquissima, y tambien la llamauan santa. Certifica oy en dia la gente que oyo dezir a sus mayores, auer aparecido en ella la Virgen la vez primera. Tomauan si, alguna hoja, o algunas bellotas, si se cayan, comianlas, y ponianlas sobre los ojos, y no auia para ellos letuario de tanta eficacia a sus dolencias; y a los que se atreuian a mas, dezian que los castigaua luego la Virgen, si cortauan, o hazian algun otro daño; y que se auian visto desto pruebas milagrosas. Todo esto afirma aquella gente deuota, que con su buena fe haze enzinas, y fuentes santas, y Dios lo quiere ansi, y hara mayores cosas por ella. Sea lo que fuere, la hermita era harto frequentada de todos los pueblos vezinos. Venian en sus dias señalados, a comer alli sus Cofradias los de Briones y de Dauadillo, que estan mas cerca, eran los que gozauan y frequentauan mas la estacion, y se

señalaron siempre en hazer lymosnas, reconociendose mas obligados. Los Obispos de Calahorra auian hecho alli cerca vnas casas de recreacion y algunas heredades con facultad de aprouecharse de los pastos comunes de los dos pueblos. Iunto a estas casas viuian en vnas celdillas pequeñas, vnos hermitaños, gente deuota que tenian a su cargo la hermita, y las casas Obispales: señal todo, que venia muy de atras la deuocion. Don Iuan de Guzman que, como dixe arriba, era Obispo de Calahorra, y despues Obispo de Auila, por la deuocion que a la orden tenia, y a los religiosos de S. Miguel del Monte, entendiendo que nuestra Señora seria mas bien seruida si estuuiesse la yglesia de la Estrella en su poder, les hizo gracia della, con las casas Obispales, heredades y possessiones. Tenian harta necessidad deste socorro los religiosos por ser muy pobres. Estando ya en su Obispado de Auila, don Iuan el año 1403. los religiosos truxeron vna confirmacion mas amplia del Papa Benedicto XIII. de la donacion de la hermita, como parece por la Bula plumbea que oy se guarda. Yuan y venian los religiosos de san Miguel a su hermita de nuestra Señora de la Estrella, tenianla por granja y recreacion del alma, y por ser el sitio mas sano y de mayor frescura, se yuan alli a conualecer los enfermos, dando algun aliuio al cuerpo, para que tornasse con mejores brios al exercicio de la obseruancia y penitencia. Assistian siempre en la hermita algunos religiosos conforme queria el Prior embiarlos, a vezes vnos, a vezes otros, dezian Missa, confessauan, rezauan sus horas, hazian estado a la santa imagen, estando en continua oracion, recibian los que alli venian con mucha caridad, exercitandose en estos y otros oficios de piedad, con harto exemplo de los peregrinos, y de los pueblos comarcanos, contentos de ver su hermita tan mejorada y bien seruida. Con esto en pocos dias crecio la deuocion mucho, haziendoles todos largas lymosnas, no solo en dinero y otras joyas, mas en ganados, tierras, viñas, prados, y otras heredades. Acudia tambien el cielo con fauor euidente, o casi milagroso: porque las tierras que labrauan, y el pan que sembrauan, y las viñas respondian con vn excesso increyble en las heredades de la hermita, bendiciendolas el dueño con su mano poderosa. Viose por vezes de solo vna junta de mulas, cogerse cien cargas de trigo. Las ouejas y corderos que les dauan de lymosna, crecieron en el contorno, y se multiplicaron de manera, que los religiosos no pudiendo sufrir el ruydo de sus balydos, inquietandolos a las mañanas, y a las tardes en su oracion y recogimiento, acordaron de vender la mayor parte dello, o casi todo, y la venta fue casi al precio que las auian recebido, de balde, porque los carneros y ouejas de mas subido precio fueron a doze marauedis de la moneda vieja de Castilla. Guardanse hasta oy las escrituras de la venta, que es harto gusto leerlas. En aumentandose la hazienda de la hermita de nuestra Señora de la Estrella, crecio tras ella la inuidia: y pesandoles algunos que se mejorasse tanto, començaron los de los pueblos vezinos a dezir, que no tenian facultad para pacer con sus ganados aquel suelo. Prendauanselos los de san Asensio y Dauadillo tomando por cabeça deste atreuimiento a Sancho Lopez de Puellas, hidalgo principal de aquella tierra; desassossegauan con esto a los religiosos, haziendoles cada dia mil agrauios. No bastaron los comedimientos que hizieron, ni la paciencia y sufrimiento que mostraron en los dessafueros que padecian teniendo tan clara justicia; antes con esto se hazian peores, ingenio de gente vil y aun del demonio, para desassossegar la paz y la quietud de los sieruos de Dios, y la gloria y alabança de la Virgen: cosa que tanto le atormenta. Los religiosos entendieron que por ser el hombre tan poderoso, no auian de hallar facil el remedio. Acordaron de dar parte de sus agrauios al buen Rey D. Henrique el tercero, que como hemos visto arriba, hazia mucho fauor a la orden de san Geronimo, conociendo la sinceridad de su trato, y el buen exemplo de su vida. Mando luego parecer en su presencia a Sancho Lopez, y que diesse razon del agrauio. Como no la tenia, escusose de yr al llamamiento, y estuuo tan rebelde y desobediente, que fue necessario llamarle a pregones, o como dizen, encartarle. No aprouecho todo esto, tanto temia la justicia de sus desafueros: y ansi fue sentenciado en rebeldia en principal, y costas. El noble hidalgo que auia sido engañado, boluio en si, miro la causa mas desapassionadamente, aunque arrepentido tarde, desengañose, entendida la verdad, vio que el remedio era pedir perdon a los religiosos, y sieruos de la Virgen, rogoles que

se concertassen con el: hizo todo lo que le pidieron, reconociendo el derecho y la justicia, haziendo de todo esto escritura autentica.

Diez y nueue años, pocos mas o menos, estuuo esta santa hermita seruida de los religiosos de san Miguel del Monte, teniendola por su granja, acudiendo vnos y otros a la estancia, conforme a la disposicion de los Priores. Aumentaronse las tierras del contorno, trocaron algunas con los religiosos de S. Bernardo que viuian en S. Millan de la Cogolla, donde pudieron hazer huerta cercada, para mayor recogimiento y clausura, y otras comodidades de la vida monastica. Prouaron todos en este tiempo, ser el sitio mas acomodado y mas sano para su viuienda, que el de S. Miguel; pidieron licencia al General de la orden para passarse alli. Alcançada suplicaron al Papa Martino V. les diesse facultad para que dexado el primero sitio de san Miguel del Monte, se passassen al de nuestra Señora de la Estrella, y se les concediesse titulo de monasterio, alegando las razones que hemos tocado, de la salud y comodidad del sitio, y de la hazienda, del derramamiento de los religiosos, que era fuerça estar diuididos en el seruicio de la hermita, y del conuento. Concedioles el Pontifice todo lo que pidieron, cometiendo el examen de la causa a Antonio Sanchez tesorero de Osma, como parece por la Bula plomada dada en Florencia a catorze de Março de mil quatro cientos y diez y nueue, el año segundo de su Pontificado. Executose todo hecha la examinacion de las causas y razones, hallando ser ansi. Mandò passar al Prior que se llamaba fray Rodrigo de Miranda, y a los frayles a la hermita de nuestra Señora haziendola conuento. Desta suerte se trocaron las vozes, y el Monasterio de S. Miguel del Monte quedò hecho como granja del monasterio nueuo de nuestra Señora de la Estrella, quedando en la decencia que conuenia, sin cessar en el las Missas, y diuinos oficios, con algunos religiosos que el Prior señalò, y desta suerte el dia de san Siluerio Papa, quedò hecho monasterio la hermita de nuestra Señora de la Estrella, en dos de Iunio de mil quatrocientos y diez y nueue años. Començò a crecer la deuocion, como de nueuo con los moradores nueuos, en la gente de aquellas villas, enamorados del buen exemplo que dauan los religiosos, con la solenidad del oficio diuino, que se oya en la yglesia de la santa Virgen de dia y de noche. Los que antes se mostrauan mas contrarios, se rindieron y se aficionaron, atrahidos con la fuerça de la virtud Pesauales auer dessassossegado vnas almas tan quietas, empleadas todo el dia en las diuinas alabanças, encerrados no solo en el monasterio, sino en las celdas harto pequeñas y estrechas. Començaron a hazerles de nueuo lymosnas: acorrianles en todo con mucha largueza. Entre otros Diego de Puellas cauallero principal hijo de Sancho Lopez de Puellas el que auia hecho tanta contradicion, les hizo vna lymosna muy larga para satisfazer con ella la culpa del padre. Dioles tierras, en que podian sembrar mas de ciento y veynte fanegas de pan: los de Dauadillo y Briones dieron casas y heredades, y otras muchas alhajas para el seruicio del conuento y de la yglesia, haziendoseles todo poco, auergonçandose que quedauan cortos. Los religiosos entendiendo que estas mercedes y estos fauores procedian de la mano larga de la Virgen santissima, acordaron de alargar ellos los animos en su seruicio. Trataron luego de ensanchar casa, y de capilla hazerla yglesia, y las hermitas pobres conuertirlas en claustro principal, donde cupiesse mayor numero de sieruos de Dios, y estuuiessen mas recogidos con la clausura que la religion pide. Nacioles tan grande animo a los religiosos, no de lo mucho que tenian (aunque no era poco para el breue tiempo en que se auia allegado) sino de la gran confiança que tenian en su Señora y Patrona. No fue vana la esperança, pues dentro de pocos dias como leuantaron su pensamiento a este hecho, lo puso en execucion la Reyna soberana con vn caso milagroso (contentase Dios, con que nos atreuamos a seruirle, y ponelo el luego todo de su casa). Fue el caso desta manera. Don Diego Fernandez de Entrena Arcediano de la yglesia de Calahorra, Protonotario del Papa y su Auditor, varon de ilustre sangre descendiente del Conde de Alua, hijo del Rey Don Sancho de Nauarra, llamado el Fuerte, tambien tesorero de doña Blanca Reyna de Nauarra hija del Rey don Iuan primero de Castilla, hombre pio, grandemente deuoto de la Virgen, tenia desseo de gastar su hazienda que era mucha, en obras pias, en seruicio de Dios y de su santa Madre, y hazer una sepultura honrada para si y para sus parientes. Tratò con los canonigos

de su yglesia de este negocio, pretendiendo reedificarla que estaua pobre, por la deuocion que tenia en los gloriosos martyres Emeterio y Celedonio, cuya es la vocacion de aquella catedral. No se concertaron pareciendoles muchas las condiciones que el Arcediano pedia, y determinose hazer vn monasterio en la villa de Haro, fuera de los muros en vna heredad suya que se llamasse de san Geronimo, por la deuocion que al Santo y a sus religiosos tenia, viendo el recogimiento grande y la contemplacion continua de las alabanças diuinas en que se exercitauan. Diose tan buena diligencia, que en breue tiempo edifico claustro, yglesia, y otras oficinas, conforme entendio conuenia a la manera de la vida que hazian, para aquel tiempo tenia todo buena mediania: tan animosamente emprendio esto, y tan heruoroso andaua en su buen intento. Boluiendo un dia desde el monasterio nueuo a su palacio que estaua en la villa de Entrena, passando por el termino de Dauadillo y san Asensio, començose a reboluer el cielo, era algo tarde, crecio la tempestad, sobreuino vna agua grande y rezia, cerrose el cielo con el nublado y la noche, los truenos y relampagos rasgauan el ayre, y deslumbrauan los ojos, perdieron todos el tino, los criados y gentes que le acompañauan, tiro cada vno por su parte, sin saber vnos de otros, desatinados, turbados, confusos, vino a quedarse solo el Protonotario, y sin saber do caminaua, ni ver mas de vna confusa tiniebla, se dexo llevar donde la mula en que yua, caminaua. Regiale el freno algun buen Angel, y dexando el camino conocido, vino a parar debaxo de la enzina que diximos llamauan santa. Reconociola por auerla visto alguna vez, encomendandose a la Virgen santissima con las veras que supo: estando alli confuso, medroso y solo, vio en medio de la obscuridad y toruellino poco distante de la enzina y de su cabeça, vna clarissima estrella, alegrosele el alma con la nueua luz, camino hazia ella pareciendole que se meneaua, y passo a passo se puso debaxo donde la estrella estaua, que fue a las puertas del nueuo monasterio de Nuestra Señora de la Estrella; llamò en ellas, respondieronle luego, y conocido recibieronle con mucho amor y alegria, haziendole toda la caricia que supieron.

Entendio el sieruo de Dios, que aquel era negocio del cielo, echo su juizio (fue facil de sacar con tan benigna Estrella) que pues aquellos religiosos tratauan de edificar yglesia y conuento, que fuesse morada y aposento digno para la Reyna del cielo y de sus sieruos, y el trataua de emplear su hazienda en su seruicio, parecia que la misma Señora le auia traydo alli por tan milagrosa suerte, para que se siruiesse con la que ella le auia dado, y tomasse aquel negocio a su cargo. Trato luego con los religiosos su pensamiento, concertaronse facilmente, entendiendo los vnos, y los otros era euidente la voluntad de la Virgen, y que era todo guiado del cielo. Los religiosos dixeron que lo dexauan todo en las manos del Protonotario, y que el lo ordenasse y dispusiesse a su gusto. Emprendio luego el noble cauallero con gran deuocion y animo la obra de la yglesia, y del claustro, y lo demas necessario al cumplimiento de vn conuento de religiosos de san Geronimo, con todas sus celdas y oficinas. Truxo todas las licencias necessarias para esto del Obispo de Calahorra y de su Vicario general Iuan Perez de Gueuara, cometiendo la examinacion de la causa al mismo Prior del conuento de Nuestra Señora. El año mil quatro cientos veynte y tres, se puso la primera piedra de la yglesia nueua, y el de quatro cientos y treynta, siete años cabales, estaua acabada de todo punto, juntamente con la fabrica del claustro, que se echa bien de ver el pecho y la gana con que se tomo la empressa: la vna y otra fabrica es de canteria, de la Architectura que entonces se sabia: tiene el claustro mas de cien pies en cada lienço, con tres ordenes de arcos y de altos. En este mismo año de quatro cientos y treynta, a veynte y seys de Nouiembre, hizo donacion de todo ello al Prior y conuento, dotandolo de muchas heredades, tierras, y viñas, añadiendo sobre esto muchas joyas, vasos, y calices de plata para el culto diuino, paños de seda para ornamentos de sacristia y altares, cantidad de libros y otras alhajas de estima, con que adornò la yglesia, su sepultura, y el conuento, como parece en la escritura de donacion, que oy se guarda, hecha en el mismo dia y año. El monasterio que auia primero edificado en la villa de Haro para su entierro, dio a la orden de san Agustin, de quien tambien era muy deuoto, y oy viuen en el sus religiosos. Gozò el Protonotario de la labor santa de sus manos tres años poco menos, passò desta

vida al cielo el año del Señor, mil quatrocientos treynta y tres, a catorze de Setiembre: està sepultado en la capilla mayor desta su fundacion a la parte de la Epistola. Veese alli su busto en vn sepulcro de piedra; y dizen los viejos de aquel conuento, que el retrato es al natural. Era hombre apersonado, si es ansi, y de buen cuerpo, esta vestido de Diacono con bonete colorado, como de Cardenal, preuilegio de los Papas a los criados de su mayor priuança, como otros los traen morados, y las ropas con algunos extremos o riuetes colorados. El titulo de la sepultura con la llaneza de aquel tiempo, dize:

AQVI IACE DON DIEGO FERNANDEZ DE ENTRENA ARCEDIANO DE CALAHORRA, Y PROTONOTARIO DEL SEÑOR PAPA. FABRICADOR DESTE MONASTERIO. EL QVAL FINO A XIIII. DIAS DE SETIEMBRE. AÑO DEL SEÑOR, M.CCCC.XXXIII.

Aunque las cosas deste conuento estauan en tan buen punto, yglesia, claustro, y oficinas bien fabricadas, y las demas alhajas como he dicho, bien proueydas, la deuocion que todos tenian a la Virgen era crecida, el sitio bueno, el ayre templado y saludable, y de todo esto auia harto menos en el primero sitio y monasterio de san Miguel del Monte, o de la Morcuera, pudo tanto el amor primero, que algunos de aquellos religiosos mas viejos dessearon tornarse a su primer assiento, y al nido donde se auian criado. Hallaron fundamento y fauor para proseguir con su desseo, no solo en la villa de Miranda de Ebro, que sentia mucho el ausencia de tan buenos vezinos, sino tambien en que vno de los religiosos del mismo conuento llamado fray Garcia de Amejugo, contradixo siempre la mudança del conuento, ni consintio jamas en los actos capitulares, antes hizo muchas razones dissuadiendo y afeando el desamparo de su propria madre, donde se auian criado ellos y sus padres, y donde les auian enseñado el camino de religion y de penitencia. Deziales entre otras muchas razones y causas, que alegaua, que el suelo esteril, frio, mal sano era mas aproporcionado al fin de la perfecion que pretendian, y que por la misma razon que le dexauan, si de veras querian ser hijos de san Geronimo, auian de yr a buscarlo quando no lo tuuieran presente y prouado, que la soledad ayudaua a la quietud de la contemplacion, la frequencia de los pueblos que concurrian a la deuocion de la Virgen auia de ser impedimento a la manera de vida que auian escogido, los huessos de sus padres santos y de los bienhechores que alli dexauan sepultados, se auian de quexar en el acatamiento diuino de aquel agrauio, la villa de Haro que les hazia tanta caridad, y tenia tanta deuocion, auia de mostrar justo sentimiento, y que al fin mudarse, y mudarse por mayor comodidad de las cosas temporales, arguya liuiandad, y aun sabia a no se que de regalo y de sentimiento de carne, y sangre. Tras estas razones hazia otras, que aunque entonces no hicieron fuerça, echaron por lo menos rayces en los pechos de algunos que salieron afuera con la primera ocasion. Como vio fray Garcia que por entonces no le valian, y que la mayor parte del conuento o casi todos desechauan su parecer, acordo passarse a otra religion, antes que passarse a la nueua casa de la Estrella, no con intento de quedarse en la que tomaua, ni apartarse de la de S. Geronimo, sino por hallar ocasion de poder ir al Papa, y darle cuenta del agrauio que se hazia a la primera casa de san Miguel, tan de veras tomò la empressa. Ansi lo hizo, y pudo tanto con el ayuda de vn regidor que sobre el mismo caso embio la villa de Miranda de Ebro, que alcançaron lo que pretendian. Informaron los dos con grande fuerça al Pontifice, y con las muchas cosas que alegaron, de tal suerte mouieron al Papa Martino V. que luego mando se tornasse a habitar el monasterio de S. Miguel del Monte, como primero. Dioles vn Buleto para esto el año 1426. en 25. de Iulio, y era al tiempo mismo que andaua la obra del monasterio de Nuestra Señora de la Estrella en lo mejor y mas heruoroso. Cometio el Pontifice el examen de la causa a tres o quatro de los que nombrò fr. Garcia: entre ellos fue vno Iuan Ruyz de peña cerrada prebendado de la yglesia de Calahorra. Presentaronle la comision y aceptola. Hizo las diligencias que en ella se mandauan, y visto lo alegado por entrambas partes, mandò que el monasterio de san Miguel tornasse a ser conuento distinto, como primero, y cabeça por si, que se le boluiessen sus bienes y rentas, y que los que quisiessen tornarse del monasterio de Nuestra Señora de la Estrella a su primera casa, se tornassen,



y que los que quisiessen quedar, quedassen. Sobre la partiçion de las rentas y bienes huuo algunas diferencias entre los dos conuentos, mas acabaronse presto, porque los vnos y los otros no pretendian sino el seruicio de nuestro Señor. Los vnos dezian que peleauan por san Miguel y los otros por la Virgen, y ambas partes tenian razon, y ansi lo ordeno nuestro Señor, y lo negociaron con el tan valerosos Patronos, sin entenderlo los litigantes, para que de vno se hiziessen dos monasterios, quedando en mucha paz, amor, y concordia espiritual, hermanados con Missas y sufragios, que el vn conuento haze por el otro, como oy los vemos. Cinco religiosos de los de nuestra Señora de la Estrella se tornaron a su antigua morada de san Miguel. Eligieron por Prior al mismo fray Garcia de Amejugo, que auia peleado por la causa de su conuento tan varonilmente. La casa de nuestra Señora fue siempre creciendo con grandes ventajas en todo, en hazienda y numero de religiosos, ayudauales mucho el suelo, y mas el cielo con el fauor de la santa Virgen. El noble cauallero Diego de Puellas confirmando la donacion que hauia hecho de las ciento y veynte fanegas de sembradura, por ser menor de edad quando la hizo, añadio otra de nueuo, dandole las azeñas y pressas que tenia en el rio Ebro, como parece por la donacion que hizo el año de 1432. Los parientes del buen Protonotario y Arcediano pareciendoles bien el acuerdo que auia tomado en dexar sus bienes para el seruicio de Dios, y de su santa Madre, y en manos de ministros que tanto cuydado tenian con las cosas de su alma, haziendo por ella continuos sufragios, acordaron de imitarle. El hermano que se llamaua Iuan Lopez de Entrena, Dean de la yglesia de Calahorra y la Calçada, hizo largas lymosnas al conuento, y porque tuviessen del memoria, dio dozientos florines de oro para ayuda al dote de la Capilla, y de la casa: mando se enterrar junto a las gradas del altar mayor, donde reposa debaxo de vna lamina de bronze con el titulo que dize todo esto que he dicho. Gonçalo Lopez y don Diego Lopez de Entrena, sobrinos del Arcediano, Dean tambien el primero, y Canonigo el segundo de la misma yglesia, fueron grandes bienhechores: estan sus cuerpos juntos a los lados del primer Dean en sepulturas honradas. En la misma Capilla mayor estan en deposito los cuerpos de los Condes de Nieua, con otros caualleros de su casa, por auer sido muy deuotos deste monasterio, y ayudadole con su fauor y lymosnas. Ha florecido este conuento en obseruancia de religion desde sus principios hasta oy, y mostrado que con la mudança no degeneraron punto de lo que en san Miguel auian deprendido sus hijos. La religion toda se ha seruido mucho con los frayles exemplares que alli se han criado. Con no ser el numero de religiosos mucho, pues de ordinario no passan de quarenta y tres, en aquellos tiempos primeros en que auia tan luzida gente en toda la orden, y las casas no eran tantas como agora, se escogian desta Priores para otras. Hallaronse en algun capitulo general seys Priores juntos della, cosa que se miro mucho en aquel tiempo, tanto que entre otros sermones que se predicaron en aquel Capitulo, vno de los Predicadores se atreuio a tomar por fundamento aquellas palabras que canta la yglesia en el dia de la Epiphania: *Stella fulget hodie,* loando la obseruancia y gran religion de aquella casa, pues era como seminario para dar Priores a otras. Con estas y otras consideraciones (en este mismo Capitulo) le dieron el primer assiento y antiguedad a la Estrella, y pospusieron a san Miguel del Monte, que pretendia ser suya con razones harto aparentes, no solo por auer sido primero, y la Estrella su hija, y aun su granja, sino porque siempre auian quedado frayles en el, aun quando mas lo desampararon, y el Papa Martino V. mandò en la Bula que no cessasse alli el oficio diuino, aunque se passassen a la Estrella; y tambien porque siempre huuo repugnancia, y quien contradixesse el desamparo y la mudança, como hemos visto. Contra todas estas razones pudo tanto la claridad y virtud que mostraron los hijos de la Estrella, que con ella escurecieron todo lo que en contrario se alegaua, fundandolo tambien en buen derecho, y quedo el negocio de la antiguedad assentado. Verificase todo esto bien, con que en tantos años como han passado desde la fundacion desta casa, no han tenido jamas Prior de fuera, todos han sido hijos della (exceto vno, fray Pedro de Leon, General que fue despues, y aun este no fue por elecion) siempre le han sobrado sujetos para gouernar otros conuentos. Pudiera hazer aqui un largo Catalogo dellos, si pretendiera hazerlos

de los que se conocen en cada casa por señalados e ilustres. Dire de algunos en su proprio lugar con la breuedad que professo, aunque tambien me quexo deste conuento, por auer tenido poco cuydado en hacer memoria de tantas virtudes y exemplos. No tienen alomenos descuydo en hazer lymosna a quantos pobres llegan a la puerta, y aun los van a buscar fuera. Embian a los pobres enfermos de la villa de san Asensio cada dia limosna de pan, vino, y carne. Sin esto, le dan al Prior para que a su aluedrio de a pobres y parientes de los frayles, cincuenta fanegas de pan, y cien cantaros de vino. Es patron de vna Capellania principal en la villa de Briones, vna legua del conuento, y distribuye la renta junto con otros patrones en casar huerfanas.

CAPITVLO IIII

La fundacion del monasterio de san Geronimo de buena Vista en la ciudad de Seuilla.

El origen y fundacion desta santa casa deciende de la de nuestra Señora de Guadalupe. Auia alli vn religioso professo del mismo conuento, natural de Seuilla: llamauase fray Diego Martinez, o fr. Diego de Seuilla, sieruo de Dios y de buen exemplo: era hijo de vn veynte y quatro de aquella ciudad Tesorero y Contador mayor del Rey don Iuan el segundo. Llamauase Nicolas Martinez de Seuilla, y la madre Beatriz Lopez de los Roeles. Dio licencia el Prior de Guadalupe a fray Diego Martinez para que fuesse a Seuilla a ciertos negocios de sus padres. Era hombre docto en derechos, y pidieron al Prior con mucho encarecimiento que tenian necessidad de comunicar algunas cosas con su hijo (no se salia entonces con la facilidad que agora, por mas recato que se ponga) por ser religioso de autoridad y por la decencia, le dio el Prior otros dos compañeros que fuessen con el: llamauase el vno fray Iuan de Medina, natural tambien de la misma ciudad de Seuilla, bien emparentado. Despues de auer estado alli algunos dias, los padres por no carecer de la compañia y consuelo de tan buen hijo, le rogaron por vezes se quedasse con ellos, y tratasse de edificar vn monasterio de la orden de san Geronimo, que ellos le ayudarian quanto fuesse possible. Menearon la platica algunas veces. La importunacion de los padres fue tanta que fray Diego de Seuilla començò a hazer rostro a ello, y a tratar de los medios para este fin. Entendio el negocio vn Iurado de aquella ciudad que se llamaua Iuan Esteuan, deuoto grandemente del glorioso Doctor san Geronimo: ofrecio luego, si esto se ponia en efeto, vna buena heredad, que tenia de viñas, huertas, tierras de labrança y casas no lexos de la ciudad, en el pago que se llamaua de Mazuelos, o buena Vista, para que se edificassen en ella el monasterio, dandolo todo liberalmente por amor del santo y la aficion que auia concebido al habito y a la religion. Cobro con tanta buena ofrenda fuerças la casa, y Nicolas Martinez lo comunicò con el Patriarcha don Alonso de Exea, que gouernaua el Arçobispado de Seuilla. Pidiole su fauor, y ofreciosele de buena voluntad, entendiendo el santo intento. Escriuio luego al Prior de Guadalupe que a la sazon era el santo fray Pedro de Xerez, de quien arriba hablamos, para que tuuiesse por bien este negocio, y lo propusiesse a su Capitulo. Todos se holgaron mucho dello, y vinieron de voluntad en que se le diesse licencia a fray Diego, para que tratasse con sus compañeros de aquel negocio que era tan en seruicio de Dios, y bien de la orden. La ciudad de Seuilla que supo el estado de lo que se pretendia, se alegro harto, entendiendo auia de ser para mucho fruto de la ciudad, tener vna religion, que daua en toda parte tan buen exemplo con sus hijos. Lleuauase ya el poder y licencia de nuestra Señora de Guadalupe, para que hecha la donacion de la heredad, y tierras por Iuan Esteban Iurado, pudiessen los religiosos que alli estauan, tomar la possession, y leuantar monasterio: y murio en el interin el Iurado, y mandò en su testamento se cumpliesse todo lo que auia prometido en vida. Opusose luego la muger del mismo, que se llamaua Beatriz Alfonso, a la vna media parte, por ser bienes comunes, y a la otra media por razon de la dote: y aunque salio a la causa el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, por estar hecha la donacion a vn hijo suyo professo, sentenciaron en fauor de doña Beatriz, y dieronle luego la possession de toda la heredad. La noble señora, o persuadida de varones pios, o mas cierto aficionada a la religion, hizo luego donacion entre viuos al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, para que en la heredad con todo lo que le perteneciesse, se edifi-

casse vn monasterio de S. Geronimo. Con esto se tomò la possession en 27. de Enero el año 1414. El Patriarcha y el Tesorero pusieron diligencia que se leuantasse luego el monasterio porque no huuiesse mudança en cosa que todos tanto desseauan. Algunos dizen que en aquella heredad auia vna hermita de S. Sebastian: y no tiene fundamento, porque en ninguna de las escrituras antiguas se halla tal hermita, ni memoria, sino de sola la casa. Dieronse tan buena diligencia, que en 11. dias de Hebrero del mismo año, el Patriarcha, y el Tesorero ordenaron vna muy solene procession del Cabildo de la yglesia mayor, y de todo lo bueno de la ciudad, y fueron alla con el sacramento, y quedo leuantado aquel sitio en monasterio de S. Geronimo de buena Vista, cantando la Missa con mucha solenidad, y haciendo los otros oficios sacros conforme a derecho. El año siguiente de 415. se pidio el consentimiento del Cabildo juridicamente por parte del monasterio de N. Señora de Guadalupe, solicitandolo el Patriarcha, que andaua en esto con mas heruor que los mismos religiosos, y todos los Capitulares de la yglesia aprouaron y dieron su consentimiento pleno, a todo quanto el Patriarca auia ordenado. Ansi quedo assentada esta fundacion entera y seguramente. Començò luego fr. Diego Martinez con licencia del Prior de Guadalupe (a quien estaua subordinado como professo de aquel conuento) a tratar del beneficio del monasterio nueuo, y poner la casa en forma de religion. En el primero Capitulo general que se celebro en Guadalupe, se pidio licencia al general fr. Alarcon para proseguir la obra. No recibieron el monasterio en la vnion que alli se hizo, ni en otros dos siguientes, hasta ver en que paraua, y como yua aprouando la fundacion en vno y otro estado. Fueronle ayudando sus padres y parientes a fr. Diego Martinez, y otra gente deuota de los de aquella ciudad prouocados del exemplo de los pocos que alli estauan en que le dauan bueno. Estaua como Prior o Superior dellos fr. Diego, desde el dia en que entraron a tomar possession hasta el año 1429. Padecieron en este tiempo los religiosos hartos trabajos, ansi en la prosecucion de la obra, como de encuentros y descomodidades que se ofrecian, sufriendolo todo con larga paciencia por amor de Dios. El año 1425. se celebrò el quinto capitulo general, y salio por general de la orden fr. Alonso de Salamanca: y recibio a la vnion de la orden del monasterio de san Geronimo de buena Vista en Seuilla, en vn Capitulo priuado que junto el año siguiente, y en el Capitulo general que luego se celebro, quedò de todo punto assentada por conuento de la Orden, con aprouacion de todo el Capitulo. Con esto quedò F. Diego Martinez consolado, y se dio por pagado de sus trabajos, y todos sus parientes y amigos muy alegres, viendo el fin desseado de su pretension. Murio luego su madre Beatriz Lopez, que le ayudaua mucho en esta fabrica, socorriendole en todos sus menesteres y aprietos, empleando la sierua de Dios todo quanto podia, para que passasse adelante. Como por vna parte heredaua el conuento de nuestra Señora de Guadalupe las legitimas de fray Diego Martinez, y la de su compañero fray Iuan de Medina, y por otra no tenian quien les socorriesse tanto en las necessidades que se les ofrecian para el gasto de la casa, y sustento de los religiosos: apesarado fray Diego Martinez en ver que aquello no auia de passar adelante, y seria grande mengua suya y de la Orden, determinò como letrado y prudente, de impetrar vna bula del Papa Martino V. y de Eugenio IIII. para poder aplicar e incorporar las legitimas, y las demas herencias al nueuo monasterio, para edificarle y hazer renta. El juez nombrado por virtud de las bulas, o breues del Papa, que fue el Arcediano de Ezija, citò al Prior de Guadalupe a que pareciesse por su Procurador a alegar de su derecho. Como les cogio la causa descuydados de cosa semejante, sintieronlo mucho en el monasterio de nuestra Señora, pareciendoles que auian vsado mal termiuo los hijos de aquella casa fray Diego, y fray Iuan. Tomaron el negocio a pechos: embiaron vn Procurador que siguiesse la causa con todo rigor, y ansi huuo muchos dares y tomares. Para entender F. Diego en el pleyto y en el testamento del cumplimiento de su madre, que le auia dexado por Albacea, y estar desembaraçado para acudir a tantos negocios, acordò dexar el oficio de Priorato. Entrò tras el fray Alonso de Camargo vn trienio, hasta el año 433. Tornò luego a ser Prior, y fuelo hasta el año 446. y en todo este tiempo gouernò el monasterio con mucha prudencia y exemplo, trabajò mucho por espacio de cinco años en concertarse con su casa y conuento de Guadalupe, que estauan

con el muy enojados. Tuuo el negocio muchas vezes en buenos terminos, y tornauase a desbaratar por algunos malos terceros padeciendo en esto hartos desassossiegos, cosa muy agena de su alma, por amar mucho la quietud, arrepintiendose por vezes de lo que auia hecho. Murio a esta sazon su padre Nicolas Martinez de Medina, en la villa de Medina del Campo, sin acabar de hazer su testamento aunque dexò cumplido poder a su hijo para que lo acabasse, y rogando al Rey don Iuan le fauoreciesse en esto, por la lealtad con que le auia seruido, e interpusiesse su autoridad, para que mejor y sin que nadie le impidiesse se efetuasse lo que dexaua ordenado, y su hijo F. Diego dispusiesse, pues auia comunicado con el su intencion: mandando tambien a los demas hijos e hijas suyas, so pena de su maldicion, obedeciessen en todo a su hermano, y passassen por todo lo que ordenasse, pues como tan religioso y letrado, y que sabia su voluntad, lo haria santa y acertadamente: tanto concepto tenia del, y tan absoluto poder le dexò. Llegole esta nueua tan triste, junto con el testamento, a fray Diego Martinez, estando tratando de la concordia con su conuento de Guadalupe. Pidio poder al Prior y Capitulo para entender en el cumplimiento del anima de su padre, y lo que tocaua a su testamento. Dieronselo luego. El Rey don Iuan estaua a la sazon en Valladolid; sabida la muerte de su Tesorero y Contador, y lo que auia ordenado en su testamento, embio su carta Real, y aprouacion, mandando que en todo caso se cumpliesse, dando quanto era de su parte licencia a F. Diego Martinez, para que lo executasse y diesse el orden en todo lo que su padre le auia comunicado. Es la carta de siete de Abril, año 1434. firmola el mismo Rey, y referendola el Doctor Fernan Diaz de Toledo secretario. Harto le lastimò esto a fray Diego, que tenia grande gana de recogerse, y gozar de alguna quietud para su alma: mas como la obra era tan pia, y le tocaua tanto, no pudo huyr el cuerpo al trabajo. Començò a entender en lo vno y en lo otro: acabò el testamento de su padre, declarando fielmente su voluntad. Diose en todo tan buena maña, que assentando presto las cuentas que tenia con el Rey, y saliendo dellas con facilidad, y vista la limpieza con que su padre auia seruido en aquellos oficios tan pegaxosos, de que los hombres saben oy salir tan mal, y repartiendo tras esto vna hazienda tan gruessa entre ocho herederos, a todos los dexò satisfechos, contentos, en paz, sin auer replica ni contradicion alguna. Alabò el Rey su prudencia, y la madureza de su juyzio. Sus hermanos le amauan tiernamente, y dezian, que teniendolo consigo, no echauan menos a su padre: cosa de consideracion, y gran aprouacion de su virtud, que se vee raras vezes este exemplo, en materia de hazienda y entre hermanos. Cupieronle al quinto que aplicò para su monasterio de san Geronimo de buena Vista (si salia con el pleyto que aun andaua con su conuento de Guadalupe) en algunas pieças de viñas, casas y tierras, y otras heredades. segun el aprecio en que entonces se valoraron, seys mil y seyscientas y cincuenta y nueue doblas, y dos tomines: de donde se vee quan gruessa hazienda era la del Tesorero Iuan de Medina. Assentado esto tornò a tratar con Guadalupe los conciertos. Como todos eran sieruos de Dios, y no pretendian sino la justicia y derecho de sus conuentos, facilmente se concertaron, e hizieron su escritura de auenencia, que oy se guarda en entrambos monasterios. Entre otros papeles que se han rebuelto para sacar en limpio esta relacion breue de la fundacion de este conuento, se vee, que muchos de los religiosos de los que en ellas se nombran, se llaman Licenciados, y otros titulos de los grados que tuuieron en el siglo, y ansi se acostumbrò en aquellos primeros tiempos, que como mucha gente granada y de letras, se venia a esta santa religion, se quedauan con sus mismos nombres de Doctores, y Licenciados: aunque tambien he aduertido, que raras vezes, o nunca vsauan dellos, sino en actos juridicos: mas ni entonces, ni agora se permitio en esta religion, que alguno se graduasse estando en ella: y de alli a algunos años se mando, que ni tampoco usassen destos titulos y grados, sino que conforme a la doctrina del Euangelio, no tuuiessemos otros Doctores ni maestros, sino al vnico Señor y Maestro Iesu Christo, en cuya escuela se aprendiesse humildad profunda, y todos fuessemos condiscipulos de tan soberano maestro. No estoruando por esto, que los mas auentajados desta escuela enseñen la lecion que han aprendido mejor a los otros; y en respeto dellos sean maestros. Cupieronle al monasterio de Guadalupe en estos conciertos, quatrocientos y dos mil marauedis, y

la libreria del fundador fray Diego Martinez, que por ser tan buena, y allegada con tanto cuydado, en tiempo de tan pocos libros como entonces auia en España, y aquellos escritos de mano, que eran vn gran tesoro, jamas se pudo acabar con el monasterio de Guadalupe, que la dexasse a su hija la casa nueua de san Geronimo, que en muchos destos encuentros oy en dia se quexa, que no se le mostrò ser madre. Verdad es, que el enojo primero de no auerse fiado Diego Martinez de su conuento, durara algun tanto: y creo yo que aquellos santos quisieran que totalmente se dexara en sus manos aquel negocio, y aquella casa de san Geronimo se pudiera de veras llamar hija de Guadalupe.

Quando ya el sieruo de Dios fray Diego Martinez salio, y se vio libre de tantos embaraços, y pudo respirar a vna poca de quietud, tan desseada de su alma, y vio las cosas de su conuento assentadas, juntamente con las de su compañero fray Iuan de Medina (todas se tratauan juntas, aunque destas por no ser de tanta importancia no se hace tanto caudal) pudo boluer los ojos a los huessos de su padre, que tenia tan en el coraçon. Lo primero, como pio y santo hijo, fue traerlos del monasterio de san Francisco de Medina, donde estauan depositados (aunque en capilla propria que el mismo Tesorero auia hecho). Hizo estas honras, y translacion con harto aparato, en que mostro el amor que a su padre tenia, y quan agradecido era siempre a la confiança que del auia hecho. Començo tras esto, a allegar materiales en cantidad, para leuantar el edificio del monasterio. Como era de largo coraçon, y tenia tan noble pecho, acudian a el de toda la ciudad, con quantas cosas de importancia en ella se ofrecian. Tenianle todos por padre, y fue tanto el respeto que le cobraron vnos y otros, que les parecia no se acertaua nada si fray Diego Martinez no ponia en ello la mano. Era padre de pobres: remediò infinitas necessidades publicas y secretas. Como era tan emparentado, todos le dauan, y todos le seruian, entendiendo quan santamente lo repartia. Las dissensiones y pendencias que entre los ciudadanos y gente de importancia se leuantauan en la ciudad, en entrando de por medio quedauan compuestas. Hizo en esto gran seruicio a nuestro Señor, porque atajò con su autoridad algunos fuegos que el enemigo enciende, en que se hizieron grandes ofensas a Dios, y a los proximos. Con esto le estauan todos agradecidos, y sujetos, reconociendo que le auia alli traydo el cielo para bien de aquella ciudad. Muestrase bien el respeto que todos le tenian, y quan obligados se hallauan a sus buenas obras, por un priuilegio que le concedieron en su Ayuntamiento los Alcaldes, y Veynticuatros, el año de mil y quatrocientos y quarenta y cinco, en que le hazen gracia a el, y a los Priores sus sucessores, que puedan nombrar por su cedula quatro vezinos escusados, y traer a pastar sus ganados en vna dehesa de la ciudad, libremente y como quisieren. En la cabeça deste priuilegio dizen estas palabras.

Nos vista la dicha peticion, y acatando la persona del dicho padre fray Diego Prior, y los deudos que con nos tiene, y los seruicios, y muchos trabajos que ha passado y passa por la dicha ciudad, &c. Donde queda claro lo que hemos dicho de su nobleza, autoridad, y caridad para con todos. Siendo ya el sieruo de Dios de mas de setenta años, auiendo trabajado como hemos visto, cansado y quebrantado, no solo destos negocios de fuera, sino del rigor de su penitencia, que en medio destas ocupaciones jamas la oluidaba, quiso el Señor lleuarle a su gloria, dexando su monasterio de san Geronimo en el estado que hemos dicho. Murio santamente el año mil y quatrocientos y quarenta y seys, auiendo gouernado esta casa, y tanta hacienda, mas de veynte y ocho años, con sola la interposicion de vn trienio. Eligieron luego despues de su muerte, a fray Iuan de Medina en Prior, sieruo de Dios, y que auia ayudado con las manos, con la hazienda, y con el alma, a esta fundacion, santamente. Desde estos buenos principios ha ydo siempre creciendo este conuento hasta oy, y es vno de los mas principales desta religion: y con el exemplo que han dado sus hijos, la ciudad de Seuilla le ha tenido gran respeto, y hecho mucho caso del. A penas ay obra pia, de que no ayan hecho patron los que las dexaron, al Prior de san Geronimo. Es Patron del hospital del Cardenal don Iuan Ceruantes, donde se gastan mas de doze mil ducados en curar pobres, y de heridas, y calenturas, junto con el Cabildo, y el Prior de Cartuxa, que tambien son Patrones: eligen Administrador a vna persona principal, y este prouee algunas capellanias, y reparte dotes

de a cincuenta ducados, a algunas donzellas huerfanas. Es tambien Patron, junto con el Prior de Cartuxa, y del monasterio de san Isidro (que tambien es de nuestra Orden) del hospital de las llagas, obra pia, y de gran lustre, del Marques de Tarifa, y Duques de Alcala, y de vna hermana suya, donde tambien se gastan mas de doze mil ducados en curar mujeres de heridas, y calenturas: y en otros lugares apartados, clerigos, y religiosos que no tienen otro acomodo en sus dolencias. Eligen tambien Capellan, Administrador, y Mayordomo. Es tambien el Prior Patron de la vniuersidad y colegio del Maestro Rodrigo, vniuersidad antigua, donde se leen con buen cuydado las disciplinas, y el grado es calificado. Tras esto ay otros muchos Patronazgos en poder del Prior, que aunque no tan grandes, son de mucha calidad, y en gran beneficio de los pobres. Es Patron tambien de vna obra pia de doña Gines de Guillen: dotase de quatro en quatro años vna doncella pobre de linage limpio, para que entre en el monasterio de san Clemente de Seuilla, o en el de santa Paula, con mil y trecientos ducados. Tiene tambien el Patronazgo de otros dotes de a quatrocientos reales: y reparte otros cincuenta mil marauedis: patronazgo instituydo por la Duquesa de Arcos, para pobres, para locos, cautiuos, y encarcelados: obra llena de piedad, que se sirue mucho nuestro Señor en ella. Da tambien otro dote de diez mil marauedis, a la huerfana que siente con mayor necessidad. Viste el Iueues santo diez y nueue pobres, y les dan de comer, y lauan los pies; memoria de aquel amor que nos dexò por señas de lo mucho que nos amaua, y dessea que nos amemos, el que por amigos y enemigos yua a morir en la cruz. Haze sin esto el conuento mucha lymosna a los pobres que llegan a su puerta: cueze cada dia una hanega de pan que se reparte en ella, sin lo que sobra, y se quitan de las bocas los religiosos, a la comida, y a la cena, que es mucho. Buscan los pobres viejos mas necessitados, y lleuan diez y nueue dellos cada dia, a vn refitorio que tienen hecho para esto, donde los abrigan, mantienen y regalan con mucha caricia y amor: danle al Prior para que por si solo reparta a pobres, sin dependencia del conuento cada vn año, cincuenta hanegas de trigo, doze arrobas de azeyte, y doze mil marauedis en dineros, y que se aproueche de todas las lymosnas y propinas que le vienen de todos los Patronazgos, y otros mil adherentes, porque alargue la mano a los pobres, y Dios la alargue con ellos, y ansi se haze de vna y otra parte. Tiene tambien a su gouierno y obediencia, el monasterio de santa Paula, monjas de nuestra misma religion, casa insigne, y la primera que recibio esta religion, como adelante veremos en su proprio lugar.

CAPITVLO V

Lo que se ordenò en el quinto Capitulo general de la Orden: la vacacion de fray Lope de Olmedo, y elecion de Fr. Alonso de Salamanca, en General y Prior de san Bartolome de Lupiana.

En el año mil y quatrocientos y veynte y cinco, y el cincuenta y tres de la confirmacion de la Orden, se juntaron en el monasterio de san Bartolome, los Priores, y Procuradores de los conuentos, a siete dias de Mayo, para celebrar Capitulo general, quatro años despues del otro, como lo auian ordenado, por las causas que entonces les parecio. Creo fue la principal, como apunte arriba, que quanto tenia de sossiego, y de quietud espiritual la Orden de san Geronimo, tanto tenia de rebuelta y de inquietud toda Castilla, nacida por ocasion del Infante don Enrique, hermano del Rey don Iuan el segundo, en estos mismos quatro años. Estauales bien a los religiosos en estas rebueltas, viuir en sus claustros, rogando à Dios por la paz de los Principes Christianos, que si ellos no la tienen, es forçoso nos alcance a todos parte: y algunas vezes como gigantes, quieren atropellarlo todo, mezclar sagrado y profano, a costa de crecer y enseñorearse sobre este puño de tierra en que viuimos, que quando se alcen con todo, es nada. Eligieron lo primero, en este Capitulo, Difinidores: y començando a dar assiento en los negocios, les presentaron vna bula del Papa Martino V. que entonces regia la Iglesia, en que permitia su Santidad, que los Prioratos pudiessen durar mas de tres años sin vacacion, ni nueua elecion, solo con que la mayor parte del Capitulo por vn escrutinio secreto, viniesse en ello, sin poder del General, ni Confirmadores de la elecion. Las causas parecian en fauor de la religion, y de las casas, diziendo, que con esto se escusauan gastos de Confirmadores, y que los

Generales no hiziessen lo que quisiessen en las elecciones, violentando los electores a que elijan los que no les conuienen: que los religiosos viuirian mas quietos, teniendo menos eleciones, y siendo con voluntad de la mayor parte, seria cosa que de ordinario les estaria bien a las casas, para la religion y costumbres, y la hazienda mas bien gouernada: que los subditos tendrian mas amor a sus Prelados, y los Priores mas amor a los subditos, conociendose por hechura suya, y con tanta dependencia vnos de otros, de donde se causa mayor vnidad: y que tambien se escusauan muchas salidas de los que van a hazer las confirmaciones, y la distracion de los que gustan de andar en estos oficios. Estas y otras causas venian expressadas en la bula, como de aca las auian imaginado, y presentado al Papa, que no tenian poca apariencia de bien. Venia cometida la execucion del negocio, al Arcediano de Madrid, dignidad de la santa Iglesia de Toledo, para que si la Orden lo acetasse, hiziesse diligencia, y examinasse si era vtil, y estas causas tan suficientes, como parecian: y hallandolas tales, se assentasse este orden de eleciones para adelante, con autoridad Apostolica. No les parecio a los Definidores, que era bien hazer caso desta nouedad: entendieron que no salia de pechos muy sanos (ni pueden serlo todos en vna comunidad grande, donde ay de todo). La rayz desto parecia tener resabio de ambicion, y gana de perpetuarse en los oficios, y aun de tiranizar los conuentos, muy al contrario de lo que sonaua por defuera, y vn modo de viuir sin cabeça, ni recurso a los superiores, y deshazer el oficio del General, haziendo en las casas sin su autoridad los Priores, como dizen de manga, y al fin gana de apartarse, y deshacer el orden y las leyes que se auian assentado con harta madureza, para la perpetuydad deste edificio. Con todo esso, porque no se quexassen algunos, o dixessen que se hazia poco caso de las letras de su Santidad, determinaron de proponerlo a todo el Capitulo. La mayor parte del, con zelo muy santo, lo contradixo, dando razones bastantes, con que mostrauan ser inuencion de personas de poco espiritu, ganosas de nouedades; y en gran perjuycio de la religion: y ansi ordenaron que no se hablasse mas en ello, ni se pussiesse el negocio en prueua: encargando a los Difinidores, castigassen al Prior, y Procurador de cierta casa, que auian presentado el Breue, y a los demas que se hallassen participantes en esto, para que adelante no se atreuiessen otros a desassossegar la Orden, pidiendo semejantes Breues, colorando su ambicion con apariencias de religion. Hizose ansi, y agrauaron las penas al conuento, y a las personas particulares que de alli adelante se atreuiessen a impetrar Breues, o rescriptos para que los Priores duren mas de tres años, o qualesquier otros indultos, o exempciones contra los estatutos de la Orden, por ser esto cosa que no conuiene a los particulares, sino a toda la religion, y de otra suerte cada dia auria nouedades, nacidas destas licencias atreuidas, de donde han manado siempre los desassossiegos de las religiones, proprio oficio de cabeças confiadas, que no sabiendo gouernarse a si mismos, quieren gouernarlo todo: locura general en los hombres, beuida en la leche de nuestros primeros padres, con la gana que jamas se quita, de ser dioses entre los hombres.

Los primeros dias deste Capitulo, presidio en ellos como Prior de san Bartolome, y General de la Orden, fray Lope de Olmedo, que auia sido elegido dos vezes, y lo fue cerca de ocho años, segun buena cuenta. Por razones de alta consideracion, descubiertas de algunos sieruos de Dios que tenian buena vista, y zelo de la firmeza de la Orden, fue necessario que vacasse su oficio antes de fenecer el Capitulo. Diose en ello la mejor traza que pudo, y ansi le absolvieron de lo vno y de lo otro, que como hemos visto, andaua junto. Sospechase, que sintio mas esta salida, aunque lo mostrò menos, que la entrada, con los muchos estremos y apariencias de que no se tenia por digno para estos oficios. Huuo necessidad de abreuiar la elecion del General, porque se hallauan faltos de tiempo para el despacho de los negocios que se auian represado. Para esto, los religiosos Capitulares de San Bartolome, acordaron de comprometer esta vez, de su propria voluntad, el derecho que tenian a la elecion, en los ocho Definidores del Capitulo, para que ellos solos hiziessen la elecion. Acetaron el compromisso. Pusieron los ojos en fray Alonso de Salamanca, professo y Prior de la Sisla de Toledo, frayle de buenas partes, en letras y religion, y que sabia a la buena doctrina de

nuestro primer fundador fray Pedro Fernandez Pecha. Eligieronle en Prior y General de la Orden. Satisfizo a todos la buena elecion, y dieronle la obediencia con harta alegria del Capitulo. Despacharon luego con breuedad los negocios todos, que por ser de casas particulares, y cosas de sus costumbres, no ay para que detenerme en referirlas. Tornaron a confirmar la constitucion primera, que para siempre el Prior de san Bartolome sea General de la Orden, porque nunca assentauan bien en aquella casa en esto, y auia ganado de nueuo vn Breue de su Santidad, para que se diuidiessen estos oficios. Persuadieron al conuento con muchas razones, que lo renunciasse, y ansi lo hizo, dando grandes seguridades que no bolueria jamas a intentarlo, sino assentar en esta voluntad y comun parecer de la Orden. Aqui es necesario descubramos el fundamento que huuo para absoluer del Priorato y oficio de General a fray Lope de Olmedo, y para hazer el lo que adelante veremos. En el discurso del tiempo que fue General, como los negocios de la Orden no le dauan priessa, y por la quietud grande que en ella auia, el estaua ocioso, tuuo lugar como hombre aficionado a letras, de reboluer atentatamente las obras de nuestro glorioso Doctor y padre san Geronimo. Fue en estos estudios, o por su virtud, o porque lo pretendia desde el principio, recogiendo todos los lugares que le parecio tenian sabor de Economia, reglas y preceptos de vida Monastica, auisos, doctrinas, costumbres, asperezas. Hizo un farrago grande de todo esto, y enamorado de su inuencion, y de su estudio, mouido no se con que espiritu (es dificultoso juzgar esto, y nadie tiene licencia, sino aquellos solos a quien dio Dios luz de conocer los espiritus), era bien, pues nos llamauamos religiosos de san Geronimo, tuuiessemos vna regla suya, suya digo, de sus escritos cogida, juntada por su diligencia, que siendo General de la Orden, parecia tener bastante autoridad y licencia. Esta es la rayz del primer engaño, pues la regla no consiste en que cada vno junte los auisos y preceptos que han dado los santos, si no que todos juntos se aten bien, mirada primero vna infinidad de circunstancias, que solo el espiritu de Dios puesto en el pecho de su Vicario, puede aduertirlas: y penso fray Lope, con harto engaño, que esto se hallaua en el. Todos leemos en los titulos de los vasos que se hallan en las boticas, la variedad y estrañeza de medicinas que tienen dentro, para las enfermedades de los hombres: vnas que relaxan, y otras que restriñen: las que refrescan, y las que calientan: humedecen, y secan: mas no es licito componerlas y aplicarlas si no solo al que tiene el arte, y sabe el dosis, y conoce las dolencias, y penetra la calidad de los sujetos. Contentose con solo lo primero, y pareciole que podia aplicar lo que hallò en san Geronimo (botica general para todos los estados del mundo) como si supiera el arte, o tuuiera el espiritu que el tuuo. Comunicò estos sus trabajos, con las personas de la Orden que se le antojò serian de su parecer, y le ayudarian. No hallò en ellos tan buena acogida como esperaua. Algunos imaginan que dio en esta traça, para con ella perpetuarse como legislador en el oficio de General, y enseñorearse perpetuamente de la Orden: y parece por lo que veremos adelante, que atinan con el pensamiento del hombre. Otros juzgan mas piamente, y dizen, que a los principios sus intentos fueron buenos, y como se vio derribado y frustrado, concibio algun enojo, y penso executarlos como mejor pudiesse, que ansi se van eslauonando las caydas. Los sieruos de Dios, a quien dio parte desto, procuraron desengañarle, diziendole que aquello era deshazer la Orden, y vna nouedad grande: que se auian de alterar los animos, y recibirse asperamente, que desistiesse dello, que aunque el trabajo era santo y bueno, y seria de prouecho ver allegadas aquellas sentencias tan graues de nuestro Padre, y de mucha edificacion considerar las asperezas en que viuian en el y los otros monges de su tiempo, pretender hazerlas regla, y querer ponerlo en practica, no era cosa acertada. Que dexasse caminar la Orden por la senda que abrieron tan grandes sieruos de Dios, en especial siendo cosa tan aprouada por tantos Pontifices, y no sin reuelaciones del cielo. Otras razones deste peso le ponian delante, para desengañarle y sacarle de su opinion. No parece le hizieron mella, fiando mas de su seso de lo que fuera bueno: y como hombre de su condicion, quiso mostrar que el solo acertaua, y ellos no lo entendian. Visto que estaua tan cabeçudo, entendieron que era cosa peligrosa sustentarle en el oficio, y que el Capitulo se gouernasse por el, porque son faciles de mudar los hombres: y mas quando

los que intentan las mudanças, y las persuaden, son las cabeças, que con la autoridad, y con el miedo, quando no bastan las razones, derriban a los mas constantes: y por esto determinaron, como dixe, de absoluerle del oficio. Quedò grandemente lastimado desto, y en vez de corregirse, o reportarse, rompio el freno, y determinò salir con su intento por las vias que pudiesse. Reboluio diuersos medios en su pensamiento; y al fin como criado en buena escuela, dio en el que tenia mayor aparencia de virtud (siempre suspendo el juyzio de sus intentos, refiriendo el caso en lo que parece por de fuera, y da lugar a las sospechas, bastantes conjetura de que huuo alguna ambicion): saliose de la Orden, y fuesse a la Cartuxa. No he hallado en que casa tomò el habito, queriendo con esta mudança calificar el zelo y desseo que tenia de assentar la regla que auia sufarcinado de los escritos de san Geronimo, muy semejante en las mas cosas, a lo que ay puesto en exercicio en aquella santa religion, como si fuera menester que todos fueramos Cartuxos, o no huuiera otro camino de religion, o no fuera tambien muy facil coger de los escritos del mismo santo, vna regla que respondiera puntualmente a la que escribio san Agustin, y la que professan tantas religiones. Esta es la discrecion humana, que quiere hazer por su antojo, reglas para gouernarlo todo. Entrò en la Cartuxa fray Lope, y como la mudança no parecia muy de la diestra del Señor, perseuerò pocos dias en ella: o fuesse porque se le hizo muy aspera, y el espiritu con que se mouia, no le daua bastantes fuerças, o porque le parecio que por aquel camino no salia con su intento, que era hazer vna nueua Orden, mudando los estatutos y regla de la de san Geronimo. Saliose de la Cartuxa, tornose a vestir los habitos de san Geronimo: no se como, porque todo esto lo hazia sin licencia, ni sabemos que tuuiesse otra facultad ni poder de hazerlo, mas del que agora tenemos. Los ignorantes que dizen en sus escritos, que fray Lope reformò la orden de san Geronimo (porque digamos esto de passo) no deuen de saber que quiere dezir reformar. Reformar es, reduzir vna cosa a la primera forma, que se ha perdido, o estragado por negligencia culpable, puesto en oluido sus primeros preceptos, deslustradose de la primera hermosura. Y la orden en estos cincuenta años primeros, no solo no auia desdicho desto, mas aun apenas auia assentado sus estatutos y costumbres, como se vee en el discurso desta historia, ni fray Lope ponia en esto tacha, sino pretendia solamente hacer vna regla de san Geronimo, y vna nueua religion suya, tachando, o desechando como agena, la que estaua fundada con el titulo de san Geronimo, teniendo regla de san Agustin. Dexo aparte, que en aquellos mismos años fue quando podemos dezir con verdad, que llegò esta religion a la cumbre donde pudo llegar, en su manera de profession. Testigos son desto los conuentos que se edificauan, y los sieruos de Dios que florecian en los que estauan edificados, el gran nombre que cobro por toda España, y lo que por ella hazia toda la gente bien intencionada. Sin duda puedo dezir, que oy nos mantenemos con los relieues que sobraron de aquel tiempo florido, en espiritual, y temporal, tan lexos estaua de reformacion. Buelto fray Lope a vestirse en esta tragedia los habitos de la Orden, dexados los de Cartuxo, acordò de yrse a Roma para desde alli hacer la guerra y salir con su pretension. Diole auilanteza a esto, el ser muy conocido del Papa Martino V. Dizen algunos (aunque no se en que lo fundan) auian estudiado juntos en Paris, y que auian sido compañeros de Camara. Remirò sus trabajos y pusolos en forma dandoles titulo de Regla. Presentoselos al Pontifice, que le reconocio, y recibio con benigno rostro, teniendo viua la memoria del compañero, por ser grande el amistad que se cobra en los estudios. Diole cuenta de su vida, y de sus designos: leyole la regla que auia compuesto de los escritos de tan gran Doctor. Contentole mucho, porque estaua ordenada con buen ingenio, diligencia, y fielmente cogida, y los mas bien atados centones que yo he visto, dignos de mas estima que los que hizo de las obras de Virgilio, y de Homero, Proba Falconia, tan alabados en el mundo. Anda esta regla impressa, entre las obras del glorioso Doctor, en el tomo de las que no son suyas conocidamente, digna de leerse, por el fruto que de tan buena doctrina puede sacarse. Satisfizose mucho deste trabajo el Pontifice, y mas del zelo de su condiscipulo, tan inclinado a cosas de santidad, y perfecion de vida espiritual. Visto por fray Lope que el Papa estaua tan de buen animo, cobró aliento, y puxo

en execucion su pensamiento. Ordenò luego una peticion, en que suplicaua a su Santidad, que por cuanto el como General de la orden de los monges de S. Geronimo que viuian en España, y otros muchos religiosos della que viuian debaxo de la regla de san Agustin, con zelo de deuocion, y de mejorarse en la vida espiritual, querian viuir mas estrechamente de lo que en la dicha regla se mandaua, y en el mismo estado en que el bienauenturado san Geronimo viuio en el monasterio de Belem con sus monges, y pues tenia el nombre, imitar la vida, que para este intento auia compuesto vna regla de diuersos lugares de sus legitimas obras recogida, ordenadas por sus titulos, su Santidad tuuiesse por bien de aprobarsela, y darle su autoridad Apostolica: juntamente con esto mandasse, que todos los religiosos de san Gerònimo, y frayles de los conuentos de España, hiziessen de nueuo profession a ella, en manos de fray Lope de Olmedo, como autor del nueuo y verdadero instituto de san Geronimo. Esta era en sustancia la peticion que hizo al Papa, y concediosela como en ella se lo pedia sin faltar punto, tanto credito le auia dado en todo, y tan satisfecho estaua de su buen zelo. La suplica y relacion fue falsa en dos puntos sustanciales. El primero, en que se llamò General de la Orden, no siendolo, sino es que como letrado hallò algun texto por donde entendio que no se lo podian quitar, aunque la causa fuesse tan vrgente y graue. Lo segundo, en que dize, que otros muchos religiosos de la Orden con el, desseauan y pedian lo mismo, que fue falso: porque hasta el dia de oy no se ha entendido, ni tiene noticia que alguno le siguiesse, o fuesse de su parecer, ni ha quedado memoria dello: y quando fuessen algunos pocos, no auia que marauillar, porque los hombres somos inclinados a mudanças, y queremos mas el mal por conocer, que el bien que tenemos conocido: y en esto huuo tanto seso en los religiosos, que ninguno se meneò tras fray Lope: y faltando estas dos condiciones, si el Pontifice fuera bien informado, y le constara de las mudanças e ingenio del frayle, no le hiziera tan absoluta concession. Tras esto, quien no sospechara aqui luego, que en el negocio y manera de proceder de fray Lope, no huuo alguna mezcla de ambicion, y gana de mandar? Lo que sucedio despues veremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO VI

Lo que se ordenò en el sexto Capitulo general: y los Procuradores que la Orden embiò a Roma a responder contra lo que intentaua fray Lope de Olmedo.

Tornose a juntar Capitulo general, passados los tres años, segun la costumbre, el año mil y quatrocientos y veynte y ocho. Entraron los Priores, y Procuradores en S. Bartolome de Lupiana, Lunes a tres de Mayo. Presidio en el, Fray Alonso de Salamanca, que aun no auia vacado su oficio. Assentada la elecion de los Difinidores, y otros oficiales, ordenaron por algunas razones, y aun por algunos sentimientos que auia, fuesse siempre Difinidor vno de los professos de los reynos de Aragon. Mandaron tambien, que se pusiesse en buena forma, y por sus titulos, el Ordinario, que es el libro en que esta escrito el rito y ceremonia santa que se guarda en esta religion, en las cosas del oficio diuino, Missa, altar, y coro, y todas las otras cosas comunes, para que todos las sepan, y vayan de vna manera: porque hasta entonces vnas estauan escritas, y otras no, sino por tradicion venian vnos en otros, no con mucha vniformidad; cosa fea en vna religion tan concertada. Ansi mandaron, que desto, y de las constituciones se escriuiesse vn volumen en lengua Latina, y Castellana, para que se imprimiesse, y anduuiesse en manos de todos, y viessen quantos quisiessen nuestra manera de vida, no solo en pratica, como la veen tan sin recatos nuestros, mas aun la leyessen de espacio. Recibieron tambien en este Capitulo, a la vnion de la Orden, el monasterio de san Geronimo de Montecorban. Estaua esta casa con otras nueue, de que ya he hecho otras vezes memoria, y las ha consumido el tiempo, en la Galia Narbonense, en la Prouença que agora se llama Lenguadoch, y Delfinado, junto a la ciudad de Cisteron. Creo siempre, y no hallo en esto mejor conjetura, que tuuieron origen estos conuentos del que edificò el santo don Alonso Pecha Obispo de Iaen, en Genoua: y no ay noticia que otra alguna dellas, se vniesse a la Orden, sino esta. Por estar tan apartada para acudir conforme a nuestro modo de gouierno, a los Capitulos generales, visitarla, y confirmar los Priores, la encomendaron al Prior de Cartuxa de vn

conuento que esta en la ciudad de Villanoua, junto a Auiñon, dandole poder para de siete en siete años hiziesse sus electiones de Priores. Tenia tambien el General particular cuenta, quando embiauan algun Procurador a la Corte Romana, se fuesse por aquel monasterio, y le visitasse, proueyendo en todo lo que fuesse menester, para que se conseruasse en la forma de nuestra religion, y no se perdiesse en ellos el buen nombre de san Geronimo, aprouechando a la republica Christiana, con el buen exemplo. En el octauo Capitulo general que adelante se celebrò, dieron carta de hermandad al Prior del monasterio de Vallis Benedictionis de Cartuxa (ansi se llama el conuento de Villanoua) por el cuydado que tenia con el monasterio de S. Geronimo de Montecorban. No hay de alli adelante mas memoria desta casa en los libros y memoriales de los Capitulos, ni se sabe como o porque causas la dexò la Orden. La principal seria, ver que se gouierna mal lo que esta tan distante de la cabeça, y el cuydado ageno dura poco, porque no duele, ni toca de veras, y por la misma ha desechado quantas se han ofrecido fuera de España, que pudiera tener muchas, y vale mas conseruar bien lo poco, que extenderse sin prouecho, y no alcançar el fin que se pretende. Ha sido este consejo buena parte para que se conserue la religion hasta oy, en tanta entereza de sus principios, y aunque se sienta alguna quiebra, siempre hay zelo de soldarla.

No le parecia a nuestro fray Lope ansi (porque boluamos a el) o si le parecia, le meneaua otro pensamiento. Porfiò salir con su intento: sacò letras de su Santidad, citò a la Orden a que pareciesse en Roma delante el Papa, y recibiesse la nueua regla que auia hecho, juntamente con otros estatutos que añadia de su cabeça, y para que le admitiessen por Preposito y General perpetuo, que esto deuia de ser lo que le escocia. Presentaronse las letras en este Capitulo general, y causaron no pequeña turbacion, y el sentimiento que era razon, porque fue uno de los graues encuentros que ha padecido. Sentiase mas por ser de vn hijo proprio, a quien auia leuantado al grado que auia podido. Hizieron todos gracias a nuestro Señor por este trabajo que les embiaua, recibiendolo como auiso del cielo, para boluer sobre si, y remirarse mas en todas sus costumbres: vnico fruto de las persecuciones de la Iglesia, en todo el cuerpo, hasta los mas pequeños miembros, y gran señal de que uienen para mayor bien estos auisos. Hallaronse en este Capitulo general religiosos de valor, prudencia, letras, y santidad, que siempre contrapone Dios estos escudos en los mas peligrosos encuentros. Escogio la Orden dos dellos, que fuessen a responder por ella. El vno fue fray Iuan Serrano, religioso de buenas partes, y con pratica de negocios, por auer estado en la Corte del Papa Benedicto XIII. algunos años, y auer sido Tesorero de la santa Iglesia de Toledo. Dexolo todo por recogerse a seruir a nuestro Señor en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, donde despues fue Prior, y veremos algo de su santa vida en su proprio lugar. Vino bien que de Guadalupe fuesse a responder por la Orden, lo que otro hijo de Guadalupe pedia contra su madre. El segundo fue fray Esteuan de Bayona, professo del monasterio de san Bartolome, varon docto y de igual exemplo, que siruio mucho en esta jornada, y en otras ocasiones. A estos dos Procuradores dieron sus poderes para tratar negocio tan pesado, junto con los auisos que de aca pudieron conjeturar, fiando lo demas del suyo, y de su prudencia. A la Orden encargaron mucho, tratasse en tanto la causa con nuestro Señor, suplicandole alumbrasse los ojos de todos en lo que fuesse su mayor seruicio. El principal punto de la instrucion que lleuauan, era, no venir en alguna forma, ni consentir en lo que fray Lope de Olmedo pretendia, que era mudar regla, y constituciones, pues no auian professado otra manera de vida, si no la que les auian dexado sus padres, y en la que se auian criado y conseruado, y florecido tantos sieruos de Dios en santidad, y exemplo, y no era razon mudar esto por el antojo de vn hombre. Lo segundo, que de todo punto contradixessen, que fray Lope, ni otro algun religioso fuesse General, o superior perpetuo, porque se experimentauan grandes inconuenientes en ello: y lo otro, que no consintiessen que las elecciones fuessen mas breues ni largas que de tres en tres años, por ser termino proporcionado para el buen gouierno, fauorecido con el derecho y con la costumbre de tantas religiones. Otros auisos dexaron a su prudencia. Llegaron a Roma los dos sieruos de Dios: carearonse con F. Lope, hablaronle de parte de la

religion, rogandole no hiziesse mal a la madre que le auia hecho tanto bien, y se reduxesse a su gremio, que estaua muy aparejada a recibirle, desistiendo el de sus intentos. Hallaronle muy entero, y cabeçudo en ellos, fiado en el fauor del Pontifice, que no auia oydo la otra parte, en lo que se engañò mucho. Determinaronse los Procuradores, de yrle a besar los pies, y darle razon de su venida. Hizieronlo ansi, y recibiolos el Pontifice amorosamente. Alentados con esto, significaron a su Santidad el sentimiento grande en que la Orden estaua con las alteraciones que én ella causaua fray Lope. Hizosele tambien nueuo al Pontifice, que entendia no auia en esto contradicion, sino vn comun sentimiento y parecer: como vio lo contrario, pareciole que le auian engañado, y mandò que viniessen juntos a su presencia, y por ser la causa tan graue, y entre religiosos, oyr los motiuos y razones de entrambas partes. Iuntos todos en presencia del Pontifice, y de otros Cardenales, dizen que fray Lope de Olmedo, con animo harto confiado, començo a dezir desta manera, o con palabras semejantes.

Bien creo santissimo Padre, que por las breues razones que dire aqui agora, entenderan los que las oyeren, la mucha que vuestra Santidad ha tenido en la merced que a mi me ha hecho, confirmando, y aprouando con autoridad Apostolica, la regla que he compuesto de las obras de san Geronimo, y junto con esto, la justicia que pretendo, pidiendo que los religiosos de España, que militan debaxo del nombre del mismo santo, dexando la regla de san Agustin, la abracen y professen. Cosa parece fuera de razon, Padre santissimo (por començar de aqui) llamarse frayles de san Geronimo, y no tener regla, ni modo de viuir de san Geronimo: y quien oyere el nombre (que es el sello de lo que esta dentro) y viere que esto no responde, tendra razon de llamarlo ficion, e hypocresia. Si san Geronimo se fue huyendo de las ciudades al yermo, y estuuo (como el dize) entre las peñas, assadas con los rayos del sol, carcel espantosa aun a los valientes monges, como quieren parecerle y llamarse suyos, los que viuen junto a las ciudades, y aun algunos dentro dellas? Si los Filosofos (dize el mismo santo Doctor) por sola la contemplacion de las cosas naturales, dexaron las ciudades proprias, la frequencia de los pueblos, las heredades, y huertos que tenian dentro de sus muros, porque con esta blandura no se amollentasse, o por dezirlo ansi, se afeminasse la fortaleza del alma, que hazen junto, y dentro dellas, entrando y saliendo, tratando, y contratando, los que se dedicaron a Dios con voto solene, y a la contemplacion de las cosas del cielo, a llorar sus pecados, y castigar los agenos en su proprio cuerpo? Peligrosa cosa es ver muchas vezes aquello que alguna podra derribarte (dize el mismo santo) y entregarte a la prueua de lo que con dificultad puedas escapar limpio ni libre. Quitarse tienen con cuydado grande los gustos y alagos de la carne, si queremos ser circuncisos, no en figura, sino en verdad, y en espiritu. Las visitas y cumplimientos de las matronas, y señoras de España, que por algunos respetos faciles de escusar, hazen estos padres, que se llaman de san Geronimo, donde se encuentran tantas ocasiones de blandura, que son sino los cantos de las sirenas, donde yua huyendo Geronimo, y donde quedan encantados peligrosamente los que se llaman de su familia? Contra todas estas sentencias del santo Doctor, otras muchas, beatissimo padre, hazen los que tienen titulo de Geronimos, y se atreuen a llamarse ansi, andando por las plaças visitando, y saludando con titulo, o color de vrbanidad, y de la visita de oy (como el santo auisa) quedan prendados para mañana: si no la cumplen los llaman grosseros: si se cumple, es peligrosa la buelta: y lo peor, que es fuerça se este pensando en la celda, y en el coro, lo que se vio en la ciudad, y en lugar de estar puesto entre los coros de los Angeles, se hallara el alma en el cieno de lo que se le lanço por la vista. Si san Geronimo desde el punto que se determinò a la vida de los monges perfetos, nunca mas beuio vino, ni comio carne, ni aun en medio de sus mayores dolencias gustaua cosa que despertasse el apetito, porque se han de atreuer a llamarse suyos los que estan tan agenos desta penitencia? y ya que no tengan animo para emprender camino tan alto, por donde fue esta clara lumbre de la Iglesia, para nuestro exemplo, y se permita que en las enfermedades, y en la vejez, que es enfermedad perpetua, se vse desto, porque se ha de consentir a los mancebos robustos? No me es licito en la defensa de san Geronimo, y de su imitacion, hablar sino con sus palabras: buelua el mis-

mo por si, y desengañe con sus sentencias a los que piensan que solo el nombre les basta para llamarse sus hijos. Escuchenle a el, pues no me quieren oyr a mi. El mantenimiento (dize) templado y poco, a la carne, y al alma es prouechoso. El Saluador nos auisa diziendo, que no agrauemos nuestros coraçones con la abundancia del comer y beuer, y superfluos cuydados de la vida. Los Medicos que escriuen de la naturaleza de los cuerpos, y principalmente Galeno, afirman, que los de los mancebos y fuertes, yeruen con el calor natiuo: y por el consiguiente, que no les son de prouecho los manjares que lo aumentan: y por el contrario, son sanos los templados y frescos. A los viejos, en quien abunda la flema, humores frios, y la sangre esta casi elada, se les dan mantenimientos calidos, y vino añejo: sabe que ninguna cosa aprouecha tanto a los mancebos como vsar de legumbres para la comida. Todos los que siguen la embriaguez (dize en otra parte) se llaman hijos de Belial, porque el estomago que yerue con el vino, facilmente despuma en luxurias. El vientre cargado no disputa bien del ayuno. Quien busca a Christo, y con tal pan se mantiene, no le pone mucho cuydado de que precio de manjares llenarà el estomago. Lo que passado vna vez por la garganta, donde esta el gusto, no se siente, lo mismo es que si fuera pan y hortaliza. No ay cosa tan importante al monge, como perseuerar en el ayuno: la amarillez del rostro, y el cuerpo gastado, son las margaritas del frayle. Por cierto padre santissimo si estas sentencias, y otras ciento que me dexo por no abusar de la paciencia de vuestra Santidad, facil fuera la respuesta a quien de veras no les tocara, como a los que piensan ser sus discipulos, engañados de su presuncion. Ninguna otra cosa pretendo, si no o reduzirlos a su principio, o vengar al santo desta afrenta, pues no es menor la que haze vn hijo que degenera, que la gloria del que le parece. Si tenemos noticia clara, por los autores que escriuieron la vida deste gran Doctor (y no se colige obscuramente de sus obras) que trahia siempre vestido junto a la carne vn cilicio aspero, desde que siendo mancebo entrò en el desierto, hasta que en el Portal de Belem dio el espiritu al Criador que alli nacio por los hombres, y que su cama fue el suelo, y quando mas regalada, vna tabla, las pajas, o el heno; en que piensan los que teniendo doblados los vestidos (contra el precepto del Saluador, que no permite dos tunicas), y no contentos con echar paja sobre las tablas, añaden lana y mantas delgadas, y dizen que son Geronimos, porque no tienen sabanas ni camisas, si en lugar desto visten paños de precio, estameñas blandas, blancas y limpias? La tunica vil, dize el mismo padre, sea indicio de menosprecio del mundo, de tal manera que tu alma no se ensoberuezca: y el habito, la vida, y la palabra, vayan a vna. Los que se visten y duermen en ropas blandas, dize el Señor, en casa de los Reyes moran. La vestidura parda y pobre, aunque te arrojes en esse suelo con ella no se ensuzia. No te ponga cuydado la mucha limpieza, porque en ti es policia no andar polido. Las blanduras de la cama, no es bien que entretegan con su regalo los miembros de los mancebos. Que ha de hazer Padre santo, el religioso de san Geronimo, que a penas ha siete años, quando mucho, ocho, que salio de casa de sus padres, ni ha cumplido, como dize san Geronimo, la hebdomada de la renunciacion del mundo, quando ya torna a verlos, sino como la muger de Lot, boluiendo la cabeça a atras a llorar el incendio de Sodoma, quedarse hecho estatua de sal, sin llegar al monte de la libertad perfeta? El que atrauessando y hollando por cima del padre, y de la madre que se ponian en los vmbrales, volaua a la bandera de la Cruz (por vsar de los terminos de mi mismo Doctor) como se oluida de aquel trance peligroso, y sin temor ossa otra vez lançarse por sus puertas, y renouar con espacio de semanas, y aun de meses, la blandura del regalo de que se desnudò primero? Confiesso, padre beatissimo, que muchas cosas me dieron en rostro con esta religion que llaman de san Geronimo, despues que en ella se me abrieron los ojos, mas ninguna tanto como estas bueltas de sus tierras, ninguna tan peligrosa, ni entre ellos ninguna mas calificada, recebida, y aun tenida por santa. Torna el cuytado religioso, despues de siete años de encerramiento, a entender las cosas de casa de sus padres, las necessidades y flaquezas de sus parientes, lançase en sus negocios indiscretamente, con especie de piedad, buelue a renouar los primeros gustos, y disgustos, y pierde en pocos dias, mucho mas que auia ganado en tantos años: y vna salida destas, roba las margari-

tas con tanta costa adquiridas. Donde, pregunto, leyeron que san Geronimo tornasse a visitar sus padres, y a comunicar con sus parientes, desde el punto que siendo mancebo salio desta ciudad, y de su patria, para el desierto de Palestina? Sola la obediencia del Papa Damaso, y no sin autoridad de letras imperiales, pudieron hazerle boluer a Roma, donde (como el dezia) se auia vestido la toga de la milicia de Christo. Que tiene que ver con Geronimo (o glorioso Doctor, desde alla donde me escuchas, buelue por tu causa) el frequentar las Cortes de los Reyes, darse a conocer a los Principes, atrauessar las Audiencias, y traer a todos estos combidados a sus casas, e yr a comer con ellos a las suyas? viene bien esto con aquella celdilla estrecha? con aquellos requebrajos y aberturas de peñas abrasadas? con aquellos ayunos tan estrechos? con aquellos golpes de pechos? y con aquellos temores, y recatos tan santos, nacidos de las batallas contra la carne propria? Hago mal Padre santo, y clarissimos Cardenales, en ofender tan pias y doctas orejas, descubriendo tantas imperfeciones, embueltas o disfraçadas en tan augusto nombre como el del gran Cardenal Geronimo, mas haria mal sino lo hiziesse, estando defendiendo su causa en un tribunal que tiene las vezes del cielo, y pues alla no se encubren, no es razon que aqui se escondan, o dissimulen. Sabe el Señor que nos ha de juzgar, y penetra los coraçones, que quisiera remediar esto con menos nota de mis hermanos, y de los que tuue por hijos; mas en pago deste celo y desseo, y en premio de mis trabajos, contra razon y justicia, me quitaron el gobierno que dexaua yo de buena gana. Temieron que si mas me durara no podia sustentarse su hypocresia: y tenian razon, porque es mala de sufrir la mascara de vn santo tan perfeto, en vnos vasos tan agenos de lo que promete el titulo. Mi motiuo pues, o Padre santo, no es otro sino su honra, la del santo digo primero, y no me oluido de la desta religion, ni puedo oluidarme della. Si no permitio Alexandro Magno, que el soldado couarde tuuiesse su nombre, pareciendole que se afrentaua en aquel coraçon abatido, ni permitia que el que no fuesse buen pintor le retratasse; y lo que es mas, ni aun su cauallo se dexaua subir quando estaua enjaezado, de otro que del mismo Emperador, como quieren que el nombre de Geronimo ande debaxo de tan couardes vidas, y su figura tan maltratada? Por vosotros dize el Apostol a sus Hebreos, se blasfema el nombre de Dios entre las gentes, y yo digo a mis hermanos, que por ellos el de Geronimo no gana nada entre los Christianos. Quanto mejor se restauran estas quiebras recibiendo la regla de sus mismos escritos sacada, y componiendo con tan limpio espejo sus vidas, lauando con el proprio conocimiento las proprias faltas, llamandose con derecho, y con uerdad Geronimos, que no con venir a Roma a contradezirme delante de vuestra Santidad, y estoruar el puro desseo de que todos nos veamos dignos de que san Geronimo nos reconozca por hijos con la aprouacion desta sancta silla.

Aqui acabado fray Lope su razonamiento, mostrando no quedar descontento de su causa, y algunos de aquellos Cardenales hizieron demostracion que se auian satisfecho, y que tenia justicia y santo desseo. Boluio el Papa los ojos a nuestros Procuradores, como dando licencia que respondiessen, y vno dellos, creese que fue fray Iuan Serrano, dizen que hablo desta manera.

Aunque pudiera Beatissimo padre, aprouecharme del exemplo de Alexandro Magno (con la ocasion que me auia dado mi contrario) diziendo que la mañana en que su enemigo Dario echaua toda su potencia para la pelea, dormia mas descuydado, confiado en que de aquella vez auia de dar fin a toda la guerra, con todo esto no me atreuere en tan santo tribunal, y en causa donde se trata de religion y perfecion Christiana, traer exemplos de Gentiles. Hago muchas gracias a nuestro señor padre santo, que vn hombre que ha gouernado algunos años la religion de san Geronimo en España, quando en tan supremo tribunal ha querido como hijo ingrato, o enemigo casero destruyrla, no ha hallado otras razones, ni otras culpas sino las que aqui ha dicho: que bien consideradas, podrian ser de mucha fuerça para sustentar otra que estuuiera cayda. Mas no quiero vsar mal de la benignidad de vuestra santidad estendiendo los terminos del estado desta causa, que a mi parecer no es contra la orden de San Geronimo, sino derechamente contra esta silla Apostolica. Toda la pretension de fray Lope (quiera Dios que sea toda) es, que pues nos llamamos frayles de S. Geronimo, que tenga-

mos la regla de san Geronimo, y porque el santo Doctor no hizo regla, que recibamos la que el ha hecho de sus obras, como el dize, y dexemos la de san Augustin, porque ni seamos de san Augustin, ni de san Geronimo, sino de fray Lope, nombre por cierto infeliz, pues el Euangelio nos enseña que el lobo esparze el rebaño, y mata las ouejas. Contra quien es esta pretension beatissimo padre, sino contra esta suprema catedra, y contra la memoria feliz del Papa Gregorio XI. antecessor de vuestra Santidad, que amonestado por reuelaciones diuinas, y con la assistencia infalible del Espiritu santo, establecio y confirmò esta orden, dio la regla y constituciones, vistio con sus manos este habito a los primeros padres, y en ellas hizieron professsion? fauor de eterno agradecimiento, y a pocas religiones concedido. La razon toda con que confirma su intento, estendida con tan larga inducion por todos los particulares, sin duda parece mas de animo apassionado, que de pecho zeloso del bien de nuestro aprouechamiento. Quiere que si nos llamamos Geronimos, que nos parezcamos del todo a san Geronimo, o que no nos llamemos, sino lo somos ni parecemos. Con esta razon pocas religiones quedarian en pie el dia de oy. Que traygamos cilicios, que viuamos en desiertos, durmamos en tierra, que ni comamos carne, ni beuamos vino, ni salgamos de casa, ni veamos, ni seamos vistos de padres, ni parientes, amigos, ni enemigos, que seamos Angeles, o bestias, y no hombres. Ninguna cosa destas nos mandò el Papa quando nos llamo Geronimos, y confirmò este titulo. Lo que nos ordeno, guardamos. Pues contra quien pelea? en quien esta el yerro? a quien acusa? Nunca por cierto tuuimos tanta presumpcion, ni confiamos tanto de nuestras fuerças, que nos osassemos comparar con tan admirable espejo de perfecion y penitencia, ni pretendimos jamas imitarle en todo. Ni el santo Pontifice que nos dio la regla y constituciones, tuuo tal pensamiento, ni le falto auiso para dezir que la compusiessemos de las reglas y dichos de San Geronimo (cosa facil, que lo podria hazer qualquiera que la lee atentamente). Ni creo que ay agora religion en toda la yglesia, aunque ay tantas y tan santas, que imite de todo punto a su primer fundador, ni aun le llegue con gran distancia. Sera bien deshazerlas todas, o hazerlas professar lo que ni pretendieron, ni parece imitable? Puso Dios vnos como mojones y blancos en los primeros padres de las religiones por donde fuessemos caminando, y adonde endereçassemos comunmente los passos de nuestras vidas religiosas, no para que sean reglas infalibles, y que sea pecado comun no hazer lo mismo, sino para que se vea la fuerça de su espiritu, y para que quanto nos fuere possible, los imitemos. No dudo, sino que aura muchos en la orden de san Benito que auran hecho tan alta vida como su primero padre, mas no toda la religion guarda el rigor, ni las leyes asperas que el guardò en su vida. La desnudez, pobreza y humildad del glorioso S. Francisco muchos de sus hijos la han imitado, mas no llegan con gran distancia a aquello las leyes comunes, ni el cuerpo grande de su religion. Las disciplinas frecuentes de S. Domingo y aquel heruor de su predicacion, su caridad y zelo de las almas, en muchos hijos suyos ha resplandecido, mas no en todos se halla esta excelencia, ni su regla se las pide, y aunque tienen y professan la de S. Augustin, como nosotros (y la professan otras muchas religiones) no por esso dexan de ser hijos de santo Domingo. Y en esta religion de S. Geronimo por misericordia del cielo, aunque ha tan pocos años que començò, ha auido y ay muy grandes hijos de S. Geronimo, que mirando lo que pueden alcanzar a juzgar los hombres (dexo el ser clarissimo Doctor de la yglesia, en que no ay imitacion) pueden bien llamarse sus hijos, en el encerramiento, en las lagrymas, cilicio, disciplinas, dormir en el suelo, velas, ayunos, contemplacion, mortificacion de la carne, y guerra contra los proprios apetitos del hombre: y en fe destos caminan otros, y passan con su nombre como han passado todas las religiones del mundo. En lo que beatissimo padre, pretende principalmente esta religion parecer a S. Geronimo, es emplearse de noche y de dia en las continuas alabanças de Dios, cantar los Psalmos que cantaua, y declaraua, celebrar con singular deuocion los oficios diuinos, con que se aficiona la Christiandad a frecuentar las yglesias, y asistir a las cosas sagradas, de que auia mucha necessidad en España. Es la gente (como todos saben) de su natural belicosa, y ocupada en continuas guerras con los Moros que viuen juntos con ellos, estaua en esta parte como Barbara, desaficionada a esta blandura, y regalo diuino, tan im-

portante para las almas: el fruto que en esto se haze no quiero que sea otro el testigo, sino el mismo que aqui la contradize. Estan casi toda las casas desta religion en desiertos, porque de veynte y seys, que hasta agora se han fundado, las que mas cerca estan a media leguas de las ciudades, y vna sola dentro de vna villa; las demas, contra lo que aqui se ha dicho, mas distantes y en lugares desiertos, agenas del trato del mundo, y con todo esso van alla los fieles atraydos de la deuocion y solenidad con que se celebran los oficios diuinos, donde, como dize el santo Doctor, no se oye otra cancion, ni se siente otra platica, sino los Psalmos, el Alleluya y el Gloria Patri. Sola esta parte bastara a hazer digna a esta religion de tan santo nombre, como el de Geronimo, pues fue este su principal exercicio en el portal de Belem. La Hospitalidad que el santo exercitò en aquel lugar sancto, siruiendo a los peregrinos, acogiendo pobres, consolando a los que alli venian atraydos de la deuocion del lugar, o de la fama de su santidad y dotrina, esta misma se exercita entre nosotros, que por solo esto merece, y creo que la reconoce ser suya, pues sin hazer agrauio a otras, es donde Maria y Joseph (por dezirlo con sus santos terminos) hayan tantas vezes posada, y tambien el mismo Señor que no tuuo donde reclinar su cabeça, es acogido en sus pobres con mucha caricia y halago. No professa esta orden ser mendicante, ni lo professò San Geronimo, y con esto las haziendas que bienhechores y deuotos fieles les dexan para su sustento, y para el bien de sus almas por los muchos sufragios que les hazen, no son tan assentadas y seguras, que no aya necessidad de defenderlas de la gente del siglo, que como codiciosa, pretende aquello a que no tiene algun derecho; fuerça es salir a defenderlas, o dexarlas, no sin escrupulo de consciencia, y detrimento destos fines santos, y de las vltimas voluntades. Si se entran por nuestras puertas los principes seculares, y los Prelados de la yglesia, traydos del buen olor y de la fama de las virtudes de dentro y de la compostura, y modestia de fuera, que peca la religion en esto, sino lo que la luz, que es imposible encubrirse? Bueno es por cierto padre santo, que nuestro contrario tan amador de la soledad y del desierto, se venga huyendo de los montes de Nuestra Señora de Guadalupe, donde es professo, escondido en lo mas aspero de toda España, y de los cerros, y valles donde esta puesta la casa de San Bartolome, y se ponga a viuir en medio de Roma, y aya impetrado de V. Santidad la yglesia de San Alexo, donde ay tanto concurso de gentes y la de San Pedro ad vincula; y que las dos primeras casas de este segundo Geronimo sean en medio de la ciudad, donde salio huyendo el primero, y que nos note a nosotros que no imitamos a San Geronimo. Y para decir verdad, en solo esto pienso que quiere imitar a Geronimo, en lo que nos arguye que no le imitamos, y boluerse a viuir a Roma, ya que no compelido, a lo menos como fugitiuo de los desiertos de España. Comemos carne, es verdad, tres dias en la semana, no mas; y creo yo que si San Geronimo viera la templança con que la comemos nosotros, y el modo con que el y los suyos comen el pescado y verduras, que le pusieramos en duda, quales eran mejores para reconocerlos por hijos. Oygamosle tambien en esta parte, que cayò nuestro contrario, no se con que consideracion, despues de auer dicho, en nosotros no se busca el regalo de los cuerpos, sino la virtud de las almas, que con la flaqueza de la carne se haze mas fuerte; añadio luego: De aqui viene que algunos desseando caminar a la honestidad de la vida, caen miserablemente en medio el camino. Piensan que la abstinencia consiste solo en no comer carne, y cargar el estomago de hortaliza, que si se tomara templadadamente, no hiziera daño, y siendo con demasia, por dezir lo que siento, ninguna cosa mas enciende el cuerpo, ni inflama los miembros, que sus indigestiones. Y en otro lugar tambien (con el mismo artificio, alegado truncadamente) hablando de la abstinencia dize: No solamente hablo de la carne, porque tambien la hortaliza y legumbres en demasia se ha de huir mucho; el moderado manjar y traer el estomago siempre con hambre, haze ventaja al ayuno de tres dias enteros. Mucho mejor es tomar cada dia poco, que algunas vezes demasiado. Aquella se tiene por mas prouechosa agua, que cae del cielo poco a poco, que la que viene de golpe, y se lleua la flor de la tierra con su auenida. Muchos ay que no beuen vino, y son borrachos, en comidas desordenadas. Esto tambien es de san Geronimo que no era malo para ponerlo en la regla. Mas para que me detengo en tratar cosa tan sabida? Buenos estariamos padre santo, si es-

tas asperezas y penitencias del cuerpo fuessen tan infalibles medios de la salud del alma, y de la perfecion que todos los que no passassen por ellas, estuuiessen impossibilitados de alcançarla: y que ni debaxo de la magestad de essa silla, ni de la purpura, ni en la alteza de los cetros reales, donde es como forçoso otro modo de vida tan diferente, no pudiesse hallarse santidad, ni virtud perfeta, ni imitacion de san Geronimo, ni de Christo. No es esto sin duda, lo que Dios principalmente quiere de nosotros, aunque es santo medio y lo alabo, y en quanto puedo lo abraço: nuestros coraçones busca, nuestras almas despegadas de todo lo temporal es lo que dessea y nos pide. Ansi lo enseña Geronimo: A ti dize, busca Dios, que no tus riquezas: tu eres su hostia santa, viuiente, y la que le aplaze. Esto se haze con desasir del todo el coraçon de quanto deleyta, o se apetece. Y el Apostol san Pablo no haze mucho caso que comas carne, o beuas vino, quando ay necessidad, o el hermano con alguna razon justa no se escandaliza. Cierto por sospechosa tengo la santidad que se busca descubriendo faltas agenas, o dissimulando las virtudes de los otros. La obediencia perfeta es la que nos puede assegurar en este camino, mas que las otras virtudes, o exercicios corporales. En esta quisieramos que se huuiera señalado mas nuestro hermano, pues della se preciò nuestro Señor y Maestro hasta la muerte y de beuer vino y comer carne, no estimò en nada, que le notassen los Phariseos. Si tiene tanta ansia fray Lope padre santo, de silicios, y de no comer carne, y de estos encerramientos tan estrechos, porque se salio de la orden de Cartuxa, donde entrò sin el consentimiento de sus Superiores, y se torno a este habito? Por ventura le parecio que se passarian muchos años primero que cobrasse autoridad para ser su reformador. Pues no tiene razon en querer que nosotros abracemos las leyes y rigores de aquella religion que el no pudo sufrir, o no le pudieron contentar. Beatissimo padre, la regla y religion que esta santa silla nos dio, essa sustentamos, en essa viuimos, y essa no solo guardamos en su rigor por misericordia de Dios, sin relaxarla ni abrirla, antes la vamos estrechando, perfecionando y puliendo. Si en ella ay algo que reformar, la culpa tiene el que esta acusandola, pues en los años que la ha regido, no ha puesto en ello remedio, como cabeça en miembros que le fueron siempre tan obedientes. De parte de toda mi religion suplicamos humildemente a V. Santidad nos ampare y conserue en possession tan santa, y no permita hagamos agora caminos nueuos, que es grande estoruo para yr adelante, tornar a començar muchas vezes. Toda España tiene puestos los ojos en nosotros, como cosa nacida dentro de sus lindes, con el sauor que siempre ha recebido desta Apostolica silla; si agora nos viesse hazer tanta mudança, tendria por sospechoso todo lo passado, y no se asseguraria de lo presente. El zelo de mayor perfecion que publica nuestro aduersario, no es mio juzgar de adonde le nace, aunque da harto lugar a las sospechas: mas quando quedasse calificado por derecho, y limpio, creo que no es segun sciencia. En manos de V. S. lo dexamos todo, a quien nuestro Señor en casos tan graues tiene prometida su asistencia y sus vezes en la tierra.

Acabando con esto fray Iuan Serrano su platica, se hinco de rodillas, y segun la costumbre de la orden dixo su culpa, hiriendose tres vezes en los pechos. Quedaron el Pontifice y Cardenales conuencidos, y satisfechos con su modestia, y de comun acuerdo juzgaron que no se tocasse, ni alterase un punto la religion de san Geronimo, que con tanta razon era estimada en España. Y por la antigua amistad que el Pontifice auia tenido con fray Lope, y por auer aprobado la regla que auia compuesto, le dio licencia para que pudiesse plantar su instituto en Italia, y en todas las demas prouincias de la Christiandad que quisiessen imitarle. Y como padre que amaua la vnion y caridad entre sus hijos, ordenò que se juntasen nuestros procuradores de vna parte, y fr. Lope y los que le siguian de otra, en el monasterio de S. Bonifacio y San Alexo, y que en presencia del Cardenal de S. Eustachio se hablassen y tratassen como hermanos, y se hiziesse entre la nueua orden de fray Lope y la de San Geronimo vna hermandad muy firme, recibiendose los vnos a los otros en sus conuentos con caridad, haziendose en quanto pudiessen, obras de verdaderos hermanos, pronosticando con esto el Pontifice lo que despues vino a suceder en España, como veremos en su lugar, que se auian de tornar a la misma madre, los monges de fray Lope. Para confirmacion desta hermandad dio el Papa sus letras Apostolicas. Iun-

taronse en el lugar señalado, hizieron algunos capitulos de concordia, que en suma contienen esto.

Lo primero, que se quedasse en su fuerça el indulto que fray Lope de Olmedo auia ganado de su Santidad, quanto a estos puntos. Que pudiesse sacar de la orden de San Geronimo de España los religiosos que quisiessen passarse a la suya. Y que los bienes que estos religiosos huuiessen lleuado al monasterio por herencia, o adelante les pudiessen venir, los lleuasen consigo a la orden de fray Lope. Item, que cualquiera de los conuentos de la orden de san Geronimo que quisiesse' recibir la regla de fray Lope, lo pudiesse hazer y viuir conforme a sus estatutos, con condicion que no se haga esto sin licencia pedida y otorgada por los Superiores, como de derecho se requiere, y no de otra manera. Concretaron lo segundo, que quando algun religioso de la vna orden, o de la otra llegare a qualquiera de los conuentos con licencia de los Superiores, sano o enfermo, sea recebido, hospedado, y curado, como si fuesse monge de la misma orden, y professo de la misma casa, sin alguna diferencia, porque con esta comunicacion se conserue el amor y fraternidad que se pretende. El tercero punto de concordia fue, que en la vna, y otra religion se hagan por los defuntos sufragios, y memorias, y se digan Missas en la forma que se concertase en los Capitulos generales de las dos ordenes. Y que en todo finalmente, se guarden el amor que se deuen, como sieruos de Dios, hijos de vn mismo padre S. Geronimo, cuyo instituto pretenden sustentar. Confirmo el Papa Martino V. esta concordia con sus letras Apostolicas como dize, mostrando en ellas a los vnos, y a los otros mucho amor. La data es el año 1428. en Roma, en la yglesia de los Apostoles, a 12. de Abril, el año doze de su Pontificado.

CAPITVLO VII

Tornan nuestros Procuradores a san Bartolome. Fray Lope de Olmedo edifica algunas casas en Italia. Muda su regla, y viene a edificar otras a España. Dase razon de las religiones que ay de S. Geronimo.

Despues de auer negociado nuestros Procuradores de la manera que hemos visto, dessearon como varones llenos de caridad reduzir a su hermano fr. Lope de Olmedo a la obediencia primera de la orden. Hablaronle sobre ello, y con entrañas desseosas de su bien, procuraron renunciasse la facultad del Papa, entendiendo no tenia aquello mucha firmeza, por auer bien conocido de que principio manaua todo esto, assegurandole que la orden le recibiria con entrañas de madre, sin acordarse de cosa passada. Hizo esto en el poco fruto, porque era hombre entero, y pareciale cosa impossible, quando tornasse poder cobrar su primera autoridad y nombre. Fray Iuan Serrano y su compañero desesperando de poder mudarle, besaron los pies a su Santidad, pidieronle su bendicion para la buelta, dioselas con palabras amorosas, prometiendoles su fauor en todo quanto se ofreciesse a la orden como verdadero padre. Mostrolo por las obras como adelante veremos, quedando muy aficionado a toda la religion con la ocasion desta vista. Llegaron a san Bartolome de Lupiana en breues dias, con el buen Angel que los guiaua: recibieronlos con alegria entendiendo el buen despacho. Fray Lope prosiguio en Roma sus intentos: procurò dar buen exemplo, como lo auia dado toda su vida; allegosele alguna gente, enamorados de la nueua manera de vida, nueuo habito, nueua regla, y nombre de san Geronimo, tan antiguo y tan conocido en aquella ciudad. El primer monasterio que fundo (como hemos visto) fue el de la yglesia de san Alexo, y san Bonifacio en el monte Auentino. En el habito hizo fr. Lope muy poca mudança. La tunica blanca y cerrada como la nuestra, escapulario y manto pardo, diuidio la capilla del escapulario, y dentro de casa no vsan della, sino sòbre el manto, quando salen fuera. La cinta quiso que fuesse de cuero blanco, como en la Cartuxa, y ya que se preciaua de hazerse tan Geronimo, pudiera hazerla de lana, como dize el santo doctor, que sea, porque no gaste la ropa. El manto hizo cerrado por delante, como la cogulla de los monges Bernardos. Començaronse a llamar monges hermitaños de san Geronimo: la regla fue la misma que el auia recopilado doctamente de todos los legitimos escritos del mismo santo (tuuo en esto buena elecion, que no admitio algunas de las obras que falsamente se le han atribuido); añadio constituciones bien rigurosas, parecidas mucho a las de la Cartuxa, donde las deprendio. Que en todos sus monasterios no se

pueda leer, ni enseñar alguna ciencia o disciplina, ni salir a estudiar fuera a las Vniuersidades, como en la Cartuxa no salen alegando lo del Apostol, que la sciencia hincha y la caridad edifica. Y ansi es quando la caridad y sciencia no van juntas, mas quando se hermanan, como en los religiosos de ordinario se vee, no hay cosa tan preciosa, ni de ygual prouecho, y la yglesia esta enriquecida destos diuinos Tesoros. Ordenò tambien, que ninguno fuesse recibido a la profession, sino fuesse de edad de veynte años. Que ninguna muger pudiesse entrar en sus monasterios, ni aun en la cerca dellos, sopena de excomunion. Que en ningun tiempo comiessen carne, ni vistiessen lienço, sino en grande vegez, o enfermedad notable. Que ayunasen desde nuestro padre S. Geronimo primero de Otubre, hasta la Resurrecion del Señor; y otros estatutos harto santos y rigurosos, llenos de zelo y desseo de mortificar la carne, y apartarse del mundo y de lo que en el se estima. Fundaronse en toda Italia en poco tiempo algunas casas. Paulo Morigia Autor no de mucho cuydado, dize llegaron a veynte, y duran hasta oy con harto buen nombre. Fauorecio-los el Papa Martino V. todo el tiempo que viuio quanto pudo. Entre otros estatutos de fr. Lope, fue tambien vno, que no pudiessen pedir dispensacion de alguno dellos, y si se pidiesse y ganasse, fuesse de ningun valor. Este y los demas duraron poco en su firmeza. Los heruores de espiritu muchas vezes engañan, porque no salen de principios firmes. En pocos años de experiencia desmayo fr. Lope, y tras el sus frayles; espantolos la grandeza de los Gigantes, atemorizados de su carne misma. Pidieron relaxacion al Papa, y concediosela, porque le informaron que no podian sufrir tanta aspereza. Con esto passaron algun tiempo, quedando mas templada la manera de la vida, conforme al modo del hombre, en quien perseuera poco el espiritu en tanto que es carne. Sustentaualos su fundador quanto podia, harto corrido en ver caer tan presto aquellas promesas, y aun desengañado que no es todo espiritu lo que parece serlo, y que no valen nada traças humanas ni reglas de hombres, quando no se leuanta el edificio por mano del que puede sustentarlo. Despues que murio fr. Lope (anticipemos esto porque quede dicho de vna vez) sus monges con la licencia que el auia tomado, la tuuieron para pedir, no relaxacion, sino total dexacion de la regla. Pidieron la de S. Agustin y luego se la concedio el Papa con mucha facilidad, donde se infiere que cosa que durò tan poco como la regla de fray Lope, no tenia muy firmes fundamentos, o fue inuencion humana, segun la sentencia de Iesu Christo. Todo, dize, lo que no fuere plantacion de mi padre, se arrancara presto. Quien creyera que vna cosa tan calificada, sacada de tan limpia fuente, sino que auia de durar mucho, y llegar con su corriente hasta los fines del siglo? quedo al fin aquella regla, aunque aprouada por el Papa, puesta en oluido para siempre, sepultada poco menos con su mismo Auctor, pues ya no se guarda en alguna religion, y solo se conserua su memoria, por andar arrimada a las obras de san Geronimo: en el volumen que hazen de las obras [1] que no son suyas, sino impuestas con mentido titulo de san Geronimo. Acertar vn medio en estas cosas que tocan al hombre de fuera, es prudencia santa. Los extremos de rigor o licencia anchas, son poco seguras. Las leyes moderadas si se guardan bien, y no se permiten descuydos en ellas, duran y lleuan con paso mas firme a la perfecion. Y el que quiere caminar por carrera mas estrecha (si el fauor diuino le despierta), tiene lugar, y licencia, y la sciencia de los santos le enseña, y guia para que no yerre, como se ha visto en las vidas rigurosas que hizieron muchos de aquellos primeros frayles Geronimos, y veremos otras muchas en esta historia. Tiene la religion de san Geronimo en esto vn punto (a dicho de los que lo consideran atentamente) bien acertado, que con solo guardar sus estatutos, seran sus religiosos de lo muy bueno, y junto con esto cabe dentro dellos quanto se puede hallar de riguroso y de aspero en los que professan grandes estrechezas, y espantan al mundo con ellas. Buena prueua desto son los que se han desengañado, passando de esta religion a otras, con celo de mayor penitencia, que o se tornaron presto cayendo en la cuenta, o si por su honra perseueraron, suspiran de dia y de noche por el bien que perdieron, o porque se desengañaron tarde.

Tornando a nuestro fray Lope, y al sucesso,

[1] Tom. 9. impress. de Marian. y tomo 4. impression de Erasm. Froben.



de sus cosas (es fuerça hazer memoria dellas, pues tanto a esta religion, y al fin tornaron a ella) entre las casas que fundo en Italia, la de Castelacio, fuera de los muros de Milan, y la de Espedaleto en lo de Giana, que es en la Lombardia, donde tiene asiento su general son las mas principales. Pareciole a fray Lope tornar a España, y mostrar en ella el fruto de sus trabajos, y que huuiesse religiosos de su orden en ella, y aun se viesse la ventaja que yua de vnos Geronimos a otros. Tenia algunos amigos, que le desseauan. No hay claridad de como fue esta venida, ni qual fue el principal motiuo, la mejor conjetura es la que aqui dire. El año 1417. murio don Alonso de Exca Arçobispo de Seuilla. Sucediole don Diego Maldonado de Anaya, natural de Salamanca, fundador del insigne Colegio de San Bartolome, el primero de aquella Vniuersidad. Fue Arçobispo poco mas de quinze años. En este tiempo tuuo algunos encuentros con su Cabildo sobre el querer reformarlos: reboluieron sobre el los Canonigos, hizieron vna rigurosa informacion de su vida (tan peligroso es corregir las agenas, y por lo menos el que lo haze, ha de tener muy limpia la suya), embiaronla con buena diligencia al Papa Martino V. y entre los principales cargos, era uno, que estaua inutil para el gouierno, y caducaua de viejo, y ansi tenia necessidad que le gouernasse otro. Tambien, que en el Concilio de Constancia, siendo Legado de los Reyes de Castilla, auia fauorecido las partes del Papa Benedicto XIII. de que el Papa tenia suficiente noticia, y no se le auia oluidado (oluidanse mal las cosas que tocan en lo viuo destas dignidades); con estos y otros cargos el Pontifice le priuo del Arçobispado de Seuilla, y le dio titulo de Arçobispo de Tarso, porque el cuydado de aquellas almas no le pusiesse en peligro la suya. Como fray Lope de Olmedo estaua tan junto con el Pontifice en Roma, y era hombre de tanta inteligencia y sabia guiar bien sus negocios, parecerle y a esta buena ocasion para sus intentos, que era venir a fundar su religion a España. Y ansi es muy verisimil, que entendiendo su desseo el Papa que tenia gana de fauorecerle, le dio el gouierno del Arçobispado de Seuilla, que aunque lo dicho es conjetura para la ocasion de su venida, el ser gouernador del Arçobispado no es conjetura, sino cosa clara, pues lo gouerno poco menos de tres años, desde el de 1429. hasta el de 32 como parece por muchas escrituras que hoy se guardan en el monasterio de san Isidro de la ciudad de Seuilla. Segun esta cuenta no tardo fray Lope en voluer a España con su nueua religion mas de quatro años. Y porque digamos tambien esto, en el mismo monasterio ay algunas escrituras que dizen, que la primera casa que estos nueuos hermitaños o monges de fray Lope tuuieron en España, fue la de los montes de Cazalla, que se llamo san Geronimo del Acela, y estan hoy en el mismo conuento de san Isidro. Las Bulas y gracias que el Papa Martino V. concedio a este monasterio, y entre ellas vna en que le concede goze de todas las gracias y priuilegios que se auian concedido hasta su tiempo, al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe y a san Bartolome de Lupiana, donde se echa de ver harto claro la voluntad con que el Papa acudia a fauorecer las cosas de fray Lope de Olmedo. Despues por algunas causas (la principal se entiende auer sido no tener con que sustentarse), la dexaron los religiosos que la tenian, y se entraron en ella los frayles de san Francisco, quedandose con la vocacion de S. Geronimo, como lo muestra vna piedra que esta en vna sepultura de aquel tiempo, en medio de la Capilla mayor. Desde alli la segunda casa que se fundo en España de la orden de fray Lope, fue la de S. Isidro de Seuilla; y antes que digamos como vino a su poder, sera bien aduertir que es esta la quarta religion, y la postrera de las que se llaman de S. Geronimo, y dar alguna noticia quales son las otras, y quando y donde se fundaron.

Pareciera descuydo desta historia, no dar razon de estas religiones, siendo todas casi de vn mismo tiempo. La reuerencia y deuocion de S. Geronimo, y el desseo de imitarle, se despertò casi a vna en España, y en Italia. Quisolo el Señor ansi, no sabre dar mejor razon que esta. La primera de quatro que oy estan en pie en Italia (estas y las demas estan harto caydas en ella, si son verdad las nueuas que de alla nos dan), es la de los Iesuitas de san Geronimo. Su principio y como cabeça fue vn Cauallero de Sena, llamado Iuan Columbano, familia antigua en aquella ciudad Aqui tambien ay que considerar, pues Thomas Sucho, a quien Dios reuelò que embiaua su espiritu sobre España en la fundacion de vna religion, tambien era

de Sena, y del mismo tiempo [1]. Muchos de los hermitaños que vinieron de Italia a España, tambien eran de Sena, y nuestro fundador fr. Pedro Fernandez Pecha era Senes. Produxo casi en vnos mismos años la Toscana (por aduertir esto de passo) gran numero de plantas ilustres, y señaladas en santidad, no solo en sus particulares vidas, sino tambien por ser guias y cabeças de otros muchos que los imitaron, siendo fundadores y padres de diuersas religiones. Entre ellos fue vno san Bernardino de Sena, gran padre de los Descalços, que llaman del Zocolo. Iuan Alberto fundador de los de Valhumbrosa, fue Cauallero Florentino. Los tres compañeros, Bernardo, Ptolomeo, Ambrosio Picolomino, y Patricio Patricij fundadores de la orden que llaman del Monte Oliuete, fueron Caualleros de Sena naturales. Philipo Seruita varon santissimo y muy docto, padre de los que llaman Seruitas, fue de Florencia. Los Canonigos de san Saluador, que llaman en Italia los Escopetinos, tuuieron principio en dos santos varones, llamado el uno Estephano, y el otro Iacobo, entrambos senenses. Pedro Pisano, y por otro nombre en su lengua Italiana Gambacorta, Carlo Granelo, y Gualtero Marso Florentines, y Iuan Columbano Senes, de quien vamos hablando, fundadores todos quatro de los institutos Geronimianos; y otros muchos, que por influencia diuina recibieron espiritu de gran santidad, en aquella misma Era. Pues boluiendo al proposito, nuestro Iuan Columbano fue como digo, varon noble, aunque tan rendido al desseo de adquirir hazienda, que era tenido por auariento. Tocole Dios milagrosamente la codicia, conuirtiendole de los bienes caducos a los eternos. Fue su conuersion cerca de los años 1335. Sucedio, que viniendo vn dia cansado de sus negocios a comer a su casa, no hallo la comida tan a punto como quisiera, començò a enojarse furiosamente; la mujer aunque de poca edad, era prudente y de santas costumbres, aplacole con buenas palabras, pusole en las manos vn libro de vidas de santos, y rogole que en tanto se aparejaua la comida, leyesse un poco (no tiene precio vna buena y santa muger a dicho de Salomon), tomò el libro con furia, y arrojolo en medio de la sala. Tocole Dios en el alma, y reparando en la prudencia de su mujer, y pareciendole que auia hecho mal, despues de auer andado passeandose algunas bueltas, mitigando la ira y el corage con las riendas de la razon, leuanto el libro del suelo, abriole, sentose en vna silla, y deparole Dios lo primero la vida de santa Maria Egypciaca, que pienso escriuio Euagrio, y anda a vueltas de otras con titulo de san Geronimo con el libro que llaman Vitas Patrum. Como yuale leyendo, se yuan lançando por las venas del alma aquel celestial veneno; prendiole en el coraçon, y trocole en otro hombre (tanto prouecho traen los libros santos, haranle santo al que a ellos se diere). Començo luego Iuan Columbano a ser no solo en el nombre, mas en lo de dentro, Paloma. Desprecio en pocos dias las riquezas, repartiolas a los pobres, dauase a oracion, visitaua hospitales, rezaua por las yglesias, dormia en el suelo, ayunaua mucho, y hazia al fin todo aquello que vn hombre trocado de hijo deste siglo en hijo de Dios, vemos que haze con gran admiracion del mundo. Viendo tan estraña mudança no sin gran alegria de la prudente consorte, que le ayudaua a todo esto, y aun le animaua, porque no desmayasse, lleuole Dios luego vn hijo que tenia, porque no le fuesse estropieço, vna hija que le quedaua lleuosela el a Dios, poniendola religiosa en un monasterio, queriendolo tambien ella. Hizo de licencia, y consentimiento de su muger voto de castidad, y hizolo tambien ella, porque el marido no se le fuesse delante, pues le auia seruido de guia; y al fin de comun consentimiento, se apartaron totalmente. La hazienda, por hazer con ella vn logro de infinita ganancia, diola toda a pobres, que se la pusieron donde la asseguro de ladrones, cçaose con la riquissima pobreza. Iuntosele vn compañero de los mismos propositos, llamado Francisco Vincente: pedia lymosna por las puertas, pobre, roto, desnudo, hambriento en el cuerpo, lleno de riqueza y celestial hartura el alma. Començaron a predicar los dos compañeros con palabras, y obras viuas el menosprecio del mundo, en muchos lugares de la Toscana; y fue tanto el prouecho que hizieron, que en menos de dos años (dexados a parte los que de secreto emendaron sus vidas) renunciaron de todo el punto el siglo, mas de sesenta personas ilustres, y de letras, y se hizieron sus discipulos. Obrò nuestro Señor por el grandes marauillas, porque este linage de vida no lo

[1] P. Morigia, c. 44.

cree el mundo, sino se aprueua con testimonios del cielo Era deuotissimo del nombre de IESVS, porque le traya escrito en el alma, y ansi a el y a sus compañeros no se les caya de la boca. Dize Paulo Morigia, religioso de su orden que escriuio su historia, que hallo escrito el nombre de IESVS mas de mil y cien veces, en algunas Epistolas suyas que leyo. Era tras esto deuotissimo del glorioso Doctor san Geronimo por ser lumbre de religiosos, y vn espejo viuo de penitencia. Teniale por su patron y por su amparo, y lo mismo todos los que le imitauan; y ansi lo determinaron en las juntas que hazian para tratar las cosas que conuenian a su congregacion, pareciendoles que debaxo de las alas de tan gran padre estarian seguros de los encuentros del demonio, y con tan grande abogado hallarian sus oraciones en la audiencia diuina buen despacho y feliz sucesso sus intentos. Tenia a la sazon la silla de S. Pedro el Papa Vrbano V. Estaua en Auiñon, y porque el santo varon Iuan Columbano y sus compañeros passassen por el ordinario trance y prueua de las persecuciones, permitio el Señor fuessen acusados delante el Pontifice por gente que seguia los errores dè los Fratricelos. Presentose el sieruo de Dios con sus compañeros delante el Pontifice en Corneto ciudad de la Toscana, passando de Auiñon a Viterbo. Cometio la causa a los Inquisidores que la examinaron con toda fineza. Hallaron ser falsa la acusacion, la vida inocente, pia, santa, de verdaderos sieruos de Dios. Llamoles el Papa, informose a boca de su discurso y manera de vida; holgose de entenderla. Pidieronle con humildad tuuiesse por bien aprobarla con su autoridad Apostolica, y darles titulo, habito y regla; concedioselo todo como desseauan. Vistioles los habitos con sus mismas manos, y mando que se llamassen Iesuitas de san Geronimo. Hizose esta confirmacion el año 1367. y despues la aprouaron otros muchos Summos Pontifices, dandoles grandes priuilegios, y concediendolos muchas gracias. Las mas de las casas y conuentos en Italia tienen la vocacion de san Geronimo: son mendicantes, no tienen obligacion a rezar el oficio diuino, por regla, ni por constituciones, sino son de orden sacro. Dizen cada dia cierto numero de Aue Marias con el Pater noster. Los mas son legos y trabajan de manos; y ansi tan poco dizen Missa cantada. Tienen algunas horas de oracion de comunidad, y en particular en sus celdas. Han florecido en esta religion varones de gran santidad y letras. Entre ellos fue vno Iuan de Tosignano. Entro en la religion siendo ya Doctor por Bolonia, fue despues Obispo de Ferrara, y escriuioles una regla, que es la que oy guardan y professan. Llamaronse tambien Clerigos Apostolicos por particular priuilegio, que despues les confirmo Pio II. Alejandro VI. les mandò como parece por vna Bula que tienen desto, que no se llamassen Iesuitas solamente, sino frayles Iesuitas de san Geronimo. Otorgoles tambien que ninguna congregacion ni suerte de estado pudiesse edificar yglesia de san Geronimo en el lugar o ciudad donde ellos la tuuiessen con vocacion del mismo, ni pudiessen lleuar su imagen o figura en las processiones publicas ni pendones o vanderas, hallandose ellos presentes y lleuandola. Otorgoles tambien que ninguna suerte de mendicantes, hermitaños o cofradias pudiessen pedir lymosna en nombre de san Geronimo en las ciudades o villas, donde ellos tuuiessen casa o conuento, y otras essenciones semejantes. De suerte que desde los tiempos deste Pontifice aca, siempre se llaman frayles mendicantes Iesuitas de san Geronimo. Quien quisiere saber otras particularidades desta religion, de su fundador, y otras personas que han florecido en ella, vea al Auctor alegado, en su historia de las religiones (1), que lo trata de espacio como religioso della. Murio el bienauenturado Iuan Columbano a poco mas de vn mes que se confirmo su religion por el Papa Vrbano V. el quarto año de su Pontificado, y en el veynte del Imperio de Carlo IIII. y en el del Señor de 1367. doze años despues de su conuersion, y fue a gozar del premio de sus santos trabajos.

La segunda religion que en Italia se llamò de S. Geronimo (si le podemos dar este nombre) tuuo principio en vn Cauallero natural de Pisa, llamado Pedro Pisano, de la familia de Gambacorta, linage conocido, y de los nobles de aquella ciudad. Tocole Dios en el coraçon, para que renunciasse la vanidad desta vida. Retirose a hazer penitencia en lugares solitarios y asperos, donde se exercitaua en oracion y meditacion, aspereza de vida pro-

(1) Paul. Morig. à cap. 84 y Feobelcaro, in *Vita Iuan. Columb.*



curando con todas sus fuerças imitar al santo Doctor de la yglesia Geronimo, como a vna viua idea de penitencia. Lleuados de su exemplo, caminaron tras el algunos, que nunca los santos van solos, siempre granjean con el talento, y le doblan como sieruos fieles. Penso el sieruo de Dios por imitar en esto tambien a S. Geronimo, que no era bien estar cerca de su patria, porque no le inquietasse el alma la presencia de la vida passada. Cogio aquellos compañeros que se le auian juntado, vinose con ellos al Condado de Vrbino, que esta en aquella parte de Italia que llaman Vmbria; retirose en un lugar apartado seys millas de la ciudad de Vrbino, en vn desierto llamado Monte Bello. Alli edifico una yglesia con titulo de la Trinidad, y vnas pequeñas celdas en forma de monasterio. Viuio aqui algun tiempo con ellos, trabajando de manos para sustentarse y huyr la ociosidad. Su exercicio ordinario era la oracion y el trato del cielo, que para esso se hazen estas fugas, y diuorcios del mundo. Llamauanse todos hermitaños de S. Geronimo de la congregacion de Pedro Pisano o Gambacorta. No dezian Missa en modo de conuento, ni forma de comunidad, sino de hermitaños. No hazian profession, ni seguian alguna regla aprouada, y por esso dixe que no se podrian llamar religiosos, ni ellos se lo llamauan, sino que era vna compañia de gente que auia dado en aquella manera de retirarse a gozar de la contemplacion. Murio este sieruo de Dios santamente, como auia viuido. No se sabe donde enterraron por entonces su cuerpo; agora se tiene por cierto, que esta en Venecia en vn monasterio de monjas. Crecieron despues sus hijos poco a poco con el buen exemplo; juntaronseles muchos, pareciendoles bien su manera de vida. Ninguna de las que se buscaren con gana de acertar, dexa de tener cosas muy buenas, con que agrandan a los que van tras su bien. Vinieron a multiplicarse de manera, que se repartieron por muchas regiones de Italia, y ay en todas ellas mas de treynta y seys o treynta y siete congregaciones. Gouiernanse con mucha prudencia, y ansi tienen buen nombre en las partes do se hallan, que no es poco para Italia. El habito es todo leonado, por parecer leoncicos de san Geronimo: tunica, escapulario, y manto. Muchos dellos son sacerdotes. Estan alli el tiempo que les parece, o hasta acabar la vida. Algunos se passan a otras religiones, como nuestro Señor les inspira. Han perseuerado desta manera (que es mucho) desde el año de 1380. El Papa Pio V. pretendio que fuesse religion perfeta, e hiziessen profession, no se si tuvo efeto.

Despues de alli a pocos años, se leuanto la congregacion de san Geronimo de Frisola. Tuuo tambien su principio en la Toscana, en tiempo del Papa Innocencio VII. el año mil quatrocientos y seys. La cabeça della fue Carlos, Conde de Granelo Florentino. Pusole Dios en el alma a este varon ilustre el desseo de su salud con el desengaño del mundo. Retirose del, y fuesse huyendo a las montañas asperas, donde vn tiempo estuuo la antigua ciudad de Frisola, que dizen edificò Atlante Rey de Mauritania, y agora no ay mas de vna pequeña villa que conserua el nombre, de donde tambien se llaman los montes Fesulanos, cuentos viejos. Hizo aqui algunos años vida santa el buen Carlos Granelo, en habito de pobre hermitaño. Tenia siempre delante de sus ojos la imagen de san Geronimo, contemplando en su vida, procurando imitarla cuanto podia, teniendole por su patron y abogado, encomendandose a el con todo coraçon. Algunos han dicho que no fue Carlos Granelo el principio desta congregacion, sino otro cauallero de su misma familia, llamado Redon Ganelo: y otros dizen, que Carlos y Redon Granelo, y Gualtero Marso fueron tres compañeros, que juntamente se apartaron del mundo a esta soledad, y tras ellos siguiendo su proposito, se juntaron otros muchos. Mas Antonio Sabelico (¹) afirma que Carlos Granelo fue el primero y el fundamento desta congregacion, y que fue en tiempo de Eugenio IIII. Dize tambien que el habito que trayan. era segun tradicion antigua, el mismo que san Geronimo auia vsado. Quanta fuerça tenga esto ya lo dixe arriba, quando trate del habito de esta santa religion. Dixe que era sin ningun color de tintura, y lo mismo afirma aqui Sabellico desta congregacion de Carlos. Añade tambien, que fueron discipulos deste sieruo de Dios Gualtero y Filipo Ceronense. Antonio Romano, y Eusebio, Maseo de Verona, aquien llama santos y varones señalados. Fue despues aprouada esta religion de Gregorio XII. dandoles la regla de san Agustin y

(¹) Anton. Sabell., Ænead.. 7. lib. 9.

mudandoles el habito, del color del habito de san Francisco. Truxeron çocolos, o çapatos de palo algun tiempo, como el mismo Autor lo afirma, aunque ha ya años que los dexaron. Despues, les dio Eugenio IIII. muchos priuilegios, estendiendo a ellos los del Mare magnum de los mendicantes. En tiempo de Sabelico no tenian mas de catorze casas, y agora afirma Morigia que tienen mas de treynta. Estas son todas las religiones y congregaciones que ha auido hasta oy en la yglesia, del nombre e imitacion de san Geronimo. La postrera (como de aqui puede ya verse) fue la de fr. Lope de Olmedo, y sin duda la mas estrecha, si perseueràra en sus primeras leyes, regla y constituciones. Vimos quan presto hizo mudança. En Italia perseueran en la regla de san Agustin; en España como veremos en su lugar, se reduxo a la religion y madre primera, y somos todos vnos. Y ansi es fuerça dezir como fundò en España algunas casas fray Lope, y vino a su poder la casa de san Isidro del campo, junto a Seuilla.

CAPITVLO VIII

La fundacion del conuento de san Isidro del Campo, junto a Seuilla: y como vino a poder de fray Lope de Olmedo.

Vuelto fray Lope de Olmedo a España con la gouernacion del Arçobispado de Seuilla, procurò dar buen exemplo con su vida y con la de sus nueuos Geronimos que traya en su compañia, como fundador de nueua religion, caminando delante en todo. Y es razon alabarle en esto, como son dignos de vituperio y de risa los que quieren reformar a los otros, quedandose ellos en lo fino de sus regalos: hipocresia intolerable, poner cargas sobre los ombros de los otros, que ellos no quieren tocar con el dedo, y tras esto lleuarse la gloria (gloria digo la de aca, porque esse es su salario) con el nombre de hombres que tratan de reformar. Ganò con mejor titulo fray Lope aplauso, autoridad, credito. En el gouierno se huuo prudentemente, y como varon docto. Conocieronle luego algunas personas de cuenta, y trauaron amistad con el. Entre estos fue vno el noble cauallero don Henrique de Guzman Conde de Niebla, el que murio despues sobre Gibraltar, hijo de D. Alonso de Guzman, primero Conde de Niebla, nieto del Rey don Henrique el segundo, hijo de doña Beatriz de Castilla su hija. Era patron del Monasterio de san Isidro del Campo de la orden de Cistel. Fundo esta casa (fuerça es digamos esto de su principio) D. Alonso Perez de Guzman el bueno (este apellido y sobrenombre le dio el Rey don Sancho el brauo). Quien quisiere leer cosas hazañosas deste cauallero, y quan bien merecio el titulo de bueno, vaya a buscar otras historias (¹) que no hazen agora a mi proposito, como lo que hizo estando en Africa, y la famosa hazaña de Tarifa, y otras. Fundò pues este monasterio de san Isidro Era de 1339. el año del Señor 1301. reynando D. Fernando el quarto, llamado el emplazado, en el septimo de su reynado, y treynta y cinco años despues que el santo Rey D. Fernando gano a Seuilla el año VIII. del Pontificado de Bonifacio VIII. Auia antes en el mismo sitio vna hermita dedicada a la memoria gloriosa del santo Dotor de España Isidro, a quien este cauallero y su castissima muger doña Maria Coronel eran muy deuotos. Dizen que estaua el cuerpo del gran Arçobispo de Seuilla y primado de las Españas Isidro, sepultado en este mismo lugar, al tiempo que el Rey de Castilla y Leon, D. Fernando el grande, le trasladò de Seuilla a Leon con licencia de Amucamuz Aben Abeth, Rey de Seuilla. Supose que estaua alli por la reuelacion que el santo Doctor hizo a Auito Obispo, mostrandole el lugar que estaua ya oluidado y destruydo por la entrada de los Moros. Dizen tambien que era alli antiguamente Seuilla, pleyto hasta hoy reñido de nuestros Historiadores y antiquarios, si es la que antiguamente se llamò Osseo, o Iulia Constancia, o la que llamaron los Romanos y Godos Italica, patria de los Emperadores Trajano, Elio, Adriano, y del Poeta Cilio Italico. Tambien dixera yo desto lo que siento, si fuera licito apartarme tanto de mi Historia. Lo que a mi proposito haze (y es sin duda) es que estos caualleros fueron muy deuotos del santo Doctor: y en la Historia de su casa se dize, que quando gano a Seuilla el Rey don Fernando, los cristianos hizieron vna hermita en el lugar donde fue hallado el cuerpo del santo, quando de alli le lleuaron a Leon: y que como Alonso Perez de Guzman fuesse muy su deuoto, visitaua frecuentemente la hermita,

(¹) Doct. Gudiel., *Coron. de los Girones.*—Conde D. Pedro en su Historia.—Diego de Torres en la *Historia de los Xariphes*, c. 71.



que tambien dizen estaua dentro de vna heredad suya. Crecio la deuocion con la frequencia, y determinose de hazer en ella vn monasterio donde se dixesse el oficio diuino, y fuesse el Señor honrado en su santo; y donde tambien el y sus sucessores se enterrassen. Comunico este proposito con su muger que estaua tan deuota, y tan deste parecer como el marido, y no tardaron en ponerlo por obra. Como eran personas de valor y ricas acabaronlo en poco tiempo. Hizieron la yglesia, donde estan sepultados sus cuerpos, toda la casa y oficinas que eran menester; y pusieron en el religiosos del Cistel, que son los de san Bernardo, y de los que llamauan Claustrales, porque entonces auia pocos de la obseruancia. Dieronles por juro de heredad la villa de san Hiponce que el mismo Alonso Perez auia comprado de la Reyna Doña Maria mujer del Rey Don Sancho el Brauo. Y quando hizo donacion della a los religiosos, fue con licencia del Rey don Fernando el quarto, y truxo tambien para ello Bula del Papa, porque les dio toda la jurisdicion, o como dizen en Castilla, con el termino barbaro, mero mixto imperio, y todos los heredamientos, y tierras, calmas, con obligacion que le dixessen cada dia diez Missas perpetuamente, las nueue rezadas, y la vna conuentual cantada, que era mucha carga para claustrales. Estauan estos Cistercienses, sugetos al gouierno del Abad del monasterio de san Pedro de Gumiel de la mesma orden, que esta cerca de Aranda de Duero. Pidioles en condicion, que el Abad pusiesse alli quarenta religiosos, y que por lo menos los veynte fuessen de Missa, y eligiessen entre si Abad que los gouernasse y cumpliesse con la obligacion de las Missas, y que para siempre no pudiesse enterrarse en la yglesia alguno, fuera de los de su linage y casa, reseruando el patronazgo para los Duques de Medina sus descendientes, como se vee en la carta de dotacion que agora se guarda, hecha en Seuilla, era de mil tres cientos y treynta y nueue. Y para que fuesse mas firma ganò vna carta del Rey don Fernando, en que le concede facultad para todo lo que alli fundaua y daua a los religiosos de su conuento. Posseyeron los monges Cistercienses este conuento mas de ciento y treynta años, hasta Don Henrique de Guzman, Conde de Niebla, el que diximos que murio sobre Gibraltar. Este cauallero, viendo el descuydo con que viuian estos monges Claustrales, descontento de su trato, tenia gana de quitarles la casa Allegose a esta sazon la venida de fray Lope de Olmedo, y como andaua tan cuydadoso de dar buen exemplo con sus compañeros, aficionosele D. Henrique, y pareciole que estaria en el su casa muy bien empleada. Suplico luego al Papa Martino V. concediesse que el monasterio de san Isidro, que sus antecessores fundaron, de quien el era patron, se diesse a la orden nueua de san Geronimo, y a fray Lope de Olmedo su preposito General. Las razones para esto fueron de mucha fuerça que los monges viuian sin Abad años auia, y tras esto se seguia luego, que cada vno caminaua como queria sin orden y sin regla, a su aluedrio, como ouejas sin pastor; y que auia tambien mucho tiempo que no se dezian las Missas cantadas, ni aun las rezadas, ni los Anniuersarios, ni se cumplia con las otras obligaciones, y el exemplo que de si dauan, no era muy bueno. El Pontifice vistas las razones, cometio la causa a ciertos Iuezes para que hallando ser verdad lo que se dezia, y el Abad mas moderno de los que huuiessen sido en el conuento, consintiesse en ello, adjudicassen el monasterio a los monges de fray Lope, echando del a los del Cistel. La Bula desto fue dada en Roma el año mil quatrocientos veynte y nueue. Hizose ansi, porque se hallo verdad todo como se auia dicho. Murio el Papa Martino V. de repente ahogado de vna apoplexia, en el interim que esto passaua el año mil quatrocientos y treynta y vno, a veynte de Hebrero, despues de auer tenido la silla Apostolica treze años y tres meses. Iuntaronse luego los Cardenales en la Minerua, y dentro de treze dias eligieron al Cardenal de san Clemente, que se llamaua Gabriel Condelmeyro Veneciano, que quiso llamarse Eugenio IIII. y luego adelante el mes de Setiembre del mismo año, Don Alonso de Segura, Dean de Seuilla Iuez Apostolico puso en possession del monasterio de san Isidro del Campo, y de todos sus bienes, a fray Lope de Olmedo administrador a la sazon del Arçobispado de Seuilla, por la razon que diximos puestos por el Papa, y preposito general del nueuo instituto de san Geronimo, de consentimiento y a peticion del Conde de Niebla que estaua presente, y echo fuera los monges del Cistel Claustrales que alli se hallaron. Estauan sin Abad a la sazon, pretendian dos dellos el Abadia, y trayan pleyto so-

bre ello, que desta manera andaua aquello. El vno se llamaua fr. Alonso de Nogales Ojaluo, y el otro don Fernando de Alcazar. Y no es de marauillar que andando desta manera tantos años los monges viuiessen con demasiada licencia. Sintiose de esto la orden del Cistel. Vino a España vn Visitador General della, llamauase el Abad de Morimundo. Entendido el negocio por relacion que le hizieron los Claustrales, quexose mucho dello, sintiendolo por agrauio de la religion (tuuiera razon si lo fueran en aquel tiempo los que alli viuian). Acordo de escriuir vna carta al Conde de Niebla, llena de sentimientos y de amenazas, que por estar oy viua, la pondre aqui a la letra, junto con la respuesta del Conde.

Señor. El Abad de Morimundo Reformador y Visitador de la orden del Cistel en todos los Reynos de España, dado y embiado por la autoridad Papal de nuestro Capitulo general del Cistel, nos encomendamos a vuestra merced por hazer todas las cosas que mandaredes. Señor, Notificoos que decendimos a esta Andaluzia por mandado del Serenissimo Rey de Castilla, ansi para visitar la orden de Calatraua, que es a nos sujeta, como para visitar dos monasterios, que la nuestra santa orden en ella tiene, ansi vna casa que aqui fallamos en Cordoua, como otra que en la muy noble ciudad de Seuilla fundamento y edificacion de vuestro noble linage, llamada san Isidro. La qual parece que vos aueys consentido enagenar, y aun de fecho se dize señor que vos la enagenastes de frayles de S. Geronimo nueuamente insurgidos, y que nueuamente han regla e orden. E señor, nos facemos marauillados tal fecho caber en tan discreto cauallero, en trocar tan alta orden que los Reyes Christianos eligen por sus sepulturas, como mas excelente en todos los Latinos, e mas poderosa, a elegir vna orden de cinco frayles nueuamente insurgidos, quales non sabemos perseueraran, o no, e mucho mas en tanto agrauio de la bendicion e voluntad de nuestros antecessores, e por ventura en ira del muy alto Dios, de la qual plegue a Dios no seades comprehendido en este caso: ca nos somos señor informados, que alguna disciplina asaz graue, e a vos poderosa de sufrir, ha Dios dado ansi a vos como a alguno de vuestro linage, por causa desta casa e monasterio, que plegue a Dios que no os comprehenda a vos mismo, e que no querades ser ansi como el Rey Faraon. E si por ventura os han engañado, diciendo que tienen bula del Papa, bien sabemos señor, como vos sabedes, y todos vuestros letrados, que la huuieron como Dios sabe, y es callada la verdad: ca no creades vos señor que el santo Padre, una tan santa Orden, y tan alta como esta, quisiesse agrauiar, saluo con pura decepcion, la qual parece manifiesta, alegando renunciacion y consentimiento del Abad don fray Fernando de Alcaçar, que nunca passo: ca notorio es señor, que la casa de san Isidro no vacò si no por traslacion del dicho Abad, para el monasterio de Osa, la qual materia nos auemos bien examinado: e quanto mas señor, que el señor Papa no lo podia hazer de poderio ordinario, contra la voluntad de los testadores, e fundadores de aquellos santos caualleros donde vos venistes, nin el Papa, nin vos les podedes dar lo ageno. Por lo qual todo honrado señor, vos demandamos por merced, e vos amonestamos con Dios, e con la bendicion de vuestros abuelos, que luego querades tornar la dicha casa de san Isidro a la Orden, cuya es, e de cessar de tan peligroso proposito para vuestra anima, y para vuestro cuerpo, y aun señor para lo temporal no muy honrado: y no tomedes señor exemplo en la mala vida de los que ay han sido monges de nuestra Orden, y de la honesta que los que ay son, se dice que hacen, que si vos huuierades consultado a la Orden, ende fuera muy bien proueydo. De lo qual señor, si vos facedes lo que vos amonestamos, sed seguro que vos proueeremos de tan honesto Abad, y monges, como cumplira al seruicio de Dios, y a la dicha casa, y al aumento della, y a honor de los caualleros que la fundaron: e donde por ventura señor, al contrario quisieredes facer, somos seguros que la diciplina de Dios os corrigira, y la Orden que nos es natural, pedira a Dios emienda, o porna las manos en ello, tratando especialmente contra vuestra merced ante el Papa y ante el Concilio general: e sabe nuestro Señor, que ello serà asaz doloroso a la Orden, de auer con vos dissension, por quien son tenudos de rogar. Sobre todo señor vos pedimos, e demandamos por merced, que nos respondays de vuestra voluntad determinada en esta parte. E nuestro Señor conserue vuestro estado, e persona, e casa, e fijos siempre en su seruicio. De la muy noble ciudad de Cordoua, a quinze de Febrero.

Recibio el Conde la carta, y respondio desta suerte:

Señor, yo el Conde de Niebla me encomiendo en vuestra gracia, ansi como aquel por quien de buena voluntad hara las cosas que a vos pluguieren, e por bien tuuieredes. Señor, recebi vuestra carta, que vos plugo de me embiar sobre lo que toca al monasterio de san Isidro, que es cerca desta muy noble ciudad de Seuilla, cuyo Patron soy yo. E todo bien mirado, entendido lo que por la dicha vuestra carta me escriuistes, señor no vos deuedes marauillar que en el dicho monasterio se aya hecho el mudamiento de la regla que decides de vuestra Orden, a la Orden de san Geronimo, porque segun el mal viuir de los monges que en el dicho monasterio estauan, a mi fue necessario, porque nuestro Señor fuesse mas seruido, buscar via, como se buscò, para que de buenas personas el dicho monasterio fuesse poblado, segun los que en el hoy estan, que como quier que al comienço el dicho monasterio fuesse fundado so la dicha Regla, e Orden vuestro, e los monges que a la sazon eran viuiessen bien, de lo qual mi visabuelo fundador del dicho monasterio, que Dios perdone, fue contento, no se sigue por esso que si aquellos que en el dicho monasterio despues fuessen tales, e tan peruertidos que por sus mayores no eran corregidos, ni emendados (aunque por muchas vezes fueron requeridos) que yo no catasse manera para que en el dicho monasterio fuessen puestas personas por do nuestro Señor fuesse seruido, y las animas de mis antecessores huuiessen refrigerio. Señor, non deuedes curar que la Orden de San Geronimo sea nueuamente empeçada, y la del Cistel sea mas antigua, saluo solamente de aquellos que bien viuen, e con que nuestro Señor es mas seruido. E si sobre esto quexa alguna, por parte de vuestro Orden, fuesse dada en el Concilio (segun vos dezides), sed seguro que sera a ello respondido por tal manera, que el callar en esta parte sera mas honesto. E yo no creo, como vos creedes, que solo por esto yo aya diciplina del Señor Dios (aunque pecador sea) antes entiendo, e creo, que aure galardon, e merecere ante Dios, pues la cueua de ladrones es tornada casa de oracion, en que nuestro Señor es agora seruido. E sed seguro señor, que yo no fui en esta parte engañado, ni creades que el señor Papa por sola suplicacion mia quisiesse dar la Bula que en este caso fue dada, antes quiso ser primeramente bien informado de todo lo suso dicho: e sabida la verdad de como el fecho estaua, proueyo por aquella via que era mas seruicio de Dios. E pues que yo veo, e claramente parece, quanta mejoria ay de lo que ahora es, en el dicho monasterio, a lo que antes era, sed seguro señor, que non yo fare en ello mouimiento alguno, ca non entiendo en ello auer pena alguna, antes galardon: e non se puede dezir que yo non oue consultado en ello a vuestra Orden sobre el mal viuir de los monges que en el dicho monasterio eran, porque lo remediarades. E pues el fecho passo ansi, yo erraria mucho a Dios, si tornasse a deshazer lo que ya està remediado a tanta gloria y honra de Dios. De Seuilla, &c.

Dizen que el Orden de Cistel tomò el negocio a pechos, y se querellò al Papa Eugenio quarto, del agrauio en quitarles este conuento, y darle a fray Lope de Olmedo. El Pontifice se quiso informar, vio las prouanças hechas, y las que de nueuo se hizieron de parte del Conde, y dio por bueno lo hecho, y confirmò la mutacion con su Bula, dada en Florencia, el mes de Mayo, año de mil y quatrocientos y treynta y cinco, el quinto de su pontificado, y ansi quedo pacifica la possession. Sin duda el Conde se mouio con mucho acuerdo, y las causas eran bastantissimas, y venia muy de atras el mal, porque se auia pedido muchas vezes remedio a la Orden, y no le auian dado, ni hecho caso de ello. Parece ser esto ansi porque don Alonso, Patriarca de Constantinopla, Administrador del Arçobispado de Seuilla, por autoridad Apostolica, auia priuado a vn Abad deste monasterio del Abadia, y desterradole de todo el Arçobispado por escandaloso, prouandole casos feos, como se vee por vna sentencia que se halla en el Archiuo desta casa, dada a diez y siete de Mayo, año de mil y quatrocientos y onze, ante Rodrigo de Porras Notario Apostolico, Assentado F. Lope en este monasterio, gouernaua desde alli los que auia fundado en Italia, haziendo siempre oficio de General. Por ser tan insigne esta casa de san Isidro, y crecer en religion, numero de religioso, y en bienes temporales; y ser todas las demas casas de España como hijas y fundaciones desta, se vinieron a llamar frayles de S. Isidro, de tal suerte, que en España ni se les sabia

el nombre de Geronimos, ni auia memoria del fundador F. Lope de Olmedo. Tradicion es harto recebida, que en este sitio, y donde esta agora el monasterio puesto, estuuo antiguamente aquel colegio tan celebrado que edificò el mismo santo Doctor Isidro, donde estudiaron debaxo de su diciplina, las buenas letras que se vsauan y sabian en aquella era muchos claros varones, y entre ellos los dos insignes Arçobispos de Toledo, y de Zaragoza, S. Ildefonso, y S. Braulio: y no es mala conjetura, que los Christianos al punto que vieron la miserable cayda de España con la entrada de los Moros, passassen el cuerpo y reliquias del santo Doctor, a las ruynas de su colegio, que estan dentro de la antigua Italica, pareciendoles no solo mas seguro lugar y mas secreto que Seuilla, sino tambien como natural Guardan oy en dia en este conuento, vn pedaço de piedra acanalada, porque dizen que es la misma que contemplando S. Isidro, siendo muchacho, en el brocal del poço, y viendo lo que en cosa tan dura obraua la continuacion de la corriente de vna soga blanda, le hizo boluerse al estudio, de que se yua huyendo, remontando por miedo de los açotes. Despues que F. Lope acabò el gouierno de su Arçobispado, retruxose aqui a su monasterio. Viuio con sus religiosos algun tiempo (no se sabe quanto): acordò despues de tornar a Roma al monasterio de S. Alexo, y desde alli dio lizencia para que se fundassen otras casas de su Orden. Murio segun algunos dizen, el año 1444. perseuerando santamente en su Orden, aunque con mucho menos rigor que començò. Esta enterrado en el mismo monasterio de san Alexo: dizen, que delante del altar mayor. Sus monges pusieron sobre la sepultura vna piedra de marmol, con su figura al natural de medio relieve, y en el contorno vn epitafio no muy modesto, en lengua Latina, que dize en la nuestra ansi: Aqui reposa el reuerendo en Christo padre F. Lope de Olmedo, Español de nacion, renouador, y reformador, y primer preposito general de los monges hermitaños de san Geronimo, Prior deste monasterio. Fallecio a tres de Abril, año 1444. Estauan los monges y discipulos de fray Lope, algo indiscretos en el hablar. Dezian de la Orden de san Geronimo de España cosas atreuidas, de poca edificacion, y de menos caridad, llamando a su fray Lope reformador della, sembrando esta fama en todas las partes que se hallauan (1): de donde les vino este atreuimiento, de ponerle en la sepultura este epitafio y titulo de Reformador: y de donde tambien tomaron otros ocasion de dezir lo mismo con tan liuiano fundamento. Hizo la Orden de san Geronimo poco, o ningun caso desto, porque consta a todo el mundo, que no ha tenido necessidad de ser reformada por alguno, y ella tiene harto cuydado de reformarse. Vencio callando y sufriendo, la vanidad destas opiniones: y lo que tiene tan flacos apoyos, a pocos dias lo deshace el tiempo. Acordò de respomder en aquel tiempo por la Orden de san Geronimo, vn Medico Catalan llamado Simon Ponce (pudiera ahorrar de ello), e hizo vna Apologia contra los frayles de la Orden de F. Lope, mostrando quan poca razon tenian en lo que hablauan, poca modestia, y sabia poco a caridad de Christo, diziendo que no procedia aquello de pechos bien intencionados, ni de hombres que auian fundado en sus coraçones las reglas del Euangelio, sino de apassionados, y de poco espiritu. La Apologia para aquellos tiempos, no era de lo peor, aunque si indigna de que saliesse en publico en defensa de vna Orden que tenia tan poca necessidad que respondiesse otro por ella. Como vino esta casa de san Isidro, y todos los religiosos de F. Lope a reduzirse a su primer fundamento, y a incorporarse en esta religion, dirase en su proprio tiempo y lugar.

CAPITVLO IX

Lo que se ordenò en los dos Capitulos generales, septimo, y octauo: y los Generales que en ellos presidieron.

El año mil y quatrocientos y treinta y vno del Señor, y el de cincuenta y ocho, que se auia fundado la religion de S. Geronimo en España, los Priores, y Procuradores della se juntaron (sossegados estos embaraços) a celebrar Capitulo general en san Bartolome de Lupiana, el postrero de Abril. Presidio en el F. Iuan de los Barrios como General, professo de nuestra Señora de Frex del Val, hombre de buenas letras, y virtud señalada. Ordenaronse algunas cosas en este Capitulo,

(1) Phil. Bergonen. en el Suplemento cap. 14.—Alfonso Venero en el Enchirid.—Paulo Morig. en las historias de las religiones.



importantes a la conseruacion del buen estado. Aduirtieron en las cosas que fray Lope y sus monges auian puesto los ojos, para remediar lo que tuuiesse necessidad de remedio. Siruen de mucho los auisos de los enemigos, para que nos auisemos en ellos. Hacen que veamos lo que no echauamos de ver en nuestras proprias cosas: que seamos mas recatados, y entendamos que no basta la simpleza de palomas, si no se junta la prudencia de las serpientes, como lo aconseja Iesu Christo a los suyos. Ordenose en este Capitulo, a bueltas de otras cosas, con tanta consideracion, que quando acaeciesse morir el General entre Capitulo y Capitulo, exercitando su oficio, se le haga en toda la Orden el oficio de finados, como se haze por cualquiera de los Priores en cada casa, quando muere dentro del trienio: y demas desto, que todos los religiosos sacerdotes le digan ocho Missas, y los demas que no estan ordenados, la equiualencia que esta tassada para esto. En este mismo año, como se dixo arriba, murio el Papa Martino V. Dexò en Roma mucha tristeza con su muerte, y sintiola toda la Iglesia, y la orden de san Geronimo muy en particular, por lo mucho que deuia a este Pontifice, auiendo recebido del grandes mercedes, en lo espiritual y temporal. No fue pequeño argumento de la bondad desta religion, y de la rectitud de la justicia de tan gran Pontifice, no auer sido parte la amistad que auia tenido con fray Lope de Olmedo, ni engañarse con el zelo de santidad que mostraua, en querer reformar lo que no tenia para que, ni pudiera. Todo esto no fue parte para torcerlo de su entereza, oyendo tan ygualmente las partes, y satisfaziendose con la fuerça de la verdad; que a no ser de tan cabal juyzio, pudiera suceder todo de otra manera, como lo vemos agora en hartos exemplos, llorando en ellos la falta de tan buenos juezes. Concedio a esta religion, despues que la conocio, muchas indulgencias y gracias, con palabras de padre amoroso. No hare memoria de todas, que seria cosa prolixa, dire algunas. Confirmo quanto a lo primero, muchas de nuestras constituciones, que le parecieron essenciales, puestas en derecho, y de buena policia: la primera, segunda, tercera, y septima: y desde la diez hasta la quinze arreo. Confirmò ansi mismo el Estatuto, que los Difinidores del Capitulo general puedan recebir qualquier monasterio para la religion, como tenga suficiente dote para doze frayles y vn Prior: porque en este numero puede auer obseruancia religiosa, y guardarse con decencia nuestro modo de vida. Concedio tambien, indulgencia plenaria en el articulo de la muerte, a todos los frayles professos que dentro de vn año rezaren en cada semana vna vez, los Psalmos Penitenciales. Estendio tambien a todas las casas de la Orden, las gracias que se auian concedido a los monasterios de la Sisla de Toledo, y de nuestra Señora de Montamarta, junto a Zamora, que eran muchas. Concedio en particular al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, grandes indulgencias, y gracias, que todas se han ya estendido a la orden por otros Pontifices: como es poder ordenar a los religiosos, y a los estudiantes, en sus proprias casas, con el Obispo que para ello quisieren, sin licencia del Diocesano: y facultad para absoluer los confesores religiosos de nuestros monasterios, a todos los que se fueren a confesar con ellos, de todos los casos reseruados a los Obispos, y de qualquier censura y suspension: y para ser absueltos (semel) los nouicios y frayles, de todos los casos, censuras, irregularidades, reseruadas al Papa, y dispensar en ellas. A otros monasterios de la Orden, concedio otras muchas gracias, e indulgencias particulares, que seria hazer largo processo referirlas. Sucediole luego Eugenio quarto, a quien no faltaron trabajos en su Pontificado.

Celebrò luego la Orden, en el año mil y quatrocientos y treynta y quatro, el octauo Capitulo general, a veynte y seys de Abril: y presidio en el Fr. Esteuan de Leon, professo de san Bartolome de Lupiana. Auia sido elegido en General pocos dias despues de passado el otro Capitulo. Gouerno este sieruo de Dios nueue años arreo la Orden, reeligiendole de tres en tres años sucessiuamente. Presidio tambien el nono Capitulo general, y adelante fue elegido otros quatro trienios interpolados: de suerte que fue General veynte y vn años, cosa que no ha sucedido en otro. En las memorias de aquel tiempo se lee, que fray Esteuan de Leon gouernò la Orden veynte y un años, con mucha paz y quietud. por tener don del cielo para regir almas, y almas tan delicadas como las de aquellos qne andan siempre en meditacion, y exercicios espirituales, que es cosa dificil,

ansi porque es menester tener gran platica desto, y los sentidos (como dice el Apostol) muy exercitados, como por la necessidad que ay de yr delante como buen pastor, y sacar el rebaño a sus tiempos, y darles el pasto conueniente. Todo esto sabia hazer F. Esteuan, apacentando con palabra, y con exemplo, manso, benigno, amoroso, temeroso, y humilde ante Dios, amado por esto de todos como padre, y temido lo que bastaua para la autoridad del gouierno. Tenia para los negocios (verdad es que no auia tantos como agora) claro entendimiento, desemboluiase de ellos facilmente, desocupandose de lo temporal, y de los hombres, para retirarse a tratar con Dios, de donde le nacia la facilidad para todo. Con estas partes tan buenas, no sabian hazer otro General: y tambien, porque en aquella no auia en los hombres tanta gana de mandar, ni se auian diuidido tanto en diuersos pareceres los religiosos, procurando todos ser vn alma y vn coraçon en Dios, lo que con el tiempo se ha ydo resfriando, y perdiendo: de donde nacen tantas acepciones de personas. En lo que puso particular cuidado fray Esteuan de Leon, fue en las cosas del oficio diuino, insistiendo siempre se tomase esto por lo principal, o por mejor dezir, la total ocupacion de la Orden de san Geronimo: y las demas fuessen como accessorias, contentandose con que en esto nos pareciessemos al santo Doctor, ya que no podiamos en tanto como hay que imitar en el. Aprouaron en este Capitulo general, el Ordinario y constituciones que en los Capitulos generales passados se auian mandado juntar, y poner en buena forma, para que se pudiesse imprimir. El vn volumen, para la ceremonia, ritos santos del oficio diuino, del coro, altar, sacristia, refitorio, y los demas actos donde ha de concurrir la comunidad. El otro, para la obseruancia de la vida, la politica, y ethica: leyes para los superiores y subditos, con las reglas y decretos conuenientes, en que se diferencian vnas religiones de otras, despues de conuenir todas en los votos essenciales. Entrambas cosas se ordenaron tan acertadamente, que pueden salir en publico, a juizio de quantos hombres ay de buen gusto en estas materias de hazer leyes, donde se arguye los buenos talentos y letras de los que en aquel tiempo florecian en esta religion: y pluguiera al cielo que no huuieran despues aca tocado en ellas un punto, porque las mudanças en esto, dexado que es sospechoso el aumentar y mudar leyes, diferentes de las que nos dexaron los que tenian mejor espiritu, no quita la malicia, antes la aumenta, y muchas vezes esta mas crecida en los que las hazen, que no en quien las imponen. Con aquellos santos estatutos viuieron santamente nuestros padres, y aunque en nosotros no se halle tanta pureza, ni aquella sencillez de los primeros, pudieramos passar con ellas, y no cierran, ni es possible cerrar la puerta de todo punto, a la malicia y sagacidad del hombre, con las leyes hechas por hombres, siruen de experimentar iuconuenientes nueuos, leyes nueuas, nacidas de la floxedad de los que no tienen animo ni valor para hazer guardar las viejas conocidas y santas. Otras cosas menudas ordenaron en este Capitulo, que no son de importancia, ni para detener al lector en ellas, endereçadas a la guarda de la religion, quitando los estoruos para que con passo mas seguro se camine a la perfecion que se va buscando. Admitiose en este Capitulo a la vnion de la Orden, el monasterio de san Iuan de Ortega, con acuerdo y conformidad de todos. Ordenaron tambien, que se celebrasse su fiesta en toda la religion, a dos de Iunio. La fundacion de aquel conuento, y otros particulares de edificacion, diremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO X

La fundacion del monasterio de san Iuan de Ortega, hecha por el mismo santo; el discurso de su vida, y como vino aquella casa a la Orden de S. Geronimo.

Lo principal desta fundacion es el mismo santo, pues siendo obra de sus manos viue su memoria en ella, conseruandose, no con la perpetuydad del edificio, que es obra mortal y perecedera, sino con la grandeza de su santidad, milagros, obras, y vida, todo eterno; y por los principios della començaremos esta fundacion. Fue S. Iuan de Ortega del Obispado de Burgos, a dos leguas de aquella ciudad, juridicion agora del Adelantado de Castilla, en lo que riega el rio de Ouierna. Nacio en vna pequeña aldea que llaman Quintana de Ortuño, ocho leguas de la casa de S. Iuan de Ortega (guardan en aquella aldea la casulla

con que el santo dezia Missa, lleuanla agora en sus processiones como principal reliquia). Sus padres eran nobles: el padre se llamaua Vela Velazquez, y la madre doña Eufemia. Estuuieron veynte años sin hijos. Alcançaron de Dios con muchos ruegos y lagrymas este: y tales suelen ser los hijos de oracion. Pusieronle al estudio, porque desde luego dio el niño muestras de habilidad, y de que le auia cabido en suerte vna buena alma. Salio bien con las letras, por tener claro ingenio: ansi en llegando a edad se ordenò de presbitero, haciendo vida digna de tan alto ministerio, dandose todo al seruicio de nuestro Señor A esta sazon reynaua en Castilla el Rey don Alonso de Aragon, llamado el batallador, septimo deste nombre (segun la cuenta de algunos modernos [1], que es buena), casado con la poco honesta reyna doña Vrraca, hija de don Alfonso VI. el que ganò a Toledo, heredera de los Reynos de Castilla, y por esto auia poca quietud en ellos, todos llenos de desassossiego y rebuelta, nacida de los amores de la Reyna. El sieruo de Dios que era amador de paz, repartio la mayor parte de su hazienda a los pobres, socorriendo las necessidades que juzgò por entonces de mas importancia: guardo alguna para si con determinacion de yr a visitar la Tierra santa, y en tanto que andauan las rebueltas, yr a gozar de aquella paz, de que fue en los siglos pasados tan clara figura la ciudad de Ierusalem, como lo suena su nombre, y visitar aquellos lugares que consagrò con su sangre el Rey pacifico Iesu Christo, nuestra salud y paz. Estaua entonces la Tierra santa en poder de Christianos, porque Godofre de Bullon la auia conquistado pocos años antes, que fue el del Señor de 1099. A esta sazon tenia su hermano Balduyno el Reyno, y començaua con harta prosperidad, aquella infeliz Orden de los templarios, con grandes muestras de valor y santidad, teniendo por oficio en aquellas partes, los caualleros valerosos de Iesu Christo, de acompañar a los peregrinos que yuan a visitar los lugares santos, librandolos, y defendiendolos de la gente facinorosa que estoruaua passos tan santos, poniendose en los mas peligrosos a robarlos y matarlos; obra de gran piedad, y de ygual dificultad y peligro, donde les sucedian casos estraños, y de donde creo que tuuo fundamento la vanidad de muchos escritores ociosos de España, de hazer libros de cauallerias, tan fabulosos, y de tan monstruosa inuencion, y tan sin arte como sus ingenios, recebidos de otros tales, con no poco daño y perdida de tiempo, y de la virtud. El fin destos caualleros, y desta Orden ya le tienen llorado otros, y no es de mi professìon hablar palabra dellos. Con esta buena ocasion se partio san Iuan de Ortega a Ierusalem, y viuio en aquella ciudad santa algun tiempo, con no poca quietud de su alma. Pareciendole despues que ya las cosas tenian en España mejor estado, tornose para su tierra: alterose el mar, y padecio vna fuerte borrasca: estuuo la naue a punto de perderse: los marineros desconfiados, y sin saber ya que hazerse, faltando las fuerças y el consejo, sobrando la furia del mar, de las ondas, y de los vientos; el sieruo de Dios se acogio al puerto seguro de la oracion: retirose en vn rincon de aquel vaso, ya casi rendido al agua, suplicò humildemente a nuestro Señor se apiadasse dellos, y guardasse a sus peregrinos de tan peligroso trance, poniendo por intercessor de sus ruegos al bienauenturado S. Nicolas Obispo. La oracion, y la tempestad se acabaron poco menos, a vna: tan presto le oyeron y le despacharon, y tanta fuerça tiene la oracion llena de fe. Viendo esto el sieruo de Dios, propuso en su corazon, si el Señor le tornaua saluo a su patria, edificar vna Iglesia a honra del santo Obispo de Mirrea Nicolas, entendiendo claramente que por su intercession y meritos les auia venido tan celestial socorro y bonança en el peligro, no poniendo nada a cuenta de los suyos: propriedad de verdaderos humildes, por donde vienen a alçarse con todo, como le acontece aqui a nuestro santo. Llegado a su tierra, y conociendo los tiempos rebueltos, y que eran aqui mayores, y mas peligrosas las ondas que en el mar, el poco sossiego de los que dessean enseñorearse en la tierra, la inquietud de los cuydados del mundo, determinose viuir solo, y retirarse al secreto de la vida solitaria, apartarse de todo aquello que aparta del cielo. Puso los ojos en vn lugar aspero y peligroso que se hazia en los montes de Oca, llamado Ortega, por las malezas segun dizen, y espesuras de ortigas, y de otras malas yeruas, arbustos, y matas, junto del camino por donde passan de Burgos a Santiago de Galicia los peregrinos que van aquella romeria santa.

(1) Garib., lib. 11, c. 27.

Padecian aqui en este passo mucho riesgo de los ladrones que se encerrauan en la espessura del valle, de donde salian con seguridad a hazer sus insultos y sus saltos. Escogio el sieruo de Dios este sitio peligroso con grande animo, no sin particular mouimiento del Señor, pues se atreuio a morar solo, donde no ossauan llegar de passo otros muchos y acompañados, y a echar de sus viuares y moradas aquella gente facinorosa. Pidio licencia al Rey don Alfonso para edificar alli su celda, y leuantar vna hermita con titulo de señor S. Nicolas, tomandole por su Patron, abogado y defensor, para que no solo en el mar, sino tambien en la tierra fuesse inuocado de los peregrinos que nauegan por ella. Otorgole el Rey facilmente la licencia, como si se viera en el alma el gran fruto que de aquellos principios pequeños se esperaua. Començò luego el santo a leuantar el edificio de su santo, con no pequeña admiracion de los que lo entendieron. Los ladrones y salteadores que se vieron acometer tan sin miedo dentro de sus chozas, lleuauanlo mal: salian de noche y derribauan quanto el sieruo de Dios auia edificado de dia, quemauanle las carretas, y los otros instrumentos del edificio, haciendo quanto mal podian para estoruar la obra, y quebrantar el animo del santo (tienese por milagro euidente que jamas osaron poner las manos ni en el, ni en alguno de los oficiales que lleuaua para la obra): y aunque tenia alguna hacienda y renta para esto, no era tanta que bastasse, en especial teniendo tantos contrarios. No desmayo por esto el sieruo de Dios, aunque passo con esta gente muchos encuentros, y le amenaçaron no solo de quemar y assolar el edificio, mas de quitarle la vida. Con la resistencia misma cobrò fuerças, y poniendo su coraçon en Dios, prosiguio adelante cayendo y leuantando. Quando le faltaua posibilidad y dineros, yua a aquellos pueblos comarcanos y pediales socorro. Conociendo el santo intento, le ayudauan con lo que podian: y de lo que le dauan, repartia aun con los mismos salteadores, venciendolos con el animo, y con los beneficios. Noble linage de victoria, y tan fuerte que pone brasas sobre la cabeça del enemigo. Salio al fin con su intento: edificò el monasterio que agora conserua su nombre: hizo la Iglesia y crucero hasta la rexa, de buena piedra, como agora se vee. Edificò vn hospital, donde al presente ay diez y seys camas, que las sustenta el conuento, y se llenan cada noche de peregrinos y pobres: y el pobre monasterio lo provee con mucho cumplimiento, porque la caridad todo lo enriqueze: y veese aqui vna cosa que es bien dezirla de passo, y digna de aduertirse; que aunque en todos los hospitales es como forçoso auer mal olor, por la mucha ocasion que ay con los pobres, ni el cuydado de la limpieza por grande que sea basta a remediardo, en este jamas se siente olor que ofenda, ni de pena: y aunque se puede echar mucha parte dello a la diligencia de los religiosos, no creo que basta, como ni en otros donde por ventura ay mas cuydado, sino que la fe y caridad del santo fundador, y de sus sucessores, y herederos destas virtudes, le perfuman: ansi como otro tiempo en el templo de Ierusalem, que ni los pelos de los animales (que son de suyo de malissimo olor) ni las carnes, ni los seuos, e intestinos que se abrassauan en aquellos sacrificios tan continuos, eran parte para ponerle mal olor, porque le olia bien a Dios la fe que tenian de lo que representauan. Fundò tambien el santo, vna capilla harto buena, fuera de la Iglesia, en honra de S. Nicolas su Patron, y de quien recibio grandes fauores. Apareciole muchas vezes, agradeciendole sus seruicios, y dandole ciertas esperanças que auian de ser compañeros en la gloria. Huelganse los santos de tratar a vezes con los que saben que han de reynar con ellos eternamente en el cielo. Corrieron luego al buen olor de su vida algunos, desseando imitarle y tenerle por padre. Acordò de viuir con ellos en forma de religion, y como se colige de su historia, y del testamento que hizo antes de su muerte, que oy le guardan en el archiuo de aquel conuento, eran como Canonigos reglares, y professauan la regla de S. Agustin. De alli salia a hazer obras santas a vnas y otras partes, donde entendia que auia necessidad, gastando las lymosnas largas que le dauan en esto. Es ansi, que le dauan todos aun mas de lo que el queria. Regalaua con ello a los peregrinos: seruia a los pobres con mucha humildad, empleando en esta grangeria el tesoro, para ponerlo donde ni se pierda, ni corra peligro, y lo que le daua el cielo por añadidura de lo essencial, dispenssaua como sieruo fiel, en oficios de caridad. Reparò lo primero, vna puente que auia lleuado el rio Ebro, y agora el año de 1582. se vio en ella vn manifiesto milagro. Saben todos

quan furiosos e hinchados yuan aquel año los rios en toda España con las muchas aguas, y el estrago que hizieron en puentes, presas, molinos y casas. Enuistio Ebro con esta puente del santo, furiosamente: los vezinos de Logroño se pusieron en oracion, rogando a S. Iuan de Ortega que no permitiesse lleuasse el rio sus reparos. Oyolos, y aunque subieron las aguas por encima, no le lleuò vna piedra a la puente, y en otras partes no perdono otras mas fuertes. La ciudad reconocio el beneficio, y en agradecimiento y memoria desta marauilla, hizieron vna procession solene, y pusieron vna imagen del santo Patron en el humilladero de la misma puente. En la ciudad de Nagera, edificò el santo otra puente desde sus fundamentos, y reparola algunas vezes, porque las auenidas del mismo Ebro en aquellos años, fueron muchas y crecidas. Hizo en esto grandes gastos el sieruo de Dios. Tras esta hizo otra tercera puente, de mas de quinientos passos en largo, cerca de santo Domingo de la Calçada, en vn arroyo que quando se enoja es muy perjudicial, y estorua el passo muchos dias, con gran peligro de los que se atreuian a vadearle. Entre su casa y vn pueblo pequeño se hazia un passo largo, lodoso, empantanado, trabajoso para los peregrinos que yuan a Santiago: lleno de piedad y caridad, tomò por empresa seruirles en esto, no con manos agenas, sino con las suyas proprias lo allanò, y enxugò de manera que quedò facil, haziendole vna calçada maziça que oy dura. Con esto crecio el nombre de la santidad del sieruo de Dios, y vino a ser de todos tan reuerenciado y respetado, que no le parecia a ninguno poder hazer cosa acertada si no era con su parecer y bendicion. Todos los hospitales de aquella tierra se gouernauan por su consejo, y en todo daua buena traça, mirando la causa de los pobres como propria, y como de Dios. Fue varon de señalada abstinencia desde su niñez, y mas desde el dia que se recogio a aquella soledad. No comia si no sola vna vez al dia, y aquella poco. Ayunaua cada año tres Quaresmas, y en respeto de lo que otras vezes comia, en este tiempo casi no comia, y parecia viuir por milagro. El habito era humilde, sin ostentacion: andaua en vn asnillo quando la jornada era larga. Sobre todas sus virtudes resplandecia en la que es sobre todas: manifestò el Señor con muchas marauillas la caridad grande de su sieruo: dire algunas de tantas. Llegaron vna vez de golpe muchos peregrinos, cogieronle desapercibido con poco bastimento, y casi sin bocado de pan: no pudo sufrir verlos padecer hambre, dixo a vno de de los que tenia alli para seruicio de la casa, que mirasse si auia quedado algun pan en el rincon del arca. Sabia bien el criado que no tenia bocado, y teniendo por escussada la yda, dixo: Padre, no ay bocado alguno. Buelue, dixo el santo, alla otra vez, y miralo bien, que podra ser el Señor nos socorra. Fue el criado por no parecerle mal mandado, aunque de mala gana, llegò al arca, y hallola llena de pan, porque entretanto que el llegaua, llego al cielo la oracion del santo, y boluio y truxo prouision para los pobres, amassada con las manos de la caridad. Quedose el moço atonito, y penso en si mismo si soñaua, o si era aquello fantasia: asio de los panes, y boluio diziendo lo que passaua Dio de comer a sus huespedes con mucha alegria de todos, conjurando el sieruo de Dios al moço, que no lo diria a ninguno. Quando andaua mas metido en sus obras, vino vna vez a faltarle vn buey para aparearle con otro: fuesse a Burgos con poco dinero, por ver si hallaria alguno que se lo vendiesse fiado: encontro con vn villano que le vendio vno por veynte sueldos (diez reales de los de agora, y no era muy barato para aquel tiempo): pagole luego los diez, y dixo que le aguardaria ocho dias por la otra mitad. Cuydadoso el santo de cumplir su palabra al plazo, buscòlos prestados, y no pudo hallar mas de cinco. Boluio con harta verguença por no poder lleuar toda la resta: sacò los cinco sueldos de la bolsa, rogando al labrador le perdonasse, que no auia podido hallar mas: al trastornar, cayeron todos diez. Dixo el hombre: Pues no dezia padre que no trahia mas de cinco? Hermano, respondio el santo, lleua tu dinero y calla, y haz gracias a nuestro Señor. El sieruo de Dios que entendio la merced del cielo, dixo con alegria en su coraçon: No me marauillo Señor, pagueys por mi este pequeño precio, pues por comprarme distes otro tan grande. Quando edificaua aquella puente de madera en el arroyo que esta junto a santo Domingo de la Calçada, lleuauan vna carreta cargada, yuan el y otro de compañia algun trecho atras, dormia vn pobre hombre junto al camino, passò la carreta por encima, quebrantole las entrañas y murio luego: llegò al alma del santo la des-

gracia, pusose de rodillas, hizo oracion a Dios con muchas lagrymas, y leuantose el difunto sano y bueno. Dizen algunos, que el compañero era santo Domingo de la Calçada, porque eran entrambos los destageros de aquella obra pia, y que huuo diferencia sobre a qual de los dos se auia de atribuir el milagro. Diganlo ellos, que tendran mejor conocido al Autor, y a nosotros serà atreuimiento juzgar en cosa tan secreta. Hurtaronle vna noche las vacas vnos ladrones: anduuieron con ellas toda la noche, pensando que a la mañana estarian bien traspuestas, y en donde no las encontrassen: cegolos el Angel del Señor de suerte que anduuieron al derredor de la casa, hasta que siendo de dia se hallaron a las mismas puertas, cansados y confusos, y con el hurto en las manos: quisieron echar a huyr y no pudieron: hincaronse de rodillas, y confessaron con lagrymas su pecado, pidiendo perdon al santo, de su arrepentimiento, rogandole orasse por ellos, porque el Señor les perdonasse su culpa, y desatasse sus pies para poder caminar, e yrse, prometiendo la enmienda de las vidas. Hizolo el santo varon, y alcançò del Señor lo vno y lo otro, y embiolos en paz, harto trocados de como auian venido. Otra vez vn pescador codicioso, echò cierta confecion viscosa en vn lago donde auia muchos peces, por emborracharlos, y pescarlos todos: estaua alli cerca san Iuan de Ortega con otro hermitaño de santa vida que auia venido a comunicar con el cosas espirituales, y gozar de su trato, y santa conuersacion; rogò al pescador que no echasse aquella ponzoña en el agua, porque la corromperia, y no tenian otra para beuer. No hizo caso dello, y quando fue a coger los peces, que ya andauan sobreaguados con la ponzoña, cego de repente: el cuytado pescador ni pudo coger alguno, ni aun sabia donde se estaua. Entendio que le venia aquel castigo por su inobediencia, y por el poco respeto que tuuo al sieruo de Dios: leuantose, y a tiento como pudo, le fue a pedir perdon y medicina. El santo, que era de tiernas entrañas, que ansi lo son todos, condoliose del: rogò a nuestro Señor le perdonasse, y le tornasse su vista, y ansi la cobrò luego. Ciento destas marauillas obrò Dios por su sieruo, aun viuiendo en esta vida, de que no se ha perdido agora la memoria. Siendo ya viejo le acontecio, que dexando vna vez atado su asnillo, royò el cabestro; quiso el santo remediarle, deslizò la lesna con que hazia los agujeros, tenia la cabeça baxa y diose en el ojo derecho y quebroselo. Supo la desgracia el Obispo de Nagera: vino a visitarle y consolarle, queria el santo viejo leuantarse a hazerle reuerencia, y no pudo, agrauado de la vejez y del mal: leuantò su coraçon al cielo (que no estaua viejo si no renouado en espiritu) hizo oracion a nuestro Señor, dentro de aquel templo donde el mora, como en proprio cielo, y al instante quedo bueno y con los ojos sanos y claros. Fue para el Obispo, y los que con el venian, materia de alabanças diuinas, y vn sello autentico de la virtud del sieruo del Señor. Con su prudencia, y consejos sanos, fue gran parte para atajar grandes males en estos reynos de España, rebueltos en mil dissensiones de vnos Reyes con otros, y los subditos con los Reyes. Diose tan buena diligencia, y tenia tanta maña y gracia en componerlo todo [1], que remediò mucho. Estando en Burgos el Rey don Alonso (era el octauo, segun la cuenta que dixe), hijo de la Reyna doña Vrraca, que sucedio al de Aragon, vino a visitar a san Iuan de Ortega, y a tomar su parecer en cosas graues, que trahia aquella sazon hartas entre manos: confessose con el por vezes (agora le llamaramos luego su confessor, entonces no se hazia tanto caso destos titulos, ni se pretendian oficios tan peligrosos): aconsejole en todo, como varon que tenia espiritu de consejo, y de prudencia. Diole el Rey lymosnas largas para que prosiguiesse en las obras que tenia començadas, y entre otras joyas vn cruxifixo de marfil, hermoso y bien labrado, poco menos de vn geme de largo, digamos menos de vna quarta: tiene entre otras cosas particulares, vna corona, no de espinas, sino de Rey en la cabeça: este truxo el santo al cuello hasta que murio, y quedò por reliquia en aquel conuento. Quando eligieron a Adriano en sumo Pontifice, vino desde Victoria a visitar el cuerpo de san Iuan Ortega, y mostrandole este cruzifixo, quiso lleuarsele, y por no desconsolar a los religiosos, entendiendo que tenian en el gran deuocion, se lleuo alguna parte, creo que el vno de los braços. Sintiendo el sieruo de Dios que se llegaua su muerte, rogo al Consul don Lope, que le lleuassen como pudiessen a su casa de Ortega, donde tenia su celda. Pusie-

[1] Garib., lib. 12, c. 17.

ronlo en vnas andas, y con mucha honra y acompañamiento le lleuaron donde tenia gana de morir. Yua tras el llorando, casi toda la ciudad de Nagera. Saliendo por la puerta, echo la bendicion a la ciudad, y a todos los que con el yuan, y rogò a nuestro Señor por todos, y no consintio que passassen de alli con el, sino que se boluiessen luego. Llegò a su celda con grande contento: hizo testamento algunos dias antes que muriesse, y en el dexo por Rector de aquella casa, y de los demas Canonigos, a su sobrino Martin Esteuan, por auerle siempre hallado varon de prudencia y virtud. Dio el alma al Señor, lleno de celestial alegria su rostro, el año 1163. a dos del mes de Iunio. Florecio despues de su muerte el santo varon con tantos milagros, que si se huuieran de referir por menudo, se hiziera dellos vn libro grande. Por auer sido los padres deste santo esteriles hasta los veynte años despues de casados, començaron los que se sospechauan serlo, a encomendarse en el, fiando de sus meritos y de su intercesion, y no en balde, porque son infinitos los que han alcançado fruto de bendicion por tan buen medianero. Con esto acuden a visitar aquella santa casa de toda España, muchos peregrinos. Agora bien reciente, que lo saben, y vieron muchos testigos que viuen, vna muger destas esteriles alcançò por los meritos del santo varon, vna hija, quando ya era tan tarde que casi no la esperaua. Nacio la niña dia del mesmo santo, porque se echasse de ver por quien les venia este bien. Siendo ya grandezilla, estaua su madre lauando vn poco de verdura junto al canal de un molino, lleuandole el agua alguna parte della, la muchacha se alargo por cogerla, cayò en el agua, arrebatola el raudal, dio la madre un grito con el ansia, y dixo: Valgate san Iuan de Ortega: corrio luego a la parte baxa del molino por cobrar la hija, muerta siquiera, y enterrarla, y hallola de pies sana y entera, sobre el agua, como riendo y contenta, auiendo passado por el golpe de la canal, y del rodezno que andaua a toda furia. Reconocio la madre la nueua obligacion a su santo, creciendo adelante mas en su deuocion. Tambien son viuos oy muchos que vieron esto, porque no ha treynta y tres años. Vn niño natural del mismo lugar de Ortega, y de dos años de edad, Vigilia de la Ascension de nuestro Señor, cayò en un poço harto hondo, ahogose luego, y por presto que le pudieron sacar passaron mas de tres horas: lleuauanle a enterrar, y vna deuota muger (con zelo y fe del santo) que se hallo alli, dixo: Pues como, vienen de otras partes aqui con deuocion de nuestro santo a acorrerse en sus necessidades, y no yremos a el los naturales con las nuestras? Despertados los padres del niño con esta voz, lleuaron el hijo muerto a la capilla del cuerpo santo: rogaronle se apiadasse dellos: apiadose, y resucitolo. El dia de la festividad deste santo (refiero estos casos mas frescos, porque ya otros han escrito los antiguos) quiso cierta persona que moraua bien cerca del monasterio, haziendo poco caso de la fiesta, desquilar su ganado: aduirtieronle los vezinos que no lo hiziesse, por ser dia de su santo: tampoco se le dio nada. Otro dia de mañana passo por delante de la puerta del monasterio un rebaño de dozientos carneros que se auian desquilado el dia de la fiesta: cayeron todos muertos en tierra, arrezidos, no del frio que hazia, porque antes hazia calor, sino de la poca fe y reuerencia, porque aprendiessen a no desestimar a los que Dios y su Iglesia estima en tanto. Certificome, y aun me lo dio firmado de su nombre, el muy reuerendo P. F. Miguel de Salazar, professo de aquel santo conuento, y al punto que esto escriuo, dignissimo General de nuestra Orden, que de quarenta años a esta parte, han traydo el dia de la fiesta deste santo, y el las ha visto, mas de cien mortajas de personas, que por auer estado en lo vltimo de su vida se las tenian ya vestidas, o aparejadas, y por auerse encomendado en este santo, les otorgo nuestro Señor mas largos años de vida, y las venian a colgar de su templo, en memoria del beneficio. En fe de tan buen testigo, añadire otra marauilla, que por ser ordinaria no se considera, ni se estima, siendo esto lo que mas nos auia de despertar, pues son como señales viuas. Es este conuento de S. Iuan de Ortega, vno de los pobres de renta que ay en esta religion: sustenta con todo esso veynte y ocho, y treinta frayles, y esto es lo menos, porque se contentan con poco. Mantiene con esto el hospital que he dicho, donde segun la limosna que en el se haze, tratamiento, limpieza, y todo buen cumplimiento, es sin duda que doblada renta es muy poca. Tras esto, a qualquiera hora del dia se da lymosna a los peregrinos que passan de Alemania,

Francia, Flandes e Italia, y de otras partes a Santiago de Galicia, sin la lymosna continua que se haze a los pobres de la Comarca. La razon desta marauilla, ella se manifiesta, que es la caridad, y hospitalidad, fundamento y principio deste edificio, que con santa competencia de fe con su fundador, exercitan en ella los religiosos de S. Geronimo. Jamas se ha visto que el recibo y el gasto yguailen, al reues de la cuenta que hizo Salomon en sus sumas, o coleciones, donde lo que ponia de su casa era mucho, y lo que grangeaua nada, y nada muchas vezes. Aqui se pone poco, y lo que se adquiere es infinito, aun en lo temporal ciento tanto, efecto proprio de la caridad. Ha padecido aquella tierra grandes miserias de hambre muchos años: sucedio en alguno, que toda la cosecha del conuento no llego a catorze fanegas de trigo, ni a cincuenta de ceuada, y lo que estaua de repuesto, no yguaua todo ello a esta cantidad: todo miseria y casi nada, para solo el sustento del conuento, religiosos, y siruientes, y no solo basto para esto, mas aun para el hospital, con la abundancia y largueza ordinaria: y se repartia a la puerta como si todo estuuiera colmado, gastandose mas que los otros años (aueriguado por sus cuentas) trecientas hanegas de pan, repartiendose sin esto cada dia, mas de ochocientas raziones a los pobres de la tierra, y aun sobrò trigo, y si mas dieran mas sobrara: bendito el Señor que lo multiplica por la Fe de sus sieruos. Quando aquella peste de Burgos tan lastimera (todos nos acordamos della, pues no ha mas de treynta años) los vezinos de la ciudad, y de los pueblos comarcanos, andauan por los montes, pretendiendo escapar de la ira del cielo, hambrientos, pobres, enfermos, desterrados de sus casas, llorando los padres a los hijos y los hijos a los padres, sin amparo, o muertos y aun no enterrados, priuilegiò Dios esta casa para que la peste no la tocasse, por estar señalada con el Tau de la caridad, y ansi salian della cada dia muchas cargas de pan cozido, y otras viandas, para remediar tanta miseria, y sobrò salud, y pan en medio de tantas dolencias y hambre. Algunos Priores que han elegido de fuera los hijos de aquella casa, como no estauan hechos a viuir por milagro (porque lo digamos todo) han querido acordar la lymosna a la medida de su fe, pareciendoles, que si se daua tanta, no se podia sustentar la casa. Proponiendo al conuento, jamas han querido los Capitulares venir en ello, si no que se diesse la limosna ordinaria: y quando faltare, quieren y ansi lo piden, que se quite de sus bocas, y no de la de los pobres. Esta fe que obra con la caridad, hazia que las troxes multiplicassen el trigo, y sobrasse para todos: y que siendo tan pobre la casa, nunca se vea empeñada, por el empeño que Dios ha hecho de su palabra: Que al que diere le daran. Hazen junto con esto, muchas lymosnas espirituales, y entre las ordinarias y continuas, vna particular. Baxan conuentualmente los dias solenes, a la capilla donde esta el cuerpo del santo fundador, en procession, a rogar a Dios por todos los que van en romeria a visitar aquel Santuario.

Vimos el estado en que quedò la casa al tiempo que passò desta vida al cielo san Iuan de Ortega: viuieron despues por largos años, Canonigos reglares en ella, hasta el año 1431. gouernauase con sus Priores, elegidos de entre ellos mismos. El postrero se llamò don Fernando: por su muerte se juntaron a elegir Prior otros tres que quedauan, eligieron al vno dellos, y fueron al Obispo de Burgos, a que segun la costumbre les confirmasse la elecion: y eralo a esta sazon aquel varon clarissimo don Pablo de santa Maria, que se auia conuertido del Iudaysmo a la Religion Christiana, con mucho fruto della, por ser varon doctissimo en la sagrada Escritura, como lo muestra en sus obras, y mostrò tambien ser su conuersion de coraçon perfeto, por la vida santa que siempre hizo. Como era hombre tan prudente, quiso saber antes de confirmar esta elecion, que manera de vida tenian los Canonigos, que obseruancia, o regla guardauan. Hallò por su informacion, que aquella santa casa estaua poco aprouechada en lo temporal, y en lo espiritual harto cayda: detuuose en confirmar la elecion, pensando entretanto que remedio pondria para que la memoria de tan gran sieruo de Dios no se perdiesse, y aquella casa durasse, y se mejorasse en estado. Comunicolo con algunos de sus Canonigos: y dados diuersos pareceres, que al Obispo no le llenauan, dio el como quien le tenia tan bueno en todo, en vno, que por los efectos parece ser del cielo: y fue, anexar la casa a la orden de san Geronimo, pues viuian tambien debaxo de la regla de san Agustin, y eran religiosos de tanta ob-

seruancia, se auian fiado dellos otras casas en España, y vistose la buena cuenta que auian dado, y lo que se auia interessado en los trueques. No me marauillo diesse en esto el Obispo don Pablo, porque era deuoto en estremo, del glorioso Doctor san Geronimo, como lo muestra mil y mas vezes, en sus escritos. Aunque el Obispo hazia esto de secreto, sin dar parte a los Canonigos de san Iuan de Ortega, por no alterarlos, y por traerlos blandamente a su intento, ellos lo sospecharon, o tuuieron de secreto algun auiso. Eran hombres honrados, temerosos de Dios, ganosos de su bien, y de ver mejorada aquella casa: tuuieron su consulta sobre el negocio, resoluieronse en que no les parecia mal el zelo y voluntad del Obispo, entendieron que Dios lo disponia de aquella manera para gloria de su santo, y con el ultimo acuerdo, de comun parecer de los tres, fueron los dos a hablar al Obispo (el otro quedaua enfermo en la cama) pidiendole por amor de Dios, no dexasse de la mano lo que auian entendido pretendia, porque tambien ellos tenian el mismo desseo, y estauan todos tres de vna determinacion y de dexarlo todo en sus manos, dando consentimiento pleno y voluntario a la anexion que desseaua de aquella casa a la Orden de san Geronimo, y que no le pedian otra cosa, sino que su Señoria les diesse con que passar honradamente lo que les quedaua de vida. Agradecioles el Obispo su voluntad, y estimò en mucho su buen desseo: pusose luego el negocio en execucion. Llamò el Obispo al Prior de nuestra Señora de Frex del Val fray Alonso de Vbeda, encomendole la administracion y gouierno de aquella casa como a Prior della, con estas condiciones (hechas como de hombre docto). La primera, que aquella casa del glorioso santo, se llamasse monasterio por si, como los otros de la Orden: que estuuiessen en ella siete frayles, y el vno fuesse Vicario, y el Prior de Frex del Val, Prior de entrambos conuentos. Lo tercero, que los tres Canonigos que auian quedado, y dado la casa de su propria voluntad, fuessen sustentados y tratados honestamente, todo el tiempo que viuiessen: y que el Patron de la casa de Frex del Val no auia de tener genero de dominio en el nueuo monasterio de S. Iuan de Ortega por esta anexion, pues con ninguna cosa suya se auia adquirido. Que juntamente con esto, gozasse esta casa de todas las esenciones, y gracias que tenia la Orden, como una dellas, y en particular, de las que tenia nuestra Señora de Frex del Val: y que si creciessen las rentas de san Iuan de Ortega de suerte que pudiesse sustentar vn Prior y doze frayles, fuessen obligados a ponerlos: y llegadas las facultades de la casa a este termino, y numero de frayles, la anexion que se hazia de presente a nuestra Señora de Frex del Val, al punto se deshiziesse y fuesse nulla, y quedasse totalmente essento en conuento de por si, incorporado y vnido a la Orden como los demas. Y si el monasterio de Frex del Val faltasse en algo desto, la anexion se diesse por ninguna. Estas condiciones todas acetò el Prior y conuento de nuestra Señora de Frex del Val, y ansi quedò la casa de S. Iuan de Ortega en su poder, haziendo el Obispo y los Canonigos, con mucha voluntad, la entrega. Estuuo la casa desta manera poco mas de vn año, porque luego el de 1433. fueron los Visitadores generales a hazer su ofizio, y llegados a visitar la casa de san Iuan de Ortega, tomada la razon de las rentas, y el estado de lo que auia, hallaron que podia bien sustentar vn Prior y doze religiosos, donde apenas podian antes sustentarse tres Canonigos. Fueron luego a dar cuenta al Obispo don Pablo: dixeronle como era razon que aquella casa se hiziesse monasterio cumplido, y por si, deshaziendo la anexion de Frex del Val. El Obispo no desseaua otra cosa, hizo gracias a nuestro Señor porque auia acertado tan en el blanco del remedio de aquella casa. Rogoles que se partiesse luego el vno dellos a san Bartolome, e hiziesse relacion al General, y juntasse Capitulo priuado, para que aquello se executasse luego con ellos, pues lo tenian bien entendido. Era el vno destos dos Visitadores, fray Alonso de Medina Prior de Montamarta, de quien hemos hecho arriba por vezes memoria. Puso tan buena diligencia en esto, que junto presto el Capitulo priuado, y dandoles cuenta de lo que auia en aquella casa, y la voluntad del Obispo de Burgos, admitieron a la vnion de la Orden el monasterio de san Iuan de Ortega. Dieron poder al mismo fray Alonso de Medina, para que boluiesse, y en nombre de la Orden tomasse la possession de la casa, y pusiesse Prior en ella, deshaciendo la anexion. Executose todo con breuedad: renuncio el Prior de Frex del Val todo el derecho que podia tener,

y al Cabildo de Burgos hizo el Obispo que hiziesse otro tanto. Concluidas estas diligencias juridicas, el Prior de Montamarta tomo la possession por la Orden, a ocho de Enero, el año 1434. Puso por Prior del monasterio a fray Alonso de Bonilla, que era a la sazon Vicario, y ansi quedo hecha casa de la Orden de san Geronimo. Confirmose despues todo esto por bula Apostolica del Papa Eugenio quarto, cometiendo la execucion al Abad de san Pedro de Cardeña: y por virtud de las letras Apostolicas, concedio al monasterio de san Iuan de Ortega, que gozasse de todas las gracias que tenia la Orden de san Agustin, segun las auian tenido los Canonigos primeros, y con ellas las de la Orden de san Geronimo. Guardanse agora todos estos autos, y escrituras, juntas con el testamento que hizo san Iuan de Ortega, en el Archiuo de aquel conuento; aunque el testamento por ser escrito de su mano, le tienen con razon, por reliquia, y està junto con las que el santo truxo de la Tierra santa, de todos los lugares donde estuuo, que se vee bien en ellas, la piedad y ternura conque el sieruo de Dios visitaua aquellas memorias de nuestro bien. El año 1474. Miercoles a dos de Março quisieron trasladar el cuerpo del santo desde la capilla de S. Nicolas a la yglesia del conuento, donde tenian ya hecho vn sepulcro sumptuoso. Auianse juntado para la traslacion muchos Prelados y gente ilustre por la reuerencia, y por gozar de la solenidad; queriendo echar mano del santo cuerpo, y començar la procession, subitamente se lleno la yglesia y Capilla de unas auejicas blancas jamas vistas, y andauan bolando entre todos con un susurro suaue que causo gran admiracion en todos; junto con ellas salia vn olor diuino que lleno de consuelo las almas de quantos alli estauan. El cuerpo estuuo immobil, que ningunas fuerças bastaron a menearle; cosa que puso vn temor santo en los Prelados, y a muchos se les crizo el cabello, significando con lo vno y otro nuestro Señor que los dos compañeros san Nicolas y san Iuan querian viuir juntos en aquella capilla, ya que aquel era el Vaso donde auia determinado se conseruasse el liquor santo, y el cuerpo de aquella aueja candida que tan buena labor hizo siempre en su seruicio. Agora pocos años ha, mudaron el cuerpo del glorioso confessor, no de la Capilla, sino a otro mas digno sepulcro dentro della: hallaron consumida toda la carne, los huessos muy enteros, y el coraçon (caso admirable) casi fresco y reciente, como casa y templo donde auia estado el amor de Iesu Christo encerrado todo el tiempo de su vida. De los religiosos que en este santo conuento han florecido, caminando a porfia a la imitacion del sieruo de Dios, prouocados de su exemplo, mouidos tambien con las marauillas tan continuas que Dios obra alli por su santo, dire despues en su proprio lugar. El dia de la fiesta de san Iuan de Ortega, osare afirmar, que se celebra con el mayor concurso de gente, que se vee en toda España en fiesta de algun santo. Concurren alli de los pueblos de toda la comarca, que algunos vienen a mas de siete leguas, mas de ciento y veynte cruces, espectaculo admirable que no se si en Europa ay cosa semejante. La fe y el heruor es admirable, porque jamas fue parte para enfriarla, ni las aguas, ni los frios, ni otro infortunio, que a dos de Iunio en aquella tierra fria no faltan, y otras haze estremado calor, y ni lo vno, ni lo otro, estorua a la deuocion.

CAPITVLO XI

Lo que se ordenò en los dos Capitulos generales nono y decimo. La fundacion de nuestra Señora de Prado junto a Valladolid.

Iuntose la orden segun la costumbre a celebrar Capitulo general, en san Bartolome de Lupiana, el año mil quatrocientos treynta y siete, a veynte y nueue de Abril. Presidio en el fr. Esteuan de Leon Prior General, como diximos arriba. Assentados los Definidores, que era la primera ocupacion, dieron algunos auisos para casas particulares, emendando los auiesos que se yuan introduziendo, cortando prudentemente las rayzes, porque no prendan en lo hondo, ni broten fuera ruynes frutos. Para el comun de la orden no se ordeno cosa notable: solo aduirtieron que por ser la Quaresma tiempo deputado para llorar nuestros pecados, y hazer mas estrecha penitencia, considerando el destierro de la patria celestial, y el cautiuerio de nuestras culpas, no se tañan en nuestras yglesias, organos, como los que sentados debaxo de los sauces y arboles esteriles de Babylonia, suspenden los instrumentos de alegria, hasta que aya passado el sacrificio del Cordero y la

Pasion y muerte de nuestro Redemptor Iesu Christo: y auiendo muerto con el, y sepultandonos en el mar roxo de su sangre, resuscitemos juntamente; y puestos en la ribera, tornemos a renouar los cantos y la musica cantando la vitoria de nuestro triumphador glorioso. Con esto se acabò este Capitulo, recomendando la paz y la vnion que es la que haze verdaderos discipulos de Christo. Mandaron tambien hazer los sufragios, y dezir las Missas que en los Capitulos passados auemos aduertido, y agora auia mas necessidad que otras vezes, por estar España harto rebuelta, con el mal gouierno del Rey Don Iuán el segundo.

Auiase de juntar otra vez el Capitulo passados los tres años, como estaua assentado y se yua platicando, y venia a ser el de 1440. No se atreuieron a salir de sus casas muchos Priores, por el peligro que corrian con su ausencia, y ellos por los caminos, estando todo el Reyno tan desassossegado, lleno de tyranias, desafueros, fuerças. Don Aluaro de Luna se auia apoderado tanto del Rey Don Iuan, que no era Rey para mas de lo que el queria: tan malo es dar la mano los Principes a sus priuados, de suerte que con ella les entreguen las llaues de su libertad. El Almirante de Castilla con otros grandes del Reino fauoreciendose del Rey de Nauarra y del Infante don Enrique, primos hermanos del Rey Don Iuan, se leuantaron pretendiendo los vnos que se les restituyesse lo que les tenian de sus estados y patrimonios, los otros y todos pedian al Rey que apartasse de si, y echasse de la Corte y del Gouierno del Reyno al Condestable Don Aluaro de Luna, porque apenas auia alguno que no estuuiesse agrauiado de su soberuia y de sus tyranias. No hazia caso el Rey de lo que le aconsejauan varones pios, doctos, y santos, y tambien sus primos (libre Dios a los Reynos de la insensibilidad de sus Principes, enfermedad incurable) buscaron el remedio que pudieron, y el postrero, que fue acogerse a las armas; llego el rompimiento a tanto, que se apoderaron de la persona del Rey, los que no pudieron apoderarse de su voluntad, y menos del entendimiento: auianse alçado antes con las ciudades de Toledo, Segouia, Auila, Guadalajara, y otras, y al fin tenian como cautiuo en Medina del Campo, y en su misma villa y Reyno al Rey pusilanimo. No estaua mas sossegada el Andaluzia, porque no quedasse cosa en pie: donde quiera que se yua, estaua todo lleno de peligros, miedos, soldados, ladrones, que en estas rebueltas todo se es vno. Con esto se estuuieron los Priores en sus casas, dexando passar el toruellino, cuydando de sus rebaños dentro de sus puertas en mucha paz y sossiego, aunque lastimados en el alma de los daños del pueblo. Rogauan a Dios con gran instancia por la justicia y verdad tan desterradas del mundo, despues que començo a reynar en el Christianismo el interesse y la rabia de mandar. Nunca acabamos de entender donde nacen los males que nos rodean, y los açotes que Dios embia a los Reynos. Ponemos los ojos fuera, echamos la culpa al descuydo, a la falta del consejo, y prudencia humana, al mal gouierno de los priuados de los Reyes, y aunque esto es muchas vezes ansi, no es empero la rayz esta, sino que muy pocos miran al bien comun, llenos los mas de sus particulares pretensiones, inuidia del que vemos mejorado, desseo y recelos que ninguno se nos yguale, ni nos eche de la priuança, puntos de soberuia y de querer mandarlo todo, y gouernar lo que no se entiende y a costa de no sujetarse a preguntarlo, errarlo todo, verse adorar y ser temidos, y para salir con esto, romper con todo sin miedo de Dios, ni de las gentes, y ser al fin vnos Gigantes sobre la tierra, engendrados de aquella mescla de hijos de Dios, y de hijas de los hombres, famosos por todos los siglos; tener el Christianismo para color de mayores libertades, titulo de temerosos de conciencia, siendo en la verdad tigres crueles, y leones atreuidos, vnos Nembrodes que caçan hombres, y les beuen la sangre de su sustento: con esto se prouoca la ira de Dios, donde han nacido los castigos que el mundo ha visto. Despiertame el viuo sentimiento destas cosas passadas, lo que vemos de presente, porque al punto que escriuo esto que son diez y siete de Iunio de mil quinientos nouenta y seys, acaba de llegar la triste nueua, que la armada de los Ingleses enemigos de España, y declarados con su Reyna, enemigos de la yglesia, hereges apostatas de la fe han tomado la ciudad de Cadiz o como la llamaron los antiguos Gades, o Gadium donde viuieron vn tiempo los Geriones que creo se han passado con D. Aluaro de Luna la tierra adentro, hasta que venga algun Hercules que los eche della.

Es Cadiz donde vn tiempo segun Dionysio Alicarnaseo, estuuo el templo de la senectud y de la muerte; por desterrarla a mi parecer en los fines de todo lo habitable: plegue a Dios no sea pronostico triste de la vejez de España. Lo que el enemigo alli hizo estando pocos menos 15. dias, sin que de alguna parte fuesse molestado y seguro como en su tierra, caso afrentoso para toda España, bien se puede conjecturar, aunque mas se disimule, o se diminuya: mas otros tomaran a su cargo llorar esto, bastame a mi descubrir la rayz del daño, y dar la causa porque nuestros Priores no se juntaron a los tres años, a celebrar su Capitulo. El año siguiente de 1441. parecia que las cosas estauan mas quietas, o sobre sanas, las guerras mas amortiguadas en las cenizas de las passiones del pecho. Atreuieronse con esto los que estauan señalados para el Capitulo priuado, a salir de sus casas, e yr a san Bartolome, porque vacaua el General fr. Esteuan de Leon por el curso del trienio, y no podian faltar a la futura eleccion. Salieron a bueltas algunos otros Priores y Procuradores de los Conuentos entendiendo que se celebraria Capitulo general. Esos pocos que se hallaron juntos en san Bartolome de Lupiana, acordaron que el Capitulo general se alargasse hasta el año de quarenta y tres, y que se diesse auiso dello a toda la orden, por no desassossegarse, ni ponerse en peligro de personas y de casas. Passose mucho trabajo en estas rebueltas; mudauanse las cosas con facilidad de vna forma en otra, y como andauan desmandados tantos tyranos sin miedo y sin rienda, el que podia coger la hazienda agena, no lo dexaba por temor de Dios, ni de los hombres. Ansi se perdieron hartas cosas en esta religion con estos alborotos y rebueltas, callando y sufriendo los sieruos de Dios, porque no tenian a quien quexarse, y si se quexauan, no eran oydos sino del cielo que nunca cierra sus orejas a los que no tienen quien los oyga en la tierra. Eligieron en este Capitulo priuado por Prior de San Bartolome y General de la orden a fr. Gonçalo de Ocaña, Prior a aquella sazon de la Sisla de Toledo, gran religioso, hombre de letras, y de prudencia importante para aquellos tiempos, si nuestro Señor le diera mas vida. Recibieron en este Capitulo, y en otro que despues se junto, dos monasterios que se fundaron de nueuo: vno en Valladolid, llamado N. Señora de Prado; otro junto a la villa de Alua de Tormes, llamado S. Leonardo, de que se ofrece tratar luego.

El primero destos dos conuentos que es el de N. Señora de Prado, tuuo principio de vna hermita assentada junto a la ribera del rio Pisuerga, distante de la villa de Valladolid como media legua, a la parte de Oriente, declinando algun tanto al medio dia. Estaua en esta hermita vna imagen de nuestra Señora, en que la gente de la villa y toda la comarca tenia gran deuocion y nuestro Señor por la fe del pueblo y por la gloria de su madre hazia muchas marauillas, sanando los enfermos que venian a visitar la santa imagen, socorriendolos en sus necessidades. Quando no llouia, venian alli a pedirle agua, y abria Dios sus manos y sus nuues, y dauales lluuias abundantes y a sazon, quando auia pestes y otros castigos del cielo, que por nuestros pecados Dios nos embia, acogianse con lagrimas y con oraciones deuotas a la madre de piedad, y era cierta luego por sus meritos e intercession la salud y la bonança. Iuntauanse tambien alli a hazer sus cofradias, o hermandades, dezian Missas, hazian otros sufragios, dauan lymosna a los pobres y a la misma hermita, no solo azeyte para la lampara, vestidos y ornamentos para la imagen, y para el altar, sino cosas de mas tomo. Con esto crecio en renta, bienes rayces y muebles. El Abad de Valladolid D. Roberto de Moya, a cuyo gouierno estaua todo lo espiritual (hasta estos nuestros tiempos que ha subido la villa a titulo de ciudad, y el Abadia a Obispado) tenia mucho desseo de ver aquella hermita mejor acomodada y en manos de gente que fuesse la Reyna del cielo seruida con otra decencia. Andaua en manos de Mayordomos, que se aprouechan a vezes mas de lo que seria bueno de los bienes que se ofrecen para el culto diuino, o se descuydan en conseruarlos. Tenia caudal para mejorarse de como estaua, y ocasion para venir a ser mucho. Como hombre prudente y deuoto puso los ojos en la religion de S. Geronimo, que a do quiera se hablaua bien de ella, entendiendo que la principal ocupacion era el oficio diuino, y en esto se remirauan, y su exercicio era el de los Angeles. Creciole el desseo de las mejoras de su hermita, y penso que si estos religiosos se quissiessen encargar della, que salia con sus desseos, y quedaua bien parada. Escriuio so-

bre ello vna carta al General de la orden, que era a la sazon el padre fr. Esteuan de Leon, dandole cuenta de su intento, y razon de lo que era la hermita, el estado que tenia entonces, y el aparejo que auia para que adelante fuesse creciendo, por la deuocion grande de los fieles de la villa, y comarca. Rogole que si le parecia ser cosa que venia a cuento, se encargasse della, y diesse el orden que a el le pareciesse para que la Virgen fuesse seruida con mayor decencia, pues nuestro Señor se señalaua con tantas marauillas en aquella imagen de su santa Madre. Era esto el año mil quatrocientos y quarenta, al tiempo que se yua acabando el trienio de su oficio en lo poco qne le quedaua, como vio el desseo y zelo santo del buen Abad D. Roberto, embio a llamar los padres, que estauan señalados para estas juntas. Dioles parte del negocio y pareciendoles a todos que no auia en ello inconueniente, y se ofrecio ocasion de seruir a la Virgen, a quien esta religion deuia tanto, y de quien era tan a las claras fauorecida, acordaron que se recibiesse la hermita, y se vniesse a la orden con titulo de monasterio, como el Abad lo pedia. Embiolo luego esta respuesta el General, y estimole en mucho, concibiendo larga esperança, que entrando esta casa en poder de religion tan concertada, auia de ser perpetuo templo de diuinos loores, como se ha visto por el efeto. Dio luego el general autoridad bastante para que F. Sancho de Burgos Prior de N. Señora del Almedilla fuesse con otros tres frayles a tomar la possesion de la hermita, y de los bienes que en ella vuiesse. Pusolos el Abad en ella con grande contento suyo y de los de la villa, a treynta dias del mes de Enero del mismo año. Començaron los quatro sieruos de Dios a residir en su hermita harto desacomodados, en vna casilla pobre del santero. Dezian cada dia Missa, rezauan las Horas canonicas con la solenidad que podian, hallauanlos casi siempre de rodillas delante de la Reyna soberana, de noche y de dia, de suerte que se marauillauan quantos los vian de su deuocion y assistencia. Mandole de alli a algunos dias el General a fr. Sancho de Burgos que se tornasse a su Priorato, y proueyo por Presidente de la casa nueua a fr. Iuan de Valladolid professo de N. Señora de Guadalupe. Residio alli como dos años, y en ellos procuro aumentar quanto pudo la deuocion de los fieles con su buen exemplo. Trabajo con extremada diligencia en leuantar algun edificio en forma de monasterio. Salio con ello, aunque todo por entonces fue pobre y poco, mas no se pretendia mas de que los religiosos que alli estuuiessen, pudiessen guardar el recogimiento y clausura que professan, y tener donde juntarse al oficio diuino, y a las otras cosas que tienen forma de comunidad, segun nuestra religion. En el Capitulo general que se celebro el año mil quatrocientos quarenta y tres, aprouaron la recepcion que se auia hecho en el Capitulo priuado, de nuestra Señora de Prado, y viendo que tenia ya comodidad para formarse conuento, embiaron alla por Prior a fray Ramiro, professo de Montamarta, frayle de gran exemplo, muy a proposito para fundamento de la religion, que despues ha florecido en aquel conuento de Prado, y ansi se halla escrito en los libros originales de los Capitulos generales de la orden. Los edificios que entonces les parecia a nuestros religiosos que bastauan para en tanto que duraua el destierro de nuestras vidas, eran estrañamente pobres, estrechos, fragiles, que con dificultad se sustentauan, mostrando bien en esto lo poco que pretendian del suelo, celebrando siempre la Cenofegia desta peregrinacion en estas choças y tabernaculos, como quien estaua de passo para la patria soberana, desseosos de aquella bienauenturança y Reyno prometido a los que con fe viua le piden y le pretenden. Despues con el tiempo que haze mella aun en lo mas fuerte, se echo de ver que era menester alguna mas fortaleza, y que no se podian sustentar casas tan pajizas para los que viniessen adelante, y ansi mejoraron algo mas los edificios, y sino passàra de alli, huuiera sido mejor. Enamorados los reyes Catolicos de feliz memoria Don Fernando y doña Isabel de la casa pobre de N. Señora de Prado, lleuados de la deuocion de la imagen, y del buen exemplo que los religiosos de aquella casa dauan, edificaron casi todo el monasterio, que a penas se podia ya viuir en el primero. El edificio fue no como ellos quisieran, sino como les permitieron los religiosos, de lo moderado de aquel tiempo, por no passar de un extremo a otro. Hizieronle tras esta, otras muchas mercedes, y con ella se ha ydo leuantando hasta agora, que es vna de las casas principales desta religion. Tienen alli la emprenta de las

Bulas de la Cruzada, negocio de gran confiança, eligen dos religiosos para que assistan en este ministerio. La lymosna que esta casa haze y la largueza con que siempre sirue a los huespedes, es señalada en toda la orden, y pues en ella se estima, euidente argumento es de lo que en esto se auentaja. Han florecido en este conuento grandes sieruos de Dios, y la orden ha sido bien seruida dellos, y veremos en su proprio lugar la memoria que nos ha quedado de algunos.

CAPITVLO XII

La fundacion del monasterio de S. Leonardo, junto a la villa de Alua de Tormes.

Aqui tambien se va verificando lo que arriba diximos en general, y queda prouado con algunos exemplos, que en viendo alguna casa desamparada y menos bien puesta en las reglas de su obseruancia, necessitada de remedio o mudança, luego en aquellos primeros años de los principios desta religion, se ponia los ojos en ella, pareciendoles a los que tocaua el cuydado del remedio, que con ella se podian soldar estas quiebras, y reparar el daño, y adelante se yra esto confirmando mas. El monasterio de San Leonardo de Alua fue primero de los religiosos Premonstratenses, orden fundada por vn varon notable en santidad, llamado Nortbertho, natural de la prouincia de Lotaringia que agora llaman Lorena. Nacio este santo en Colonia Agripina, cabeça de reyno, otro tiempo. Era varon rico y poderoso, tocole Dios en el coraçon, dexolo todo, edifico vn monasterio insigne en vn lugar llamado Premonstrat, de donde los que siguieron su instituto, se vinieron a llamar Premonstratenses, como del lugar de Cartuxa Cartuxos, y otros desta manera. Estendiose esta religion por toda Europa con mucho nombre de obseruancia, començando con gran heruor. Las constituciones eran harto estrechas, y de mucha mortificacion del hombre exterior, adonde se endereçan estos rigores. Edificaronse en España algunas casas que hoy perseueran. Con el tiempo, y como los Superiores estauan ausentes, afloxaron algun tanto de aquel heruor primero, cosa que passa por todos, y que donde quiera se llora. Entre las otras casas, donde el descuydo parecia notable en aquellos tiempos, fue vna esta de S. Leonardo de Alua. La razon que huuo para que se desmembrasse de alli, y viniese a la orden de S. Geronimo, fue que el Rey D. Juan el segundo hizo merced de la villa de Alua de Tormes y su tierra al Arçobispo de Seuilla D. Gutierre de Toledo, y el hizo que diesse el titulo de Conde de Alua a su sobrino Fernando Aluarez de Toledo que fue el primero de aquel titulo. Aunque las cosas de España en lo de fuera y temporal andauan tan rebueltas, y a Castilla le cabia desto tanta parte, que cada vno tenia necessidad de mirar por ellas, y no les parecia que sobraua tiempo para mirar por las espirituales, con todo esso D. Gutierre de Toledo como era Prelado, en los pocos ratos que pudo estar quieto en Alua, echo de ver el poco sossiego que los religiosos Premonstratenses de S. Leonardo tenian, y la poca clausura que guardauan. Tenialos muy vezinos y como a la mira por estar el monasterio assentado junto a la ribera de Tormes, en lo llano de aquella Vega apazible, tan hermosamente pintada de nuestro Poeta Garcilaso, y el alcazar que se enseñorea de toda la campaña, donde pudo conocer por vista de ojos el Arçobispo que los religiosos no andauan tan recatados como su religion les pedia. No es marauilla en tiempos tan turbados con Prelados perpetuos, y en perpetua ausencia que se relaxe en los subditos el rigor de la disciplina. Hizo relacion desto el Arçobispo al Papa Eugenio quarto, suplicandole que por estar escandalizado de su manera de viuir, quitasse aquella Abadia a los frailes Premonstratenses, y la diese a la orden de S. Geronimo, que en toda España yua floreciendo con aprobacion de todos y notable exemplo de obseruancia. Creyo lo vno y lo otro el Pontifice, que ya por otros caminos tenia la misma informacion destas religiones. Dio vna Bula de gracia, concediendole todo lo que pedia, y fuesse el mismo el executor, porque se hiziesse mas a su gusto, entendiendo (como ello era) que vn Prelado tan principal no auia de hazer ni pedir cosa que no fuesse muy justa. La data de esta gracia fue a onze de Deziembre el año 1441. No tardò mucho el Arçobispo en ver el fin de su deseo. Desembaraçose de otros negocios harto graues en que andaua embuelto en esta misma sazon, por ser persona tan importante, y luego el año siguiente de quarenta y dos, a diez de Março,



que fue en el mismo que le hizieron Arçobispo de Toledo, por muerte de don Iuan de Zerezuela hermano del Condestable, que murio en Talauera, vino al monasterio de S. Leonardo, y quito el Abadia a los Premonstratenses, y puso en possesion della a los religiosos de S. Geronimo. Auialo tratado algunos dias antes con el General de la orden: embiole a pedir religiosos para el dia que pretendia hazer esto, y el General mando a fray Alonso de Medina, Prior como dixe arriba de Montamarta que lleuasse vn compañero e hiziesse lo que el Arçobispo le mandasse, y en nombre de la orden tomasse la possesion de aquel conuento. Quiso el Arçobispo celebrar este auto con mucha solenidad y lleuo consigo a Don Lope de Barrientos Obispo de Auila, y al Doctor Gil Fernandez que era su Prouisor en el Arçobispado de Seuilla, y otros muchos caualleros que le fueron acompañando. Los Premonstratenses estauan tan acabados, y la causa estaua tan calificada, que no huuo genero de contradicion ni repugnancia. Embio luego el General algunos religiosos para que poblassen el monasterio, parte de los de Montamarta y parte de otras casas. Començaron a viuir en ella como en las suyas, y en pocos dias se echo de ver la mudança y el acertamiento del trueque, estando todos los de la villa de Alua edificados de los Geronimos que de nueuo auian llegado. Marauillauanse de su gran encerramiento no solo en el monasterio, y de las puertas a dentro, sino aun dentro de la casa. Porque no hallauan jamas alguno sino en la celda, o en el Choro. Haziales mucha nouedad que aunque los vian en la yglesia, o topauan alguno en el claustro, jamas los vieron alçar los ojos, ni boluer la cabeça, sino siendo llamado, y entonces con dificultad, y algunos por ser mancebos, aun llamados no respondian. Ha sido siempre esta casa de gran compostura y mortificacion. Quando alguno por cosas que se ofrecian, yua a la villa (en los principios de estas fundaciones, lo que mas sentian nuestros religiosos era la fuerça que auian de salir a buscar las cosas necessarias, y estas eran muchas por entrar en casas que debaxo del cielo no tenian tras que parar) salianlos a ver por marauilla; y tenian razon, porque yuan tan vergonçosos y corridos, que se les via en el semblante la fuerça y la verguença que padecian. El año de mil quatrocientos y quarenta y seis, el Prior que a la sazon era fray Iuan de Medina, y los religiosos que con el se hallaron en el conuento de San Leonardo, pidieron al Papa Nicolao V. confirmacion de la gracia que auia hecho su predecessor Eugenio IIII. y dio una Bula de justicia en el año primero de su Pontificado para el Arcediano de Auila, y el de Medina, y el Maestrescuela de Salamanca, con clausula para cualquiera de ellos. Y ansi vino el Arcediano de Medina solo, al monasterio de San Leonardo de Alua, y confirmo todo lo que auia hecho el Arçobispo de Seuilla, hallando que se auia procedido en todo con razon y con justicia, el trueque y la mudança con grandes ventajas, y para mayor seruicio de Dios. Con esto torno a dar de nueuo la possesion de la casa al Prior fray Iuan de Medina, hallandose ya presente a este acto el Conde de Alua de Tormes Don Fernando Aluarez de Toledo, primero de este titulo. El aucto passo a diez y seys de Nouiembre, de mil quatrocientos y quarenta y siete. No tiene este monasterio otro patron ni otra fundacion ni dotacion, mas de lo que aqui se ha dicho. Ni el Arçobispo D. Gutierre de Toledo (que ya era entre los Arçobispos de Toledo, tercero de este nombre) hizo otra diligencia mas desta, ni le añadio dotacion, ni renta, y por solo esto le tienen por principal bienhechor, donde lo hereda la casa de Alua. Despues del Arçobispo, los Duques de Alua (el primero fue Garcia Aluarez de Toledo) han hecho al conuento muchas lymosnas, y fauorecido todo lo que han podido y se ha ofrecido como particulares bienhechores. Han adornado la yglesia con retablo y sacristia, hecho muchos ornamentos, y dado algunas joyas. Tienen su entierro en la Capilla mayor de la yglesia, aunque ni son fundadores, ni patronos, como se ha dicho en este discurso. A la casa no le sobra nada, y si algo pudiera en ella tener este nombre, fuera la caridad, sino que esta nunca puede ser sobrada, y por grande que sea, siempre esta en pie su deuda, segun la sentencia del Apostol. Es patron el Prior del monasterio de duzientos mil marauedis de renta cada vn año, fundados en una dehessa. Gastanse vna vez en casar huerfanas, y otra en remediar cautiuos. El fundador de memoria tan pia fue el Duque don Fadrique de Toledo, aguelo del Duque Fernandaluarez de Toledo. Iuntanse el prior de

santo Domingo de Piedrayta, y el de San Leonardo a hazer el repartimiento, como patronos de la memoria. Tiene tambien algunos otros patronazgos para semejantes socorros de los pobres. A la puerta hazen mucha lymosna, como en las demas casas desta religion. Por estar aquel conuento cerca de Salamanca, se han venido alli a recoger y tomar el habito buenas habilidades de aquella Vniuersidad. Y de aqui ha nacido que ha tenido frayles principales en virtud y letras, que han ilustrado la orden de san Geronimo, como lo veremos a su tiempo y en su lugar proprio.

CAPITVLO XIII

Lo que se yua ordenando en algunos Capitulos generales. Los Generales que en ellos presidian, y alguuos sucessos particulares.

Llegose el año mil quatrocientos quarenta y tres, juntose la orden de san Bartolome de Lupiana a celebrar capitulo general. No presidio en el fr. Gonçalo de Ocaña General. No hallo la razon, y ansi creo que murio en este interim, porque ninguna otra memoria se haze del en los actos de los Capitulos generales. Boluio a serlo fr. Esteuan de Leon, de quien ya diximos arriba que auia sido nueue años General, y agora los fue otros nueue sin interpolacion; virtud de aquellos buenos tiempos, sinceridad de los subditos, estando en su mano elegir otro, y euidente argumento de la santidad y prudencia del Superior. Cada vno hazia bien sus partes, reconocian su estado conforme a la dotrina de los Apostoles. Los Superiores se reconocian no mas de por ministros, apacentando con el buen exemplo el rebaño encomendado, conuertidos todos al bien de las ouejas como sieruos fieles, no para enseñorearse como tyranos y mandar en la grey Los subditos dexandose lleuar blandamente, para que no fuessen gimiendo con la carga los que los lleuan como sobre los ombros. No puedo dexar de repetir estas razones quando la ocasion lo pide, porque estas historias santas no son para saber cuentos, sino para el prouecho de la yglesia; ni en esto me atare a las leyes rigurosas, y esteriles de las historias profanas, donde tampoco haria daño el aduertir este fruto que se pretende de la Historia. Assentaron en este Capitulo algunas constituciones importantes a la obseruancia comun, y al aprouechamiento de cada vno en particular. En el numero de nuestras leyes se leen desde la constitucion sesenta y vna, hasta la sesenta y quatro, vna dellas: que no admitiessemos a comer en nuestros refitorios personas seglares quanto buenamente se pudiesse escusar. Y dexado a parte es cosa que la aduirtieron los Pontifices, y otras personas espirituales y doctas, la experiencia enseña estar puesto en razon. Porque quando los combidamos con caridad, por gratitud o policia, que la vsaron los santos, o por razon de alguna fiesta (y los combites comunmente son en estos dias) excedemos del ordinario con ellos, y en lugar de edificarse, se escandalizan y piensan que el regalo extraordinario que con ellos vsamos, es el ordinario nuestro. Y como no veen muchos dellos otra cosa en nosotros, ni los combidamos a nuestras asperezas ni estrechezas, porque los haze la religion y la obediencia mal estomago, dizen algunos con harta poca consideracion lo que podrian escusar si la tuuiessen. Y porque no es cada dia fiesta y muchas vezes ayunan los religiosos, la demasiada vrbanidad que se vso con ellos; y tambien si no se vsa, nos murmuran, y nos llaman grosseros. Tras esta ley ordenaron los oficios y sufragios que se han de hazer por las animas de nuestros padres y hermanos defuntos en toda la orden, y en cada casa en particular. Quando en las religiones bien concertadas no huuiera otro tesoro sino este, de dezirse tantas Missas, y rezarse tanto y tanta frequencia de socorros espirituales para tiempo de tanta necessidad, hechos por tantos sieruos de Dios, auia de bastar para aficionar aun a los que no tienen en esta vida mucha cuenta con sus almas. Ordenaron tambien que ningun religioso pueda aceptar execucion de testamento sin licencia del General, y que esta se de con mucha consideracion, y despues de alcançada, sino se viere clara la salida, y que es negocio facil, y que no ay ocasion de derramarse ni distraherse el buen exemplo y el prouecho de los proximos, y la salud espiritual de las almas, y otras circunstancias tales, que no se vse dellas. Christro nuestro Señor dixo al discipulo que queria yr a enterrar a su Padre, que dexasse a los muertos enterrar a sus muertos, que aunque tiene esto vn sentido alto y diuino, con todo esso entendido vulgarmente, nos

enseña que no nos ocupemos en las obras que pueden hazerlas otros que no tienen tan alto estado, ni han professado dexar el comercio del mundo, tan de rayz, y pues nuestro fin es, acudir a las cosas eternas, y dexar a las temporales, que no boluamos a ellas con especie de piedad, en que muchas vezes nos engañamos, y pensando que ymos a enterrar vn muerto, o enterramos dos, o desenterramos muchos, entremetiendonos en pleytos y vidas agenas por razon destos testamentos. Aprouaron tambien en este capitulo la recepcion de los dos conuentos de nuestra Señora de Prado, y san Leonardo de Alua. Acostumbraron siempre aprobar de nueuo las recepciones hechas en los Capitulos priuados, por mirar mejor en ello, siendo punto tan importante no arrojarse a recebir casas, que no pueden guardar la obseruancia desta religion. No ha tenido la de san Geronimo codicia de multiplicarse con numero de conuentos, sino zelo de guardar estrechamente su instituto en las que tiene recebidas, y de mejor gana dexa, que recibe, quando no se espera salir con esto. El principe Don Henrique (viene esto a proposito de lo que tratamos) desde muchacho dio muestras de aficion particular a la orden de san Geronimo. Con los años le crecio la deuocion, enamorado de su obseruancia, y de la policia de los conuentos que no embota la santidad, ni fueron los santos, aunque pobres, desaliñados, ni mal compuestos, y lo que mas les despertaua en esto, era la solenidad de los diuinos oficios, a que fue desde pequeño inclinado. (Pluguiera a Dios no trastornaran su zelo y piedad santa gente maliciosa, codiciosa, artizada.) Era el Principe a esta sazon de edad de diez y ocho años, embio a este Capitulo general vn recaudo en que dezia mirassen si era cosa que venia bien a la orden recebir la hermita de nuestra Señora de la Peña de Francia, y leuantarla en monasterio, porque el entendia se seruiria nuestro Señor en ello y su santa madre, siendo aquel lugar mas frequentado y venerado: que el ofrecia su fauor en quanto pudiesse. La orden por condecender con la voluntad del Principe, le respondio agradeciendo mucho la merced, y que por mandarlo su alteza admitia la hermita. Hizose esto con desseo de prouar a dar gusto al principe, y ver tambien si se podia templar el rigor y el aspereza de aquel sitio, aunque fuesse con algunas descomodidades, pues el amor del seruicio de la Virgen seria poderoso para vencerlas. Mandaron al Prior de la Sisla de Toledo enviasse alli dos o tres religiosos, para que pusiessen algun adereço y mirassen lo que se podia hazer, y tanteassen si podria aquello acomodarse en alguna forma, a nuestra manera de vida, y si auia alguna comodidad para edificarse casa y plantar conuento. El Principe tenia gana se pusiessen luego doze frayles y vn Prior, y tuuiesse forma de conuento; mas no fue posible, porque la hermita en aquella sazon ni tenia donde, ni como poder sustentar tres frayles, y a nosotros no nos era licito mendigar, por no ser de nuestra profession. El pobre Principe no tenia con que remediar esto: y con esto se acabo este Capitulo, encomendados los sufragios ordinarios.

Celebrose otro de alli a tres años, que fue el de mil quatrocientos quarenta y seys, a onze de Mayo. No se hallan en el cosas que poner en esta historia, por ser lo mas que alli se trato, particulares de las casas. Lo mas importante fue el cuydado ordinario, en aduertir no dexassen los Priores desmayar vn punto el rigor de la obseruancia. Este es el mayor fruto que se saca destas santas juntas. Embian siempre de los propios conuentos auisos secretos, los zelosos de la religion, y presentansen estas cartas a los Difinidores, donde saben quien afloxa o se descuyda. No falta en ellos jamas vn Elias que arde con el zelo de la fe diuina, y no perdona a nadie. En virtud destos se sustentan las buenas leyes en su fuerça y el fuego destas almas heruorosas las renueua, quando con la vegez, o con la pusilanimidad de la carne van a deshazerse. Y aunque esto no les sale de balde, ni falta lezabel que los persiga, con todo esso vencen y los temen y se queman por su autoridad y por su zelo muchas aras y Sacerdotes de Bahal. Hizose tambien en este Capitulo vna diligencia de importancia (nacida por ventura de aquestos que agora hablamos): Mandaron a todos los Priores que embiassen vna lista o matricula de los religiosos que tenian en sus conuentos, suficientes a su parecer para hazer el oficio de penitenciarios o confessores, para que vista, el General los mandasse examinar rigurosamente; porque cualquiera diligencia en esto es poca; y que a los que no hallassen tales, los inhabilitassen y reprehendiessen

grauemente, por auerse atreuido con poca suficiencia a encargarse de consciencias agenas, con tanto peligro y daño de las suyas; pues el ignorante aun quando en esto acierta, yerra, porque no sabe si acierta, y no es este negocio para entrar en el a auentura. Mandato y auiso digno de aquellos tiempos buenos, que se auia de renouar a menudo en toda la yglesia de Dios, y mas en particular en las religiones, pues quanto mas se fian de nosotros en esto, tanto mas ha de crecer el cuydado. Auia tambien venido a aquel Capitulo vna Bula del Papa Eugenio IIII. concedida al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, con muchas gracias e indulgencias junto con la extension dellas para toda la orden. Vna dellas era poder oyr confessiones a todos los peregrinos que concurren a aquella casa de todo el mundo, atraydos de la piedad de la santissima Virgen, que alli se muestra tan fauorable a los que redimio su hijo; para que acudiendo al refrigerio deste santo Sacramento, se lauen de sus culpas. Hizose en toda la orden como se mando en el Capitulo y reprimieron la locura de algunos atreuidos que se encargan de las llaues, de que no saben vsar, ni aun para que son, y quiera Dios que muchos que piensan lo entienden bien, se desengañen de su ignorancia y presuman menos.

El año mil quatrocientos quarenta y siete, murio el Papa Eugenio IIII. a veynte y tres de Hebrero, despues de auer gouernado aquella santa silla diez y seys años y algunos dias, embueltos todos en mil trabajos, y desassosiegos de que hazen memoria los que tratan vidas de Pontifices, que no es de mi oficio, aunque si agradecerles mucho y dexar perpetua memoria de los fauores que recibio dellos esta religion. El Papa Eugenio le hizo muchos, y le concedio grandes indulgencias y gracias. Y es de consideracion que vna religion tan retirada y tan particular destos reynos, que fuera de sus lindes a penas se sabe su nombre, ni se conoce su habito, tuuiessen tanta cuenta con ella los que eran cabeças de la yglesia, y le hiziessen tanto fauor, como a quantas tenian cada dia delante de sus ojos: euidencia del buen olor que alla llegaua. Hare aqui memoria de algunas que hizo el Papa Eugenio, y no de todas porque fueron tantas que me diuertire demasiado si las cuento. Concedio que qualquier Sacerdote desta religion pueda administrar en sus conuentos el Sacramento de la comunion el dia de Pascua sin licencia del ordinario, no obstante la Clementina que lo veda. Tambien que los religiosos desta orden puedan ser absueltos por los confessores señalados, de todas las censuras *ab homine vel à iure* puestas, y de toda suspension, entredicho, o irregularidad, en todos los casos reseruados al Papa, excepta la bigamia y homicidio voluntario. Concedio tambien que los nouicios teniendo proposito de perseuerar, y los donados puedan vna vez ser absueltos y dispensar con ellos, habilitarlos, y restituyrlos de todo punto, para ser ordenados de todo orden sacro, sino lo eran, y exercer las ordenes y tener oficios de elecion canonica, aunque ayan incurrido en cualquier censura, exceptando con las dos dichas arriba, mutilacion de miembro. Concedio tambien facultad al General para dispensar con los ilegitimos: y otorgò Indulgencia plenaria para el articulo de la muerte, de la misma suerte que su antecesor Martino V. y que la puedan gozar los nouicios y donados, familiares y seruidores que murieren en seruicio de cualquier conuento de la orden. Concedio tambien que los criados y paniaguados de nuestros monasterios, que ni viuen ni reciben los Sacramentos en sus parrochias, sino en los monasterios, que no paguen diezmos de sus soldadas. Y concedio desta manera, otras muchas gracias y facultades, que no las digo por estar ya referidas en el libro de las gracias, que anda impresso, recopilado por fray Garcia de Toledo, y con aprouacion del Papa Sixto V. Sucedio a Eugenio IIII. Nicolao V. en la silla Apostolica, y en su lugar se vera lo que hizo por la orden de san Geronimo, y algunas cosas de las que les concedio.

CAPITVLO XIIII

La fundacion del monasterio de nuestra Señora del Parral, junto a la ciudad de Segouia.

Es Segouia vna de las mas antiguas ciudades de España. Ponela Plinio entre los Areuacos, aunque no declarò si era municipio o estipendiaria, y entre los otros pueblos que yuan a pleytos a Clunia o Coruña del Conde, como diximos arriba. Entre las medallas de Antonio Augustin Arçobispo de Tarragona, que estan en esta libreria Real de san Loren-

ço, he visto vna. Y el haze memoria della en el libro octauo de sus Dialogos, que tiene media onça de peso. Es de cobre y por la vna parte esta la cabeça de vn mancebo y estas letras C. L. que pueden dezir Colonia Latina, y de la otra parte esta vn hombre a cauallo con vna lança y debaxo esta escrito SEGOVIA, con V. y no con B, como de ordinario la escriuen. Que quiere significar esto, no me atreuo a adiuinar, ni es de mi professison. Ay en esta ciudad muchos conuentos de religiosos, casi de todas las ordenes: Dominicos, Franciscos calçados y descalços, Trinitarios, Mercenarios, Augustinos, y Premonstratenses, Monjas Bernardas, y Cartuxos no lejos de sus arrabales, señal de la piedad y buenos ingenios de la gente. Estaua el Principe Don Henrique aficionado a la viuienda de Segouia, por tener alli ocasion para sus gustos de campo y caça, y los bosques de Balsain llenos desto. Faltauale otra cosa que tambien era de su contento, tener vn monasterio donde poder recogerse algunos dias, y oyr los oficios diuinos. Pareciole que si hazia en la misma ciudad vn monasterio de Geronimos, tenia todo lo que desseaua. Comunico este pensamiento con su gran priuado Don Iuan Pacheco, que sabia responder bien a sus gustos, y ganarle la voluntad, echando temprano como hombre sagaz, los fundamentos para adelante. Como este era negocio de piedad y de tan santa aparencia, dio luego traça como ponerlo por obra. Hallò despues de auerlo mirado atentamente, vn puesto admirable para el proposito, en la ribera del rio llamanle los naturales Erezma (ya dixe en otra parte lo que en esto sentia) vn poco leuantado en la ladera de vna cuesta, abrigado con ella y con vnas peñas de los cierços frios, que lo son mucho en aquella tierra, puesto al medio dia, donde le da el Sol desde la mañana hasta la noche, a tiro de ballesta de los muros, frontero del Alcazar real, algo subido al Oriente, templado quanto alli puede dessearse, y como vna Primauera perpetua, comparado con el frio extremado a que esta sujeta la ciudad, por estar opuesta al cierço y por la vezindad de la sierra. Alli auia vna hermita de tiempos atras, llamada nuestra Señora del Parral: porque estaua casi cubierta de vna parra antigua. Vila yo y cogi algunos años, harto sabrosas huuas della, porque me crie a su sombra, y no puedo oluidarme della y serele agradecido eternamente. En el contorno y junto de la hermita debaxo de vnos grandes riscos que tiene a las espaldas, ay muchas fuentes caudalosas, de buen agua, en quien ni por lluuias continuas, ni por calores y grandes secas de tiempo, jamas vi ni crecimientos, ni menguas. Vnas vienen hendiendo por entre las peñas por sus secretos canales, y desde fuera se escucha el murmurio: otras salen bullendo de lo profundo de aquellas cauernas, mostrando sus ojos claros, mas que los nuestros, riendose entre las arenas y pedreçuelas menudas. Otros nacimientos ay tan sossegados y tan puros, que aunque estan muy hondos, engañan a la vista, y el cuerpo diáfano, o transparente junta sin poderse hazer diferencia, la superficie suprema del agua con la profunda del suelo. Por otras se veen salir los peces de los carcabos hondissimos, que no se les halla suelo (son aquellos peñascos muy cauernosos); no digo esto por tener gana de hazer pintura deste sitio (mas proprio oficio de Poeta que de Historiador) sino por dezir la verdad de lo que ay en el, y veese aqui juntamente caça y pesca, porque como digo, en lo baxo estan los manantiales con muchos peces, y en las cueuas mas altas se anidan conejos y raposas. Contentole al Principe Don Henrique grandemente el sitio, que se enseñorea bien desde las ventanas de la fortaleza. Tratò con Don Iuan Pacheco le comprasse como para si, sin que se sonasse que el lo queria, ni se descubriesse su intento, porque no pareciesse que en vida de su padre leuantaua edificios por su parte. La hermita con todos sus terminos, huertas, parrales y fuentes eran del Cabildo e yglesia mayor de aquella ciudad. Dixo don Iuan que queria conprarles aquel sitio para fundar alli vn monasterio de la orden de san Geronimo: y dieronselo todo por diez mil marauedis de juro. Hizose la escritura desto, el año de mil quatrocientos y quarenta y siete, aunque tres antes se auia hecho la compra, y en el mismo començò el Principe don Henrique a desauenirse con su padre, porque de la vna parte estaua don Aluaro de Luna, y de la otra don Iuan Pacheco, dos rayzes y principios de grandes males en este reyno: el vno puesto en lo alto de la rueda, y que le daua el Sol de lleno, y el otro que començaua ya a subir, y descubria sus puntas. Hauido el sitio y hermita por tan buen precio, alcanço luego don Iuan vna

Bula del Papa Nicolao V. para començar a edificar el monasterio, y en ella le concedio juntamente todas las gracias e indulgencias que tenia el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Escriuio luego al General fray Esteuan de Leon que le embiasse algunos religiosos del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe para la nueua fundacion que pretendia. El General junto Capitulo priuado sobre este negocio, recibieron la hermita para casa de san Geronimo el año mil quatrocientos quarenta y cinco: y el de quarenta y seys, fue al Capitulo general el Prior del Parral. El dia que llegaron los religiosos para tomar la possession, hizo el Cabildo de la yglesia mayor junto con la ciudad vna muy solene procession, alegres de que la religion de san Geronimo viniesse a fundar a su ciudad, y mas alegre el Principe don Henrique que se hallo presente, y autorizo el auto, siendo el que de secreto hazia todo esto por mano de su priuado, como se aduierte harto discretamente en el libro original de la fundacion desta casa. Edifico luego Don Iuan Pacheco vnas casillas de prestado junto a la hermita, donde los religiosos se recogian en tanto que se edificaua el monasterio, y para su sustento, les señalaron quinze mil marauedis en los juros de la ciudad, y el Principe que no se podia encubrir del todo dio cinquenta mil marauedis para comprar las alhajas necessarias para la viuienda de los frayles, y cierta cantidad de juros para renta del conuento. Para estar tan pobre, fue buena señal de su desseo. Dio tambien don Iuan Pacheco otras rentas de poca importancia, y vnas hazeñas que se perdieron o por la poca codicia de los religiosos, o porque se las lleuo el rio, aunque no se lleuo los sufragios y Missas que sobre ella se cargaron, y oy en dia se dizen. Desde el año 1447. hasta el de cinquenta y quatro, en que murio el Rey Don Iuan, no se abrio cimiento, ni se hizo cosa alguna en el monasterio, ni Don Iuan Pacheco se acordo mas del, como cosa al fin que no le tocaua, ni le dolia. El Principe en todo el tiempo que duro la vida de su padre, no tuuo posibilidad para poner en execucion su desseo, y ansi estuuieron los religiosos que vinieron de Guadalupe, en estas casillas passando y sufriendo hartas descomodidades, frio, hambre, estrecheza y pobreza estremada, tanto que algunas vez estuuieron determinados de boluerse a su casa, viendose tan oluidados y que tan despacio se maduraua el fruto de aquel Parral: y assi se fueron algunos. Oy dezir a aquellos santos viejos que me criaron (y oyeronlo ellos a los mismos que lo padecian) que de hecho se yuan ya todos, y desamparauan el sitio, si algunos caualleros Segouianos, en particular los que se llaman de la Hoz, no los detuuieran, prometiendo socorrerlos y embiarles lo que huuiessen menester: tanto amor les auian cobrado. En heredando el Principe, que es ya de aqui adelante Rey Henrique, quarto deste nombre, puso mucho calor en el edificio como cosa que tanto tiempo auia desseado. Abrio los fundamentos de toda la casa y de la yglesia, y con harta breuedad leuanto vn edificio de lo bueno de aquel tiempo. Labrò todo el claustro principal que es grande, con sus celdas y oficinas. Hizo luego vn claustro menor para hospederia, donde se venia a recrear y comunicar con sus religiosos, que los amaua tiernamente. Tenia aqui algunas pieças bien labradas, y pintadas de la manera que entonces se vsaua, obra bien detenida, aunque de poco ingenio. Quemose esta hospederia despues infelizmente, por el descuydo de los criados de D. Iuan Batista Castaneo Nuncio de su Santidad, que estaua alli aposentado (fue despues Cardenal del titulo de san Marcelo, y despues Papa Vrbano VII. aunque a penas se sento en la silla). La quema de la hospederia fue el año 1566. dia de Santiago de Iulio, estando el Rey D. Felipe II. en el bosque de Valsain de Segouia que la miraua con lastima, por verse desde alli ya que no la llama, los humos y los resplandores. Consolamonos luego todos los religiosos de este incendio con las luminarias de las alegrias del nacimiento de la serenissima infanta Doña Isabel Clara Eugenia, que nacio el dia de santa Clara en el mismo bosque, donde la bautizo el mismo Nuncio Iuan Batista Castaneo (perdonoseme esta digression que nace del gusto de la memoria de mis primeros años de religion). Edificaua con tanto calor el Rey Don Henrique este conuento, que no perdonaua a la costa, ni al tiempo, y queria pintarlo todo. Mando hazer de muy curiosos artesones y lazos el claustro alto, y pintarle de diuersos colores. Lo mismo hizo en el refitorio, dormitorio, libreria, y celda del Prior, obra real: y ansi es vna de las mas acabadas casas de la orden. Recogio tambien por sus

condutos todas las aguas, encaño las fuentes, y puso en cada claustro la suya; obra de harta costa, por ser muchas y de gran caudal de agua, y entre peñas. Començò luego a edificar la yglesia y Capilla mayor, que siempre se entendio la hazia para su entierro. Tardose en esto algunos años. En ellos fue creciendo don Iuan Pacheco en la priuança de tal suerte que se alço con la voluntad y con el entendimiento del Rey, y poco menos con el Reyno, no dexandole a D. Henrique mas de solo el nombre, chupandolo como hiedra ingrata, toda la substancia y la hermosura, hasta dar con el tronco en tierra. No quiero detenerme en cosas tan sabidas, y repetidas por tantos escritores. Viendo don Iuan Pacheco (que ya era Marques de Villena, y maestro de Santiago, y lo que queria) que el monasterio del Parral estaua tan acabado, y la yglesia en tan buenos terminos, pareciole tomarsela para si, por quitarle no solo el reyno, mas aun la sepultura. Pidiosela para su entierro. El Rey como hechizado, no sabia negarle nada: hizole merced de la Capilla, entendio que la acabaria luego con lo de mas que faltaua del cuerpo de la yglesia, y si se aguardara vn poco se la diera toda acabada, y quitara el cuydado a los religiosos y a sus herederos. El Marques edifico muy poco, porque aun no cubrio la Capilla mayor, hallandola hecha y leuantada hasta las ventanas. Murio el maestre Don Iuan Pacheco el año 1474. primero de Otubre de vna apostema en la garganta, estando en santa Cruz de la Sierra, dos leguas de Truxillo, y truxeronle a enterrar a la Capilla mayor del Parral con harta solenidad y pompa. Luego a dos de Deziembre del mismo año murio el Rey Don Henrique en Madrid, y se mando enterrar en nuestra Señora de Guadalupe como de lymosna por no tener entierro señalado. Dexo por su heredera a doña Iuana, que llamo su hija, estando muy lexos de serlo, segun todos tenian por cierto, y començaron luego otras guerras harto miserables, entre la falsa heredera y sus valedores de vna parte, y la legitima y esclarecida Reina doña Ysabel de la otra. Seguia la parte de doña Iuana D. Diego Lopez Pacheco Marques de Villena hijo del maestre, que tenia en su poder a la doña Iuana, que es mas conocida por el nombre de Beltraneja. Ocupado con estas rebueltas, no pudo proseguir la fabrica de la Capilla mayor del Parral, ni lo demas que faltaua: y ansi se estuuo muchos años, por cerrar la boueda, hasta que despues se repartio la costa entre todos los hijos, y hijas del Maestre, que eran ocho, todos poderosos y ricos: y acabose el año de quatrocientos ochenta y cinco, por la buena diligencia que puso en ello el Prior fr. Pedro de Mesa, professo de aquel conuento. Dio el Rey don Henrique al Parral casi todo quanto bueno tiene de renta, y de mueble precioso, sin obligar a que le dixessen vna Missa. Y si en los religiosos de aquella casa huuiera alguna codicia, fuera vna de las mas ricas de toda España. Auiales cobrado gran amor, y pluguiera a Dios se aficionara a sus consejos, y como se pago con tanta razon de su santidad, ansi se sujetara a su prudencia, que sin duda se atajaran grandes daños. Ofreciose a darles todo lo que tiene el Abadia de Parrazes, y dauales todo lo que ay en la ribera del rio delante de la casa, desde vna puente a otra con las huertas y heredades, y la parte del rio que le cabe. Dauales tambien en el passo de la venta del coxo, todos los carneros que quisiessen tomar: y en todo estuuieron tan modestos, o tan cortos, que se contentaron con lo poco que les parecio bastaua para entonces, pensando que los tiempos auian de ser siempre los mismos, o no osando entremeterse en lo que esta reseruado a la prouidencia de Dios, ni ser solicitos de lo de mañana. Entre otras joyas con que el Rey don Henrique ennoblecio mucho aquella casa, fue con preciosas reliquias; y vna entre ellas, de gran hermosura, que es la espalda entera del glorioso Doctor santo Thomas de Aquino Doctor clarissimo de la yglesia, lumbre de los Doctores Theologos que llaman Escolasticos, por la doctrina, y por el estilo profundo y claro: porque tuuo don en esto hasta los huessos, y muestralo bien este de la espalda, que tiene vn color y vna transparencia admirable. Está en un relicario precioso de plata dorada, labrado con todo el primor que se pudo, y se sabia entonces para joyas de Reyes, y tan rica joya. Fue creciendo poco a poco la casa hasta venir a tener numero de cinquenta frayles, y yo conoci mas. Dieron sus religiosos tan buen exemplo, que se les aficiono toda la ciudad: los nobles della en competencia la fauorician, y muchos escogieron sus capillas por entierros, donde dexaron santas memorias. Visitaua tambien

aquel conuento la clarissima Reyna doña Ysabel, y hizoles muchas mercedes, en particular les dio vna heredad muy rica en el bosque de Valsain, en que auia labrado vna casa de Campo su hermano el Rey Don Henrique, con algunas huertas y prados en el contorno della, que agora sirue de granja al conuento, de las mejores de la orden, a dos leguas de Segouia, y media de la casa real del bosque en la falda de la sierra. Tiene el Prior muchos y muy principales patronazgos para obras pias. El Marques de Villena y Maestre de Santiago don Iuan Pacheco dexo ochocientos ducados de renta para que de en cinco en cinco años se repartiesse, vna vez en casar donzellas pobres de sus estados, y otra en rescatar cautiuos. Es Patron el heredero de su casa, junto con el Prior del Parral. Hanse hecho de lo que se ha allegado, muy solenes y copiosos rescates de cautiuos en Argel. Manda el fundador, que los vaya a hazer vn religioso del conuento, y vn criado de su casa: y ansi han ydo siempre religiosos a hazerlos. Aconteceles en las jornadas casos harto estraños, entre aquella gente barbara e infiel Desde que los cautiuos se rescatan, y entran en poder del religioso, les da de comer, hasta que todos juntos llegan en processión a la Iglesia de nuestra Señora del Parral, y desde alli parten para donde quieren. Dexò tambien mandado el Maestre de Santiago en su testamento, a los herederos de sus estados, que en entrando en ellos, fuessen a hazer reconocimiento al monasterio del Parral, y visitassen en persona aquella casa, de que hasta agora no se han curado mucho. Otro Marques de Villena dexò siete mil Missas cada año, la mitad por las animas de Purgatorio, y la otra mitad por los que estan en pecado mortal, repartidas en algunos conuentos de sus estados, y por Administrador, y Patron al Prior y conuento. Diego Daza cauallero de Segouia dexò su mayorazgo en confiança del Prior del Parral, para que le diesse a quien quisiesse de sus hijos, y quatro mil marauedis para casar huerfanas. Diego de Portillo, mercader rico de aquella ciudad, dexò doze casas para pobres, y que se les de las Pascuas cierta lymosna de pan y dineros, y dozientas fanegas de trigo de deposito, para emprestar en tiempos necessitados, y otras lymosnas para entierros de pobres; y de todo es Patron el Prior del Parral. Francisco de Heredia dexò otro Patronazgo para remediar huerfanas. Iuan Brauo clerigo, dexò otra lymosna para repartir a pobres las Pascuas, y destas y otras muchas obras pias, es tambien Patron el Prior. Sin esto, que es mucho, y se reparte, y sustenta con gran cuydado, haze la casa muy largas lymosnas: y creo sin duda, que ninguna de las de la Orden le haze en esto ventaja, y soy buen testigo desto, por auer sido Ministro de la casa, y dellas, tres años: y con tener buena renta de pan, todos los años quedan las troxes barridas, esperando el trigo nueuo, porque no temen jamas les ha de faltar, repartiendo largamente con los pobres. Dase cada dia media hanega de pan cozido a los pobres, y todo lo que se leuanta partido de las mesas, y la vianda del choro del Hebdomadario: y esto es lo de menos, porque en todo el dia no faltan de la puerta pobres, y gente necessitada y honrada de la ciudad, a quien se esta perpetuamente socorriendo con largueza. La Pasqua de Nauidad, fuera destos ordinarios, se dan doze hanegas de pan, y dos carneros. La de Resurrecion, otras doze, y algunos corderos. La de Espiritu santo, seys. Los Sabados de todo el año, se da hanega y media de pan cozido a personas enuergonçantes, y si no pueden venir por ello, se lo lleuan a sus casas. Dase ropa, y vestido, mantos, y tunicas, y otras mil cosas menudas: calças y çapatos, que es gran lymosna para tierra fria. A los monasterios de las Ordenes mendicantes de monjas y frayles, tienen sus hanegas de trigo señaladas cada año: y no contentos con esto, porque el Prior pueda dar sin tener que acudir entre año a pedirlo al conuento, le señalaron cien hanegas de trigo, para que socorra algunas necessidades ordinarias, y doze mil marauedis: y sin esto no se le niegan jamas los extraordinarios que pide, para limosnas de mas importancia: de suerte que si bien se mira, es vn perpetuo despensero de los pobres de Iesu Christo, dignidad, y felicidad grande, tener que repartirlos. Porque el buen Rey don Henrique, no obligò a los religiosos del Parral con quantas mercedes les hizo, a cosa alguna: y por lo mucho que fiò dellos, se obligaron, por la ley de la gratitud que es grandissima, a hazer por su alma, perpetuamente, muchos sufragios. Dizese por el cada dia, y por la Reyna su muger, la Missa del alua: entre año se hazen sus aniuersarios y

memorias, con la mayor solenidad que pueden: obligan tambien a todos los sacerdotes, a que ofrezcan por el todas las Missas, aplicandolas por sus almas, que no son de menor fruto, que si por ellos solos se dixessen: y que todos los religiosos que de nuebo cantan Missa, les digan determinadamente, diez Missas, y lo mismo, si entran ordenados en la religion. Deuele mucho esta casa del Parral, y toda la religion, a este Rey piadoso, aunque demasiado blando: y sientese muy obligada a su memoria, porque la fauorecio en ocasiones fuertes, como adelante veremos. Ha perseuerado este conuento desde su fundacion hasta oy, en grande obseruancia. Teniale la Orden en reputacion de tan recogido, que quando auia en otras algun religioso menos concertado, para reformarle le embiauan a viuir a ella. Esto se heredo de los grandes sieruos de Dios, que en ella resplandecieron en sus principios, de que haremos memoria a su tiempo.

CAPITVLO XV

Lo que se ordenò en algunos Capitulos generales, y priuados. El mandato del Papa Nicolao V. que nuestros frayles fuessen a tener Capitulo a Roma, para vnirles los otros monasterios y Ordenes de S. Geronimo, que auia en la Iglesia.

El año de mil y quatrocientos y quarenta y nueue, se celebrò Capitulo general, conforme al assiento de sus constituciones; juntaronse en S. Bartolome de Lupiana, a diez y seys de Mayo. Assentaron algunas leyes comunes de buena policia, para esta republica, y reforçaron otras, auisando del descuydo y floxedad con que se guardauan, y amenazando con el castigo a los que no se emendassen. Para esto es la vara en las comunidades: porque no todos se mueuen por el amor de la virtud. En los negocios particulares que las casas embiaron, fue lo que mas se detuuieron, y lo es siempre. Porque no son tan vnas las costumbres de vnas y otras, que no hagan harta diferencia: y no es possible menos, o por la tierra y clima del cielo, o por la possibilidad y assiento de las haziendas, y por las vezindades que tienen con las villas, o ciudades cercanas. Vinieron a este Capitulo, dos demandas, de dos religiones, que en otra se estimaran en mucho. La primera, fue de los religiosos de S. Isidro, de Seuilla, nueua plantacion de fray Lope de Olmedo, suplicando los recibiessen a la vnion de la Orden, porque querian reconocerla como a madre: significando, que en los estatutos y constituciones que les auia dado su fundador, hallauan tantos inconuenientes, y estauan tan cargados, que ni ellos, ni sus padres los auian podido lleuar, y que cada dia echauan mas de ver, que los de la orden primera de san Geronimo, donde el se auia apartado, estauan llenos de prudencia diuina (considerada la flaqueza de los hombres) el gouierno acertado, y lleno de madureza, teniendo por mejor conseruarse bien en lo que no parece muy aspero, ni arduo, que emprender cosas altas para dar con ellas en suelo. con nota de liuiandad, y de inconstancia. Oyoles la orden con mucha benignidad, apiadandose dellos, y recibiendo con gratitud su ofrecimiento. Dieronles por respuesta, que esto no pendia de sola su voluntad, pues sabian era menester licencia de su General, y del Papa, que trayendo recado desto, y haziendo las diligencias que eran necessarias, la orden estaua aparejada á recebirlos, y tratarlos como à proprios hermanos, y no faltaria por ella todo lo que fuesse de amor, vnidad y caridad. Fueron con esto contentos los religiosos que vinieron à tratarlo. No tuuo efeto por entonces: no se supo la causa, entendiendose que los superiores lo estoruaron, pareciendoles, que vniendose esta casa, las demas se irian facilmente tras ella. La orden no tratò mas dello; y esta respuesta (aunque tenia buena aparencia) al efeto descubriera, quan poca gana auia en lo de dentro. La otra peticion fue de parte de vn conuento de la orden de los Premostratenses, llamada Santa Maria la Real en Aguilar de Campóo. No tengo noticia que Rey la fundo, echasele de ver, que es edificio real, y el templo, que es vocacion de nuestra Señora, està consagrado, como lo muestra el titulo que està à la entrada de la yglesia, que dize:

Ista ecclesia est consecrata per manum Mauritij Burgensis Episcopi, tempore Abbatis Michaelis, & Prioris Sebastiani: regnante Rege Domino Fernando tertio. Kalend. Nouembris, Era M.CC.LX. *Anno gratiæ* M.CC.XXII.

Dizen tambien, que està alli enterrado Bernardo del Carpio, y el Conde don Bueso. Ay tambien vn Cruzifixo notable, hecho con tanta destreza, que menea todos los miembros,

cabeça, piernas, braços; no esta puesto en la Cruz, sino en vn sepulcro como en cama. Hazense alli, por la fe que la gente de la comarca tiene en el, algunas marauillas. Pidieron los religiosos deste conuento, que querian reduzirse à la orden de San Geronimo. Rogaron por vna peticion bien hecha, que los admitiessen, y se encargassen del gouierno de aquella casa, porque se sentian yr cayendo cada dia, y como temerosos de Dios, cuydadosos de su salud, y del cumplimiento de sus votos essenciales, en que todas las religiones son vna, desseauan hazer esta vnion, por ver el buen termino y manera de gouierno, con que procede la orden de San Geronimo, la ygualdad y vnidad que resplandece en ella: la suauidad de las costumbres: la rectitud de la justicia, tan sin acepcion de personas. Estas causas en vniuersal son las que se pueden dezir, sin expressar otras particularidades que los mouian à esto. La orden les agradecio mucho, y estimò, en lo que era razon, la confiança que aquellos religiosos hazian della: y respondieron, que mirasen ellos las obligaciones y dependencias, que con sus superiores y Generales tenian, que licencias y facultades eran menester para hazer esta junta, que la orden estaua aparejada quanto fuesse de su parte, para seruirles en lo que les conuiniesse. Respondieron, que ellos se ofrezian ha hacer todas las diligencias necessarias, y todo el gasto, y sacar las licencias: que no querian de la orden, mas de que los admitiesse a su habito y compañia. Con esto se partieron, y tampoco tuuo efeto, o porque no era llegada la hora, o porque los superiores no dieron licencia, pareciendoles afrentosa la causa.

El año siguiente, que fue el de mil quatrozientos y cincuenta, fue necessario juntar capitulo particular. La ocasion fue, que el Cardenal de Ostia don Iuan de Cervantes deuotissimo de la orden de S. Geronimo, entendiendo el prouecho grande que resultaua, de los capitulos generales que se celebrauan en ella, y quan santamente se procedia en ellos, siendo el apoyo de su firmeza, desseando mucho su perpetuidad, y que siempre fuesse creciendo, acordo de hacerle vna lymosna, muy importante para los gastos que en estos capitulos se hazian, repartiendose cada vez por las casas. Anexò para esto la media prestamera de la Villa de Vtrera, porque cessassen estos repartimientos, y con esta renta se cumpliesse honradamente con lo que fuesse menester. Esta anexion hizo a la orden en comun, y al monasterio de San Bartolome de Lupiana en particular, por celebrarse alli los capitulos generales. Para recebir esto, por ser cosa que tocaua a toda la comunidad, se juntaron a dar assiento en ello, y el Cardenal estaua ya tan preuenido en todo, que tenia traydas las Bulas para ello, del Papa Nicolao V. dadas, *Idibus Aprilis*, año. 1448. el segundo de su Pontificado. Sobre esta anexion, que fue lo que principalmente se tratò en este capitulo, huuo andado el tiempo alguna diferencia, pretendiendo la orden, y en particular el monasterio de S. Geronimo de Seuilla, que lo que valia, o excedia la renta a los gastos del capitulo, auia de ser del comun de la orden, o del monasterio de San Geronimo. Hizieronse sobre ello diligencias, y hallaron, que el intento del Cardenal auia sido el que hemos dicho. Agora està mas clara la solucion de la duda: porque los gastos exceden a la renta, por auer crecido el numero de los conuentos, y encarecidose los tiempos con tanto excesso, de suerte que es harto si iguala el recibo al gasto que haze la casa de S. Bartolome de Lupiana.

Segun el orden que hasta aqui se ha guardado en los capitulos generales, celebrandose de tres en tres años, al de mil y quatrozientos y cincuenta y dos, cabia celebrarse capitulo general, y no fue sino priuado por la razon que dire luego. Iuntaronse por mandato del General, algunos que embio a llamar, en compañia de los que estauan señalados para capitulo priuado, algunos meses antes de lo acostumbrado, que fue a 15. de Hebrero. Presidio en el fray Luys de Orche General, professo de S. Bartolome de Lupiana electo en el intermedio, por vacacion de fray Esteuan de Leon. Era fray Luis de Orche varon exemplar, discreto, y de valor, zeloso de la religion, y de mucho animo para hazerla guardar. Ofrecieronse aqui negocios bien pesados, que tocauan en lo essencial, y eran mas que ceremonias. El primero fue con el conuento de nuestra Señora de Guadalupe, siendo de los llamados en particular el Prior, y otros dos religiosos con poder de procuradores del conuento. Pretendian los hijos de aquella casa algunas esenciones, que era vna manera honesta de eximirse de la obediencia

de la orden, y del General della, haziendo mucha diuision en costumbres, estatutos y cerimonias, de que oy en dia se conserua harta parte. Auia passado esto tan adelante, que o se auian traydo, o pretendian traher gracias, e indultos de Roma para confirmarlo. Sintiose mucho en toda la orden, y sintiolo mucho el General. Propusoles el caso, diziendo, que por ser aquel vn conuento, en quien toda la religion tenia puestos los ojos, y la esperança, y vn estriuo tan fuerte de toda ella, conocido en todo el mundo, estaua lastimado grandemente de este encuentro, y que sin duda parecia a todos notable ingratitud a la propria madre, pues auian sido todos los que fundaron aquel conuento, hijos de San Bartolome de Lupiana, y los que de presente eran en Guadalupe frayles, no se auian criado ni nacido alli de repente, sino que los treinta y dos primeros que la fueron a plantar, con el prior fray Fernando Yañez, los auian recebido y criado a todos, dandoles tanto exemplo de obediencia, humildad y mortificacion. Que mirassen no se dixesse dellos, y de aquel conuento, lo del Psalmo: *Impinguatus, incrassatus, dilatatus recalcitrauit*, pues no auia en el mas razon para hazer esta diuision, y y nouedad, que en qualquiera otro de la orden. Antes estauan mas obligados, por auer sido aquella casa donde se auia hecho la vnion de toda ella, donde se auia celebrado el primero Capitulo general, de donde auian salido tantos religiosos a fundar otros conuentos, donde estauan sepultados aquellos dos primeros padres fundadores, fray Pedro Pecha y fray Fernando Yañez. Por todas estas razones era mas feo en ellos, romper esta vnion y obediencia, [y buscar esenciones, y salir de los terminos de sus padres. Que mirassen tambien, quan poco tiempo auia que fray Lope de Olmedo, hijo de Guadalupe puso a la orden en punto de trabucarla, hazerla otra, o perderla, y no añadiessen ellos agora sobre aquello, otro nueuo trabajo a su propria madre. Entendiessen tambien, que por muy rico y crecido que fuesse aquel conuento, estando desmembrado de todo el cuerpo, corrian mucho peligro de perderse. Que mirassen la casa de S. Geronimo de Gandia, tan antigua y tan por si, como la de S. Bartolome, y en Reyno estraño, quan obediente, y sujeta ha estado, siempre al juyzio y obediencia de la orden, y lo mismo la Sisla de Toledo, y S. Geronimo de Guisando, conuentos mas antiguos que Guadalupe: y pues en otras cosas era tanto superior a estos, que no se quedassen atras, en lo que es vnion y obediencia. Estas razones y otras de ygual peso, hizo el General al Prior y procuradores del conuento de nuestra Señora de Guadalupe, encareciendoles quan mal auia de sonar y parecer a todos esta esencion que pretendian. Fray Gonçalo de Illescas, que era a esta sazon prior en Guadalupe, y despues Obispo de Cordoua, gran sieruo de Dios, como veremos en su vida, fray Rodrigo de Salamanca, y fray Iuan de Truxillo, procuradores del conuento, hombres de buen seso, sintieron esto, como era razon lo sintiessen religiosos: y estauan afrentados, que se huuiesse dado ocasion de parte de aquel conuento, y sin ellos entenderlo venir a caso semejante, tan ageno de su pensamiento, y de su voluntad. Porque aunque es verdad, que entre algunos del conuento se auian intentado estas cosas, muchos no las aprobauan y otros sin licencia, y con color de mayor quietud auian procedido tan adelante como auian visto agora. Respondio el Prior fray Gonçalo de Illescas por si, y por todo el conuento, que prometia deshazer qualquier cosa que en esto se huuiesse inouado, y en todo, y por todo guardar lo que la orden queria, pues era tan puesto en razon, que aquella casa diesse a todas exemplo de conformidad, y de obediencia. Y que si se auian ganado, o traydo algunos indultos, y priuilegios de Roma, que tocasen en esto, y en alguna cosa disminuyan la sujecion y obediencia del General, y de la orden, que desde alli los renunciauan, y dauan todo por ninguno, y los ponian en manos del General, y de los diputados para definidores, o del capitulo priuado, para que hiziessen dello lo que quisiessen. Con esta promesa y caucion quedaron todos muy contentos, viendo el termino tan religioso del Prior, y procuradores: y ansi quedò esto concluydo, que aunque era punto importante, no era el principal desta junta.

Auiase intimado al General de parte de su santidad el Papa Nicolao V. pocos dias antes vn Breue, en que mandaua fuesse la orden de San Geronimo, a celebrar capitulo general a Roma. Otra Religion fuera que tomara esto por fauor, desseando ser conocida, o estenderse, tener lugar de ver mundo, passear la tierra y abrir la puerta a cosas grandes. Esta

muy al reues, sintio grauemente la obediencia de este mandato Apostolico, porque tiene determinado desde sus principios, ser pequeña, humilde, escondida y recogida, lleuar a sus hijos por vna senda estrecha, tratando dentro de sus paredes de la salud de sus almas, ocupandose continuamente en las alabanças diuinas, recompensa de las ofensas que por otra parte se hazen: orando cantando, y llorando, seruir a la yglesia, y aplacar la yra de Dios, contra los pecados del mundo. Con este mandato del Pontifice, a quien està tan obediente, quedò turbada, como quien de repente se ve en algun caso nueuo, ageno de su reposo. Esta razon fue la que forçò a no osar juntar capitulo general, porque no pareciesse se hazia contra el mandato, y para lo que principalmente se juntò este priuado de personas particulares. Sacò el General la Bula, y dandola a vn religioso que la leyesse, vieron que su tenor era el siguiente, en la lengua Latina. Aqui la pondre fielmente en romance, para que la entiendan todos.

Nicolao Obispo, sieruo de los sieruos de Dios: a los amados hijos el General de la orden de los frayles de San Geronimo de España, y a los Priores, y a los otros frayles de la dicha orden, que acostumbran a juntarse en su capitulo general, salud y bendicion Apostolica. Por la grandissima deuocion que al glorioso Doctor de la yglesia San Geronimo tenemos, somos aficionados a vuestra orden, y desseamos aumentarla, y disponerla, y promouerla en Dios, en quanto pudieremos. Pues para que se cumpla nuestro desseo, os mandamos a todos juntamente, por obediencia saludable, que dexada otra celebracion de capitulo general, que por ventura teniades determinada en España, o en otra parte, luego que recibieredes estas letras, os junteis, y ordeneis de tal manera entre todos vosotros, que uiniendo en tiempo conuenible, o juntos, o apartados, podais estar en Roma, antes, y cerca de la fiesta de Pentecostes. En la qual fiesta queremos, que vuestro capitulo general sea celebrado en la ciudad santa de Roma. E ansi por el tenor de las presentes, conuocamos y llamamos por autoridad Apostolica capitulo general, para el dicho tiempo y lugar, No obstante esto, mandando a vos el amado hijo General, que todos los otros Priores, y frayles, dichos y llamados de la compañia de fray Lope de Olmedo, y qualquiera otros que se intitulen, y tengan nombre, y appellido de S. Geronimo, los quales sean idoneos, a hora esten en España, o Italia, o en otra cualquiera parte vos los conuoqueis, y llameis, y en quanto en vos fuere, los hagais venir. Dada en Roma en S. Pedro, año de la Encarnacion del Señor de M.CCCC.XLVII, a 23. de Otubre en el primero año de nuestro Pontificado.

Como este negocio les cogio descuydados, y sin entender de donde tenia principio, o quien auia sido el primer mouedor de cosa tan nueua, turbò, como dixe, a los que estauan tan hechos a quietud, y tan lexos deste pensamiento. Puso en cuydado entender que motiuo era este del santo Padre Huuo diuersos pareceres, como es ordinario en casos semejantes. Dezian algunos que nacia de los que no nos tenian buena voluntad, y auian puesto al Papa en esto. Otros lo interpretauan mas senzillamente, y como ello era, y que no auia mas de lo que en las letras sonaua. Que el Pontifice mouido de la deuocion del santo Doctor nuestro padre San Geronimo, queria, que todos los religiosos de su nombre fuessen vna religion, tuuiessen vnas leyes, y vna cabeça, y que como auia entendido la obseruancia de nuestra religion, queria, que el General della lo fuesse de todas Otros dauan otras imaginaciones. Querian tambien que este negocio se passase en secreto, sin dar noticia a la orden, por no alterarla, que se suplicara a su santidad sobre esto, y le embiaran las razones que auia para escusarse, y ansi se echara tierra en ello. No venian otros en esto (aunque parecia consejo maduro) porque tenia resabio de poca humildad, respeto, y obediencia, y era enojar al Papa, y perder con el el buen credito. Resoluieronse al fin, despues de mirado todo con atencion, en embiar seis priores y seis procuradores, con poderes bastantes, a que pareciessen delante de su Santidad al termino señalado, y representassen toda la orden. Resueltos en esto, que parecia tenia buen medio, el General, en cumplimiento de lo que su Santidad mandaua, citò a todos los religiosos de la congregacion de fray Lope de Olmedo, con la mayor diligencia que pudo, y porque la Bula del Pontifice era del año M.CCCC.XLVII por Otubre, y no se notificò hasta el año M.CCCC.LII y para camino tan largo, era menester todo el tiempo, por ser ya cerca de Março, fue forçoso no aguardar mas consultas. No ay mucha

claridad quien fueron los elegidos para este negocio, de yr a celebrar capitulo general a Roma. Los que se pueden colegir mas claros, son fray Diego Floristan, o de Valladolid, Prior del monasterio de nuestra Señora de la Mejorada, religioso de mucho exemplo, y letrado, que se señalo entre todos, y dio muestra de su valor en esta jornada; fray Hernando de Logroño, Prior de Montamarta, fray Gomez, prior del monasterio de S. Iuan de Ortega: los otros tres se colige por buena conjetura, que fueron fray Alonso de Portillo, Prior de S. Blas de Villauiciosa, fray Ramiro, Prior de S. Geronimo de Espeja, y fray Diego de Herrera, Prior de nuestra Señora del Prado. Estos seis priores se hallaron en este capitulo priuado, llamados del General de proposito, como personas de importancia. Ansi se entiende, que los mandaron yr a todos seis juntos: y como estauan ya escritos los nombres en el registro de los actos capitulares de la orden, parecio superfluo tornarlos a escriuir, como señalados para la jornada. De los procuradores no ay memoria quien fueron. Despacharónlos con breuedad, dandoles los poderes y recados necessarios. Llegaron a Roma, para el tiempo que su Santidad auia señalado, aunque no pudo ser el mismo año. El General dio auiso de esto a toda la orden, declarando la razon de no celebrarse capitulo general, y como en nombre della le yuan a celebrar a Roma los doze religiosos señalados, y que encomendassen este negocio a nuestro Señor, con mucha instancia de oraciones y sacrificios.

CAPITVLO XVI

Lo que hizieron los doze religiosos en Roma. Lo que se ordenò despues de bueltos a España, en el capitulo general, con otros sucessos.

Llegados nuestros religiosos a la presencia del Papa, y besandole los pies, fueron recebidos del con benigno semblante. Dixeronle como venian a cumplir su mandato, como hijos de obediencia, en nombre, y con poder de toda su Religion, y que si no fuera con tanto daño de los conuentos, vinieran todos a ponerse a sus pies: que el no auer llegado antes, era por no auer tenido noticia de su mandamiento hasta aquel tiempo. El Pontifice admitio su escusa, declarandoles luego su pensamiento (no se entendio jamas si era mouimiento proprio o peticion de alguno); dixoles desseara mucho, fuessen todos los que se llamauan religiosos de San Geronimo en la yglesia, vnos, debaxo de vna regla, vn General, y vna cabeça. Y pues en la yglesia auia puesto Dios vn solo Geronimo, como vna lampara clara, con que toda se alumbra, ansi era razon fuessen todos los que militan debaxo de su nombre vnos, y que deseaua esta vnion, por la deuocion que tenia al Santo Dotor, y por el buen nombre que de la Religion de San Geronimo, que estaua en España, auia en Roma: y ansi queria, que el General della lo fuesse de todas, y todas recibiessen aquella regla, habito, y constituciones, y para assentar esto, los auia llamado, y mandado juntar en su presencia, ansi a los que se intitulan de la congregacion de fray Lope en España, y en Italia, como a las otras Religiones que ay del nombre de San Geronimo en qualquier otra parte, y de qualquier otra forma, y habito, estuuiesen. Y que hazia tanta confiança de nuestra Religion, entendiendo el cuydado con que en ella se procede, el zelo del seruicio de Dios, y de su gloria, y otras buenas partes de que el tenia cumplida relacion. Nuestros procuradores, respondieron, besauan los pies de su Santidad, por tanto fauor, y merced como les hazia en todo, poniendo sus ojos en ellos para cosa de tanta importancia: mas que suplicauan a su Santidad con toda humildad, y le pedian por amor de nuestro Señor, tuuiesse por bien dexar a esta Religion en su recogimiento, y pequeñez, y no le mandasse tomar sobre sus ombros carga tan desigual, y agena de su instituto. Y pues su Santidad les hazia tanto fauor, y mostraua como padre Clementisimo, zelo del aprouechamiento de sus hijos, y de la Religion, le hiziesse esta merced a la de San Geronimo, que no la ocupasse en tantos cuydados, ni la embaraçasse en estos gouiernos, porque totalmente era destruyrla, o hazer otra de nueuo, que durarian poco en el camino que hasta aqui auian lleuado. Esto dixeron con buen sentimiento, y mucha modestia, y por ser el primer encuentro, callaron luego, para yr con tiento descubriendo el animo del Pontifice: y para ver como lo tomaua, echaron esto ansi, a las primeras razones. El Papa se marauillò de ver el animo de los religiosos. Tenia el enten-

dido, que lo auian de lleuar muy de otra manera, y salir a ello con mucho gusto. Como vio la respuesta, tambien el se detuuo, y callando vn poco, les dixo con buena gracia, que mirassen en ello, y lo tratassen, y que para cierto dia tornassen a su presencia, y le dixessen lo que auian determinado, y con esto los despidio. De alli a dos, o tres dias, mandò el Papa se tornassen a juntar: y preguntando a nuestros religiosos (no se si fue a solas, o en presencia de todos los que auian concurrido) que auian determinado en el negocio, el vno dellos, que se entiende fue fray Diego Floristan, Prior de la Mejorada, dizen, que en sustancia respondio al Pontifice, diziendo, que supuesto que ellos, y toda la orden estauan en sus manos, y como en hijos obedientes, podia hazer su Santidad y deshacer a su voluntad, y ellos no tenian otra, mas supuesto les daua licencia, dirian los incouenientes, que entendian le venian desto a la orden de San Geronimo en España. El fin desta Religion Santissimo Padre, dixo fray Diego, es la contemplacion, y las alabanças diuinas, aqui endereza toda su manera de vida, sus leyes, constituciones, costumbres: para este fin tiene señaladas cada dia ocho horas en el coro, sin otras deputadas para la oracion mental, y exercicios particulares: para esto es menester grande recogimiento, no solo dentro del conuento, sino dentro de la celda; para esto se viue de ordinario en despoblados, donde en quanto fuese posible no se sienta el trato del siglo; para esto tiene rentas y haziendas moderadas, quitando con ellas la ocasion de mendigar, y de las salidas que tanto estoruan, y distrahen deste fin, embaraçan el alma, y turban el sossiego. Si agora vuestra Santidad manda, que todos los que nos llamamos frayles de San Geronimo, seamos vnos debaxo de vna regla, y manera de viuir, es fuerça que sea de vna de tres maneras: o que nosotros dexemos esta que agora tenemos, y abracemos la de otros, o que los demas todos abracen esta nuestra, o que solo nos parezcamos en el habito, y en el nombre, quedandose lo demas como se estaua. Esto tercero ya se vee que es ageno del intento de vuestra Santidad. Si nosotros dexamos nuestro instituto, y modo de viuir, es lo que al principio diximos a vuestra Santidad, que por hazernos tan gran merced, se deshaze nuestra Religion, y forma otra de nueuo, destruyendonos de todo punto, y no tenemos tan poca confiança de vuestra Santidad, en quien siempre hemos hallado verdaderas entrañas de padre, ni las culpas de nuestro descuydo, por merced del cielo, han llegado a tal estremo, que merezcan castigo tan riguroso, de vna mano tan clemente; queda lo vltimo segun esto, y es que todos los demas que se llaman Geronimos, dexen sus institutos y modos de vida, que hasta aqui, de años atras, han guardado, y aprendan el nuestro: esto Santissimo padre, sin mucha dificultad se echa de ver que es muy dificultoso, y osare dezir imposible de lleuar de vnos y otros. Que inquietud tan incomportable se ofrece luego a los religiosos de San Geronimo de España, auiendo de criar tantos nouicios juntos, viejos en años, maestros en otra escuela, distintos en costumbres, en nacion, en lengua? Que dellos es menester sacar de sus proprias casas, de su reyno, y de su tierra, donde ni sepan con quien hablan, ni los entiendan, y por hazer vna religion de muchas, se hara de muchas buenas, vna Babylonia sin concierto, y sin orden. Pues que haran los que se vieren forçados, a ser discipulos y nouicios, siendo antiguos? mas que no haran por desechar tal carga? No fue tan dificil la conquista que fingen los poetas del vellocino dorado, ni serian menos dificiles de domar estos toros y dragones que aquellos. Si un mancebo tierno, que viene con la leche del espiritu, llamado de Dios, el coraçon derribado, y como de cera, padece tanto, hasta que acierta a domar el cuello, y sujetarle al yugo de la obediencia, a los precetos, reglas y ceremonias de la religion, que aun despues de siete años sacude muchas vezes la melena, que haran los que estan ya duros, con canas en otra vida, qne no la aborrecen, como los que vienen del siglo, antes la aman, y les sera apar de muerte conocer otra nueua, que no aprobaran por tal como la passada? Pues considere agora vuestra Santidad por otra parte, vn mar de incouinientes: que de dessassossiegos, pleytos, rebueltas? que de religiosos han de salir por essos caminos, y que dellos, por no tomar otra nueua Religion, dexaran la vieja tal qual era? que ninguna ay mala, y por mejorar a algunos, perder de todo punto a muchos. Que de gastos se han de hacer forçadamente en estas mudanças, o viniendo nosotros aca o yendo ellos alla? y lo vno y lo otro no se escusa. Nuestro instituto

padre Santo, no permite que pidamos; muchas destas casas, sino piden, no tienen con que sustentarse. Las de España que fundò fray Lope de Olmedo, y las que se han aumentado, sinò es alguna, o alguna, las demas no tienen suficiente dote para un Prior y doze frayles, que es lo menos con que se puede sustentar nuestra manera de vida. Si piden vnos, y no otros, vnos seran mendicantes, otros monacales: vnos encerrados, y en claustro, y otros por las calles. Las culpas, y ruynes exemplos, y aun los desastres que acontecieren a los vnos, han de redundar en todos; y tras esto perder el credito, y buen nombre, que la orden de S. Geronimo tiene, y ha adquirido con tantos trabajos y sudores de sus fundadores, en tantos años, hasta ponerla en el estado en que esta agora. Pues que haran en Italia tantas casas, y de tantas diferencias? vnos, y los mas, ni saben Latin, ni cantar, ni aun leer: su instituto es trabajar de manos: si los lleuamos con nosotros, y de los nuestros trahemos aca, los vnos y los otros se pierden; porque los que vinieren, no tendran renta con que sustentarse, para guardar su clausura, y continuar el choro, y las vigilias de la noche; los que lleuaremos se desconsolaran, porque no podran seruir de nada: y viendose encerrados, los que nunca lo estuuieron, en tanta mortificacion, y silencio, morderan las paredes, o las saltaran y se yran perdidos. Nuestros capitulos generales, que son de tres en tres años, o se han de celebrar en España, o en Italia: pues que costas, y que trabajos se passaran en ydas y venidas? Si se gouiernan de otra manera: sera otra orden. Si el General se esta quedo en vna casa, como lo esta en nuestra religion (sin poder salir del monasterio de San Bartolome, termino de cinco leguas) gouernara mal las casas de Italia; quando lleguen a el los negocios, ya se aura passado la sazon, o estaran sin remedio. Si embia visitadores, como lo acostumbramos, multiplicanse gastos, hazense jornadas peligrosas, y costosas: es fuerça alterar, que digo alterar, o mudar todas las constituciones que tenemos, o como torno siempre a repetir, sacar del todo de sus quizios la Religion, o admitir tantos inconuenientes, que quando no la saquen, vencida dellos, de en el suelo. De suerte santissimo Padre, que no sera otra cosa esta vnion, que vuestra santidad pretende, sino desencaxar toda la trauazon que la sustenta, y con la que hasta oy ha crecido. Y bien seamos nosotros dellos, bien sean ellos de nosotros, nosotros y ellos quedaremos en esta vnion desauenidos. Bien como quien quisiesse en la cupula de vn hermoso edificio (pretendiendo mejorarle) encaxar a pura fuerça entre aquellas piedras otras, que seria cierto raxarle, y desplomarle, y dar con el miserable cayda: pudieran es verdad ingerirse, y ser de hermosura, si los perfiles de la planta, desde los principios fueran mas capaces, como se vee en las otras ordenes monacales, y mendicantes de S. Benito, Santo Domingo, y otras; mas esta que se contenta con sus marcos pequeños, y para esto lo tienen acomodado todo, siguese luego, tras el querer aumentarla, el deshazerla. Otras muchas razones se ofrecen, que no tienen menos fuerça, y sonlo de grandissima a los que saben el lenguaje de las religiones, y que cosa son comunidades de religiosos, donde se entienden vnos a otros a manera de Angeles, y sin hablar se penetran las almas: mas ya veo que he vsado mal, de la larga clemencia de vuestra Santidad, heme atreuido a tanto, confiado en ella, y dicho de vna vez lo que mi Religion siente para no cansar otra, orejas tan pias. Escuchò el Pontifice atentamente el discurso de nuestro fray Diego, y quedo con el conuencido y mudado de parecer con las razones: por que vio los nieruos dellas, que eran harto palpables, y tras esto aduirtio la sutileza, y grauedad santa, respondiendo de camino, y como dizen de callada, a todo lo que se le podia arguir en contrario. Con esto se salio con lo que desseaua: y el Papa dixo, que se auia holgado de entender sus razones, y que estimaua en mucho el buen zelo que tenian de la conseruacion de su humildad, recogimiento, y obseruancia: y pues ansi era, el no queria ni pretendia otra cosa; y en buen hora que se estuuiessen como hasta alli; y el les prometia su fauor y amparo en todo quanto se les ofreciesse. Hincaronse de rodillas, besaronle los pies por la merced que les hazia, dioles su bendicion y licencia, para que se boluiessen a España. Fue este vn encuentro para quien lo mirare atentamente, donde se prouò bien la grauedad y madureza desta Religion, el desseo de caminar de ueras al fin de la mortificacion, y renunciacion de todo lo grande que se puede ofrecer en el mundo, pues esta claro, que aqui se abria vna senda

para caminar mas alto, ensancharse mucho, hallar entrada a grandes dignidades, estender su nombre, y hazer ostentacion de su obseruancia, y de sus buenas partes en Roma, a la vista de toda la yglesia, y de quantas naciones alli concurren. A todo esto dio de mano, porque tiene puesta su pretension en otro fin mas alto, aunque no les parezca assi a los prudentes del mundo.

Tenian auiso en San Bartolome de Lupiana, de todo lo que passaua en Roma, y los procuradores dieron noticia, como la vnion que se pretendia de los monasterios de Italia, y de los de fray Lope de España, no tendria efeto. Acordò el General de juntar Capitulo pleno, el año mil y quatrocientos y cinquenta y tres a treinta de Abril, porque la orden entendiesse el sucesso de vn negocio que auia puesto en tanto cuydado, y tratar otros que estauan detenidos, y las casas tenian necessidad de su despacho, pues no tienen otro tribunal para sus cosas. Presidio en el como General fray Luis de Orche. Estando ya de manos en los negocios, llegaron los priores y procuradores que venian de Roma. Recibieronlos con alegria. Entrados en capitulo, dieron noticia del discurso de su jornada, y del buen despacho que se auia sacado, certificando, que no auian podido entender otra cosa del pecho del Pontifice, sino vn mouimiento y desseo proprio, de que todos los que se llaman religiosos de San Geronimo en la yglesia, estuuiessen adunados debaxo de vna cabeça, y esta fuesse el General de nuestra religion, por el buen nombre que auia llegado della a su noticia, y por ver que en las otras no estaua la obseruancia en tan buen punto, como deuoto al glorioso Dotor, y aficionado a sus hijos, juntarlos con entrañas paternales. Y que si el negocio fuera facil, y no de tantos inconuinientes, sola su voluntad y santo desseo auia de bastar para inclinar a la orden a salir de sus terminos, sino que era ponerla en vna inquietud grande, y en discrimen euidente de perderse a si, por ganar a otros. Dixeron tambien, en quan grande obligacion quedauan al Pontifice, por auer escuchado sus razones con tanta clemencia, y desistido de su intento, en el punto que entendio no nos conuenia esta extension, y vnion tan peligrosa. Mandò, que cada Religion siguiesse su instituto, y perseuerasse en la forma que auia començado. Encargaron mucho a la orden, que no afloxasse en su rigor, ni diessen lugar a relaxaciones, aun en las cosas que parecen menudas, porque no se deslustrasse el buen nombre, que en todas partes se ohia de su obseruancia, principalmente se tuuiesse cuenta en la conseruacion de la paz, quitando todas las rayzes de la dissension, que por la mayor parte es la gana de subir, y de mandar, veneno lançado en las venas de los hombres, desde sus principios. Que no dexassen caer las cerimonias santas, debaxo de quien se conserua lo essencial en su pureza. Agradecioles el General en nombre de todo el Capitulo su trabajo, y el buen fin que auian dado al negocio. Dieronles tambien gracias, por lo bien que se auian auenido en el discurso del camino, y de las cosas, el buen exemplo que auian dado de conformidad, de religion, entendido por cartas y auisos de los que auian estado a la mira desto, que fue de gran importancia, porque el tiempo que en Roma estuuieron, jamas los vieron dessasirse ni derramarse, tan recogidos, y compuestos, que edificaron a todos, entendiendo que respondia el buen nombre con el hecho. Este fue el principal negocio deste capitulo general: y fue de prouecho, porque se esforçaron de alli en adelante todos a renouar las buenas costumbres, y reduzir a su primer obseruancia lo que se yua marchitando en ellas. Despachados los negocios particulares de las casas, que eran muchos, por estar representadas, se tornaron a sus conuentos alegres, y sin sozobra, o miedo de obligaciones agenas, los que no pretenden sino la quietud de sus almas.

El año mil y quatrozientos y cincuenta y quatro, murio el Rey Don Iuan el segundo en Valladolid, a veinte y dos de Iulio, dia de la Madalena. Depositaron su cuerpo en el monasterio de san Pablo, de la orden de Santo Domingo. De alli a vn año fue lleuado a la Cartuxa de Miraflores, de la ciudad de Burgos, edificio del Rey don Henrique su padre, y ya muy suyo, porque auiendose quemado, le tornò a edificar de nueuo, y le dotó con buena renta. Tiene alli vn sepulcro de lo muy real de aquel tiempo. Dizen los monges, que abriendole para cierta ocasion, hallaron el cuerpo tan entero, que parece lo enterraron ayer: deue ser virtud de algunas confeciones y vnguentos que vsauan entonces, y para los cuerpos de los Principes. En el tiempo que



tuuo el reyno, hizo muchas mercedes a la orden de San Geronimo, heredando de su padre el aficion. Ansi le ha sucedido siempre a esta Religion, y parece herencia suya el fauor y patrocinio de los Reyes. En comun y en particular deue mucho àl Rey don Iuan. Fue muy deuoto de nuestra Señora de Guadalupe: diole a la casa muchos priuilegios, y confirmole los que antes tenia. Ofrecio a la imagen joyas de valor. Siruiose mucho de la prudencia y letras de fray Gonçalo de Illescas, como diremos adelante, quando tratemos de su vida. A otras casas dio grandes preuilegios: rentas de tercias, juros, joyas y aderezos para el culto diuino. Sucediole en el Reyno su hijo don Henrique, quarto deste nombre, que aunque se sintio mucho la perdida del padre, como era el principe hombre, y tenia entendido el gouierno, soldose presto el daño: que es cosa peligrosa entrar ciego y sin experiencia, el que ha de ser cabeça, y alumbrar a los demas miembros del cuerpo. Heredò tambien el amor, y la aficion, a la orden de San Geronimo: y podemos dezir, que en esto le hizo ventaja, como se mostrò ya parte dello en la fundacion del monasterio de nuestra Señora del Parral en Segouia, y lo veremos adelante con hartos exemplos.

El año siguiente de mil y quatrocientos y cincuenta y cinco, passò desta vida el santo Pontifice Nicolao V. dia de la Anunciacion de nuestra Señora; gouernò la yglesia ocho años, en todos procedio con mucha prudencia, danda muestras de varon pio y santo. De sus virtudes tratan los que tomaron a cargo escreuir las vidas de los Pontifices, al mio esta hazer memoria de los beneficios, y fauores que hizo a la orden de San Geronimo. Desto he dicho alguna parte, agora añadire, que en comun,[1] y en particular le deuemos eterno agradecimiento, por los muchos priuilegios, indultos, y gracias que nos concedio. Entre otras fue vna, que el que fuesse electo en prior, pueda exercitar el oficio, como si estuuiesse confirmado, porque està lo contrario proueydo en Derecho. Concedio tambien, que qualquier Obispo pueda ordenar de orden sacro, a qualquier religioso que haya cumplido veinte y dos años, sin licencia del Diocesano. Que puedan tambien administrar los sacramentos, sin licencia de los Ordinarios, aunque sea en el dia de Pascua, que ya estaua tambien concedido por su antecessor. A los monasterios que estan en el reyno de Portugal estendio todas las gracias e indulgencias que estauan concedidas a los de Castilla. Seria muy largo referirlas todas. Fue luego electo tras el, don Alonso de Borja, Cardenal del titulo de los quatro coronados, Español de nacion, del Reyno de Valencia, natural de Xatiua, o de Setabis, y dos vezes dichosa, por auer tenido dos Papas naturales, y de vna misma familia, aunque no se le parece a la pobre yglesia de aquella ciudad esta ventura. Acordó llamarse Calixto, tercero deste nombre. La elecion fue a ocho de Abril, tercero dia de Pascua de Resurrecion. Fue varon de mucho ingenio, letras, prudencia, santas costumbres. Era ya muy viejo quando entrò en el pontificado, y assi le durò poco mas de tres años, y en esse breue tiempo concedio a la orden de San Geronimo algunas gracias. Tuuose esperança, si viuiera, la fauoreciera mucho, porque le estaua aficionado. A los monasterios, fundados en el Reyno de Portugal, concedio la extension que su antecessor auia hecho, de todas las gracias que gozan los monasterios de Castilla.

El año 1457. se juntò la orden a celebrar capitulo general. Presidio en el fray Esteuan de Leon, que boluio a ser electo la septima vez, tanta satisfacion tenia la orden de su gouierno, y merecialo sin duda, por las buenas partes que en el auia, y entre otras que hemos aduertido, las vezes que hemos encontrado con el, era vna dexar yr las cosas suauemente, que ellas se cayessen (como dizen) de su peso, sin traças, ni tretas, ni inuentar nouedades, propiedad de ingenios cauilosos, ambiciosos, inquietos. Ordenaronse en este Capitulo algunas cosas bien consideradas. Que los visitadores que quitauan el Priorato a alguno en las casas de su visita (visitadores llamamos dos religiosos que embia el General, y la orden, para que vean como se guardan las cosas que estan ordenadas, y si ay descuidos en la obseruancia de la religion, y castiguen a los culpados) no pueden ser elegidos en lugar del que priuaron del oficio, por quitar la ocasion a la malicia, y que no puedan priuarle sin licencia del General, embiandole las causas que ay para hazer esta priuacion. Por ser cosa tan graue, pusieron en ello tantos recatos. Mandaron tambien, que estando el prior de algun conuento ausente, no pueda salir el Vicario de casa, sino huuie-

re necessidad vrgente: que parece mal dexar sin pastor el rebaño, porque el enemigo no duerme, y por consiguiente quedò tambien ordenado, que el Vicario no pueda ser elegido en procurador del Capitulo General, porque se seguia el mismo inconuiniente. Ordenaron tambien, que el religioso que se dexasse caher miserablemente vencido en algun pecado enorme, le quiten el habito, y el Prior le tenga encerrado, hasta que lleguen los visitadores a quitarselo, presumiendo que de ordinario el que da tan gran cayda de vn estado tan alto, viue con mucho descuydo, pues no se viene de golpe a tan profunda miseria, como ni de repente se llega a vna perfecion alta. Mandaron tambien, que en todos los monasterios de la Orden, se sacassen de los Archiuos la memoria y catalogo de los bienhechores, y los pusiessen en vna tabla, donde publicamente los viessen, porque siempre los tuuiessen los religiosos en memoria: y porque se entienda como se conseruan las memorias pias, y sepa todo el mundo que limosnas nos sustentan, porque la verdad ama la luz. Otras cosas mas menudas se ordenaron, aunque prouechosas, para la buena conseruacion de la religion, que no ay necessidad de referirlas. El año de cinquenta y ocho, murio el Papa Calisto, no pudiendo poner en execucion sus buenos desseos, de hazer vna santa liga, y mouer guerra al Turco, enemigo comun, cosa que desde que le profetizò S. Vicente Ferrer, que auia de ser Papa, la desseo grandemente. Eligieron luego a Pio II.

CAPITVLO XVII

La elecion del General fray Alonso de Oropesa; lo que se ordenò en algunos capitulos que se juntaron, en casos de importancia.

En el intermedio del Capitulo general, que se celebrò el año de mil y quatrocientos y cinquenta y seys, hasta el que se celebrò de alli a tres años, fue elegido en General de la Orden, y Prior de san Bartolome, fray Alonso de Oropesa, por la vacante de fray Esteuan de Leon, juntose para esto vn Capitulo priuado el año de cinquenta y siete. Este sieruo de Dios, fue professo de nuestra Señora de Guadalupe. Entro en la religion, auiendo oydo Artes, y Theologia, y por ser de claro ingenio, alcançò en estas facultades, a ser vno de los primeros de sus cursos, conocido por auentajado entre todos. En la religion dio buen exemplo: y tambien en esta profession, no quiso se le adelantasse ninguno. Podia sin duda leer catreda de humildad, y de otras virtudes, zeloso de religion y exemplar. Su lecion y meditacion continua, era en la ley del Señor. Echado he de ver, que quando los religiosos se dieron a la lecion de la santa Escritura con mas cuidado, florecieron en santidad mucho mas que agora: y era una santidad maciça: en estos tiempos en que bullen tantos librillos, y se dan mas a la lecion dellos, no parece tanto fruto, porque aunque sean buenos y santos, son al fin arroyos, y no se beue el agua tan pura, ni tan clara, ni tienen dentro la fuerza que trae consigo la palabra diuina, que toca en lo viuo del coraçon. Leyendo pues fray Alonso de Oropesa en ella, se vino a hazer vn gran sieruo de Dios, planta frutifera, que puesta a las corrientes de las aguas, nunca perdio la frescura, y dio a su tiempo frutos saçonados de doctrina, virtud, exemplo. Eligieronle los frayles de santa Catalina de Talauera en Prior, siendo aun de pocos años de habito, como el lo dize en el prologo de vn libro muy docto que hizo, intitulado Lumen ad reuelationem gentium: donde se llama, inexpertus iuuenis, & inuictus: porque entrò en este oficio, compelido por la obediencia, començò alli, por razon del oficio a predicar: y salio tan maestro en este ministerio, que fue de los mas señalados de su tiempo. Despues de auer sido Prior algunos años (no he hallado quantos) como se tenia tanta noticia en la Orden, de su santidad y letras, vacando fray Esteuan de Leon que ya estaua muy viejo, el año que he dicho, de CCCC.LVII. a 29. de Octubre, fue elegido por los frailes de san Bartolome de Lupiana, en Prior General de la Orden, con mucha acepcion de todos: y no se engañaron, porque fue vna de las mas acertadas eleciones que en ella se han hecho: como se mostrara en el discurso de la historia. Parecio sin duda, motiuo y elecion de Dios, en tiempo que fue tanto menester en la Orden, y en el Reyno, vn hombre de sus prendas. En este Capitulo priuado, ordenaron, que vn religioso que auia andado treynta años fugitiuo, y pedia (aunque tarde) con lagrimas, ser recebido al habito y compañia de sus hermanos, le admitiessen con condicion, que entrasse como nouicio, y que si



aprouasse bien y diesse muestras de que aquella conuersion era de veras, hiziesse nueua profession: no porque no bastasse la primera, sino porque quien lo auia oluidado tanto, tenia necessidad de vn acto muy publico y fuerte, para refrescar la memoria de su estado, y se juzgasse por nouicio, el que auia enuejezido en tanto descuydo. Hizose ansi, y aprouo bien, donde resplandeze la misericordia de Dios, que no oluida, ni cierra sus orejas, a los que de veras le llaman, aunque tan al cabo.

El año de CCCC.LVIII. se juntò otro Capitulo particular, a dos de Iulio: la ocasion fue, para dar vn poder a don Pedro Fernandez de Solis, Abad de Parrazes: este mouido de la voluntad y deuocion que tenia a la Orden de S. Geronimo, se ofrecio a dar algunos prestamos, y procuro otros en Roma, para que la Orden tuuiesse con que celebrar sus Capitulos generales: y si no lo querian aplicar a esto, fuessen para que en el monasterio de S. Bartolome de Lupiana, huuiesse alguna manera de Colegio, se leyessen algunas facultades, tuuiessen algun exercicio de letras entre los religiosos. Ofrecian tambien esto otros muchos aficionados a esta religion, para que tratasse esto con el Papa, y se hiciessen las anexiones y los autos necessarios: le dieron poder en este Capitulo, a don Pedro de Solis, de parte de toda la Orden. No tuuo efeto, y no he sabido la causa, creo que tenia Dios guardado esto para otro tiempo, y en lugar de los prestamos que queria anexar el Abad de Parrazes, que se anexasse la misma Abadia, con todo quanto tiene, como agora se vee, pues de sus rentas se mantienen dos insignes Colegios en S. Lorenço el Real, el vno de quarenta religiosos, y el otro de cinquenta niños, que llaman seminarios, que estudian Gramatica, Artes y Theologia, de que trataremos en la tercera parte de esta historia. Los Reyes de Castilla intentaron tambien poner en la Orden estudios y Colegios, y lo trataron con el Prior de Guadalupe, y no se efetuo por entonces.

Luego el año siguiente, de CCCC.LIX. a veynte y tres de Abril, se celebro Capitulo general: vino alli vn auiso del Rey don Iuan de Aragon, padre del Catolico Rey don Fernando, que significaua tener gran desseo, que la Iglesia de santa Engracia, de la Ciudad de Zaragoça (el mas ilustre santuario y relicario de España) se incorporasse en la Orden de S. Geronimo, y hazerlo monasterio, porque tenia hecho voto dello, por vn claro milagro que nuestro Señor obro con el, por intercession de la ilustre Virgen y Martyr santa Engracia, y de aquellos santos martyres entrando a visitar su templo, boluiendole la vista que de todo punto auia perdido, como se vera en su lugar, quando tratemos de la fundacion de aquel conuento. El capitulo general embio dos religiosos a besar las manos al Rey, por la merced que hazia a la Orden, y para que tratassen del assiento como el fuesse seruido ordenarlo. Agradecio el Rey el animo y voluntad de la Orden: y quisiera poner luego en execucion su desseo. Ocuparonle las guerras que tenia en Barcelona, y hallarse falto de dinero, para lo vno y lo otro. Murio sin poder començarlo, dexolo encargado a su hijo el Rey don Fernando. A su tiempo veremos como se cumplio, y diremos, si supieremos, lo que ay en aquel ilustre santuario. En este capitulo se tuuo noticia, que los Perlados de las Iglesias de los Reynos de Castilla, se auian concertado entre si, y hecho vna liga, firmada de sus nombres, contra la Orden de san Geronimo. Pidiendo todos juntos, o la mayor parte dellos al Papa, reuocasse todas y qualesquier gracias, priuilegios, e indultos concedidos a ella, ansi de no pagar diezmos como de los beneficios, y prestamos que tenia annexados, y no solo los reuocasse, mas aun tambien les fuessen restituydos los frutos de sesenta años atras. (No entraron en este concierto los Obispos que eran religiosos, y no eran pocos: porque auia mas que agora, y era aun aquel tiempo quando para estos ministerios santos sacauan de los monasterios a los varones santos). Pedian tambien a su Santidad, que inhabilitasse a la Orden de todo punto, para que ni adelante pudiesse tener semejantes beneficios, ni hazerle tales annexiones, cosa de harto poca caridad y al parecer de mucha cobdicia, como si estuuieran mal empleados, y se gastaran en cosas agenas del seruicio de Dios. Tuuo necessidad de responder por si la Orden, en vn negocio tan graue, señalò dos religiosos para que fuessen a Roma e informassen a su Santidad, de el daño grande que le venia, y la injusticia tan manifiesta que contra ella pretendian. Fauorescio mucho en esto el Rey don Enrique a la religion, y escriuio al Papa sobre ello, tam-

bien los Obispos religiosos salieron a su defensa, tanto importa que aya prelados frayles, porque sino ya se ha visto en esta y otras muchas ocasiones despues aca, que las religiones padecerian grandes trabajos, y aun vendrian presto a consumirlas, los que tienen mucha obligacion y necessidad de fauorecerlas, y alentarlas, y en la verdad ansi lo hazen muchos santos y celosos Perlados, que entienden aunque no hayan sido religiosos, quanto importa que las religiones esten en pie y tengan fuerça y valor. Por tocarle al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, en gran parte esta demanda (que era en ella tanto como el resto de todas las casas), en el repartimiento le cupieron dozientos florines para el gasto, y otros dozientos a las casas de Castilla (no entraua en esto las de la corona de Aragon) y estauan todas tan pobres, que aun estos les empresto la misma casa de Guadalupe.

Luego el año de M.CCCCLX. se tornaron a juntar los del capitulo priuado; no huuo cosa de importancia en esta junta, sino la noticia del monasterio que el Rey don Enrique queria edificar en el passo de Madrid, lo demas todo fue de personas particulares, y auisos para la obseruancia, que nunca se descuydauan en amonestar estas cosas. Luego el año de sesenta y vno a veynte y tres de Abril, el General Fray Alonso de Oropesa, embio a llamar a los señalados para los capitulos particulares: y juntos les declarò la ocasion que auia para juntar este capitulo, que porque se entienda, fue esta. Los principales de la obseruancia de la Orden de san Francisco, y algunos otros religiosos graues de la misma Orden, se juntaron en Madrid, en vna congregacion que hizieron de proposito para esto, y desde allì le escriuieron a nuestro General vna carta firmada de sus nombres, y sellada con el sello de su Orden, dandole en ella noticia de los grandes males y daños que auian sentido en estos Reynos. Vnos que derechamente eran contra la santa Fè Catolica, y otros contra las buenas costumbres de la ley, y Religion Christiana, nacidos todos del desorden y mal gouierno del Reyno. La rayz de lo vno y lo otro, era la mezcla de los infieles con los Catolicos, como antiguamente en el pueblo de Israel, la mezcla de la Gentilidad, era el principio de sus idolatrias y pecados. Auia en España muchos Moros, y Iudios, tan mezclados en el trato y en la conuersacion con los Christianos, y viuian tan juntos, y tan sin distincion, que dixo muy bien el Poeta Castellano en aquella alegoria discreta de Mingo Rebulgo, que apenas distinguia, ni se podria almagrar facilmente el rebaño de Christo, del de Mahoma, y del de Moysen. De donde se seguian grandes offensas de nuestro Señor, mucha perdida de almas, judayzando vnos, apostatando otros, y otros dando en diuersos errores con grande mengua de la Christiandad, afrenta de Castilla, y confusion de las Religiones: no sin peligro de conciencia de los perlados dellas, y de todos los que podian ser alguna parte para remediar tantos daños. Para esto le pidieron dos cosas. La primera, que con oraciones continuas mandasse ayudassen en toda su Religion a esta causa, y ofreciessen a Dios continuos sacrificios para que se apiadasse de nosotros y no permitiesse tanto descuydo en las cabeças. La segunda, que auisasse a estos padres, y a toda su congregacion, si era de parecer adunarse con ellos, y juntos oponerse a este esquadron de males que tan fuertemente derriuaba la Religion de Christo en estos Reynos. Recebida esta carta por el General sintio el negocio como era razon: determino luego embiar vna carta por toda la Orden, en que yua inserta esta, que le escriuio la congregacion de los Prouinciales de San Francisco, que dezian desta manera.

MVCHO Amados padres, *Post plurimam & deuotam recomendationem*, los padres Vicarios de la Orden de San Francisco de obseruancia de estos Reynos, e otros padres principales de la dicha Orden, en oficios, y en sciencia, e autoridad auentajados en su congregacion, me escriuieron vna letra firmada de todos los mas principales dellos, sellada con el sello de que ellos vsan, el tenor de la qual es este que se sigue. Reuerendo en Christo Padre, *nostri sacri ordinis Beati Hieronymi Generali dignissimo, Magister Alfonsus de Borox, & Fratre Petrus Ferrer Vicarii Prouincialis Castellæ & sancti Iacobi, & Magister Alfonsus de Espina serenissimi regis nostri confessor, & alii patres ordinis Minorum de obseruantia nuncupati, post virtutum apicem in Christo Iesu vero Dei Filio, Salutem Omnium Sanctorum exemplis & Doctrinis edocemur veritatem vitæ, doctrinæ & iustitiæ tenere & maximè eam quæ fidei nostræ est vsque; ad mor-*

tem certare. Proterea venerande pater, ya no sin consciencia callamos viendo tan malos errores de los infieles, e muchos hereges en nuestros tiempos, en estos Reynos. *Et quasi spiritualiter insensibiles*, de tanta deshonra de Dios, e decaymiento & perdicion de la verdad de la su santa Fè, e de las animas, por la sangre de Iesu Christo redimidas, muy poco sentimiento mostramos: como si fuessemos miembros de la cabeça, que Christo es, de todo apartados. *Numquid non magis tenemur ad professionem fidei sanctissimæ, quam regulæ promissæ, & religionis Christianæ, quam cuiusque professionis sanctæ, & nunquid caret scrupulo concessionis occultæ &c.* O con quanto amor, *Fons totus ille sapientiæ & misericordiæ venit querere iluminare & saluare quòd perierat?* E con quanto feruor, *pro veritate fidei martyres terribilia passi sunt?* E con quanta diligencia los Doctores santos, los errores que en su tiempo vinieron, impugnaron, e exterminaron, e contra ellos se opusieron? E agora nos, que los lugares de los santos en el suelo ocupamos, e deuemos ser exemplo al mundo de luz *(vos estis, inquit lux mundi)* en estos nuestros tiempos, e reynos, vemos los infieles crecer, e muchos hereges, la Fè de Iesu Christo destruyr, e subuertir no en parte, mas en todo, e callamos, contentandonos con el nombre de religion y profession singular. Por ventura quitado el fundamento, no cae el edificio? Como por aquestos se ha puesto, e afirmado, que el Mexias en la ley prometido no es Iesu Christo? E esso mesmo, que el Mexias en la ley prometido, con la circuncision se deue esperar? *Quid ergo ex eis concluditur*, sino que toda nuestra ley, e Fè es erronea, e falsa? La qual por tantos concilios, y examenes passada, vida e sciencia, e milagros, aprouada, e confirmada, por tantos e tales hereges, agora ayamos de tolerar e consentir, que sea contaminada, e dilacerada? E aun vemos que por aquesta diuision que es la santa Fè, en todo el Reyno, e en todos los lugares principales del, son diuisos todos en dos vandos, intitulados los buenos con los malos: en cada vna de las partes apercebido para mucho mal. De lo qual, segun algo de lo passado, se tiene e presume venir mucho mal e daño, e escandalo. Por ende acusandonos las consciencias, nos e otros muchos auemos auido deliberado consejo, sobre tan arduas e necessarias cosas, de fazer nuestro deuer: e descargar nuestras consciencias, e primeramente demandar al Rey nuestro señor remedio de justicia, requiriendole de parte de Dios, que prouea que los infieles viuan segun son obligados por los estatutos de la madre santa Iglesia, e leyes Imperiales, Reales, e que esso mismo sobre los hereges se haga Inquisicion en este Reyno, segun como se haze en Francia, e en otros muchos Reynos, e prouincias de Christianos: porque los buenos sean conocidos, de entre los malos apartados, e puedan viuir seguros, e en paz, e esta tal malicia no aya lugar de inficionar e corromper todo el bien de la nuestra santa Fè Catolica. Ca si con tiempo no es impedida esta eregia, podra tanto segun el estado a que es venida en personas, e ansi de otras muchas circunstancias, que su reparo sea muy dificile *via humana*. E aun por la singular deuocion, e amor que a vuestro estado tenemos, e no menos cerca de nos, en vos sentimos, acordamos de vos lo notificar, para que Reuerendo padre lo ayades ansi mesmo encomendado, e encomendedes a todos vuestros hijos, e hermanos que para que, *apud deum et homines*, en tan grande e comun bien nos ayudemos, e sepamos quien e quales son por nos e contra nos en publico, o en oculto, pues que en alguna manera conocemos quales e cuantos son contra nos. E finalmente pedimos e rogamos que lo mas presto que possible sea, esta letra a vuestra reuerencia dirigida, a todo vuestro colegio deuoto, e familia, por vos sea destinada, porque ansi las sobredichas cosas puedan venir a su noticia: e ansi todos la dicha letra reciban e ayan todo esto fecho por suyo. *Et ille nos vniat indiuisibile in sua voluntate & charitate in terra, qui sanctos vnitos tenet inseparabiliter in gloria. amen. Ex conuentu Sanctæ Mariæ de Sperança. X. die mensis Augusti, anno LXI. vester filius Frater Alfonsus Maria Vicarius, Frater Petrus Febri, Vicarius immeritus, Frater Alfonsus de Spina Magister, Frater Ludouicus de Saja, Frater Ferdinandus de Platea, Frater Philippus Guardianus, Frater Alfonsus Guardianus?* Allende de la qual vn padre Guardian dellos que me la traxo me notifico como ya ellos auian requerido al Rey nuestro señor sobre los dichos negocios en ella contenidos, despues que la dicha letra fue escrita. E el le respondio noble e graciosamente, que le plazia de luego mandar poner en effeto, lo por ellos cerca destas cosas aqui

contenidas, e causas por ellos demandadas, pertenecientes a la integridad de la Fè Christiana, e a la reformacion de las costumbres, e reformacion della, e a la paz, e reformacion destos dos vandos, o scismas que de aqui se haze mencion, conuiene saber, Christianos viejos e nueuos. Entre los quales castigados e corregidos los que fueren fallados errados puedan los otros viuir en paz vnanimes e concordes. E por quanto segun en la letra vereys, ellos me embian mucho rogando, que yo vos lo notifique a todos, e ansi mismo su santa e deuota intencion para que todos les ayudemos con plegarias e oraciones, e en otra qualquier manera, honesta e santa, que aprouecharles podamos en los sobredichos negocios, tocantes al bien de la Fè, e conseruacion Christiana, e pues somos a ello obligados segun la determinacion de los santos Doctores, allende lo merece la su noble deuocion, que ansi tan affectuosamente lo manda, por ende vos mucho ruego, e por la presente os encomiendo, que con toda deuocion los ayades encomendados. Rogando al Señor humilde y deuotamente, que esfuerce e guie su santo zelo, segun su seruicio, fasta lo traher a debido effecto. Cerca de lo qual vos plega fazer leer esta mi carta, e suya en los conuentos. E despues cada uno dar alguna orden de las cosas que se fagan por este negocio: lo qual dexo a ordenacion e disposicion de cada vno de vosotros con su conuento. E plega a vos de embiar esta letra con mensajero proprio, cada vno de vos, de vn monasterio a otro, segun la orden del sobre escrito: e no mas al presente, &c. Llegò al monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe esta carta, leyose como se acostumbra publicamente en el capitulo, o en el refectorio, y causo tanto sentimiento en los religiosos, que vertieron muchas lagrymas, llorando el daño publico de las almas, y de la Fè, los alborotos y dissensiones de la Republica Christiana. Era a esta sazon Prior de Guadalupe, fray Gonçalo de Madrid, pidio a su conuento parecer sobre esto, y que le dixessen que seria bien hazer de parte de la casa, y de la Orden en esta causa comun. Respondieronle que en lo que tocaua de su parte harian todo lo que pudiessen en oraciones, y sacrificios, penitencias, y asperezas: para aplacar la ira del señor en nuestros peccados: y rogarle por el remedio de tantos males. En lo que tocaua a la Orden, pedian que sin mas dilacion se partiesse al monasterio de san Bartolome, y pidiesse al General que juntasse capitulo priuado, para que en el se determinasse lo que era justo hazer en esta ocasion, y en negocio tan graue. Ansi se partio luego el Prior, y pidio al general hiziesse esta junta. Torno el General a repetirles todo este discurso à los del capitulo priuado, y mandò leer la carta. Oydas y consideradas las razones, despues de mirado el negocio atentamente: respondieron al general, que pues el Rey auia sido requerido por los religiosos de la Orden de san Francisco, para que interpusiesse su autoridad, y procurasse remediar estos daños, y el Rey lo auia tomado bien, y prometido de hazerlo, y hasta aquèl punto no auia hecho nada: y los males y escandalos crecian sin freno y sin miedo, seria seruicio de Dios, que el mismo padre General, con el Prior de Guadalupe, y fray Alonso de Messa, professo de la Sisla, persona importante fuessen al señor Rey don Enrique, y por si solos, ò acompañados con los padres de san Francisco (como mejor pareciesse), le suplicassen por la execucion deste negocio, e hiziessen instancia hasta que pusiesse en ello el remedio conueniente. Auia muchos años, que andauan en toda Castilla y en el Andaluzia, los Christianos viejos, y los confessos nueuamente baptizados, de los Iudios, encontrados con mortales odios; dauan los Iudios à esto grande ocasion, por sus publicas y ordinarias apostasias, auiendo recebido el baptismo muchos dellos fingidamente, judayzando vnos de secreto, y otros tornandose a sus synagogas publicamente. Con esto los Christianos viejos, perseguian grauemente a los vnos y a los otros: no fiandose de ningunos. Echauanlos de los oficios publicos, de todas las dignidades Ecclesiasticas, y seglares: y aun de las cofradias, y con cualquiera ocasion venian luego a las manos, maltratauanlos, y herianlos. Los Iudios baptizados quexabanse destos agrauios, y vengauanse en lo que podian: y assi se matauan a cada passo. En la ciudad de Cordoua, auian sucedido muchos desastres los dias atras. En la de Toledo, à esta sazon auian enuestido en ellos con mano armada, los Christianos viejos, con determinacion de quemarlos viuos a todos: y pusieron fuego en toda su vezindad, y abrasaron las quatro calles que ansi se llaman oy en dia: peligraron muchos, y sino los

socorrieran fuera el estrago muy grande. Los padres de la Orden de san Francisco, fauorecian mucho, como celosos de las cosas de la Fè, la parte de los Christianos viejos, y como veremos luego, en publico y secreto, condenauan sin misericordia a los pobres Iudios, creyendo facilmente al vulgo, que como sin juyzio y sin freno hazia y dezia contra ellos quanto soñaua, y quanto se atreue una furia popular.

CAPITVLO XVIII

Fray Alonso de Oropesa General. Va a hablar con el Rey Don Enrique IIII, en negocios graues del Reyno. Hazenle Inquisidor General del Arçobispado de Toledo.

Vista la determinacion de los padres del Capitulo priuado, y que estaua puesto en razon salir al remedio de estos daños, se partiò de san Bartolome el General fray Alonso de Oropesa, con el Prior de Guadalupe y fray Alonso de Mesa, que le acompañauan, y fue a Madrid a donde estaua a la sazon el Rey D. Henrique. Hablole sobre los negocios, representandole la grauedad y el escandalo, con tanta prudencia y con razones tan viuas, que puso algun calor en el animo tibio del Rey, y lo que no auian podido acabar otros muchos lo acabò el solo. Pareciole, que pues el General de la orden de san Geronimo salia de su casa, el negocio estaua mas adelante de lo que el entendia; satisfizole mucho el termino y la madureza del juyzio del General, y el zelo que mostraua de la honra de Dios, y del bien del Reyno, y derribado al fin, con el peso de lo vno y de lo otro, le pidio su parecer de como se podrian atajar estos daños presentes, y remediarlos de adelante. El General le respondio, que pues toda la rayz de estos alborotos procedia de que los Christianos viejos acusauan a los Iudios baptizados, que viuian mal y peruertian a otros, y como no hallauan quien los castigasse hazianse ellos juezes y les hazian todos estos daños; que su alteza mandasse a los Obispos y Arçobispos de su Reyno, que todos juntos a vn tiempo, por si y por sus Prouisores, y Vicarios hiziessen diligente inquisicion (como legitimos Iuezes en cosas de la fe en todos sus Obispados) y examinassen la causa muy de rayz y castigassen los culpados con las penas deuidas a los que son Apostatas de la fe, y viendo el pueblo que la inquisicion Episcopal, se entremete tan de veras en esto se detendra de hazer agrauios, y tambien los que huuieren sido atreuidos en poner las manos en los que no tienen jurisdicion, y en los que estan sin culpa podran ser castigados por la justicia real, como insolentes, y facinorosos, y que conuenia que su alteza escriuiesse esto luego a todos los Prelados, para que sin dilacion el alboroto, y las dissensiones grandes se atajassen. Pareciole al Rey bien este medio, dixole, que pues le daua poder queria que fuesse el mi smo el executor, y ordenasse la carta para los Obispos como mejor le pareciesse, y con su autoridad real, y por el poder que en esto le daua, la embiasse en su nombre dexandolo todo a su disposicion. Beso las manos al Rey por la merced que le hazia, escusandose con modestia, suplicandole encargasse este negocio a otra persona de mas autoridad y letras. El Rey dixo, que el fiaua esto de su prudencia que no se escusasse. Ordenò luego fray Alonso vna carta y prouision harto discreta, significando en ella la necessidad grande, que hauia de hazer esta inquisicion general en el Reyno, que su Alteza mandaua. Procediendo en ella lo primero, con solo desseo de acertar y seruir a nuestro Señor, remediar el daño de la republica, y de las almas, quitar los escandalos, con el mayor tiento, caridad y amor que fuere possible, sin apassionarse por ninguna parte, lleuando siempre por la regla, los derechos y Canones del Euangelio, santos Concilios, y Decretos de la yglesia, sin torcer la justicia por ningun respecto criado. Con la autoridad que tenia del Rey, embiò esta carta a todos los Prelados destos Reynos, y fue dellos bien recebida, procurando cada vno poner en execucion como mejor pudo lo que se ordenaua. Fue esta la primera inquisicion general que se hizo por los Obispos en los Reynos de Castilla, a lo que yo he podido entender, y no he hallado mas noticia della, desto que consta por los libros de los actos capitulares desta religion [1]. Sucedio tambien que estando el General tratando estos negocios con el Rey en Madrid, fray Hernando de la Plaça Guardian de los Franciscos, y vno de los que firmò en la carta que vimos (llamase alli fray Ferdinandus de Platea), predicando en la Corte dixo que el tenia en su poder cien prepucios de

[1] Garib., lib. 27, c. 10.

Christianos retajados. Vino a noticia del Rey, esta proposicion de tan gran escandalo; mandole llamar y pidiole que en todo caso le diesse los prepucios, porque como Rey queria conocer y castigar un pecado tan graue. Viose apretado el frayle, respondio que no los tenia, sino que se lo auian dicho personas de autoridad. Mandole el Rey que le dixesse quien eran: no se pudo acabar con el, escusauase diziendo que no podia dezirlo, y mas facil fuera escusarse de dezirlo. Creyose, que en lo vno y en lo otro se auia desmandado, porque ni los tenia, ni se lo auian dicho; sino que como andauan tan sangrientos los vnos contra los otros, este padre, y los de su familia, haziendose como Fiscales, y mostrando mucho zelo de la fe, prouocauan la ira del pueblo, contra los pobres Iudios. Aueriguò la causa por mandado del Rey, fray Alonso de Oropesa, y hallo que todo era falso, examinandolo con mucho cuydado. Predicò algunos sermones, y para sossegar el pueblo, fue menester dezir en ellos como el padre fray Hernando de la Plaça se auia engañado, y arrojadose con poca consideracion. Quedaron con esto los padres sus compañeros harto corridos y confusos, perdieron mucha parte de credito para otras cosas en que tenian razon, porque es cosa fea, que los ministros de la paz, causen o atienten las dissensiones en la Republica. Acabada esta diligencia, el Prior general se fue a despedir del Rey, y besarle las manos. Comunicò con el algunas cosas y diole licencia para que se tornasse a su conuento. Vino de alli a Alcala de Henares donde estaua a la sazon el Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo. Diole cuenta de todo el negocio, y de lo que el Rey auia determinado, y lo que por su orden auia mandado hazer a todos los Prelados de sus Reynos, y suplicole tuuiesse por bien su señoria mandar hazer la misma inquisicion en todo su Arçobispado, que se entendia auia mayor necessidad, especialmente en la ciudad de Toledo, donde los escandalos auian llegado a tanto rompimiento, daños, muertes, incendios, y se esperauan otros mayores. El Arçobispo agradecio al General el zelo y el auiso. Rogole con mucha instancia tomasse este negocio por suyo, y que en todo lo que tocaua al Arçobispado lo dexaua en sus manos, para que ordenasse como le pareciesse, entendiendo que con su prudencia lo auia de pacificar todo, haziendo la justicia que conuenia en esta causa tan rebuelta. El General le puso delante la obligacion que tenia a acudir a las cosas de su orden, y como no era suyo, ni podia hazer aquello sin licencia della, que su señoria lo encomendasse a otra persona, pues tenia tantas en su Arçobispado que lo podian hazer con mayor sufficiencia. No quiso el Arçobispo aceptar su escusa, e importunole se encargasse dello porque no lo auia de fiar de otro, y en lo que tocaua a la orden era facil acudir a el. Pues auiendo de hazer esta inquisicion en la ciudad de Toledo, donde estaua toda la rayz del daño, no auia dificultad. Quando vio el General que no podia escusarse, y el Arçobispo tan determinado, rogole que a lo menos su señoria le diesse compañero en el negocio, porque se hiziesse mas presto y con mayor fidelidad. Dixole que escogiesse el que el quisiesse, escogio al Obispo de Coria D. Iñigo Manrique, que a la sazon estaua en Toledo, holgose el Arçobispo dello y con esto se boluio a S. Bartolome. Iuntò a los del Capitulo priuado, dioles cuenta de lo que auia passado con el Rey, y de quanto fruto auia sido su jornada, la diligencia que se auia hecho, y tambien les propuso otro particular que el Rey tratò con el a cerca de la fundacion de san Geronimo del Paso, casa que trataua edificar con mucha diligencia, de que trataremos en su lugar. Dixoles tambien lo que auia passado con el Arçobispo de Toledo, y la fuerça que le auia hecho, para que se encargase de hazer la inquisicion de parte suya en aquella ciudad, y como no le auian valido las escusas que le daua, aunque no se auia resuelto de todo punto sin su consentimiento, que le dixessen lo que en esto le parecia. Respondieronle de comun consentimiento hiziesse todo lo que le pareciesse mas conuiniente, y que lo dexauan todo a su disposicion. Mas siendo las cosas de la calidad que se via, les parecia que en todo caso saliesse a ellas, y quando la calidad dellas no lo pidiera, lo mucho que toda la orden y particularmente en esta casa de San Bartolome de Lupiana, deue al señor Arçobispo de Toledo, bastara para que todos salieramos a cosas de su seruicio en ley de agradecidos. Y ansi venian de buena gana en que su paternidad fuesse a la ciudad de Toledo a hazer la inquisicion que se pretendia, y era tan necessaria. Y que quando huuiesse de partir lo embiase a auisar a los monasterios de la orden, para que acudiessen a Toledo



con los negocios que se ofreciessen en el interim que estaua alli ocupado. Todo lo demas remitian a su prudencia. Partio luego a Toledo, porque el Arçobispo le dio prissa, tomando este negocio con calor, y no vio la hora que se echasse a parte, tambien de alla auisauan la necessidad en que estauan, porque los animos andauan sangrientos. Llegado fray Alonso de Oropesa, entendido el poder que lleuaua vnos y otros se sossegaron (no se halla en la relacion de los actos de los Capitulos generales donde esto se trata, ni en la Historia del padre fray Pedro de la Vega, que ayudasse el Obispo de Coria en estos negocios, aunque el le escogio por compañero, y ansi se entiende que quando vino alli el General ya se auia buelto a su Obispado) començò a hazer sus prouanças y fue aduirtiendo con gran prudencia la rayz de los daños y de las quexas, y hallò que de vna y otra parte de Christianos viejos y nueuos, auia mucha culpa; vnos pecauan de atreuidos, temerarios, facinorosos, otros de malicia, y de inconstancia en la fe, estos padecian no sin culpa, y los otros merecian graue castigo por su insolencia, y aun por su ambicion. Y la culpa principal de todo era la mezcla que auia entre los Iudios de la synagoga, y los Christianos agora fuessen nueuos agora viejos, dexandolos viuir, tratar y conuersar juntos sin distincion, porque a los vnos y a los otros los preuaricauan los Iudios astuta y endiabladamente, como el mismo lo dize en su libro, descubriendo algunos engaños suyos y las mañas diabolicas que tenian, para hazer que los Christianos negassen la fe. Y ansi dize, engañaron a mucha gente senzilla, con hechizos, encantamientos, y adiuinaciones, y con sacrilegios tan abominables que no osa escriuirlos por su fealdad, y que el mismo aun que indigno probò con la experiencia todo esto y sabe bien que es verdad, dando a entender con mucha modestia que auia sido Iuez de la causa. Diose tan buena maña fray Alonso de Oropesa, que dentro de vn año hizo vna diligente inquisicion de estas cosas, y dexo assentada y quieta aquella ciudad, castigando los culpados como lo pedia la grauedad de sus delitos. Procedio con tanta prudencia y equidad que ninguno se quexò del, aun de los que quedaron muy castigados, porque echauan de ver los vnos y los otros el zelo grande que tenia de la justicia y de la paz, que no torcia a vna ni a otra parte, por acepcion de personas, ni se apasionaua, ni pretendia otro interesse sino la quietud de la republica, y el bien de las almas. Con ser este caso tan importante me marauillo mucho, que no haya hecho del memoria, algun Historiador de aquellos tiempos aunque vno ([1]), haze mencion de los alborotos y rebueltas que auia en España contra los Iudios, en especial en la ciudad de Seuilla, Cordoua, Toledo, Logroño y otros pueblos, que en tiempo del Rey don Henrique el tercero, auian muerto muchos Iudios, y robadoles las haziendas, con titulo de infieles y herejes, boluiendo por la fe, y desde entonces andauan muy encarnizados en esto, y los Iudios se vengauan como podian. Y de esto de Toledo, y de vn incendio tan grande no hallo memoria alguna sino el padre fray Pedro de la Vega, que lo dize tomandolo de los libros y archiuos de San Bartolome de Lupiana ([2]). Daseles algunas vezes poco de las cosas Eclesiasticas, y diuertidos a los negocios seglares, y a las competencias, guerras y dissensiones del Reyno curan poco de las espirituales. Acabada tan felizmente esta jornada por nuestro fr. Alonso de Oropesa, pedida licencia al Rey, y al Arçobispo de Toiedo, y dado cuenta de lo que auia hecho, se tornò a su conuento de S. Bartolome, cansado de lo mucho que auia trabajado. Para descansar (tal es el ocio de los grandes hombres) puso en orden algunos papeles que auia escrito años atras a cerca desta differencia, entre los Christianos viejos y nueuos. Auia comunicado parte dellos con personas doctas, y principalmente con D. Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo, que le importunò en todo caso los acabase de poner en perfecion, porque le parecieron admirables. El sieruo de Dios en medio de las ocupaciones de su gouierno tornò a passar los ojos por ellos, y como quien ya tenia mas clara noticia del caso y del punto de la controuersia. Hizo un libro muy docto que intitulo *Lumen ad reuelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel*, y porque son pocos los que tienen noticia del, y otros que le han leydo le han entendido mal, y porque se vea su argumento, y la intencion del varon santo, y quan altamente sentia de la Escritura, y de la verdad de la religion Christiana, y tambien se entien-

(1) Garib., lib. 15, c. 32

(2) En el 3 lib. de Chronicæ.

da esta Historia y mucha parte de la vida deste sieruo de Dios y la causa de estas dissensiones y rebueltas, que no es ageno desta Historia, quiero dar aqui alguna noticia de la obra, pues ni anda impressa, ni ha salido a penas de nuestras librerìas, y en ellas no se hallan muchas.

CAPITVLO XIX

Del libro que compuso fray Alonso de Oropesa, sobre las competencias de los Christianos viejos y nueuos. Y otras obras del mismo Autor.

Yo confiesso que no entendi que en aquel tiempo en que viuia el padre fray Alonso de Oropesa, auia tan buen gusto de letras, ni se tenia tanta noticia no digo de Escritura santa (que es todo lo que vn hombre puede en linage de letras dessear en esta vida) mas ni aun de lecion de Santos ni de Concilios, y de otros buenos Autores, hasta que ley algunas obras del padre fray Alonso de Oropesa General, donde halle tanta noticia de todo esto, que no dudare ponerle con los muy buenos deste tiempo. Desta manera entiendo que auia otros muchos en otras religiones de España, cuyas obras estaran sepultadas en essas librerias, pues en publico vemos quan poco ha salido que pueda leerse sin asco. Poco antes desto, que fue el año de mil quatrocientos y treynta y siete, auia escrito Paulo de S. Maria Obispo de Burgos, aquel libro tan docto que intitulo *Scrutinium scripturarum*, despues de auer hecho las adiciones o castigaciones a Nicolao de Lira, que andan juntas de ordinario con la glosa ordinaria. Pretendio con este trabajo deshazer los errores de sus hermanos los Iudios por auer venido el al conocimiento de nuestra santa fe, arguyendoles no solo con los lugares de la Escritura, para prouarles los principales mysterios que ellos ciegamente contradizen y niegan, sino con la autoridad, y con las tradiciones de sus mismos maestros Talmudistas antiguos y modernos. Emprendieron este mismo trabajo, poco despues otros muchos Doctores de España, donde andaua esto mas sangriento, y ninguno a mi juyzio con tanta prudencia como nuestro Paulo Burgense, porque los mas dellos hablan de oydas, sin tener mas noticia de la lengua Hebrea, y de las tradiciones de los Rabinos antiguos de la que les dauan algunos Iudios que se auian conuertido, de quien auia poco que fiar, fingiendo por congraciarse, o acreditarse, mil burlerias. El General fray Alonso de Oropesa, tomò otro camino mas seguro y mas discreto, hablando siempre de lo que sabia muy bien. El estilo no es tal ni en nuestra lengua, ni en la Latina, como el de agora, aunque es de lo mejor de aquel tiempo: de otras lenguas, poco o ningun conocimiento: mas en lo que toca a las veras, no deue nada a lo bueno desta Era. Declarado he la ocasion que el santo tuuo para hazer este libro: esto mismo y la sustancia del, quiero yr aqui mostrando, con sus palabras fielmente traduzidas. Algunas me dexarè en su misma lengua latina, con la consideracion que entenderan luego los que algo entienden. En el prologo principal que haze a don Alonso Carrillo, Arçobispo de Toledo, despues de auer probado con vn lugar de san Chryssostomo, que las heregias y sectas de la yglesia han nacido de la falta de la caridad, y de la sobra de la inuidia, dize que a los verdaderos hijos de la yglesia, y discipulos de Christo les toca de officio procurar destruyr las heregias y quanto fuere de su parte, reduzir a vnion y caridad el pueblo de Christo, porque sin este vinculo no se pueden llamar miembros viuos de este cuerpo. De aqui me nacio dize luego, que siendo yo mancebo y nueuo religioso en nuestra casa de Guadalupe, que por su grandeza y reuerencia es conocida de todos, se leuantò vna scisma grande entre los fieles de Christo, vn escandalo notable, con que se amancillo la caridad, se turbò la paz, se estrecho la fe, se confundio la esperança, y se rompieron las leyes de Christo, del Euangelio y de la Christiandad. Algunos hombres desalmados, incitados y impellidos con el fuego de la inuidia, contra algunos que se auian conuertido del Iudaismo, començaron a dezir y a porfiar *non debere eos vna cum Christianis, qui venerant ex gentilitate, ex quibus vt legitur fuerat principaliter Ecclesia Christiana collecta, æqualiter recipi ad honores, & dignitates populi Dei ac tam ad Ecclesiastica quam ad sæcularia officia, & beneficia, sed repelli debere eos ab huiusmodi, tamquam Neophytos ab Apostolo nominatos, atque in fide Christi suspectos, & malè de sacramentis Ecclesiasticis sentientes. Sic ergo cœperunt pro veritate mentiri, legemque zelantes, legem destruere, volentes contra Apostolum diuidere Christum, tamquam non essèt ipse pax nostra qui fecit vtraque vnum: aut tamquam non esset lapis angu-*

laris horum duorum populorum gentilium, scilicet, & Iudæorum, vtrumque parietem coniungens, &c. Y luego mas baxo considerando yo, dize, que esta mala dotrina yua creciendo como cancer, por hazer entonces oficio de predicar comencè en publico a predicar contra ella, y manifestar su yerro y engaño, encareciendo, y mostrando la vnidad de la fe y de los fieles, la caridad, y la paz de Christo. Contentaron mis sermones a muchos, y el Prior del monasterio que como a mi Prelado, tenia en lugar de Dios, me amonesto, y aun me mandò que escriuiesse alguna cosa desto para informacion, dotrina y prouecho de los fieles. Recibi esto con harta pena: porque jamas auia prouado esta manera de enseñar, al fin obedeci. Propuse de hazer dos partes desta materia. La primera prosegui hasta quarenta capitulos, conforme a lo que nuestro Señor Iesu Christo me administro. Llegando aqui, sucedio que con harto dolor mio, me arrancaron de los pechos de mi madre, y de la compañia de mis hermanos, y me lleuaron a ser Prior del monasterio de Talauera, casa religiosa, y grande, yo moço, y sin experiencia, y forçado al fin por la obediencia la gouernè inutilmente algun tiempo. Despues de algunos años me promouieron a que fuesse General de toda la orden aunque indigno, y he residido siempre en esta casa de S. Bartolome, que fue el principio y es cabeça de toda nuestra orden, a quien ha hecho tantos fauores, y mercedes vuestra Paternidad Reuerendissima. Importunado me han muchos religiosos, y otras personas doctas, que prosiguiesse esta primera parte hasta acabarla, y las ocupaciones no me han dexado, ni los tiempos tan turbados y rebueltos. Tenia determinado de callar pues el hablar es tan peligroso, &c. Llego el mandato de vuestra Paternidad Reuerendissima, que passasse adelante con el opusculo, y acabado se lo embiasse para leerlo, y fue para mi cosa dificil, por auer mas de onze años que lo auia dexado, y el estilo estaua ya cubierto de orin, y oluidado, &c. Mas no pude dexar de obedecer a los preceptos de tan noble y gran Prelado, y assi le ofrezco y presento la primera parte desta obra, con la humildad y reuerencia que deuo, para que la examine y juzgue con suma diligencia, pues le toca por oficio, para que si fuere inmunda la deseche de los sacrificios santos, y si fuere tal por sus manos la ofrezca al Señor altissimo, &c. El titulo (si a vuestra Paternidad Reuerendissima no desagrada) quise que fuesse, *lumen ad reuelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel.* Confiesso, que mirado ansi de presto dara ocasion de reparar, y que sabe a no se que, contra aquello del Apostol, *noli altum sapere;* no pretendo que suene a altiuez del Autor ni del estilo ni de la obra, sino que solo sirua a la dignidad de la materia de que se trata en todo el libro, pues en todo el no suena ni se predica sino a Iesu Christo, que es, *lux vera, qua illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* De quien canto Simeon el justo el titulo que he dicho, y es lo mismo que la Fe de Christo, en quien el Apostol San Pedro nos dize y manda, que miremos como a candela en lugar oscuro, de quien desde los principios de la yglesia, hasta su vltima perfecion, se trata en toda la primera parte deste libro. Enderezado tambien contra la ignorancia de algunos fieles que vinieron de los Gentiles a nuestra fe, para mostrarles claro, que hemos de ser nosotros, y los que vinieron de los Iudios, a entrar en la yglesia vn pueblo entero y perfeto, juntos sin ninguna diferencia en la fe y en la caridad, y por esso le quadra el titulo *Lumen ad reuelationem gentium*, que es de los que vinieron de la Gentilidad a la fe de Christo. El intento y fin principal de la obra, se endereza a que se quite este oprobio y afrenta destos nuestros fieles que vinieron del Iudaismo a creer en Christo, pues todos saben, que antes que viniesse al mundo, se llamauan pueblo de Dios, y que vino para su gloria: y ansi tambien se muestra que es de su mismo linage, y de la casa y familia de Dauid este nuestro legislador (y como el dixo por San Iuan) que la salud, y saluacion, de los Iudios viene. Esto declara la segunda parte del titulo, diziendo: *Et gloriam plebis tuæ Israel.* Porque aunque en la verdad, y en espiritu todos los fieles, de donde quiera que vengan, sean pueblo de Dios, e Israelitas, los Iudios a la letra, y segun la carne, se llaman pueblo de Dios de Israel, y los demas se llaman pueblo Gentilico, &c. Ansi declara sus pensamientos y su intento todo el autor en el proemio y epistola a don Alonso Carrillo. El en el capitulo primero torna a declarar el punto de la controuersia, diziendo: *Dissensio autem ista hoc continet in summa, quod scilicet illi, qui fuerunt ex Iudaismo conuersi debent iusto iudicio, à cæteris fidelibus minorari, & in pluribus quodammodo subiici, & conculcari.* Y

toca luego los fundamentos desta sentencia, que despues los pone adelante mas de proposito. Y porque no piense alguno, que por salir a la defensa desta causa, el sea dellos, y tenga alguna raza de Iudio, dize en el capitulo quarto, que no le mueue el afecto, ni el parentesco, ni propria sangre, ni carne, ni piense alguno que defiende a su linage, porque ninguna cosa le toca, pues desde Noe se diuidieron, y hasta alli ellos, ni el, no tienen vn comun padre, ni podra alguno de quantos le conocen ponerle nota desto. Y quando lo fuera, no por esso anduuiera con tristeza en la Fe de Christo, ni se tuuiera por menos feliz en ser hijo de Abraham, segun la carne de quien nacio Christo, antes se gloriara dello, si el Apostol no huuiera vedado gloriarse en las cosas del linage, y de la carne. De suerte, que solo le mueue el amor y caridad, a proseguir esta obra, y quitar la scisma y diuision entre los Christianos. Prueua despues ([1]), como siempre la fe es vna, y la yglèsia vna, y fuera della ninguno puede saluarse: y que la cabeça desta fe, y desta yglesia, es Iesu Christo, y en que manera fue siempre necessario, desde el prinçipio de los siglos, que esta fe dentro del coraçon fuesse significada, y professada por señales exteriores: y como fue (segun las edades) creciendo, y declarandose mas: y como el pueblo de Israel, fue el pueblo escogido de Dios, para esta manifestacion donde estaua la verdadera fe, y la Iglesia, y aunque no faltaron entre los Gentiles algunos que participassen della. Mas estos son pocos, que la razon toda, de amar Dios tanto a los Iudios, era, porque auia de nacer dellos Iesu Christo, y por esso les hizo tantos fauores, y les declarò su pecho, y sus intentos. Muestra despues ([2]) la imperfecion de aquel estado, y ley del Testamento viejo, por sus partes doctamente, en los sacrificios, en los preceptos, en el fin de la promesa: y assi estaua encerrada, corta, encogida en aquel pueblo solo, y se les permitian algunas imperfeciones, por su dureza, e imperfecion. Tras ello declara ([3]), como en la venida de Iesu Christo al mundo, auia de cessar todo esto, y mudarse en otro estado perfectissimo, y passar de la sombra a la claridad, y de la figura a la realidad, estado y ley Euangelica, capacissima, donde auian de entrar y caber todos, Iudios y Gentiles, y viuir en concordia, y en ygualdad, y vnidad, y que ninguno puede saluarse, si estuuiere fuera desta congregacion, y desta Iglesia. Donde pone quatro linages de gentes, que sin duda se condenan: Paganos, Hereges, Scismaticos, Iudios. Y que aunque conuiene mucho a los fieles guardarse de conuersar con estos, mucho mas el apartarse de los Iudios, y poner gran recato que los que se conuierten dellos a nuestra Fè, no tornen jamas a hablar con ellos: porque se ha visto el gran daño que les hazen, y que los tornan a peruertir. Muestra esto doctamente en el capitulo 23, y dize, que el sabe bien por experiencia el grande daño que hazen a todos, a Christianos viejos, y nueuos, porque son grauissimos y duros enemigos de Christo, y de su Fè santissima. Arguye en este capitulo doctissimamente, y muestrales su ceguedad, peruersidad, y crueldad, y quan justamente estan reprobados de Dios hasta el fin del mundo. En el capitulo 24 reprehende a los principes Ecclesiasticos y seglares, del descuydo grande que tienen en dexar comunicar y viuir familiarmente esta endiablada gente entre los fieles, y fiarles sus casas, hazerlos sus mayordomos, arrendarles las decimas y otras rentas, con que se han enriquecido. Y es esto causa para que se endurezcan mas, y piensen que no estan reprobados de Dios, sino que como otro tiempo los tuuo captiuos, y los castigaua por sus pecados, ansi tambien agora: y que como entonces auia entre ellos gente, y personas graues, como Tobias, Zorobabel, Mardocheo, Daniel, Esdras, y otros con quien Dios los consolaua, ansi tambien agora: y que al fin Dios se desenojara, y los boluera a reynar a Ierusalem, como desuenturadamente piensan esperando al Messias. Y desto son causa los que los fauorecen, y los estiman, y dan ocasion que se enriquezcan, y ellos affligen y maltratan los Christianos. Cuenta en este capitulo algunos casos particulares desto. Dize que importa afligirlos, castigarlos, traerlos muy sujetos, para que la vejacion y la pena les de entendimiento, abra los ojos, ablande y haga tornar sobre si, segun lo prophetizo dellos Isaias. Dize tambien que de aqui han nacido todos los daños, y esta es la ocasion de las rebueltas, que con la libertad, y el imperio que tienen, los crueles han hecho grandes insultos y maldades, hasta venir a corromper las virgines hijas de los Christia-

([1]) A capit. 9 vsque ad 13.
([2]) A cap. 14 vsque ad 20.
([3]) A cap. 21.



nos, casi publicamente, y hecho judayzar a muchos Christianos viejos, y algunos de los Iudios que se auian baptizado, y conuertido, tornandolos a peruertir, y a negar la Fè. Y de aqui los Chistianos viejos los tienen a todos por sospechosos, y enemigos crueles, y han puesto las manos en ellos, y pretenden echar de los oficios Ecclesiasticos y seglares, y de todas las dignidades a los Christianos nueuos que se han conuertido. Y vienen a dar en esta mala opinion que se han de diuidir, y romper la caridad, y la vnidad de la yglesia. Insiste mucho en que los Reyes y principes y los Prelados pongan gran cuydado en que no se trate con ellos, y aya gran cautela y auiso en mirarles a las manos, y que procuren conuertirlos a la Fè, con amor, y con castigo quando fuere menester. En el capitulo 27 muestra que el estado de la santa madre Iglesia es perfecto por Iesu Christo: y que todos los que en ella entran pura y sinceramente, an de tener vn mismo ser, sin diuision, ni scisma, y hazen contra ella, y contra la intencion de Iesu Christo, y la doctrina del Euangelio, y de san Pablo, los que dentro della quieren tornar a diuidir los pueblos, y que el Gentilico que entrò en mayor plenitud sea el señor, y el que mande, y el Iudaico sea siempre sieruo. Y que no ha de hauer esto en la vnidad de la Iglesia. Porque es lo mismo que si de los dos pechos de la esposa, arrancassen el vno cruelmente, y que de entrambos pechos ha de dar leche a sus hijos, y de entrambos pueblos ha de tener predicadores, y doctores, y rectores. Prueua todo esto con lindos lugares de Escritura, y de santos. En el capitulo 45 pone las razones de los que sienten lo contrario, y en la resta del libro hasta el fin responde a ellas doctissimamente, declarando siempre la vnion de la Iglesia. Y porque esto basta para dar noticia desta obra, y la razon desta dissension, no quiero detenerme mas en ello. Solo aduierto que en este volumen se encierran primera y segunda parte, y que no hizo dos cuerpos, como algunos piensan: y aunque el le llama siempre primera parte, y deuio tener intento de hazer segunda, no la hizo ni pudo, ni fue a mi juyzio menester, porque cumplio en esta con su proposito, y con lo que prometia en el titulo. que era alumbrar a los fieles que venian de los Gentiles, para que no errassen en la vnidad de la Iglesia, y mostrar que era gloria del pueblo Israel, Iesu Christo, y que a los Iudios que vienen a la Fè, y a la vnion de la Iglesia, no los han de tratar como sieruos. La primera vez llego al capitulo quarenta, estando en Guadalupe, y despues en el monasterio de san Bartolome, a peticion del Arçobispo llego al capitulo 52. Donde acabo el libro el año M.CCCC.LXV. vispera de la Natiuidad de nuestro Señor, como el lo dize en el vltimo capitulo: donde tornando a hablar con el Arçobispo, haze un docto epilogo y resolucion de lo que a tratado: donde tambien se muestra que no hizo otra segunda parte, ni dexò sujeto para hazerla. Escriuio tambien este sieruo de Dios otros tratados de mucha erudicion, y en todos ellos mostrò agudeza, ingenio, buena noticia de varios autores, lecion de santos, y principalmente de Escritura santa. Estando en Toledo, le pidio un amigo suyo le hiziesse vn sermon, para el jueues de la cena, que le auian encomendado, que predicasse del Sacramento, y compuso con harta breuedad vno muy docto, que se hallara en el mismo libro, *Lumen ad reuelationem gentium, &c.* En san Bartolome de Lupiana escriuio tambien vna vida de san Iuan Chrisostomo, de quien era muy deuoto, recogida de los autores que viuieron en su tiempo, donde muestra mucha lecion. Escriuio vna epistola doctrinal, y larga que es un razonable libro a los religiosos de la orden que estauan en la corona de Aragon, quietandolos e persuadiendolos a que se estuuiessen quedos y no desamparassen sus monasterios, por las dificultades que sufrian en tiempo de las grandes dissensiones y guerras que andauan en aquellos Reynos, ansi entre el Rey don Iuan, y su hijo el principe don Carlos en Barcelona, como en todos los otros estados de la Corona. Mas de diez años padecieron aquellos Reynos guerras ciuiles y miserables, entre padres e hijos, y hermanos, y primos, de que les alcançaua a los religiosos mucha parte: y assi no es mucho perdiessen alguna vez los estribos de la paciencia. Hizo tambien sermones doctissimos en todos los capitulos generales que presidio como General de la Orden, que fueron el año de CCCC.LIX. y el de LXII. el de LXV. y el de LXVIII. llenos de santa doctrina. No puedo creer que predicasse todo lo que escriuio en ellos, porque ay algunos tan largos que no se leeran en seys horas, y de alguno haremos adelante memoria particular. Dize el padre F. Pedro de la Vega, que el Papa Pio II. que fue electo despues de

Nicolao V. concedio indulgencia plenaria a todos los que fuessen a la guerra contra los Turcos. Parecioles a algunos religiosos inquietos que era esta buena ocasion para yrse de la Orden y que era vna licencia aquella que comprehendia a todos, y nadie podia estoruarles la salud de sus almas. Para quitar este desassossiego el sieruo de Dios, junto capitulo, y de consentimiento de los capitulares vendio vna heredad, para que del precio della se embiasse cierto numero de soldados en vez de los que querian yr a la guerra: porque sabia bien el varon santo que no era gana de combatir con los Turcos, la que los sacaua del Monasterio, sino de rendirse a sus miserables apetitos. No basto toda esta diligencia para que no se fuessen algunos. Salieron quatro dellos, que permitio Dios, el enemigo los derriuasse, y dentro de pocos dias mostraron que no era la ansia de la indulgencia, sino de la libertad la que los lleuaua. Yuan con orden de que fuessen juntos: apartaronse luego por cierta differencia que tuuieron (los que no cabian en el monasterio, tampoco cabian en todo lo ancho del mundo); llegaron dos dellos a Roma, los otros dos se esparzieron como ouejas sin dueño y señeras. Despues de hartos de andar perdidos, sin hauer muerto Turco, ni Moro, sino dado mil cuchilladas a sus almas, tornaronse al monasterio. Castigò a los dos el sieruo de Dios, como merecian. Los otros dos truxeron Breue del Papa, en que los absoluia de cualquiera culpa y pena, en que huuiessen incurrido por hauerse ydo del monasterio. Como eran todos quatro de animo desassossegado, y no tenian la religion dentro del alma, ella misma como mar espiritual que no sufre muertos, los echo fuera. Acabaron los dos sus vidas reclusos en vna celda por sus delictos, y estos fueron los mejor librados, porque los otros dos perecieron fugitiuos miserablemente, que no parò el demonio hasta que acabò la guerra que mouio contra ellos, por verlos inobedientes a los preceptos y consejos de su General.

CAPITVLO XX

La fundacion del monasterio de Santa Maria del Passo, que agora se llama san Geronimo de Madrid.

Qvando se escriuio la fundacion del monasterio de nuestra Señora del Parral de Segouia, se descubrio alguna parte de la deuocion, inclinacion santa del Rey don Enrique el quarto, a todo lo que es culto diuino en general, y en particular a la Orden de san Geronimo, donde con tanto cuydado se atiende a esto. Lleuado deste buen espiritu desde sus primeros años, hizo entonces lo que pudo por el acrecentamiento desta Religion y despues que heredo los Reynos lo mostro con mas libertad y fuerças, aunque siempre pudo poco por la mucha parte que daua de si a los que traya a su lado, y se le leuantaron sobre la cabeça. Vna de las cosas que emprendio con calor despues de la fundacion del Parral de Segouia, fue el monasterio que se llamò primero nuestra Señora del Passo, y agora se llama san Geronimo de Madrid. Su fundacion fue ansi. El año M.CCCCLX. siendo general Fray Alonso de Oropesa, se trato en el capitulo priuado que se junto aquel año, como el Rey don Enrique, edificaua vn monasterio de la Orden junto a Madrid, y queria se llamasse santa Maria del Passo. Y pues se entendia que el Rey lo offreceria a la Orden, por algunas palabras que el Rey auia dicho a algunos religiosos, aunque no lo auia declarado hasta aquel punto seria bien mirar lo que se le auia de responder quando esto propusiesse, porque no fuesse menester tornar a juntar capitulo priuado sobre ello. Los de la junta se resoluieron en que se recibiesse en nombre de la Orden, si el Rey le offreciesse, siendo cosa clara que el Rey le offrecèria: y lo demas que era darle Prior y Frayles y otros particulares, remitian al General, para que el ordenasse lo que conuiniesse, y respondiesse a su Alteza haziendole muchas gracias por la merced que hazian a la Orden, no degenerando de sus passados en esta aficion y fauor. El año siguiente de sesenta y vno, fue a Madrid el General Fray Alonso de Oropesa, a besar las manos al Rey por las ocasiones que hemos dicho. Antes que se despidiesse, le declaro el Rey su intento. Dixole como pretendia acabar muy presto el monasterio de nuestra Señora del Passo, para que entrassen en el los religiosos de su orden, y que su voluntad era que antes de voluer a su casa fuesse a ver lo que se hazia en la fabrica, y concertasse las celdas y las officinas conforme a la manera de viuir en la religion de san Geronimo. El General lo hizo. Dio la mejor traça que pudo, y con esto ya el año de sesenta y dos se trato

en el capitulo General, que en el se celebro con mas certeza, que quando el Rey mandasse que fuessen frayles a poblar el nueuo monasterio, le embiassen el numero que pidiesse y si nombrasse algunos en particular (pues conocia a muchos) aunque estuuiessen ocupados en officios se desembaraçassen y fuessen, porque en todo respondiesse la orden a tanta merced y fauor como su Alteza le hazia. El año de sesenta y tres embio a mandar el Rey que para el mes de Otubre de aquel año fuessen dos solos religiosos a la nueua fundacion, y assentassen todo lo que viessen era necessario para que la Quaresma adelante de sesenta y quatro, entrassen a poblar el monasterio de treynta religiosos. Todo se cumplio ansi en el capitulo priuado que se celebro el mismo año. En la relacion de la fundacion que esta casa tiene, dize que vinieron siete frayles de nuestra Señora de Guadalupe, y otros dos de otra casa, y que en el capitulo general que se celebro en el año de CCCC.LXVIII. mandaron que los frayles de Guadalupe se fuessen, y quedasse solo vn Prior, y se truxessen frayles de otras casas. Y assi se hizo. Embio tambien a dezir el Rey al capitulo general del año sesenta y cinco, que auia mudado de parecer en lo del nombre del monasterio, que al principio quiso se llamasse nuestra Señora del Passo, y agora queria se llamasse san Geronimo el Real de Madrid. Y ansi mando el capitulo que se llamasse adelante, y la vocacion fuesse de san Geronimo. El motiuo que el Rey tuuo al principio para dalle este nombre se refiere en la chronica del mismo (1) desta manera. El duque de Bretaña embio vn Embaxador, que algunos dizen ser el Duque de Amenach, al Rey don Henrique, pidiendole su amistad, y confederacion. Venian con el algunos caualleros, grandes hombres de armas, valientes, y diestros justadores, que se vsaua mucho en aquellos tiempos. Quiso el Rey hazerles fiestas, y que tambien viessen los caualleros de Bretaña, la destreza en armas de los caualleros de Castilla. Tuuole tres dias en el bosque del Pardo, haziendole vanquete, y juegos, liberalidades, y franquezas excessiuas. El quarto dia don Beltran de la cueua, priuado, y querido del Rey, cauallero de muchas partes, y calidades hizo vna justa, manteniendo vn passo a la vsança antigua. El sitio, y la tela estaua entre el Pardo y Madrid, en el mismo assiento. donde despues el Rey edificò el monasterio. Diole tanto contento al Rey la justa, o torneo, que en memoria del caso, por auer salido del con tanta gloria su querido don Beltran, que ya era su mayordomo mayor, que tratò de edificar alli el monasterio, llamandole nuestra Señora del Passo, y llamarale mejor el passo de don Beltran, pues se auian dado alli pocos passos en seruicio de nuestra Señora. Gustaron poco de la fiesta los grandes del Reyno, porque era demasiada la que se hazia al Embaxador, y los fauores y priuanças de don Beltran mas de lo que ellos quisieran.

El sitio del monasterio salio para los religiosos muy enfermo, por estar cerca del rio puesto en lo llano, assiento humedo, donde el Sol de la tarde hiere arepecho. Conociose por experiencia (de mas de quarenta años) que no se podia habitar en el sin notable peligro de la salud, y de la vida, y perdida de la religion, porque las continuas enfermedades trahian a los religiosos descontentos: la comunidad y obseruancia andaua con tibieza, ni se via alli el heruor de otras casas de aquel tiempo, y tenian harto que acudir a remediar sus dolencias, curar sus ages. Los pocos que venian a tomar el habito, desmayauan, viendo la poca salud que tenian los que hallauan dentro: tornauanse al siglo, o buscauan otra casa, de suerte que se echò de ver, no podia perseuerar la casa en aquel sitio. Permitiolo ansi nuestro Señor, porque no tuuiesse negocio de tanta importancia, como vn monasterio de San Geronimo, tan leue fundamento: ni los caualleros de Christo hiziessen memoria con el nombre del sitio, de las cauallerias vanas del siglo. Los religiosos prudentes que consideraron todo esto, pidieron consejo a la orden, que harian para que aquella casa no se perdiesse, pues alli podia sustentarse mal. Mirando las razones tan suficientes, pidio la orden licencia a los Reyes Catholicos, presentandoselas con las fuerças que ellas tenian, para mudar de alli el conuento al sitio que agora tiene. Ellos la dieron con facilidad, entendiendo por personas dignas de fe, que el mismo Rey don Henrique tuuo proposito de hazer esta mudança, condolido de las enfermedades continuas que via padecer a sus religiosos. Auida la licencia de los Reyes, se truxo tam-

(1) Chron., c. 24; Garib., 17, c. 6.

bien la del Papa, para que se hiziesse con seguridad. Concediose esta traslacion en vn capitulo priuado, que se celebro el año de mil y quinientos y dos, siendo General fray Pedro de Bexar, ordenando que se repartiessen los religiosos de la casa del Passo de Madrid por otras de la orden, dexando en ellas seys o siete, en tanto que se labraua el claustro nueuo, aprouechando todo cuanto fue posible los materiales, porque se pareciesse al primero. Dexaron en memoria vna capilla pequeña, donde se pudiesse dezir Missa, y las ruynas y fundamentos que no dexan oluidar lo que fue. El sitio nueuo fue bien considerado, esta puesto vn poco en alto, donde goza de buenos ayres. Dentro tiene buena agua, y buena huerta, cielo abierto, claro, y el suelo fertil, apartado entonces en buena proporcion de la villa, agora (con el asiento de tantos años de Corte) se ha estendido casi hasta sus paredes, edificando alli los cortesanos quanto han arruynado en otras partes, con ser tanta la vezindad del monasterio con la villa, que ya casi estan mezclados. Los religiosos que en aquel conuento viuen, han sido siempre dignos de mucha loa, pues no son parte las olas de vn mar tan turbado, no digo para ahogarlos, cosa que podia temerse, mas ni aun para turbar el sossiego de sus vidas. Viuen por merced del Señor en medio destas turbaciones, tan fuera dellas como en un yermo. Edificaron una yglesia bien proporcionada: y de la architectura de aquel tiempo, la mas bien entendida que ay en muchas leguas al contorno. El claustro, celdas, y todo lo demas, fue como de despojos del primer monasterio. Iunta con la yglesia por la parte de Oriente, y del Norte, un aposento real bueno, aunque de pocas pieças, donde se recogen las personas Reales algunas vezes a oyr los diuinos oficios, que se han hecho siempre en aquel conuento con buen cuydado. Ha sido frequentado de los Reyes, y hechose en aquella yglesia actos de gran solenidad. Iurose alli el Rey don Felipe nuestro señor, siendo Principe. Iurose tambien alli el Principe don Fernando, dia de S. Lucas, que murio el año mil y quinientos y setenta y ocho, dexando lastimado el coraçon del padre, y a toda España, por las grandes esperanças que se auian concebido. Remediolo nuestro Señor, y enjugo tan justas lagrymas con la feliz jura, que tambien se hizo en la misma yglesia del Principe don Felipe III. deste nombre, a quien nuestro Señor guarde largos años. El año mil y quinientos y setenta y tres, tuuo alli su Magestad capitulo como Maestre, a las tres ordenes Militares, Santiago, Calatraua, y Alcantara, y otros actos desta calidad. El Prior deste conuento, como son siempre personas señaladas, y de tanto exemplo, esta cargado de Patronazgos, hecho vn perpetuo mayordomo de pobres, y obras pias. Tiene, porque empecemos por aqui, el gobierno del monasterio de la Concepcion Geronima de nuestras monjas, que es de la calidad que todos saben, de quien trataremos en su lugar proprio. Es tambien patron (junto con su conuento) del hospital de santa Catalina de los Donados, en la uilla de Madrid, fundacion de Pero Fernandez de Lorca, secretario de los Reyes don Iuan y don Henrique IIII. su hijo. Mandò se sustentassen alli diez hombres y diez mugeres pobres, de los que llaman enuergonçantes. Despues con particular Bula se ordeno que fuessen todos hombres, porque se quitasse toda sospecha de memoria tan pia, eligelos el Prior, y el conuento. Y los mismos son tambien patronos de la lymosna de doña Maria de Herrera, muger del Comendador Iuan de Luxan, y reparten doze fanegas de trigo, y quatro mil marauedis cada año, a seys pobres de la parroquia de San Andres. Dexò Luys de Ludeña mil ducados, para que se echassen en renta, y con ella se cassasen vna o dos huerfanas, y si la huuiesse de su linage fuesse preferida, y que el Prior de S. Geronimo, y vn regidor fuessen patrones, y las eligiessen el dia de los Reyes en el mismo conuento. Iuan Bautista de Toledo, Architecto del Rey don Felipe II. de cuyo ingenio (como vemos) es toda la planta, y mucha parte de la montea de esta real casa de S. Lorenço, dexò su hazienda, para que se comprasse renta, y della se casassen las huerfanas que alcançasse cada año, dandoles a quince mil marauedis. Hizo patrones de tan buena memoria, como hombre que queria edificar en el cielo, al Prior de S. Geronimo, y al Guardian de San Francisco, y vn regidor de la villa. El mismo Prior y guardian, y el Prior de nuestra Señora de Atocha, y el de S. Agustin, con el capellan mayor y confessor de las Descalças Franciscas, digna fundacion de la serenissima Princessa de Portogal, doña Iuana de Austria,

hija de Carlos V. Hermana del Rey don Felipe II. son visitadores de muchas obras pias, que dexò esta señora en su testamento. Iuntanse todos el Domingo de Casimodo a ver las cuentas, y como se destribuye la renta, y se cumplen las obligaciones, y danles vn estipendio largo. El primero de los nombrados, es el Prior de San Geronimo, y ansi van firmando los actos de la visita, por el orden del nombramiento. Tambien el Prior, y conuento distribuyen cada mes doze mil marauedis, a los pobres que llegan a la puerta, lymosna de Iuan de Recoles, y otros tres mil y tantos les dexo para la sacristia. El Embaxador Iuan de Bargas Mexia, mandò se hiziesse vn colegio en Salamanca; hizole su heredero, y dexò algunas personas, como visitadores del: entre ellos es vno el Prior de San Geronimo, y le señalo de salario por el cuydado, seys mil marauedis cada año. Elige tambien junto con el Abad de San Martin, las huerfanas que se casan cada vn año de la renta de cien mil marauedis. Memoria del Licenciado Luxan, mandò hazer ciertas obras pias de aquella renta, y que lo que sobrasse, si fuere menos de veinte mil marauedis, se de a vna sola, y si mas, se reparta, como los electores quisieren. Es tambien el Prior patron del hospital, que està junto a la concepcion Francisca: fundole Beatriz Galindo, de quien haremos particular memoria, adelante. Tiene otros patronazgos, que por no cansar, ni parezca hago tabla de bien hechores, los dexo. Sin estas lymosnas, que son como agenas, y que con tanto cuydado se administran y conseruan, haze otras muchas y proprias la casa. Digan estas vna infinidad de pobres que llegan a aquella puerta todas las horas del dia. Dale el conuento al Prior veinte ducados, para que haga algunos particulares socorros: la Pascua de Nauidad le da treinta y seys fanegas de trigo. Dase sin esto vna fanega de pan cozido cada dia a los pobres que llegan y todo el pan que se leuanta de las mesas partido, y partese casi todo. Hazeseles olla por si, de carne y de verdura, y danles la fruta que sobra de la mesa, y muchas raziones de carnero, que el portero alla con sus ciertas leyes puede lleuar de los frayles, sobre que suelen passar mil piadosos hurtos y trauesuras, de que se pueden absoluer facilmente. Es costumbre (no se si la llame ansi, o verguença santa) que sentandose el portero al lado de vn religioso, no osa casi tocar a la razion, porque es como tener muchos pobres que se le estan pidiendo Limosnas espirituales haze muchas, que aunque no se parecen tanto, son de mayor consideracion. Anse visto hartas vezes en aquel conuento, diez y onze confessores, que aunque acuden a las obligaciones del choro, los ratos de su descanso los emplean en este trabajo tan pio. En quaresmas, y advientos se veen salir a predicar por los hospitales y parroquias, quatro, cinco y mas, que para gente tan ocupada y encerrada no es poco: y lo que es mas, que he visto yo hijos de aquella casa, que se les passan años que no salen del monasterio a la villa, y es menester algunas vezes, que se ofrece necessidad, mandarselo con rigor, que en otras Religiones lo tendrian en algo, o por milagro.

CAPITVLO XXI

Lo que se ordenò en algunos capitulos generales, y priuados. Fray Alonso de Oropesa es puesto por juez y arbitro en las cortes de Medina del Campo.

Al tiempo que se acabaron de assentar los desassossiegos de los Iudios de Toledo, con los Christianos viejos, corria el año. M.CCCC.LXII. y en el a diez y seys de Mayo se juntò la orden a celebrar el XV. capitulo general en S. Bartolome de Lupiana. Presidio fray Alonso de Oropesa General, y hizo vna oracion, o sermon en Latin, de los mejores que en su vida hizo. No puedo creer que le predicasse todo, porque yo no le pude leer en toda una mañana, aunque me di buena diligencia, y marauillome quando tuuo tiempo ni lugar para hazerle, y estudiarle, porque hasta muy pocos dias antes, estuuo (como vimos) en la ocupacion de la Inquisicion de Toledo, donde ni aun para rezar las horas canonicas, le quedaua apenas tiempo: holgara yo harto, que todos pudieran leerlo, por ser de tanto prouecho, y de tanta grauedad, y buena doctrina. Tomò por fundamento aquel lugar del Deuteronomio, en el capitulo quarto: *Hæc est vestra sapientia, & intellectus coram populis, vt audientes vniuersi præcepta hæc, dicant: En populis sapiens, & intelligens gens magna, &c.* Partio luego su discurso en tres partes. La primera, que es la sapiencia, dio a los superiores y perlados. La segunda,

que es el entendimiento, a los subditos. La tercera, que es la alabança nacida del buen exemplo de los vnos y de los otros, dio al pueblo. Discurre con buen artificio por cada vna, dilatando y confirmando con excelentes lugares de Escritura, y de santos, y aprouechase castissimamente de los Filosofos y Poetas. La sabiduria de los perlados, dize que pide para su entereza muchas partes: conocimiento de la ley santa contenido en las sagradas letras, porque no tenga ignorancia en lo que ha de hazer y dezir. Este lugar estiende con mucha erudicion, aprouechandose mucho de la doctrina de nuestro padre S. Geronimo: y porque no vale nada, o vale poco el hablar, y el saber, la ciencia, meditacion, y todo lo que encierra la teorica, sino se viene a la platica, y se ponen las manos; muestra luego como està el perlado obligado a ir delante, con la vida y con el exemplo, porque no sea todo hablar, y filosofar de cabeça, sino que enseñe con el exercicio de la virtud: y que aquello que sabe, y lo que predica, este viuo, salga fuera y se vea: y porque tras estas dos partes, de dezir y hazer, ciencia, y obras, corre luego peligro de vanidad y altiuez, muestra luego, quanto recato ha de poner en boluerse a Dios, y resinarlo todo en sus manos, darle a el solo las gracias, no buscar otra gloria, sino la suya, porque corre riesgo de incharse, y altiuecerse, y quererse como señor y dueño del rebaño, no siendo suyo, sino de Christo, y la sabiduria, si es de arriba, arriba se ha de tornar, y referirla a su propria fuente, y dezir dentro de si mismos: Que tienes que no ayas recebido? y aquello que manda Christo que digan: Sieruos inutiles somos, lo que estauamos obligados a hazer aquello hizimos. Resultarà luego de aqui la paz, que es proprio efeto de la sabiduria del cielo. Esta es vna de las partes mas doctamente tratadas en esta concion, significando viuamente lo primero quanta obligacion tienen los perlados a buscar esta paz, y ser los proprios instrumentos, y ministros della, por endereçarse aqui la obligacion de su oficio, y fue lo que principalmente pretendio el hijo de Dios, viniendo al mundo, como se lo cantaron los Angeles en naciendo. Para esta dize, que son menester muchas y grandes alhajas: la primera, limpieza de vida, y pureza de conciencia, humildad, modestia, mansedumbre, benignidad, y sobre todo caridad, y amor a los hermanos: prueua estas partes con el exemplo de Iesu Christo, primero, luego con el de S. Pablo, porque las Epistolas deste gran Dotor de las gentes, a mi parecer sabialas sin faltar tilde. Tan lleno, y tan feliz va en todo lo que trata de lugares de sus Epistolas, de donde creo que auia penetrado mucho del pensamiento, y del alma del Apostol. Y porque no sea todo blanduras, pues la necessidad enseña, que ay subditos duros, atreuidos, rebeldes, muestrales a los Perlados, quan necessario es el animo, y el valor para el castigo, y para la reprehension: enseña doctamente como se ha de hazer esto, y como se ha de enfrenar esta parte, para que ni deslize al estremo de crueldad, ni le falten nieruos, amolentada con la piedad demasiada. Y de aqui viene a mostrar la necessidad que ay de la justicia, equidad y juyzio, no declinando por affecto de ira, o de misericordia. El fiel de la balança descubre reglas de mucha prudencia, sacadas de la Escritura Santa, adornadas con lugares de santos, y de los Filosofos, a quien dio Dios claros juyzios para esto. Despues de auer descubierto tan hermoso campo, y hecho alarde de tan ilustre exercito de virtudes, mostrada la multitud de cosas que son menester, en vno que de veras ha de ser y merecer nombre de Pastor de almas, y lo que se encierra en aquella parte primera que les tocaua a los perlados, llamada sapiencia, se marauillaua mucho, que osen los hombres entrar en negocio tan dificil, y que acometan oficio tan peligroso. Aqui quisiera yo dezir sus mismas palabras, sino que no oso entrar en estas conciones, o platicas tan largas derechamente, porque lo veo reprehendido en algunos graues autores: no digo mas de que trata con mucha destreza esta parte, contra los atreuidos, ambiciosos, y ansi passa a la segunda de los subditos, y y les enseña con mucha prudencia lo que les toca: y de alli passa a la tercera del pueblo, y muestra quan imprudentemente se atreuen a murmurar de la vida de los sieruos de Dios, y varones espirituales, no entendiendo lo que tratan, y de quan flacas ocasiones fundan razones de escandalo. Basta esta noticia, para que se vea algo del buen artificio desta platica, que a mi juyzio es de las doctas que he visto, y no se si agora llega alguno de los mas estirados a esta fineza.

Trataron en este Capitulo general algunas

cosas de importancia, para el aumento y conseruacion de la Religion, y estado espiritual: no quiero detenerme en ellas. Escriuio el Conde de Salinas a este Capitulo vna carta, diziendo, que queria dar a la orden la casa y monasterio de Beneuiuere en Aguilar, de que el era patron y fundador, porque los religiosos premostratenses que le tenian, no viuian conforme el desseaua, ni al nombre. La orden como cosa de que no tenia mucha codicia, lo remitio al General, para que el se informasse de lo que conuenia. Vistas las condiciones, y los embaraços que se atrauesauan en el negocio, se desistio dello, huyendo siempre quanto fuesse possible, la inquietud, y el enemistarse con otros, siendo el principal intento la caridad. Luego el año siguiente fue necessario juntarse a celebrar otro capitulo priuado en el mismo conuento. La ocasion fue, porque vacaua el oficio del General, por fin de los tres años, y confirmar la elecion del General futuro. Eligieron luego de conformidad casi todos los electores al mismo fray Alonso de Oropesa, porque le amauan mucho, y su prudencia en el gouierno era alabada de vnos y otros. En el capitulo passado le auian concedido, que quando nuestro Señor le lleuasse desta vida, aunque al presente no fuesse General, se le hiziessen todos los sufragios y beneficios espirituales que se hazen en toda la orden por el que muere siendo General, reconociendo en esto quanta obligacion le tenian, por el buen exemplo que siempre auia dado, los trabajos que por la orden auia sufrido, por el bien comun de la Religion Christiana, y paz destos Reynos. Otorgaronle tambien, que porque tenia algunos ages, y estaua quebrado de salud, de los trabajos passados, se fuesse a curar, y conualecer, al monasterio de la orden que quisiesse, y dexasse en S. Bartolome un vicario general, o los que quisiesse, para que acudan alli con los negocios. No se si vsò desta licencia, que fue nueua en la orden, como quiera que fuesse, el estaua ya en este capitulo, con la salud que basto para hazerle General. Otro mayor embaraço se ofrecio, que pudiera ser de mayor impedimento para esta elecion, y fue estar llamado este sieruo de Dios para las cortes que se auian de hazer en Medina del Campo: y con todo esso, despues de electo, los padres del capitulo, y confirmadores de la elecion determinaron, que en todo caso fuesse al llamamiento del Rey, y del Reyno, y pospusiesse el bien particular al vniuersal. Dire breuemente lo que fue esto, para que se entienda esta determinacion del Capitulo priuado. Como el Rey don Henrique quarto no tenia hijos herederos, y en su gouierno procedia con tanta blandura, que todos imprimian en el lo que querian, estaua el Reyno y los grandes desgustados, todo lleno de inquietud, alborotos, diuisiones: viuian unos como querian, y otros como podian, o los dexauan. A este estado viene la republica, quando tiene flaqueza de cabeça, y esta sin capitan: los hombres se tornan como peces del mar, animales de bagissimas animas, injustos, sin mas ley, de que el mas grande trague al menor, o como los lagartos, culebras, cocodrilos, y hipopotamos, t asiliscos, animales sin republica, sin pastor, sin gouierno, crueles con sus semejantes, y con los que no lo son: y a estos compara vn Profeta [1] a los hombres, quando no tienen rienda de justicia, ni Principe que les detenga. Tal estaua Castilla por la falta del gouierno, y llegò a tanto, que algunos, y los mas principales se juntaron, y leuantaron Rey al Infante don Alonso, hermano del Rey, y de la Infanta doña Ysabel. Intentaron tras esto, prenderle, y aun matarle, y quando no pudieron salir con ello, depusieronle del Reyno quanto fue de su parte, y con mucha ignominia, fingiendo en ausencia vna estatua que representasse su persona. Tragedia miserable, atreuimiento villano, indigno de los pechos hidalgos de los Castellanos. Hazianle los rebelados cargos pesados, feos, viles; los mas principales eran quatro: que trahia, lo primero, Moros, enemigos de la fe en su corte, y en su casa, consintiendoles delitos y casos atroces, violar doncellas Cristianas, sin miedo ni verguença. Lo segundo, que los oficios de justicia, Corregimientos, Alcaydias, y otros de su casa, y del gouierno del Reyno, los daua a personas indignas, baxas, sin meritos, que con el poder, y dignidad, que no merecian llenos de soberuia, causauan tiranias, robos, injusticias, y crueldades. Tras esto, que auia dado el Maestrazgo de Santiago a don Beltran de la Cueua, con grande agrauio y perjuyzio del Infante don Alonso su hermano, a quien pertenecia de derecho: lo postrero, peor y mas feo, que a doña Iuana hija, no

(1) Abaku. 1.



suya, sino de su muger, y de don Beltran de la Cueua, segun fama publica en todo el Reyno, auia hecho jurar por Princesa, heredera de los Reynos, con tanta afrenta dellos y perjuyzio de los legitimos sucessores. Para remedio de tantos males, a que se mouian algunos con buen zelo, otros con interes y malicia, se le pedia al Rey hiziesse jurar al Infante don Alonso por Principe heredero, y darle el Maestrazgo. Cosa justa, aunque pedida con desacato, y mal termino, que jamas se ha de vsar con los Reyes legitimos, por malos que sean, pues estan en lugar de Dios. Ytem le pedian, que para el gouierno de los Reynos, y pacificar algunas cosas, se señalassen dos caualleros de parte de los conjurados, y dos de parte del Rey, y vn arbitro, que en las cosas de diferencia, fuesse el que los concertasse, y resoluiesse los negocios. Hizose luego: lo primero juraron al Infante, siendo de edad de onze años, numero de mal pronostico, y don Beltran renuncio el Maestrazgo de Santiago: y para las cosas del gouierno, el Rey señalò de su parte a don Pedro Velasco, primogenito de don Pedro Fernandez de Velasco, Conde de Haro, y a Gonçalo de Saauedra, Comendador mayor de Montaluan, en el Reyno de Aragon, de la orden de Santiago. De parte de la liga, don Iuan Pacheco Marques de Villena, y don Aluaro de Stuniga, Conde de Plasencia: para la terceria, y concordia de las partes, en quien viniessen a resoluerse todos los puntos de diferencia, era cosa dificultosa hallar persona tan cabal, y tan de por medio, y a gusto de partes tan encontradas. Pusieron de comun acuerdo vnos y otros los ojos en el General de la orden de San Geronimo, fray Alonso de Oropesa. Tanto credito se tenia de sus partes. Embiaronle a auisar de parte del Rey, y de los otros que estauan de la parte del Principe don Alonso, que se encargasse deste negocio: y que la junta auia de ser en Medina del Campo. El quisiera escusar vn encuentro tan dificil; los del capitulo priuado le dixeron, que en todo caso no lo dexasse, sino que fuesse a donde se ofrecia tanta ocasion de seruir a nuestro Señor. Mostro en esta junta mucho valor fray Alonso, y huuo menester todo lo que sabia, porque se trataua el negocio mas arduo que se ha ofrecido dentro destos Reynos, con gente de mucha sagacidad, prudencia, cautela, puestos todos en sus interesses particulares, mas que en la quietud del Reyno. Bastaua ser el vno y contrario del Rey, don Iuan Pacheco, hombre de grandes mañas, de quien se dezia publicamente, que tenia tanta arte en traer a su voluntad las de los que con el tratauan, que ponia sospecha, si era mas que ingenio humano. A lo menos con el Rey don Henrique, cierto es que hazia todo lo que queria, por enojado, y ofendido que le tuuiesse. Viose buen ejemplo desto en la junta. Truxo con facilidad a su parecer a los otros tres, para que hiziessen lo que el queria: y con esto daua poca entrada a fray Alonso de Oropesa, para arbitrar. Con todo esso les resistio mucho, y fue a la mano en algunos capitulos, que se decretauan contra el pobre Rey don Henrique, en mucho deshonor de su persona. Detuuieronse dias en esto: en ellos entendio el Rey, que sus partes en la junta no yuan buenas. Auisaronle de secreto, que en la sentencia que se daua por los juezes della, le dexauan poco mas que solo titulo de Rey, o como dizen Rey de solo titulo; aqui cobrò algun animo, y se quexò grauemente que le dexassen tan apocado, y sin autoridad, supo de cierto, que Gonçalo de Saauedra. y el secretario Aluar Gomez, se auian passado a la parte del Marques don Iuan Pacheco, y que el secretario le auia sido siempre traydor, y guardadole poca, o ninguna fidelidad, despues de auer recebido muchas mercedes. Reuoco luego por sentencia, todo lo que los diputados, o juezes auian hecho en la junta de Medina del Campo, dandolos por sospechosos, y enemigos declarados a su real seruicio. Desde este punto se desuergonçaron las cosas. Rompiose de parte de los caualleros, que seguian al Principe don Alonso, con el temor, verguença, y reuerencia que deuen a su señor natural, que aunque estaua culpado en mucho, el termino de proceder fue desacatado, digno de graue castigo. El General, fray Alonso de Oropesa, se boluio a su casa, harto desgustado, viendo yr las cosas tan rompidas, y el poco fruto que auia hecho en negocios tan sangrientos, entendiendo, que el remedio dellos pendia de Dios solamente; este le pedia el con muchas veras, y encargaua a sus subditos, que lo hiziessen: lo demas destas tragedias, otros las han escrito. Algunos han dicho, que el General de San Geronimo no estaua en esta junta como juez, sino solo por arbitro, o tercero, para concertarlos.

Engañanse, que juntamente era lo vno y lo otro. Para que se vea la verdad, y lo que se hazia en aquella junta, hare relacion de dos sentencias que dieron estos juezes, que las hallè entre otros papeles viejos, en el archiuo de S. Bartolome de Lupiana. Son confirmaciones que los juezes hizieron a Aluar Gomez de ciudad Real, secretario del Rey, que como no pretendia sino sus interesses, quiso asegurar para adelante, lo que el Rey le auia dado, comprando con la venta de la lealtad, la firmeza de las mercedes mal merecidas. La vna es de las tercias reales del Arciprestazgo de Madrid y de los lugares de Pinto, y Valdemoro, Ciempozuelos, y S. Martin, y el Casar, y las del Arciprestazgo de Montaluan, con las de la Sisla mayor y menor. La otra confirmacion, es la alcaydia mayor de la ciudad de Toledo, de quien tambien le auia hecho el Rey merced dandosela por juro de heredad, y que pudiesse hazer transacion, y passarla por via de mayorazgo a sus hijos. Las clausulas primeras destas confirmaciones, son deste tenor. En la villa de Medina del Campo, a quinze dias de Enero, año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil e quatrozientos y sesenta y cinco años, estando juntos los señores, don Aluaro de Stuniga, Conde de Plasencia, justicia mayor del Rey nuestro Señor, e don Iuan Pacheco, Marques de Villena, mayordomo mayor del dicho señor Rey, e don Pedro de Velasco, e don Gonçalo de Saauedra, Comendador mayor de Montaluan, todos del Consejo del dicho señor Rey, e fray Alonso de Oropesa, Prior General de la orden de San Geronimo, juezes deputados, que son por el dicho señor Rey, e por los perlados e caualleros, e ricos homes de sus Reynos, para ver e deliberar, e determinar, e declarar, e sentenciar, e condenar, sobre las cosas tocantes a la buena gouernacion, e administracion de los dichos Reynos, sobre todo lo que por parte del dicho señor Rey han sido, e seran explicadas, e declaradas. Estando sentados pro tribunali, en presencia de mi, el notario, e secretario, e testigos infra escritos, estando los dichos señores platicando, e entendiendo sobre las cosas susodichas, los dichos señores juezes deputados, dieron, e pronunciaron, e por si mismos rezaron esta sentencia, e declaracion, e determinacion que se sigue. Nos don Iuan Pacheco, Marques de Villena, y mayordomo mayor del Rey nuestro Señor, e don Aluaro de Stuniga, Conde de Plasencia, justicia mayor del dicho señor Rey, e don Pedro Velasco, hijo del Conde de Haro, e don Gonçalo de Saauedra, Comendador mayor de Montaluan, y fray Alonso de Oropesa, General de la orden de S. Geronimo, deputados que somos por el Rey nuestro Señor, e por los perlados, e caualleros de sus Reynos, por quanto nosotros, por virtud del poder que tenemos del dicho señor Rey, e de los dichos perlados, e caualleros, entendemos sentenciar, e ordenar, e declarar muchas cosas complideras, a seruicio de Dios, y del Rey nuestro Señor, &c. Luego se siguen las confirmaciones que hemos dicho, siendo secretario Diego Fernandez de Soria, entrambas estan firmadas de los juezes, y debajo de cada firma su sello, el de fray Alonso de Oropesa tenia vn San Geronimo en pie, y vn Leon leuantado, arrimado al santo, que le estaua sacando la espina de la mano, empresa bien a proposito para el caso, y acaso la lleuaua el General para su vso, sin pensamiento de lo que significaua, a la sazon, que yuan a remediar vn Rey y Reyno que coxeaua tanto. El año antes de sesenta y quatro, murio el Papa Pio II. en Piceno, tierra de la Marca de Ancona, marchando con buena determinacion, y vn gruesso exercito contra los Turcos, Perlado de grandes partes. A la orden de San Geronimo concedio muchas gracias, y en particular para algunas casas. Confirmò otras que auian dado sus antecesores, y estendiolas todas, para que fuessen generales, y comunes a toda la orden, en qualquier forma que estuuiessen concedidas a los particulares. Sucedio luego en la silla el Papa Paulo II. Veneciano, llamauase el Cardenal Pedro Barbo, del titulo de S. Marcos, su elecion fue en treinta de Agosto del mismo año. Fauorecio en quanto pudo al cuytado Rey don Henrique en sus trabajos.

CAPITVLO XXII

Prosigue los capitulos generales, y priuados de la orden, y vn desasossiego que tuuo, queriendo algunos codiciosos derribarla de su estado.

A seis de Mayo, el año M.CCCCLXV. se juntaron los Priores y procuradores en San Bartolome de Lupiana a celebrar capitulo ge-

neral. Presidio el General, fray Alonso de Oropesa, que segun lo acostumbraua, hizo vn sermon en la lengua Latina, no tan largo como el passado, mas no de menor erudicion, deuocion, ingenio y prouecho. No se descuydauan jamas en estos capitulos apretar en la guarda de la obseruancia, siempre hallauan que aduertir, ojos de lince para ver las menudencias, en que no cayeran otros de menos espiritu. Eran los tiempos turbados, y libres en lo de fuera, y entonces ay mas necesidad de recogerse en lo de dentro. Y no bastan todas las diligencias humanas, pegase siempre el poluo que se leuanta de los pies agenos, y entra como sin saber en los lugares mas guardados. Mandaron entre otras cosas en este capitulo, que ningun religioso pidiesse licencia para passar a viuir de assiento a otro monasterio de la orden, sin graue y vrgente necessidad, y si la pidiere, sea castigado por ello de su Prior, con pena graue, y sino cessare de su proposito, aumente la pena, hasta que reconozca su liuiandad. Con esta palabra descubrieron la rayz de donde proceden comunmente estos desseos de mudarse. Porque los varones de consideracion echan de ver facilmente, que no es el lugar, ni los moradores, los que causan el desassossiego del alma, sino el hombre viejo que viue dentro. A do quiera ay hombres, y todos son de vna manera, y los que aqui por vna razon, o por otra nos desassossiegan: ya que no se van tras nosotros quando nos mudamos, allà estan otros que haran lo mismo, y no les faltara razon. Si se concertare el hombre dentro de si mismo, hara poco caso de lo de fuera, porque no lleua mayor enemigo que a si, y es el que solo puede dañarle. Pretenden los liuianos no ser conocidos, y con el viento que quieren seguir sus antojos, se menean facilmente, fingen alguna vez que huyen de las dignidades, y de los cargos que nunca les dieran, pretendiendo por alli, o hallar otras mejores, o viuir con mas libertad. Ordenaron tambien, que quando el Prior solo, o junto con los diputados, impusieren alguna penitencia al religioso por sus culpas, los otros se esten quietos, y no se alteren, ni tomen la causa por suya, porque se abriria vna puerta ancha a las dissensiones, con titulo de caridad: y el que no se sossegare en esto, se le ponga la misma penitencia que al otro, pues por la defensa injusta se hizo participante en la culpa. Mandaron tambien, que el religioso que por sus demeritos, y ruin exemplo, fuere embiado a viuir a otra casa, guarde silencio con todos los religiosos della, y con los huespedes que llegaren, solo pueda hablar con los religiosos que el Prior le señalare, porque amonestado de varones espirituales, reconozca su yerro, y torne al camino de la penitencia, y camine por el a la perfecion. Deste genero eran otras cosas que en este y en otros capitulos ordenauan; muestrase en ellas lo que en esta Religion se ha pretendido, desde sus principios. Encomendose tambien a toda la orden, hiziessen oracion con gran instancia al Señor, por el estado de la republica, y por la concordia destos Reynos, donde la paz andaua tan desterrada, tan lleno todo de escandalos, que aplacassen la ira del Señor, llorando y gimiendo en su acatamiento, hasta que le venciessen, pues el dessea verse vencido en esta lucha. Hazian todo lo que podian, y sentia mucho el demonio, que en esta Religion le contrastassen sus mañas, le hiziessen tanta guerra, y ansi boluio contra ella las armas, porque tuuiesse que ver con sus duelos, y no le sobrasse tiempo para la defensa de los agenos, como luego veremos.

El año siguiente se juntaron los que estauan señalados para el capitulo priuado. No huuo en esta junta cosa notable, saluo la ocasion que dio vn religioso, de embiar otros dos a Roma a suplicar a su Santidad, sobre vn Breue que auia ganado, para que no le penitenciassen por las culpas que auia cometido. Significaron a su Santidad, el daño grande que se seguia a todas las Religiones con estos Breues, que tomauan los ruynes auilanteza, para hazer atreuimientos, hallando tan facil la salida de sus culpas, que al exemplo destos se mouian otros: bueltos a los conuentos se desuergonçauan mas, y no seruian, sino de que se perdiessen las almas, porque no padeciessen alguna aflicion los cuerpos, tan al contrario de la dotrina del Apostol, que por que el espiritu sea saluo en el dia de Iesu Christo, quiere que la carne del que peca, padezca. El Pontifice se holgó del auiso, prometio de no dar Breues semejantes de alli adelante sin cumplida informacion, de vna Religion donde se guarda tanta justicia, y cuydan del aprouechamiento espiritual tan deueras. Con este despacho se tornaron, y castigaron al monje, segun la calidad de sus yerros. Tanto zelo

ha tenido esta Religion, de no dexar aportillar por alguna parte su obseruancia, y que este en pie la justicia. El año siguiente se juntaron otra vez los del capitulo priuado, donde tambien penitenciaron a vn religioso, desterrandole perpetuamente de su casa, porque sin temor de Dios, y mintiendo, se atreuio a dezir algunas cosas mal dichas del General de la orden, y tal General, poner lengua en los que estan puestos en lugar de Dios, y en cosas graues, y fingirlas, es delito que le tiene Dios muy defendido: la Religion le juzgò por caso tan graue, que le parecio digno de esta pena, de destierro perpetuo de la casa de su profession, que en otras Religiones, o no fuera castigo, o muy leue, y en esta es de los mas graues, tan hijos son de sus casas, y tan encogidos se hallan en las agenas los religiosos desta orden. Aunque ya por nuestros pecados, no se siente tanto. Quieren tambien nuestros mayores, que el subdito sufra mucho, y que su defensa (aun quando sea muy agrauiado del superior) sea callar, porque quando no halle justicia en la orden (que le faltarà pocas vezes) no son muy largos los plaços de la vida, ni los agrauios tan grandes, que el que dessea padecer algo por Iesu Christo, no pueda lleuarlos facilmente.

El año M.CCCCLXVIII. se junto el capitulo general, siendo General fray Alonso de Oropesa, y aunque cansado, viejo, y enfermo, no se descuydo en hazer lo que auia acostumbrado: y por la despedida, adiuinando que no se veria en otro capitulo, hizo vn doctissimo sermon, de mucha deuocion, dotrina, espiritu, cantò (no como dizen las fabulas) el canto fabuloso del Cisne, sino como el santo viejo Simeon. Ordenaronse en este capitulo algunas cosas importantes a la guarda de la Religion; pareceran menudas algunas, indignas de historia, que quiere siempre cosas grandes, mas no lo son en historia de Religion: y otras mas menudas y de harto menos importancia escriuen Xenofonte de sus Lacedemonios, o Espartanos: Iosepho de sus Esenos: Filon de sus Therapeutas, y contemplatiuos. Mandaron, que penitenciassen a los religiosos que duermen entre dia en sus celdas, fuera de los tiempos que la orden tiene señalados. Siguiendo en esto el rigor de los monjes antiguos, que con ygual cuydado vedauan lo del dormir, y del comer, fuera de la tassa, y de los lugares, y tiempos determinados. Tienese por señal clara, que pelea tibiamente en los recuentros de dentro, el que en estas cosas de fuera, faciles de sobrepujar, es vencido facilmente. Mandaron tambien en este capitulo (lo que seria bien repetirse en muchos) que comiesen dos Priores de la orden en el suelo, en presencia de todos, por que auian rogado al General, que quitasse ciertas penitencias a dos frayles; quitaronselas por su importunacion, y con aquella confiança tornaron a caer en otras mayores culpas. Veese el daño que hazen piedades indiscretas, crece el cancer, y por no cortar al principio vna pequeña parte, viene a pudrirse irremediablemente todo el cuerpo: y el que fauorece los menores atreuimientos, merece el castigo de los grandes, que con su fauor se alimentaron y crecieron. Sobran los exemplos de esto y en cada rincon se experimentan los daños. Aduirtieron tambien con buena consideracion, encareciendo lo harto, que se guardassen con grande vigilancia las constituciones de la orden, sin permitir que se alterassen en poco, ni en mucho, por ninguna ocasion, pues colgaua de esto la firmeza de nuestra religion, como de los buenos fundamentos la del edificio, porque lo que se muda mucho, crece poco. Que juntamente con esto se mirasse lo que se auia mandado en los capitulos generales, y no se dexase oluidar, y en cada casa hiziessen vna recapitulacion, o sumario de lo mas sustancial que en ellos se ha ordenado, porque de alli se tome auiso para los casos que se sucedieren: y desde este capitulo se acostumbró en todos los conuentos, hacer libro de lo que se ha ordenado en todos los capitulos generales, que fue de mucha importancia este auiso. Declararon tambien, que en los casos en que de derecho se requiere, que venga en ellos la mayor parte del conuento; no basta que si estuuieren diuisos en dos partes iguales, el Prior cargue a la vna, sino que es necessario, que el Prior, y la mayor parte de las dos del conuento, vengan en ello. En este capitulo se mandó a todos los Priores (y lo lleuaron encargado los procuradores de los conuentos) que en cada casa se escriuiese la memoria de los religiosos notables, que en ella auian florecido en religion y santidad, encomendandose a personas discretas que lo supiessen hazer, y obligassen a los viejos, si fuesse menester con juramento, a que dixessen lo que auian visto y oydo a sus passa-

dos. Si se hiziera esta diligencia algunos años antes, huuiera sido de gran consideracion. Estas relaciones se embiaron a S. Bartolome de Lupiana, y en algunos conuentos se guardaron los originales. Vidolos el padre fray Pedro de la Vega, y de alli sacó lo que le parecio para su chronica, y yo tambien los he visto: y los que despues aca se han juntado, despertados desta buena diligencia, que se le deue al padre fray Alonso de Oropesa.

No estauan assentadas a esta sazon las cosas del Reyno: antes lleno todo de alboroto, y de guerras, puesto en armas, sin lealtad, sin cabeça, o con muchas, que es lo mismo: y en mucha parte escurecida la virtud Christiana. Andauan los desseosos de la paz, dando cortes para atajar la furia de tantos males. El Papa Paulo segundo, informado destas guerras ciuiles de los Reynos de Castilla, quiso tomar la mano como padre de la republica Christiana. Embio por su Legado a doñ Antonio de Veneris, Obispo de Leon, con acuerdo del colegio de los Cardenales, para que lo compusiesse si fuesse possible. Llego el Legado a Medina del Campo, donde estaua el Rey don Henrique. Acabò con el facilmente todo lo que le pidio, que era perdonar a los culpados (Ninguna mayor culpa auia en el que estos perdones faciles), y aun prometio de acrecentarles los estados, tan de buena condicion le hizo Dios, diziendo al Legado, que dudaua poder ser parte para reducir a los rebeldes y conjurados a su servicio y obediencia, como quien tenia bien conocidos los animos de sus priuados. Era el pobre Rey de claro entendimiento, mas de vna voluntad remisa, ineficaz, sin iracible, y (digamoslo ansi) apocada, de donde nacian tantos males. El Legado mandò luego con graues censuras a entrambas partes, dexassen luego las armas con tregua de vn año, para que se efetuasse en este medio la concordia. Informose de las personas principales, de autoridad y letras, que podian seruir en este negocio. Los de la vna y otra parte concordaron, que el hombre mas importante en estos Reynos para esto, era el General de la orden de S. Geronimo, fray Alonso de Oropesa, por las letras y por la virtud, prudencia, platica, y noticia de los negocios del Reyno, como quien los auia tratado, a quien todos amauan, y tenian respeto. El auiso para que se apercibiesse, le llegò al General estando en este capitulo. Dio luego parte de ello a los Priores y Definidores, para que le dixessen lo que les parecia, y podia responder a esto. Dixeronle, que alli no auia que dar parecer, pues quando le embiasen a llamar, estaua obligado a yr, ansi por la obediencia del Papa, como por la calidad de los negocios, donde se atrauesaua la quietud del Reyno, y el seruicio de Dios, y respeto al Rey don Henrique, a quien la orden deuia tanto. Esta junta no tuuo efeto, porque los de la liga, haziendo de los Teologos, se les auia dado poco de los mandatos y censuras del Legado. Dezian, que estos eran negocios puramente temporales, que no pertenecian a la jurisdicion del Pontifice. Con todo esso concertaron verse con el, entre Medina del Campo, y la villa de Olmedo. Vinieron a lo que creo, a la Mejorada, lugar señalado, don Iuan de Pacheco, que era ya Maestre de Santiago por sus buenos seruicios, o por sus buenas mañas, el Conde de Luna, y otros. Declaroles el Nuncio la voluntad que el Papa tenia, que las cosas se pusiessen en buen estado, el desseo que tenia de ver pacificos estos Reynos, lo que le pesaua de sus turbaciones, que trahia poderes bastantes para hazer todo lo que quisiesse, y queria se juntassen a tratar de la paz, y de los conciertos. El Maestre de Santiago, que era tan Teologo, le respondio: Auian engañado a su Santidad, los que le auian dicho tenia poder para determinar, como quisiesse en los Reynos, y cosas temporales de Castilla, Leon, y los demas: porque esta causa no era sino de grandes de Castilla. Con esto el Legado cobrò miedo, pareciendole la gente atreuida: el no tenia muchos azeros: despidieronse passadas algunas razones, determinando, que se verian en otra junta. Nunca se hizo nada, ni se vino a ella: la diligencia del Nuncio, o Legado, fue ninguna, su venida sin efeto, y ansi se quedò fray Alonso de Oropesa, que no salio de S. Bartolome de Lupiana.

Pareciale al demonio que no duerme, que no estaua su Reyno harto estendido, ni seguro con las rebueltas de fuera, sino turbaua tambien la quietud de la orden de S. Geronimo. Acordò de entrar con la fuerça de los Gigantes del siglo a reboluer su reposo, y si pudiesse desbaratarla, y deshazerla de todo punto, porque no le hiziesse con sus oraciones guerra: tan ofendido se hallaua de sus hijos. Para hazer esto, deuio de tomar ocasion de la deuocion que el Rey don Henrique

le tenia, y los fauores que le hazia. Con esto algunos animos mal sanos, inuidiosos vnos, codiciosos otros, pidieron al Infante don Alonso (que ya a esta sazon se trataua como Rey, y los que le juraron, andauan muy pujantes) que ni poco ni mucho deshiziesse esta orden, y la hiziesse Maestrazgo. El Maestre, y los Comendadores, se llamassen de S. Geronimo, se lleuassen las rentas, y poco a poco, acabados los religiosos que viuian, se quedarian con algunos que sustentassen los conuentos, y darian forma que fuessen entrando algunos clerigos que se llamassen de san Geronimo, como en los conuentos de Santiago, Calatraua, y Alcantara. Hazianseles las rentas de la orden de San Geronimo montes de oro, y que era vn tesoro excessivo, el que se encerraua en ella. Tenian por tiempo perdido, y de gente ociosa, el que se gastaua en el coro, y alabanças diuinas, estar recogidos exercitando actos de vida contemplatiua, y de caridad, mortificacion, penitencia de pecados proprios y agenos. Orar de noche, y de dia por la salud de la republica, cosas, en los ojos de los hijos deste siglo, sobradas, y sin para que en el mundo: y dezian bien, que esto no es del mundo, ni puede amarlo, ni quererlo. Si fueran vanquetes, rifas, trages, y otros tales exercicios, dieranlo por bien empleado, por ser en servicio del Principe deste mundo, lo que aun la Gentilidad ciega nunca oso afirmar en sus religiones vanas, a quien tenian tanto respeto. El Rey moço, los Consejeros maliciosos, importunos, la defensa flaca, o ninguna, quando se vino a entender la trama secreta, ya estaua hecho el daño. Hijos prudentes deste siglo, de grandes ventajas en su generacion, en respeto de los hijos de la luz. El general fray Alonso de Oropesa, que entendio el trato, aunque tarde, y el pago que en su tiempo dauan a sus trabajos, y la diligencia que auia puesto en apaciguar estos Reynos, lo poco que estimauan vna Religion nacida en España, que no auia querido jamas salir fuera della, lo que seruia a la republica, y lo que la ilustraua, las lymosnas que hazia, el refugio que hallaua en ella el pueblo afligido, las oraciones, sacrificios, disciplinas, ayunos, que por la paz y aumento destos Reynos hazian de dia y de noche; recibio notable pena, considerando tanta ingratitud. La orden se quedò como asombrada, viendo venir sobre si vn açote tan riguroso, o como si dixessemos, vn destral agudo para derribarla de pie: al tiempo que entendia los tenia a todos muy gratos, y que le deuian gracias. No auia mucho que los Principes Eclesiasticos querian quitarle (como vimos) las rentas ecclesiasticas, y dexarla sin sustento, como si las empleara mal; agora los Principes seculares la querian destruir, por tomarle las vnas y las otras. Boluiose a Dios, y entendiendo el principio y la rayz de a donde salia el daño, que sin duda era de la malicia de Satanas, inuidioso de que en ella se siruiesse nuestro Señor con sossiego, suplico con instantes oraciones, no le diesse tanta licencia al enemigo sangriento, y los amparasse de su furia, y rabia, y esta fue la primera diligencia, y la mas importante que hizo en este negocio. Tras esto dieron luego parte al afligido Rey don Henrique, y no fue esto lo que menos sintio entre sus grandes trabajos. Vinose al Parral de Segouia, casa de su consuelo, donde le seruian con grande amor, como a su señor y fundador: y donde tenian guardado buena parte de sus tesoros, en vn aposentillo secreto pequeño, que oy en dia se esta en ella. Deziales muchas vezes a sus frayles consolandolos: Callad hijos, no tengais penas, que quando yo no pueda boluer por vosotros, Dios boluera. Verdaderamente el Rey era de claro juyzio, y pio, mas no basta esto, si faltan los nieruos de la execucion y de la justicia. El General fray Alonso de Oropesa, tratò luego con los que sintio que estauan mas puestos en este negocio, y supo dezirles tan viuas razones, que les mudò de su mal proposito. Dizese en las memorias de los capitulos generales, que estaua ya firmado el concierto por el Infante don Alonso, Rey intruso, y de algunos principales caualleros del Reyno, y de quatro religiosos, personas graues de cierta religion, a quien la de S. Geronimo ha hecho siempre el bien que ha podido, antes y despues aca, porque no sabe dar mal por mal. El Infante, aunque tan muchacho, que a esta sazon no tenia quinze años cumplidos, tenia buen seso, mostraua ingenio claro, y buenas inclinaciones (todo esto turbò el ansia de Reynar) desistio del intento, mostrando en esta ocasion, y en otras, que si Dios le diera vida, auia de gouernar con equidad y prudencia. Fallecio de alli a poco (como se lo auia pronosticado el Papa Paulo segundo) quando entendio el poco respeto que auian

tenido el y su parcialidad, al Legado que auia embiado. Enojose grauemente el Pontifice, y embio a dezir por sus cartas, y de palabra, con los Embaxadores que auian ydo de parte de los de la liga, y reuelados, que les mandaua que no llamassen Rey al Principe don Alonso, y tornassen todos a la obediencia del Rey don Henrique, sopena de incurrir en su indignacion, o ser anatematizados. Añadiendo, que con breuedad lleuaria Dios al principe, y se hallarian confusos. Sucedio luego ansi el mismo año, bien pocos dias despues que firmò la cedula, para que la orden de S. Geronimo fuesse conuertida en Maestrazgo. Su muerte fue a cinco de Iulio, del año quatrocientos y sesenta y ocho, murio en Cardeñosa, dos leguas de Auila. Vnos dizen que herido de landre (andauan algunas a aquella sazon por aquella tierra de Auila), otros dizen que de veneno en vna empanada de truchas, temiendo los que se la dieron, que auia de ser mejor Rey de lo que ellos pretendian, por las muestras que auia dado de virtud. Tres dias antes que muriesse, se auia publicado por todo el Reyno que era muerto. Murieron tanbien de alli a pocos dias otros dos, de los principales mouedores deste trato, de derribar la orden de S. Geronimo, tan peligroso es pelear contra los sieruos de Dios, y contra las Religiones. Quiera Dios, que muchos males que nos rodean, no sean nacidos deste principio: y los que no temen, ni creen esto, bueluan los ojos a las naciones y reynos vezinos, miren en que estado estan, por auer despreciado las religiones, y derribado estos adarues de la religion Christiana.

CAPITVLO XXIII

Lo que se ordenò en vn capitulo priuado, y otros trabajos que padecio la orden. La muerte de fray Alonso de Oropesa.

Salio la orden deste aprieto, deshecho el ñublado que amenaçaua tan fuertemente miesses de tantas esperanças. El General fray Alonso de Oropesa llamò a capitulo priuado, juntò en el siete religiosos, de los mas graues de la Religion, y ansi lo fue este capitulo entre quantos en la orden se han celebrado. No procedian los contrarios y enemigos de nuestra Religion, en este negocio de deshazella, o conuertirla en Maestrazgo, tan sin aparencia de bien, que no tuuiessen sus colores para dissimular sus interesses, o inuidias. Procurò entenderlos el General, como varon prudente para remediar las faltas, si de hecho lo eran, o satisfazer a la malicia y mostrar el engaño. No ha nacido entre los hijos de Adam (hablando con la fuerça que suena este nombre, y segun el curso ordinario de los hombres) ni hasta oy se ha visto tan ajustada republica, que no tenga algunas faltas, o que no se ayan hallado algunas ocasiones aparentes, o verdaderas, para que se imaginen della algunos defetos. Dentro desta tan general regla, entra la orden de S. Geronimo, y sus hijos, y eximirla de aqui, seria euidente soberuia. A lo que con malicia y mentira se le oponia, respondiose, mostrando claramente la verdad: lo que tenia apariencia de descuydo y de falta, remediaron con gran diligencia, haziendo gracias por el auiso, prouecho que se saca de los enemigos. De muchas cosas, que para la emienda, y reformacion propria se ordenaron por el General, y por los otros siete del capitulo, dire algunas de mas importancia, y verase por ellas las que no son de tanta. Lo primero, que en toda la orden, con instante oracion se ruegue a nuestro Señor, por la paz de los Reynos de Castilla y Aragon, en aquella sazon tan alterados (no se como en medio de vn estado de cosas tan rebueltas les sobraua tiempo para tratar del gouierno de vna Religion tan concertada, artificio de Satanas, de que vsa en todos tiempos); ansi mismo que se rogasse en particular, por la salud, vida, y estado del Rey don Henrique, a quien por muchos respetos antiguos, y nueuos toda la orden se sentia muy obligada, resistiendo con tanta fuerça a esta persecucion, como si fuera propria suya, y aun mas. Virtud vsada en esta Religion siempre ser agradecida. Auia tambien el Rey don Henrique fauorecido a la orden, contra algunos Obispos de España, quando pretendieron quitarle los beneficios, y prestamos, como dixe arriba. Escriuio entonces de su misma mano al Papa, informandole del estado desta Religion; lo que seruia a la yglesia con el culto y oficio diuino, predicaciones y confessiones, y otros exercicios de obras de piedad, la hospitalidad que exercitaba, el recogimiento que en ella auia, y todo lo demas que el Rey auia considerado en ella. Estimolo en mucho el Pontifice, y fue esta carta gran parte para

que los Obispos no saliessen con cosa de quantas pedian. Trataron otra vez los grandes de Castilla (aquella sazon todos eran Reyes) echar pechos y tributos sobre esta perseguida Religion, para sacar a su parecer de aqui gran suma de dineros, con que hazer guerra al mismo Rey que los auia puesto en aquellos estados grandes, ingratos contra Dios, y contra el Rey. Opusose tambien a esto con harta fuerça, y escriuio vna carta de mucho consuelo a la orden, y General della, diziendo, que no les diesse pena, que el saldria a la defensa, y responderia por ellos con la persona, y con la hazienda. No contento con esto escriuio tambien al Papa, auisandole de los intentos dañados, de quien pretendia estos desafueros. Por tantas razones le parecia a la orden, que estaua en perpetua obligacion al Rey don Henrique, y que no podia responder jamas, por mucho que se desuelasse en seruirle, y rogar a Dios por sus cosas. Creo le aprouecharon mucho sus oraciones, porque ya que su demasiada blandura le ponia en tantos aprietos, y le hazian los falsos vassallos peruertir de lo que deuia al buen gouierno, no pudieron quitarle a lo menos vna piedad grande, y respeto a las cosas sagradas, por donde entiendo que Dios huuo misericordia del; que pecados sin malicia no los castiga Dios con el castigo postrero. Encargaron lo segundo, y mandaronlo con rigor, que se escusassen las salidas de los Religiosos; se recogiessen mucho, que sin estrecha necessidad no fuessen a las villas y ciudades cercanas, y mucho menos a la Corte del Rey (acusauan nos de muy frequentes en esto, llamandonos importunos, para con los oficiales de los Reyes, y en las audiencias); que tan poco saliessen a sus tierras, con color de piedad y de sus parientes, sino fuesse estremada y precisa la ocasion, que los negocios de los conuentos se hiziessen por personas seglares, quanto fuesse possible, teniendo por menor inconueniente, que se perdiesse la hazienda, sobre lo que se leuantan estas poluaredas, tras lo que van anhelando, los que dessean heredarse en el suelo, que no la reputacion, y el recogimiento, porque del trato, y la mezcla con los seglares, no se saca otra cosa. Ansi mandaron en virtud de santa obediencia, que no saliessen a las cortes, a las ferias, ni a los mercados: y que solo el General, y ningun otro prior (siendo primero informado de la necessidad) pudiesse dar licencia para estas salidas, guardose esto muchos años, y dura hasta oy. Mas es tanta la rabia de querer beuer la sangre, y chupar la poca sustancia que ha quedado en las religiones, que con los muchos pleytos que mueuen, no dexan reposar, ni guardar el recogimiento que se dessea. Las dadiuas, y el interesse pudieron siempre mucho para torcer los ojos de la justicia derecha. Si se hazen los negocios por personas seglares pierdese euidentemente el derecho, porque son a vna: si se dexan perder, acabanse los monasterios monachales, y recogidos: si se hazen mendicantes, de que ay agora tanta copia, enojanse de verles entrar tantas vezes por sus puertas, y ponense en cien ocasiones de manchar la integridad de sus votos. Si el remedio es, que no aya religiones (tras esto anda quien atiza estos fuegos), acaben con ellas, y acabaran con la Christiandad, que ansi han hecho las naciones que tenemos al derredor, cuyas caydas estamos llorando. Argumento desta perdida de las haziendas, es lo que passa en los monasterios de monjas, que por traerlas en manos de mayordomos seglares, estan las rentas poco menos perdidas, ellas pobres, y ellos de muy baxos, que antes eran, puestos en mucha prosperidad. Con todo esso el General, y los siete del capitulo, queriendo dar en la rayz del remedio, y atajar todas las distraciones (como si fuesse possible con reglas y recatos humanos, atajar todos los daños que nacen de principios tan corrompidos) mandaron, que los conuentos atiendan mucho a la constitucion que ordena, no se reciban mas religiosos de los que buenamente se pueden sustentar, y se midan con sus rentas: no se fatiguen en aumentarlas, ni aun defenderlas con grande distracion, porque mejor es que nos midamos, antes que vengan de fuera a medirnos. Para esto ordenaron, que todos los Priores hiziessen inuentarios, primero del numero de los religiosos, luego de todas sus rentas, granjerias, aprouechamientos, muebles, y rayzes, ganados, y bestias, y declaren si les falta, o si les sobra: que lymosnas hazen: que obligaciones tienen, y que lo embien firmado de sus nombres al General, dentro de cierto tiempo. Esta diligencia fue prouechosa, y acertada por entonces; mas el tiempo que todo lo trastorna, y buelue, ha mostrado que agora no sirue de nada,

porque es otro mundo, y hemos venido a mudar hasta el habla, y no nos conocerian, ni se entenderian con nosotros nuestros aguelos si aca boluiessen. En lo de la hospitalidad, aduirtieron tambien con gran prudencia, se exercitasse como siempre, y mas con los necessitados y pobres, mostrandoles alegria en el rostro, y caridad en las almas, palabras y obras. En los que no tienen esta necesidad (ni los trae esto a nuestros monasterios, sino el gusto) amonestaron que se hiziesse con recato, el hospedaje, no se vsassen cortesanias, se escusassen gastos, y otras policias, que no son de nuestro lenguaje, que los siruiessen, si, conforme a su calidad, y a las obligaciones, enseñandoles a contentar con lo honesto, y con lo que es bueno à personas religiosas, porque de lo demas, los mismos que lo reciben, o se rien, o se escandalizan. Y otros con harta ignorancia piensan que es nuestro ordinario lo que con el se excedio, por el buen respeto. Que no se use de cerimonias ni saluas, ni maestresalas: y pues vienen a comer en conuento, y mesas de religiosos, no hagan, ni pidan en ellas, lo que aca no se haze ni sabe. Descendieron luego a reformar otras cosas mas menudas. Mandaron, que las mulas (ya que se vsan, que no las vsaron los primeros padres) que fuessen de poco precio, sin cuydado de aderezar clines, ni colas, y las mismas fuessen para el trabajo del campo, harar las tierras, y tirar el carro, por que aun en esto se escandalizan los que nos quieren ver muy Santos, no porque lo seamos, sino por hallar de que burlar, o en que desacreditar los Santos, y tras esto, que los moços de espuelas anden tan honestos, que parezcan de Religiosos, sin vestidos de color, sino pardos, y los mismos que tenian en la harada, que en el talle, y en el oficio parezcan grosseros. Mandaron tambien, porque se entendio auia algun escandalo cerca del adorno buen atauio de nuestras casas, como en los libros del choro muy iluminados, y guarnecidos los altares, sacristias, celdas con mucha policia, y aun curiosidad aderezados, porque no olian a pobreza, y parecia, o sobra de tiempo, o abundancia de cosas, y menos exercicio de oracion y meditacion, se escusasse todo esto, y se cercenassen lo posible, porque ni creen que aquellas no cuestan dineros, ni que son nacidas en los mismos monasterios, ni las hazen en los ratos de su aliuio los religiosos. Para esto mandaron, que los que tenian estos exercicios los dexassen, y buscassen otros de mas prouecho, se diessen mas a lecion, y otros santos entretenimientos: y lo que està hecho destas obras de mano no se muestre. Aqui se vee donde llega la malicia, pues se estiende a sospechar de la misma virtud. Item ordenaron, que si dauan algunos dias de fiestas principales a comer dos seruicios, asado y cozido, se den en vn plato, porque los combidados seglares, que de ordinario los ay quando ay este excesso, lo aduierten, y piensan que van alli mayores regalos. Tambien, que quando estan en la recreacion ordinaria de las granjas, no lleuen alla personas seglares, de ninguna calidad, por que no veen las horas, que esta a la media noche el frayle en medio del inuierno cantando en el choro, y las otras asperezas de la Religion: las disciplinas, ayunos, vigilias, encerramiento, obediencia, mortificacion, sino solo aquellos pocos dias que en el año le dan, de alguna recreacion, y aliuio: y aquella piensan que es la cuerda de la vida. Otras muchas cosas deste talle reformaron, o diremos mejor, apretaron aquellos rigurosos censores, pensando quitar todos los escandalos de Iudas, que viue siempre acusando a la Magdalena, porque derrama el vnguento en los pies de Christo, y le da aquel pequeño aliuio, y contra el mismo cuerpo de Iesu Christo, porque lo recibe, y no paran hasta que se esquitan, vendiendole; ni estas diligencias, ni otras bastan, aunque importa que nosotros mismos nos juzgemos, porque no nos juzge Dios, que el mundo, y el dia humano, siempre hara su oficio, y los sieruos del Señor no han de estimar en mucho sus juyzios.

No fue el menor de los trabajos, que a la orden sucedieron la muerte del gran sieruo de Dios, fray Alonso de Oropesa General; sintiose tiernamente en toda ella, porque perdia vn hombre de grande importancia, y quien la auia seruido, y amparado como hemos visto, era ya de edad, quiso el Señor galardonar sus trabajos, y sacarle deste destierro: viuia enfermo, por la continuacion de los estudios, y del gobierno, que no le dexauan tomar algun aliuio al cuerpo, era ya tiempo de coger el fruto que auia sembrado, con el sudor de su rostro. En el fin, poco menos del quarto trienio del Generalato, sin entermedios, quando vio que la enfermedad le apretaua, recibio con singu-

lar deuocion, y lagrimas, los santos Sacramentos. Llamò despues a los religiosos, dixoles a todos juntos algunas razones espirituales: amonestoles como padre, no dexassen caer lo que sus mayores con tanto trabajo les auian dexado en buen punto. Mirassen la grande cuenta que auian de dar a Dios, si por su negligencia, y desmayo en la virtud, degenerasse este santo instituto, de lo que promete religion de San Geronimo. Que en las eleciones de los superiores que estauan tan a su cargo, pusiessen siempre los ojos en varones santos, zelosos del bien espiritual, y huyessen como de veneno pestifero, de los que sintiessen tenian algun resabio de ambiciosos, y negociadores, porque en lo que hasta alli auia probado, no le parecia que tenia esta Religion otro peligro sino este, guardandose del està seguro todo: y si aqui estropiezan, no quedara cosa en pie. Aduirtiessen tambien con suma diligencia, en la criança de los frayles nueuos, que el tiempo que les sobra del choro, y otras santas obediencias, los ocupassen en exercicios santos, y el principal en el de oracion: que sepan ponerse delante de Dios, con desseo de descubrirle sus almas, y ser enseñados del en el camino de piedad, y de sus santos precetos, porque con estas plantas nueuas, se hermosea este jardin de la santa religion, y quales son, siendo nueuos y moços, tales responderan en la edad madura. Dio tambien algunos auisos de cosas particulares, que tenia intento remediar en la orden, para que las dixessen al que eligiessen en su lugar. Dicho esto recogio sus sentidos, que los tenia enteros, de alli a vn poco pidio que le ayudassen a dezir la letania, inuocando con gran espiritu el socorro de los santos: y dichas las oraciones, dio con gran sossiego el anima al Señor.

Hizose con el vna cosa que jamas se ha hecho con nuestros difuntos, que le mandò la orden poner vna piedra sobre su sepultura, en el mismo claustro, entre las otras sepulturas, como se vee oy en el monasterio de San Bartolome, en el medio vna letra que dize: *Hic dilectus Deo, & hominibus cuius memoria in benedictione est. Similem illum fecit, &c.* Por el contorno de la piedra dice:

Aqui jaze el reuerendo padre fray Alonso de Oropesa, que fue de esta casa, y General de la orden, fallecio a veinte y ocho de Otubre, de mil y quatrozientos y sesenta y ocho.

Acontecio en la inscripcion de esta piedra, lo que se halla en muchas antiguas, que aunque se labran alguna vez con mucho cuydado, con todo esso tienen faltas: y ansi no es tan cierta, ni tan infalible, la regla que dellas se toma para la historia, y para la ortografia, y otras cosas, como quieren nuestros antiquarios, porque como passan por mano de oficiales ignorantes, o descuydados, añaden, o quitan, o ponen vno por otro; vna vez echo el yerro tiene mal remedio.

Dexose aqui el oficial la clausula de en medio de la piedra sin sentido, porque no repartio bien las letras del carton, y dexose lo que hazia el sentido perfecto, *similem illum fecit, &c.* Falta, *In gloria sanctorum.* En la inscripcion del contorno da a entender que era de San Bartolome de Lupiana, diziendo, que fue desta casa, y falta que fue Prior, pues de la historia consta, que fue hijo professo de nuestra Señora de Guadalupe. Digo esto, porque no piensen los que adoran tanto la antiguedad, que nos hagan en creyente, que las inscripciones y piedras, sean reglas infalibles, aunque de ordinario (sino son fingidas, como lo son muchas) son muy buenas. Hizo este sieruo de Dios gran prouecho en la orden, y en la casa de San Bartolome, por su respeto, y intercession se labrò el claustrico pequeño de aquel conuento, que se llama de los Santos, de la manera que agora esta, dando para ello el Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo, como diximos arriba (1) quatrozientos ducados, que entonces era mucho. El Rey don Henrique quarto, por los muchos seruicios que le hizo, en los negocios del Reyno, no solo fauorecio a la orden, y leuanto casas principales en ella, mas por el mismo respeto concedio grandes priuilegios, en comun, y en particular al monasterio de San Bartolome de Lupiana: confirmò las tercias de la ciudad de Siguença, con su Arciprestazgo, de que le auian hecho merced sus antecessores los Reyes, y de nueuo les hizo merced de las tercias de Biruega, y Alcolea con sus vicarias. Y si el Rey quisiera tomar los auisos que le daua fray Alonso de Oropesa, y executara sus consejos, no se viera en trances tan desuenturados como se vio. Quien gustare de saberlos, lea sus historias, que se escribieron hartas.

(1) Libros.

CAPITVLO XXIIII

La elecion del General fray Pedro de Cordoua, hijo del Conde de Cabra, y otros sucessos de la orden.

Viendose la orden priuada de vn hombre tan importante como el General fray Alonso de Oropesa, juntaronse luego los del capitulo priuado, en el monasterio de S. Bartolome, a proueer de Prior al conuento, y General a la orden. Pusieron los ojos en muchos santos varones, que en aquella sazon auia bien en que escoger, y al fin se resoluieron en elegir, y confirmar a fray Pedro de Cordoua, professo del monasterio de Monta Marta, y Prior del mismo conuento. Hizose su elecion el mismo año de sesenta y ocho, a diez y ocho dias de Nouiembre. Tenian en toda la orden mucha noticia deste sieruo de Dios, y del gran exemplo que daua en todo: y pues se me ofrece ocasion dire aqui alguna cosa de su vida. Era fray Pedro de Cordoua hijo del Conde de Cabra, a la ilustre sangre se le juntò vn entendimiento muy claro, como tal, dio luego en la cuenta, y conocio la vanidad del mundo, quan poco dura su gloria, y quan peligroso es fiarse della. Apartose de su tierra, dexando la casa de su padre, oluidando carne y sangre, y vino al monte que Dios le mostro, que fue al monasterio de Monta Marta, junto a Zamora, alli como otro Abraham, lleno de fe, y obediencia, sacrificò sus risas, y sus gustos, que es el hijo regalado Isaac, o por dezirlo mejor, y como ello fue, no murio Isaac, sino el carnero, que estaua entonces entre las espinas, crucifico los apetitos brutales, y quedaron viuos, y con mayor deleyte, los gustos, y regalos del cielo, de que goza la parte mas alta del hombre. Diose el sieruo de Dios con toda su alma, a los oficios de humildad desseando hallarse el primero en todos los trabajos, y obediencias de la casa, excediendo en esto al mas heruoroso nouicio. Seruia a los viejos, y a los enfermos con vna alegria estremada, echauasele de ver el regozijo, y la serenidad del alma, en los ojos, en el semblante, en todo el tiempo que le sobraua del choro, y destos exercicios de obediencia recogiasse en la celda, dauase mucho a la lecion de la santa Escritura, alcançò mucho della, porque lo pedia de veras a Dios, y no la niega a nadie, con estas condiciones. Auia estudiado quando tomò el habito, mas que medianamente, de la leccion passaua a la oracion, seguianse luego otros exercicios, para mejorar el espiritu y reprimir los impetus de la carne, disciplinas, cilicios, posturas penosas para el cuerpo en oracion larga, dormir en el suelo, y dormir poco, y otras tales cruzes de la carne. Con esta prissa que le dio, vino a perder mucha parte de la salud, ni por esto se rindio, como otros couardes. El fuerte Cauallero de Iesu Christo, lleno de ages, y dolencias, seguia la comunidad rastrando, quanto mas no podia derribado, y no vencido. Tenianle mucha compassion los hermanos, el no se tenia ninguna: tal qual estaua se determinaron a hazerle Prior, porque su discrecion y su talento, nunca enfermaua ni desfallezia jamas su buen exemplo: siendo Prior le acontecio vn caso estraño. Vino a el vna persona de cuenta, comunicole de secreto muchas y muy grandes tentaciones, que padecia en la carne, y en el alma. Entre otras la que mas le apretaua era de la fe, a cerca del santissimo Sacramento del Altar. Dixole el santo varon muchas cosas, para afirmarle en ella; trayendole hartos exemplos, y razones, fundadas en la omnipotencia del Señor, que haze esta marauilla, y en el infinito amor que a mostrado a los hombres, y como aunque es sobre todo curso natural, no es contrario a la naturaleza, ni la destruye, antes la perficiona, y la leuanta, vsando Dios del hombre como instrumento. Mas como todo esto no llega, ni puede llegar a hazer euidencia en el entendimiento, y solo se pueden alcançar por fe: y el demonio es tan gran filosofo, replicaua agudamente, y daua soluciones aparentes a todo quanto el sieruo de Dios le dezia. Como vio el gran peligro en que esta alma andaua, y que cada dia se yua empeorando con lo que le auia de sanar, acordo dexar las razones, y los exemplos, como remedios flacos, y tornarse a la oracion. Pidio al Señor con muchas lagrimas la salud de aquel alma: otorgosela, dandole a entender a su sieruo alguna parte del modo con que determinaua hazerla. Dixole a este afligido que se boluiesse otro dia a oyr su Missa, y entre tanto se encomendasse a nuestro Señor, pues sabia que no tenian otro remedio mas eficaz sus males, que pedirlo con lagrimas al verdadero medico de las almas. Hizolo ansi, vino otro dia, pusose a dezir Missa el varon santo en vn Altar de San Agustin, estandola oyendo el paciente, y al punto que

consagraua la hostia, y leuantaua en alto el Santissimo cuerpo, para que le adorassen, la vio en las manos del Sacerdote hecha vna pura sangre. Quedose absorto con esta vision, y como fuera de si: y quando se acabo la Missa, hallò en su alma vna celestial alegria, con vna firmeza, y como euidencia tan grande de aquel mysterio, que jamas le llego ningun desassossiego, ni tentacion del enemigo. Dixo esta persona lo que le auia sucedido, publicose el caso, y començaron de alli adelante a estimar en mas al sieruo de Dios, fray Pedro de Cordoua. Al fin en esta vacante de General, echaron mano del, sin respeto a sus dolencias; fue muy acepta su elecion en toda la orden, entendiendo, que aunque estuuiesse enfermo auia de sanar a muchos de sus males.

El año siguiente, que fue el de sesenta y nueue juntò capitulo priuado. La ocasion fue para confirmar lo que se auia mandado en el capitulo passado que referimos, y mirar como se guardaua: porque sirue poco multiplicar leyes, quando no ay cuydado en que se guarden. Aqui ordenaron para la conformidad, que en las cerimonias del Altar, y choro, y otros lugares de la comunidad, se adunassen todos, e hiziessen vna misma cosa, en quanto fuesse possible, y que se ajustassen todas las casas, con el ordinario que estaua hecho, porque ay frayles ociosos, que andan cada dia buscando cerimonias nueuas, y hazen mysterio dello: y con esto causan desassossiegos, en donde ay tanta necessidad de quietud.

El año mil y quatrozientos y setenta y vno, se juntaron a celebrar capitulo general, presidiendo el mismo fray Pedro de Cordoua: aduirtieronse algunas cosas en el con buena consideracion. Entre otras se ordenò, que no diessen el habito a alguno menos de diez y ocho años de edad, porque antes deste tiempo, es rara cosa auer llegado a madureza, ni entender el negocio que tratan, ni el estado que emprenden, y entrando muchachos, se quedan muchachos toda la vida. Ase visto con experiencia aprouar mejor, los que con la edad auian echado de ver que cosa es el mundo, lo poco que ay que fiar del. Y aquella mudança de vida en los años maduros, quanto al principio parece mas dificil, los que consideran lo que emprenden, la acometen con animos mas determinados, y resueltos. Tambien hizieron ley, que no fuesse recebida mujer por donada, sin licencia del General: y esta no la diesse sin gran informacion, y se viesse clara la virtud, y el aprouechamiento, pues con estas condiciones bien miradas, se recibirian pocas, ni ay para que, porque esto de donadas, y beatas, es cierta forma de viuir con libertad. Ordenaron tambien, que en todos los monasterios se señalasse claustro, y lugar particular, adonde se enterrassen los religiosos, y alli no se enterrasse otro ninguno. Cosa acertada, y vsada en las Religiones antiguas, con buena consideracion, por la reuerencia que se deue a los cuerpos de los Santos, de que ha auido por misericordia de Dios, tantos en los conuentos religiosos, y porque tambien aun difuntos tengan forma Religiosa, los que se apartaron del mundo: y alli se leuante aquel choro junto, quando los llame la trompeta vltima, y los despierte del reposo, para que vayan a ser sobreuestidos, y reciban la segunda estola que se les esta guardando. Declararon tambien, por quitar escrupulos, que quando en lo que se manda en los capitulos generales, o priuados, se pone esta palabra, mandamos, no se entiende por ella obligar a alguna suerte de pecado, sino solo a pena corporal: como ni porque al principio de nuestra regla diga: Estas son las cosas que mandamos guardeis, &c. se entiende, que todas las cosas que estan en la Regla, obligan a culpa mortal, ni venial (1), porque esta palabra mandamos, no significa mas de vn acto de prudencia, que es comun a todas las buenas obras, bien sean contrarias a pecados veniales, bien a mortales, porque mandamos callar, y mandamos no hurtar, mandamos baxar los ojos, y mandamos no matar: mas quando se añade a la palabra mandamos, en virtud de santa obediencia, o sopena de excomunion, entonces, por el tenor graue de las palabras, recebidas con tanta reuerencia, en el comun entendimiento de los hijos de la Iglesia, se entiende incurrir en pecado mortal los que hazen lo contrario. En otras Religiones, como en la Regla de San Francisco, ay tambien otras palabras que tienen esta misma fuerça. Aduirtiendo a todos, porque ninguno yerre de ignorancia, que demas de los tres votos essenciales (el mayor dellos es la obediencia) tienen los religiosos todos otros dos vinculos, o obligaciones graues, y de pecado mortal: el vno es el menosprecio de la perfecion, y el otro

(1) S. Th. 22., q. 186, ar. 6. Arist., 6, Etico.

el menosprecio de la Regla, y van casi siempre juntos, porque no tiene otra obligacion ni otro modo de caminar a la perfecion, sino guardando la regla, y es como impossible, que si vno no menosprecia la regla, menosprecie la perfecion: y no auiendo este desprecio (como de ordinario no lo ay sino en vnas almas muy perdidas) cumplen con su profession, y estado de caminar a la perfecion, aunque infinitas vezes cayga en faltas, en estas cosas menudas, porque siempre es por flaqueza, o por ignorancia, o tibieza sin menosprecio. Ordenaron tambien en este capitulo, teniendo atencion a la gran santidad, y exemplo del General fray Pedro de Cordoua, que quando muriesse, aunque huuiesse vacado de su oficio, se le hiziessen en toda la Orden los mysmos sufragios que se hazen al que muere, siendo actualmente General, cosa que nunca suele hazerse, sin gran ocasion: y aqui no se descubre otra, sino la que hemos dicho, y la mucha estima en que le tenian, porque constando a todos de sus graues dolencias, se esforçaua a dar gran exemplo, no perdonando a su cuerpo. En este capitulo general como ya lo dixe arriba ([1]), se dexo de todo punto el monasterio de Valdegracia, o santa Catalina de Vadaya, por no cumplir Andres Martinez clerigo (patron del monasterio) las condiciones que le auian pedido, y el auia concedido. El monasterio es agora de la orden de San Agustin. Murio el Papa Paulo segundo este mismo año vna muerte repentina, que puso espanto a muchos, aunque escarmentaron pocos. Acabaua de tratar con vn Architecto, como se podria passar la aguja que estaua a las espaldas del templo de San Pablo a otra parte que el gustaua, y de alli a vna hora poco mas lo hallaron muerto. Hazerle ya en tan peligroso passo mucho prouecho, auer sido caritatiuo, y limosnero, ser amigo de justicia, aunque algo espacioso en la execucion della. Concedio a la Orden vna conseruatoria harto cumplida, para que no se paguen ningunos derechos de las cosas necessarias a nuestro vso, y sustentacion: a casas particulares de la Orden concedio algunas gracias, y priuilegios. A la de San Geronimo de Madrid estendio todas las que tenia nuestra Señora de Guadalupe, a peticion del Rey don Henrique IIII. Iuntaronse a elegir sucessor solos diez y ocho Cardenales, que se hallaron en Roma. Despues de grandes dificultades salio electo en Pontifice el Cardenal fray Francisco de Roueri Genoues, de la orden de San Francisco, llamose Sixto Quarto.

([1]) Lib. I.

CAPITVLO XXV

Declarasse vn desassosiego que hizo un religioso en la Orden, y la elecion del General fray Iuan de Ortega, el primero de este nombre.

El iugenio, y oficio del demonio, se exercita siempre en desassossegar los sieruos de Dios por los caminos que alcança, y sabe muchos. Como deste tan hermoso cuerpo de la yglesia, la parte mas excelente, son las Religiones donde se crian, y se guardan aquellas almas con quien Dios trata los mas excelentes amores, procura turbarla el enemigo, porque desbaratada esta, le costaran poco trabajo las otras. Ya hemos visto algo de esto en lo de fuera, y en lo de dentro, en esta Religion (que es vna partezilla pequeña desta fabrica) en los trabajos que por ella han pasado, y la priessa que se da el demonio a perseguirla. Agora se ofrece tratar de otro no tan grande, aunque no pequeño, y qualquiera basta para quitar el sueño delicado de las almas. Iuntose el año de mil y quatrozientos y setenta y vno, otro capitulo priuado, y toda la ocasion fue proueer de remedio a vn atreuimiento que auia hecho fray Iuan de Toro, professo de la Sisla de Toledo. Estaua este religioso en Roma, solicitando ciertos negocios de su casa con poder particular; pareciole que era poco aquello para su ingenio, y tomose licencia de procurador general. Concertose tambien de secreto con otros, que aca le ayudauan: tratò con el Pontifice de alterar (poco menos) todo el modo de proceder de su Religion, en lo que tocaua a las eleciones, y en los bienes, y rentas temporales, y otras imaginaciones de hombres inquietos, en voz de toda la Orden, y como procurador general, alcanço vn Breue subreticio (ansi llaman en aquella curia a estos engaños) hizo sus informaciones como le parecio, multiplicando razones, y testigos aparentes, supuesto el principio falso. Conuencido el Papa con esto, le concedio vn Breue muy ancho, cometiendo la causa al Obispo de Coria. Acabados los negocios de su casa,

vinose a España, trayendo en secreto, y guardando en su pecho el fuego de su perdicion. Fuele necessario comunicar el negocio con sus compañeros, y complices, tambien con personas que supiessen de la curia, y le diessen el modo de proceder, para intimarlo a la orden, y que tuuiesse efeto a su tiempo. Algunos dias anduuo en esto por las casas de Castilla, sin orden, ni obediencia, vagamundo, libre, de poco assiento, como tales no les sobra prudencia, ni tienen juyzio maduro, ingenios inquietos, bulliciosos, entrò en algunos conuentos diziendo preñezes, y buscando si hallaua otros de su condicion. Con esto se començo a trasuinar su mal proposito. Escandalizaronse algunos, porque se publicaua ya que trahia no se que Buletos, para alterar la Orden, y en dos credos se derramo por toda ella la fama. El santo General fray Pedro de Cordoua llamo los del capitulo priuado, mandò luego que recogiessen al frayle en qualquier conuento que le hallasen, como a quien andaua sin patente, ni licencia. En viendose el cuytado preso confesso su atreuimiento, reconociendo que auia andado desbaratado, y que auia sacado vn Breue subreticio, y falso, con titulo de procurador general, pidio perdon de su culpa con humildad y lagrimas. Los del capitulo priuado se huuieron con el piadosamente, mandandole que tornasse a las mismas casas, donde auia causado escandalo, y satisfaziesse, y desengañasse, diziendo la verdad, e hiziesse vna ligera penitencia, que entre nosotros es comer en el suelo, o besar los pies de los religiosos, que muchos lo tienen por regalo. No se pudieron auer los Breues a las manos, porque los auia dado en Toledo a un procurador, y el procurador al Obispo de Coria. Auisaron al Obispo, como el religioso desistia de la causa, porque no tenia poder de procurador general, y auia procedido sin orden de su Religion. El Obispo echó escusas, y no pudieron sacarselos, y ansi no se supo lo que contenian, mas de lo que el fraile quiso declarar. Con esta diligencia quedò el negocio no mas de sobresano, porque estaua mas honda la malicia en el pecho del religioso. De alli a pocos dias, auiendo assegurado con algunas apariencias de humildad, y de obediencia, soltó la rienda a la desuerguença, fuese fugitiuo a Roma, aunque sin dexar el habito. Entendiendo este, y otros de su talle, que el yr a Roma los escusa, como si el refugio de aquella suprema Catedra, fuesse para fauorecer desordenes, o se negase quando se pide con los terminos, y reglas que ella tiene dadas para esto. Entendio la Orden tarde, que auia errado, en dexar tan presto libre a vn hombre tan desembuelto, y hecho confiança de su penitencia fingida. Apretaua desde alla con letras, y con amenaças, diziendo, y haziendo cuanto mal podia (para hacer mal qualquiera basta); fue menester que la Orden no despreciasse al enemigo, y que respondiesse por si a las muchas malicias, y falsos testimonios, que publicaba della en Roma, sembrandolos en los pechos de los Cardenales, y aun en el del Pontifice, como estas cosas se creen facilmente, vna vez salidas en publico, dificultosamente se remedian, que es uno de los mayores trabajos que padece la inocencia por esta gente maliciosa. Determino al fin la Orden embiar vn religioso a Roma para remediar este daño, y ninguno parecio mas a proposito, que el Prior de la Sisla de Toledo, fray Rodrigo de Orenes, varon prudente, santo y docto, zeloso de la Religion, y de otras buenas partes, y dieronle licencia que escogiesse el compañero que quisiesse. Quando llegò a Roma, era ya muerto Paulo II. que auia dado el primer Breue a fray Iuan de Toro. Estaua ya en la silla Sixto Quarto, a quien tambien auia informado, y llenado la cabeça de mil falsedades, embustes, malicias, y con esto auia ya mandado despachar otras letras como las primeras de su antecessor, con mayor poder, y con mejores recatos, para assegurar la persona de fray Iuan de Toro, que hauia representado mucha santidad, y zelo, y sabia hazerlo, porque era gran fingidor, a tanto llega la malicia, y tanto puede hacer vn enemigo por flaco que sea. Llego fray Rodrigo de Orenes con las cartas y poderes de la orden, informò a su Santidad de todo el discurso, y verdad de los negocios: descubrio los embustes del frayle, y su ingenio, condicion, y falsas apariencias, como quien bien le conocia. Mostro tambien el buen gouierno, y leyes que la orden tenia en las eleciones, y en la disposicion de los bienes temporales, la vigilancia, y cuydado en las cosas espirituales, quan puntual era en la obseruancia de lo vno, y de lo otro, aun hasta las menudas cerimonias. Holgose el Pontifice grandemente de oyr a fray Rodrigo, echó de ver luego el talle y grauedad de la persona,

y desengañose facilmente, porque la verdad tiene gran consonancia, libertad, fuerça; por el contrario la mentira es flaca, y por mas apoyos que le arrimen, ella misma se destronca, y cae vencida. Mando luego el Pontifice (que como religioso sabia bien en que caya todo esto) expedir vna Bula, o Breue muy fauorable, reuocando todo lo que el y su antecessor auian mandado, engañados, y falsamente informados por fray Iuan de Toro. Acabò esto con gran facilidad fray Rodrigo de Orenes, que era para cosas mayores: dexò al Pontifice edificado y satisfecho de su persona, y de tan buen gusto para la orden de S. Geronimo, como ayrado contra fray Iuan de Toro, que a este punto no quisiera ser nacido. Afirmo fray Rodrigo, que le dixo el Papa estas palabras, y con harto enojo: *Iste Ribaldus volebat euertere ordinem diui Hieromini.* Pretendieron reduzirle a la obediencia de la orden, mouidos a compassion de su alma, y no aprouechò nada, porque desesperado y confuso, se fue a donde nunca le pudieran hallar jamas.

En el mismo año acabò su oficio de General el sieruo de Dios fray Pedro de Cordoua. Iuntaronse los señalados para el capitulo priuado, a confirmar la nueva elecion de General, saliendo electo fray Iuan de Ortega, professo tambien de Monta Marta, uno de los varones señalados que ha tenido esta religion, fue luego la elecion tenida por del Espiritu Santo. Al tiempo que le eligieron, era Prior de la Murta de Valencia, y Vicario general de las casas de la Corona de Aragon, que se gouernauan entonces desta manera, porque les parecia que estaua lexos el monasterio de San Bartolome, para acudir con todas las cosas, y como los Reyes eran diferentes, no estauan los pasos tan llanos siempre. En los capitulos priuados que se celebraron, se ordenaron algunas cosas para los particulares de los conuentos, que no hago memoria dellas. Escarmentados de los atreuimientos de fray Iuan de Toro, quisieron poner remedio para adelante, y mandaron, que ningun Prior, ni conuento, ni frayle particular pueda embiar a Roma por negocio que se ofrezca, sin que primero lo consulte con el General, y declare lo que pretende, y se le de licencia a la persona que ha de yr en particular, examinando primero si conuiene, porque se distinga de los fugitiuos, y no se pidan cosas por el aluedrio de ninguno. En el capitulo priuado, del año quatrozientos y setenta y tres, priuaron de los oficios de visitadores generales, a fray Pedro de Segouia, y a fray Hernando de Cordoua, porque vsaron mal del poder que tenian, haziendo muchos excessos en las casas de sus visitas. Castigo justissimo, porque los ministros de la Iglesia no son para destruyr, sino para edificar el cuerpo mistico de Iesu Christo. Engañanse los soberuios que abusan desto, corrompiendo con sus excesos la razon del nombre, que declara fielmente a lo que estan obligados, si quieren mirarla. Reprehendieronlos grauemente para memoria, y que escarmentassen otros, pusieron sus excesos en escrito, en el mismo libro de los actos capitulares, reseruando las penitencias para el capitulo general futuro. Dos cosas son las que han sustentado hasta oy en pie, y en su primera figura esta religion, misericordia y justicia, que son, como Dauid canta, el adorno del tribunal diuino. La misericordia con los pobres, quitandoselo de la boca para remediarlos (visto se ha algo desto en esta primera parte, y creo que suceden cada dia casos harto admirables, y con la frequencia no se aduierten) la justizia, en hazer guardar las leyes, castigando los transgressores, sin acepcion de personas: y aqui tambien se mezcla con harta hermosura la clemencia, en especial en los humildes, y que reconocen sus culpas; fin pretendido en los castigos justos. En este capitulo priuado se cumplieron los cien años primeros de la fundacion desta Religion, y en el se acabò tambien el libro, original antiguo de los actos capitulares, que se guardan en el archiuo de la celda de los Generales, que estan en San Bartolome de Lupiana, de donde se trasladaron en los libros que agora se van continuando: y aqui pudiera yo acabar tambien este tercero, y passar luego a cumplir mi promesa, en el quarto, que es dar noticia de los varones santos, que hasta este tiempo florecieron en estos conuentos, sino huuiera sucedido en el año que esto se escriue, que es de mil y quinientos y nouenta y siete, dos cosas que fuerçan alargar la pluma. La primera, que se han vnido de todo punto las casas de la orden de S. Geronimo, que estauan en el Reyno de Portogal, con las de Castilla, y puestose debaxo de la obediencia de nuestro General, despues de auer tenido (quatro años

antes) por Prouincial al padre fray Iuan de Quemada, professo de San Lorenço el Real, elegido por ellos mismos. Y pues la vnion es tanta, no es razon que se diuidan en la historia. Por esto sera necessario hazer memoria de las casas que hallamos auerse fundado dentro destos cien años primeros, guardandoseles su antiguedad, pues la orden se la concede, dexando para su proprio lugar, la historia, y el discurso que ha lleuado esta vnion, hasta venirse a executar. Tambien se les ha concedido en el capitulo general, que se ha celebrado este mismo año, a las casas que se recibieron de los Religiosos, que se llamauan Isidros, gozen de la antiguedad de sus fundaciones, las que tienen conuentos enteros, y elecion, porque hasta aqui auian tenido los assientos vltimos: y ansi determino yo tambien poner en este lugar, la relacion que he podido auer, de las casas que estan dentro destos primeros cien años. Estan ya en esta historia echados los fundamentos para entrambas cosas, la fundacion y origen de la orden de San Geronimo; en los Reynos de Portogal se mostro, en la fundacion de la casa de Penalonga, descubriendo la verdad del caso, y en la vida del santo padre fray Vasco, el primer varon que lleuo alla el nombre de San Geronimo, y el que despues fundo la casa de Cordoua, y el orden Geronimiano en el Andaluzia. El discurso, y todo el processo de la fundacion de los padres Isidros, se mostro tambien en lo que se dixo, de los motiuos, y sucessos del padre fray Lope de Olmedo nuestro General, y su fundador, y en la fundacion de la casa de San Isidro de Seuilla.

Pudiera tambien aqui alargarme a decir el processo de sus Generales o Prouinciales, y como se gouernaron, hasta el punto que tornaron a la propria madre, sino que no es muy derecho, ni anexo a mi proposito, ni haze mucho al caso, que se sepulte en oluido, y tambien porque no ha tenido tanto cuydado de dexar memoria de sus cosas, que se pueda salir dellas facilmente. Y aunque me quexo siempre del descuydo que ha auido en nuestras casas, sin comparacion ha sido mayor el de las suyas, y el de sus cosas, dire lo que pudiere descubrir con certeza. La primera entre los vnos y los otros es la casa de San Geronimo de Omato en Portogal, y ansi començare por ella.

CAPITVLO XXVI

La fundacion de San Geronimo de Omato, y San Marcos de Coimbra, en el Reyno de Portogal.

La Casa de S. Geronimo de Omato (llaman ansi lo que nosotros dixeramos en Castellano S. Geronimo del Monte, o de la Mata) esta fundada en la ladera de vn cerro, que mira al Norte, en el valle de Alenquer, dos leguas de la villa, que tiene el nombre del valle, y poco menos que otras dos del rio Tajo, o como ellos dizen Texo (mudanse facilmente en todas las lenguas que nazen, de sola la diferencia del labio la A. en E. y al reues); este monasterio fue sin duda de los dos que edifico el santo Padre fray Vasco, como diximos arriba, y descubrimos la razon, porque se atribuye su fundacion, y la de Penalonga, a fray Fernando Iuan presbytero, que no ay para que repetirla. Esto es cierto, que jamas hallaran otro origen, y principio de la orden de San Geronimo, sino el motiuo que despertaron los hermitaños que vinieron de Italia, y entre ellos fue vno, y de los mas principales fray Vasco, como declaramos en su vida, y en la fundacion de Penalonga, que tambien se llamo Peña de la verdad: no se por que cuento viejo. Encerrose el santo varon fray Vasco algun tiempo con sus compañeros en este monte, y en la espesura de aquellos robles, y otras malezas, y matas, huyendo del mundo, sustentandose en suma pobreza con las vellotas, y otras frutas siluestres: acompañole en este sitio fray Fernando Iuan, embiole al Papa Bonifacio IX. truxo la confirmacion de la orden, y pusose por cabeça della: y ansi le atribuyen ordinariamente a el la fundacion desta casa, y la de Penalonga. Fue esto cerca de los años de mil y trezientos y ochenta y nueue. Vinose fray Vasco a Cordoua, oluidose su memoria, como no quedaua en las Bulas. Fray Fernando Iuan sustentò aquellas dos casas religiosamente, aunque en suma pobreza. Leuantaron vnas paredes flacas, para formar monasterio. Padece aquella montaña muchos terremotos, el ayre, que se encierra dentro por algunos secretos senos, causa grandes temblores, quando se calienta, o enfria demasiado, por salir vno, o por entrar otro; como las paredes eran tan mal fundadas, cayò todo el monasterio en el suelo, el

año de mil y quatrozientos y ochenta, tornaron los santos religiosos a leuantarle con harto afan, trabajando con sus manos para hazerle, y para sustentarse, como ni los architectos sabian mucho, ni la materia les ayudaua, tornò otra vez la fabrica a dar en tierra con otro temblor, que despidio de sus entrañas aquel monte, y no hazia mucho, pues no tenian las paredes mas de barro y piedras, que se destrauaron facilmente, por ser tan flaca la atadura. Fue esta segunda ruyna, el año mil y quinientos, aqui desanimaron mucho los Religiosos, hallandose sin remedio, ni possibilidad, para tornar a leuantar lo que se auia caydo, por ser tan pobres, que a penas podian sustentarse. Hallase en el archiuo de aquel conuento vna cedula del Rey don Iuan el primero, en que haze libres a los Religiosos de San Geronimo de Omato, para que no paguen cierta sissa, o alcauala, de las cosas que lleuaren a vender a los mercados, hechas por sus mismas manos; de donde se vee, que no tenian otra cosa que comer, sino lo que con ellas trabajauan, aquello vendian, de aquello se sustentauan. Socorriolos en esta necessidad postrera el buen Rey don Manuel. Acertò a passar por alli viniendo de Coimbra a Lisboa. Vista la necessidad compadeciose, reedifico la casa, de la manera que agora esta, no de mucha costa, porque los frayles se contentaron con poco, suficiente edificio para viuienda Religiosa, y defenderse contra los temblores de aquel suelo. Diole tambien la mayor parte de la renta que agora tiene, y algunas alhajas, ornamentos para el Altar, y Sacristia. Hizo tambien el retablo, y los organos, para que celebrassen dè alli adelante el oficio diuino, con mayor solemnidad. Acostumbro despues el buen Rey a venir a este conuento, haziendo jornadas que le venian a cuento passar por alli, y algunas vezes arrodeaua, y se hurtaua de su gente, por venirse solo a gozar destos santos Religiosos, en esta soledad, andauase con ellos, siguiendo el curso de la comunidad, leuantauase de noche a Maytines, y madrugaua a Prima, sin tener consigo a penas quien le siruiesse: boluia despues a tercia, estaua a la Missa, y no faltaua a las Visperas y Completas, comia con ellos en el refectorio, de la misma suerte que ellos: y aquella pobreza que comian. El aposento era una celdilla harto pobre, y alli tenia vna cama de madera, que las vsan los frayles, porque es la tierra fria. Guardaron los Religiosos harto tiempo esta cama, en memoria: y como reuerencia de tan pio, y Catholico Principe. Afirman muchos de aquellos santos viejos, que lo vieron, o lo oyeron a los que se hallaron presentes, que andaua tan humilde y tan llano entre ellos, que no solo seguia la comunidad, mas aun los Viernes, y otros dias que por deuocion se disciplinan, se disciplinaua con ellos. No estoruaria nada desto para el buen gouierno que tuuo en su Reyno, ni para acabar tan valerosas cosas. Por deuocion y a instancia deste buen Rey, hazen en todos nuestros monasterios de Portogal, despues de Maytines y de Completas, tres conmemoraciones. La primera de la Anunciacion de nuestra Señora. La segunda de nuestro padre San Geronimo, y la tercera del Archangel San Miguel, pidiolo a la orden, y concedioselo por su gran deuocion. Todos afirman que ha auido en este monasterio grandes varones, y que se viuio siempre en el con singular obseruancia, a penas ha quedado memoria dellos, por el descuydo grande que tenian de dexar sus nombres en el suelo, con todo esso se conserua la memoria de algunos, por fiel tradicion entre los religiosos, de que haremos memoria en sus proprios lugares. Sustenta la pobre casa hasta catorze religiosos, quando mas; la renta siempre es poca, cogen de su labor, pan, vino, y azeyte, algunos años no llega esto a sustentarlos, y de aquella pobreza sustentan ellos muchos pobres.

La casa de San Marcos de Coimbra, tiene por fundadora a doña Beatriz de Meneses, muger de Arias Gomez de Silua, la razon que le mouio a leuantar esta obra tan pia fue esta. En la batalla que huuo entre el Rey don Alonso el quinto, y su tio el Infante don Pedro, entre otros que alli murieron, fue vno el Infante mismo, y en su compañia el Alferez mayor, Arias Gomez de Silua, regidor de Lisboa, y marido de doña Beatriz de Meneses, que a esta sazon era aya de la Reyna doña Ysabel, muger de don Alonso, y hija del Infante don Pedro. Quando le vino la nueua de la muerte de su padre a la Reyna, y de su marido a doña Beatriz estauan en Coimbra, pareciole a doña Beatriz que era bien partiesse luego la Reyna a Lisboa, a verse con el Rey su marido, para quitar sospechas, y sossegarle el pecho, porque no se leuantas-

sen de nueuo mas alborotos; hizolo ansi la Reyna, vinieron juntas, y doña Beatriz besando las manos al Rey, pidio le hiziesse merced de los bienes de Arias Gomez su marido, que se auian confiscado a la corona, y en especial la villa de Tentugal y San Siluestre, con la hermita de San Marcos, para hazer en ella vn monasterio de la orden de San Geronimo, y dotarle con aquella hazienda. Pareciole al Rey la demanda muy pia, y por consolar a doña Beatriz de la muerte del marido. Otorgò su peticion, añadiendo con esto, que por su amor concedia a los religiosos que alli edificassen, los mismos priuilegios que auia concedido a los otros monasterios de la misma orden. Con esta merced del Rey se partio luego doña Beatriz de Lisboa, queriendo poner en execucion su desseo, vino a la villa de la Ruda, embio desde alli a llamar a un religioso de San Geronimo de Omato, a quien ella conocia por su santidad, y el buen nombre que tenia, llamauase fray Iuan Ouello, o fray Iuan el viejo, que era a esta sazon prior del monasterio. Venido comunicole su desseo, y dixole la merced que el Rey le auia hecho, y querria fuesse luego a tomar la possession de aquella hazienda, antes que por algun camino se estoruasse su buen proposito: para esto le entrego todos los recados, y papeles necessarios, dandole poder cumplido, para que en su nombre hiziesse todas las diligencias conuenientes. Hizose ansi, y començose la fabrica del monasterio, el año de mil y quatrocientos y cincuenta y vno. Esta assentado el monasterio en alto, de donde se descubre vna apacible vista, alegre, estendida, llena de variedad, y verdura, veese la ciudad de Coimbra, que esta de alli a dos leguas, y todo aquel campo espacioso, la ribera, y rio de Mondego, que riega y fertiliza aquellas vegas. Aunque esta el monasterio en sitio alto, tiene abundancia de agua, grande aliuio, y aun regalo de los conuentos. Tiene con esto comodidad de tener verdura, frutas, y arboledas de diuersos generos, viñas y oliuos, y otros frutos que se cogen en la cuesta, y en lo llano, junto con vn pinar, que les prouee de leña, y de madera en abundancia. Està a vna legua la villa de Tentugal, y la villa de Ansa a media, donde goza sin costa de aquella hermosa piedra, que por ser tan blanca como el marmol, y con esto facil de labrar, la estiman en mucho en todo aquel Reyno, y aun la lleuan fuera del. Con esta comodidad pudo labrarse la casa presto: y es buena la fabrica para de aquel tiempo, sustenta veinte y dos religiosos, y pobres quantos acuden. Sucedio al principio de su fundacion vn caso (sin duda) milagroso. No tenian los Religiosos campana para tañer a las horas, ni la hallauan a comprar, ni oficial que supiesse de aquel menester: tenian allegado el metal que les parecia bastaua para el peso que pretendian, vn dia estando el portero repartiendo la lymosna, llegose entre los otros pobres, vno que tenia aspecto de viejo venerable, pidio lymosna, y dieronsela; hablando con el religioso, entendio que era oficial de vaciar metales, y que sabia hacer campanas, holgose mucho el frayle, dio cuenta dello al Prior, al fin ygualaronse con el facilmente, y el se ofrezio hazerla a contento, dieronle el recado, hizo sus moldes con vna presteza extraña, o no los hizo, ni los huuo menester, y con la misma quedò hecha la campana, lindissima, y con un sonido del cielo, fuese sin el dinero concertado, o desaparecio, sin que jamas le viessen, ni se supo mas del; creyose que el euangelista S. Marcos les hizo este favor, y regalo, por el medio que el Señor fue seruido. De los Religiosos deste conuento dire alguna cosa particular, en su lugar proprio. No ha quedado dellos mas de la tradicion, y con gran lastima de todos, porque se sabe de la perdida de vn grandissimo tesoro de vidas altissimas, de los que alli florecieron en religion, y no ay camino para descubrirlas.

CAPITVLO XXVII

La fundacion del conuento de nuestra Señora de Espineyro, junto a la ciudad de Euora en Portogal.

El monasterio de nuestra Señora de Espineyro, o como nosotros diriamos de la çarça, esta a poco mas de media legua de la ciudad de Euora, a la parte del Norte. De la antiguedad desta ciudad, que es poco menos que la de Roma, y de la religion, que en ella ha florecido siempre, por ser casi desde el tiempo de los Apostoles, y otras noblezas y antiguedades no tengo que tratar, pues lo han dicho otros doctamente ([1]). El modo con que vino a

([1]) Andre, Resent.



ser de Christianos, despues de la perdida de España, haze mas a mi proposito, y creo es la razon, y el fundamento, de venirse a edificar este monasterio, y por esso lo dire breuemente. En tiempo del Rey don Alonso Henriquez primero deste nombre, fue vn cauallero valentissimo, llamauase Giraldo Sempauore, que quiere dezir el animoso, o sin pauor. Este por ciertos delitos, y muertes que auia hecho, se fue huyendo del Rey don Alonso, y fueronse tras el otros muchos foraxidos, y mal hechores, que no podian viuir seguros de la justicia. Hizose capitan desta gente, y fuesse con ellos a seruir a los Moros, significandoles la razon de su venida, y de la gente que consigo trahia. Aloxauase en vnas caserias, a vna legua poco mas de la ciudad de Euora, y desde alli salia a hazer sus presas, robando, y matando de las fronteras de Christianos, todo quanto podia; los Moros viendo el daño que hazia a los Christianos, fiauanse del, entendiendo que ya no seria possible tornarse a ellos, el que se mostraua enemigo tan cruel, y tan fiero. Toco Dios el coraçon de Giraldo, y aunque tan animoso, que no temia a los hombres, començo a temer de su mal estádo, y de la justicia diuina, de cuyas manos no podia escapar viuo ni muerto. Tenia ya buen numero de soldados, hombres valientes, y exercitados, desseosos de emprender mayores cosas. Determinose hazer vn seruicio a Dios, y a su Rey tan hazañoso, que si saliesse con el, mereciesse perdon de sus culpas, y boluiesse en gracia del Principe, o quedar muerto como valeroso en la demanda. Comunico el secreto con sus compañeros, y prometieron de seguille, y perder la vida a su lado. Vinose poco a poco caminando con ellos, hasta llegar a media legua de la ciudad de Euora, a vna atalaya que estaua puesta en el mismo sitio, donde agora esta el monasterio de nuestra Señora de Espineyro, como era tan familiar y conocido, y estauan tan assegurados del, comunicò con la guarda de la atalaya, y dixole como pensaua hazer grandes cosas contra los Christianos, y poco a poco de las platicas que trauo con el, entendio las señas que hazia a otra atalaya que estaua frontera, para auisar a que parte corrian los Christianos. Despues de bien informado, dexose alli su gente, y fuesse con otros compañeros a la otra atalaya, matò al Moro que estaua de auiso, y a vna hija que tenia consigo. Hizo luego vna señal falsa, para que los moros saliessen de la ciudad contra los Christianos, en saliendo acometieron por otra puerta los soldados de Giraldo, y entraronse en la ciudad matando, y hiriendo quantos topauan, apoderanronse della casi sin resistencia. Dieron auiso al Rey don Alonso Henrique, que embio luego gente de socorro, y ansi quedo Euora por los Christianos. Cuentan esto mas largamente los Autores que tratan de la antiguedad desta ciudad, fue esta toma de Euora, el año de mil dozientos y quatro. De alli algunos años sucedio que vn pastor, hombre deuoto de la santissima Virgen, se recogia en esta atalaya, tenia alli su aprisco, y su choza, andando vn dia con su ganado solo, le aparecio la santissima Reyna, en aquella vision misma que mostrò Dios a Moysen, andando por el monte, al mismo tiempo que determino librar su pueblo del cautiuerio de Faraon, y lleuarle a la libertad de la tierra prometida a sus padres. Mostrole vna zarza que ardia y no se quemaua, que aunque era symbolo de Diuinidad encarnada, por quien se auia de hazer la verdadera, y perfecta libertad de los hijos de Dios, del poderio del demonio, tambien significaua el admirable medio, donde se auia de obrar tan celestial mysterio, que era la santissima Virgen Madre del Redemptor Iesu Christo. Ansi se le mostrò a este deuoto sieruo suyo, pastor de alma purissima. Vio arder vna zarza que estaua junto a la atalaya, y en medio della a la Santissima Virgen Maria. No se dize si le hablò, ni si le dixo alguna cosa: parece que si, por el efecto. El buen hombre vendio luego su ganado, mandò hazer una imagen de nuestra Señora, pusola en la atalaya, y ansi se quedò hecha hermita, y casa de oracion la que auia seruido tanto tiempo de auisar a los moros, contra los Christianos, y el pastor conuertido en hermitaño. No auia a esta sazon en la ciudad de Euora, ni en su contorno yglesia ni hermita de nuestra Señora, y esta fue la primera, dando a entender la santissima Reyna que consagrando ella aquel lugar con su presencia que fue el principio para ganarse la ciudad, auia ella sido la que auia hecho tan gran fauor a los Christianos. En tanto que viuio aquel buen hombre, se començò a señalar la santa Virgen en aquel lugar, con hazer algunas marauillas en los que venian a visitar su hermita, sanandolos

en sus dolencias y acorriendolos en sus necessidades. El viendo que auia sido grato a sus ojos su seruicio, fue creciendo en deuocion, y acabò alli su vida siruiendo santamente. Multiplicaronse los milagros, tanto que vino a ser famosa la hermita en todo el Reyno de Portogal. Era Obispo de Euora en tiempo del Rey don Alonso el quinto, llamado el Africano, Don Vasco Perdigon, viendo las muchas grandezas, y marauillas, que la santa Reyna nuestra Señora obraua por sus fieles, y que ofrecian mucho a la hermita, pareciole seria bien leuantar alli vn monasterio, y poner en el religiosos de S. Geronimo, que tambien aunque eran pocos se señalauan en religion, recogimiento, cuydado del oficio y culto diuino, con las ofrendas que eran muchas, y con lo que el puso de su casa, acabò presto el monasterio y yglesia. Fuese al Rey, y diole noticia de lo que auia hecho, y el intento que tenia, suplicandole le ayudasse como Señor en aquella buena obra, y escriuiesse al Papa, para que con Bula y authoridad Apostolica confirmasse aquello, y se diese a los religiosos de san Geronimo, hizolo el Rey. Expidiose la Bula en Roma el año mil quatrocientos y cinquenta y siete, en el mes de Otubre, y luego el año adelante de cinquenta y ocho a dos de Setiembre, se tomò la possession del nueuo y primer monasterio de nuestra Señora por los religiosos de san Geronimo. Todo el tiempo que despues viuio el Obispo, que fue hasta el año de sesenta y tres, hizo al monasterio muchas mercedes, alcançole del Rey priuilegios de importancia, el los concedia tambien de buena gana, por ser deuotissimo desta santa casa, como se parecera adelante. El santo Prelado Don Vasco escogio en vida, para si, vna sepultura humilde: porque aunque lo auia edificado todo, y era tan principal fundador, no quiso enterrarse en la capilla mayor, ni delante el altar mayor, en lo que llaman crucero, sino en vna que esta al lado. Diziendo que aquello se quedasse, para quien quisiesse darla los religiosos que se la dotassen bien, tanta fue su modestia, y tanta la gana que tuuo de aumentar la casa en vida, y en muerte. Exemplo visto pocas vezes, pues con vna nonada que otros hazen con Dios, no solo se toman los primeros lugares, mas aun se querrian poner sobre el altar, y embarazarlo todo con sus insignias, para que les pueda Dios dezir *receperunt mercedem suam*, y no tengan alla derecho a pedirle nada. Esto han pagado bien los religiosos considerados, y corteses. Hasta oy no han querido dar la capilla mayor a ninguno, aunque han sido importunados sobre ello de muchos principales del Reyno. Diziendo que pues su fundador y patron, se quiso poner al lado como humilde sieruo de la Virgen, ellos como reconocidos Capellanes le quieren tener sobre su cabeça. Hizo tambien el santo Obispo en esta ciudad de Euora otro monasterio de religiosas de Santa Clara, ilustre y rico, dexandole ygual dote que al monasterio de nuestra Señora de Espineyro. Colgaron vna lampara de plata los religiosos sobre su sepultura, para que jamas se obscurezca su memoria. Dizenle cada año muchas missas, y hazenle sus anniuersarios aunque estan muy ciertos, que viue en el gozo de su Señor, como sieruo fiel.

Assentados los monges de san Geronimo, en el monasterio de la Virgen santissima, fue luego estimado y reuerenciado de la ciudad, y pueblos comarcanos, y crecio en fama de santidad y de deuocion. Andauan, parece a porfia la Señora y los sieruos, ellos cuydadosos en seruirla de noche y de dia, cantando en su presencia Hymnos y Psalmos, dando grande exemplo de mortificacion y santidad al pueblo, que estaua admirado de ver sustentar con tanta entereza el peso de vna religion tan grande, tan encerrada, de tanta puntualidad y obseruancia. La Señora del cielo en regalarlos con mil fauores, haziendo grandes marauillas por la fe, y deuocion de los que alli venian a buscar el remedio de sus miserias. Quando algunas vezes salia algun religioso a la ciudad, que era de tarde en tarde, le salian a ver los ciudadanos, como a vna cosa rara, y como si viniera de vn yermo apartadissimo, corrian a ellos y tenianles tanta reuerencia, que no solo les besauan la ropa, mas los pies. Quedauan ellos desto tan auergonçados, y confusos que no sabian que hazer otra cosa sino como verdaderos humildes, echarse por aquellos suelos. Fueron al principio solos doze con el Prior. En este tiempo passò la segunda vez a Africa, el animoso Rey D. Alonso el quinto, juntò vn gruesso exercito, y el mas bien adereçado que en aquel tiempo pudo. Los Moros entendieron sus intentos, y apercibieronse con fortissimas defensas, y con animo de resistir valerosa-

mente, peleose de entrambas partes con grande brio. Dieronse algunas batallas en que murieron muchos Portogueses. Pretendia el Rey tomar a Arzilla llamada de los antiguos Zeles, y los Romanos la llamaron Iulia loza, en la prouincia Tingitana, o Mauritania. Viendo el Rey que no podia salir con su intento que le faltaua mucha gente, y que le auian muerto los mas principales capitanes, y caualleros, en los recuentros y assaltos, acordò de pedir socorro al cielo, que de la tierra no era possible venirle. Encomendose con todo su coraçon a nuestra Señora de Espineyro, y prometiole a la santissima Reyna que si le daua victoria de aquellos enemigos suyos y de su hijo, pondria vna figura de plata en su yglesia y monasterio de Espineyro. De la misma forma y grandeza, como estaua alli armado sobre su caballo. Hecha la promesa muy de Rey, acometio a los enemigos, y entrò en la ciudad de Arzilla donde se halló tanta riqueza y despojo, que pudo bien cumplirse el voto. Afirman las Historias de los Xariphes, que valio la presa mas de ochocientos mil cruzados, para en aquel tiempo suma excessiua. Buelto el Rey victorioso a Portogal, no se oluidò de la merced que auia recebido de la Virgen de Espineyro, reconociendo que por su misericordia auia alcançado tan insigne victoria. Vino a visitar su santo templo y cumplir su promesa. Mandò hazer vna hermosa estatua de plata de vn Rey puesto a cauallo, armado como dizen de punta en blanco, y qual el se hallò en aquel punto que se ofrecio a la Virgen. Estuuo puesta esta rica ofrenda alli muchos años, aun despues de muerto el Rey. Crecio despues la casa, vinieron muchos a recebir el habito, traydos de la deuocion de la religion y de la Virgen, no tenian celdas donde poner los nouicios, ni cabian de pies los frayles. Vn Prior de animo couarde, pareciendole que aquella plata estaua por demas alli, y no hallando para edificar tantos dineros como quisiera, deshizo la figura, para aprouecharse della, hizo vn dormitorio con mas de veynte celdas, y ansi llegò el conuento a tener numero de treynta religiosos. Supo esto despues la Reyna Doña Isabel, y pesole mucho, dixo que si a ella le pidieran lo que era menester, para hazer el dormitorio, que ella lo diera: porque no se quitara de alli la figura. Al Rey Don Alonso el quinto, sucedio el Rey Don Iuan su hijo, segundo de este nombre. Heredò tambien la deuocion del padre con el Reyno. Vinose con su Corte a la ciudad de Euora, y por ser tan aficionado a los religiosos de S. Geronimo, y deuoto de la Virgen, mando hazer vna hospederia junto a la misma yglesia del conuento de Espineyro, y vna tribuna que saliesse a la yglesia, de donde pudiesse ver la imagen y oyr Missa. Veniasse de su Palacio a dormir a la hospederia del monasterio. Dexaua recoger los religiosos, y la demas gente de su seruicio: quando sentia estauan todos reposando, llamaua al Sacristan del conuento, que era hombre de buen espiritu y de valor, de quien el Rey fiaua mucho, mandauale traer vn cofrecillo que le tenia guardado, donde tenia vn silicio y vna disciplina. Entrauase en la yglesia, dezia al Sacristan que fuesse a descansar hasta que le llamase con vna campanilla, para que le abriesse. Hazia esto tantas vezes, que los frayles cayeron en ello, y desde lo alto del Choro sin que el lo sintiesse, fueron muchas veces testigos de sus grandes suspiros, y de las largas disciplinas que alli hazia, cosa que muchas vezes enternecio su pecho, y les hizo compungir en sus coraçones, ayudandole con sus lagrymas, teniendose a si mismos por indignos de nombre de religiosos, viendo exercicios tan santos en vn Rey criado en tanto regalo, con la ocupacion de vn Reyno, y de negocios tan grandes. Estando vna noche del verano, haziendo el pio Rey sus penitencias, apartandose el Sacristan de la yglesia, como el se lo mandaua, subiose vna noche a tomar vn poco de ayre fresco, encima de unas capillas, hazia la parte donde estaua vna cisterna, oyo que hablauan alli junto algunos. Escucho lo que era, y entendio como ciertos caualleros estauan tratando de quitar la vida al Rey, al punto que el deuoto Principe se estaua disciplinando por ventura por los mismos, y por la salud y quietud de su Reyno, y por aplacar a Dios, para que no le castigasse por sus pecados. Permitio por esto la santissima Virgen de Espineyro, que se descubriesse esta conjuracion en su misma casa, y por vn religioso della, y el Rey su sieruo fuesse libre desta traycion. Fue esta la primera que le armaron, y la primera de que se libro, porque padecio mucho en esto. Entre mil excelentes virtudes que tuuo este Principe, dignas de grande estima, tuuo dos faltas que le pusieron en grandes aprietos, y

aun se cree le quitaron la vida. La primera ser muy riguroso, seuero, de poca clemencia, y la segunda, no saber dissimular nada. Auia su padre dexado yr las cosas con alguna mas libertad y licencia que conuenia, apretolas el demasiado: como passar de vn extremo a otro es tan dificil, no pudieron sufrirle los Portogueses, y al fin se sospecha que le mataron con veneno, como lo refieren los Historiadores de su vida, que no passo de quarenta años. Quando caso a su hijo Don Alonso Principe heredero del Reyno, con Doña Isabel hija de los Reyes Catolicos, el año mil quatrocientos y nouenta, por la gran deuocion que tenia a esta casa, quiso recebirlos en ella, aunque tenia en la ciudad de Euora ricos Palacios. Celebraron los nouios los primeros Hymeneos en la hospederia de este conuento, fueron estas bodas las mas sumptuosas que se sabe auerse celebrado en España, de vn gasto excesiuo, y de las mas estremadas alegrias en todo genero de fiestas, y regozijos que vido jamas aquel Reyno Lusitano. Quiso Dios por sus ocultos juyzios que se conuirtiessen presto en lagrymas, tal es la suerte de las cosas humanas. Embio vn auiso, y como pronostico desta santissima Virgen de Espineyro, para que todos boluiessen sobre si, y no les cogiesse el caso de la muerte desgraciada del Principe don Alonso descuydados. Estando en la hospederia la noche de las bodas el Principe y la infanta doña Isabel juntos, el cielo sereno, sin agua, ni sin viento ni otra razon de mouimiento, se cayo vna almena entera de la yglesia, y dio a plomo encima del aposento, y de la cama donde estauan los dos Principes nouios, cosa que espanto a muchos, y a ellos los altero grandemente. Tuuose por triste pronostico, y no en vano, pues de alli a siete meses murio como todos saben, de aquella desastrada cayda del cauallo, corriendo en la ribera de Tajo, y dio el alma al Señor en vna pobre choza de vn pescador, teniendo por cama vnos juncos, o heno, el Principe heredero de aquel Reyno. Las esperanças y delicias de su padre, y de toda la nacion, juyzios secretos que no podemos hazer mas de adorarlos, la almena que cayo sobre los Principes, nunca, en memoria del caso, se torno a leuantar, hasta que en el año de mil quinientos y sesenta y seys, se derribo la yglesia vieja, para hazerla mayor, y no faltaua en toda ella otra, sino aquella. Ofrecio alli el Principe a nuestra Señora la marlota de brocado, con que salio a recebir a la Princessa. Hizose un manto della, que oy se guarda. Tambien dexo otras joyas de adereço que siruieron en aquellas infelizes bodas. El Rey Don Manuel, que caso luego con la Princessa Doña Isabel biuda. El tiempo que pudo visito este santuario, con mucha deuocion. Edifico el claustro que agora tienen: porque el primero era pequeño, y estaua mal tratado. Mando tambien enterrar alli a su hija Doña Maria. La misma deuocion heredo su hijo el Rey don Iuan el tercero. Y ansi mando enterrar alli a su hijo el Principe Don Manuel, que murio de tres años, y la infanta Doña Beatriz. El Rey don Sebastian se señalo tambien en esta deuocion, aunque la mezclo con algo de profano, como era hombre desigual. Venia a pie todos los Sabados desde Euora, por lodos y trampales, atrauessando por todo sin respeto, y dexandose atras a quantos le seguian, llegando al monasterio casi solo. Iunto a las paredes de la huerta de la casa, mando hazer vn coso o toril, donde corrian muchas vezes toros, y hazian otras fiestas, mandando que las viessen los religiosos. Cosa de que tenian bien poca necessidad, y contra las buenas leyes de la yglesia y de la religion. El Cardenal don Henrique que despues fue Rey, quiso por la deuocion que tenia a esta casa cantar en ella la primera Missa, y dexo alli vna capa muy rica, con que celebro, de suerte que desde el dia que se fundo aquella santa casa siempre continuaron en ella los Reyes de Portogal su deuocion, y ansi tienen mas priuilegios que ningun otro conuento. Tras la deuocion, y el exemplo de los Principes, y al buen olor de santidad que dauan los religiosos de aquel conuento corria casi toda la gente ilustre, y la nobleza de Portogal. Porque no se tiene por cauallero. el que no tiene entierro, o capilla en nuestra Señora de Espineyro. Ansi estan las capillas y claustros llenos de escudos de los Meneses, Castros, Sosas, Siluas, y otros. Han florecido en este conuento grandes sieruos de Dios, y ha sido como un seminario de donde se han proueydo de Priores los otros de la orden de san Geronimo, tenido muchos Prouinciales, que han regido con grande exemplo en aquel Reyno la orden, hombres de mucha substancia, y de quien los Reyes hizieron mucho caso. Como fue vno fray Innocencio Prouincial, y

por su gran virtud, letras y valor, fue confessor de la Emperatriz nuestra señora. Fray Eusebio de Euora, que por mandato del Rey don Iuan, reformò muchos monasterios de otras ordenes. Fue gouernador en el Algarue, por el Arçobispo D. Martin, y otros varones notables, que si huuiera algun cuydado en escriuir sus vidas, fueran de grande edificacion.

De las marauillas que la santissima Virgen ha hecho en aquella casa, se pudiera hazer vn libro entero y grande, dire alguna como para señas de otras muchas. Vna deuota muger que acostumbraua acudir a esta santa casa de nuestra Señora de Espineyro, tenia vn solo hijo, cautiuaronsele Moros, sintiolo tiernissimamente, y lloraua sin remedio. Venia a ponerse delante de la imagen, y pediale como por justicia a la Virgen, que se lo boluiese; dezia palabras tan lastimeras que mouia a compassion a quantos la oyan, y aun turbaua a los religiosos que estauan en el oficio diuino: porque hablaua y lloraua rezio, de suerte que se oya en el choro. Poniase algunas vezes en cuentas con nuestra Señora, y deziale, Señora, si a vos os cautiuaran vuestro hijo que hizierades? No os angustiarades? no os afligierades? no importunariades, y rogariades como yo hago? Y si yo os pudiera remediar, como vos a mi, Señora, no os remediara luego? Pues no soys vos mas piadosa que yo? Pues, porque no me remediays? Vn Sabado al fin vino a continuar sus lagrymas, y sus plegarias delante de la imagen, y estando ansi entrò su hijo por la puerta, con unos pesados grillos en las manos, afirmando que nuestra Señora de Espineyro le auia traydo alli sin saber como, y por señas de su libertad, colgò los yerros en su templo, y la madre se fue alegre con su hijo. Deste linage de marauillas dan testimonio otras muchas prisiones, y cadenas que estan alli colgadas, y otras mas que se han gastado, para aprouecharse del yerro.

De agora fresco contarè breuemente vn caso bien particular. Estaua en la ciudad de Euora vna sierua de Dios, deuota grandemente de nuestra Señora de Espineyro, confessauase alli con un religioso professo de la misma casa que se llamaua fray Geronimo de Payua, varon de mucha penitencia, hallaronle (porque digamos esto de passo) quando murio el cuerpo lleno de cardenales, y llagas de los muchos açotes que se daua. El religioso que escriuio la fundacion de esta casa, dize, que el mismo estaua con el, el dia de los Reyes en la enfermeria, porque estaua indispuesto, aunque al parecer la enfermedad no era de peligro, y le dixo, a el y a otro que le visitauan, que buen dia este para partir desta vida a la gloria. No repararon en ello, porque el accidente no daua señales de muerte, ni se temia tal cosa, y de alli a dos horas partió para donde desseaua, y sabia que le tenian combidado. Pues con este sieruo de Dios se confessaua algunas vezes esta deuota muger. Venia un dia al monasterio a confessarse de ciertos escrupulos, y tentaciones que el demonio le ponia en el pensamiento, y quando llegò a vna puente que se llama Enxarama, el mismo enemigo del bien del hombre se le parecio en figura, y habito del padre fray Geronimo de Payua; alegrose mucho con el, dixole como tenia necessidad de confessarse, porque yua muy apretada de vna tentacion que le daua mucha pena (deuia de ser en cosas de la fe, que le representò el demonio a la imaginacion para turbar el reposo del alma), el maldito fingido frayle, que no buscaua otra cosa, dixo que si en buen hora, porque no podria voluer a casa tan presto, aunque el lugar no era muy decente. Oyola, y dixole, hija no podreys aplacar a nuestro Señor en negocio tan graue y tan dificultoso, en que tanto le aueys ofendido, sino es haziendo de vos vn gran sacrificio a su Magestad con que acabeys la vida, o ahogandoos en este rio, echandoos desta puente, o en otra qualquier manera. Afligiose la sierua de Dios con tan dura penitencia, mas tenia tanto credito de la santidad de su confessor, y teniale por tan prudente, que entendio que pues el se lo dezia no le quedaua otro remedio. Determinose a arrojarse al agua desde la puente, y sacrificar su vida por su pecado. Yuase ya a arrojar. Sintio que la detenian con una mano, y subitamente le vino vn desseo de llegar primero a hazer oracion a nuestra Señora de Espineyro, y boluer despues a cumplir su penitencia. Entrò en el templo, y estando la sierua de Dios haziendo oracion, y encomendandose a nuestra Señora con muchas lagrymas, llena de aflicion y angustia, vio salir a dezir Missa a fray Geronimo Payua su confessor; admirose del caso, penso si se engañaua, si soñaua, o estaua despierta, llamò

al Sacristan, y preguntole si era aquel fray Geronimo Payua, dixo que si, si auia salido aquella mañana de casa, dixo que no, ni en muchos dias. Entendio luego el engaño del enemigo, y echò de ver que la mano que la detuuo era de aquella Señora, que esta tan aparejada a socorrer a quien de coraçon limpio la sirue. Confessose, y a penas auia de que, absoluiola el religioso, y boluio alegre, consolada y libre.

Tiene otra cosa particular aquella santa imagen de Espineyro, que jamas le hurtaron cosa que se perdiesse, aunque le han hurtado hartas, y dirè de algunas por donde se veran otras. Agora muy reziente el año de nouenta y cinco, justiciaron en la ciudad de Euora vn ladron famoso, que poco menos robara todas las yglesias de Euora. Sino fuera su dicha que la segunda yglesia fue la de Nuestra Señora de Espineyro, que no sufre ladrones. Era el ladron Castellano (ansi lo dize el Autor de quien me fio) natural de Alburquerque, donde auia muchos hurtos, y lleuaualos a vender a Euora, y los que hazia en Euora a Alburquerque, hombre tan mañoso y tan marcado, que todo lo que hurtaua le mudaua la forma, y la figura: porque no le conosciessen por las señas, las cortinas de los retablos, trocaua en pauellones, otras maneras de cubiertas de los ornamentos como capas y frontales, hazia colchas ricas, y de tal suerte lo disfraçaua que los proprios dueños no lo conocian. Tenia este ladron robada la yglesia de santo Domingo de Euora, sin poderse hallar rastro por donde entraua ni salia, tan adelante estaua en todo lo que toca a su oficio; llegò a hazer lo mismo en el monasterio de nuestra Señora de Espineyro, vino alli el dia de Pascua, hurto muchos frontales de seda ricos, y corporales, y palias de los altares, y vnas cuentas de oro y ambar, que la Virgen tenia en la mano de mucho precio, y vnos corales que tenia el niño, con vnos estremos de oro. Dio grandissima pena con el hurto a todos los religiosos, y lo que mas les fatigaua, era no poder imaginar: como ni por donde se auia hecho, porque no hallauan rastro como podia auer entrado alli ladron alguno, sin romper puerta, ni ventana, ni rexa, ni pared. Andaua el ladron por la ciudad de Euora, y conuersaua con todos los fidalgos, y gente honrada que en ella auia. Gastaua largo, tratauase como cauallero, dezia que era de noble linage. Sucedio, que estando un dia para partirse de Euora a Alburquerque, donde pensaua disponer del hurto que auia hecho a nuestra Señora, permitiendolo, y ordenandolo ella, llegò una muger al monasterio, y dixo, que le llamasen al padre Prior, vino juntamente con el Sacristan, y dixoles, en mi casa esta vn hombre honrado, que dize tener vn fardo o rollo, de muchas pieças de seda que le auian vendido, y que le parecia a ella seria bien yr alla, y ver si entre aquellas pieças auia algunas de las que les auian hurtado (era el hurto famoso, y sabido por toda la ciudad, y esta muger por ser tan deuota de la casa tenia mas noticia del caso). Quando oyeron esto el Prior y el Sacristan boluieron los ojos a la imagen de nuestra Señora, como para rogarle tuuiesse por bien pareciessen sus joyas, vieron que claramente mostraua la imagen el rostro como sonriendo, y con vna alegria extraordinaria. Al punto concibieron esperança cierta, que auia de parecer el hurto. Embio alla luego el Prior vn religioso, fue y como prudente lleuo consigo la justicia, a la casa donde el hombre viuia, no le hallaron, abrieron la puerta, y subieron libremente la escalera arriba, no toparon anima dentro, ni señal de cosa alguna, tornaronse a baxar por la misma escalera (caso estraño) quando estauan a baxo sintieron pisadas, diola sin duda algun Angel que embio la Virgen, tornaron a subir no hallaron nada, no sabian que hazerse, vn donado que yua con el religioso, metiose debaxo de una chimenea por ver si auia subido por alli algun bruxo, que los burlaua, alçò la cabeça, vio vn fardo o costal que estaua colgado por dentro della, derribaronlo, abrieronlo, y hallaron dentro dos ornamentos de los que faltauan en el monasterio de nuestra Señora. Supieron luego que aquel hombre avia ydo a vna huerta por una yegua que tenia alli, para partirse otro dia a Alburquerque con la presa. Aguardaronle con recato, vino, prendieronle, y lleuaronle delante de la justicia. Preguntado, negò reciamente, haziendo del graue y del agrauiado, porque de vn hombre de su estofa se presumiesse cosa que jamas se sospecho de hombre de su linage. Al fin el Iuez mandò que le mirasen si traya consigo alguna cosa, quitaronle los botones de la cuera y del jubon, y no le hallaron sino vna cadena de alchimia, que pensaua el con la destreza del arte, subirla presto de quilates. Apretauanle con los indicios del hurto

descubierto en la chimenea, que diesse cuenta de las cuentas que auia hurtado a nuestra Señora y a su hijo. Hizo vna grande exclamacion a la misma santissima Reyna, suplicandola que mostrasse alli algun milagro, con que se viesse su inocencia. Oyò la Virgen su peticion justa, no por los meritos del ladron deuoto, sino por su honra, y porque no se atreuiesse nadie a ponerla por encubridora de sus hurtos, y al punto sonaron las cuentas, tan rezia, y tan claramente como si las fregaran entre las manos. Dio luego un grito vno de los Alcaldes, y dixo, milagro, milagro, este tiene en si las cuentas. Tornaronlo a despojar hasta dexarlo en carnes, y entre ellas y la camisa se las hallaron echadas al cuello, y por debaxo el braço, quedò con el milagro conuencido, y como el lo pedia conocida su malicia confessò este, y los demas hurtos hechos alli, y en Castilla, hallose parte dellos, y a el pusieronle en la horca de tantos años merecida.

La lymosna que haze este conuento es notable, han tenido estos religiosos casi desde sus principios la mejor renta de todos aquellos conuentos de Portogal, pudieran auer aumentado el estado de la casa, en numero de religiosos, treynta tenian agora cien años, y treinta no mas son agora, aunque la hazienda se ha doblado, mas la lymosna se ha multiplicado tanto que no han hecho en la casa vna celda mas, ni a ellos le sobra nada. Esta razon dan, de que si se hurta algo, lo hallan luego, porque no permite nuestra Señora que a quien da de buena gana, se lo lleuen contra su voluntad. El pueblo que vee la largueza de la lymosna, y la continuacion tan grande piensa que es obligacion que dexaron los bienhechores, y que no es cosa voluntaria hecha por los religiosos. Danse cada dia tres algeyres de trigo de pan cozido, estos no faltan jamas, y es lo menos que se da, porque las peticiones comunes de gente pobre enuergonçante son muchas, y los Priores nunca cierran la mano a ellas. A los conuentos de religiosos pobres se hazen tambien lymosnas ordinarias, de pan, vino, azeyte, carne, pescado, y sin duda que con la lymosna que se da, se podria mantener otro conuento tan grande como el. Acorre tambien aqui la Virgen con la misma largueza. Acontecido ha tener tan poco trigo en el cillero (por dezirlo con su termino) que no se podia sustentar el conuento vna semana, y en fe de la largueza de la Señora de la casa, darse las lymosnas con la largueza acostumbrada, y auer pan para muchos meses. Estan los religiosos tan ciertos de este fauor que en años estrechissimos, no vna vez sino muchas, valiendo el alger del trigo a tres tostones, sin ningun miedo hacen estas larguezas, y salen con ellas, a gloria de la santissima Virgen. Estos tengo yo por ciertos, y justos milagros. Acontecen otros muy ordinarios que tambien la Virgen y su hijo hacen de sus proprias halajas. Tiene algunas vezes la Virgen muchos sartales y rosarios, que le ofrece la piedad sencilla de sus deuotos. El niño, o como ellos dizen el menino, muchos vestidos. Acuden en tiempo de enfermedades, y en dos Credos se lo lleuan todo los enfermos, que al Sacristan no le queda vn sartal conque adornar la imagen, ni al niño vna ropica que ponerle. Que como el es la salud misma, y ella su Madre, en poniendoles encima de los enfermos, parece que lleuan consigo el atriaca de todas las dolencias, y son infinitos los que sanan. Con todo esso los religiosos del conuento viuen muy enfermos, porque el sitio es mal sano. Este azar solo tiene la casa, creo que con esso tiene mas segura la salud del alma.

CAPITVLO XXVIII

La fundacion del monasterio de santa Anna, junto a Tendilla, con la hermita de nuestra Señora de los Llanos deuoto santuario.

Daremos feliz remate a este libro, con la fundacion del monasterio de santa Anna, junto a Tendilla, por tener annexo con el la santa casa, y hermita de nuestra Señora de los Llanos, vn tiempo celebrada romeria en el Reyno de Toledo, y en toda la Alcarria, aunque agora esta algo mas tibia la deuocion. Fundò este monasterio el primer Conde de Tendilla, don Iñigo Lopez de Mendoza, hijo de D. Iñigo Lopez de Mendoza, famoso Marques de Santillana, que con el nombre heredo para si, y para sus hijos la viueza del ingenio. La ocasion desta fundacion, segun refieren los hijos de aquella casa, fue esta. Estaua en el mismo lugar vna hermita de Señora santa Anna, en quien el Conde y toda la tierra tenian particular deuocion, por auer sido fauorecidos della en muchas ocasiones. Alcançò



don Iñigo Lopez, vn Iubileo plenissimo para la hermita, y vinieron a ganarle de muchas partes, porque entonces no se dauan estos Iubileos con la facilidad que agora. Entre otros, dizen tambien que vino el Rey Don Iuan de Aragon, padre del Rey Catolico don Fernando, aunque disfraçado, las lymosnas que se ofrecieron fueron en cantidad. El Rey dio vna custodia de plata, que oy sirve de lleuar en ella el santo Sacramento, porque no le conociessen por la ofrenda, no quiso ponerle sus armas, y aun dizen que las quitò. El Conde por emplear santamente la lymosna, determinò hazer alli vn Hospital, edificò vn claustro pequeño, angosto de vn alto solo, lo que le parecio bastaria. Despues que lo viò hecho mudo parecer, y conuertiolo en monasterio, porque la santa fuesse con mas reuerencia seruida, quiso entrassen en el, los religiosos de san Geronimo de quien tenia satisfacion; conocialos bien por la vezindad, supo que el año de mil quatrocientos y setenta y dos, se celebraua capitulo priuado en san Bartolome de Lupiana, fue alla acompañado del Obispo de Palencia su hijo, para tratarlo con el General, pidio algunas condiciones el Conde, que a la orden no le estauan bien, y ansi no tuuo efecto su intento. No perdio por esto la deuocion a san Geronimo, y ya que no pudo con los de san Bartolome, tratò lo mismo con los hermitaños de fray Lope. Escriuio al Prior de san Isidro de Seuilla, el negocio, y acepto de buena gana lo que le ofrecian, recibio la casa con todas su condiciones, y el año de mil quatrocientos setenta y tres, por el mes de Agosto tomò la possession del nueuo monasterio, fray Iuan de Melgarejo Vicario de san Isidro de Seuilla. Entro en ella con suma pobreza, porque no les dio el Conde mas que el casco de la casa, sin otras heredades, ni rentas, excepto vna huertezilla arrimada a la misma casa, y esta sin paredes, y vna parada de molinos a una legua de Tendilla en Armuña, y para la Sacristia vn ornamento de terciopelo negro de defuntos. No ay noticia que diesse otra cosa fuera de esto. No quiso llamarse ni tomar nombre de fundador el Conde como prudente y modesto, considerando que la casa se auia hecho (tal qual era) de lymosnas, y lo que el auia añadido era poco, llamose bienhechor, y fuelo toda su vida. Con esta pobreza entraron los religiosos (no ay noticia quantos, deuieron ser pocos) y por ser de san Isidro, los començaron a llamar assi todos, oluidando casi de todo punto el nombre de Geronimos y de fray Lope. Viuieron aqui con suma pobreza, y con ygual exemplo. La huerta aunque pequeña era su total regalo, y sustento. Acudia tambien la gente deuota con algunas lymosnas, todo poco. Començose a estender su nombre, y vinieron algunos al olor de la santidad que en ellos resplandecia, a tomar el habito, ni tenian que darles, ni en que meterles, sino era en las entrañas, que la caridad todo lo sufre. Al fin les fue necessario cobrar animo, y tratar de edificar otro claustro en que pudiesen viuir. Aqui descubrieron su mucha perfecion, y la fe que tenian en su gloriosa patrona señora santa Anna. Las lymosnas todas que les dauan empleauanse en el edificio, sustentauanse con pan, y agua, alguna verdura de la pobre huerta, y quando mas regalo, vnas rebanadas de pan fritas en azeyte. Con esto trabajauan todos con sus proprias manos, sacauan a ombros la tierra de los cimientos, y de vn gran terrero que tomaua todo el espacio del quadro, donde se fatigaron grandemente los sieruos de Dios. Ni por esta penosa tarea dexauan de acudir a lo que tocaua a su proprio oficio de monges, dezian sus horas con la misma solenidad que si no huuiera otra ocupacion. Exercitauanse en las demas asperezas de la orden, que aun entonces estauan muy en su fuerça, auia entre ellos varones de gran espiritu (tuuieron gran descuydo, en dexarnos memoria si quiera de sus nombres); los mas vestian silicios asperos, dormian en el suelo, o sobre alguna estera, heno, o sarmientos. Castigauan sus cuerpos con disciplinas muy asperas, y esto a lo menos se sabe, que huuo necessidad de ponerles tassa en estas asperezas, de los ayunos no hay que hazer memoria: porque toda la vida era vn ayuno estrecho, y aun en esto se estrechauan mas. Acabaron al fin su claustro como pudieron, ayudoles a cubrirlo vn cauallero de la casa del Marques de Cañete, llamado Carrillo, condoliendose de la pobreza, y del trabajo de los sieruos de Dios.

Anse enterrado en esta casa, despues de los dos primeros Condes de Tendilla, algunos caualleros de su casa, aunque todos han estado tan cortos, que ni han dotado la capilla, ni sacado la casa de pobreza, aunque han aumentado mucho sus estados. Con todo

esso le han hecho algunas lymosnas en tiempo que las ha auido bien menester. Ordenaron tambien los primeros Condes vna costumbre que hasta oy se guarda, que quando la primera vez los vassallos recibieren al heredero del estado, suba al monasterio y jure en las manos del Prior solenemente de guardarles sus priuilegios, essenciones y libertades. El que se mostrò siempre mas aficionado, y deuoto a la santa y al conuento, fue el Obispo de Palencia, hijo de don Iñigo Lopez de Mendoza, que despues fue Patriarca de Antiochia, Cardenal y Arçobispo de Seuilla, y aun dizen que electo Arçobispo de Toledo, pretendia mucho leuantar esta casa. Atajò la muerte sus propositos, y en su testamento mandò enterrassen su coraçon y sus entrañas, adonde auian tenido el aficion, que fue en el monasterio de santa Anna, y el cuerpo lleuaron a Seuilla; dexò a la casa por heredera de la tercera parte de su recamara, y oy duran las reliquias de esta herencia. Entre ellas es la cruz, o el guion que lleuaua delante de si, como Arçobispo, es de buen tamaño, y de plata sobre dorada, vn dosel de brocado, y vna imagen de la Veronica, y otras joyas. Edificò la sacristia que es la mejor pieça de la casa, hizo el retablo del altar mayor, de la mejor pintura que sabian entonces, hizo tambien las sillas del choro, y en tanto que viuio tuuo a los religiosos verdadero amor de padre, acariciandolos y regalandolos quanto pudo, considerando la mucha virtud y el gran exemplo que en ellos se mostraua; la hazienda toda que tiene la casa son heredades, y tierras que les han dado gente deuota, que lo son mucho, los de aquella tierra, y con santa Anna la tienen particular, y ella les haze mil fauores, con mugeres esteriles, principalmente se ha mostrado clementissima dandoles hijos de bendicion, quando ya no parecia tiempo de esperarlos, y assi acuden mucho a los diuinos oficios de aquel templo, tanto como a los de la yglesia de la villa, aunque no es facil la subida, vna de las mejores dotaciones que la casa tiene es la del Licenciado Lopez Medel, vezino de Tendilla, vinose de Mexico, donde estaua por Oydor, tomò en esta casa vna capilla y adereçola bien, y dotola, dio tambien algunas reliquias que le auia dado Pio V. estando en Roma, proueyole su magestad del Rey Don Felipe, del Arçobispado de Mexico. Suplicole no le mandasse tornar a las Indias, que aca le seruiria en lo que le mandasse, embiole al Hospital Real de Montes de Oca, donde estuuo por Administrador hasta que murio. Mandose enterrar entre los pobres del cementerio, por no apartarse dellos en muerte ni en vida. Mandò tambien, que de ninguna suerte le truxessen a su capilla de Tendilla, porque de todo punto desecho el fausto del mundo, que aun en las sepulturas no se desengañan. Quando estaua en Mexico era Licenciado en Leyes. Aborrecio aquella manera de letras, que siruen tan poco para el fin que el alma pretende, y con ser ya hombre de dias quando vino a España, se puso a estudiar Artes y Theologia en Alcala de Henares, y salio bien con ello, exercitando lo que aquella santa sciencia enseña en los preceptos de caridad, porque sin esto, aunque sea Theologia tambien hincha. Este es el mejor bienhechor que aquella santa casa tiene, y por esso he hecho del esta memoria de buena gana. Florecio aqui mucho la religion y la obseruancia del instituto de fray Lope, huuo siempre grandes frayles, tenidos en todas sus casas por obseruantissimos. Sucedio alguna vez que en todas las siete casas (no llegaron a ser mas las que se llamaron de Isidros) tenian algun religioso de santa Anna, o por Prior, o por Vicario, o por Maestro, y en algunas todo junto. Los Presidentes, o como si dixessemos Prouinciales, las mas vezes eran hijos de este conuento. Criauanse con grande estrecheza y mortificacion, de pocos años aca se ha permitido vn colchoncillo en la cama, antes no auia sino vn xergon de paja. Con los seglares ningun trato, el encerramiento estrecho, aun a la huerta no salen, y aunque viuen fuera de poblado, y podrian salir al campo con libertad, tan poco lo vsan, sino raras vezes, como no tienen trato con otros religiosos de otros conuentos. Estanse en una santa inocencia, guardando aun aquel buen olor de la sinceridad de nuestros padres primeros. Toda la hazienda es labrança, y grangeria del campo, en viniendo los años auiesos quedan pobres, y parece que no ay donde remediarse, empeñanse y luego salen a la deuda madre y hija, la Virgen nuestra Señora y la santa Madre, y desempeñan la casa con una buena cosecha, y ansi passan veynte y tres religiosos que en aquella casa se sustentan debaxo del amparo de tan grandes patronas. Ni por estos aprietos se olui-

dan los sieruos de los pobres, antes se muestran mas alegres y liberales con ellos, acontece quitarselo de la boca, porque a los pobres no les falte. En años trabajosissimos se allegan dozientos pobres a puerta, y no pareciendo en toda la casa con que darles a comer vn dia, se lo dan muchos, y ay para todos, en fe de la palabra diuina, que se hara misericordia, y lymosna con quien la hiziere. Llegan sin esto muchos pobres de secreto, que llamamos enuergonçantes, como si fuesse verguença ser pobre, y hazese con ellos todo lo que es possible con grande amor.

Tiene esta casa tan santa, vna granja santa, donde se van a recrear los frayles, no los cuerpos, porque no tienen como, ni donde, sino las almas, y grande ocasion de dilatar el espiritu, por ser en la hermita que llaman nuestra Señora de los llanos, conocido y celebre santuario en toda el Alcarria y Reynò de Toledo. Dire breuemente lo que se sabe de su fundacion, y como se vnio a este monasterio. Esta la hermita assentada en la cumbre de vn zerro muy alto y aspero, y de subida dificultosa, hazese encima vna llanura, aunque tambien ocupada con muchas piedras: por el contorno tiene valles muy hondos. Al tiempo que se hallò la imagen, toda la cuesta estaua llena de enzinas, y robles espesos, agora se ha cultiuado, y en lugar dellas ay oliuas y viñas: porque toda aquella tierra del Alcarria, abraça bien estas plantas. La memoria que se ha conseruado con la tradicion de tiempo antiguo, de la inuencion desta imagen santa, es esta. Vn hombre deuoto de la villa de Hontoua que esta en el valle mas junto a la cuesta de la hermita, salia algunas vezes solo por el campo, y subia por aquella ladera, rezando y encomendandose a Dios. Viò por vezes salir de entre vnas peñas vna luz grande, que le ponia admiracion, no sabia que era, llegose cerca, y oyò que junto a vna cueua de donde salia luz, salia juntamente vna boz suaue que le dezia. Mi voluntad es, que se edifique aqui una yglesia a mi honra, y se llame nuestra Señora de los Llanos, daras auiso desto al cura de tu pueblo. Fue el buen hombre con esto al Cura, despues de auer visto otra vez la misma vision de la lumbre, y oydo la misma boz, diole el Cura tan poco credito que no hizo caso. La tercera vez tornò, y juntamente vio, y oyò lo mismo alli, y el Cura tuuo la misma reuelacion en su casa, con esto se desperto a tratar del negocio, y a creer que aquel hombre le dezia verdad en todo; publicolo en el pueblo, fueron a la cumbre del cerro. Y en la parte de aquel llano donde el hombre dezia que auia visto por vezes salir la luz, miraron atentamente, hallaron vna cueua pequeña, y en ella en medio de una luz muy clara, vna imagen de nuestra Señora pequeñita como el dedo menor de la mano: la materia parece de marfil, mas los que la han mirado atentamente, dizen que no es de ningun genero de huesso, y que parece de piedra, aunque tampoco saben que piedra es. Alegrose mucho todo el pueblo, entendiose por toda la comarca el caso, y venia la gente desalada a visitar la imagen. Començose luego a edificar la yglesia, hizose como agora esta en breue espacio, porque la deuocion, y el concurso de la gente, y las lymosnas fueron grandes. La santissima Reyna hizo muchas marauillas, por la fe de los que venian alli, a buscar remedio de sus males, y aun los que desde muy lexos se encomendauan a nuestra Señora de los Llanos, sentian alla su fauor, y venian agradecidos a su templo a ofrecer sus dones. No ay genero de miseria, ni dolencia, ni peligro en que caen los hombres, aunque estan sujetos a tantos, de que no se tenga noticia auerlos librado la Señora clementissima, y hecho en esto extraordinarias marauillas. De suerte que puede bien cantarse por ella en este santuario, lo que cantaua Dauid en su Psalmo de la prouidencia diuina en el socorro de los hombres sanando los enfermos, y desahuciados, como alli dize. En todas las regiones del mundo, endereçando los perdidos, rescatando los encarcelados, librando a los que nauegan en el mar, donde ya no esperauan sino ser sorbidos de sus ondas, faltos de consejo y de remedio, y al fin resuscitando los muertos, porque en todo el mundo confiessen los redemidos desta Señora sus marauillas, y misericordias. Entrò esta casa en poder de Clerigos, no se sabe como, porque ellos se dieron tan mala maña a dexar memoria de si, y de las infinitas marauillas que la santa Reyna hazia, que no ha quedado sino la que se conserua en las almas de la gente deuota, que lo va enseñando con perpetua sucession a sus descendientes. Algunas dellas, que por ser tan notorias estan estampadas y de molde, en las tablas que estan en aquella hermita, son del

tiempo que los religiosos de San Geronimo tienen cuydado della. En tiempos de esterilidad van alla los pueblos comarcanos, para que la Virgen los socorra, y hazelo infinitas vezes. Entre otras fue vna digna de memoria. Yuan los de la villa de Pastrana, con su processión por esta necessidad, acordaron tambien lleuar los niños, y muchachos del pueblo, para que viendolos la madre de piedad, pedirle pan y agua, se apiadasse dellos, pues tambien se apiado Dios de los muchachos Niniuitas, quando los vio ayunar, como se lo dixo a su Propheta [1], que tenia tanta gana que destruyesse la ciudad. Sacaron la santa imagen, para que la gente la viesse y adorasse, y se mouiesse a mayor deuocion, y viose vn caso admirable, que estando los niños a vn lado, y la demas gente a otro, boluio las espaldas la santa imagen a la gente, y a los muchachos el rostro a vista de todos, sonriose y como alegrandose con aquellas animas santas e inocentes. Antes que saliessen de la yglesia se començò a enturbiar el cielo, llouio copiosamente, y remediose el año. Tambien fue muy famoso aquel caso que le acontecio el Alferez mayor del Rey Don Alonso, que vencio la batalla de Benamarin (este es el milagro mas antiguo que ha quedado en memoria de aquellos muchos primeros). Acometiole al Alferez Don Hurtado, vn gruesso esquadron de Moros, viose en tanto aprieto, que no pudo defender la vandera, derribaronsela a tierra, y el se vio en el postrero trançe: en medio deste aprieto se acordò de nuestra Señora de los Llanos, encomendose a ella con toda su alma, llamola en su fauor, y al punto se hallò con un animo tan gallardo, que le parecio eran pocos aquellos Moros, viò luego venir vna mano mas blanca que la nieue, y leuantar la vandera de tierra, y que la lleuaua delante de si, por doquiera que se reboluia en la batalla, quando ya los Moros le dauan mas lugar temiendo de su espada, echo mano de su vandera, y la mano que la lleuaua, se la dexò amigablemente: venciose la batalla, y el cauallero, no oluidado de su patrona y defensora, vino a visitar su templo, colgo en sus paredes la vandera, que estuuo alli muchos años, y ofrecio otros muchos dones. Tambien fue muy celebre caso el de vn Canonigo de Santiuste de Alcala. Fatigauale vna piedra muy grande que tenia en la vexiga, y sino era abriendole, o muriendo, no se esperaua remedio, ofreciose a nuestra Señora de los Llanos, y de yr a visitar su templo, suplicarle alli se apiadasse del, porque moria vna muerte rabiosa y larga. Partiose, llego ya tarde vna noche, al lugar de Ontoua, que esta al pie de la cuesta, quisiera subir luego, y por ser tan noche y el venia tan fatigado, no pudo. Desde alli se encomendò a la santa Virgen, durmiose y despertò a la media noche, hallose lleno de sangre, aunque sin dolor ninguno, y topó con la piedra, que sin milagro no pudo salir cosa tan descomunal, por vias tan estrechas. Otros cien casos de ygual y mayor marauilla pudiera referir autenticados, y como dizen de molde, y de aquel tiempo que no se le auia perdido tanto el respeto a la estampa.

Estuuo la hermita, y yglesia de nuestra Señora, en poder de los Clerigos mas de cien años, hasta que el de mil quatrocientos ochenta y tres el Cardenal D. Pedro de Mendoza Arçobispo de Toledo, considerando la deuocion tan singular que tenia la gente de toda aquella tierra, y los muchos milagros que alli obraua la santissima Virgen desseando que fuesse aquella casa tan celebre, seruida con mas reuerencia, acordo de vnirla al monasterio de los religiosos de S. Geronimo, que viuian en santa Anna de Tendilla; los Rectores Clerigos, vsauan mal de la largueza de la Reyna soberana, consumian las ofrendas de la gente deuota en vsos muy profanos, tenian poco cuydado a la assistencia, limpieza y asseo de la yglesia y altares, vio que todo esto se mejoraria mucho en poder de gente tan religiosa. Y ansi les dio la possession de todo quanto alli auia el mismo año, a veynte y seys de Março, estando en la villa de Madrid, y los religiosos entraron en ella el mes de Abril siguiente, siendo Pontifice Sixto quarto. Confirmò despues esta possession Innocencio octauo, el año de mil quatrocientos nouenta y vno, dando su bula plumbea el octauo de su pontificado, y tornose a tomar la possesion del nueuo por virtud de estas letras el año mil quatrocientos y nouenta y dos, a nueue de Setiembre; tiene tambien de tiempo muy antiguo vso y possession de yglesia esta santa casa, teniendo en ella el santissimo Sacramento, en custodia decente, como en todas las casas de religion, donde arde siempre vna

[1] Jonas, c. 3.

lampara, y algunas y muchas vezes tres. Assiste de contino alli, vn religioso antiguo, de los Sacerdotes professos del monasterio con vno o dos donados y otros criados de la casa, para la labor de las heredades. Este religioso que assiste le elige el conuento, y confirma el Prior, y han procurado hazer siempre tan buenas eleciones, que algunos dellos han sido Presidentes de toda la religion, y otros han sido Priores, y la gente mas santa, y de mayor exemplo que han tenido. Entre otros vino alli el santo fray Hernando de Carauaña, quarenta años, con grande exemplo, varon de gran obseruancia y penitencia. Estos sieruos de Dios dizen alli los dias de fiesta Missa cantada, y hazen sus processiones, como en el conuento, acude siempre gente de aquellos pueblos, que viendo tan santo zelo y cuydado les ayudan a esto. Hospedan tambien a los que van a visitar la yglesia de la Virgen, y hazen toda la caricia que pueden a quantos llegan. Con estar tan apartada, y como si dixessemos retirada, entre aquellos montes, esta santa casa se acuerdan las personas Reales della, porque han sentido el fauor desta soberana Señora. Embiando alla sus ofrendas, dones y lymosnas, los Duques del Infantazgo tienen siempre gran deuocion, y señalose en ella el Duque viejo, aguelo del que oy viue. Estauase alli lo mas del año con su muger y hijos, no los detenia la amenidad del lugar, porque es aspero, y sin regalo, sino la deuocion de la santa imagen. Para esto labro vn quarto con buenos aposentos; hizo copiosas lymosnas, hasta dar el vestido con que se caso, que era de brocado de tres altos, y es el mejor ornamento que agora tienen en el monasterio de Tendilla. La capilla de la iglesia de nuestra Señora no tiene patron, ni esta dotada, que me marauillo siendo tan principal entierro no auersele nadie aficionado. Esta es la vltima casa que tiene la religion de san Geronnimo, de las fundadas, en estos primeros cien años. De algunos sieruos de Dios que han florecido en este conuento, diremos algo en su proprio lugar, y tambien de las otras casas que se fundaron del instituto de fray Lope: son todas pobres, de pocos frayles, y llamanse siempre casas nueuas, de donde se vee quan poco medrò aquella religion en España, y podemos afirmar sin miedo, que fue plantacion que supo mucho a ingenio de hombre, pues tan pocas rayzes echò, y tan presto se acabaron. Passemos agora a la consideracion de los santos que florecieron en estos cien años primeros.

LIBRO QUARTO

DE LA

HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

CAPITVLO PRIMERO

De algunos religiosos que florecieron en san Geronimo de Cotalua, principalmente del santo fray Vicente Martin.

Entre muchos loores que se publican del bien, y prouecho de la Historia, es vno llamarla luz de la verdad, maestra de la vida, vida de la memoria, descubridora y mensagera de la antiguedad. Y si quisiessemos emboluer todo esto, y dezirlo en vna sola palabra, la podriamos llamar atalaya o torre altissima, de donde leuantados miramos todo quanto se ha representado en este gran theatro del mundo, y quanto es digno de boluer a ello los ojos, y tenerse en memoria desde su principio hasta oy. Desseaua el gran Doctor y padre san Geronimo, leuantarse con su compañero Heliodoro en vna roca alta, tener alli debaxo de sus pies toda la tierra, y mostrarle de alli todas las miserias y tragedias tristes de su tiempo, las ruinas del mundo, como se despedaçan vnos Reynos con otros, como vnas gentes hazen guerra a otras gentes, ver como se atormentan vnos, se desuanecen y ciegan otros, a vnos sorben las ondas de este mar hinchado, otros lleuan cautiuos, aqui se casan, rien, juegan, alli estan llenos de tristezas y de llantos: vnos gozan de riquezas y deleytes sin medida y sin rienda, otros mueren de hambre, pobres y miserables. Pienso alude el santo aqui a los Episcopantas o atalayadores de Luciano, y a la fabula de Charon y Mercurio, que puesto encima de vn monte alto vido la miserable tragedia del mundo. Pues si seria esta vna vista de estraño entretenimiento, y vn libro de lecion extraordinaria, quanto es mayor y de mas auiso la Historia? que leuanta a vn hombre no solo a contemplar lo presente, sino tambien todo lo passado, y le da vna como moral euidencia, para juzgar de lo por venir. Deueseles mucho a los que han emprendido escriuir Historias largas y vniuersales, porque dellos se coge grande parte de estos frutos, y si se hiziesse con la prudencia que pide el sujeto, no auria mas que dessear, que aunque lo procuran muchos, no todos satisfazen al desseo. Los que no nos leuantamos a tanto, ayudaremos con alguna pequeña parte, como quien añade vn escalon en esta torre tan alta. Pondre en este quarto libro las vidas de algunos santos varones de esta orden, que aunque no ha mucho que passaron, estan bien oluidados. Y no sera de pequeño prouecho a los que caminamos tras ellos (para quien particularmente se escriue esta Historia), traerlos otra vez a nuestros ojos, para que a lo menos nos auergoncemos en su presencia, y algunos procuraran imitar sus virtudes. A los de a fuera tambien podra ser ponga alguna gana, entender las vidas y el trato de aquellos que se vinieron huyendo de los peligros del siglo, y se encerraron en los rincones de esta religion. Descubrimos ya alguna parte dellas de aquellos primeros que la plantaron en España: agora diremos las de algunos que la fueron continuando hasta el fin de los primeros cien años, de algunos digo, y no de todos: porque los mas sepulto el descuydo y el oluido, o el cuydado de absconderse. Boluere a correr por las primeras casas, y por el orden de su fundacion: entre ellas, y a la que mas acuso de descuydada (dexo a parte la de S. Bartolome, y la de la Sisla de Toledo, que estas totalmente se durmieron). La primera es la religiosa casa de S. Geronimo de Gandia, o Cotalua. Ha permanecido en este conuento vn olor fino de aquella santidad primera, y si se conseruaran en escrito los

casos particulares que alli han passado, ella sola nos diera vna Historia cumplida de mucha vtilidad. Diremos lo que hallamos, y porque comencemos en buen punto, quiero traduzir en Castellano vna carta, de que ya me acuerdo arriba auer hecho memoria, escrita de vn sieruo de Dios, llamado fr. Pedro Coll, professo de aquel conuento a otro santo varon llamado fr. Augustin Galbes, professo de la Murta de Barcelona, de quien tambien veremos la vida en su lugar proprio. Dice ansi:

Muy Reuerendo, y muy virtuoso padre: Mandome vuestra reuerencia, quando vino a la confirmacion de esta casa, pusiesse en escrito algunas cosas de exemplo, y dignas de consideracion de las que yo tenia en memoria de este monasterio; y porque yo estaua desto muy descuydado, creo se me auran oluidado muchas por su antiguedad y vegez. De aqui tengo por cierto que dire antes de menos, que mas de lo que passa en verdad. Con todo esso por satisfazer el mandamiento, y voluntad de V. R. dire como mejor pudiere lo que se me acordare con mas certeza, y tuuiera mas entera noticia o por vista, o por relacion de personas dignas de credito, ciertas, y conocidas, que por ser esta casa tan antigua, no ay duda sino que ha auido en ella personas señaladas en mucha santidad y exemplo. Porque los primeros fundadores fueron vnos hermitaños, generosos de linage, y mas ilustres por virtud. Viuieron aqui en mucha penitencia, en vnas hermitas que auia entre vnas peñas muy asperas que estauan junto al mar, &. [Dize aqui lo que ya hemos referido en la fundacion de este conuento, y el modo como se determinaron de pedir la confirmacion de la orden de S. Geronimo al Papa, y lo que negociaron, y luego añade.] Destos padres primeros, y de los que tras ellos sucedieron luego, yo no puedo hazer relacion porque son cosas muy viejas, y no han llegado a mi noticia. De lo que yo padre tengo memoria es de vn religioso que se llamaua fr. Vicente Martin, criose en esta casa porque era pariente del Prior, que gouernaua a aquella sazon, ansi le truxeron aqui siendo de edad de seys a siete años, aprendio Gramatica entre los religiosos, y al fin se hizo vno de ellos; por su buen exemplo, corrido su tiempo, le ordenaron de Presbytero, y murio de edad de veynte y seys, o veynte y siete años. Deste creo yo que fue santificado, por las muchas cosas que sabia y entendia de nuestro Señor, aun en aquella edad tierna de seys o siete años, y de alli adelante y en particular, por el excelente sentimiento que tenia en el santissimo Sacramento del Altar, y porque vio por esta casa algunos de los religiosos defuntos muchas vezes, y principalmente por el testimonio que dio del su confessor, que le oyo muchas confessiones, y la vltima y general que hizo para morir, y afirmò que jamas auia peccado mortalmente. Deste sieruo de Dios entendi yo muchas cosas por la via que luego dire. Es verdad, que me tenia grande amor, porque el tiempo todo que aqui se crio, y el que fue religioso, fue mi compañero, y estuuo conmigo en los oficios que le mandò la obediencia, y le mostre Gramatica. Con toda esta familiaridad, no comunicaua nada de sus cosas, antes las lleuaua con tanta dissimulacion, que era negocio admirable. Sucedio finalmente, que vino aqui a visitar el padre fray Iuan de Ortega, que entonces era prior de la Murta, y Vicario general de estas casas de Aragon: rogole fray Vicente a su reuerencia, que le señalasse algun religioso en este conuento, con quien pudiesse consolarse, y comunicar sus escrupulos y dudas de consciencia. El Vicario General me nombrò a mi, diziendole se assegurasse con lo que yo le dixesse, como si se lo dixesse el mismo. Esta fue la razon de fiarme sus secretos, y con todos los demas estuuo siempre tan cerrado, y secreto en sus cosas, que ninguna se entendia. Y aunque todos le tenian por vna alma santa, si yo despues de su muerte no huuiera dicho algunos de los fauores, y mercedes que nuestro Señor le hazia, no se supiera jamas cosa alguna. Porque V. R. entienda que era humilde, y obediente por estremo, riguroso y aspero en su persona, grandemente amador de penitencia. En las disciplinas de la Quaresma, quando llegaua a la mitad del Psalmo *Miserere mei Deus*, ya tenia las espaldas llenas de sangre. Al que le dezia alguna palabra descompuesta, o en alguna manera le perseguia si assi se puede dezir, a aquel hazia mas seruicios, y mas reuerencias, ponia cuydado de assentarse junto a el en la mesa, para darle alli de su razion, y hazerle algun seruicio. Si huuiesse de escriuir por menudo las cosas que entendi de su perfecion seria muy largo. Esto solo sepa V. R. que tenia tanta pureza de amor para con Dios, que solo acordarse que quando era recien professo, se

auia ocupado en pintar algunas vezes, sin mandarselo la obediencia, solo por su gusto, y de otras cosas semejantes, lloraua tan amargamente, como si toda su vida huuiera sido salteador de caminos, o muerto hombres, diziendo que auia perdido el tiempo que Dios le auia dado, para seruirle, y merecer algo antes de su muerte. Conocio que esta auia de ser muy presto, hizo algunas preuenciones de particular deuocion, con grande heruor, y busco algunas candelas benditas. Dixome por vezes que auia de morir presto, no creya yo que lo dezia, sino porque lo desseaua: mas la experiencia me hizo conocer la verdad. Quando llegò al vltimo dia, dixo de vn frayle que estaua malo en la enfermeria que se llamaua fray Iayme, que auia de morir a la noche, y el en la mañana, y ansi se cumplio lo vno y lo otro. Tenia, como dixe, altos sentimientos del santissimo Sacramento del Altar: dixome algunas vezes que allende del conocimiento de la fe, que todos los fieles tienen de que esta alli la Real presencia de nuestro Redemptor, tenia el vn conocimiento tan claro y tan cierto, que no se puede explicar con palabras. De alli le nacia que solo ver alçar el cuerpo de nuestro Señor en las manos del Sacerdote, al instante rompia en tanta abundancia de lagrymas que era cosa espantosa. Por disimularlas y cubrirse, se postraua en tierra, y alli quedaua tan humedecido el suelo (sino tenia paño en que recebirlas) que era cosa extraordinaria. Era Sacristan conmigo, y dixome, que solo considerar auia de yr a la Sacristia, ansi se le presentaua viuo el sentimiento de aquella Magestad que estaua en la custodia del Altar mayor, que no podia significarlo con palabras, y ansi se sentia inflamado, que no sentia quando yua alla, si tocaua los pies en el suelo, o si andaua por el ayre. Hablole algunas vezes nuestro Saluador en el santissimo Sacramento, y señaladamente me acuerdo de dos. La vna diziendo Missa, suplicauale a la Magestad diuina por cierta persona, pidiendole alguna merced para ella, y dixole, calla, que lo que demandas ya lo tiene, no me acuerdo bien si dixo, ya lo tiene, o yo se lo dare. La otra vez le hablò tambien diziendo Missa. Tenia este sieruo de Dios gran desseo de ver la tierra Santa, donde nuestro Saluador auia conuersado en Ierusalem, y en los otros lugares santos, y dixole el Señor. Di, porque quieres tu ver aquellos lugares santos de la tierra Santa? Respondiole, Señor, porque fueron tan dignos de vuestra gloriosa presencia, y por ella tan altamente santificados: dixole el Señor. Di, y mi presencia que ha santificado aquellos lugares, no la tienes tu agora delante? Respondio, Señor verdaderamente si tengo, y desde alli jamas le corrio desseo de ver aquello que antes desseaua tanto. Agora me acuerdo de otra vez, que le hablò el mismo Señor, estando en el Choro. Despues que el Sacerdote a la Missa mayor auia alçado el cuerpo santissimo en la Hostia, dezia fray Vicente ciertas oraciones, y dixole el mismo Señor, que aquellas oraciones eran fuera de proposito para aquel punto, que las proprias de aquel lugar eran aplicarse con todo el sentido a considerar su presencia, y el amor que auia mostrado a los hombres, en morir como murio por ellos, y dexarse a si mismo en manjar tan excelente en aquel santo Sacramento. El dia de la fiesta de la Traslacion de nuestro padre san Geronimo, que auia Indulgencia plenaria, auiendo andado la estacion, y estando postrado delante del Altar mayor, le hablò la gloriosa Virgen Maria diziendo: Que te parece fray Vicente de el amor inestimable de mi hijo, para con los hombres, que siendo injuriado en tantas maneras de pecados cada dia por ellos, el mismo paga y satisfaze con sus trabajos, y penas las injurias mismas que le han hecho, y continuo le hazen? Ha de saber vuestra Reuerencia que aura treynta y nueue, o quarenta años que entrò la peste en esta casa, y della murieron doze frayles, todos ciertamente buenas personas. Entre estos murio vno que se dezia fray Eximeno, de edad de diez y ocho a veynte años, [Refiere aqui lo que ya conte en el libro segundo, de la muerte obedientissima de este sieruo de Dios, fray Eximeno, a proposito de otros que murieron con la obediencia, y prosigue.]

Ansi mismo murio otro religioso entonces, que se dezia fray Pedro Molins. Este padre era de tanta pureza, y sinceridad por el heruor grande de deuocion, como yo jamas he visto en otro alguno: porque en las cosas de obediencia de caridad, y seruicio de nuestro Señor Dios, parecia que se encendia todo, tanto era el heruor con que acometia estas obras, y sepa vuestra Reuerencia, que despues de algunos meses que pasò la peste, me preguntò fray Vicente Martin, que le dixesse qual creya yo que tenia mas alto grado de

gloria en el cielo de todos los religiosos que auian muerto en aquella peste, y como yo le desechasse y no hiziesse caso de su question, dixome que no me preguntaua aquello, sino segun el juyzio y parecer que yo tenia. Entonces le dixe, creya que la gloria essencial en Parayso, tiene correspondencia a la mayor caridad que auian tenido a Dios, viuiendo aca, y segun esto me parecia que fray Pedro Molins, deue de ser mas alto en gloria essencial; y sepa V. R. que fray Vicente auia tenido otro parecer antes, y cierto en los doze que murieron en aquella peste, auia frayles antiguos muy religiosos y buenas personas. Dixome entonces como le auia aparecido fr. Pedro Molins entre otros religiosos, aunque no auia entre ellos otro que el huuiesse conocido, sino solo fr. Pedro, y preguntole si auian sido saluos todos los que auian muerto en aquella peste. Dixole que si: preguntole mas, qual dellos auia sido mayor en gloria. Entonces fray Pedro Molins callo, y començose a sonreyr, fray Vicente le tornò a importunar, rogandole que se lo dixesse, pues el sabia bien que no lo pedia por curiosidad, sino por entender a qual procuraria imitar. Respondiole entonces fray Pedro Molins, y dixo, que el; dixole fray Vicente que porque? Y respondio, por la mayor pureza y caridad, que tuue quando viuia: y verdaderamente era ansi. Muchas cosas tambien le dixo de las que auian de suceder en esta casa, que las he visto cumplidas. Mire agora vuestra Reuerencia, como no esta el negocio en mucho tiempo, ni años de religion, sino en el mayor amor de Dios por quien es, y del proximo por amor del. Este padre fray Pedro Molins no auia sino dos o tres años que era professo, y en tan poco tiempo auia corrido mas que todos los otros, y sin auer sido Prior se hizo primero. Cuytado de mi, que no tengo que contar de religioso, sino el tiempo y muchos años; perfecion ninguna, y viene bien aqui lo que esta escrito, seran los postreros primeros, y los primeros postreros. El verano siguiente despues de aquella peste, estando la fiesta de Corpus Christi, fray Vicente Martin encendiendo candelas con otros que le ayudauan, para quando entrasse la procession que andaua entonces por el claustro, porque en esta casa se hazen dos processiones en la fiesta del santo Sacramento, vna a la mañana y otra a la tarde; esta era de la tarde, en que se encienden muchas candelas; y porque fr. Vicente era Sacristan, quedose en la yglesia componiendolas, y adereçandolas. Estando ansi oyò vna boz junto a si mismo que le dixo, sal al claustro y veras los frayles defuntos; salio luego al claustro, y vio en la procession todos los religiosos que auian finado el verano passado en la peste, todos puestos en orden, acompañando el santissimo cuerpo, con los demas religiosos. Desde entonces fue cosa admirable, lo que se yua afinando y perficionando en toda santidad y virtud. Algunas otras cosas me dixo, mas porque no las tengo muy firmes en la memoria, para poderlas escriuir con certeza es mejor passarlas en silencio. Porque entonces tenia pensamiento de trauar con el algun dia platica, para tornarlas a refrescar en la memoria, y hazerle algunas preguntas, y ponerle algunas dudas a lo que me dixesse, para penetrar mejor la verdad. Esto no se podia hazer sino con maña, porque no sospechasse que yo lo queria saber para escriuirlas, que si lo oliera o alcançara, callara de todo punto, y no dixera cosa alguna. Andando ansi, yo en estos pensamientos, embiole nuestro Señor vn dolor de costado, y en siete dias se lo lleuo para si, dixole vn frayle senzillamente, tened buen animo fray Vicente, no tengays miedo, jouen soys, no sera nada este mal, y otras cosas de este consuelo. Respondiole diziendo; padre no me venga mas con estas nueuas por reuerencia de Dios, que me enojara mucho, porque auiendo desseado caminar a mi Señor toda mi vida, con tanta ansia como el sabe, agora que me hallo en el camino, dezis que me torne atras, yo os ruego que no me digays mas palabras semejantes, sino quereys de industria darme pesadumbre. Contar enteramente la manera de su muerte, y todo lo que en ella passò seria cosa muy larga, y por esso lo dexo en silencio.

Con esta llaneza tan grande escriuio fr. Pedro Coll. las vidas admirables de fray Vicente Martin, fr. Pedro Molins, y fr. Eximeno, ello mismo sin mas prouança viene oliendo a verdad y santidad, por esso quise dexarlo ansi, temiendo que perderia de su hermosura si yo lo mudaua en algo. Parecese tambien de camino, la santidad del Historiador en lo que va escriuiendo de los otros. Prosigue adelante con su carta, dando noticia de lo que alcanço, y vido por sus ojos: y porque se vera la en-

tereza de su juyzio en lo que se sigue lo referire con la misma fidelidad.

Otro religioso conoci yo (dize el santo) y este fue mi maestro siendo yo nouicio, deste sabia muchas cosas y pudiera saber mas, y no se me dio nada, sobre esto le dixe algunas vezes fraternalmente mi parecer, el lo tomaua bien, y daua alguna razon, diziendo que lo hazia por caridad, &c. Y por ventura era algun escrupulo mio, por que estas cosas no son en todos, demostracion ni euidencia, de perfeta caridad, antes pueden estar con imperfecion, y aun tambien (si es licito dezirlo) con pecado mortal: porque son gracias gratis datæ, y no gracias gratum facientes, y yo porque no me parecia que veya en el aquel auiso y discrecion, ni tan profunda humildad como estas cosas piden (aunque ciertamente era buen hombre) no me entremeti tanto, en saber lo que el sentia, antes de industria mostraua hazer poco caso. Dixome, que vn dia estando en Maytines en el choro, vio a nuestro Saluador atado a la coluna todo llagado y açotado, y otro dia vispera de san Lorenço, vio al mismo santo que se disciplinaua con vna parrilla. Dixome tambien que vn dia auia oydo cantar a los Angeles en el ayre, y tambien que auia visto, y aun hablado con la Virgen Maria algunas vezes, y señaladamente porque un religioso de esta casa que estaua muy tentado de mudar habito, y hazerse Cartuxo, y porque la tentacion traya aparencia de bien, y venia fundada en desseo de aprouechar mas, no la desechaua de si. Finalmente fatigado de estar ansi dudoso, desseando ponerlo en obra o dexarlo de todo punto, se dio el religioso mucho a oracion por si, y por otros, y señaladamente se lo encomendo a este religioso de quien voy hablando, para que estrechamente y con mucha deuocion suplicasse a la Madre de Dios, que es alumbradora de los pecadores, que ella le alumbrasse, para que acertasse a hazer aquella elecion segun la voluntad de su hijo y suya, y sucedio ansi, que el dia de nuestra Señora de Agosto que vino luego el religioso tentado, vio vna solemnissima procession de religiosos nuestros por el claustro, yua en ella la gloriosa Virgen en el ayre, y a bueltas de la procession yuan algunas personas seglares, hombres y mugeres. La procession yua passando, estando el religioso parado, y mirando como atonito, y suspenso de lo que veya. Asiole estando assi, vno de aquellos seglares por el escapulario diziendo, o bendito habito, pluguiera a Dios que yo le siruiera en el mientras viuia, y cualquiera que se halla con el no lo deue mudar por otro. Esta respuesta tuuo el frayle tentado, y para mayor abundancia le dio este mismo consejo vn maestro de los famosos en santa Theologia, ansi desechò de todo punto la tentacion. Estas cosas supe yo, y otras que no me acuerdo de sus dichos de las quales he juzgado como dixe.

De otro frayle lego, que se dezia Martin Perez, me contaron tres religiosos, todos tres antiguos dignos de autoridad, y que auian sido Priores, y tambien le auian conocido estando en el siglo, auer sido Almugaber de Moros (que en su Algarabia, o Lemosyn, quiere dezir espia, o corredor de Moros). Tomo el habito en esta casa, y vino a tanta perfecion, y señalose tanto en la obediencia, que sin duda hizo nuestro Señor por el muchos milagros. Señaladamente me contaron vno, en el qual se hallaron todos tres a lo menos los dos. El milagro fue este, a la fama de la santidad y vida deste frayle, truxeron vnos buenos hombres de la montaña, vna moça contrecha que tenia los dos braços y las manos secas. Auiala curado con gran cuydado vn Iudio gran Medico, y no auia aprouechado nada su cura, viendo que la traian al frayle sus parientes, el mismo se quiso venir con ellos. Llegados a la casa y sabido por el Prior lo que pretendian, mando venir a fray Martin Perez, para que les respondiesse a su demanda. Estando al pie de la torre del campanario (que entonces ni en la yglesia no podian entrar mugeres) le contaron la causa de su uenida: monstraronle la moça contrecha de los dos braços, y el frayle estando mirandola, preguntò si era Iudio aquel que estaua alli con ellos. Respondieron que si, y que era vn gran medico que auia tenido en cura la moça mucho tiempo. Entonces el frayle endereço la platica al Iudio, y dixole. Que te parece Iudio, puede sanar esta moça? Respondio el Iudio que era imposible por naturaleza: porque el auia hecho en su cura, quanto se podia hazer en el mundo, y no auia aprouechado cosa alguna. Entonces endereçando la platica a la moça le fue preguntando desta manera. Vos mi hija soys Christiana? respondio que si; sabeys el Credo, y aueys os confesado este año? si, respondio la moça; creeys que nuestro Señor

Iesu Christo que os crio, y os ha redemido con su propria sangre os puede sanar? respondio, si creo. Entonces tomole la vna mano, y fregosela con la suya y lo mismo el braço, y al punto se hallo tan sana y libre, como si en toda su vida huuiera padecido mal alguno; tomole luego la otra mano, y dixole vos hija creeys que las cosas que Dios haze, las haze cumplidas y perfetas, y que como os ha dado salud en la vna mano os la puede dar en la otra? Respondio si creo padre. Entonces le fregó la mano y el braço con la suya, y al punto quedo tan sana como la otra.

De otro buen hombre me contaron los mismos padres, que tenia vna enfermedad secreta, de que no le auian podido dar los medicos remedio. Oyda la fama del religioso, vino a este conuento, y en entrando en la yglesia, vinole pensamiento que auia trauajado y venido en balde, que pues los medicos no le auian podido sanar, como le sanaria el frayle. Con esta tentacion se salia de la yglesia sin hablar con persona, ni preguntar por el frayle con intencion de tornarse. A caso salia al mismo punto fray Martin Perez de la yglesia, para yr a su obediencia. Boluio la cabeça, y vio que vn demonio en figura de vn perro negro tiraua al hombre de la falda y se lo lleuaua fuera. Diole una boz al hombre amenazando al demonio, y preguntole que buscaua o que queria. Contole el hombre la causa de su venida, y como llegado alli auia mudado de pensamiento y se tornaua a su casa. O, dixo fray Martin Perez, buen hombre y vos no veys quien os hace tornar, y desengañandole le dixo, como el demonio en figura de perro negro le lleuaua por la falda, y al punto le sano de su dolencia. A vna Señora Valenciana la sano tambien de vna enfermedad que tenia, de que jamas los medicos le auian dado remedio, y a esta yo la conoci, y aun tenia conmigo algun parentesco, y por este respeto cuando murio dexo a esta casa seys mil sueldos. El vno de los tres frayles que me contaron estas cosas me dixo, que quando vino a tomar el habito, estaua muy entecado, descolorido, y mal sano, de suerte que viendole tal no le quisieron recibir los frayles, entendiolo fray Martin y dixo, que si entendian que conuenia y estauan satisfechos eu lo demas, no reparassen en lo de su salud porque el le sanaria, recibieronlo y sanolo. Y sepa V. R. que fue sanidad tan cumplida, que por ventura desde que se fundo la casa, no ha tenido frayle tan robusto, ni de tan buena complexion como el. Y mire vuestra Reuerencia que este padre fray Martin Perez, que tenia tanto poder para sanar a los otros, no se pudo sanar a si mismo: porque a la fin de su vida se hizo leproso, y ansi murio, porque quiso nuestro Señor que si alguna escoria le quedaua del trato de la conuersacion humana se purificasse en esta vida, porque en aquella ciudad de Ierusalem *inquinatum quid, impossibile est introire*. De vn donado me contaron aquellos tres padres que dixe, llamauasse Pedro, era pastor y guardaua los carneros, que esta casa tiene para su prouision, fue muy buen alma, y de grandissima deuocion a la Virgen Maria. Este murio tambien el año de la peste, y murieron della en esta casa veynte y tres personas, treze frayles, y los otros seglares, entre ellos fue vno este donado, y conto vno de estos tres frayles, que era a la sazon enfermero, que el dia que murio Pedro el donado, le dixo, o padre, como quisiera que os halláredes aqui. Como Pedro, respondio el enfermero, y porque? O padre que ha estado aqui nuestra Señora santa Maria, nuestro Padre san Geronimo, santa Catalina, y santa Ines, (nombro otros santos de que no me acuerdo) pareceme que tambien san Pedro y san Pablo, y al padre fr. Iuan Puig, que siendo Prior auia tambien muerto con los otros en la peste, varon religiossisimo que dexo en esta casa gran nombre. El frayle enfermero pensando que desuariaua con algun frenesi, le desecho lo que dezia, sin hazer caso diziendole, dexaos Pedro desso, que no es nada. Respondiole el donado tornando afirmar lo que auia dicho, y dixole, como padre no es nada, bien quisiera yo que os hallaredes aqui, y vierades si era nada, porque no auia aqui paredes ni texado, mas parecia que se mostraua todo el mundo claro, otras cosas semejantes le dixo afirmando, y encareciendo lo que auia visto. Como vio el enfermero que el donado se afirmaua tanto, y que en las razones mostraua que tenia buen sesso, y relataua el caso con tanto espiritu dixole, pues Pedro que os dixeron. Respondio el donado. Dixome el padre Prior fr. Pedro Puig, Pedro quereys venir con nosotros? Respondile, padre bien quisiera yo. Entonces me dixo, pues aparejate que mañana a comer vendras con nosotros, y diles a los frailes que se consuelen que ya no mori-

ran mas, y que elijan por Prior a fray Pedro Mir, y todo acontecio ansi por orden: porque en tocando la campana a comer espiro el donado. Despues hizieron los frayles su elecion, y salio electo fr. Pedro Mir, y despues de muerto el donado, no murio ningun otro religioso en aquella pestilencia. Muchas otras cosas me contaron aquellos tres padres de la pureza, y bondad de este donado las quales dexo porque ya he estado muy largo. Concluyo con encomendarme quanto puedo en las oraciones de V. R. y de todos essos santos religiosos sus hijos, los quales Iesus infinito bien guarde siempre, y conserue en su amor y gracia, y despues del curso de esta vida *fœlici faciat præmio potiri. Ex cœnobio sancti Hieronimi de Gandia* 15. *Octobris Anni* 1513. Segun la fecha de esta carta, añadiendo los quarenta años, se colige que la peste de aquel conuento fue puntualmente quando se cumplian los cien años de la fundacion de la orden, y de aquel conuento. Refieren del Autor de esta carta todos aquellos religiosos de aquella casa, grandes virtudes, y buenas letras y prudencia, fue Prior en ella, y en otras muchos años, gran zelador de la religion, seuero y aspero para si, piadosissimo y lleno de ternura para con los otros; dizen tambien que fue grande la clausura que guardo en toda su vida, porque si no era en el choro jamas salia de la celda, ocupado en lecion y oracion, y aun quando era Prior salia pocas vezes, y no mas de aquello que pedia la obligacion del oficio. Desde alli encerrado gouernaua la casa con tanta prudencia, como si se hallara presente en todo. Con esto hazia recogerse a los subditos y dezian que pues el Prelado teniendo a que salir guardaua tanto la celda, mejor podian ellos estar en ellas no siendo sus obligaciones tan precissas. Otros santos varones mas llegados a nuestros tiempos han florecido en aquel conuento de que haremos memoria a su tiempo, y en su proprio lugar.

CAPITVLO II

De algunos religiosos notables del conuento de nuestra Señora de Guadalupe, los primeros fray Gonçalo de Ocaña Prior, y fray Iuan del Corral su procurador.

En el primer Capitulo general que la orden celebro en nuestra Señora de Guadalupe, hizieron misericordia (como ya dixe arriba) y absoluieron del Priorato de aquel conuento al santo y pacientissimo fray Pedro de Xerez, cuya vida referimos en el segundo libro. Puso luego la orden, y aquella santa casa los ojos en el sieruo de Dios fray Gonçalo de Ocaña, porque se echauan de ver harto claras, sus buenas partes, varon santo de gran prudencia, como lo mostro bien en las ocasiones que se ofrecieron, y fue bien menester. No auia estudiado de proposito algunas de las facultades, en que se señalan los hombres por las letras, mas tenia clarissimo entendimiento, acompañado e ilustrado con otra lumbre mas excelente que la que se adquiere por este camino. Acaecio vna vez, para en prueua desto, yr a Seuilla por ruego del Arçobispo Don Diego de Añaya el ciego, aunque gran Letrado, para que fuese Iuez arbitro en vn negocio graue del mismo Arçobispo. Auianse juntado para tratar el punto en Derecho grandes Letrados y de los mejores de aquel tiempo. Començaron a disputar vnos con otros, mostrando cada qual lo que alcançaua en el caso, reboluieronse de suerte que ya parecia no llevar camino de auenirse en las opiniones. Despues de cansados, rogaron al padre fray Gonçalo, que haciendo su oficio dixesse lo que le parecia. Tratò el sieruo de Dios el negocio de manera, y resoluio los puntos con tanta claridad, tocando la rayz de la controuersia y deshaziendo el ñudo de la dificultad, que el Arçobispo, y todos los demas certificaron, no auer visto en su vida mayor claridad de juyzio ni parecer tan maduro, y ansi todos de acuerdo confirmaron, y passaron de buena gana por lo que auia determinado. Acontecióle vezes, y entre otras señaladamente vna, tener por huespedes siendo Prior, hombres de letras religiosos de otras ordenes, y algunos que piensan se lo saben todo, sin dexar para los otros nada; sobre mesa quisieron hazer muestra de sus ingenios y dotrina, mouieronse buenas platicas, puntos de Theologia, y lugares de Escritura, propria sobrecomida de religiosos, seguros que el padre Prior, por ser hombre qne no auia estudiado, no les haria mucha contradicion. Escucholos el sieruo de Dios con larga paciencia, quando acabaron o se cansaron sin acabar, dixo el con mucha modestia, si me dan vuestras Reuerencias licencia dire vna palabrilla: en este punto y en este, no tienen razon, porque sino estoy

oluidado de lo que he leydo, los Doctores santos lo sienten de otra manera. El lugar de Escritura que alegaron no se entiende ansi, porque ni viene bien con lo que se sigue ni con lo que precedio. En breues puntos hizo tal resolucion de sus disputas que se quedaron admirados y aun corridos, por auer hablado tan libremente delante de vn varon tan excelente. Fray Iuan Serrano, y el Doctor fray Lope de Olmedo, y el Licenciado fray Bartolome, y otros religiosos muy doctos de aquel conuento, jurauan muchas vezes, que despues de auer dicho ellos quanto sabian de sus Derechos y Theologia, hablando fray Gonçalo a la postre les parecia que en su comparacion no auian estudiado. No podian creer sino que tenia sciencia infusa, en vno y en otro, segun la facil resolucion con que salia de todas las dificultades, y que nuestro Señor le dezia mas en la oracion de vn hora, que ellos estudiauan en muchos dias, por ser varon dado a este santo exercicio, en que Dios comunica mucho de sus dones. Tenia repartido el tiempo, de suerte que las mañanas gastaua todas en cosas de espiritu, oracion y lecion, oya de confession a los religiosos (acostumbrauase mas que agora confessarse con los Prelados) a la tarde daua audiencia a los negocios de la casa y del pueblo, venian los seglares con sus peticiones, y los oficiales del conuento, y despachauanlo todo con gran facilidad. Ayudauanle tambien a esto mucho el mayordomo que tenia, fray Iuan del Corral, sieruo de Dios de mucha santidad y prudencia, vna cosa no fiaua el Prior de nadie que era el cuydado de los pobres, por su mucha caridad, desseando le alcançasse la bienauenturança y gloria que se promete a los que cuydan dellos. Siendo Prior sucedio vna gran carestia de pan, porque no llouia, y el cielo se mostraua sordo a las querellas de la tierra, como dize el Propheta [1] y la tierra no oya al trigo, ni al vino, ni al azeyte. Dizen que no llouio desde el año 1412. hasta el de diez y ocho, cosa que humedeciesse el suelo; notable seca, valia por excessivo encarecimiento de aquel tiempo, vna hanega de trigo a ciento y cinquenta marauedis, y era mas que agora valiera a diez ducados. Trayan el trigo desde Cordoua, para el conuento de Guadalupe, y de otras partes mas lexos. Padecian con esto mucho los pobres del pueblo. Mandò hazer el piadoso Prior un tanteo de la harina que auia en el conuento, que de trigo no auia vn grano. Parecio podia durar a lo largo y quando se diesse con mucha tassa, tres semanas. Puso el sieruo de Dios su coraçon en el cielo, y en la Reyna y Señora de aquella casa, mandò que se gastasse con abundancia, sin miedo, y que el mayordomo (llaman en este conuento mayordomo a lo que en esta orden dezimos Procurador, quedose esta costumbre desde que la casa tenia Priores seglares) matassen muchas vacas, y diessen a quantos fuessen y viniessen pan, y carne. Dio tambien orden, que dos hombres honrados del pueblo hiziessen numero de los pobres secretos, para que les lleuassen de comer a sus casas. Duro la harina, y duraron las vacas con excesso milagroso. Viendo el Señor la fe, y piedad de su sieruo, dexose vencer della, abrio sus entrañas la piedad y començò a llouer poco despues de Pascua de Resurrecion, y llouio diez y ocho dias enteros, despues de seys años que no auia llouido. Viendo el varon santo la largueza diuina, mandò hazer processiones en hazimientos de gracias, y de los ojos de los fieles llouia poca menos agua de alegria, que del cielo de remedio. Duro (caso diuino) la harina que bastaua a no mas de tres semanas, poco menos de vn año, desde el diez y siete al diez y ocho, hasta coger el trigo nueuo, milagro que a mi parecer excede a quanto oymos en este genero, considerando la largueza con que se gastaua, y la multitud de pobres que acudian, sin lo que auia menester el pueblo y el conuento, en tanto tiempo. Porque se uerificasse aqui, como en otros muchos santos, lo que prometio el Señor, a los que creyesen de esta manera en el, que harian cosas mayores que las que el obraua. El año siguiente crecio mas el hambre, porque aunque llouio, como auian sembrado poco, cogiose poco, y falto el agua para lo que de nueuo auian de coger, de suerte que la casa y los pobres padecian estrema necessidad. Iuntò el Prior en su Capitulo vn Viernes a los religiosos, rogoles que porque no faltasse pan para los pobres, comiesen todos de un pan, que no se hiziesse mas de vn pan moreno y baxo, y que aquello comiessen, y que el dia siguiente ayunassen a pan y agua, lo que auia de comer el convento se diesse a los pobres, y aquella noche en Maytines hiziessen disciplina conuentual,

[1] Ose., 2.

suplicando a nuestro Señor por la intercession de su Madre, inclinasse los ojos de su misericordia al pueblo afligido. Respondio el conuento a todo esto, con mucha voluntad y deuocion, diziendo ordenasse todo lo que fuesse seruido que ellos obedecerian. Cantaron y lloraron juntamente, los Maytines de aquella noche, y regaron mucho el suelo con la sangre de sus espaldas; el cielo estaua sereno sin vna nube, y quando amanecio llouia a cantaros, que fue cosa admirable, trocaronse las lagrymas de tristeza en alegria; tras esto sucedio que el Arcediano de Niebla entendio, estando a la sazon en Toledo, que los religiosos de N. Señora de Guadalupe, comian pan baxo por la mucha necessidad, o por la mucha piedad con que acudian a socorrer los pobres. Acordosele del que auia comido en aquella casa el tiempo que siendo muchacho se auia alli criado. Embio luego dozientas hanegas de trigo en lymosna, y don Iuan Ramirez su hermano les embio mil, con que se remedio mucho tanta mengua. Sucedio luego otro caso admirable. Mando el prudente Prelado, para remedio de estas hambres que se rompiese vna dehessa que se llamaua de Val de palacios, cogiose de lo que sembraron vna abundancia grande, porque respondio a sesenta y mas por hanega. Al segundo o tercero año al punto que estauan ya las mieses blancas, y para echarles la hoz, estando presente fr. Iuan del Corral el santo procurador y su hermano fr. Pedro de Palencia, mucha gente del pueblo y segadores para echar a segar. Por industria del demonio ciertos hombres pusieron fuego en vnas dehesas cercanas, crecio la llama en un instante espantablemente venia corriendo con tanta furia apoderandose de todo quanto topaua, que parecia fuego del infierno, y aunque auia mas de dozientas personas, no tuuieron atreuimiento para hazer alguna resistencia, ni se podia remediar con alguna industria criada, tan subita y peligrosa violencia. Veniase ya acercando por muchas partes a las mieses secas, desconfiaron de todo punto, y no aguardauan sino ver consumir alli a sus ojos su trabajo y esperança. El sieruo de Dios fr. Iuan del Corral, dixo con grande fe a su hermano fr. Pedro, y a vn Clerigo que estaua presente, que despues fue (por esta y otras marauillas que vido, religioso de la casa) pues aqui no valen fuerças humanas, acorramos a pedir el fauor diuino, que poderoso es el Señor, y mas presto puede embiar el socorro del cielo que el fuego llegue a consumir estas mieses, aunque es tan grande y esta tan cerca, hagamos todos oracion a nuestro Señor, y supliquemosle por los meritos de su santa madre cuya es esta hazienda, se apiade de sus sieruos y de sus pobres. Hincaronse todos de rodillas, apartaronse los dos religiosos, y el clerigo para con mas atento espiritu hazer su peticion al cielo, y aunque en aquella sazon estaua sereno sin vna nube, y el Sol que ayudaua con sus rayos encendidos a disponer la materia, en començando la oracion, a quien se auia anticipado la fe, los cubrio vna nube milagrosa, y della, estando a todas partes sereno, decendio una pluuia tan subita y tan rezia, que apagò todo el fuego con tanta facilidad, como si en una candela echaran vn jarro de agua. Quedaron todos atonitos, viendo fauor tan manifiesto de la mano poderosa, y no se hartauan de dar gritos de alabança y gloria a la Magestad diuina. Supo el prior el caso, y mandò al pueblo y al conuento hiziessen procesion solenne, y luego cantasen vna Missa en hazimiento de gracias. Eran estos dos varones Prior y Procurador de grande fe, grandes seruidores de la vida religiosa, dando buen exemplo a sus subditos con sus vidas, y ansi los fauorecia el cielo con largueza. Dezia fray Iuan del Corral, que el conuento de nuestra Señora de Guadalupe, no se gouernaua por industria humana, ni se auian de poner en cuenta con los gastos y recibos: porque todo pendia de la mano de Dios, con particular y extraordinario modo, y del fauor de su santa Madre. Hizieron entre entrambos algunas obras de importancia en aquel conuento. Plantaron muchas viñas, labraron vn notable estanque, para pesca, y otros adornos, aumentaronle con sus virtudes y exemplo, en lo espiritual, y en lo temporal con santa industria, y diligencia de fieles ministros, no tomando nada para si, acontecioles a entrambos vn caso harto particular. Tenia encargado el mayordomo fray Iuan a vn arriero la prouision del pescado que venia de Portogal. Truxo a cierto tiempo vnas cargas dello, y era buena mercaderia, y en la casa tenian necesidad. Fuelo a descargar donde solia, y preguntole quanto montaua. Respondio, que ocho mil marauedis, pues yo os digo de verdad, respondio fray Iuan del Corral, que no

ay en toda la casa sino esta blanca, ni otra moneda de oro ni de plata, y ansi lleuad vuestro pescado a las pescaderas del pueblo, porque no tengo con que pagaros. Pues ay tanta necessidad, respondio el buen hombre, yo lo fio a nuestra Señora de buena gana, que ella me pagara cuando sea seruida. Fuese el procurador a su Prelado, y dixole lo que passaua. Reprehendiole el Prior de su poca fe, y animole en la fianza de la Virgen, diziendole que no se abreuiaua la mano poderosa de aquella grande Reyna, sino en los qne confiauan poco de su misericordia. Detuuose el arriero aquella noche alli, en el conuento; a la mañana quando abrio el portero la puerta de la yglesia, antes de la Missa del alua, llegose a el vn hombre y dixole. Padre yo llegue aqui anoche, soy vno de los recaudadores de este conuento, como halle cerrado fuime a la yglesia, y aguarde que abriessedes, tomad esta bolsa que es la cantidad que traygo allegada, y lo que he cobrado, dadsela al padre mayordomo, y quando saliere dezilde, que en el meson del rincon me hallaran. Diole el talegon y fuesse, salio de alli a vn poco el mayordomo, y dixole lo que passaua: alegrosse mucho porque con aquello ternia con que sacar de la fiança a la Virgen, venian en la bolsa catorze mil marauedis. Aguardo algun rato fray Iuan a ver si acudia el mayordomo o procurador, que los auia traydo, entre tanto auisaron al arriero, que querian pagarle, que no se fuesse, eran ya las ocho, el hombre no venia, embiaronle a llamar al meson donde auia dicho, no esta alli, buscanle en los demas, y en todo el pueblo, ni hasta oy parecio. Entendiose claro de donde venia la cobrança, pagaron la prouision, y hizieron gracias a la Reyna del cielo, que tan largamente acorria a las necessidades. Dixeron al Prior lo que passaua, marauillados y alegres, respondio con un semblante igual y sossegado. Que de que se marauillauan, que entendiessen, si seruian con fidelidad y eran los que deuian, que siempre Dios y su Madre serian los mismos, porque no se mudan, si nuestras culpas y poca fe no se mudan. Gouerno el sieruo de Dios fray Gonçalo de Ocaña aquel conuento, y pueblo de Guadalupe, catorze años, crecia siempre en santidad de vida. Auia desde sus principios dado muestras de esta virtud, y fue vno de los que el padre fray Fernando Yañez señalo en su aparecimiento, para que le dixessen las Missas. Tuuo particular deuocion con señora santa Anna, alcançò della grandes fauores, entre otros fue vno prometerle que moriria en su dia, por hazerle amparo y compañia en su vltima hora. Diole vna ligera enfermedad algunos dias antes, y entendiendo se llegaua ya su hora, dixo a los religiosos que estauan con el la vispera de esta Santa, treynta y tres años ha que espero con gran desseo este dia. No perdio punto de su sentido hasta el instante de la muerte, vn poco antes rezò la Letania con los otros religiosos que le ayûdauan, en acabando dixo, quedaua cansado, y que no podria ayudarles a dezir otras ocasiones, que dixessen por el el Psalmo *In te Domine sperauit*, porque ya llegaua el punto de su partida. Dixeronlo con la mayor deuocion que pudieron; en llegando al verso *In manus tuas commendo spiritum meum*, dio el alma a su criador el año de mil quatrocientos y veynte y nueue, el dia de S. Anna. Su compañero y procurador fr. Iuan del Corral viuio tres años despues, auiendo exercitado aquel oficio y ministerio de mayordomo muchos años, todos con gran exemplo: sintieron su muerte religiosos y seglares, porque era vn gran aliuio, para unos y otros: porque con su santidad y con su buena industria lo sustentaua todo.

CAPITVLO III

La vida del santo fr. Pedro de Valladolid, o de las Cauañuelas Prior de N. Señora de Guadalupe.

Escriuio la vida del padre fr. Pedro de Valladolid, el padre fr. Pedro de la Vega en su Chronica, y seran las cosas que yo dire aqui las mismas, y entrambos las tomamos de vn mismo original antiguo, y escrito por vn discipulo suyo, hijo professo de aquel santo conuento. No hare mas de ygualar el estilo porque sea todo vno, lo demas sera todo suyo, promete dezir las cosas como en suma, dexandose muchas por ser largo. Este claro varon (assi comiença) entro en la religion de nuestro padre san Geronimo, quando aun viuian nuestros primeros padres que la leuantaron. Vido su santidad y sus virtudes grandes, y dio despues testimonio verdadero dellas, con la palabra y con el hecho, siguiendo la huella de tan religiosas plantas. Fue natu-

ral de Valladolid, de donde tomò el nombre. Determinose a dexar el mundo siendo aun muchacho, que no le auia conocido, y de pocos mas de quince años se fue al conuento de N. Señora de Guadalupe a tomar el habito. Recibiole de mano del santo padre fray Fernando Yañez, que en viendole conocio del estar lleno de inocencia, y que como dize el sabio, le auia cabido en suerte vn alma purissima. Hizo en el el prudente Prelado muchas prueuas de su obediencia, exercitolo en diuersos actos de humildad, porque aprendiesse con la experiencia lo que le auia de enseñar despues. La primera obediencia, porque entrasse con buen pie, que le encargo, fue que siruiesse al santo varon fray Pedro Pecha, como ya lo diximos en su vida, y de tan buena escuela, no me marauillo saliesse tan gran discipulo. Acostumbrase en esta religion dar a los viejos algun mancebo que los sirua en los menesteres de su celda, y de su persona, costumbre santissima, aprendida y vsada desde los tiempos de aquellos hombres diuinos, Elias a quien siruio Eliseo, y de Eliseo a quien siruio Giezi y otros hijos de Profetas. Despues tambien del gran padre Antonio, e Ilarion a quien siruieron otros santos monges como lo enseña san Geronimo. Y no se, a varones tan santos, que vestian asperos silicios, y comian yeruas, o no comian, y dormian en el suelo, de que les seruian estos santos ministros, ni de que seruia a nuestro fray Pedro Pecha (que no fue menos aspero, y penitente que todos los que hemos dicho) fr. Pedro de Valladolid. Creo que el mayor seruicio era enseñarles a seruir a Dios, y ellos se dauan por bien seruidos en que se criasse en su compañia quien tuuiesse gana de emplearse en tan alto seruicio. Con todo esso tendrian algunas hazendillas que hazer, y nuestro fray Pedro se ocupo con la obediencia en ellas. Passado desta vida fray Pedro de Guadalajara, le puso el Prior en todos los oficios de la casa, y quando ya parecia que tenia entendido lo que auia de hazer en vno, mudauale otro, prouando en esto la habilidad y la paciencia del mancebo. Iamas se vio en alguna destas mudanças, resabio ni repelo en su obediencia, y ansi passaua de una en otra, como quien no tenia otro sentimiento sino solo obedecer, o como quien sin cuydado de si, obedecia, que no vale nada la obediencia, que quiere despuntar con razones. Assentaronsele tambien, y tan presto todas las costumbres, y cerimonias de la religion, que juraran los que le vieran tan muchacho y tan religioso, que se auia nacido en ellas. Corriò en poco tiempo tanto, y adelantose a sus compañeros con tan clara ventaja, que le tenian en reputacion de padre, los que le podian tener por nieto. Iuzgauanle por religioso muy perfecto viendose en el, con hartas señas, auer Dios puesto grande colmo de su gracia y de sus dones. Como vio esto fray Fernando Yañez, no dudò de hazerle maestro de nouicios de alli a pocos años, a nadie parecio temprano, aunque en esta religion han sido y lo son agora, tan amigos de canas para estos ministerios. No las tenia este moço en la cabeça, aunque si en el alma, y vn sesso tan maduro que no hazian falta las arrugas de fuera. Entrò en esta obediencia con la senzillez que en todas, y si alguna cosa sintio del trabajo en obedecer, fue agora por verse obligado a mandar. Remediose mucho, y consolose algun tanto con vna sentencia de S. Gregorio, que escriuio en su memoria firmemente, que dize, no se atreua ninguno a tomar oficio de presidir sobre otros, sino supiere passarles delante con obras mas perfectas. Tomò este modo de enseñar; por juzgar lo conueniente para sus años, que ninguna cosa dezia de palabra que no la acompañasse con la obra. Veyan en el perpetuamente sus condiscipulos y hermanos, vn libro abierto de gran exemplo, y leyan en su misma vida, quanto podian dessear para su aprouechamiento, y hallar el fin que se pretende en aquella escuela, con esto aprouechauan mucho debàxo de su disciplina. Fue gran amador de pobreza, en persona y en celda; no auia nouicio tan pobre, ni se aprouecho jamas del seruicio de otro religioso, ni siendo maestro, al principio, ni Prior a la postre, el hazia por sus manos esso poco que auia que hazer, en lo vno y en lo otro. Fue buen testigo desto el vestido que dexò despues de su muerte, digno de ponerse en reliquario. Entre otras pieças, dexo vn sayo que le auia seruido muchos años, remendado de su mano con mas de treynta remiendos de diuersos paños, quales se los topaua a caso para remediar sus agujeros. Hizieronle al fin Prior y lo mas presto que pudieron, teniendose todos por postreros, en su comparacion: viose luego en el vna notable mudança, como si se trocara en otro hombre. Porque en tanto que fue

maestro, andaua encogido y marchito, y traya a los nueuos de su escuela tan mortificados y humildes, aunque con gran suauidad, que parecian el y ellos vn retrato de sumission y abatimiento. Hazia esto con gran prudencia, para encaminarlos al principio en esta virtud, que es la llaue de las virtudes del religioso Puesto en el oficio de Prior, abrio el semblante y el pecho, mostrose tan largo, y de tan gran coraçon que el Priorato parecia poco en el. Hallauanle todos vnas entrañas de verdadero padre, sin escaseza ni apretura, aunque para consigo nunca se alargo punto, estrechandose cada dia mas en el rigor de sus penitencias sin mitigar el rigor de su pobreza. Hizieron los religiosos todos muchas gracias al Señor, porque les auia dado vn varon tan cabal en todo, para el gouierno suyo, y de aquella casa. Socorria con mucha largueza las necessidades que tenian los padres, y parientes de los religiosos de su conuento: para hazer mejor esto tenialos escritos en vn memorial, y lo mismo hizo de todos los pobres del pueblo. Y sin que ninguno se lo acordasse, el mismo se acordaua de acudir a sus menesteres. Dezia que le importaua mucho al religioso para aprouechar en espiritu, no tener cuydado que le desassossiegue: por esto se adelantaua a hazer estas lymosnas. No se contentaua con esto, acudia tambien a las necessidades de los monasterios pobres de la orden y de las otras religiones sin alguna diferencia, porque la caridad de Christo a todos abraça. Dezia algunas veces que temia mucho quando no hazia lymosnas, porque N. Señora estaua aparejada para hazer larguezas, y boluer con vsura lo que se diesse en su casa de lymosna. Prouose esto en su tiempo con hartos exemplos, y en otros muchos se ha visto lo mismo. Quando el año de 1437. el infante de Portogal Don Fernando en tiempo de don Duardo su hermano fue a la conquista de Tanger, ciudad maritima de Africa, en la Mauritania, que tambien antiguamente se llamò Cesarea: despues de auerle dado algunos assaltos, con poco efecto fue socorrida de los Reyes de Fez, y de Marruecos, y otros principes Moros, de tal suerte, que los Portogueses quedaron vencidos, boluieron destroçados, rotos, pobres, dexando alla en rehenes, al infante don Fernando con su confessor. Passaron por Guadalupe muchos, como venian tan mal parados, mouiose el santo Prior a compassion de la pobre gente. Mandoles proueyessen todo lo necessario el tiempo que alli estuuiessen, y aun tambien proueyo a muchos de dineros para el camino, no auiendo muchos en el conuento. Fue el gasto grande, el procurador se quexaua dello, y aun se atrevia con el zelo del aprouechamiento de la casa a hablar al Prior con harta mas libertad, que caridad, y obediencia. El Prior que estaua mas alhajado desta virtud que de tesoros, reprehendio al Procurador diziendole que no se proueya la casa por su industria, sino por la largueza de la patrona y Señora della. Viose luego la prueua de esta conclusion: de alli a pocos dias llegò vn cauallero Portogues, y ofrecio dozientas coronas, porque rogassen a Dios los religiosos por el infante que quedaua preso en aquella jornada. Veys, dixo el sieruo de Dios, que presto nos saca la Virgen de aprieto, y nos da a entender que queda por nosotros, lo que nos dexa de dar, quando no damos. Priuaron en aquella sazon, de su estado al Conde de S. Marta, y mouido de compassion, mandò el Prior ayudassen con los bienes del monasterio a el y a su muger; murmuraron mucho desto los frayles, hizo poco caso de estas murmuraciones, y acorrialos largamente, y fue con esto mucha parte para que poco a poco tornasse en su primera felicidad. No se oluido el noble cauallero del beneficio; pagò todo quanto se le auia dado largamente, y no contento con esto, embiaua cada año al monasterio muy ricas ofrendas en señal de su agradecimiento. Con esto crecia en el sieruo de Dios el animo y la fe de dar, y mitigaua la murmuracion de los que tenian puesta toda su fiucia en sus diligencias y ahorros vanos. En medio de muchas ocupaciones tenia, por la costumbre de orar, leuantada su anima en la contemplacion de los bienes eternos. Desseaua mucho verse libre, para darse a este trato del cielo, y quanto le fuesse possible, no baxar de aquella conuersacion celestial, siguiendo el consejo de su padre san Geronimo, que la oracion siguiesse a la lecion, y con esta se sustentasse aquella; como se hallaua obligado al gouierno, porque no era suyo, sino de sus frayles, no pudiendo hazer esto, sin hazerles alguna falta, acordò pedirles vn dia en capitulo, le hiziessen gracia, porque tuuiesse algun descanso, que despues de acabadas las Visperas, hasta la Prima de otro dia, ninguno le buscasse, ni fuesse a su celda, si la necessidad no fuesse vrgente con

peligro de tardança. Querianle tiernamente sus hijos, y otorgaronselo con mucha voluntad, ansi lo cumplieron en quanto fue possible, todo el tiempo que estuuo en el oficio. Tenia vn oratorio pequeño, y pobre en la celda, alli se ponia a orar, alli le anochecia, y de alli se leuantaua a Maytines, y muchas vezes le hallaua alli la hora de Prima, y alli le comunicaua nuestro Señor muchos fauores, y le descubria sus secretos. Entrò vna vez alla vn Religioso de los que podian entrar, por la licencia que les auia dado, hallo al santo dando muchos gemidos llorando amargamente, pensò si le auia sucedido alguna nueua ocasion de este estremo que mostraua: preguntole que auia, si le auian dado alguna pesadumbre, y respondiole el sieruo de Dios: No te parece hijo que ay harta ocasion para estas lagrymas, verme ageno del reposo que gozaua mi conciencia, quando estaua en la celda como tu estas agora, y me veo con la carga de todos tan desigual a mis hombros, y la cuenta que desto he de dar a Dios al punto de mi muerte? Con estas palabras se le yuan las lagrymas hilo a hilo por el rostro: buenos testigos de la profunda humildad de su alma: ageno del gusto vano de mandar, tras que caminan los hombres ciegos sin rienda. Crecia con esto la reuerencia en los Religiosos, entendiendo el humilde pensamiento de su prelado, y con la humildad propria los tenia mas sujetos que otros, con la soberuia e imperio de que vsan, no como padres, sino como señores, y aun tyranos, y no hazen nada, ni tiene efeto, porque antes los desprecian, y rien dellos; siendo maestro de nouicios, y desde nueuo tenia gran deuocion con el altissimo mysterio del santo Sacramento, entendiendo que estaua alli vna grande llaue de todos los mysterios de nuestra fe. El enemigo del hombre tenia inuidia desto, y de las muchas virtudes que deste principio se produzian en el alma del sieruo de Dios, procurò desassosegalle en esta parte, y poner en su alma diuersos pensamientos. Deziale dentro de la imaginacion (es poderoso el demonio, permitiendoselo Dios para menear esta parte) como era possible que en la Ostia (ya que estuuiesse alli el cuerpo, y la carne de nuestro Señor Iesu Christo) estuuiesse tambien la sangre? Como si huuiera mas apariencia de dudar en esto que en essotro, sino que dexa el Señor hazer esta prueua en sus sieruos, para aumento de nuestra fe. Sucediole a fray Pedro de las Cauañuelas sobre esto vn caso extraordinario, y supose, porque el lo conto en secreto a vn hermano lego, que se fue a consolar con el, y a pedirle remedio en las tentaciones de la fe que el demonio le trahia. Dixole a este proposito, que no se espantasse, porque este era el oficio de nuestro aduersario, que quando no puede vencer con los vicios y tentaciones de la sensualidad, combate con los pensamientos de cosas espirituales, porque sabe que ningunos turban, e inquietan tanto, a los que procuran la pureza de su conciencia. Y que el mejor remedio que los santos hallaron para librarse desta pelea, era no hazer caso dellos, porque de ninguna cosa està mas lexos, que de aquello que el demonio les arroja: y ansi solo pretende congojarlos, y enojarlos; si ve que se turban, aprieta el combate, enciende la fragua del pensamiento, para ver si puede forjar en ella alguna desesperacion, o aborrecimiento de vida corporal, o tibieza en la espiritual, como amedrentados de tratar los puntos peligrosos, en que los tienta: y la experiencia de muchos ha mostrado, que el vnico remedio es no ponerse a remediarlos, ni hazer caso destos pensamientos, antes reyrse de la treta del enemigo, y dexarlos como cosa suya. Contò el santo Prior en consecuencia de esto al hermano lego, el caso que agora dire, conjurandole que no lo dixesse a nadie en tanto que el viuiesse; ansi lo cumplio, y despues de la muerte se hallo vna confession general del sieruo de Dios, en que estaua puesta vna cedula, que contenia el discurso de vn sucesso extraño que dezia ansi:

A vn religioso deste monasterio acaecio que diziendo vn Sabado Missa de N. S. despues que huuo consagrado, inclinandose a dezir la oracion, que comiença: *Supplices te rogamus, omnipotens Deus, iube hæc perferri per manus angeli tui in sublime altare tuum, &c.* vio vna nube que decendio de alto. y cubrio el altar en que dezia Missa, de suerte, que con la oscuridad de la nube no podia ver Ostia ni Caliz. Como este religioso se espantase mucho, y fuesse lleno de grandissimo temor en ver lo que le auia acaecido, rogo a nuestro Señor con muchas lagrymas le quisiesse librar deste caso tan estraño, y darle a entender porque causa, o si por culpa suya sucedia. Estando ansi llorando, y lleno de temor, se fue resoluiendo la nube, y serenan-

dose el altar, y hallò que no estaua alli la Ostia, y que ni en el caliz auia gota de la sangre. Fue tan grande el espanto y temor que desto recibio, que se quedo como muerto, perdido el sentido. Tornando en si començo con gran dolor de su coraçon derramando muchas lagrymas de sus ojos, a rogar a nuestro Señor, y a su santissima madre, cuya Missa dezia, le perdonassen, si lo que alli le acaecia era por sus pecados, por sus demeritos, o poca fe, y le sacassen de tan gran peligro, y caso tan estraño. Estando puesto en esta congoja, alço los ojos al cielo, pidiendo misericordia a nuestro Señor, y vio venir la santissima Ostia por el ayre, mansamente, puesta en vna patena resplandeciente, y pusose sobre los bordes del Caliz, estando alli derecha, començo a destilar gota a gota sangre dentro del Caliz, hasta que salio tanta cantidad, como la que auia al tiempo que acabo de consagrar el vino. En esse punto la hijuela se puso sobre el Caliz, y la Ostia en su mismo lugar, sobre el ara como primero. Espantado el Sacerdote de tan altas marauillas, y no sabiendo que hazer, oyo vna voz que le dixo: Acaba tu oficio y ten en secreto todo lo que has visto. El acolito que seruia a la Missa no vio cosa desto, ni oyo la voz, solo echo de ver las muchas lagrymas del Sacerdote, y la tardança tan extraordinaria de aquella Missa, mas que en otras que le auia ayudado. Esto todo estaua escrito en la cedula de la confession general que se hallo deste sieruo de Dios, y de su misma mano lo vno y lo otro, donde se entendio con euidencia, que era el a quien acontecio el caso milagroso, para que con fauor tan grande no le dañasse la malicia del enemigo, ni le hiziesse guerra tan peligrosa. Presentaronle despues esta cedula a la Reyna doña Maria, tuuola en mucha reuerencia, y como reliquia de tan señalado varon. Era junto con estas virtudes de gran juyzio, entendia, y calaua los pensamientos de los religiosos, parecia que les leya las almas. Con esto remedio las enfermedades secretas de muchos, reduziendolos con prudencia al camino de la perfecion. Dauales consejos santos, proprios para el daño que estaua dentro, y quando tambien era menester castigo, tenia, aunque tan compassiuo, mucho animo para hazerlo, no como Iuez ni verdugo, sino como verdadero padre. Acaeciole acerca desto vn negocio, en que se echo de ver su mucha prudencia. Vino a tomar el habito a aquel conuento de N. Señora de Guadalupe, vn mancebo, mostrando gran desseo de la salud de su alma. Despues de algunos años de religion tentole Satanas y a pocos encuentros dio con el en tierra, con vna extraordinaria miseria de singularidad, de tal suerte que de hombre de razon, le conuertio en bestia, y digo poco, porque le torno peor que bestia. No queria hablar con nadie, ni hazer lo que los otros hazian, y lo que es peor ni cantar en el choro, ni confessarse, ni comulgar, si le hablauan no respondia, si dezian que se lo mandauan por obediencia, no se mudaua, de tal suerte que en mas de ocho años no le oyeron palabra, ni se sabe que la hablasse, cosa espantosa; si le ponian al Sol alli se quedaua, yerto y tiesso sin baxar la cabeça, ni hazer mouimimiento, si le lleuauan a la yglesia para que adorasse el santo Sacramento, ninguna señal de reuerencia hazia, quando mucho torcia o reboluia la cabeça; otras se estaua tan tiesso, como si fuera de marmol, a tanta bestialidad le auia traydo el demonio. Estauan con este espectaculo lastimados los religiosos, viendo sus ojos el peligro de aquella cuytada alma, marauillados tambien de tan estraño linage de tentacion. Llorauan por el, y suplicauan al Señor le despertasse de sueño tan mortal, o infernal. Amenazauanle diuersas vezes, por ver si le meneaban, dezianle que mirasse le quitarian el habito por incorregible, otros que le acusarian de herege, sospechoso en la fe. A todo estaua tan tiesso, y con tal pertinacia que no hazian mas mella en el que en vn guijarro: boluian otras vezes con blandas palabras llenas de caridad y consuelo para enternecerle, todo era en vano, y sino fuera porque la bestia comia y andaua, ninguna diferencia huuiera del a vn tronco insensible. Los Priores passados le auian lleuado por todos los caminos possibles, hecho todo lo que sauian para su remedio, ya con castigo, ya con halagos, todo fue perder tiempo. En entrando en el officio nuestro santo fray Pedro de las Cauañuelas, para quien estaua guardado deshazer este encanto: puso en su coraçon remediarle. De alli a pocos dias mando que se le truxessen vn Viernes a Capitulo, alli en presencia de todos prouo a curarle, con medicinas blandas lo primero, que eran de su condicion natural, parecida a la de Dios, que no viene al castigo,

sino como forçado, y a la postre. Dixole razones viuas llenas de espiritu, abrasadas en caridad, no hizieron mella en la bestia fiera; hizieronla en sus hermanos: porque a todos se les yuan las lagrymas hilo a hilo. Como vio el discreto padre, que aquel camino no aprouechaua alço sus ojos al cielo, oro al Señor en su pensamiento: rogandole tuuiesse por bien mostrarle el camino por donde se auia de hallar el remedio de aquel alma. Llego luego el auiso del cielo al coraçon del Prior, zeloso del bien de su frayle. Mando a dos religiosos que le sacassen fuera del Capitulo, y le desnudassen los habitos, le quitassen la corona, y le vistiessen de seglar, y le diessen una bolsa con 20. reales, hecho esto se lo tornassen alli. En tanto que se estaua haziendo este ensayo, mando a todos los religiosos que alli estauan, hiziessen oracion al Señor por aquel cuytado, para que tuuiesse por bien ablandar vn coraçon tan duro, poniendo por intercessora a la santa Virgen su madre. Tornaron los religiosos con aquel triste espectaculo al capitulo, como se les auia ordenado, pusieronle delante del Prior, no hizo el miserable paciente mas sentimiento, ni mostro darsele mas de esta afrenta, que vn bruto, ni hizo señal, ni mouimiento de hombre de razon, cosa que dexo en gran admiracion a todos. Viendo esto el prelado enternecido, y llorando tan estraña dureza, le amonesto que conociese su error, antes que le echasse fuera, diziendole con esto lo que en otro demonio menos sordo bastara a hazer alguna mudança. Como vio que ninguna cosa aprouechaua, le dixo desta manera: Pues tu hermano, segun nuestra santa regla, y constituciones deues ser lançado de nuestra compañia por incorregible, y la hora de tu expulsion es llegada. Yo te ruego pues tornas miserablemente al mundo, trabajes de guardar limpia tu alma, porque no sabes quando seras llamado al terrible juyzio de Dios. Dichas estas palabras le echo su bendicion, y mando le echassen fuera del monasterio, proueyendo de secreto, que si viessen que determinadamente se yua, que salido algun tanto del monasterio, le tornassen aun contra su voluntad dentro. Al punto que le yuan a asir para sacarle (caso admirable donde resplandece la piedad diuina) vino en su alma la gracia, y el espiritu del Señor; derribose en tierra, dando vn entrañable gemido a los pies de su Prior, y derramando muchas lagrymas, començo a dar grandes bozes, diziendo que huuiesse misericordia del, que era miserable pecador; engañado del demonio tanto tiempo, lleno de espiritu de soberuia y obstinacion infernal. Asia de los pies de su prelado, besaualos, y regaualos con lagrimas, dando sollozos, y suspiros tan fuertes, que parecia salirle el alma, rogauales a todos los Religiosos huuiessen del missericordia, y le fuessen buenos intercessores, no mirando lo mucho que los auia ofendido. Viendo el santo fray Pedro esto, començo a llorar de gozo, haziendo en lo secreto de su pecho gracias al Señor, porque no auia menospreciado su ruego, y por la gran misericordia que con aquel alma auia vsado. Quedaron todos los Religiosos admirados, viendo tan subita, y milagrosa mudança, entendiendo, que el medio de que auia vsado el Prior, auia sido inspirado del cielo, todos derramauan lagrimas de admiracion, y de alegria, entonces el Prior començo a esforçar al triste que estaua a sus pies derribado, diziendole con palabras amorosas, no se oluidasse de tan gran beneficio, como nuestro Señor le auia hecho por intercession de su santa madre, y por las oraciones y lagrymas de sus hermanos, que el lo primero reuocaua la sentencia de su expulsion tan merecida y tan justa: y tras esto, para satisfacion de sus culpas le daua en la manera que podia todas sus satisfaziones y penitencias, y cuanto con Dios por ellas auia merecido satisfazer, desde el punto que fue religioso. Gran señal de amor y caridad de pastor para con su oueja, y que si fuera menester poner la vida por ella, no dudara hazerlo. Mandole luego vestir sus habitos de Religioso, y a todo el conuento que se alegrasse con la oueja perdida, y con el hijo prodigo, ganado de perdido, y por la fiesta, que se diesse algun regalo en el refectorio, porque en todo se pareciesse al buen padre de familias. Aduiertase de camino en este exemplo, quan estremo castigo era en aquel tiempo el quitar el habito, y en quanto se estimaua el perderle. Pues en vn hombre tan endurecido, despues de tantos años, y de tantas prueuas fue vencido con este medio. Contra la facilidad que agora ay en executar esta pena, que se toma por via de gouierno ordinario: y ansi ni se siente, ni se estima, lo que se dexa, ni lo que se toma. Y aduiertan los miserables que no

temen dexar el habito, que si lo que hizo mella en esta alma tan dura, no la haze en las suyas, es argumento que estan en peor estado, y es mayor su insensibilidad. Boluiendo a nuestro santo, y al exercicio de su vida, digo que esta era la contemplacion, no solo quando estaua solo en los ratos que auia alcançado de su conuento, mas aun donde quiera que estaua estaua orando. Tenia el alma hecha tanta costumbre en leuantarse al trato del cielo, que en medio de las conuersaciones de aca con los otros religiosos, y con la gente del pueblo, gozaua suauemente de la del cielo. De aqui le nacia vna dulzura, y afabilidad grande para con todos, y vnas palabras, que salidas de su boca se lançauan en el alma, y vn amor con sus hijos y subditos mas que de madre. Gustauan mucho los frayles de yrse a confessar con el, hazialo de buena gana, porque conocia que se seguia algun prouecho, y para el bastauale entender que con aquello descansauan, y se consolauan. Luego de mañana, en tañendo a Prima abria su puerta para los que querian algo, y si querian confessarse los confessaua. Estauase en este exercicio hasta que tañian a Terzia. Quando entraua alguno, preguntauale si quedaua otro a la puerta esperando, sino deteniase con aquel, alargaua la platica en lo que le parecia que conuenia conforme al sujeto, dandole auisos y consuelo, para que caminasse adelante, hasta llegar a la raya, y acauar el curso de la pelea començada. Hazia con esto notable prouecho en aquellas almas, desseosas de la leche espiritual: la falta de semejante lenguaje se dessea harto en nuestros tiempos por nuestros pecados, porque los perlados huyen de entender las conciencias de sus subditos, y ellos se recatan como de vn enemigo de descubrirle sus llagas, como si huuiesse otro que pudiesse darles mejor medicina, ni estuuiesse tan obligado a ello, y a procurar su salud. Si sabia el santo que estaua esperando alguno, o despachaua luego con el primero, o sino podia dexar de detenerse, leuantauase, e yua a la puerta de la celda, y despedia con rostro alegre al que aguardaua, porque no perdiesse alli tiempo, diziendole que boluiesse otro dia, porque tenia que tratar con aquel hermano.

Començose a diuulgar la fama de su santidad por todo el Reyno, llego a las orejas del Rey don Iuan el segundo, y de la Reyna doña Maria su muger, dioles gana de verle, y encomendarse en sus oraciones, determinaron de yr entrambos a Guadalupe en romeria, y tener alli sus nouenas Partio el Rey de Madrid despues de la fiesta de nuestra Señora de Março, el año de 1435. y no pudo antes, por ser aquel año el mas lluuioso que auian visto los viejos de aquel tiempo, tanto que dizen, estuuo España a punto de perderse por las muchas aguas. Lleuo el Rey consigo a su hijo, el Principe don Henrique, y al Condestable don Aluaro de Luna; en llegando a la Cruz del humilladero se apeo el Rey, y con dos caualleros, fue ansi todo aquel camino aspero, hasta llegar a la yglesia de la Virgen. La Reyna llego dos dias despues, comio el Rey en el refectorio el dia siguiente que fue Domingo, al lado derecho se sento el Principe don Henrique, y a la otra parte el Prior. En tanto que duraron las nouenas el Rey y la Reyna comunicaron muchas vezes con el sieruo de Dios, pidieronle consejo en negocios importantes, principalmente en los de su alma, que para esto auian de frequentar los Reyes los monasterios. Conocieron su gran prudencia y su mayor santidad, quedando de las conuersaciones edificados, en particular la Reyna, que desde aquel dia le cobro tanta deuocion, que no sabia házer nada sin su consejo, comunicaua con el por cartas todas sus cosas, de donde quiera que se hallaua. Ansi fue, que despues de muerto le hallaron en vna arca mas de ciento y treynta cartas de la Reyna, y de su misma mano. Tanta deuocion, y fe tenia en el sieruo de Dios, que afirmo muchas vezes, que sentia mas aliuio y consuelo en el alma con sus cartas, en respuesta de las que le escriuia, que el cuerpo del que esta fallecido de hambre con la comida. Quando se ofrecia hablar de varones santos, y venian en comparacion de vnos a otros en la platica, dezia la Reyna: Dexemos aparte el Prior de Guadalupe, que no ay con quien compararle. Llego la fama del sieruo de Dios a tanto, que aun viuiendo, se encomendauan en el los que se veian en algun peligro, como en otro cualquier santo, de los que ya reynan gloriosos, y no era embalde, como se vio en muchas prueuas. Nauegauan unos caualleros de la corte del Rey don Iuan, que algunas veces auian oydo a la Reyna loar al Prior de Guadalupe, llamandole santo. Sobreuino vna tempestad grande, vieronse todos sin remedio a punto

de perderse; el maestro de la nao dixo, que no sabia remedio ninguno, sino esperar la muerte, boluerse al cielo, començo a inuocar con lagrymas el y quantos alli yuan los santos en quien tenian mas deuocion, los caualleros les dixeron, que se encomendassen en las oraciones del Prior de Guadalupe, porque auian oydo a la Reyna que era gran sieruo de Dios. Hizolo ansi el piloto, y todos lo que esto oyeron, prometiendo, si el Señor los libraua, yrle a visitar y hazer sus ofrendas en aquella santa casa. Acauado el voto y la promesa, vieron delante si al sieruo de Dios claro y visible: quedando todos admirados. Cesso luego la tempestad, sossegaronse las ondas, y callaron los vientos, y quedo el mar sossegado: y oyendolo todos dixo el santo el varon, o el Angel que hablaua en su nombre: Tu patron de la naue despues que salieres a tierra ve cumplir tu voto al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe por tu libramiento, dicho esto desaparecio. Cumplio el patron su promesa, vino al monasterio con otros compañeros, y en viendo al Prior, sin que le dixesse nadie quien era, le conocio, y dixo: Este es el frayle que nos aparecio en el mar, y por quien fuimos libres de la tormenta. Hallose presente a este sucesso en Guadalupe don Pedro de Velasco Conde de Haro, y en su presencia juro el marinero que le auia acaecido, como aqui hemos referido. Publicose el milagro por todo el Reyno, y començaron a tener tanta fe los que nauegan en fray Pedro de las Cauañuelas, prior de nuestra Señora de Guadalupe, que lo primero que hazian, era encomendarse en sus oraciones, y tomarle por abogado. No tardo en confirmarse esta marauilla con otra harto semejante. Partio vn fidalgo Portogues de Lisboa para Seuilla, quiso hazer la jornada por la costa del mar, entro en vna naue con su muger: auian lleuado buen viaje, y estauan ya cerca de la barra, sobreuino vna fortuna tan rezia, que desesperaron todos de llegar en saluamento, y hechas todas las diligencias possibles, tratauan ya de la vltima, que era poner sus almas con Dios. Tenia noticia la muger del Portogues, de la santidad del sieruo de Dios, fray Pedro de las Cauañuelas (por este nombre era mas conocido, que por el de Valladolid) llena de fe, y esperança del cielo, puesta de rodillas en alta voz, que la oyeron todos, dixo desta manera: Reyna del cielo, señora, y patrona del monasterio de Guadalupe, por tu clemencia te ruego, y por los meritos del santo Prior de tu casa, y tu sieruo, que tengas por bien de librarnos deste peligro en que estamos puestos. Apenas acabo de dezir las vltimas palabras, quando aparecio el santo varon encima de las ondas del mar, y vieron a sus ojos sossegarse las aguas debaxo de sus pies, y deshazerse la soberuia de sus hondas, y la naue tomo el puerto, sin que peligrasse alma, saliendo todos a tierra saluos, haziendo infinitas gracias a la Reyna soberana, y ensalçando la santidad del sieruo de Dios al cielo. Vinieron luego marido y muger a Guadalupe, afirmando con juramento, que vieron al Prior sobre las ondas del mar, y que luego con su presencia sossego su furia, y sintiendose tan obligados, siruieron entrambos en el hospital algun tiempo. Ninguna cosa destas desquiziaua los buenos fundamentos del sieruo de Dios, antes con esto crecia con menos precio de si mismo, sintiendo de si tan humildemente, que todo lo ponia a cuenta de la fe de aquellos, en quien el Señor, y su santa madre obrauan estas muestras de su clemencia.

Entre otras veces que le eligieron por Prior, la vna fue por elecion de Espiritu Santo, porque aunque todas lo son, ay en las eleciones cierta forma, que tiene en particular este nombre. Entrauan a elegir, por auerse ya acabado el trienio, que es el termino señalado por derecho, y estando todos juntos, leuantose vno, y dixo en alta voz: Que ay que elegir aqui a nadie, en tanto que viue nuestro padre fray Pedro de Valladolid. Luego todos de vn espiritu meneados se leuantaron, y dixeron lo mismo, fueronse a el, y puestos de rodillas le rogaron tuuiesse por bien aceptar otra vez aquel oficio. Y todo fue menester, segun el graue sentimiento de su alma, en verse ocupado en este ministerio, teniendose de veras, y en el coraçon, por indigno, y por inhabil, que para mi es este vn milagro incontinuo, que va acompañando siempre las vidas de los santos. Tenemos agora pocas eleciones destas por nuestros pecados: y creo que tambien ay pocos que ansi puedan ser electos. Acercandose el tiempo en que nuestro Señor queria dalle el galardon de sus trabajos, y no escondiendosele al santo, diose a mas estrecha penitencia. Era Quaresma quando sintio que el Señor le llamaua, ayunola de mane-

ra que parecia en lo que comia, que ya no sustentaua la vida con estos mantenimientos de la tierra. Llegandose al punto, recibio con alegria los Sacramentos, y llamando en su ayuda a la Virgen nuestra Señora, al glorioso Doctor su padre S. Geronimo, lleno su rostro de vna serenidad del cielo, embio alla el alma, el año mil y quatrozientos y quarenta y vno, a 20. dias de Março, despues de auer gouernado aquel conuento ocho años, con grande exemplo, y aprouechamiento de la casa, y de sus Religiosos. Lloraronle los frayles, qual nunca jamas fue llorado Prior, ni pudieron enjugar las lagrymas, en tanto que duraron las vidas de quantos le conocieron. Preguntaronle sus hijos antes que muriesse, a quien queria que hiziesen Prior despues de su muerte, dixoles que eligiessen a fray Gonçalo de Illescas, como quien auia visto bien lo que este sieruo de Dios tenia dentro, y lo descubrio en el oficio, como lo veremos adelante. Quando la Reyna doña Maria supo su muerte, la sintio con extremo demas que Reyna, en muchos dias no quiso dar audiencia, ni que le hablasse nadie: llorole como si con el se muriera todo su consuelo. Dixo vna de las señoras que la seruian, que todo el tiempo que viuio, jamas oyò nombrar a fray Pedro de las Cauañuelas, que no refrescasse las lagrymas. Quando murio esta Reyna en Villa Castin, el año 1445. con alguna sospecha, que su muerte fue de alguna violencia con algun veneno, por los indicios del accidente, mandò en su testamento, que lleuassen a enterrar su cuerpo a nuestra Señora de Guadalupe, y que junto de su sepultura hiziessen vn rico monumento, donde trasladassen los huessos del Santo fray Pedro de las Cauañuelas, pareciendole tendrian consuelo los suyos con tan santa compañia. Gran señal de la fe que con el tenia, y del amor que le tuuo viuiendo. En el fin de la Chronica del Rey don Iuan, se haze memoria de fray Pedro de las Cauañuelas, por varon muy notable, y esclarecido con milagros, y llamole hijo de la regalada.

CAPITVLO IIII

La vida del padre fray Iuan Serrano, Prior de Guadalupe, y gran sieruo de nuestro Señor, y de su santa madre.

Este sieruo de Dios fue de noble sangre, linaje conocido de los Contreras, primo hermano del Arçobispo de Toledo don Iuan de Contreras, natural de Riaza, que sucedio a don Sancho de Roxas. Estudio siendo mancebo en Bolonia, y en Paris, salio muy docto en entrambos derechos canonico y ciuil. Tuuo noticia de sus muchas letras el Papa Benedicto XIII. truxole en su compañia muchos años, sospechase que el le dio la tesoreria de Toledo, y el Abadia de S. Vicente, dignidades grandes en aquella santa yglesia. El Rey don Iuan el segundo le estimò en mucho, por su gran prudencia, y se aprouechò de sus letras en negocios importantes. Y el Condestable don Aluaro de Luna le comunico hartas vezes, dizen que si le creyera, y tomara los auisos que le daua, no viniera a dar tan miserable cayda. Pudo ser (ansi lo sienten algunos) que como este sieruo de Dios vio caminar las cosas tan fuera de los buenos terminos que el desseaua, fuesse medio para abrirle nuestro Señor los ojos, y ponerle tanta luz en el alma, que dexádas las dignidades de la Iglesia, y las priuanças de los Principes seculares, siendo ya hombre maduro se determino huyr del mundo, y entrar en la Religion de S. Geronimo, que tanto florecia en aquellos tiempos, y tan estimada era de toda la gente noble. Assentado en esta determinacion, escogio la casa de nuestra Señora de Guadalupe, a quien el de tiempo atras tenia gran deuocion, y por ser vn santuario tan celebrado en todo el mundo. Recibio alli el habito, y vistiosele tan de ueras, que luego mostrò que lo auia hecho como hombre, o por dezirlo mejor, que se auia desnudado el hombre viejo, y vestidose de Iesu Christo. Importa mucho saber lo que se dexa, y lo que se escoge, para no torcer la cabeça a mirar aquello, y abraçar animosamente esto. Especialmente en aquellos que no les coge esta mudança en la sencilleza primera, a quien no se les han abierto los ojos para conocer el bien y el mal. La primera virtud que tomo muy a pechos, de conquistar fray Iuan Serrano en su fraylia, fue la que tambien es primera en el orden de las otras, la humildad, llamada de todos los que saben desto, vnica virtud de los monges. De tal manera se abraço con ella, que toda su vida conseruo en el alma aquella sumission, y derribamiento (digamoslo ansi) del primer dia de su nouiciado; y para llamarle santo bastaua esto, que si este dia no se passasse de nuestra memoria, acabariamos de vna vez con todo. Oluida-

senos luego, y con la familiaridad de la casa del Señor, crece el menosprecio, a lo menos se pierde aquel temor santo: su gusto era andar de manos en los mas baxos oficios del conuento: lauaua los paños de las oficinas publicas, no solo quando le cabia su semana siendo nueuo, sino despues de muchos años: y deziale al que tenia cargo de esta limpieza, que le llamasse siempre, porque el le ayudaria de buena gana, y ansi lo hazia, porque no vendia palabras, ni entraua en esto por ceremonia, sabiendo quan apocada es la merced de los hypocritas. Si alguna vez rehusaua esto el que le auia de llamar, por la reuerencia de tan notable varon, el sieruo de Dios yua a el, y le sobornaua y le hazia caricias, prometiendo rezarle gran numero de Auemarias, si le llamaua para yrle a ayudar. Preciosa grangeria, y celestial vsura del santo. Lo mismo hazia con los seruidores de la mesa, rogandoles, y comprandoles con oraciones, que le llamassen muchas vezes. No auia para el cosa de tanto gusto, como andar siruiendo a sus hermanos, a quien tenia por tan señores, que aun no se tenia por digno de besarles los pies, y besarselos era para el de mayor dignidad que las que dexò en el siglo. Con esto, en las platicas, y en las cosas de consejo, y de prudencia hablaua con mucha madureza, y escuchauan sus razones como las de vn Senador, ansi en las que tocauan al espiritu, como en las que eran del gouierno de la casa, y de la hazienda, y aun de la orden, de donde vino que toda ella puso en el los ojos, para embiarle a Roma a deshazer los intentos de fray Lope de Olmedo, y ya vimos alli, quan buen recado puso en el negocio. Quien le via a fray Iuan en lo vno, y en lo otro, pareciera que eran dos hombres distintos, vno el que hazia actos de tanta humildad, y menosprecio de si mismo, y andaua tan llano, y tan derribado, como vn nouicio: y otro el que se mostraua tan prudente, tan docto, y versado en todo genero de negocios, y de gouierno. Dicha grande, y que no se encuentra facilmente juntar estos dos extremos, humildad y sciencia, porque esta las mas vezes hincha, no por si, sino por nuestro natural estragado y enfermo. De aqui vino a ser amado, y reuerenciado de todos sus hermanos: y quanto el mas se deshazia, y dexaua caer por el suelo, tanto mas le respetauan, y ponian sobre sus cabeças, en ofreciendose ocasion, luego le hizieron Prior: y aqui probò fray Iuan Serrano que cosa era ser frayle, que por ventura, si supiera que auia de passar por este trance, y tuuiera experiencia del dolor, y sentimiento que le causo esta obediencia, antes se fuera a vn yermo, porque no probò en toda su vida cosa tan contraria a su desseo. Aceptolo, porque no pudo mas, despues de auer hecho la resistencia que pudo. No fue tampoco esto bastante para sacarle de su centro. Aqui hizo obras admirables, llenas de grande humildad, pareciendole que no eran oficios incompatibles, Prior y humilde, si se miran bien las reglas que nos dexo el Principe de los perlados, y pastores. Vna de las que fray Iuan tenia delante de sus ojos, y repetia muchas vezes, era aquella: El que es mayor entre vosotros esse sirua a los demas. Entendiala el, no como agora la han sofisticado, sino como ella suena, y como la platicò su dueño. Por este aranzel acostumbraua, que en todos los dias solenes, en que es costumbre celebrar la Missa mayor el Prior, seruia a la mesa, no por cerimonia, que aqui se acaban las mas de nuestras humildades publicas, sino hasta el cabo, con tanta humildad, como vno de los recien professos: ojala entre otras costumbres se guardara esta en aquella casa, y de alli la deprendieramos todos. Para los menesteres de su celda, tienen de ordinario los Priores, y otros viejos vn frayle mancebo, el le tenia tambien, y no le seruia de nada, porque el se trahia el agua, y si tenia espacio barria su celda. Y si alguna vez sucedia, que le dezia alguna palabra, de que el nueuo a su parecer auia recebido alguna pesadumbre, luego el santo Prior se hincaua de rodillas a sus pies y le pedia perdon, diziendole su culpa con humildad. Otros he visto yo mas dificiles de seruir, en quien vale mucho aquella regla, que los Priores no se han de humillar, porque no se quebrante la autoridad del regir. Yo creo que con esto la guardaua mejor fray Iuan Serrano, que todos quantos van por otro camino, y que no ay cosa en el mundo que mas pueda derribar a vn subdito, que el exemplo de la humildad del superior. Contaua esto despues el nueuo que le seruia, que como criado en tan buena escuela, fue despues vn gran sieruo de Dios, y Prior de aquel conuento, llamauase fray Iuan de Paris, y juraua, que en todo el tiempo que le siruio, jamas le dixo palabra, de que con razon, pudiesse recebir sentimiento, ni tristeza: porque quando se la

dixera, podia como padre, y la recibiera por regalo, aunque le tratara con mucha aspereza, por la gran reuerencia que le tenia, no solo como a perlado, sino como a santo. Siendo Prior venia muchas vezes tarde al refectorio de industria, por no sentarse en el lugar del Prior, sino aculla baxo entre los nouicios, y con los hermanos legos: ni queria que alli se hiziesse con el otra cerimonia, que con los que estauan a su lado. No por esto el varon prudente era remisso, ni caydo en las cosas de su oficio, ni le faltaua autoridad ni fuerça, quando auia de vsar della. Antes se vistio en estos tiempos de vna seueridad de padre tan entera, que todos le tenian gran reuerencia en el pueblo, y en el conuento, y por no darle vn punto de desgusto, ni oyrle vna palabra de reprehension hizieran quanto se les mandara. Tambien con esto era por estremo compassiuo de tan tiernas entrañas, que aunque se le ofrecieron algunas ocasiones de dar disciplinas a frayles, segun los casos de nuestras constituciones, nunca lo pudo hazer, encomendaualo a otro, y el se ausentaua por no venir a ello. Dezia que se le rasgaua el coraçon, ver desnudar a vn religioso para disciplinarle. Tan lexos estaua de aquel vicio que S. Pablo aduierte, en que no permite sean los perlados muy castigadores, que es argumento de animos carniceros, poner las manos en las ouejas subditas. Quando acabò el trienio de su oficio, tenian los frayles grande gana de tornarle a elegir, y con razon, sintiolo algunos dias antes, y sintiolo en el alma. Hizo vna diligencia para salir de aquel aprieto, escriuio al Arçobispo de Toledo don Iuan de Contreras su primo, diziendole quan violentado estaua en aquel oficio, que le rogaua mucho escriuiesse al conuento de Guadalupe vna carta, pidiendole con encarecimiento, no le tornassen a elegir, porque era cosa de que recibiria tanta pena, que le pondrian en discrimen de passarse a otra Religion. El Arçobispo escriuio a los frayles sobre ello, certificandoles del sentimiento de su primo, y rogandoles no le diessen en esto pesadumbre; pesoles mucho a todos, mas no osaron hazer lo contrario, y ansi eligieron a otro [1]. Antes que vacasse le vino a visitar el Rey don Iuan, el año de 1430. quando se retirò del castillo y villa de Alburquerque, donde los Infantes de Aragon estauan rebelados, y desobedientes contra el. Despues que se vio el sieruo de Dios fuera del oficio, y en su centro, tornose a sus primeros exercicios dandose todo a la contemplacion, y meditacion de los mysterios diuinos, y lecion de la santa Escritura, donde aprendia lo que obraua. Estaua en los oficios diuinos con tanta reuerencia, que parecia vn Angel, de los que estan siempre haziendo estado a la magestad diuina. Quando dezian el hymno, *Te Deum laudamus, &c.* en los maytines, le parecia a el que se mezclaua con aquellos choros del cielo, y era notable el regozijo de su alma. Eligieron despues que el vacò, al padre fray Pedro de las Cauañuelas, que como diximos fue Prior ocho años; despues, por el voto y consejo del santo, eligieron al Padre fray Gonçalo de Illescas, como le ocupo el Rey don Iuan con el gouierno del Reyno (segun veremos luego en su vida) y despues le hizieron Obispo de Cordoua, al comienzo del segundo trienio, que por todos fueron doze o treze años, fue forçoso tornar a elegir a este santo varon fray Iuan Serrano, mandaronselo aceptar por obediencia, y aun con censuras, porque tenia la casa gran necessidad en aquella ocasion de su prudencia, y de sus partes, desde el punto que le pusieron en el oficio, y se vio priuado de la quietud de su celda, y de su gran amiga la humildad, y de exercitar sus oficios, nunca tuuo mas alegria. Rogauale a nuestro Señor con gran afecto le sacasse desta vida. Otorgole su peticion, y creese que escogio el dia de su transito, con harto claros indicios. Era muy deuoto de la fiesta de Todos Santos, llegado el dia dixo la Missa mayor como Prior, con singular deuocion, derramando en ella muchas lagrimas, deteniendose mas de lo acostumbrado, mostrando en el semblante que estaua puesto en alta meditacion. En acabandola se fue a echar en la cama, y mando que le lleuassen el Sacramento de la extrema vncion. Marauillaronse los religiosos desto, porque no entendian, ni parecia que auia razon, ni para que. Como lo mando con resolucion no le osaron resistir, truxeronselo, recibiolo con singular deuocion, puso las manos, y leuanto sus ojos al cielo, y dixo: En tus manos Señor encomiendo mi espiritu: y ansi fue aquel anima santissima a gozar de su bienauenturança, el dia de la general comemoracion de los defuntos, auiendo no mas de seys meses que era Prior, el año 1444.

[1] Chron. de don Iuan, c. 162. año 30.

CAPITVLO V

La vida de fray Gonçalo de Illescas, Prior de nuestra Señora de Guadalupe, y despues Obispo de Cordoua.

Por no diuidir tan santos, y tan bien auenidos compañeros como estos padres Priores de nuestra Señora de Guadalupe, aunque la antiguedad de otros me llamaua a otras casas, acuerdo de escriuir aqui, con la breuedad que prometo siempre, la vida del sieruo de Dios fray Gonçalo de Illescas, a quien por voto del santo fray Pedro de las Cauañuelas eligieron por Prior, despues que el passò desta vida a gozar de la gloria, los frayles de aquel religioso conuento de nuestra Señora, que en este tiempo criaua tan principales hombres. Auia recebido el habito en compañia de los que hemos visto, era hombre de gran talento, muchas letras, y dio singular exemplo desde el punto que recibio el habito de la religion. No quiero menudear en sus costumbres, porque creceria este volumen demasiado, si me detuuiesse en mostrar las de cada vno, y el modo de sus aprouechamientos. En comun (como de otros) sabre dezir, que no solo consigo fue siempre rigido, y riguroso, en la obseruancia de la religion, mas tambien de mucho valor, y de zelo, para que los otros no la oluidassen, quisieronse siempre mucho el y el santo varon, fray Pedro de las Cauañuelas; conocianse bien los desseos, y las inclinaciones, que aunque por diuersos caminos entrambos pretendian vn fin, que era el bien comun, y el aumento de la vida espiritual. Dexando pues todo el discurso de sus primeros años, y viniendo al punto, en que tomando tan buen consejo le eligieron Prior, luego se echò de ver, quan acertada era su elecion. Hallaronle en el gouierno tan cabal, y tan prudente, que poco menos echaron en oluido los passados, con auer sido tales. Con la sinceridad, y descuydo santo que viuian en aquel tiempo, no auian aduertido vnos ni otros, que los religiosos salian por en medio de la gente a los peregrinos que alli llegauan, saliendo por el cuerpo de la yglesia, rompiendo algunas vezes por fuerça la pella de hombres y mugeres, cosa indecente al habito. Considerò esto fray Gonçalo, y para remediar el incoueniente, se determino hacer vnos confessionarios, rompiendo el muro de la Iglesia por algunas partes, de suerte que respondiessen las puertas, adonde sin salir fuera los Religiosos ni ser vistos, pudiessen oyr las confessiones, y ansi se hizieron los confessionarios de aquella casa, que fue obra acertada, y religiosa. Otras muchas hizo de gran prouecho en el primer trienio de su oficio. Tornaronle a elegir en vacando, para que lo fuesse el segundo, y eligieranle muchos si le dexaran. Sucedio a esta sazon aquella justicia tan celebrada y exemplar en España, que hizo el Rey don Iuan el segundo en su gran priuado don Aluaro de Luna en Valladolid. Escarmentado de lo passado, le parecio al Rey que era menester tomar otra forma de gouierno, y dar mejor traça en las cosas del Reyno de Castilla, porque si admitia a su priuança otros, y les daua tanta parte de las cosas, temia no se hiziessen tan señores dellas, que de priuança saltassen a tyrania, como le auia acaecido con el Condestable, y Maestro de Santiago, que dexando a parte el rebelarse, o el leuantar vandera contra el Rey (que desto nadie le puede culpar) en todo lo demas pueden dezir lo que del quisieren, fuerças, insolencias, robos, muertes, que para todo dio bastante licencia con la mucha que se tomò. Para esta nueua manera de gouierno que pretendia el Rey, puso los ojos en dos varones notables de su reyno, el vno fue don Lope de Barrientos Obispo de Cuenca, y el otro fray Gonçalo de Illescas Prior de nuestra Señora de Guadalupe, fiando de la prudencia, letras, y santidad que se hallauan entre los dos, todo lo que al estado del Reyno conuenia. Fue esta vna cosa de la grauedad que todos pueden entender, donde se echa de ver, que tal deuia de ser nuestro fray Gonçalo, y que fama auia del en el Reyno, pues a vn religioso tan estrecho y encerrado, que a penas si el oficio de Prior no le sacaua, le vian fuera de la celda, se le fiaua un gouierno tan grande en tiempos tan perdidos, y tan peligrosos. No se haze agora tanta confiança, antes por el mismo caso que son tantos, los tienen por inutiles, y siendo doctos por sospechosos, començaron los dos a dar mejor traça en las cosas. Aconsejaronle luego al Rey dos harto importantes, vna para la milicia y tiempo de guerra, otra para la buena policia y gouierno. La primera, que se hiziessen ocho mil lanças de hombres de armas en estos Reynos, gente que se exercitasse, y estuuie-

ssen diestros y prestos para los sucessos que se ofrecen, y para que con esto estuuiessen mas fortalecidas las cosas de los Reyes, y no se atreuiessen tanto los señores particulares, mandando que esta gente fuesse pagada en dinero contado a cada vno, en los mismos lugares donde estauan repartidos [1]. La segunda, que cada vna de las ciudades y villas, tuuiesse a su cargo las rentas reales que auia en ella, porque no entrasse el dinero en manos de ministros y oficiales que hazen mil embustes, males y daños con ellas. Ahorrauase con esto de vna gran suma de salarios, y junto con ello las rentas se cobrauan limpia y seguramente, librando en ellas el Rey lo que queria, y cesauan vna infinidad de agrauios, y de insultos, consejo que a dicho de muchos vendria bien para todos tiempos. Otros muchos le dieron estos varones prudentes, que si viuiera el Rey, y se pusieran en execucion importaran mucho. Mas no ay prudencia ni consejo, en tanto que no se quita la razon de los daños, que son los pecados del pueblo, y la injusticia de los Principes, o el dormirse en executar justicia. Conociendo el Rey don Iuan el mucho valor de fray Gonçalo de Illescas, le encomendo la Iglesia de Cordoua, importunandole mucho aceptasse aquella dignidad de Obispo, por el bien della, y porque cumplia a la autoridad de su oficio. Trabajo mucho con el para que lo aceptase, escusauase diziendo, que al pastor le conuiene estar con sus ouejas, para darles el pasto necessario, conocerlas y guardarlas, porque al mercenario le duelen poco los daños, y estando el ausente, y en tanta ocupacion puesto, no podia cumplir con la obligacion de Obispo. Replico el Rey, que las causas del bien comun se han de anteponer al particular, que bien hazia oficio de pastor, gouernando no solo a Cordoua, sino el Reyno. Razones aparentes a nuestros ojos, no se si bastantes para otro tribunal. Pues dos oficios tan grandes dos hombres requieren, y no faltan por la bondad de Dios. Murio de alli a pocos dias el Rey en Valladolid, año 1454. Martes a veynte de Iulio, dia de la Magdalena. Tomaron las cosas nueua forma de gouierno con el nueuo Rey D. Enrique quarto, y retirose nuestro fray Gonçalo de Illescas a su Obispado. Exercito aquel officio tan santamente como el de religioso y Prior, en tanto que estuuo en la Corte del Rey don Iuan, no se oluido de su monasterio, y casa de nuestra Señora de Guadalupe, que se precio siempre de muy hijo della. Alcanço del Rey algunas mercedes y priuilegios harto importantes para ella, y no oluidandose tan poco que era hijo de la orden, hizo tambien por otras casas lo que pudo, proprio de pechos nobles ser agradecidos, y reconocer el principio por donde crecieron: lo contrario, muy natiuo de coraçones viles. Retirado en su Obispado, començò a mostrarse padre de todos, repartia todas las rentas en largas limosnas, oluidado de todos los respetos, del mundo por parecer, y ser de hecho, lo que pide el nombre de Obispo. Casaua huerfanas y donzellas pobres, dandoles dotes conforme a sus calidades, no solo en la ciudad de Cordoua, y en su distrito, sino tambien en nuestra Señora de Guadalupe, donde se auia criado, y de la villa de Illescas donde auia nacido. Diole al monasterio alguna tapizeria, de la que entonces se vsaua. Hizo la libreria de aquel conuento, digo, dio mil doblas para ella, y dotò vna Capellania principal, para que se le dixessen algunas Missas. Tambien se acordò de la orden, dio dozientos mil marauedis, y mas mil reales de plata, para que dello se comprasse alguna renta, y se empleasse en los gastos de los Capitulos generales. Respondiole la orden con ygual agradecimiento, haziendo por el memoria en todos ellos. Dio a catorze monasterios pobres de la orden, a cada vno vn caliz de plata dorado, y en cada vno mil marauedis. Al monasterio de S. Geronimo de Cordoua, como le tenia cerca acudia muchas vezes: porque nunca se le oluido que era religioso, aunque auia subido a mas perfeto estado, alli eran sus entretenimientos y gustos, con aquellos sieruos de Dios se estaua, y suspiraua hartas vezes por aquella quietud primera de su casa de Guadalupe, teniendo inuidia santa a aquellos que gazauan della. Hizoles muchas lymosnas, dioles tapizeria para la yglesia, y muchos libros que valian muchos dineros, por ser de mano y con cuydado escritos. Para ayuda al retablo les dio tambien treynta mil marauedis, madera para cubrir la yglesia, que fue buena lymosna, dioles tambien pan de renta, y daua quanto podia, y ansi le pueden tener por vno de sus principales bienhechores. Los mas de sus libros repartia por casas pobres de la

[1] Cron. de don Iuan: año 54, c. 182.

orden, aun hasta los monasterios de monjas, desseando que se ocupassen en leer, y en escriuir en los ratos sobrados: porque aun desde alli tenia zelo del aprouechamiento de la religion, y estado espiritual. Su casa era un perpetuo hospital de pobres, y teniendo por cierto que Dios no le pediria de los que auian de venir despues de sus dias, sino de los que tenia delante de sus ojos. No quiso hazer edificios de hospitales ni dexar grandes memorias, para que durasse su nombre largos dias, sospechando que tiene esto no se que de hypocresia y gentilidad, cuya inmortalidad es la fama, de quien dize Christo que ya recibieron su salario en esta vida. No se partio del jamas pobre descontento o sin lymosna, su desseo era morir pobre, y acabar sus dias en su monasterio, tan en el alma se vistio aquellos buenos habitos, ya que no podia cumplir con su desseo, por la obligacion de la residencia, y cuydado del rebaño, su casa hazia monasterio, guardandose en ella tanta obseruancia, como en vno de los mas estrechos de la religion. Algunas vezes venia a visitar a nuestra Señora, y a tomar algun refresco de espiritu, con la presencia de aquella santa imagen, y conuersacion de sus hermanos, y de los hijos que alli auia criado, dado el habito y profession. Entrauase con ellos en sus celdas, preguntauales de sus exercicios, y de sus aprouechamientos, llamaualos mil vezes dichosos, porque gozauan de tan dulce calma y sossiego de sus coraçones. Trocara (dezia) de buena gana mi suerte con los nouicios deste conuento, porque aunque este estado es mas alto, solo siento en mi mas alta obligacion, a la perfecion que me pide, mas en lo de dentro no me puso nada, conque aliuiasse la carga. Los mismos sentimientos de hombre siento que al principio, y no me cuesta menos trabajo resistirles, antes tengo muchas ocasiones de yrme ciego tras ellos, y no haria poco si supiesse deshazerme dellas. Estas eran sus platicas en tanto que trataua con aquellos sieruos de Dios. Entre otras vezes vino vna con el ansia de sus amores, que todos eran por su señora la Virgen, y por su casa, y sospechando, o sabiendo que auia de ser la postrera, quiso señalar la celda, digo su sepultura para despues de sus dias, donde le hallasse la resurreccion general, en compañia de sus hermanos. Mando labrar vna sepultura en el claustro, prometiendo a la despedida boluer presto a gozar siquiera en muerte, de la compañia de aquellos que viuen al Señor. Ansi fue, que el año 1464. passo desta vida lleno de obras de caridad, y de varon excelente, diez años despues de la muerte del Rey don Iuan. Lloraronle mucho los pobres, porque perdieron gran padre. Truxeronle a su monasterio de N. S. de Guadalupe, enterraronle en la sepultura que el auia escogido en vida. Dichosos los que con tanta prudencia se preuienen, antes que venga el dia en que les falte el sesso.

CAPITVLO VI

La vida del santo fray Diego de Orgaz, y sus peleas con los demonios.

Antes de salir del santo conuento de nuestra Señora de Guadalupe, de donde si por sus particulares me huuiesse de detener, no podria salir tan presto (dexandolos para quien lo toma mas de proposito) por la obligacion que otras vezes he dicho, quiero rematar con la vida santissima de fray Diego de Orgaz, frayle de los que llamamos legos, que podemos compararla a la del antiguo padre San Antonio, por las luchas que con los demonios tuuo, si no es que dezimos excede de esta, por la virtud de la obediencia, que no se halla en la de aquel gran padre, principe de los solitarios, sino (como nuestros Teologos dizen) en la preparacion del alma. La vida deste sieruo de Dios escriuio tambien el padre fray Pedro de la Vega, en su Chronica, y no dixo della mas de lo que le parecio milagroso. No es esto lo que primero hemos de buscar en las vidas de los santos, que no se escriuen para saber cuentos, ni casos tragicos, sino para imitar el curso dellas, y el modo que tuuieron en alcançar virtudes. Yo seguire el original antiguo que tengo, solo mudare el orden y el estilo. Recibio este sieruo de Dios el habito en nuestra Señora de Guadalupe, siendo de edad de veinte años. Conociosele en pocos dias vn alma de gran valor, y para cometer cosas arduas en aquel estado, porque de tal manera negò su propria voluntad, que no viuia en el para cosa suya, sino para el cumplimiento de la de su prelado y maestro, que no es mucho loarle de humilde, porque en el era esto como natural, ni llegò a su pensamiento cosa que supiesse a vanidad, hasta que como luego veremos el demonio le dio a conocer que auia

soberuia, y podia caber en los hombres para su mayor corona. Diole Dios vn natural gracioso, y asseado, para hazer con mucha facilidad y destreza, todos los oficios que la obediencia le encomendaua, o digamos que era tan natural en el la fuerça de la obediencia que le infundia con el mandato la sciencia, o la maña. Prouaronle en esto infinitas vezes, mandauanle hazer la çapateria, y en dandole a cargo esta obediencia, hazia çapatos, lo que nunca prouò en su vida, y tales como si los huuiera hecho siempre. Mudauanle de alli al oficio de carpintero, y luego carpinteaua, y lo deprendia tan presto, que ya parece lo sabia: quando estaua diestro en esto, y que pudiera poner tienda, como examinado, mandauanle que tuuiesse cargo de las fraguas, y de la herreria, o de la cabestreria; y en dos credos era lo vno y lo otro, passando de esto en aquello por sola vna seña de obediencia, con tanta alegria, tan sin resabios, de proprio gusto, que era grande gusto para los prelados, y de todo el conuento. En diziendole el Prior: Hermano fray Diego menester es que tengais cuenta con tal oficina, inclinaua el santo su cabeça, y puestas las manos humildemente, dezia: Señor padre como vos mandaredes, y como vos pluguiere se haga. Partiase luego, no lleuaua del oficio que dexaua, sino solo el mando, y vnas horas de nuestra Señora, en que rezaua continuamente, y vna linterna vieja, de aquellas que vsan los hermanos legos en aquella casa tan pobre como obediente, porque no rompiesse por ninguna parte la entereza de su profession. Quando estaua mas desocupado texia vnos cestillos Moriscos, labrados hermosamente, para poner la fruta en las mesas. Preguntole vn su amigo, quien le auia enseñado a hazer tan buenos cestillos. Respondio sonriendose: Yo tengo hermano vn maestro, que me enseña presto todo cuanto es menester, para el seruicio de nuestro Señor y de la casa de su santa madre, y de mis padres, y hermanos, ansi creyeron muchos que todo esto era como milagroso: jamas le vio hombre ocioso, ni perder punto de tiempo, y quando no podia mas, quitaua de las manos de los moços, los oficios y haziendas mas humildes, y hazialas el, juzgando por propria perdida lo que dexaua hazer a los otros. Quando les via barrer, les quitaua la escoua de las manos, y barria lo que era menester, y cogia la basura que auian ellos de coger, y otros cien ensayos de humildad semejantes. Dize el que escriuio su vida, que estando el presente, vio desde donde pensaua que no le veian, sacar el estiercol de la carneceria de aquella casa, en vn seron a cuestas, y lo lleuaua a la viña, con tanto conato y alegria, como quien sabia que alli se escondia un gran tesoro. Estauan los moços presentes parados, y mirandoselo, enojose este testigo con ellos, y reprehendiolos, porque no hazian ellos aquello, y lo dexauan hazer a su amo, estandose ociosos, y parados. Respondiole el vno dellos casi con lagrimas en los ojos, diziendo: Padre no nos culpe desto, porque miramos con admiracion, y alabamos a nuestro Señor en la profunda humildad de su sieruo, que no nos dexa hazer cosa por vil que sea, sino que el quiere hazerla en tanto que tiene lugar. Era tambien piadosissimo y de gran caridad, queria lanzar los pobres en sus entrañas. Trataua a sus moços con amor, y a los estudiantes de aquel colegio les era como madre. Iamas le vieron enojado, ni dezir palabras desabridas, aunque le dieron muchas ocasiones de enojarse. Mandaronle que tuuiesse cuydado de la compaña donde comen todos los criados de aquella casa, que son muchos, y de diuersas calidades, obediencia donde se prueua bien la caridad, y donde ay hartas ocasiones de exercitar la paciencia. Hizolo tambien que le lloraron despues que faltò, mucho tiempo. A los niños y estudiantes pequeños de aquel seminario, donde se han criado varones harto señalados destos Reynos, regalaua tiernamente, haziendo con ellos quanto podia, lauauales cada sabado las cabeças, vsauanse las melenas y coletas, y no ha mucho que se acabaron las garcetas en los muchachos, espulgaualos, lauauales las camisas, dauales de almorçar, y sobre todo les enseñaua santas costumbres, que desde luego començassen a tener temor de Dios, ser muy deuotos de su S. Madre, ayudar a Missa con gran reuerencia, porque desde sus primeros años fuessen bien endereçadas en toda buena Christiandad aquellas plantas verdes y tiernas. A los niños pobrezitos auentureros y perdidillos, abrigaua y recogia, muchos dellos tenian sarna otros tiña, curaualos con sus mismas manos, y sanaualos con virtud del cielo, sin muchas medicinas. Siendo aun el Santo nueuo de la escuela, que no auia cumplido los siete años de

religion, le començò a tentar el demonio, sospechando, lo que yua prometiendo para delante, como tiene tan aguda nariz. Pusole en el pensamiento que seria bien passarse a otra religion, y combatiole con esto cou tanta instancia, que poco menos se determinò hazerlo. Estaua una noche fatigado con este pensamiento, boluiose a nuestro Señor, y suplicole con grande afecto fuesse seruido alumbrarle lo que en esto fuesse su santa voluntad; cansado de la oracion larga adormeciose vn poco y pareciole que llegaua a el vn mancebo muy hermoso, y le tomaua por la mano, y lo lleuaua por el dormitorio adelante, de una casa de aquella religion, donde queria yr a tomar el habito. Vido alli algunas cosas que le descontentaron mucho, y aun le quitaron toda la deuocion. Estando ansi le desaparecio el mancebo que le lleuaua, y el desperto luego buscando el compañero. Entendio que nuestro Señor le daua a entender no le cumplia aquella mudança, y nunca mas sintio desseo ni gana de mudar estado. Contò el este caso siendo viejo, mas nunca declarò que religion, ni que casa era. Crecia cada dia en espiritu, y ardia con fuego de caridad, y amor de Dios, y del proximo. Era por excelencia gran seruidor de su señora la Virgen Maria, en hablandole della se le via en el rostro que se le regozijaua el alma. Aparèjauase para celebrar sus fiestas, preuiniendose con oraciones y ayunos de sus vigilias, a pan y agua, y esto con harta templança. El dia todo de la misma fiesta le gastaua en seruicio de su Reyna, la mañana toda ayudando a las Missas, con singular deuocion, lo restante del dia, en contemplar sus grandezas, pidiendole su fauor y su socorro en todo. Començò esta deuocion en el muy temprano, casi desde muchacho, y fue la principal ocasion de tomar el habito en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Para seruir mejor a la Reyna de las Virgenes, procurò siempre ser honestissimo y casto en cuerpo y alma, porque no viessen los ojos de tan gran señora en el cosa que le desagradasse en esta parte. Hazia tambien la Virgen a su seruidor grandes fauores, porque no venia alguna de sus fiestas, en que no le apareciesse, y consolasse dulcemente con su presencia, animandole a proseguir el curso començado de sus virtudes, humildad, pureza, obediencia, caridad, pobreza. Reuelo el este secreto a un amigo, siendo ya muy viejo, persuadiendole se diese de todo coraçon al seruicio de una Señora que tanto merecia ser adorada, y que tan bien pagaua, aun en esta vida, a los que en esto se empleauan.

Estaua el demonio impaciente en ver tanta santidad, y tantas virtudes juntas en tan grande punto, y que por su causa se mejorauan otros, y crecian en el seruicio desta Señora. Inuidioso de su gloria, y del bien de los religiosos, rabiaua furiosamente. Pidio licencia a Dios para acometerle y tentarle; permitiolo el Señor para mayor gloria del santo, confusion suya, y prouecho de los hermanos, con el exemplo que resultaua. Con esta licencia escogio los compañeros que le parecieron mas a proposito para la empresa. Los principales fueron espiritus de soberuia, contra la humildad; contra su gran deuocion, espiritu de blasfemia, y contra su virginidad, y pureza espiritu de bestialidad y luxuria. Y a estos acompañauan en la pelea otros muchos, segun las ocasiones se ofrecian. Acometieronle primero con importunos pensamientos en sueños y despierto, en la celda, en los oficios donde estaua, en la Iglesia, ayudando a Missa, sin dexarle un punto. Sentia la furia destos fieros alanos a la oreja, ponianle imaginaciones feas, y torpes, enhormes, lançauanle imaginaciones de monstruosas deshonestidades, y parecia que le querian menear la lengua para dezir blasphemias. De todo quanto hazia le dauan motiuos de ensoberuecerse, representauanle muy viuos los defectos de sus hermanos, muy altas sus virtudes proprias, para que se preciasse dellas; y los despreciasse, ponianle tedio, y frialdad en los miembros del cuerpo, pies, manos, braços, cabeça, y en el alma, digo, en la parte sensitiua, desgustos, meneando los humores colericos y melancolicos, para que o se entibiasse en las obras de la obediencia, o se boluiese desabrido con los frayles y criados, y con todo este impetu, y auenida de aguas, se apagasse el fuego de la caridad. Puesto en tan dura pelea el cauallero de Christo, como tenia el alma tan hondas rayzes, aunque la fatigauan, no la mouian, fundada sobre tan firme piedra. Al principio no conociendo bien la rayz deste daño que sentia, penso si le nacia de la cosecha del cuerpo, començose a fatigar con ayunos y disciplinas, silicios y otros ensayos de penitencia, hasta que alumbrado de luz diuina, entendio que no estaua dentro el daño, y



que todas eran sugestiones del enemigo, effectos de su rabia y de su inuidia, porque le via seruir a Dios, y su santa madre. Hincauase de rodillas, y postrado en tierra, pediales socorro con gran humildad, y reconocimiento de su flaqueza. Suplicauales no permitiessen que alguna de aquellas fantasias, y sugestiones del enemigo, hiziessen mella en su alma, ni le derribassen en algun consentimiento. Boluiose a su señora, y llamauala en su socorro, rogauale que no le dexasse solo en medio de tan rabiosos enemigos, leuantauase desta oracion con dobladas fuerças, por auer reconocido su humildad, y a su madre la tierra, entraua mas animoso en la pelea, continuando sus santos exercicios, y quando mas caydo y desganado se sentia, sintiendo que este era el mas fuerte golpe del contrario, entonces con mayor conato, haziendose violencia, y mandando con absoluto imperio de la razon, acudia a las obras de caridad, y de humildad, y de obediencia Passò ansi con estas luchas inuisibles algun tiempo, peleando contra ellas valerosamente, y aprouechando cada dia mas con el exercicio de sus tentaciones. Hasta tanto que los demonios no pudiendo sufrir la gloria de tantas vitorias, le acometieron pensando de espantarle en forma de bestias fieras, las primeras vezes, como cosa desusada y monstruosa, pusieron algun temor en el sieruo de Dios, y las vistas fieras causauan algun espanto, apareciendole con visages, y formas descomunales. Mas confortole la gracia diuina, y luego les perdio el miedo, sabiendo que no tenian mas poder para dañarle, de la licencia que su Señor les diesse. Deziales con animo firme, o pobres de vosotros, que poco podeys despues que mi señor Iesu Christo os quebrantò la cabeça, pensays espantarme con vuestras figuras, ponerme miedo con vuestras amenazas, para que dexe el seruicio de su santa madre, mi señora? Pues en tanto que yo la siruiere, ningun miedo os tendre, allà a los niños id vosotros a hazer cocos, que yo en los braços de mi madre confiado me reyre de vuestros ensayos, poderosa es para librarme, y vosotros muy flacos para ofenderme, y si ella os diere licencia, hazed en mi quanto quisieredes, que yo lo recibire con alegria, como cosa de su mano. Con esto huyan del los demonios, y se resoluian en humo aquellas sombras vanas, espantadas de la fe del sieruo de Dios. Aconteciole vna vez, teniendo necessidad de yr al oficio de la carniceria, que estaua a su cargo, donde estauan las cosas de la prouision para el conuento, permitiendolo nuestro Señor, para que se viesse la fortaleza de su sieruo, le acometio vn esquadron de demonios en figuras de puercos disformes, entraron tras el, y començaron a herirle con los ozicos, y colmillos, dauan espantosos bufidos, arrojandole de vno en otro, pisandole, mordiendo y golpeando, dando con el por las paredes, arrojandole en alto con los ozicos, y dexandole caer en tierra, y con las vñas o pesuñas agudas le arañauan, y le hazian todos aquellos males que sabian y podian, vnos puercos diabolicos. Maltrataronle desta manera vn grande rato, llamaua el sieruo de Dios en su ayuda a la Virgen Maria, despues de grande espacio, quando ya le tenian malparado, y como medio muerto, tendido en tierra. Vino la santissima Reyna, huyeron las bestias luego, y hablole con semblante alegre, consolandole, y animole para que se leuantase y se fuesse a la enfermeria; leuantose muy alegre y consolado, fuesse a la enfermeria como su Señora lo auia mandado, echose sobre vna cama vestido, porque no se pudo desnudar, ni podia mandar los braços de los golpes que auia recebido. Vino el enfermero, y hallole alli tan fatigado, que se espantò. Preguntole que auia, que mal le auia dado Respondiole, desnudame hermano, que yo no puedo desnudarme, que luego te lo contare si me guardas secreto. Fr. Manuel que ansi se llamaua el enfermero, religioso de mucha caridad, le desnudo como pudo, y viole el cuerpo negro, magullado, y parecia que no tenia huesso con huesso, quebrados y molidos, llorando el enfermero de verle ansi, le dixo, o hermano mio, quien te ha tratado tan mal: quien ha tenido tal atreuimiento de poner en ti las manos tan fieramente, que estas todo hecho pedaços? Calla hermano no llores, ni des bozes, que no es nada, mis enemigos los demonios me han puesto ansi esta noche, rabian los bellacos de inuidia porque siruo a mi señora la virgen Maria, mas calla que no se yran con ella, pagarlo tienen, porque la misma Reyna que me vino a socorrer, me dixo que los auia de mandar castigar. Sanò facilmente de los golpes en pocos dias, y quedò tan valiente de aquel trance, que ningun miedo entrò en su coraçon de alli adelante. Siguio con esto mas heruorosamente su camino crecien-

do en virtudes y deuocion de la virgen Maria su señora. Descubrio esto fray Manuel el enfermero despues de los dias del sieruo de Dios. Iurando que le curo por sus manos el cuerpo negro, y magullado, que le parecio al principio no podia viuir segun le vio quebrantado. No cessaua por esto el combate de dentro. Guerreauale el demonio con importunos pensamientos de deshonestidad, y de blasphemia, de que se hallaua el santo mas afligido que de los golpes de fuera. Vn dia apretandole mas que otros, y pareciendole que le eran estoruo de mejores ocupaciones, porque al fin le detenian y quitauan la quietud del alma, y temiendo como hombre, puso las rodillas en tierra, y estando grande rato en oracion, ojeando las moscas importunas deste sacrificio, leuantò sus manos al cielo con gran fe, y hablando con nuestro Señor dixo: Señor mio ya tu sabes y ves que he peleado socorriendome tu, con estos importunos enemigos de la manera que he podido, ya señor conozco mi flaqueza, y no puedo mas, socorreme señor, y librame de tan peligrosa guerra, porque yo no perezca alguna vez, vencido de tan crueles bestias. De alli a poco tiempo, estando vna noche recogido, vinieron tres demonios, el vno en forma de leon terrible, el otro, de un oso grande, y el tercero en medio de los dos en figura de vna muger hermosa, que algun tiempo auia visto en el siglo. Llamaron a la puerta de la celda, que estaua en el mismo oficio de la carnizeria, entendio que era alguno de los moços del oficio que auia menester alguna cosa. Por ser hora extraordinaria, leuantose, que estaua ya acostado. Abrio la puerta y vio las figuras espantosas, Conocio luego que eran sus enemigos, y por las formas que trayan entendio que eran los principales capitanes de la guerra Cobro vn esfuerço admirable, y dixo con animo grande: vosotros soys traydores, y aun aqui osays venir, esperà pues, diziendo esto tomò vn palo que tenia en la celda, y acometioles con mucho denuedo. Estaua vna fuente junto de la celda, y los couardes enemigos andauan huyendo alrededor della, porque no les alcançasse algun palo, el andaua tras ellos dando a vna parte y otra, haziendoles huyr como si fueran perros. Burlauan del desta manera, y fatigauanle en vano, cansandole de tirar palos a vno y otro, aquellas sombras. Estuuo en esta pelea buen rato, que no los pudo echar de alli, ni hazerles dexar el campo. Como vio esto el sieruo de Dios, y que se cansaua en valde, entendio que no era el palo el arma con que auia de vencerlos, sino la oracion. Pusose de rodillas y pidio el socorro diuino, inuocando el nombre de Iesus y de su santa madre. Con esto desaparecieron luego. Afirmò a sus amigos el sieruo de Dios, que desde este punto se sintio libre de aquellas tan terribles tentaciones, ni de alli adelante le dieron pena los pensamientos que tanto tiempo le auian fatigado. Estando una vez enfermo, y temiendo todos el agudeza de la fiebre que parecia malina, preguntò al hermano que le seruia, lo que sentia el medico, y que no le encubriesse la verdad de lo que entendian de su dolencia. Respondiole el enfermero, afirmauan los medicos, que la calentura era peligrosa. Callò entonces, y no respondio nada. Otro dia de mañana dixo al enfermero, sabè hermano que no tengo de morir deste mal, porque esta noche me han dicho que por la intercesion de mi señora la Virgen, el señor Iesu Christo su hijo, me concede mas años de vida, para hazer penitencia. Respondiole el enfermero, por cierto hermano a todos es notorio el rigor grande que en tu uida has guardado, y la mucha penitencia que has hecho. Muchos bienes hermano respondio fr. Diego, he dexado de hazer que pudiera auer hecho, con el socorro que he recebido del cielo, y si se le huuiera dado a otro lo huuiera empleado mejor, y al que mucho se le ha dado, mucho le sera pedido, y pretendo con el fauor diuino emendarme de aqui adelante. Echosele bien de ver, leuantose de la enfermedad, y corrio lo que le quedò de vida con vn heruor admirable que a todos ponia admiracion. Auiendo pues caminado tan valerosamente el sieruo de Dios de alli a algun tiempo despues desta dolencia, quiso el Señor galardonarle sus trabajos, llegò la Pascua de Nauidad, que era para el el dia de sus amores, y auiendola celebrado con grande regozijo de su alma, Nuestro Señor le mandò que se aparejasse para la jornada. Porque el otauario lo auia de tener en el cielo. Antes que llegasse el dia de la Circuncision del año 1454. le dio vna calentura rezia. Pidio luego le truxessen los santos Sacramentos, recibiolos con vn semblante y alegria de Angel. Vinole luego a visitar su Señora, y a combidarle con la gloria de su hijo, porque los auia seruido tan constante-

mente, dixo el mismo que venia entonces la santissima Reyna mas gloriosa y con mayor acompañamiento que jamas le auia aparecido, aunque le auia hecho aquel fauor otras vezes, y el dia de la Circuncision de su Hijo, queriendo que començasse vn año nueuo en el cielo, que no se mide con este sol material, le lleuò a su Reyno, dexando a todos sus hermanos tristes por su ausencia, aunque alegres por la certinidad de su gloria.

CAPITVLO VII

De algunos religiosos que florecieron en el monasterio de la Mejorada. El primero el Padre fray Diego de Herrera.

En todo tiempo nos produzira este santo conuento plantas de mucho fruto. Vimos algunas en los principios desta religion antes que se hiziesse la vnion de que goza agora. Veremos otras en los primeros cien años. Destas sea la primera el sieruo de Dios fr. Diego de Herrera, aunque no nos quedò muy entera memoria de su vida, diremos lo que hallamos. Recibio el habito en aquella santa casa siendo de veynte y dos años, no los auia gastado mal en el siglo, porque ya auia estudiado Artes y Theologia, con buen cuydado. En la religion estudio la pratica desta santa Teorica, adquiriendo virtudes con alta perfecion, y vn exercicio grande sin cansarse. Y con esto no se oluidaua de las buenas letras y de la meditacion, con que se perficiona lo que a los principios no puede digerirse quanto se dessea. Como vieron en el tanto valor, y tan buen talento sus perlados, mandaronle predicar, diole Dios mucha gracia para exercitar este santo ministerio. Y aprouechò mucho con sus sermones, porque predicaua no a si mismo, sino a Iesu Christo, y este crucificado, a quien es forçoso imitar, o no entrar a la parte de su gloria, para esto predicaua penitencia y obediencia, el Euangelio que es el fundamento, o como dizen, el tema de aquellos celestiales predicadores. Merced de Dios acertar en este sujeto, y no desuanecerse en otras cosas que son tan fuera de proposito. Los ratos que le sobrauan del choro, y de la obediencia, se empleaua en lecion y meditacion. Y de alli sacaua lo que despues predicaua, y escriuia doctamente. Escriuio algunas cosas que si en esta orden huuiera alguna mas codicia de salir en publico, pudiera sacarlas a luz, y se estimaran. Siendo mancebo hizo vnos comentarios a los doze libros de la Metaphysica de Aristoteles. Despues que se madurò mas hizo vna glossa a los libros de Consolatione de Boecio Seuerino. (Glossa llaman los Griegos a la lengua, y porque los comentos que se hazen declaran los conceptos obscuros o profundos de los libros doctos, como la lengua los conceptos del alma, llamaron a los comentos glossas.) Compuso tambien algunos otros tratados de su proprio ingenio, todo se quedò escondido, y con el tiempo de todo punto acabado, siendo a dicho de algunos padres antiguos de aquel conuento, dignos de que se gozaran por el prouecho que se sacara dellos. Fue de singular memoria, sabia todas las Epistolas de san Pablo, como otro el Aue Maria, recitaualas para su prouecho, sin errar en una letra, y con la misma excelencia las entendia, de donde le nacia vna gran facilidad para el pulpito, que sin tan gran maestro dificultosamente se atina. En lo que fue mas extraña, y como espantosa la prueua de su memoria, es que sabia todas las partes de santo Tomas, poco menos bien que las Epistolas de san Pablo, recitaua dellas muchas questiones por sus mismas palabras sin perder punto, y no le començaran a dezir algun cuerpo de Articulo, o respuesta de argumento, que no prosiguiesse luego lo que faltaua. Tuuose por cosa rara de hombres doctos que en aquel tiempo hizieron con el en esto muchas prueuas. Hizieronle Prior harto contra su voluntad, porque los que tienen este gusto, no pueden tenerle de andar templando voluntades agenas, y algunas demasiado libres. Rigio con mucha prudencia, por estar tambien alhajado de sus reglas y de otras virtudes. Fue zeloso en hazer guardar las santas costumbres de la Orden, y las de su conuento. Vino entre otras muchas veces vna, a aquella casa la Reyna doña Maria de Castilla, muger del Infante don Fernando. Aposentauase en los palacios que auia hecho el Rey de Aragon su padre, que pegauan con el monasterio. Rogole al Prior le dexasse abrir vna puerta por donde desde sus aposentos pudiesse entrar al choro alto de los frayles, para oyr el oficio diuino. Al santo Prior le parecio era aquello cosa indecente, y aun de mucha inquietud para los religiosos. Respondiole con animo y libertad santa. No

quiera Dios señora que tal puerta se abra, ni en mis dias se quebrante la obseruancia que nuestros padres nos dexaron. Replicò la deuota Reyna, que ella tenia Bula del Papa para ello: y que aquel monasterio el Rey su padre lo auia hecho. Respondio el Prior con humildad, por cierto señora en mano de vuestra Alteza està el abrir la puerta, y el entrar, que yo no tengo de resistir la entrada, mas vuestra Alteza sea cierta que en el punto que yo vea abrirla y entrar por ella mugeres, saldre por otra con mis frayles. Oyendo esto la Reyna se fue luego del monasterio harto enojada, aunque despues como deuota, y pia alabò el santo zelo del Prior, y tornando otras muchas vezes al monasterio, se contentaua de oyr el oficio diuino desde la capilla baxa de la iglesia. No eran todas estas virtudes en que se mostraua lo mas fino de la perfecion del sieruo de Dios. Quiso el Señor que se viesse claramente su gran humildad y paciencia, como en otros muchos que ha lleuado por este camino de trabajos, y son pocos los que no caminan por el. Cubrio Dios a su sieruo de vna sarna o lepra pestilencial, poco menos todo el cuerpo. Examinaron los medicos despues de largos dias, si era aquel mal contagioso, determinaron que si, y que estauan en mucho peligro los frayles, y que si se les pegaua se perderia la casa, con esta determinacion le apartaron del conuento, hizieronle vna celdilla fuera de casa, en el corral que llaman de las gallinas. Aqui era de ver su paciencia, y su alegria, haziendo gracias al Señor por esta merced, confessandose por indigno de estar en compañia de sus sieruos. Como tenia tan feliz memoria, no le faltauan en esta soledad, y miseria santos entretenimientos, leyendo en ella lo mucho que encerraua. Repetia aquello de san Pablo [1]: Gloriamonos, y estamos alegres en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion y el trabajo nos exercita en la paciencia y sufrimiento. La paciencia nos haze aceptos a Dios, y esta aceptacion y prueua cria en nosotros esperança del premio. Alli le hizo nuestro Señor grandes fauores, y le reuelò muchos secretos, y desde alli consolaua a sus hermanos que sentian mucho mas que el su trabajo. Vn dia viniendo a visitarle, y a compadecerse con el, entre otras platicas santas les dixo con harto sentimiento lo que le auia Dios reuelado del discurso de su vida. Pluguiera al Señor hermanos que yo acauara mi vida en este lugar humilde, consumido de la miseria desta lepra, y desde aqui lleuarades mis huessos a la sepultura. Mas no quiere el Señor en cuyas manos estoy puesto, que sea como yo desseo, sino como el lo ordena con su infinita prouidencia. Manda que yo sea sano desta lepra, y ansi sanarè dentro de pocos dias, y que torne a recebir el gouierno deste monasterio, y que muera en el oficio de Prior, cumplase en mi su santa voluntad. Passò ansi sin faltar vn punto, dentro de pocos dias se enjugò aquella materia, quedò limpio mas que de primero, y en vacando el Priorato sin contradicion le tornaron a elegir. Quando ya se llegò el cumplimiento de su vida, venido al postrero punto, estando alli juntos sus religiosos, començo el cantico del santo viejo Simeon: *Nunc dimittis seruum tuum Domine, &c.* Respondiole el choro de los religiosos el otro verso, y acabando con el postrero, fue a dezir el *Gloria Patri, &c.* a la Corte celestial en compañia de los Angeles. Razon es aduertir aqui las muchas muertes, o por mejor dezir, los felices transitos que yremos encontrando en esta historia parecidos a este en los religiosos desta Orden. Vnos como ya hemos visto, acabaron cantando el verso *In manus tuas Domine*, otros el *Te Deum laudamus*, otros el *Nunc dimittis*, otros el Psalmo *Eructauit cor meum verbum bonum, &c.*, otros cantando el *Magnificat*, acabando con los versos mas a proposito de su bienauenturança, donde se vee lo primero, el digno premio de la santa ocupacion de su vida, que empleada en el exercicio de los diuinos loores con ella remataron el curso de las vidas corporales, para que se diga dellos, que al fin se canta la Gloria, y para que sin hazer aun tan grande pausa, como la que se haze en nuestro choro, se continue la musica del suelo, con la del cielo. Lo segundo la fuerza feliz destas almas, que por auer trauajado en la viña del Padre de familias, como buenos jornaleros, en esta hora postrera destos siglos, dichosos merecieron gozar aqui en parte del salario, o denario diurno, anticipados a todos los de las otras horas primeras, que no lo gozaron en tanto que viuieron, sino solo desde lejos saludaron estas diuinas promessas. No es este lugar de declarar esto mas despacio; passemos a ver otros santos compañeros.

[1] Rom., 9.

CAPITVLO VIII

Del santo varon fr. Diego de Valladolid, y por otro nombre fr. Diego Floristan professo de la Mejorada.

Hara buena compañia a fr. Diego de Herrera Theologo y santo, fray Diego de Floristan Iurista grande, y gran sieruo de Dios, hijos entrambos de vna misma madre, del conuento y casa de nuestra Señora de la Mejorada. Diximos ya arriba, como fue a Roma en tiempo del Papa Nicolao Quinto, entre los seys Priores señalados, quando pretendio el Pontifice que se celebrasse Capitulo general por la Orden en aquella ciudad, y se incorporassen en ella los monasterios que auia fundado fray Lope de Olmedo en Italia, y en España y junto con ellos todas las otras religiones y casas, que se hallauan con titulo de san Geronimo, y el General de España fuesse general y cabeça de todas ellas. Dixose tambien como entre todos los doze señalados fue fray Diego Floristan el principal, la mucha estima que se hizo de sus letras, y prudencia. Resta veamos lo demas de su vida. Antes que este sieruo de Dios entrasse en la religion, administro muchos oficios reales. Tuuo judicaturas en diuersas partes, y cargos importantes de justicia, procediendo en todo con ygual rectitud de prudencia y de conciencia, quisole mucho el Rey don Enrique Quarto, siendo Principe, y despues siendo Rey, quando le vio en la religion le quiso mucho mas. En vistiendose el habito de la Orden, se vistio tambien, lo que con el se professa, mucha humildad, y menosprecio de si mismo. Acometia con tan alegre semblante los oficios bajos (si alguno ay bajo, donde todos los que bien siruen son reyes) que ningun nouicio le hizo jamas ventaja, y pocos huuo a quien no se la hiziesse el muy conocida, porque como hombre sabio entendia mejor lo que alli se interessaua, y atinaua a dar mas alto fin a sus obras, seruiale tambien para esto el desengaño grande que probaua por auer tocado con las manos lo que vale quanto el mundo estima, apetece, adora. En los ratos que le sobrauan del choro, y de las otras obediencias, emprendio vna cosa jamas oyda, que fue tomar de choro toda la santa Escritura, salio con ello (no ay cosa dificil al que ama) y en menos de tres años la recitaua por sus capitulos, y libros con vna facilidad estraña, cosa que jamas la he oido afirmar de ningun santo. Ni tan poco creo que deprenderia muchos capitulos de nombres y de generaciones y decendencias de tribus de que ay gran copia en la santa Escritura, que aunque alli estan con gran misterio, y siruen para confirmar la verdad diuina, y la promessa hecha a los padres, agora no tenemos tanta necessidad, especialmente para saberlos de coro, que me parece cosa impossible. Tampoco se puso de proposito a decorar los Psalmos entendiendo que con el curso del choro, ahorraria de aquel trabajo, y assi es cierto, que era la parte que menos bien sabia. Ocupole la obediencia mas presto que el pensaua y quisiera, poniendole en gouiernos, y en oficios, y ansi se llamaua a engaño por estar algo menos diestro en esta parte. Estudio a bueltas desto Theologia, porque en el siglo antes de estudiar Derechos auia oydo el curso que llaman de Artes, y tenia buena noticia de la Logica y Physica. Escogio entre todos los doctores escolasticos por su maestro a santo Tomas, dando con esta eleccion señal de su buen juyzio, entendiendo que aquel era entre todos los doctores escolasticos, como la lumbre y el maestro a quien se podia seguir sin estropieços. Con su gran ingenio y con la familiaridad y curso de su lecion, vino a hacerse muy docto, que si se leyesse el santo doctor con este cuydado, no auria mejor comentario para penetrarle el pensamiento, y se ahorraria de hartos ratos perdidos. Encomendaronle el oficio de predicar, como entro en el por la obediencia, y con zelo de aprouechar las almas diole nuestro Señor mucha gracia para que alcançasse este fruto. Sabia con esto bien el arte del dezir, y el discurso de su oracion, tenia todas las buenas partes que se dessean. Graue sin poquedades ni abatirse a bajezas pueriles, sin atreuimientos ni liuiandad, castissima, y hermosa con esto, assentando cada cosa en sus proprios lugares, con los mas proprios y escogidos vocablos que se vsauan en aquel tiempo: nada prolixo ni pesado, sino con breuedad y claridad, que son dos cosas dificultosas de juntarse, a dicho de todos quantos saben del arte, y con tratar puntos dificiles y obscuros, como son los de la santa Escritura, y los de nuestra fe, se desemboluia con vna facilidad, claridad, y presteza dellos diziendo todo lo importante, y lo que tocaua a la entereza, que parecia vn An-

gel. Ansi celebran mucho en este sieruo de Dios que era hombre de pocas palabras, cosa que le està muy bien al religioso, y mal, ser hablador y palabrero, y peor dezir donayres en tiempo y lugar tan graue como el del pulpito, mouiendo mas vezes al auditorio a risa, que a lagrymas. Con estas buenas partes le hizieron perlado en su casa, y fue eleto muchas vezes en ella y en otras. Para si fue siempre muy riguroso, con los otros blando, porque no le faltasse esta parte tan propria de los santos, y tan agena de los que van por otro camino. Passaua el con mucha pobreza, padecia de buena gana menguas, holgando se reduxessen a el todos los defetos, a costa que no les faltasse a los subditos. Preguntaua muchas vezes al cozinero, y refitolero, con estas palabras. Que teneys que dar de comer oy a estos cautiuos, y esclauos de Iesu Christo? Dezia que a los sieruos de Dios se les auian de dar no muchos manjares. ni gruessos, sino faciles, y con templança, por muchas razones, porque lo merecia el seruicio que hazian, y porque siendo su exercicio principal lecion y meditacion, y alabanças diuinas, tenian los estomagos delicados, y porque siruiendo a tan gran Señor, en tanta clausura y obediencia, merecen ser regalados. Con ser deste parecer para con los otros, no lo guardaua consigo. No se acostaua jamas despues de Maytines, desde el choro (sino se quedaua alli hasta en la mañana) tornaua a la celda, y alli le cogia el dia orando, meditando, estudiando, o escriuiendo. Fue hombre de muy poco sueño, porque aunque dizen los que saben mucho de conseruar la salud, que en los que tienen por oficio meditar o estudiar, ha de exceder el sueño algun tanto a la comida, esta era en el tan poca, que con poco sueño se gastaua. Hizole la Orden Visitador general, exercito, aquel oficio con gran entereza y prudencia. Mostrose riguroso al parecer de algunos con los distraydos, mal disciplinados, proteruos, inquietos, quexaronse del en el Capitulo general algunos que eran confessos (no tenia entonces esta religion el estatuto que agora tiene) dixeron que se auia auido con ellos apassionadamente, y ansi sonaua el cargo que auia tratado aspera y rigurosamente a los conuersos. Respondio a los difinidores, que el no auia sido riguroso con los conuersos, sino con los peruersos. Era de agudo ingenio en las disputas y defensiones que hazia en las causas. Y ansi salio con muchos pleytos que parecian negocios perdidos, por penetrar agudamente el punto del derecho y de la justicia. Y no se le oluido esto aun despues de religioso, porque los naturales, y el ingenio no se mudan con el habito. Pareciose esto bien en vn negocio muy encontrado que huuo entre el Arçobispo de Toledo don Alonso de Carrillo, y el Rey don Enrique quarto. Pretendia el Rey poner Prior en el monasterio de S. Domingo el Real de Toledo, que le tocaua por derecho. El Arçobispo dezia que no sino a el, alegauan sus razones, y entrambos parecia tenerla. Concertaron que se dexasse al parecer de algunos letrados, junto el Arçobispo algunos buenos juristas, y entre ellos quiso que tambien viniesse su gran amigo fray Alonso de Oropesa, nuestro General, aunque era Theologo, y ageno de su profession, mas no de su gran juyzio y prudencia. El Rey se contento de contraponer a todos estos a fray Diego Floristan solo, tanto concepto tenia de sus letras, y seguridad de la justicia que le auia dicho tenia. Ansi fue, que el Rey salio vencedor en la causa, mostrando el sieruo de Dios con gran claridad el derecho ligitimo, de tal suerte, que todos se rindieron a su parecer. Con todo esto le aconsejo al Rey, que porque el negocio fuesse seguro no solo en fuero exterior, sino en conciencia que truxesse breue del Papa, para suplir cualquier defecto que se offreciesse en estas eleciones, y ansi se hizo. Otra vez estando ausente de su conuento, el Obispo de Salamanca dio vna sentencia muy en perjuyzio, y contra el derecho de su monasterio, sobre el negocio de vna puente. Quando vino y entendio el agrauio, fue a Salamanca. Tuuieron noticia de su llegada los cathedraticos de aquella Vniuersidad, y fueronle a visitar, y acompañar todos, respetando su santidad y letras. Fue con ellos a visitar al Obispo. Hizo que se tornasse a mirar la causa, y de tal suerte declaro el punto de la justicia que en el negocio auia, que antes que saliese de la sala, se reuoco la primera sentencia, y se dio la segunda por el conuento. Venian de todo el Reyno a consultarle en negocios graues, por ser tan conocido de todos. Con esto tambien le era forçoso yr a la Corte, cosa que le daua mucha pena, porque le quitaua la quietud, y recogimiento de su celda, y le hazia tornar al pensamiento lo que quisiera tener muy oluidado. Y quando le

dezian que hazia mucho seruicio a nuestro Señor en esto, porque le aclaraua la justicia, y se desagrauiauan los innocentes e injuriados. Respondia el con lo del Euangelio que los muertos enterrassen a sus muertos, que el ya estaua muerto para todos los pleytos del mundo, y caminaua al Reyno dondé no auia mio ni tuyo. Importunole muchas vezes el Rey don Enrique en diuersas vacantes de Obispados, que se encargasse de alguna Iglesia, entendiendo que si lo acetasse podria tenerle con mas facilidad cerca, para las cosas de sus consejos, y nunca pudo acabarlo con el. Quando mas le importunaua respondia el sieruo de Dios. Señor con mis frayles desseo viuir y morir, y esta es la mayor merced que pido a V. Alteza. Respuesta de alma despegada, y desengañada, de quanto en el mundo ciega, sin consideracion del peligro. Entendia bien fr. Diego Floristan que la religion pura sin mezcla de vanidad, consiste en la perfecta renunciacion de todo esto. Importunole tambien muchas vezes el Rey, que le dexasse edificar en aquella casa vn claustro grande, y de buen edificio, porque el que tenian era pequeño, y pobre. Respondiole con la misma libertad, diziendo: No nos quiera V. Alteza turbar nuestra quietud, con el embaraço de grandes fabricas, lo que tenemos nos sobra, que no venimos a edificar paredes, sino a mortificar estos cuerpos, y a leuantar el edificio de las almas, hasta que vengan a ser templos de Dios. En treynta años que este claro varon fue religioso en este conuento, dio gran exemplo, y edifico mucho a sus hermanos dentro, y a los de fuera fue de gran prouecho, con sermones, dotrina, y consejo, por el fue muy estimado aquel conuento de todos. Passo desta vida santamente, auiendo renunciado con fuerte coraçon sus glorias y sus honras, que es gran milagro, y fue a gozar de las que nunca se acaban.

CAPITVLO IX

De los religiosos que florecieron en el conuento de la Murta de Valencia. El primero el padre fr. Francisco Domenech.

Fue el padre fr. Francisco Domenech, natural de la villa de Alzira en el Reyno de Valencia, vna legua poco mas del mismo conuento de la Murta, que no fue facil venir a tanta perfecion como veremos, tan cerca de su tierra, donde suele estoruar de ordinario la comunicacion de la carne y de la sangre. Criose desde niño para santo, en compañia y en la escuela de los santos religiosos del monasterio de san Geronimo de Gandia o Cotalua. Y ansi tambien podemos contar por suya esta planta. Alli le enseñaron a leer y escriuir, y despues Gramatica, y principalmente vna celestial congruencia y elegancia de virtudes. Estaua por momentos desseando llegar a edad para ofrecerse en sacrificio a Dios, que le auia dado tan buenos desseos, y entrar en la milicia Chistiana, para conquistar el cielo, sabiendo que los niños o muchachos, no quiere Dios que se pongan en esta lista, porque son inutiles para la pelea. En cumpliendo los años que bastauan, se fue a la Murta de Valencia, y tambien tuuo en esto buen juyzio pareciendole que quedandose alli se mudaua poco, y siempre seria niño, o se les antojaria tal, a los que le auian criado. Recibio pues el habito en la Murta, el año 1430. Y luego se le vio lo que auia de ser, començo a señalarse en humildad, y obediencia, mostraua en todo vna madureza grande de costumbres. El rato que le sobraua para la celda todo le gastaua en oracion y lecion. Fue abstinente en todo, y vsaua de las cosas con vna prudencia tan grande, que sin nota hazia vna penitencia estremada, priuandase de quanto podia dexar sin dañar notablemente la salud del cuerpo. Con esto y con ser de claro entendimiento, y tener vn ardiente desseo de saber, vino a alcançar muchas letras. En pocos años se señalo entre todos sus hermanos con estas virtudes, y ansi en viendo sazon le hizieron su perlado, sintiendo lo el en las entrañas, desseando estar oluidado de todos los cuydados de la tierra, para atender a los de su alma, y a sus ocupaciones santas, no le aprouecho hazer la resistencia que pudo, porque el amor y la reuerencia que le tenian sus hermanos, y la fuerça de la obeeiencia le hizieron aceptar el cargo. Entro en el con tan buen pie, y el tuuo tan buena mano, que en treynta años arreo, nunca acertaron a elegir otro, renouando el las lagrymas en cada reelecion, en harta abundancia, aunque no le aprouechauan. Esto tengo yo por grande marauilla considerada nuestra flaqueza, y nuestro natural tan amigo de mudarse aun de lo que le està bien. Crio en este tiempo muchos hijos en aquel santo conuento (que no se a qual alabe mas, a la cabeça o a los miembros)

y salieron tan buenos, como de tal padre. No solo conseruo en su punto, y en aquel rigor primero las costumbres de aquella casa, sino que aun las llego a mas alto punto, que no es pequeña loa, en religion y conuento tan santo y tan estrecho. Introduxo entre otras cosas que allende del Miercoles, Viernes, y Sabado, que es costumbre no comer carne, ni grossura en aquel Reyno en nuestros conuentos, se añadiesse el Lunes, y el conuento vino en ello de buena gana, y viniera en mas, si mas les pidiera a los religiosos, porque le vian yr adelante en todo, aunque se los dexaua a tras largo trecho a todos. Ansi quedo en aquella casa assentado para siempre, que no hay mas de dos dias de carne en la semana, y el Domingo. Conocio tambien la Orden, la gran santidad del sieruo de Dios, y el mucho valor que en el se encerraua, y ansi se siruio del mas que de todos los que despues aca ha auido en aquellos Reynos. Fue Vicario general de aquellas casas dos vezes, Visitador general de las casas de Castilla y Andaluzia, y de las de Aragon muchas. No sabian los generales de la orden echar mano de otro en tanto que el viuio, para todos los negocios importantes que se le ofrecian, ansi hizo infinitas eleciones, y visitas particulares, asseguravanse en que con embiarle a esto, todo quedaua seguro, tanta satisfacion tenian de su celo, rectitud, justicia, prudencia. En estos caminos con ser tantos, jamas subio en mula, caminaua en vn asnillo, pobre en habito, y apariencia, y en las entrañas, humilde de veras. Llego vna noche, muy de noche, a la Ciudad de Valencia cansado, y enfermo. Venia de cierta visita con otro compañero. No auian comido aquel dia, ni hallado que, estaua el sieruo de Dios fatigado. Vn ciudadano principal de aquella ciudad, que tambien a la sazon estaua enfermo, supo como auia llegado alli el padre fr. Francisco Domenech, tenia adereçada media aue para cenar, y mandole a su mujer, pues no auia otra cosa se la embiasse luego. Lleuola el criado entre dos platos, pusola delante, y quando descubrio hallola entera, de que se quedo el criado lleno de admiracion. Quiso Dios que huuiesse para el compañero. Boluio el criado, y dixo lo que passaua, el buen hombre hizo diligente inquisicion del negocio, por si se les auia antojado, y todos afirmaron con graue juramento, que no auia duda, sino que era media, y la otra parte auia comido a medio dia. Con la alegria desta marauilla, o con la oracion del santo varon, mejoro luego el enfermo, y otro dia se sintio de todo punto sano. Vino otra vez a la misma ciudad de otra jornada semejante, porque no le dexauan descansar, como se trataua con tanta aspereza andaua ya muy cascado, como dizen, y de ordinario enfermo, y esta vez tan de veras que fue la postrera. Apretole la enfermedad de suerte, que no fue possible salir de alli, aunque desseaua grandemente llegar a su casa a morir entre sus hermanos, los medicos porfiaron, certificandole que era matarse a sabiendas, y negocio de mucho escrupulo. Estando vna noche poco antes que muriesse en la cama, y solo, aunque alli cerca, la gente de la casa, dixo en voz alta, como quien habla con persona distante. Ve con Dios hermano, ve con Dios, que yo yre tras ti muy presto. Preguntaronle luego, que con quien hablaua, y respondio diziendo, he visto en esta hora a nuestra hermana la donada que partio del mundo para el cielo, y con ella hablaua. De alli a poco passò desta vida el sieruo de Dios, y se supo tambien que en el punto que el dixo aquello auia espirado la donada del monasterio de la Murta. Acontecio al punto que el sieruo de Dios estaua para espirar, vn caso digno de nuestra memoria. Con ser este varon tan temeroso de nuestro Señor, y remirado, digamoslo ansi, en todo lo que tratava, y con auer entrado en los officios de gobierno, y de judicaturas, tan contra su voluntad, y por mandado de la obediencia (el año 1458. en el capitulo general fue reprehendido publicamente por auer hecho tanta resistencia en aceptar la Visitacion general) despues de auer recebido los santos Sacramentos, hasta el punto que espiro, no cesso de dezir con viuo sentimiento, y dolor de su coraçon. O visitas y judicaturas de la Orden, quien nunca os huuiera conocido, o confirmaciones, y eleciones, y oficios, pluguiera a Dios que jamas yo os huuiera exercitado, ni nunca passarades por mi mano, y con estas palabras murio. Caso temeroso, que apretasse tanto a vn alma tan desinteressada esto, en aquel estrecho punto. Que sentiran los desdichados ambiciosos que con tanta ansia pretendieron estos oficios, y los negociaron; desnudos destas buenas alhajas, para entrar en ellos, atreuiendose a casos tan peligrosos, locos, y temerarios, Mal entienden el auiso de san Pa-

blo, no querays juzgar antes de tiempo. Habla sin duda de juezes apassionados, que ciegos de su altiuez o su aficion condenan lo que no saben, porque les falta mucho de aquella luz diuina, que alumbra nuestra ignorancia, y es dificultoso, no conociendose a si, y estando en estas tinieblas atinar por solo lo alegado, y prouado, pues junto con aquello, y las mas de las vezes, va embuelta en su propria malicia la sentencia. Sintio mucho la orden perder vn varon tan importante, y mandose en el capitulo general del año 1432. que todas las casas le hiziessen sus oficios, cosa que se vsa con pocos, o con ninguno, que no aya sido General, teniendo consideracion a lo mucho que auia seruido.

CAPITVLO X

De fray Pedro, que se conuirtio del Iudaismo. Y otros religiosos notables del mismo conuento de la Murta.

De la raya de Castilla, no ay memoria de que pueblo, ni porque ocasion vino al monasterio de nuestra Señora de la Murta vn Iudio (viuian entonces en sus Synagogas) entrò en la Iglesia, y alli por merced diuina le abrio Dios los ojos, quitandole el velamen de la ceguedad, y dureza que de ordinario esta puesto sobre el coraçon desta miserable gente. O fuesse virtud de las oraciones de los religiosos, o que le desperto el lugar santo, y ser el hombre que desseaua la salud de su alma, y rogo a nuestro Señor con alguna oracion buena le demostrasse el camino de la verdad. Tocado pues de la mano de la misericordia diuina, llamò al Prior y a los frayles, rogò que se llegassen alli que queria hablar con ellos, vinieron, y estando juntos dixo con animo varonil, y determinado, que no saldria de alli hasta que le baptizassen, confessando lo que sabia de nuestra santa Fe, con tanto heruor y lagrymas, que hazia euidencia con ellas de la verdad con que hablaua, y de la mudança de vida que buscaua, y pedia. El Prior como hombre prudente le detuuo, para certificarse mejor del caso, los religiosos que considerauan el ansia, y la constancia con que pedia el baptismo, conuencidos de sus lagrymas le rogauan que no le detuuiesse, porque se via en el clara la mudança de la diestra del Señor. Informaronle bien en todos los articulos, puntos, y mysterios de nuestra santa Fe, y en los mandamientos de la Iglesia, assentauasele bien todo en el alma, como si se lo escriuieran con el dedo de Dios, no en tablas de piedra, que esso es para sieruos, sino en las de su coraçon de carne proprio de hijos, estando bien instruydo, o como la Iglesia nos dize, con la voz Griega Cathecizado, le baptizò el Prior en la misma Iglesia, con grande alegria de su alma, viendose passar tan viuamente por el mar roxo de la sangre de Iesu Christo, y dexar ahogado al cruel Pharaon, y a todos los enemigos en aquel agua, passando el tan a su saluo, y como dizen a pie enxuto, cantando como verdadero Israelita, no en carne, sino en espiritu, el cantico de Moysen sieruo de Dios. Quiso llamarse en el baptismo Pedro. Quando ansi se vido, como prudente y que entendia ya bien la verdad de aquellas sombras en que auia viuido, penso que le era forçoso passar por las dificultades del desierto, si queria llegar a la tierra de Promission. Considerò que viuir en el siglo donde ay tantas differencias de Idolatrias, adorando por Dios al vientre, y a la auaricia, al oro y a la plata, que era poco menos que estarse cautiuo en Egypto, mas peligrosos y abominables monstruos que los que adoran los Gitanos, y dezia llorando entre si, o miserable Christiandad derribada de tan alto punto, o cautiuerio, y vida tan miserable? como te has oluidado de lo que prometiste en la fuente de tu salud perfecta? como te tornas a las ollas podridas, y a las legumbres dañosas, despreciando el mana perfectissimo que baxo del cielo, no como el que dio Moysen, que no passaua de las nubes, sino el que embio el padre de las misericordias que da vida y hartura perfecta? Considerando estas cosas nuestro alumbrado y desengañado Pedro, conociendo la fuerça y la obligacion de su estado, acordo para mejor cumplirla, ponerse debajo de obediencia, imitar a su señor y maestro Iesu Christo, que fue desde el punto que nacio obediente hasta la muerte, pareciole que seria bien hazerse religioso en aquel conuento donde tan gran merced le auia hecho Dios, y porque de lo que hasta alli auia visto, conocia era donde se ponia por obra lo que el auia prometido en el baptismo, que era renunciar el mundo, y las pompas del enemigo, y caminar con legitimos passos a la esperança de su llamamiento. Pidio el habito con lagrymas, y

dieronselo con alegria, viendole caminar de bien en mejor, no repararon en que fuesse Neophyto y rezien baptizado, porque entonces no auia mas consideracion de que fuessen todos vn alma, y vn coraçon en Dios, sin aceptacion de personas, como dize san Pedro, que fue vna de las primeras conclusiones de fe, que califico como Papa, de la condicion de Dios. Aunque en el estado exterior de la Iglesia, que no llega a conocer lo de dentro santa y justamente se puede ordenar otra cosa, sin que sea contraria aquella. Emprendio aquel estado de religioso fr. Pedro Valentin, que ansi le llamaron en la profession, con tan buen animo, que en pocos dias se echo de ver ser del cielo su vocacion y milagrosa. Hazia grande penitencia acordandose del tiempo que auia perdido, y quan tarde auia venido a la labor de la viña, gastando sus fuerças en las cerimonias esteriles (y ya de mucho tiempo dañosas) de vna ley, que a el y a sus padres auia cansado tanto, sin traerlos (aun a los que mejor querian guardarla) a ninguna perfecion, ni cumplimiento de sus desseos. Empleauase con vn heruor excelente en todos los seruicios humildes, y todos le parecian a el muy altos, no tenia otra voluntad, sino la de su Perlado, acordandose muchas vezes de aquellas palabras. Oye Israel, y calla: leya con gran atencion las Epistolas de S. Pablo especialmente la que escriuio a los Hebreos, y derretiase su alma de gozo, viendo tan claras, y tan perfectas aquellas sombras obscuras, cumplidas tan caualmente todas aquellas cerimonias, y como este vaso de sabiduria auia declarado los secretos del tabernaculo del templo, del arca del sacerdocio, y de los sacrificios. Trahia siempre delante de sus ojos aquella terrible sentencia: El que quebrantaua la ley de Moysen, sin ninguna misericordia moria, prouandoselo con dos o tres testigos. Pues quanto mas pensays que merecera mayores castigos, el que despreciare al hijo de Dios, y tratare como cosa inmunda, o profana la sangre deste testamento, con la qual fue santificado, y al espiritu de santificacion y de gracia, y reconciliacion hiziere esta afrenta? Dezia, que este era vno de los mas obscuros lugares que auia en todas las Epistolas del Apostol, y tenia razon, quando le dezian que no hiziesse tanta penitencia, dezia que los que de veras han de yr tras Christo, y renunciar el mundo han de mirar en la serpiente de metal que Moysen colgo en el desierto, y que el mirarla alli aca dize fe e imitacion, porque no aprouecha oyr la palabra, sino se executa con fe, como no les aprouecho a sus padres, que quedaron muertos en el desierto, y perecieron con las mordeduras de las serpientes. Y la prueua de la fe, no consiste en palabras. Con esto caminaua con marauilloso brio, atropellando todo lo dificil, y que se haze tan dificultoso a la carne, y le pone mas espantos que a los Exploradores de la tierra de Promission aquellos Gigantes que se les antojaron inuencibles, y que llegauan con las cabeças a las nubes. Mandole vna vez el Prior que fuesse a Valencia, y pidiesse alguna limosna con que comprasse pescado para el conuento. Encontraronle en el camino vnos Moros cosarios, que auian saltado en tierra, y buscauan gente para lleuarla cautiua, y sacar del rescate alguna ganancia, o seruirse dellos como esclauos, trato de aquella gente Africana, de mucho tiempo atras. Prendieronle facilmente, yua el santo uaron a pie, que ansi lo acostumbraron en los principios nuestros religiosos por su pobreza. Pusieronle en la fragata para passarle con la demas presa en Berberia. Viole el Capitan ansi pobre, y humilde, y preguntole donde caminaua solo, sin dinero, a que yua, y de que monasterio era. El sieruo de Dios con vna simplicidad de paloma, y sin turbacion alguna respondio, extendiendo la mano hazia el Valle donde esta assentado el monasterio, y dixo: mi padre Prior que viue en el monasterio que està alli, me embia a Valencia, porque compre pescado salado para la Quaresma. Preguntole que quanto dinero lleuaua para la compra: no lleuo ninguno, respondio fr. Pedro, que en la ciudad lo he de pedir de limosna. Dixo esto el santo con tanta pureza y senzillez, que el Capitan y los soldados se mouieron a compassion. Tocolos nuestro Señor los coraçones de tal suerte, que no solo lo dexaron libre, mas aun le mando dar el Capitan treynta libras, o escudos, para que comprasse el pescado. Ansi vence Dios los leones con los corderos, ni permitio su Magestad, que vna obediencia tan pura, fuesse de otro que del cautiua. Como el sieruo de Dios daua tan alto exemplo de vida y de obediencia, y era tan obseruante en la guarda de la religion, encomendaronle tuuiesse cuydado con aquella poca de hazienda; y fuesse procurador del Conuento, fuelo muchos años exer-

citando aquel ministerio con gran solicitud y exemplo. Venia vn dia de fuera con otro compañero, llegaron muy tarde, a hora que ya no se podia abrir la puerta, echaronse alli junto a la Iglesia hasta que viniesse el dia. Dezian aquella noche Maytines cantados, oyeron muchas vozes como de muchachos de coro, que cantauan dulcemente a bueltas con los frayles. Enojose mucho desto fr. Pedro, entendiendo que el Prior en su ausencia auia recebido para nouicios algunos muchachos, como era tan religioso, y zeloso de la obseruancia, pareciole cosa indecente, porque en muchachos no puede caber la madureza, y grauedad que esta religion trae consigo, y siempre le parecia mal verlos en otras religiones. Entrando en la mañana en casa, recibio la bendicion del Prior, y començo a mostrarle su sentimiento, porque auia recebido muchachos al habito. Temo Padre (le dixo) que los frayles por hazer hombres a los muchachos no se hagan muchachos con ellos. Espantose el Prior, y los frayles que con el estauan, de lo que dezia de recebir muchachos, certificaronle que no se auia recebido alguno, ni entendian que en todo el conuento le huuiessen. Porfiauan fray Pedro, y su compañero, que todos los Maytines los auia oydo cantar con ellos en el choro, en tanto que estuuieron a la puerta de la Iglesia. El Prior entendiendo lo que podia ser, le certifico que no auia ninguno, y que quando los huuiesse no se podian esconder, que el lo veria, y dissimulando le dixo: Deuistesos de engañar. Entendio todo el conuento el caso, y echaron de ver, que nuestro Señor quiso mostrar a su sieruo, como los Angeles acompañauan, y se mezclauan con los choros de los Religiosos que le alaban a la media noche. Este milagro de oyr vozes de Angeles en nuestros choros, ha acontecido en esta religion muchas vezes: y de este conuento en particular lo han afirmado muchos. Los caçadores que de aquellos pueblos cercanos vienen de noche a aquel monte, y a la ribera de vn arroyo que esta cerca, lo han certificado, jurando que oyan vozes de muchachos, que con gran suauidad, y destreza, ayudauan a los Religiosos a cantar a la media noche Maytines. Acabò el curso de su vida nuestro fray Pedro, perseuerando en su vida penitente, y humilde, porque el que perseuerare hasta la fin sera saluo: crecia por todos sus passos en santidad, y virtudes: llegò a muy viejo, y lleno de dias, porque en los santos no ay dia vacio, passò a la eternidad, dexando gran exemplo a todos los que tras el se siguieron en aquel conuento.

El Padre fray Pedro de la Vega da noticia de otros tres Religiosos deste santo monasterio, dignos de memoria, y para nuestro prouecho. El primero se llamaua fray Daniel Sorita, entró en la religion siendo ya muy hombre, y aunque conocio tarde el desengaño del mundo (tenia ya quarenta años quando se le abrieron los ojos para conocer el mal, y llorar la perdida del bien, y de la edad passada) diose mucha prissa el tiempo que le quedaua, y entro con muchas veras en la labor de la viña. Esta ventaja llevan los que han experimentado el mundo, que quando Dios los llama a la religion, en pocos dias hazen mucho: y el aborrecimiento del yerro passado, y la gana de la emienda, les haze como vna espuela viua aligerar el passo, por alcançar a los que les parece se les fueron tan delante. Puesto fray Daniel en el monasterio, se dio con todas sus fuerças al rigor de la penitencia, desseando aplacer al Señor, y satisfazer por sus culpas, trahia tan presente a Dios en el alma, que tenia verguença de alçar los ojos, pareciendole que estaua culpando en todos los lugares su tardança. Nunca se hartaua de hazerle gracias, por tan infinito fauor, como de su mano auia recebido, jamas descuydaua su pensamiento en tratar algun paso de su santa vida y de las obras diuinas que hizo siendo hombre por los hombres. Quando trabajaua de manos por la obediencia estaua tan embeuido en esta meditacion, como quien estaua leyendo lo que Dios escreuia en su alma. De aqui vino a dessear mucho la soledad, y el encerramiento. No sabia salir de la celda, y quando la obediencia se lo mandaua, era muy dura obediencia: llamole vna vez el Prior, para que fuesse con el a la ciudad de Valencia, pusose de rodillas, y rogole con lagrymas no le mandasse otra vez tornar a ver la confusion de Babylonia. El Prior porque negasse su voluntad, no quiso admitirle su ruego. Entraron por la puerta de la ciudad, y como vio el sieruo de Dios aquella multitud de gente sin orden, vnos yr rezios a vna parte, y otros a otra, que vnos trauesauan, otros boluian, vnos corrian, otros estauan quedos, otros parados: vnos dauan vozes, otros jurauan, cantauan estos, llorauan aquellos: rehian vnos, y reñian

otros: aqui dauan golpes, aculla martillauan: y finalmente todo aquel tropel de cosas, que se viene a los sentidos en vna ciudad grande, torno otra vez en medio de aquella calle a ponerse de rodillas delante del Prior, rogandole por amor de Dios, no permitiesse passasse mas adelante, porque se moriria de pena: vista su congoxa, no quiso entristezer mas la quietud de aquella santa alma, y diole licencia, para que desde alli se tornasse al conuento. Aborrecia la vista de las mugeres, como cosa peligrosissima, ansi se afirma, que desde el punto que recibio el habito, hasta que murio, jamas vio ninguna (era quando murio de ciento y diez años) si la encontraua en la Iglesia, o en otra parte, guardaua mucho boluer el rostro hazia ella, hazia sobre si la señal de la Cruz, diziendo, que no auia vision tan peligrosa en el infierno. Confessauase con tan viuo sentimiento de las culpas leuissimas, derramaua tantas lagrymas, y daua tan encendidos suspiros, que enternecia a los muy duros, despues de auer perseuerado en esta vida tan santa, y guardado un encerramiento tan estrecho tan largos años, murio santamente en las manos de sus hermanos, llorandole como padre.

El segundo destos se dezia fray Miguel Pena, cautiuaronle los Moros de Africa siendo mancebo, rescataronle sus parientes, y juzgando que era peligroso el trato del siglo. Por este y otros encuentros se determino entrar en Religion. Vinose al monasterio de la Murta, donde todos dezian que se practicaua la perfecion de la vida monastica, apartados en aquella soledad, oluidados de todo el trato del mundo. Recibio el habito, y camino debaxo del con gran exemplo, mortificando su carne con las asperezas de la religion, añadiendo de secreto otras mayores. Era de condicion colerica, algun tanto facil en enojarse, y vencerse de la ira, por encenderse con este humor mas presto la sangre, que esta cerca del coraçon: puso gran estudio en vencer esta passion, por sentirse por esta parte flaco. Quando alguno le dezia alguna palabra, donde le parecia podia tomar alguna ocasion de ira, tapaua las orejas, y apartauase de alli, hincauase de rodillas, y hazia oracion por el hermano que le auia dicho algo. Tenia mucha aficion al libro que se llama San Iuan Climaco, y assentosele mucho en el alma aquel escalon, o grada, en que trata de la muerte. Tuuo tan santos pensamientos sobre este punto, que en tocando en la platica hablaua della altamente con admiracion de los hermanos, tanto que le llamauan todos el frayle de la muerte. Cuando tratava con los seglares, que a su parecer estauan mas descuydados deste pensamiento, teniendo tanta mayor neçessidad, comeҫaua a hazer tan viuas razones, y a filosofar tan altamente, que mouia a lagrymas, y aun a muchos mouia a que mudassen las vidas, fruto de tan buena dotrina, passo desta vida, quando caminaua mas heruoroso en estos exercicios. Auia tenido por maestro vn Religioso, que se llamaua fray Bartolome Piera, varon santo, sintio la muerte del discipulo mucho, y desde aquel dia rogo a nuestro Señor le sacase deste destierro, y le lleuasse en su compañia. Oyole nuestro Señor, y por darle el consuelo, y descanso que desseaua, embiole vna dolencia al parecer harto facil, fue creciendo poco a poco, entendio el sieruo de Dios, que nuestro Señor le llamaua, y regozijose en el alma, como quien yua combidado a aquella cena de infinito gusto, desnudose la camisa, que permiten a los enfermos, y vistiose su sayuela, que es poco menos que silicio, recibio los Sacramentos con alegria estremada: quando sintio que se allegaua la hora (solo el lo sentia, porque la dolencia no parecia mortal) començo a cantar el hymno *Te Deum laudamus*, y cantolo todo hasta el vltimo verso, y diziendo: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, acabo felizmente la vida, y Dios recibio en sus manos el alma que se le encomendaua.

El postrero de este ternario se llamaua fray Bartolome, dezian, que quando la humildad se hubiera perdido entre los hombres (que no lo permitira Dios) este pudiera enseñarla de nueuo. Tenia entre mil gracias vna, que era de linda voz, y aunque recibio el habito para hermano lego, el conuento todo trato de hazerle chorista, porque se gozasse della, que sin duda es un don gracioso, y que le puso Dios en el hombre con mayor excelencia que en todas las otras criaturas, porque con cuerpo y alma le alabasse con mas ventajas que todo este choro inferior El humilde sieruo de Dios suplico al Prior que no le diessen corona, rogandoselo con muchas lagrymas, que sin ella cantaria de noche y de dia en el choro. Tras esta virtud, que virtud faltaria en su alma? o que excelencia puede



dessearse, que no se halle en el humilde? No quiero detenerme en dezir lo que del dizen, que con esto esta todo dicho, vna cosa no puede dissimularse, que tambien se sigue de aqui como natural consequencia, y era vna rabiosa inuidia en los demonios, viendole ganar a este sieruo de Dios por el camino de su desprecio, y humildad, la corona que ellos perdieron por su soberuia. Començaron luego a perseguirle, sin darle reposo de noche ni de dia. Como el alma estaua tan segura, fundada sobre esta piedra, que no teme los vientos ni las aguas, atreuieronse a perseguirle en el cuerpo. Aparecieronle muchas vezes en formas harto disformes, fieros, espantosos, crueles, atormentauanle con golpes, y dauanle de açotes, permitiendolo la misericordia diuina, para que creciesse la corona de justicia: y porque se viesse en el la gracia, y virtud soberana, cogianle de noche en los lugares secretos, y alli se encarnizauan como sangrientos lobos: el Cordero pacientissimo sufria, y callaua, y quando mucho dezia: Hazed todo aquello que traeis de licencia, que aparejado estoy para sufrirlo. Sieruo y esclauo soy de mi Señor, el me compro, el sabe lo que me cumple, de vosotros ningun miedo tengo, no soys mas de instrumentos, o verdugos executores de la voluntad de mi señor. Era el santo varon tan callado, y tan sufrido, que jamas se quexo desto a nadie, ni se le oyo voz ni grito, con ser la casa tan pequeña, que el primero se oyera en toda ella. A su confessor solamente lo reuelaua, con el se consolaua, y quando era menester le curaua secretamente las heridas. Conjurole grauissimamente, que en tanto que viuiesse no descubriesse sus peleas a ninguno, porque como el enemigo se sentia vencido de su humildad, ninguna cosa mas quisiera que hallar alguna entrada para la vanagloria. Vno de los mayores peligros destas luchas, donde han caydo miserablemente muchos que auian alcançado grandes victorias, y por ventura no por mas de por auerles descubierto. Estaua vna vez entre otras el sieruo de Dios orando en su celda (exercicio continuo de los que dan en el blanco de su salud) apareciole la Reyna del cielo con gran resplandor de gloria (estos resplandores y magestad con que se diferencian las vistas desta real Señora, son a la medida de los meritos de aquellos, a quien fauorece) y prometiole vna muy rica corona, por la que auia desechado, quando se la auian ofrecido, teniendose por indigno della, y por las vitorias que auia ganado contra sus enemigos, peleando con tanto sufrimiento, humildad, silencio. Quando llego al punto desseado, en que se acabaua el curso de sus batallas, se vieron en el señales manifiestas, que aun aqui ya de presente gozaua de la merced que se le auia prometido No fueron dignos de verla ojos humanos, mostrando su alegria, y el regozijo con que partio a gozarla perfetamente desatado desta carcel. Destos Religiosos hace memoria como he dicho, solamente el padre fray Pedro de la Vega, yo pudiera hazerla de otros muchos, guardolos para su proprio tiempo, y tendran lugar en la tercera parte desta historia.

CAPITVLO XI

Los Religiosos notables que florecieron en el monasterio de Montamarta, el primero el padre fray Alonso de Medina.

Mvchas vezes se ha hecho memoria en esta historia, del padre fray Alonso de Medina, la primera en la fundacion del monasterio de Montamarta, y alli le contamos entre los que salieron de nuestra Señora de Guadalupe, a su fundacion, y el primer Prior de aquel santo conuento. Quando se trato tambien de la vnion de la orden hizimos del muchas vezes memoria, por ser vno de los mas principales instrumentos del negocio. En los capitulos generales, y en las cosas importantes de la Religion, ha sido siempre persona de mucha cuenta. Vimos tambien como se le encomendo la recopilacion de nuestras leyes, ordinario y constituciones, por donde se gouiernan las dos partes de esta republica, donde por ser obra tan discreta, y docta, se descubrio parte de sus muchas letras: y de todo esto quedo tan bien aueriguado de camino, el gran valor y talento que tenia para los negocios de fuera, resta agora le veamos dentro en sus proprias virtudes. Dexaron escritas del muchas, los que le conocieron, y dixeron mucho de sus loores, y fue gran encarecimiento de su Santidad, que tras estas partes, lo primero de que le alabaron fue de humildad, y juntandolo con lo que hemos dicho, se descubre luego vn hermoso campo. Cuentan del vna cosa de gran exemplo, que siendo ya muy viejo, lleno

de arrugas, y de años, se juntaua con los mancebos, y con los que llamamos nueuos, y se andaua con ellos, haziendo quantas obediencias y oficios humildes ay en el conuento, que son muchas y dificultosas, buscadas, vnas por la necessidad, y otras por la industria, para solo exercicio y mortificacion. De aqui se criaua en todos vn respeto, y reuerencia tan grande para con el santo, viendo juntas tantas cosas, que pocas veces se juntan, sino para componer vn santo, letras, canas, humildad, prudencia, mortificacion, y autoridad. Fue con esto (ya ello se estaua dicho) gran seguidor de la vida comun, guardador inuiolable de los santos estatutos, hasta la vltima cerimonia; murio de ochenta y vn años, el postrero de los que llaman climatericos, o escalares, y en el mismo en que a mi parecer murio el glorioso Doctor S. Geronimo (sino lo probe mal en su vida) y en todo este tiempo no se halla quebrasse vn solo dia de ayuno de los que estan ordenados, allende de los de la Iglesia en nuestra Religion. Dos años antes de su muerte (estando ya absuelto del oficio de Prior, por estar quebrantado de trabajos, y abstinencias, y porque la vejez lo pedia) le rogo el Prior que le sucedio, tomasse alguna cosa en colacion, los ayunos del Aduiento, y otros de la orden, porque pudiesse dormir, que casi se passaua sin sueño. Pusosele de rodillas el santo viejo, y con lagrymas le pidio no se lo mandasse, que el podia passar sin ello, y cuanto menos dormia, mas alargaua la vida, menos padecia aquel retrato de muerte, y tambien era razon no dar mal exemplo a los mancebos. Quien no auia de despertar con tal exemplo? y a quien no auian de animar las canas de este nueuo Eleazaro? Tenia el sieruo de Dios entrañas tiernas, compassiuo, amoroso, sentia las necessidades agenas como proprias, podia dezir bien con el Apostol: quien esta enfermo que no lo este yo con el? quien se escandaliza que yo no me abrasse? En sintiendo el trabajo del hermano, lloraua con el, como si fuera el mismo: si podia remediarlo, buscaua luego el remedio, y quando no, ablandaualo por lo menos con el agua de sus ojos. Mostro bien esto en los doze años que fue Visitador General de la Orden: y en este oficio no parezia juez de culpas, sino medico y padre de almas, y aprouecho mas con la clemencia que otros con el rigor del castigo. No le vio jamas alguno ocioso, juzgaua por peligroso, y de gran daño en el frayle el vicio de la ociosidad, porque a ninguno ay con ella puerta cerrada. Con esto no perdio tiempo, ni gasto dia embalde, pretendiendo passar siempre a delante, imitando a aquel gran pintor, que dezia: Ningun dia se passe sin echar alguna linea. Quando nosotros que somos tan holgazanes, dezimos que nos vamos a desenfadar, y afloxar la cuerda del arco, el yua tambien a la huerta, y alli hazia alguna hazienda, plantaua arboles, podaua, engeria, cortaua lo que estaua seco, limpiaua la hortaliza, o hazia otra cosa de prouecho, siguiendo siempre el exemplo de los padres antiguos, y la doctrina de su padre S. Geronimo a Rustico monge, donde le encarga, que despues de la lecion, y oracion, y de los otros exercicios del alma, se ocupe con el cuerpo en la lauor de su huerto. Fue puntualissimo, en que la hora de los Maytines no passasse de las doze; leuantauase siempre vn poco antes, y poco antes se au a acostado. Si el compañero no tocaua con el postrer golpe del relox, el primero de la campana, yua luego (aun quando ya era muy viejo) a despertarle, y no contento con esto, por todas las puertas de las celdas daua golpes, y dezia: *Prudentes virgines aptate vestras lampades, ecce sponsus venit, exite ob uiam ei.* Entraua con ellos en el choro con una alegria del cielo, estaua en todo el oficio cantando como vn Angel, porque recebia estraño consuelo en los loores diuinos. Tenia ya cinquenta y nueue años de habito, y ochenta y vno como d xe de edad. Vinole vn ligero acidente, lo que basto para hazer vn transito suaue deste choro al de los Angeles, el año mil y quatrocientos y cinquenta y tres, dia de San Clemente, descubriendo a su confessor, que por merced del Señor salia tan limpio y casto de esta vida, como entro en ella y salio del vientre de su madre.

CAPITVLO XII

La vida del padre fray Hernando de Valencia primer fundador del monasterio de Montamarta de Zamora.

El Sieruo de Dios fray Hernando de Valencia, compañero inseparable, desde sus primeros años del padre fr. Alonso de Medina, desde el monasterio de N. S. de Guadalupe, hasta la fundacion de Montamarta, y en el discurso

de las cosas de la orden le hemos visto procurador en el primer capitulo general, y gran solicitador de la vnion de que gozamos. Diximos alli alguna cosa de la nobleza de su sangre, agora, por que resplandezca mejor el esmalte de su santidad, y conozcamos mejor su humildad profunda, la sacaremos en limpio breuemente. Es quanto a lo primero de sangre real, casi por todos los costados. Su padre era visnieto del Infante don Iuan, hijo del Rey don Alonso el Sabio, y por la de la madre nieto del Rey don Sancho de Castilla, y hijo de hija legitima del Rey don Alonso de Portogal [1]. Lo vno, y lo otro se sabe claramente. El infante don Iuan caso con doña Margarita, hija de Ludouico Marques de Monserrat en Lombardia. Diole el Rey don Alonso el sabio su suegro en arras la villa de Valencia de Campos. Huuo el Infante en esta señora vn hijo, a quien llamo don Alonso, y ella murio de parto. Caso segunda vez el Infante con doña Mariadiez de Haro, señora de Vizcaya, en quien tuuo vn hijo, que llamaron don Iuan el tuerto, porque lo era. El hijo mayor, que se llamo don Alonso como el aguelo, caso con doña Iuana de Castro, hija de Fernan Ruyz de Castro, y de doña Violante, hija del Rey don Sancho de Castilla; esta señora pario dos hijos, a diez dias despues de la muerte de su marido, al mayor le llamaron Fernando Alonso, y al segundo Alonso Fernando, que fue Obispo de Zamora, quedaron estos dos niños en la tutela de su tio el Infante don Iuan el tuerto, a quien el Rey don Alonso el onzeno quito la vida, y a bueltas la hazienda de estos dos menores. El mayor que fue Fernando Alonso, caso con hija legitima del Rey don Alonso de Portogal, siguio las partes del Rey don Pedro contra su hermano don Henrique, y restituyole por esto los bienes que le auia tomado su padre. Despues reynando don Henrique su contrario, fuele forçoso passarse con su suegro a Portogal, y alli murio, priuado de todos sus bienes, y dexo tres hijos, el primero, y el mayorazgo nuestro Hernando de Valencia, fundador de Montamarta, y Alonso de Valencia, y Iuan de Valencia, con quien caso doña Beatriz de Acuña, siendo Mariscal de Zamora. Ha sido casi forçoso deslindar todo esto. Desengañado pues nuestro generoso Hernando de Valencia, del fauor del mundo, viendo la inconstancia de su gloria, acordo dexarle, fuesse al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, determinado de seruir alli a nuestro Señor, y a su santa madre, y sin otro respeto de sangre, ni de cosa criada, pidio el habito para frayle lego. Seruia con admirable desprecio de si mismo en todos los oficios bajos, sin llegarle el pensamiento que auia otra gloria, ni otra honra en la tierra (vimos ya la ocasion de salir de aquel santo conuento, y todo el discurso de la fundacion de Montamarta, no ay para que repetillo) en la mucha pobreza y necessidad que padecieron en el lugar primero, donde hizieron assiento, y despues en el de Montamarta, salia el sieruo de Dios a pedir lymosna humildemente, y boluia muy alegre porque auia sido seruido el Señor, de que en algo le imitasse. No se desdeñaua andar entre sus parientes, y entre sus hermanos de carne, pidiendo con que poder sustentar a los que lo eran en espiritu: y quando le respondian vnos y otros con mas libertad, y aspereza, se alegraua en su coraçon, pareciendole, que aquella era la mayor lymosna que le podian hazer. Quando començaron a leuantar vnas celdillas pobres y alguna forma de Iglesia, trabajaua como el mas bajo peon, lleuando piedras a cuestas, cauando la tierra, y cargandosela en los ombros. Era varon robusto, hazia por quatro, doblauale las fuerças el heruor del espiritu, y el desseo de ver hecho el monasterio: y no por esto le lleuaua ninguno ventaja en los ayunos y penitencias, que el ayuno por Dios no debilita para las obras diuinas. Viendo los frayles en el tanto valor, y prudencia, le rogaron se hiziesse chorista, alcançaronlo despues de muchos ruegos, y con gran dificultad, aceptandolo por el desseo que tenia, no de honra, sino de gozar de los diuinos loores, y mezclarse en ellos. Fueronle con esto engañando poco a poco, y persuadieronle, que pues se auia de estar en el choro, que era bien recibiesse orden sacro, porque con aquello se cumplian mas perfectamente sus desseos, que era recebir el cuerpo de nuestro Señor cada dia. Esto le hizo mucha duda, pareciendole, que con la frecuencia perderia la deuocion, por ser el natural nuestro tan flaco, que con lo mismo que ha de mejorar empeora, por no saber leuantarse sobre la baxeza de los sentidos: y assi con la misma razon que le persuadian se defendia, diziendo que

[1] D. Gudell. arbol, II. y Florian de Ocampo.

temia mucho llegarse cada dia a nuestro Señor, si con esto se le entibiaua algo la reuerencia de tan alta Magestad. Sobre esto passò muchos combates con sus hermanos, y con sus superiores. Vencieronle al fin, entendiendo que era la voluntad de todos. Ordenose de Sacerdote, y no se descompuso de su sentimiento humilde, por esto mismo le tenian todos grande reuerencia. El Rey don Iuan el segundo le amaua tiernamente, y le hizo muchas mercedes. Pidiole el santo alguna renta y priuilegios para su casa, y todo se lo concedio, y si pidiera mas no le negara nada. Hizole merced de quatrozientos florines de Aragon, situados perpetuamente en las tercias de Salamanca. Estuuo con el Papa Benedicto XIII que entonces era obedecido en Castilla y Aragon, y recibiole con gran benignidad, y fue el vno de los dos que señalo la Orden, para que le pidiessen la vnion, alcançando con facilidad todo lo que le pidieron. Tenia noticia el Pontifice de la santidad deste sieruo de Dios, y conociale tambien por la familiaridad que auia tenido con su padre Fernando Alonso. Despues tornò otra vez a Roma, y alcançò del Papa Martino V. la confirmacion de la merced que el Rey don Iuan les auia hecho, de las tercias, y otras muchas gracias, indulgencias, y priuilegios que le concedio con mucha largueza el Papa, y por medio de este sieruo de Dios tiene aquella casa: y por medio della, toda la Orden grandes indultos, y gracias. Los trabajos que padecio en estos caminos fueron grandes, pobreza estremada, frios, calores, hambres, peligros en la mar, y en la tierra, dormir en el suelo al ayre, y al sereno. Muchas vezes yua a pie, y quando mas bien en vn asnillo alquilado, o prestado y en todos estos tranzes con mucha alegria de coraçon, con animo largo, y esperança grande en Iesu Christo, que pues trabajaua por su amor y por la quietud de sus sieruos, el le sacaria de todos los aprietos, y no fue vana su esperança, pues le dio feliz sucesso en todo. Era a la sazon Prior del conuento el santo varon fray Guilielmo de Xerez, que tambien era de los primeros, y vno de los que salieron de nuestra Señora de Guadalupe, hallauase enfermo, importunó mucho a sus hijos le admitiessen la renunciacion del oficio, admiteronsela por verle fatigado, y que tenia escrupulo de no andar el primero en todas las cosas, como el nombre lo suena. Luego de comun consentimiento eligieron todos al sieruo de Dios fray Hernando de Valencia, tan sin pensarlo el, y tan contra su voluntad, que se afligio grandemente, diziendo dentro de su coraçon: Triste de mi, que no siendo aun habil para el remo, me fian el gouernalle! Entiendese que suplicò a nuestro Señor no permitiesse que aquel negocio tuuiesse efeto, y el caso que sucedio parece que lo confirma. Estaua el sieruo de Dios a este tiempo tan sano, y tan fuerte, como jamas le auian visto, aunque era viejo. Auianle elegido de parte de tarde, aguardauan todos la mañana con grande desseo, para que llegasse la elecion a efeto guardados los terminos, y solenidades del derecho. Fuese el santo a dezir Missa, dixola con muchas lagrymas, y deuocion admirable, y en acabandola, dio el alma a su Criador que la lleuo a su gloria. Quedaron todos admirados y confusos, entendiendo que lo auia pedido ansi por merced al Señor, a quien auia seruido, y que su humildad profunda lo merecio, exemplo que confunde harto nuestra soberuia.

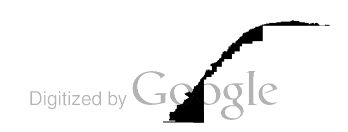
CAPITVLO XIII

La vida del padre fray Hernando de Logroño, Prior del monasterio de Montamarta.

La vida deste Religioso escriuio vn frayle del mismo conuento, donde fue Prior, y acabò el curso de la vida, y dize ansi. Como quiera que me sea deleytable cosa escreuir la vida, y el modo que tuuo este venerable padre en su regimiento y gouierno, conozco mi insuficiencia, y hallome indigno para dezir enteramente todo lo que con nuestros ojos en el vimos, mas confiado en la virtud de la obediencia que lo vence todo, y de ninguna cosa es vencida, me esforçare a cumplir en alguna manera lo que me ha sido mandado por mis mayores, a gloria de nuestro Señor, y para exemplo de los presentes y venideros en esta religion. Este claro varon, encendido del fuego que el Señor enseña, que vino a poner en la tierra, para que abrasse y consuma lo que estorua produzir frutos del cielo. Oyendo la fama de la virtud y santidad, que en este conuento se professaua, partio de la vniuersidad de Salamanca, donde estudiaua, y donde por su claro ingenio y grandes muestras era estimado, y donde auia alcançado los grados, y

las honras que dessean, y se dan a los que han trabajado loablemente. Dexolo todo, y despreciolo con gran animo, lleno del espiritu del cielo. Pidio aqui el habito, y dieronselo, cupole en suerte vn maestro muy prudente, experimentado en este arte tan dificil de criar almas, o endereçarlas para Dios. Conocio el buen talento del nouicio, y echò de ver que era vaso escogido para ministerios grandes, y porque de todo punto se purificasse, y quitasse las escorias de la vanidad del siglo, acordò de tratarle con mas aspereza y rigor que a todos los otros nouicios, haziale passar por muchas mortificaciones y penitencias, reprehendiale con poca razon, o sin ninguna, encomendauale muchas cosas, y algunas tan atropelladas y juntas, que no fuesse possible cumplir lo que le mandauan, acudiendo a vna y faltando en otra, todo con intento de mucha prudencia, para que negasse su propria voluntad, se deshiziesse de su proprio juyzio, y pues auia de venir a ser padre, segun se concebia del, resuscitasse en el aquella perfecion antigua de la obediencia de los monges, y la enseñasse a su tiempo. En todo el año del nouiciado, le mando no solo que no se sentasse en las sillas del choro, mas que ni aun se arrimasse a ellas de dia, en tanto que dizen las horas, ni de noche en los Maytines durando muchas vezes tres horas, y sentandose los otros por sus choros, y en ciertos interualos. Todo esto lleuò el nouicio con mucha paciencia, aunque no pensaua el que aquello era negocio extraordinario, ni de paciencia, sino obligacion y su estado, y que ansi se auia de hazer: y que si con otros no se hazia tanto, era porque el maestro sabia lo que auia de dar a cada vno, y porque ninguno auia tan malo como el, ni tenian tanto que emendar. Como crecio en la virtud de la obediencia crecio tambien en el amor de Dios, y vino a hazer todas estas penitencias, y mortificaciones, con tanta suauidad, que ninguna dificultad sentia. Quando salio del año del nouiciado, pudiera ya ser maestro, caminò con tanta perseuerancia en la virtud, que se lleuò tras si los ojos de todos, y era estimado por varon de mucha santidad. Quando ya estaua fuera de la disciplina del maestro, no se dexò en aquella escuela su compañera la humildad, como otros, que en viendose de alli sueltos, la oluidan. Hurtauase en los ratos del silencio, quando le parecia que no seria sentido, y con otro compañero de sus buenos intentos, yua a las camaras secretas, y limpiaua todo quanto era menester y lo mismo hazia en todos los otros lugares, donde se le ofrecia ocasion de exercitarse en esta virtud. Vna cosa se vio admirable en este sieruo de Dios, y fue vn oluido de todas las cosas del mundo tan grande, como sino las huuiera visto en su vida. Y con ser tan docto en Artes, y excelente Filosofo, y otras facultades que auia aprendido, y enseñado, ansi se oluido dellas, y las dexò caer de su memoria, como o sino las huuiera estudiado, o como cosa que no le auia de seruir de nada para el fin que pretendia. Aprendio empero mucho de la sciencia de los santos, y no descansò en esta disciplina, hasta que vino a penetrar como dize el Apostol aquellas tres medidas, y el cuerpo todo de la sciencia de la caridad de Dios, que es lo que se puede saber. Hallauase vna vez el padre fray Alonso de Medina, de quien ya hemos contado, cansado con el gouierno del Priorato, rogo que le admitiessen la renunciacion del oficio, para aliuiarse algun tanto; hizose, aunque lo gozò poco, porque le lleuaron luego por Prior de otro monasterio, y luego los Religiosos echaron mano de fray Hernando de Logroño, considerando, que quien auia sido tan buen discipulo, sabria ser buen maestro, como el que caminaua por la senda derecha de la obediencia, y obseruancia, e imitaua las pissadas del que nos llama para que le sigamos. Forçaronle al fin a la carga del gouierno, derramando muchas lagrymas en testimonio de la violencia que padecia, sacandole de su centro. Los que ansi entran luego Dios los fauorece, y les da virtud, para que cumplan con su ministerio que como se vacian de si mismos, llenanse de lo que quiere darles el Señor que los toma por instrumentos. Viose bien esto luego en fray Hernando, huuose con tanta prudencia en esto, que le eligieron siete vezes arreo, y fue Prior veynte y vn años continuos, sin poder alcançar vn dia de libertad, deste, que llamaua el su cautiuerio, y su tormento, y al fin acabò en el la vida. Dize el historiador de su vida aqui vna cosa, que la referire con sus palabras: porque a todos sea manifiesto, que entrò este sieruo de Iesu Christo en el regimiento por la puerta como verdadero pastor: yo confiesso mi miseria, y la de otros muchos que desseauamos, viendo su grande rigor, y religion que

no fuesse Prior. Mas quando venia el tiempo de la vacacion, y se hazia elecion, no podiamos hazer otra cosa (sopena de yr contra nuestras conciencias) sino darle el voto, considerando su valor, y sus meritos. Ansi, que fue tantas vezes elegido, mas por el temor de la conciencia de muchos, que no por pensar que auia de responder a sus gustos. Era el santo de gran abstinencia, algunas vezes le yuamos a la mano en esto, los que mas nos atreuiamos por el amor que nos tenia, porque mirandole los subditos, o no osauan comer, o querian esforçarse a imitarle con harto daño de su salud. Amaua mucho la soledad, y el encerramiento; todo el tiempo que le permitia la obligacion del oficio, se encerraua en la celda, en acabando el oficio diuino luego se yua a ella, y no le vio jamas alguno sentado en silla, sino de rodillas, o encima de vnas tablas, que tenia en el suelo junto a la cama, que lo eran ellas las mas noches, alli se arrimaua, y estaua leyendo en las vidas, y Colaciones de los padres, y en la santa Escritura, qne era todo su consuelo. Este era el entretenimiento, en tanto que no venia alguno a negociar, o a confessarse, o a comunicar con el las cosas de su alma. No perdia punto de tiempo, y lloraua mucho el que via perder a sus hijos, aunque fuesse poco, diziendo, que si supiessen a quanto respondia vna hora de estas en la eternidad, que de otra manera la gastarian. Para el remedio desto procuraua ocupar los frayles, de suerte que anduuiessen siempre faltos de tiempo, porque con esto se hazia mas en vna hora, que en muchos dias. Pareciales a todos, que siempre andaua buscando modos como dar pena a su propria carne, haziendo nuéuos ensayos de penitencia, e inuentando asperezas con que afligirla, ni en todo el curso de su vida quiso paz con ella. Erale muy penosa la conuersacion, y trato de los seglares, quando venian algunos al monasterio, procuraua cumplir presto con ellos, o encomedaualos a algun Religioso, de quien tenia satisfacion que podria edificarlos con su platica, guardandose de poner en esta ocasion a algunos frayles distraydos, que mueren por hablar con ellos, descubrirles su ignorancia, y aun su imperfecion, y poco espiritu, y son estos los que piensan, y lo dizen ellos, que cumplen con la honra de la casa. Guardaua este recato con mayor cuydado en hablar con las mugeres, de qualquier condicion que fuessen, a todas las tenia por peligrosas. Acostumbraua vna señora principal yr al monasterio, por la gran deuocion que tenia a los Religiosos del. Recebia pena, en ver el despegamiento, y aspereza del Prior, que nunca quiso salir a hablarla: y con todo esso afirmaua que se consolaua en verle, porque le parécia que via vn Angel. Tambien era apretado en dar licencias para salir de casa los Religiosos, porque ni el salia, ni queria que los otros saliessen, si la necessidad no apretaua de todo punto. Ansi dezia, que en tanto que el frayle estaua fuera, quedaua el en perpetua congoxa, entendiéndo que era como la oueja, que sale del rebaño en medio de los lobos, santiguaualos y bendecialos, y con esto yuan ellos tan confiados, como si estuuieran en las celdas, a los que no temian el peligro de salir fuera, y dezian, que nunca en la ciudad auian sentido cosa que les hiziesse daño, los tenia por temerarios, o por insensibles, y destos se recelaua mas. No era el sieruo de Dios muy elegante en hablar, sino algo tardo, y mal pulido, y con aquello (no sabian como se era) parecia a los oyentes que les clauaua las palabras en el alma, y que lleuauan dentro vna secreta yerua que prendia en sus corazones, de donde entendian que era Dios el que hablaua en el. Salio la fama del sieruo de Dios por toda la orden, y estendiose a otras Religiones, venian a verle, y comunicarle varones espirituales, y doctos, hallaron en el los vnos y los otros lo que deseauan, y mas de lo que crehian, porque aunque auia oluidado las sutilezas Dialecticas, y las que llaman abstractiones metafisicas (buenas para exercitar ingenios de mancebos) tenia muy fresca en el alma, otra mas alta Teorica, o especulacion de mysterios soberanos. Gran amador de pobreza, no tenia en su celda silla, ni vanquillo (estauan entonces muy lexos las sillas Francesas, y los bufetes, y otras curiosidades que se han entrado en España, hasta las celdas de los Religiosos) sentauase en vn tajoncillo, que se leuantaua poco del suelo, asiento seguro: las imagines, y lienços de Flandes, y tablas de diferentes maestros, al temple, al olio, al fresco, no auian aun llegado, y en vez de toda esta deuota curiosidad, tenia algunas Cruzes de almagre, y de carbon, hechas de su mano en las paredes. La cinta primera que le dieron quando hizo professíon, se lleuò a la sepultura (no fuymos dignos de



heredalla) la ropa, y todo quanto tenia olia a pobreza, y aun santidad, imitacion de Iesu Christo. Por no perder la libertad, y el animo largo que tenia para con los pobres, no queria que le menudeassen, ni diessen estrechas cuentas de las necessidades de la casa los oficiales, ni si auia mengua, o abundancia de dineros, dezia, que aquello estaua a cargo de Dios, y socorrer a los pobres al suyo. Haremos vn Catalogo grande de virtudes, si le queremos pintar todo. De la humildad grande diximos algo, de quando aun no era Prior, y no podremos dezir nada, en respeto de lo mucho que se señalo en ella, quando lo era. Iamas admitio algun genero de seruicio de otro Religioso en su celda. Quando estaua enfermo, y no podia dezir Missa, yua a la sacristia, y poniase vna sobrepelliz, y ayudaua a Missa con tanta humildad como vn nouicio. Quando tenia dieta por alguna indisposicion, que esta era su medicina, no comia a la mesa primera, y por no estar ocioso lehia en tanto que comia el conuento. Acostumbrase en esta Religion, que los nueuos y nouicios hablen al Prior, y al maestro de rodillas, para que entiendan que hablan con aquellos que tienen en lugar de Dios, y deprendan humildad, y mortifiquen su brio, y por otros santos respetos, muy agenos de aquellas vanas adoraciones que se vsan en el mundo: y con ser esto ansi, era tanta la modestia de este sieruo de Dios, que jamas consintio le hablasse alguno desta manera, imaginandose el por el mas baxo de todos, oluidado de quien era, y de su oficio. Yuase a las oficinas que hallaua suzias, y barrialas a sus solas, tragando mucho poluo, y con harto trabajo suyo. Quando fueron a Roma por mandado del Papa Nicolao V. a celebrar capitulo general, como ya diximos, fue señalado entre los Priores, como persona tan importante de tanto exemplo y letras. Por el camino, y estando alla les rogò encarecidamente, no hiziessen del ningun caso, pues vian, que ni sabia hablar, ni valia para nada. Este es aquel varon santo, que detuuo con su voto y autoridad la corriente, y el ambicion de algunos Priores de la Orden, que pretendieron fuessen los Prioratos perpetuos. Lleuauan persuadido esto a muchos, dandoles para ello razones aparentes, con que deslumbraron los ojos de alguna gente sencilla, pregonando mayor Religion, y mayor obediencia, paz, y quietud, poniendo exemplo en otras religiones monacales, donde los perlados eran perpetuos, echose el negocio en publico, començaron a votar sobre ello en el capitulo general, inclinauanse muchos a ello, porque son pocos los que se escapan de la ponçoña de aquella sierpe antigua, que tiene su silla en la ambicion. Quando vinieron a pedir el voto de este santo varon fray Hernando de Logroño, puesto en pie, y con vna seueridad mayor de la que otras vezes acostumbraua, dixo: Yo vengo de buena gana en que los Priores de la orden de S. Geronimo sean perpetuos, con condicion, que aqui luego renunciemos todos los Prioratos, y no podamos ser elegidos. Pusieronse mas de dos con otro color, y oyendo la palabra del santo, que como clauo penetraua sus almas abajaron las orejas, y aun los ojos de verguença. Con esto se sepultò el negocio en perpetuo silencio. Vino al fin el dia tan desseado del sieruo de Dios, dieronle vnas calenturas rezias, fuele forçoso echarse en la cama, y estuuo alli tan compuesto, y con tanta honestidad y sufrimiento, como s. estuuiera en el choro. Mostrò en esta enfermedad la santa pertinacia y teson, en no dar descanso a su cuerpo, reseruandole todos los gustos, para donde sean perfetos y seguros. Truxole el enfermero vn poco de caldo de carne, porque estaua desfallecido sin fuerças, era Viernes, y como sino lo huuiera menester, y el enfermero huuiera cometido algun sacrilegio, ansi le reprehendio con tanta aspereza. Llegò con la enfermedad hasta el dia de N. S. de las Nieues, y del gran padre santo Domingo, estaua muy alegre, viendose en el dia en que tenia por cierto passar de los bochornos deste mundo al refrigerio de la gloria. Quando vino la hora de las Visperas, que eran de la transfiguracion, con la gana que tenia de verse transformado en la claridad de Christo, el desseo desato el hilo de la vida, y estando la vna parte del conuento cantando en el choro, y la otra con el, dio el espiritu al Señor, con gran quietud, y vn semblante sossegado, el rostro lleno de vna alegria de gloria. Era de venerable rostro, y de aspecto graue y santo, y quedò despues de muerto con tanta hermosura, que los puso a todos en admiracion. Durò en aquella casa muchos años su memoria, y fue gran parte de la religion, que en ella ha resplandecido, porque le tenian siempre por exemplo, y quando se deslizaua alguna cosa a la blandu-

ra, relaxando el rigor primero, alegauan su autoridad con reuerencia, y con fruto.

CAPITVLO XIIII

Del padre fray Iuan de Orta, y otros dos Religiosos del mismo conuento de Montamarta.

Este sieruo de Dios es el compañero humilde, del humilde fray Hernando de Logroño, con quien se hurtaua a ratos para exercitarse en los oficios despreciados, y asquerosos para el mundo, aunque preciosos para los que despreciaron sus vanas altiuezes Venia de atras la amistad, estauan juntos en las escuelas de Salamanca, juntos estudiauan, juntos dexaron el siglo, y juntos recibieron el santo habito de la Religion de San Geronimo, en este monasterio de Montamarta. Diose tanta prisa a caminar, que en breues años llego al termino donde no llegan otros en muchos. Era feruoroso de espiritu, dauale pena verse en tan pocas ocasiones de padecer por Iesu Christo, la carga de la Religion le parecia ligera, y sus yugos y asperezas liuianas, ansi lo juzgan los que de veras aman. Tuuo grande ansia de verse martirizado por su Señor, quisiera passar en Berueria, y predicar alli su Euangelio (supieralo hazer bien, porque era hombre docto) y a costa, o en premio de vn alma que conuirtiera que le hizieran pedaços por Dios. Al fin podemos decir del que murio de amores, pues era tanto su desseo de verse con Christo, que el Señor piadoso condescendio a su desseo, se lo lleuò en lo mejor de su edad, quando entendio que la enfermedad era de muerte (conociolo antes que todos) boluiase a hablar con Iesu Christo, y dezia: No es esta la muerte que yo quisiera, sino esta, y señalauase todo acuchillado, por el cuerpo, cabeça, braços, no moristes vos por mi tan a paz, y a saluo, ni en estos regalos puesto, sino en vna Cruz, colgado con vnos clauos, y entre dos ladrones, y por vn ladron como yo. Vuestra Cruz quisiera yo, no la merezco, bien lo veo, que esse es regalo de grandes, mas mereceys vos Señor mio que todos lo desseemos: y obligaysnos con vuestra ardiente caridad, a que por lo menos lo sintamos con el alma. Estaua ya muy al cabo, que todos vian se yua acabando, y que a penas podia hablar, y començò con voz entonada, y suaue a cantar el cantico de la Virgen *Magnificat anima mea Dominum*, quando llegò a aquel verso, *Et misericordia eius à progenie in progenies timentibus eum*, repitio algunas vezes estas postreras palabras, como regalandose en ellas. Auia ya recibido el santo Sacramento de la Eucharistia, y como le vieron ansi, parecioles que ya se yua acabando, y querianle traer la estrema vncion. Dixoles entonces dexando la musica: No he de recebir esse santo Sacramento, sino de mano de nuestro padre fray Hernando de Logroño; no estaua entonces en casa, que auia ydo a Logroño a componer ciertas diferencias de sus parientes, dixeronle que no tratasse de aquello, que el Prior no estaua en casa, ni le aguardauan tan presto. Torno a replicar que estuuiesen ciertos, que no lo auia de recebir de otra mano. Pensaron que le auia dado algun frenesi, y porfiauan antes que creciessen mas los delirios traerle el Sacramento. Entonces dixo riendo: No sabeys que no me podeys dar Sacramento contra mi voluntad; ya he dicho que no lo he de recebir de otra mano, sino de la de nuestro padre Prior. Dixeronle con sentimiento, que mirasse lo que hazia, porque el Prior estaua en Logroño y el no estaua en disposicion de aguardar tanto. Andad dixo el santo, callad que ya viene, y llega a las cercas de la casa. Ansi fue, que luego entrò por la puerta con admiracion de todos. Hizieronle relacion del estado del enfermo, y como le estaua aguardando. Fuele a visitar, lleuandole la estrema vncion, recibiola con mucha alegria, y abraçandose los dos amigos, se despidio del, y de sus hermanos, y de la vida, y fuese a gozar de su amado Iesu Christo, que le estaua esperando, para darle la corona de su vitoria, quedando todos llenos de gozo espiritual, viendo tan feliz transito.

En compañia destos sieruos de Dios viuio tambien con grande santidad fray Pedro de Salamanca, religioso de los hermanos legos. Quando viuia en el siglo auia sido vanco, y de alli le llamò nuestro Señor como a S. Mateo, desechados otros muchos hypocritas, que se les antoja, que ni han menester medico, ni penitencia, y ansi son echados de la heredad del Reyno. No se tiene noticia que ocasion tuuo para tan grande mudança. Basta dezir pues no tenemos otra, que le tocò Dios el coraçon, y con dezirle en el alla en lo de dentro, sigueme, se acaba todo. Ansi fue, que luego dexo el cambio, aunque no se exercita-

ua con tanto peligro de recambios, y resguardos, y otros terminos venidos de fuera, con la ponçoña de tan peligroso trato. Començo antes de entrar en el monasterio, como otro nueuo Zacheo a restituyr lo mal lleuado, y descargar todo aquello que le apretaua mas la conciencia, hasta que sintio que se auia hecho paz en aquella casa, y que no le acusaua dentro el agrauio del hermano, que no ay quien mejor pueda entender esto, quando llega a buen punto, sino los mismos que lo padecen. Tras esto se vistio luego vn cilicio aspero debaxo de las ropas seglares, y cubiertas con aquellas galas las insignias del desprecio del mundo, y del regalo de la carne, viuio algunos dias en el siglo, haziendo vida de monge penitente, rogando a nuestro Señor le alumbrasse en lo que fuesse mas para su santo seruicio. Reboluio en su pensamiento como hombre prudente que estado de vida tomaria, resoluiendose lo primero, en que no era cosa segura quedarse en el siglo, porque las ocasiones son fuertes y frequentes, y podrian algun dia derribarle de su proposito. Al fin nuestro Señor, que auia començado en el la buena obra, la acabò de perficionar (no falta jamas su socorro a quien de ueras lo busca) acordó dexarlo del todo todo, repartio su hazienda a los pobres, y conociendo el buen nombre que tenian los Religiosos de Montamarta, la santidad que professauan, fuese alla a pedir el habito; pidiolo con tanta humildad, que se le conocio luego le trahia ya en el alma, vistieronle los de fuera con no pequeña admiracion de quantos le conocian. En este cambio y trueque de su vida se le echò de ver que sabia bien el arte de granjear, conuirtiendo la codicia de atesorar en la tierra, en los interesses del cielo. Sonauale siempre en los oydos la palabra del Señor, que comunico sus talentos, diziendo: Negociad en tanto que bueluo, y la otra: Atesorad en el cielo, hazed fardeles, y bolsas, que no se enuegezcan, y poneldas donde esten seguras de ladrones. Dezia muchas vezes entre si mismo: Que locos son los hombres, que fian de otro hombre, y a letra vista sus haziendas: y tienen aquello por tan seguro, y tan cierto, y que no se fien de la palabra de Dios, y de esta letra de su Euangelio, auiendo visto tan ciertas pagas, y que primero faltara el cielo, y la tierra, que falte vna iota de lo que esta escrito? Desuenturado de mi que tanto tiempo trabaje en vano, en vn trato que tan baxo, y tan pobremente responde, con tanto peligro, y riesgo de mi alma, y que no cayesse en la cuenta desta, que responde a ciento por vno, aun aqui de contado, y lo que despues se espera, no tiene tassa, ni puede caber en entendimiento criado su precio. Del viuo sentimiento de esta perdida se causaua en el sieruo de Dios tanto dolor acompañado de copia de lagrymas, que se marauillauan todos los Religiosos, y no sabian donde tenia tan larga vena dellas, porque parecia se destilaua por los ojos todo el humor de la cabeça. Tenia gran desseo de salir desta vida, y era tanto el amor que auia concebido en sus entrañas a nuestro Señor Iesu Christo, que no desseaua otra cosa, sino morir por el, o morir de cualquiera manera, por ser la puerta por donde auia de entrar forçosamente, al cumplimiento de su desseo. No tardo mucho en cumplirsele nuestro Señor, viendo la diligencia que se auia dado en poco tiempo, y la mucha penitencia en que se exercitò, desde el punto que recibio el habito. Enfermò grauemente. y estando ya cercano a la muerte, preguntole vn religioso, si desseaua tanto en aquel punto la muerte, como la auia desseado hasta alli. Respondio con voz libre que si, y entonces mucho mas, porque se via mas cerca de su centro, y veo a muchos engañados, porque no dessean lo que auian de dessear. Es verdad (dixo el Religioso que le hablaua) mas esso tiene lugar en los que moran en el mundo: y aun tambien en muchos (respondio fray Pedro) de los que moran en la religion ay este mismo engaño, y prosiguio diziendo: Mas querria hermano salir deste destierro, que alcançar salud, y con ella mas oro, y riquezas que podran caber desde el suelo al cielo. Siguiose luego el cumplimiento de su ansia, y partio desta vida con grande alegria de su alma, mostrandola con hartas señales del cuerpo.

En estos mismos dias se lleuò tambien nuestro Señor en aquella santa casa vna nueua planta en su primera flor, que es razon hazer alguna memoria della. Recibio el habito vn Sacerdote llamado fray Pedro de Villalon, hombre de alma sencilla y pura, caminaua en su nouiciado, al exemplo de tantos santos como en aquel conuento auia, dando grandes esperanças, de que auia de ser vn gran sier-

uo de Dios. Passados poco mas de ocho o nueue meses, diole vna enfermedad. Entendieron los Religiosos, que como auia sido hombre regalado, y de su casa, no podia sufrir la aspereza de la Religion, y pesauales verle tan fatigado. Preguntaronle si queria dexar el habito, y tornarse a su casa, y respondio con tierno sentimiento: Por cierto padres, bien veo que soy indigno de tal compañia, y de tan santo habito, mas si soys seruidos no me despidays della, que aqui desseo morir. Como vieron vna voluntad tan determinada, el Prior se determino tambien, y todo el conuento se holgo dello, de recebirle a la profession, y darsela, aunque estuuiesse en la cama. Quando llegò a lo vltimo estauan con el algunos Religiosos, consolandole, y animandole en aquel passo, y entre ellos el Padre fray Antonio de Medina, de quien ya hemos tratado, y el enfermo poniendo los ojos en el cielo con grande alegria del rostro, dio vna voz altissima y clara, que no solo no entristecio, ni puso miedo, antes regozijò las almas de los que alli estauan, porque fue dulcissima y clara, muy otra de la que tenia, quando estaua sano: y tras aquella voz despidio el alma, quedando su rostro con vna hermosura grande. Marauillaronse los Religiosos de tan estraño caso, y entendieron en el semblante del rostro, y en el alegria de la voz que auia visto alguna vision grande, de cuya dulçura despertado, y alentado, rompio el alma las ataduras del cuerpo, y la fue siguiendo a la gloria.

CAPITVLO XV

La vida del sieruo de Dios fr. Iuan del Poçuelo, y las cosas estrañas que passaron al tiempo de su muerte.

En vn quaderno antiguo que vino a mi poder de la fundacion de esta casa de Montamarta, estaua tambien vna breue relacion de los primeros religiosos que la fundaron y los que les succedieron, hasta poco menos los cien años primeros santamente dicho todo, y en lo que toca a la substancia, y al punto de la verdad, le voy dando mas credito que a otras relaciones, aunque es poco lo que en esto se diferencian vnas de otras. Alli halle la vida de este sieruo de Dios puesta en suma, y dize que las cosas admirables que passaron en su muerte las calla, porque el encargo mucho antes que muriesse que no se publicassen. El padre fr. Pedro de la Vega, siendo General las huuo a las manos y las relato en su Historia, y no pudieron ser tan secretas que casi no se supiessen ya en toda la orden, del vno y del otro contare la verdad de todo. En tiempo que el padre fray Hernando de Logroño començò a gouernar el monasterio de Montamarta, viuia vn religioso llamado fray Iuan de Poçuelo (o como dize el original antiguo que tengo, fray Iuan de Puelo) era ya religioso antiguo, y Sacerdote; su vida, en todo quanto del se conocio fue de gran pureza y de vna senzillez sin cerimonia, que no parecia en el cosa singular ni notable, aunque siempre tenido en el numero de los obseruantes, sin que se viesse en el descuydo en lo que a ser buen frayle pertenecia. Tanto mas segura esta la santidad quanto menos entendida de los otros, porque no sepa la mano izquierda lo que haze la derecha, donde nos aduierte bien nuestro maestro quan delicada y fragil es la vasija en que traemos este thesoro, pues de vna mano a otra corre peligro. Tenia el sieruo de Dios siempre el rostro ygual, ninguna cosa le sacaua de aquella cuerda y niuel de su quietud, tan niuelado estaua dentro, o tan fuera del miserable naufragio de las passiones que nos derriban y leuantan con sus olas. Era muy compassiuo, y sentia en el coraçon la aflicion agena, de donde le nacia acudir al seruicio de los enfermos con mucha caridad, como quien sentia adonde llega la obligacion de aquel precepto, que amemos al proximo como a nosotros mismos. En estos puntos tan breues (aunque comprehenden mucho) resoluieron lo que toca al discurso de la vida de este sieruo de Dios, y yo no quisiera que dixeran de mi mayores milagros. Vino al fin al puerto y al vltimo trançe de la vida, donde quiso nuestro Señor mostrar la santidad de su sieruo, el peligro de aquel passo, y su gran misericordia. Afirma el padre fray Pedro de la Vega que ninguna relacion hallo tan cumplida en todas quantas vido de aquellos tiempos primeros de la orden, como esta, y dize verdad, porque yo he visto casi todas las quel tuuo, y todas estan escritas, de manera que parece que no lo querian dezir, y este caso esta relatado cumplidamente, ni ay cosa mas autorizada, porque fue a vista de todo vn conuento, y tan



santo conuento, y en tiempo de vn Prior tan grande sieruo de Dios, que no consintiera vna palabra ociosa, quanto mas vna ficion y cuento tan largo, si lo fuera. Todas estas saluas haze el mismo Autor, aunque a la postre, y no auia para que, pues no se auia de conjurar todo vn conuento, para fingir burlerias, y fue el caso tan publico que se entendio aun fuera de la orden. Passò de esta suerte.

Estando este sieruo de Dios fr. Iuan de Poçuelo, o Puelo, durmiendo en su celda vna noche vigilia de la Epiphania, despertò como a las nueue de la noche con gran congoxa, y temblor de todo el cuerpo, y hallose herido de vna landre en la garganta, apretauale mucho, tuuo miedo y llamò a la pared del religioso que viuia junto, rogole que fuesse a llamar al Prior, y dezirle el mal que tenia, porque le viniesse a confessar. Vino y confessose generalmente, y con todo su mal se leuantò y se fue a la yglesia, y recibio de mano de su Prelado el santo Sacramento con gran deuocion derramando abundancia de lagrymas. Estuuo ansi todo el Viernes siguiente, que era el dia de aquella fiesta tan solemne, apretandole la enfermedad de manera que entendieron no saliera della. Luego el Sabado siguiente a las diez de la noche entendieron que queria espirar, los religiosos que le velauan fueron a llamar el conuento, como es costumbre para que se hallassen en aquel passo, y le ayudassen con sus oraciones. Quando vinieron hallaronle traspuesto sin sentido y sin habla, como muerto. Rezaron la recomendacion del alma, y todas las otras deuociones que la orden tiene para aquel estremo; quando acabaron dieron las doze, vieron que tenia algun pulso, y fueronse a Maytines, quedando alli algunos. Acabados a las dos, tornaron a la enfermeria, hallaronle ya los ojos abiertos aunque no via, porque tenia sobre ellos vna tela, del humor o de otra mas secreta causa, que no le dexaua ver nada. Boluio de todo punto en si de alli a poco, y començo a dezir muchas vezes, *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Y luego començò el Cantico de la Virgen, *Magnificat anima mea Dominum,* que muchos santos quando estan en aquel passo le deuen de entender bien. Tras esto hizo luego algunas comemoraciones de su deuocion, de la Cruz, de la Trinidad, de nuestra Señora, de san Miguel, de san Geronimo y otros muchos santos con sus versos, Antiphonas, y oraciones, tornando a repetir el verso, *In manus tuas Domine, &c.* Y en estas oraciones se detuuo algun rato. Aduirtieron algunos religiosos que por saber el sieruo de Dios poca Gramatica quando estaua bueno, y dezia estos Psalmos y oraciones dezia algunos solecismos y malas congruencias, y agora no hizo yerro ninguno (que aun ni vna mala Gramatica no se sufre en la muerte) diziendo tantos Psalmos y oraciones, y estando al parecer como sin juyzio y sentido, que se aduirtio con buena consideracion. Despues que acabo, y le escucharon con paciencia, el Prior le començò a hablar, y preguntole si le conocia, dixo que si, quien soy, respondio, mi padre Prior. Diziendo esto, fregose los ojos con la mano, y quito aquella tela que tenia en ellos, començò a mirar y via muy bien. Y luego dixo con vn semblante seuero, y como si estuuiera sano. Vengo de la otra vida, donde fuy lleuado quando fray Nicolas leya la Passion. Dixole el Prior, pues dezidnos hijo lo que alla vistes. Quando vistes padre, respondio, que me trasporte, y perdi el habla, me halle en vn palacio muy grande. Estaua alli nuestro Señor Iesu Christo sentado en vn glorioso trono, y a su lado la gloriosa Virgen nuestra Señora, y nuestro Señor me hizo señal que me fuesse para el. Vistes otra cosa, le pregunto el Prior. Respondio, que no. Entonces le dixo el Prior, hermano ya sabes los trabajos de esta casa y la necessidad que padece, y quanta falta haras en ella, rogamoste le pidas a nuestro Señor que te de vida algunos años, que sera gran consuelo para mi, y para tus hermanos. Era este sieruo de Dios muy hacendoso y aprouechaua mucho a la casa, tenia maña para todos los oficios y entendia bien lo que se auia de hazer. Respondio entonces, padre y hermanos perdonadme, que yo he acabado ya el curso de mi vida, y como vosotros quereys vuestro prouecho que es temporal, breue y de poca monta, ansi quiero yo el mio que es eterno, y sed ciertos que tengo de morir esta vez. Alçò luego los ojos al cielo y dixo: Señor no permitas que yo me vea apartado de ti mas tiempo. Entonces le dixo el Prior, hijo pues no quieres quedarte con nosotros, auisanos antes de la partida de lo que vieres que tenemos mas necessidad de emienda. Respondiole, por la merced y gracia de nuestro Señor, bien procede el conuento, considerada la

flaqueza humana, y la miseria de esta vida. Dixo luego algunas cosas deuotas, y tornò otra vez a trasportarse, y perdio todo el vso de los sentidos de fuera. Estuuo ansi vn rato. Como vio el Prior que no tornaua. mandoles a los frayles que se fuessen a dormir, y quedassen alli quatro o cinco, de alli a poco mas de media hora torno en si, y començò a hablar de cosas deuotas, pidioles a los que alli quedaron que le diessen vna Cruz. y vna candela, y que rezassen las recomendaciones. Diziendo esto, tendiose de espaldas en la cama, quitando el almohada de la cabeça. Dixeronle los que le velauan si queria que le llamassen al Prior, dixo que si, que bien lo esperaria; llamaronlo, vino, y hallolo ansi tendido con la Cruz y candela en la mano, y de alli a vn poco començose a signar con la misma Cruz, y a dezir, *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*. Y luego le dixo al Prior: Quando agora padre quede trasportado, torne al palacio que denantes dixe, y vi a nuestro señor Iesu Christo, y a su santa Madre, que le rogò por mi. Estando diziendo esto començò subitamente a arrugar la frente, y a mostrar alteracion, y espanto en el rostro. Pidio la cruz. y que le echassen agua bendita. Preguntaronle que via, que ansi se auia alterado. Veo dixo al demonio enfrente de mi, y diziendo esto señalò hazia el techo con la mano derecha y besaua la Cruz muchas vezes, abraçandose con ella, y començò a hablar con el demonio diziendo. *Tu maligno*, cayste del cielo por tu soberuia y trabajas agora con los sieruos de Dios porque no suban alla, atormentado de inuidia. Yo lleuare esta Cruz delante de mi señor Iesus, porque entro con ella triumphando en el cielo, y se puso en ella por mi, y estando alli veniste tu a examinar, por ver si auia quedado alli algo tuyo, y no pudiste ganar nada que alli te vencio por todos, y ansi no te tengo miedo, porque contra los sieruos de Dios que procuran con su gracia imitar a tan fuerte capitan no puedes preualecer. En aquellos solos tienes tu poder que creen tus mentiras y te obedecen y ellos mismos oluidados de lo que su Señor les manda, se matan y se ponen en tus manos. Preguntole el Prior si se estaua alli el demonio. Mirando el enfermo al lugar dixo, si, veyslo alli. Pues como, dixo el Prior, no le vemos nosotros? Porque no quiere nuestro Señor respondio fray Iuan, que si lo viessedes os moririades de espanto de tan fiera bestia. Segun esso, hijo, dixo el Prior, tu no lo querrias ver. No por cierto, respondio Y en que figura esta, preguntò el Prior, dixo que en la de vn murciegalo grande y negro, que tenia vnos dientes agudissimos, y por todas partes echaua llamas de fuego, y que algunas vezes se hazia tan grande que ocupaua toda la celda. Preguntaronle si le dezia alguna cosa, dixo que si, lo que suele, que desespere de la misericordia de Dios, y otras cosas malas, mas yo ningun miedo le tengo. Boluio los ojòs hazia la parte que dixo le via, y dixole muchos denuestos, llamandole malauenturado, padre de maldad y de mentira, enemigo de Dios, y de todo bien, inuentor de la muerte y de todos los males, y añadio diziendo maluado tacaño, no te he miedo: porque mi Señora la Virgen Maria se puso de rodillas delante de su hijo nuestro Señor Iesu Christo y rogo por mi, y el me hizo señal con su mano que me fuesse para el, y si yo estuuiera en su desgracia no me hiziera tan gran fauor por su misericordia. Preguntaronle otra vez los religiosos si se estaua siempre alli. Respondio que si, y començaron luego todos a maldezirle, diziendo, vete de aqui descomulgado apostata, bestia cruel y dragon fiero, sal de esta casa engañador mentiroso, Leon hambriento dexanos, y dexa al sieruo de Dios acabar en paz el curso de su vida. Tornaronle a preguntar si se estaua alli, y dixo, veysle alli donde se va llorando por lo que le aueys dicho. Despues que se fue el demonio le preguntaron si auia visto algunos Angeles. Respondio que no, tenia siempre la Cruz en la mano, y puestos los ojos en ella con grande afecto, y luego dixo: Señor Iesu Christo que padeciste por mi, y fuiste crucificado, muerto, sepultado, y baxaste a los infiernos, resuscitaste al tercero dia, subiste a los cielos a sentarte a la diestra de tu padre de donde vendras a juzgar viuos y muertos, recibe en paz esta alma que criaste. Hizo luego vna confession general al Prior delante de los que alli estauan, acusandose de algunos defectos, y de las negligencias que se le podian acordar en que auia descuydadose siendo frayle, absoluiole el Prior, y estuuo ansi callando por espacio de media hora. Viendo el Prior que no hablaua, començò a leer la Passion de san Iuan y luego començò a hablar. En dexando de leer se trasportaua, en tornando a leer se boluia en si,

como vio el Prior que queria hablar, dexò de leer, y dixo. Nuestro Señor Iesu Christo es venido. Preguntaronle quien venia con el, y dixo que nuestra Señora y los Apostoles, san Esteban y san Lorenzo, y otros muchos santos que fue diziendo por sus nombres, y despues muchas santas, como santa Ines, santa Catalina, santa Cecilia, quiso dezir el nombre de otra, embaraçosele la lengua, y no acertaua el nombre. Pusose a hablar con la santa, y dixole, señora dime tu nombre, y dixo que le respondio la santa, Yo soy la que tuue anima santa, leuantada a cosas altas, la que di honra a Dios, y libramiento a la patria. Dixeron los frayles, pues essa es santa Agueda. Respondio si, si, ella misma. Dixo tambien que estauan alli otros muchos santos con quien auia tenido deuocion, y la causa porque auian venido a su muerte, era porque quando estaua trabajando en los oficios de la obediencia, hazia commemoracion de todos ellos, y ellos vienen agora a consolarme, y a rogar al señor por mi, porque son muy agradecidos y alcançan quanto quieren; dixeronle los religiosos, y nuestro padre S. Geronimo no vino entre estos santos, como no lo nombrastes? Si vino respondio, y dexelo de nombrar como cosa clara. Preguntaronle en que lo conocio, respondio que el venia de la misma manera que el que tenian en el Altar. Preguntole el Prior, en que figura estaua nuestro Señor Iesu Christo, y dixo que en vn cuerpo mas resplandeciente que el Sol, y tiene las manos abiertas como quando el Sacerdote dize las oraciones en el Altar. Preguntaronle que como cabian tantos santos en tan pequeña celda. Riose y hizo vna seña con que dio a entender que otros muchos mas cupieran en otro mas pequeño espacio. Preguntauale esto el Prior, y los otros religiosos no por curiosidad, que antes estauan en todo esto con gran temor y reuerencia, sino por descubrir mas la largueza de la misericordia diuina. Porque era este sieruo de Dios sencillo y que sabia muy poco, y con tan discretas respuestas se confirmauan mas en la verdad del caso, y que no era imaginacion ni fantasia. Preguntole el Prior si auia rezado la deuocion de las onze mil Virgenes. Respondio que dos vezes, y han venido entre esos santos le dixo el prior, a visitarte las santas? dixo que no, porque no auian de venir hasta el punto que finasse para lleuar su alma, y que quando viniessen si a caso no pudiesse hablar el les haria vna señal, para que lo entendiessen. Diziendo esto saco el braço yzquierdo, y pusolo sobre la cabeça dando esto por señal. Tornole a importunar el Prior, rogandole que le auisasse, que era lo que auia en el conuento mas digno de emienda y correcion, para que se remediasse y no enojassen a nuestro Señor. Respondiole, ya padre os dixe que segun nuestra flaqueza, se viue con cuydado, y el conuento procede bien en sus costumbres y obseruancia santa, procura conseruaros en essa entereza, y no afloxar en el rigor de la penitencia. Preguntole vno de aquellos hermanos si le pesaua en aquel punto por no auer trabajado mas; si pesa y mucho, le respondio, porque fui muy floxo y de poco heruor en el seruicio de tan gran Señor. Boluiose al Prior y dixo, padre el Señor es seruido que se escriua todo quanto ha passado, lo que aueys visto y oydo para memoria y edificacion de los hermanos, mas no se publique fuera de la orden, porque se reyran dello los seglares, gente incredula, hombres de poca deuocion y piedad, y aun diran que lo fingis para que se os tenga por santos. Dixole luego con grande alegria, por los meritos de la passion de nuestro Señor Iesu Christo y por la obediencia a la yglesia y a mis superiores, voy a los Reynos de los cielos. Boluiose el Prior a los frayles y trataua con ellos muy a baxa voz, de como le harian el oficio del entierro, porque era Domingo, dixeron que se lo preguntassen. Preguntado respondio, que dixessen el oficio de vn martir. Dixole el Prior, que qual dellos? Respondio que el que comiença *Lætabitur iustus in Domino*. Dixole el Prior, no diremos Missa de requiem? Respondio que no era menester. El Prior, que como hemos visto era hombre docto y prudente, le dixo, que no lo osaria hazer porque se escandalizarian los que lo entendiessen. Pues aun a la bienauenturada santa Clara, no se oso hazer el oficio de virgen, aunque estaua el Papa presente, y quisiera hazerlo, y por el parecer de vn Obispo docto y santo, que le contradixo no lo hizo. Porfiaba el enfermo que se dixesse aquel oficio de martyr, y el Prior le dixo, que pues dezia que estaua nuestro Señor presente, y le via que le preguntasse que era su voluntad. Miro entonces hazia la parte donde dixo que estaua nuestro Señor, y dixo luego que nuestro

Señor dezia que se hiziesse como el enfermo quisiesse. Preguntole el Prior que como queria que fuesse, y respondio, digan luego Prima rezada, y luego canten la Missa de la Dominica. Dirase luego por mi vn Noturno, y tras el la Missa de Requiem, pues temeys que no se escandalizen. Concertado esto por el mismo enfermo, le preguntò el Prior cuydadoso de la salud de las almas, hermano fray Iuan, amanos el Señor, y miranos con ojos de clemencia? Respondio el enfermo, por cierto si padre, pues ruegale dixo el Prior que nos de su bendicion. Alço la mano y bendixolos, y dixo que el Señor les auia echado su bendicion. Y torno luego a dezirle al Prior, padre ya os he dicho que es la voluntad del Señor que se escriua todo esto, y se de dello noticia a la orden, para que los religiosos tibios se animen al seruicio de vn Señor tan clemente y miſericordioso, que con vno qual yo he sido se ha querido mostrar tan admirable, y hazer tantas mercedes a vn pecador como yo, para que con este exemplo pongan mas cuydado en sus vidas, y en la salud de sus almas, que esta es la razon porque el Señor lo haze. Dixole vn religioso de los que estauan alli, tememos padre que se nos oluidaran muchas cosas, y no acertaremos a dezirlas. No se os oluidara nada dixo el santo de quanto aueys visto y oydo, porque ansi lo quiere nuestro Señor. Ansi fue no se les oluido palabra de quantas le oyeron ni de lo que le preguntaron y respondio, y todos lo contauan de vna misma forma sin discrepar en vn punto, y assi lo escriuieron en diuersos memoriales, con grandissima conueniencia, aun hasta las palabras, que no fue pequeña marauilla.

Acabado esto pidio la mano al Prior para besarsela, y dixole: padre dadme vuestra bendicion, que ya se llega la hora de mi partida. Diole la mano y bendixole, pidioles a todos los Sacerdotes que le diessen las manos para besarselas. Besoselas a todos con mucha deuocion, y ellos tambien le besaron las suyas como a Sacerdote, acompañando la solemnidad de esta tan celebre despedida con muchas lagrymas de amor, deuocion y ternùra. Dixo entonces al Prior, padre por muchos pecados que hize de que ya me confesse, quiere nuestro Señor que mi alma se detenga, y haga alguna penitencia, que ya me marauillo como dura tanto en este cuerpo. Diziendo esto acometio a leuantarse con tanto esfuerço y donuedo, que a penas pudo detenerle el Prior: como vio que le retenia con fuerça y que no le dexaua leuantar le dixo, padre dexeme vuestra Reuerencia que yo se lo que hago. Assentose en la cama, y quitosse la camisa que dan a los enfermos, pidio le diessen la ropa con que le auian de enterrar, pusose la tunica y el escapulario, dixo que tendiessen vna manta en el suelo, leuantose de la cama rogando que le ayudassen. Puesto en pie sustentado algun tanto de los frayles leuanto las manos al cielo, con gran deuocion, y orò en secreto. Pusose luego de rodillas, y orò otro poco, tendiose encima de la manta de espaldas componiendo el mismo el escapulario delante de sus pechos. Tendido ansi començaron a tratar los religiosos donde le enterrarian, dixo el que aunque hablaron muy quedo los oyo, en el choro. Dixeronle que no era possible, porque no auia tierra, que seria mejor enterrarle en la capilla mayor, y si queria que lo enterrassen alli o entre los religiosos: replico otras dos vezes que en el choro. Determinaron de hazerlo ansi, viendo las marauillas que en el obraua nuestro Señor. Estando ansi tendido en talle de muerto, tomò con sus manos la capilla del escapulario, y cubriose con ella el rostro de la forma que nos ponen quando nos amortajan, quitaronsela porque no le congoxasse, ni le ahogasse, y tornosela a poner. Hizo señal que le ataſsen los pulgares de los pies como a muerto, no se los apretauan mucho, por no darle pena, y juntaualos el con gran fuerça, significando que se los apretassen, cruzò las manos debaxo del escapulario, de suerte que quedo de todo punto amortajado en vida, aquel muerto ẽn el Señor. Pusieronle vna almohada de paño por cabeçera y otra de lienço, y no la consintio haziendo señal que la quitassen luego. En todo esto no hablo palabra, estuuo ansi buen rato, hizo despues señal que se queria leuantar, ayudaronle, y alço las manos al cielo con gran deuocion teniendo la cruz en ellas, y orando en silencio que no se le entendio nada. Estando ansi assentado en el suelo, començo a resplandecerle el rostro, y a encendersele como una brasa, lleno de alegria y de contento, que de solo verle regocijo a los religiosos que alli estauan, e hizieron gracias a nuestro Señor. A este punto alçò el braço yzquierdo, e hizo dos vezes la señal que

auia prometido hazer quando viniessen las onze mil Virgines. Entendieronlo luego todos, y regozijados de vn mismo espiritu, començaron a cantar en alta voz, *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur, &c.* Estando en esta alegria embeuidos, tornose a tender en la manta, como estaua primero. Quando llegaron con la musica al verso. *Te ergo quæsumus tuis famulis subueni quos pretioso sanguine redemisti,* sacò la mano debaxo del escapulario, y hecholes la bendicion estando todos inclinados a este verso como es costumbre. Aqui le tornaron a besar otra vez las manos todos los religiosos. Leuantose otras dos vezes, y pusose de rodillas orando, perseuerando en el, el fuego y resplandor del rostro, de tanta hermosura que no parecia rostro de hombre mortal. Mas de dos horas estuuo en el suelo, con sola la tunica y el escapulario, y hazia tan grande frio que aun los que estauan vestidos y abrigados con los mantos se elauan, siendo la sazon del tiempo inuierno de noche y en Zamora, y el que estaua tan en lo vltimo ni lo sentia ni se le daua nada, como si ya no tuuiera cuerpo passible. De alli a vn rato tornò a hablar quando ya pensaron que no tenia espiritu, y rogoles que lo lleuassen a morir al choro, diziendo *Te Deum laudamus,* tanta aficion le auia tenido en vida que desseaua fuesse alli su muerte y sepultura, no se atreuieron a lleuarle temiendo no se les muriesse entre las manos. Entendiendo esto les dixo, pues ydos hermanos al choro, y començad el oficio que ya es de dia, estauan las ventanas muy cerradas y con las candelas, y con la ocupacion, y estar embeuidos en lo que vian, ninguno echò de ver si amanecia, abrieron y entro la claridad. Como no espiraua y hazia tan grande frio, rogole el Prior que se dexasse tornar a la cama, y obedecio. Fueronse algunos religiosos a començar el oficio, miraron atentamente si auia alli en el choro lugar de hazerle sepultura, y vieron que no era possible Dicha la Prima tornò el Prior alla, y dixoselo, y que a su parecer seria mejor enterrarlo con los otros religiosos sus hermanos en el claustro. Respondio luego, padre hagase como vos quisieredes, y fuere vuestra voluntad. A este punto acabauan ya los religiosos la Missa de la Dominica, y quando dio las ocho, salio su santa anima, dexando el cuerpo lleno de vn olor suauissimo, y el rostro con grande resplandor, y fuele acompañando aquel ilustre choro de las Virgines, que auia venido a lleuarle a la gloria. Fue su muerte como he dicho en Enero, dia octauo, y en Domingo que es la octaua, y a la hora octaua, todas buenas señas de la eternidad que entraua a gozar, el año mil quatrocientos y quarenta y siete; la cama donde murio quedo tan limpia, y tan olorosa, como sino se huuiera puesto alguno en ella. Dixeronle el oficio como el lo auia ordenado, y enterraronlo en el claustro con los demas religiosos. Quedaron todos sus hermanos llenos de celestial consuelo y alegria por las marauillas del Señor que auian visto en la muerte de su sieruo, encendidos y animados a seruir con mayor aliento a vn Señor, que aun en la vida presente galardona con tan larga mano. No pudo ser todo esto tan secreto, ni los religiosos pudieron disimularlo tanto, ni encubrirse de los donados y criados de casa, que no se entendiesse mucha parte fuera, por ser negocio tan largo y de tanta admiracion. Venian los seglares a la sepultura del santo fray Iuan de Poçuelo y lleuauan de la tierra quando les dexauan entrar a las processiones. Y vieronse admirables efectos, porque sanaron muchos de diuersas enfermedades. Crecio tanto la deuocion y la fe, que era menester de quando en quando echar espuertas de tierra en la sepultura por la mengua que hazian de la que lleuauan a la ciudad, y a diuersas partes. A algunos les ha parecido que tiene no se que de menos firmeza, pedir el enfermo que le hiziesen el oficio de un martyr y no tienen en que estropeçar en esto, porque el que entiende lo que quiere decir martyr (que es lo mismo que testigo) saldra de la duda, que quien tenia dentro tan viuo testimonio de la virtud de la resurrecion de Iesu Christo, y experimentaua en si con tanta claridad el efecto. buen testigo y martyr era, y bien podia pedir el oficio de martyr, y quien no penetrare bien agora esta razon, algun dia sera el Señor seruido que la declaremos mas de espacio, lo que agora no se sufre en Historia. Querellase aqui el padre fray Pedro de la Vega, y yo con el, del descuydo de los passados, lo vno porque no dexaron tan cumplida relacion, como esta de otros muchos casos semejantes, y lo otro de que han dexado sin alguna señal muchas sepulturas de santos, que ya con el tiempo no ay certinidad en nuestros claustros quales son, sino es que los escu-

semos que son tantas que ya no huuiera ninguna por señalar.

CAPITVLO XVI

Vna relacion breue de otros muchos santos religiosos, que florecieron en el mismo monasterio de Montamarta.

Negocio seria prolixo dezir con tanta particularidad de todos los sieruos de Dios, que se señalaron en santidad en este conuento en aquellos primeros años. Pues como dixe al principio destas relaciones y en la fundacion de este convento, fue fama publica en toda aquella tierra, que en el primer sitio que viuieron donde les era fuerça passar el rio, para salir a pedir lymosna por aquellas aldeas, quando tornauan sucedia que el rio auia crecido, y atajado de todo punto el passo, rompiendo los reparos con la auenida, y a muchos dellos los vieron tender sus mantos en el agua, y passar sobre ellos a pie enxuto. Entre aquellas primeras santas piedras y fundamentos, despues del padre fray Alonso de Medina, y del padre fray Hernando de Valencia, y otros de ygual santidad, resplandecio tambien vn santo varon llamado fr. Benito, que salio con los demas del monasterio de N. Señora de Guadalupe, a la fundacion de esta casa, y aunque fue de los hermanos legos, le podemos comparar con los mas auentajados Sacerdotes, y ansi lo hazen los que dexaron su memoria en relacion harto breue, dizen que jamas le vieron fuera de la celda sin que la obediencia le sacasse, y en ella estaua santamente ocupado, porque jamas abrieron su puerta que no le hallassen de rodillas, y los ojos hechos agua, por la gran abundancia de lagrymas que derramaua dellos, y ansi dizen que tuuo gracia de lagrymas, y con ella la bienauenturança, y el consuelo prometido a los que lloran, donde no se mezcla el estraño, y que no sabe a que saben esta amargura y lagrymas tan dulces. Fue tan conocida su virtud en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe (casa donde florecian entonces tantos sieruos de Dios) que entre todos ellos fue escogido por maestro de nouicios, que es harto grande encarecimiento, por ser este vn oficio en la orden de S. Geronimo, y particularmente en aquella casa de tanta autoridad, que todos desde el Prior, le llaman nuestro padre maestro. Tenia gracia de sanidad, ponia las manos sobre los enfermos y sanauan luego, gran testimonio de varon Euangelico y discipulo de Iesu Christo, viose esto mil vezes. En particular fue mas notoria una cura que hizo en vn cauallero, que padecia dolores intensos por diversas enfermedades. No he hallado mas particularidades, ni mas relacion de su vida, ni yo osare dezir mas.

De aquella primera y santa (digamosla ansi) lechigada, fue tambien fr. Guilielmo de Xerez nouicio (no se si professo algunos dizen que no) tambien de los de Guadalupe, salio al fin de aquel conuento muy moço en compañia de los demas; tenian del tanto concepto, que aun siendo de muy pocos años de habito en el monasterio de Montamarta, le hizieron Prior, que me admira, y no puedo juzgar menos sino que se vieron en el señaladissimas partes y singular virtud. Entre el y el padre fray Alonso de Medina, anduuo el Priorato algunos años, porque al vno y al otro los lleuaron a vezes a ser Priores de otros conuentos. Porque quando eligieron al padre fray Pedro de Bolaños, el padre fr. Alonso de Medina era Prior de Guisando, y este sieruo de Dios era Prior en la Mejorada, que para tan santos e ilustres conuentos sacauan Priores de esta casa de Montamarta; diose tanta prisa nuestro fray Guilielmo de Xerez a afligir su cuerpo y hazer penitencias que al fin vino a perder las fuerças y la salud, y acudieronle grandes enfermedades, sufriolas el santo varon con admirable paciencia, callaua y disimulaua con lo que era muy malo de encubrirse, y no hazia caso de lo que otros muy valientes se pudieran quexar con harta razon y se dieran por inutiles para seguir la comunidad. El no se rendia a nada de esto, resistiendo con grande animo y procuraua yr el primero en la obseruancia comun. Prueua desto es, y harto bastante ver que jamas le dexaron descansar, pues tuuo siempre regimiento de conuento hasta la muerte. Criaronse baxo de su disciplina muchos santos varones, y deprendieron en su escuela reglas y exemplos de grande perfecion, amoroso, afable y suaue con los buenos, y que caminauan por la senda derecha de su vocacion. Aspero y seuero con los descuydados remisos tibios, oluidados de el fin con que entraron en el estado que obliga a caminar a la perfecion, acabò su vida santamente, viuiendo despues del

muchos años la memoria de su dotrina y exemplo.

Fray Hernando de Astorga vino al monasterio de Montamarta, siendo ya muy hombre, era Sacerdote y cura de almas en vn pueblo, de los de aquella tierra de Zamora, y curauaas con el mayor cuydado que podia, sino que algunas estan freneticas, y no se dexan remediar. Era varon de vn alma sincerissima y pura, pareciole que era aquel ministerio algo peligroso, acordo dexarlo, y retirarse en vna hermita, donde se exercito algun tiempo en oracion y contemplacion, y en mucha soledad. Era hombre fuerte de complexion robusta, quando acabaua sus deuociones saliase al campo en tiempo que se segauan los panes, si hallaua algunos pobres que no tenian con que ni quien les ayudasse a segarlos, tomaua la hoz y segaua, y hazia por quatro, obra de mucha penitencia, y trabajo para el cuerpo, y de mayor caridad para el proximo. Aunque era muy rico no quiso lleuar consigo criados ni hazienda, con solo vn jumentillo, y con su cuerpo a quien llamaua el asno proprio, cultiuaua la heredad en que viuia, vniase con el, y ansi arauan la tierra en que auia de sembrar, y dezia que pues auian de partir los frutos, era justo que partiessen el trabajo. Ya que se huuo exercitado, y aun quebrantado algun tiempo en el cuerpo, quiso tambien mortificarse en el alma, dexò la hermita, y fuese al monasterio de Montamarta, donde auia oydo dezir que auia gran escuela de virtudes. Pidio el habito, y no dudaron de darselo, aunque parecia hombre en dias: porque se le echaua de ver en el semblante la pureza, y buena determinacion del coraçon. Puesto el sieruo de Dios en este nueuo genero de vida, era cosa de ver como aunque viejo, se renouò y remoço con la virtud de la obediencia. Andaua tan codicioso, y tan liberal en aquellas menudencias en que se exercitan los nouicios, que parecia mas muchacho y mas humilde que todos. Barria con ellos, cogia las bassuras, limpiaua las telarañas, y a todo se amañaua y derribaua con tan buena gracia que alabauan a Dios en verle lleno de canas y de humildad. Acordauasele muchas vezes de aquella sentencia del Saluador, con que sentencia a destierro perpetuo de su gloria a los soberuios diziendo, el que no se humillare como este muchacho no entrara en el reyno de los cielos. El tiempo que podia recogerse a la celda era para el de suma recreacion, para descansar de estos exercicios tomaua la Biblia, leya en los Prophetas y en los Psalmos con tanto gozo y sentimiento de su coraçon que dezia, no auia regalo en el mundo con que compararlo. En este santo exercicio de lecion y meditacion, y embuelto en esta sinceridad de vna obediencia pura, que es vna sabiduria profunda, se le lleuo Dios al cielo, camino facil, seguro, y breue: sintieron su muerte los hermanos, porque les era gran consuelo su vista, consolaronse con la certinidad que les quedò de su descanso.

Tras estos caminaron otros muchos varones de grande virtud, sustentando la que les dexaron por herencia sus primeros fundadores. Entre ellos fue vno fray Francisco del Toro, vino mancebo a la religion, supose de los que oyeron sus confessiones generales, la que hizo quando professo y la que vltimamente repitio en su muerte, que fue castissimo, y gozò del priuilegio de la virginidad. En el alma afirman que guardò tanto pureza, que no se entendio del auer jamas cometido pecado mortal ni quebrantado la fe que prometio al esposo de las almas. Dichosos los que tan alto bien gozan, camino bien extraordinario, y hollado de pocos, y milagro estimado en mucho de los santos que conocen bien la flaqueza del hombre, que en su comparacion no es nada lançar demonios, dezir a los montes que se muden, y resuscitar muertos. Tuuo otra cosa milagrosa (que no parece era menester presupuesto lo que hemos dicho) gran abundancia de lagrymas, y luego otra marauilla, vna alegria celestial, como quando dezimos que llueue y haze Sol, saliale de los ojos aquel humor crystalino sin enturbiar ni añublar el rostro, porque la ygualdad que siempre tenia era admirable, gran argumento de la quietud de sus passiones, y de la constancia del alma. Iamas le vieron reyr, y aunque si, tantas vezes llorar, no se podia bien aueriguar si era aquello llorar, o si se diria mejor vn dulce destilar de vn afecto amoroso lleno de dulçura contemplando en su Señor, y en aquellas moradas celestiales de donde se sentia desterrado. En poniendose en el Altar, y empeçando la confession començauan las lagrymas. Esto era mas cierto y ordinario quando celebraua en las fiestas y en los dias que la yglesia venera algun mysterio de nuestra redempcion, y de algunos santos grandes. Hazia los oficios

que le encomendaua la obediencia, con tanta puntualidad como si Dios visiblemente se los mandara, nunca le dexaron estar ocioso, ni el podia perder vn punto de tiempo. Tuuo algunos años cargo del relox, y de la sacristia juntamente, hasta que ya de cansado no pudo con entrambos. Quitaron el relox: porque las lagrymas y el tratarse el con aspereza y muchas penitencias, le auian quitado las fuerças. Hizieronle Corrector del choro, exercito esto con tanta prudencia que no parecia sino que ello se hazia. El tiempo que le dexauan gozar de si y de la soledad, entrauase en la celda vn rato escriuia libros para la comunidad, y otro contemplaua y oraua, y lo mas era exercitarse en la leccion de la santa Escritura, exercicio de todos los santos antiguos. Entre otros trabajos que el santo emprendio fue que en vn año de dia a dia escriuio toda la glossa de Nicolao de Lira, sobre el Testamento nueuo y viejo, y no por esto falto vn punto del choro, ni de los otros oficios y obligaciones de la comunidad, sin otros exercicios suyos, que no se quando dormia; mas no ay que preguntar porque estos santos, ni comen, ni duermen, toda su vida, es vida, benditos ellos sean, que tan valerosamente pelearon, vencieron y triumpharon. Hablauan vn dia sus hermanos de la gran pureza e ygualdad de su vida, y dixo el padre fray Hernando de Logroño, que a la sazon era Prior, yo creo que es fray Francisco de Toro vno de los sieruos de Dios, y de los muy escogidos que tiene sobre la tierra. Es grande loa ser loado de vn varon tan estimado de todos. Iuntemos con esto que le visitaua Dios cada año, como al otro santo padre del yermo con alguna enfermedad, y que era vn sujeto flaco. Creese que el sieruo de Dios le pedia esta merced por lo mucho que con ella granjeaua, y lo que se purificaua el oro de su paciencia en este crisol. Quando vino la postrera de que quiso Dios lleuarselo, fueronle a visitar sus hermanos y compadeciendose del le dixo vno dellos. Mucho nos pesa padre de verle tantas vezes fatigado con estas dolencias. Respondio el santo con semblante alegre, espero en nuestro Señor que esta no me fatigara mucho, porque a los treze dias acabaremos. No se les oluido a los que le oyeron entendiendo que nuestro Señor le hazia saber su partida: ansi fue que en el dia treze espiro con gran sossiego de cuerpo y de espiritu, serenidad del rostro y otras señas de lo que gozaua dentro. Quedose como dormido en vn sueño suaue, sin duda el que canta Dauid que da Dios a sus queridos: fue su transito el año 1455. no quedo memoria del dia.

Despues deste santo celebran mucho en aquel conuento de santos la santidad de fray Nicolas de Segouia, llamauanle S. Ilarion sus hermanos porque se le parecia en hartas cosas en que fue ilustre aquel gran padre. Para guardar el silencio, aquello poco que salia de la celda, dizen que lleuaua vna piedra en la boca, y que la truxo muchos años. En la celda y en la persona gran pobreza, abstinente por extremo, guardo toda su vida el ayuno de los Viernes con sumo rigor, y no fuera esto mucho aunque eran a pan y agua, si los otros dias comiera. No lo vieron jamas en la celda assentado, ni aun en pie, sino siempre de rodillas, fuera de la celda no le vio ninguno parado, sino en algun oficio de obediencia, o caminando para ella o para el choro. Mandaronle ya siendo viejo que enseñase Gramatica a algunos religiosos mancebos que estauan algo faltos della. Hizolo con vna humildad de santo sin replicar a la obediencia, aunque parecia que no hazia aquel exercicio buena congruencia con sus canas. A bueltas de la Gramatica deprendian en su escuela mucha humildad, siendo tan maestro della; en este exercicio acabo la vida como vn Angel ni se podia esperar otro fin.

Tambien fue gran varon fray Alonso de Zamora, y tienen razon de preciarse en aquel conuento de tan grande religioso, lleno de virtudes y todo espiritual. En medio de tantos santos le escogieron por maestro, y ello se dize luego lo que podia ser. Criaronse en su escuela muchos varones de nombre de los mas señalados de aquella casa, y aun de la orden. Fray Pedro de Cordoua, fray Iuan de Ortega, fray Diego de Orenes, y otros; vnos Generales y otros Visitadores Generales, otros Obispos y otros Priores, y todos santos, para que se diga del que resplandece como estrella en perpetua eternidad, por auer enseñado el camino de la justicia a muchos. Era hombre docto, y diole nuestro Señor gracia particular en las confessiones que oya, tenia grande mano en remediar almas en aquel secreto juizio. Afirman que conuirtio grandes pecadores al camino de la penitencia, hablauales al alma viuamente, porque sentia

en la suya las ofensas del Señor, y le lastimauan mas que las proprias mil vezes. De aqui nacia lo que se afirma de san Ambrosio, que en començando el penitente a dezir sus culpas, el las començaua a llorar, y con el agua de sus ojos ablandaua sus coraçones duros, que venian agenos de su salud, y aun sin entender lo que aquel sacramento pide. Con esto dizen, fue ocasion que se hiziessen grandes lymosnas al conuento, se aumentò en rentas y en religiosos, no acabaria si me detuuiesse en todos, y quisiesse dezir el discurso de sus vidas, y de sus muertes santissimas. Mas tambien es lastima, y aun consciencia no hazer memoria de tan valerosos hombres.

Fray Rodrigo de Salamanca, fue tambien discipulo del Padre fray Hernando de Logroño, pegaronsele del buen maestro buenas costumbres, y tambien algun desabrimiento de sus hermanos para con el. Como este sieruo de Dios era tan penitente, y el santo fray Hernando intruduxo en el conuento, e inclino a los religiosos a tantas maneras de asperezas y penitencias, sospechauan que este santo le ayudaua o induzia en esto. Y no era ansi, sino la misma seueridad y santidad de Prior era toda la razon, y el como buen subdito caminaua tras ella, callaua y sufria con paciencia el disgusto de sus hermanos, y dexaualo cargar sobre si, porque no descargasse en el superior. Noble condicion de subdito, ponerse en defensa de la cabeça; tuuo este santo entre otras virtudes, y cosas dignas de mucha loa, vna como natural (llamaramosla mejor diuina) ternura de entrañas, y vna deuocion tan blanda, que no podia leer en publico las vidas de los Santos, ni en el refitorio, ni en el Capitulo: porque luego se resoluia en lagrymas de tal suerte que no podia passar adelante. Llego esto a tal estremo, que en el Choro, y en los otros lugares auia de encomendar el oficio, quando le cabia por su turno. Tambien celebran mucho vn gran exemplo de humildad que dexo assentado en aquel conuento, que si alguno le enojaua o dezia alguna palabra aspera, o descompuesta, con tanto heruor le yua a pedir perdon, como si el la huuiera dicho o fuera el reo de aquella culpa, y no se contentaua con esto sino que antes de apartarse de alli le auia de besar los pies. Que bien viene esto con las leyes del mundo, y los primores que sobre esto ha inuentado su principe el demonio, sobre si queda cargado o descargado, y si esta o no afrentado, y de que manera a de ser la vengança, y con estas condiciones tan inuiolables no tienen verguença de llamarse Christianos. Era de nobles padres nuestro fray Rodrigo de Salamanca, murieronsele y heredò buena parte de la hacienda, importunauanle quando hizo testamento que la dexasse a los parientes, nunca quiso sino dexarla toda al monasterio, diziendo, que el estaua obligado a dexarla a los que mejor siruiessen a nuestro Señor con ella, y que esto se haria mejor en el monasterio. Porque dexado a parte que se mantendrian con ella grandes sieruos de Iesu Christo, y les alcançaria mucho a los pobres mendigos, que llegan a la puerta; dexandola a sus parientes sabia que se consumiria presto en vanidades, trages, y comidas desordenadas, y juegos, y que si el mundo y sus amadores dauan esto por bien gastado, y loauan, que el no lo tenia por bueno. Acabo su vida este santo, como se esperaua de tales principios. Al punto de la muerte se vio su rostro con grande claridad y alegria, señal que vio segura su corona antes de partir de este destierro, donde la auia labrado con el martillo de vna continua penitencia.

CAPITVLO XVII

De fray Federico Enriquez nouicio, del mismo conuento de Montamarta.

Razon es hazerle capitulo por si a tan buen nouicio, y celebrarle como cabo de tan santa esquadra. El Conde de Alua Deliste tenia vn hijo llamado Don Fadrique Enrique, mancebo de grandes esperanças, gentil hombre, de lindo rostro, costumbres honestissimas que por todas estas condiciones le llamauan Angel. Tocole nuestro Señor el coraçon, para que dexasse el mundo, y no se hizo sordo a las inspiraciones diuinas, miradas todas las cosas que se esperan de la tierra, vio con harta claridad de sus ojos quan presto tornan a resoluerse en ella, y leuantandose sobre todo quanto alcança nuestra vista, y a lo que el cielo esconde, se determino buscarlo por el camino mas seguro. Pareciole que este era el de la religion, y como buen cauallero acometio la conquista, determinandose entrar en esta milicia santa, y seruir en ella al Rey del

cielo cuyo Reyno no tiene fin. Con esta resolucion, confirmado segun el despues dixo con voto de ser frayle, se vino al monasterio de Montamarta, por estar muy satisfecho de la orden de S. Geronimo y de las grandes virtudes que se publicauan de los religiosos de aquel conuento. Pidio al Prior que a esta sazon era fr. Francisco Toro le diesse el habito. El Prior viendo su semblante, y el animo que mostraua, le dixo quanto supo, lo primero loando sus intentos santos, y el desseo que mostraua de seruir a nuestro Señor, y tras esto la dificultad del hecho, ansi de parte suya como de la de su padre, que entendiesse que los trabajos de la religion eran mucho mayores de lo que el los imaginaua, y que probados parece y se juzgan muy de otra manera, que quando vistos en otros, o leydos; que mirasse tambien era mancebo delicado, criado en mucho regalo y blandura, que no podria sufrir carecer de todos ellos, ni sufrir tantas asperezas, como estauan puestas en vso y vida comun, que seria nota de liuiandad, que en caualleros es grande, emprender esto, y dexarlo, y otras cosas a este proposito. Dixole tambien que el Conde Don Henrique su padre era muy deuoto de aquella casa, y no querian darle disgusto, antes desseauan seruirle, y haziendo esto sin su consentimiento estauan ciertos, lo auia de lleuar con aspereza. A todo esto respondio Don Fadrique, con mucha madureza y constancia, que todas estas cosas auia mirado despacio, porque aquel pensamiento ni era arrebatado ni nueuo, que lo que le suplicaua, era lo que le cumplia a su alma, y para mayor firmeza lo auia prometido con toda entereza de voluntad a nuestro Señor, que no temiessen darle el habito, y recebirle en su compañia, que el esperaua en el Señor, que lleuaria al cabo los santos propositos que auia puesto en su anima, y le daria fuerças para vencer las dificultades que le representaua. Vista tanta determinacion, y la humildad del noble cauallero, el Prior y conuento se determinaron a recebirle y darle el habito. Hizose ansi con grande alegria de todos. Duro poco este gozo del nouicio y de los frayles. Entendio muy presto su padre lo que passaua, amaualo tiernamente por sus virtudes, y sintiolo en el alma, y como si huuiera hecho algun disparate, començò a enojarse, y embrauecerse con harta falta de prudencia. Fuese luego al Obispo de Zamora, y querello de los frayles, como de quien le auia robado la mas preciosa joya de su casa, y de su coraçon. Pidiole poderes y facultad, para que con sus ministros, y autoridad le pudiesse sacar del monasterio, alcançolo facilmente. Vino con ella, y con gente de su casa, entraron en el monasterio con mano armada, como si fuera a dar assalto a algun fuerte; no hallo ninguna resistencia, ni auia para que. Vinole el hijo y nouicio santo a las manos, y con ellas proprias le desgarro los habitos, dexandole casi desnudo el cuerpo, aunque sin romperle vn hilo de los del alma, donde se auian pegado fuertemente, en breue tiempo. Vistieronle luego vnos vestidos seglares, y lleuoselo. Iuraua despues el sieruo de Dios que ninguna cosa en aquel punto tanto deseaua, como que su padre le quitara la vida con el espada, y le dexara muerto con el habito. Mostrò bien quan de coraçon sintio esto en el perpetuo desseo que tuuo de boluer a la religion hasta el punto que murio. Lleuosele al fin consigo el Conde, y echando de ver en el quan deueras auia emprendido aquel estado, y que se tenia el habito en el coraçon, tuuo miedo que se le auia de boluer al monasterio; pusole guardas, para que no le perdiessen de vista, ni le dexassen vn punto, acompañandole por donde quiera que fuesse. Desta suerte paso dos años, que jamas hallò lugar, ni puerta para salir a cumplir su desseo, ni aun licencia para manifestarlo: porque no le dexaron hablar con algun religioso, ni escribirles vna letra, tan tomados tenia todos los passos, del camino de su libertad, cautiuo en casa de su padre. Passò este tiempo tan largo de su nouiciado, en mucha oracion y santos exercicios, imaginando en su pensamiento lo que hazian en el monasterio sus compañeros los nouicios, y este era todo su consuelo y entretenimiento santo. Llamaualos dichosos regalados de Dios y dezia, vosotros si hermanos de mis entrañas gozays de los relieues del cielo, como hijos que esperays veros presto en la possession del mayorazgo, y sentaros a la mesa. Agora debaxo de essos santos tutores y maestros, andays como humildes sieruos de la casa de vuestro padre hasta que venga el tiempo que tiene determinado que salgays de la tutoria. Yo miserable por mis pecados no merezco vuestra compañia cautiuo en Babylonia siruiendo, aunque me pese en hazer obras de tierra, adobes que deshara presto el tiempo,

allegando pajas que se lleua el viento, siruiendo a este tirano, que tan duro yugo puso sobre mis ceruizes. Acordaros de mi queridos de Dios y rogalde que o me buelua con vosotros o me saque de la prision de esta carne y del cuerpo desta muerte. Estas eran sus ansias, en esto se entretenia de dia y de noche derramando lagrymas en secreto, porque aun estas le impedian y eran culpa en los ojos de su padre. Mas no falta el Señor ni se oluida de los suyos, no se derrama vna lagryma por su amor que no la ponga en cuenta, y como preciosa margarita no la ensarte, para que despues sirua de preciosa joya en la corona que labra, para sus santos. Passados los dos años puntualmente, vino la semana sancta (auiase en toda aquella Quaresma exercitado en mucha oracion y penitencia, tanto que no pudiera hazer mas quando estuuiera en el monasterio). Fuese el Iueues santo a la yglesia, recibio el santissimo Sacramento, con estraño sentimiento y ternura, llamo luego vn criado suyo de quien mas fiaua, a quien queria mucho (aunque ni este ni otro se atreuian a mas de lo que mandaua el Conde) y dixole en secreto: Mira que te encargo, y te conjuro de parte de Dios que quando yo aya finado, sin que des a nadie parte dello, tomes mi cuerpo, y lo lleues al monasterio de Montamarta, y digas a mi padre prior y a todos mis padres y hermanos, que pues no tuue dicha de ser su compañero en vida que me reciban en muerte, y me tornen a vestir los habitos que tan contra mi desseo me rasgaron en el cuerpo. Dicho esto se puso de rodillas delante el Altar donde estaua el arca del santo Sacramento. Estuuo alli hasta que el Viernes santo se acabo de cantar la Passion, y en el mismo punto que la acabaron murio, passando su anima al Parayso a reynar con Iesu Christo. Caso que puso admiracion grande en todos: porque no se le sintio dolencia ni accidente ninguno, sino el del amor y el ansia de seruir a su Señor, y maestro en aquella escuela, que para esto auia escogido. Entendieron todos que el Señor galardonaua la constancia de su sieruo, dandole a sentir tanto su passion, y que le tenia guardadas, para aquel felicissimo dia, todas las coronas que en largos años de religion auia de adquerir por la obediencia, pues las desseo con tan estremada ansia; llorole su padre enternecido en balde y tarde, y lloraronle todos los parientes y criados, esperando los vnos y los otros, vana y peligrosamente que el tiempo, y la molestia auia de ablandar el desseo, y proposito tan assentado en el alma. El criado hizo fielmente, y con diligencia lo que su Señor le auia mandado en su vltima volu̇ntad. Y el Sabado Santo (entiendese que fue con consentimiento del padre, que ya començò a temer el juyzio diuino) entrò con el santo cuerpo por la yglesia del monasterio, al mismo punto y hora que en el mismo dia lo auia sacado de alli su padre. Contò el sucesso de su muerte estraña y milagrosa, dixole al Prior y a todos los religiosos con hartas lagrymas lo que le auia mandado les dixesse (era esto quando el sacerdote y los ministros tornauan de la sacristia vestidos de ornamentos blancos, con que auian celebrado el Oficio de aquel dia); oyendo el caso, quedaron admirados, derramaron todos muchas lagrymas mezcladas de amor, tristeza, alegria, porque todas estas razones se juntauan en el encuentro deste espectaculo. Luego ansi vestidos como estauan de aquellos ornamentos de alegria, y del Alleluia de la Resurrecion, celebraron el oficio del difunto que auia muerto bienauenturadamente en el Señor. Vistieronle luego los habitos que aquel dia le auian quitado a pedaços, y allà donde estaua el alma se regozijo en ver su cuerpo con lo que tanto auia desseado. En todo esto quiso el Señor que las circunstancias estuuiessen llenas de mysterio, y se entendiesse por ellas era negocio traçado de su mano. Que el nouicio santo yua a professar en el cielo despues de dos años de aprobacion tan penosa, y mortificacion tan extraordinaria. Nueuo genero de martyrio, camino de santidad, de pocos experimentado. Que venga vn mancebo en medio de la flor de su edad, generoso, rico y regalado, y en medio de todo esto puesto a morir de desseo de viuir en pobreza y obediencia. A donde puede llegar mas la grandeza del amor de Dios, y de la virtud, que venga a poner en tanto estrecho el alma, que por correr a ella desampare el cuerpo? Estraño y fuerte camino de alcançar la gloria es el morir en obediencia, y este escogio el hijo de Dios, obedeciendo a su padre hasta la muerte, este siguen los que mas alto caminan. Y aqui en nuestro nouicio Federico, abrio Dios otra senda nunca vista, haziendo violencia al padre natural, y a la carne, y a la sangre, y venir a morir de desseo de obediencia.

CAPITVLO XVIII

Del santo fr. Gomez Prior del monasterio de Valparayso, que se llama san Geronimo de Cordoua.

Esta santa casa es de las que tuuo tan bien algun cuydado de dexarnos alguna memoria, aunque breue de los primeros santos hijos, y de los que en ella asentaron la religion de san Geronimo con tan buenos fundamentos y rayzes que en todo tiempo nos da muy benditas plantas. Vimos algunas de aquellas mas primeras en el segundo libro. Agora veremos otras harto excelentes, y para adelante guardaremos las que se allegaron mas a nuestros tiempos. De estas medias, la primera es el sieruo de Dios fr. Gomez, que enamorado de la santidad del padre fr. Vasco fundador de aquel conuento, y de la nueua religion de san Geronimo, que auia traydo a España, siendo harto mancebo recibio el habito en las casas de Portogal, y quando se vino a Castilla a fundar la casa de Cordoua, se le truxo consigo. Amauale mucho, porque vio en el lo que auia de ser adelante, con el gran espiritu que tenia en conocer almas, virtud propriamente apostolica, que la podriamos llamar llaue de sciencia, que va junta con la del poder.

Despues que passo desta vida el gran padre Vasco, juntaronse sus hijos con harta tristeza para escoger al que auian de poner en su lugar, que los consolasse de tan gran perdida (dixe ya quan grande fue el sentimiento de su muerte); eligieron de comun acuerdo a fr. Lorenço, que era Vicario, hijo tan amado de aquel santo varon, hombre de prudencia, y de gran santidad, como lo vimos en la fundacion deste conuento, y en la vida del padre fr. Vasco. Antes que acabasse el trienio se le ofrecio necessidad de yr a Portogal su propria patria, e importunado de los religiosos que auia en aquel Reyno, se quedò con ellos, y ansi quedò vaco el Priorato de san Geronimo de Cordoua. Quando lo entendieron los frayles sintieronlo mucho, y vieronse como desamparados con esta segunda perdida, como eran nueuos, sin experiencia de que cosa era verse sin padre, no sabian que hazerse, no estaua la orden entonces de todo punto vnida, aunque ya se trataua con calor el negocio, y ansi cada qual tiraua por su parte. Estando ansi los religiosos confusos y marchitos, digamoslo ansi, comó niños tiernos y huerfanos, sin consejo ni saber que hazerse en este caso, vino a visitarlos vn hombre prudente de la ciudad de Cordoua, que les tenia gran deuocion, y hallandolos tan desalmados y tan caydos de tristeza, les dixo, que no desmayassen, ni estuuiessen confusos, que eligiesen de entre ellos vno el que mejor les pareciesse, y de quien tuuiessen mas satisfacion, para que los gouernasse. Y que si no tenian paño tan fino como desseauan, cortassen del que tuuiessen, porque muchas vezes està escondida debajo del sayal vna riqueza que no se imaginaua; satisfechos y animados con este consejo, entraron en su capitulo, y mirandose vnos a otros, todos concordaron con vn espiritu, en el sieruo de Dios fr. Gomez (creo que portugues de nacion por lo que he dicho) que aunque no era de los mas viejos, a todos se les representò vn seso con muchas canas, por la virtud y prudencia que hasta alli auian conocido en el. Fue tan acertada esta elecion, que no se arrepintieron, y tan del Espiritu santo, que en veynte y cinco años arreo, no mudaron de su proposito, y tantos fue Prior sin interpolar vn dia hasta que en el oficio acabò la vida, y si mas viuiera fuera lo mismo. Amauanle tiernamente, y no le lleuauan en esto ventaja. Haziasela el a todos en que estaua muy aparejado a dar la vida, como buen pastor, por la menor de sus ouejas. Tenia en lo de fuera vna presencia, y disposicion de cuerpo digna (como dize el Philosopho) de imperio y de reuerencia, vn rostro de Angel, no era mucho, por ser la hermosura vn como natural efeto de la virginidad, y esta guardò el sieruo de Dios muy entera hasta la muerte. Tenia tras esto sembrada en sus labios, y en su lengua vna dulçura grande, y con estas dos condiciones naturales se templaua mucho la tercera adquirida, que era vn zelo grande de las cosas de la religion y obseruancia, no permitiendo es esto descuydo aun en las cosas pequeñas. A los que caminauan derechamente al blanco de su saluacion, cuydadosos de la professsion que tenian, mostrauales grande amor, y leyanle en el rostro la conueniencia que hazia con ellos en el alma y en el gusto, a los que yuan por otro camino en sus ojos y semblante podian conocer su proprio yerro, y el no yr por la carrera que el desseaua. Y fue mucho con estas condiciones (que saben tan mal a los

que no son tales) que en todo el tiempo que fue Prior, jamas se escriuio contra el vna letra al General ni a los Visitadores generales, ni le pusieron cargo, ni acusacion en todos los veynte y cinco años. Agora milagro seria este, y no pequeño, gran prueua de su rectitud, y de la fineza de su santidad. Y tan bien sin duda gran señal de obediencia en los subditos, sinceridad de aquel siglo dorado, argumento de una bondad lisa, que resignada toda en las manos de los superiores, no se sentia otra cosa, sino vn desseo de sufrir y padecer por la obediencia. Iuzgauan a los superiores como a visodioses, de donde no auia que apelar, ni pensamiento de quexa, teniendo por pequeña satisfacion de sus deudas qualquier rigor que les pusiesse la obediencia. Yua tan bien mucho desto en que los prelados eran en todo los primeros, y no se les podia dezir lo que dixo Christo: Medico curate a ti mismo. Pocas vezes o nunca resbalauan sus pies a la parte del regalo o del entretenimiento, donde agora por nuestros pecados, dan muchos tristemente de ojos, y si con esto son muy censores, ponen ira y desabrimiento en los subditos; si son relaxados y tibios, lleuan con su cayda tras si la tercera parte de las estrellas, por dissimular con esto su descuydo, a bueltas de tantos compañeros. Contentauanse en aquel tiempo los vnos y los otros con pobre ropa, pobre mesa, todo sabia a vna ygual pobreza, trahian competencias santas en auentajarse en oficios humildes, y en señalarse en silencio, y encerramiento, buscauan como preciosas margaritas las ocasiones de merecer. Donde andaua este trato, como se auia de hallar lo que agora se vsa, de cartas, querellas, juyzios, y otras cosas que han escurecido tanto el resplandor de aquel oro. Podemos tambien echar parte desta quietud a que los prelados se desocupauan mucho de las cosas temporales, retirauanse de las exteriores, encomendandolas a los ministros que les dauan los conuentos, el cuydado total era el de las almas, y el mejorar en sus hijos el estado del hombre interior. Ansi lo hazia este sieruo de Dios, que nos ha dado motiuo a todo esto: no auia hora en que no le hallassen aparejado para oyrlos y consolarlos. De aqui nacian mil bienes, amor de padre a hijos, y entrañable familiaridad, el no tener secreto que el no le entendiesse, el contento, la quietud, y el no saber elegir a otro en tantos años. Fue el santo fr. Gomez varon robusto, de mucho huesso y nieruo en el cuerpo, y de mayor fortaleza en el alma. Y ansi era el primero en todo lo penoso de la vida monastica. No faltaua vn punto del choro, quando en los Maytines auia pocos frayles, por enfermedad, o por cansancio, poniase en medio de vn choro, y el otro, ayudauales a todos, trauajaua con sus manos en todo lo que se ofrecia en la casa, como vn pobre jornalero, y no solo se hallaua el primero, mas aun se les yua a todos muy delante. Trahia los religiosos siempre muy ocupados, porque el demonio no los ocupasse (no puede estar el hombre sin ocupacion, y ha de moler algo el molino, importa mucho que se le eche buena ciuera). En acabando el oficio diuino, lleuaualos a plantar arboles a la huerta, y hazer otras haziendas. Si se edificaua algo en la casa, seruian de lleuar materiales a los mamposteros, y el no se los estaua mirando, antes todos le mirauan, y aprendian por lo menos a yr tras el. Edificò mucho en aquel conuento, hizo el dormitorio, y el refitorio, escaleras, caseria, cozinas, celdas, la cerca del monasterio, y abrio las çanjas para la iglesia, y otras mil cosas, que poco menos edificò toda la casa. Estaua vna vez el sieruo de Dios, socauando vna peña para derribarla, y aprouechar la piedra para sus fabricas, sin tener mucho cuydado de su peligro, partiose vna grande raxa della, y cogiole debajo, fue milagro no matarle, guardole Dios, aunque tambien quiso que quedasse para adelante mas quebrantado, y escarmentado, y con menos fuerças, aunque no de menor animo. Era cosa de gran consuelo verle dezir Missa, no huuiera pecho tan duro, que no se enterneciera, al calor de sus suspiros y lagrymas. Quando oraua era heruorosissimo, parecia que queria vencer a Dios, y pedirle por justicia la causa, y ansi passaua. Porque estas almas son semejantes a la de aquella Cananea valerosa, que rindio a Iesu Christo con la fuerça de su fe. Ansi le rindio muchas vezes este sieruo de Dios, cosa de grande gusto al mismo Señor, verse vencido con fe y con lagrymas, y rendirse en esta lucha de Iacob. Acontecio (porque digamos algun exemplo de mil) que vn hidalgo de los conocidos, y amigo de la casa, llamauase Garcisanchez, enfermò grauemente, llegò muy a lo vltimo, acusauale la conciencia, no se que moharra o mal trato que auia hecho sobre

vnas lanças del Rey. Como no se hallaua con facultad para la restitucion, començò a afligirse, con la fiebre, y con la congoxa del pensamiento, vino a darle vn como delirio, o locura de desesperacion: lleno desta melancolia, daua vozes y dezia que no se podia saluar, que estaua condenado, y que en muriendo auia de bajar al infierno, quebraua el coraçon de quantos le vian en tanta angustia; supolo el santo Prior fray Gomez, fue a visitarle, hallole tan perdido, y frenetico, que no auia remedio de ponerle en acuerdo. No auia en toda la casa sino lagrymas de los parientes, y vozes tristes y gemidos del paciente. Apartose el sieruo de Dios a vn rincon de la casa, pusose en oracion pidiendole al Señor la salud del alma para aquel cuytado. Fue de tanta fuerça que antes que se leuantasse della, estaua la respuesta de la peticion puesta en efeto. Tornò el enfermo en si como si despertara de vn sueño profundo. Conocio al sieruo de Dios que ya estaua a su cabecera, y a todos los demas que se hallauan alli. Y dixo con semblante sossegado. O padre y aqui estays, seays muy bien venido. Mandoles a todos salir fuera. Confessose con el, y dixole el caso, que le apretaua la conciencia: el sieruo de Dios le dio el consejo que conuenia, consolole y animole tanto, que lleno de alegria dezia muchas vezes, bendito sea Dios, que por la oracion de su sieruo me librò de la boca de los leones. Y ansi acabo su vida con gran sossiego (dize el quaderno antiguo donde voy tomando esta historia, que bueno es tener cerca de si en tales aprietos vn varon santo desseoso de solo el bien del alma, desnudo de otros interesses). Sucedio otra vez, que vna señora natural de Cordoua, deuota del monasterio, y deste santo varon, estaua muy enferma, la calentura era recia, subiosele al celebro, y destemplola de manera, que de todo punto perdio el sueño, y estaua en euidente peligro de perder tambien el juyzio y la vida, porque los medicos ya no le sabian remedio, auiendo prouado quantos sabian, con poco o ningun efeto Viendose en tanto estremo, acudio a lo mas seguro y postrero. Pusole Dios en el coraçon que si el Prior de san Geronimo la visitaua y rogaua a Dios por ella, que luego sanaria. Vino a verla el sieruo de Dios condolido del trabajo de aquella hermana. En entrando en casa antes de hablarle palabra, hizo oracion por ella, y luego se quedo dormida, echandole sueño aquella medicina del cielo, que es buena para todas las enfermedades. Durmio largo trecho, y quando desperto hallose de todo punto sana. Leuantose luego de la cama con las fuerças milagrosamente recebidas, y dixo con clara voz que no tenia mal ninguno, por las oraciones del santo varon, y que ansi lo auia entendido en sueños, aunque no fue sino veras. Durole muchos años la salud que cobro en tan breue tiempo Como el sieruo de Dios nunca ponia rienda en sus trabajos, quisola Dios poner en su vida, diole vna perlesia con el poco cuydado que tenia de mirar por si, y della murio, o durmio, passando el alma a gozar del premio de tan continuos trabajos.

CAPITVLO XIX

La vida del santo varon fr. Rodrigo Sacerdote deuotossimo professo de Cordoua. Y otros religiosos notables del mismo conuento.

Tambien vino en compañia del padre fray Vasco desde Portogal a fundar el monasterio de Valparayso otro religioso que se llamaua fr. Rodrigo, de quien diximos arriba, que se hallo solo en el primer Capitulo general, por procurador deste conuento, sin Prior. Era este sieruo de Dios, de un alma purissima, ardiente, y llena de ternura, en la consideracion de los mysterios diuinos. Quando dezia Missa, se bañaua todo en lagrymas, con la fuerça del calor que heruia en su coraçon, viendose boca a boca con aquel Señor infinito, que tenia en sus manos, a quien no osan mirar los Angeles, sino con suma reuerencia y admiracion. Vinieron a ser estas lagrymas en tanta copia, que hazian daño notable en los ornamentos del altar, y en las vestimentas sacras, y para remediar esto se acostumbro por su respeto poner pañiçuelos de lienço en la sacristia, para que los lleuassen los Sacerdotes al altar, quando van a celebrar, y de alli mano la costumbre en toda la Orden, que fue acertada, y es muchas vezes menester, por la merced larga del Señor, que da a sentir a sus sieruos lo que traen entre las manos. Quando acabauan los Maytines, se quedaua este religioso en el choro en oracion, y alli le hallauan los que venian a Prima, y si acaso era hebdomadario, desde alli salia a dezir la Missa mayor. De suerte, que desde la media noche, y

aun antes, hasta cerca del medio dia, que yua a comer, era su aposento el choro, y los otros dias salia del solamente, quando ya yua a decir Missa. Lo que en tan larga y continua oracion hallaua, y lo que alli le comunicaua el Señor no fuymos dignos de saberlo, porque era vn hombre muy entero, callado, discreto, y entendia bien quanto peligro corren estas cosas quando se comunican, y derraman. Llamauanle por esto, mas que por los años, fr. Rodrigo el viejo. Como en la santa Escritura se llama al Patriarcha Ioseph. hijo de vejez, aunque su padre Iacob era mas viejo, quando engendro a Benjamin: y las canas (como dize el Sabio) son el buen sesso, y la vejez digna de respeto, la vida pura y sin nota. Hablaua con este sieruo de Dios, otro religioso de aquel conuento, sobre el aprouechamiento espiritual de los religiosos, y viniendo a tratar del encerramiento, dixole, cosa es dificil, y que se alcança con gran trabajo, venir a estado que no quiera vn frayle salir jamas del monasterio. Respondiole el santo varon, no es mucha santidad no salir con el cuerpo del monasterio, sino estando dentro, no salir con el alma, y con el espiritu, ni aun cuando ande fuera con los pies. Passaua esto por el muy de veras. Hizieronle Procurador del conuento, y con esto era fuerça salir muchas vezes (aunque hartas menos de las que saliera otro) a los negocios del conuento. Y era esto para el no poco tormento, sufrialo por la obediencia, por quien sufriera cosas mayores. Y en medio de la plaça, y de los negocios, tenia su coraçon tan recogido, como el de otro muy espiritual pudiera tenerlo en la celda. Solia dezir el Prior, quando estaua ausente, aunque fr. Rodrigo ha estado en la ciudad esta semana, yo se que no ha salido de la celda, porque consigo se la lleua, y tan pura buelue su anima como si estuuiesse en el altar. Venia cauallero en vn asnillo, y quando passaua de donde podia encontrar alguna gente, y el camino estaua mas solo, apeauase el santo viejo, y con su cayadilla en la mano, caminaua haziendo que el moço subiesse a cauallo. Quando acabo el curso de su vida, le llamauan todos el sieruo de Dios, y lloraron su perdida.

Despues de la santidad deste santo viejo, celebran con razon mucho en aquel conuento la de dos santos varones, llamado el vno fr. Diego y el otro fr. Alonso, y entrambos por sobrenombre de Palma. Y aunque por diferentes caminos, entrambos alcançaron la vitoria que les prometia el apellido. Fr. Alonso de Palma, vino a la religion siendo ya sacerdote en el siglo, hombre fuerte, robusto, aspero. Fr. Diego de Palma, lego, muchacho, delicado, y amoroso. Entrambos discipulos del sieruo de Dios fr. Vasco, entrambos virgines y santos: digamos primero del mas viejo. Despues que murio el sieruo de Dios fray Vasco, y eligieron en Prior a fray Lorenço, eligieron a este padre en Vicario, y trabajo en este oficio, que es de los pessados que ay en esta religion, treynta años continuos, sufrimiento grande para quien sabe lo que es, y esto fue lo menos, aunque es tanto. Hallauanse en el, por dezirlo con los terminos que lo halle escrito, dos compañeros, el vno se llamaua Quiero, y el otro Puedo. Voluntad y fuerças, santamente inclinado al rigor y trabajo de la penitencia, y con esto podia acometer qualquier cosa, y salir con ello, por la recia complexion. De aqui nacieron obras muy excelentes, que quedaron en aquel conuento para perpetua memoria, y de notable vtilidad. No le osaron poner en el oficio de Prior, temiendo no quisiesse lleuarlos a su paso, que era imposible seguirle por ser gigante en todo. El orden de su vida lo mostrara facilmente, y era este. Continuaua el choro de noche, y de dia con tanta perseuerancia, que era mas cierto faltar el relox, que el. Tenia buena voz, y cantaua bien, y con esto le regia suauemente. Diole Dios buen sueño, y vna cabeça que parecia de bronce, pues tantos golpes no le hazian mella. Despues de Maytines, ni tornaua a la cama, ni dormia. Porque la casa era pobre, no tenia con que comprar libros para el oficio Diuino. Escriuiolos el santo en estas horas que se quitaua del sueño. Y ansi hizo vna libreria entera, que cada libro era vna reliquia, por salir de tales manos. Quando començaua a reyr el Alua, yuase a dezir Missa: luego se assentaua a oyr confessiones de religiosos que yuan a dezir sus Missas. Tenia vn juyzio muy claro, para casos de conciencia. Desde alli si le dexauan, tornauase a su tarea de escriuir y puntar libros. En tocando la primera de Tercia, caminaua al choro, dichas las horas, y la Missa, y despues de auer comido, como la casa estaua tan flaca, y falta de edificio, poniase el sieruo de Dios a hazer paredes de albañe-

ria, y otras vezes labraua puertas y ventanas, que todo esto sabia, y para todo le dio Dios fuerças y maña. Quando encontraba con algunos religiosos mancebos, llamaualos para que le ayudassen, y como eran tan desyguales las fuerças, quando escapauan de sus manos, no yuan de prouecho para algunos dias. Con esto huyan del por donde quiera que yuan en estas horas en que se ocupaua en obras de manos, porque los molia. Acaeciale estar en la huerta en tiempo de Inuierno, trabajando con los mas rigurosos frios que alli haze, y con el lodo a la rodilla, y para remediar esto, y que se enxugassen los çapatos, yuase a Maytines descalço. Quando le dezian que mirasse por su salud, respondia: Esta bestia deste cuerpo, en lo que le ponen se haze, y si le teneys miedo, ella os derribarà porque es falsa, y si days en regalarla, coçea con el vicio. Con esto acabo cosas estrañas, y lo que mas espanta es lo mucho que escriuio, exercicio que tanto destruye la salud y las fuerças, y consume el tiempo por ser tan moroso. Hizo el Dominical y Santoral, y Comun, de punto y letra, para Maytines y Missa y Visperas, que son muchos volumines, vn libro para el oficio de Difuntos, y para el de nuestra Señora, Tonarios y Processionarios, los Lecionarios enteros. Y para fuera del choro, y para sus estudios y exercicios particulares, escriuio otros muchos libros. Compuso vn Confessionario harto doctamente, con buena resolucion y orden, para que se aprouechassen los hermanos. Traduxo vn Santoral de Latin en lengua Castellana, y escriuiole de buena letra, para que se leyesse en el refitorio, y otros libros de no menor trabajo, que no saben quando se podia hazer tanto, quando no tuuiera otra ocupacion, y esto se hazia sin faltar punto al cuerpo de la comunidad, tanto puede el trabajo continuado. El no perder tiempo en los poyos, y en platicas escusadas, y la gana de seruir a Dios, y a la comunidad. Con esto ningun religioso o seglar se llego a el para que le contestase, que le hiziesse mal rostro, ni le despidiesse, y diole Dios grande gracia en consolar a los que alli llegauan afligidos. En todos los oficios humildes del conuento era el primero, tanto que le llamauan el estropajo de la casa. Con todas estas virtudes en que se mostraua tan admirable, tenia otra verdaderamente diuina, porque parece no poderse compadecer con estas que hemos dicho, y era vna como natural compasion y ternura, que en vn sujeto tan robusto, y rigido, no auia de tener lugar tan señalado. En diziendole qualquiera, aunque fuesse vn nouicio, que padecia alguna dolencia, o tristeza, o otra necessidad, se compadecia, como si el mesmo fuera el sujeto de aquel daño. Buscaua luego con que consolar al hermano, y no descansaua hasta que le hallaua algun aliuio. Como era tan humilde, y de tanta llaneza, qualquiera se llegaua a comunicarle sus ages, y sus necesidades, y con cualquiera se sentaua a escucharlas. Consolauale con palabras que se las auia dado Dios, no como el cuerpo duras, ni fuertes, sino llenas de suauidad y de ternura. Fue purissimo en cuerpo y alma: de sus confesiones generales, se supo que fue virgen hasta la muerte, y aunque como se dixo, vino sacerdote a la religion, en el siglo viuio santa y castissimamente, tuuo grande zelo que no entrassen mugeres no solo en la iglesia, mas aun en el valle de la casa. Diole el Señor por tantos trabajos y tantas buenas obras, la corona qne prometio a los que bien pelearen, murio santamente lleuando juntas la palma de la virginidad, y de la religion, que es martirio largo.

Del segundo fr. Diego de Palma diximos algunas cosas en la vida del santo padre fray Vasco. Vino como deziamos moçuelo a la religion, y diole el habito aquel santo. Era senzillo sin genero de malicia, y como vn cordero. Amauale por esto el santo viejo mucho, quando le llamaua y queria mandarle alguna cosa, le dezia: veni aca vos fray malicia, significando con esta graciosa ironia su inocencia. Quando se hizo mas hombre, mostro grande discrecion y prudencia. Fue deuotissimo del santo Sacramento del altar, seruia a las Missas con tanto temor y reuerencia, como si viera al mismo Señor sin las especies en que alli se encubre. De ordinario andaua cargado de oficios, porque dexado a parte que fue enfermero treynta años, siruiendo de noche y de dia, a sus hermanos en cosa de tanta caridad, con tanto heruor como si cada vno fuera vn Iesu Christo, le cargauan de otros muchos, y el como verdadero obediente al sacrificio de la obediencia, no abria su boca, hazia quanto sus fuerças alcançauan, y vezes las estiraua tanto, que si Dios no supliera con su fauor, cayera con la demasia. En medio de tantas ocupaciones de Marta, no se olui-

daua del oficio de Maria, assentandose con responso a escuchar lo que el Señor y maestro hablaua dentro de su coraçon, ni estoruaron las cosas de fuera el sosiego del alma, y aquella paz interior, de donde salian como señales del manantial de dentro, por los ojos grande copia de lagrymas, que tambien tuuo don en esto, junto con otros muchos padres de aquel conuento, que fueron en ellas señalados. Afrenta grande de muchos tibios sacerdotes de nuestro tiempo, que desocupados destos oficios, y obediencias tan distraydas, ponen poco cuydado en entregarse a aquel Señor que cada dia se deposita en sus manos. Oluidados de la oracion, agenos de lecion santa, desassossegados dentro, inquietos fuera: siendo su estado ordenado todo para ser los montes donde primero ha de assentar la paz, y caer el rozio del cielo, para el pueblo, y para los ocupados en estos seruicios de fuera. Podemos dezirles a los tales aquel cantar triste, no se halla en sus caminos sino infelicidad y quebranto, porque no conocieron la senda de la paz. Posponen el estado alto de su dignidad sacerdotal, a quien tienen los Angeles inuidia, y van desolados a buscar la bajeza de los oficios de seruidumbre, como aquel pueblo ingrato, que enhastiado del mana celestial, y de la libertad de hijos, desseauan tornarse a la seruidumbre de Egypto, a los manjares grosseros y de cautiuos jornaleros y no son buenos para vno ni para otro, porque les quadre lo que dize de otros el Apostol S. Iudas, que son como nubes sin agua que se las lleua el viento a vna y otra parte: y como arboles otoñizos, sin fruto, dos vezes muertos, al siglo muertos a quien no aprouechan, y muertos a la religion donde no siruen de nada, porque la vida en las obras se conoce. Nuestro lego fr. Diego de Palma era viua y fructuosa planta para lo vno y lo otro, sacerdote en la deuocion y el espiritu, y lego en los oficios de seruidumbre, que con tanto trabajo y caridad exercitaua. Aconteciole muchas vezes acostarse cansado, y si el sueño no le venia tan presto tornarse a leuantar, yuase a la Iglesia, y estauase alli en oracion hasta Maytines. Otras vezes despues de Maytines, sino podia dormir, leuantauase yuase a la iglesia a orar delante el santo Sacramento aguardando que viniessen las Missas para ayudarlas. Preguntauanle (y aun reprehendianle los frayles) porque hazia esto, temiendo que por ser tan flaco y no muy sano, y con achaques de cabeça, no se les muriesse. Respondia riendo, aunque lo sentia de veras, quando me acuesto, y no puedo dormir luego, parece que me dizen: Estate ahi pobrezillo, tendido que no te daran nada sino te leuantares, y ansi como veo que no viene el sueño voyme a buscar otro mayor prouecho, voyme a la iglesia, porque me den alli alguna limosna. Despues de tan largos seruicios, y obras tan santas de caridad con los enfermos, con increyble paciencia de treynta años quiso el Señor que el enfermasse para lleuarle a su reyno. Estando ya la dolencia conocida por mortal, llegose a el vn hermano y dixole; Fray Diego hermano encomiendanos allà a nuestro padre fr. Vasco. Respondio el con un alegria del cielo: Confiança tengo grande que esse nuestro padre tan santo serà buen abogado para nosotros delante de nuestro Señor Iesu Christo. Amaua tanto este sieruo de Dios al santo fr. Vasco, que se alegrauan sus entrañas quando le via, y si estaua con alguna pesadumbre o tristeza, y no podia verle, porque estaua encerrado, miraua por los resquicios de la puerta, y en viendole el rostro se alegraua, e yua contento. Llegando a la postre recibio los sacramentos con vna deuocion de vn Angel, estauan sus hermanos al derredor de la cama rezando, y el con muy entero juyzio, ayudando con el espiritu a todo lo que se dezia. Alço los ojos al cielo, y pusose muy atento, mirando lleno de alegria el rostro. Preguntaronle que miraua. Respondio. Miro la grandeza de la piedad de Dios, y quedose ansi mirando con la misma atencion. Tornaronle a preguntar si via algo, o que miraua, y torno a responder: veo la grandeza de la piedad diuina. Quedandose con la misma atencion, y el rostro todo lleno de risa y celestial alegria. Tercera vez le preguntaron lo mismo, rogandole que les declarasse algo. Respondio con vn sentimiento celestial, miro la inmensidad y grandeza de la piedad y amor de Dios. Y al vltimo acento destas palabras, salio el alma a gozar perfectamente lo que contemplaua en el cuerpo. Alma dichosa, que aunque por pequeño espacio viste lo que no cupo en ojos, ni oyeron oydos, ni cayo en el coraçon de los hombres aun estando en los vmbrales de tu salida, y comprehendiste con todos los santos todas las medidas de la caridad de Dios,

y començaste aqui a gozar de los frutos de tu piedad, y lo que exercitaste con los enfermos, aunque con tan excessiuo logro.

CAPITVLO XX

De otros santos religiosos del mismo conuento de Valparayso junto a Cordoua.

Mvchos son los religiosos de que se podria hazer memoria, que ilustraron en sus principios este conuento, dura hasta oy en el el buen olor de santidad que se puso en aquel vaso nueuo. Referire de algunos breuemente lo que mas nos importa para nuestro exemplo, y porque no queden de todo punto sepultadas tan dignas memorias. No les pondre otros nombres, sino el que les da vn historiador de la sinceridad de aquel siglo, y de la llaneza de aquella santa casa. Tambien quisiera no mudarle el estilo, porque sospecho de mi poco espiritu que les quito el mucho que de ello en si tiene con aquella pureza, sino fuera por las orejas delicadas deste nuestro tiempo, que no podra sufrir aquella vejez santa, que a mi me contenta tanto. El que se sigue despues de los tres que hemos dicho, se llama fr. Diego el viejo, no tiene otro nombre, y este es bueno. Recibio el sieruo de Dios el habito ya muy hombre. Era cauallero y de los valientes hombres de armas de aquel tiempo. Dexo aquella milicia, y trocola por la caualleria christiana, y no fue menos valeroso en ella, que en la primera. Vistiose de todas las pieças del arnes con que el Apostol arma al verdadero soldado de Christo, y aunque no era letrado, no le hizo falta la letra, porque le alumbro el espiritu. Este le enseñaua en el alma vna humildad tan profunda, y vna obediencia tan prompta, que no auia niño tan facil de lleuar. Entendiendo que esta era la cartilla por donde en breue tiempo se sabe mucho, y por donde se nauega hasta llegar al puerto de la seguridad eterna. Tenia vna ansia grande del conocimiento de los misterios de nuestra redempcion, nunca andaua sino preguntando, como era esto, y como era aquello, como dezian los santos que se entendia que Dios y hombre eran vna misma persona, como declarauan este tan alto secreto, como siendo bienauenturado desde el punto que fue concebido, y estaua su alma gozando de Dios, algunas vezes se dize que lloraua y se afligia, y nunca dizen que se rio, porque a su parecer auia de ser al reues. Como tambien en el santo Sacramento dizen que somos todos los fieles un cuerpo, todos los que de aquel pan celestial comunicamos. Otras cien preguntas destas hazia llenas de sabiduria santa, y quando le respondian lo que enseñauan desto los santos Doctores, no cabia de gozo, y se le yuan las lagrymas hilo a hilo, considerando la grandeza de la sabiduria y caridad de Dios. Con este desseo como a otro Daniel varon de desseos le comunico Dios cosas muy altas, porque la sabiduria no se esconde de quien de veras la busca, antes sale al camino, y dessea ser hallada. Especialmente destas almas puras, que la pretenden para lo que ella de nosotros quiere. Ponia luego el sieruo de Dios por obra todo lo que via que le tocaua de su parte, no era oyente oluidadizo, y dezia que pues Dios auia cumplido con tanta verdad, y sobreabundancia lo que auia prometido desde el principio del mundo, que no era justo faltasse de su parte estando tan cierto, que Dios no le negaria su fauor, pues quien le dio su hijo, no le escondera, ni negara nada. De aqui venia que castigaua su cuerpo con dura penitencia, oraua de dia y de noche, que no era creible el tiempo que en esto se estaua. Quando se cansauan las rodillas, leuantauase en pie, estendia los braços, poniase en cruz, y estaua ansi hecho vn retrato de Iesu Christo tanto tiempo, que parecia milagro sufrirlo. Hazia muchas inclinaciones, venias y genuflexiones, procurando ser humilde con cuerpo y alma, andar derribado dentro y fuera, a los pies de todos. Ayudaua quantas Missas podia, y este era su mayor regalo, recreacion, y alegria; en estos exercicios acabo su vida santamente, dexando grandes exemplos de virtud a los que tras el vinieron.

Fray Iuan de Toledo fue otro religioso que en aquel conuento mostro claro auer emprendido la vida monastica con las veras que pide, y de todo su coraçon, varon notable en la virtud de la obediencia, señalado en otras mil. Refieren del vn dicho santo, y de buena gracia. Llegaron alli los visitadores generales que andan por las casas de la Orden de tres en tres años, yuan llamando cada vno por si: y preguntandole todo lo que nuestras leyes disponen para estas inquisiciones en general, del estado de la casa, y el aprouechamiento

de la religion. Quando llegaron a el, como le vieron viejo, y venerable, y que en la apariencia se le echaua de ver que era santo, preguntaronle que oficio tenia. Respondio, yo padres tengo el oficio del asno. Preguntado que oficio tenia el asno, dixo que hazer lo que le mandauan, y sufrir con paciencia la carga que le ponian, y que esso era su oficio, obedecer sin contradicion lo que la obediencia le mandasse. Alabaron a Dios en ver su sinceridad y llaneza. Era de condicion alegre, y tenia siempre vn alma llena de contento espiritual. Quando le dexauan solo trabajando en alguna de aquellas obras que entonces se hazian, andaua siempre cantando psalmos y antiphonas, y los hymnos, lleno de vn alegria del cielo; quando trabajaua en compañia de los otros los rezaua en secreto, por no estoruar a los otros, que tambien trahian ocupados sus pensamientos, y ansi solo, acompañado, comiendo o durmiendo, o velando, siempre estaua en oracion, porque aun en sueños rezaua, con la costumbre continua. Trabajando vn dia, no se por que accidente vino a encoxar de vna pierna, desde entonces tuuo mas lugar de darse a la oracion y lecion. Rezaua cada noche tres vezes los Maytines. Vnos antes que fuesse al choro, por el Obispo don Fernando a quien auia seruido y le auia criado en su casa desde pequeño: pagandole con esto las buenas obras que del auia recebido. Otros en el choro por su obligacion, y por la Iglesia. Alabança diuina de nuestra obediencia, los terceros despues en la celda por todos sus hermanos religiosos, añadiendo por cada vno vn Pater noster, con el Aue Maria. Desta manera viuio largos años de religion, en vna quietud admirable, sin saber mas de todo quanto ay en la tierra, que si estuuiera en el desierto de Nitria. Llegose e termino desseado, y estando al punto de la muerte, alço los ojos al cielo, y vio vna claridad diuina, y los anuncios de gloria que venian a aposentarse en su alma, con esto lleno el rostro de vna risa deleytable salio el alma a recebir al esposo desseado.

Compañero destos santos y de los señalados entre ellos, fue fr. Alonso de Cordoua lego, de aquellos que merecian dignidades altissimas si el mundo los conociera, pero no fue digno dellos. Ocupose en los oficios de la obediencia santissimamente, sin dar vn dia aliuio a su cuerpo, ni hazer barzones como los que llama nuestra lengua haraganes, y assi lleuaa la paga. Dezianle sus hermanos viendole arrojar tan sin miedo en trabajos excessiuos, que mirasse por si, y ya que no perdonaua al trabajo, que a lo menos pusiesse alguna rienda al rigor de sus penitencias. Respondia el sieruo de Dios: yo padres no tengo que ver conmigo, de la obediencia soy, y no soy mas de lo que ella en mi ordenare, y no me pesa sino de que soy tan para poco. En la oracion recebia grandes consuelos del cielo. Estaua haziendo cestillos y canastos, para el seruicio del refitorio, y de la casa, y alli estaua en continua oracion. No se vio jamas harto de ayudar a Missa: porque a quien tiene algun gusto de Dios, nunca harta tan rica mesa. A las mañanas daua presto recado a sus oficios, y ponia buen cobro en todas las haziendas que estauan a su cargo. Yuase luego a la sacristia, a ayudar a Missa con harto mayor codicia que agora huyen otros legos desto, y no lo encarezco poco. Deste sieruo de Dios se supo que no solo fue castissimo, y virgen toda su vida, mas que aun, por fauor del cielo, jamas padecio ilusion, o genero de torpeza entre sueños. Tan pura y tan limpia fue su alma, y su carne, y tal fue su fin, lleno de alegria y consuelo, rezando y orando, hasta el postrer haliento, y la vltima boqueada fue oracion: Dichosa alma.

Otro sieruo de Dios huuo en este conuento, de quien se pudiera hazer largo discurso, en este Vitas patrum: llamauase fr. Iuan de Val de Rama, de noble linage de los muy regalados y ricos del siglo. Dexo en medio de sus años floridos, con harta admiracion del mundo, esta vida descansada y llena de deleyte. Entrose en esta religion, y en este conuento, donde se platicaua tanta aspereza; acometio este genero de vida con tan buen animo, que en pocos dias hizo raya notable, por passar tan repentinamente de vn estremo a otro, que es dificil, si no ay gran determinacion de animo, y aun no basta. De aqui sucedio viuir pocos años en la religion, porque en pocos corrio mucho, y allà se sale todo. Preguntauanle como auia dexado los entretenimientos y gustos del mundo, y sufria con tanta alegria la estrecheza y mengua de la religion, que motiuo auia tenido para vna tan fuerte mudança. Respondio el santo mancebo, que no otro, sino ponerle Dios vn conocimiento de la breuedad de la vida, que

cortos son estos plazos, que poco dura esta gloria, y estas florecillas del deleyte, que presto se marchitan, y que largo y sin termino es aquello que despues queda. Pensaua algunas vezes, que por ventura me moria aquel año, o aquella semana, o por mi desdicha en la noche me acostare y no me leuantare a la mañana, y esto me truxo a la religion que me parecia desde allà estado seguro y donde se moria con menos miedo, y mayores esperanças de yr a viuir para siempre. Este temor de la muerte fue por donde començo a prender en el amor grande de Dios y poco a poco se le fue conuirtiendo el miedo, en vn entrañable desseo lanzando la caridad fuera lo que era de sieruo, y ansi ninguna cosa desseaua tanto como partir desta vida. Cumplio el Señor presto sus desseos, aunque mas tarde que el quisiera. Si venian a visitarle, y le dezian que cobrasse animo, que presto estaria bueno, se entristezia, y aun se congoxaua: rogauales que no le dixessen cosa semejante, porque no esperaua otro bien, ni otro consuelo, sino la muerte, pues era la puerta por donde auia de entrar a su vida. Ansi la acabo lleno de celestial consuelo. Aqui pudiera dezir de otros muchos religiosos deste primer siglo, para nuestro exemplo, y porque la historia no crezca demasiado basta esto.

CAPITVLO XXI

Relacion breue de algunos religiosos del monasterio de nuestra Señora de la Estrella.

Si hubiera auido mas diligencia en este conuento de hazer memoria de los hijos que en el se han criado y puesto sus vidas con alguna consideracion en escrito, es cierto que tuvieramos de sola ella vna cumplida historia de gran edificacion y consuelo, porque ha tenido grandes frayles. Dire breuemente lo que he hallado de algunos. Y sea el primero fray Pedro de santo Domingo, gran sieruo de Dios, vestido siempre de vn zelo, como de Elias, por el augmento de la religion y culto diuino. Fue hombre docto, y entre los predicadores de aquel tiempo, de los de mucho nombre. Por estas partes tan buenas, le eligieron en Prior no solo en su casa, sino en muchas otras de la Orden, como en S. Geronimo de Espeja, y en la Sisla de Toledo. Conocida su mucha santidad y letras por los dos Reyes Catolicos Fernando y Isabel, le mandaron se encargasse del Priorato del nueuo conuento de Granada, que auian fundado por la mucha deuocion que siempre tuuieron a la orden de S. Geronimo, y ansi fue el primero Prior della. Alli le comunico aquella excelentissima Reyna, que entre otros dones del cielo tuuo gusto diuino en conocer santos. Hizole tambien Inquisidor, lo primero, para que con tal persona se entablasse bien aquel oficio de tanta grauedad e importancia que començaua entonces. Tras esto le fio su conciencia, haziendole su confessor, y si viuiera mas, y el rigor de su penitencia no fuera tanta parte para acortarle el curso de los años, le fiara otras muchas cosas, que mayores no se las podia ya dar. En todo esto estaua el gran frayle como violentado, y assi no pudo durar mucho. Acabo su vida santamente, y fuese a gozar de la eterna, dexando a la Reyna y a otros muchos con gran dolor de la perdida de tan gran ministro.

Fue tambien varon muy notable en aquel conuento fr. Sancho Barron. Hizieronle dos vezes Prior sus hermanos, porque desde que recibio el habito, se vio en el vn discurso de gran frayle, y vn peso ygual de vida espiritual, y de excelente animo. Tratò siempre su cuerpo con aspereza, añadiendo al rigor de la Orden, otras circunstancias que agrauauan bien a la carne, y asseguruauan la conciencia. Lleuaronle despues por Prior de N. S. de Frex del Val. Con estar tan apartado y encerrado en aquellos montes y desiertos tenian mucha noticia de su santidad y de sus letras en toda España. Ansi el gran Capitan Gonzalo Fernandez de Cordoua, le escogio por su confesor. No se como venian estos principes en conocimiento destos religiosos, gente tan retirada, y tan, digamoslo ansi, vraña, escondida, encogida. Si anduuieran por los pueblos, y cruzando calles, y lanzandose por las casas, y entremetiendose en saber quanto ay en ellas, y aun encargandose de sus gobiernos, no me marauilla que sacada y puesta en tan publica almoneda la vida y las letras o verdaderas o representadas, se les aficionaran, o los rindieran, con la importunacion, y assistencia. No caminauan ansi estos varones santos, sino puestos en sumo silencio y encerramiento desde alli hablan sus vidas, agora tambien ay muchos de no menor virtud, mas como ay tantos tambien por las plaças, pareceles que es cosa



escusada yrlos a buscar tan lexos, y quiza no tan a gusto. Quedese aqui tambien sepultada la vida de tan santo varon, porque no sabemos del mas de que la acabò como vn santo, y con esto se contentaron.

En tan breues renglones remataremos tambien la vida del santo fr. Aluaro de villa Vela, que siendo paje del Duque Forte de Nagera, y de los discretos y galanes que tenia en su seruicio, le tocò Dios en su alma, abriole los ojos, y diole a conocer el desengaño de las vanidades del mundo, el desuanecimiento y miserable seruidumbre de aquella vida de palacio, como se hacen no seruir, sino adorar, aquellos principes de la tierra, quan miserable paga se espera dellos, quan otro es el fruto de aquellos dichosos que se entregan al seruicio de Dios, pues desde luego comienzan a reynar, acordò de dexarlo todo, pues todo era nada. Vinose a este conuento, y viuio de tal manera que fue exemplo de religion toda su vida. Estauase grandes ratos en oracion, de rodillas, y en pie, dezianle como podia sufrirlo, y respondia, quien estaua despauilando candelas sin arrimarse, y sin sueño toda la noché en tanto que se jugaua, y jugaua, y aun renegaua, y todo en seruicio del demonio, y el premio o el barato de un trabajo tan caro era vn bofeton, o vna palabra que lastimaua el alma, y despues la postrera paga que se esperaua era el infierno, a cuyo Señor se hazian los mas de aquellos seruicios, y cuyos maytines se rezauan, que puede hazersele dificultoso a quien ve trocado todo esto, en tan feliz cambio? Vino por su gran prudencia a que los religiosos le escogieron por su prelado, muchas vezes. Gouerno santamente, y con tanta suauidad, sin dexar por esto caer punto del peso de la religion, que ya no sabian hazer otro Prior. Hizo mucho prouecho en lo espiritual y temporal de aquel conuento, acabo santamente, no sabemos mas de sus cosas.

Lo mismo es del padre fr. Pedro de S. Domingo, y pudieramos justamente hazerle capitulo por si, despues que por su santa vida y exemplo, le hizieron Vicario algunos años, le eligieron por Prior tres veces. Tuuieronsele inuidia en otras casas, deseandole gozarle, y que fuesse su prelado, y ansi le lleuaron a N. S. de Frex del Val, y de alli a N. S. del Armedilla, y gouernando aquella santa casa, se fue a gozar de Dios. Entre otras muchas gracias que nuestro Señor le auia dado, era muy diestro en el canto, junto con tener linda voz, y para regalarla y adobar el pecho (con este censo viuen los que las tienen) nunca truxo calça, ni escarpin en estas tierras donde se yelan los paxaros. Leuantauase a Maytines todas las noches tan temprano que le hallauan alli todos, y a todos los dexaua yr primero que de alli saliesse. Donde las mas de las noches desde antes de las doze, estaua hasta mas de las tres, y algunas le tomaua alli la hora de Prima: puesto en suma contemplacion donde cantaua con el alma, y le sonaua a Dios muy dulcemente aquella secreta melodia, regalandose con tan suaue canto toda la corte celestial. Era tambien varon de grande abstinencia, apenas comia, y con esto se conseruaua aquel pecho en tanta ser voz y entereza, y ansi auia de ser para feruor de angel. Hablaua poco con los hombres, por no perder tiempo ni coyuntura para el trato de Dios. Fue muy pobre, aunque fue tantas vezes Prior, no le ponia codicia ninguna destas alhajas, o dixes de la tierra, que son para entretener los niños, jamas se puso cosa de lienço en su cuerpo, ni auia en su celda sino sola vna imagen de nuestra S., libros pocos, mas bien estudiados, bastariannos a todos si acabassemos de desengañarnos, o estudiassemos para saber vna sciencia que no hincha. Todas estas virtudes se hallauan, y otras muchas que sabia encubrir como prudente, porque no se las lleuasse el viento, fundandolas sobre firme piedra. Murio santamente (que ello se estaua dicho) siendo como dixe Prior en la casa del Armedilla. Auiale conocido y tratado alli con familiaridad el Licenciado Soto, que despues fue Obispo de Mondoñedo, y quando supo su muerte, dixo: No quisiera mayor reliquia para adornar mi iglesia, sino que me dieran el cuerpo de tan santo religioso. Tanto estimaua su santidad, por lo que en el auia visto.

Fr. Alonso de Guadalupe professo tambien del mismo conuento, era digno que se hiziera de su vida vn rico tratado, porque fue vno de los que mas resplandecieron entre aquellas estrellas. Fue tres vezes Prior, y lleuaronle tambien a serlo a la Murta de Barcelona, que fue gran señal de su virtud, y del nombre que en la Orden tenia, por ser aquella casa tan religiosa, y tan llena de grandes santos, como luego veremos. Era varon animosissimo para

peleas, no de carne y sangre sino contra los enemigos espirituales. Escriuio de su propria mano treynta y seys cuerpos de libros grandes, de letra y punto para el choro, cosa muy de ver, no solo por ser la letra muy buena, sino por la paciencia y trabajo tan extraño, que parece cosa impossible, en vn religioso tan ocupado, tan amigo de oracion, y de seguir la comunidad, y con esso el gobierno de vn conuento tan principal, no se como se hazian aquello, no parecen aquellos hombres del metal que nosotros, a lo menos nosotros parecemos de otra masa: con todo esso no puedo creer sino que les costaua mucha salud. Ya se la auran pagado con vna medida sin tassa. Era liberalissimo en hazer lymosnas largas, y para esto era menester tambien el animo, porque se congoxa y se encoge presto nuestra corta fe, especialmente en los perlados que piensan les ha de faltar para el sustento de la casa, si se alargan en esto. Y engañanse, porque no ay tan firme ni seguro vanco, sino son tan miserables, que piensen ha de faltar la palabra de Dios, que no se muda.

Mejor lo consideraua nuestro fray Alonso, y bien se le vio. Iamas le faltò por mas que diesse, y mas se le entraua por las puertas. Y ansi sera siempre que no se cerraren a la lymosna. Era hombre dado a mucha lecion, y aunque escriuia mucho leya mas. Sabia bien la lengua Latina, de lo mejor de aquel tiempo. Tenia gusto de poesia, y los ratos de algun descanso, se ocupaua en ella por ser buena para los que se dan a la contemplacion. Compuso vn libro en verso Latino en loor de las religiones y del gran fruto que dellas nace en la Iglesia, que si saliera a luz en aquel tiempo, y a esta religion se le hubiera dado algo por hazer muestras de lo que tiene, fuera de lo escogido de aquella era. Destos trabajos tan porfiados se le vino a hazer en la garganta vna inflamacion, de suerte que apenas podia comer, sino con vn instrumento que le ponian, cosa penosa, y para poca dura, fuesse al fin al cielo, dexandolos a todos tan tristes como inuidiosos de su muerte.

Podria dezir desta manera, de otros ciento, tan florida fue siempre esta casa de personas santas, no puedo dexar de hazer alguna memoria de algunos, y porque estos van ansi como en catalogo, no reparare en el tiempo, aunque lleguen hasta este nuestro, y no terne que boluer mas sobre cosas deste conuento.

Fr. Marcos de Madrigal, fue vn singular religioso, digno de nombre y de memoria. Criose en casa del Condestable don Iñigo de Velasco, queriale tiernamente, seruiale de musico, tañia, y cantaua de lo muy fino de entonces, dexolo todo, o mejor, conuirtiolo todo en seruicio de quien se lo auia dado, y dio de mano al mundo, al tiempo que gozaua con mas regalo de sus frescuras. Entrose en este conuento y entregose tan de veras al seruicio de nuestro Señor, que en pocos años salio maestro de capilla, y del choro de las virtudes. Viendo su buen exemplo, le encargaron que fuesse maestro de nouicios. Hizolo tan bien que quando el Duque de Calabria pidio religiosos a la Orden para fundar su casa de san Miguel de los Reyes, le mandò la orden fuesse alli con el mismo cargo, este sieruo de Dios fiandole vna cosa de tanta importancia, por ser aquellas las muestras de lo bueno de la orden, y porque aquellos principios si la triste casa tuuiera mejor ventura, prometia ser la mejor de la Orden. Con la mucha penitencia que hizo, gastò demasiado las fuerças, y estrago la salud, ayudole poco el clima, tan contrario a aquel en que se auia criado. Llego al fin al passo de la muerte, y tuuo en el grandes consuelos del cielo, huuo muchas señales de que nuestro Señor le hazia cierto de su gloria, y aparecieronle los santos en quien tenia su particular deuocion. Y ansi passo a gozar del cielo, aun en vida del buen Duque, que no sintio poco la perdida de tan excelente piedra para el fundamento de su casa. Dixeronse muchas cosas de los aparecimientos que tuuo, y por no tener muy clara la relacion, no quiero alargarme en ellas, y ansi las dexo.

Fr. Balthasar de Zamora de los hermanos legos tiene entre los hijos de aquella casa mucho nombre. Basta para confirmacion desto, que siruio a los enfermos treynta y cinco años, con vna caridad de verdadero santo, y en el mismo peso la humildad, y la reuerencia con que exercitaua tan pia obra, que con esto bastaua para canonizarle, especialmente si juntamos a esto, que jamas se le vio el rostro torcido, ni mostro desabrimiento, ni vn resabio de impaciencia, que es otro milagro. Añadamos tambien otra cosa de grande marauilla, que en todos estos treynta y cinco años (que facilmente arrojamos años) ni comio, ni beuio fuera de la comunidad, y de las horas señaladas, y en estas era tan templado, que

parecia que no lo auia menester. Ansi era, que como andaua perpetuamente puesto en espiritu y oracion, manteniase como Angel. Desta manera exercitauan el oficio de aquellas tan famosas y santas hermanas que regalaron a Iesu Christo, en tanto que viuio con nosotros, y el sieruo de Dios, ya que no le conocio en la carne, le regalaua en espiritu, y en sus miembros. Agora me acuerdo, y no dexare de dezirlo, conoci yo otro hermano lego professo, de aquel conuento en este de San Lorenço el Real, llamauase fr. Martin de San Assensio. Truxole el padre fr. Iulian de Tricio, que fue aqui Prior algunos años, y tambien hijo de la Estrella, por cuyas manos passaron muchas cosas desta fabrica, hombre de claro juyzio. Este hermano lego era vn gran sieruo de Dios, tan rendido a la obediencia, que no auia dexado para si punto de voluntad propria, y con esto asperissimo en su trato y persona, la cama era las mas vezes el suelo, o vn poyo, la comida (quando pudiera comer lo que quisiera viuiendo solo en el quexigal, quando se plantaua aquella viña grande, donde tenia lo que queria) pan, y alguna hortaliza, por esto los resabidos deste tiempo, que se han hecho mas cortesanos, le llamauan grossero, basto, çafio, y aun otros peores nombres. Al tiempo de su muerte fue digno, por su vida santa y por la sinceridad de su obediencia, y deuocion grande a nuestra Señora, que viniessen a consolarle con su presencia. No pudo encubrirlo a los que estauan presentes, porque el gozo y la ternura fue tanta, que se le vio claro en el rostro, y lo dixo de palabra, con tan buena compañia despidio el alma. Ansi alcança la sinceridad santa la corona de su desseo. Tambien seria mal hecho callar de otro sieruo de Dios, que le alcançaron muchos deste tiempo. Llamauase fr. Martin de Guinea, mas blanco y mas puro que la nieue, la condicion de vna paloma de gran recogimiento, no solo en casa, sino en la celda: esta era pobrissima, no auia en toda ella sino solo vn Crucifixo, y vna Biblia, en lo vno lehia, y en lo otro contemplaua: fue extremado seguidor del choro, famoso en esta obseruancia por toda la orden: grauissima auia de ser la enfermedad que le auia de detener para faltar de Maytines. Viuio en este continuo curso muchos años, gozando ya en parte aun en el cuerpo, con la larga vejez de lo que esperaua en el cielo, con la continua penitencia, y abstinencia, que ayudauan a los años, estaua ya su carne consumida, mejor dire conseruada. Quando ya no podia sustentarse en pie en los Maytines, ni podia llegar al choro, sino con grandissima dificultad (era ya de nouenta y ocho años), hazia que le assentasen en vn vanquillo pequeñuelo en medio del choro, y desde alli, ya que no podia cantar, balbuciendo, ayudaua como podia a los loores diuinos. Hermosissimo espectaculo a los Angeles, y a los hombres consuelo y exemplo grande a quantos le mirauan. Acabo su vida con los Psalmos en la boca. Tales hijos ha criado siempre aquel santo conuento, y agora no le faltan.

CAPITVLO XXII

De don Bernardino de Velasco, nouicio del monasterio de nuestra Señora de la Estrella.

Ya que hemos passado como corriendo, por los professos y tales professos de este santo conuento, detengamonos, pues el caso y la relacion nos ayudan en vn ilustre nouicio. Este fue don Bernardino de Velasco, hijo del Condestable de Castilla, mancebo de santos y generosos propositos, no de los que el mundo tiene en esta estima, sino de aquellos que pretenden cosas mas altas, que lo que promete lo que llaman sangre y linage. Yua muchas vezes este cauallero al monasterio de la Estrella, por su contento, y por su deuocion, trataua con gusto con los Religiosos, hallaua en ellos santos consejos, que respondian con sus vidas. Por vna parte el exemplo, y por otra la palabra, labraron en el alma vn fino desprecio de lo que su estado le prometia, y de lo que ya le yua descubriendo el regalo, y el fauor del mundo. No pudo encubrir mucho tiempo el fuego que se auia apoderado en sus entrañas, manifesto al Prior su intento, que era ser religioso en aquella casa de nuestra Señora, donde via tanta religion. No dexo de turbarse algun tanto el Prior con esto, que como prudente sospecho luego lo que auia de ser, y que sus padres, y parientes lo auian de lleuar mal, y hazer estremos en el caso, porque el mundo tiene por locura los caminos y consejos de Dios, y se afrenta de tratarle, sujetarse a sus leyes, emplearse en su seruicio, aunque con la boca publican lo contrario. Quiso el prudente Prior

dissuadirle de su intento, poniendole delante de los ojos las asperezas de la Religion, que no se engañasse, porque era otra cosa tomarlas a peso, que mirarlas por de fuera. Entre otras le dixo vna, que no se halla tan en su punto en otras religiones, y la que pone mucho espanto a los que no pretenden ser Religiosos con toda el alma, ni acometen con fe entera la conquista de la tierra prometida, que es vn deshazerse del todo, de todo quanto sabe a grandes, o a alguna manera de ventaja sobre los otros, bien sea linaje, bien letras, o riquezas, o de otra cualquier cosa, que haze aplauso, y estima por donde se siente auentajado el hombre en el mundo, presuponiendo, que ha de caminar el que en esta religion entrare (aunque todo esto se junte en el) tan ygual con el, mas desnudo de todas estas preciosas alhajas, sin hazer mas caso de sus prendas, que sino truxesse ninguna, porque aca ninguna cosa destas es menester, ni importa para el fin que se pretende, que es seruir a Dios de todo coraçon, caminar por la senda estrecha de humildad, y mortificacion, menosprecio de si mismo, oluidado de quanto puede leuantarle, o ser causa de altiuecerle sobre si, o sobre su hermano, y quien esto no dexa, nada dexa. Ni sirue de mucho andar con los pies desnudos en el suelo, y con poca ropa en el cuerpo, si pisa sobre las nubes, o sobre las cabeças de sus compañeros. Declarole muy por sus pieças, decendiendo a todos los particulares, todas las cosas en que esto se platica, y enseña en esta religion, no con encarecimientos, ni tampoco derribadamente, aunque si, al viuo, y como ello passa, y de tal suerte, que pusieran miedo en otro coraçon, que no tuuiera tambien fundado el proposito. El ilustre moço le oyo con semblante alegre, y pareciole que nunca otro orador pudiera persuadirle, ni confirmarle en su intento con mejores medios, ni con mas veras, solo suplico con mucha instancia al Prior le diesse el habito, sin que huuiesse lugar de publicarse, porque no le estoruassen sus padres su desseo. Prometiole el Prior el secreto, mas en lo de la presteza no se atreuio, antes le rogo que se tornasse a sus padres, y lo mirasse bien, lo encomendasse a Dios, y que el, y el conuento harian otro tanto. Tornose con esto don Bernardino harto descontento, porque no podia lleuar en paciencia la tardança, los Religiosos temian dar desgusto a los padres que los tenian por vezinos, y por deuotos, y desgraciarse con gente tan principal, y poderosa, erales gran inconueniente. Al fin don Bernardino torno en pudiendo, que fue harto presto, hizo tanto, y sus lagrymas fueron de manera, que le parecio al Prior, y a los frayles, era mal hecho no responder a tan claro llamamiento, y por respetos humanos, detener, y hazer fuerça contra tan euidente espiritu. Determinaronse al fin, y dieronle el habito de su desseo, bien perfumado, y rociado con suspiros y lagrymas del que lo recibia, nacidas del contento, y del ansia, y con harta ternura, aunque no sin algun temor de los que se la dauan. Andaua nuestro nouicio muy alegre, lleno de vn gozo del cielo, acometia el primero valerosamente todas las cosas de humildad, no solo no se desdeñaua de ygualarse con los mas pequeños, mas ponia su conato en ser el mas infimo, y en que no hubiese cosa de trabajo que le lleuassen la delantera sus compañeros, siempre dezia que hazia poco, y lo que mas pena le daua, era entender se tuuiesse con el alguna manera de respeto. Dezia, que ninguna cosa se le hazia dificil, y donde penso que auia de hallar algunas grandes dificultades que vencer, lo hallaua todo lleno de suauidad, y de dulçura, pensamiento muy ordinario en todos nuestros buenos nouicios. Yua cansado a la cama, acostauase en vn jergon de paja, y en vnas mantas viejas, y pobres, y juraua las tenia por mas blandas, que el biso, o la olanda mas delicada. El vestido viejo, y desechado, roto, aspero, y sudado de otro (el de fuera, y el de junto a la carne) nunca le puso asco, ni cuydado de que se lo mejorassen. De sola vna cosa tenia pena, de no auerse desengañado antes; sus padres y parientes sintieron el negocio grandemente, y aun otros, a quien no les yua tanto, hablauan y juzgauan como suelen: vnos dezian que era liuiandad y muchacheria, otros engaño y persuasion de frayles, como si les fuesse a los frayles mucho en esto, o por este camino se prometiessen mayores bienes del mundo, y se huuiessen de mejorar en algo, en especial en la religion de S. Geronimo. Nuestro nouicio caminaua felizmente en su mortificacion, creciendo cada dia en mayor desprecio de si mismo (camino enseñado nueuamente de Dios, que nunca le conocio el mundo) para leuantarse en vna soberana cumbre de bienes. Desseaua el dia de su profession por instantes, haziasele

aquel año vn siglo. Ya que se llegaua el tiempo, y que tenia como dizen a vista la ribera, y el puerto tan desseado, los padres que en ninguna cosa mas pensauan, que en sacar a su hijo de aquel estado (grande atreuimiento contra el espiritu santo) mostrauan que tenian contento, y estauan de buena tinta en el negocio, y en que perseuerasse en el estado en que Dios le auia llamado, y aseguraron con esta falsa apariencia la traza de sus designos. Quando ya se llegaua el dia de su profession, embio el Condestable a rogar muy encarecidamente al Prior con vn mayordomo suyo, tuuiesse por bien embiarle alla su hijo, en compañia de vn Religioso, porque tenia gran desseo de verle su madre, que estaua indispuesta, o lo fingio, asegurando con su palabra de cauallero de boluerle luego, porque estauan satisfechos de verle en tan buen estado. Fiado el Prior, y los Religiosos de este seguro, y por no parecer duros, ni interessados (aunque con harta sospecha y temor) le embiaron con el maestro de nouicios, encomendandole a nuestro Señor. Amauanle todos tiernamente, por la notable muestra de virtud que auia dado en su nouiciado. Fueronse a las casas de la Reyna, donde estauan de assiento los Condestables, a dos leguas del monasterio. Recibieron al maestro, y al discipulo con alegre semblante, regalaronlos mucho, y despues de auer comido despidieron al maestro con buenas palabras, diziendole se boluiesse, que presto yria alla fray Bernardino. El maestro dixo, que no podia boluer sin su nouicio, porque no daria buena cuenta de si a su perlado. Aprouechole poco, porque le respondieron, o replicaron tales palabras, y con tal semblante, que se huuo de boluer solo y triste: y mas triste y solo quedo nuestro nouicio, quando se vio sin su maestro. Metiole su madre en vn aposento, mandole desnudar los habitos, no queriendolo hazer, diziendo, que si su Prior no se los quitaua, que el no se los auia de quitar, quitaronselos por fuerça, resistiendo el quanto le fue possible, y vistieronle los de cauallero, derramando el santo moço muchas lagrymas. Deziale su madre mil regalos y ternuras, para derribarle de su entereza, y como esto no le meneaua nada, ni mostraua oirlas de buena gana, deziale mil injurias, y afrentas, haziale muchas amenaças, y aun le ponia las manos con la licencia de madre. Duro esta pelea hartos dias, ninguno descansaua de darle bateria. Vnos y otros probauan en el las fuerças de su persuasion, por quantos caminos sabian. El sieruo de Dios estaua fundado sobre piedra firme, nunca le mellaron la voluntad, ni le hizieron portillo en su proposito, sufria callando, y leuantando sus ojos al cielo, donde esperaua el socorro. Quando se cansaua la madre, acudian los hermanos, y el padre (aunque no tan de proposito); de passo le dezia palabras de graue sentimiento, mostrando en la seueridad del rostro el enojo del pecho. Como vio el sieruo de Dios, que todos tomauan el negocio tan de veras, y que le era impossible lleuarlo por fuerça, pues le auian de tener tan encerrado, acordo vsar de maña, començo a ablandar, respondiendo a su madre, que era el capital enemigo, con menos sacudimiento, y mas amorosamente, y dandole a entender, que le pesaua de no auer hecho luego su voluntad, y serle obediente. Con esto la madre le daua alguna mas libertad. Sacole del aposento donde le tenia encerrado, y diole la casa por carcel. De alli algunos dias, como el dissimulaua mas el oluido de su fraylia; le dexaron salir fuera, aunque siempre con mucha guarda, que no le perdian de vista, porque la madre no se aseguraua, viendo que las costumbres olian siempre a Religioso, por mas que queria echarles tierra, tan de buena gana las auia beuido, que aun con industria no las podia tener cubiertas. Vn dia, que ya le parecio estauan mas descuydados los que le hazian la guarda, tomo el camino a pie el santo don Bernardino de Velasco, para su casa de la Estrella, no pudiendo sufrir tan larga ausencia, quiso su triste suerte, o por mejor dezir quisolo nuestro Señor, para que fuesse martir en poder de su madre, que le echassen luego menos las guardas, que siempre estauan con cuydado. Sospecharon luego el camino que lleuaua, fueron luego con cauallos ligeros tras el, y quando ya llegaua a las puertas de su madre. y de su tan desseado monasterio, le alcançaron, y le arrebataron con gran violencia, y le tornaron a poder de su enemiga, que era su madre carnal. Aqui fueron muchas las lagrymas que derramo de sus ojos, viendo sus intentos frustrados, perdidas las esperanças de alcançar el estado que tanto desseaua. Cerraronle en vn aposento, y su madre se mostro con el mas cruda, entendiendo que quanto auia trabajado con el, no le

aprouechaua, conocio que era todo fingido lo que hasta alli auia mostrado, no mas de para engañarla, y assegurarla. En esta carcel sufrio grandes trabajos, malos tratamientos de padre, madre, y hermanos, que todos eran a vna, en derribarle del proposito, y contradecirle con violencia al llamamiento, dezianle malas palabras, hasta los criados se le atreuian. A todo esto callaua y sufria como vn cordero. Procuro hazer alli dentro para consolarse, y entretenerse santamente, la vida misma que auia de hazer en el monasterio. Tenia concertadas sus horas, como lo auia aprendido en su nouiciado. Cantaua Psalmos, hazia sus inclinaciones, postrauase, imaginandose a los pies de su maestro, y que le reprehendia. Sentia tanto aliuio, y aun gusto en estos exercicios, que mitigaua en parte el ardiente desseo de su coraçon. Quiso nuestro Señor galardonarle este santo proposito, y sacar a su sieruo de tanto trabajo, y estrecheza. Y a cabo de algun tiempo que estuuo en este encerramiento, y carcel tan importuna, donde no le dauan sosiego, embiole vna enfermedad graue, en que tambien padecio muchos trabajos, durole algunos meses, y en ellos renouaua, y crecia siempre su desseo de ser religioso de S. Geronimo, en la casa de nuestra Señora de la Estrella. Viose al fin que la enfermedad era de muerte, pidio con muchas lagrymas a sus padres, que pues no le auian dexado en vida gozar de la Religion y habito de S. Geronimo, que no fuessen tan crueles que se lo negassen en muerte, y le dexassen morir con el habito, por quien tan de buena gana perdia la vida; truxeronsele, y vistioselo con grande alegria, y luego lleno de contento y de gozo que se le vio en el rostro, dio el alma a nuestro Señor. En el mismo punto que espiro, vio vna santa priora de vn monasterio de santo Domingo, que esta en el mismo lugar de la casa de la Reyna, como lleuauan los Angeles a don Bernardino de Velasco al cielo, vestido con sus habitos de la orden de S. Geronimo, lleno de gran claridad, y lumbre de gloria. Dixolo luego a sus monjas, y publicose la vision por toda aquella tierra, quedando los padres arrepentidos tarde de auer estoruado con tanta violencia, y tan injustos medios, los propositos de tan santo hijo. Huuo mucho de descuydo en los Religiosos de aquel conuento, en no señalar el dia, ni el año, contentos con la fama publica del caso.

CAPITVLO XXIII

Los muchos santos varones que se señalaron en religion, en el monasterio de San Geronimo de la Murta de Barcelona, y los primeros, fray Miguel Piquer y Fray Lorenço hospitalero.

De los muchos santos que ha producido, y criado este conuento, pudiera hazer aqui, no solo vna letania grande, mas vn volumen crecido. Vino a mi poder vn quaderno, que se guardaua en el archiuo de aquel conuento, por auer hecho alguna diligencia para sacar a luz lo que esta tan escondido, y sepultado en esta religion, que me dio grande consuelo leerlo, y ansi pienso sera de prouecho para otros. Y aunque algunas vidas de los santos que en el se contienen, pudiera guardarlas para los tiempos mas adelante, no he querido desmembrarlas porque se vea todo junto, con presupuesto, que aun del estilo no mudare mucho, quanto mas tocar en la sustancia de la verdad. Agradezcole tambien mucho a este conuento, por auer tenido algun mas cuydado, que algunas otras casas de la orden, especialmente de aquellas primeras, en dexarnos noticia de los grandes sieruos de Dios que en ellas florecieron. Tampoco niego que las que en esto faltaron, dexaron de tener zelo santo, todos pretenden buenos fines. Los vnos recatados en descubrir los secretos de la Religion al mundo, por huyr su gloria o escusar sus malicias. Los otros ganosos y liberales en descubrir los fauores, y mercedes de Dios para con sus sieruos, y que sea alabado en sus santos, y se edifiquen los fieles. Esta parte me parece mas necessaria para estos tiempos frios en la caridad, y ansi la sigo de buena gana, reuelando al mundo las marauillas del cielo, aunque con la mayor breuedad que pudiere, por no aumentar libros. El primero, del glorioso numero de los santos deste conuento, y prior del, sea fray Miguel Piquer. Cuentan de su pureza y sencillez, vna cosa harto dificultosa de hallar agora, que en toda su vida juzgò mal del proximo, ni se le oyò palabra que a esto supiesse: y segun esto, la conclusion del Señor entra luego, que no seria tampoco el juzgado. Condicion excelente para Religioso, y mejor para prelado, que si dan en sospechosos, son incomportables. El recato es necessario para el oficio, mas abrir



la puerta a sospechas, dañosissimo. Naciale esto al santo de dos principios, el vno de la pureza, y santidad de su alma, y por la suya juzgaua las otras, como se dice al reues del ladron: porque la vista que passa por el cristal, de aquella misma suerte vee las cosas. Y el otro de traer la sentencia de San Pablo delante de sus ojos: No querays juzgar antes de tiempo. Iuzga atreuida, y anticipadamente el alma agena, quien no tiene en si la regla, y la luz del juizio, y aquella virtud diuina, que penetra las cosas mas escondidas del pecho, donde tiene su assiento el çoraçon, que solo Dios le conoce. Tuuo algunos años cuydado de una granja que auian comprado, llamada Concabella, donde cogen el pan que han menester para el conuento. Lleuaua aquella ausencia de su celda, y del choro, como vna graue Cruz que le auia puesto la obediencia sobre sus hombros, por ser tan amigo de recogimiento, mas alli viuio de tal manera, que ninguna falta le hizo el claustro, aprouechando a aquellos labradores, y gente comarcana grandemente con su exemplo. Estaua la prouincia de Cataluña muy rebuelta con guerras, por la razon que dixe en el tercero libro. Acontecio vn caso estraño para que se manifestasse la santidad del sieruo de Dios. Hombres maliciosos de aquella comarca se llegaron a vn capitan Castellano, que se llamaua Rodrigo de Bobadilla, que se aloxaua por alli cerca con su compañia, y acusaron al sieruo de Dios, diziendo que era vn mal frayle, y gastaua toda la noche en hazer poluora para dar a los contrarios. Alterose el Capitan con esto, preguntoles si seria possible ver al frayle cuando andaua en esto. Dixeronle que si, si se yua con ellos, porque darian orden de ponerle donde le viesse. Entiendese, que estos hombres auian visto salir algunos resplandores de la celdilla donde se recogia el santo, y entendieron que era la prueua de la poluora. Entraron con gran secreto, sin que nadie los sintiesse, y metieronse en vn aposentillo pequeño. Concerto el religioso su casa en anocheciendo, recogio la gente, cerrò las puertas, y fuesse a una capilla que tenia donde dezia Missa, puesto de rodillas delante del altar con vna lamparilla, començò a rezar Maytines con mucho espacio como el lo acostumbraua, luego rezò sus deuociones ordinarias; acabadas pusose en meditacion, exercicio de su consuelo, donde descansaua su alma. Passò desta manera gran parte de la noche, estauanle azechando el Capitan, y las otras espias, por un agujero que tenia la pared de la celda, harto cansados de tan prolixas oraciones, no parecia alli otra señal, ni inuincion de poluora, sino la de su pecho, de donde lançaba suspiros encendidos y ardientes, derramando muchas lagrymas de sus ojos. Despues de auerse passado en esto la mayor parte de la noche, reclino vn poco la cabeça, echandose en la grada del altar, no durmio mucho, porque luego la centinela del cielo tornò a su exercicio de orar. Estauanle haziendo cuerpo de guarda el Capitan, y los otros, ya quando se acercaua el dia tornò a reclinar otro poco la cabeca en la misma almoada. Como vio el Capitan el exercicio del sieruo de Dios, lleno de admiracion, buelto a los que alli le auian traydo, dixo con vn juramento de soldado: Quien de aqui adelante me dixere que este frayle no es santo, me matare con el. Buena poluora es la que haze, pluguiesse a Dios que huuiesse en el mundo mucha della, que presto conquistariamos al cielo, y se acabarian los males de la tierra. Diuulgose el negocio, y començaron a tenerle de alli adelante gran respeto todos, y el Capitan, y sus soldados le seruian, de lo que otro tiempo Dauid, y los suyos a los ganados, y hazienda de la prudente Abigail, sucedio luego otro caso admirable. En apartandose de alli el Capitan Rodrigo de Bobadiila con su compañia, quedò sin defensa aquella tierra, llegaron los enemigos, pretendiendo robar y asolar aquellos pueblos y caserias, salieron a la defensa los pocos villanos, y gente que alli se hallò, mal armados y sin orden. Viendolos ansi yr a la muerte, el sieruo de Dios, pusoseles delante, rogandoles que se detuuiessen. Teneos, dezia, perdidos, donde vays, que os haran pedaços los enemigos. Como se yuan con la furia acercando vnos a otros, entendieron los contrarios que aquel frayle los detenia, para que no saliessen a pelear, y los hazia retirar al pueblo; rabiauan de ira contra el, porque en las casas se les podian defender mejor, acometieron por matarle con vn esquadron furioso, diziendole: Cogot, cogot, que es entre ellos palabra injuriosa. El santo sin miedo, bien armado con el escudo de la fe, no les boluio las espaldas, sino el rostro, caso admirable, descargaron sobre el vna lluuia de xaras y saetas, que ninguna le erro, porque es-

tauan cerca, mas ninguna le hirio, ni aun le passo el escapulario, aunque se hincauan en el, y alli se despuntauan y caian en el suelo. Espantados desto los mismos enemigos, que pensaron le auian passado de claro mil vezes, aunque furiosos y colericos les abrio Dios los ojos, y boluieron en si, considerando tan alta marauilla. Derribaronse a sus pies, pidiendole con humildad perdon de su pecado. Entendiose el milagro por toda la comarca, porque lo publicaron los vencidos. Començaron a reuerenciarle por santo, y era esto para el mas graue de sufrir que las saetas primeras. Afirma el padre fray Pedro de la Vega, que hizo nuestro Señor por este su sieruo otras muchas marauillas, aun en tanto que viuio, y todos los Religiosos de su conuento testifican lo mismo, y tenianle por ellas en suma veneracion. Murio en el conuento en las manos de sus hermanos, reluciendo en su rostro grandes señales de la gloria que yua a gozar.

Entre los hermanos legos de aquellos tiempos primeros, se señalaron muchos dellos en gran santidad, como lo hemos visto arriba, y se yra viendo siempre en esta historia. Hanse ya marchitado por nuestros pecados gran parte de aquellas flores, y no se veen los exemplos tan frequentes; no niego que no hayan quedado algunos, sino lloro que gran parte dellos dexan perder la buena ocasion de auentajarse mucho. En esta casa tenemos ricos exemplos de los primeros, y entre ellos fray Lorenço Ospitalero (ansi le llama fray Pedro de la Vega, y a mi me contenta mas el nombre, por ser mas llegado al lenguaje de los Apostoles, que no el de Ospedero) es vno a quien podemos dar principal assiento. Por verle el Prior tan ardiente en el amor de los pobres, le dio cargo dellos, pues en aquel conuento vno de los importantes oficios, era amparar los pobres, y hazerles toda caridad, que pues tenia nombre de S. Geronimo de Betlehem, era justo respondiesse con las obras para que le quadrasse. Eran entonces las romerias de Roma, y de Santiago mas frequentes. Y desde la vna estacion hasta la otra, era famoso, y alabado el nombre de fray Lorenço. Hazia este oficio con tanta gracia, y amor, y ilustrole Dios con tantos milagros, que le parecio a su historiador cosa superflua escriuirlos. Contentandose con dezir, que sus marauillas, obras, vida y milagros eran mas claras que la luz. La ciudad de Barcelona aun viuiendo, le honraua con ellos, como a otros grandes santos. El Rey don Iuan, padre del Rey Catolico, y los grandes todos del Reyno se humillauan en su presencia, reuerenciandole como a padre, y encomendandole sus negocios y sus almas, para que rogasse a nuestro Señor por ellos. Tuuo espiritu de profecia, como se vio en muchos exemplos. Dixo cosas muy notables, antes que sucediessen, y salieron puntualmente, como las auia profetizado, y como las auia visto. Señal infalible dada por Dios, para conocer, y saber diferenciar los verdaderos de los falsos Profetas, y es bien aduertirla, para que no nos engañen tantos embaydores, como se leuantan cada dia, atreuiendose a dezir que los embia Dios. Ponia admiracion verle hablar, hombre sin letras, idiota, (al juyzio de los sabios, y en sus ojos) mas lleno de espiritu de Dios, y de entendimiento, daua celestiales respuestas a las preguntas, declaraua lugares de Escritura muy reconditos, y particularmente en los Psalmos, como si fueran faciles; varon puesto dentro de si en oracion continua. Leuantauase cada noche vna hora antes de Maytines, y otra antes, o poco mas se auia puesto a reposar, yuase a la yglesia, retirauase a vna capilla de S. Miguel, donde como afirmaron muchos viejos del conuento, testigos desta causa, le visitauan los Angeles a menudo, y ellos, o otro mejor maestro, le enseñauan alli los secretos, y primores santos que el comunicaua a sus hermanos. Tenianle como vn oraculo, donde yuan todos a pedir respuestas de cosas importantes, y no respondia con el fruncimiento, o embuste que los de Apolo, sino mas claro que el sol. Acabò en esta obediencia su vida, creciendo en caridad, hasta que llegando al punto de su postrer aliento, se le parecio en el rostro, que con ella auia lançado fuera el temor, que no hay mas alto argumento de gloria. Tal fue la vida de este hermano lego.

CAPITVLO XXIIII

De fray Pedro Hornero, y fray Benito, penitentes professos del mismo monasterio de San Geronimo de la Murta.

Hermanemos otros dos en este capitulo tras los dos primeros. Llamase el primero fray Pedro Hornero, suenan mejor estos nombres humildes en las orejas pias, que los muy

hinchados del mundo. Y si la virtud de los Romanos, pudo hazer tan estimados aquellos nombres habatidos, de Gracos, Scipiones, Hemilios, Porcios, Lentulos, Fabios, y otros: porque la perfecion Christiana, y las hazañas increybles de los soldados y capitanes de Christo, no leuantara estos, y los hara de estima? Llamauase tambien fray Pedro Arnaldo, mas a mi mejor me suena,y mas me enciende el de Hornero, que le ganò en buena guerra, y aun le trocara yo por el de Africano, o Germanico. Escriuio su memoria fray Pedro de la Vega, y tienenla escrita en el Archiuo de aquella casa, de mano de dos santos varones de su tiempo, el vno se llama fray Luis Galzeran (este fue su mismo Prior, y dichoso tiempo, en que los Priores eran coronistas de sus subditos) y el otro fray Pedro Alcina, y vino a mi poder en el quaderno que voy siguiendo, sacado fidelisimamente de sù original. Siruio este sieruo de Dios en la obediencia del horno, que lo acostumbran ansi en aquellas casas, cozia y masaua el mismo. Con la llama de la caridad de su pecho, no sentia la del fuego de fuera, grande varon de oracion, que sin ella ninguno ay grande. Acaecio en su tiempo vn hambre general, no solo en Cataluña, sino en toda España, aunque en aquella provincia apretò mas la necessidad. Durò largo tiempo, y como todos estauan tan afligidos y acabados, muchos de los monasterios cerraron la puerta de la lymosna acostumbrada, o por tener poca fe, o por no poder mas, y otros que no la quitaron toda, la disminuyeron. Nuestro hornero no desmayo punto, ni hizo mudança en la racion acostumbrada. Amasaba la misma cantidad que siempre, y la misma repartia a vna infinidad de pobres hambrientos que llegauan a la puerta: como el hazia de su parte lo que le tocaua, Dios hazia tambien de la suya lo que suele en respuesta desta fe, y de aquel pan comian todos, y sobraua, yuan hartos, y contentos. El frayle que entonces tenia cargo de recebir los pobres, mirò la multitud, y puso los ojos en la poca sustancia de la casa, y en el aprieto del año, y con vna prudencia, nacida de las reglas humanas, le reprehendia, y dezia que tuuiesse cuenta con la casa, mirasse lo que hazia, porque si de aquella manera gastaua, no podia dexar de venir en estrema necessidad el conuento, que se fuesse poco a poco hasta ver como acudia el año, si se esperaua cosecha, y si tenia harto hasta las mieses nueuas, y otros recatos que hazen los que tienen tan corta vista, y tan derribada fe, como otro tiempo los santos Apostoles, quando aun en la escuela del mismo Christo, hazian estos tanteos en el desierto. Aprouechaua poco todo esto en fray Pedro hornero, continuaua su gasto ordinario como al principio, leuantando mas alto sus consideraciones. Quexose del al Prior, pareciendole indiscrecion, y aun peligro; llamole el prelado, dixole la quexa que del auian dado, y preguntole que remedio se podia poner en esto para cumplir con los pobres, y no poner en necessidad al conuento. Respondiole el sieruo de Dios con semblante humilde: Yo padre no tengo otra voluntad en este oficio, ni en otro, sino la vuestra, lo que me mandaredes hare con toda diligencia, mas si esto se dexa a mi parecer, yo nunca tendre otro, sino que se de el pan que se suele dar a los pobres, y confio en nuestro Señor, que proueera con su misericordia a los vnos y a los otros, y lo que a los pobres se diere, el lo multiplicara con ganancia. Enternecio la obediente respuesta, y llena de fe al prelado, y ensanchole el alma, el animo grande del subdito, y dixole: Ve hijo haz lo que dizes que ansi lo quiere nuestro Señor. Auia al tiempo que fray Pedro dixo esto en toda la casa, vn solo esporton de harina, sin otro grano de trigo, ni de pan, que cuando se repartiera al conuento con mucha tassa, no auia para seys dias, porque se viesse en el conuento, y en los pobres, lo que otro tiempo en casa de la biuda de Sarepta. Y entiendan todos, ques siempre vna la mano liberal de Dios. Durò el esporton de harina mas de vn mes, hasta la cosecha del trigo, dandose al conuento, y a vna infinidad de pobres, con la misma abundancia que primero. Entendieron esta marauilla grande del cielo los dos solos, el Prior y el hornero, en tanto que viuio este sieruo de Dios, estuuo secreta, porque el se lo rogò. En lleuandoselo Dios desta vida, la manifestò el Prior al conuento, para que todos hiziessen gracias a su magestad, porque mirò la fe de su sieruo, y aprendiessen a fiar de su misericordia, y alargassen las entrañas para con los pobres. Estos mismos fueron pregoneros de la mucha caridad que se les hazia siempre en esta casa, y mas en tiempos tan miserables, y que hallaron tan poca en otras. Despues que fray Pedro Arnaldo aca-

baua con la obediencia de su horno, y otras extraordinarias que se le añadian, el tiempo que le sobraua (sabiale el granjear) se encerraua en una capilla de la Iglesia, a donde le hallauan muchas veces puesto en tan alta oracion, y meditacion, que no tenia sentido para hablar, ni responder trasportado en vn dulce sueño de gloria. Quando llego el tiempo de darsela el que se le auia prometido, como quien va acercandose al centro, se le vian vnas ansias estremadas, y no se sentia en el otra cosa, sino vna sed insaciable, de verse desatado, y volar con Iesu Christo: fue en vida, y en muerte, tenido de todos por santo.

El segundo es fray Benito, y por sobre, nombre el Penitente, tambien haze memoria del fray Pedro de la Vega en su chronica. Merecio este apellido, ganandole por la excelencia de su vida penitente perdiendo el proprio, como los grandes Capitanes, que se intitulan con el nombre de las prouincias que conquistaron: y junto con esto pudo dezir tambien nuestro fray Benito con mas verdad que el otro: vine, vi, venci; en muy pocos años de edad, mancebo santo, se dio tanta diligencia a la conquista del cielo, haziendo tan sangrienta guerra a los apetitos de la carne, que alcanço mas que otros en muchos. Parece le auia reuelado Dios, el poco tiempo que le auia otorgado para la granjeria del talento. Atormentaua su cuerpo con mil diferencias de asperezas. Vsaua de los sentidos, para no mas de aquello que no se podia escusar, lo demas el alma se alçaua alla dentro con todas las potencias, retirada a estar siempre cuanto era possible en la presencia de Dios. No por esto andaua con el rostro triste, ni torcido, ni desfigurado, ni como dizen vendiendo sangre, parecia vn Angel, sereno, ygual, alegre, y en todo humilde. Embiole nuestro Señor a visitar con vna recia enfermedad, parecia en ella no enfermo, sino sano: ya que se llegaua el tiempo, y la calentura de calidad malina, auia consumido aquel poco humido que restaua en los huessos y en las venas, estando con el muchos religiosos, torno su rostro mas encendido, que las brasas, y lleno de tanta alegria, como suele aparecer el sol, quando despunta por el Oriente de tras de los vapores que se leuantan del mar. Hablaua entre si, y meneaua los labios, con semblante risueño. Echauasele de ver que tenia delante alguna cosa grande, a quien miraua, y con quien se entendia. Estuuo en este coloquio, y desta manera grande rato, sin otro sentimiento de las cosas de fuera, o de lo que alli pasaua. Torno en si, y como vio a los frayles, que estauan como aguardando el punto en que auia de espirar, rezando, y con candelas encendidas, segun la costumbre, encomendando a Dios su alma, dixo con voz tan clara como si estuuiera sano: No he de morir oy hermanos, sino despues de mañana, era esto jueues, y tenia el gana de morir, digo de descansar en sabado, por entrar luego en el Domingo de la gloria. Ansi fue puntualmente, y al instante que murio tornò otra vez a cobrar el resplandor glorioso del rostro, y ansi partio desta vida. Pusieron su cuerpo en aquel carnero, en que ellos acostumbrauan a enterrar, y en señal del huesped que en el se auia receuido, dio de si muchos dias vn olor celestial, tanto que se recreauan con el los cuerpos, y aun las almas de los Religiosos. Consolandose algun tanto con esto, en auer perdido tan presto tan santo compañero de su peregrinacion, y auergonçandole de que se les huuiesse ydo tan delante, començaron a correr tras el por la senda angosta de la penitencia.

CAPITVLO XXV

La vida de fray Reginaldo, cautiuo en casa de su padre, y prior del mismo monasterio de la Murta de Barcelona.

Sabrosa historia es vidas de santos, no para todos, sino para los pios, y deuotos, porque otros la tienen hecha a otras cosas, yo voy siguiendo la de los desta casa de la Murta de Betlehem, con no menos contento que si escriuiera las de aquellos, que con el santo dotor de la Iglesia viuieron en aquella cueua dichosa, podremos dezir de estos nuestros, bienauenturados los que no lo vieron, y lo creyeron, imitando a tan gran padre, pues creo que los reconoce por tan sus hijos como a aquellos. El quinto en orden deste santo numero, es fray Reginaldo de Ruan, llamado ansi, porque fue natural de aquella ciudad, nacido de padres nobles, y de los mas antiguos caualleros della. Oyendo la voz de la inspiracion diuina, obediente al llamamiento, salio como Abraham de la casa de su padre, y de su tierra, y vino a la region, o a la religion que el Señor le mostrò, caminò debaxo

del santo habito, por la huella de los muy auentajados, siguiendo las pissadas del rebaño santo, hasta venir con la esposa a hallar al que desseaua su alma. Varon de grande pureza, de mucho recogimiento: y tras esto, como efeto que resulta necessariamente, de mucho trato con Dios. Encerrado en la celda a todos tiempos, quando otra obediencia no lo pedia: y ansi no le vian sino en la comunidad, y alli sin faltar, por no hazer singularidad alguna, que es cosa peligrosa, aun quando trae habitos de santidad. Fue muy querido de sus padres por sus buenas costumbres, y vna condicion llana llena de modestia, desseauan tenelle consigo. Embiaron otros dos hermanos suyos, para que le persuadiessen fuesse a visitarlos, antes que particssen desta vida, porque tenian gran desseo de verle, y estaua obligado como hijo, a darles este consuelo, pues era cosa que la podia hazer si queria. Con estas, y otras razones le persuadieron sus hermanos, pidiesse licencia a su Prior para la partida, no sospechando mas engaño. Fue a verlos, estuuo con ellos algunos dias, y con la comunicacion crecioles mas el desseo de tenersele consigo. Quando ya le parecio al sieruo de Dios que bastaua la visita, y el consuelo, y que auia cumplido con lo que deuia, y aun sobrado a la obligacion, despidiose de sus padres, diziendo que era ya tiempo de boluerse a su monasterio, que le diessen su bendicion. Su padre le dixo, que no tratasse dello, que se estuuiesse algunos dias mas, pues aun a penas auia llegado, y ya queria boluerse. Estuuo algunos con harta pesadumbre, solo por ver la pena que recebian en oyrle mentar la partida, regalauanle quanto era possible para aficionarle, y inclinarle la voluntad a quedarse, y seruia todo de despertarle mas el desseo de su conuento, viendo que entre el regalo no esta muy segura la vida del monge, cuyo oficio es soledad, silencio y penitencia. Determinose al fin de partirse con toda resolucion, pidio la bendicion y licencia a sus padres, viendo que no aprouechauan con el ningunos medios, le descubrieron el intento rasamente, y le dixeron: No teneys hijo que tratar de vuestra buelta, porque no vereys mas las puertas del monasterio, para esto os rogamos que viniessedes, y esta es nuestra voluntad. Tratado esto con el Rey de Francia, que os prouea de una Abadia que esta aqui cerca, mis seruicios, y vuestra virtud la tienen bien merecida, y se hara la prouision presto, descuydad de vos, y gozad de vuestros padres y hermanos, que os amamos como es razon: aqui podeys ser santo tambien como en vuestro monasterio, y pues no aueys de poder hazer otra cosa, hazed de voluntad lo que no se puede escusar. Afligiose mucho oyendo esto fray Reginaldo, y como se vio cautiuo con este engaño en casa de su padre, y entendio que le era fuerça condecender con el, dissimulò con mucha prudencia, respondio con la mejor modestia y termino que pudo, diziendo, que el no auia entendido tomauan aquello tan de veras, y pues era esta su voluntad, que el se quedaua de buena gana, hasta que el Señor fuesse seruido ordenar otra cosa. Hablò con vn religioso que le auian dado por compañero, dixole con lagrymas la violencia que su padre, madre, y hermanos le hazian, y la traça que dauan para que se quedasse alli siempre, teniendole forçado y puestas guardas para que no pudiesse escaparse, y pues no se podia por entonces hazer otra cosa, que se boluiesse al monasterio, y diesse cuenta al prior, y al conuento, de la fuerça que padecia, y que les rogaua encarecidamente no se oluidassen del, y rogassen a nuestro Señor en sus continuas oraciones, le diesse traça, y le abriesse alguna puerta, por donde pudiesse tornar a su primera compañia, y obediencia que tenia en sus entrañas Passados algunos meses, que estaua alli dissimulando santa y discretamente su descontento y violencia, rogando siempre a nuestro Señor le tuuiesse de su mano, y no permitiesse que el estuuiesse en aquel estado, y le diesse orden como escaparse de aquel cautiuerio de carne y sangre, y boluer a la vida del conuento. Parecia que ya su padre, y los demas estauan algo seguros, las guardas mas descuydadas, y con menos aprieto. Dixole a su padre que holgaria ver el monasterio de aquella Abadia que se estaua negociando para el. El padre le dixo que en buen hora, y que fuesse quando quisiesse, subio en vn buen cauallo; viendose en libertad tomo el camino de España, y diose tan buena maña, que quando fue sentido el engaño, ya no auia remedio de cogerle. Llegò por sus jornadas al conuento de la Murta, su desseada casa, quando le vieron entrar, fue el alegria de todos muy crecida, derramando sobre el lagrimas, y abraços juntamente, no con menos ternura, que si es-

capara de tierra de Moros, y dezia el sieruo de Dios, que le fuera menos peligroso estar alli cautiuo que en la casa del padre, porque mas presto turba y derriua la entereza del alma, el regalo y los deleytes, que las aficiones de la carne. Tornò a su manera de vida el santo, con tanto rigor de penitencia, que parece queria esquitar lo que auia hecho de ausencia, y de pausa. Eligieronle de alli a pocos años en Prior por su mucho exemplo y perfecion de vida, rigio con grande prudencia. Era de condicion suaue, compassiuo, siendo con esto zeloso de la obseruancia, y costumbres de la religion. Consigo mismo era aspero, no queriendo afloxar de la perpetua penitencia en que auia començado. Con esto los lleuaua a todo quanto queria, y aun era menester detenerlos, que es gran locura del Pastor querer lleuar a palos las ouejas, pues van ellas suauemente, quando le ven yr delante, como lo dize nuestro Señor y Principe de los pastores. Sucedio siendo Prior el sieruo de Dios vna grande peste en Barcelona, y por toda la comarca, alcanço parte a los religiosos, fueron algunos tocados della: y el humilde y santo Prior sin ningun miedo, ni asco los siruio con entrañas de madre. Andaua en aquel ministerio con vna diligencia y alegria tan grande, que era notable el consuelo que causaua a los enfermos con solo verle. Si otros le ayudauan, porque era menester, dezia que el principal cuydadò estaua a su cargo, que los descuydos, y las faltas a el se los echaria Dios, y no a ellos, porque tiene dicho, que la oueja perdida o maltratada, de mano del pastor la pidira. Aconsejauanle, y rogauan se apartasse de alli, porque no se le pegasse aquel mal contagioso, que se ponia en mucho peligro andando tan metido en los enfermos, que era mejor viuiesse el que otros, pues era tan importante su vida al prouecho de la casa, y otras razones que acumulauan, y respondia el, que no era aquel tiempo de desampararlos sino de morir con ellos, y en la necessidad auia de mostrar que era verdadero padre y medico del cuerpo, y de las almas. Aqui exercitò obras de mucha humildad, nacidas del verdadero amor que tenia a sus hermanos. Ningun oficio auia tan asqueroso, que no acometiesse con alegre semblante. Limpiaua los seruicios, y las celdas, hazia las camas, dauales de comer por su mano, leuantaualos en sus braços, quando no podian menearse, y consolaualos con palabras santas llenas de dulçura, y tenianse por dichosos verse morir en sus braços. Anduuo en este piadoso exercicio todo el tiempo que durò la rabia del ayre corrompido. Quando ya los auia seruido y curado a todos, quiso el Señor darle el galardon de su caridad, y exemplo. Fue herido del mismo mal, y en sintiendose tocado, recibio con mucha deuocion los Sacramentos para la salud de su alma, y fue a descansar de sus obras y trabajos en el Señor. Dira alguno, mejor fuera que se guardara, y no le diera la peste, y pregunto: Fuera agora viuo? gozàra agora alla do esta, del premio de tan santos trabajos, y de su encendida caridad? Era cerca de la media noche cuando espiro, tenia en la villa de Ceruera (catorze leguas Catalanas del monasterio) vn gran amigo, y deuoto suyo, notario de aquella villa, hombre de buen alma, llamauase Mosen Salieta. Apareciole al punto de la media noche quando espiro, mas claro, y resplandeciente que el Sol, hablole dulcemente, y dixole, que yua a gozar de Dios, diole noticia de lo que auia de hazer en vn negocio que tenian los dos a cargo, y desapareciole luego. Quedò con esta vision el notario, no triste, ni espantado, sino alegre y cierto de lo que auia visto. Llamò para certificacion del caso vn hijo suyo, que dormia alli cerca, hizole que truxesse pluma, y tinta, y dixole: Escriue hijo, que en esta hora acaba de passar de esta vida a la eterna, lleno de claridad, y de gloria, mi gran padre, y amigo fray Reginaldo, Prior de San Geronimo de Betlehem, porque en este punto me ha aparecido resplandeciente como el Sol, y assi doy testimonio dello. Escrito esto le mandò que se partiesse en amaneciendo al monasterio, para certificar a todos desta verdad, y a saber como auia passado, que yo, dixo, no tengo necessidad de otra certeza, pues tan alegre esta mi alma, en ver que tiene en el cielo vn tal amigo. Fue alla el hijo de Mosen Salieta, caminò quanto pudo, y llegò el mismo dia, hallò al conuento triste por la muerte de su prelado, dixoles la buena nueua de la vision que les trahia, y lo que le auia acontecido a su padre, mostrandoselo firmado de su nombre. Alegraronse con tanta confirmacion de su esperança, hizieron gracias al Señor que ansi engrandecia a sus leales sieruos, passandolos destas tinieblas a la herencia y claridad de hijos.

CAPITVLO XXVI

La vida del santo varon fray Iayme Planes, Prior del mismo monasterio de Belem, y vicario general de las casas de la corona de Aragon.

No ay vida de santo que no tenga vn particular que no se halla en otra cosa, y assi todas tienen su particular gusto, y de todos se dize con gran propriedad lo del Sabio: No ay otro semejante a el. La relacion que se ha guardado en los archiuos de aquel santo conuento de la Murta de Barcelona, de la vida del sieruo de Dios fray Iayme Planes, confirma claramente esto. Recibio el habito en este monasterio, siendo de edad de veinte y vno o veinte y dos años. Por ser de agudo ingenio, y auer començado los estudios desde pequeño, quando en esta sazon y flor de su edad dexo el mundo, auia ya oydo todos los cursos de Artes y Teologia. Con el recogimiento del monasterio, y de la celda, sossego mas el entendimiento, torno a reboluer por lo que auia oydo, y hizose de los muy auentajados en estas letras, aunque mas en la virtud, y en la religion, entregandose tan de veras a la obediencia, que para solo aquello parecia que le auia quedado entendimiento, santa, y docta ignorancia. Era el sieruo de Dios amigo de soledad, proprio de los que tienen dentro de si la compañia, dado a la meditacion, porque es el verdadero estudio de aquella ciencia, por donde se camina a la lumbre diuina; alli trataua con Dios, y con los moradores del cielo, con quien se entretenia en altas conuersaciones. Lloraua en estos ratos el ausencia de su patria, teniendo claro conocimiento de su destierro: salian de sus ojos abundancias de lagrymas, nacidas destas consideraciones, repitiendo muchas vezes aquel verso. Fueronme las lagrimas, pan cuotidiano en el dia, y en la noche, en tanto que me dizen a donde esta tu Dios. Era de ternissimo coraçon, propriedad que acompaña casi a todos los buenos, sentia las miserias y trabajos agenos en las entrañas. Con estas partes tan buenas le eligieron presto en prelado sus proprios hermanos, y fue los dos trienios continuos, exercitando aquel oficio puntualmente para lo que se hizo, corrigiendo las culpas, y zelando la guarda de las santas costumbres, con tanta seueridad por una parte, y con tanto amor y benignidad por otra, que a todos los tenia dentro de los buenos terminos de su professsion. La orden conociendo su valor, letras, y prudencia, le hizo Vicario general de las casas de la corona de Aragon. Huuose en este ministerio como se esperaua, y como en lo demas, sustentando aquellas casas en la buena obseruancia que auian plantado los primeros. Fue tambien buen predicador, y exercitò el oficio, con aprouechamiento de los oyentes. Alabauanle desto, y de letrado, como cosa notoria, y era tanta su modestia, que quando se dezia alguna cosa destas en su presencia, se le venian luego los colores al rostro, y rogaua que no dixessen del cosas semejantes, porque el sabia bien que no tenia sino imperfeciones y miseria. Apretauanle algunas vezes amigos, y otras personas doctas, que les dixesse donde hallaua cosas tan agudas, y tan altas como auia predicado, y porque camino estudiaua, respondia, que la meditacion del amor diuino, y la lecion de la sagrada Escritura, con gana de aprouecharse della, era el libro en que mas estudiaua, y si algo dezia desta suerte lo hallaua. Era de lindo rostro, de graciosa compostura, y proporcion de partes, y tenia todo lo que es menester para esto, que llaman gentil hombre, y sin duda era hermoso frayle, tanto, que cuando yua por la ciudad de Barcelona le salian a mirar, como vna cosa de ver. Lleuaua siempre sus ojos en el suelo, y andaua tan reposado, y tan compuesto, que parecia vna imagen que andaua. Aconteciole de aqui vn caso peligroso, y sino le diera el Señor su ayuda, se viera en el con algun aprieto. Vna señora de mucha nobleza, y no tanta honestidad, se enamoro del perdidissimamente, buscò mil rodeos, y hizo otros tantos embustes, para descubrirle a su saluo, el mal pensamiento de su pecho. Algunos le estoruauan, otros no le parecian seguros, la mejor traça a su mal juyzio, fue embiarle vna carta con vn criado suyo, rogandole viniesse a visitarla, porque tenia que comunicar con el vn negocio en que le yua mucho. Por ser cuyo era el recado, no cayò en la malicia el buen frayle, ni le parecio, que sin nota de grossero no podia dexar de yr alla. Fue a Barcelona, y lleuò consigo el procurador del conuento. Entrò en el aposento donde estaua, recibiole con buena gracia, agradeciendole el trabajo que auia tomado, dixo que auia algunos dias que andaua indispuesta, y desseaua confessarse, y consolarse con el, por si el mal crecia, que

no la hallase desapercibida, que se auia hallado bien con sus sermones, y auian hecho fruto en su alma, y no queria dilatar mas los buenos propositos que le hiziesse merced de tomar este trabajo, y oyrla de confession. Mucho en buen hora dixo el sieruo de Dios, lleno de pureza, y vacio de toda malicia. Mando la señora salir la gente de seruicio, porque queria confessarse, y estando solos los dos, desemboluio mas el semblante, y alegrando el rostro le descubrio su ruyn proposito, haciendo tales cosas, que no es licito aun imaginarlas. Quedò el sieruo de Dios tan corrido, y tan confuso al deshonesto espectaculo, que no supo que hazerse en caso tan extraño. Cubrios señora le dixo por amor de Dios (poniendose el manto delante de los ojos) no hagays cosa semejante, mirad quien soys, y mirad que estays delante el acatamiento diuino, y no podeys esconderos (quando os escondays de todo el mundo) de los ojos de su justicia. Pudieron poco en el coraçon deshonesto las palabras del Santo varon, aunque dichas con grauedad, y con sentimiento. Aqui os aueys de echar conmigo, respondio la deshonesta hembra, mostrando lo secreto de su cuerpo, que este es solo el remedio de mi mal. No es esto lo primero que Dios vee, ni sera lo postrero que perdonara, tiempo teneys de viuir santamente, gozad agora esta ocasion que muchos dessean, y la que tanto tiempo ha desseado mi alma, que no os dio Dios essa hermosura para la celda; alçò los ojos al cielo el santo varon, y buelto el rostro por no verla, como los buenos hijos del padre Noe, la cubrio las faldas con sus manos, diziendo: Leuantaos señora, y por Iesu Christo os ruego que aduirtays el graue crimen que cometeys, y que os castigara Dios grauemente si en esto porfiays. Entonces con palabras ayradas, embueltas en rabiosa desuerguença, le dixo: Esto se ha de hazer aunque os pese, y mirad no me lo negueys, sino yo os juro como quien soy, que no saldreys viuo de mi casa, o saldreys afrentado para siempre vos y vuestro conuento, y vuestro habito, y religion, por esso no os detengays, hazed lo que quiero, y lo que os mando, sin que repliqueys. Llegado a tan estrecho punto nuestro santo Prior, fue necessario el socorro del cielo, y creo que sino fuera mas de su afrenta la que alli se atrauesaua, que dexara el manto en las manos de la Egypcia el nueuo Ioseph. Pusole Dios en el alma vn consejo de mucha prudencia, y dixole a su enemiga deshonesta: Señora pues vos lo quereys ansi, hagase vuestra voluntad, mas mirad que estamos muy cerca de vuestros criados, y gente, y podrian sentir algo, con que vos y yo quedemos afrentados; ha mucho que estamos aqui, y es facil asomar vno la cabeça, y tambien mi compañero, que es el procurador, podra venir en alguna sospecha; dexadme despedirle, y embiarle he a otra parte a hacer otro negocio, y entraos en otro aposento, que con esto lo asseguramos todo. Quiso Dios que le creyesse, y que ciega de la brutal concupicencia, no viesse la despedida. Pareciole bien, y muy alegre le dixo, que mucho en buen hora, que lo hiziesse ansi. Salid (dixo) presto que yo aguardo aqui dentro, salio el sieruo de Dios, llamò al procurador, y hablando con el poco a poco, como que le yua diziendo lo que auia de hazer se baxò por la escalera; quando se vio junto a la puerta alargò mas el passo, y como quien se escapa del fuego de que se vio cercado, se fue a su casa, haziendo gracias a nuestro Señor, que le auia librado de tan peligroso trance, sin culpa, y con honra. La cuytada señora viendo que tardaua su desseado, llamo a sus criadas, preguntò como no tornaua el padre Prior, que le llamassen, dixeron que se auia ydo con su compañero, y que no lleuaua talle de boluer. Dissimulò la burla, cayendo tarde en el engaño, sintiolo como muger, trocando en ira y aborrecimiento capital el amor passado, propria condicion destos vasos fragiles. Al fin passada la ocasion passase mucho. Anduuo algunos dias reboluiendo en su fantasia como vengarse, no hallando facil el camino, y resfriandose el enojo, y la passion, cayò en la cuenta, dio lugar a la razon, y echò de ver su mal processo. Fuese poco a poco auergonçando de si misma; ayudaua a estos buenos sentimientos, y espiritus de salud, el sieruo de Dios desde su celda con oraciones, rogando a Dios diesse remedio a vn alma tan enferma, alcançola, y fue grande el arrepentimiento que entrò en su coraçon, derramando a solas muchas lagrymas, y haziendo penitencia de tan grande yerro: y doliale mucho despues de la ofensa de nuestro Señor, auer con tanta deshonestidad ofendido la pureza de tan santo varon, que lo sentia mas que su propria deshonra. Escriuiole despues algunas cartas llenas de humildad y de verguença, haziendole



muchas gracias por su gran virtud, pidiendole perdon de su culpa, encomendandose muy deueras en sus santas oraciones, en que tenia mucha confiança de alcançar perdon de nuestro Señor. Quando de alli adelante se ofrecia a esta Señora, hablar del Prior Planes, dezia estaua cierta que si auia santos en la tierra, era el Prior de la Murta de Belem, acabò su vida santamente despues de auer hecho penitencia grande de su pecado, que le fue ocasion della todo el tiempo que duro. Entendiendo todos los criados de su casa, que desde aquella confession auia dado mucha buelta, aunque no entendian los medios de tan buen fin. Despues que entendio el santo fray Iayme Planes, que la hermosura de su rostro, y la disposicion de su cuerpo auia sido la causa de semejante atreuimiento, en persona tan graue, començò a apretar mas el rigor de su penitencia, pretendiendo enflaquecerse, y quebrar la salud y el buen color del rostro. Tras esto renuncio el oficio de Vicario general por no tener tanta ocasion de salir del monasterio adonde fuesse visto, y aun no predicaua con la frecuencia que solia, sucediole al reues porque quanto mas penitencias hazia mas hermoso se tornaua, como si del resplandor del alma, participara luego de contado el cuerpo, y viose en el lo que en los moços de Babylonia, que con las legumbres solas, siendo manjar que da poca sustancia, parecieron mas hermosos que todos quantos se sustentauan de la regalada razion de Palacio, o de la mesa del Rey. Deziales muchas vezes a sus religiosos que se guardassen de la conuersacion de mugeres, aunque fuessen muy honestas y principales, porque el demonio aun de la misma virtud, y de la compostura, y del habito se aprouecha para engañar estos sujetos flacos. Tanta prisa le dio a su cuerpo con disciplinas, ayunos y silicios, que al fin vino a caer debaxo de la carga, y a rendirle el peso. Faltaron las fuerças, acudiole vna rezia fiebre y viendo llegado el fin de su desseo lleno de alegria, recebidos los Sacramentos con mucha ternura, y sentimientos del cielo, passò a gozar el fruto de su penitencia, y de la limpieza de su coraçon, antes de cumplir el segundo trienio de su Priorato, siendo de poca mas edad de quarenta y quatro años; lloraron todos su temprana muerte, por ser de grande importancia su vida para la religion de aquella casa, y de todas las de aquel Reyno.

CAPITVLO XXVII

La vida de fray Iuan Cardenet, y fr. Bernardino de Aguilar, professos del mismo conuento de la Murta de Barcelona.

Fray Bernardino de Aguilar el segundo de estos dos, y el primero en orden, professo del mismo conuento de la Murta, era natural de Barcelona (llamanlos en el idioma de aquella tierra, hijos de ciudad, y tuuo buen principio este nombre, aunque despues por las trauesuras de algunos ya se tiene por sospechoso), era de padres nobles, y el de lindo natural, en quien desde chiquito reluzieron mil virtudes, habil por extremo en quanto ponia mano. Supo muy bien letras de las que llaman Humanas, y en la religion muchas mas de cosas diuinas. Fue excelente en la musica, tañia tecla y no de la peor que entonces se sabia, lindo ayre como ellos dizen, y en nuestro Aguilar era diuino, porque en esto lo empleaua todo haziendo en espiritu, consonancia con Dios. Tras esto era de buena voz, acompañaua lo vno a lo otro, de tal suerte que quando tañia, y cantaua al organo en Missa, o en Visperas, leuantaua el alma de los que le oyan en vn gozo sobrenatural. Todo esto pudiera ser harto estoruo (que lo suele ser en algunos) para llegar a alcançar grandes virtudes, y no lo fue en el ni en otros muchos que he yo visto en esta religion, musicos santos, obediente, lo primero con gran excelencia, humilde, con que templaua la dissonancia que suelen traer consigo las grandes habilidades, caritatiuo, paciente, recogido, de mucha abstinencia, y todo lo que es razon se halle en vn buen frayle, conseruaua esto con el exercicio continuo de la oracion. En vna cosa fue demasiado, que fue en tratarse mal, no era Sacerdote, ni de los hermanos legos, sino de vn estado medio que llamamos choristas, ni quiso passar de aqui aunque se lo rogaron, los que le conocieron y atestiguaron de sus virtudes, certificaron que nunca comio sin dexar de lo poco que le dauan la mayor parte para los pobres, y con mucha discrecion por no ser singular. Traya siempre vn crucifixo pequeño en el pecho, sacauale por debaxo del escapulario, ascondidillas, ponia en el los ojos, y bañaualo de lagrymas. Tanta prisa se dio a estos ensayos de penitencia, y de abstinencia, que en pocos años le vino a faltar la fuerça, dio-

le vna calentura lenta, que le yua consumiendo la poca virtud que le quedaua, fuele forçoso yrse a la enfermeria y caer en la cama. Recibian los religiosos grande consuelo en oyrle tañer, y cantar los Psalmos, llevaronle alli vn instrumento, y estauanse con el haziendole compañia. Llego al fin a tanto descaymiento que no podia hazer nada, estando muy al cabo vino un dia a visitarle el Prior con mucha parte del conuento, y llegandose a el con afabilidad, le dixo medio burlando, como estays hijo, no estareys agora para tañer y cantar un Psalmo? El obediente sieruo de Dios sin hazer cuenta del extremo de su mal, y teniendo bien hecha la de su alma, respondio con mucho aliento, aparejado estoy padre, para hazer vuestro gusto en todo lo que mandaredes, assentose en la cama y pidio el manicordio, començò a tañer y cantar con tanta suauidad que los puso en admiracion. El cantaua y tañia, y ellos derramauan lagrymas de deuocion, començo el Psalmo *Super flumina Babylonis, &c.* No parecia voz humana, porque penetraua las entrañas con el sentimiento que dàua a la letra, llego assi con sus versos hasta el que dize, *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena*; dixolo vna vez, tornolo a repetir la segunda, y a la tercera alçò los ojos al cielo, y dando vn suspiro de lo profundo del pecho, puestas las manos en la tecla, pasò de esta vida a la eterna, porque cantasse el cantar del Señor en la tierra de los viuientes. Porque se va ya texiendo la corona de esta Historia con varias flores, despues de vn Sacerdote y vn chorista, diremos de un hermano lego, no menos santo que entrambos. Llamauase fray Iuan Cardenet, professo del mismo conuento, Catalan de nacion. Mandaronle siruiesse en la obediencia del horno, siruio mucho y muy bien, porque estuuo en ella diez y ocho años continuos (que calor y que heruor de caridad y de obediencia era menester para tan largo horno), como de tan buena masa de alma haziala buena para el pan. y en todo su tiempo fue regalado el conuento en esto. que es el principal sustento del hombre, como lo dize hartas vezes la diuina Escritura. Tenia nuestro hornero grande gana de saber leer, y como à los que tienen gana todo se les haze facil y possible, aprendiolo presto en medio de aquella ocupacion, entre tanto que cernia tenia delante vn libro de los Euangelios en romance que se permitia entonces, cernia y leya, estase dicho que auia de hazer buena harina. Su poco a poco los deprendio todos de coro, dezia que aquellas eran las palabras y la vida de su Dios y su Señor, y que alli estauan las leyes que el mismo nos dio por su boca, y que se espantaua mucho que huuiesse algun Christiano que no supiesse aquello, pues era el Testamento en que se contenian las mandas de la herencia que nos hizo nuestro Padre, hermano y Señor Iesu Christo, y las obligaciones que nos dexò, para que cumpliendolas las alcançasemos, y en esto le parecia a el que se encerraua quanto tienen que saber los que son hijos de Dios, y herederos de su Reyno. Estas eran sus platicas y conuersaciones, mayores al parecer que para frayle lego, mas no agenas de buen Christiano, y de lo que todos auiamos de tratar, dezia esto con tanto espiritu, y con tan viuas palabras que se le hechaua de ver, salian de vn horno lleno de fuego diuino. Auia conuertido el cernedero en oratorio, y lo que muchos no saben en las celdas llenas de libros, y con mucho curso de escuelas lo pudieran aprender de vn hermano lego lleno de harina y saluado, afrenta es de muchos Sacerdotes, e yua a dezir tambien de muchos Predicadores semejantes a mi, que nunca sabemos aun vn Euangelio de coro. Ponia admiracion nuestro fray Iuan en quantos le hablauan, preguntauanle hombres doctos cosas dificiles y graues, vnos por tentarle y otros deprender, y a todos respondia y satisfazia con tanta prudencia, que quedauan aquellos confusos, y estos enseñados, y todos desengañados, y ciertos que era del numero de aquellos que llama el Profeta, *Docti a Deo*, enseñados de Dios; hombres muy graues le trataron, y no dudaron de dezir que era cosa extraordinaria y merced del cielo. El curaua poco de estos dichos, ni reparaua en estas autoridades, tornauase a su cernedero, y exercitauase en la obediencia de su horno, con una humildad tan profunda que espantaua mas con ella que con la sabiduria que mostraua, porque era la señal cierta que da el Apostol (1), quando dize que la sabiduria que es de lo alto tiene estas condiciones: lo primero que es vergonçosa, humilde, pacifica y modesta, y otras tales señas no faciles

1 Iacob. 3.



de hallarse en la nuestra. Alli le engrandecia Dios, y hazia por el muchas marauillas. Entre otras dire vn milagro continuo y grande, que se veya cada dia en el conuento y en su horno. Era en sumo grado deuotissimo de ayudar a Missa, como aquien auia dado nuestro Señor conocimiento de aquel diuino secreto escondido a todas las generaciones, desde el principio del mundo como dize san Pablo, ponia deuocion en verle ayudar y ministrar en ella, conociendo esto muchos Sacerdotes, y experimentando el fruto de su ayudador, le yuan a buscar al horno; acontecia de ordinario que tenia el pan dentro quando estaua a la mejor sazon, y que era menester boluerlo y sacarlo: en diziendole el Sacerdote, hermano fr. Iuan sino estays muy ocupado venid me a ayudar a Missa, respondia con rostro de vn Angel, padre para ayudar a Missa no hay ocupacion, vamos que yo ayudare de buena gana. Cerraua la boca de su horno quando ardia a mas fuerça con la puerta de hierro que tenia, sucedia tras aquella Missa venir otra, y luego otra, boluia de alli a dos horas quando ya no hauia mas Missas, auia de estar a buena cuenta el pan hecho carbon si el fuego del Altar diera licencia al del horno, yua y sacaua lo lindo, y como dizen, hecho unas flores. Otras vezes como no le llamauan, y le despertaba el hambre de gozar de aquel pan diuino, y el desseo de entrar a la parte de aquel celestial combite, echaua el pan en su horno, tapaualo, yuase a la yglesia a buscar Missas, sino las hallaua (aunque pocas veces faltauan algunos perezosos) poniase de rodillas delante el Sacramento, y alli le cozia bien el pan, porque se quedaua abrasado y fuera de si, en la contemplacion de aquel infinito amor diuino. Repetia entonces muchas vezes aquellas palabras de nuestro Señor, con desseo dessee comer con vosotros esta Pascua antes que padezca. Sucediole estar de aquella manera vna y dos horas, y sin duda le deuian de hornear el pan los Angeles (que no les es nueuo amasar pan para los hombres) porque quando yua a sacarlo, parecia pan de Angeles. No era razon peligrasse en horno el pan de aquel que tenia tanta deuocion y amor al pan de Dios. No paraua aqui la marauilla, porque los viejos santos de aquel tiempo juraron, y dexaron firmado de sus nombres, dos cosas, lo primero que en tiempo de fray Juan Cardenet comio aquel conuento el mejor pan que jamas auian visto, y lo segundo que nuestro Señor lo multiplicaua en sus manos palpable, y visiblemente. Estaua ya viejo nuestro sabio hornero, que tenia como otro Ioseph en Egypto sciencia de pan, y por ser la obediencia tan trabajosa que quiere muchas fuerças, el Prior le mandò que la dexasse, y tuuiesse cargo del Hospital donde se sirue y da recado a los pobres peregrinos, y a mi parecer fue passarle de horno a horno. Entrò en esta obediencia, no como otros alegando años y antiguedad de habito, diziendo era tiempo que le dexassen descansar, y otras escusas que muestran bien lo poco que se ha granjeado en todo el tiempo que alegan, sino con mucha voluntad y aun gusto, porque era humilde grandemente, lleno de caridad, amigo de seruir pobres. Reglas todas aprendidas en el facistorillo del cernedero en que leya en los Euangelios, sciencia que no hincha, sino que edifica en caridad de Christo. Aqui mostrò bien este sieruo de Dios quan maziza era su caridad, no solo en aceptar esta obediencia en su vegez, tan de gana, sino en el heruor grande con que la exercitò, haziendo con los pobres vna multitud de oficios y de seruicios, humildes y dificiles a la carne. Dauales a comer con mucha gracia y asseo que era la salsa mejor de aquella gente miserable, esto era lo de menos, traya del monte a cuestas, aunque cargado de canas, la leña para guisar la comida, y para que se calentassen en inuierno, que bastara versela lleuar para enardecer el alma mas elada, cosiales las ropas viejas, remendauales lo mejor que podia, lauauaselas, y limpiauales los piojos, quedandose el con hartos, no mala paga de tan santa tarea, y porque no parasse solo en lo de fuera, enseñauales la dotrina Christiana. Dauale mucha pena, ver el descuydo que ay en esto en las Republicas, porque apenas hallaua pobre de estos que van peregrinando que la supiesse; deziales muchos auisos para su saluacion. A los que via que podian trabajar, y que andauan vagamundos, reprehendialos con amorosas palabras, mostrandoles el peligro de sus vidas. Muchos religiosos afligidos quando querian consolarse yuan a el como a santo a buscar aliuio, y hallauanlo todos los que deueras desseauan su remedio. En estos exercicios consumio ochenta años de edad, quando ya era tiempo de descansar partio de esta vida,

con grande alegria de su alma, para la patria desseada. Lloraronle ygualmente todos, los religiosos sintieron mucho verse sin el, los pobres dezian que quedauan desamparados; ansi se uio en muchos años despues que jamas se ofrecia traerle a la memoria que no la celebrassen con lagrymas.

CAPITVLO XXVIII

Del santo Prior fray Iayme Roqueta, professo del mismo monasterio de la Murta de Belem.

En este feliz monasterio de san Geronimo de Belem, donde quiso Dios que con el nombre dichoso se viessen tantas imitaciones de su gran sieruo, y Doctor de la yglesia S. Geronimo, se criò otro varon santo llamado fr. Iayme Roqueta, natural de la villa de S. Feliu de Girols en Cataluña, de edad de 18. años, dexò sus padres, su patria, y hermanos, y hazienda, desseoso de topar con aquel cambio que puso Iesu Christo en la tierra, que responde a ciento por cada cosa destas. Dieronle en este conuento el habito, professò auiendo dado en el año de su nouiciado grandes esperanças de su virtud, no salieron frustradas. Fue notable el heruor que siempre traya, y la gana de yr aprouechando, y las diligencias que hazia para alcançar las virtudes, y vieronse crecer en el presto harto palpablemente. Cupole en suerte vn maestro gran sieruo de Dios, llamado fray Benito Roseta, de quien dezian los viejos de aquel conuento, que si de alguno se pudo afirmar en la religion que era perfeto frayle, y lleno de virtudes era esta rosa, tanta fragancia dexò con su vida en la memoria de sus hermanos. En competencia de tan gran maestro, y debaxo de su disciplina caminaua fray Iayme, poniendo en duda a muchos si le auia ygualado en pocos años. Mortificò sus sentidos mucho, no parecia que tenia vso dellos sino para solo obedecer. Amò la pobreza santa desde luego, no tenia en la celda quando ya era Sacerdote aun lo que suelen tener los nouicios, dezia que la comunidad era la mayor riqueza que se podia dessear, y que lo demas era cosa sobrada, y por consiguiente dañosa. Varon de grande assiento, y madureza, entero, cabal, para mucho, y en el aspecto lo representaua, y con el ponia respeto a todos los que le mirauan. Hizieronle por esto y por otras buenas partes, maestro de nouicios y luego Vicario, oficios que se dan a religiosos probados, y aprobò tambien que tuuo entrambos oficios veynte y quatro años. Criò en el discurso deste tiempo muchos religiosos santos preciauanse todos de que eran sus discipulos, aunque el no los llamaua sino hermanos y compañeros. Tuuo gracia particular para esto, y es bien menester, porque es gran dicha quando se acierta con vn buen maestro. Diole nuestro Señor vn juyzio tan bueno en conocer las inclinaciones y los talentos de los que venian a tomar el habito, que no se si le llamemos juyzio, o espiritu de profecia, porque en algunas cosas excedia del curso natural, parece que les leya las almas, y lo que hazia admiracion que a muchos les entendia los motiuos, y los fines con que venian a la religion. Bien se vee que esto es mas que buen juyzio, salia tan verdadero su Pronostico que jamas le engañaron sus estrellas. Con esto los que recibieron en su tiempo el habito, salieron frayles muy essenciales, porque aprouecha mucho cultiuar en buen terreno, como por el contrario vemos que se pierden en el malo, la labor y la semilla. La gracia toda de criar bien sus nouicios era por ser poderoso en obras y palabras, hablaua al coraçon, y por los ojos les lançaua en el alma el buen exemplo, poniendo el en exercicio el primero lo que enseñaua, no vian en el los nouicios que poder tachar ni cosa que no fuesse buena para aprender, ansi tenian cerradas todas las puertas al mal, y vn campo grande abierto para correr a la perfecion. Despues de tan largo exercicio de Vicario, y de maestro le eligieron en Prior, y como todo era de vna manera, de la misma forma gouernò lo vno que lo otro, y ansi lo fue quatro trienios arreo, aprouechando en aquella casa con grandes ventajas de espiritu. Quando vacò de su oficio la postrera vez, rogaron los religiosos de S. Geronimo de Val de Hebron (que como vimos estan cerca) al General de la orden, que se le diesse por Vicario, desseando gozar de tan santo varon algun tiempo. Concedioselo y fueles tan bien con el, que le hizieron luego Prior en vacando el que tenian. Teniendo este oficio permitio nuestro Señor le sucediesse una notable desgracia, porque tambien se viesse la virtud de la paciencia en el trabajo. Vino a pedir el habito a aquella casa vn mancebo Sardo, al parecer de buenas partes, con muchas habilidades, Letrado y



Musico juntamente, y con esto buena voz, que no auia mas que pedir. Hablole el Prior a solas como lo acostumbraua en estas recepciones, coligio de la platica o de otro mejor principio, que el moço tenia inclinaciones y natural auieso, dixoles a los religiosos que aunque el mancebo tenia buenas partes, no queria recebirle, porque le parecia que no era para ellos, ni aprobaria bien, sintieronlo mucho porque se le auian aficionado, y aun tendrian alguna sospecha si le queria para su propria casa viendole tan habil. Rogaronle que lo propusiese, por no entristecerlos dixo que si haria, pues lo desseauan, mas que entendiessen, le dezia no se que espiritu, que en aquel moço estaua encerrado algun mal grande, y que auia de ser escandalo de aquella casa. No hizieron mucho caso de la Profecia, ni tenian experiencia quan verdadero era el Profeta, dieronle el habito. Perseuero el nouicio para mal de todos, bien, aquel año, dissimulando el isleño la fiereza de su condicion. En haziendo profession como vn raudal impedido saliò y rompio la madre, descubrio el espiritu diabolico que tenia encubierto, y a sacar mas verdadero al Profeta de lo que todos quisieran. Inquieto, reboltoso, impaciente, malicioso, y sobre todo incorregible. Quando el maestro o el Prior le corregian sus libertades y mal termino, respondia con libertad, y aun con desuerguença, cosa que en esta religion es vna monstruosidad increyble, no digo en los nueuos, que esso no se vee jamas sino en algun nueuo demonio, mas aun en el viejo cargado de años y de canas, porque el que siendo reprehendido (con razon y sin ella) responde al Prior, ni tiene canas, ni sesso, ni religion. Como vieron tan furiosos desgarros y tanta descompostura, y que cada dia cometia mil culpas de las que llamamos graues, y aun grauissimas, y que se auian tentado todos los medios de su cura y remedio, y que ninguno aprouechaua. Iuntaronse el Prior y Diputados a tratar de penitenciarle mas grauemente, hizose assi, y fue lo mismo que poner fuego a la poluora, sintio la fuerça de la medicina, como los endemoniados el conjuro, conuirtio en ponçoña el remedio de su salud, y por que se cumpliesse bien a la letra la profecia del santo varon, que auia de ser escandaloso a aquel conuento, entrole un pensamiento endiablado en el alma, de matar al Prior y a los Diputados que le auian penitenciado. Como lo concibio, ansi lo puso por obra, huuo a la mano vn destral o segur, afilolo todo quanto pudo, porque no hiziesse golpe en vano, y dando el primero no fuesse menester segundo, y por si aquel faltasse, vn cuchillo no menos bien aparejado, armas bien descomunales para tan mansos contrarios. Venida la noche de su ceguedad y malicia, quando le parecio buena coyuntura, fue a las celdas de los Diputados y a la del maestro (eran las onze de la noche poco menos, quando de ordinario duermen todos) quiso su buena dicha que las auian cerrado por dentro, hizo sus diligencias y puso fuerças para abrirlas y no pudo. Fuese a la del Prior, permitio Dios que el santo la tuuiesse abierta entro y sintiole luego, y dixo quien es? quien entra a tal hora? Llego junto a el el atreuido moço, saco vna lucernilla que lleuaua debaxo cubierta, passosela por los ojos con que le deslumbro y cobro el tino, y descargo luego vn golpe mortal en la cabeça, y aunque no fue en lleno le derribo a zerzen vn pedaço del casco. El santo varon dio vozes, diciendo Iesus, Iesus, socorredme Señor mio Iesus. Turbose el endemoniado frayle con el nombre santo de manera que se le cayo de vna mano la lucerna, y de la otra el destral, buscolo a tiento y no pudo topar con el, porque no quiso Dios que acabasse su vida su sieruo a las manos de aquel carnizero. Como se vio sin armas y sin luz, hecho mano del cuchillo, que no tenia peores filos, y por acabar la obra començada arremetio otra vez a tiento y diole muchas heridas; el echaua de ver que no eran de muerte ni como las desseaua dar, y por hazerlo de vna vez acordo degollarle, asiole del braço al santo y penso que era la garganta, porque prendio junto al sobaco, y passole como quien deguella vn cordero y hizole otra herida mortal. Como sintió en sus manos la sangre, y ya estaua tan turbado dio por acabado el negocio, procuro salir de la celda para ponerse en cobro, y aunque no era grande y el la sabia bien, jamas pudo atinar con la puerta, hasta tanto que auiendo sentido algunos religiosos ruydo y las primeras vozes (aun como en sueños) vinieron a tiento o traydos de algun buen Angel, y hallaron al maldito moço tentando por las paredes, y asieron del. Truxeron lumbre, llegaron a la cama, y vieron a su santo Prelado consagrado en martyr bañado en la sangre de sus heridas.

Al mal frayle embiaron a buen recado al monasterio de S. Bartolome de Lupiana, para que el General viesse lo que se auia de hazer del, sentenciolo a carcel perpetua, lleuaronlo a Guadalupe, y alli le pusieron en vn sotano donde acabo su vida, como despues dire. Llamaron luego cirujanos para ver si las heridas tenian algun remedio, desesperaron todos de la cura, porque las dos heridas del braço y de la cabeça parecian sin remedio, por faltarle la virtud con la mucha sangre que le auia salido. Hizieron lo que pudieron y supieron, y como las heridas no auian sido mas de como para prueua, el que las permitio suplio la falta del arte, y de la naturaleza. Fue mejorando y para que cobrasse entera salud le tornaron a su casa de la Murta de Belem, donde la recupero de todo punto, que todos la tuuieron por milagrosa, sanaron entrambos el agressor y el paciente. Porque el principal exercicio del sieruo de Dios en toda su enfermedad, fue rogar a Dios por el pobre frayle derramando muchas lagrymas, suspiraua por el como madre tierna que tiene el hijo ausente, y lo que mas le lastimaua era que le dezian que jamas auian visto en aquel cruel moço vn punto de arrepentimiento, sino el de auer hallado las otras puertas cerradas. Dezia muchas vezes el sieruo de Dios derramando lagrymas, Señor perdona su culpa, ablandale el coraçon, dale conocimiento, conuiertele a ti, no mires rey de clemencia, la furia de un moço ayrado, ciego, vencido de su flaqueza, mira Señor a tu hijo puesto por el en la Cruz, y rogando por el, que quien rogo por los que alli le ponian, tambien rogo por el que me puso ansi. Afirmaron muchas vezes los religiosos que le seruian, que en respeto del cuydado que tenia del pobre moço, no tenia ninguno de si, y dezia que se holgaria de morir a costa que el otro sanasse. Salio con su intento en lo segundo. Diole en la carcel vna rezia enfermedad, y antes della se le vieron algunas señales de arrepentimiento, tocole nuestro Señor el coraçon, y llorando amargamente su culpa, rogo al Prior de Guadalupe le hiziesse merced de llegarse alli con los religiosos. Vino, y delante de todos confesso con abundancia de lagrymas la tragedia de su desatino, ensalçando hasta el cielo la vida del santo Prior, y de todos los religiosos de aquel conuento a quien el como furioso y cruel queria matar, dixo las circunstancias endiabladas que acompañauan su delito, confessando tambien que creya y tenia por cierto que nuestro Señor le auia de perdonar por las oraciones del santo en quien puso sus manos sacrilegas, dixo esto con tanto heruor de espiritu, y con tan viuos sentimientos, que hiziera fe a los mas duros quan de veras lo sentia. Vista esta confession el Prior le dio el santo Sacramento de la Eucharistia, y luego la extrema vncion, recibiolo con increyble ternura y passo desta vida, por tan fuerte y estraño camino de su predestinacion. Eligieron la quarta vez en su casa por Prior a nuestro fray Iayme Roqueta, con la larga experiencia y como bien acuchillado, hizo el oficio auentajadamente, las platicas que hazia eran llenas de celestial dotrina, aprouechaua mucho a las almas llenandolas de celestial auiso. Con las obras y con el exemplo los lleuaua tras si suauemente, tenia excelencia en consolar afligidos, descubriales los principios de donde nacen estas tristezas vanas que muchas vezes son del ayre sin fundamento, trataua con gran destreza las cosas del espiritu, y con la misma deshazia los engaños del enemigo, y los estoruos que ponia para que no creciesse el estado espiritual. Estando ya muy viejo se le hizieron algunas llagas en las piernas de vn humor maligno y hediondo, aqui se echo de ver su mucha paciencia, y tambien el gran amor que le tenian sus hijos, eran veynte y dos en el conueuto, y a todos los auia criado, y dado el habito, andauan a porfia quien auia de curarle las llagas. Anticipauanse y hurtauanse los tiempos, y sobre esto huuo piadosas querellas. Acontecia auerle curado los primeros, y llegar otro luego y hallando hecha la hazienda pedirle con lagrymas que les dexasse a ellos curarle otra vez, y por no priuarles de aquel merito de su humildad y caridad se dexaua curar otra vez, que ningun prouecho le hazian estas curas. Deziales a los mancebos que via mas feruorosos en sus deuociones: Hijos nadie confie de si, sed humildes y temed la cayda quando os pareciere que estays mas altos, y obrad vuestra salud teniendo siempre delante el temor y la reuerencia, que ansi nos lo aconseja el Apostol. Viejo como me veys, cansado, consumido y sobre estas muletas, hecho tierra no me tengo por seguro hasta que salga de este hombre viejo, y me vea vestido de Iesu Christo. Deziales tambien muy de ordinario:

hijos acordaos de la voz de vuestro Dios y maestro. El que perseuerare hasta la fin sera saluo, mirad quan reprehendido fue en los hijos de Israel el desseo de boluer a Egipto. Pudierase hazer vn volumen entero si huuieramos de dezir las muchas y graues sentencias que en su vegez echaua de aquel pecho lleno de sabiduria del cielo. Quando el Señor le quiso lleuar a su gloria, le sobreuino a sus enfermedades continuas vna fiebre aguda, rodearonle todos los frayles que le amauan, y los amaua con caridad encendida, exhortolos mucho a que perseuerassen en amor y fraternidad. Diziendoles que pues eran todos hijos de vn padre natural de quien quiso Dios que se propagasse todo el linage humano, y en el ser de gracia regenerados en vn Christo que no se puede diuidir, hijos de vna fe, y de una yglesia, y de vna religion que es como otro tercero nacimiento, no rompiessen tantos vinculos y ñudos de amor y de vnidad, y que no les encomendaua otra cosa a la partida, sino que como varones espirituales aduirtiessen la fuerça de tan gran vnion, que por no considerarla los Christianos comunes del siglo, aunque començaron, como dize el Apostol en espiritu, se consumen y rematan en carne, mordiendose vnos a otros, sobre las honras vanas y riquezas del siglo. Diziendoles estas y otras muy santas razones, leuanto sus ojos al cielo, echoles su bendicion, puso sus manos juntas, y dixo con mucha entereza, y como si estuuiera sano: En tus manos Señor encomiendo mi espiritu, y passo de esta vida a la eterna, no como quien muere sino como quien duerme. Oy en dia dura la memoria del sieruo de Dios en aquel conuento, alegandole en todo lo que toca, a santidad y zelo de religion.

CAPITVLO XXIX

La vida del Padre fray Augustin Galzeran de Galbes Prior del mismo conuento de la Murta de Belem.

Las mas de estas vidas que aqui hemos referido escribio este santo varon, y a el le debemos tan buena memoria, y es razon pagarle (aunque no en tan buen quilate) y escriuir la suya con la breuedad que vamos professando. Fue el padre fr. Augustin Galbes natural de Barcelona, de noble sangre, de los antiguos caualleros de estos apellidos Galzeran y Galbes. Criaronle sus padres junto con otros hermanos en santas costumbres, tenian vn ayo y maestro que les enseñauan buenas letras de las que llaman humanas, señalose Augustin entre ellos haziendoles ventaja conocida en vno y en otro, vino a noticia del mancebo la fama de la mucha religion, que resplandecia en el monasterio de la Murta de Belem. En toda la ciudad se hablaua de los grandes sieruos de Dios que en aquel conuento hauia, sus virtudes y obras admirables. Con este medio le toco Dios el coraçon, para que fuesse a ser uno dellos, pidio el habito, y vista su voluntad determinada, junto con que el semblante prometia buenas inclinaciones, se le dieron luego. Passados algunos meses de habito, ya que llegaua el tiempo de hazer professsion, vino su padre a visitar al Prior y su hijo mostraua buen animo, y gusto del camino que fr. Augustin auia escogido, rogo al Prior le dexasse hablar a solas vn rato (hazese esto con mucha dificultad o nunca) no reparo el Prior en ello viendo el termino y la voluntad con que procedia, y otorgoselo. Entraron padre y hijo en vn aposento solos, y antes de assentarse el padre hecho vn leon en el semblante arrebatò al pobre nouicio por los cabeçones, y con furia estraña arranco de vn puñal, y pusoselo a los pechos diziendo, o traydor vellaco, sin mi licencia auiades vos de hazer vna cosa como esta, a punto estoy de daros cien puñaladas: desnudaos luego el habito, o aqui os he de quitar la vida. Tacaño infame, desnudaos luego y no me repliqueys y venid conmigo, o escoged la muerte de mis manos. El prudente nouicio a quien nuestro Señor auia llamado para hazer mucho fruto en aquella casa y en la religion, con semblante de un cordero sencillo, sin alterarse ni mudarse en este aprieto, con palabras humildes y sin leuantar los ojos del suelo, respondio a su padre: Señor padre yo estoy muy aparejado a hazer quanto V. merced me mandare y obedecerle en todo; suplicole se desenoje, que si yo pensara auia de recebir tanta pena en que escogiese este estado no lo hiziera, ni imaginè que esto era desobediente; mas suplicole que considere que esto que he hecho no es cosa afrentosa, ni mal hecha, sino obra de seruicio de nuestro Señor, a quien desseo seruir, pues el me truxo aqui. Respondio con la misma furia su padre, luego vos maluado

enemigo, voluntad teneys de perseuerar en esta religion, y quedaros aqui? Diciendo esto alçò el braço para darle vna puñalada; el moço respondio con animo determinado de professar el martyrio en manos de su padre. Si señor padre esta es mi voluntad, y no desseo otra cosa, y en esto esta puesto todo mi consuelo, y seralo para mi cumplida si tambien gustare vuestra merced dello. Aqui el padre mudando el semblante de furioso y enojado en sereno y alegre respondio. Sea ansi hijo mio en buen hora, que eso mismo quiero yo; lo que he hecho no ha sido, sino para prueua de vuestra constancia, y ver que firmeza teniades en el seruicio de nuestro Señor, pues ansi es que desseays perseuerar, y que vuestra vocacion no parece inconsideracion de moço sino llamamiento diuino, yo os ruego que hagays lo que deueys a buen religioso, y respondays a tan alto estado. Yo estoy muy contento y alegre de veros en tan religioso conuento, donde el exemplo de vuestros mayores os hara aprouechar mucho. El mismo Señor que es verdadero Padre de todos, os de su bendicion, y yo os doy la mia de parte suya. Hazed como varon fuerte, no boluays atras, que si tornays sereis afrenta mia, y de todo vuestro linage, y no tendreys para que llamaros mas mi hijo, ni yo os conocere por tal. Rogad a Dios por mi, y por vuestra madre y hermanos. El espiritu de Dios quede en vuestra alma, y ansi se despidio. No se le oluido a fr. Augustin la amonestacion del padre, fue creciendo de alli adelante en virtud, y sin hazer agrauio a muchos varones santos de aquel conuento, le podemos poner entre los primeros. Diose con gran heruor a las obras de humildad, exercitando su cuerpo en grandes penitencias castigandole, y domando la carne con ayunos, vigilias, cilicios, y todos los demas ensayos santos de mortificacion, en tanto que a algunos les parecia era excesso, y no lo son en los enamorados de Dios, que pretendiendo vnirse con el amado, y conociendo que se lo impide este enemigo, querrian o conuertirle en espiritu, y ya que no pueden, a lo menos adelgaçarle, porque sea menos el estoruo. Con esto vino el santo a enfermar grauemente, no podiendo como hombre criado en regalo lleuar tanta aspereza. No por esso enflaqueciò el alma, como las de otros couardes que en viendose caer se dan por vencidos, y por cobrar las primeras fuerças de fuera, pierden las de dentro, con harto menoscabo del curso començado, de donde nace en muchos la poca medra que vemos. Fray Augustin como valiente cauallero no se rindio en este encuentro, en tornando a ponerse en pie prosiguiò la conquista començada, y ansi Dios le dio mas larga edad de la que todos imaginauan. En la prueua que del hizo su padre natural, entendio la que Dios haze con los adoptiuos, y si los halla constantes, y con animo de perseuerar, les da mayor aliento, y fuerça para la misma perseuerancia, acordauase de lo que esta escrito, prueuaos el Señor para ver lo que ay en vosotros. En la oracion y meditacion le hizo el Señor grandes ventajas, y mejoras. Vieronle muchas vezes eleuado en espiritu, o como dizen ellos arrobado, dauase a la lecion de la santa Escritura. Alcanzo marauillosos secretos, porque los buscò para el mismo fin que ellos se hizieron; podiase dezir del, *Doctus via Domini*, y assi lo seran los que caminaren por el camino que se halla, pidiendola a Dios con obediencia y con fe, como lo dize Santiago. En los lugares dificultosos donde no valen diligencia ni ingenio a solas, hazia lo que se lee de santo Thomas de Aquino, ayunaua y oraua mas intensamente hasta que alcançaua lo que pretendia. Con esto le dio nuestro Señor gracia grande en el pulpito. Exercitò aquel ministerio en tanto que no le ocupò la obediencia con mucho fruto de las almas, porque no pretendia otra ganancia sino esta. Fue muy zeloso en la guarda de la religion, no solo de lo esencial, de la regla y santas costumbres, mas aun hasta las ceremonias menudas, y tenia don para zelarlas, porque con ser esta vna cosa que cansa, y los que se señalan en estos zelos no suelen ser muy gratos, el lo salaua con tanta discrecion que le estaua bien, y ninguno se enojaua. Por esto hizo la orden mucho caso del, fue Difinidor en los Capitulos generales algunas vezes, y de los señalados para los particulares, Visitador General, y treynta años Prior. Todos estos oficios exercito con gran prudencia y exemplo. Lleuaronle por Prior a la Murta de Valencia, y a la de santa Engracia de çaragoça, casas de gran religion, y en ellas hizo no pequeño fruto. Los otros veynte y cuatro años fue Prior en su casa, y en su tiempo se vio florida de excelentes varones, como lo hemos visto arriba, y

se vera en lo que resta. Lo que mas admiracion hizo en la vida deste gran padre fue profunda humildad, que con auer tenido tantos años gouiernos, y auer sido juez era tan modesto en su trato que parecia un nouicio, mortificado, compuesto, deuoto sin altiuez, grauedad, y otras imperfeciones de que saben escapar mal los que miran a los otros desde lugares altos, vicio beuido en la leche de aquel dragon soberuio. y sanan pocos de esta ydropesia; destos pocos fue vno nuestro fray Augustin Galbes, pues quanto mas le ensalçauan tanto mas se derribaua a los pies de todos, camino seguro para la verdadera cumbre de la gloria. Andaua su pensamiento puesto en Dios continuamente, siendo ya muy viejo de aquella edad, en que dize S. Geronimo que se acaua todo en los viejos, y no estan para otra cosa sino para los abraços de la espiritual Sunamitis, gozaua de los trabajos de los estudios passados, y de la sabiduria que no enuegeze sino que mantiene el alma, con esto le hallauan hartas vezes eleuado en alta contemplacion, los ojos y el rostro venerable, lleno de lagrymas, destiladas con el fuego del amor diuino. Siendo ya de setenta y ocho años, a los dos y medio corridos del postrer trienio del Priorato de su casa le llamo nuestro Señor para remunerarle sus trabajos piadosos, viendose acercar al passo llamò a sus hijos. Hizoles vna platica santissima llena de espiritu y dotrina excelente. El principal sujeto fue, encomendarles el amor y fraternidad, y que no dexassen caer la obseruancia aprendida. En el fin della alçando mas la voz, y con rostro lleno de alegria dixo: Padres y hermanos mios, parto de esta vida, alegre y consolado. Lo primero, porque oy me dara mi Señor Iesu Christo su santa gloria, no por mis meritos ni por lo que le he seruido (que no tienen ningun valor mis seruicios, pues hize lo que deuia como sieruo inutil) sino por su infinita largueza que leuanta nuestras nadas, a lo mucho que nos tiene prometido, siendo nosotros fieles en lo poco. Lo segundo, porque veo aqui tantos hijos mios, de quien lleuo esperança que han de sustentar el zelo de la religion, que siempre resplandece en este conuento, mejor que yo la he sustentado. El Espiritu santo quede con vosotros, y os llene de su gracia. Alçò la mano y bendixolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, y diciendo dos vezes Amen, Amen, alçò los ojos al cielo y espiro. Dichosa muerte, y dichosa alma, que assi parte deste destierro tan cierta de su gloria, no parece esto morir sino una despedida concertada y voluntaria, no se como la llame, sino es dezir, que es una entrada pacifica de la possesion del Reyno perdurable.

CAPITVLO XXX

La vida de fr. Pedro Benejan Prior del mismo monasterio de la Murta de Barcelona.

Lvziò mucho entre aquellas estrellas del felicissimo monasterio de la Murta de Belem, la vida del padre fr. Pedro Benejan, como quien enseño el camino de la justicia no a pocos. Fue este sieruo de Dios tambien hijo de la ciudad hablando con su estilo, natural de Barcelona y de padres honrados, temerosos de Dios, y en esto mismo criaron al hijo, enseñaronle los principios de la religion Christiana, desde niño y luego dio muestras con las costumbres del fruto de tan buena semilla. Pusieronle en las escuelas donde se vio tenia ingenio feliz, estudiò Rhetorica y luego Dialectica, y Philosophia, haziendo manifiestas ventajas a todos sus condiscipulos. Quando llego a edad de veynte años, le llegò juntamente el desengaño de la vanidad deste siglo corrompido con la aparencia de los bienes preferentes, y las esperanças vazias, acordo recogerse a vn camino mas seguro. Vino a pedir el habito a este santo conuento de Belem, perseuero en lo que le enseñaron los primeros dias, guardando aquello con tanta entereza, que parecia que cada dia era el primero, regla que si no se oluida es de gran fuerça para la perseuerancia, y para el aumento de la religion. En siendo professo, tomò tan a pechos cumplir lo que hauia prometido con voto solemne a Dios, que en pocos meses hizo admiracion a los que le lleuauan muchos años de habito. Deuoto y callado, proprio de los que tratan con Dios, de aqui le nacia vna humildad profunda, derribandose a los pies de todos, en la celda pobre, y en la persona mas pobre, no tenia consigo ni en ella sino lo que no podia escusar en siendo frayle. Emprendio ser muy fiel seruidor de la Virgen N. Señora, haziendo su coraçon vn perpetuo aposento de su memoria, y su boca vn instrumento de sus loores (des-

pues veremos como le fueron a la Reyna del cielo muy gratos sus seruicios). Florecio en el vna virtud grande de ygualdad, como quien se auia apoderado de ueras de todas las passiones que hacen en nosotros tantos altibajos, ya heruorosos, ya tibios, ya deuotos, ya caydos, vna vez humildes, y otras leuantados y aun soberuios, no lo vieron jamas enojado, ni alegre en demasia, ni con aquellos miedos y temores, que nos veemos andar vacilando, como barquillo pequeño en el mar de estas mudanças, quando trataua de cosas de Dios, y de el aprouechamiento del alma, alli solamente se le conocia algun excesso, porque salia de si, o se leuantaua sobre si, afirman los que escriuieron sus cosas, que en llegando a esto parecia que le salian llamas de fuego por los ojos, y por la boca, como quando se destapa vn horno. Hallaronle muchas vezes en rincones de la yglesia, y otras en su celda, eleuado, sin vso de los sentidos de fuera, porque la fuerça de la oracion le sacaua deste destierro, y le lleuaua a vistas de su propria patria, alli aprendia lo que despues escriuio que fue mucho, y de gran espiritu. En siendo Sacerdote le mandò el Prior que tuuiesse cargo de hospedar los que venian, y juntamente fuesse portero, fiando de su virtud dos puertas, por donde suele entrarse alguna distracion, con el trato de los que van y vienen, hizo lo vno y lo otro con el exemplo de otros de muchas canas. No le vieron jamas hablar con seglar a la puerta, sino aquello solo que tocaua al oficio, despegado de todo lo superfluo, y que no sirue sino de derramar el espiritu, o perder tiempo. Vinole a ver vna vez su propria madre (que el jamas fue a uerla a ella) por ser principal venia acompañada de otras señoras, llego cerca de la puerta del monasterio junto a una palma que alli estaua, y como otro Abad Simeon le dixo con palabras graues. Bien escusada pudiera ser madre esta venida, pues tan poco tiempo falta para vernos en la otra vida, haced oracion delante essa puerta, y bolueos a vuestra casa, que no me hableis otra vez en vuestra vida. No osaron hazer otra cosa su madre, y las compañeras, rezaron y tornaronse sin mas hablar palabra, temerosas y confusas, como si fuera un mandato venido del cielo; a juizio de mundo brutalidad parecera esta, a los santos parece otra cosa, alla se vera quien acierta. Hizieronle despues procurador del conuento, exercitò el oficio muchos años, y puso tan buen recado en todo que aprouechò a la hacienda con ventajas de lo que otros auian hecho, y no desmedro la religion ni el exemplo, con ocasion de este oficio, le vinieron a conocer algunos seglares, hecharon de ver la santidad del sieruo de Dios embuelta en tanta prudencia, començaron a respetarle unos y otros, haziendo no poco caso de sus consejos, y amandole por su trato tan noble y tan hidalgo, que aunque Catalan no era corto. Los Duques de Cardona, y los Condes de Prades le respetauan como a padre, pedianle parecer en todos sus negocios, y dauanlos por acertados en siguiendo su consejo. Los Catolicos Reyes don Fernando y doña Isabel, tuuieron noticia del marco, y virtud del frayle, hablaronle por vezes y estimaronle en mucho. Mandauanle yr a su Palacio, entraua hasta donde estauan en sus retretes, hazianle sentar a su lado, y gustauan oyrle hablar cosas de Dios, porque las dezia con tanta fuerça, y viueza de espiritu que los mouia a deuocion. Exemplo digno de tales Principes, que pareceria bien lo imitassen sus hijos y sucessores, pues no pueden seruir de otra cosa mejor los religiosos que desta, y no faltan por merced diuina sieruos suyos, agora tan desengañados como entonces, que podrian hazer esto sin que los fauores los leuantassen de la firmeza de su assiento. Hizo el Rey Catolico mucha merced a aquel conuento, por respeto de fray Pedro Benejan; diole el señorio de la villa de Tous, que oy posee el monasterio, merced prouechosa y de autoridad. Despues hizieron Prior al sieruo de Dios, y en acabando el trienio se lo lleuaron los de san Geronimo de Valde Ebron por Prior, rigio estos oficios con mucha santidad, aprouechando a los conuentos en lo espiritual y temporal. En el trienio que gouerno su casa, fue a ella el Emperador Carlos quinto, estuuo alli la semana santa, y gustando de la santa conuersacion de tantos sieruos de Dios, se detuuo hasta el Domingo de Quasimodo. Hablò con este santo varon algunas vezes, y estimole en lo que era razon, y por su respeto confirmó todos los priuilegios, y mercedes, que los Reyes Catolicos sus aguelos auian dado al conuento. Y aunque los Principes terrenos le hizieron tantas mercedes mayores las recibio de los del cielo. En particular de la Reyna soberana, en quien

(como dixe) tenia singular deuocion empleandose mucho en sus loores, y en la meditacion de sus grandezas. Tienese por cierto que la santisima Señora le libro milagrosamente de muerte. Fue el caso que estando este sieruo de Dios en el castillo que esta casa tiene en el Tous, auiendo dicho Missa en vna capilla pequeña, acabando de desnudarse y hazer las gracias deuidas a tan alto fauor y merced, como en aquel mysterio Dios nos haze. Salio rezando las Horas de nuestra Señora, y entrose en vna sala pequeña que estaua junto a la capilla, oyo luego vna voz que con vn suaue acento le dezia, hijo sal fuera, hijo sal fuera, boluio a mirar quien le hablaua, que luego le parecio era mas que voz humana, no vio nada, y estauase quedo, pensando que era aquello y continuando su oracion. Torno luego a oyr la voz, y juntamente sintio que le tomaron del braço, y en vn instante le sacaron fuera, sin ver ni entender quien ni como, aunque ni la voz le espantaua, ni le atemorizo verse lleuar del braço, en saliendo se hundio todo el aposento, que sin duda le hiziera pedaços si le cogiera. Entendio siempre que la Señora del cielo le auia hecho aquel fauor tan grande. El año de mil quinientos y veynte, huuo peste en la ciudad de Barcelona, sintiose herido della vno de los hermanos legos, que se llamaua fray Gabriel, queriale mucho por su virtud este santo varon, dezia Missa por el, el dia de la Natiuidad de nuestra Señora. Fuele reuelado por la misma santissima Virgen que no moriria fr. Gabriel, sino que trocarian, y el moriria por el porque se fuesse a descansar de sus trabajos. En acabandò la procession de aquel dia, pidio licencia al Vicario (no era Prior a esta sazon) para llegarse a la enfermeria a visitar a fray Gabriel, y dezirle que no auia de morir de aquella enfermedad, sino el auia de morir por el. Fue, y consolo al enfermo, y dixole el recaudo que le lleuaua, sanò luego el enfermo, y el santo se sintio herido de la misma peste, y al tercer dia ya estaua con la candela en la mano, y alegre quanto se puede pensar. Fueronle a ayudar en aquel passo sus hermanos que le amauan todos tiernamente, vieron que se torno su rostro resplandeciente como vn Sol, y dixoles con semblante celestial, padres y hermanos dulcissimos, no ay mas que dezir ni que tratar, sino de la gracia, gloria y meritos de la Passion y muerte de nuestro Saluador Iesu Christo. Repitio esto dos vezes, callò luego vn poco, y puestos los ojos atentos en el cielo, començò a cantar con voz tan entonada y tan entera, como quando estaua sano, el hymno angelico: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis, &c.* Cantolo todo esto hasta el postrer verso, repitiendo dos vezes, *Quoniam tu solus sanctus, tu solus Dominus*, y en diziendo, *In gloria Dei Patris. Amen*, signose la frente con la señal de la Cruz, y partio de esta vida, lleno de alegria, y con la misma quedaron sus hermanos viendo tan feliz y bienauenturada clausula de vida. Escriuio como dixe, todo el tiempo que la obediencia le dio lugar muchas obras doctas y santas, la primera siendo nueuo antes de salir de la disciplina del maestro, como el exercicio ordinario es el choro, y ayudar a Missa, compuso vn libro del modo de estar, y celebrar el oficio diuino, y de todas las santas cerimonias que tiene nuestra santa orden, con tan buen ingenio y traça, que lo aprobò y recibio la orden, y lo mando imprimir. Imprimiose en çaragoça año de 1515. en forma de Enquiridion, y vsose del hasta que vino el Breuiario nueuo de Pio quinto, que agora vsa la yglesia. Despues de Sacerdote, escriuio otro libro *de Laude & amore religionis, & de perseuerandi constantia usque in finem*, obra muy llena de erudicion y de espiritu, escribio otro de *Præparatione facienda ante Missæ celebrationem*, en que mostraua el viuo sentimiento de su pecho, y lo que alcançaua de este abysmo y pielago de amor. Y porque aqui apretaua la causa, y exageraua mucho el descuydo de los Sacerdotes, porque alguno no se afligiese escriuio luego otro libro o tratado, *de Scrupulis faciendis, & euitandis circa tantum sacramentum;* tambien escriuio otra obra, *de laude & veneratione ipsius sacramenti*, otro libro, *de nominibus, & effectibus eiusdem sacramenti*, tan abrasado y embeuido andaua en este santissimo mysterio, y tantos sujetos hallaua, para manifestar sus amores. Escribio tambien otro libro muy docto *de Gratia*, y otro que intitulo, *Speculum sapientiæ Presbyteri.* Procede en todas estas obras con vn modo magistral y graue, y porque le dixeron algunos de sus hermanos a quien los comunicò, que el estilo era dificultoso y las materias graues que no las entenderian todos, les hizo vnas elucidaciones para los lugares oscuros. Ninguna destas obras



salio a luz, por el descuydo de esta religion o por su modestia, como se han quedado en lo obscuro otras cien cosas.

CAPITVLO XXXI

La vida de los dos sieruos de Dios fray Pedro de Torres, y fr. Gaspar Fonte Arnao professos del monasterio de la Murta de Belem.

El buen nombre de este conuento se derramaua en toda parte, y el buen olor de Iesu Christo, tocaua en la nariz de aquellas almas que tenia Dios preuenidas, para que en el le ofreciessen sacrificio de alabança. Atraydo desto vino alli a recebir el habito vn santo varon llamado fray Pedro de Torres: era ya Sacerdote, y natural de la villa de Salsona, en Catalunia, renuncio los beneficios, y rentas Eclesiasticas que tenia, con harto regalo de vida, pidio el habito y dieronselo, y aprobò como se esperaua. Puso luego Dios en su alma vna mortificacion tan grande que quien le viera dixera que le faltaua el vso de los sentidos, para todo quanto no era obediencia. Andaua tan humilde y tan derribado, que no se tenia por digno de besar el suelo que pisaua. Refieren los memoriales de aquel tiempo vna cosa milagrosa de este humilde frayle, que en quarenta años que tuuo el habito, no falto ni vna hora tan sola del oficio diuino. No se de que son estos hombres, no parece que son de la misma masa que nosotros, o por lo menos digamos que nosotros somos de otra mas mala tierra, vasos mal cozidos en el horno de nuestras madres, como canta Dauid de si (1), que tan facilmente nos desmoronamos. Apenas hallaremos vno de quien podamos dezir siquiera vn año, que en todo el no aya faltado alguna vez del choro. Estaua enfermo, y bien enfermo, y con las piernas llenas de puagre o lepra, tomaua vnas muletas, e yuase al choro, y dezia que entrando alli se le quitauan todos sus males. A este sieruo de Dios quisiera yo que le preguntara cierto religioso de vna religion que estropieza poco en el choro, lo que pregunto a otro de los tibios que agora viuimos, padre, que saca despues de auer estado ocho horas en el choro, si me lo preguntara a mi, respondierale que sacaua el de andarse parlando de casa en casa todo el dia, y de vn negocio seglar en otro. Y si se lo preguntara a nuestro fr. Pedro de Torres, le dixera, saco padre un gozo espiritual que no lo conoce sino el que lo goza. Y saco tambien el auerme empleado todo en las alabanças de Dios, a quien deuo la uida, y el ser que tengo: y saco muchas y tantas consideraciones para la emienda de mi vida, y para el desengaño de todo quanto ay en este mundo, y tambien saco que en este santo exercicio puesto, no siento los dolores del cuerpo, ni Dios les dexa que me den pena mis ages, como si ya estuuiesse impassible, y mezclado entre los choros de los Angeles. Rogauale muchas vezes a nuestro Señor, que le dexasse acabar la vida en el choro, y otorgoselo como luego veremos. Dieronle cargo del relox, y tañer las campanas, holgose mucho y tuuola por dignidad muy alta. Porque no solo recibia gusto de yr al oficio diuino mas de ser instrumento y despertador, para que fuessen los otros. Tuuo este oficio ni poco ni mucho (otro milagro) diez y ocho años, sin llegarle al pensamiento que era bueno para otra cosa, sin cansarse de tan trabajoso cuydado. Sieruo de Dios y verdadero humilde que se leuantara en el juycio postrero, y condenara nuestra soberuia. Otra cosa que tambien pone admiracion que en todos estos diez y ocho años, jamas hizo falta en la puntualidad del tañer y despertar. Y dezia el mismo que nunca dio a los religiosos mas tiempo para dormir de lo que la Orden mandaua, ni les defalco punto de lo que se les deuia para su sueño. Que de ratos de sueño le deuio de costar al santo el sueño de sus hermanos. Que centinela tan viua de los exercitos del Señor. El tiempo que le sobraua del choro estaua siempre en la celda, ocupado en santos exercicios. El principal era la lecion de la santa escritura, y de alli a la contemplacion de lo que Dios le reuelaua en aquella letra, rumiando como animal limpio, lo que auia comido, diuidiendo la vna, o apartando con agudo entendimiento la sombra de la luz, y el cuerpo del espiritu, poniendo cada cosa en su lugar. Tuuo entre otras muchas gracias vna de que se preciaron algunos santos de la Iglesia que fue la poesia, buen entretenimiento de almas recogidas, compuso muchas obras en verso Latino, y en su vulgar Eleemosin, que no le aborrecen las Musas, como lo muestran bien las rimas

(1) Psalm. 50

de Auxias Marc. Las pocas vezes que salia de la celda o de casa, se yua solo por aquel monte; poniase debajo de vn arbol, y escondiase debajo de alguna peña, y alli cantaua hymnos dulzes a Dios y a su madre santa. En tanto oluido vino de las cosas del mundo, que en todos los quarenta años que viuio en la religion jamas pidio licencia a sus prelados para ver padre ni pariente, ni amigo, ni cosa de quantas allà dexò, ni salio de los terminos del monasterio; que mas se puede pedir en vn Macario o Onofre? si alguna vez en su presencia se trataua de cosas de seglares, y la conuersacion de otros religiosos via que se deslizaua a esto, atajaua los passos, y cortaua el hilo, o mostrandolo en el semblante, o diuertiendo con discrecion las razones a otra cosa mejor. Decia muchas vezes: el religioso trate de Dios si trata, o calle y estese en su celda, no se entremeta en vidas agenas, ni le salga palabra ociosa de la boca, porque con ella se enfria el alma, y lo que se gana en un año de oracion, se pierde a vezes en vn hora. Sentencia de hombre experimentado. Quiso nuestro Señor prouar a su sieruo, embiandole vn trabajo espiritual que le afligio mucho. Con la gran deuocion que tenia al santo Sacramento de la Ostia, deteniase mucho en dezir Missa, desseando si fuera possible, que no se le acabara aquel tiempo que estaua en el altar, dezia Missa con muchas lagrymas, como quien conocia ser aquella buena ocasion de pedir misericordia, y alcançar mercedes. Permitio Dios, que con ser tan auisado, diesse en escrupulos que de ordinario es passion de ignorantes, sino es enfermedad. Pareciale que era gran pecado sino pronunciaua todas las palabras, hasta las vltimas sylabas muy pronunciadissimas, y que la atencion, y intencion (gran barranco de escrupulosos) estuuiesse siempre muy viua, y muy entera, actual, presente. Con esto repetia muchas vezes vna misma palabra, hasta que le parecia a el que quedaua muy redonda, y bien pronunciada; seguiase de aqui, que era incomportable, o ridiculo, porque tardaua mucho, y con la aflicion que le dauan sus escrupulos, estaua desassossegado. Vino a tanto que al Prior y a los diputados les parecio que no podia dezir Missa. Y ansi le mandaron que no la dixesse, y que comulgasse con los choristas y hermanos legos. Recibio esto el sieruo de Dios con paciencia, sin hablar palabra, comulgaua con ellos, y era tanta la abundancia de lagrymas, y tan crecida el ansia que tenia de juntarse alli con su Dios, que ponia deuocion y admiracion en los que no la lleuauan, creese que le daua nuestro Señor por junto, todo lo que huuiera ganado repartido con muchas Missas. Como al fin era santo, y de veras sieruo de Dios. Y los otros religiosos le dixessen muchas razones para desengañarle de aquella simpleza, y ello, que es lo mas cierto, no auia sido, sino para muestra y exercicio de su humildad, y paciencia, facilmente salio deste aprieto, y assentosele lo que le aconsejauan, y creyo lo que tantos le dezian (este es el verdadero remedio, si lo tomassen los tocados desta dolencia), Ansi tornò a dezir Missa con el mismo sossiego que antes, reconociendo su flaqueza, y creciendo en deuocion. Era ya de setenta años (viuen todos estos santos mucho, porque los guarda Dios para nuestro exemplo), seguia su exercicio del choro, con la constancia que siempre. Llegose el tiempo en que nuestro Señor le quiso hazer la merced que le auia pedido, que le sacassen muerto del choro, dixo vn dia Missa con gran deuocion, fuesse a la tarde a Visperas, y estando en ellas, con alegria particular, cayò en tierra como muerto. Lleuaronle a su celda, que estaua cerca. Tornò en si, pidio la extrema vncion, y en acabando de darsela, dio el alma a su criador, y se fue a cantar las Completas en compañia de los Angeles, porque no se le quedase aquel dia sin cumplir todo el oficio del choro.

Fray Gaspar Fonte Arnao, caminò por otra senda harto diferente. Era este sieruo de Dios natural de la ciudad de Vich, en Cataluña, hijo de padres ricos, mercaderes de trato gruesso, aunque no desalmados, sino con el temor de Dios, quanto se puede pedir, ajustados, sin ganancias ilicitas, y que no se compadecen con la ley de caridad, y de justicia. Criaron este hijo con buen cuydado, era vnico, y en quien tenian todas sus esperanças. Siendo ya mancebo de veynte años, le casaron, no con mucha voluntad suya, sino obedeciendo a lo que quisieron hazer del; en quatro años que le viuio la muger tuuo dos hijos, muriosele luego, ordenandolo asi nuestro Señor, para que el quedasse libre, y abriesse los ojos a mas alto trato, y los padres quedassen consolados con los nietos. Auiale dado

Dios vn alma pura y senzilla, nada inclinada a mercaderias del mundo, vn entendimiento claro, y con el vio las tinieblas en que viuen los mortales, el engaño de la vida presente, el poco precio de las riquezas y deleytes, su poca constancia, y el mucho peligro, y que el trato de comprar y vender, correspondencias, y otras que llaman inteligencias, quando mas limpias siempre son sospechosas. Pareciole que para entrar en cuenta con Dios, siendo como es lance tan forçoso, eran menester cuentas mas claras: Porque sus alcances nunca se acaban de pagar. Con el temor desto, y mejor con el amor del cielo, dio en recogerse, y començò a mirarlo mas atentamente, y ansi como el que se allega mas al espejo, conoce mejor la falta, de todo punto se le abrieron los ojos, y se le entrò en el alma vn desseo eficaz de dexar el mundo, y todo quanto ay en el (que ya saben todos, como lo llama S. Iuan) y entrar en alguna religion assi a bulto, sin determinar por entonces en qual. Para conseguir este fin, puso los mejores medios. Pediale a nuestro Señor le alumbrasse en aquello que fuesse para mayor seruicio suyo. Poniasele delante (y el demonio para impedir el buen proposito, lo representaua al viuo) el extremo de vida que auia de hazer, passando vn hombre criado en regalo, y libertad, a sujecion y pobreza. Sospechaua de su flaqueza, y temia del rigor de las penitencias, que se vsa de ordinario en las religiones concertadas, y que tratan de dexar el mundo. Fiaua poco de sus oraciones pensando que no eran dignas de que Dios las oyesse (y por esso lo eran) hizo dezir muchas Missas, dio largas limosnas a pobres, biudas, hospitales, monasterios, para que todos a vna le ayudassen a salir de aquel estado, y mouiessen a Dios para que le guiasse en esta empresa. No hazian estas diligencias poco efeto, porque el sieruo de Dios ya mas alentado a emprender este camino, se probaua muchas vezes en lo que juzgaua por mas dificultoso. Leuantauase a la media noche, rezaua puesto de rodillas muchas deuociones (sabia bien la lengua Latina, que la deprendio siendo muchacho) ayunaua los Miercoles, Viernes, y Sabados, quitose la camisa de lienço, pusose vna de lana, mantas en lugar de sabanas, los colchones blandos, trocò en vn jergon de paja, y a ratos en vna estera (estas son las cosas en que mas comunmente concertaron las religiones, agora se vsan vnos santos mas regalados) con el heruor de espiritu que trahia dentro, hizosele todo esto muy facil, y ansi lo es, quando no falta. Visto que era cosa lleuadera, creciole el coraçon, y ensanchosele Dios, y ya no le cabia en el pecho su fuego. Haziasele cada dia vn año, desseando verse debajo el yugo suaue de la obediencia, hazia sus cuentas, en las religiones mandan mas que esto, pues esto facil es de cumplir. Aborrecia como la muerte los tratos y los contratos del arte, y vida de tanto arte, y tantas traças, y letras, y correspondencias, que ni se aprende en ellas caridad, y la fe (a lo que llaman credito) amortigua tanto la fe. Tenia con los mercaderes de Barcelona, y de otras partes estas compañias, con el desseo de desenmarañarse dellas, partio de Vich para allà. Iuntosele en el camino vn hombre que en su vida le auia visto, ni le vio despues, deuia de ser el santo peregrino de Emaus. A pocos lances, vinieron a tratar cosas de buen espiritu, y conuersacion del cielo. El compañero que sin duda era de allà, le dixo trayendolo a proposito, que era deuoto de san Geronimo y de su Orden, y que por su intercession alcançauan los hombres lo que pedian al Señor. Que su religion resplandecia en España con buen nombre, y se criauan en ella grandes santos por estar tan apartados del mundo, que aun a sus padres, ni parientes, no dexan venir a verlos, como aquellos hermitaños antiguos del yermo. Con estas platicas y otras que le dezia a este fin nuestro desengañado mercader regocijado, preguntaua al compañero algunas cosas en consequencia de otras. Entre otras, si conocia el alguna de aquellas casas. Respondiole que si, y que no lexos de Barcelona auia dos, en especial, vna que el sabia bien, y que se llamaua la Murta de san Geronimo de Belem. Tomando el nombre de aquel dichoso portal donde nacio nuestro Señor, y donde despues viuio, y murio san Geronimo. Y que este monasterio era como vn retrato de aquel, en la obseruancia y perfecion de la vida que alli hazian los frayles. Que el conozia algunos de gran santidad, y era buen testigo de sus obras admirables. Ardiasele el pecho a Gaspar Fontarnao con estas platicas. Iuraua despues el sieruo de Dios, quando referia la merced grande que le auia hecho el Señor, que cada palabra destas era vna brassa en su alma, y sentia vn impulso

tan fuerte, qne no echaua de ver donde estaua, ni sintio el camino. Solo le parecia que tardaua en no dexar de todo punto el mundo, y entrarse en esta religion. En llegando a las puertas de Barcelona, que se halló en ellas sin sentirlo, se descabullo el compañero, no supo como ni donde, que nuncà mas le vio, ya le aura visto, y el hechas alli las diligencias que le parecieron mas importantes y forçosas, se fue al monasterio de la Murta, pidio con mucha humildad le recibiessen en su compañia. Echosele de ver el buen talle que lleuaua, recibieronle, pidio licencia para boluer a su casa, y dexar claridad en sus libros, y a disponer de las cosas forçosamente necesarias, llegò a su casa, y dissimulando su fraylia con la mejor presteza y prudencia que pudo mirò sus libros, lo que deuia era poco, lo que le deuian mucho, remitio muchas partidas, y hecho un nueuo Zacheo, començò a repartir a pobres, y a perdonar deudas. Haziendo amigos como dize el Euangelio de la Mammona de maldad, que son las riquezas no bien adquiridas, y aunque estas no lo fuessen, no por esso serian menos fieles los amigos, sino mas seguros, y el mayordomo mas digno de alabança. Y pocas vezes son tan justas las ganancias, que no traygan algun daño del proximo embuelto, que aqui se llama *Mammona iniquitatis*. Echas estas tan seguras diligencias, sin dar cuenta a padres ni a parientes, dexò sus hijos, casa, regalo, mundo, y recibio el habito de S. Geronimo; dezia el sieruo de Dios quando ya era anciano, que era tanta su alegria y su contento en verse frayle, que no creya que era el, mirauase con el habito y dezia soy yo? es possible que atinè con tanto bien, mas no atinè yo, qne no ay en mi sino desatinos. La gran misericordia de Dios, que como a otro Mateo, me llamò del banco, y como a otro san Francisco me sacò del trato. Bendito seays vos Señor que tan liberal soys para quien os desyea y os llama. Lloraua el auer venido tarde al puerto, que auia gastado mal los años mejores de su vida, y que era menester grangear con gran cuydado para restaurar la perdida. Miraua atentamente en las virtudes de los otros, passaualas con heruiente imitacion, en si mismo, y con esta buena diligencia en pocos años se adelanto a otros mas viejos, y fue conocida de todos su virtud, y juzgado por verdadero monge, y sieruo de Dios, està andado mas de lo medio, quando de hecho se ha despegado el alma de todo lo de aca. Conuirtiose fray Gaspar de coraçon, y con desseo de buscar en todas las ocasiones a Dios, y anegarse a si mismo en todos los encuentros, y con esto caminò mucho en breue tiempo. Vieronse en el siempre señas de verdadero humilde, y como es la senda derecha por donde se ataja tanto en este camino, llegò presto a la ciudad donde nunca atinan los soberuios. En las palabras era breue, porque no auia otras, sino una respuesta simple y verdadera. Prompto en seruir a todos, juzgandose por indigno del lugar que ocupaua. No le parecia que hazia nada, ni valia para nada, siendo muy habil para todo, para pecar y ofender a Dios, dezia el que auia tenido habilidad, y no para otra cosa. Nunca le llegò al pensamiento que seria bien recebir orden sacro, tan lexos estuuo de dessearlo, y ansi quando el Prior le quiso ordenar se le hizo cosa nueua, y le rogò mucho no pusiesse dignidad tan alta en vn hombre tan miserable, y persuadiole de manera, que huuo de condecender con su voluntad, y passò ansi algunos años sin ordenarse. Como crecia con tantas ventajas su virtud, y se via en el tanta madureza y prudencia, fueronse los religiosos al Prior, y pidieronle que por obediencia le mandasse recebir orden sacro, porque ansi podria aprouechar, y seruir de mas cosas en la comunidad. El prelado viendo la razon que tenian, se lo mandò. Ordenose, y luego se le vio el motiuo con que se abstenia de aquella dignidad. Diziendo Missa (dize el padre fray Pedro Alzina, otro santo que escriuio su vida) se le vio por vezes el rostro resplandeciente, y hecho brasa, como de vn Serafin. Tanto que con dificultad podian mirarlo ojos humanos por el resplandor que salia del. Quedauase tambien despues de auer consumido, eleuado en vn extasis o arrebatamiento diuino, ageno de todos sus sentidos. Certifica este santo historiador (veremos despues su vida) que el y otros tuuieron cuenta, y hallaron que en muchos dias no comia, ni beuia, y solo se sustentaua con la Missa que dezia, comunicando su gusto el alma, y su sustento, en lo que de alli podia caberle al cuerpo. Estuuo vna vez bien enfermo, comulgò estando en la cama, y quedò despues de la comunion, todo transportado en Dios. Aguardaronle vn dia, y otro dia, y no tornaua en si. Determinaron de dexarle por ver



en que paraua una cosa tan admirable. Caso extraño, estuuo ocho dias desta manera, sin comer, ni beber, ni otro sentido externo alguno, sobre toda naturaleza, al cuerpo mas robusto, sustentado como otro Moisen en el monte, o como otro Elias en el desierto, con la conuersacion diuina, y con la virtud admirable de aquella tortica de pan subcinericio, marau lla de las extraordinarias que ha acontecido a santo en el suelo. La verdad desto es toda la que puede caber en historia, y en fe humana, por auer acontecido a los ojos de todo vn conuento, y escriuiendolo vn varon santo, y dexandolo guardado en los archiuos de aquel monasterio. Y sin esto se conserua en la tradicion de vnos religiosos en otros, que bastaua. Buelto en si (añade el padre fray Pedro Alzina) le preguntamos, si auia sentido vn grande acidente que auia tenido. Respondio el bendito padre, con rostro alegre, y sonriendose, que el no auia sentido, ni sabia de mal ninguno. Pues donde ha estado (le replicaron) todos estos dias, que no nos ha querido hablar. Respondio: En vn lugar donde he oydo cantos muy dulces, en alabança de mi señor Iesu Christo, y del mysterio del santissimo Sacramento muchos hymnos y psalmos, de que he gustado grandemente. Conualecio presto desta dolencia, y no es mucho, pues tenia tan alegre, y tan sana el alma. Tenianle por esto, y por su mucha bondad todos reuerencia, y recebia grandissima aflicion en entenderlo tanto, que en ninguna cosa le vieron tan impaciente: porque se tenia por el mas vil, y miserable frayle que auia en toda la Orden. Quando auia algunos enfermos, todo su regalo era seruirlos, limpiaualos con diligencia, cuydadoso de quanto alli era menester, abraçauase con ellos para leuantarlos sin asco, y sin miedo, haziales la cama, dauales de comer, todo con tanta gracia y caridad, que se echaua de ver lo que auia medrado con los regalos de la comunion, y quan bien auia entendido aquella admirable vnion de todos los fieles en Christo, y el amor con que deuen abraçarse, ayudarse, y seruirse, y la estima en que se ha de tener vn hermano, que es miembro viuo de aquel cuerpo. Hizieronle Procurador del conuento, siruio en esto algunos trienios, con no pequeño consuelo de los religiosos, y edificacion de los seglares con quien trataua, vnos y otros le llamauan a boca llena santo. Nunca este oficio, ni otra ocupacion exterior, le estoruò del exercicio de dentro, ni afloxò vn punto de aquella obseruancia y mortificacion primera, buena prueua que estauan las rayzes hondas, y que el edificio tenia su assiento en piedra firme. En viniendo de los negocios, daua cuenta al Prior de quanto auia hecho, dexaua las llaues y la bolsa, en vn rincon de la celda, y acudia a su acostumbrado exercicio de la Oracion. Poniase en vn rincon de la capilla donde ordinariamente se retrahia en la iglesia: donde sino le llamauan se estaua oluidado de si, y de todo quanto auia en la tierra, porque ni le apretaua el hambre, ni otro menester del cuerpo. Alli le hallauan trasportado, eleuado en otro mundo, los ojos y rostro bañado en lagrymas. En vna general peste que vino en aquel Reyno, mandole el Prior que fuesse a tener cuenta con la gente que estaua en el Tous, y tuuo tanta en curar los heridos, y tan poca consigo, que como el mal era contagioso, murio recebidos los sacramentos, a manos de la caridad, muerte bienauenturada. Era de edad de cinquenta y quatro años, treyinta estuuo en la religion, y goza de la gloria sin termino.

CAPITVLO XXXII

La vida del padre fray Pedro de Vilaseca Professo del mismo monasterio de la Murta de Belem.

Todas las vidas de los santos son de mucho fruto para todos. Algunas con todo esto ay, que vienen mas aproposito para vnos que para otros. La del padre fray Pedro de Vilaseca importara mucho que la aduiertan los religiosos mas nueuos en este estado, por vn caso particular, que passò con el, y passa por muchos, que no acaban de escarmentar en agena cabeça, y si no siruen las vidas de los santos de auisarnos, y darnos animo, no es de mucho fruto leerlas. Fue este religioso natural de la Villa de Girona, hijo de padres nobles, caualleros antiguos de aquella ciudad. De veynte años dexò el regalo, y el siglo, y en aquella sazon tan florida, se vino a la aspereza de la religion. Oydo el buen nombre de la casa de Belem, de la orden de S. Geronimo, quiso recebir en ella el habito, al tiempo que andaua mas puesto en sus estudios, y estaua adelante en ellos, prometiendo con el ingenio mucho, para adelante. Aprouò en la religion

con harto buen nombre, siendo de los señalados en todos los exercicios de virtud. Puso el blanco de sus pensamientos en ser gran obediente, entendiendo que era el mas seguro, y breue camino, assentandosele en el alma vna sentencia recebida, que el buen obediente, no tiene que dar cuenta a Dios, quando desta vida va, porque todo carga a la de su prelado. Con este tan firme principio caminaua, y sin duda llegara facilmente a vna cumbre muy alta, sino le retardara el enemigo inuidioso, el passo ligero desta senda. Viendo tanta virtud en vn mancebo, tomò por empresa conquistarle, como estaua bien fundado, entendio que el mejor medio, y mas eficaz para su intento, era no acometerle como a otros, con tentaciones de carne, vanagloria, soberuia, ni con otros mouimientos ordinarios, sino con una solapada malicia, en apariencia de virtud mas alta, y de vn camino mas arduo. Pusole en el pensamiento dexasse esta Orden, y se passasse a la Cartuxa, donde podria hazer vida de mas perfecion. Traer silicio siempre, no comer carne jamas, silencio perpetuo, clausura extremada, y al fin sepultarse viuo en todo quanto tiene de gusto la carne, como se platica en aquella santa religion. Todo esto, y otras mil cosas le representaua viuas en el pensamiento, al sieruo de Dios el diablo (con este nombre le llama la santa Escritura, quando acomete con estas trazas encubiertas) para que derribado del primero assiento, y haziendo mudanza en las rayces facilmente arrancasse del todo el arbol, por lo menos no lleuasse fruto. Abraçaualas, y recebialas el moço mal experto, dandolas en su pecho lugar, con harto poco auiso. Crecio la ponçoña y ocupò las venas del pensamiento, hasta que llegò a hazer pressa en el coraçon. Assentosele que aquel era el estado que le conuenia, y alli hallaria la perfecion que desseaua, y como esto no va sin humos de vanidad, ya se imaginaua vn gran santo. No le bastaua esto al enemigo, persuadiale tambien el secreto en este negocio, punto importante para derribarle de lo que auia adquirido en la virtud de la obediencia. Haziale entender, que pues esta era obra en que se auia de seruir tanto a nuestro Señor, y se pretendia tanta perfecion, no conuenia dar parte a nadie, sino como varon prudente y fuerte, executar a solas los buenos motiuos que Dios pone en el anima: porque Dios quiere hombres determinados en sus llamamientos. Perseueraua juntamente con esto en su oracion, continuaua los exercicios santos, y con esto cahia, y leuantaua algunas veces retardando sus intentos, cosa que el demonio lleua mal sospechando no naciesse algun estoruo, o se trasluziessen sus traças. No permitia la magestad diuina, que fuesse de todo punto derriuada vn alma senzilla, y que tenia desseo de acertar en su seruicio, ni que fuesse tentado sobre sus fuerças, sino para mayor bien suyo, y desengaño de otros que estas son sus permisiones en los buenos. Apretole mas el enemigo, y para que no boluiesse atras, o saliesse del lazo, conuenia que entendiesse, que esta inspiracion era del cielo, impulso del Espiritu santo, grata a Dios, y a sus Angeles. Reuistiose en figura de espiritu de luz, y despues de auerle un dia dado prissa con este pensamiento, llenadole la cabeça destas imaginaciones, apareciole en figura de vna lumbre clara, que parecia se le auia entrado el Sol en la celda: fue esto quando se queria acostar, despues de examinada su conciencia, para que el campo estuuiesse mas seguro de sospecha, y todo santificado. Con la vista extraordinaria recibia notable gozo, pareciendole que aquello era el sello, y la firma en que se asseguraua que sus pensamientos eran del cielo, pues ansi le visitaua, y regalaua con su lumbre. Apareciole desta suerte algunas vezes, antes, y despues de Maytines, con que se determinò en resolucion, salirse del monasterio, sin dar parte a nadie, y darse todo a la voluntad diuina, que ansi fauorecia sus propositos, seguir esta luz que le llamaua a su juizio, no para pequeñas cosas. Ni auia que reparar en consejos humanos, donde conocia tan ciertos los impulsos diuinos. Derribado ya, y de todo punto vencido, queria salirse de casa vna noche, la tarde antes de su piadosa fuga, el clementissimo padre de las lumbres, no permitio se le perdiesse este hijo en tal engaño, para abrirle los ojos le embiò vna rezia calentura, que parecia el pobre moço se abrassaua, y que le auia de quitar la vida. Entraronle a visitar, y consolar vnos hermanos y otros, que le amauan mucho por sus virtudes. Entre ellos fue tambien el Vicario del conuento, varon anciano de experiencia. Como el consuelo era hablar cosas espirituales, y del cielo, del aprouechamiento en las virtudes, de los caminos de agradar a nuestro Señor, y apa-

rejar el alma para hazerla digno vaso. Dixo entonces el enfermo: Yo padre Vicario, ninguna cosa mas he desseado en esta vida, que caminar por la uia mas alta que pudiere, para seguir a la magestad diuina, y ansi si el fuere seruido darme salud, y leuantarme desta cama, como lo espero, tengo luego de passarme a la Cartuxa, porque se muy cierto que esta es su santa voluntad, que no he descubierto esto a nadie, sino solo a vuestra reuerencia por ser tan padre mio. Y como sabeys hijo (respondio el discreto viejo) que essa es su santa voluntad? porque todas las vezes respondio el nueuo que he tenido este pensamiento (no lo diga vuestra reuerencia a nadie) y quando mas he pensado en ello, me ha rodeado vna luz del cielo, y ha quedado mi celda mas clara, que si entrara en ella el Sol, y yo me via como en gloria, y quanto mas me determinaua en la execucion, mas crecida era la luz, y tras esto, es grande el alegria y consuelo que me dexa en el alma, señal verdadera desta vocacion. O hijo mio carissimo, respondio el Vicario, como aueys sido engañado fuertemente, que mal aueys hecho en guardarle tanto secreto al demonio. Bendito sea Dios de cuya mano os ha venido esta enfermedad, para que por medio della, saneys de la dolencia del alma; sabed hijo de mis entrañas, que essa es ilusion del demonio, que no pretende con essa transformacion de luz, sino lanzaros en las tinieblas de los pecados, y haziendo mudanza desta religion a la de la Cartuxa, perdays la quietud del espiritu. Y inuidioso el enemigo de vuestro aprouechamiento, os ha hecho essas apariencias vanas: porque sabe que no le era facil la entrada por otra parte, y en meneandoos desta primera vocacion, donde Dios os llamò, no echeys rayzes firmes en la virtud, y boluays atras del camino comenzado, y quando allà os tenga (si allà llegaredes, que el pondra diligencia en que no) viuays desconsolado, inquieto, aprendiendo caminos nueuos, y porque no os assienten pondra alli amargura en vuestra alma, y el que os haze agora parecer tan hermoso aquel estado, y que os deleyte tanto sin auerlo prouado, os lo representarà entonces de todo punto imposible, o de poco fruto, trayendoos a la memoria el que dexastes y el bien que en el gozauades, para que bazilando de vno en otro, no hagays assiento en nada, y venga vuestra alma a desesperar en todo. Si no creeys hijo a este viejo que tiene experiencia, creed a todos los santos, y creed al Apostol S. Pablo, que aconseja que nadie se mude del estado en que Dios le llamò, y aun al sieruo, y al anciano cautiuo le manda, que no se le de nada de la libertad terrena, sino que antes sepa conuertir aquella seruidumbre en ganancia y grangeria de la virtud Christiana. Creed tambien hijo a vna multitud de Doctores santos, que de proposito tomaron la pluma para escreuir el desengaño destas illusiones, y trazas del enemigo, y creed finalmente a muchos que han hecho la prueua, y se han buelto llorando, rogando que los reciban, arrepentidos de su liuiandad. Y quando a todos estos testigos cerraredes endurecido, la puerta de vuestra voluntad ciegamente determinada, creed a muchos casos desastrados, que han acontecido a los que fueron derribados con este encuentro de vuestro aduersario, en las vidas de los santos padres, ay muchos, y en las religiones que oy tenemos no faltan sucessos harto miserables. No he visto hombre (hablo aun de los que mejor han aprobado) que no le aya pessado de auer hecho esta mudança, y siruen de desengañar a los que dan en esta ceguera, y lloran sin remedio el bien perdido, y los que si se criaran alli, y si fuera aquel su primero llamamiento, estuuieran contentos y fueran santos, por auer prouado otra cosa, viuen en perpetuo desgusto, tristes, desconsolados, esteriles. Muchos he visto desuenturadamente mudados, no de vna religion a otra, sino de la religion a la soltura del mundo, y al fin morir desuenturadamente hechos estatuas de sal, triste exemplo para otros. Essa luz hijo mio, que a vos os parecio tan clara, a mi me parece que es de los tizones del infierno, mucha licencia se le dio al demonio para vuestro daño. Bolueos a Dios de todo coraçon, mirad que es indicio de alguna rayz de amargura, que ay en vuestra alma. Mirad no os aya derribado alguna vana complacencia de vuestras virtudes, que es cosa muy peligrosa, y muy parecida al pecado del mismo demonio, de donde vino a adquirir este nombre, cayendo de la verdad en que fue criado, leuantandose sobre si mismo, por donde de hijo de luz, vino a ser padre de engaño, y mentira y muerte. Tomad hijo mio consejo, creed a qnien dessea tanto vuestro bien, quando tornare a vos con essas ilusiones, y burlerias, poniendoos essas vis-

lumbres para encandilaros, como a las auecillas simples el caçador astuto, derribaos en tierra con profunda humildad, reconociendo vuestra propria flaqueza y miseria delante la Magestad diuina, llamalda con todo vuestro coraçon diziendo: *Deus in adiutorium meum intende: Domine ad adiuuandum me festina.* Señor apresurate a librarme, socorreme Dios mio, que soy flaco, enfermo, sin virtud: mi enemigo fuerte y sagaz, derribele tu poderoso braço, quien soy yo para que venga en mi luz del cielo? Engaño tuyo es demonio, no es este tiempo de gloria, ni de luz, sino de penitencia, y de fe, y de pelea: *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Otros muchos auisos y razones le dixo el prudente Vicario, como hombre experimentado, y docto, para el tiempo de la pelea. Quedò el frayle oydas estas cosas, como embelesado, y despertando como de vn sueño, cayo en la cuenta, y vio claro el engaño del enemigo, començò a derramar lagrymas, entendiendo que aquello todo lo auia permitido Dios por su liuiandad, y por alguna complacencia que tenia en sus obras, y en su virtud. Prometio de hazerlo como se lo aconsejaua, porque entendia era angel de Dios, embiado para abrirle los ojos, y sanarle de su ceguedad. Diole nuestro Señor luego salud, porque aquella enfermedad no era para muerte, sino para que Dios fuesse glorificado en su sieruo, y para desengaño de muchos (plegue a el que les aproueche). Tornò el enemigo porfiado a importunar con sus visiones: apareciosele con aquellas luces falsas, y como ya tenia dentro la verdadera, conocio el lazo cubierto, y assi le puso en vano delante de los ojos del aue. Hizo todo lo que le auia aconsejado el Vicario, postrose en tierra lleno de confusion, y de lagrymas, pidio el socorro diuino, y con aquel humilde exorcismo fue vencido, y echado el demonio. Al despedirse dio señal de quien era, dexando en aquella celdilla vnas tinieblas mas espessas, que las de Epigto, llena de vn humo gruesso, tan hediondo, que no podia sufrirle: leuantose del suelo, de alli a vn rato fray Pedro de Vilaseca alegre, y lleno de consuelo: admirado de la gran misericordia de Dios, y de la astucia del enemigo, conociendo la rabia de su pecho, en perseguir a los sieruos de Dios. De alli adelante caminò con mas recato, humillandose de veras, auiendo conocido bien, quan sospechoso es qualquier otro camino. Andaua siempre temeroso de si mismo, y no se fiaua aun de lo mas seguro, reconociendo su propria flaqueza, diole luego parte a su buen consejero de lo que le auia acontecido, y quedò de alli adelante aduertido, de no guardar secreto al enemigo, sino descubrir todos sus pensamientos a los superiores y a quien tenga prudencia para conocer los espiritus, que es ciencia dificultosa. Ansi fue despues aprouechando con mas seguridad, y acabò la vida santamente passados quarenta años de religioso.

CAPITVLO XXXIII

La vida del santo varon fray Pedro Alzina, Prior del monasterio de la Murta de Barcelona.

Muy semejante al caso passado le acontecio otro al santo fr. Pedro Alzina, professo tambien deste conuento. Dire aqui su vida con la breuedad que las otras, pagandole como pudiere la diligencia que el puso en escriuir las de sus santos hermanos. Fue este sieruo de Dios, natural de la villa de Cardona. Salio del siglo siendo de edad de diez y ocho años, auia estudiado bien Logica, y Filosofia, y algunos principios de Theologia, era de gran ingenio, y a qualquier parte que le inclinaua, salia diestramente con todo. Buena voz para el choro, deprendio a cantar y tañer, y haziala, que era consuelo oyrle. Todas estas gracias naturales, no son de comparacion en respeto de la santidad de sus costumbres poniendo diligente estudio en adquirir virtudes en la escuela donde se enseña que es la religion. Siendo nouicio, y nueuo, tenia vn crucifixo en su celda, y puesto de rodillas delante del, mil vezes le hablaua ternissimamente. Estauale escuchando vna vez su maestro, y oyo que le dezia con afecto tierno y con lagrymas, señor mio Iesu Christo, esposo de las almas, hazed en mi vuestro yugo suaue, y vuestra carga ligera, para que corra tras vos, por el camino de vuestros mandamientos, y en esto perseuere hasta el fin de mi vida. A vos me acojo puerto seguro, para descargarme de la pesadumbre de mis culpas, y para hallar descanso en mi alma. Vos me llamays, ya vengo: esperadme Señor, y lleuadme tras vos, y dadme virtud, porque no desfallezca, hasta que alcance el premio de los que legiti-

mamente pelean, que soys vos vnico bien de los viuientes. Parece, que punto por punto le concedio el Señor todo lo que se contenia en esta peticion tambien ordenada. Mortifico con gran cuydado sus passiones, y recogido en la celda todo el tiempo que le daua lugar la obediencia, revoluia la santa Escritura, leyendola con tanta reuerencia, como si estuuiera escuchando al mismo Dios que habla en ella. Dezia muchas vezes que este libro no se ha de leer de otra manera, porque era gran desacato. Si el Rey me escriuiesse, dezia el santo, vn papel en que me declarasse su voluntad, y en lo que se queria seruir de mi, y me lo mandasse leer en su presencia, con recato y reuerencia estaria, pues al viuo passa en la santa Escritura esto mismo, y el Rey es Dios que me vee, no solo lo de fuera, sino lo del coraçon. Los mysterios que alli leya contemplaua despues muy despacio, y con tan profundo sentimiento que se le passaua toda la noche en oracion, porque muchas no se acostaua, de la de la oracion se yua a Maytines, y de Maytines, tornaua a orar, retrayase en vna capilla que tenia vn crucifixo, alli le hallaua a Prima, y afirmauan los que madrugauan, que muchas veces le vieron en lo escuro de aquella capilla, y que le resplandecia el rostro, como si fuera vna estrella en medio de las tinieblas. Quando cantaua y tañia al organo los psalmos, daua tanto espiritu a lo que cantaua, que si el psalmo era triste a todos hacia llorar, y si alegre, los llenaua a todos de alegria, meneandoles a estos sentimientos con el arte, dulçura y gracia. No le vieron en sesenta y dos años que fue religioso, ayrado, ni descompuesto, guardando vna ygualdad admirable, don y merced de Dios, que si no es en los santos dificultosamente se halla en otros. Con esta suauidad de condicion era amado de todos, y reuerenciado. Dezia Missa con deuocion singular, derramando copia de lagrymas, y prouocando otros a lo mismo, aun a los duros. Ya sufria mal el demonio tanta virtud, no solo por la que en el via, sino por la que resultaua de bien en los otros con su palabra y exemplo. Acometiole por diuersas partes para tentar la mas flaca, hallole inexpugnable, porque el edificio estaua sobre vna roca fuerte, fundado de humildad y obediencia. De aqui tomo la ocasion quien sabe aprouecharse de todas, y en la misma profunda humildad, puso el lazo que aun no parece possible como puede en humildad hallarse entrada para mal alguno, tan sabio y despierto enemigo tenemos, rodeando como leon hambriento, y bramando de ira buscando a quien tragarse, ansi nos le pinta el principe de los Apostoles, como quien sabe bien sus mañas. Pusole pues delante la humildad grande del serafico padre san Francisco, y la que professan sus hijos, representauale en ella vn heroyco menosprecio del mundo, como lo es en la verdad, la desnudez, y la pobreza, abatimiento, penitencia, vileza de habito, y otras mil virtudes, que resplandecen en padre y hijos. Deciale alla en la fantasia, si ganas tienes de perfecion, aqui la has de hallar, palpables son aquellas reglas euangelicas, no vees viuamente executado quanto en la vida Apostolica se enseña, lee, dessea, dexa esse estado, y toma aquel donde caminaras mas en vn dia, que aqui en muchos años. Esto le ponia por instantes en el pensamiento, y con ello le fatigaua en cada parte. Anduuo entre si mismo vacilando, contradiziendo vnos pensamientos a otros, vnos defendian la causa, otros la acusauan, por vna parte le parecia tentacion del demonio, por otra motiuo del Espiritu santo. Viendole el enemigo en esta duda, para derribarle a su parte, y hazerle dexar la religion, y el camino començado, acordò de hazerse san Francisco (no es mucho pues se atreue a representar a Iesu Christo, apareciendo en forma de Cruxifixo, y sus ministros hazen hartas vezes otro tanto). Estaua una noche el sieruo de Dios en su celda, y de repente se le puso delante con el habito, y con las insignias milagrosas, hablole con palabras regaladas y amorosas, como quien no ha perdido los humos de Serafin. Persuadiole que dexasse la religion de san Geronimo, y se passasse a la suya. Diziendole que ellos dos lo auian concertado en el cielo ansi, y san Geronimo lo tenia por bueno, porque exercitandose en las dos vidas, contemplatiua y actiua, fuesse de todo punto perfecto. Predicaras cada dia en las Iglesias y plaças, conuertiras muchas almas, cosa que tanto desseas, y para lo que Dios te ha dado tanta gracia, que no fue esse don en balde, ni quiere Dios que se esconda el talento en tanta clausura y silencio. Tras esto le dixo, que se le ofrecia otra ocasion buena, que pues era tan deuoto del mysterio de la Passion del Señor, dentro de pocos años como

estuuiesse en su religion, podria passar a la tierra Santa, y viuir en el monasterio del santo sepulcro de Ierusalem, que estaua en poder de sus frayles, y aun en el mismo monasterio de Belem, donde auia viuido san Geronimo, y podria ser tan dichoso, que viniesse a morir donde nacio Iesu Christo: otra ventura mayor aun dixo, que se descubria en esta mudança, que era venir a ser martir predicando alli a los infieles, y muriendo ganar muchas almas, que es quanto puede dessear vn varon Apostolico. A todas estas buenas venturas se le abria puerta con esta mudança, que no dudasse de ponerla por obra, que el le ayudaria en todo. ¿Quien no quedara derribado con tan fuerte encuentro? Pareciole a nuestro Alzina que tenia todo esto en la mano y que con tan manifiesta merced, y fauor del cielo, no auia en que poner dificultad; y tambien si lo miraua bien, pudiera parecerle que era muy parlero este san Francisco, y que prometia montes de oro. Abalançose al fin sin mirar en esto. Fuese al monasterio de san Francisco de la ciudad de Barcelona, y manifestole al guardian su intento. Concerto con el el dia de su mudança, la noche antes fue a Maytines, entendiendo que serian los postreros que cantaria en aquella casa de san Geronimo, despues dellos se recogio segun tenia de costumbre en la capilla del crucifixo, donde rogò a nuestro Señor con todo su coraçon se hiziesse en el su santa voluntad, y si era aquello para su mayor seruicio, le diesse gracia para salir con ello. Oyole el Señor clementissimo, porque no desprecio la oracion, y el puro desseo de su sieruo. Apareciole el glorioso Doctor san Geronimo, con mas resplandor de gloria, que este Sol que nos alumbra, acompañado de muchos religiosos de su Orden, todos con gran claridad, y dixole, con palabra y semblante graue. Si perseueras hijo en la religion, y en el estado que fuyste llamado de Dios, sin voluer atras, yras a gozar conmigo y con estos tus hermanos de la bienauenturanza prometida. Y aduierte, que el demonio aduersario de tu bien, trabaja para engañarte, con aparencias de bien, procurando en ellas tu perdicion. Esto dixo, y desaparecio luego con toda aquella ilustre compañia, passando por delante del, y boluiendo a mirarle con alegre semblante. Prostrose el sieruo de Dios en tierra, regandola con lagrymas, haziendo infinitas gracias a la magestad diuina por tan gran fauor, que viesse el desengaño, y la astucia de su enemigo, que por tan extraño camino pretendia su perdicion. Salio de alli alegre, fuese a los pies de su maestro, que era el santo fray Iayme Roqueta, de quien arriba hablamos. Contole todo su discurso con muchas lagrymas, esforçole el sieruo de Dios, y amonestole se supiesse aprouechar de tan gran merced, y hiziesse muchas gracias al glorioso padre San Geronimo, que le auia desengañado, como a hijo querido. Hizolo ansi nuestro Alzina, apretò de alli adelante mas el rigor de la penitencia. Vistiose vn cilicio aspero, con que afligia su carne, no durmio mas en toda su vida en cama, sino en el suelo encima de vna estera. Todo esto con recato, porque ni se desuaneciesse, ni le estimassen. Puedese encubrir mal tanta luz en las comunidades, y el buen olor de la virtud se difunde por cerrado que este el vaso; quanto mas se escondia y recataua, tanto mas quiso Dios aduirtiessen su vida llena de humildad y perfecion. De aqui vino a ser estimado y reuerenciado, no solo entre los religiosos, que no pudieron callar, sino entre los seglares, todos tenian noticia de su santa conuersacion. Las vezes que llegò a Barcelona el Emperador Carlos Quinto, se holgo de llegar a aquella casa por hablar a este santo, y comunicarle, tratando con el cosas de mucha importancia, pidiendole su parecer en ellas. El buen Duque de Calabria le amò mucho, y le tuuo en reuerencia la Reyna Germana: los Duques de Cardona, y otros muchos principes y señores, que venian por solo hablarle, y consolarse con el. Eligieronle al fin en Prior en Valde Hebron, quando mas seguro estaua, gozando de su quietud en el reposo de sus exercicios. Gouernò aquella casa nueue años continuos. Truxeronle despues por Prior de la suya propria, y fuelo dos trienios, y sintiose manifiesto aprouechamiento en las almas, por el gran exemplo de tan buen pastor, que no solo iua delante, mas aun eran pocos los que le alcançauan de vista, y parecia que no podia imitarse vida tan alta. Despues de auer sido Prior en esta su casa de Belem, y siendolo a la sazon fr. Mateo Blanc, murio un religioso en Valde Hebron, salia el sieruo de Dios de su celda para ir a visperas, y yuan juntos el y el Prior. Apareciole el religioso defunto, pusose de rodillas

a sus pies y juntas las manos, le dixo con claras palabras: Padre mio en este punto acabo de espirar, y partir desta vida, y voy a dar cuenta de mi al tribunal de Iesu Christo, siendo vos Prior de Valde Hebron y vuestro subdito, hize, y dixe tal cosa contra lo que vos mandauades, y no os satisfize como estaua obligado, hame dado Dios licencia para que os venga a pedir perdon, ruegoos humildemente que me perdoneys, y rogueys por mi a nuestro Señor. Turbaronse algun tanto entrambos con la vision extraordinaria, y con la angustia en que vieron al difunto, quando dezia esto. Respondio el santo varon: Hermano aqui esta mi padre Prior, que rogara a Dios por vos, y yo de todo mi coraçon os perdono, y suplico a nuestro Señor Iesu Christo, que pues tuuo por bien de morir en la Cruz por redimirnos tenga por bien perdonaros por su misericordia, y daros luego su gloria, como la deseo para mi. Leuantose luego el frayle, y hizo vna profunda inclinacion a los dos santos, y desaparecio luego. De alli a poco mas de hora y media, llegò vn moço de la casa de Valde Hebron, con el auiso de la muerte de aquel religioso, para que cumpliessen con el los sufragios de la hermandad que tienen entre si aquellos dos conuentos, y dixo como auia espirado al punto que alli auia aparecido. Era a esta sazon el santo fr. Pedro Alzina, de mas de ochenta años de edad, y como reforzado y animado con este caso, pretendia sustentar el rigor de su penitencia, si le yuan a la mano dezia: Mirad hermanos, que esta por dar la cuenta, y que esta vida no se da sino para hazer descargos, y grangear frutos, que despues no ay lugar de nada. Es muy futil aquel examen diuino, no nos han de juzgar hombres ni angeles, que los vnos no conocen bien las obras, y los otros no alcançan los pensamientos, sino el mismo Dios, que penetra lo secreto de nuestras entrañas, a quien no se va nada por alto, ni se descabulle por pequeño, ni se oluida. Andaua el santo viejo hermosissimo, era mucho de ver vn viejo tan cansado, y consumido, acometer lo que los moços robustos no osan (O gran virtud de santos) salianle palabras encendidas en amor diuino. En tratando de la passion de nuestro Señor, se emprendia fuego en aquellos miembros secos. Con esto se andauan todos tras el, porque sentian notable prouecho con la dulçura y fuerça de sus razones. Siendo de ochenta y seis años, enfermò reziamente. Recibio luego los Sacramentos, vinieron alli sus hijos y hermanos, que sentian tiernamente su partida, consololos con palabras santas, y de gran espiritu, exhortàndolos el amor fraternal: y como se aman los miembros de vn mismo cuerpo con vna vnion admirable, siruiendose los vnos y los otros, sin despreciar el alto al bajo. Segun la dotrina del Apostol, tan encarecida y repetida del, como de nosotros mal guardada, dixoles que tomassen este consejo, que nunca perdiessen la memoria de la Passion de nuestro señor Iesu Christo, y fuesse su continua meditacion, ni oluidassen el precio de su rescate, que con tanto amor dio el que nos comprò derramando su sangre. Estando diziendo esto, como tocò en lo viuo de su sentimiento, puso los ojos en vn crucifixo que tenia delante, y quedose transportado sin sentido, sin menear ojo ni pestaña, pie, ni mano. Estuuo en esta calma, y silencio como media hora o cerca de vna. Aguardauan los religiosos a ver en que paraua aquel acidente. Tornando en si dixo con afecto encendido estas palabras. *Non nobis domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Preguntarole si tenia alguna cosa que le diesse pena. Respondio el varon de Dios. Bendito sea el Señor, que ninguna me la da, antes estoy muy alegre, y quanto en mi ay està sossegado, y en paz, lleno de vn gozo que sobrepuja todo sentido, y yre presto donde serà del todo cumplido. No ha sido hermanos mios este acidente otra cosa, sino la vista de muchos angeles, que mostrauan semblante de hazerme reuerencia y querian tomarme en sus palmas, y lleuarme consigo Entonces dixe conociendo mi propria vileza y miseria, el verso que oystes. *Non nobis Domine, &c.* Hizieron luego los hermanos que estauan en torno de la cama gracias a nuestro Señor, que tanto fauor y regalo haze a sus sieruos en esta vida, pues aun antes que partan della gozan de aquel Sabado y descanso tan desseado y prometido, a los que perseueran hasta el fin, embiando sus santos angeles para que los siruan, y lleuen en palmas a la possession eterna. Dicho esto, tomò el varon de Dios el crucifixo en las manos y auiendole mirado vn rato, començò como otro Simeon a cantar suauemente con admiracion de todos, aquellas palabras del Apostol: *Mihi autem absit gloriari nisi in Cruce Domini*

nostri Iesu Christi, in me autem nihil. Repitio esto tres vezes, y a las postreras sylabas se fue al cielo el alma, siendo de edad de ochenta y seys años, y de sesenta y ocho de habito, con todo esso dessearon gozarle mas sus hermanos por el bien que su exemplo les hazia. Este es aquel estado dichoso, y aquel puesto tan seguro de los justos, y de quien canta Dauid, que vienen a estado, que ya ningun mal puede tocarlos, ni aun acercarseles, y segun S. Bernardo, son aquellos que aunque parece que viuen en la carne, ya no andan segun ella.

CAPITVLO XXXIIII

La vida del padre fr. Mateo Blanc Prior del mismo monasterio de la Murta de Barcelona.

La vida del santo fr. Mateo Blanc de quien hezimos memoria, agora es la postrera de los santos notables de que ha quedado memoria en la santa casa de la Murta de Belem, y podemosla poner entre las primeras y a el entre los ilustres confessores de la Iglesia, y como vn nueuo Geronimo en la orden de S. Geronimo. Era este sieruo de Dios natural del Obispado de Girona, vino a esta casa a recebir el habito, siendo de edad de veynte años. Conociosele en pocos dias vn espiritu excelente, y començò por donde acabarian otros que alabariamos mucho. Iamas el maestro ni el Prior por menudos y cuydadosos que fuessen echaron de ver en el cosa que pudiessen reprehender. Sus exercicios eran de manera, que no dixera nadie que aprendia virtudes en la religion, sino que venia a enseñarlas, tan reposado, y tan maduro se mostraua en todo. Amaua mucho el silencio y la soledad, si en algo era reprehensible, fue en el demasiado rigor con que trataua su cuerpo. Vestia vn silicio tan aspero, que no saben como lo pudo sufrir tanto tiempo. Acostauase en el suelo encima de vna estera, lo que sobraua de la noche despues de Maytines, passaua en oracion, importunando y llamando al amigo y señor de los hombres, le diesse el pan de que tanta necessidad tenia, y al juez piadoso perdonasse sus culpas, y destruyesse sus aduersarios. No le era nueuo este trato en la religion al sieruo de Dios, que desde niño lo començó estando en casa de sus padres, y vn su hermano de carne, dixo: que desde antes de diez años acostumbraua a leuantarse de noche de la cama, y ponerse en oracion, y dormir en el suelo. Acostauanse los dos hermanicos juntos, quando sentia que dormia el otro, leuantauase muy quedo por no despertarle, y ansi desnudillo como estaua se ponia de rodillas, y leuantaua sus manos al cielo, quando se cansaua echauase en la estera, y alli reposaua un poco. Tan temprano puso nuestro Señor en esta alma los gustos de que se priuan los que nunca los prouaron, ni quieren llegarlos a la boca, ni saber quanta suauidad ay en Dios. Reprehendiale su madre desta trauesura tan santa, temiendo que auia de enfermar con tan euidente peligro en que ponia su salud, y respondia el muchacho: Madre yo tengo de ser frayle, siendo nuestro Señor seruido, y he menester exercitarme desde aora, porque lo pueda lleuar siendo viejo. Respuesta no de muchacho, sino de quien pensaua llegar presto a la perfeta edad de Christo. Con este mismo intento començo a estudiar Gramatica, y otras facultades, en tanto que se hazia tiempo para yr al monasterio. Como era hombre en el sesso, y en la habilidad vn Angel, aprouecho mucho y se hizo docto. Echosele de ver despues quando predicaua. Lo que dezia era de lo muy cabal, y que tocaua en el punto, y en la fineza de la santa Escritura, y tambien en el centro de las almas de los que le oyan, porque era palabra viua, y salia como ardiendo de su pecho, abrasando las aristas, y las pajas de que se edifican vanamente las vidas de muchos Christianos, que tan mala fabrica leuantan sobre tan buen fundamento. Quando llegò a tener siete años de habito, ya parecia de veynte, y con esto no dudaron todos de encomendarle los oficios que en esta religion no parecen bien, ni se acostumbran a dar sino a los que tienen años, canas, y sesso. Hizieronle maestro de nouicios, y Vicario del conuento, y fue mucho en tal conuento. Exercitolos entrambos con tanta satisfacion, que excedio las esperanzas que se auian concebido, aunque con gran desgusto suyo, porque no solo no presumia de si, que era bueno para otros, mas ni aun para cumplir con lo que el solo deuia, y verse distraydo le afligia. Creciale con esto el desseo de verse solo, y de yrse a vn desierto donde pudiesse ofrecerse todo en holocausto a su criador, hazer penitencia aspera, y tener continuo trato con

el cielo. Repetia muchas vezes aquellas palabras de su padre S. Geronimo: *O desertum Christi vernans! O solitudo in qua illi nascuntur lapides, de quibus in Apocalypsi ciuitas magni regis construitur. O Eremus familiarius Deo gaudens!* Los que vian lo mucho que se empleaua en el exercicio de oracion y meditacion, y en hazer dura penitencia, dezian que no podia hazer mas vn hermitaño el mas solo, y estrecho de los desiertos de Nitria, a el solo le hazia todo poco, como quien sentia en si aliento para mas. Tenianle todos respeto, y amor, desseauan comunicar con el, el quisiera no hablar jamas con ninguno, no por ser aspero ni barbaro, ni de mala condicion, antes era de dulcissimo trato, y quando hablaua las platicas eran tales, que no tenian otra falta, sino acabarse presto, porque con ellas encendia en el amor de Dios: y el sujeto mas ordinario eran sus grandes misericordias, porque no se le cahian de la memoria. No se ohia ni sonaua en su presencia palabra contra el que estaua ausente, por no quebrar el preceto diuino, que manda no digamos mal del sordo. Aprouecharia mucho entre los Christianos este buen trato, y que en entrando en conuersacion, se hiziesse ley, que no se tratasse del que esta ausente. Viendo los religiosos, que no podian auerle a las manos como querian, acordaron de hazerle Prior, porque la obligacion del oficio le sacasse de su soledad a comunicar como buen pastor el pasto espiritual a sus ouejas. No les salio en vano la traça, porque rigio aquel conuento seys años, con notable aprouechamiento de las almas. No podia ya el sieruo de Dios passar adelante con ello. Quando llegò el fin del segundo trienio, conocida la gran prudencia de nuestro fray Mateo Blanc, por los religiosos de Valdehebron, antes que como dizen dexasse esta silla, le lleuaron por Prior a su casa. Esta aquella casa como ya dixe, mas junto a la ciudad de Barcelona, y con esso mas frequentada de seglares, de que ni en ella ni en otras se sigue prouecho. Aqui sintio de veras fray Mateo la perdida de su desseada soledad, viendose necessitado a acudir a los cumplimientos y respetos, de los que vienen a visitar, o por mejor dezir estoruar y hazer perder tiempo, que piensan les sobra a los religiosos. Entrosele con esto en el alma el desseo de viuir en vn desierto, imitando tambien en esta parte a su padre S. Geronimo. Vencido de esta codicia, y con el desseo de emplearse todo en Dios, sin ocupacion humana, embio a suplicar al Papa secretamente, le diesse facultad para que con el mismo habito que tenia, sin dependencia a la obediencia de la orden, pudiesse viuir en alguna hermita, puesta en lugar desierto. Tratò esto con tanta prudencia, y con tan buen recato, que al fin del segundo año del Priorato de Valdehebron, ya tenia la facultad en su poder, pusola luego en execucion, sin que fuesse nadie parte para estoruarle, ni detenerle, aunque los frayles le rogaron con lagrymas que no los dexasse, ansi los de vna, como de la otra casa. Hallo en el Obispado de Girona, en vna montaña alta y aspera, llena de riscos, breñas, y de soledad estraña, vna hermita de S. Sebastian, de que el tenia noticia desde muchacho; fuese a ella solo, dexandolos a todos tristes, y llenos de admiracion, viendo tan estraña mudança. Iunto a la hermita edificò el santo vna pequeña celdilla, encerrose en ella como otro nuevo Hilarion, Antonio, o Macario, poco inferior a qualquiera dellos, no lleuo consigo cosa criada, ni ropa, ni abrigo, ni refugio de hombres, sino el que recebia del cielo. Estuuo en ella siete años, que no pudieron mas los amores de Rachel en aquel fuerte luchador, figura de todos estos animosos sieruos de Dios. La vida que alli hizo todo este tiempo, es buena para escrita, y para poner admiracion, mas no para que qualquiera se ponga a imitarla, sin euidente impulso del cielo. Dormia como siempre en el suelo, que esto no se le haria nueuo al hermitaño, el mayor regalo, o defensa contra la humedad del suelo, eran vnos manojos de sarmientos. El silicio junto a la carne tampoco era nueuo, porque jamas se lo auia quitado, sino que por ser tan aspero, siempre era nueuo. La comida ordinaria, yeruas que le producia aquel suelo, y destas comia harto escasamente, quando estas faltauan por el rigor del inuierno, comia las rayzes, y si dauan algunas bellotas aquellos robres, o encinas manjar antiguo. La ocupacion ordinaria, despues de la profunda meditacion y oracion prolixa, la lecion de la santa escritura. El comento hazia el espiritu diuino, escriuiendosela, no por de fuera, ni en tablas de piedra, sino en el coraçon, como lo tiene prometido a los que con fe viua lo pidieren. Esta es la suma en breue de la vida de siete años, quien quisiera saber mas lar-

gamente lo que en ella se encierra, prueuela siete dias. Viuia no muy lexos de nuestro santo hermitaño, y nueuo Anacoreta (que se esforçaua a nuestros ojos, y en tiempos que parece impossible, a renouar los desiertos de Egipto, y de Tebaida en España) otro santo hermitaño. Este juraua que le vio muchas veces que se metia entre vnos riscos a la tarde a la puesta del Sol, y le aguardaua a ver que hazia, y alli puesto en oracion le cogia la mañana, sin auerse mudado de vn lugar. Otras vezes le via desde vna cueua, donde podia descubrirle, estar puesto en oracion, y tan ageno de si, que llouiendo con mucha furia no se mudaua de vn lugar, o porque no lo sentia, o porque el agua no le osaua impedir ni tocar, como era tan de veras humilde, procuraua esconder lo que hazia, de suerte, que ninguno por sus obras le estimasse en mas de lo que el se estimaua, teniendose por vna criatura inutil, y despreciada, oprobrio de los hombres. Como le andauan a buscar, y le perseguia la misma honra, de que tanto yua huyendo. Salio su fama por toda aquella comarca: tuuose por cosa de admiracion su vida, y reuerenciauanle todos, como a sieruo de Dios. Venian a visitarle de muy lexos, y teniase por dichoso y de ventura quien le hablaua, o le tocaua la ropa. Vino el Obispo de Girona a visitarle por vezes, comunicaua con el sus negocios, y pediale consejo en lo que tocaua a su alma, y a su oficio. Hallauase tambien con sus pareceres, que los juzgaua por demas que hombre. Como conocio en el tanto espiritu, y tan buenas letras, le importuno mucho que predicasse en aquellos pueblos comarcanos, haziendole muchas razones para persuadirle a esto, y la principal lo que se interessaua en la ganancia de vn alma, por quien no auia Dios dudado de perder la vida. Y que no comunicaua Dios estos dones para si solos, sino para que repartiessen a los necessitados, a quien deuemos aquella deuda grande de la caridad que està siempre en pie, aunque mas hagamos. Que mirasse, que la mies de aquella tierra estaua de sazon, y auia falta de jornaleros, que no auia sido a caso, y sin gran prouidencia del cielo auerle Dios traydo alli. Esto mismo, y con estas y otras razones semejantes, le pidieron otras muchas personas de buen zelo. Venciose de su ruego, porque el amor de los proximos le vencia, entendiendo de si que podia entrar en aquel exercicio Apostolico, sin peligro de vana gloria, de que escapan pocos y de la codicia donde estropieçan hartos. Salia pues a predicar nuestro hermitaño los dias de fiesta, por todos aquellos pueblos, vna vez a vno, y otra a otro, eran mas de treze, o catorce, tenialos repartidos, porque cayesse la semilla por igual. Fue notable el fruto que hizo en la gente, pareciales a todos que auia salido otra vez S. Iuan Bautista del desierto, a predicar el bautismo de penitencia, a lo menos en esto bien se parecian. Todo el sujeto de sus sermones era penitencia, y reduzir a este camino a los que van fuera de la senda, llamarlos con grito viuo, y salido de las entrañas, para que enderecen sus passos, y tornen a la vereda que vino a enseñar Iesu Christo en la tierra, prometiendoles lo mismo que el les prometia, que era ver en si mismos la salud de Dios, y aquel bien que excede todo juycio y pensamiento. Declarauales los mysterios de la fe a los que no los sabian, la obligacion de su estado, y lo que Dios manda en general a todo Christiano, y lo que en particular toca a cada vno por su oficio. Con esta manera de predicar estaua claro, que el fruto auia de ser grande. Yuanse tras el de vn pueblo a otro, estauanle aguardando infinidad de gentes, no cabian en las Iglesias, y erale forçado salir a predicar al campo, y afirmauan en toda parte, que le ohian ygualmente los de lexos y los de cerca. La gracia era mucha, el espiritu heruoroso, y del cielo, la presencia venerable (tenia vn rostro de santo, y era de gran cuerpo) y todo ayudaua a hazer fruto. Iamas le vio hombre comer, aunque estuuiesse el pueblo dos leguas de su hermita, se boluia a comer a su celda, sin trauar platica ni conuersacion con hombre viuiente. Nunca quiso confessar muger alguna, tan recatado fue en esta parte. En tanto que predicaua ponia vna taleguilla a la puerta de la Iglesia, alli le echauan pedaços de pan, y si le auian echado otra cosa, sacaualo, y dexaualo alli, y con esto entendian que no admitia mas de pan. Si echaua de ver, que el pan era mas de lo que le bastaua hasta la otra fiesta, repartialo a los pobres, y quedauase con lo demas. Muchas vezes cargauan tantos pobres al repartimiento, que se quedaua sin nada, y comia yeruas hasta la otra fiesta. Muchas vezes estauan los mendrugos tan secos por el calor, y otras tan cubiertos de moho por la hume-

dad, que no era possible comerlos, tenia vna gamella de palo (la mejor alhaja de su celda) y remojaualos en agua, y aquello comia sin gustar vn trago de vino en siete años. Tenia solamente vn Crucifixo, y vna Biblia, y el Breuiario en que rezaua, y no otra cosa en toda la celda. Ofrecianle mucha cantidad de dineros diuersas personas; no quiso jamas recebir blanca. Haze gran marauilla, que con el mismo habito que saco del monasterio viuio todos siete años, acostandose en tierra, y andando al agua, y al ayre, ansi les acontecio a los hijos de Israel, en señal que era Dios el que alli los auia lleuado: y por esso ni faltaua la comida ni el vestido: de lo que mas abundancia tenia era de silicios, por ser tres o quatro, vnos mas asperos que otros, y estos se mudaua las fiestas, y por la limpieza. Lleuaronle de aquellos pueblos comarcanos muchas diferencias de enfermos, y por su santa oracion, y por la fe dellos, y dél, sanaron muchos de enfermedades incurables y mortales, de que huuo conocidos, y grandes milagros. Entre otros le truxeron vna muger, a quien el demonio atormentaua crudamente, y tan furiosa, que aun atada con cadenas, nadie se osaua llegar a ella. En poniendola en su presencia dixo que la desatassen, hizieronlo, aunque con harto miedo los que la trahian, dessataronla, y echole el sieruo de Dios su cinta al cuello, y tornose luego mansa como vna cordera. Hablaua en Latin con el santo, y aunque el era elegante hablaua con mas propriedad y presteza ella. Dixole el demonio en la misma lengua, la razon porque auia entrado en ella, y que auia tres años que tenia aquel aposento, que no se cansasse, que no auia de salir, pues tenia tan assentada possession. Mandole el sieruo de Dios salir, y començò a dar grandes alaridos, hazer y dezir cosas feyssimas, grandes blasfemias, y maldiciones, mandauale callar, y no queria, pusole dos dedos de su mano derecha en la boca, y enmudecio luego, con admiracion de los que estauan presentes a tan triste tragedia. Hizo el sieruo de Dios oracion por ella a nuestro Señor, salio compelido de esta fuerça, dexando la pobre paciente libre de todo punto, y alegre. Tanto vale la oracion del justo. No se oluidauan los Religiosos del valle de Belem, de su buen padre fray Mateo Blanc, ni podian, porque cada dia les venian nueuas de sus marauillas, y la fama de su santidad bolaua por todas las tierras de Cataluña, y aun fuera. Alegrauanse mucho por la gloria de Dios en su santo, mas entristecianse por la ausencia de tan gran padre. Desseauan se tornasse a su primera casa, y a la primera obediencia, porque con su exemplo y dotrina aprouechasse a sus hermanos. Tambien nuestro Señor se seruia dello, y le ponia en el alma a su sieruo estos desseos. Determinaron de embiar alla dos de sus hijos, a quien el auia dado el habito, y la profession, siendo Prior, y por su virtud, y santas inclinaciones los amaua tiernamente, para que le rogassen se tornasse a su conuento. Hizose, llegaron alla (estaua la hermita una jornada larga); fue estremado el gozo que ellos y el recibieron, y la ternura de los ojos, manifestò el amor grande de los coraçones. Estaua el sieruo de Dios tan flaco, que no tenia sino huessos y pellejo, pareciales vn nueuo hombre, o vn antiguo padre de los desiertos, echaronse a sus pies, y leuantolos con gran amor, dandoles paz en el rostro. Hizieron oracion, y antes que ellos hablassen palabra (no auian podido impedidos con las lagrymas) les dixo el sieruo del Señor: Dias ha hijos sabia que auiades de venir, y la embajada que me traeys de parte del conuento. El Señor a quien he desseado seruir, quiere que buelua a morir a la casa de mi profession, y mis huessos, aunque no lo merezcan sean enterrados con los de mis padres. Hagase la voluntad diuina en todo, que aparejado estoy, para lo que de mi ordenare. Oyeron esto, y la respuesta fue lagrymas de alegria, y besarle los pies con profunda humildad, aunque el no lo consintio. Hizoles vn regalado combite, dioles de los mendrugos remojados en el artesilla, sendas escudillas de berças, cocidas con vn poco de azeyte, y sal, cosa que no se auia visto en aquella celda en tantos años, y dixoles: Razon es regalar tan buenos huespedes, el azeyte he quitado oy de la lampara, y la sal de la que auia de echar en el agua bendita, que la caridad todo lo sufre, que por merced del cielo, desde que aqui entrè no se ha hecho otro tanto. Acabose la comida presto, no sin lagrymas de los dos hijos del santo, viendo tan extraordinaria penitencia, y viendose a si mismos tan lexos de tan alta perfecion. Hizieron gracias, y dixoles luego el sieruo de Dios: Ya os dixe hijos mios como tenia noticia de vuestra venida, y porque fin. Tambien el Señor me ha

hecho merced de auisarme, que mi vida se acabarà presto, y que es su voluntad yo vaya a morir a la casa de mi profession, no ay mas que detenernos, sino que cumplamos su santa voluntad. De vna cosa sed ciertos hijos mios, que con tener tanta euidencia de mis propositos, que eran el seruicio de nuestro Señor, y dessear siempre estar con el pensando en sus diuinas grandezas, y en el abismo de sus misericordias, y con tener tanta seguridad de conciencia, en lo que tocaua a la dispensacion del Papa, y en la exemcion de la obediencia de la orden: y certificarme en esto, no solo por mi parecer, sino por el de hombres doctos. Con todo esso ningun dia de estos siete años he tenido tan alegre, que no me tocasse dentro vn no se que, de desabrimiento, o remordimiento en el alma, cosa que me ha siempre puesto en cuydado. La rayz de donde esto nace, sospecho (y es mas que sospecha) no es otra, sino que aqui, y en otra mas apretada vida viuia al fin segun mi voluntad, y ninguna cosa destas llega a la que en el voto prometemos de viuir, por voluntad agena: y el sacrificio de esta parte estima Dios en mas, que quantos se le pueden hazer de carne, y de sangre, por encendidos y heruorosos que sean. Suplicado he al Señor muchas vezes con lagrimas, determinase de mi en este caso, aquello que fuesse para su mayor seruicio y gloria. Oyò al fin a este indigno pecador, y me mostrò era su voluntad boluiesse al monasterio, despues de aueros aqui recebido, Bolueos pues a vuestro conuento hijos mios, que yo sere alla sin falta dentro de ocho dias. El Domingo siguiente predicò fray Mateo en vno de aquellos pueblos, despidiose dellos, diziendo, que la voluntad de Dios era, boluiesse a acabar su vida en el monasterio donde era professo. Hizieron notable sentimiento con esta despedida, porque le amauan entrañablemente, teniendole todos por padre, conociendo que les hazia Dios por el grandes mercedes, y que en perderle, perdian gran amparo, temiendo que en faltandoles, auia de venir algun mal notable por aquella tierra (no adeuinaron mal, como luego veremos) quisiera el santo partir de noche por no ser sentido, ni acompañado, no pudo, porque acudio mucha gente a rogarle con lagrymas no los desamparase si era posible. Como entendieron su vltima resolucion, le pidieron humilmente no les oluidasse, y que les echasse su bendicion. Començo a caminar y seguianle, parose, y dixo, que no se mudaria de alli hasta que todos se boluiessen. No osaron enojarle, pusieronse en lo alto de vna montaña, y de alli con los ojos y con las almas le seguian, hasta que se perdio de vista. A pocos dias como de alli partio, llegò por aquellas costas de Cataluña el cosario Barbaroxa, y hizo grandes males en toda ella, principalmente hazia las riberas de Girona, o Geriona (como dizen otros) echò gente en tierra, saqueò algunos pueblos, executando las crueldades que suele aquella gente baruara, llegaron hasta la hermita y celda que dexó el santo fray Mateo Blanc, pusieronlo por tierra todo, que no era mucho, en odio de su habitador, de quien tenian noticia, y por quien Dios auia detenido aquel castigo. Llegò a su monasterio el sieruo de Dios, donde le recibieron con increyble gozo. En llegando se postro a los pies del Prior, y le puso el breue de su exemcion en las manos, rogandole que lo rasgasse; deteniase en ello, por ser letras de su Santidad, tomolo el, y rasgolo, diciendo: Padre yo soy vuestro hijo, y debaxo de vuestra obediencia estoy puesto sin ninguna exencion: y diziendo esto se postro, y le besò los pies. No mudò despues desto el santo varon, mas del cielo, y el ayre, que la vida, y los exercicios los mismos. En el conuento era hermitaño, y sin perdonar a su vejez, y al cuerpo consumido, perseuero en el rigor de su penitencia con harta marauilla de sus hermanos. Preguntauanle al santo viejo de la vida que alli hazia, lo que passaua de noche y de dia, que dificultades eran las mayores de la soledad. Respondia con palabras graues, y llenas de espiritu: No teneys hermanos que preguntar de lo que en la soledad se passa, ni os ponga cuydado, ni tengays enuidia a los que viuen a su voluntad en los desiertos. La mas fina aspereza, y la suma de toda penitencia, es la obediencia, y la renunciacion de vuestros proprios motiuos y voluntades. Yo hermanos me fui al desierto, con desseo de hazer mayor penitencia, y entregarme todo al amor y contemplacion de las cosas diuinas, sin el estoruo de gouierno, ni otros cuydados, ni del trato de la tierra, ni de los hombres, procurando con todas las fuerças de mi alma sujetar esta parte inferior al espiritu, como si fuesse esto possible a las diligencias humanas. Cumpli muy deueras con mi desseo, y

no me acusa la consciencia que entrasse (como dizen) a sabiendas, en cosa que fuese contraria a este fin que pretendia. Con todo esto os ruego hermanos queridos, que ninguno de entrada en su coraçon, para que hagan en el assiento estos pensamientos, y desseos. La vida solitaria es para pocos, y pocos sacaran de alli el fruto que pretenden. Aquellos que de todo punto huuieren renunciado el mundo, y quanto en el ay, essos son buenos para el desierto. El mundo es este hombre viejo, que va pegado a nosotros a do quiera que vamos. Esta parte feminina, mugeril: esta sensualidad, digo, y este cuerpo de pecado, que esta tan arraygado en nosotros, quien no huuiere muerto a ella, y fuere vna nueua criatura, que no tenga nada de viejo, no vaya al desierto, si Dios no le llamare, y lleuare claramente, como al pueblo de Israel, a Elias, Eliseo, Paulo, Antonio, y otros tan altos varones. Si el lo lleua, el saldra con vitoria, y le dara el mantenimiento que su alma ha menester, para estar fuerte contra las tentaciones del desierto, lugar de pelea. Testigo me es el Señor de los grandes trabajos que he padecido: las tentaciones espantosas con que el demonio me acometia, y las abominables imaginaciones que lançaua en mi triste alma, y fatigauan mi espiritu. Las visiones horrendas y asquerosas que me ponia delante los ojos, velando, en sueños, orando, leyendo, sin dexar ocasion ni tiempo en que no me acometiesse. Ya me despertaua la ira, otras me acometia con vana gloria, haziendome imaginar que hazia mas que San Geronimo, y San Hilarion: otras cargaua de vna pesadumbre mortal el cuerpo, y de vn tedio en el alma, que no dexaua menearme para cosa buena, floxo, sin espiritu, derribado todo para despeñar mi alma, traherme en desesperacion y muerte. Con el fauor del Señor pelee como pude, el solo es el juez de tan peligrosos trances, y a el sean las gracias de la vitoria: el es el que vence: suya es la virtud, suya la potencia, y la gloria. Rogò el sieruo de Dios a nuestro Señor, fuesse seruido lleuarle de esta vida, sin ser penoso en su enfermedad a sus hermanos. Otorgoselo, y entendiendo que su hora se llegaua, confessose generalmente, fuese a dezir Missa a la Iglesia, y a comer con los Religiosos al refectorio, quando yuan con las gracias a la Iglesia, passauan por delante de su celda, hizo inclinacion al conuento, y entrose en ella, reclinose ansi vestido como estaua encima de la cama pobre. Hechas gracias en el choro vino vn Religioso a visitarle, dixole fray Mateo que le llamasse al Prior, que tenia necessidad de hablarle; vino luego, pidiole que le reconciliasse, y en acabando le truxesse la extrema vncion, porque nuestro Señor queria que muriesse dentro de vn hora. Espantose el Prior oyendo esto, tomole el pulso, hallo que no tenia ningun genero de acidente, y dixole riendo: Dexese vuestra reuerencia de esso, que no tiene mal ninguno, y esta mas sano que yo. Insistio con semblante y palabra graue el santo, y dixole: Padre Prior, mire que si tarda en traherme la extrema vncion, quando quiera no aura lugar, porque la hora vltima es ya llegada; vencido de esto se la truxo, no creyendo que auia para que, solo porque el lo dezia con tantas veras. Recibiola con gran deuocion, y alegria, respondiendo a todo lo que alli se dize con tanta entereza, como vno de los mas sanos que alli assistian. Sentose en acabando, ansi vestido como estaua encima de la cama, tomo en la mano vn Crucifixo, y en la otra vna candela. Estuuo desta manera puestos vn rato los ojos en el Christo, sin hablar palabra, ni hazer mouimiento alguno, tanto, que los sieruos de Dios que estauan presentes, entendieron que padecia algun engaño, antojandosele que se moria estando tan bueno como todos. Al cabo, despues de vn quarto de hora, con entero semblante dixo estas palabras, que le fueron muy familiares en su vida: *Maria mater gratiæ, mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe.* En la vltima pegò la boca al Crucifixo, y salio su santa anima del cuerpo, quedandose con el mismo semblante que estaua, con gran admiracion de todos, viendo tan admirable caso, y vna muerte tan extraordinaria, porque ninguno jamas se echò a dormir con tanta libertad. Era de edad de ochenta y cinco años quando murio, lleno de dias, porque ninguno auia viuido de vacio, perseuerando desde niño en vna santidad tan igual, y tan constante, caminando de virtud en virtud, de quien se pudo dezir: *Ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrymarum.* No sabian sus hijos, si cantar, o si reyr, o llorar, por vna parte los lastimaua su perdida, y los entristecia el ausencia, por otra el glorioso y admirable transito los consolaua. Dixo vno de

los que sabian lo que auia pedido a nuestro Señor. Bien por cierto Rey de gloria cumplistes los desseos de vuestro sieruo, condicion de vuestra larga misericordia, que no solo no fue penoso a sus hermanos con su enfermedad, mas aun quisistes que el no sintiesse acidente, ni dolor de muerte. Despues de muchos años se estuuo el cuerpo deste santo varon entero, sin ningun genero de corrupcion, vianle manos y rostro quando enterrauan despues a otros, y conocianle como quando se estaua con ellos, que no les era poco consuelo, alabando todos al Señor en su sieruo. No se puede negar, sino que esta casa ha sido muy religiosa, y tiene siempre nombre que se han criado en ella notables frayles, mas todos entendemos que ha auido otras muchas en la orden de San Geronimo, que sino le han hecho ventaja, a lo menos no le han sido inferiores. En lo que toca al numero de frayles, no ay duda, porque es de las medianas, mas aun en nombre de grande obseruancia, y de hombres señalados. Con todo esso de ninguna nos ha quedado tan cumplida memoria, ni relaciones de tantas, y tan señaladas vidas como della, solo por el cuydado que pusieron los mismos religiosos santos, y si este fuera ygual en las otras casas, no dudo sino que espantara al mundo esta historia.

CAPITVLO XXXV

La memoria de algunos Religiosos notables que huuo en el monasterio de San Iuan de Ortega, fray Gomez de Carrion, y otros.

Prometimos en la fundacion de este conuento dezir algo de los muchos sieruos de Dios, que la orden de San Geronimo ha tenido en el; cumpliremos aqui agora en parte la promessa, reseruando lo demas para sus proprios lugares. Entre aquellos primeros santos que la empeçaron a fundar, mejor dire a continuar la santidad de su fundador, fue fray Gomez de Carrion. Por la mucha bondad que en este sieruo de Dios conocian, todos le hizieron Prior del conuento, acertaron tambien en la elecion, que en veinte años continuos no conocieron otro prelado. Era hombre docto, porque dexado a parte lo que estudio en el siglo de letras humanas, y diuinas, en la religion con el recogimiento, y con la mayor atencion, y lo principal con la caridad, y pureza de su alma, alcançò mucho de la santa Escritura, y de otras ciencias. Tambien fue vno de los que escogio la orden para aquel capitulo general, que el Papa Nicolao quinto quiso que celebrasse la orden en Roma. Andaua este padre tan puesto siempre en Dios, que los que dexaron del alguna memoria, dizen que estando en la tierra, parecia que su trato todo era con los santos del cielo. Con esta consideracion tan alta no es mucho lo que del afirman, que jamas salia de la celda, sino por graue necessidad, y esta como se ofrecia tan raras vezes, nunca salia sino al choro y a las cosas de la comunidad. Estando ansi encerrado, se estendia con el alma por las moradas de la gloria, en aquella anchura infinita, menospreciando el suelo, y mirando la poquedad de su redondez, por quien tan miserablemente pelean los hijos de los hombres. No se saben otras cosas mas particulares deste santo, porque es esta vna de las cosas que con razon acusamos de cortas, y descuydadas en estas memorias.

Fray Fernando de Castro es otro religioso notable de aquel conuento, aconteciole vn caso digno de memoria, y por esso se hizo alguna del, y fuera razon, quedara mas luz de sus cosas, porque fue extraordinario. Era este sieruo de Dios varon de mucha penitencia, y de vna virtud muy solida, sin ostentacion, ni cosa que por de fuera hiziesse admiracion, encubriendo prudentemente lo que entre el y Dios passaua: sencillo, puro, seguidor de su comunidad, prompto a todo lo que su prelado le mandaua, sin ruydo, ni resistencia, hazia al fin sus partes, y guardaua el puesto que le cabia, como buen soldado, procurando que no huuiesse quiebra en lo que le tocaua por oficio. Esto era fray Fernando por de fuera, y en esta vida comun, y en lo que llaman camino carretero. En lo de dentro no podemos hablar, sino por lo que nos dixeren los efetos, pues el que conoce los coraçones de los hombres nos dio esta sola regla, que el buen arbol da buen fruto, y el malo malo, y que nunca buen arbol le haze sino bueno. Vino el tiempo, en que quisso Dios descubrir su perfecion, y su alteza de vida, y quan agradable le auia sido la de su sieruo. Reuelole vn dia la hora de su muerte, o por decirlo como ello es, la entrada de su perfecta holgança, y passò desta manera. Estando este sieruo de Dios en el exercicio santo de su oracion, encerrado en

su celda, rogando en escondido al Padre soberano, le diesse lo que a su alma conuenia, para mejor seruirle, vino sobre el vna luz del cielo, vido vna vision admirable, que jamas quiso descubrir. Començò luego a dezir a vozes altas, de suerte que lo oyeron los Religiosos que acertaron a passar por alli, y se detuuieron a escuchallas: Señor, Señor, yo quisiera hazer mas penitencia, mas pues a tu Magestad aplaze esta poca que he hecho muchas gracias te doy por ello (estaua a esta sazon tan bueno, y tan sano, como en toda su vida auia estado); de alli a vn poco salio de su celda, y fuesse a la del Prior, que a la sazon era el sieruo de Dios fray Gomez de Carrion. Derribose a sus pies, y dixole llorando con gran sentimiento: Padre, nuestro Señor me llama, y tiene por bien lleuarme para si, dadme vuestra bendicion. Dios os la de hijo, respondio el Prior, que acidente os ha dado, que os haze imaginar, que estays tan de partida? Padre (respondio fray Fernando) enfermedad, ni otro acidente alguno, yo no le siento, mas el Señor de la vida, y de la muerte, de quien todos colgamos, cuyas criaturas somos, me manda que parta luego, y vaya a morar con el para siempre. Por esso padre no nos detengamos de hazer su mandamiento. Vamos a la Iglesia, para que reciba alli de vuestra mano la santa comunion. Oyendo esto el Prior marauillose del caso. Considerando la vida del Religioso, tan llena de virtud, su prudencia y discrecion, y la entereza de espiritu con que dezia esto, hizole fuerça y diole credito. Salio con el y fuese a la Iglesia, dixo Missa en el altar de San Iuan de Ortega, y recibio el santo Sacramento de mano de su prelado con estremado gozo, y dulçura de su alma. Acabado de recebir, sucedio vn caso de admiracion, y de consuelo para todos quantos se hallaron presentes (auian ya concurrido a las vozes, y a la fama de lo que passaua todos los religiosos de la casa, y aun algunos seglares) y fue, que en el punto que recibio el santissimo cuerpo de nuestro Señor, ansi puesto de rodillas como estaua delante la sepultura del santo, sin hazer mouimiento, ni alteracion alguna, salio su alma resplandeciendo, juntamente su rostro con vna claridad admirable, con gran admiracion de todos. Estuuo ansi su cuerpo sin caer en tierra muy gran rato. Llegaron muchos a ver aquel tan celestial espectaculo, besauanle las manos y los pies con gran reuerencia, como a santo. Acabose la Missa, y aguardaron algunas horas, y el se estaua siempre de la misma manera. Llegaron los Religiosos por mandado del Prior, y ansi como estaua con sus habitos le lleuaron con gran reuerencia, y enterraron su cuerpo con lagrymas de alegria. Viendo quan glorioso, y admirable es el Señor en sus santos. Sin duda que vna merced, y fauor, tan fuera del comun sucesso que venia de atras, y que para llegar aqui, auia recebido de la diuina mano largas mercedes, y que estaua aquella alma aunque de secreto muy colmada de sus dones, enriquezida con los tesoros de su gracia. Deziales el santo Prior a sus subditos, con la buena ocasion del milagro: Ea hermanos esforcemonos a seruir a vn Señor de tanta piedad y misericordia, que con tantas diferencias de vozes nos despierta y combida a que busquemos su Reyno, y no dessea sino comunicarnos sus bienes. Trabajemos vn poco de tiempo en esta viña que nos ha encomendado, pues es tan cierta la paga y los plaços tan cortos. Dizen los religiosos de aquel conuento, que despues de muchos años abrieron la sepultura donde enterraron al santo, para poner alli otro religioso. Llegaron cauando hasta donde estaua el santo cuerpo, y al punto se sintio vn olor suauissimo de todos quantos alli estauan. Fue tan extraordinaria la fragancia, que los puso en consideracion que podia ser la causa, aduirtieron que era aquella la sepultura del santo fray Hernando, y no osaron passar de alli, tornando a cerrarla con reuerencia. Tan sin mas aplauso ni cerimonia ay muchas destas sepulturas en los claustros de esta religion, y no se si es acertado, pues quiere Dios que se honren los huessos de aquellos sieruos suyos, en quien se quiso mostrar admirable; la desculpa puede ser que siendo tantos, no se puede singularizar con todos.

CAPITVLO XXXVI

La vida de fray Iuan de Vitoria, que fue hombre de armas, professo de San Iuan de Ortega, y de otro que fue mercader.

En este mismo tiempo, o poco despues vino a recebir el habito a esta santa casa vn hidalgo, hombre valiente, exercitado en armas, hecho en ellas grandes prueuas, llamado Iuan

de Vitoria; parecioles a los Religiosos cosa dificultosa, que vn hombre de aquella suerte pudiesse derribarse a vna multitud de menudencias, en que es fuerça exercitarse los nouicios de esta religion, y con esto dudauan en recebirle. Auisaronle primero de todo, porque despues no se hallase engañado. Dixeronle que no le pareciese el negocio facil, porque no era menos acometer estas cosas baxas, que salir en campo con otros muy valientes, porque auia de pelear en ellas con enemigos terribles, y el mas dificultoso de vencer era a si mismo, negocio arduo, auer de abraçar la mortificacion de sus sentidos, potencias, inclinaciones, que es menester mas animo para derribarlas, que para vencer gigantes. A todas estas razones se mostrò muy constante, y determinado el nueuo soldado de Christo, recibio el habito, y assentole bien. Era cosa de ver en que pocos dias se hizo platico en las armas nueuas: assia el primero de la escoua: acometia el primero a coger la basura con sus manos: embraçaua vna espuerta: cargauase vn cantaro: regaua con vn caldero. A la primera palabra de su maestro, en sonando a reprehension se derribaua en tierra, besaua las manos a los Sacerdotes, los pies a todos, y todo con tanto temor y reuerencia, que parecian no sus señores, sino sus dioses, aquellos frayles con quien tratauа. Mostrose en todos estos encuentros tan buen soldado, que nadie le juzgara por nouicio, o como ellos dizen por bisoño, sino de los platicos, obrando con mucha perfecion lo mas dificultoso. Iuraba despues quando ya era professo, que auia prouado mil veces ser verdad quanto le auian dicho antes que tomasse el habito, y que le hacia tanta guerra el demonio, ayudandole su propria carne, que al punto de hazer estas cosas, sino se boluiera a Dios a pedirle socorro, reconociendo su flaqueza mil vezes fuera vencido, y huyera del campo vergonçosamente, tornandose al siglo. Ni jamas pudiera creer quan duros encuentros, y quan sangrienta guerra es la que se hazen, el espiritu y la carne. Exercitauase el sieruo de Dios en dura penitencia, tanto que vino a poner admiracion a los mas exercitados en ella: y los que le conocieron en el siglo, se espantauan en ver tan marauillosa mudança. Dezia tambien que se auia visto en ocasiones peligrosissimas en las guerras, trances dudosos, donde temian los mas osados, mas que ninguno dellos le auia puesto tanto miedo, como el que lleuaua cada vez que yua al capitulo del maestro, a donde sin saber de que temia, nunca entrò sino temblando y lleno de miedo. Tocauale el Señor en el coraçon de secreto, y alla en el alma le reuelaua, que su vida auia de durar poco, que era menester darse prissa, pues auia venido tarde a la labrança de la viña. Tarde veniste, dezia entre si mismo fray Iuan, menester es darte mas diligencia, que andas lerdo, pues gastaste alla tan mal los azeros, y los mejores años de tu vida, esto que te queda no te cumple andar de espacio, que a poca labor poco jornal, quien poco siembra poco coge. No pienses que has de caminar al paso destos Angelicos que aqui te hazen compañia, a quien Dios en los primeros pasos de los años de su discrecion, sacò de los estropieços del siglo, estos llenos de pureza, y inocencia alcançaran grandes coronas: no vas tu por esse camino, sino por el de penitencia, emendando los yerros de la edad perdida, vana, y locamente, satisfaciendo como pudieres a la carga de tantos talentos, encomendados, y mal gastados, senda mas dificil para alcançar el fin que desseas. Desta suerte se animaua el sieruo de Dios, y ansi corria al termino de su vocacion, poniendo santa inuidia en los pechos de muchos, que mirauan el heruor de tan animoso soldado. Vino embiada de Dios en aquel tiempo vna peste por toda tierra de Burgos, de las crueles y rabiosas que se han visto. A bueltas de otros fue herido della este santo, escapauan pocos, o ninguno de los que tocaua. Recibio luego los Sacramentos con gran deuocion y alegria de su alma, vn poco antes que muriesse, estando con el algunos religiosos, decendio sobre el vna luz tan grande, que puso en todos admiracion y reuerencia; el enfermo les rogo que saliessen fuera, salieronse luego, y cerraron la puerta, pusieronse a escuchar, y mirar por los resquicios, vieron que la claridad se auia multiplicado, y que el enfermo estaua hablando con regocijo y alègria. Escucharon atentamente la platica, y entendieron que hablaua con las onze mil Virgenes, que auian venido a lleuar su anima. Es ansi, que todo el tiempo que viuio le vieron muy deuoto de estas santas, y les auia rezado el numero de onze mil vezes el paternoster con el Auemaria. Durò el coloquio algun rato, gozando de los relieues de la clari-

dad del coloquio, y olor suaue los que estauan acechando; la platica y la luz se acabaron juntos. Entraron dentro, y hallaron al sieruo de Dios difunto, y que el alma auia partido en compañia de aquel escuadron glorioso, dexando el cuerpo lleno de olor suaue, y hasta oy dura en la buena fama que quedò de su vida en el conuento.

Parecido es harto al passado el que se sigue en el nombre, por llamarse Iuan, en la edad, porque ya era hombre quando vino a la religion, en el trato, porque era mercader mas peligroso que el de soldado: en la vida y en la muerte casi del todo semejantes. Al tiempo que andaua mas codicioso en el trato, fue vn dia a la Iglesia, y oyò el pregon que se daua por Iesu Christo en el Euangelio, que a qualquiera que renunciare todo lo que posee se le dara ciento por vno, acodiciado al logro cierto de la letra, y seguro del cambio, lo dexo todo, y determino seguir a Iesu Christo. Recibio el habito, y renuncio, no solo los bienes temporales, sino su misma anima, como se vera por la obra, entendiendo que no podia ser buen discipulo, segun la regla del maestro, sino se dexaua a si mismo. Probò quanta verdad era todo lo que auian prometido, y echaua la cuenta desta manera. En medio de mis tratos y ganancias, y de los regalos que con ellas adquiria para el cuerpo, tenia dentro de mi vn desassossiego mortal, que ni me dexaua dormir las noches, ni reposar entre dia, el fruto que desta congoxa sacaua, no era quando mucho sino alguna seguridad, que quando estuuiesse enfermo, tendria con que curarme, y quando sano con que regalarme, y otras comodidades del cuerpo, y tambien alguna estima con los hombres que me vian viuir con fausto y vanidad. Todo esto se aguaua bien con el desassossiego de adquirirlo y conseruarlo, el miedo de perderlo, y sobre todo la carcoma, inmortal gusano de la conciencia, que no dexaua dormir de dia ni de noche, porque ella no duerme. Todas estas comodidades que se adquieren con las riquezas, las hallo mas seguras en el estado de la pobreza de la religion. En la enfermedad y trabajo mas bien seruido, en salud mas honrado, sin ansia, ni desassossiego: y junto con esto vn descanso admirable del alma, sin remordimientos, ni miedos, y lo que no se puede imaginar, quan grande bien es vn total oluido de si mismo, que no ay precio con que ygualarlo. Y con esto lo que se espera, que por no caber en coraçon de hombres, no se dize ni puede dezirse. O loco de mi como tarde en atinar en esta celestial granjeria, bienauenturada obediencia, que tu causas todos estos bienes: y pensando vn hombre que haze mucho en ofrecerse en tus manos, le pagas luego de contado ciento tanto de lo que pone en tu trato. Estas eran las cuentas y los tanteos de nuestro fray Iuan mercader, que no le quadra mal el nombre, en tanto que no le sabemos otro, y diose tal diligencia, que en breues años tenia ya adquirido grande caudal de virtudes. En aquel mismo tiempo de la peste se le ofrecio al conuento necesidad, de que este sieruo de Dios fuesse a la ciudad de Burgos, donde andaua mas encendido el mal, y el ayre estaua mas corrompido. Mandoselo el Prior, y aunque el peligro era notable, no se escusò, ni hizo las razones que otros letrados hizieran, que era peligro euidente, y aun ofensa de Dios, y no auia obligacion de obedecer en esto, que el Prior lo miraua mal, que ay obligacion de guardar la propria vida, sino se ofrecieren tales, y tales circunstancias, y otras cien metafisicas, en que nunca cayeron los santos, y sencillos obedientes. Fue alla el sieruo de Dios, en entrando le toco la malicia del ayre, diole vna landre.

Sintiendo que el Señor le llamaua, recibio luego los santos Sacramentos. Quando ya estaua al punto de la muerte, le vino a visitar nuestra Señora la Virgen santissima, y el por no dexar tan buena compañia, partiose con ella al cielo. Supo el Prior que auia finado, embio alla vn Religioso con recado, para que truxessen el cuerpo, y le pusiessen en compañia de sus hermanos, haziendole los oficios deuidos. Al punto de poner el difunto en vna mula, pensaron que fuera menester mucha ayuda, por ser hombre de mucho huesso, y no auerse gastado nada en la enfermedad, y hallaronle tan aligerado, y facil, que vn muchacho pudiera hacerlo, cosa que los admirò a todos, pienso que aun el cuerpo muerto se aligeraua por cumplir la obediencia. Salieron de la ciudad con harta prissa, porque no los hiriesse alguna landre, y con esto, ni pudieron lleuar de comer, ni aun se les acordo. Salieron sin desayunarse, los moços yuan muertos de hambre; vio esto el frayle que yua con ellos, que como mas he-

cho al ayuno, no sentia tanto la falta, aunque auia comido menos, dixoles: Caminad vosotros con el cuerpo, que yo yre a un lugar que esta aqui cerca, y os trahere pan que comays. Boluio la rienda para yr al pueblo, no quiso el Señor piadoso que tomasse aquel trabajo, y por los meritos del difunto proueyo luego de pan, porque al pie de vn arbol que estaua alli cerca, vio tres panes blancos y lindos, recientes, como sacados del horno de la caridad de Dios, y masados por los Angeles.

Tres, para cada vno el suyo, y cada vno bastara para mas de tres. Quedandose admirados, reconociendo, que aquel regalo tan grande, era por los meritos de aquel sieruo de Dios que lleuauan difunto. Hizieron gracias a la magestad diuina de rodillas, y con lagrymas, y comieron, porque ya estauan benditos, guardando despues de hartos, pedaços grandes, por testigos de la merced del cielo. Llegaron con el cuerpo ya muy noche al conuento, estauan todos acostados, pusieron el cuerpo en la Iglesia, y fueronse a dormir sin dezir nada, por no desassosegar los frayles, que se auian de leuantar a Maytines.

El Religioso que tenia la Missa de Alua madrugò a dezirla (llamauase fray Iuan de San Miguel, y estaua ignorante de todo esto, y aun de la muerte del santo) quando entrò en la Iglesia, hallò orando en las gradas del altar a fray Iuan Mercader, donde se solia poner otras veces. Llamole que le viniesse a ayudar a Missa (no era el difunto mas de chorista) respondiole diziendo: Padre llame a otro que le ayude, que yo difunto soy aunque viuo. En diciendo esto desaparecio, quedose atonito, y penso que era alguna ilusion del demonio, tornose a la sacristia con harto miedo, y contò esto a los que baxaron luego. Entendieron el caso de alli a vn poco, y juntose el conuento, y enterraronle con grandes lagrymas de deuocion, haciendo gracias al Señor por la gloria de sus santos. Pienso sin duda, que ha sido esta una de las casas donde ha auido grande numero de santos, y que los pudieramos escriuir, poco menos a hecho, y agora se muestran buenas reliquias en los que viuen, con que se descubre lo que se escondio en aquellos tiempos primeros, por ser toda vna masa de animas sencillas.

CAPITVLO XXXVII

La vida de fray Pedro de Armenteros lego, professo del monasterio de San Leonardo de Alua.

En este conuento se han criado grandes sieruos de Dios, y varones de mucha importancia; y aunque parece, que por estar cerca la vniuersidad de Salamanca, auian de ser hombres de muchas letras, muchos dellos han sido de los hermanos legos hombres idiotas, de la sabidur'a humana, aunque llenos de la sciencia de los santos. Contraponiendolos Dios alli, a la vista de donde se platican tantas diferencias de letras, porque digan los letrados de aquella vniuersidad, oyendo la fama de aquellos sieruos de Dios, lo que otro tiempo dixo S. Agustin, quando entendio la vida admirable del gran padre San Anton. Leuantanse los ignorantes, y lleuanse el reyno de los cielos, y nosotros con nuestras letras decendemos al infierno. El primero en numero destos, sea vn hermano lego, llamado fray Pedro de Armenteros, hombre bien nacido, y desde el punto que recibio el habito (fue de los primeros de aquel conuento) trabajò en todos los oficios de la obediencia animosamente, sin tener otro respeto a su vida, ni salud, sino solo a hacer aquello que sus prelados le mandauan, porque entonces no era la obediencia tan discreta, o resabida como agora, que no procuraua mas de asegurar la consciencia. Arrojauanse los finos obedientes en las manos de Dios, sin consideracion de cosa criada, aun en los peligros manifiestos, como lo vimos agora en los exemplos que pusimos, y como lo enseñaron los santos padres antiguos, para poder dezir dellos lo que dixo el Apostol del obediente Abraham: Creyò en la esperança contra esperança. Harto desto podemos dezir de fray Pedro de Armenteros, pues de puros trabajos, fiado en la virtud de Dios, y en la obediencia, vino a estar muy enfermo. Durole muchos dias la dolencia, y al fin quedo tullido de todos los miembros del cuerpo, que aun comer no podia, sino por mano agena. Recibio esto de la mano del Señor con alegre semblante, y haziendole muchas gracias, porque castigaua sus defetos en esta vida, con vn castigo ligero y breue, para perdonarle en la eternidad. Estando ansi sin tratar de medicos, ni de medios para su

salud, porque nunca hizo caso dello, y su enfermedad estaua assentada, y como sin remedio. Vino la fiesta de la Natiuidad de Nuestro Señor Iesu Christo, tan regocijada y llena de consuelo para todos, para los que la celebran de veras, y saben a que viene, y aun para los que estan dormidos, y la conuierten en vna ocasion de ofensas del mismo Señor, aunque el regocijo es de tan diferente calidad. Sintio desde la cama el pobre enfermo el alegria que hazian sus hermanos, como se despertauan vnos a otros, y se prouocauan a las alabanças diuinas, y cantar los Maytines, y a guisa de aquellos simples pastores, se esforçauan con instrumentos rusticos, cada qual como podia, a demostrar el viuo sentimiento, y comunicarlo fuera, perdiendo en parte aquella noche la seuera compostura que siempre guardan. Llenaronsele los ojos de agua, y el coraçon de santa inuidia: y con la tristeza grande del pecho, viendose priuado deste gozo, començo a querellarse tiernamente, y a dezir a nuestro Señor: O padre lleno de bondad y clemencia, como Señor me oluidays tanto? Es possible que sea yo el desechado, y el indigno de entrar a la parte del gozo de vuestros hijos! Que a todos Señor mio infundays en las almas en esta noche tan dichosa, en que distes vuestro hijo al mundo para sanarle de su vejez, y de sus males tanta alegria y consuelo, y yo miserable y triste este amarrado en este sepulcro, y no sea participante de vuestros diuinos loores. No puedo Señor creer que me amays. Acabò de dezir estas palabras con tanto estremo de tristeza, y de desconsuelo, que el demonio enemigo y diestro, que no pierde ocasion, le lançò vna subita desesperacion en el alma, reboluiendo el humor melancolico a las telas del coraçon, y turbandole el juycio, ansi como rabioso y desesperado se determino a leuantarse de la cama, rastrando, y como pudiesse y echarse vn corredor abaxo, y acabar de vna vez con tanta miseria. Mas el piadoso Señor, que no permite sean sus sieruos tentados. sobre lo que pueden sus fuerças, y como dize el Profeta real: Si el justo cayere, no sera quebrantado, porque el Señor pone su mano debaxo; acorrio luego con su gracia al sieruo afligido. Diole lumbre para que boluiesse sobre si, y aduirtiesse su mal pensamiento, y torciesse la rienda del juizio, y deliberacion a mejor camino, conociendo el engaño del enemigo. Echò de ver luego el mal conceto, antes que se pariesse el pecado, y lastimado dello boluiose al Señor, y orò con muchas lagrymas diziendo: Poderoso y clementissimo Señor, yo te ruego por tu santo Nacimiento, que ansi como en tal noche tuuiste por bien salir a nuestros ojos del vientre virginal de tu santa madre, ansi te plega de auer piedad de mi, porque no perezca en manos de mi enemigo. Acabada esta oracion breue, aunque llena de vn ansia viua, y dolor entrañable, le vino vn sueño muy suaue con que se quedò dormido. Començo luego a soñar que estaua en la Iglesia, y que via entrar por la puerta della vna procession de niños muy hermosos y resplandecientes, todos vestidos de blanco. Tras estos se seguia luego vna esquadra de mancebos, llenos de gran resplandor, vestidos de preciosas ropas de colores varios, cantando los vnos y los otros suauemente loores diuinos. Siguiole luego otra procession de viejos venerables, entre estos le parecia que venian dos mas señalados, como presidentes de aquel choro. Estando ansi mirando los semblantes, y hermosura graue de los vnos, y de los otros, se llegaron cerca del estos dos viejos, y dixo el vno al otro: Sanemos a este frayle, porque pueda ir a Maytines, y goze de la fiesta con sus hermanos.

Pareciole que le tomaron luego por las piernas, y por los braços, y se las estiraron junto con las demas partes del cuerpo, y que lo sacaron de la cama en que estaua acostado, sintiendo gran dolor quando le estirauan, y ansi le dexaron sano, y desparecieron. Despertò luego, y espantado de lo que auia visto, se hallo sano, y fuera de la cama, y de la celda, en vn corredorcillo que estaua alli, donde le pusieron aquellos varones ancianos. No sabia si dormia, o si velaua, si se estaba soñando, o que era aquello. Atonito, y marauillado meneaua las piernas y los braços, hallauase sano, y bueno, sin dolor, ni sentimiento alguno, vestido con sus habitos, fuerte, y entero, no lo crehia, siempre pensaua que soñaua, andaua, meneauase, hazia reflexiones, acordauase de su tristeza passada. Entendio al fin y certificose que no era sueño, sino veras, y que de hecho el Señor auia vsado con el tanta misericordia, que no solo le perdonaua, mas aun le daua aquella salud tan cumplida. Lleno de lagrimas, y de alegria se postro en tierra, ha-

ziendole infinitas gracias por tan extraordinario fauor, a tiempo que tan lexos estaua de merecerlo. Leuantose, y fuese a la Iglesia, a este punto començauan la primera Missa de las tres de aquel santo dia. Pusose en pie junto al altar mayor con rostro alegre, el Prior y los ministros que le vieron venir con tan buen semblante, y estar alli en pie, al que tenian tan inutil en la cama, marauillaronse mucho. Estuuo alli toda la Missa derramando muchas lagrymas, que le yuan hilo a hilo por el rostro lleno de regozijo. Desseauan todos entender el caso, y la nueua marauilla: el Prior era hombre prudente, desnudose las vestimentas sacras, llamole a parte, y preguntole, mandandole en virtud de su santa obediencia no le encubriesse nada, que le auia acontecido y como estaua alli tan sano. Contole todo el discurso, sin faltar vn punto de lo que hemos dicho: llamo luego a todos los Religiosos, y contoles lo que auia entendido. Hizieron luego todos juntos gracias a nuestro Señor, por el fauor que aquel hermano, y todo el conuento auia recebido en tan santa noche. Viuio despues dos años el sieruo de Dios, trabajando en la obediencia con mayor heruor, y mas seguridad que hasta alli, sin perdonar a su cuerpo en nada, con gran edificacion de los hermanos, que entendieron bien en esto auia sido la salud del cielo. Vino el tiempo del descanso, y de recebir el denario diurno.

Tuuo en esta vltima enfermedad grandes consuelos del cielo. Estuuo hasta el punto que murio diziendo palabras de amorosos sentimientos a su Dios y señor. Vnas vezes llamaua a los santos, en quien siempre auia tenido particular deuocion, otras se conuertia a razonar con la Virgen, era consuelo grande estar alli con el. Vn poco antes que espirase se le mudo el rostro, en vn color tan alegre y encendido, que parecia de vn hombre muy sano. Preguntole el Prior, que auia visto, y que era la causa de tan subita mudança. Dixole en secreto, que estauan alli tres grandes santos y principes del cielo, en quien el tenia mucha deuocion, que venian a acompañar su alma, y presentarla en el acatamiento diuino. Dicho esto besò la mano al Prior, y pidiole la bendicion para la partida, diosela, y fue a reynar con Iesu Christo, por auerle imitado en ser obediente hasta la muerte.

CAPITVLO XXXVIII

De otros dos santos religiosos del mismo conuento de S. Leonardo, fray Rodrigo de Seuilla, y fray Sancho.

El primero de estos dos Religiosos, que se llamaua fray Rodrigo, era natural de Seuilla, de nobles padres. Entre muchas virtudes que se conocieron en el, y por ellas inuidiado santamente, que seria largo contarlas se señalò mucho en dos, humilde por excelencia, y en el mismo grado deuoto del santo Sacramento, porque desde el dia que se vistio los santos habitos de la religion, fue creciendo en entrambas cosas con euidentes mejoras. Quando venia el dia de la Comunion segun la costumbre, y leyes de la orden (no eran tan frecuentes como agora, y assi lo vsaron siempre los monges antiguos) eran tantas las lagrymas que derramauan sus ojos que ponia admiracion a los que le comulgauan y a los que comulgauan con el, despertandolos a todos a sentir parte de lo mucho que sentia en su alma. Quisiera el sieruo de Dios no hazer esta demostracion en publico, y encubrir su sentimiento, mas no podia porque no eran suyas sino dadas del Señor, para beneficio de muchos. Ansi parece que se derretia su alma al calor de aquella llama del amor diuino que tenia delante, como la cera al fuego. Marauillauase el, como no salian los hombres de si mismos con la consideracion de tan excessiuo don, viendose con el en las manos, y hechos vasos de tan precioso liquor. Dezia algunas vezes, que el gusto de tan precioso combite sobrepujaua con infinitas ventajas a quantos regalos han sabido inuentar los apetitos humanos, y que recibiendo aquel santissimo cuerpo le parecia cosa facil sufrir muerte, y tormentos grauissimos, no solo por el mismo Christo que es la cabeça de todo este hermoso cuerpo de la yglesia, sino por el menor de sus miembros, y por el mas pequeñito Christiano, y dezia mas, que esto le parecia a el mas natural que a la mano ponerse a sufrir el golpe que va a herir la cabeza. Alto sentimiento de tan viuo y soberano misterio, dichosos los que aqui llegan, pueden dezir con verdad los tales, que comulgan, y que hazen la vnion perfeta, que el Autor de los Sacramentos pretende en esta comunion. Con esta pujança de virtud corria fray Rodrigo en sus

primeros años de frayle, que aun para los postreros era mucho. Vino vna general peste por aquella tierra de Salamanca y Alua, y arrebatole en la flor de su juuentud aunque con muchas canas de sesso, y largos años de aprouechamiento y meritos, y assi passò a la gloria soberana; sucedio a pocos dias de su muerte, que en el mismo conuento estaua vn religioso varon docto, dado todo al estudio de la santa Escritura, encontraua algunos lugares dificiles que no podia salir dellos, con estudio ni con ingenio (vale poco aqui el ingenio humano, porque como dize el Apostol la reuelacion de la santa Escritura, no la alcança el ingenio proprio, sino con la lumbre diuina, con que fue inspirada) suplicaua a nuestro Señor le hiziesse este fauor, le diesse claro entendimiento de estos lugares, pues los queria solo para su gloria, y bien de su alma. Oyò el Señor la oracion de su sieruo, porque siempre esta atento su oydo al que con limpia fe le llama, y se conoce falto de sciencia, como lo dize el Apostol. Embiole una noche estando dormiendo, despues de auer tenido larga oracion, el anima de este su sieruo fr. Rodrigo, y la de otro su compañero de habito y religion, que auia tambien muerto en la misma peste, que se llamaua fr. Sancho gran sieruo de Dios. Estas dos bienauenturadas almas le declararon en sueños todos los lugares que dudaua, y quedo tan cierto con la exposicion venida del cielo, que como el dezia despues no solo entendio aquello en que dudaua, sino otras muchas cosas que jamas cayera en ellas por su ingenio ni por su estudio. Dezia bien, porque la Escritura santa es como vna cadena de oro, hermosamente trauada, y quien bien conociere la junta y el primor de algunos principales eslabones, por alli tendra gran noticia de otros muchos que prenden tras ellos. En vn quaderno antiguo, que halle de los religiosos notables de aquel conuento dezia vna cosa que es bien publicarla. Al punto que el buen fray Rodrigo de Seuilla queria espirar, poco mas de un hora antes vinieron a combatirle los demonios, en formas de bestias fieras, ponianle pensamientos de desesperacion y de blasphemia; representauanle las culpas de la vida passada, viuas y feas, y los descuydos que auia cometido en la religion. Hacian algunas vezes ademanes, y amenazas de tragarle. Boluia el sieruo de Dios sus ojos al cielo, pidiendo socorro a su Señor Iesu Christo, y no tardò en embiarle. Vio luego que entraua en la celda el glorioso Doctor su padre San Geronimo, amenazò a los demonios, y salieron luego huyendo. Todo esto passaua alla en secreto, y en vision oculta, sin que lo entendiessen los circunstantes, y vn poco antes que muriesse les dixo: O padres que trançe tan dificil es pelear en este punto con los demonios, y verlos en sus formas abominables, si el Señor no me socorriera embiandome a nuestro padre S. Geronimo, estaua a punto de perderme, quedad con Dios, que con el me parto a la gloria: diziendo esto espirò.

En el mesmo conuento auia otro religioso de los que llamamos nueuos, y estan en la disciplina del maestro. Llamauase fray Iuan de Valladolid, tenia este hermano mucha fe, y credito de la santidad de fr. Rodrigo. Pidio al Prior que le hiziesse merced que le diesse la cama en que dormia quando estaua con el en el dormitorio. La primera noche que se acostò en ella, hizo a nuestro Señor esta peticion diziendo: Señor Iesu Christo, aunque soy pecador y miserable, te suplico con todo mi coraçon, quieras mostrarme alguna partecilla de la gloria que mi hermano Rodrigo possee contigo en el cielo. Acabada la oracion breue que Dios le puso en el alma para manifestar la gloria de su sieruo, le vino sueño y durmiose. Apareciole luego su hermano fray Rodrigo (no era mas de Subdiacono) vestido de vna casulla muy rica como Sacerdote, y en vn altar de grande Magestad y ornato, dixo vna Missa con mucha solennidad. Marauillose mucho desto, porque no podia entender como fray Rodrigo dezia Missa, no teniendo mas ordenes de Subdiacono, despertò y entendio luego el mysterio, y que el Señor le daua a entender con esto, que por la gran deuocion, y reuerencia con que seruia al Altar y comulgaua, tenia en el cielo dignidad y gloria de Sacerdote, por la regla que el mismo Señor ha dado, que el que recibiere al Profeta o al Apostol en nombre, y reuerencia de lo que significa el ministerio recibira galardon de Apostol, y de Profeta, y por esta lista lo demas. Quedole a fr. Iuan de Valladolid tan impressa la vision en el alma, que se acordaua del oficio de la Missa que auia oydo. Era el de la segunda feria de Pascua de Resurrecion, que comiença, *Introduxit vos Dominus in terram fluentem lac & mel.* Muy a proposito

de la gloria que se goza en aquella verdadera tierra de Promission, donde estan todos los bienes en su colmo con plenitud de dulçura incomparable, significada por la abundancia de la miel y de la leche. Rezaua de coro tambien la oracion del mismo dia, que en toda su vida auia reparado en ella ni la auia oydo sino qual que vez, porque ni era Sacerdote ni ordenado, sino que el que le mostro la vision le imprimiò tambien la memoria de toda ella. Este fray Iuan crecio mucho en el seruicio de nuestro Señor, alentado con estos regalos, desseando alcançar la bienauenturança que el Señor promete a los que bien caminan. Hizieronle luego procurador de los bienes temporales, por su buen termino y discrecion con todos. Dezian sus hermanos quando se ofrecia hablar del, que no era hombre sino Angel, porque estaua siempre tan compuesto, y tan sin turbacion de todo lo que suele menearnos, que parecia viuia en otra region fuera de la nuestra, y ansi encarecen esto mucho los que nos dexaron alguna memoria de su vida. Fue de los primeros que recibieron el habito despues que quitaron la casa a los Premonstratenses, como diximos en la fundacion Estaua tan mal parado todo, y tan por el suelo que fuera mas facil hacerla de nueuo. Este sieruo de Dios con su buena maña, o con su buena alma, la puso como si dixessemos en forma, y en termino que pudiessen habitarla hombres, y venir a tener clausura, religion y culto diuino. Aunque puesto en tantas ocupaciones, y embaraços nunca perdia de vista el recogimiento interior, como lo mostraua la compostura de fuera, por donde nos da licencia el Espiritu santo, que juzguemos de lo de dentro. Andaua siempre cuidadoso de no perder la preferencia de Dios, ni hazer ausencia de su acatamiento. Grande freno y rienda eficacissima para andar vn alma dentro y fuera compuesta, porque desde alli se gouierna todo. Afirman del lo que San Bernardo, de San Malachias Obispo, que nunca meneo la mano, ni boluio los ojos sin para que y importancia. Quando negociaua con los seglares, tenia la misma mesura que quando estaua en el choro, y sus palabras eran tan medidas que no se le pudo notar vna que mereciesse nombre de ociosa. Desta manera viuio veynte años en la religion, para lo que le auian menester, pocos, por sus desseos muchos, por el ansia que tenia de yr a gozar el fruto de tan buenos trabajos a la gloria.

CAPITVLO XXXIX

De algunos otros religiosos deste conuento de san Leonardo de Alua relatados breuemente.

Otro mancebo florecio casi por este mismo tiempo, o poco despues de los que aqui acabamos de referir. Llamauase fray Diego, hizose presto viejo en las costumbres, y tan maduro en la religion que otros mas ancianos parecian verdes en su comparacion. Entrò en la orden siendo ya buen estudiante, traya en la cabeça muchas Metaphisicas, formalidades y distinciones, y aun confusiones, acordò trocarlas todas por la claridad de las aguas del rio de la santa Escritura, donde segun dize vn Doctor santo (1), se ahogan los camellos altos y gibosos, y los corderos simplecillos, passan nadando suauemente. Aprouechò mucho en esta lecion juntandola con la oracion continua, porque se ayudan admirablemente. Acertò vna vez a encontrar con vn lugar, no se si de san Pablo o de vn Propheta de quien dize san Pedro, que ay en sus Epistolas muchos muy dificiles, que los necios y poco constantes en la buena dotrina tuercen, y corrompen como las demas escrituras. El sieruo de Dios quisiera penetrar el pensamiento, y salir de duda; rogò a nuestro Señor con mas prolixa oracion que otras vezes le enseñasse aquello. Acostose con esta oracion, y desseo. Vino estando dormiendo el glorioso san Bernardo, a quien el frayle seruia con particular deuocion, y dixole que el auia escrito vn libro donde auia declarado aquel lugar. Señalole el libro, para que lo estudiasse alli, y desaparecio luego. En despertando el sieruo de Dios, como lleuaua fixo en el pensamiento el sueño, y la uision, fuesse a la libreria, abrio a san Bernardo, y encontro luego con el libro, y con el lugar señalado, leyolo y salio de duda, y hizo a nuestro Señor gracias, por tan gran fauor. Es buena manera de entender escritura con oracion llena de fe, y con mirar los santos atentamente, porque otros papeles de rincones no sacan el pie del lodo, y las mas vezes no son muy limpios. Murio este religioso poco despues de la peste que diximos, lleno

(1) Gregor.

de vritudes, auiendo aprendido en la tierra lo que perseuera siempre con el en el cielo, por assentar este consejo de san Geronimo en su alma.

Combatia fuertemente en estos primeros tiempos el demonio a los santos que se criauan en la religion de san Geronimo, viendo resuscitar en sus hijos el espiritu de tan gran padre. Acometiales por todas las partes que alcançaua su ingenio aprouechandose de todas las ocasiones, ayudandose de los naturales (que los conoce bien) y aprouechandose de todos los elementos, permitiendolo Dios para su mayor corona. Porque ya que faltauan en España tyranos, y verdugos Principes idolatras, que como en los primeros tiempos de la yglesia los martyrizassen, porque negassen a Iesu Christo, no les faltasse la rabia de su inuidia, que con mil generos de tentaciones les dixesse, y forçasse a negar el camino de la virtud Christiana. Aprouechauase algunas veces de las pestes, y de los ayres inficionados, para que o muriesssen o perdiessen la paciencia, o desemparassen la religion. En este monasterio se muestra bien claro, por los que murieron en la flor de sus edades, religiosos de grandes esperanças, y que segun las grandes muestras que dieron, prometian frutos de gran hermosura, como lo hemos visto en los passados. Tras ellos diremos de otros que confirman bien esta verdad, y el sentimiento. A vn mancebo que se llamaua fray Pablo, perseguia, desde el punto que tomò el habito, crudamente. Viole començar vna vida llena de gran humildad, con mucho aliento, para correr por la senda hollada de pocos que camina a la vida, huyendo de la carrera ancha que lleua a la perdicion, imitando quanto podia a los pocos y fuertes que hazen violencia al cielo, abraçando alegremente, el menosprecio, y proprio aborrecimiento, entregandose al trabajo de la religion, y oluidado de su cuerpo y de su vida, atento y considerado a todo lo que era perfecion, desseoso de hallar aquella pureza de coraçon sin la qual no puede verse lo que tanto se dessea. Para esto velaua de noche el tiempo que la obediencia le daua para dormir, y otros ratos que el podia sisar sin escrupulo, meditaua en la vida de su Señor, considerando aquella Magestad diuina humillada para enseñar a los hombres el camino de la salud, y para endereçar nuestros pies, y nuestras costumbres en el camino de la paz. Con estos tales exercicios se yua leuantando esta nueua planta con gran pujanza, y dauan ya sus flores suaue olor de Christo. Bramaua con esto el leon sangriento buscando entrada por donde poderle lançar en sus gargantas sedientas. Tirauale de secreto flechas ardientes de luxuria con pensamientos deshonestos, para ver si prendia alguna, y si pasauan de la ropa. Recibialas el sieruo de Dios en el escudo de la fe, fortaleciendose en este combate con los lugares y sentencias de la santa Escritura que tenia en la memoria aparejadas para estas prisas: sabiendo que no ay contra este enemigo armas que ansi defiendan y le ofendan. Aprendiolo de su Maestro y Señor: porque en el desafio que hizo con el tentador de solo a solo en el monte, no vso de otras, y con ellas alcançò tan gran victoria que se derribaron a sus pies los Angeles y le siruieron, agradeciendole por los hombres la nueua escuela qne auia abierto, para saber de alli adelante no solo resistirle, mas vencerle. Quando por aqui no aprouechaua le tocaua con vna ambicion secreta el pecho, persuadiendole que bolasse por el ayre, y estimasse en mucho la estima que del hazian los hombres, y como le tenian todos por santo, cosa que no se alcança facilmente, aunque le procuran muchos, que mirasse hablauan ya del como de persona leuantada que no ponia los pies en el suelo, caminando por via extraordinaria, singular, milagrosa. Otras vezes le ponia en el pensamiento que segun la buena opinion, y la prudencia que en el se conocia, no tardarian mucho en hazerle Prior, y que entonces seria señor de aquella casa, de alli a poco le harian General, y ansi lo seria de la orden, y no pararian aqui sus cosas. Todas estas imaginaciones, y torres de viento le arrojaua en la fantasia. El sieruo de Dios como prudente conocia bien de donde nacian tan malas semillas. Postrauase en tierra, y suplicaua a nuestro Señor no le desamparasse, pues el conocia su miseria, y su vileza. Ponia sus ojos en la vida passada, y en los defetos que hazia en la presente quan llenas de manchas, y asquerosas eran todas sus obras, para ponerlas delante de los ojos de Dios. Consideraua que ni aun vn Pater noster no podia rezar atentamente, sin mezclarse en el mil tentaciones de pensamientos vanos, distrayendose del fin verdadero, con esto se hu-

millaua y se tenia no solo por sieruo inutil que no trae prouecho a su Señor sino por malo, y desperdiciador de los bienes que le encomendaron. Como vio el enemigo que no aprouechaua combatirle como dragon astuto en lo secreto, y con asechanzas, acometiole abiertamente en campo raso, como Leon rabioso. Apareciale visiblemente en figuras horribles, como quando en los yermos pretendia espantar con ellas aquellos valerosos Capitanes de esta milicia Monastica. Despues de Completas, tiempo en que este sieruo de Dios se recogia a sus santos exercicios en la celda, se lançaua tras el tomando alli formas de bestias terribles y disformes, pareciendo que no podia caber alli dentro otra cosa ni darle lugar donde el se pusiesse sino arrimado y pegado a ella, que era vna cosa asquerosissima llena de horror y de espanto: lançaua vnas vezes centellas viuas de los ojos, relampageaua con ellos furiosamente, otras hazia amenazas, y acometimientos de quererle tragar abriendo vna boca tan descomunal que parecia la del infierno. Armauase el santo con la señal de la Cruz, y llamaua el nombre de Iesu Christo, diziendo libradme Señor de este dragon hambriento, y al punto se desuanecia como humo aquella sombra dando bramidos, y aullidos temerosos. Cantaua el sieruo de Dios luego con alegria diziendo, leuantose el Señor y fueron desmenuzados sus enemigos, huyeron de su cara, como la cera se derrite al fuego, y desuanecieronse como humo ante la faz del viento. Otras vezes no hazia caso de estas visiones, y dauale el Señor tanto animo, y tanta quietud en su oracion, que aunque la bestia sangrienta hazia todas sus apariencias y amenazas, el sieruo de Dios no cessaua de su oracion. Como aquel santo padre de quien cuenta san Nilo (1) que aunque los demonios le trayan por el ayre jugando con el como con pelota, mucho tiempo, jamas perdia la atencion de su meditacion. Algunas vezes despues de estas luchas tan fieras embiaua nuestro Señor sus santos Angeles (ansi lo manisfestò el a su confessor en la vltima confession) y le consolauan y animauan para perseuerar en el exercicio de su oracion, y a su venida desaparecian huyendo aquellos monstruos, quedando el santo como en gloria, oyendolos cantar en dulce tono alabanças diuinas. Despues que huuo alcançado tantas victorias de sus enemigos no le osauan acometer mas, o no se les permitio, porque gozasse aun aqui de la paz, y sossiego del alma en el modo que puede participarse de aquellos que legitimamente pelean. Con esto començò a dessear mas viuamente la vista perfeta de sus amores. Andaua tan heruoroso que cada dia se le hazia vn siglo, llorando la ausencia de aquel bien por quien gime toda criatura. Quando en aquella felicidad infinita ponia los ojos (tenia gran conocimiento della, y de ay nacia mayor ansia) pareciale que estaua en vn destierro insufrible, porque acongoja grandemente a las almas esta sed de verse engolfados en aquella fuente viua, y hasta que viene sobre ellas el impetu de aquel rio caudaloso no tienen alegria. Quiso al fin el señor cumplir sus desseos, y darle la corona cumplida de sus vitorias. Aun no tenia doze años cumplidos de religion (tanta prisa se auia dado a caminar) y embiole Dios vnas fiebres agudas, con que vino presto a la postrera, aunque a el se le hazia tarde. Vn poco antes de su muerte rogò al Prior y a los otros religiosos que estauan alli presentes que a imitacion de su padre san Geronimo le sacassen de la cama, y le pusiessen en el suelo. El Prior por darle aquel consuelo mando que se hiziesse; quando alli se vio con grande alegria dixo, que rezassen las Letanias, puso el sus manos, y ayudaua con buen semblante a quanto se yua diziendo, como sino tuuiera mal ninguno, y en acabandola dio el alma a nuestro Señor. Otros muy claros varones han florecido en este conuento y de otro en particular se refieren aunque con mucho descuydo, y sin saber como se llamaua, que fue tan perseguido de los demonios con tentaciones tan furiosas, en batallas espirituales secretas, y publicas acometiendole visiblemente, que poco menos segun le trayan desuelado estuuo para perder el sesso, y a no tenerle tan bueno sin duda peligraria. No osaua al principio descubrirlo, mas despues como se vio tan alcançado y derribado de sus fuerças. dio cuenta de su trabajo al Prior, y a otros antiguos, para que le ayudassen con sus oraciones y consejos, y con tan buena ayuda, y por auer reconocido su flaqueza vino a ser tan animoso, y tan fuerte que no osauan acometerle, aunque los desafiaua, y dezia que con sola la señal de la

(1) Cap. 106. de oratione.

Cruz, puesta con fe viua en la frente del Christiano, no auia demonio que le osasse tocar en el cabello. Hallase tambien de otro la misma relacion, y tambien oluidado el nombre, como sino fueran estas hazañas dignas de memoria perdurable. Contentaronse solo con dezir que era vn religioso de gran santidad, y de gran reuerencia, y que muchas vezes estando dormiendo los demonios venian a despertarle, por derribarle de su sufrimiento, y procurarle algun desassossiego que le agotasse la paciencia, o que por lo menos la falta del sueño le hiziesse faltar a Maytines. Hazian ruydos estraños en la celda, quitauanle la ropa de la cama, despertaua el santo, y deziales con mucha autoridad, y como mandandoles: Ydos de ay malauenturados, y dexadme dormir, que aunque no querays me he de leuantar a Maytines. Temianle tanto que luego los cuytados diablos se yuan huyendo. Por la frequencia grande de estos aparecimientos, y las continuas victorias que alcançaua de estos enemigos, le parecio que era negocio largo ponerlas en escrito. Acontecia esto a los principios de esta religion tan de ordinario, y en tantas casas, y a tantos religiosos que era menester estar proueydos de agua bendita en las celdas. Sentian tanto estos espiritus malos la solemnidad, y el reposo con que vian estarse a los frayles de S. Geronimo, la mayor parte de la noche celebrando el oficio de los Maytines, que procurauan con todo su ingenio estoruar cuanto podian esta gloria de Dios, con desassossegar a sus sieruos. A vn nouicio heruoroso y de gran espiritu no le dexauan los demonios vn punto, persiguiendole en cuantas maneras sabian, apareciante visiblemente formando estas mascaras que suelen, tanto que acometiendole en figuras espantosas, y cogiendole desapercebido, solian espantarse tan reziamente, que dauan con el en el suelo de improuiso. El pobre nouicio no osaua dezir lo que via, por parecerle que no le creerian, o que tambien acontecia a otros, y que como no eran tan flacos ni espantadiços no hazia en ellos tanta impresion. Pensaron los frayles que era enfermo de algun mal de coraçon o que le tomaua gota coral, que llaman morbo caduco, y con esto tratauan de quitarle el habito, porque ni podia seruir en la religion, ni sanaria de la dolencia con el encerramiento. Algunos frayles mas Philosophos o mas espirituales, miraron con atencion en algunos accidentes, y no les parecio que aquello procedia de la enfermedad de dentro, ni padecia lo que suelen quien esta tocado de estas enfermedades. Preguntaronle al nouicio si auia tenido algo de aquello en el siglo, dixo que no, replicaron pues que sentis vos hijo que es esso. Entonces cobrando alguna osadia dixo, yo pensaua padres que estos que yo padezco otros muchos lo vian, los demonios se me ponen tan fieros y tan espantosos delante que es marauilla, como no me muero, y algunas vezes me cogen tan de subito que no tengo fuerça ni habilidad para socorrerme: porque me turban el juycio y me derriban, deue de ser por mis pecados. Entendieron luego la traça del enemigo, que pretendia con ello desacreditar al sieruo de Dios, y porque le echassen del conuento, y no llegasse a hazer professsion, consolaronle, y animaronle quanto pudieron diziendo, que llamasse a nuestro Señor Iesu Christo, y a nuestro padre san Geronimo en su ayuda. Dieronle luego la professsion, y desde aquel punto nunca mas le aparecieron, y tenian razon de fatigarle por el daño que se les auia de seguir de vn tan buen frayle.

CAPITVLO XL

De los religiosos que han florecido en el monasterio de nuestra Señora del Parral de Segouia, y el primero el padre fray Pedro de Mesa, Prior del mismo monasterio.

La historia de los santos religiosos de este conuento, escriuio otro sieruo de Dios hijo de la misma casa, y de su tiempo, y ansi afirma que casi los vio y tratò a todos. Conseruase el quaderno original en el archiuo del monasterio, yo tengo vn traslado autentico, y otro que concuerda con ellos puntualmente hallè en el archiuo de san Bartolome de Lupiana, de letra antigua. Por lo mucho que a aquella santa casa deuo, como ya otra vez he dicho, no puedo dexar de hazer aqui esta memoria. Guardare la fidelidad y verdad de la historia, solo pondre de mi cosecha la ygualdad de el estilo. Las palabras con que nuestro Historiador entra en la memoria de estos santos, son estas. Queriendo aquel gran maestro y Doctor Iesus hijo de Sirach, en el capitulo quarenta y quatro de su Eclesiastico (despues de auer engrandecido las obras de Dios, en el capitulo quarenta y tres, con la

creacion de los cielos, y su ornamento de estrellas Sol y Luna) dar fin al libro. Pareciole que con ninguna tendria mejor remate, que con escribir las excelencias y loores de los padres Santos, desde el principio del mundo hasta su tiempo. Ansi començò desde el santo Henoch, y luego Noe, y Abraham, y los demas hasta Simon hijo de Onias Sacerdote grande, de quien por ser de sus mismos tiempos, dize cosas admirables, por todo el capitulo cinquenta. El exemplo deste Doctor han imitado los Doctores santos de la yglesia, escriuiendo Historias y libros de claros varones, como hizo nuestro padre S. Geronimo en las vidas que escriuio, y en el Catalogo de los escritores Eclesiasticos, S. Chrysostomo en los loores de san Pablo, san Gregorio en sus libros de los Dialogos, y otros muchos. Y aunque la flaqueza humana de nuestros tiempos no llegue a la perfecion de los padres passados que viuieron en comunidad, con todo esso muchos hemos conocido en esta casa, y conuento de nuestra Señora del Parral, extramuros de la ciudad de Segouia, de sesenta años aca que son dignos por su gran virtud de ponerse en memoria. Muchos dellos vimos y de otros supimos por relacion verdadera de que ordenamos la relacion siguiente. Esta es la substancia del Prologo.

El primero de este santo Catalogo sea fray Pedro de Mesa, natural de la misma ciudad de Segouia, de nobles padres por ser los Mesas linage estimado en ella. Recibio el habito en este conuento, el año mil quatrocientos y quarenta y ocho, dia de la Purificacion de nuestra Señora, dio tan buen exemplo en el discurso de su vida, y mostrò tanta madureza en sus costumbres que se lleuò tras si los ojos de todos. Mortificado, humilde, obediente, callado, y todas aquellas buenas alhajas, que pueden enriquecer el alma del que se hizo pobre por Iesu Christo. En pudiendo elegirle por Prior lo hizieron, y fue el primero de los hijos professos de aquella casa, y por esto digno de que le pongamos en el primer lugar. Puesto en el oficio abriò los thesoros de sus virtudes con mucha largueza, y dize nuestro Historiador, que tenia para el todas las condiciones que san Agustin pone en nuestra regla. Lo primero, que dè exemplo de buenas obras, y tras esto que castigue a los que no quieren sossegar, que consuele a los de flaco coraçon, que reciba a los enfermos, que sea paciente para todos, que abrace y tenga en si la disciplina de la religion, finalmente, que dessee ser amado de todos mas que temido: y jura que todas estas condiciones tuuo con eminencia, que es todo esto quanto se puede dessear a vn Prelado. Y para que se vea en la platica, dize luego, que se vistio lo primero de vna compassion entrañable, mostrandose a todos con vna ternura de madre verdadera, sintiendo las menguas de sus hijos, mas que las proprias. Consolaua al afligido con palabras amorosas, y a los que no se curauan con esto tambien sabia templar lo amargo y el rigor, de suerte que no siruiesse para mas de curar la llaga. Tenia otra cosa admirable, dificultosa de juntarse a esta, que era de tanta autoridad, y tenia tanto peso en lo que hablaua, que era harto suficiente esta parte, para poner lo que de temor y reuerencia piden estos oficios, de parte de los subditos: porque como han de tener mas de hijos que de sieruos, es siempre mas seguro que obre la reuerencia, que no el temor. Traya familiar aquella sentencia de san Bernardo. Deprended Prelados, y sabed con esperiencia que soys madres y no señores, *Suspendite verbera, producite vbera.* No suena tambien en nuestra lengua, mas quiere dezir: dexad el açote, y abrid los pechos. Este sieruo de Dios assentò en aquella casa, la costumbre loable (en aquel tiempo senzillo no estauan tan apretadas las cosas) que no entrassen mujeres en la hospederia, y desde su tiempo hasta oy se guardò inuiolablemente, sino fue con la Reyna doña Isabel, que por su gran recato y santidad podia entrar hasta el choro. Estaua enfermo vna vez en la hospederia vno de los grandes del Reyno, dizen que era el Conde de Benauente, por estar alli la corte en Segouia, vinole a ver el Maestre de Santiago, D. Iuan de Pacheco su yerno: rogole mucho doña Iuana de Bouadilla muger de Andres de Cabrera, Marques de Moya, por su valor estimada de todos en mucho, la lleuasse consigo a visitarlo, tomola a las ancas de la mula, y vinieronse al monasterio, supolo fray Pedro de Mesa auisado del portero. Fue a la puerta, y preguntole al Maestre que mandaua su Señoria. Respondio que queria visitar al enfermo. Si quiere vuestra Señoria, respondio el Prior, visitarle dexe la compañia que trae, que no puede entrar con ella; obedecieron entrambos, entrò el Maes-

tre solo, y la Marquesa se fue a la yglesia, con harto sentimiento, que dizen que no le perdio contra el Prior, y la casa en muchos dias, tan mal lleuan los señores temporales, no salir con lo que quieren contra qualesquiera leyes. Ningun miedo le puso al Prior este enojo, porque era muy animoso en celar las cosas que tocan a la guarda y aumento de la religion. No le nacia esto de mal acondicionado o mal sufrido, porque era en estremo suaue politico y paciente, no solo con los grandes y yguales, que esto facilmente lo acabamos con nosotros, sino con los inferiores y subditos. Venian algunas vezes los religiosos que tenia puestos en los oficios congoxados y colericos, o por la falta de las cosas, o por lo que se les mandaua si les parecia duro, atreuiansele con alguna palabra menos considerada que es entre religiosos cosa mal hecha. Respondian otras vezes con poca paciencia, o replicauan con alguna libertad. Viendo esto el prudente Prelado les dezia, idos hijos agora que estays con passion, si porfiaua, tornaua a dezir con la misma paciencia, idos hijos que no tengo de responderos, porque acrecentays mas la culpa. Con esta mansedumbre vencia la ira, y colera del subdito, y apagaua como dize el sabio la llama deste mal. Passado el encuentro quando entendia que el otro estaua ya reportado, y arrepentido, no aguardaua que tornasse, el se anticipaua, llamaualo y reprehendialo, con rostro sereno de la poca modestia y reuerencia, que auia tenido, amonestauale se guardasse de cosa semejante, porque encontraria con otro Prelado de menor paciencia, o a el se le acabaria, y lo principal, porque ofendia a Dios mucho, quando se perdia el respeto al que estaua puesto en su lugar. Deziales estas, y otras razones semejantes, con tanta mansedumbre que vencidos de su bondad, no sabian que hazerse sino tenderse a sus pies, y besarselos mil vezes conociendo su culpa, y agradeciendo la clemencia, de tan maternal castigo. Fue Prior quince años, y en todo este tiempo jamas se quexò del ninguno al General ni a los Visitadores, ni el dellos, tanto era el amor que andaua entre padre e hijos. Donde quiera que se hallaua dezia bien de sus subditos, aun de aquellos que no estauan con el muy llanos, porque es villeza del Superior quexarse de lo que el puede castigar, si tiene la justicia de su parte, y sino, es malicia evidente, y pusilanimidad de coraçon. Siempre procuraua que sus subditos pensassen del que los tenia en buena reputacion, porque dezia que ninguna cosa haze tanto desenfrenamiento en el religioso, como entender que no tiene que perder con su Prelado, ni cosa mas le detiene (aun a los desgarrados) que entender que no esta su opinion tan cayda que no pueda sustentarse. Fue por estremo pobre en su persona, aunque se auia criado en regalo. Quando tenia ya el manto tan viejo que no se podia traer, cosiale por delante, y abriale por las espaldas, donde le auia quedado algun pelo, porque ansi le siruiessse mas, y por no ponerse otro nueuo. Lo mismo hazia de la otra ropa. Muchas vezes se ponia la vieja que otros desechauan, por vestirse como de lymosna, el que tenia tanto cuydado de hazerla a todos. En la comida fue templado, en el ayunar podemos dezir que no lo era, porque era en demasia. Por marauilla o como dizen por cumplimiento, y vrbanidad comia carne con algunos huespedes de respeto. Ni por carecer desto pedia otros regalos, o cosas que supliessen la falta. Pan y alguna fruta era el ordinario sustento, quando añadia algun poco de caldo era en Pascua. No media a sus subditos con esta estrecheza, como lo hazen agora los que van por el contrario extremo. Antes en lo vno y en lo otro, comida y vestido, queria que anduuiessen abastados, y le daua mucha pena qualquiera falta que en esto padecian. Dezia que entre tanto que el religioso halla razon para murmurar de estas cosas no puede tener quietud de frayle. Todo esto le nacia de vn principio que naturalmente produze estos efetos, de vna humildad natiua y con ella caminaua seguro con tantas virtudes. Con tener mucho juyzio y ser su parecer acertado y de ordinario su voto el mas cabal, y que mejor daua en el punto del negocio. Quando proponia alguna cosa en capitulo se mostraua tan desinteressado y de por medio, que escuchaua el parecer del mas pequeño con mucha paciencia, y deshaziendose del suyo de ordinario: queria mas el de los otros, dezia que con esto no podia errar, y quando errasse tenia disculpa. Ansi dezian todos libre y senzillamente lo que sentian. Lo que no dexan hazer otros, con harto daño de las comunidades. Encomendauanle los Reyes negocios de importancia, y si era cosa que podia dezirse,

tomaua parecer aun con los pequeños, y dezia para encubrir su modestia que veen mas quatro ojos que dos. Aconteciole vna vez estando en vn lugar de tierra de Segouia, ocupado en negocios que le auia encargado la Reyna doña Isabel, que le llego otro recado de la misma Reyna, y de mayor importancia. Tenia consigo vn religioso de los nueuos que aun no estaua ordenado. Monstrole la carta, encargandole el secreto, y pidiole su parecer en lo que auia de hazer. El fraylecico humilde hincose de rodillas, y lleno de verguença dixo: Padre que consejo a de dar vn moço ignorante en cosa tan graue, a quien tiene tanta experiencia en esto y en otras cosas? Dios os dara hijo que dezir, replico el Prior, yo os mando que digays lo que os parece. Inspirò Dios en el pecho humilde donde reposa su espiritu, lo que importaua al negocio. Tomò el consejo, hizolo ansi, y acertose, como cosa guiada por tan buenos arcaduces. Que bueno es esto para los tan fiados de sus cabeças en este tiempo que les parece poco regir por solas ellas todo el mundo en paz y en guerra, sin saber de guerra ni de paz? Y bien se le parece al miserable mundo en que viuimos donde no se oyen sino desastres, robos, pobreza, lagrymas, ni se siente sino el grito de la miserable gente afligida. Hallò este sieruo de Dios, muy informe y en sus principios el edificio de la casa, con su buena diligencia se puso todo en perfecion. Acabose de todo el claustro principal y el refetorio, hizieronse otras oficinas importantes. Amauale mucho el Rey Don Enrique, y si tomara sus consejos le fuera a el y al Reyno harto mejor. Por su respeto dio la mayor parte de la renta que agora tiene aquella casa, y le diera mucho mas sino se contentara con poco, o si entendiera que auia de dar tal buelta el mundo. La Reyna doña Isabel heredò con el Reyno la aficion, y le estimo siempre en tanto que le tenia como por padre espiritual. Por el dio a la casa la granja de san Ildefonso, estaua entonces mal parada, y como desamparada aunque era casa Real, reparola y tornola en buena forma. Puso con esto el varon prudente cuydado en que huuiesse en el conuento exercicio de letras. Truxo maestros que leyesen Artes y Theologia, y aunque en esto parecia que sacaua a la orden de su curso ordinario, el supo templarlo tan bien, que sin perderse vn punto del choro, de la clausura y silencio, juntò a ello las letras, y se vio que no se auenian mal, y lo mismo se ha visto despues aca en aquella casa, en otros tiempos contra el parecer de los que tienen por mejor que se pierda tiempo, y se entierren muchas buenas habilidades, no por mas de por faltarles maña y cuydado o por otras razones que no son para aqui. Dezia que no puede auer mas proprio exercicio, para los que han de exercitar la contemplacion, que el que alumbra y despierta el entendimiento, leuantandolo al conocimiento de las obras del Autor de la naturaleza en la Philosophia, y al de la gracia en la Teologia. Porque no se puede aficionar bien la voluntad quando no vee el bien y la hermosura de la cosa que ama. Con estas cosas era amado de todos, la ciudad de Segouia le tenia en reputacion de padre, y se gouernaua por su consejo en cosas de importancia. Yua a sus ayuntamientos, quando se ofrecia ocasion por negocios que se le encomendauan, o de la casa, y otros que los Reyes hazian por su medio. Hablauales con mucha madureza, y palabras santas. Auisauales del descuydo que tenian en su gouierno, y de los agrauios que hazian sus ministros a los pobres, y del poco cuydado del bien comun; recibian con humildad sus reprehensiones, no tanto por el fauor y poder que tenia de los Reyes, ni por tener dos hermanos menores, que eran los principales del regimiento, hombres doctos y de valor, quanto por la santidad que en el conocian, y el zelo del bien comun como padre de la patria. Acaecio en su tiempo que la puente de aquella ciudad (obra ilustre en que se muestra lo mucho que la antiguedad sabia del arte, y el gran animo que tenian los primeros, para emprender obras heroicas) estaua mal parada por el descuydo y por las guerras, o por la barbarie de España. La canal por donde passa el agua rota en mil partes, cayasse el agua por ella con mucho daño del edificio, y de las casas, y calles, de suerte que apenas se seruian della. Como la tierra es tan fria, el agua que se derribaua haziase carambanos, o peñas de crystal, como dize el Griego, cayasse sobre los que passauan y sobre las casas vezinas, de noche y de dia, peligrauan vnos y otros, y ningunos tenian animo para poner remedio. Visto el daño grande, suplicò el regimiento a la Reyna Catolica, diesse licencia para echar cierto repartimiento en la ciudad, y por la tierra, para





este reparo que era grande, y para otras obras de que tenia harta necessidad. Entendida la razon otorgolo la Reyna, con condicion que no lo hiziese el regimiento, ni entrasse el dinero en su poder, sospechando que lo conuertirian en sus proprios interesses (siempre el mundo fue vno, la dicha es que aya Principes de buen zelo, y que miren por el bien comun) mandò que se echasse el repartimiento, y se hiziessen las obras, y que passasse todo por mano de fray Pedro de Mesa. Admitiolo la ciudad con mucha voluntad, diziendo que en esto les hazia mas merced que en lo principal. El sieruo de Dios escogio vn escriuano de los que le parecieron mas fieles (no auia tantos como agora aunque no menos en que escoger); hizo el repartimiento con mucha ygualdad y justicia, venian al monasterio del Parral con los marauedis que cobrauan, y no se perdia vno, porque no entraua en las manos de los grifos codiciosos y deperdidas consciencias, en atrauessandose interesse. Fue la obra grande, porque como la puente es tan larga, y por algunas partes tan alta, los andamios para subir las canales de aquella piedra tan dura, y tan pesada auian de ser muy fuertes, y peligrosos. Niuelose el agua, y hizieronse los repartimientos por sus conductos, abriendo las canales para esto a sus trechos, dieron agua a los monasterios y a los tintes, y a otras casas particulares que alli llaman Mercedes, y ay agua para todo, porque entra un grande golpe, por lo ancho de los canales que passan por los muros de la ciudad, y por dentro della va debaxo de las calles, por caños tan anchos atrauesandola toda, que puede poco menos yr vn hombre dentro, llegan hasta el alcazar que esta en el otro estremo a la parte de Poniente. Fue sin duda obra de gran animo, que casi pudo competir con la misma puente, y digna de tan valeroso pecho como el de este santo. El Architectura de esta puente porque digamos algo parece de orden Dorica, a lo que se descubre en algunos pedaços de cornijas, que no ha acabado de consumir el tiempo. Aunque a mi parecer en estas fabricas no ay que hazer mucho caso destos ordenes, porque los que saben mucho del arte, mas atienden a la buena proporcion, y acomodar las cosas al vso y al fin, que en otras menudencias que no siruen sino de adorno. Por la parte mas alta que llaman en aquella ciudad el Azoguejo, tiene dos ordenes de arcos, los baxos son muy altos, y los pilares o colunas quadrangulas para la fortaleza, y para dar passo a las calles, repartidas hermosamente a troços con sus fajas donde hazen las diminuciones. El corte y trauazon de las piedras bien entendido, y ansi no huuo menester forga, porque atan y trauiessan las piedras con mucha maestria, y no ay ninguna que no haga cara, y muestre frente, quando mucho para la suauidad del assiento le echarian alguna lechada, que ya con el tiempo todo se ha venido a hazer vn cuerpo. No se halla cosa cierta del dueño ni del tiempo, ni he visto opinion bien fundada. A mi parecer es obra mas antigua que las que nos dexaron los Romanos, y de donde ellos pudieron deprender, como deprendieron lo demas, que es de los Griegos, y ansi conseruan sus nombres las diferencias o ordenes de la Architectura llamandose, Doricas, Ionicas, Corintas, y aunque esta parece Toscana en algunos miembros, en otros parece Dorica, y ni es vno ni otro, sino vna obra rustica bien entendida. Persuademe mucho a decir que no es de Romanos (lo que dizen de vn Rey don Alonso, no lleuaua camino, porque en aquel tiempo no auia memoria de saber semejante Architectura) que no tiene ninguna inscripcion, ni se vee letra en toda ella de que fueron tan curiosos, y aun tan ambiciosos los Romanos, y no era obra esta para descuydarse en hazer memoria, los que no tenian otra bienauenturança sino la fama. La piedra es durissima de lindo grano, aunque ninguna esta con mas labor de como la cuadraron a picon. Recibe polimento como el mas fino marmol de España; veese agora buena prueua desto en las puertas, chimeneas, y ventanas que se han labrado en la fortaleza de aquella ciudad, por mandado del Rey Don Felipe, haziendo como de nueuo todo quanto bueno tiene. Con todo a hecho el tiempo tanto estrago en las cornijas, y impostas de los arcos, que apenas ay señal de sus boceles, ni filetes. De donde tambien se infiere que es mas su antiguedad que de Romanos, y del tiempo que pudieron tener lugar para hazer tan admirable fabrica, y ansi es mas probable que es de Hercules, con condicion que tomen este nombre, en su general significado sin decender en particular, y que sea obra de algun hombre valeroso, que significauan ansi con este nombre de Hercules en la antiguedad. Esto he



dicho por el amor que a las cosas de aquella ciudad tengo.

Tornando a nuestro santo, no parò en esto su animo y diligencia. Hizo otras dos puentes en el rio con el dinero de este repartimiento o derrama, que como no se hazian moatras luzia, la vna esta entre el monasterio del Parral y la ciudad, y la otra en el Soto, entrambas con sus pretiles o ante pechos, y calçadas largas, porque en la vna parte y en la otra auia muy malos passos de lodos, y pantanos. Hizo tambien de nueuo la puente de Bernaldos, y reparò las de Dueñas; si ansi se empleassen los repartimientos, mejor lustre auria en las republicas.

Tuuo para todas estas obras nuestro fray Pedro de Mesa, vn excelente ministro, que sera razon hazer aqui del memoria. Este era vn religioso del mismo conuento, no de menor santidad que el Prior, llamauase fr. Iuan de Escobedo montañes, aunque criado desde pequeño en Segouia, su padre era carpintero, y el no se contentò con esto solo aunque lo hazia muy bien, tenia largo ingenio, deprendio la lengua Latina, y estudio Mathematicas, y supo mucha Geometria, y de alli vino a ser gran Architecto. Siendo de veynte y quatro años recibio el habito en el Parral, mancebo de linda presencia, fuerte y de buen huesso. Entrole tambien la religion, como las Mathematicas (eran aquellos vnos tiempos dorados, tan marauilla era ver vn ruyn frayle, y tan de tarde en tarde, como agora vno bueno y señalado). Fue por estremo mortificado y compuesto, y como era tan hermoso y gentil hombre parecia vn Angel, y no se vio por esto en pocos aprietos como luego veremos. Este era el maestro de obras, el daua las traças, y por su orden se seguian los mamposteros, repartia los estajos, y jornales y ellos pagaua, y venian al Parral a cobrar el dinero, y por su mano passaua todo, y a todo dio feliz remate sin que ninguno se quexasse, ni en las obras se hallassen defectos. Quiso saber la Reyna estando en Seuilla que estado tenian las obras de Segouia, y embiole alla el Prior a que diesse noticia de todo como quien podia hazerlo mejor que todos. En esta jornada le acaecio lo mismo que al glorioso S. Bernardo, que en vna posada se enamoro la huespeda del frayle, viendole tan hermoso; quando començaua a dormir sintio venir a la hembra enemiga, aunque no sospechò malicia ninguna, porque era de vn alma santissima; la muger venia desnuda, como estauan sin luz, quando aduirtio ya estaua con el dentro de la cama. Boluiose el santo frayle con mucho sossiego a la vna parte sin hazer caso della, y dexola estar alli; cansose la cuytada, y como vio tanta pureza, y honestidad en vn hombre tan santo auergonçose, y corrida de su desemboltura salio de la cama, y tornose a la suya. Grande seguridad de alma aguardar tan peligrosa prueua, a mi parecer mayor que dar bozes y pedir socorro, o valerse por los pies y dexar el manto. Salio de alli que fue como salir del horno de Babylonia sin quemarse. Llegò donde estaua la Reyna, recibiolo con benignidad. Diole cuenta de lo que auia hecho, y tornose a su monasterio. Porque no se entrasse algun humo de vana gloria en el alma con tantas virtudes, y fauores, quiso nuestro Señor darle vna enfermedad rezia, que no solo le humillò, mas aun le deshizo. Dauale gota coral, y tratauale tan reziamente que le derribaua en el suelo, sufrialo el sieruo de Dios con admirable paciencia, solo le daua pena no poder seruir al conuento como desseaua, y trabajar en su arte. Con el ansia que tenemos todos de la salud, pidio consejo a vn Medico de la Reyna doña Isabel, prometio de sanarle, y fiose del por ser hombre de tanta fama, y encargoselo la Reyna. Diole cierto regimiento, y purgauale a tercero dia con vnas pildoras, que por quitarle el corrimiento, le quitò toda la substancia, y le puso seco como vn palo, con solo huessos y pellejo, y ansi le quitò tambien la vida, y el se fue a gozar la eterna. Este fue el obrero de fray Pedro de Mesa. Hizole merced la Reyna de la madera que se gastaua en todos los andamios de esta obra, que era mucha. Y dio tambien un ojo o pozo de sal a la casa por su respeto, que agora fuera de interesse grande, en las salinas de Olmeda, y despues se lo tornò el conuento por treynta mil marauedis de juro. Leya la santa Reyna las cartas que le escriuia fr. Pedro de Mesa con harto gusto, y no vna vez sola dezia que no sabia qual era lo principal en ellas, la santidad o la prudencia, y en los santos todo es vno, porque santidad es verdadera prudencia, y al reues. Siendo ya viejo y quebrantado de trabajos y penitencias, llamole nuestro Señor para su Reyno, y el respondio con harto regocijo a este llamamiento, diziendo, vamos Señor a donde sin lagrymas os alabemos.



Estauan a està sazon los Reyes Catolicos en Segouia, supieron como el sieruo de Dios estaua tan al cabo, y fueron luego a visitarle. Al punto que ellos entrauan por las puertas de la yglesia, salio su alma del cuerpo y fue a gozar de Dios, el año 1485. en el mes de Março, no se que dia. Hizieron los Reyes oracion en el altar de nuestra Señora por el, y tornaronse tristes por no auerle alcançado viuo, y gozar de su partida, que fue gran fauor.

CAPITVLO XLI

De los dos sieruos del Señor fr. Iuan de Auila, y fr. Pedro de Burgos, professos del mismo conuento de N. Señora del Parral.

En el mesmo tiempo, y de los primeros que vinieron de N. Señora de Guadalupe a fundar el monasterio de N. Señora del Parral y de los notables en exemplo y virtud fue fr. Iuan de Auila. Por auer dado grandes muestras en aquella casa de zelo, y de espiritu de religion les parecio bueno para plantar esto en otra. Vino en compañia de los demas, y en ella y con ellos sufrio grandes trabajos, como dixe en la fundacion, hasta que vino tiempo que el Principe Don Enrique heredò el Reyno y puso mano en la fabrica, leuantò el edifizio y socorrio la miseria de los frayles. Algunos vencidos, y cansados de sufrir incomodidades couardes, y de poca paciencia se tornaron a su conuento de Guadalupe. Perseuerò animosamente nuestro fr. Iuan de Auila con otros que tenia Dios guardados para darles la corona que solo merece la perseuerancia. En este sieruo de Dios reluzio desde sus principios vna senzillez, y blancura de alma, buena, para que el esposo dellas la pudiesse llamar paloma suya. Amaua el encerramiento y la soledad para gozar con mas quietud tan diuinos amores. Sus estaciones eran la celda y el choro, jamas se oyò de su boca palabra de murmuracion, sentia de si humildemente, estimauanle los otros en mucho, y el no daua nada por si. Ponia atentamente en las virtudes agenas sus ojos, tenialas como por milagro, y por milagro tenia poder el llegar a tener vna dellas, y tenialas todas, que era mayor marauilla. Con esto los amaua a todos tiernamente, y queria seruirlos, y tenia a buena dicha quando le mandauan algo por emplearse en el seruicio de aquellos, que segun el consejo de los Santos y del Apostol, tenia por Superiores y Señores. Su compañera era la pobreza, la tunica que vna vez se vestia jamas la mudaua, hasta que del todo estaua inutil, y el Prior le mandaua poner otra, si se la dauan nueua andaua como afrentado, y congoxado, y dezia que el que ha de seruir a otros no le esta bien lo nueuo, desseaua andar roto y menospreciado, y que con solo verle no fuesse menester mas para no hazer caso del, aduirtiendo como discreto, que los mas de los hombres se dexan lleuar de estas aparencias de fuera, y puede mucho en sus ojos la madera, o como dizen el fuste, aunque no aya mas coraçon que el de madero dentro. Tambien fue de singular abstinencia, porque fuessen todas estas virtudes a vna, y por no ser de vnos santos, que por vna parte traen hermosos habitos dellas, y por otras se les veen las carnes, o por lo menos hazen girones muy feos. Iamas comia carne, pescado poco o nada, caldo y pan era lo ordinario, y aun le parecia luxuria y demasia, si alguna vez llegaua a la razion, no era para comerla, sino para diuertir los ojos de los hermanos, cortaua alguna vez en las fiestas mas principales tres tajadillas pequeñas, y aquellas comia en memoria de la santissima Trinidad, seguro con tan buena salsa, que le darian mucho gusto, y que no le harian daño. No por esso era angosto con los otros ni apocado, tenia vna nobleza natiua, esso poco que tenia en viendo que otro lo auia menester se lo daua, y affligiasse quando via que los Priores se descuydauan en tratar bien al conuento, y si mostrauan poca caridad a los subditos, o les quitauan algo de lo que era costumbre darles. Dezia algunas vezes aquella sentencia de san Chrysostomo, contra los Prelados escasos: *Vera sanctitas est, vt alijs largus, tibi sis parcus*, verdadera santidad es ser contigo corto, y con los otros largo. Era el sieruo de Dios el comun refugio de todos los frayles, si alguno estaua penitenciado por culpa o descuydo graue, yua luego a consolarle, compadeciasse con el, sentia su miseria, y llorauala como el proprio que la padecia. Hasta de los criados y moços del conuento tenia gran cuydado que no les faltasse nada, proueyales de camisas y de calçado, enseñauales la dotrina, exercitaua con ellos todas las obras de caridad que sabia y podia. Iamas le vio alguno enojado ni colerico aunque le hiziessen sin razones, que sufrio hartas, tan

ygual traya siempre el alma como los pesos que tienen el centro en el alto, que aunque hagan alguna violencia a la balança, tornan luegò a su ygualdad, prueua de una santidad maziza, y de vn coraçon leuantado de las cosas del suelo, si alguna vez afirmaua algo por estar cierto de la verdad, y otro replicaua o contradezia, con vn semblante encogido y de santo dezia, por cierto esta es la verdad, y alli acabaua la porfia, sin replicar mas. Sus gustos en tanto que le durò la vida, fue seguir el choro, y el oficio diuino de noche y de dia, donde assistia con tanta reuerencia como vn Angel del cielo. Acaeciole siendo ya viejo, y enfermo, leuantarse a Maytines, y faltarle fuerças para subir la escalera del choro, que en aquella casa es larga, y entonces dificil, mas que agora, echauase alli el santo viejo, no pudiendo passar adelante, contento con oyr siquiera las alabanças diuinas, inuidiando a los que estauan dentro de aquella, que para el era gloria; quando salian hallauanle alli caydo, lleuauanle los mancebos a la cama, admirados, y edificados de vn alma tan heruorosa y prompta, en vna carne tan enferma. Auianle antes elegido en Prior, con mucho gozo de todos, sino que faltaua el suyo, que le costò la elecion hartas lagrymas, y tristeza, porque no le pudo venir cosa mas agena de su pensamiento, que darle oficio de mandar. Teniale el Rey don Henrique mucho amor, y reuerencia, por conocer su santidad tan maziza, ofreciale mucha renta, e importunauale que tomasse esto, y aquello (no era el Rey escaso en dar, aun a quien no lo merecia tanto) y el varon de Dios como era tan amador de pobreza, contentose presto, y con poco, desseando que todos fuessen como el en esto. Echauanle despues mucha culpa, por auer sido tan escaso, los que no tenian tanto espiritu, siendo mas prudentes para las cosas del espiritu, adiuinando los tiempos por venir. El tenia sus santas consideraciones, que por ventura, aun en buena razon puestas, y traydas a la balança de la prudencia humana, eran de mas fuerça, y mas seguras que otras, que no mirauan mas de a lo de fuera, y los sucessos descubrieron buena parte desto. Y quando el amor de la pobreza no le escusara, que bastaua, le escusauan las muchas molestias, que los caualleros del Reyno hazian al Rey, porque se mostraua tan liberal con los monasterios, pareciendoles (y oy en dia les parece) que no ay cosa mas escusada ni perdida, que lo que se da a Dios en sus sieruos, y para su santo seruicio. En aquella ley antigua, y quando se edificaua aquel templo, y el tabernaculo, que no era mas de figura de la presencia que Dios auia de hazer entre nosotros, y quitado esto parecia carniceria, o rastro, fue menester poner tassa al pueblo, para que no ofreciesse tanto tesoro, y agora no podemos defender de las codicias desordenadas de los seglares, lo que dieron hombres pios para el templo donde mora Dios viuo, y sus Sacerdotes, y ministros santos. Quando vino el tiempo de la vacacion de su Priorato, fue para el dia tan alegre, que ni nunca llegò a este estremo la tristeza del mas ambicioso. Fue sin esto vicario y corretor del choro quarenta años (benditos sean tan buenos años) creo que no osara llamarlos a estos el Patriarca Iacob, pocos y malos, como a sus 130; el choro era su descanso y su centro, y sacarle de alli era violentarle, o ponerle en otro elemento. Ocupense mucho en buen hora, otros y santamente, en otros exercicios que yo me precio mucho desta santa perseuerancia, y me alegro con ella cada vez que la encuentro en los padres desta mi religion, y no puedo dexar de celebrarla. En sesenta años que tuuo de habito, no salio a la ciudad de Segouia seys veces, sino fue el tiempo que fue Prior, y aquellas por obediencia. Yo aseguro que no se atreuan a hazer este milagro, mas de quatro de los que dizen que hazen milagros. Tuuo algunas enfermedades, y bien apretadas (y este tambien se puede calificar por milagro) y jamas vsò de medico, ni se regalaua ni curaua, sino con dieta, y con el choro; quando le dezian que llamase al medico, o tomase alguna medicina, respondia con aquella sentencia, llena de fe, de la santa Virgen Ageda, *Medicinam carnalem corpori meo nunquam exhibui, sed habeo Dominum Iesum Christum, qui solo sermone restaurat vniuersa.* Romançada dize: Nunca vsè de medicina terrena para mi cuerpo, mas tengo a mi señor Iesu Christo, que con sola su palabra lo sana todo, sanaua de enfermedades grauissimas, y viase al ojo la fuerça que tenia la fe de tan gran medico. La enfermedad mas ordinaria era de una pierna, esta le causaua grandes dolores, otras yuan y venian, mas esta era como el nidal de su paciencia. Nunca se ponia nada en ella, sino unos trapillos para la

limpieza, porque no oliese mal a otros, que a el bien le olia, y aun creo que a los Angeles. Entre otras ternuras grandes que tenia, era no poder sufrir que matassen a sus ojos alguna cosa, ni pollo, ni gallina, ni paloma, ni conejo. Aconteciole estando en su pueblo, concertando vnos parientes suyos en ciertas diferencias de hazienda, yendo por el campo reconociendo los mojones, saltò vna liebre, lleuauan alli unos galgos, corrieron tras ella, en tanto estaua diziendo el santo: Dios te encobre, Dios te encobre; corrieron bien los galgos y mataronla, con harta lastima suya, truxeronsela, y el muy enojado dixo, que no solo no la tomaria, mas ni la auian de comer delante del, y desta manera sentia los males que hazian a otros animales, y aun a la mula en que yua tenia lastima, y no la osaua picar con la espuela, diciendo, que le bastaua a la pobre su trabajo; ni es esto niñeria, ni ternura demasiada. Pues Salomon dize del justo, que conoce el anima de las bestia de su seruicio (1), y que las entrañas del malo son crueles; y entiendase para ellas, porque las trata sin piedad. Era singular la deuocion que tenia con el Apostol Santiago, en hablandole del, y diziendo que era el primer Apostol que auia muerto por Iesu Christo su maestro, se le encendia el rostro, y se heruorizaua tanto que parecia otro hombre, tanto era el amor que le tenia. Quando tomaua algun aliuio, saliase a la huerta, o al claustro, plantaua cipreses, y otros arboles, y todos yuan en nombre de señor Santiago, no se le perdia vno aun en partes, y en el suelo, donde no se podia criar vna yerua, yo les regue algun dia, quando aun durauan algunas reliquias de aquellas primeras plantas. Despues aca nuestra sequedad, y poca deuocion los ha marchitado, y aun arrancado como dizen de cuajo. Llegò el tiempo, y el termino de la vida del sieruo de Dios, y el principio de su descanso, y lleuoselo el Señor a su gloria.

Segura santidad es la que esta encerrada en los claustros dentro de paredes santas, y tan secreta, que nunca los desiertos de Nitria, o Egipto, estuuieron tan apartados del trato de los hombres, donde peligra tanto, o por la vana gloria, o por los malos exemplos, el vn vicio, o el otro, se pega facilmente en el alma de los que no se han leuantado tanto, que sean señores de la porcion inferior que pretende con tantas veras y violencia, ser como Dios entre los otros hombres. Desta manera fue la santidad de fray Pedro de Burgos, otro religioso deste conuento, y de los primeros, que apenas supo el mundo si fue nacido, aunque nacio dentro de los muros de la ciudad de Segouia, y junto a sus paredes vivio algunos años. Trabajaua su padre, que era maestro de carpinteria en la obra de la casa del Parral. En siendo este hijo de edad que podia seruir de algo en el conuento, le ofrecieron a nuestra Señora, entregoselo al Prior, para que el le criase en seruicio de la santa Virgen, como otro Samuel en el tabernaculo. Tenia el muchacho gran habilidad, deprendio presto leer y escreuir luego, començo a dibujar, y a illuminar los libros del choro, de lo bueno que sabian en aquel tiempo. Estudiò luego gramatica, y supo Latin en pocos dias: como se criò en tan santa compañia pegaronsele buenas costumbres: honesto, callado, obediente, bien mandado, jamas se le vio torcer el rostro a cosa que se le ordenasse: y aunque a vezes le mandauan muchas cosas juntas a todas daua lugar, y con todas cumplia. Como estaua dedicado al seruicio de la Virgen, era deuotissimo della, imaginauase como un esclauillo de su casa, y hazia cuanto podia por agradar a tan gran Señora, entendiendo, que ningun genero de seruicio podia agradarle mas que la pureza del alma, y del cuerpo: la humildad, y la obediencia ponia en alcançar estas virtudes el prudente moço todo su conato. Ayunaua mas de lo que su edad le pedia, porque le auian dicho, que el ayuno esfuerça el alma, y corta las superfluydades del cuerpo. Disciplinauase muchas vezes, y aunque esto hazia quando era muchacho, por lo que via hazer a los frayles, despues entraua en estas asperezas con grande consideracion. De aqui vino a que salio delicado, y de pocas fuerças, porque nunca dexò a la naturaleza correr con la abundancia que suele, y es propria de aquella edad; tan temprano començò a ser santo. Llegado a edad de veinte años, pidio el habito con mucha humildad, y aunque le vieron ansi enfermiço se le dieron, conociendo la virtud grande de su alma, y que para Religioso no le faltaua mas de los habitos, tiniendo tanto de lo essencial. Hizo profession este Angel el dia de la Anunciacion del Angel a la Virgen, y aqui con el nueuo

(1) Prov., 12.

fauor se aumentaron sus amores. Viendose professo començò de nueuo a darse a exercicios santos. Era prudente, y sabia encubrir sus virtudes, facilitandose con todos, sin encapotarse con la deuocion, ni haziendo del espiritual, ni arrebatado en espiritu, porque hablando, y conuersando con otros por merced de nuestro Señor, estaua con el alma en el oratorio, o el oratorio dentro en el alma. Despues que le hizieron Sacerdote, y tuuo lugar de poderse retirar mas vezes, crecio en esto con euidentes augmentos. Encargaronle que tuuiesse cuenta con el arca, y juntamente con la procuracion, lo que no suelen dar junto jamas a nadie, fiaronlo todo del, porque era para todo, y como le fiaron el hazienda, le fiaran tambien las almas, y le hizieran Prior, por el gran talento que conocian en el, sino que por su flaqueza no podia seguir la comunidad, ni los Maytines, y entonces a quien no podia hazer esto, e yr delante en todo, siendo con la obra lo que dize el nombre no le hazian Prior, y ansi lo mandaron en muchos capitulos generales. Quiso nuestro Señor antes de lleuar a su sieruo desta vida, que se viesse por alguna seña lo mucho que encerraua dentro. Embiole el Prior a cobrar cierta suma de marauedis a Ayllon, para la fabrica del choro; aposentose en casa de vn receptor del Marques de Villena, con vn compañero que lleuaua, y es el mismo que escriuio esta historia de los Religiosos del Parral. Como vio tan buenos huespedes el receptor, quiso regalarlos, hizieron grande lumbre, porque era en lo recio del inuierno. Tenia el buen hombre en su casa vna donzella sobrina suya, a quien el demonio atormentaua (tiempo auia) reciamente, auian hecho con ella todas las diligencias possibles, no auia quedado santuario, ni hombre santo, ni exorcismo que no huuiessen probado, y el demonio se reia de todo, dezia que eran menester mayores fuerças para echarle de su aposento. En tanto que se aparejaua la cena, el frayle compañero, y el recetor estauan hablando de vna parte de la chimenea, y fray Pedro de Burgos, y la donzella de la otra, deziale cosas santas, aconsejandole, que el rato que la dexaua libre se tornasse a nuestro Señor, y examinasse su conciencia diligentemente, por ver si auia dentro de secreto alguna culpa, por donde el Señor permitiesse tan graue castigo, que se pusiesse de todo punto en sus manos, y le hiziesse gracias porque la castigaua en esta vida, y le suplicasse se apiadasse della, dandole a entender que no tenia el demonio licencia para tocar en ella, sin particular permision de Dios que la criò: que entendiesse tambien, que aun aquello no lo permitia, sino para mayor bien suyo, si sauia aprouecharse dello. Estando en esta platica, dio la cuytada moça vn grito temeroso, que hizo erizar el cauello a quantos alli estauan, y dixo temblando: Elè alli do viene mas terrible que nunca; en el mismo punto la arrebatò el enemigo cruel, y la atraueso en medio de la lumbre, con tanta presteza, que parecio vn relampago. Acorrieron presto, sacaronla algo chamuscada, aunque sin otro daño. Entonces el sieruo de Dios, lleno de fe, y de compassion boluio los ojos al cielo, hizo en su coraçon vna breue, aunque eficaz oracion por ella, y llegandose a donde la tenian (que no podian, aunque eran muchos) dixo que la dexassen, echole la falda del escapulario al cuello, y tiniendola ansi sin ninguna violencia, dixo: Enemigo cruel, por que atormentas criatura de Dios tan preciosa? Yo te mando en nombre de mi Señor Iesu Christo, y de su santissima madre, y en el de mi padre S. Geronimo, que luego la dexes, y no bueluas jamas a ella. Salio luego della, cumpliendo el preceto del sieruo de Dios, dando vn espantoso aullido, y diziendo: Maldito sea quien aqui truxo este frayle; viose la donzella luego libre, sossegada, alegre, y toda la casa dando gracias a Dios. El compañero, que es como dixe el que escriuio esto, a quien voy siguiendo, vsurpa santamente las palabras del Euangelista, y dixo: *Et qui vidit testimonium perhibuit, & scimus, quia verum est testimonium eius.* De alli a pocos dias enfermò nuestro fray Pedro, y lleno de virtudes se fue a gozar el premio de su vida pura, virginal y santa.

CAPITVLO XLII

La vida de fray Gonçalo de Frias, y fray Pedro de Miranda, Catedraticos de Salamanca, y professos del monasterio de nuestra Señora del Parral.

Entre aquellos primeros fundadores deste monasterio de nuestra Señora del Parral, hizieron grande raya, fray Gonçalo de Frias, y fray Pedro de Miranda, el primero era natural de vn lugar en tierra de Burgos, que se

dize Arroyuelo, estudiò en su mismo pueblo Gramatica, y lengua Latina, con estraña presteza. Visto de los padres que era de tan agudo ingenio, acordaron de embiarle a estudiar a Salamanca, que aunque eran pobres, tuuieron animo para alentar vn natural tan bueno. Estuuo quinze años en aquella vniuersidad, creciendo en todos ellos por el discurso de sus estudios con grande nombre. Como tenia ingenio largo, no se contento con ser gran Retorico, Logico, y Filosofo, y agudo Metafisico, sino que tambien quiso saber Matematicas, y salio con ellas auentajadamente, Geometria, Arithmetico, Perspectiuo, musico, y de todo esto hizo tratados, con grande muestra de lo que podia su habilidad. Estos fueron sus primeros estudios, y las flores de su ingenio. Orò muchas vezes en las escuelas con gran aplauso, otras salio a leer estas disciplinas, y le seguian grande numero de oyentes. Quando se fue madurando el ingenio, dexò estas verduras. Conuirtiose todo al estudio de la Teologia Scholastica, y diose tal diligencia, que en pocos años tuuo vna de las mejores Catedras della, euidente argumento de su gran ingenio. De aqui se leuantò a mayores consideraciones, començo a entrar dentro de si, y a leer en su alma, y a escuchar lo que Dios hablaua en ella, poniendole tantas inspiraciones, dandole a conocer la vanidad del mundo, el humo de las pretensiones del suelo, como al mejor tiempo desparece su gloria, aun los que la tienen en mas alta cumbre, los respetos fundados en el aire. Tocado y presso el coraçon desta santa yerua, desseo luego las aguas viuas, donde desfogar el desseo ardiente de Dios fuerte y viuo. Pensò que haria de si: y después de tanteados todos los medios de la salud que desseaua, se resoluio que el Religioso era el que mas le conuenia, y para esto buscar vna orden, donde sin respetos, ni pretensiones humanas, pudiesse deshacer la rueda de su altiuez, y la hinchazon que trae consigo, la ciencia que no esta toda puesta en caridad, sino muchas vezes en emulaciones, competencias, y ostentaciones de ingenio. Iuzgò para esto por singularissima la de San Geronimo, donde ni se mira a los linages, ni a las riquezas, ni a las habilidades, ni letras, y solo tiene respeto a sepultar todos estos respetos y pundonores, y entrar humildes, llanos, desnudos a la imitacion de Iesu Christo, sin ventajas ni excepciones, donde solo se señala el que de veras se humilla, y se oluida de si mismo. Ayudò mucho a la elecion de este medio, la deuocion grande que tenia a San Geronimo, beuida en sus libros, y lecion continua, eficaz para mouer a estos buenos propositos, aun a los mas duros. Comunico su pensamiento con un gran amigo que tenia de su misma tierra, y aun de su mismo ingenio: ygual en las letras, e ygual en la virtud, en la edad algo menor: llamauase Pedro de Miranda, siendo frayle (no se si tambien antes que lo fuesse) natural de Burgos, y al presente Catedratico de Logica en la vniuersidad, grande emulo de los que entonces seguian la doctrina de los nominales (esta era vna manera de filosofar, que afirmaua de los nombres, lo que solo conuiene a las cosas) señal de buen ingenio, pues aunque entonces andaua esta escuela muy valida, y tenia grandes hombres que peleauan por ella, la claridad de su buen juycio se conuencio de la verdad, y no se le dio nada ver caminar a tantos por vna via tan agena de buen discurso. Enfermaron en aquellos tiempos miserablemente las buenas letras, casi en toda Europa: y las escuelas de Paris prouehian de esta gente barbara, y confusa a toda España. Nuestro fray Pedro, eomo hombre en quien podia mas la verdad que la opinion, se arrimò a la dotrina de santo Tomas de Aquino, lumbre de las buenas letras escolasticas, hizose gran defensor suyo, que todo arguye lindo talento. Con este tan buen compañero, comunico pues nuestro fray Gonçalo de Frias sus propositos. En oyendolos le agradaron mucho, abraçole con ternissimo sentimiento, no solo por agradecerle la confiança que hazia del en descubrirle su pecho, mas porque le daua tan buena ocasion para manifestarle el suyo. Dixole como auia muchos dias que desseaua hazer lo mismo, y que en ninguna otra religión tenia puestos los ojos, sino en la de S. Geronimo, por los mismos respetos y razones que hemos referido: porque alli andaua viuo el exercicio de la obediencia, donde se guardaua tanta llaneza, e ygualdad entre todos, donde se auia de entrar a pie llano: y ya que se dexaua el mundo, dexarle de veras, con gran menosprecio de si mismos. Concertaron los dos amigos, despues de tan bien auenidos en el proposito, que se buscasse vna casa, donde pudiessen entrambos recebir el habito. Ofreciose fray Pedro de Miranda

de dar bueltas por algunas, para ver lo que mejor quadraua. Llego al monasterio del Parral, contentole el sitio por de fuera, entrò dentro, y satisfizose mas de la santidad que vio en sus moradores..Como era hombre agudo, y de tan buen juyzio, aduirtiolo todo, echò de ver que aquello era lo que buscaua, y lo que cumplia. Tornose para su compañero, alegre con la buena nueua, contole lo que auia hallado y visto, resolvieronse en no partirse juntos, porque no pareciesse concierto, ni hiziesse ruydo en la vniuersidad. Llegò primero fray Pedro de Miranda, pidio el habito, y dieronselo vispera de S. Geronimo, y dia de S. Miguel. Fue esto algunos meses antes que fray Gonçalo de Frias se despidiese de la vniuersidad, dispuso entre tanto de sus cosas, y siguiole luego. Puestos entrambos debaxo del yugo suaue de la obediencia, començaron a tratar otra nueua filosofia, nunca entendida de los filosofos arrogantes del mundo, que conociendo a Dios por sus efetos visibles, no lo glorificaron como a tal, ni le hicieron gracias, antes desuanecidos en su soberuia, lo mismo que se les auia concedido se les escurecio entre las manos. Por no ser semejantes a ellos estos filosofos Christianos, començaron a declarar por obra, lo que auian alcançado con la especulacion, y con el arte. Dieron lo primero gran exemplo de humildad, acometiendo los primeros a los vltimos, y mas despreciados oficios, oluidados de todo respeto humano, aprendiendo con la experiencia de su sufrimiento, lo que sabian con la claridad de su ciencia. Acordauanse muchas vezes, con quanta humildad el Doctor de la Iglesia San Geronimo lauaua los pies de los peregrinos, que venian al Portal de Belem, y a su exemplo besauan ellos los de sus hermanos hartas vezes, desseando abatirse, mas que el mas desechado lego del conuento. Perseueraron en estos santos exercicios algunos años, hasta que los superiores seguros que ya estaria consumida de todo punto qualquiera centella de presumcion en sus pechos, acordaron para el bien de los otros sacarlos en publico. El santo fray Pedro de Mesa, que era a esta sazon Prior, mandò a fray Gonçalo de Frias, que leyesse artes en el conuento a otros hermanos que auia de buenos ingenios, hizolo, y salieron con ello, de suerte que pudieron señalarse entre otros que auian tomado esto mas de atras. Començaron tambien entrambos a predicar en el conuento y en la ciudad, hizieron gran prouecho en las almas, predicauan como hombres deueras y desengañados, pretendiendo solo seruir a Dios y a los hermanos. Aunque entrambos se señalaron mucho en este ministerio santo, y algunos no sabian poner diferencia entre ellos, ni dar la auentaja a alguno, la ciudad de Segouia se inclino mas a fr. Gonçalo, porque era mas tratable y llano con los seglares, en los sermones mas frequente y mas facil. Porque como estaua tan lleno de dotrina, y tenia tan largo ingenio, no le costaua tanto lo que hazia, y ayudauale mucho la copia y la elegancia, y saber Retorica, y auerla exercitado. Veynte y dos años arreo predicò en aquella ciudad, lleuandoselos tras si a todos, en tiempo que no auia cartapacios, ni tan buenos libros, euidente señal de su gran ingenio. Afirmauan todos que despues de S. Vicente Ferrer Predicador Apostolico, no auia visto aquella ciudad varon de tanta sabiduria y espiritu. Acudian a el con muchas limosnas para pobres, porque fue el don de su espiritu persuadir fraternidad, caridad, vnion, amor, vnos con otros. Despues que se ganò Granada por los Reyes Catolicos y trataron de fundar casa de la orden de S. Geronimo en aquella ciudad como lo veremos adelante, teniendo tanta satisfacion de los santos varones que florecian en el Parral, embiaron al General que les diesse algunos religiosos de aquel conuento para la nueua fundacion. El General embio por Prior a fray Diego de Madrid o Madrigal, y por predicador, de que auia mayor necessidad, a fr. Gonçalo de Frias. Hizo notable fruto con sus sermones, no solo en los Christianos, sino tambien en los Moros. Amauale por esto y por sus muchas letras. El santo Arçobispo fray Hernando de Talauera, comunicaua con el los negocios graues que le encomendauan los Reyes. Certifican los que escriuieron su vida, que era fama en Granada, que mantenia cada dia de las limosnas que le dauan por su predicacion, mas dozientas personas entre hombres y mugeres, y no solo las mantenia, mas les daua todo lo necesario para vestirse. Capas y sayos, y camisas, y mantos, y sayas, y lo demas que era menester para vestirse. Como sabian que era tan fiel despensero, acudian a el con grandes lymosnas, y el las repartia prudentemente, de suerte

que a todos los embiaua contentos, con ser esta ocupacion tan embaraçosa, no dexaua el pulpito, ni por el las confessiones, acudiendo a todo felizmente. Estando ausente el Prior hizo con una presteza increible vna Iglesia en Granada, deshaziendo vna mezquita de Moros que les dio la Reyna Catolica, y haziendola de nueuo Iglesia. Quando se passaron nuestros religiosos del primer sitio, que era en Santafe, en el lugar mesmo donde tenian sus tiendas los Reyes, a la misma ciudad de Granada. En tanto que hazia esto alli fray Gonçalo, el compañero fr. Pedro de Miranda no dormia aca en el Parral, exercitauase santamente en obras de piedad, predicaua en Segouia no con menor aceptacion que fray Gonçalo, que aunque no era tan facil ni tan eloquente, en la substancia, y en el espiritu no le era inferior. En el conuento daua gran exemplo, porque despues y luego en baxandose del púlpito se abaxaua a todos los oficios humildes en que puede señalarse vn nouicio; y predicaua mas con esto dentro, que con las palabras fuera. Hazia esto con vn alegria tan grande, que ponia codicia de imitarle a todos, porque quando la santidad es triste, todos huyen della. Iunto con esto lehia artes a los Religiosos mancebos, y a los que estauan mas adelantados vna lecion de Teologia, y para todo bastaua su agudeza. Nunca quiso leer otro autor sino a santo Tomas, que aunque entonces no se penetraua tanto lo profundo de su dotrina, ni se auia cultiuado en España como agora. Era a lo menos señal de buen gusto, y sin duda el sieruo de Dios deuia de calar en el mas de lo que pensamos, porque como el santo doctor era tan de veras humilde, comunicaria sus pensamientos a este religioso, que le buscaua con humildad. Tenian gana los Religiosos del Parral, de hazer Prior a fray Gonçalo de Frias. Pidieronle en el capitulo general que entonces se celebraua, dieronselo, juzgando que tenian razon, de querer en su compañia varon tan importante. Para remediar la falta que hazia en Granada, ninguno parecio mas a proposito, que fray Pedro de Miranda. Embiaronlo alla con otro compañero, y ansi trocaron los puestos. Predicò fray Pedro en aquella ciudad con mucho aprouechamiento, y el Arzobispo se consolo de la perdida con el buen trueque, juzgandolos por muy compañeros en todo. Afirmaron deste sieruo de Dios, que fue siempre tan obseruante, que ni aun quando caminaua se oluidaua de las cerimonias santas de la religion. Iamas quebrantò ayuno, ni dexò de hazer sus disciplinas los Viernes, rezaua las horas al tiempo mismo que en el conuento, y hazia todas las inclinaciones del choro, estando donde sin nota pudiesse hazerlo. Desde que era seglar, y en medio de los estudiantes trabiesos de Salamanca fue recogido, y honestissimo, huia la conuersacion de las mugeres, como una ponçoña que mata con la vista: y aconsejaualo ansi a todos, diziendo que era gran atreuimiento de vn Religioso, que sin gran necessidad trataua platicas con alguna hembra. Con este recato santo, conseruo en si el tesoro de la virginidad, reuelò al confessor al tiempo de su muerte, que por misericordia del Señor jamas auia ensuciado su cuerpo, y auia procurado guardar lo mismo en el alma. Despues que estuuo algunos años en Granada, le embio a llamar fray Pedro de Bejar general, para pedirle parecer en negocios importantes. Tuuole consigo en San Bartolome algun tiempo, y despues le rogò, que por la necessidad que auia, fuesse a ser Vicario a San Antonio de Portaceli, casa de colegio en Siguença, y juntamente leyesse Teologia a los religiosos, y predicasse. Estuuo alli algunos años, diole nuestro Señor vna enfermedad, al parecer pequeña, aunque yua a la larga. Tornose a su casa del Parral, donde suplicò a nuestro Señor le sacasse deste miserable destierro, oyole, y salio aquel alma con grande alegria de aquel vaso limpio, y fuese a la gloria con los Angeles, a gozar el premio de sus obras.

Quedò su compañero fray Gonçalo harto lastimado con su ausencia, era a esta sazon Prior, y fuelo nueue años, aunque interpolados, porque le lleuaron por prelado a otras casas, a San Geronimo de Espeja, a nuestra Señora del Frex del Val, a nuestra Señora del Armedilla. Ocupauase este sieruo de Dios santamente, sin dexar perder punto de tiempo. Porque con predicar de la suerte que hemos dicho, embaraçado tanto con la piedad de la gente pobre, y en repartirles lymosnas, y con el oficio de Prior diez y nueue años, nueue en su casa, y diez fuera, y leer casi siempre Artes, y Teologia con singular cuidado, escribio lo que no se puede creer. Vi yo de las reliquias de sus trabajos, diez y seys, o diez y siete volumines, todos de su mano, y

de letra apretada, que quando lo considero me pone admiracion. Eran sin duda mas lectura que las obras de San Agustin, ley algunos dellos, el estilo mas ordinario era Escolastico y no se sabia casi otro entonces. Algunos destos cuerpos eran traslados, porque como no auia impresiones, trasladauan los libros que no podian auer por falta de dineros. Escriuio todas las partes de santo Tomas. Muchas de las obras de Boetio, los libros de Consolatione, y todo lo que tocaua a Matematicas, en particular los de musica, que los entendia agudamente, siendo tan dificultosos. Escriuio de su proprio ingenio toda la Filosofia Moral, Ethica, Politica, y Economica, dos volumines grandes de sermones, los vnos de dominicas, y de ferias de todo el año, y el otro de las fiestas de los santos. Escribio tambien un libro grande sobre los cantares de Salomon, a ruego de Iuan Lopez, secretario de la Reyna doña Isabel. Otro cuerpo grande de Epistolas a diuersos, vnas doctrinales, y de materias particulares, y otras familiares. Escriuio tambien vna historia breue de la fundacion del monasterio de S. Geronimo de Granada, y el discurso de los trabajos que alli passaron, con las vidas y muertes de seys santos varones, que murieron de peste en aquella fundacion, como veremos en su lugar, y otras muchas obras que se perdieron con harto descuydo, y destas creo tambien que ya no ha quedado nada. Siendo ya muy viejo, y sin dientes, cessò de Predicar, y de alli a poco le dio vna enfermedad, y della quedò de todo punto oluidado de quanto sabia, en vna simplicidad de niño: y ansi estaua como vna criatura, que todo quanto querian hacerle creer crehia, ni se sabia desnudar, ni vestir, ni conocia alguno, ni aun comer sino se lo dauan. Estuuo casi dos años en esta inocencia, en que sin duda purgaria qualquier poluo de vanidad, que en los fauores humanos se le huuiesse pegado; ansi passò derecho a la gloria, por las grandes obras de piedad que hizo viuiendo.

CAPITVLO XLIII

La vida de fray Pedro de Frias, y fray Christoual de Miranda, professos del monasterio de nuestra Señora del Parral de Segouia.

No son de menos prouecho los casos tristes de los descuydados, que los exemplos de los buenos. Con estos aprendemos la principal parte de la justicia, que es hazer bien, y aquellos nos enseñan la primera, que es apartarnos del mal. Y por nuestra desuentura, y el estado seruil que heredamos, con mas eficacia nos enseña, y trae al buen camino el miedo del castigo, que el amor de la virtud. Por este mismo tiempo viuio en el monasterio del Parral vn Religioso, que se llamaua fray Pedro de Frias, hombre de buen ingenio, aunque algo duro, y amigo de hazer su voluntad, mal principio para todo bien. Era prouechoso para el choro, principal ocupacion en esta orden, y aunque la boz no era mucha, era buena, entonada, y de buen oydo: quando el tono del choro no yua a su gusto callaua luego, y estaua alli, como por demas desto se escandaliçauan sus hermanos, y con raçon, reprehendiole dello el Prior algunas vezes, y emendose poco. Hizo sus diligencias para que le eximiessen del choro, pretendiendo le diessen algun oficio para con esta ocasion entrar poco en el, o nunca, lenguaje que le han aprendido no pocos, derribandose miserablemente de aquel estado alto, a lo que es seruidumbre, quexandose aqui como dize San Bernardo: No Marta de Maria, sino Maria de Marta, y creo yo que se aposenta en estas casas pocas vezes Christo. Viendo el Prior la ruin inclinacion del subdito, procurò darle contento que algunas vezes es fuerça rendirse, y quebrantar las leyes del gouierno, porque no se pierda todo, y hazer de la cabeça pies, diole cuydado de las obras de la Iglesia, encargole tuuiesse cuenta con el gasto de los oficiales, y con los materiales. Ocupauase en esta, que el llamaua obediencia, y ansi es verdad, mas era de la que el tenia dada a sus gustos, y no a Dios, ni al Prior. Quando alguno de aquellos sieruos de Dios sus hermanos, y padres, le reprehendian de su mal exemplo, daua escusas frias, y aun falsas; dezia que era flaco, que tenia apretado el pecho, que le tomauan no se que melarchias, y que le importaua el exercicio, y salir del choro, y que se lo aconsejauan los medicos, pudiera con ellas engañar a los hombres, que no veen sino lo de fuera, mas ay de los que pretenden engañar a Dios que vee el coraçon. Con este mal exemplo passò todo el curso de su vida, aunque en lo demas era buen frayle, callado, recogido, honesto, y no se le vio otro defeto, que puesto agora en nues-

tros puntos de Teologia, huuiera mas de quatro que se lo calificaran por meritorio, y que tenia gran obligacion a mirar por su salud. Llegò el plaço de la vida, que el mas largo llega harto presto. Estuuo algunos dias enfermo con hartos desassossiegos, congojas, dolores, tristezas, señas de la poca seguridad que tiene el alma. Gran trabajo lleuar las vascas de la muerte a secas, sin seguridad de conciencia. Tres dias antes que muriesse permitio nuestro Señor viniessen los demonios, y se le repressentassen, visibles, espantosos, fieros, para que le atormentassen con sus gestos. Reboluiase el cuitado enfermo con mortales ansias, a vna y a otra parte de la cama por no verlos, y ellos como ministros bien mandados se le ponian luego delante: tapauase los ojos con las manos, y lançaua sus figuras espantosas por entre los dedos como quiera, y doquiera que se reboluia, tenia delante los espejos de su poca obediencia. Amenaçauanle con semblantes ayrados, y crudos. Con esto el miserable enfermo daua tristes gemidos, torcia la cabeça, y los ojos furiosamente a todas partes. Espectaculo horrendo, que erizaua los cabellos a los que conocian la razon de la justicia diuina, cuya era aquella sentencia, aunque alli estaua encubierta la misericordia de tan amoroso padre. Estauan los religiosos todos al derredor de la cama, vnos diziendo Letanias, y recomendaciones del alma, otros hincados de rodillas, las manos leuantadas al cielo, rogando al Señor se apiadasse de aquel hermano afligido. Otros le consolauan y animauan con tantas amonestaciones, para que recibiesse aquel castigo con paciencia, y no desesperasse de la misericordia diuina, que dentro de su pecho pidiesse misericordia al Señor, que confiasse en su passion y meritos, que imprimiesse la Cruz en la frente, en el coraçon y en la boca, y llamasse a la Virgen santissima y a nuestro padre S. Geronimo en su amparo. Echauan agua bendita, y conjurauan los demonios, para que se fuessen. Ya que auia tres horas poco menos que duraua el tormento, començose a declarar la misericordia que los sieruos de Dios alcançauan por sus lagrymas, y oraciones, huyeron los demonios, y sossegosse el afligido frayle, y con gran abundancia de lagrimas, media hora antes que muriesse llorò su tibieça, y su mal exemplo, pidio con notable sentimiento perdon a nuestro Señor, diziendo palabras de verdadero penitente. Boluiose al Prior, y a todos los religiosos, y agradezioles con grande encarecimiento lo mucho que le auian ayudado: y de alli a vn poco, estando con sereno semblante dio el alma a nuestro Señor. Creyeron todos que quiso Dios purgasse aqui su pecado, y su descuydo, y que satisfiziesse del mal exemplo a los que auia ofendido. Miedo tengo no les suceda a otros muchos por la misma causa otro tanto, y quiera Dios que no les vaya peor, seria razon escarmentar en esta cabeça, los que agora pensamos que hazemos la obediencia de los prelados, quando los forçamos a que hagan nuestras voluntades, y que lo que padecio este hermano en breue tiempo, no lo padezcamos en la eternidad.

Fray Christoual de Miranda era natural de Miranda de Hebro, vino a la ciudad de Segouia, siendo buen estudiante, en compañia de vn maestro en Teologia, que trahian por Canonigo de la magistral de aquella Iglesia. Llegose vn dia a caso a ver el monasterio del Parral, y enamorado de la manera de vida, y del habito, y tocado de Dios en lo de dentro, se determino quedarse alli. Pidio con humildad si querian recebirle, vista su buena determinacion le dieron el habito, y no se arrepintieron de su compañia. Emprendio con grande animo alcançar las virtudes, que le amonestauan que procurasse en la Religion, y lo primero porque no se hace nada sin ella, se entregò en las manos de la humildad. A todos tenia por santos, y todos eran sus señores, juzgandose, no por bueno para seruirlos, sino por indigno, y por torpe. Esto tenia en el alma, y lo mostraua en el gesto, en el vestido, en el habla, en el semblante, en todo pobre, y despreciado, en la persona, y en la celda: y con esto tambien le parecia que le sobraua todo, y que era demasiado para quien el era, y aun con todo esto se tenia por soberuio, y mal contentadizo, y se espantaua como le sufrian; seguro pensamiento en este delicado trato. Fue tambien honestissimo, y conseruo la pureza virginal hasta la sepultura: y quien es humilde y virgen, no se que le falta, para que se haga en el aquella marauilla, que es ser madre y hermano de su mismo Dios y Señor, como el mismo lo prometio. En la abstinencia podemos ponerle entre los que nos hazen admiracion. Pocas vezes comia sino pan y agua, que con ser S. Geronimo quien

era, llama esto ayuno fortissimo. Hazia harto para dissimularlo, y no dar ocasion que le tuuiessen por singular: desmenuzaua la racion, y entreteniase por alli, porque entendiessen que comia, y no se puede encubrir esto muchas vezes, porque luego se entiende. No se supo, que en todo el tiempo que fue frayle, se desayunasse fuera de la hora del comer, aun cuando caminaua, aunque fuesse con los calores del estio, o con los frios del inuierno de Segouia. Durmio toda su vida en vn xergon de paja, mas duro que el suelo, y en unas mantillas viejas, y grosseras; quitoles las suelas a los çapatos, y andaua con las plantas en el suelo, y ataua las capelladas con vn cordel, para que no se viesse la falta. Hasta el cuchillo que trahia para cortar el pan desuenturado, y como hallado en esse suelo, todas las alhajas que tenia eran deste mismo precio. Pluguiera a Dios que las heredaramos, y dieramos (como nos truxeran el mismo espiritu) mas que los otros dieron por el candil de Epicteto. Porque no le hiziesse mal el frio destas virtudes, virgen, humilde, y pobre, a nuestro fray Christoual, le vistio Dios de vna caridad ardiente. Era tan heruoroso en el amor de sus hermanos, que jurara quien le viera seruir a los enfermos, y acudir a las necessidades de los otros, que el no padecia ninguna. Y ansi era, porque este es el priuilegio de que se precia S. Pablo, en nombre de todos los que van por este camino nueuo, que no teniendo nada lo tienen todo, todo lo enriquezen, y todo lo abastan, y lo consuelan, aunque esten pobres, y afligidos, y perseguidos, y desechados. Estas virtudes todas tenian vna fuente caudalosa, de donde manauan continuamente, que era traer el pensamiento fixo en la passion de nuestro Saluador Iesu Christo, a donde quiera que andaua lleuaua esto delante de sus ojos: tenia tambien sus horas señaladas para este exercicio, en dando el relox, a donde quiera que le cogiesse se yua a el, si la obediencia no le detenia. Esto continuò toda su vida con mucho animo, que no es menester poco para perseuerar, hasta que se descubre la luz que lleua con suauidad, y sino diganlo muchos, que por faltar al mejor tiempo, perdieron con esta flaqueza de animo, lo que se auia caminado con mucho sudor: y el Señor no ha prometido la corona a los que comiençan, sino a los que perseueran hasta el fin. Destas meditaciones santas le nacio vna deuocion santa, llamemosla tentacion de santo, que a vezes suele ser del demonio, que se disfraza en lo que esta mas lexos del. Quiso yr a la tierra santa, y visitar los lugares santos, pareciendole que desde cerca se gozaria mejor lo que trahia en el pensamiento. Como era prudente, y verdadero humilde, reparo en este su desseo, examinolo con diligencia, diole alguna sospecha, de que no era del todo bueno, y que podia ser echadizo, del que procura nuestro mal con tantas astucias. Resoluiose en vn consejo de santa discrecion, y fue pedir licencia para hazer esta jornada, con presupuesto, que lo que su Prior, y superiores le mandassen aquello haria, sin replica; y dixo entre si mismo: Si me la dieren, yre con obediencia, y Dios enderezara mi camino, sino me la dieren quedareme por la obediencia, y Dios recebira mi desseo. Pidiola con esta tan sana resinacion de su voluntad, y no se la dieron, por ser negocio tan peligroso, y el flaco para tan largo camino, y por otros justos respetos. No le dio pena, y quedò muy quieto en su celda, dio luego en vna equiualencia de su desseo, muy discreta, y puramente de Santo. Tasso el tiempo, que el juzgaua que podia tardar en yr y venir, y estar alla, y pareciole con su buen tanteo, que seria vn año poco mas poco menos. Ora pues caminemos, dixo, con el alma cada dia esta jornada, todo vn año, y visitemos aquellos lugares santos, con el coraçon y en la manera que pudieremos con el cuerpo. Encerrauase en su celda cada dia a cierta hora, tenia hechas en su celda las estaciones, que respondiessen lo mejor que pudo a los lugares santos, desnudas las rodillas en el suelo yua a visitarlos con singular deuocion, y estauase alli contemplando, vn dia en el pesebre de Belem, otro en el Caluario, otro en el Sepulcro, entraua por casa de Pilatos, y besaua la coluna donde açotaron al Saluador: y ansi passeaua por todas aquellas memorias bienauenturadas. Gastò en esto todo el año, recibiendo en estas estaciones, y jornadas grandes consuelos, y mercedes de Dios, porque de lo que le oyeron en algunas platicas, se pudo colegir harto claro, que nuestro Señor le auia traydo en espiritu por todos aquellos santos lugares, y mostrándoselos, no como agora estan, sino como estauan al tiempo que el padecio por nosotros en ellos, hablando en esto con tanta certeza,

y tan sin duda, como quien los auia passeado, y los tenia fixos en el alma. En todo el año desta jornada no parecia que estaua en casa, sino que estaua ausente, tan ageno del trato humano, y de entender lo que se hazia en el conuento, como si de hecho se hubiera partido. Despues de acabado, y buelto en si, o buelto a los otros, como quien viene de fuera, ansi se alegraua, y los hablaua, como si en todo aquel tiempo los huuiera visto. Su libro y lecion ordinaria eran los Euangelios, y las Epistolas, y los actos de los Apostoles. Tenia excelente noticia del puro y sano sentido de aquel sagrado texto; como se vio en hartas platicas, y en algunas dudas que vinieron a preguntarle, hombres que pensauan saber mucho. Auiendo ya veinte y cinco años que era frayle, dieronle vnas fiebres por el mes de Setiembre, alegrose con ellas por parecerle que el Señor queria lleuarle consigo; conualecio dellas, y viendose sano se le echò de ver que se auia entristecido, porque se dilataua el plazo, porque no era esta la salud que el esperaua. Suplicò con lagrimas a nuestro Señor, tuuiesse por bien de sacarle desta vida de muerte. Oyole su peticion, y sin saber de que los medicos se murio, y se fue a gozar de Dios.

CAPITVLO XLIIII

La vida de fray Diego de Madrid, y fray Martin de Mondragon, professos de nuestra Señora del Parral de Segouia.

Por ser grande prueba de la santidad de dentro las persecuciones de fuera, y las aduersidades nacidas de la inuidia del enemigo, podemos poner entre los santos, y en buen lugar a fray Diego de Madrid, hijo del mismo conuento del Parral. Era natural de la villa de Madrid, y de gente noble, tenia claro ingenio, habil, en quanto ponia mano gracioso, sabia bien la lengua Latina, tañia y cantaua con harta destreza, siendo muchacho bien inclinado, quando llegò a diez y seys años, antes que conociesse al mundo se escapò de sus lazos, y se vino a recebir el habito a este conuento que tenia fama de mucha obseruancia. Felicidad grande, lleuar de tan temprano el yugo del Señor. Luego se le parecio que le auia Dios traydo de su mano, procedio en todo por la senda de los auentajados Religiosos, y seria largo repetir el numero de sus virtudes. Entre otras que le fueron con los otros santos comunes, tuuo en singular vna, que fue vn zelo del seruicio de Dios, y vn animo tan grande, para boluer por las cosas de la Religion, y buena obseruancia, que parecia se le auia entrado en el alma el fuego de Elias, virtud muy desterrada de los hombres, y que en las Religiones se echa menos. No permitia fray Diego, que en su presencia (aun quando no tenia muchos años de habito) se hiziesse ni dixesse cosa que desdixesse de lo que pide la grauedad, y santidad de vn Religioso de San Geronimo. Ni lleuaua en paciencia que se hiziesse barato de las buenas costumbres de la Religion, y santas ceremonias, entendiendo, que del descuydo que parece pequeño en esta se viene a dar en grandes perdidas. Conociendo en el esta entereza, le hizieron maestro de nouicios, criolos el tiempo que los tuuo a cargo con mucho cuydado y prudencia. Y aunque la santidad perfeta, es aquel don grande que deziende del padre de las lumbres, y no se aprende, porque no viene el Reyno de Dios por obseruaciones, como el mismo Señor lo enseña. Con todo esto no viene ni cabe, sino en los vasos que procuran guardarse limpios, aparejandose quanto de su parte toca, para recebir tan gran tesoro; y este aparejo, y limpieza, le ha de hazer la obediencia, y aquel guardarse, inmaculados de todo quanto sabe a esto terreno, y que tiene nombre de siglo. Y ansi con la diligencia deste gran sieruo de Dios, se criaron grandes frayles en aquella casa, que fueron como semilla, que durò años, y la sustentò en el buen nombre que tuuo. Afirman deste Religioso, que jamas se vio en el culpa ni descuydo, que con verdad se pudiesse notar de alguna grauedad: y que estaua tan lexos de cometer algun pecado mortal, que de los veniales se recataua con singular auiso en sesenta y cinco años que viuio en este mundo, y en todos ellos guardò la pureza de su cuerpo, pues a su confessor declarò en el punto de la muerte, que por misericordia del Señor salia con la virginidad con que auia entrado en esta vida. No faltò en todo el tiempo que fue Religioso noche alguna de Maytines, si alguna enfermedad graue no le detuuo, y estas fueron pocas, porque cuerpos tan santos (diga Galeno, y sus discipulos lo que quisieren) tienen priuilegio de la naturaleza, y de Dios,

contra las superfluydades de nuestros humores, quanto mas que la abstinencia y el exercicio, son vnico remedio de todo. No se contentaua con yr a Maytines como los otros, leuantase vn hora antes todas las noches, a tener sus coloquios con Dios, por estar mas quieto en aquel silencio en que todos duermen, y alli se preuenia para los diuinos loores: pues como hemos dicho el mejor aparejo para la oracion es la oracion. Si el reloxero se dormia, yua a despertarle; y aunque fue tocado algun tanto de la gota, el la curò tambien, que jamas le impidio para estos exercicios, ni para cosa del seruicio de la comunidad. Iamas estaua ocioso, su mas ordinario exercicio era escreuir cosas santas, porque juntamente se exercitassen la mano, y el alma. Escriuio muchos libros, algunos de casos de conciencia, para ayudar a los confessores, y para saber el lo que auia de hacer en aquel ministerio. Escriuio tambien algunas vidas de santos, y con la gran deuocion que tenia a nuestra Señora, buscò muchos de sus milagros, y compuso vn libro dellos. Y porque segun el fuero, y ley diuina, y de los hijos de Dios, los que son para aquella republica del cielo, han de passar por muchas tribulaciones, y exercitarse en paciencia, permitio nuestro Señor, que este sieruo suyo lleuasse tambien su cruz, y padeciesse vn trabajo de los finos, y de los que mas aflixen a un alma, para que se purificasse en esta llama el oro de sus virtudes. Fue el caso, que como se començase entonces en España, por celestial acuerdo de los Reyes Catolicos, el oficio de la santa Inquisicion. Entre otros Inquisidores que andauan por el Reyno, fue vno fray Gonçalo de Toro, profeso de Montamarta, general de nuestra orden, andaua exercitando su oficio por Castilla, lleuando entrambos a dos poderes de General y de Inquisidor, y para esto sus escriuanos o secretarios, y alguaciles. Llegó a Segouia, vinose derecho al Parral, para desde alli exercitar sus ministerios. Con la buena ocasion algunos frayles ruines, que siempre hay de todo, a quien algunas vezes auia castigado, y reprehendido de sus liuiandades, o siendo maestro, o con el zelo del seruicio de Dios quando no lo era, acordaron leuantarle vn falso testimonio, ni poco ni mucho, sino que era herege, cogiendole palabras, cercenando lo que escusaua, y dissimulando el proposito a que se dezian, y la intencion con que se hablaua, hizieron sus cargos, dieronselos al Inquisidor. Tan graue, y tan pesada es a los malos la virtud y santidad de los buenos, tan insufrible su correcion, su conseruacion, vida, y obras. Corren siempre juntos, Cain, y Habel, Hismael, y Isaach, Iacob, y Esau, y sera siempre verdad aquella sentencia de S. Pablo, que como entonces perseguia el que nacio segun la carne al que nacio segun el espiritu, ansi tambien agora, y hasta la fin del mundo. Proclamado el crimen, conocio luego del con la entereza que el caso pedia, prendiole, y echole en vna carcel estrecha, cargado de prisiones. Todos los que conocian su santidad, echaron luego de ver que era malicia, o algun zelo indiscreto. Llamauanle inocente y santo, y no podian creer que se hallasse en el cosa que mereciesse tal afrenta, y tormento. Los contrarios hazian muy de los fieles, y escrupulosos, y que no podian con sus conciencias hazer otra cosa, sino boluer por la causa de la fe. Con esta hipocresia, hija del amor proprio y de la inuidia, fatigauan al sieruo de Dios, que no tenia otro remedio sino alçar los ojos al cielo, de donde solo aguardaua auia de venirle el socorro. Respondio sencillamente a los cargos, y como la inocencia tiene dentro la seguridad, nunca este aprieto y malicia puso miedo en su coraçon, esperando, que aunque se tardasse la verdad, la paciencia y el tiempo, la sacarian del poço, y al fin es la que siempre vence. El juez era algo duro, y por ventura tenia alguna gana que sonasse su nombre, y se entendiesse quan gran defensor era de las cosas de la fe (creo que no se da por muy seruida la fe, quando es tan a costa de la caridad) y ansi procedio en este caso, y en otros, con alguna indiscrecion que tambien la vino a pagar despues (como veremos en su lugar) apretò al santo demasiado, y no pudo hallar cosa de sustancia, ni hazer efeto, porque a la malicia siempre se le veen algunas señas que dizen quien es. Descubriose la ruin vida de los acusadores, y començose a dudar, y hazer sospechosa su acusacion, dexado aparte, que las cosas proclamadas (mirandolas bien, tenian poca, o ninguna sustancia) como vio esto el General, y Inquisidor, dexando la causa indecisa se partio de alli a otras casas, dexando en la carcel con grillos y cadena, al que merecia otro mas honrado lugar. Entendieron algunos Religiosos doctos

de la orden, que no procedia fray Gonçalo de Toro en este oficio, con el termino que conuenia, y que era hombre duro, y arrojado. Auisaron dello a la Reyna doña Ysabel, y mandò que se le reuocasen los poderes, como lo veremos adelante mas largo. Lleuaron con esto a fray Diego de Madrid a la Inquisicion de Valladolid, fue con el el Prior, mirose su causa, no hallaron cosa de importancia, sino vnos dichos y sospechas, que no tenian mas malicia de la que le dauan los ruynes pechos de a do salian. Aprobaron su vida el Prior y la mas principal parte de los Religiosos del conuento. Conociose su santidad, y su inocencia, y la malicia de sus contrarios. Castigaronlos conforme merecian, y sacaron al santo con mucha honra, y boluieronle a su casa. En tanto que estuuo en esta prision, recibio grandes regalos y consuelos del cielo. Su continuo exercicio era oracion y meditacion, y vna conuersacion del cielo; hazia gracias a nuestro Señor, porque le hazia del numero de sus sieruos, y le daua alegria y paciencia en trabajos tan afrentosos. Entre otros aliuios grandes que le dio nuestro Señor en aquellas carceles, fue embiarle a nuestro padre S. Geronimo para que le consolasse; apareciole con mucha gloria, y dixole, que no tuuiesse miedo a la mentira, que se acordasse, que a su Señor Iesu Christo le llamaron endemoniado, y Samaritano, que entre ellos era decirle herege, y le descomulgaron, y echaron de la Synagoga, y que el tambien auia padecido afrentas de los que le querian mal, por inuidia vnos, y otros porque los reprehendia con el zelo de la ley de Dios, que aquella era la prueua de los justos. Y desto seruian los malos, de labrar como martillos la corona de los buenos; fue esto, segun el despues reuelo mas de vna vez, dexando aquella carcel obscura, mas clara que el sol. Otras vezes le visitò el glorioso padre S. Francisco, de quien era muy deuoto, y le consolò con su admirable vista, hasta el punto de su muerte callò todo esto, que jamas se entendio palabra, y el confessor lo dixo despues. Viuio diez años, creciendo en santidad de vida, alentado con tan celestiales fauores. Ni le puso miedo este encuentro, para remitir el zelo que tenia de la obseruancia de la religion, y parecia vn nueuo Geronimo, en reprehender con libertad, lo que via que se hazia mal, y el descuydo de los que no traen el habito mas de para ganar de comer. Pidiole a nuestro Señor, que quando saliese desta vida, no fuesse penoso a sus hermanos, con enfermedad larga (piden esto muchos religiosos santos, llenos de caridad, porque veen lo que se trabaja con los que estan enfermos largo tiempo, que como no se puede dexar el peso de la comunidad, y este es tan grande, quando se le añade la vela, y el cuydado de vna assistencia, como la que se haze a los enfermos, cansalos mucho). Oyole nuestro Señor, y quando llegò el tiempo le lleuò con vn acidente poco molesto, que casi no se sintio su dolencia. Vn poco antes que espirasse se torno su rostro hermosissimo, lleno de vna claridad de gloria, de que recibieron todos los frayles que asistian gran consuelo, su alma fue a gozar el premio de su perseuerancia.

Seria hazer vnos comentarios grandes, si nos quisiessemos detener a dezir de todos los religiosos, de que ay grande memoria en el archiuo deste conuento, y aunque desseo celebrarla, temo por otra parte la poca paciencia de los lectores. No se que dicha tienen las mentiras, y los libros fabulosos, que matan hombres a porrazos, y a cuchilladas, que sin tener intencion, ni disposicion, ni estilo, monstruosos en todo, los leen muchos, y con tanto gusto: que se embeuecen como freneticos sin juyzio, y lo que trae consigo tanta verdad y prouecho, edificacion para las almas, gloria de Dios, y cosas tan hazañosas, y admirables, luego hartan, no se a que echarlo, sino al gusto estragado, y que esta dentro del alma, lo que haze symbolo, y conuenencia con las ficiones, y mentiras de fuera, con esta consideracion zifrare lo que falta. De fr. Martin de Mondragon Vizcayno, pudiera dezir muchas virtudes, y el discurso de sus años de religion, que fue admirable, solo dire la merced que nuestro Señor le hizo en el remate de su vida, y por alli se podra coger el hilo de todo lo passado. Reuelole Dios algunos dias antes el de su muerte. Estaua muy gozoso con esto en la cama, donde mucho tiempo auia padecido vna enfermedad prolixa, y de continuos dolores. Lleuaualos con grande paciencia, alabando continuamente a nuestro Señor. Quando sintio que se llegaua la hora, dijo al enfermero un poco antes, que le dixesse al Prior le suplicaua se llegasse despues de Visperas con los religiosos a su celda. Vinieron todos, porque le amauan tiernamente.



Alegrose cuando los vido alli juntos, pidioles, lo primero, perdon del mal exemplo, que auia dado viuiendo, y dixo: Esto hago porque lo deuo, y porque nuestro Señor manda que parta desta vida, y ansi ruego a todos los sacerdotes, que me absueluan; dixo la confession general, y absoluieronle, y dixoles, que se fuessen a cenar, quando sintio que se acabaua la cena, dixo al enfermero: Hermano, uaya y llameme a nuestro padre, que no me quiero partir sin su licencia y bendicion. No parecia en el semblante que tenia talle de morirse, ni aun en aquellos tres dias, y replicò el enfermero diziendole que no tenia necesidad, que despues de Completas le llamaria. Entonces dixo: Hermano, id presto que yo se lo que digo. Vino el Prior con harta prissa, echole la bendicion, tomole la mano y vesosela, y fuesse al cielo, saliendo el alma por las puertas de la obediencia, para entrar en las de libertad de hijo de Dios.

CAPITVLO XLV

La relacion breue de otros sieruos de Dios, que fueron de gran exemplo en el mismo conuento de nuestra Señora del Parral de Segouia.

Pudieramos poner en el primer lugar a fray Iuan de Rascafria, y compararle, no con solos sus hermanos, y professos de su conuento, sino con los muy excelentes padres fundadores desta manera de vida monastica. Viose en el vna entereza grande de virtudes, sin que pudiesse poner en su vida nota, ni se viese tibieza, ni descuydo en el exercicio de adquirirlas, de las que se deprenden digo, en esta escuela, y con nuestro exercicio, porque esotras que tienen mas alto maestro, dioselas en gran colmo, el que dà (a todos los que le buscan con veras) sin invidia, ni escaseza. Viuio en la religion toda su vida, sin acordarse de otra cosa, mas de parecerle que auia nacido, para solo seruir en todos los oficios humildes que le mandassen. De veynte años tomò el habito, y quarenta fue frayle, y en todos ellos no se le hallò en el, sino un hilo tan ygual de paciencia, humildad, y obediencia, que no pudo nadie hallar en que estropezar en el. Mouidos de tan gran exemplo los superiores acordaron hazerle ordenar, cosa que jamas el imaginaua. Hecho sacerdote, ansi se quedò, ni subio, ni baxò, ni hizo en el mas mudanza para estimarse en algo, que el primer dia que tomò el habito. Acudio siempre a los mismos oficios de humildad, y si le dezian, que no hiziesse algunas cosas de aquellas, que mirasse que era sacerdote, dezia el, con vna docta ignorancia, pues que, no puede ser sacerdote y fregar! y lauar los seruicios de los enfermos! pues nuestro Señor no era sacerdote, y labaua los pies de los Apostoles! Con esta hermosura de vida, viuio largos años, tan obediente a quanto le mandaua su superior, que no le quedò uso de su propria voluntad. Cansado ya, y derribado el cuerpo con la vejez, no podia obedecer al alma, que se estaua siempre fresca para acometer estos exercicios de la obediencia, sin otros particulares que el acostumbraua, y en que le pusieron los maestros que tuuo, ayunos extraordinarios mas de los que tiene la Orden, vigilias, y silicios, pobreza, y dormir en el suelo, y otras asperezas que aconsejan los maestros, para los que veen de mas animo, y de mas largo espiritu, y como le pusieron en ello, con ello se quedò, como si fueran reglas infalibles. No entendio el como otros mas resabidos, que aquellas mortificaciones son para mientras son nueuos, y no mas antes le parecio que los antiguos auian de hazer mas destas cosas como quien tiene mas curso, y mejores habitos, y el cuerpo mas sujeto al espiritu. Cayò al fin el cuerpo en la cama, sin poder sustentarse, y porque alli no descansasse en la labor de su corona, padecio grandes trabajos, no solo con la enfermedad de fuera, sino con tentaciones de los demonios dentro: y todo lo vencia con paciencia, y con alegria. Vna noche entre otras vinieron los demonios rabiando de coraje, contra la inocencia de tan pura alma, y estando tendido sin poderse menear en la cama, y con muchas llagas, començaron a golpearle, y herirle, y como le vian que no hazia caso dellos, sacaronle de la cama, y trahianle arrastrando por el suelo, y maltratandole con porraços por las paredes, dezian, es posible que no hemos de poder vencer a este frayle en ningun tiempo, ni de ninguna forma, ni siendo viejo, ni moço, ni sano, ni enfermo. El santo en medio desta pelea estaua dando gracias a nuestro Señor, porque le daua fuerças y animo contra sus enemigos: y amenazaualos con tanto imperio, y con tanto animo, como si fueran vnas cria-



turas flacas, y miserables, tanta era la fuerça de su fe. Mandoles acabo de vn gran rato que le auian trahido ansi tan mal parado, en el nombre de nuestro señor Iesu Christo, que le dexassen, y se fuessen, y luego se fueron corridos, y medrosos, y se le dexaron en el suelo tendido, donde no se pudo menear. Entraron de mañana los enfermeros a visitarlo, y hallaronlo alli caydo, y mal tratado; congoxados de verlo ansi, le preguntaron que era aquello, como estaua tan mal tratado, respondioles con vn semblante de vn Angel, esos vellacos de mis enemigos los demonios, vinieron esta noche en figuras de malas bestias, y me arrastraron, y me hizieron mil males, y me dexaron los malauenturados aqui. Tornaron a la cama al santo viejo, y de alli a pocos dias, dos antes que espirasse, boluio el demonio a tentarle, y a perseguirle en vna forma espantosa. Estauan alli presentes otros religiosos, y viendole el sieruo de Dios le dixo con animo, y seguridad de varon santo: Aun tornas aqui enemigo de Dios, vete de aqui bestia fiera, hizo contra el la señal de la Cruz, y luego se fue huyendo. A la postrera hora tornò otra vez, y dixole con rostro sossegado: Aun aqui tornas demonio, ningun miedo te tengo, que ya verdadera y cierta veo en mi la gloria de Dios. Dicho esto espirò luego, y fue a tomar la possession segura del reyno de que tenia en el alma tan ciertas arras. Parecieronse mucho estas palabras a las que dixo S. Martin Obispo, cuando vio el demonio al punto de su muerte, y creo que tambien se parecieron las almas mucho en la pureza, y agora no se diferencian mucho en la claridad de la gloria. Viuio este varon santo sesenta años en la religion, sin salir de aquel conuento.

Con la misma breuedad dire algo de lo que hallè escrito de fr. Francisco de Espinosa, por el mismo historiador. Era este sieruo de Dios natural de Segouia, criose en la Iglesia mayor, y siendo alli vno de los que llaman seyses, por tener linda voz: salio buen musico. En començando a mudar, siendo de diez y seys años, recibio el habito en el Parral de Segouia, y viuio el tiempo que le tuuo con una sinceridad de paloma. Iamas pudo alguno enojarle, ni sacarle por fuerça, ni por maña, de aquella humildad, y compostura que se vistio quando le echaron los habitos. Algunas vezes le injuriauan, y su respuesta era hincarse de rodillas, y con palabras humildes rogaua que le perdonasen, como si fuera el el que auia hecho la injuria. Con ser muy diestro en la musica, jamas se atreuia a echar contrapunto en el choro, y era menester que se lo mandassen; entonces lo hazia, echando primero en su rostro vn velo de color de rosa, por la verguença que tenia de hazer aquello. Acaecio en este tiempo que enfermò vno de los hermanos legos, varon santo de gran espiritu, de aquellos buenos del otro tiempo, pues le vino todo el mal, o todo el bien, de lo mucho que auia trabajado en la fabrica del conuento, y de la granja de san Ildefonso. Estuuo dos años muy fatigado en la cama, que no se podia menear, ni aun comer sino por mano agena. Aunque el enfermero le hazia el mejor seruicio que podia, con todo esso nuestro fray Francisco de Espinosa le visitaua muchas vezes, y despues de Maytines lo yua a ver. Limpiauale quando le hallaua suzio, dauale algo que comiesse de lo que dexauan alli los enfermeros, y hazia al fin con el todas las obras de caridad que podia. Topauale algunas vezes el enfermero en estas estaciones santas, por prouarle fingiase ayrado, y reprehendiole porque venia alli, y tomaua oficio ageno. El simplicillo santo hincauase de rodillas con cara alegre, y con palabras que desenojaran vna tigre, dezia: Ya veys padre quan fatigado està este hermano, que no se puede menear, y vos teneys mucho que hazer. Dissimulaua el enfermero, apartauase de alli como que se yua enojado, y hazia gracias a nuestro Señor, porque criaua tan lindas almas. Vino al fin el enfermo al punto de la muerte (llamauase fray Alonso de Segouia, y es justo que viua su nombre, pues quiere Dios que sea eterna la memoria del justo) començo a llorar el santo moço, y a rogarle que pidiesse a nuestro Señor le lleuasse con el desta vida. Prometioselo en pago de la caridad que auia vsado con el, finò luego fray Alonso, y puesto en la presencia de Dios, y gozando el premio de sus santas obras, no se oluidò de la peticion del amigo, otorgosela nuestro Señor, y dentro de pocos dias le fue a tener compañia, y a gozar de la corona de su caridad, pureza, e inocencia.

Fue tambien señalada en aquel tiempo la santidad de fray Alonso de Ontiueros, era de los hermanos legos, dizen que en solo verle ayudar a Missa se le conociera la bondad

grande que tenia en el alma, y que de su deuocion, se criauan muchas deuociones, en el que la dezia, y en los que la oyan. Fue tambien gran deuoto del nombre de Iesus, nunca se le caya de la boca, y hallaua en el tanta dulçura que aun comiendo, y beuiendo lo pronunciaua. Hizieronle portero, y fue su caridad tanta, que no comia nunca la razion por darla a los pobres, socorrio alli grandes necessidades, que no podian manifestarse a todos. Aconteciole despues de auerles dado todo quanto tenia que dar, sobrevenir hartas vezes otros pobres de nueuo, afligirse porque no tenia que darles, y el Señor por no desconsolar a su sieruo, socorrerle de limosna para que diesse, y passauan en esto continuos milagros, que seria cansancio referirlos. Siendo ya viejo, y auiendo corrido santamente su carrera, publicose vn jubileo plenissimo, dispusose lo mejor que pudo, y hizo lo que se mandaua para ganarle, y suplicole a nuestro Señor que en ganandole, le lleuase luego desta vida. Ansi fue, que el Domingo en acabando de comulgar le sobreuino vn dolor de costado, y al septimo sabbatizo en la sepultura, y al otauo entrò a la gloria del dia del Señor. Tan contado y tan de acuerdo y como dizen a pedir de boca les viene todo a los santos.

Pudiera yo añadir a esta memoria de los antiguos, y primeros algunos de los que yo vi, y no los tengo olvidados, ni puedo, porque no son de menos santidad que los passados. Como es del sieruo de Dios fray Geronimo de Lemos, varon docto, y santo. El que escriuio un libro que anda por ahi, que se llama la Torre de Dauid. Bien creo yo si le topara que no le conociera por suyo, porque dexado a parte que el le escriuio en Latin, y sin algunas frialdades y niñerias que en el se veen, en la substancia y nobleza del sujeto tiene poco de torre, y de Dauid nada. Sacole a luz vn religioso que auia estudiado, y gastado poco azeyte. Al padre fray Pedro de Auila pudieramos poner entre los muy auentajados, varon de santa vida, prudente, y de gran penitencia. Fue confessor de la Princesa doña Iuana, hermana de nuestro Rey don Felipe, y a boca llena le llamaua mi frayle santo. Testigo bastante por su gran valor para canonizarle. Dizen de sus ayunos, y disciplinas cosas extraordinarias. Afirmó un medico harto docto de los de la camara de su Alteza que viuio mucho tiempo este santo como por milagro, porque a su juyzio tenia las tripas secas, y como sin virtud de los grandes ayunos. Amole y tuuole en mucha estima esta gran Princessa de Portogal, y por su memoria fauorecio a sus parientes y criados. Vi yo tambien algunos años al santo varon fray Antonio de Sepulueda, fue mucho tiempo procurador, y entendiose del, que jamas por aprietos de caminos, ni prissa de negocios, dexò de hazer lo que le enseñaron, siendo nueuo argumento de su gran assiento en la virtud, disciplinauase, y ayunaua todos los Viernes de la misma manera que quando estaua en su celda, aunque estuuiesse en las chanzillerias, y en otros lugares. Llegando al punto de la muerte, auiendo estado algunos meses antes enfermo, y mostrando singular paciencia en sus males, quando ya queria espirar, tomò vn crucifixo en las manos, y dixo con vn animo y fiucia grande estas palabras: Peleado he Señor como buen cauallero, y seguido he vuestro estandarte, ayudado de vuestra gracia, y con vuestro fauor. A vos lo deuo todo, y a vos Señor lo bueluo, allà os entrego mi alma, vuestra es, vos la criastes, y vos la redemistes. Vamos Señor, vamos a gozar de essos bienes que prometistes a los que bien pelearen. Dicho esto salio su alma, y se quedo su rostro con vn color de rosa. Dichosos los que ansi pueden hablar en aquel punto, donde van las cosas tan a punto crudo, y que estima en tan poco a sus enemigos a la entrada de puerta tan estrecha. Esta breue memoria he querido consagrar a los santos varones de aquel conuento, a cuyos pechos me crie, aunque no los he sabido imitar por mi tibieza. Ellos y otros muchos estan escritos en otro mejor libro, poco cuydadosos, ni menesterosos del mio.

CAPITVLO XLVI

La vida de doña Maria Garcia virgen de gran santidad fundadora del monasterio de San Pablo en la ciudad de Toledo.

Feliz clausula harà esta parte de historia con la vida desta generosa santa. Y será como renouar los principios en que començò esta religion, haziendo vn como circulo juntando estos dos estremos. Hasta aqui no hemos hecho memoria de ninguna religiosa desta Orden, porque es esta santa la primera, y con quien nuestro fr. Pedro Fernandez Pecha

tuuo familiar, y santa conuersacion, y pues hemos dicho de los hijos, digamos agora desta hija tan santa, que fue despues madre de muchas sieruas de Dios, y quedarà como dizen vrdida la tela para la grande y marauillosa lista que despues veremos dellas. Escrita esta de algunos su vida, y no sera superfluo mi trabajo, dexada aparte la obligacion que me corre. Ha sido forçoso hazer memoria desta santa virgen en algunos lugares desta historia, principalmente en la fundacion del monasterio de la Sisla junto a Toledo, y en la vida del padre fr. Pedro Pecha o de Guadalajara. Tomando agora aqui el negocio de sus principios, digo que doña Maria Garcia, fue hija de don Diego Garcia de Toledo, de la casa de los Garcias de Toledo, que es la casa que llaman de las gallinas. Su madre se llamò doña Constanza de Toledo, muger de don Diego Garcia, y hermana de don Vasco de Toledo, y no como algunos dizen, de don Aluaro Arçobispo de Toledo. El padre de la santa fue tambien hijo de otro Diego Garcia, mayordomo y notario mayor de la Reyna doña Maria, y nieto de otro tercero Diego Garcia, gran privado del Rey don Sancho el Brabo, Ayo y mayordomo mayor de vn su hijo, y Alcalde mayor de Toledo, cuyas armas son las palomas, por decender del linaje de los Palomeques, de suerte que le viene de abolengo, y por linea derecha a la santa ser Paloma, como a fr. Pedro Fernandez Pecha ser aueja, y mejor a entrambos, por la gracia del Espiritu diuino ser principios, y como maestros fecundos de tan santas congregaciones de hijos espirituales. Tuuo esta santa paloma algunos hermanos, y entre todos ellos fue la querida y regalada de sus padres: porque salio por estremo hermosa, y mejor, porque desde niña relucieron en ella mil presagios de santidad, en sus primeros años descubrio siendo aun sin costumbres, costumbres santas. Retirauase tan de veras, y tan en sesso a los lugares secretos, a ponerse de rodillas y a rezar como si supiera que era aquello, sino dezimos que Dios le anticipo el juyzio (no es cosa nueua) porque començassen los amores temprano, y pudiesse dezir lo que aquella insigne martyr, de otro amador estoy requestada primero que de ti. Quando comia a la mesa con sus padres cogia pedaços de pan y lo que mas podia auer, echauaselos en la haldilla, y lleuaualos a los pobres que llegauan a la puerta: yua tan codiciosa y alegre a esto, como si fuera a otros entretenimientos de niños, de suerte que antes que supiesse hablar, sabia ya dar limosna. Nunca se le vian niñerias: porque desde la cuna nacio sin ellas, cosa que ponia admiracion. Estas primicias de espiritu que vieron los padres en su hija, como eran tan pios, les desperto el pensamiento, a que de comun acuerdo la ofreciessen a nuestro Señor, haziendo voto de consagrarla como diezmo de muchos bienes recebidos de la mano de Dios, a su perpetuo seruicio, y de su santa madre, y que fuesse siempre virgen consagrada, y no conociesse otro esposo, sino a Iesu Christo, dandole lo mejor y la mas querida prenda que tenian en sus ojos. Pusieron diligente cuydado en su crianza enderezandola en todo lo que era temor y reuerencia diuina, procurando apartarla de lo que podia abrir los ojos para conocer los deleytes del mundo. Cosa en que se descuydan tanto los padres en este tiempo, y marauillanse despues quando veen mil desastres por sus casas, auiendo ellos mesmos abierto la puerta a todo, con la libertad, y deshonestas costumbres que permiten, y aun enseñan a sus hijos. Crecian en esta sierua de Dios con los años, discrecion y santidad a vna. Llegado el tiempo en que pudo tener conocimiento perfeto del voto y desseo de sus padres, de su propria voluntad, y con alegria del alma, le confirmò y hizo de nueuo, prometiendo no recebir otro esposo, sino a Iesu Christo. Quando vino a edad de doze años, con mas maduro pensamiento començò a tratar que manera de vida escogeria para seruir a su esposo. Pareciale que el regalo de casa de su padre, era mucho, y que tenia necessidad de abstenerse algo, porque no la ablandase, y se le hiziesse despues dificultoso entrar en vida mas aspera. Auiale ya Dios puesto en el alma vn perfeto linage de aborrecimiento de si misma, y de todo quanto el mundo estima, y adora vanamente, riquezas, honras, deleytes, estima, pompas; inclinò su oreja a los consejos diuinos, y dexò la casa de su padre, y el modo de vida blanda, y regalada, fuesse a vn monasterio que se llamaua S. Pedro de las Dueñas donde era Priora vna hermana suya, y auia monjas de santa vida (estaua este monasterio puesto en aquel sitio donde edificò despues el Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça, el insigne ospital de

la Cruz), la hermana que la amaua tiernamente la recibio en sus braços, entendiendo que se yua de todo punto a ser alli monja con ella. No quiso el Señor que se determinasse en esto porque la guardaua para otro fin, y solo pretendia en estos ensayos, que se destetasse de la vida primera regalada, y alli recogida deprendiesse a leer, y escreuir, cantar, y rezar, y otras santas ceremonias que auian de aprouechar a su tiempo. Viuio de tal manera en aquella santa compañia, que salio su fama, no solo por la ciudad de Toledo, con gran admiracion de todos, mas aun a otras partes remotas. Tuuieron noticia della, o por cartas de monjas, o por otra via, en vn monasterio de S. Clara, que està en la villa de Tordesillas. Rogaronle que se fuesse allà a ser religiosa, prometiendole que en pocos años la escogerian por superiora, condicion bastante para que la donzella humilde rehusasse el partido. Consideradas bien las costumbres y manera de vida que hazia su hermana con las demas religiosas, y bien industriada en lo que le parecio que le importaua, pidio licencia a su hermana para yr a ver a sus padres. Sintiolo la hermana tiernamente, que quisiera gozarla toda la vida. Estando en casa de su padre, se le junto vna gran sierua de Dios matrona verdaderamente biuda, llamauase doña Mayor Gomez de gran espiritu. Con esta comunico vn pensamiento que le puso Dios en el alma, y era hazer vn desprecio grande de si mesma a los ojos del mundo y crucificarse a el. La matrona prudente se marauillò de este pensamiento, en una donzella generosa, rica, delicada. Prometiole su compañia en todo, porque entendio que nuestro Señor la despertaua aquello. Salian cada dia las dos sieruas de Iesu Cristo de casa en vn habito ordinario y despreciado, con unas alforjas al cuello, yuan de casa en casa pidiendo lymosna para los pobres encarcelados y miserables, recibian alli los mendrugos de pan, y quando estauan las alforjas llenas que apenas las podian lleuar, porque se las llenauan presto, repartianlo a los pobres de la carcel y a otros necessitados, y boluianse a casa sin hablar con anima, ni alçar los ojos. Dentro de casa el exercicio era orar y ayunar, y hazer las obras de humildad que se ofrecian, dando en todo buen exemplo con sus vidas. Reprehendiola algunas vezes su padre y hermanos desta manera de vida, y exercicio de salir a demandar, diziendo que era cosa afrentosa y baxa. Callaua la santa a todo, y prosiguia su exercicio sufriendo con paciencia la afrenta de los de fuera, y la persecucion de los de dentro. Holgandose que se ofrecia ocasion de padecer algo por Iesu Christo, desseando mayores trabajos y afrentas. No parece agora creyble esto ni hazedero. La sencillez, y poco pundonor de aquellos tiempos, y lo principal el impulso santo de Dios que por nuestra culpa no esta en nosotros, nos haze parecer dificultosa esta manera de vida. Continuauan las dos santas hembras su exercicio, los dias de fiesta (para romper de todo punto con estos pundonores que llaman en el mundo afrentas); se venian a la Iglesia mayor, y entre los dos choros a vista de todo el pueblo con sus talegas al ombro pedian lymosna para los pobres y encarcelados. Como el padre y los hermanos vieron que ni promesas, ni amenazas la derribauan de aquel proposito, antes estaua constante, y que muchos en la ciudad alabauan a Dios de ver vn exemplo de donzella tan extraordinario, echaron de ver que no era liuiandad de muchacha, sino mouimiento del espiritu del Señor, acordaron de dissimular con ella, y en pocos dias se tornò la pesadumbre y afrenta, en deuocion y gloria. Conuirtio la virgen deuota los ojos de todos a si, y alabauan a Dios en ella, teniendola por exemplo de perfecion. Quando la vian sus padres traer las alforjas al ombro, y venir cargada de mendrugos, y rodeada de pobres, alçauan los ojos al cielo, haziendo gracias a Dios y dezian: Tu Señor que començaste la buena obra en ella, la acaba y guardala de todo mal, porque sea vaso limpio de tu santa mesa, y ponla en el numero de tus sieruas y esposas. Conociendo esto la santa donzella, derribauase a los pies de su padre, madre y hermanos, y agradeciales mucho que la dexassen viuir en aquel menosprecio del mundo, exercitando obras de caridad con los pobres. Començò esta sierua de Dios por vn camino alto, adonde no se llega sino despues de mucho trabajo, y grande exercicio de virtudes. Aqui se vio puesto en efecto aquel desseo ardiente de la esposa, que quando ya estaua muy adelante en sus amores, dezia a su esposo Iesu Christo [1]: Quien os dara a mi, puesto en talle y forma de vn mi herma-

[1] Cantic. 8.



nico pequeño que mama los pechos de mi madre, y que os encuentre yo en medio de esas calles, os abrace y os bese, y os haga mil preguntas, y vos me respondais y me enseñeys, y que nadie me lo tenga a mal ni me desprecie? Lleuaros he yo en braços a casa de mi madre, alli en casa de madre abraçado con vosotros preguntare otra vez mil cosas, y daros he yo en pringaditas de arrope y mosto de mis granadas. La exposicion de todo esto es lo que esta santa virgen exercita, y no ha menester otro comento. Enseñole el espiritu del Señor, que su esposo Iesu Christo estaua escondido en los pobres como el mismo lo declarò; conociendo esto no pudo dissimular su amor, y ansi como si fueran sus hermanos pequeñitos, a quien la mas honesta donzella abraça sin empacho en medio de la calle, y nadie se lo tiene a mal, aunque le bese, y haga mil carizias, y le lleue en sus braços, antes la loan, y les parece a todos bien. Ansi esta Virgen prudente dexados los respetos, y consideraciones humanas, transformada en su esposo puestos en estos pobrecitos, y afligidos se abraçaua con ellos, y les besaua los pies y las llagas y les daua de comer y hazia mil regalos, en las calles, en las plaças, y en todos los lugares publicos, preguntauales de sus trabajos y de sus miserias, y ellos le dauan cuenta de la merced que Dios les hazia en medio dellos, lleuaualos a casa de su madre, regalaualos, haziales mil beneficios y seruicios, y no por esto la menospreciauan sino que antes se marauillauan de ver vn tan fino amor de hermana, y de esposa de Iesu Christo, alabando a Dios en su sierua. Acontecio vna vez que yuan su padre, y su tio D. Vasco de Toledo, hermano de su madre juntos a cauallo por la ciudad con mucho acompañamiento. Encontraron a las dos compañeras doña Maria Garcia, y doña Mayor Gomez pidiendo con sus alforjas lymosna de puerta en puerta; afrentose mucho D. Vasco, y buelto a D. Diego, le dixo con sentimiento. Mucho me marauillo señor D. Diego de vuestra prudencia, que dexeys andar de esta suerte a vuestra hija, muchacha tan hermosa, y de tan noble sangre, en exercicio tan abatido, tan afrentosò y peligroso, rodeada de pobres y gente perdularia despreciada sin honra; aunque la tuuierades aborrecida, auiades de mirar vuestra reputacion, y la honra de todos nosotros. Casalda señor con su ygual, pues teneis con quien y quitad esta nota de vuestro linage. Respondiole el noble cauallero con semblante graue, diziendo señor D. Vasco, quando esto se huuiera de lleuar por reglas de prudencia humana, esso que dezis es lo que se auia de mirar y hazer, mas a esta mi hija otra prudencia mas alta creo que la gouierna, y pues ella ha escogido por esposo a Iesu Christo Rey eterno, y el la quiere lleuar por este camino, ni yo le dare mas baxo esposo, ni le dire que dexe su exercicio. Creeme señor hermano que antes que a esto viniesse se hizieron muchas diligencias hasta que se vio que era esta la voluntad de Dios. Dexemosla caminar a donde la llaman, que ella ha escogido mejor que nosotros le aconsejaremos. Con esto no osò replicar mas en este caso de alli adelante Don Vasco.

Era esto en los postreros años del rey don Pedro, acertó a venir a Toledo, tuuo noticia de la hermosura de esta santa donzella, y como juntaua a la crueldad ser deshonesto, no perdonaua cosa, desseò verla y aun auerla. Entendido el ruyn proposito por la virgen deuota y por sus padres, fuese con su compañera doña Mayor Gomez de secreto a Talauera, donde tenian sus padres casas y hacienda. Estuuieron alli algunos dias encerradas con harto miedo, y no faltaua razon, porque no faltò quien le auiso de la ausencia y del lugar donde estauan retiradas, que a costa de lisonjear a los Reyes y tener cabida, no se les esconde nada. Dios que lo dispone mejor, quiso que le dixessen esto, y que pusiessen se en cobro antes que viniessen a buscarlas. Acordaron de venir por vn camino apartado otra vez a Toledo, no entraron dentro sino fueronse a vna hermita (de que ya hizimos memoria) que se llamaua nuestra Señora de la Sisla. Alli viuieron escondidas algunos dias hasta que se ausento el Rey, y assi escaparon de sus manos y de su deshonestidad. En esta hermita probò esta santa otro genero de vida, de mayor quietud y sossiego del alma, puesta en alta conseruacion del cielo, haciendo su coraçon vn holocausto encendido todo en el amor, y contemplacion de su esposo. Hacia las asperezas grandes de los hermitaños de Egypto. Dormia sobre unos sarmientos, ayunaua mucho, juntaua las noches con los dias orando, y contemplando, y allí recibio grandes consuelos del cielo, ayudandole a

todo esto, su gran compañera doña Mayor Gomez, que se la deparò Dios en todos estos trances, no para aya aunque lo parecia, sino para aliuio de tan grandes cosas, y testigo de su honestidad y pureza. Murio a esta sazon el Rey D. Pedro a manos de su hermano D. Enrique como todos saben, con su muerte se asseguraron mil almas temerosas de su crueldad y de su torpeza, salio de su yermo nuestra santa ermitaña, y pensando que camino escogeria para retirarse al seruicio de Dios, de proposito y acabar en el la vida, con mayor aprouechamiento de su alma. Tuuo noticia como auia en Toledo vna congregacion de mugeres santas, que se recogian en vna casa en la parrochia de S. Roman. Tenian como en lugar de Priora vna señora de gran prudencia y espiritu, que se llamaua doña Maria de Soria; loaua toda la ciudad el modo de viuir de esta gente, teniendolas por mugeres de gran recogimiento y santidad. Pareciole a las dos compañeras que este era negocio seguro, supuesto que no auian de estar en aquella hermita, y auia cessado la causa. Fueronse alli y recibiolas doña Maria de Soria con alegria, por la fama de su valor, vistieronse entrambas el habito que vsauan las que alli entrauan. Viuieron algun tiempo en aquella compañia dando gran exemplo a todas, y exercitandose en actos de humildad y de obediencia, de que recibia gran consuelo nuestra santa, y sin duda quiso nuestro Señor traerla aqui, para que aprendiesse esto y lo exercitasse, porque es cosa impossible poder enseñar a otros los que no tienen experiencia que cosa es obedecer. Murio dentro de pocos años doña Maria de Soria, en cuyo gouierno estribaua aquella congregacion. Murieron tambien los padres de nuestra doña Maria Garcia de Toledo, dexaronle mucha hazienda y mejora, entendiendo que la auia de emplear en seruicio de nuestro Señor con grande prouecho de sus almas. Como se vio desamparada de la madre espiritual, y de los padres naturales y con hazienda, suplicò a nuestro Señor la alumbrasse en lo que era seruido hiziesse de si y de los bienes, que le auian quedado, pues no era suya ni queria otra cosa en esta vida, sino emplearse toda en su amor y seruicio. Pusole en el coraçon lo que Dios auia ydo madurando por todo este discurso, entreteniendo a esta su sierua por tan extraños y varios caminos, y lo que con el efeto se ha mostrado ser cosa ordenada por su diuino consejo. Vendio las heredades y hàzienda que le auia quedado en el lugar de Belilla y otras partes. Comprò en la parrochia de S. Lorenço de Toledo vna buena casa que tenia suelo y aposento espacioso, passose alli con su compañera doña Mayor Gomez, y algunas que conociendo su santidad, y valor quisieron seguirla de las de aquella congregacion de beatas. Encerrose alli con determinacion de no salir en toda la vida. Entendiose esta mudança en la ciudad. Vino a noticia de vna señora de las nobles de Toledo, que se llamaua Teresa Vazquez muger desseosa de la salud de su alma, auia dias que estaua recogida en su casa con gran encerramiento, con hasta siete o ocho mugeres, haziendo vida muy honesta. Acordò de passarse a la compañia de nuestra santa, con toda la suya entendiendo que Dios la llamaua para seruirle en aquella congregacion; ansi se hizo en breue vna casa de muchas sieruas de Dios, y de notable nombre, a quien siguieron presto otras. Aqui se començò luego una labor diuina, en unas vidas de gran humildad y pobreza de espiritu, desechando no solo el regalo, mas aun lo muy necessario para passar la vida, abraçando en todo la mortificacion de los sentidos. Pusieronse vnos habitos blancos, y vn escapulario pardo, el mismo que tenian los muy recientes monges de la orden de S. Geronimo, sin saber que hazian. Tambien se determinaron luego a obedecer todas a vna cabeça, porque no fuesse monstruo de muchas aquel collegio. Y de comun acuerdo quisieron todas que fuesse doña Maria Garcia de Toledo, porque tenian mucha prueua de su virtud y prudençia que bastaua a mayores cosas. Como era la santa tan en el coraçon humilde recibio aquello con harta difficultad, derribada de los ruegos, y lagrymas de sus hermanas a quien ella quisiera obedecer toda la vida. Este fue el primer fundamento y estas las primeras fundadoras del monasterio de S. Pablo de Toledo, de los muy religiosos, sin agrauio de ninguno que ha auido en aquella ciudad, y de notable nombre, en donde como veremos en sus lugares se han criado santas y puras almas, y grandes sieruas de Dios.

Vino a esta sazon, como diximos arriba, fray Pedro Fernandez Pecha a fundar la casa de la Sisla (no es facil de atinar si antes o despues

que este santo Collegio de virgines se juntasse), diximos tambien, y es cosa cierta, que la santa le dio mucho fauor para el edificio, y le socorrio con todo lo que pudo, y oy en dia guarda vn arquilla de plata que dio esta sierua de Dios, en que encerrassen el santo Sacramento. Lo que fr. Pedro Fernandez Pecha siruio a esta sierua de Dios, y el trato que entre los dos passaua, no hay para que repetirlo, pues queda dicho en la vida de aquel santo. Comenzaronse desde entonces a llamar religiosas de S. Geronimo, y a imitar todo lo que podian de la vida, y costumbres y cerimonias santas, a aquellos padres de quien fr. Pedro Pecha era como patron y cabeça, y Prior de la Sisla, pues sin duda todos los de la orden son sus hijos, y estas podemos llamar y lo son, sus primeras hijas. Porque aunque entonces los religiosos de la orden estauan sujetos a los ordinarios, doña Maria Garcia de Toledo, y sus hijas dieron la obediencia a fray Pedro Fernandez, y por su parecer se gouernauan, y no salian vn punto de su obediencia. Crecia aquella casa de S. Pablo en gran exercicio de humildad, y caminauan debaxo del gouierno de dos almas tan pias, con largo passo al aprouechamiento espiritual, todas las que alli se auian recogido. Yua muy delante de todas la santa virgen fundadora, hallandose la primera en quanto se ofrecia de virtud y de humildad, con harta marauilla de las que pretendian imitarla. Assentaron luego el oficio diuino por orden del Prior de la Sisla su maestro, con la puntualidad que entonces supieron, que se hizo a todos marauillosa, y acudian de la ciudad a oyrlos la gente que tenia gusto de deuocion, porque parecia que los oficiauan los Angeles. Leuantauanse a media noche a Maytines, y nunca la sierua de Dios desde aquella hora sabia que cosa era tornar a la cama, consumiendo lo que quedaua de la noche en oracion y coloquios diuinos con su esposo Iesu Christo. Dauale mucha pena que la alabassen en algo, auiendo tanto de que, quando las personas seglares le dezian de su buen nombre, y relatauan alguna de sus virtudes, que suelen ser en esto indiscretos, dezia ella con semblante vergonçoso: Estas hermanas y sieruas del Señor hazen esso, y en ellas cabe bien lo que de mi dezis, que yo no soy sino vn vaso despreciado, y vna criatura inutil. Quando algunas vezes estaua mala (tenia muchos achaques por tratar tan mal su cuerpo) y era fuerça caer en la cama, y via aquellas santas compañeras al derredor con tanta gana de seruirla, dezia con una sinceridad de paloma, donde mereci yo tanto bien, que me siruiessen damas y doncellas tan hermosas, y las esposas de mi Señor se humillassen a vn vil gusanillo qual soy yo, que aun no merezco seruir a ninguna dellas. Ofendianle mucho las mugeres que se adobauan los rostros, pintandose con los aluayaldes y carmines, y poniendose mudas, dezia que ni eran buenas para mugeres, ni para imagines, porque para lo segundo eran feas, y para lo primero no eran viuas, sino pintadas. Quando alguna destas venia a visitarla, decia que no la conocia, porque trahia mascara, y la auia visto antes sin ella, y que no era aquel rostro que les auia dado Dios, sino el que compraron de la tienda. Amonestauales con palabras santas, que no hiziessen aquello, porque ofendian mucho a nuestro Señor, y que si perseuerauan, no era pequeño el castigo que las estaua guardado. Tambien aborrecia mucho los olores almizcle, algalia, ambar, y otros qualesquier extraordinarios que solian traer entonces solas las mugeres (no se auia estendido esta manera de afeminarse a los hombres en aquel tiempo) porque le olian mal las que siempre querian oler bien, dezia que era locura traer con olores postizos vn cuerpo que tan presto auia de oler tan mal, y ser manjar de gusanos. Si alguuo hablando con ella le dezia de merced, o de reuerencia, llena de humildad respondia, que la merced era de Dios, de quien es proprio hazer mercedes y misericordias, y la reuerencia se debe a quien todas las criaturas hazen reuerencias, porque ella miserable era, y indigna de reuerencia. Despues que los dos santos gozaron algunos años de la conuersacion santa, aprouechandose a vezes, y aprendiendo el uno del otro, gouernando sus conuentos, con el aprouechamiento que hemos visto, cansado ya, o diremos mejor, derribado ya fr. Pedro Pecha de sus rigurosas asperezas, y por esto con mil ages, pareciendole que estaua inutil para el gouierno determinò de ir a acabar su vida a nuestra Señora de Guadalupe, como lo vimos en su vida; quedò con esto muy desconsolada nuestra santa, y no le sucedio cosa en esta vida que sintiese tanto, y todas las otras hermanas se lastimaron en el alma, llamandose desamparadas, sin padre, y sin maestro, que

con su auiso, y prudencia las sustentaua, dotrinaua y regia, y las animaua con su exemplo a continuar el curso començado. Sintiendose pues nuestra deuota uirgen tan desconsolada boluio los ojos al Señor llena de fe, y esperança, y dixole con amorosas lagrimas, confirma Señor esto que obraste en nosotras, y no desampares desde tu alto templo el edificio deste en que tu quieres morar por tu misericordia, da esfuerço a tus sieruas, para que perseueren hasta alcançar el fin de su desseo, que no es otro sino vnirse contigo como vltimo fin de todas nuestras esperanças, y abraçarte como a esposo vnico de las almas. Flacas somos Señor, y llenas de pobreza y miseria. Mas tu eres gigante fuerte, y pastor vigilantissimo, que nadie sera poderoso para sacar estas ouejicas de tu mano. Oyò el Señor su oracion, como se vio por el efeto, pues fueron siempre creciendo en tanto heruor, y deuocion en aquella santa casa. Viuio despues de la ausencia de su fiel compañero la sierua de Dios veinte y quatro años. Era ya de mucha edad, las penitencias y mal tratamiento del cuerpo, dormir en el suelo, vigilias, cilicios, ayunos, auian estragado mucho aquel cuerpo delicado. Venianle a faltar poco a poco los sentidos, veya poco, oya menos, con todo esto no queria faltar a las cosas de la comunidad. No podian con ella, aunque mas se lo rogauan, sino que se auia de leuantar a Maytines; como no oya, acordò de tener vn gallo en su celda, que era muy puntual en cantar a la media noche, con aquel canto, por ser muy aguda la voz despertaua, y oya. Santa simplicidad, sino es que era mysterio despertar con el canto del gallo. Desde niña tuuo costumbre de leuantarse a la media noche a loar al Señor, y jamas la dexò aun en enfermedades grandes, grande animo y virtud de hembra tan delicada. Aunque estaua por de fuera el cuerpo tan consumido, tenia dentro el alma muy despierta en la contemplacion que auia exercitado toda su vida, gozando en lo secreto de fauores y regalos diuinos que la alentauan para tan larga jornada. Llegado el fin de la carrera dichosa, queriendo el Señor darle el galardon de tan santa vida, y trabajos tan piadosos, vinole vna calentura lenta, que bastaua para consumir aquello poco que auia quedado de la penitencia. Cayó en la cama, porque no podia sostenerse. Sintiendo ya su fin cerca, llamò a sus hijas, que a esta sazon eran veynte y cinco, o veynte y seys, rebaño precioso, y rico en los ojos de Dios. Quando las tuuo delante abraçolas vna a vna, con notable ternura y lagrimas, queriendo poner a cada vna en sus entrañas, dauales paz en el rostro, y juntauanse las vnas lagrymas con las otras. Despues les dixo desta manera: Hermanas queridas y compañeras de mi peregrinacion, que aueys perseuerado conmigo en estos trabajos de pobreza y penitencia, yo me parto a la bienauenturança que ha prometido nuestro esposo a los que perseueraren hasta la fin. Desseo mucho que no os ponga espanto lo que os falta de la corrida de vuestro curso, y que mi ausencia no os cause alguna flaqueza en los animos, ni penseys que he sido yo alguna parte para sustentaros hasta este punto en la vida religiosa que aueys començado, de que teneys passada ya mucha parte, las más de las que estays presentes. Otra fuerça mayor es la que os sustenta, que es la virtud del Señor que nunca se cansa, ni puede morir, y esta siempre cerca de vosotras, si por vuestra culpa no la desechays, y hazeis fuerça para que se vaya: porque os ama mucho, y tiene gran cuydado de vuestra salud. Lo que dessea, y lo que siempre nos pide es, que no pongamos el amor en otra cosa, que es muy zeloso, y no admite compañia alguna. O todas aueys de ser suyas, o de otro. Y mirad quien sera el otro, si dexays a Dios. Fuera del todo es feo, todo es miseria, enfermedad y muerte. Vna quiere que sea su paloma, y vna su amiga, y vna su querida, que no cabe con otro. Ponelde en vuestro coraçon, y en vuestro braço, hazed que vuestros pensamientos, palabras y obras, no tiren a otra señal, porque sino sabed que se enojara mucho, y quanto estays en mas alto estado, y quanto aueys venido a mas secretos abraços y fauores, tanto sera mayor la yra de sus zelos (1). Porque el amor es como la muerte fuerte, y mas duro que el infierno, que como la muerte nunca se aplaca, ni perdona y como el infierno nunca se apiada, ni ablanda, ni al vno, ni al otro podremos con ruegos, ni con fuerça detenerlos, ni mudarlos de su rigor, ansi el amor quando es tan grauemente ofendido, y quebrantadas sus leyes, no sabe perdonar, ni aplacarse, ni la yra de los zelos tiene remedio. Las caydas

(1) Cant. 8.

de muy alto de ordinario son mortales. Por esso carissimas hermanas mirad donde subistes, temed mucho la cayda, y pues teneys tan cierto el socorro, pedilde sin cesar, que no ayays miedo que falte. Mirad quan presto se acaba la vida, quan poco duran los gozos vanos deste suelo, que presto se marchitan estas florecillas de la Primauera, que de ordinario antes de la noche se enlacian y caen, y los trabajos que momentaneos y de poca dura, y que de bienes se siguen tras ellos, quando se lleuan en paciencia, y por Dios. No os turbe ver a las que dexastes en el siglo, quando vienen compuestas y galanas a visitarnos, porque son figuras del retablo deste mundo, que passa como vna farsa. Ya veys quantas en medio de sus regalos las ha arrebatado la muerte, y quantas de las que viuen querrian ser muertas, porque viuen vna vida de infierno. Poned los ojos en la ribera deste rio por donde vays atrauesando a vuestra gloria, para que no os desuanezcan las ondas, y sus olas, que passan a dar en el mar. Veysme aqui estoy ya a las puertas de la muerte, alegre y segura, sin temer la contradicion de mis enemigos, confiada en el merito de la passion de mi esposo, y en la virtud de su sangre, que quando con el me despose me las dio en arras, y en dote, y aora que biene el dia de las bodas saldre adornada con ellas. Imaginad que me case con vn hombre de los del siglo, y que he viuido en muchos regalos, y que tengo muchos hijos, y que he llegado a este punto, que tuuiera agora aqui sino congoxas y rabias, y ansias, vn temor, y una tristeza yrremediable. Pues mirad la diferencia, y deprended en este trance lo que no se os oluide jamas. Quieroos dar en mi partida vn consejo, y vn precepto, el precepto no es nueuo ni mio, sino del esposo y señor Iesu Christo, que os ameys vnas a otras, y sufrays las faltas con caridad, y esta es deuda que la deueys siempre, en tanto que durare la vida: cada vna quiera el bien de la otra como el suyo proprio, porque en esto consiste el verdadero amor. El consejo es, que os guardeys de salir del claustro, quanto os fuere possible: y que no os vean en la calle para siempre, ni aun en la red, sino con mucha necessidad. Mirad que las palomas, aunque son tan puras, y sin malicia, si veen la red huyen de ella, porque en la red esta el lazo, que prende con las palabras, o con la vista la inocencia del alma. Esto les dixo en comun, despues en particular hablò a cada vna por si, y no adiuinando ni sacando por conjeturas, sino con un espiritu profetico les declaro todo el discurso de sus vidas. Diziendo a muchas dellas lo que despues sucedio sin faltar punto. A vnas que no auian de perseuerar, y los fines que auian de hazer, y a otras les declarò como auian de yr aprouechando, y aunque entonces les parecio que deuia de hablar a tiento, o no la entendian, despues se desengañaron, y vieron claro que el Señor les auisaua por la boca de su sierua. Acabado esto pidio la extrema vncion, recibiola con gran espiritu y entereza, ayudando a todos los Psalmos y Letanias, como si estuuiera sana. De alli a vn poco descendio sobre ella vna claridad admirable, y anduuo bolando por la celda vna palomica blanca, aunque no fueron todas las que alli estauan dignas de verla. Alegrose su rostro en gran manera mirando atenta a la luz que tenia sobre si, hablaua con ella tan quedo, que no podian entenderla, de alli a vn poco alço los braços en alto, y juntò las manos, como quien quiere abraçar alguno, haziendo cruz, y ansi salio la santa alma, dando a entender, que se abraçò luego con su amado, y dulce esposo Iesu Christo. Su muerte fue a diez de Enero, año de M.CCCC XXVI. y ochenta y seis de su edad, segun la mejor cuenta, porque no se sabe precisamente el año en que nacio.

Auia ordenado viuiendo que sin ruido, y sin dar cuenta a nadie, lleuassen su cuerpo al monasterio de nuestra Señora de la Sisla. Hizose ansi, y fue bien menester, porque la ciudad estaua alterada sobre querer lleuar el cuerpo cada qual a donde le parecia que tenia mas derecho. Los parientes pretendian hazerle en la Iglesia mayor un sepulcro sumptuoso, otros pretendian lleuarla a otras partes, las religiosas con gran silencio, teniendo entendido el humilde pensamiento de su santa madre, sin que nadie lo supiesse, lo lleuaron a la Sisla. Recibieron los religiosos con gran reuerencia el cuerpo santo. Lleuauanla vestida con sus habitos de san Geronimo, y vna corona de laurel en la cabeça, insignia de triumphadores. Hizieronle el mas solene entierro que pudieron. Y como a principal bienhechora, y mas principalmente como a santa, la pusieron junto al altar mayor, al lado del Euangelio, y labraron vn rico sepulcro. Certi-

fica vna relacion antigua de su vida, a quien he seguido en esta historia, que hizo por ella nuestro Señor muchas marauillas, y señales en los que tocaron a su santo cuerpo, y que lo certificaron personas de mucha religion, dignas de toda fe, y que las calla hasta que la Iglesia las publique. Donde da a entender que se trataua de su canonizacion, y como esto es negocio que no se haze sin mucha costa, faltò quien lo solicitaua, y ansi se quedaron los milagros escondidos. De quarenta o mas años a esta parte huuo necessidad para cierta fabrica, que se hazia alli en la capilla mayor de aquel conuento, abrir un poco el sepulcro y cuerpo de la santa, descubriose y hallaronlo entero despues de ciento y treynta años, tenia vn ladrillo por cabecera, la toca de la cabeça estaua sana, y prendida debajo de la barbilla con vn alfiler, vestida con sus habitos de Beata. Afirma fr. Antonio de Villacastin, de quien supe yo esto, porque era el maestro de aquella fabrica, y lo ha sido de toda la casa de S. Lorenço el Real, testigo abonado. que el mismo leuanto el cuerpo, y que vio en el vna cosa estraña que por doquiera que le asia, se leuantaua todo entero, como si fuera de una pieça, y estaua tan ligero, como si fuera de pluma. Y los ramos de laurel, de que le hizieron la corona quando la truxeron, se estauan tan enteros y frescos, como quando los cortaron, deue de ser priuilegio de la virginidad, que no se marchite ni corrompa lo que a ella se allegare. Hizieronle los religiosos de la Sisla encima del sepulcro vna figura de bulto, vestida al natural con sus habitos de la Orden, y como ella andaua vestida. Esta hincada de rodillas, puestas las manos, mirando al santo Sacramento. Donde en vida tuuo siempre puesto el coraçon, y vn letrero o epitafio de la elegancia de aquel tiempo que dize:

FVE DOÑA MARIA GARCIA VIRGEN QVE AQVI YAZE SEPVLTADA. DE CVYAS OBRAS RESVLTA SER VIRGEN DE ETERNA ALEGRIA.

De tan buena gracia, y aun peores son los versos Latinos que se siguen luego.

Domum suam hæc dicauit,
Qua feminas adunauit,
Vt peremni sacre viuerent.
Hæc totam se spernebat,
Et arte virgo degebat,
Ad Christi vestigium.
Erat mundo crucifixa,
Mundus Christi ꝙ transfixa,
Charitatis gladio.

Aqui da a entender este poeta, que eran suyas las casas donde se recogio, y donde agora esta fundado el monasterio de san Pablo. Aunque la historia que yò he seguido dize que las comprò de su hazienda. Este monasterio se estuuo con nombre de Beatas de san Pablo, y de S. Geronimo muchos años. El año de M.CCCC.LXIIII. se encargò la Orden del, y crecio siempre en religion, criando grandes sieruas de Dios, como lo veremos en la postrera parte desta historia que luego se sigue siendo el Señor seruido.

FIN

MADRID

POR JUAN FLAMENCO

AÑO M.DC.

INDICE DE CAPITULOS DE LA SEGUNDA PARTE

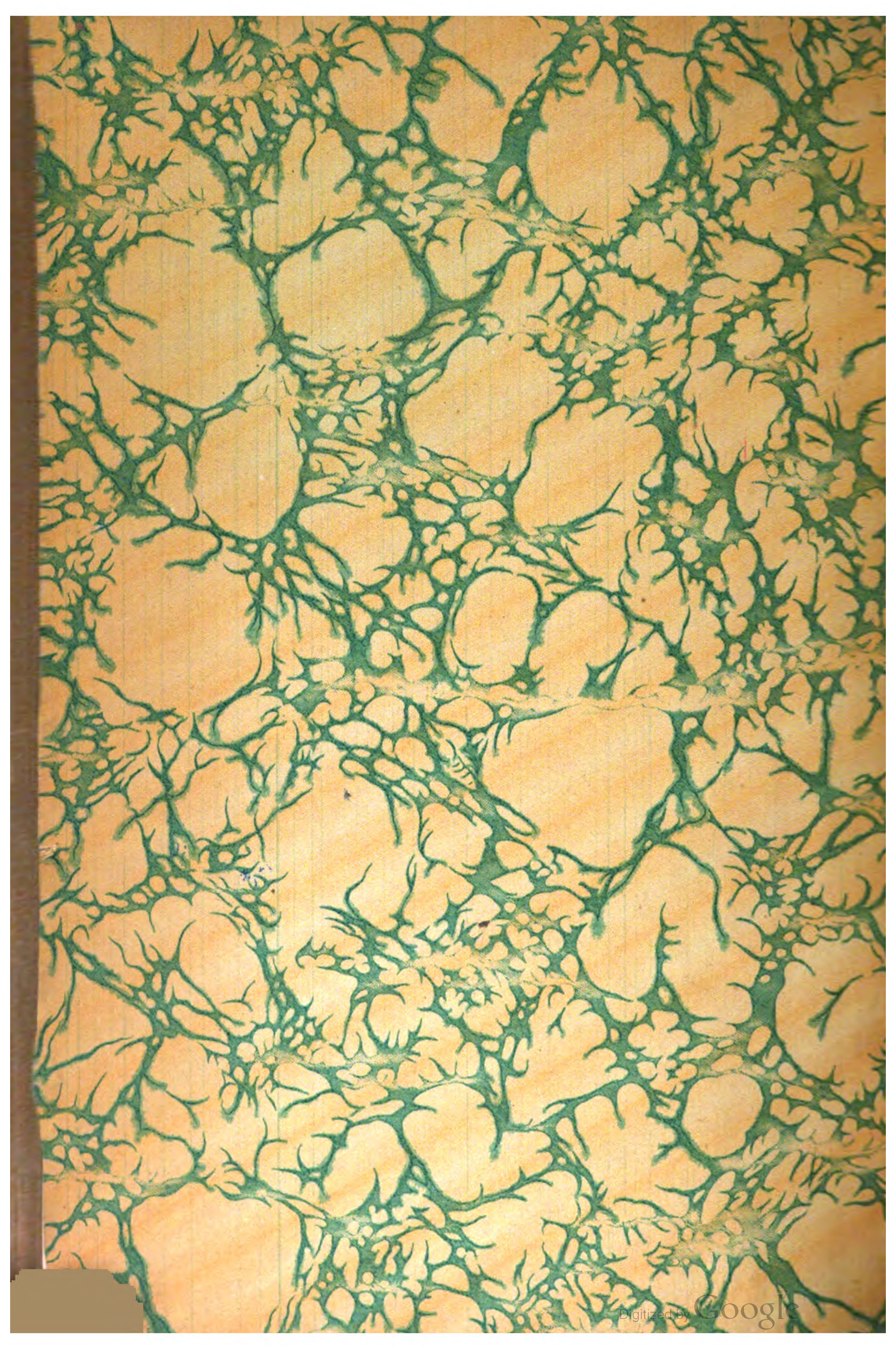
LIBRO PRIMERO

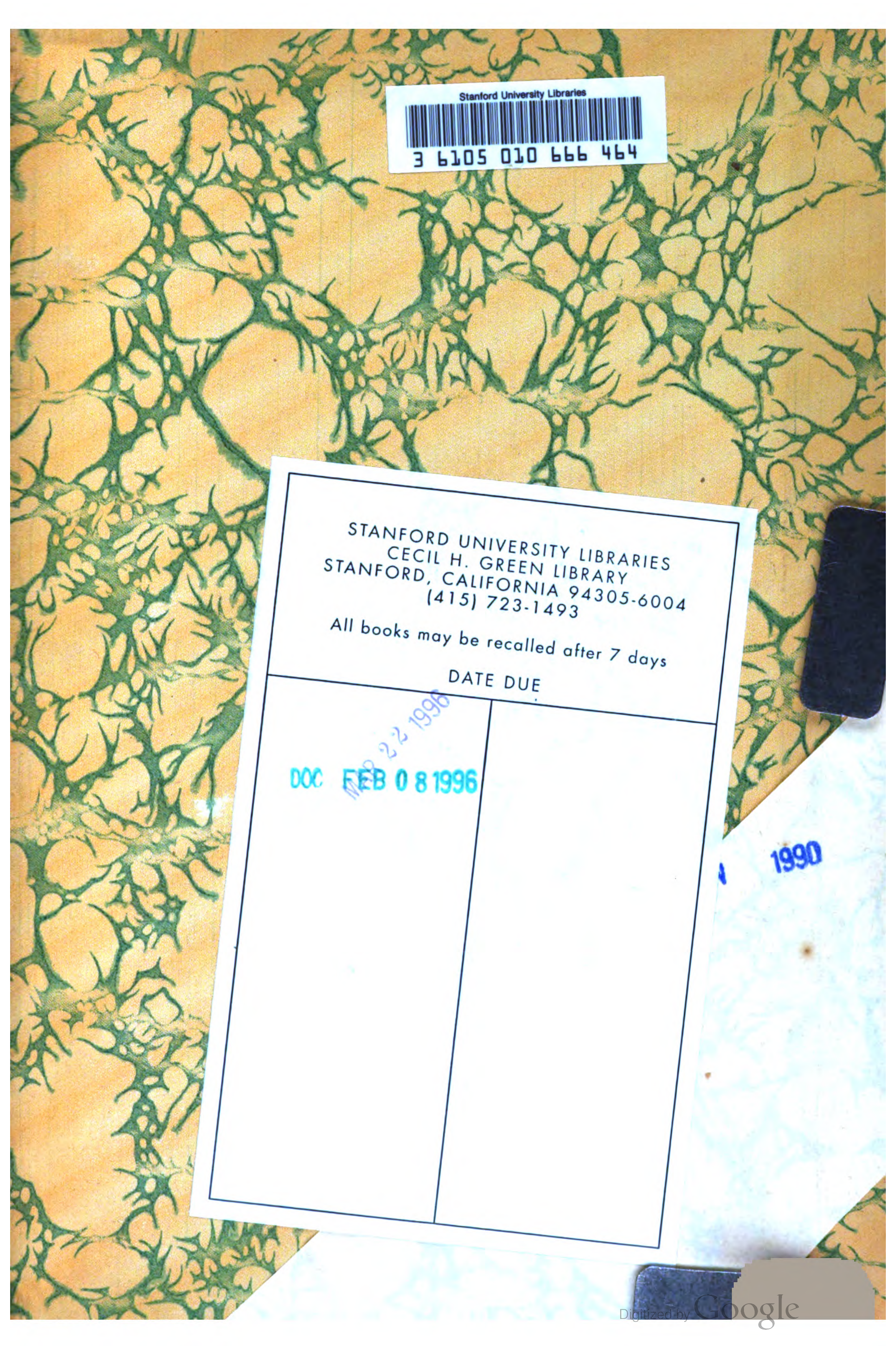
LIBRO SEGUNDO

LIBRO TERCERO

LIBRO QUARTO

Tetuán de Chamartín.—Imp. de Bailly-Baillière é Hijos.





Stanford University Libraries
3 6105 010 666 464
STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
CECIL H. GREEN LIBRARY
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004
(415) 723-1493
All books may be recalled after 7 days
DATE DUE
DOC FEB 08 1996
1990
Digitized by Google

